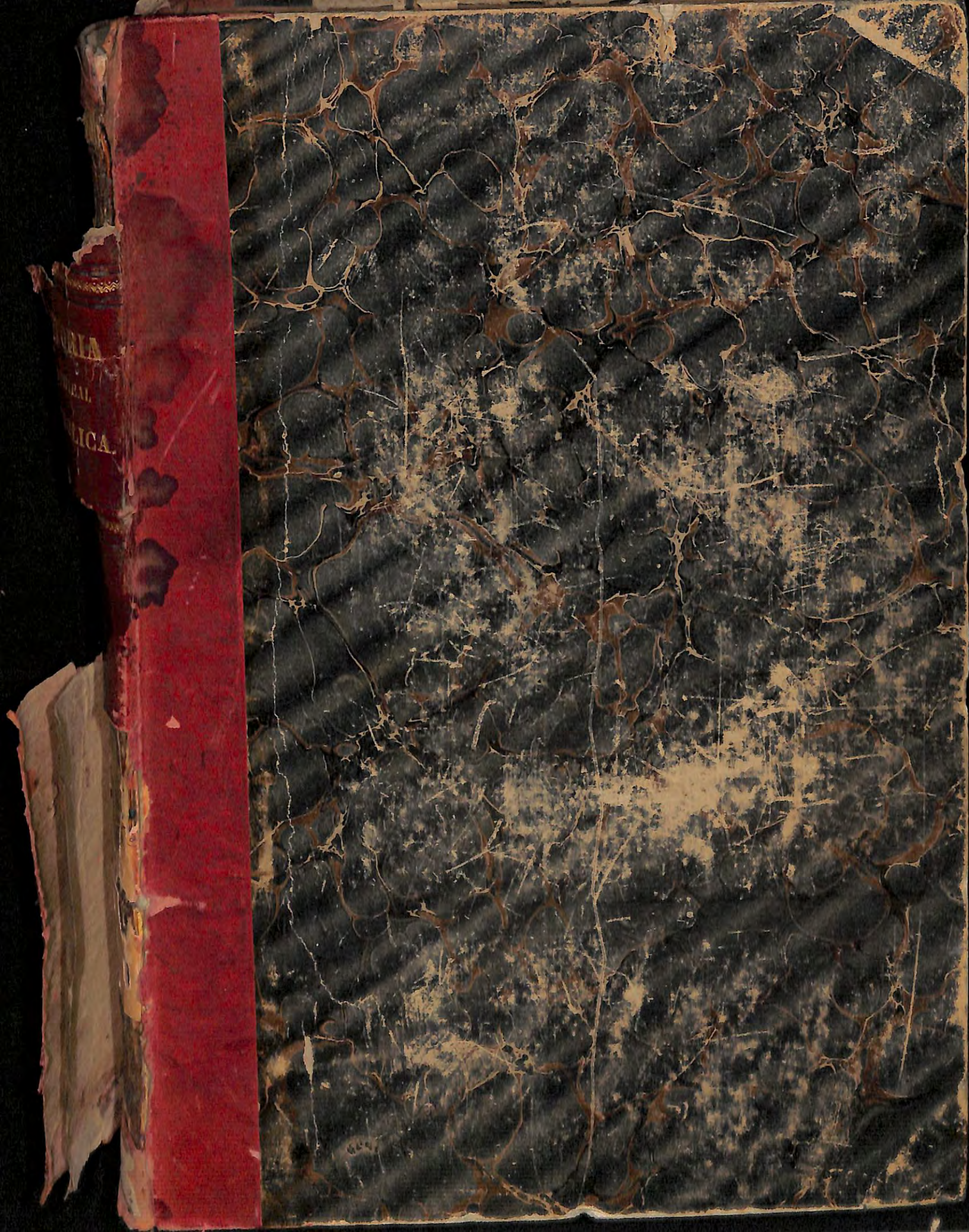


HISTORIA

PONTIFICAL

Y CATOLICA.

TOMO IV.



ARIA
REAL
NICA

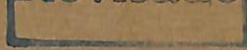
Class 202 M

~~A-317~~

7-263



Revisado



Class

A-31



7



QVARTA PARTE
DE LA
HISTORIA
PONTIFICAL,
Y CATOLICA.



QUARTA PARTE
DE LA HISTORIA
PONTIFICAL
Y
CATOLICA.

COMPUESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR
Luis de Bauia, Capellan del Rey nuestro señor, en su Real
Capilla de Granada.

DIRIGIDA A DON LORENZO RAMIREZ DE
*Prado, Canallero de la Orden de Santiago, del Consejo
de su Magestad.*

Gabriel de Leon D.C.

CONTIENE ESTA QUARTA PARTE DE LA
Historia Pontifical todo lo sucedido en el mundo, desde
el año de mil y quinientos y nouenta y vno,
hasta el de mil y seiscientos y
cinco.



Año

1652.

Con Priuilegio. En MADRID, Por Melchor Sanchez.

A la venta de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa en la Calle Mayor
enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.

Alte Herr v. d. B. ...
...
...
...
...
...
...

1733

B R E V E
S V M A R I O
D E L O Q U E C O N T I E N E
La Quarta Parte de la Historia
Pontifical.

- E**leccion de Clemente Octauo, y cosas sucedidas en el Conclauo, pagina 1. hasta 7.
- Sucesos del Duque de Parma en Flandes, antes de salir para Francia, pag. 7. hasta 16.
- Sucesos de Francia, pag. 17. hasta 39.
- Cosas de Antonio Perez, y lo sucedido en Aragon, pag. 49. hasta 55.
- Sucesos notables de Polonia, pag. 56 hasta 57.
- Cosas de la ciudad de Argentina en Alemania, pag. 58. hasta 61.
- Principio de las guerras de Vngria, pag. 62. hasta 63.
- Cosas de Flandes, pag. 64. hasta 70.
- Prosiqúe las cosas de Francia, pag. 71. hasta 79.
- Principio de las guerras del Duque de Saboya, pag. 80. hasta 82.
- Muerte, y obsequias del Duque de Parma, pag. 83. hasta 86.
- Cosas de Italia, eieccion de Cardenales, vida de Francisco de Toledo, pag. 87. hasta 91.
- Prosiqúe las cosas de Francia, Embaxada del Duque de Neuers en Roma, pag. 91. hasta 104.
- Prosiqúe las cosas de Vngria, pag. 105. hasta 113.
- Jornada del Rey de Polonia a Suecia, pag. 113. hasta 116.
- Prosiqúe las cosas de Flandes, pag. 117. hasta 123.
- Prosiqúe las cosas de Francia, pag. 127. hasta 131.
- Canonizacion de san Jacinto, pag. 108. hasta 131.
- Cosas de Alemania, y Vngria, pag. 132 hasta 136.
- Guerras de Vngria, principio de las del Principe de Transilvania, pag. 137. hasta 157.
- Guerras de Escocia, y sucesos de Flandes, pag. 157. hasta 163.
- Prosiqúe las cosas de Francia, pag. 164. hasta 175.
- Jornada del Condestable de Castilla a Borgoña, pag. 176. hasta 189.
- Cosas de Italia, absolucion del Rey de Francia, pag. 190. hasta 206.
- Diuersos sucesos del Pontifice, de Polonia, y de los Turcos, pag. 207. hasta 214. y 210.
- Prosiqúe las guerras de Vngria, pag. 210. hasta 213.
- Guerras de Vngria, Estrigonia, y Belgrado, y sucesos del Principe de Transilvania, pag. 214. hasta 223.
- Sucesos del Principe de Transilvania, de los Turcos, de don Pedro de Toledo en Partrafo, pag. 224. hasta 227.
- Cosas de Flandes, muerte del Archiduque Ernesto, guerra que haze el Conde de Fuentes, pag. 227. hasta 233.
- Jornada del Conde de Fuentes a Cambray, hasta tomar la ciudad, pag. 234. hasta 238.
- Cosas de Flandes, y Francia, hasta ganar Enrico la Fera, pag. 239. hasta 241.
- Estado de la Religio en el Japon, y sucesos de aquellos Reynos, hasta la muerte de Tay-cosama, pag. 241. hasta 250.
- Cosas tocantes al Mont e Santo de Granada, pag. 251. hasta 257.

- Profigue las guerras de Vngria, sucesos de Imperiales, y Turcos, y del Transilvano, venica de Mahometo a Agria, pag. 258. hasta 265.
 Embaxada del Patriarca de Alexandria, y de los Obispos Rufianos a Clemente Octauo, pag. 265. hasta 274.
 Estado de la Religion Catolica en el Malabar, jornada que haze alli el Arçobispo de Goa, pag. 269 hasta 274.
 Cosas de Africa el año 1608. pag. 275. hasta 282.
 Sucesos entre España, y Francia, muerte de don Felipe Segundo, pag. 283. hasta 286.
 Estado de las cosas de Italia, muerte del Duque de Ferrara, pretension de don Cesar Dest a aquel Estado, hasta que le entrega al Pontifice, pag. 287. hasta 295.
 Jornada del Pontifice a Ferrara, desposorios que alli haze del Rey Catolico con Margaritha de Austria, y del Archiduque Alberto, con Isabel Infanta de España, pagina 296. hasta 299.
 Profigue la guerra de Vngria, diuersos sucesos del Principe de Transilvania, pag. 299. hasta 317.
 Cosas de Moscobia hasta la muerte de Iuan Demetrio, pag. 318. hasta 328.
 Sucesos de Roma, canonizacion de san Raymundo, pag. 329. hasta 335.
 Cosas de Italia, celebracion del Inbileo, pag. 336. hasta 339.
 Profigue las cosas de Francia, muerte del Mariscal de Viron, y del Rey Enrico Quarto, pag. 341. hasta 342.
 Cosas de Escocia, muerte de la Reyna de Inglaterra, sucesion de Iacobo Quinto, pagina 343. hasta 346.
 Cosas de Italia, muerte de Clemente Octauo, pag. 347. hasta 350.
 Eleccion, y Coronacion de Leon Vndecimo, pag. 351. hasta 355.
 Principio de la Religion de los Carmelitas Descalços. Vida de fray Iuan de la Cruz, pag. 356. hasta 360.
 Mision de los Religiosos de san Agustin a Persia, pag. 361. hasta 363.
 Eleccion de nuestro Santissimo Padre Paulo Quinto, pag. 364. hasta 365.



A

DON LORENZO RA-
mirez de Prado, del Consejo de
su Magestad.

Gabriel de Leon D. C.



QVANTO Pudiera dezir mi corto, y limi-
tado caudal de las heroycas partes natu-
rales, y adquiridas de V.S. lo han dicho
muchos años hà las mejores, y mas bien cor-
tadas plumas de Europa, à pesar de la em-
bidia: y assi repetir Elogios, a quien le sobran
Laureles, y reiterar Hiperboles, a quien
amontona Triunfos, bien se ve que tiene de
superfluo, lo que de ambicioso, pequeño arroyo para las crezes del
Oceano, y lo que de temerario, breue luz de antorcha para las
ilustraciones del Sol: y assi contento con esta confesion, ofrezco a
V.S. el Quarto Tomo de la Historia Pontifical, no por mia, ni
por nueva, aunque nueva, y mia, sino por indicio de la demonstra-
cion de mi afecto, y por tributo del señorío que tiene su erudicion
en todas las Obras grandes que imprimen los Estudiosos, de quien
como Protector infatigable, V.S. se ha merecido estos inescusables

reco-

reconocimientos, pues sabe España, y ambos Mundos, que apenas en la oficina de las buenas letras se sazona escrito ilustre, que no tenga parte en el lo profundo de su Magisterio, ò que no se autorize con sus singulares dotrinas. A Mi, y à Todos faltará mi atencion, si faltara en esta demostracion el nombre por tantas causas grande de V.S. Y assi para cumplir con mi obligacion, y los deseos de todos, suplico a V.S. reciba este corto vassallage de mi posibilidad, mereciendole le ampare y fauorezca, y à mas como alaja suya, que como rendimiento mio. Guarde nuestro Señor à V.S. muchos años para gloria de la Nacion.

A

DON JORGE DE
MAYOR DE LOS REYES
DE ESPAÑA

Capitán de los Reinos de España



QVAR.

QUARTA PARTE
DE LA
HISTORIA
PONTIFICAL, Y
GATOLICA.
VIDA DE CLEMENTE VIII.
PONTIFICE 235.

CAPITULO I. Estado en que se balla el Sacro Colegio despues de la muerte de Inocencio VIII. numero, y nombrs de Cardenales que entraron en Conclauo, y sujetos que ay entre ellos dignos del Pontificado.

ROSIGO (ruego à Dios sea para ser uicio luyo) la historia de las vidas de los Pontifices Romanos: y aunque es cierto, que el numero de los que hasta este punto estan por escriuir es pequeño; mas las cosas sucedidas en sus Pontificados, son tan grandes, que entro à escriuir este tomo, con mayor peligro de ser largo, que con temor que me ha de faltar que dezir en él. Si esto es culpa, tienen la los tiempos llenos de varios sucesos; y no pequeña la curiosidad, de desear siempre de saber novedades. La obligació de escriuillas yo en historia Pontifical, es grande. Es el Pontifice Vicario de Christo en la tierra, Cabeça de la Iglesia: y en esta orden Principe superior à todos los del mundo: razon ya dicha en mi primer tomo, que he querido de principio à este, y se continúe, y valga en todas las ocasiones, donde la apresurada colera del curioso me acusare de largo. Pudo el Doctor Illescas de solos nombres de Pontifices hazer vn primer tomo, comprehendiendo en él las vidas de ciento y nouenta y ocho; saltandole en muchos, cosas que dezir, olvidadas con el tiempo. Pero à mí que escriuo destos tan modernos, me sucede al reues, que saltando Pontifices, me sobran sucesos. Tuuo tambien el este mismo caso, pues cõ tiene la segunda parte treinta y cinco Pontifices; numero tan desigual al primero. Señal de

que haciendo la nouedad de los tiempos, las cosas mas claras, ha dado materia para hazer largas historias. Bien querria ya que esta lo fuesse, escusarme de algunos prolixos accidentes, q̄ à lo largo suelen acompañar. Es el ingenio humano corto; el mio cortisimo, menores mis fuerças, el lugar donde escriuo desacomodado, cansado yo del trabajo pasado, poco alentado para el presente. Es fuerce Dios mi flaqueza, facilite por quien èl es, tantas dificultades; y empecemos en su nombre, pues es à quien verdaderamente se deuen dirigir todas nuestras acciones, y obras; y el verdadero premio de los justos trabajos. Y espero lo sera destos, y de otros, con que dandome èl vida, pienso seruir à la Religion, y à España.

LA Breue vida del Santo Pontifice Innocencio IX. que como vimos, murio à los veinte y nueue de Diciembre: hallò à los Cardenales tan poco apercebidos para la elecció del sucesor, que dio ocasion à que la vacante durasse mas de lo que suele, quando la larga vida del Pontifice la dà; para mirar, y considerar con espacio las partes, y calidades de la persona que podran poner en aquel Supremo lugar. Pudo ser sin duda esta vacante mas larga de lo que fue; porque si en alguna se ha visto lo poco que puedè las fuerças humanas para resistir la voluntad de Dios, y conocida asistencia del Espiritu Santo, que en la eleccion del Vicario de Christo en la tierra es cierta, fue en esta, haciendo quanta resistenciã sabe y puede la voluntad de muchos, bastantes cierto en numero y fuerças (hablando à nuestro modo) para hacer eleccion, en la persona q̄ tanto mostrauan desear. No fue aora así, porq̄ o no siẽpre enccieciõ tan grade, donde suele ser esto mas cierto, luy o.

Estado del Sacro Colegio, despues de la muerte de Inocencio IX.

luntad y obra se conforman (sabe hazer esto la industria y ingenio humano,) o la resistencia de los contrarios fue tan grande, que no pudieron salir con la pretension, bien que justa, aunque no faltauan accidentes, que hazian que no pareciesse tal a todos. Fue esta la causa de auer en esta eleccion vna reñida competencia entre los Electores, guiados del deseo de poner en la Silla de san Pedro tal persona, que dignamente la gouernasse; que assi se deve creer. Tenian este mismo deseo los Reyes y Principes Christianos; que si no tienen voto, desean, proponen, aconsejan; y consejos de poderosos, mudan forma, y tienen otro nombre; y por dezirlo en vna palabra, procuran que el Pontifice sea qual conuiene al buen gouerno de la Iglesia; y tal vez à proposito para sus particulares designios. Porque no ay duda, que siendo el Pontifice Padre vniuersal, es mas justificada la parte del Principe à quien fauorece. Cada cosa destas hazia la eleccion presente dificultosa, por hallarse muy poco conformes las dos principales Prouincias de Europa, España, y Francia; à las quales como à cabeças, se llegan las demas. Esta misma diuision auia en el Sacro Colegio, queriendo cada vno fauorecer à la parte, que la razon, o aficion le obligaua. Dependia de la resolucion, que el futuro Pontifice tomase el buen suceso de las cosas de Francia, que en este tiempo tenian contra si las armas de España, y suspensos los juyzios y resoluciones de muchos, que atento al suceso, prudentemente se entretenian.

Poca con formidad entre España, y Francia, la causa en el Sacro Colegio.

Nombres de los Cardenales que entraron en el Conclauo en la eleccion de Clemente VIII.

Sujetos dignos del Pontificado que hu no en la eleccion de Clemente VIII.

Gastaronse los dias ordinarios en las obsequias del muerto Pontifice, en asegurar la ciudad; y preuenir lo necesario para el Conclauo. Entraron en el, despues de dicha la Missa del Espiritu Santo, à los diez de Enero, cincuenta y dos Cardenales que se hallauan en Roma, que fueron, Simoncelli, Altemps, Gestaldo, Aragon, Colona, Paleoto, Como, Madrucio, Alexandrino, Sans, Santa Seuerina, Rusticuchi, Esforza, Verona, Mondoui, Saluati, Florencia, Terranoua, Espindola, Canano, Radaciuil, Lanziloto, Deza, Montalto, Caetano, Sauli, Aldobrandino, Rouere, Matei Montelpare, Sarnano, Gonçaga, Alcanio, Colona, Camerino, Palota, Cuiano, Borromeo, Morosino, Monte, Gallo, Caltruccio, Pepoli, Iustianiano, Pineli, Aliculi, Alano, Esfrondato, Parauisino, Farnesio, Aquaviuua, Piatta, Sanctiquatro.

Auia en el Sacro Colegio vn buen numero de sujetos, dignos cierto del Pontificado, por virtud, letras, santidad, prudencia; practica de grandes negocios, partes importantis-

simas para el que ocupare aquel Supremo lugar, y que sin duda forman vn excelentissimo Principe, qual deve ser el Romano Pontifice; por cuyas manos han de passar por fuerza las cosas de mas importancia de la Christiandad. Y aunque en este gran numero dicho, los Cardenales Verona, Mondoui, Florencia, Paleoto, Como, Madrucio, Colona, parece que pudieran tener gran parte en esta eleccion, pero auia tratado largamente en otras de sus personas, y auia tenido alguno buen numero de votos, y fuera aora largo escriuir las causas; porque muchos, y algunos poderosos en el Conclauo, procurauan la exclusion de tardignos sujetos. A Florencia no le faltò lugar, aunque le ocupò pocas horas, como veremos a su tiempo. Del Cardenal Hipolito Aldobrandino se hablaua poco en esta ocasion; aunque en otras se auia propuesto su persona, como sujeto digno del Pontificado, y aun se alegauan los seruicios hechos à la Iglesia, y los trabajos padecidos en la Legacia de Polonia. No se oian mal: mas siempre parecia, que su poca edad le podia detener algun tiempo, el premio merecido por tantas causas. Pero el Espiritu Santo, que no juzga por las apariencias, tenia determinado otra cosa: veremosla presto, quanto me desocupe de algunos sujetos, de quien se tratò antes de llegar a su eleccion; y de alguno con tantas veras, que pudo retardar por algunos dias la resolucion que se tomò. Y porque esta, si no fue reñida, à lo menos desleada, y procurada, (por los medios à tal eleccion, y à tales personas conuenientes) es bien saber, que aunque todos los que en el Conclauo se hallan, atienden à ser Pontifices, o à hazerle de su mano, y à tenerle siempre obligado con la memoria del beneficio recibido; pero los poderosos (tales son en este caso, los que tienen buen numero de votos obligados, y à su deuocion) procuran derechamente la eleccion del Pontifice, proponiendo el sujeto que desean. Los demas que no se hallan con iguales fuerzas para hazer eleccion, atienden à disminuir las de los contrarios (digamoslo assi) procurando entretener el tiempo, para que en el se descubra algun accidente, que de principio à su pretension. Llaman este genero de negociacion, la exclusion, porque si no son los que assi la procuran, poderosos para elegir, sonlo a lo menos para excluir de la eleccion al que los demas proponen. Viose esto en la eleccion que varios escriuendo, en la qual para hazella, eran necesarios treinta y cinco votos; y bastauan diez y ocho para hazer la exclusion del sujeto, que la mayor parte pro-

Cardenales Hipolito Aldobrandino, y partes.

proponia. Desta hazian cabeza Madrucio, y Montalto, à quien seguan vn buen numero de Cardenales. Proponian al Cardenal Santa Seuerina; llamauante assi comunmente con el titulo, no desu Capelo, como algunos piensan; sino de vn Arceedianato que tenia en la Iglesia de Santa Seuerina, ciudad de Calabria; el se llamaua Iulio Antonio Sanctorio, persona en quien concurrían, venerable presencia, vida inculpable, conocida virtud y santidad, gran prudencia, acrecentada con el conocimiento y trato de grandes y varios negocios, que con su larga asistencia en aquella Corte auian pasado por sus manos: pero de vna condicion tan entera, y poco suaua (por no llamarla aspera y rigurosa) que hazia contrapeso à todas las demas partes que del emos dicho. Tenia cõ esto admirados a sus amigos, y amedrentados à los que no lo eran tanto: y fue causa aora de arrebatalle de las manos el Pontificado, que por tantos otros titulos se le deuia. Pareciales à muchos, que quien ha de gouernar, y moderar las condiciones de tantos, no es bien que sea riguroso defensor de la suya; sino que tal vez se dexa suauemente vencer del consejero y amigo. y que esto solo bastaua para no poner el gouerno de la Iglesia, en hombre que con vna costumbre tan antigua, auia siempre mostrado entereza y rigor.

Era natural del Reyno de Napoles, nacio en Carfeta, ciudad poco distante de la principal q̄ dà nombre à todo el Reyno. Algunos engañados con el nombre, por auer en Calabria vna ciudad que se llama Santa Seuerina, como he dicho, le querian hazer Calabres: no le hazia esto poco daño; aunque la prudencia siempre es superior à las cõdicionas que de sus patrias se las pegan à los hombres. Fue Vicario del Arçobispado de Napoles, y gouernò aquel Arçobispado con notable prudencia. A negocios deste oficio fue à Roma, y sus muchas letras y virtud, fueron luego muy conocidas en aquella Corte. Dio el Capelo Pio V. del titulo de san Bartolome in insula. Assi se dize por estar la Iglesia deste santo Apostol en vna Isleta, q̄ haze el Tyber, que la llaman Lipara. Era valla llo del Rey Catolico, y tan querido de los dos Filpos, padre y hijo, que siempre procuraron ponerle en la Silla de san Pedro, como lo hazia aora el gran Filipo Segundo, por medio de su Embaxador. Eralo el Duque de Sesa; y fue el postrero, que el dia que entraron en Conclaua, salio del: y aun afirman algunos, que estando el dentro quisieron hazer la eleccion, y sacar Pontifice a Santa Seuerina; y no fialto quien aconsejó al Embaxador que con su pre-

fencia asseguraria el negocio: pero el Duque modestamente lo rehusò, pareciendole q̄ auia de poner nota en ella, de que se auia hecho poca libertad, con que daria ocasion à los demas Principes de murmurar della, y del poder de España, y con gran prudencia quiso anteponer el bien vniuersal de toda la Iglesia, al particular de vna persona, y aun por ventura de su Principe. De mas que nunca creyò que su auferencia auia de hazer daño à pretension ta justificada. Pero hizole, y muy grãde. Tal es la condicion de las cosas humanas, y tan olvidadizos son algunos de sus obligaciones, aun auiendo tan poco rato que se las auian representado.

El dia siguiente al que entraron en el Conclaua, que fue Sabado doze de Enero, determinaron los Cardenales Madrucio, y Montalto de elegir Pontifice, por adoracion a Santa Seuerina. Llamaron à los demas de su faccion; y juntaronse treinta y dos Cardenales: fueron se à su aposento, o celda, que assi se llama, saludaronle como à Papa; lleuaronle con gran ruido (tambien hazia este su parte para desanimar à los que procurauan excluille) y encaminãse con el à la Capilla de Paulo. Lleuaua ya cõsigo treinta y cinco Cardenales, numero bastante para asegurar la eleccion. Al pasar por la sala que llaman Regia, le advertieron que estava alli el Cardenal Altemps, y que le hablasse, por que seria posible que se resolueria de irse con ellos, y se declararia. Llegòse el buen viejo, y inclinosè quanto pudo, quifole acariciar, y abraçar, pero Altemps le apartò de sí con notable desvio y desden, y con palabras harto descompuestas, y que no se le deuieran dezir à vn hombre que tan cortesmente llegaua à habiar (bien que guiado al parecer de su interes) y que le lleuauan los que le podian assentar en la Silla de san Pedro. Caso notable, y que dio que pensar, y mucho mas, quando hablandole al mismo Cardenal Altemps, el Cardenal de Monte, y rogandole que no resistiesse al Espiritu Santo, que queria hazer Papa à Santa Seuerina, rehusò el oirle, dizièdo que tenia poca necesidad de su consejo, añadiendo las mismas palabras que poco antes auia dicho à Santa Seuerina. Tanto mas se notaua y aduertia esto, quanto tenian todos al Cardenal Altemps por prudente y cortès, hombre de valor, y que tenia larga experiencia de semejantes negocios, y que dificultosamente se podia creer del, que diria tales palabras, sin tener grã fundamento. Ninguno les parecia à otros que podia bastar para no responder cortesmente, pues la cortesia obliga poco, y se sabe q̄ con ella podia el Cardenal Altemps llegar se a la parte q̄ su dictamen le in-

Modestia del Duque de Sesa.

Diligencia que haze el Cardenal Santa Seuerina, cõ el Cardenal Altemps.

Cardenal Santa Seuerina propuesto al Pontificado.

Natural de la patria del Cardenal Santa Seuerina.

climasse. Pero no faltaua quien dezia, (y aun lo afirmaba así) que pues no era razón dezir, que tuuiesse reuelacion de Dios, deuia tener alomenos ciertas promessas de los hombres, que él con gran secreto auia sabido grangear. Al fin él procuraua quanto podia la exclusion de Santa Seuerina, y estaua tan cierto della, (no se dize que causas tuuiesse para creerlo así) que dudando del suceso los Cardenales Esforça, y Esfrondato; y estando ya casi para resoluerse, y allegarse a la parte de Santa Seuerina, como à la que juzgauan que auia de vencer, (que es prudencia acomodarle con el tiempo) llegó a ellos Altemps, y determinadamente les dixo: Moços de poca experiencia, que temeis, no dudeis que no sera Papa Santa Seuerina. Cosa notable, y que mucho se deue aduertir, que afirmasse tan cierto que no se auia de hazer lo que al parecer de muchos estaua ya hecho. Desvíolos con esto del intento. Mas poco apronechára, si algunos de los que hazian tan grandes demonstraciones de hazer Papa à Santa Seuerina, procedieran en las obras, como en las palabras, y no faltaua quien lo notaua dentro del Concilio, viendo que à tan grandes demonstraciones, no seguian los efectos, que en semejantes ocasiones suelen ser ciertos: y muestras claras de la determinacion de los que quieren hazer eleccion. Es la del Pontífice Romano cosa tan grande, que si bien es cierto, que no en todas generalmente concurren iguales accidentes, pero los generales, y comunes están con gran particularidad notados y aduertidos. Estauan ya, como he dicho en la capilla de Paulo; faltaua el Cardenal Rouere; echóle menos el Cardenal Montalto, y aunque era a la primera hora de la noche, y estaua ya acostado, le sacó de la cama, y lleuó consigo, pensando acabar este negocio con breuedad.

Palabras
notables
con el Car-
denal Al-
temps.

Numero y
nombres
de los Car-
denales q̄
procuran
la exclu-
sion de Seue-
rina.

Auia se juntado entretanto el resto de los Cardenales en la Capilla de Sixto: eran estos, Aragon, Altemps, Colona el viejo, Paleoto, Como, Alexandrino, Ascuiti, Esforça, Mondoñi, Canano, Esfrondato, Borromeo, Lanzilotto, Aquaviua, Paruifino. Hallauante los mas de ellos confusos, dudosos del suceso; no acabauan de tomar resolucion que quadrasse: diez y seis no era numero bastante para impeñar la eleccion, si los demas la hazian en Santa Seuerina, caian en la indignacion del Pontífice, hombre de aspera concion, que era lo q̄ ellos procurauan evitar. Conuenia mucho a su reputacion y quietud no perder la ocasion, que al parecer de muchos bolaua, segun la prieta q̄ pensauan, o por mejor dezir, temian se dauan los

demas à hazer la eleccion. Cresan algunos, que los que estauan en la Capilla de Paulo, no eran mas que treinta y dos, o treinta y tres Cardenales, y que siendo esto así, deuián detenerse. Erá los mas deseosos de tomar en este caso resolucion, los Cardenales, Esforça, Esfrondato, Aquaviua; procurauan por los medios posibles saber el estado en que la eleccion estaua. Y estuieron muy cerca Esforça y Esfrondato, de resoluerse, y juntarse con los demas que estauan en la Capilla de Paulo. Fuera esto asegurar la eleccion de Santa Seuerina; pero detuuolos el Cardenal Aquaviua. Rogaualos que esperassen algo mas, pues (dezia) si estorbamos esta eleccion, auemos hecho vna accion digna de memoria, siendo tan deseada de España, del Duque de Florencia; y del Cardenal Montalto, tan poderosos todos para hazella. Y si acaso no la podemos estorbar, à tiempo estaremos para ir todos juntos, y adorarle; lo qual será causa de agradecimiento, antes que de indignacion; y tena al reues, si en particular, y con desorden nos fuésemos allegando à su parecer. Fueron estas razones (que parecian eficazes) bastantes a detener a los dos Cardenales, y aun à otros mas, q̄ tambien dudauan, y aguardauan ocasion para declararle.

CAPITULO II. *Prosigue la materia del pasado. Diversas cosas sucedidas en el Concilio. Muerte del Cardenal de la Rouere. Eleccion del Cardenal Hipolito Aldobrandino. Acciones suyas antes de llegar al Pontificado.*

Estauan ya en la Capilla de Paulo, treinta y seis Cardenales, numero bastante para hazer eleccion, pero tan poco conformes, q̄ confusamente dudauan del modo q̄ deuián tomar. Daua prieta Santa Seuerina que le vistiesen el habito Pontifical, y que se procediesse à la adoracion. Pero el Cardenal Gesualdo, Decano del Colegio, le rogaua que se tratasse primero de la paz con los Cardenales excluyentes; porque se hiziesse la eleccion sin escandalo. Afirmaua Santa Seuerina, que los tenia à todos por hermanos, y que no auia causa de enojo, ni escandalo, y que no lo era esta para no proceder à la eleccion, pues auia numero bastante de Cardenales para hazella. Aun con esta respuesta le rogaua Gesualdo, que no se diesse tanta prieta; y con espacio empezó à contar los votos, que confusamente estauan todos en pie, y sin orden. Esto fue causa de que empezando la cuenta algunas vezes, no pasasse de cinco, de manera, que llegando a es-

te numero, y deuiendo passar adelante, hasta treinta y seis que auia, buscando ocasion, que no le faltaua en el alboroto, que todos confusamente tenian, boluia al principio, dando la culpa à los Cardenales, que estauan en pie, mezclados, y sin orden. En esta tan espaciosa cuenta, y en rogar à los Cardenales, que para hazerla se sentasen, gastò el Cardenal Gesualdo tres horas largas. En este tiempo se resoluió el Cardenal Ascanio Colona de desamparar esta parte, y acudir à la de los excluyentes. Dixolo así à voces, y saltose de la Capilla de Paulo. Acudieron algunos à detenerle, estaua ya à la puerta. Rogauanle que boluiesse, y modestamente le impedian la salida. Pero los Cardenales Esforza, y Aquaviva, que no se hallauan lexos, dezian à voces que no se deuia hazer fuerza à los Cardenales. Dexaronle con esto; prosiguió su camino, y fue notable el regozijo con que le recibieron, apellidando vitoria, y repitiendolo algunas vezes, como si fuera vna reñida pelea.

No se perdieron de animo los que se hallauan con Santa Seuerina. Quisieron cerrar la puerta, porque no tomassen otros el camino, que el Cardenal Ascanio auia tomado. Mas protestauan algunos contra la eleccion, diciendo que era nula, pues se hazia à puertas cerradas, señal de la poca libertad que tenian los Cardenales. Toda via perseveraua el Cardenal Gesualdo en rogar a Santa Seuerina, que tratasse de amistad con los excluyentes, y el en responderle lo que siempre, y en pedir que se procediesse a la eleccion. Pero ya no era tan facil como antes, por la ausencia del Cardenal Ascanio; y así se dudaua si se podria hazer por adoracion. Y aun pienso que se remitió a quien lo mirasse y juzgasse, y que fueron el Cardenal Hipolito Aldobrandino, y el Cardenal Peatri. Miróse el negocio por sus partes, determinóse que no se podia hazer, porque auiendo de auer distincion real entre la persona que adora, y la adorada, no podia el Cardenal Santa Seuerina adorarse a si mismo, por lo qual le venia à faltar vn voto, de los que eran forçosamente necesarios para hazer eleccion canonica, en que (los que todo lo reduzen à estado) dicen que en razon del, errò grauemente Santa Seuerina; pues no deuia nõbrar juezes Cardenales, que aspirassen al Pontificado, por la sospecha que contra ellos podia resultar; porque mientras la eleccion no está acabada, nadie tiene perdidas las esperanças. Cada dificultad destas gastaua tiempo, y qualquiera dilacion era peligrosissima, y así

con verdad se puede dezir, que con vn honesto modo le quitò el Cardenal Gesualdo a Santa Seuerina el Pontificado, que a su parecer, y aun al de muchos le tenia cierto, pues como emos visto, como à Pontifice le auian ya saludado, lleuandole à la Capilla, donde se hallauan treinta y seis Cardenales, y Madruccio le auia ya encomendado los Estados del Emperador, y sus negocios, y los del Rey Catolico, Sans a Francia, y à la quietud de aquel Reyno, y casi todos los negocios particulares. Tan ciertos estauan de la eleccion deste sujeto.

Auia estado siete horas en la Capilla, y fue menester dexallo, por no irritar mas à los excluyentes. Tenian esperança de reducir alguno, con que mejorara el partido de Santa Seuerina. Doze dias se trato del continuadamente, pensando siempre los que le favorecian, acaballe con la venida de los Cardenales Austria y Ioyosa, que se aguardauan, ò con ganar algunos de los excluyentes. Esto postrero lo tenian por imposible los platicos en semejantes negocios. (Dan reglas como de ciencia.) Dezian que dos son ciertas en semejantes ocasiones, y en la presente pensauan que eran certissimas. La primera, que ningun Cardenal, declarado ya su voto, dexa de proseguir el intento, y no muda de parecer; porque se cree que no es libertad, sino fuerza, ò necesidad; y con esto cessa el agradecimiento. La segunda, que la exclusion es mucho mas facil, que la eleccion, y mucho mas en la que aora se pretendia hazer, donde auia tantos Cardenales declarados contra Santa Seuerina: por lo qual tenian su exclusion por infalible. Fuera ello así, si pudieran hazer regla cierta, lo que depende de la voluntad libre. Pero estavez fue así; porque no huuo diligencia que bastasse para reducir a ninguno de los que ya se auian declarado. Pensò Montalto hallar facil entrada en vno de dos Cardenales, Ascob, ò Paleoto. Hablólos, y representò al primero la obligaciõ que tenia de acudirle en esta eleccion, que el tanto mostraua deshar, siendo creatura de su tío Sinto Quinto. Prometiale con esto, que en la primera ocasion le acudiria. A Paleoto, despues de auelle dado satisfaciõ de algunas quejas, que pensaua podia tener del, le truxo à la memoria la obligacion q̄ tenia de ser grato al Cardenal S. Seuerina, pues en la vacante de Gregorio XIV. le acudio en los accesos, y con palabras tan notables, q̄ mucho declaraua el gran concepto q̄ tenia de su persona; y para obligalle mas, referia el Cardenal Montalto las mismas palabras, con q̄ S. Seuerina dio el acceso à Paleoto.

Notables
palabras
del Cardenal
Santa
Seuerina
en la vacante
de Gregorio
XIV.

to, que eran, *Ego Iulius Antonius Sanctorius Cardinalis Sancta Seuerina, accedo ad Illustrissimum Dominum meum Dominum Gabrielem Paleotum, tanquam ad virum in culpa et vice.* A la verdad las palabras parece que podian obligar à quien tuuiera menos razon de tener buena correspondencia. Pero los dos Cardenales dezian, que seguian el dictamen de su conciencia, con que cerrauan la puerta à mayores negociaciones. Tales efectos haze vna condicion poco suaua, que por lo demas todos reconocian la gran santidad, y muchas partes del Cardenal Santa Seuerina.

Era grande el desseo que todos tenian de concluir tan pesado negocio: y por los medios posibles procurauan los vnos, y los otros ganar votos à su opinion. Hazia en esto intento Madrucio, con el fauor de España, grandes diligencias, pensando ganar alguno de los excluyentes para Santa Seuerina: pero en vano cierto se cansaua, porque ellos estauan tan firmes en su proposito, que pensauan seria cierta la exclusion deste sujeto, aunque viniessen de nuevo al Conclauo algunos mas Cardenales.

Haziale gran daño à Santa Seuerina auer se declarado tanto contra él, este numero tan grande de Cardenales, porque tenian por cierto, que el desunirse, seria peligroso, y el reducirse sin agradecimiento. Por librarse de vna vez de tantos inconuenientes, rogauan muchos al Cardenal Madrucio, que se contentasse de dexar la platica de Santa Seuerina, y proponerles otro sujeto, al qual prometian de adorar todos, sin que dellos faltasse vno. Tan grande era el desseo que tenian de acabar este negocio, ò por ventura, el miedo de verse en las manos de quien ya se auian mostrado contrarios.

A los veinte y seis de Enero, dia de San Policarpo, quando mas viuas andauan estas platicas, se murió el Cardenal de la Rouere, (era de los que se auian mucho declarado en la exclusion de Santa Seuerina) mas su muerte hizo poco daño al negocio, porque ya el tiempo auia hecho declarar à tantos, que vno, ni dos no hazian falta. Hallóse el Cardenal Aldobrandino siempre presente a la enfermedad, y muerte del Cardenal de la Rouere, y hizo el piadoso oficio de la recomendacion del anima: visitaronle, y pusieron el cuerpo en la Capilla de Sixto, y de allí le lleuaron los Clerigos de San Pedro a su Iglesia.

Desesperados ya los que procurauan la eleccion de Santa Seuerina, de que no auian

de salir con este negocio, se dieron à pensar en diuersos sujetos. El primero que propusieron, fue à Madrucio, y estuuó su negocio tan adelante, que se creyó cierto saldria Papa: fuera ello así, pero el Cardenal Montalto no le acudio, como (segun dizen algunos) auia dado intencion de hazello. Y esto solo bastara para efetuar este negocio, por mas que los Cardenales, Monte, Morosino, y Florencia procurassen la exclusion de Madrucio.

Por el poco gusto, con que el Cardenal Montalto oia esta platica, se empezó la del Cardenal Hipolito Aldobrandino, con poca esperança, de que le auia de parecer mucho mejor que la de Madrucio: pero era muy grande el desseo que muchos tenian de verse libres del negocio de Santa Seuerina, y temian tornar a él: con esto qualquiera otro se hazia facil, y el del Cardenal Hipolito Aldobrandino facilísimo, porque realmente tenia ganada grande opinion en el Colegio, y seruicios hechos à la Iglesia, que dauan motivo, para que cò càydado se reparasse en su persona. No parece que oia esto con muy bué gusto el Cardenal Montalto, pero era este el negocio que se auia de efetuar, y parecia que todos los que se auian tratado, no auia sido mas que disposiciones para este: fue ello así, porque jamas se vio conformidad tan grande, como en esta eleccion. Vino ya en ella el Cardenal Montalto, aunque Madrucio quiso detenerla por algun tiempo, porque Paleoto, y Colona tuuiesen lugar de tentar sus negociaciones. Pero el intento destes dos era dificultoso, y aun le tenian algunos por imposible: con que se acabo de quitar el esfuerzo à Aldobrandino. Y así à los treinta de Enero, después de medio dia, auiendo precedido la adoracion, y escrutinio, salio hecha la eleccion de Pontifice en la persona del Cardenal Hipolito Aldobrandino, con notable contento, y aplauso de todo el sacro Colegio; viendo acabado con tanta facilidad vn negocio, que en otros sujetos auia tenido tantas, y tan grandes dificultades. Abraço el nuevo Pontifice con grande amor a todos los Cardenales. Pusose de rodillas, y con notable afecto suplicó a nuestro Señor, que si su eleccion no auia de ser para su seruicio, allí se le acabasse la vida. Pero antes desto quiso que el Cardenal Santa Seuerina cediese qualquier derecho que tuuiese al Pontificado. Bien les pareció à algunos que se pudiera escusar esta diligencia, pues solo auia parado aquel negocio en grandes muestras de voluntad, de tal numero de Cardenales, que no bastaron à hazer elec-

Cardena-
les propue-
do al d-
t. Acado.

Conformi-
dad en e-
lect. are-
males en a
elección del
Cardenal
Aldobran-
dino.

Cardenal
Hipo. i-
Aldobran-
dino. -
to l. 6. de
cc.

Muerte del
Cardenal
de la Ro-
uere.

eleccion, y no passaron por esto a las solenidades ordinarias de adoracion, y escrutinio, que son necessarias para la solemnidad de la eleccion, conforme a lo ordenado en las Bulas, que dan el modo que en la del Romano Pontifice se ha de tener, que ellos juran de guardar. No les parecio tan mal a otros, que conocian bien quantas sospechas trae consigo el reynar, y quanto importa asegurarse. Pero el santo viejo santa Seuerina, pienso yo que cuydaua poco dello; y assi con facilidad hizo lo que se le pedia. Vistio luego al Pontifice el Maestro de Ceremonias, los vestidos Pontificales, quiso llamarse Clemente, y es el Octauo de los que ha tomado este nombre.

riales, con la pluma ganaua el sustento. Doliase Siluestre de que no estudiase Hipolito su hijo, y que se mal lograsen los buenos deseos que mostraua el moço de aprouechar en las letras. Dixo esta su afliccion al Cardenal Farnesio, que fue aquel gran Cardenal, que por fama todos conocieron, y era aora gran Patron de Siluestre. Hizo dar a su hijo Hipolito dozientos ducados de pension, sobre el Obispado de Epiroto.

Pobreza de Hipolito, o intento de alabar.

Acciones de Clemente VIII. en res del Pontificado.

Fue Clemente Octauo natural de Florencia, y Siluestre Aldobrandino su padre, Letrado Jurista, que escriuio sobre la Instituta, y Abogado en aquella ciudad: fue vno de los que se vieron obligados a dexalla, por las rebueltas sucedidas en ella, en el Pontificado de Clemente Octauo, fuesse con toda su casa a Venecia; tratò alli de la reformation de las leyes, y estatutos de aquella Republica, por orden del Senado della. Padecia la necesidad ordinaria, que los desterrados de sus Patrias suelen padecer. Dende Venecia fue por Auditor del Cardenal de Rauena, que pienso era Benedito Accolto Aretino, que fue Arçobispo de aquella Ciudad, por su Teniente, o Vicario, o sea Governador. Fue Siluestro Aldobrandino a Fano, pequeño Pueblo, a donde el año de mil y quinientos y treinta y seis, a veinte y quatro de Febrero nacio Hipolito Aldobrandino, que es nuestro Clemente Octauo; y fue el vltimo de cinco hijos, que Siluestre su padre tuuo. El primero que se llamo Iuan, fue Obispo de Imbola, y Pio Quinto le dio el Capelo, del titulo de san Simeon. Bernardo fue el Segundo, que no quiso professar letras, pero fue siempre persona de grande reputacion, e importancia. El tercero se llamo Pedro, fue Abogado confistorial, padre del Cardenal Pedro Aldobrandino. El quarto que se llamo Tomas, fue muy dado a letras de humanidad; y por esto muy honrado en la Corte Romana. Tuuo demas destos vna hija que casò harto pobremente en Senegalla, que fue madre del Cardenal de san Jorge, creatura de su tio Clemente Octauo. Viò Hipolito ya de buena edad a Roma con su padre; y aunque de buen espiritu, y aficionado a las letras, y con muchas grandes de aprouechar en ellas, no las podia professar, por su grande pobreza; y assi no se podia sustentar en los estudios. Pusole su padre en vn escitorio, donde ayudando a copiar escrituras, y memo-

Salio con estos de escriviente, y puso en execucion los buenos deseos que tenia de estudiar. Estudiò, y graduose: boluiose luego a Roma, siguiendo siempre aquella Corte, y amparandole el Cardenal Farnesio su Patron. Vino a España por Auditor del Cardenal Alexandrino, Legado Apostolico, a quien embio su tio Pio Quinto a tratar negocios grauissimos con el Rey Catolico. Buelto a Roma, le hizo el Pontifice Auditor de Rota. Sixto Quinto le hizo Datario, y poco despues, Cardenal del titulo de san Pancracio. Embiole, como ya vimos, a Polonia, y tratò aquellos negocios con grã satisfacion de las partes. Tuuo del Sixto Quinto muy gran concepto, y fue siempre dende este punto ganando reputacion grande en la Corte, y con los Principes, y no pequeña con nuestro Rey Catolico; que pienso yo fue muy gran parte para ponelle en la Silla Pontifical. A ella llegó por estos pasos. Lo demas que hizo gobernando la Iglesia, iremos viendo en los lugares que le tocare a cada cosa.

Oficios que tubo Hipolito Aldobrandino antes de ser Cardenal. Sixto V. dio el Capelo a Hipolito Aldobrandino.

Padres, y hermanos de Clemente Octauo

CAPITULO IV. Cuydado del Pontifice, en acudir a las cosas de Francia. Empressas del Duque de Parma en Flandes, antes de salir de aquellos Estados.

EL Primer cuydado del nuevo Pontifice, fue acudir al remedio de las cosas de Francia, de donde dependia la quietud de toda la Christiandad, y aun de las principales alteraciones de toda Europa, auiendo muy pocos Principes, Potentados, o Republicas en ella, que no tuuiesen empeñadas sus fuerzas en la defenia, o ofensa de aquel Reyno. Embio a el el Pontifice al Obispo de Biterbo, para que de su parte animasse a los de la Liga, y les promette todo fauor; y particularmente dineros, que como ellos dizen, es el nervio de la guerra. No parò esto en solas promessas, sino que con el mismo les embio vna buena suma de ellos.

Cuydado del Pontifice en el principio de su Pontificado.

Bien es cierto, que dexamos en el fin del

Empresas
del Duque
de Parma
en Flandes
antes que
pasase a
Italia.

Fin prin-
cipal de la
historia.

Sitio de la
Eslufa.

Jacobo
Marchant
historia-
dor de Fla-
des.

tomo pasado al Duque de Parma en los Estados de Flandes, preuiniendose para pasar a Francia, en favor de la liga Catolica; pero tambien lo es, que se nos quedaron por escriuir algunas empresas del mismo Duque, hechas en aquellos Estados, y tuuieron gran parte en ellas muchos cauallos Españoles, a quien no es justo defraudar de la honra que de aqui les podia resultar, ni a la historia del fin principal que tiene, que es enseñar con hechos tan grandes a los venideros siglos, lo que deuen imitar con hechos semejantes. Por esto, y por que no se nos quede cosa que nos pueda hazer inconueniente al buen discurso, he querido tomar algo atras el tiempo, aunque no será mucho, que en historia de Pontifice, materia es qualquiera accion heroica, hecha en defensa de la Religion, y de la Iglesia, de quien el es cabeza. Tales han sido las que los Españoles han hecho en Flandes, y vltimamente en la defensa de la liga Catolica de Francia, de que tengo de tratar, que la hizieron los mismos que ora peleauan en Flandes, y era el principal intento del Pontifice.

Hallauase la gente de aquellos Estados poderosa. Tenian ocupadas algunas plaças fuertes, y en ellas tan gruesos presidios, que libremente corrian el pays, con notable daño de los Catolicos, y aun de la reputacion de los que en este tiempo seruián alli al Rey. Sucedia esto mas que en otra parte en la Eslufa, plaça de las mas fuertes de Flandes, cuyo presidio corria hasta las puertas de Bruxas, con notable daño de aquella ciudad; que siendo ella de las mas populosas, y mercantiles de Flandes, no auia agora cosa que menos pareciese. Deseaua el Duque de Parma reducir la a su primer estado, y era el medio mas conueniente y necesario para este fin, ganar la Eslufa, que era quien causaua estos daños. Es la Eslufa vno de los quatro puertos del Condado de Flandes, y no el peor dellos capaz de buen numero de baxeles, ha tenido varios sucesos con la diuersidad de los tiempos. Ellos, y la deriuacion de su nombre, hallara el curioso en la historia que de aquellos Estados hizo Iacobo Marchant, que no me puedo yo detener a escriuir lo vno, ni lo otro. Lo que nos importa agora saber es, que es la plaça fuerte, por naturaleza y arte rodeada de mar inquieto, con vn canal no, por donde se puede entrar facilmente socorro, tierra pantanosa, y encenagada, que con dificultad da paso seguro, y por donde le tiene menos dificultoso, es por vna sola parte, que es vna Isleta con vna fuerza que la haze reparo, y no era la menor desta plaça el presidio que la guardaua,

que era de dos mil y quinientos soldados sacados de las guarniciones, que eran la flor de su infanteria, Governador platico, Coronales, y Capitanes bien espermentados, buenos soldados, diestros ingenieros, cantidad de vituallas, y municiones, y muy buena artilleria. Al fin se hallaua con todo lo necesario para resistir a qualquiera fuerza que les acometiera; trahido alli buena parte de lo vno y de lo otro, (al punto que entendieron los disinos del Duque de Parma) con la comodidad de sus barcas, con q̄ facilmente acuden a semejantes necesidades.

No eran tantas, (bien que en valor superiores) las fuerzas, con que el Duque intento rendir esta plaça, y salio con esto. No llegaua el exercito Catolico a cinco mil infantes, ni a dos mil cauallos, fuerzas inferiores mucho a las del enemigo, si le consideramos metido en vna plaça tan fuerte como la que hemos dicho. Al fin con este exercito camino el Duque, hizo muestra de querer cercar a Ostende, plaça vezina, por divertir las fuerzas del enemigo. Puso se en las Dunas, llaman así en la tierra a las montañas de arena, que aquel inquieto mar haze con la refaca, y es lo mismo que en el agua llaman bancos (tan nombrados por el peligro que causan.) Despues de golpe boluio a la Eslufa que era el principal intento: puso sus quarters, tomando alojamiento en la Isla de Casante, con la infanteria Española, y parte de las naciones, dando orden que los demas passasen la ribera, y se alojassen a tiro de cañon de la villa. Conuinole al Duque, para arrimarse con sus trincheas, ganar vn fuerte que los enemigos tenían en el Dique, que llaman de Dama. Ya se sabe que Dique es reparo con que aquella tierra mas baxa que el mar, se repara contra sus inundaciones. Conseguióse el intento, en peçaron a arrimarse a la tierra, y al fuerte, que lo era mucho, que le tenian desta parte del agua. Y aunque esto parece q̄ se conseqnio facilmente, no así se podian defender de los enemigos tan orgulosos, y bizarros, que hazian por momentos grandes salidas, llegando siempre a las manos, peleando con grande obstinacion y valor, viniendo a ser esta de las facciones mas sangrientas que ha auido en aquella guerra.

Fue en esta donde primero empeçó a seruir Don Alonso Idiaquez, y a su Rey en aquellos Estados, y aun donde primero mostró su valor don Alonso de Idiaquez, hijo de don Iuan de Idiaquez Comendador mayor de Leon, Presidente de las Ordenes militares, y del Consejo de Estado de su Magestad Catolica. Es este cauallero (porque se quede dicho para adelante, que le hemos de hailar muchas vezes en semejantes

Gente que
esta de pre-
sidio es la
Eslufa.

Dunas que
sean.

Don Al-
onso Idia-
quez en el
sitio de la
Eslufa.

tes ocasiones) el que ya vimos en el tomo pasado, saltar en tierra de los primeros en la Isla Tercera, con mas brio y animo, que años; que apenas tenia quinze. Tuuo aquella jornada el suceso que vimos. Partio la armada de España llegó a Cadiz: halló allí don Alonso el premio de aquel su primer seruicio, el habito de Santiago, merced del Rey Catolico. Incitado desta, deséo hallarse en la guerra que se hazia en este tiempo en Flandes. Y aunque antes de passar en aquellos estados, hizo la profesion de su habito en las galeras, donde no le faltaron ocasiones de mostrarse; al fin passo, y fue muy bien recibido del Duque de Parma, y acomodado en vna compañia de arcabuzeros del tercio de don Francisco de Bouadilla, que escogio don Alonso, antes que vna de lanças que le ofrecia el Duque. Voy con prieta, y quisiere dezir, que se caso en Flandés, y aunque sin voluntad de su padre: pero muy acertadamente con hija de Gaspar de Robles, del Abito de Santiago, del Consejo de guerra del Rey Catolico, su Governador, y Capitan General en Frisa, cauallero de gran calidad, por la nobleza de su nacimiento, dignidad de oficios, valor, y prudencia militar. Hallauase don Alonso con su compañia en Vesfalia: mas no queriendo perder esta ocasion de la Escelusa, pidio licencia al Duque para venir a seruir en ella con vna pica: diosela, y vino en su seguimiento.

Dicho esto con esta breuedad, boluamos à nuestra historia. No le parecia al Duque que podria ocupar la plaça mientras no la quitasse el socorro. Era para esto necessario cerrarles el canal por donde entraba; y quitar al enemigo algunos nauios que tenia en la boca del rio, para hazer en el canal puente que impidiesse al socorro la entrada; determinacion necessaria; pero dificultosa de executar. Todo lo asseguraua el valor de la Nacion Española. Embio buen numero desta Infanteria con el Capitan don Pedro Manrique, à orden del Conde Carlos de Mansfelt, y por otra parte à Mos de la Mota, con vna buena vanda de Valones. Salieron de sus quarteles à prima noche, por coger a los enemigos a baja marea. al amanecer los empeçaron a saludar con la artilleria. Hallaronse conitos, porque no tenieron este acometimiento; acudieron à defenderse gallardamente, pero aprovechò poco, porque llegando la gente de don Pedro Manrique à la orilla, fueron las cargas que dieron al enemigo tales, que si bien estava cubierto con sus baxeles, y no recibia daño, se peruo de animo, de manera que ya la defenfa no era tal como de antes, y con esto algunos soldados Es-

pañoles se hizieron al agua, y muchos dellos amado llegaron a los baxeles, y degollaron la gente que hallaron en ellos. Esta fue poca, porque la mayor parte della en barcas se auia pasado a su armada. Señalaronse en esta tan importante ocasion Don Francisco de Guzman, don Alófo de Idiaquez, y don Gaspar de Solis, y otros muchos caualleros que nombrara de buena gana, si tuuiera tanta noticia de sus nombres como de los dichos. Era el puerto acomodado para pelear arcabuzes, mas que para picas. Tomaronlos, y siruieron con ellos como deuián quien eran. Ganaron siete nauios, entre ellos tres grandes, y dos medianos. Hallaron en ellos hartas vanderas, y estandartes de la Reyna de Inglaterra, y de los Olandeses, no poca artilleria. Y auie ido crecido la marea vinieron apoderarlos, donde estava traçada la estacada, y fueron recibidos del exercito con gran salua y gozijo, por la importancia del suceso.

Este parece que allegurò el de la principal empresa, que tanto se deseaua. Hizieron la puente, o estacada, y apretaron el sitio de todas maneras. Hallauan igual correspondencia en los cercados, hazian animosas salidas con no pequeño daño de los Catolicos, aunque ellos no le recibian menor. Quedaron heridos en vna el Marques de Renti, Mos de la Mota, el Conde Otauio de Mansfelt, y otros muchos Capitanes y Caualleros, que son los que buscan los mayores peligros. Todos procurauan adelantarse, y no menos que todos don Alonso de Idiaquez. Estaua sin oficio que le obligasse a guardar lugar señalado; hallauase endiuertas con paños, buscando los puestos peligrosos. Pudiera hallar mas de lo que buscava en la ocasion que se ofrecio bien presto: porque el enemigo hizo vna salida animosamente, y favorecido de su gente, que le socorria, y anti a los Españoles la suya, que pelearon animosamente. Estaua don Alonso en las trincheas con el Capitan Simon de Iturbide, arrojaronse los dos a lo raso con notable resolucion, porque no era pequeño el peligro, y huuo de vna y otra parte harta sangre: mas alcabo de vna hora se retirò el enemigo, siguiendo los Españoles, y recibiendo vna gran carga de arcabuzeria, que disparauan desde las murallas, con que crecia el peligro, aunque el daño fue menor que el: no así el que recibieron los enemigos, que fue notable. Desta manera hizieron otras salidas con igual suceso al que he dicho; aunque en todas mostraua el enemigo valor y animo.

Auan ya en este tiempo las trincheas desembocado en el folsó del fuerte, auiendo costado el traerlas a aquel punto tanta sangre, que se

Caualleros que se adelantaron en la Escelusa.

Valor de la Nacion Española en la Escelusa.

com-

Bateria : l
fuerte de
la Escelufa.

comprata bien cara la ganancia. Resoluióse el Duque en batir la plaça, hizose viuamente, y dio orden que arremetiese la infanteria Valona, por auerlo pedido así las Coronelas con instancia. Reconocida la bateria, que parecia tal que se podia dar el asalto, arremetieron los Valones animosamente, y aguarolos el enemigo con tanto valor, que les dio bien en que enteder. Pegaro los rebeldes fuego a vna mina no salio como pensauan, y por esto fue el daño poco, aunque no lo era el que los Valones recibian. Peleauan, sintiendo honradamente que les durasse el enemigo tãto, estando a vista de todo el exercito, y particularmente de la nacion Española, con quien siempre tenian vna hõrada emulacion. Al fin el asalto vino a ser porfia dífisimo y muy sangriento, auiendo duradomas de tres horas, en que se valio el enemigo de tanta càtidad de fuegos artificiales, que no se veía sino humo y fuego en la bateria, con notable confusion de los que estauan en ella: y sobre esto las cargas de los arcabuzes y mosquetes andauan tan viuas, que parecia imposible poder salir naide de allí menos que muerto, o peligrosamente herido, tan obstinadamente se peleaua. Mas al cabo de tres horas dexò el enemigo libre la muralla, y no por esto perdio el fuerte. Teniale cortado por medio con vn trincheron tal, que el y la noche impidieron a los Valones el pasar adelante; pero quedaron tan vezinos, que se tocauan por encima de las picas. Tanta vezindad, no podia causar seguridad al enemigo. Resoluióse en dexar el fuerte, y passarse en barcas a la villa: pero antes puso fuego a vn reparo que tenia hecho de toneles, por no dexar cosa, de que sus contrarios se pudiesen aprouechar.

Duque de
Parma en
era en el
fuerte de
la Escelufa

Entro luego el Duque en el fuerte, bien le parecio que le defendiera el mas y anfilodixo. Plantaronse en el algunas piezas de artilleria, con que empezaron a apretar la villa, porque le tenia ya quitado de todo punto el focorro: mas no por esto se asseguraua la empresa; porque no teniendo, como ya dixè, aquella plaça mas que aquel pedaço de Isleta, que es el passo forçoso por ser lo demás intratable de agua, y pantanos: estaua este poco de terrero tan cubierto de artilleria, y mosquetaria, por estar tan cerca de su muralla, que parecia imposible cubrirse della, ni llegarfe hombre, sino con cierto peligro de la villa. Pero era este el passo necessario para la villa, y el ocuparle el unico remedio para ganarla. Forço la necesidad, aun con tan gran peligro a ganar este passo. Ordenolo así el Duque, y executaronlo quinientos hombres, pasaron a la Isleta en barcas; procurauan cu-

Catolicos
ganan vn
passo para
la Escelufa.

brirse, mas hizieron los de la villa vna salida tal, que les obligarõ a dexar la obra, y retirarse. Pero siendo socorridos boluieron a ella, y el rostro al enemigo con tan buen animo, que boluieron tambien a su primer puesto, y los enemigos las espaldas con harta perdida, sin auer sido grande la que recibieron los que ya ocuparon el passo. Fortificaronle de manera que estaua cubierto, y sin peligro de que el enemigo los desaloxasse. Mas conuenia que los que se auia quedado en las trincheras diesen la mano, y ayudasen a los que estaua en la Isleta. Hizose esto por medio de vna puente que se compuso de pieças, encaxadas vnas con otras. La dificultad consistia en ponella, porque auia de estar a tiro de arcabuz de la muralla, y el peligro era cierto. Todo lo puede el valor, y con el se executò vna faccion tan importante: pusieron la a medio dia vnos marineros Flamencos, no sin sangre, y perdida, aunque satisfecho por el Duque en quanto fue posible. Tratabase ya de batir la villa, y trabajauan todos en henchir celtones, y disponer la bateria. Murio en esta ocasion el Capitan Pedro de Solis, dio el Duque su compania, que era del tercio viejo, a don Alonso de Idiaquez, que fue echarle grillos, como el mismo Duque se lo dixò, porque no se ofrecia trabajo en que no pudiese las manos, como tambien lo hazian otros caualleros que se hallauan en esta ocasion.

Bateria a
la Escelufa.

Empeçose ya la bateria a los veynte y dos de Julio al amanecer, tan furiosamente, que se auian tirados quatro mil cañonazos. Hillauase el Duque en las trincheas con resolucion de dar el asalto por parecer que auia bateria bastante. Estaua ya la gente en orden, y de vanguardia don Alonso de Idiaquez con su compania, y con las demas de su tercio; porque el Duque con acertado acuerdo quisò que se reconociese, fue a hazerlo el Capitan Borregan con cien hombres, dando muestra de dar el asalto, porque si el enemigo asloxasse, pudiese ser corrido: mas el estubo tan lexos de mostrar flaqueza, q animosamente se mostraua para pelear. Demas que de traues do ide vn molino molestauan de fuerte al Capitan, que le mataron algunos soldados y a el le hirieron de vn arcabuzazo. Reconocio empero la bateria, y hizo bonísima relacion; dixò que los enemigos tenian vna muy buena media luna, con càtidad de artilleria en ella, que en la bateria tenian tantas traueñas y cordaduras, que tenia por dificultoso el ganarlas, por la fortaleza de todo, y por el buen animo que auian mostrado en defenderse. Resoluióse con esto el Duque de dexar el asalto, y fortifi-

carfe.

carfe. Dio orden que con quatro cañones se batiese el molino. Hizolo el Cōde Carlos de Mansfelt con tan gran furia, que breuemente reparò el daño que de alli podia venir. Quitado este incōueniente, quiso el de Parma, q para batir la media luna se pusiesen tres cañones en vn torreon de la villa. Auian muerto alli el dia dela bateria, a don Antonio de Touar, y a otros caualleros y soldados, procurando sustentarle. Diose aora orden que le acometiese vna noche las compañías que estauan de vanguardia, que ya dixè, eran las del tercio viejo donde tenia la suya don Alonso de Idiaquez. Executose el intento gallardamente, ocuparon el torreon, no sin daño. Tuuo don Alonso dicha, que le dieron dos arcabuzazos en la rodilla, y vno en el morrion. En aclarando la mañana saludaron al enenigo con las tres pieças, y ellos batian el torreon, y peleauan con harta sangre de entrambas partes. Acudio el Duque al puesto, agradecio la diligencia con que se auia ganado, y plantado la artilleria, cō que parece se asseguraua el buen suceſſo de la empresa.

Pero mientras el cerco de la Esclusa llegaua a este punto, se hallaua el Conde de Leceſtre General de la armada de Inglaterra, a la boca del Canal, con mas de trecientos baxeles entre grandes y pequeños con mucha infanteria: la intencion era socorrer la plaça. Dio algunas vezes muestras dello, pero tras auer hecho muchas señales a los sitiados, con humos de dia, y fuegos de noche, mudò intento. Hizo se a la vela con toda su armada. Vino a echar su gente junto a Blancverghe, tres leguas de la Esclusa. Pretendia ocupar aquel fuerte, dexar segura la retirada; passar por tierra a dar la batalla al Duque, y hazer el secorro a los amigos. Batia el fuerte con grade brio; y al mismo tiempo la armada Olandesa se auia puesto en la boca del canal de la Esclusa, dando muestra de querer tentar por alli la fuerte, echando tambien golpe de gente por tierra a la parte de Frigilingas, donde se hallaua Alonso de Mondragon.

CAPITULO III. *Profigue los suceſſos de los Estados de Flandes: entregasse la Esclusa al Duque de Parma. Tornada que haze vna parte del exercito al fuerte de las Cabeças.*

VIOSE el Duque de Parma en terrible ocasion; acometido por tantas partes, y con tan gran pujança. Daño notable, y que requeria gran prudencia, y consideracion para su re-

paro, pues no amenaçaua ménos que a la ruina de aquel exercito, a la perdida de la reputacion del, y de quien le gouernaua, y al peligro vniuersal de los Estados. Entre inconuenientes tan grandes, tomò el Duque vna resolució tal, que el animo que mostro en ella, fue la vida de su exercito, la conseruacion de la reputacion, y el reparo de los Estados, fue dexar el mayor numero de gente que pudo en las trincheras, y salir con la demas a buscar al enenigo la buelta de Blancverghe. Resoluiosse, y executolo con notable breuedad, porque la presteza diessè que pensar al enenigo, y entèdiessè que era numero de gente, y no animo solo, quien le obligaua a buicalle. Partio en orden, con menos de dos mil y quinientos infantes, y aun no ochocientos cauallos, lleuando la vanguardia la compañía de don Alonto de Idiaquez. Era necesario para ir a Blacverghe, passar a tiro de cañon de la Esclusa; y viendo los de la villa, que aquel tan pequeño esquadron iba a buscar a los Ingleses, cobraron tanto animo, que al mismo punto hizieron a las trincheras vna notable salida, la mayor que jamas auian hecho. Oia el Duque el ruydo de los mosquetes, no los podia socorrer, ni hazer mas que lastimarse sin saber el suceſſo, embiua entretenidos a que le truxessen auiso del. Supose al fin, que tras vn gran combate, se auia retirado el enenigo, auiendo recebido no pequeño daño, con que entrò en esperança de alcanzar aquel dia vna gran vitoria. Y verdaderamente que se le cumplio Dios, dandole la mayor que el pudiera desear en la ocasiõ presente. Tales son las que se alcançan sin perdida, y sin sangre, pues en estas el vencimiento se recompensa en alguna manera con la perdida del vencedor. Tal efeto hizo la resolucion que el Duque lleuaua de pelear; pues parece y aun sin parece, forço al enenigo para que la tomasse, en boluer las espaldas, retirandose a su armada, con tan gran prissa y confusion, que se dexò parte de su artilleria, y recibiendo daño de algunos cauallos del exercito Catolico que se adelantaron, y de los soldados que salieron de Blancverghe.

Boluiò aquella misma noche el Duque a sus quarteles, y pudiera entrar triunfando en ellos de auer vencido con solo el animo, y la reputacion, casi sin gente, a vn exercito, que no era menor que de ocho mil infantes, y seiscientos cauallos, y por auer librado a los Estados de Flandes, del punto mas peligroso que jamas han tenido despues que la guerra se empeço en ellos: pues este buen suceſſo, (dado, y reconocido de la mano de Dios) detuvo al

Animosa
resolucio
del Duque
de Parma.

Catolicos
ocupan vn
tor. con de
la Esclusa.

enemigo que no degollara la Infanteria Española, que era la fuerza del exercito, y ganara tanta artilleria, y reputacion, con que se hallara señor de la campaña: y fuera cierto le siguiera la mayor parte de los Estados, causando nueva dificultad para recuperarlos.

En retirandose la armada, empezaron los de la villa a afloxar en la ofensa que hazian a los Catholicos, y aun la defensa era tal, que ella misma dezia que auian de durar poco en ella. Ay quien dize, que enojado Rugero Guillermo, gran soldado, y de terrible condicion, que era el Coronel de los Ingleses, que asistia con igual poder al Governador de la villa, de que el Conde de Lecestre se huiesse retirado sin ver la cara al exercito del Duque, auindole antes prometido el socorro, y no queriendo Guillermo que le hiziesse el General de la infanteria, Iuan Noris, gran soldado, y que supiera dar mejor cuenta de la empresa que el Conde por cargar culpa al primero, y no dar ocasion al segundo que se mostrasse, porque estauamuy en contrado con el casi contra la voluntad de los demas capitanes, fue poderoso para tratar de conciertos y efetuallos. Tales efetos haze el poco valor y prudencia, la obstinacion, y desseo de vengança en los que gobiernan la milicia, y tales accidentes son los que dan, o quitan los sucesos en semejantes empresas. Auian puesto los de la Escelusa vna vela en el torreon principal del Castillo, fueron respondidos de su armada con humos: pero el siguiente dia que fue a cinco de Agosto, tocaron vna caixa, y salieron a parlamentar, como ellos dizen, o a tratar de conciertos, que es lo mismo. Concedioles el Duque, todos los que ellos supieron pedir, y pidieron, quantos la milicia en ocasion de rendir vna plaza por libertad, y no por fuerza, pide. Estobaste, que bien lo entenderan los platicos. Dexaron aquella noche la muralla, ocupo la luego el exercito Catolico. Hizieron ellos vn bien formado esquadron en la plaza de la villa, tomaron las calles con gentil orden, y salieron otro dia en esquadron, mil y dozientos hombres. Este numero, la plaza que dexauan tan fuerte, las vituallas y municiones que tenia dixerõ bien, qual auia sido la causa de entregar la villa. Con esto se confiesa tambien el valor y prudencia del Duque de Parma, la practica de los Capitanes de su exercito, y el animo, y gallardobrio de los soldados, que executauan sus ordenes, que todo fuera causa de reducir la villa a entregarse, como agora lo hizieron; pues le tiraron al tiempo que la tauieron sitiada, diez y siete mil y quinientos cañonazos, y le plantaron artilleria sobre sus muros, y estuuo en ellos

nueue dias, y es cierto que mataron al enemigo, mil y trecientos hombres, y fueron de estos los quatrocientos el dia de la bateria. Ni fue pequeño el daño que recibieron los Catholicos, aunque no me atrevere a afirmar el numero de los muertos, pero se que murieron quarenta y cinco Capitanes, y de sola la nacion Española, fueron diez y siete heridos, y sin ellos el Marques de Renti, Mos de la Mota, don Iuan del Aguila, el Conde Otauio de Mansfelt, sin otros Coroneles, y personas de iguales cargos, quales los dichos, y entre ellos el Capitan Fernan Góçalez de Sepulueda, natural de la villa de Sepulueda de la casa del Barrio, que en la ganancia del torreon que diximos, salio malamente herido; y es el que se hallò en las mas importantes facciones que en estos años sucedieron en Flandes, Francia, y Borgoña, principalmente en la rota de Belquenria, que yo no tengo lugar de escriuir, adonde retirandose a pafio largo los Españoles, (que Españoles huuo, aunque vn Autor lo calla, que no tienen siempre obligacion de vencer,) librò al Marques de Barambon su General de las manos de los enemigos, que le tenian rendido. Auiso el Capitan Tortalua a Sepulueda del peligro del General, boluio animosamente, y con vna pica hizo este valeroso hecho: referirle su Magestad Catolica en vn priuilegio que yo he visto, donde le dà el premio del, y por esto no he querido passar sin hazer del esta breue memoria.

Acabada vna empresa de tan gran importancia, fortificada la villa, reparado el fuerte, y hecho otro en la boca del canal, para conseruar mejor la plaza, aunque era agora el tiempo en que la armada de España iba a Inglaterra, se ocupò aquel exercito en diuersas facciones, no todas importantes a nuestra historia. No del todo dexare algunas, dire de ellas vna sola palabra por importantes, para que mejor te enrieda lo que adelante huuiere de dezir, porque se hallaron en ellas los mismos que fueron a hazer vn tan gran seruicio a la Iglesia socorriendo a Paris, que era por este tiempo, quando la tenia cercada Henrico Quarto: fue a hazer el socorro, como ya vimos en el tomo pasado, y algo mas adelante, descercando a Roan, que es el fin para lo que todo esto se dize, como veremos en este tomo, que lo vno y lo otro executò el Duque de Parma. Pero agora en acabando la empresa de la Escelusa, intentò ganar el fuerte de las Cabeças, por apretar luego la villa, y ocuparla. Tenia en el fuerte cierto trato con vn Escoces, o Ingles, que se llamaua Grimithoch, embio a el tres mil infantes escogidos en todo el exercito. Salieron del quartel de don

Muertos
heridos
el cerco
la Escelusa

Los de la
Escelusa en
tregarõ la
villa.

Francisco de Boudilla, por ser el mas cercano al fuerte, vna hora despues de media noche; llegaron a la punta del Dique, empeço al entrar la Infanteria à esgua o como ellos dicen, o en mejor Castellano, vadeando vn pedaço de mar era baxa marca, y dauales el agua a la cinta. Así caminauan con el cuydado y confusión, que ponía la dificultad del camino, que con las bueltas que daua feria de media legua, en la escuridad de la noche, y en duda que el trato fuesse doble, como realmente lo fue, y parecióle luego así, porque andado poco trecho, dispararó del fuerte vn arcabuz solo, respondieron con otro de la tierra. Con estas dudas y dificultades llegaron al fuerte, que lo era harto: tenía vna buena estacada antes de llegar à el; hallaron en esta vn portillo abierto. Empeço a entrar la vanguardia, que eran las compañías de arcabuzeros de los Capitanes Ortiz, y don Luys de Godoy, y tras ellos la vanguardia de las picas. Iban en la primera hilera de esta, don Tristán de Leguizamo, don Gomez de Buitron, Martin de Villalua, don Yñigo de Guenara, don Juan de Mendoza, y don Alonso de Idiaquez. Auia ydo este Cauallero a Dunquerque, quando llegó allí la armada de España que iba à Inglaterra embarcóse con su vadera, tubo la jornada el suceso que vimos, boluio siguiendo al Duque de Parma, y sobre Bergas Opzoon, en vna escaramuça que se trauó con el enemigo, se señaló con su compañía auentajadamente, y retirándose el exercito, le tocó gouernar la cavalleria, (era ya Capitan de cauallos, porque quiso el Duque que ocupasse la plaza que vacó por don Luys de Borja hijo del Duque de Gandia,) hizo lo con buena pratica y destreza, acudió aora a servir en la ocasión que voy elenuendo. Era el silencio del enemigo grande, dexaron entrar las dos compañías de la vanguardia, no quisieron meter mas gente, aunque en el fuerte, y los diques tenían mas de cinco mil hombres; echaron el rabrillo, y tocaron vna furiosa arma. Sobre el principal engaño hizieron otro: este fue; procurar entretenerlos, para que los que quedassen, se anegassen en la retirada con la creciete. Dixerónles que si en duda les abrian, que no se alterassen oyendo tocar arma, porque no sabiendo todos el concierto, los que le ignoraua se defendian, y que sería facil degollarlos en entrando. Pero con esto no cesauan de hazer grã daño en los que estauan fuera, y entre la estacada y el fuerte, sin que estos los pudiesen ofender. Crecia el daño, y auian muerto à don Alóso de Contreras, al Capitan don Juan de Mendoza, y à algunos Italianos y Valones: herido al Maestre de Campo don Sancho de Leyua, à

Martin de Villalua, y à don Alóso de Idiaquez que no paró en esto, porque resoluiendose todos juntos en asir de la estacada, y procurarla derribar, porque la gente que estaua fuera, por aquel embaraço, se pudiesse armar al fuerte, don estaria mas segura, porque el enemigo no se osaua descubrir a tirar tan cerca, que los que se auia armado los enclauaua en las picas. Al fin derribaron la estacada, mas no salió barato. Hizo harto daño à los que andauan mas cerca cayó buen pedaço sobre don Alonso de Idiaquez, quedo mal herido en la cabeza y braço derecho. Era la noche escurissima, pero las muchas luzes que auia en el fuerte, y los fuegos artificiales que arrojauan, la dauan claridad. Todo causaua confusión, y mas que esto la molestia, y artilleria que cargaua sobre los Catholicos, siendo por esta causa vn temeroso espectáculo y lastimoso mucho, por el numero grã de los heridos y muertos. Era el fuerte de tierra, procuraron hallar subida por la pared, intentaronlo algunos de los primeros. Era ellos don Alonso de Idiaquez, y los de mas caualleros que iban con el; camaradas los llama la milicia: dierónle vn picazo, quedo herido en la cabeza, y dieron con el en el fosso, mas boluio a pelear, o à portiar, pero todo importaua poco, y con esto, bien con su daño, se acabaron de desengañar que auia sido trato doble. Empeço la retaguardia à retirarse con harta confusión y priesa, al tiempo que el enemigo auia desleado, que era quando crecia el agua y hallaua el passo mas dificultoso. No solo e a este el peligro, sino q crecia, haziendose à lo largo, porque los ofendian mas los mosquetes; crehian los que estauan animados al muro, que los demas se retirauan sin orden. Tratauanlos mal de palabra: pero en vano dauan voces, que no era oydos: antes les fue necesario seguirlos, siendo estos los postreros que se retiraron: con lo qual se huuo de perder el orden, sin guardar ninguno otro, sino procurar salvarse. Pero esto se hazia dificultosamente, porque crecia la marea tanto, que daua el agua a muchos a las bocas, y causaua el peligro oluido del camino, cahian en pantanos, y en pasos tales, que peligrauan muchos. Casos huuo hartos particulares y notables, que me holgara yo mucho me fuera licito escriuillos, no se puede todo, bien basta saber que causaua lastima grande, ver tantos heridos y muertos, y tantas armas atrojadas al agua, porque fuerón pocos los que no dexaron las luyas. Salió gente del fuerte à conocer los que auian quedado atollados, retiraron algunos que hallaron vivos. Estaua entre ellos don Alonso de Idiaquez, que como auia sido casi el postrero de los que

Caualleros que vá en la vanguardia entrando en el fuerte de las Cabeças.

Don Alonso de Idiaquez Capitan de cauallos.

Peligro de
don Alonso
de Idiaguez

se alzar retirado, se auia quedado atollado a cien pasos del fuerte: valiole fingirse muerto, dexarole como a tal; pero no se quien tenia ni por peligro, los amigos que iban presos, ò el que quedaua atollado. Mas la esperança de librarse le pudo mouer a tomar esta resolucio, no fue del todo vana; porque si bien libre ya deste peligro, algunos pasos adelante diò en otro, de todos le librò Dios por medio de criados, y amigos que le ayudaron; pero llegò al dique muy mal parado, por el trabajo, y las heridas, que con el agua auian empeorado; mas el deseo de adelantarse lo facilitaua todo. Y parece que solo este era quien le ponía en semejantes peligros, pues siendo Capitan de cauallos pudiera escusarle desta jornada. Esta fue este fin, guiado por vn Escocoz, creydo, no se si con facilidad, o con deseo de ocupar la plaça: el alomenos se le fue de las manos al Sargento Siluestre que le lleuaua, y guiò tres mil hombres à ponerlos en las de sus enemigos, adonde dexaron muchos de ellos las vidas.

Tras este suceso tan poco dichoso, turio el exercito Catolico, otros que lo fueron mas. Algunos escriui en el tomo pasado, y la priesa que lleuò para sacar al Duque de Parma segunda vez de los Estados, para fauorecer la religio Catolica en el Reyno de Francia, por la que le daua para esto el Rey Catolico, no me ha de dar lugar para dezir todos los que dexè, como quisiera. El principal de ellos fue la jornada q hizo el Conde Carlos de Mansfelt, cò el exercito à la Isla de Bomel. Pusole sobre el castillo de Hel, plaça fuerte, y de consideracion: en ppe çosele à arrimar, y abrir trincheras, con notable diligencia. Hallauan se à su defenfa quinientos hombres, que parece bastauan: porque si bien la plaça era fuerte, no era de las mayores. Tenia buenos cauallos de tierra y xima, vn grã fosso de agua, y artilleria, la que auia menester: en fin, no les faltaua nada para su defenfa; mas el Conde daua gran priesa a las trincheras: asistia siempre en ellas, porque el rezelo de que el enemigo no socorriesse la plaça, y el deseo de abreuuar para asegurar la empresa, le trahia cuydadoso, y sollicito: fue la diligencia tal, que en breue tiempo le plantò la bateria; pero antes le auian muerto los cercados tanta gente, que pagaua à buen precio la priesa. Empeço à batir el fuerte, dia de San Bartolome al amanecer, con setecientos cañones, y los enemigos à tirar tan gallardamente, que hazian notable daño, y particularmente à los que entendian en regar el fosso, que se hazia con harta dificultad y peligro. Estaua ya hecha razonable bateria: sobre ella tocaron los enemigos vna casa, y au

que mataron de vn mosquetazo al que la tocò se descubrian los enemigos à tratar de concierto. No parece que lo quisieron entender anfi los que se hallauan en las trincheas. Eran estos don Diego de Leyua, don Tristan de Leguizamo, y don Alonso de Idiaguez, que sano ya de las heridas passadas, seraiia en esta empresa, y aun en otra antes de esta, se auia hallado con el Conde de Arembergh, que fue à cobrar el Castillo de Seberberghe, que le auia ocupado el enemigo, y no he tenido yo lugar de escriuillo. Siguiò à estos cauallos la de mas gente que estaua en las trincheas. Defendiose el enemigo tan floxamente, que casi no hazian daño con que los Catolicos hizieron pie en la muralla, siendo la segunda, o tercera pica, que en ella se viò, la de don Alonso de Idiaguez. Pero en esta ocasion sucedio vn casonotable: este fue, que estãdo los enemigos detras de vn trincheron que tenian en forma de media luna, y los Espanoles para cerrar con ellos, de repente leuantaron vn triste alarido, pidiendo misericordia; vnos dexaua caer las armas en el suelo y otros ponian los sombreros en las puntas de las picas; y en fin estauan tan perdidos de animo, que pudieran auerlos degollado sin dexar vn hombre. Valioles, que la mayor parte de los que estauan en la bateria, era gente principal, y cauallos, que bastò el rendirse les, para que los amparassen; y aun siendo tales, se deue estimar que se acordassen de su obligacion en caso tã repentino. Aleguraronlos, dieron cuenta al Conde; hizoles gracia de las vidas, dexando en el fuerte las armas, y las vanderas. Salieron del, y sucedio vn lastimoso caso, que la gente que se hallaua en las trincheas, opor codicia o por otro tan mal respeto, que dificultosamente se pudo aueriguar la verdad, dieron en ellos y los degollaron, sin que casi se les librasse ninguno, con gran lastima y sentimiento, de los q antes tã honradamente les auian dado las vidas, q aun se estauan en las murallas, de donde vian esta carniceria, executada en vnospobres rendidos sin armas. No se quedo esto sin castigo, sera posible que digamos del adelante vna palabra.

Reparò el Conde el daño, que su artilleria auia hecho: marchò con el exercito la buelta del fuerte de Heuerden; empeço a batirle, mas fue menester dexarle al mejor tiempo, porque vino el enemigo a socorrerle con fuerzas tan desiguales, que no se le pudo esperar sobre el sitio; anfi tras auer estado los dos exercitos biẽ cerca algunos dias, sin hazer mas efeto, que escaramuzar de ordinario, y auer socorrido el enemigo el fuerte por agua, cortandovnos diques,

Caualleros que a
remeten
al fuerte
de Hel.

Rindense
los de Hel.

Sitio de
Hel.

ques, y haziendo entrar sus varcas, por el Pais que auian anegado, que era el mismo que poco antes se andaua a pie firme, y auido en el algunas buenas escaramuças, con los de la guarnicion. Vino a socorrer la plaça a tiempo que estaua tan apretada, que se sabia de los que salia a rendirse que padecia estrema necesidad, y q̄ dificultosamente podia entretenerse mas que ocho, o diez dias: ello era así, porque el Conde les tenia tomados los pasos, y hechos diez y siete fuertes en sitios acomodados: pero no bastò esto para resistirte el enemigo no socorriese a los cercados, con que se acabaron los intentos del Conde, y aun las facciones de la guerra por aora, tratando de disculparse con el Duque de Parma, de la crueldad que auian hecho en aquella isla. Esto dire luego, que aora era quando Henrico IV. de Borbon apretaua a Paris, con tan prolixo, y trabajoso cerco, y quando el Duque Humera solicitaua en Flandes al de Parma, para que la socorriese, cumpliendo con lo que el Rey Catolico le tenia ordenado. Sucedió en esto, lo que ya escriui en el tomo pasado. Lo que entonces se quedó, que es bien saberlo, es, el orden con que el Duque de Parma salió de Flandes, la guarda que dexò en los Estados, y algunas facciones que antes de llegar a Meaux, y otras despues de llegado hizo, que todo parece son disposiciones para entender bien el estado que las cosas tenian quando el Duque hizo la segunda salida a Francia en tiempo de nuestro Pontifice Clemente VIII. que escriuire presto, quanto breuemente diga, que no era tan grande el exercito que el Duque de Parma tenia en Flandes, que bastasse a llevarle consigo, tal que assegurasse la empresa, y a dexarle tal, que guardasse los Estados. Pero la prissa del Rey Catolico, era demanera, que anteponia el bien de la religion en Francia, al de sus Estados en Flandes. Dexò el Duque en ellos la guarda que pudo, y lleuò el exercito que ya vemos, Pero antes llamó a don Alonso de Idiaquez, q̄ era aora quando el andaua tratándose de boluer a la buena gracia de su padre: consiguió su pretension por buenos medios, y tuuo orden de boluer a Flandes, dende Genoua, donde se hallaua. Boluio, y caminaua aora a Amberes, llamado del Duque, para que siruiese en la jornada que hazia a Francia. Diòle vn tercio de Españoles, (no sin orden del Rey Catolico) quiso que fuesse, el que por la antigüedad del seruicio, llamauan el viejo. Auian quedado del solas seis compañías reformadas, las demas en castigo del desorden que vimos sucedio en Bomel en el fuerte de Hel. Con puso las que faltauan hasta veinte y tres de la gente mas antigua que

tenian los preliuidos de Flandes. Dexò de estos con Alonso las seis en las guarniciones de la marina de aquellos Estados, y con las diez y siete entro en Francia por Licarta, siguiendo al Marques de Rentin. Tras don Alonso de Idiaquez que iba de vanguardia, siguiò el Duque con la batalla, y Mos de la Mota, con la artilleria, y retaguardia, aligerando los vnos y los otros el passo, quanto era posible, aunque dexauan hartas plaças del enemigo a las espaldas. Llegò a Francia, diòles ordenes necessarias para la batalla que se esperaua entre los dos exercitos: diò vno de los batallones, que compuso de Españoles, Valones, y Alemanes, a don Alonso Idiaquez, que fue buena muestra de la satisfacion que tenia de su valor, y de lo que el se auia adelantado en la milicia, aunque no tenia mas que veinte y cinco años. El lucello de la jornada vimos, y el que tuuo este exercito sobre Corbel, plaça de la importancia que en el tomo pasado se dixo. Lo que alli se quedó mas digno de saber, fue el valor que en aquel cerco mostraron los Españoles del tercio viejo, y su Maestro de Campo don Alonso de Idiaquez: estauan estos de vanguardia, que era el lugar que auian conseruado, dende que salieron de Flandes. Batieron el pueblo, y huuo en esto diferentes sucesos, por ser la plaça tan fuerte, y de tan gran importancia. Parecia que estaua la bateria de fuerte que no podian arremeter: tenian orden de hazerlo los Españoles que estauan, como he dicho, de vanguardia, mas los Valones del Marques de Rentin, queriendo adelantarse, dieron muestra de hazello: salió furiosamente don Alonso Idiaquez a lo raso, con espada y rodela, puòse en vna puente, defendiendoles el passo, representandoles la obligacion que tenian a no alterar el orden que el General auia dado. Bastò este buen animo, para que los oficiales de los Valones los detuiesse: pero don Alonso, que auia visto el peligro en que estuuo, de que esta gente se le adelantasse, no quiso verse segunda vez en el, sin nueva orden: arremetio con su gente a la bateria, y aunque el passo no estaua tan facil como se pensaua, fue el primero que puso pie en el muro, y tras el el Alférez San Indro. Lo demas tocante a esta empresa queda dicho y que el Duque hizo desalojar a Henrico de sobre Paris, con que quedó aquella ciudad libre, sin llegar a mas que a algunas escaramuças: por que estos dos famosos Capitanes, solo pretendian desalojar cada vno a su contrario, sin auenturar a su exercito, porque cada vno pensaua, y ello era así, que dependia de tenelle entero, el buen sucesso de su pretension. Pero auiendo cumplido el Duque de Parma con lo que auia

Valor de don Alonso Idiaquez sobre Corbel.

Don Alonso Idiaquez pasa a Francia.

Castigo de los que hicieron la crueldad en Hel.

facado de Flandes , conuenia dar auiso al Rey Catolico de lo sucedido en la jornada, y de otras cosas conuenientes, vnas à la gēte que auia seruido en ella, y otras al mismo Rey , para aduertille del estado en que se hallaua el Reyno de Francia, y lo que se podia esperar en la pretē sion que el mismo Rey Catolico tenia, de que eligiesen vno en aquel Reyno, que en nombre y obras fuesse Christianisimo, sobre que el Duque de Huntena embiava particular persona à España, Este era el Doctor Ianin , Presidente del Parlamento de Borgoña , inteligentissimo de semejantes negocios, y muy confidente del Duque. Para esto embiò el de Parma à don Alonso Idiaquez , y aunque se hallaua enfermo, fue su diligencia tal , que si bien el Presidente auia partido dias antes, el llegó primero: cumplió con su comission en gran seruicio del Rey de quien tuuo grata audiencia, por lo que conpenia , que estuuiesse aduertido de los puntos que el Presidente Ianin auia de tratar. Al fin, llegó este quinze dias despues que don Alonso y la respuesta que se le dio, fue lo mismo que el Duque de Feria propuso al Reyno de Francia en la semblea que celebraua en Paris. Esto veremos a su tiempo, que aora conuiene abreuuar para tratar de la segunda entrada que el Duque de Parma hizo en el Reyno de Francia en fauor de la liga Catolica: el aora se auia buuelto à Flādes, donde llegó don Alonso Idiaquez venciendo hartos peligros del camino, por estar casi todo lleno de enemigos, con el despacho del Rey Catolico, bien en fauor, y provecho de la militia, pues lleuaua dineros para pagalla, y en satisfacion del Duque de Parma , aunque notó el Rey por Gobernador de aquellos Estados al Conde de Mansfelt; en su ausencia entiendo, porque le daua el Rey notable priessa que boluiesse a Francia, à donde las cosas de la liga Catolica auian empeorado , y mejorado mucho las de Henrico. Auia cobrado algunas plaças de las que ocupò el Duque, y entre ellas a Corbel, como vimos: con que parece que Paris se boluia à sus primeros peligros, de que no tenia poco temor: pero quien le tenia muy grande de venir à sus manos, era Roan, ciudad de la importancia y calidad que presto diremos. Acudia al Rey Catolico, como al amparo de la religio y daua el Rey priessa al Duque , que era el que con mas comodidad podia hazer el socorro: pero siempre el Duque resistia el dexar a Flādes, con las razones que ya quedan dichas, y cõ otras que le ofrecen el tiempo, y las ocasiones que corrian, principalmente auiendo el Conde Mauricio ocupado algunas plaças de aquellos Estados, y entre ellas a Hulla, un portantisima,

cuya recuperacion quisiera yo harto escribir. Hizola el coronel Mondragon , y siruieron en ella como particulares soldados, quatro principalissimos Maestres de Campo Españoles, que fueron don Sancho de Leyua , don Diego Pimentel, don Alonso de Luzon, y don Alonso de Idiaquez. Quedese , que no se puede todo, porque el Duque para fundar mejor su opiniõ juntò en Bruselas vn gran Consejo de estado, y guerra: hallaronse en el muchos Perlados, Duques, Condes , y gran parte de la nobleza del país. Parece que se encaminaua esto , à que dixessen en publico los inconuenientes que se seguian, si el Duque saliesse con exercito de Flādes: en suma, que no era buena razon de estado perder la casa propria, por socorrer la agena. En esta razon se iba votando en el consejo, porque todos los que en el se hallauan , uehian los daños de su tierra, la necesidad que tenia de amparo y fuerças contra la violencia de los hereges, y como objeto presente , mouia mucho: y con esto, no todos sabian la voluntad del Rey, el zelo que tenia de la conseruacion de la Religion, y ansi parece que votauan bien (No juzgo de intēciones, que los historiadores no pueden tanto.) Afirmauan todos, que de ninguna manera conuenia que el Duque entrasse en Francia, sino que atendiesse à la conseruacion de aquellos Estados, como primitiuo del Rey Catolico. Pero quando tocò a don Alonso del dia quez dezir su parecer, le tuuo contrario à todos los demas, que no auian sido pocos, afirmando que era expresa voluntad del Rey, que se lo corriessse à la religion en Frācia, y q̄ de no hazerle tendria sentimiento grande, demas que pudiendo quedar asseguradas las plaças de Flandes, cõ la demas gente se podria hazer rostro al enemigo en Francia, hasta que las cosas de aquel Reyno tomassen asiento. Siguiò el don Diego Pimentel, y fueron particulares pareceres entre mas de quinientos q̄ se hallaron en el Consejo, no sin alguna demostracion de disgusto del Duque. Tanto sienten los Principes , que aya quien en alguna manera se opongan à su voluntad. Esperimèntò bien don Alonso de Idiaquez este sentimiento del Duque en algunas ocasiones : pero el aora anteponia la voluntad , y zelo de su Principe ausente , como sabidor del , a la adulacion de su General presente , que algunos seguian. Al fin este parecer , aunque singular entre tantos, bastò para que el Duque executasse el orden que tenia del Rey Catolico , y se preuniesse para la jornada de Francia , ordenando lo que conuenia para la seguridad de los Estados,

Presidēte
lebin em-
biado a Es-
paña por
el Duque
de Huntena.

Consejo
de Estado
y guerra
jura el
que de
ma en
selas.

CAPITULO V. Estado de las cosas de Francia. Cerca Henrico IV. à Roan Ciudad principal de Normandia. Va à socorrer al Duque de Parma: recuentros que tiene con la gente del Rey.

Pero mientras el Duque sale de Flandes, se ra bien saber el estado en que las cosas de Francia se hallauan; que cierto ellas eran muy en fauor de Henrico IV. de Borbon, que ya se llamaua Rey de Francia. Rehazia (e con breuedad, con la ocasion que tenia de hallarse en su casa, con las asistencias de la Reyna de Inglaterra, de los protestantes de Alemania, de los Olandeses, y aun de algunos otros que le acudian, y su mucha prudencia, y valor, le hazia vsar de todo esto en gran bien suyo. Llamò aora toda la milicia que tenia en diuersos presidios, reforçola con otra que leuanto de nuevo: hizo exercito tal, que pudo salir à campaña, y fue su primera empresa ir à Roan, bien que dizen algunos, que tenia otras plaças à que acudir mas a proposito; quales eran Amiens, cabeça de Picardia, o Paris, donde tenia amigos, que el tiempo era desacomodado, para empresa larga, por ser inuerno, que se le auia de gastar la gente, poniendose sobre la plaça fuerte, gouernada de vn Capitan valeroso, qual era Mos de Vilars, que sabia se auia de defender, y que con exercito flaco no podria resistir al del Duque de Parma, que auia de socorrer à la liga Catolica, y procurar destercar à Roan. Iuzguen desto los plasticos en la milicia, que à mi solo me toca referir el suceso, los que el tuuo en todas sus empresas, bien lo veremos adelante, que bonitissimamente abonan su prudencia, valor y animo, y aora sin hazer caso de los inconuenientes, que no los deuia de ignorar, prosiguió su intento, y se puso sobre Roan.

Es Roan, ciudad principal de Normandia, y cabeça de aquella Prouincia: asentada la mayor parte de ella en la ribera del rio Sena, que la sirve de puerto, subiendo por el en la creciéte hafta la misma ciudad vaxele gruesos. Puso en ella Parlamento, o Chancilleria, Luys Duodécimo tiene vna puente, edificio marauilloso y alto, y por vezina la tierra de Chaus, poblada de gente braua y feroz. Puso se sobre esta ciudad Henrico, y apretaua la notablemente, y estrechò mas el cerco, con la llegada del Mariscal de Aumont, con la gente que traxo, mudando muchas cosas, y disponiendo el cerco con buen orden, y à mayor daño de la ciudad. Aun caminado el Mariscal con algun espacio, queriendo poner con la gente que lleuaua, algunas plaças en la obediencia del Rey: quitò ocupar à Chia-

lon, pueblo puesto en la ribera del Sona, y auido tenido aquella empresa peor suceso que deseaua, tomò à Castelnouo, y à Gelsi. Quiso dar de repente sobre Sciatillon, pensò hallar buen numero de vezinos de su parte, que tomaran las armas en su fauor; pufoles el petardo à la puerta, entrò en la villa, y no solo no hallò quien le ayudasse; pero hizieronle gallarda resistencia, haziendo algunos reparos, y à viua fuerça los echaron del pueblo, aunque con algun daño de los que mas se auian adelantado. Pensò tener mejor suceso en Vallon, y con la misma esperança, y instrumento, con secreto te en camino allà: mas no bien su gente auia gritado, viua el Rey, quando oyeron que los soldados que estauan de presidio, deshonrandolos afrentosamente, los llamauan, diciendo que se llegassen, que auia dias los aguardauan para dalles la paga merecida. Amedrétaronlos de si erate estas palabras, que con alguna priesa, y detorden se retiraron. Pelearon despues cerca de Gaghion, con algunas vâderas de los de la liga: def hizieronlos, y auiendo tomado a prision algunos, mãdo el Mariscal (no sin grã nota de crueldad) ahorcar ciento y cincuenta: juntose aqui el Conde de Sichenberga, con quiniétos cauallos Alemanes, con que le pareció podria combatir à Dion, o como ellos dizen, Digiuno, pueblo asentado en las riberas del rio Luche, mas no hizieron mas que impedir à los de la tierra, la vendimia. Tomaron en este tiempo en la misma comarca el castillo de Perin: Hallauase en esta plaça vn Capitan, llamado Gamufan, hombre de valor y animo; y con el solos dos soldados, y sesenta villanos de la tierra. Llegado el Mariscal, le embiò à requerir se rindiese; pero Gamufan, y los demas, no querian oir palabra de concierto: salieron fuera los villanos, dexaron à los tres la defensa del fuerte. Quiso el Mariscal minalle, no salio la mina como deseaua, la primera vez que le dieron fuego; algo mejor la segunda: batir no podia tan bien como quisiera, por la falta grande que tenia de municiones; batióle como pudo, y hizo pequeña bateria: cosa notable, que parece increyble, que solos tres hombres se defendiesen de tãtos. Retiraronse à vna calamata, y aqui aun no querian sus enemigos acometerlos, temiendo pelear con gente desesperada, que no tanto querian defenderse, quanto vengarse su muerte. Quiso el Brachioduro hablarlos, y con buenas palabras los reduxo à que se rindiesen, pues era cierto que no podian de otra manera escapar las vidas. Pidieron al principio algunos auentajados partidos, mas no alcanzando los que querian, se huieron

Crueldad del Mariscal de Aumont.

Estado de las cosas de Francia quando el Duque de Parma pasó aquel Reyno.

Amiens cabeza de Picardia.

de rendir à la corteſia, ò diſcrecion de Mos de Spier. Eſte, deſeſtimando poco generoſamente, el valor y animo que aquellos tres ſoldados auia moſtrado en ſu deſenſa, los hizo ahorcar. Paſò tras eſto el Marifcal à Luan: hallauaſe en el gouerno deſta plaça cò pocos ſoldados Mos de Forco: pareciole que tendria dificultad en defenderſe, quiſo tratar de concierto, y tomando ſeguridad, y rehenes, ſalio fuera para eſte efeto. Pedia algunos auêtajados partidos, y no concediendole, ſe detenia en concertar ſe. Fue eſta tardança ſu total ruyna; porque los ſoldados que auia dexado en Luan, penſaron que Mos de Forco ſe auia concertado, y que auiendole èl ya pueſto en ſaluo, los dexaua à ellos à la corteſia que les quiſieſen hazer. Dado pues eſte ignorante vulgo mas credito à ſus enemigos del que cõuiniera (porque los rehenes que tenian en ſu poder, fueron los que los engañaron) furioſamente abrieron las puertas, y ſe entregaron en la benignidad del Marifcal. Dexolos ir libres, y corto la cabeça à Mos de Forco, porque le parecio que auia hecho atreuimiento, no rindiendole, y por quitar q̄ no hizieſen los demas otro tanto. Sucediole biẽ, porque con eſte temor ſe le rindieron algunas plaças; y por ventura huuiera hecho efetos de mas importancia, ſino huuiera querido ſocorrer à Sanporcino, plaça fuerte ſobre el río Aglier, en los confines del Borbones, y de la Auernia: combatiãla gallardamẽte el Duque de Nemurs, y tomola antes q̄ el Marifcal llegafſe. Tuuo aqui expreſſa orden del Rey, q̄ con toda breuedad ſe encaminafſe con la gente à Roan, huuo de executar lo que ſe mandaua, y por llegar mas preſto, diuidio la gente: llenò conſigo ſolos docientos cauallos, pero de camino quiſo ganar cõ eſtratagemas y traça a Renin: tenia en ſu exercito vn Capitan, grãde amigo del que gouernaua aquella plaça, embiòle a ella con algunos cauallos, y vna trõpeta para requerille ſe rindieſſe. Tan bien ſupo pedir el amigo Capitan al Gouernador, diziendo le lo bien que le eſtaua rãditſe antes q̄ el reſto del exercito llegafſe, que al fin ſe rindio, q̄ fue cauſa de detenerſe muy poco el Marifcal, y ſer recibido de Henrico con grande alegria.

Mas à eſte punto llegò nueua al exercito, q̄ el Duque de Parma auia llegado a la Fera, con diez mil infantas, y tres mil cauallos. Fue ello anſi, que llegò en el mes de Enero: era toda eſta gente tres regimientos de Alemanes, de Perneſtein, y de los Condes de Sulz, y Curcio: los tercios de infantena Eſpañola de dõ Antonio de Zuñiga, de don Luis de Velafco, y de don Alonto de Idiaguez, dos de infantena Italiana

de Camilo Capizuca, y otros dos de Valones, del Conde de Boſiu, y Labarlota, y tres mil cauallos, cuyo General era Iorge Baſta: lleuaua ſin eſtos el Duque de Humena vn regimiento de Alemanes del Conde de Collalto, dos mil infantas Frãceſes, y alguna caualleria, cõ algunos nobles q̄ ſeguiã la liga. Y ya creo q̄ he dicho, q̄ es la Fera en Picardia, que le dio la liga eſte pueblo al Duque de Parma, para tener ſu gẽte viualla y municiones neceſſarias para el ſocorro. Aquí pues llegò el Duque à los poſtros de Enero, aguardado dias auia del Duque de Humena, q̄ para ſolicitar ſu entrada en Francia, ſe le auia acercado cõ no poco peligro, por no tener mas que ſeiscientos cauallos, y eſtar muy cerca del exercito contrario. Auianſe ya jũtado los dos Duques, de Parma, y Humena, el de Aumala, y otros muchos ſeñores, y caualleros Frãceſes, y con ellos la gente del Papa, que la auia hecho Monſeñor Parauizino en los cantones Catolicos; no eran eſtos mas q̄ cinco mil Eſguizaros en veinte vanderas: gouernaua los (como ya creo dixẽ) el Duque de Monte Marciano, ſobrino de Gregorio XIV. El juntar eſta gente, con la que traia el Duque de Parma, auia ſido la pretenſion y cuydado del de Humena: juntos ya ſe paſſaron algunos dias en fatiſfazer el de Humena, a las que xas q̄ de paratiſfazer el de Humena, daua el de Parma, por te del Rey Catolico daua el de Parma, por auer dexado morir (no ſin ſoſpecha de q̄ fueſſe ayudado, dezia el Duque) en la priſiõ al Carſe ayudado, dezia el Duque) en la priſiõ al Cardenal de Borbon, à quien como vimos, los Catolicos Frãceſes auian nombrado Rey, y le llaman Carlos Decimo. Parece que ſiendo la pretenſion del Rey Catolico, encaminada à la conſeruacion del Reyno de Francia, y reduciõ de todo èl à la Religion Catolica, y gremio de la Igleſia, y a la eleccion de vn Rey, que en nõbre, y obras fueſſe Chriſtianifimo, era muy à propoſito la conſeruacion de Carlos de Borbon. Ni lo vno, ni lo otro lo juzgãnan todos anſi, juzgando muchos, como es ordinario, los intentos de todos à diuerſos fines. No parece ſe engañauan mucho, preſto veremos algo de eſto. Diſculpauaſe aora el de Humena, moſtrãdo las diligencias, que en publico y en ſecreto auia hecho para ponerle en libertad, la mala correspondencia que auia tenido en las vnas, y el poco ſecreto que le auian guardado en las otras: mas ni el tiempo, ni la ocaſiõ, ni el poco remedio que ya eſtas que xas tenian, dieron lugar à que no ſe admitieſen las ſatiſfacciones, q̄ a ellas ſe dauan. Por eſto en execucion de la orden que lleuaua el Duque de Parma, ponã en pratica la eleccion de vn Rey, que como he dicho, en nombre y obras fueſſe Chriſtianifimo.

Duque de Parma llega a la Fera en fauor de la liga.

Muerte de Mos de Forco.

Marifcal de Aumõr ocupa a Renin.

Numero de gẽte en el exercito del Duque de Parma, quando entra en Frãcia.

Duque de Parma, que ſe hizo electo de Rey en Frãcia.

si no. Cosa era esta, de que dezian algunos que no gustaua el de Humena, como la elecció no se hiziese de su persona. Pretension suya dezian que era, y que la disimulaua poco, y que a una dias se le conocia, sin acordarse de los demas Principes de la casa de Lorena, y principalmente del Duque de Guisa su sobrino, ya libre de la prion de Tours como vimos, que siendo hijo de hermano mayor, les parecia tenia mejor derecho; no tratandose del que la sangre le podia dar à la Corona, sino de la eleccion, como aora se proponia. A la verdad el auia trabajado tanto por el Reyno de Francia, y procurado conseruar la religion Catolica en el con tantos trabajos, cuydado, y diligencia, que en esto solo podia fundar vn nueuo derecho al Reyno demas que aun se estaua vna buena parte de las fuerças del en su mano, sin las correspondencias y amigos que en el tenia. Y aun dezian que auia dado à su sobrino menos mano en el exercito, aunque andaua en el, de la que algunos quifieran, y el merecia por si, y por la buena memoria de su padre. Pero el Duque de Parma, como quien bien sabia el intento del Rey Catolico, afirmaua que no daria vn passo adelante, sino se trataua de la eleccion de Rey, como ya otra vez el mismo Duque de Parma lo auia tratado, quando antes estaua en aquel Reyno socorriendo à Paris, y lleuaua aora mas apretada orden para hazello. No pudo el Duque de Humena dexar de venir en esto, y así nombraron algunas personas, para que tratasen del caso: fueron estos quatro: Los que el Duque de Parma nombrò, fueron el Presidente Ricardoto, y su Secretario Cosme Maffin. Y el de Humena, al Presidente Ianin, y al señor de Xatra. Empeçaron a tratar del negocio y de las pretensiones de todos. Proponia el Rey Catolico los derechos que su hija la infanta doña Ysabel tenia, claros à mucha parte de aquel Reyno, o à todo el (quitado el rigor de la ley Salica) como sobrina, hija de hermana de Henrico III. y no se tampoco, si proponian al Archiduque Ernesto para su marido: mas la modestia con que el Rey Catolico trataua las cosas de aquel Reyno, mostraua bien qual era su intento, que cierto se encaminaua al bien comun, y à conseruar la Religion Catolica en el. En todo se hallaua dificultades, y algunas tales, que de ninguna manera se podia resolver en esta junta, y dezian remitirse à la que todo el Reyno hiziese. Esto tendra su lugar; aora por no darle el trabajo, en q̄ tenia el Rey Henrico à Roan, se trato del remedio que para descercarlo se tendria, dexando las praticas comenzadas para proseguirlas en me-

jor ocasion: porque el Duque en esta conocio, que deuián diferirse à otra. No la auia perdido Henrico de apretar à Roan. De la Fera passò el Duque de Parma à Perona, y haziendo alarde de su exercito, se començo a discurrir del modo que se deuia tener en lo correr à Roan. Tras largos discursos, y diuersos pareceres, fue el de Jorge Basta, que de improuisto diessen sobre Henrico, que era opinion estaua en aquel cerco con muy poco numero de gente, por auerse retirado muchos huyendo las descomodidades, que al estar en campaña se siguē, y principiamente con la inclemencia del invierno: y por esto viniendo à las manos, dezia era facil el meter à los cercados socorro. Agradaua este parecer al Duque: mas no se podia tomar resoluçion en el, hasta tener ciertos auisos de las fuerças del enemigo, porque los que hasta aora tenian no lo eran tanto, que bastassen, à que con solos ellos se tomasse de lo que se deui hazer, y así juzgando que todo auia de depender de las ocasiones, (que no bien se puede preuenir todas vezes, ni ay prudencia humana q̄ pueda tanto) se encaminaua el exercito labuelta de Roan, en demanda de Henrico. Mas no bien auia marchado el campo vna jornada, quando se tuuo nueua, que el en emrigo auiendo dexado parte de su gente sobre Roan, con la caualleria venia en su demanda, con designio de molestarlos en la retaguardia, à donde se le ofreciese mejor ocasion, y ello fue así, que con tres mil y quinientas coraças, y mil arcabuzeros acauallo, caminaua a encontrarse con el Duque de Parma, y anti el suceso fue el primero que certificò la nueua, porque marchando Henrico con diligencia, se les descubrio muy cerca, y enuistiò sin pensarlo algunos descubridores del Duque de Guisa, mientras el, con los de Parma y Humena, se hallaua en Consejo, y auiendo muerto à vnos, y preso à otros, se retirò al seguro con vn pequeño despojo.

Alojaua en este tiempo don Alonso de Idiaguez, con su tercio, y el del Governador Courera, por orden de Mos de la Mora, q̄ hazia officio de Maestre de Campo General, en dos villages, que estan à menos de tiro de cañon, de la villa de San Quintin. Quifieran los q̄ se hallaua de presidio en la villa, estoruar q̄ no se alojara esta gente, mas ellos se pusieron en esquadron, y aunque no era sino mil y trecientos soldados se fiero mejorado en campaña rasa, la bueltra del enemigo, haziedo espaldas, para q̄ el vagage pudiese entrar en el quartel por vn lado. Pusose don Alonso en la frente de San Quintin, y su quartel procurando sacar à pelear al enemigo: pero el en na la pensaua menos, an-

Pareceda
Jorge Basta

Resoluçion
del Duque
de Parma
para hazer
elecció de
Rey.

Pretensio
de la infan
ta doña I
sabel al
Reyno de
Francia.

tes se retirò a la villa, dexàdo ocupar sus puestos à la infanteria Española, y pasó con hazto silencio aquella noche: pero otro dia salio de la villa con mas de mil y quinientos infantes; dexaua algunos emboscados con toda su caualleria, y tres medios cañones; y tomando puesto à proposito, planto su artilleria à vn lado del village, donde tenian los Españoles su quartel, à menos de tiro de arcabuz del: empezaronle à batir con furia, y aun con algun daño, por estar descubierto por aquella parte. Formò don Alonso Idiaquez su esquadro, puso arcabuzeria en los puestos que le parecieron mas à proposito, empezó a escaramuzar con los enemigos, aunque con intento de no sacar gente fuera del quartel: pero realmente que los Españoles procedian tibiamente, por hallarse todos faltos de poluora, y dauan con esto ocasion al enemigo, para que se mejorasse: Remediò don Alonso de Idiaquez este daño, porque animosamente se resoluió en cerrar con el enemigo: hizolo, siguiendole hasta quarèra personas de su tercio, y entre ellos los Capitanes don Francisco de Padilla, don Iuan de Caruajal, Simon Antunez, don Luis Manrique su Alférez, don Pedro, y don Gomez de Buitron, don Alonso de Luna, y otros. Bastò que el enemigo viesse etta resolucion, para boluer las espaldas vergonzosamente. Siguiolos don Alonso, y degollò algunos, hasta meterlos debaxo de su artilleria, y aunque con ella, y con la mosqueteria, y arcabuzes que tenian de mampuesto, les dieron grandes cargas, pero el daño fue poco, pues heridos, y muertos aun no fueron ocho: deuiendo estimarse esto tanto mas, quanto se alargaron notablemente, siguiendo la victoria, sin ser focorridos de nadie, auiendo hartos que lo podian hazer, y tan cerca, que se hallaua a media legua harta gente del exercito de la Liga: y lo que mas es, estando auilado Mos de la Mota, que embiasse poluora, y acudielle en la necesidad con infanteria Valona, y cauallos. Pudieran con esto hazer buen efecto, por el miedo que cobrò el enemigo; ello no se hizo, ni ay para que aora bulcar la causa. Bien que dezian algunos, que no quisiera el Duque se adelantara tanto don Alonso Idiaquez, sentido del parecer que tuuo en Bruselas: esto sin duda era malicia, porque particulares sentimientos en pecho tan generoso como el del Duque de Parma, nunea son causa de poner a peligro la empresa que se ordena al bien del principal intento. Con esto digo que se le diò orden a don Alonso que se retirasse a vno de dos villages que tenia Mos de

Verpe, con el regimiento de Valones del Duque de Parma. Llegò el auiso al anochecer, hora no muy a proposito para la reputacion de quien tanto miraua por ella: aunque tratandose ya de la retirada, no les parecia à algunos que se deuia hazer en otro tiempo, por tener el enemigo tan vezino, y tan poderoso. Pero don Alonso contra el parecer de tantos, como aconsejauan que la retirada se hiziesse de noche, la quitò hazer de dia: y aunque le afirmava el Capitan Conradin, que tenia Mos de la Mota auiso cierto que el Duque de Longauiila auia entrado aquella noche en san Quintin con buen golpe de caualleria, y infanteria, con orden de dar en el tercio de los Españoles; jamas quiso mudar de parecer, afirmando, que pues auia entrado en aquel alojamiento tan peligroso sin replicar, no era justo que saliesse del con nota. Determinada pues la retirada de dia, la dispuso don Alonso con gran prudencia, y juyzio. Dos horas despues de media noche empezó à sacar el vagaje, y carros de su tercio à la campaña, por hallarse mas desembaraçado, si el enemigo viniesse à dar en el quartel; dexoles guarda suficiente, y tuuo las vanderas, y gente en él, hasta dos horas antes que amaneciese: sacolas entonces por tener al amanecer formados los esquadrones. En esto, y en hazer vno de los dos tercios, y pegar fuego à los casares, donde auia alojado la infanteria, que fue auisar al enemigo de la partida, se pasó lo poco que quedaua de la noche, venido el dia, madò tocar muy despacio à la alborada, estuuò esperando al enemigo en esquadron en campaña rasa, a menos de tiro de cañon de san Quintin, hasta tres horas del dia, y viendo que no salia, aunque tocauan dentro de la villa cajas y trôpetas, con grandes aparencias de quererlo hazer, mouiò su esquadron, a las diez horas del dia marchando muy poco à poco, tocando cajas, y las vanderas tendidas, como si marchara por tierra de amigos. Llegaron entrambos tercios al quartel que tenian señalado, sin que el enemigo les diesse mas pesadumbre de auer embiado a lo largo quatro, ó seis cauallos à ver como se retirauan. Fue cosa esta que diò hartò que pensar, y aun que dezir, principalmente auiendo sido cierto, que el Duque de Longauiila auia entrado en el Pueblo, y que auia en él mas de quatro mil infantes, y mil cauallos, sin los vezinos, que como fronterizos son platicos en la milicia: però adelante, el año de nouenta y tres, en la rota que la caualleria del exercito Catolico dio a la infanteria Francesa, que auia venido para entrar en Noyon, dixo vno de los Capitanes, que se prendieron,

Don Alonso de Idiaquez acomete a la gente de Henrico, y Canalle res que lo siguen.

Orden del Duque de Parma à don Alonso de Idiaquez.

Orden que se da a don Alonso de Idiaquez.

ron, que se auia hallado en esta ocasion en San Quintia, que el Duque de Longailla tuuo su gente junta, formados los esquadrones, y lastropas de la caualleria para salir à dar batalla à la infanteria Española, pero que viendo la resolucion con que se disponia à pelear, la demonstracion de auer quemado los casares, y el valor y gallardia con que auian andado el dia antes, en que afirmò que perdieron trecientos hombres, dudando del suceso que hasta entonces auia tenido por muy facil, le pareció que a tal enemigo seria bien hazelle la puente de plata: porque dezia, que no era bien pelear con gente desesperada. Confirmose en su opinion quando los viò marchar con tan gentil orden cubiertos con sus carros. Al fin dezia, que no era justo poner à peligro aquellas fuerças, en tiempo que su Rey se hallaua necesitado de gente, y que seria bien guardallas para mayor ocasion. Aun con esta afirmaua este Capitan, que estuuo el Duque muy determinado à seguirlos con la caualleria, y que lo hiziera, si Mos de Humieres su Teniente general en el gouierno de Picardia no le detumera, afirmando que marchando los Españoles tambien cubiertos, no los podria romper sin infanteria, y que siendo esto así, seria calificar mas su retirada, y darles reputacion. Con esto se estuuo quedo en la villa, y don Alonso Idiaquez executò su intento gallardissimamente, con muchas muestras de valor y animo, siendo muy alabado de toda la milicia, que conoçia bien la animosa resolucion que auia tomado.

Mando el Duque de Parma que marchasse el exercito, y porque ya se sabia que la fuerça de Henrico consistia en la caualleria, los dispuso de suerte que el mismo orden impidiese al contrario, poderse aprouechar de su gente. Diuidio la infanteria en tres esquadrones, dos de ellos caminauan delante, el tercero que auia quedado atras, podia à qualquiera necesidad entrar en medio de los que caminauan algo apartados. Llenauan el lugar de la vanguardia algunas companias de arcabuzeros a cavallo, y por cada lado de los esquadrones estauan dispuestas dos hileras de carros, que en tanta distancia caminauan de los cuerpos de la infanteria, que holgadamente en los espacios de vno y otro lado iba la artilleria, y sin los carros hazian a las dos tropas de caualleria, dexado reservado vn grueso esquadron para la vltima necesidad, con officio de retaguardia.

CAPITULO VI. Prosegue la materia del passado. Afrontanse los dos exercitos cerca de Aumala. Traças de Henrico para que no le obligue a pelear el Duque de Parma. Va el caño de la liga la buelta de Roan, tiene naxen a que se ha apartado Henrico de aquella ciudad, embianla socorro. Retirase el de Parma. Intentan los Franceses ganar a Roe.

Cerca de Aumala se hallaron afrontados los dos campos, con no poco peligro de Henrico, que auia hecho vn notable atreuimiento, siendo el acometer temeridad grande, y el retirar se dificultosissimo, con gran perdida de reputacion, porque auia pasado vn rio, que si bien no era grande, no le auia de hazer poco estoruo à la buelta, aunque el le passo con animo mas de amolestar la gente del Duque, y de la liga, que de venir à las manos, no tenièdo mas que mil y quinientas coraças, y otros tantos Argoletes. (Ansi llaman en Francia los arcabuzeros a cavallo.) Estaba esta poca gente à vista de vn grueso exercito, y determinado de pelear. Auia se ya trauado vna gruesa escaramuça, y temia Henrico en el presente peligro, tanto la perdida de su reputacion, como la de su gente. En tanta duda determino retirarse, (que no es cobardia, sin opudencia, huyr el peligro, y salir con reputacion del.) Ordeno prudentissimamente el modo que se auia de tener en la retirada, y tenièdo por cierto que auia de ser seguido del enemigo, acudio à las traças de su grande ingenio, que siempre le valieron. (Tanto sabe, y puede hazer la industria, como la fuerça de la guerra.) Mandò a vno de sus Capitanes que se adelantasse, con algunos arcabuzeros a cavallo, y escaramuçando se dexasse prender, y que despues procurasse hazer creer à sus enemigos, (siendo preguntado, como era cierto lo auia de ser) que con el mismo Henrico se hallaua todo su exercito, y que auia dexado de la otra parte del rio el artilleria, y municiones, y algunas companias para su guarda, y que venia resuelto de hazer jornada, y pelear, sin dexar passar aquella ocasion. Tan querido era Henrico de su gente y tan obedecido de sus soldados, que sin duda alguna se puso en execucion la traça, y salio tan acertada, como la podia desear quien en esta estratagemma auia puesto la esperança de su salud, y de la de su gente, porque ni los tormentos, (que dizen se los dieron) ni otras diligencias que con este Capitan se hizieron, fueran bastantes a hazerle mudar de parecer, y con gentil dissimulacion, afirmaua lo que auia dicho,

Notable determinacion de Henrico IV.

Traça de Henrico para que no le obligue a pelear el Duque de Parma.

Ordè que da el Duque de Parma a su exercito.

cho, firmé siempre en el primer proposito. Tanto disimuló, que hizo mudar al de Parma del intento que tenia de seguir à Henrico, y venir con él à las manos, y romperle, como realmente lo hiziera, si prosiguiera en el primer parecer. Dixo felo así al prisionero, lleuádosele para informarse a boca de lo que ya le auian dicho. Caído ha (le dixo el Duque) vuestro Rey en la trampa, obligado está à pelear con la poca gente con que pasó el rio. Esto es lo que mi Rey quiere (le respondió el Frances prisionero) pues no pasó con otro intento, ni tienen poca gente, que no esté con él todo su exercito, con quien vos señor aureis de pelear, si ya no es que él os fuerça à hazello. Puso esta respuesta gran duda en el Duque de Parma, quando sus cosas con gran prudencia, no quiso que alguna temeridad fuese causa de pérdida de reputacion, y de gēte: que qualquiera cosa le fuera de notable daño; teniendo contrario que se sabia aprouechar de qualquiera ocasion que se le ofreciese. Era prudentísimo Hérico, y mientras con la industria detenia todo el exercito, para que no diese sobre él, y sucedia lo que he dicho, con la fuerça se defendia tambien: hizo apear de los cauallos dozientos mosqueteros, de los que en su campo se llamauan Dragones: dioles orden que escaramuçando, detuuiessen los corredores contrarios, mientras él con buen orden, y sin recibir carga, hazia retirar la cavalleria házia el rio. Executaron el orden los mosqueteros con gran valor, aunq con su propia ruyna, porque murieron casi todos, haciendo lo que se les auia mandado. Perdió por estas traças el Duque de Parma vna grande ocasion de romper à Henrico: el qual valiendose del beneficio del tiempo, retiraua su gēte, sin que algunas tropas de a cauallo del Duque de Parma, mientras marchaua la infanteria, pudiesen estorbar del todo el passar la puente, porque aquellos Dragones, haziendose escudo de la salud de los otros, causaron con sus muertes grande prouecho a Henrico, que se salvó desta suerte, con la mayor parte de su exercito. Mas quedandose el postrero, con animo verdaderamente Real, quiso con riesgo de su propia persona, assegurar su gente, como lo hizo. No fue esto sin peligro grande de su vida, por auerle tocado vn golpe de arcabuz, de que le defendieron los hierros de la pretina, flaca defensa de tan gran golpe, à no auerle guardado la diuina prouidencia para mejor, y mas descansado estado, y mas gloriosa vida, con la reduccion à la Religion Catolica, como veremos.

No bien se huuo retirado Henrico, quan-

do cargò el golpe de la gente del Duque de Parma, sobre la ciudad de Aumala, quedando saqueada, y casi destruida, acabandose alli la jornada de aquel dia; tanto por ser ya tarde, quanto por el poco conocimiento que tenia el Duque de Parma de la tierra aspera y montuosa, en que conocia à su contrario, pratico, y experimentado. Tuuo por prudente consejo no auenturar tanto, teniendo, y con razon, mucho algun siniestro accidente, quales en la guerra son ordinarios; temeroso siempre de las estratagemas, y traças de Henrico; si bien dezian muchos, que auia ocasion aquel dia para acabar la guerra: mas los impedimentos dichos, y hallarse no muy bien tratada la gente de la entrada de Aumala, y tener el enemigo la retirada cerca, cierta, y reconocida, parece le detuuieron al Duque de Parma, à lo menos estas causas dió él de no proseguir la jornada, por no poner su exercito en algun peligroso accidente.

Partio de aqui el Duque à Neuf-chiastel, guardaua esta plaça con trezientos hombres Mos de Giuri, y mostraua que se queria defender: orden de Henrico para detener al Duque, juzgando, que conforme à buen discurso de guerra, auiendo de pasar el de Parma a Roan, no auia de dexar à las espaldas cosa que impidióse el camino, dēde la Fera à su exercito, impidiendole las vituallas, y municiones, y que la tardança que sobre esta plaça haria, aunque no fuese mucha, le daria à él comodidad para ordenar sus cosas, valiendole en esta, como en las demas, su prudencia.

No era Neuf-chiastel plaça fuerte, y con todo Mos de Giuri, daua muestras de querer se defender. Mando el Duque plantalle la artilleria, que no bien huuo empegado à disparar, quando le llegó à Mos de Giuri recaudo de Henrico, ordenandole, que aconsejandose con el tiempo, y con la ocasion procediese con destreza, no poniendo aquel presidio à peligro de perderse à manos del Duque de Parma. Pero enfadado el Duque, de que Giuri huuiese temido atreuimiento de resistirle, no queria dar oidos a los partidos que de su parte se le proponian. Mas tanto pudieron con él algunos señores Franceses (temerosos del daño, que auian de padecer muchos nobles de su nacion, que se hallauan en el presidio, que auian de correr peligro cierto de la vida, si el fuerte se entrara por fuerça) que por compellos admitió à Giuri a concierto, y le permitió q sus soldados fahessen libres del fuerte con sus armas: y porque aquel dia era de Carnestolendas, se contentó con alegrarle aquella

Real animo de Hérico IV. de Borbon.

Peligro de Hérico IV. de Borbon.

Duque de Parma
este à
tido
de Giuri

noche con rebenes, y que por la mañana saliese el presidio, dexando la plaza libre. Executóse como se auia ordenado: mas Giuri poco seguro de algunos Franceses, sus particulares enemigos, que se hallauan en el exercito del Duque, se retiró con alguna poca gente a otro fuerte, con resolucion de defenderle, y no darse á partido. Mostraua el Duque de Parma, quanto buen acuerdo huuiera sido acabar de vna vez con aquel hombre, y no auerle dexado, para q̄ les impidiera el camino a cada passo. Mando por esto boluer la artilleria, y batir el fuerte: y porque la necesidad de Roan, no daua mucho lugar, hizo començar vna mina, y con todas estas preuenciones Giuri, con increíble animo osó salir, y tentó estorbar la obra: mas conociendo presto el error en que aquella su obstinada porfia le auia hecho caer, que le podia ser tanto mas peligrosa, quanto con mayor daño suyo, crecia de hora en hora el peligro. Ocurrió á los ruegos y humildad, que tuuieron siēpre muy buen lugar en el pecho del de Parma; como tan generoso y magnanimo Principe, perdónale al fin dexandole ir libre. Mas aunque se libró Giuri de la justa indignacion del Duque; mas no (segun dizen algunos) de la que sus enemigos Franceses contra él tenian, porque si bien lleuaua gente que le hizo escolta, hasta ponerle en el lugar que con el Duque concertó, le mataron, por auer sido de los que se hallaron en la muerte del Duque de Guisa en Bles. Con gran prieta dio la buelta Henrico á Roan, para adelantarse á la fama del suceso, porque siendo siēpre mayor que la verdad, podia por ventura, causar alguna nouedad en los que asistían al cerco de Mosiur de Viron. Llegó Henrico al cerco, auiendo sido no poco deseado de su gente, y Mosiur de Viron, dandole ofada los muchos seruicios hechos al Rey, y la lealtad q̄ en ellos auia mostrado, junto con la mucha experiencia que de las cosas de la guerra tenia, como prudentissimo Capitan que era, niñó (si así es bien dezillo, aunque Henrico le reuerenciava como á padre) al Rey la temeridad grande q̄ auia hecho, auenturando su persona y gente, a yn tan euidente peligro. Mas el animo y valor deste Principe, asseguraua este y otros mayores.

Marchó el campo de la Liga, la buelta de Roan, y alojose á catorze millas, ó á casi cinco leguas de aquella ciudad, resuelto ya el Duque consigo de lo que deuia hazer, que era decercar á Roan, ó venir con el Rey á las manos, procurando poner para este fin los medios q̄ le parecían mas necesarios, sin consultarlos con ninguno de los Príncipes de su exercito, porq̄ el

secreto en la guerra es guía segurissima, para conseguir el General el fin que pretende. Demas que la experiencia le auia enseñado mas de vna vez, que no podia fiarse de todos, y que los Franceses, mouidos de particulares intereses, se proponian diuerfos fines; las mas vezes contrarios, al que deuia tener el que pretendia el general sosiego de aquel Reyno, pretensiones que son ciertas en las rebueltas de los Estados y Reynos, queriendo cada vno, que la pacificacion de ellos los halle auentajados de lugar: teniendo por cierto, que quien quedare con el Reyno, tendra á particular seruicio, que gozen lo adquirido á su deuoción. Quería el Duque de Parma el dia siguiente leuantar el exercito, y tenia dado orden que empezasse á marchar demañana. Llamó antes á Consejo, mostró en él, con vna bien ordenada platica, ser el mas expediente y seguro medio, para descercar á Roan, el que pocos dias antes se auia tratado, y aprouado por todos: que era seguir á Henrico, cortarle el camino, para que se juntasse con la demas gente que auia dexado en el cerco de Roan. Nunca se persuadia el Duque de Parma, aunque tomó la resolucion que vimos, que el Rey truxesse consigo todo su exercito, quitandole de vna empresa que tanto le importaua proseguir, y siguiēdo aora este parecer, dezia lo mucho q̄ importaua dar de repēte sobre los enemigos, que los auian de hallar descuydados, y podian yr seguros, y ciertos que estauā desproueydos, y lexos de tal pelamiento, y era cierto que Henrico aun no se auia juntado, quando esto se trataua con los que estauan sobre Roan, y que pues sabian cierto que se retiraua; seria facil rompelle, estando sus soldados turbados con la prieta de la retirada, que aunq̄ los Capitanes la suelē hazer cō prudēcia, mas por la mayor parte, los soldados la executan con temor. Ponia por esto en consideracion á los Franceses de su exercito, la facilidad q̄ tendrían de vencer esta gente, apartada gran trecho de mayor cuerpo del exercito; y que despues de descercada y socorrida Roan, auia de tener yguual facilidad, en romper las reliquias de exercito enemigo, y alcançar con esto la entera quietud, y seguridad del Reyno de Francia.

Aun cō tan buenas razones, no podia el Duque de Parma persuadir á los Franceses, que si quisiesen su parecer, pero el Duque de Humena que tenia el gouerno de aquella gente, parte inducido por las buenas razones del Duque; parte obligado por particulares respetos, no quitó contradecir aquella determinacion. Lleuaua aquel exercito de socorrer á Roan, ma

Parcer
del Duque
de Parma
para decer
car á Roan

à pocos passos andados, les llegó correo de Mos de Vilars, Governador de Roan; daua cuenta, que auiendo se el enemigo desviado grã trecho de las trincheas (creese que las muchas aguas que auian caido aquellos tres dias, auian forçado à los de Henrico à mudar alojamiento, pero no à retirarse como el de Vilars dezia (que auia salido con la gente de la ciudad, y peleado de suerte, que auia muerto mas de quinientos enemigos, que les auian ganado tres piezas de artilleria, y echados otras tres en vn barranco, quedando inutilis para ferairse dellas; que auian arrafado muchas braças de las trincheas, y forçado à que se retirassen los que las guardauan. Concluia, que por esto se auia desalojado todo el campo, y que la gente que en el del Duque iba, no era necesario que passasse adelante, ni tenian necesidad de otra cosa, sino de dineros, y poluora, de que pedian les socorriesen.

No tan facilmente creia el Duque de Parma la nueua, como los Franceses la assegurauan por cierta, y con esta sospecha, no del todo declarada, daua priessã à que marchasse el campo, y degollando la infanteria enemiga, diessen fin a vna entera vitoria: porque si Henrico, como se dezia, se auia levantado, el deshazerle en aquel tumulto, era facil, y si le dexauã rehazer, seria dificulto sissimo el vencelle. No quisieron los Franceses oir palabra de lo que el Duque les proponia, porque dezian, que si el exercito enemigo se auia partido de sobre Roan, tenia tan cerca el puente de Garca, que estaua por el que podia ponerse en seguro, antes que fuesse alcanzado. Mas quando aconteciessse de otra suerte, pues la ciudad de Roan estaua ya fuera de peligro, no les parecia necesario ponerse en el con toda la gente, pudiendo hallar al enemigo bien atrincheado, y ser rebatidos con gran perdida de reputacion, y con muerte y destruicion de todos los Catolicos del Reyno. Añadia à esto el de Humena, viendo la determinaciõ del Duque de Parma, que el por las obligaciones que conocia tenerle, le queria seguir particularmente en quãtas empreßas intentasse, por dificultosas que fuesen; mas dezia, que lo que como Carlos de Lorena (asi se llamaua) le era licito, no lo era como Lugarteniente del Reyno de Francia, por parecerle que se le auia de hazer cargo de auer guado el exercito, que el Reyno le auia encomendado, à vna empreßa de euidente peligro, de adonde dezia se auia de seguir la total ruina de todo el Reyno. Huuo de mandar por esto el de Parma determinacion, procurando socorrer à Roan por otro camino, aunque con

tra su consejo; como quien dias antes auia pretendido tanta variedad de desseos, como aora veia, y otras mil dificultades, que todo auia sido causa, segun el dezia, de auer passado à Frãcia forçado, quexandose en vano, y replicado muchas vezes, que se perdia vna importantissima ocasion, de allanar de vna vez las cosas de aquel Reyno. No passò mucho tiempo que no se conocio quan acertada resolucion tomaua, y en vano se arrepintieron de no auella seguido. Pero no se si era esto lo que los Franceses pretendian, lleuados de diuersos intentos, q̄ en ocasiones semejantes cada vno se promete, y asegura, y no siempre salen vanos, nisi si bien entendidos de quien con diferente zelo gallaua sus tesoros por el bien de aquel Reyno. Hizose al fin el socorro como los de Roã pedian, y querian los Franceses. Embiaronles dineros, y poluora, con alguna poca gente, q̄ no tuuieron pequeña dificultad en llegar bien: que siendo todos naturales Franceses, pudieron facilmente enganar las guardas, y con la lengua encubrir el intento, y passar hasta entrar en la ciudad: pero mayor era la tuuo Mos de Vilars, en sacar dellos el dinero, que como si fuera ganado en buena guerra, se querian quedar con el: con no mayor razon de auer tenido dificultad en guardallo, y ponello en Roan, libre de las manos de los enemigos. Iuntamente se supo en el capõ Catolico, la entrada del socorro en Roã, y que Henrico no se auia apartado de sobre aquella ciudad, como Mos de Vilars auia escrito: cosa q̄ ni le hizo nouedad al Duque de Parma, porque assi lo auia creido, ni tuuo peor concepto de la gente con quien trataua del que antes tenia. Era ya la necesidad del exercito grande, y por esto importante lleuarle donde la infanteria se rehiziesse, que con el largo camino se hallaua, sino deshecha, trabajada mucho, y los cauallos tuuiesse donde sustentarse. Determinose al fin lleuarlos al lugar abundante, y acomodado, hasta q̄ la ocasiõ, y el proceder del enemigo, les pudiesse delate mejor modo de acabar la guerra. Determinose despues de varios pareceres, de marchar la buelta de Betulla, ribera del rio Sõma; bien q̄ se echaua fama de querer batir à Rue, plaça fuerte, puesta de la otra parte del rio, en el Cõdado de Põrhuil, q̄ tenia la parte de Hẽrico. Retirose al fin el exercito, y perdiõse grãde ocasiõ de hazer alguna faccion de importancia, y conociose aunq̄ tarde el yerro, arrepintiendose en vano, de no auer tomado el consejo del Duque de Parma: por q̄ aunq̄ Hẽrico no apretaua à Roan con trincheas, ni as estrechaua, impidiendo los passos por donde le auia de entrar el sustero, principalmente las del

Socorro
emba
Duque
Parma
Roan.

Parecerde
los France
ses, que no
quieren ir
cõtra Hen
rico IV.

Escritura
de la Liga
Francisca.

rio, de modo que aquella ciudad que poco antes se juzgava libre de todo peligro para mucho tiempo, no pasó mes y medio que no se hallasse reducida à mayores dificultades que antes estaua.

Rue de quié poco ha diximos, es plaça fuerte, mas por sitio y naturaleza, que por arte, por estar entre vnos pantanos, y lagunas, que no solamente la hazen inaccesible por muchas partes; mas aun la fortalecen con vn ancho follo que la cerca toda. Tenia, como ya dixé, la parte, y opinion de Henrico; braueauan algunos Franceses del exercito Catolico, assegurando que vazarian el agua del fosso, que subirian en vn rebellin del lugar, y que apretarian de fuerte aquella plaça, que si el Duque de Parma quisiese proseguir la empresa, se podría hazer señor della. No tãto por la esperança que deste buen suceso tan prometido tenia el Duque quanto por ocupar aquella gente, y dar lugar à que descansasse la suya, les permitio la empresa, y permitio de ayudarlos quando fuesse tiempo. Retirose en el entretanto; sacando alo menos este beneficio de la tardança, que hallãdose con necesidad de dineros, iba de esta fuerte entreteniendo el tiempo, y sus soldados descansauan del trabajo que auian sufrido; auiendo hecho la guerra en la mitad del invierno, y haziendo caminos dificultosos, con perpetuo temor del enemigo, porque ya los iba tentando la vanguardia, y à la retaguardia, ya el vno y otro costado, como bien pratico en la tierra. Con gran vigilancia y cuidado cerraua Henrico los passos à Roan: el Duque de Parma, que conoçia bien quan presto le auia de ser necesario socorrer aquella ciudad, desleando hallarse à tiempo, con bastante prouision, embiò à llamar algunas compañías de Valones, de las fronteras de los países baxos. Pedia al Conde Mansfelt quinientos infantes Españoles: pero las cosas de aquellos Estados tenian mas necesidad de nuevas fuerças, que no de que sacasse de ellas las que tenian. Tuuo dello Henrico noticia con gran breuedad, y fue causa de que los de Roan desesperassen de socorro, y aun de que el Duque de Parma se dexasse entender menos de allí adelante en las cosas de importancia, y en que conuenia guardar secreto.

Proseguia se la empresa de Rue, bien sin esperança de buen suceso, solo por exercicio, y entretenimiento de la gente, cosa en que no menos iban que en la ganancia de la plaça sobre que estauan. Iban saltando cada dia la gente, retirandose à sus casas vezinas, y los de Lorena, de todo punto auian detamparado el exercito, y la mucha falta de dinero, incita-

ua à los demas à hazer lo mismo.

CAPITULO VII. Sentimiento de los Principes Catolicos que se hallan con Henrico, por no poder socorrer a Roan. Consejo que tienen sobre ello. Platica que haze el Mariscal de Viron à Henrico, para que se reduzga à la religion Catolica, y su respuesta.

Tanto temian los Principes Catolicos que se hallauan en el campo de Henrico la perdida de Roan, y tanto sentian no poderle socorrer; como los que se hallauan en el exercito de la liga, con el Duque de Parma. Vian en el campo del Rey, demas de los Franceses Valones, que le seguian, siete mil ingleses, quatro mil Erreruelos, cinco mil Valones, y casi tres mil Elguizaros, todos hereges, mortales enemigos de Catolicos. Ponderauan, y no sin razon, la impiedad que esta cruel gente auia de vsar en aquella ciudad, de cuya perdida, arguyan la de todas las demas del vando Catolico, y aun de todo el Reyno, abriendo e con esto vna ancha puerta à la total ruyna de la religion en el, quisieran que el Rey les cumpliera la palabra, que dos años antes les auia dado de reducirse à la religion Catolica, que el de dia en dia diferia, y aun agora temi, que se auia de alargar mas. Auian tenido estos Principes secretas platicas, con Mos de Vilars, que como ya vimos, era el que guardaua à Roan. Trataron con el, que aconsejandose con el tiempo y la necesidad, rindiese à Roan, con tales condiciones, que no solo no pusiesen nota en tu honor: pero aunque ganasse con la entrega reputacion y fama, que seria cierto el ganarla, si trocasse la ciudad por la reducion de Henrico, a la religion Catolica, y que esta sola condició antepusiesse en cambio de la entrega, à qualesquiera otras, por grandes y auentajadas que fuesen. No fue esto muy dificultoso de persuadir al Vilars: ofrecia à Henrico la ciudad, con esta condicion, de que el hizo poco caso, pensando ser señor della, sin ninguna. Fue ocasion esta, para que aquellos Principes que auian dado la traça, mirassen de nuevo en lo que mas conuenia al bien del Reyno, y de la religion Catolica en el. Despues de vn largo consejo, que con di simulacion tuuieron en vn jardin, dexando por guarda de la puerta al Brachiodu ro, de quien, como Catolico, y forastero, se fia Resolució que tomó los Princes Catolicos del campo de Henrico. tomaron resolución, de que se le hiziesse à Henrico instancia, para que cumpliesse la palabra que dos años antes, al tiempo que se alçaron por Rey, auia dado, de reducir e à la religion

ligion

ligion Catolica; abjurando las heregias de Caluino que professaua, y que si quisiese permanecer en ellas, le dexalien, lleuando consigo la gente que le seguia; con que impedirian, que tomasse por fuerça à Roan. Dieron el cuydado de hablalle al Mariscal de Viron; persona que tenia ganada con Henrico grande autoridad, por las razones que ya creo dexamos dichas. Este pues, hallando oportuna ocasion, cõ vna larga y bien ordenada platica, le quiso persuadir lo que los Principes Catolicos de su exercito tanto deseauan, que era verle reduzido al gremio de la Iglesia Catolica Romana. Representole (segun despues se supo, por vna escritura que de esta platica se publico) con eficacissimas razones, la importanciagrande de tan acertada mudança, tanto para el bien de su alma; quanto para la quietud de sus Reynos, escusandole por este caminode vna nueva guerra. No (dixo Syre) de los que con animo inobediente y rebelde, os alborotan a Francia, a titulo de religion; sino de los q̄ queriendo amparar, y defender la religion Catolica, deslean impedir su total ruyna en todo el Reyno. Pero no por ciertos haremos esta guerra, con rebeliones, y demandas insolentes, sino con humildes, y honestas persuaciones, nacidas del desleogrande que tenemos los nobles que seguimos las vanderas de vuestra Magestad, de verle gozar con quietud, lo que el derecho de la sangre le ha dado, impedido este por auer suspendido el reducirse a la religion Catolica, como lo tiene prometido y jurado. Haremos pues, Sire, esta guerra, con razones tan conuenientes à la honra y seruicio de Dios, al acrecentamiento de vuestro Estado, al bien y quietud del Reyno, que esperamos, que boluendose vuestra Magestad de nuestra parte combatira consigo mesmo, y se vencera, y pues sabe que este nuestro desseo nace del que todos tenemos de seruire, disculpe este, y nuestra buena intencion el atreuimiento y deme vuestra Magestad licencia para que le haga vn breue recuerdo de lo que tenemos grã de esperança cumplira. Con esta sumision y modestia, le proponia la vniformidad, y verdad de la Iglesia Catolica Romana, columna, y fundamento de verdad. La qual (aunque era cierto, que algunos hijos suyos, como malos, auian de generado) siempre es vna y visible, perpetua en su doctrina, en sus ceremonias, y ordenaciones. Esta dize, es aquella misma que esta confirmada con tanto numero de milagros, y regada cõ la sangre de millares de Martires, de cuyo inelyto nombre jamas fueron honrados los que padecieron por sus propios delitos. Es la Iglesia Romana, la que tiene la autoridad, la cõfor-

midad, y la vnidad con todos los Reynos, y Republicas de la Christiãdad; y es el vinculo de la paz cõ q̄ nos vnimos. Y sino, digame quiẽ mas sabe desto, los q̄ de ella estan mas apartados, aũ poseyendo tã grãdes Prouincias, como son Inglaterra, Escocia, Denia, Noruega, Suecia, y de Alemania, Polonia, Vngria, Bohemia, no pequeña parte, con q̄ paz viuen? no estan por vñtura embueltos en perpetua guerra, fomentada con el aborrecimiento, y rencor que causa la diuersidad de setas que professan; no solo en Reynos, Prouincias, Ciudades, pueblos, casaf; mas aun entre marido y muger, padres y hijos, hermanos, y hermanas? no auendo podido tan grandes Prouincias juntar vn Concilio para la determinacion de vn solo articulo en que conuenir todos. Muy de atras le viene caer en este inconueniente, los que se apartan de la Religión Catolica; pues auendo ochocientos años que se apartaron los Griegos de ella, en tan largo tiempo aun no auian juntado vn solo Synodo; auendo en este mismo tiẽpo celebrado la Iglesia Catolica nueue Concilios generales, celebrando el vltimo en Trento, puerta de Alemania, quando mas estruendo y ruydo hazian las armas Lutèranas, pensando cada vno assentar el error que con ellas defendia. Y deuese mucho considerar, quan defendidos estauan estos Griegos de la potencia de los Emperadores de Constantinopla, quiriẽdo que su Patriarca fuese cabeza de aquella parte del mundo: pero apenas podemos dezir que este monstruo tuuo vida, deshecho por el parecer, y doctrina de tantos, y tan santos Concilios. No solamente en el Imperio Oriental tuuo la Iglesia Catolica emulos, en su casa, y de sus puertas adentro ha tenido contrarios, y alli procuraron conseruarlos aquellos Griegos Emperadores, por medio de los Exarchos que tenian en Italia. Destruyo los estos la Iglesia: sucedieronles en la potencia y aun en el aborrecimiento à la Silla de San Pedro, como Arrianos, que eran, los Ostrogodos, Vandalos, Hunnos, Herulos, y finalmente los Longobardos. Que se hã hecho tantos enemigos? deshizieronle sin duda, en esta firmissima piedra de la Iglesia, que entera permanece destas, y de otras muchas perfecuciones que ha padecido, que por no cansar à vuestra Magestad, no las refiero. En que pues yra tan conocida, y clara diferencia; sino en que los tales carecen de quiẽ los pueda confirmar en la Fe, y conseruarlos en la vnidad de la Iglesia? Esta es la que ha hecho diferencia, y mostradola entre las Escrituras sagradas y profanas, Canonicas, y apocrifas; es al fin la primera regla de lo que se deue creer. Las fabricas de las Iglesias, los ornamentos

tos de los altares, los cimiterios, y los tumulos de las sepulturas, muestran qual ha sido siempre su doctrina, y la continuacion manifesta q̄ ha tenido, quedando siempre triunfante y victoriosa de las setas (no merecē otro nombre) que se le han querido oponer. De tal fuerte, que ni se ven templos enteros de quantos de ellas ha auído, ni aun los libros, que les enseñauan; y de los inventores de libros, y templos, apenas ha quedado memoria. Es nuestra Iglesia la Católica bien q̄ diuidida en Triunfante, y Militante visible esta, no imaginaria, cuya cabeza es el Romano Pontifice, sucesor de S. Pedro, y verdadero Vicario de Christo en la tierra. Confessamos, Syre, que es hombre, y como tal sujeto à las imperfecciones que los tales suelen tener; mas tan lexos estamos de pensar que por esto se disminuye, o en manera alguna se escurece la gloria de la Iglesia; que creemos, que no con prudencia, y consejo humano, sino con providencia, y saber diuino, es regida, y gobernada sin que contra ella puedan preualecer las puertas del infierno. Ora estas sean la persecucion de los tiranos, ora la rabia de los hereges, ora el furor de los seismaticos; que todos estos han procurado hazer contradicion à la Iglesia, tomando por instrumento à los Emperadores Occidentales que han proseguido, en agradecimiento de que ella pasó el imperio Oriental a la nacion Alemana. Pero que pudo contra ella Hérico III. que Henrico V. Oton IV. y Federico II que la persiguieron? Que Federico Barbarroja, contra Alexandro III. Henrico IV. contra Gregorio VII. Henrico V. contra Pasqual II. Felipo, y Oton IV. contra Inocencio III. Ludouico Barbaro, contra Iuan XXII. Barbaros, Vandalos, Godos, Hunos, Longobardos, Sarracenos, Turcos, todos estos han perseguido la Iglesia, mas ella siempre firme permanece, auidele acabado tantas Monarchias, y contandose hasta Clemente VIII. dozientos, y treinta y cinco Pontifices. Es pues la Iglesia Católica Romana, de adonde se ha deriuado la Fe, en todo el orbe, y así rehusar ser Católico, lo mismo es que no querer ser Christiano, pues los que lo eran, tenían el nombre de Católicos. Los mismos ministros de los hereges, y de esta secta, tan recién nacida, reconocen sin duda nuestra Iglesia por la Católica, porque no dicen que su Iglesia (si así es razon llamarla) es otra, dicen que es la misma; mas reformada, y purgada, de los abusos que ellos quieren introducir, antes que purgar. Mas este modo de hablar es burla, es engaño: es querer hazer ley a su gusto, deprauada al tallo de sus apetitos, y esta instrucion vuestra señor, en la Fe que todos deseamos se haga,

y vuestra Magestad ha dado intento de querer admitir, es posible que quereis se haga mas por quatro hombres de esta peruerfa secta, que por causas vergonçosas se apartaron poco ha de la Iglesia Católica, que por tanta multitud de personas graues, religiosas, y de conocida virtud? Y si toda via, señor, à estos los tencis por sospechosos; mandaos leer lo que los santos escriuieron, que ha mil años que murieron, y nunca p̄faron que auia de auer en el mundo Lutero, ni Caluino, ni que tales ministros auia de producir la tierra; y hallareis, que es aquella la misma doctrina, que aora enseña la Iglesia Católica Romana. Finalmente, quando ayamos oido à estos nuevos ministros, se vera, que se han retirado con obstinacion de la Iglesia Católica Romana, por viuir libre, y licenciadamente, y al gusto de sus deprauados apetitos. Bolued, Syre por Dios los ojos à la Christianidad, y religion de vuestros passados, los cuales todos, hasta Antonio de Borbon vuestro padre, gastaron sus vidas, y haciendas en la defensa de la Religion Católica, y Iglesia Romana, adonde, y en Ginebra fue canonizado el glorioso Rey San Luys, de quien la casa Real de Borbon trae su derecha descendencia. Pues quereis vos condenar la memoria de tantos, y tales Reyes, de tantos Emperadores, y Princes vuestros ascendientes, y conjuntos? Esto es señor lo que en este primer punto os puede dezir vn pobre soldado.

Mas aunque estas razones, y otras, que el Mariscal en esta conformidad, y prosecucion de su intento dixo à Henrico, eran de la eficacia, y fuerza que hemos visto. No se oluido de otras, que sino son de tanta, son alomenos en algunos animos, de no pequeña ponderacion, e importancia, por esto que llaman Estado, (oxala tan Christianamente platicado, como con curiosidad entendido, y tratado de muchos.) Aduirtiole al fin, como la precedencia que pretendia tener sobre los demas Princes Christianos, la Iglesia Romana era quien se la auia de dar y conseruar, pues en la secta q̄ el de nuevo queria introducir, le auian de preceder la Reyna de Inglaterra, y Reyes de Escocia, Dinamarca, como mas antiguos en ella, y por el contrario, dize, con razon perderis el lugar que teneis en las juntas, y Concilio de los Católicos, y el que los Reyes vuestros antecessores han gozado, pues os apartais de la religion, que à ellos hizo tan gloriosos, y de inmortal fama. Con la qual sera bien que hagais comparacion, con la que vos señor vais adquiriendo, y que considereis, si sera mejor que en vuestros Anales, (que no es justo perder el miedo à la historia, y a lo que despues de vuestros dias se

podia

podra escribir se diga, que fuistes el primero Rey de tal seta, o que continuastes la defenſa de la religion Catolica; y ſi ſerá juſto, que la nobleza Franceſa, tan aficionada naturalmente á ſu Rey, y los Principes de la ſangre, le hallen obligados á dexaros, por auer dexado vos la Religion Catolica? Y que eſtos, con los oficiales de la Corona que vos quereis poſleer, eſten juntos en nueſtra Igleſia, y vos ſolo en la vueſtra? Demas deſto, con que honor, con que pompa con quales ceremonias ſereis ſeñor vngido ſi lo quiſieredes ſer (que no creo menos preciares ſolenidad tan antigua, y ſanta) hazer ſe ha por ventura en vna Igleſia, adonde aun no eſtá pueſta la primera piedra? y ſi los miniſtros de la Igleſia Catolica no ſe hallaren presentes, auéis de jurar la defenſa de la Igleſia Romana en las manos de vn miniſtro Caluinista? y vltimamente ſerá juſto, que no ſeais ſepultado en San Dioniſio con los demas Reyes vueſtros antecelſores, que la Igleſia, cierto es que no os ha de admitir, no ſiendo Catolico.

Ni ſe olvidó el Marſcal de proponer á Herico las comodidades grandes que de tan acerada mudança ſe le auian de ſeguir; la promptitud con que le ſeguirían los vaſallos, la obediencia que le darian las ciudades, que al presente ſe hallauan fuera de ella, la cierta correſpondencia que hallaria en todos los Principes Chriſtianos; que en la ocaſion en que ſe hallaua, vnos no le ſocorrian, otros tibiamente le ayudauan, y otros publicamente le moleſtauan. Los focos que de la Igleſia podia ſacar, que ſe auian de ſaltar en ſu ſeta, pues no tenia dellos; y queriendo ſacarlos, no ſiendo Catolico, de la Igleſia, auia de ſer manifeſta violencia, y cauſar notable daño en el Reyno. Vltimamente la eſperança que ſe podia tener, de que los Vguenotes todos ſe reduzirian á la religion Catolica, ſi viesſen reducido ſu Rey a ella.

Representole el miſerable eſtado del Reyno, quan expueſto eſtaua á las entradas que en el quiſieſſen hazer los forasteros, que atentos aguardauan ocaſion para ocupallo todo; o parte; lo qual ſe podia diſcultoſamente remediar hallando ſe los naturales diuididos, abraſandose en guerras ciuiles: de lo qual, dize, y de las deprauadas coſtumbres de todos de las muertes, de los robos, de los ſacrilegios, teneis vos ſeñor la culpa, por no querer buſcar el remedio de tantos daños, con la paz que tanto ſe deſſea, que ſin duda depède de vueſtra reduccion á la religion Catolica. Porque los que aora; Syre, no os ſiruen, y ſon contrarios, no tienen otra eſcusa, ni color ſino que no ſois Catolico, como lo es caſi todo vueſtro Reyno, con quié

os deueis conformar, ſiendo en el muy pocos los de contraria religion. Sigueſe pues, que ſi vos ſeñor, quereis ſer grato á vueſtros eſtados es neceſſario, que ſeais de aquella religion que ſon ellos. Porque ſi los Macedones ſe apartauán de la obediencia que deuian á ſu Rey Alexandro, por ſolo que ſe veſtia como Perſa; que haran vueſtros Franceſes, hallando en vos vna diferencia tan grande, que no para en el veſtido, ſino que penetra haſta el alma, tan adentro haze ſu eſeto. Franceſes ay que jamas recebirán otro Rey ſino de ſu nacion, yeſtan aora tan leños deſto, que de mejor gana recibiran al Turco, que á vn herege. Confeſſo, Syre, que ſea eſta rabia, tema, o indignacion; mas como la prodigalidad ſe allega mas á la virtud, que al otro vicio ſu contrario; aſi eſte zelo, (pone de el nombre que á vueſtra pretenſion mejor eſtauiere) ſe allega mas á la piedad Chriſtiana, y zelo de la religion Catolica, virtud tan importante, que al vicio contrario; y ſiendo los que tiene eſte parecer, y religio los mas; quan diſcultoſo ſerá vencerlos con los menos. Y ſi vueſtra Mageſtad me dize, que tiene de ſu parte á los nobles; no tiene empero la certeza de conſervarlos ſiempre, pues le ven tan reſuelto de no querer imitar á ſus paſſados, y cumphilles la palabra que les dio, pues ſeis meſes que tomó de termino, para reduzirſe á la religion Catolica; y inſtituirſe en ella ſe han hecho dos años, y no tenemos eſperança de que llegue el plazo. Y quando eſta nobleza, ſeñor, eſtá ſegura, y firme en vueſtro ſeruiſio, nunca los Ecleſiaſticos ſo han de eſtar, y mucho menos el pueblo, con ſo lo el qual, ſin tener de ſu parte á los nobles, ni al Senado, venció Julio Ceſar á Pompeyo, por que la caualleria no puede ſuſtentarſe ſin la infanteria. Y tanto ha procurado, y procura vueſtra Mageſtad tomar á Paris por concierto, por librar aquella ciudad, que es la principal de ſus Reynos, de los daños, muertes, robos, incendios, y opreſiones, que la fuerça, y el eſtruenido de las armas le ha de cauſar; quanto mayor razon ſerá librar á todo el Reyno deſtos tan graues males, no que los eſpera o teme, ſino que ya los padece, cuyo remedio conſiſte en vna ſola palabra de vueſtra Mageſtad, queriendo reduzirſe á la religion Catolica, con que librais á vueſtros vaſallos de tanta pena, y á vos ſeñor de la culpa que deſtos males os reſultan, dilatando la reſolucion de dia en dia, como crece el daño miſerablemente. Mas ni eſtas razones, ni otras muchas, de yqual eſcacia, y fuerça (que por no alargarme dexo de referir) fueron parte para mouer á Henrico de tu propoſito. Y aunque las razones del de Viron,

á quien

Respuesta
de Hérico,
à la plati-
ca del Ma-
riscal de
Viron.

à quien como à padre reuerenciava, le dieron harto que pensar, y aunque temer, se resoluió en rogarles, que no fuesen tan feueros, y rigurosos cobradores, de la deuda que reconocia; y prometia de nuevo pagarles. Mas que ni el tiempo, ni la ocasion permitian tan repentina mudança; pues auiedo alcãçado el Reyno, con el fauor de los Principes que tenian aquella opinion, era necesario conseruarle con las mismas amistades, a las quales auian de hazer sospechosas la repentina mudança de Religion, y que esta, por lo que tocava al mayor seruicio de Dios, y biẽ de su alma, se auia de hazer muy libremente, sin respetos humanos de la ganancia de todo vn mundo; quanto mas de vn Reyno de Francia, y que teniendo tan cerca de si vn tan poderoso exercito, juzgaria con razon el mundo que el miedo del, y no el verdadero zelo de la Religion, era quien se la auia hecho mudar: demas que tenia necesidad de ser instruido en la Católica, mas que medianamente. Lo qual no afsi tan facilmente se podia hazer con la breuedad que se le pedia, pues no solo tiempo, sino tambien quietud de animo era necesario, y que dificultosamente la podia tener quien le hallaua arento de dia y de noche, à la defenfa de su persona, y Reyno, contra la violẽcia de sus rebeldes, que no le dexauan gozar, lo que Dios, la naturaleza, las leyes, y la voluntad de tantos nobles le auian dado. Asegurauales de mas desto, que estaua muy acordado de la promessa que les auia hecho, y que el auer diferido el cumplimiento della, no auia sido oluido, ni gusto de no cumplilla, sino deseo de que la dura condicion del tiempo se mejorasse en algo, de que tenia muy ciertas esperanças, y que las poian ellos tener, de que llegada la ocasion promptissimamente cumpliria la promesa que à los Principes Franceses auia hecho. De cuya mano reconocen auer recebido, no solo lamente el Reyno de Francia, mas aun la vida, y que en ninguna manera faltaria à lo que a su alma, y à Dios estaua obligado.

CAPITULO VIII. Profigue las cosas de Francia. Desamparan a Hérico muchos Principes, por que no se reduce à la Religion Católica. Aprieto en que se halla Roan, socorrele el de Parma y retirase Hérico.

NO satisfizo la respuesta de Hérico, ni quieto los animos de aquellos Principes; antes conocieron que su intencion no era otra que yr alargando la resolucion de negocio tan importante. Y en este medio, tenian auia de ser

cierta la ruyna de todas las ciudades Catolicas del Reyno, y con ellas, la de la verdadera religión Católica; entrado en su lugar la heregia de Caluino, que entõnces profesaua Hénrico. Tanto les parecia queria alargar el cumplimiento de su promessa, y aun de que hauiesse de cumplirla, tenian entõnces dudosas esperanças, contra lo que siempre auian deseado, y pretendido, que era no quitar el Reyno, à quien por razon de sangre, y herencia, le perteneciese; pero querian poner en la corona de Francia, persona que justissimamente mereciesse el nombre de Christianissimo. En consideracion desto, y por poner remedio a su reputacion, y buena fama, que ya vacilaua, juzgando cada vno de la religion, zelo, y Christianidad de estos Principes diferentemente, tomaron nueua deliberacion. Esta fue partirse del cerco, y proueer de otro modo a la salud de la ciudad de Roan, y de las otras que estauan fuera de la obediencia de Hénrico. Juzgauan que estarian siempre a tiempo para reunirse con el, y defenderle su derecho contra las armas de los coligados, conforme al juramento que le auian hecho, como a Rey de Frãcia; nõ empero como à quien estaua fuera del gremio de la Iglesia, y auia jurado de redazirse à ella en termino limitado, que el dexo pasar sin tratar de cumplir lo que auia prometido, cõ que dio ocasion aora à estos Principes para dexalle. Partieron pues, y retiraronse en los lugares vezinos, sin tomar del licencia, y sin que lo pudiesse estoruar, aunque hizo hartas diligencias, para que boluiesse, embiandolos à llamar con el Brachioduro, y con otros Capitanes Catolicos. Boluieron algunos, mas fueron estos los menos, y menos poderolos: con los demas hizieron poco fruto las razones de Rey. Quedo con esto el exercito disminuydo, y flaco, por la mucha gente que tras aquellos Principes se fue, aunque se hallauan en el demas de los Vghenotes de Francia, siete mil Ingleses, quatro mil Raytres, cinco mil Valones, y casi tres mil Esguizaros, y con ellos algunos Capitanes Franceses Catolicos, y nos que boluierõ, y otros que no quisieron partirse. Bien ay quẽ dize, que Hérico dio licencia à algunos nobles para irse à descansar. Mas dificultosamente se puede creer, que en tiempo que tenia cercada à Roan, despidiesse gente, auendo de quedar su exercito, como quedo fulto de gente, y aun de reputacion, notandole poca, la asistencia de aquellos Principes en el, y dar ocasion à los vncados, sabiendo su auencia, y de la gente que los seguia, de verse libres, como la tubo el Vians, por esto de ser socorrido. Creese pñete de la prudencia grande de Hénrico, que partiere

Dererminacion de los Principes Catolicos que estan en el exercito de Hénrico.

Numero de gente de los exercitos de Hénrico sobra Roan.

Prudencia de Hénrico

parar

parar la nota que à su reputacion, y a la justificacion de su causa se seguia della ausencia, publicalle, les auia dado licècia para irse. Algunos afirman que no tuuo el Vilars, tan presto auiso de la ausencia destos Principes, como cõuiniere. Procedian con respeto. No se si por aqui hazian la causa de la Religion, que en lo publico querian dar à entender fauorecian. Todas estas dificultades vencia Henrico valerosamente, y cõ la gente q̄ le quedaua, sin mostrar flaqueza apreto tan gallardamente à Roan, que casi puio à esta ciudad en el vltimo punto, y à Mos de Vilars en cuydado, viendo el aprieto presente, y no pudiendo colegir de aqui flaqueza en el exercito, antes lo contrario, porque la nueua de lo sucedido en el, que deuiera ser diligentissima, se tardaua, y por esto con gran presteza despacho a los catorze de Abril, à los Duques de Parma, y Humena, aduertiendo, que si hasta los veinte no se hallaua libre del cerco, compõdria los negocios de la ciudad, y suyos, como mejor le aconsejasse el tiempo, y la ocasion. Gracuydado dio el auiso del Vilars a los Principes cogidos, mas quien le tuuo mayor, fue el Duque de Parma, pareciendole que à el principalmente tocaba el focorro que el Vilars pedia, y la libertad de Roan. Iuntauanse a esta obligacion, vn gran tropel de dificultades, algunas de las secretas, y no se si aunque dizen que lo erã mucho, me atreua à dezir, que era la poca confianza que el Duque tenia de algunos Franceses, cierto, à lo que dizen, de muchas secretas inteligencias. Quien dize que tanto era el miedo de los vnos, como el temor de los otros, y quien que todos tenian razon de recatarse. Prouado lo vno, y lo otro, en diuersas ocasiones; no afirmo nada, digo lo que dizen; prudencia es vñada, en tales casos, y recato devido à la grãdeza de semejantes negocios. Estos al fin trajan cuydado fìssimo al de Parma, y temeroso del suceso, y del juyzio que fundado, en el auia de hazer el vulgo de sus acciones, ignorante de los secretos impedimentos que corrian, y sin ellos algunos publicos, no de menor consideracion, è importancia. Principalmente, que dos mil Esquizaros que auian quedado de la gente del Papa, rehusauan determinadissimamente la ida à Roan, y aun refuertos de boluerse a sus casas, se auian puesto en camino. Temian que este movimiento se encaminaua à diferentes fines, largos de dezir, y no muy propios de la breuedad que a historia general se deue. Fue cõ todo esto bastante la destreza y maña, y la autoridad del de Parma, a detenerlos, y no fue sola esta maravilla, que por tal se tuuo, la que obrò el duice proceder del Duque en esta gente

que deuiendoseles algunas pagas, se pusieron en camino para seguir al exercito, sin tocar vn marauedi, con notable alegria, y contento. Cosa que admirò à muchos. Tanto puede el amor y reuerencia de los soldados para con su General, y la conocida beneuolencia, y generosidad del General para con ellos.

A estas dificultades, ya llanas, se seguian otras que no lo estauan, y por ventura eran mucho mayores. Deua hazerse aquel camino en cinco o seis dias à lo mas largo, y auian de caminar treinta leguas, y passar quatro rios, entre los quales, vno era la Sonna, rio caudalofìssimo, y por la parte que el exercito le auia de passar, iba muy ancho, que era de excessiuo impedimento para los soldados, por el mucho tiempo que auian de gaitar en aquellos pasos tan estrechos, y por el temor de los enemigos, que por todas partes tenian plaças, y presidios vezinos; pero mucho mas porque deuan buscar gran cantidad de vagages para la comodidad del exercito, aunque no tan grande como deuiera. Hallauase dellos falta, mas fue tanta la prudencia de quien lo mandaua, y la diligencia y cuydado de los que executauan, la prompta obediencia de los que seguian, que se allanarõ tan grandes dificultades è impedimentos, contra la opinion, y esperança de los Franceses. Recibido pues el auiso de Vilars, se juntò cõ presteza de las guarniciones cercanas el mayor numero de gente que fue posible: y auiendo embiado por parte de los vagages à Edim, para hallarse mas desembaragados, començò el dia siguiente muy temprano à marchar el campo, por el camino mas corto, desleuado de llegar muy presto. El de Parma, con los principales señores Franceses, le siguiò otro dia despues; desleuando que no quedasse cosa por hazer. No quiso, procurando en todo la breuedad, que el exercito passasse la puente de Remi, o como vulgarmente dizen los Franceses, Portami, por donde en la buelta q̄ hizo à Picardia, auia pasado el Somma, ni que torciesse el camino por Aueuilla, sino que fiquiesse derecho entre Cotroy y San Valero. Cerca del lugar, y en la baxa marea, passò la mayor parte de la infanteria casi a nado, y la caualleria, no con poco peligro yadeò el rio. Danale priesta el exercito, que era de doze mil infantes y cinco mil cauallos, y entre la gente de la liga, y la que el Duque de Parma, por orden del Rey Catolico lleuaua, desleuados todos de llegar à las manos con Henrico, ciertos de la flaqueza de su exercito, y de que no les auia de salir al encuentro: no siendo verisimil, que para hazello quitasse el cerco de sobre Roan, y no parecia posible que de otra par

Cuydado
de l Duque
de Parma
de socorro
à Roan.

1592.

Numero
de gente
que lleuaua
el exercito
de la liga
en Francia.

te sacasse gente, para hazer este efeto, y impedirles el passo. El quarto dia llego el Legado de su Santidad al exercito Catolico, que auia partido de Rems, desleoso de hallarse presente a tan importante accion, y de darle su bendición si viniese à las manos con el enemigo. Recibieronle el Duque de Parma, y los demas señores Franceses, con gran cortesia, y reuerencia, deuindole lo vno y lo otro à su persona y officio. El dia siguiente quiso el Duque de Parma, que marchasse el exercito en orden de batalla; visitando el por su persona los esquadrones, y disponiéndolo quánto juzgaua necesario para la batalla que la tenia por cierta. Pero no auia podido en tantos dias saber del campo de Henrico: quien da la culpa de tanta suspensión, y silencio à la poca fidelidad, con que de las espías Francesas era seruido, y quien à la mucha vigilancia que trahia Henrico en su campo, para escusar semejantes auisos. Todo junto puede ser cierto, pues de la prudencia de Henrico se puede bien entender, que no dexaria vereda por preuenir. Por lo qual aunque corrian delante del exercito Catolico algunas caualleros ligeros, no fue posible saber el enemigo en muchos dias. El orden que el Duque lleuaua en su exercito, era el mismo que ya tenia experimentado por bueno, en la de Ymala. Lleuaua por los lados la caualleria guardada con los carros, y la artilleria en la frente de la vanguardia, caminando desta suerte el quinto dia de su partida, y el veinte de Abril, se hallaron tres leguas de Roan, en vna anchora campaña, adonde pensaron hallar al enemigo en orden aguardandolo: mas no les sucedio como pensauan. Caminò por esto el exercito dos leguas adelante; aunque con mas espacio, por no cansar los soldados, creyendo hallar à cada passo al enemigo, con y qual recato, siempre causado de vna larga suspensión de auisos, porque ni de las espías, ni de los corredores sabian nada, ni de Roan salian à darles alguno del Estado del exercito enemigo. Todo daua cuidado, haziendo la guerra en Francia, contra Franceses, aunque Carollos los vnos, y Vguenotas los otros. Finalmente, aquel dia ya tarde, auiendo los caualleros ligeros, y otros Franceses, reconocido algunas tropas de enemigos que estauan emboscados, se dio al arma. Mas ni el tiempo por ser ya tarde, ni la disposicion de los soldados, que iban cansados del camino, era muy à propósito para pelear; principalmente, que no le parecia al de Parma, que se hallaua con gran de obligacion de hazello. Passò aquella noche en buen alojamiento, estando todaua la infanteria en orden, conociendo que ya tenia cerca al enemigo, dudoso, siempre de sus mouos è

intenciones, por la misma falta de auisos que de ordinario auian tenido. Mouiose à la mañana al campo, con lamisma orden, porque se esperaba todaua descubrir la gente de Henrico.

Mas a esta hora, quando ya pensauan tenerle muy cerca, salieron de Roan à certificar al Duque de Parma, de que partiendose de Derrental el dia antes, dexò la ciudad libre del cerco, que auia padecido siete meses continuos. Dieron auiso que las trincheas, abaxo del fuerte de santa Catalina estauan libres, libre también la ribera, y quitadas de alli las barcas, y que Henrico, auiendo hecho retirar el bagage de la otra parte del rio, encaminandole al puente de Carca, no auia pasado. Y que por no ser seguido en esta retirada con gran peligro de su gente, y por quitar a la ciudad la comodidad de dar auisos de sus designios, auia dexado vna gruesa emboscada; por cuya causa se disculpauan de no auer auisado antes, como lo hazian entonces. Esto es cierto passo así, y no como alguno dize, que el de Parma no hallò retirado à Henrico, y que se retirò con priesa, no auisado de sus espías, y gente. Dificultosamente se puede creer esto de la prudencia de Henrico, de su mucha vigilancia, y cuidado, de la fidelidad, con que era seruido de sus naturales, y de la buena maña que se sabia dar en tener en todas partes amigos, que no tuuiesse auisos muy à tiempo. Tuuolos sin duda, y tanto que pudo consultar muy despacio lo que en la ocasion presente deuia hazer.

CAPITULO IX. Retirase Henrico de sobre Roan. Quiere el Duque de Parma seguirle, contradiziendolo los Franceses: sitia à Caudebec, y rindele à partido.

Llamò Henrico a los Principales del exercito que se hallauan con el, propusoles el Estado de las cosas, las fuerças con que se hallaua, las que tenian los enemigos, el intento que el Duque de Parma traya, de que muy por menudo era auisado, y de las demas acciones de aquel exercito, como quien era tan amado de sus vasallos, y fidelísimamente seruido de sus espías. Pedia que se tratasse, si deuia aguardar y llegar a manos con el enemigo, o si deuia retirarse. Discurrieron cuerdamente en el caso, y despues de auer oido diuersos pareceres, hallandose faltos de la mayor parte de la nobleza, que hasta aqui auia seguido aquel exercito, y de algunos regimientos, embiados a diuersas estancias; esto para guardallas, quánto para reparallas de los trabajos del invierno, se resoluieron, de huir la batalla con el exercito contrario, superior

Consejo de guerra en el campo de Henrico



ga. lo
p. lli
exer
de la
ga.

Cuidado
de Henri
co en su
campopá
ra que no
aya espías

1592.

rior en fuerças, y guiado de Capitanes, y de dicha. Ponian en consideracion los que seguian este parecer, lo mucho que importaua huyr esta ocasion, pues se ponía à riesgo el exercito, aun quando fuera mayor, y con el todo el Rey no de Francia, y el derecho que pretendia Henrico tener à el, o por mejor dezir, el que ya poseía, dependiendo este de las fuerças que para cōserualle tuuiesse, y que no era por esto yqual la condicion de dos exercitos, pues perdiendo los de la liga perdian el suyo, y siendo desbaratado Henrico, el suyo, y con el el Reyno de Francia: Representauan tambien las pocas fuerças de los Franceses, que se llamauan de la liga, impossibilitados de poner exercito formado en campaña, ni ganar plaça de importancia, ni aũ defendella, auiendo de hazer lo vno y lo otro, con las fuerças del Rey Catolico. Cuyas resoluciones (ellos las llamauã tardias, y espaciosas) les auian de dar lugar à ser señores de Francia sin resistencia, porque no parecia posible que los de la liga fuesse socorridos de otras fuerças que de las de España: las quales, no así tan facilmente las auian de tener en todas ocasiones porque demas que se hallaua el Rey Catolico ocupado en Flandes, de donde con dificultad auia de sacar la gente: el Duque de Parma, de necesidad auia de acudir à las cosas de Frisa, y à las demas Prouincias de aquellos Estados, y no así tan facilmente se deuia creer que España no se cansasse de ver consumir tanta gente, y dineros, sin otro mayor interes que el del honor. Mas quando ya fuesse así, que las fuerças de España estruiesse en todas ocasiones dispuestas para fauorecer à los coligados, no podian reduzir las cosas de aquel Reyno, à mejor estado del que al presente tenian, y siempre le dezian à Henrico, estaria en su mano dar la batalla; la qual deuia darse, quando la necesidad, o la ocasion, y no el enemigo lapidiesse; aunque en todo tiempo le parecia mas à propósito el no pelear, sino deteniendo esta resolucion, aguardar à que el exercito contrario se fuesse disminuyendo. De donde concluyan, que lo mas conueniente era el retirarse, pues auiendo de boluerse en sus resoluciones el Rey Catolico, cansarse España, quedar los enemigos Franceses inferiores mucho en fuerças; ora cosa facil tornar à reducir à Roan, à mas estrecho punto, que el que al presente tenia. Lo qual todo aora estava en su mano antes de hazer jornada; y despues de hecha, siendo el fincasso de la batalla dudoso, el estado de las cosas lo auia de ser tambien. Lo qual todo deuia considerarse, y con ello quanta gloria adquiere el que con menos daño de los suyos vence à su enemigo: del qual dezian, que

no teniendo siempre tã à la mano los socorros de España, no era mucho que gozando de la ocasion quiesse pelear, pareciendole que, o por ganancia de vn Reyno, o por mejorarse de estado, era bien arriesgar su fortuna a la de vna batalla. Lo qual todo deuia ser al contrario, en quien era señor de lo que su enemigo le queria quitar. Y si bien la pacifica posesion de ellos es tan amable; mas que se podia alcançar con el tiempo, aguardando à que el poco à poco, (como ya le auian dicho) deshaziessse al enemigo, si no que tuuiesse paciencia, y sufrimiento para hazer lo mismo, entreteniendo, sin venir al vltimo trance, y riesgo de batalla; pues no era bien dalla, por solo el gusto del enemigo, sino forçado de la ocasion, o de la necesidad, cosa muy vlada de prudentes, y sabios Capitanes. Concluian, que no arriesgando el Duque de Parma, y los de la liga, mas que la reputacion, y Henrico esta, y la recuperacion del Reyno, y aun la esperança de cobralle, era necesario retirarse. Añadian à esta otras razones particulares; vna era que no les parecia muy dificultoso como no lo fue, haziendo diligencias, con los nobles, que se auian ausentado, procurar que boluiesse, y entonces auia de ser cierto el retirarse el exercito contrario, y nunca atreuerse à pelear, con vn exercito numeroso de gente exercitada, y valiente, que peleaua en su propia tierra.

Estas cosas en sustancia se trataron en este consejo, y estas fueron parte, para que Henrico se determinasse à retirarse, como lo hizo, disponiendo con grande prudencia quanto le parecia necesario para la partida, y con grande secreto mandò marchar la mayor parte del exercito la buelta del puente de Carca, sitio que juzgaua auentajado para su intento, esperando allí la demas gente, a quien embio à llamar con priessa. Y auiendo dexado vn grueso esquadro de ochocientos cauallos, con el Duque de Bullon, para detener a los de Roan, y impedir el camino a los que quiesse llevar al Duque de Parma la nueua de su retirada, de sus consejos, y del camino que llenaua; les dio orden, que si se acercasse el enemigo, no le esperassen, y con diestro modo siguiesse su camino à la puente donde los aguardaua. Resolucion juzgada de muchos por mas animosa que segura; porque si el de Parma passara con presteza adelante, corriera Henrico notable peligro: pero su valor y prudencia, asseguraua la mayor parte de estos sucesos, y este le allegurò todo el secreto grande, de que usò en la retirada: pues no la supo el Duque de Parma, hasta estar vna legua de Roan como ya vimos.

En sabiendose en el campo Catolico, la retirada

Esfrat-
ma de
rico, p
que no
liga el
que del
ma.

Consejo
en el cá-
po Caro-
lico, so-
brefi seguí-
ran à Hé-
rico.

del enemigo, los Duques de Parma, y Humena, trataron lo que en el caso se debía hazer. Era siempre el de Parma de parecer, que debían seguir a Henrico, sabiendo quan flaco lleuaua su exercito, sin dexalle assentar pie en plaza ninguna, ni dalle tiempo para que se rehiziese, siendo despues dificultosissimo lo que al presente era facil. A muchos parecia biẽ el parecer del Duque, y afirmauan, que le fundaua bonissimamente: siguierase sin duda, si el Duque de Humena, y otros señores Franceses, no tuuieran el parecer contrario, y le defendieran obstinadissimamente, afirmando que en ninguna manera conuenia seguille: por que siendo señor de las puentes todas, tenia en su mano el retirarse a los lugares mas fuertes, y con solo passarle, ya de la vna, ya de de la otra parte, haria andar defatinados a los que le siguiesen, reduziendolos a algun peligro grofo termino: de suerte, que afligidos de la falta de las vituallas, se deshiziesen; o conociendose con ventaja de sitio, o de gente, importunamente los obligasse a pelear. Ponian en consideracion demas de esto, que siempre que el enemigo se retirasse al castillo de lapuente, estando el segurissimo, tenia apartados de si, con sola el artilleria, a sus enemigos, en que no se passarian pocos dias, gastandose los bastimentos, que los tenian ya tan rastados, que apenas eran bastantes a sustentallos quatro dias; y Roan por hallarse tan cerca el exercito, no solamente no se aliuaria, mas aun se le aumentaria la hambre. Concluían por esto, que a ellos les bastaua bien, auer librado a Roan del peligro presente. Y porque no tornasse a el (pues por la penuria grande de vituallas, y por los muchos passos de aquel rio por donde le auian de venir, que estauan guardados de la gente de Henrico, se podia con razon temer,) parecia era consejo seguro, yr a ganar a Caudebec. plaza que estaua por Henrico, y con grueso presidio, y no tan fuerte, que les pudiesse hazer grande resistencia. Y seria (dezian) esta jornada muy a proposito, para asegurar la nauegacion del rio, por ser Caudebec, donde se acogian los nauios que por alli andauan de Olanda, y Inglaterra, que antes estauan sobre Roan: afirmauan que la ganancia seria grande, pues cogcrian el trigo que alli auia recogido el enemigo, lleuado de Inglaterra, lo qual serviria para sustento del exercito, y socorro de Roan, que en vna y otra parte auia necesidad.

No le concluyan al de Parma estas razones, siempre queria que su opinion le siguies-

se, afirmando que el mayor yerro que vn General podia hazer, era no saber vencer, valiendose del tiempo, de la ocasion, del miedo, y de la huida del enemigo, lo qual dezia esperaua hazer en menos de quatro dias, y sino vencer, poner alomenos a Henrico en tan grandeforden, que con dificultad, y en largo tiempo se pudiesse rehazer, y que si por este medio no se alcançasse de todo punto la seguridad del Reino de Francia, se configuriaria alomenos el aplauso popular, que inclinandose de ornario a los que vencen, acarrea siempre prouechos de notables importancia a la parte que se allega, y que no tenia duda, sino que quando Henrico se quisiese retirar de la otra parte del rio, como el parecer contrario dezia, auiendo de ser la llegada del exercito Catolico, casi de improuiso (en la preseteza fundaua el Duque de Parma su parecer) era cierto dexarse en la plaza de armas, por lo menos la artilleria, pues no anfi tan facilmente la auia de poder retirar, y no era tan pequeña ganancia, que no fuesse desarmar al enemigo, que no bien se podia asegurar, ni detenerse en el castillo de la puente, cuya fuerza tanto encarecian, pues no auia de tener con que defenderse, y si tomasse tan mal consejo, como era el detenerse, auia de ser facil el rendirle, y que quando otra cosa no se hiziese, no era pequeña gloria el auer ganado al enemigo el artilleria, y que quanto a proueer de sustento a Roan, se podia facilmente hazer de los pueblos conueziños, estando como auia de estar, con la vezindad del exercito libre el passo del rio. Facilitaua tras esto la jornada a Caudebec, y afirmaua que hecha esta tan importante, quedauan mas señores de Roan, y mas poderosos para mantenerle.

No se mouieron vn punto los Franceses de su opinion, con las razones del Duque de Parma, repitiendo muchas vezes el refran Castellano, que al enemigo que huye se le ha de hazer la puente de plata, mayormente que ellos auian conseguido ya el librar a Roan del cerco, que, segun dezian, era el fin de la empresa. Huuo de quitarse el Duque, viendo que aquellos, cuyo era el negocio principal, se contentauan mas de vna guerra dudosa, que de vna vitoria cierta. Siguiendo el parecer que le proponian, hizo la jornada de Caudebec, llego alli a los veinte y quatro de Abril, y auiendo puesto delante la infanteria Valona, para que rebatiesen algunos soldados que salieron del lugar, para ocupar y defender ciertos pueitos, y impedir a los

Duque de
Parma ha-
zè la jor-
na da ue
Caudebec

Sitio de
Caudebec

Catolicos el llegarle: hizieron este efeto los de Caudebec facilmete, por estar puesto aquel pueblo entre dos collados, que quien es señor dellos, lo es tambien del: mas los Valones procedieron tan animosamente, que aunque la armada que los del pueblo tenian, que era de quarenta y tres vasos en su fauor, les hizo algun daño con la artilleria, venciendo todas estas dificultades, tomaron los puestos, y el resto del exercito con comodidad passo adelante.

Quiso el Duque de Parma reconocer por su persona, el sitio donde se auia de plantar el artilleria, costumbre suya, y accion que toca, segun el dezia, al que haze officio de General, y como tal vñada del Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Mientras traçaua este sitio, estando con el el Principe Ranucio Farnesio su hijo, que auia venido à hallarse cõ el en esta jornada de Francia, y Mos de la Mota, fue herido de vn golpe de mosquete en el braço derecho, cerca de la mano: llegò la bala cansada, y no passò; pero lastimado el hueso vn poco, se quedò dentro. Sin mostrar el Duque sentimiento de la herida, prosiguió en la traça que auia dado, con tan buen animo, y dissimulacion, que à no verle correr la sangre por la mano, pudiera muy bien encubrir el golpe. Dizen que fue esta la primera que armas enemigas le sacaron, siendo cierto que jamas huvo los puestos peligrosos, donde pudiera tener semejantes sucesos. Fue cosa cierta, y dexamosla poco ha escrita, que pocos dias antes sucedio lo mismo al Rey Henrico Quarto biẽ, que con diferente dicha, como si aquellos dos Capitanes estimados, no menos por conocimiento del arte militar, que por experiencia de sucesos notables, y por de gran felicidad y dicha en ellos, por los mayores de su tiempo, huieran de correr vna misma fortuna. Tomaron pues con grande aduertencia los sitios, y esperando acomodado tiempo, empezaron à batir la armada, ya menor, por auerle retirado algunos vasos. Mas el Almirante, que no tan facilmente pudo aprouecharse deste remedio, fue maltratado, y al fin rindióse con algunos otros vaxeles menores, que corrieron el mismo peligro, donde hallaron ocho buenas piezas de artilleria.

Pudieron tras esto en orden lo necesario para dar la bateria, y hizieronlo con tan buena diligencia aquella noche, que al amanecer falludaron al pueblo bien rigurosamente. Hallauanse don Luis de Velasco, y don Alonso de Idiaguez, con sus tercios armados al pueblo, pudieron mejorarse mas, y despues de auerle

acercado al fofso, se empezó la bateria. Auia eftado don Alonso ausente del exercito, porque no hallaua en el Duque de Parma, la correspondencia que su valor, y cargos que ocupaua, merecia. (Tiene siempre la virtud emulos, y terceros que la desdoren, con quien la puede premiar: cosa que los nobles que siguen la milicia, sienten con estremo, porque de alli les parece que depende gran parte de su reputacion, ganando, o perdiendo en las ocasiones, de que suele ser causa la voluntad del General, quitandolos, o poniendolos en ellas.) Despues de aquella tan honrada retirada que hizo en S. Quintin, con ocasion de bazer la profesion de su habito, (auiale dado ya su Magestad Católica la Encomienda de Villoria) pidió licencia, dióselo el Duque, y fueron notables los peligros que en el camino tuuo. Passados pocos dias, le embió à llamar, mandando expresamente que fuesse donde estaua: la carta era regalada, pero el mandato riguroso, por los peligros del camino; fueron sin duda mayores estos que los passados; no los quiso escusar don Alóso, porque el obedecer era necesario, que al fin el vulgo juzga de ordinario por el sucesso, tuoue venturoso en su viage. Llegò à Neuchastel, hallose en lo que ya dexamos escrito, siguió al Duque en las demas jornadas; y estando aora Mos de la Mota con harto buen desseo de arremeter à Caudebec, y aunque se temian que seria con daño, desleauan lo mismo los Maestres de Campo que he dicho, y sus soldados prosiguan la bateria, y al principio no parece hazian muestras de rendirse; pero auiendo disparado algunos tiros, tomo mejor acuerdo. Tenian orden de Henrico, que se detuiesse aquel dia, que acudiria a socorrerlos, y el Capitan Brachioduro, sin cuya voluntad, por comission de Henrico, no se podia concluir nada, se oponia à la resolucion que la gente auia tomado de rendirse, queriendo en todo guardar el orden que tenia en comission; afirmaba que hasta pasado el dia, era bien morir, antes que rendirse, ni aun tratar de concierto. Mas ni la priesa que el Duque les daua, auendo hecho ya la bateria, y amenazando de dar el assalto, ni el buen desseo que ellos tenian de rendirse, desesperados de poderse tener, daua lugar à los consejos de Brachioduro, ni aguardar hasta la noche, que era el termino que Henrico les tenia puesto. Rindieronse al fin, y salio todo el presidio aquella misma tarde libre, con sus armas particulares, ropa, y vanderas: eran ochocientos infantes, y sesenta cauallos, entruauan en esta cuenta los enfermos, que aunque tenian licencia de quedar-

Duque
Parma
ma a
Alonso
IdiaguezHenrico
IV y Du
que de Par
ma tienen
iguales su
cesos.Bateria
Caudebec

Confielo
nes con q
se rinde
Caudebec

darle, la auian de tener tambien para en conualeciendo yse, y se les auia de dar Escolta, hasta ponellos en seguro. Mas el Brachioduro, aunque se hallaua enfermo, no quiso venir en las condiciones, ni firmallas. Y aunque le prendieron, el Duque de Humena declaro la prision por no bien hecha, y se le dio libertad. Sintieron los soldados del Duque de Parma mucho, que el pueblo se huuiesse entrado por concierto: no se si tanto por ver herido a su General, quanto por auerfeles ydo la ganancia de las manos. Dauan al sentimiento desto, cubierta con lo primero, quisieran mayor satisfacion del daño, y que no se entrara la tierra tã pacificamente; pero el Duque le dio a entender con buenas razones, que quien se defiende dificultosamente lo puede hazer, sin ofender, en que nunca ay eleccion de personas, y que el daño auia sido muy a caso, y que por esto era inhumana cosa poner la tierra a fuego y sangre como querian. Quedaron con esto satisfechos, no se si tanto el deseo que tenian de saquear el pueblo.

CAPITULO X. Profigue las cosas de Francia tanta el Rey nuevo exercito, bueluen a el los Principes Catolicos que le auian dexado. Muda alojamiento el Duq de Parma, y orden que guarda en desalojarle.

FVERON las cosas de Francia, sucedidas en el Pontificado de Clemente VIII. tan notable, y tuuo nuestro Pontifice tanta parte en ellas, como tan desleoso de reducir aquel Reino a su antigua Christiandad, que era el fin de todos sus cuidados, y gastos grandes, los vnos y los otros, que no facilmente se pueden dezir en poco tiempo, ni yo escusarme de escriuillas, como guerra hecha en defuensa de la religion Catolica, en que no por razon de estado, sino por obligacion de officio, y paternal caridad, era el Pontifice dueño y cabeza. Y son estos primeros sucesos que se nos han ofrecido, entre si tã trauados, que no ha sido posible dexar de dezillos todos, ni descontinuallos, con peligro de que no bien se entendiesen, y es justo se sepa en el principio de este tomo el estado que las cosas de aquel Reino tenian; procurarẽ de aqui adelante escriuir las mas notables, y puntos mas necesarios a la historia; y aun siendo desta suerte, no se quanta breuedad pueda prometer; sera alomenos la mayor que yo pudiere.

Con este presupuesto, digo, que ganado Cau debec, y proueyda de vituallas Ron, tuuo nue-

4. Parte.

ua el Duque de Parma, que Henrico auiendo hecho notables diligencias, tenia ya reforzado su exercito. Ello era ansi; porque auia llamado gente de los presidios vezinos, y auiendo se juntado muchos de sus aficionados, y bueito al exercito, todos aquellos Principes que poco ha los vimos salir del, con determinacion de no seguille, hasta q el Rey se huuiesse reducido al gremio de la Iglesia. Pero tan buenas palabras y esperanças, supo dar a los vnos, y hazer tan buen trato a los otros; que en breuissimo tiempo se hallò con veinte mil infantes, y nueue mil cauallos, seis mil Franceses, y tres mil Raitres, ydoze piezas de artilleria. Bastate exercito, no solo para defenderse en su casa; mas au parahazer muy buenos efectos en la agena. Con esta gente marchaua la buelta del exercito Catolico, con resolucion de aconsejarse con el tiempo, con la ocasion, con la disposicion del lugar y con otros accidentes, que el como tan prudente, pratico, y experimentado Capitan, menudamente en todas ocasiones consideraua. Pẽsò que con el orden que auia dado al Brachioduro, que se tendria Caudebec, y queria focorelle, mas llegò tres dias despues de auerse perdido la plaça, que fue a los veinte y ocho de Abril. Consultaua el Duque lo que auia de hazer en la ocasion presente, cõsiderauan las fuerças que en tã poco tiempo auia juntado el enemigo, importaua por esto venir con el a las manos, con duda de la vitoria: lo qual auia de ser cierto si se retirassen, y peligroso mucho el pasar adelante, y pelear con vn exercito grueso, y descansado, con que el enemigo cobraria, sino mas fuerças, mayor brio, y animo. Resolue ronse por esto de tomar allí vn sitio acomodado y seguro, de liberte que los soldados se reparassen algun tanto de los trabajos passados, yhaziendo rostro a Henrico, procurassen conocer sus designios; aconsejandose con la ocasion y el tiempo, con que parece se prouea todo. Fueron en esto conformes los juyzios, mas diferentes las voluntades en la eleccion del sitio, que auian de tomar para alojarse. Porque auiendo propuesto el Duque de Parma, que fuesen a Lilibon, lugar de la fortaleza natural que tenia, y la demas de la fortaleza natural que tenia, y la que se le podia añadir con el arte, daua al exercito gran comodidad de vituallas; tanto por ser la tierra fertile, y abundante de pastos, y de lo demas necesario; quanto por tener a las espaldas a Aure de gracia, donde por el rio estaria el exercito copiosissimamente proueydo. Erans las comodidades tales, que dificultosamente se podia contradexir el parecer del Duque de Parma. Auante ya empeçado a taudar a este sitio

Exercito
que junta
el Rey de
Francia
Henrico
IV.

Numero
del exercito
de Henrico
IV.
Rey de Frã
cia.

1592.

mas el interés particular de alguno, temeroso de que no quedasse destruida la campaña, hizo que no se efetuasse este parecer, haziendo grandes diligencias. Afirmauan los que pretendian impedir la ida à Lilibon, que yendo alli, se podia poner el Rey en medio del y Caudebec, perderse esta plaça, y quedar à gran peligro Roan: añadian a esta otras aparentes razones, que fueron causa (aunque mayor la buena diligencia, y negociación del Conde de Brisac, señor de Lilibon, temeroso del daño que el exercito auia de hazer à sus vassallos) para mudar de parecer y de sitio. Escogieron vno, no mas de vna legua distante de Caudebec, bastante fuerte, mas en lo restante poco acomodado para el sustento del exercito, de que no fue poca parte la buena diligencia de Henrico; porque conociendo, que aun en aquel sitio podian tener algun socorro de Aure de gracia, por medio de vn village, que entonces creio se llamaua Quilbos, no se li aora Villenri, embio à prendiarle; y Mos de Fui, à quien se dio este cuyd do, le fortificò de manera que fue de grandissimo daño a los Catolicos.

Dos dias despues parecio Henrico casi à vista del exercito de la liga, auia salido poco antes de Argenila, donde auia juntado el exercito que ya auemos dicho, juntaronse à qui los señores Catolicos que le auian dexado, solicítolos aora para la buelta, representandoles la necesidad del Reyno. A esta dezian ellos querian acudir, pareciendoles que el camino que tomauan de focorrer a Henrico, era el que deuan tomar para sossegarle, y que se acabasen de vna vez tantas desventuras, causadas de guerras tan reñidas; pareciendoles que estando el Reyno quieto, no seria muy dificultoso reducir al Rey à la Religion Catolica, como el cada dia daua intencion, y buenas esperanças de ello. Fundados en estas razones, y publicando, que acudian à la salud comun del Reyno, se juntaron con Henrico, con buena parte de gente; pero la mayor, y el resto del exercito, como ne dicho, fue de los perfidios, dexando en ellos el menor numero de gente que pudo, con que hizo el exercito, viuendo a el cada dia nueva gente del Reino, y de los amigos, y confederados, con valerosos y diestros Capitanes, y sobre todo, regidos del mismo Henrico, de cuyo valor y prudècia fua vna gran parte del Reyno de Francia, y se asseguraua vn victorioso succello.

No eran muy buenos los del campo Catolico, con la enfermedad del Duque de Parma, crecia cada dia, porque para facalle la bala del

brazo, fue necesario abrirsele por tres partes, aunque con poco peligro de la vida; pero con gran falta de sangre, que hizo la enfermedad mas espaciosa, y le impossibilitò a hallarse presente a las cosas de la guerra; pero no del todo las dexaua, porque aun le parecia que la enfermedad no le podria dar disculpa de algun contrario accidete, si sucediesse: mas para proueer en todas ocasiones por su ausencia, quedaua al Duque de Humena à solas el cuidado del exercito. Y para las cosas particulares de su propria gente, sustituyo à su hijo, el Principe Ranucio Fransio, no sin sentimiento de algunos que pretendian ocupar este lugar. Ordenole que en todo se remitiesse al parecer del de Humena, con quien le encargò mucho se entendiesse, como lo empeço à hazer luego. Fortificò la plaça de armas, y dispuso con seguridad la gente; quato el sitio, y las comodidades del, permitiã. Era todo el exercito, de treze mil infantes, y cinco mil cauallos, y doze piezas de artilleria.

Al vltimo de Abril se alojò el campo de Henrico, no mas lexos de los Catolicos, de quinientos pafes, en vn sitio tan à proposito, tan igualmente fuerte, con el que los de la liga temian, que parece que la naturaleza le auia hecho, para solo hazerles contrapeso, o ygualdad. Puso tan adelante la vanguardia, que entre ella, y la batalla que estaua bien atras, mediaua vn montezillo. Tuuofe à grã descuido de la caualleria Francesa de la liga, el no dar sobre los contrarios, que pudieran hazerles vn gran daño. Contentaronse con escaramuzar vn poco, mostrandose la nobleza de ambas partes diestra y animosa. Señalaronse en vna destas gallardamente don Alonso de Idiaquez, y don Luys de Velasco; porque por ayudar vna vez al Duque de Humena, q auia caydo del cauallo, y otra por retirar el cuerpo del teniente de Geronymo Cullan, à quien auian muerto los enemigos, se empeñaron con ellos animosissimamente, y al fin salieron con entrambas cosas. Lo mismo hizieron los dos dias siguientes escaramuzando, à lo que parecia, mas por exercicio militar, que por hazerle daño. Mas el tercero dia, que lo fue tambien de Mayo, hizo muestra Henrico de querer acometer al exercito Catolico, con todas sus fuerças. Puso en orden sus esquadrones formados de vn gran numero de infanteria, para que tomassen vn sitio, de adonde mucho podia dañar al enemigo con gran facilidad, aun en lo mejor, y en lo que parecia mas seguro de su alojamiento. Mandò con esto tirar vna pieza de artilleria. Oyola el de Parma, preguntò al de Humena, que queria dezir aquel ob-

Sitio donde se alojò el exercito de la liga Catolico.

Principe de Parma hazerle de Genes en lug del Duque su padre

Numero de gente en el exercito de la liga Catolico

1592

respondiolo que en Francia era combidar à batalla. Mandò el Duque responderles , con dos piezas, y venir trecientos gastadores , para que deshiziesen las frentes de las trincheras que tenia delante de su exercito, y sacando vn escuadron volante, se presentó en campaña rafa, pero el enemigo, viendo tan graa resolución, hizo alto, y se empeçò a poner en quarteles. Pasaronse algunos dias con escaramuças, que erã ordinarias, ganando el Maestre de Campo don Alonso Idiaquez, algunos pueitos, que lo agradeció el Duque, con que animado don Alonso, salió cò parte del escuadron volante à ganar al enemigo vnos fetos, de donde ofendia con su mosqueteria. Pensaron los Franceses, que ganados los pueitos, passaria adelante, y les daría batalla; y resoluiendose en mudar de quartel: hizieronlo con tanta confusion, que su retaguardia quedó en gran peligro, por auerla dexado muy desabrigada a tiro de mosquete: Aua ya tomado don Alonso resolución de acometerlos, y tenia su rodela abraçada para hazerlo; pero llegole rigurosa orden del Duque, mandandole que no passase adelante. Hizo alto, y marchò el enemigo, sin que nadie le ofendiese, y se mejorò de pueito. Parecio cosa nueva atajar el palio à las buenas facciones que don Alonso hazia, y no parò en esto, sino que le mando dexar el escuadron volante à Camilo Capizuca, à quien se le auia dado, y que se boluiese a su tercio. Tienen los Generales diuersos intentos, y resoluciones que sus subditos, y así à estos no les es licito juzgar de las ordenes que dan, sino obedecerlas, como lo hizo aora don Alonso; pero no le faltaron ocasiones, en que mostrar su valor, en tantas escaramuças como se trauiuan, y entre estas, en vna hizo roitro, y de tuuo à todo el exercito enemigo.

Auian acometido al alojamiento de don Antonio de Zuñiga: era vna parte de vn bosque, cercado naturalmente de vallados, como si fuera trinchea. No acudia el escuadron volante al socorro, por no hallarse en el Camilo Capizuca, mas guiole don Alonso, y aunque marchaua à prieta, se la dio mayor el enemigo, en echar del pueito à don Antonio, y poner su gente en el orden, con hartas muertes de ambas partes. Recogioles don Alonso, y con buen animo daua muestras de aguardar al enemigo, con que le detuvo para que no se mejoralle. Llegò la nueva al Duque, embiòle a dezir, que se sustentasse, que se iba a socorrer con todo el exercito. Con esta nueva cobro la gente nuevos bríos, y sustentaron los pueitos animosamente, hasta que llegó todo el cam-

po en batalla, que fue poco despues. Agradecio el Duque à don Alonso de Idiaquez, el seruicio notable que auia hecho, y mandòle yr à su tercio. Pusieronse los dos exercitos a menos de tiro de cañon, y los escuadrones tan cerca, que la mosqueteria enemiga hazia harto daño en el exercito Catolico: llamaronse a batalla con las trompetas, con grande ostentacion; y ruydo: empeçò la artilleria de ambas partes a tirar muy aprietada, traundole al mismo tiempo en la campaña, que auia entre los dos exercitos, vna muy gruesa, y sangrienta escaramuça, en que auia de ambas partes seis mil hombres entre cauallos, y infantes, llegando muchas vezes à las espadas. Pero el suceso deste dia fue, que como los dos Generales eran tan platicos del oficio, no quisieron auenturarle del todo, y así cada vno hizo sus diligencias, para hazer passar al otro vn poco de barranco que auia entre los dos exercitos, por acometer con ventaja, y no auiendoles sucedido à ninguno de los dos su designio, se retiraron poco antes de ponerse el sol, auiendo buuelto à ocupar el exercito Catolico, el sitio que antes se auia perdido, quedandose en el campo, y retirandose primero el de Henrico, y no fue pequeño el daño de ambas partes. Tiraron los dos exercitos, setecientos golpes de cañon, y huuo entre heridos y muertos, quarenta y siete Capitanes, sin otros muchos cauallos: por donde se juzga lo que seria de los soldados.

En estas ocasiones que no eran pequeñas, se hallaua el Duque de Parma, tan agraviado de su enfermedad, que le auia causado calentura, y aunque con puntualidad sabia los sucesos, era tan impossibilitado de acudir à ellos, que le daua no pequeño cuydado, no poder hallarse à las cosas que ocurrian; mayormente que se executauan con dificultad las ordenes que embiava. Considerando pues el daño que de ocupar Henrico aquel sitio podia resultar, aconsejaua que con grande presteza pusiesse allí presidio. Procuraua el Principe Ranucio, que este orden se executasse, mas no tan presto se hizo que ya la gente de Henrico auia ocupado el pueito: el remedio era cobrarle, procuròse con grande diligencia, y hizòla buena Camilo Capizuca, con la infanteria Española, y Italiana, llegó a tiempo que ya los enemigos se atrincheauan, ganòles el pueito, y leuantò en el vn cauallo, con quatro piezas de artilleria, asegurando con esto el alojamiento por aquella parte bonissimamente.

Quiso Henrico en este medio mouer su retaguardia, y juntarla con la vanguardia: mas

Henrico
IV. diligē
tissimo en
sus accio-
nes.

no podia hazerse sin algun rodeo. Pareciole por esto al Principe Ranucio, q̄ hallandolos an si desunidos, los podria hazer algun daño, quisiere acometellos; mas no teniendo ordē para hazello, huuo de consultar à su padre, el qual venciendo cō su buen animo, el rigor de la enfermedad, se leuantò de la cama, pufose a cauallo, y fue à reconocer la ocasion. Mas porq̄ en esto huuo de gastar mucho tiempo mas del q̄ conuiniera, y Henrico, y los que executauā sus ordenes, no le perdian, y se hallauā bien assegurados, y aun saludando cō su artilleria a los del exercito de la liga, no pudo por aquel dia hazerse otra mayor accion por ninguna delas partes.

Mas en este tiempo parece q̄ los disunios de Henrico, con grā prudencia se encaminauan à reducir à los de la liga à tan estrecho punto, q̄ fuesen forçados a deshazerse, ò quiza obligallos à pelear con poco iguales condiciones. Para esto como bien platico de la tierra, y q̄ tenia dende el tiempo q̄ tuuo cercado à Roan, reconocidos los sitios, q̄ eran a proposito: auiedo estado quatro dias en el primer alojamiento, y quemado quanto en el auia, por no dexar aquella comodidad al enemigo, fue à hazer su plaça de armas a Lilibon, alojamiento q̄ primero auia señalado para si el Duque de Parma. Fue esta mudança de Henrico con disgusto grāde del Duque, auiedo dado antes tã acertado consejo, y con vano arrepentimiento de quien no le auia seguido. Tarde, y sin prouecho conocieron auerle cōseruado para su enemigo, mas raras vezes el interes dexa de coger, y los consejos q̄ en el se fundan, jamas se acierta. Comēçò luego el exercito de la liga à sentir incomodidades grandissimas, porq̄ no solamente se auia mejorado Henrico, por tener libre el passo de Diepe, y S. Va'ero para sus vituallas, mas impedia à sus contrarios, todas las comodidades de bastimentos q̄ tenia de los lugares vezinos. No dexauā por esto el exercicio de las armas; muriendo muchos y buenos soldados de vna, y otra parte en las escaramuças q̄ auia los mas dias. Entre estos, vna tarde se trauò tan de veras, q̄ se pudo llamar batalla, porq̄ demas delos muertos, que no fueron pocos, los heridos fuerō en grā numero, y entre ellos, los Duques de Humena, y Guifa, auiedo entrado tãto entre los enemigos, q̄ casi se hallaron cercados dellos. El Principe Ranucio passò tan adelãte con algunas lanças, contra vn esquadron de Ingleses, que le hirieron el caualllo de vn mosquetazo, con gran riesgo de su persona. Socorriole don Alonso de Iuanez, y pudo dezir que le auia sacado del peligro, y ante lo agradecio

el Duque su padre, aunque no muy fauorecido del en otras ocasiones. Desta manera se gastaua el tiempo, estando los vnos, y los otros cō grande auiso, no queriendo ninguno presentar batalla al otro, sin conocida ventaja. Pero quie mas lexos estaua deste intento, al parecer de muchos, era Henrico, como quien creia (y el mismo lo auia dicho, y escrito a diuersas personas del Reino, y à sus confederados) sin peligro de batalla, reducir al enemigo à tan estrecho punto, que tomase del passaporte, sino querian perecer à manos de las incomodidades que padecian, ò dexar en las de sus soldados las vidas.

CAPITULO XI. Necesidades que padece el campo de la liga. Escaramuças con el de Henrico, y successo della. Retirase el campo Catolico. Hazē officio de General el Principe de Parma Ranucio, y alaba Henrico la prudencia, y buen orden de la retirada.

I Ban en tanto los coligados remediando las necesidades del exercito, que no erā pocas las que padecian; con no menor prudencia, q̄ sufrimiento. Mas no podian tanto, que los soldados no passassen con grande estrechura, porque la falta de los mätenimientos era grande, y el precio de los q̄ auia, excelsiuo. Y no se deue callar, q̄ de agua (cosa casi increíble, por estar alojados cerca del rio, y continuamēte importunados de pluuias) valia vna medida, tan moderada, q̄ de vnavez se bebia, vn subido precio. A estas incomodidades, por colmo de tantos trabajos, se juntauā las continuas lluuias, q̄ en espacio de treinta dias q̄ alli ayojorō, no cesaron vn punto, q̄ era causa de no tener los soldados donde descansar vn rato. Juntauase à esto la grā falta de yerua para suitar los caualllos, q̄ se les moria muchos, y muy buenos. Mas pudiēra porventura estimarse en menos todas estas incomodidades, si la falta del dinero no los afligiera tãto. Esta era causa, q̄ forçados los soldados à irlo à buscar, dexauan solos los quarteres, con gran peligro de todo el exercito.

Henrico por el contrario, aunque crecia cada dia el numero de su gente, abundaua tambien de vituallas: lleuauanse las libremente los lugares vezinos, que ellos con gran cuydado, y particular preuencion auian conseruado, desde que se hallaron en el cerco de Roan; como quien esperaba ser dueño de la Ciudad, y su tierra. Mas tampoco à ellos les sobraua el dinero, que les causauan no pequeña dificultad: con lo qual impacientes con la tardança,

Necesidad q̄ padece el exercito de la liga.

1592. à la vísanga Francesa, quifieran remitir el caso al trance de vna batalla. Pero el Rey, refrenando en parte tan arrojados consejos, y en parte satisfaziendo à la determinacion, y deseo de sus soldadas, mostraua tambien gusto de venir à las manos, deseoso de reparar la nota del juyzio popular, por las dos retiradas passadas. Por esta causa, la noche que precedio, à los catorze de Mayo, se presentó dos horas antes del dia, con la mayor parte de su exercito, a vna punta de vn bosque, poco distante a la plaça de armas del exercito Catolico. Guardauãla, por orden del Duque de Humena, seiscientos soldados Valones, y Franceses, y algunos Españoles, todos guiados de Mos de S. Polo. Asaltola por tres partes: enseñoreose della, no sin gran nota de los que la defendian (que segun se dixo) pudieran hazer mas. Ocasión en que todos aciertan, y sin prouecho se menudean los consejos. No le costò muy barato à Henrico; porque le mataron vn buen numero de soldados: mas sin perder ocasion Filipo de Nafao, con dos mil Ingleses, y Valones, atrincheò la plaça, no dexando el Rey cosa por proueer, con maravillosa presteza y prudencia, para asegurar, y poner en el nueuo sitio, la mayor fuerça del exercito. No fue sin grande estorbo de los coligados, que por ser el diadema siado nublado, y tempestuoso, y el asalto tan de improuiso, se defendian con alguna confusión; pero acudieron los Duques de Humena, y Guisa, y los demas señores del exercito, y quedò entera la vanguardia que estaua à cargo del de Humena, y el Principe de Parma con la canalleria, può el negocio en mejor estado. Mas el Duque su padre, aunque afligido mucho de su enfermedad, impaciente, por no hallarse dõ de, si quiera con palabras, pudiera ayudar à sus soldados, ya de dia, se hizo llevar donde fue su presencia de no poca importancia. No le engañò mucho su esperança, porque aunque Henrico, con la mayor y mejor parte de su gente, se auia desfiado de la plaça escaramuçando: toda uia mostrauan los vnos, y los otros tener entero su acostumbrado animo, y esfuerço. Mas el de Parma, que siempre juzgaua, que la perdida del sitio, auia de ser à los suyos de excessiuo daño; poco se contentaua con lo que no era tornarle a ganar. Por el contrario Henrico, que conocia quanto le importaua con la vezindad del bosque, tener siempre en cuydado à su enemigo, procuraua fortificarle en el, a tento siempre à las ocasiones que le podian ser à proposito para deshazer el exercito de la liga. No queria sin conocida ventaja, atentar la vitoria que le parecia tenia ya en las manos,

siendo imprudencia como el dezia, pudiendo vencer al enemigo con la hambre, prouar su desesperacion con las armas.

Dichopra
dente de
Henrico.

Poco le satisfazia al Duque de Parma, que Henrico huuiese perdido gente, viendo que la suya auia perdido el puesto, y que con esto los alojamientos estauan a peligro. Quiso consultar el caso, llamò à consejo, propuso en el la necesidad que auia de cobrar lo perdido; no se si tanto de tierra como de reputacion, que vna y otra perdida se sentia en estremo. Dioxoles de quanta importancia era no dar tiempo al enemigo, ni dexarle en aquel sitio, no solo por no perder reputacion (cosa que tanto se debe mirar en la guerra) sino por oponerse à sus intentos, de cuyos principios aun no vistos, ya se gloriaua de tener la vitoria en las manos, deziales el daño que Henrico les podia hazer, la poca seguridad que podian tener, aun dentro de sus reparos, que esto auia de creer con el tiempo, y que no era bien darle al enemigo, para que executase sus intentos. Viose el daño en el Consejo, apronose el parecer del Duque, determinaron de morir con las armas en la mano, o reparar los daños que se esperauan, cobrando el sitio perdido, y con el la reputacion. Para esto se ordenò, que seis mil infantes, endos esquadrones fuesen ala plaça de armas, con vn esquadronzillo que llaman Volante, enfrente, y que por el lado, en vn cerrillo, se plàstassen algunas piezas de artilleria, que caminassen adelante, mil cauallos ligeros, para detener el impetu de los q̄ de socorro viniessen en fauor de los q̄ poseian el puesto. Dexaron en guarda de los alojamientos, y para socorro, si fuesse menester el esquadron de los Elguizaros.

Consejo en
el exercito
Catolico

Ordè del
exercito
de la liga

Cuydado
de Henrico
co IV.

No perdia tampoco Henrico punto, de lo que deuia à vn prudente, y experimentado Capitan. Pufosè tan adelante, con la mayor parte de su exercito, que entre el y sus enemigos, no auia sino vna pequeña distancia cãpo raso, sin ribera ni mõte. Empeçò à saluadlos con la artilleria, siendo respondido de la misma suerte, y aun con alguna ventaja. Tenian los Catolicos piezas mas gruesas, y puesta su artilleria en lugar auentajado, y de donde hazian al enemigo notable daño. Es opinion, que por esto dexò Henrico de pelear con el exercito de la liga. Huo empero vna gruesa escaramuça, y muy sangrienta, con gran daño de los vnos y de los otros. Durò dende la mañana, hasta la tarde, poco antes que se pudiesse el Sol, y dispararonse de ambas partes, casi trezientos tiros. Mas aunque auian echado los Catolicos à los Ingleses, y Valones, del puesto que auian

Nuevos de
signios de
Henrico.

ganado, y le empezauan a fortificar; no por esto se conoció mucha mejoría en su exercito, trabajado continuamente de Henrico, vigilantisimo en no perder ocasion, siguiendolos hasta la plaza de armas. No era este el mayor daño, pues auia fuerças para resistir al enemigo, aũ que poderoso, mas la falta del dinero afligia tanto, que daua bien que temer al Duque de Parma, y no solo sentia este daño, pero auia otros muchos que dauan igual cuydado. No auia en los consejos, secreto; parte tan importante en la guerra, ni executauan como deuián las ordenes q̄ daua. Sobre estos inconuenientes, y sobre su enfermedad, que no se la agrauauan estos poco, temian otros muchos que podian suceder, porque la plaza antes guarnecida, con numero entero de soldados, quedando por la huida de muchos desguarnecida, y mal segura, podia con razon temerse alguna notable ruina. Para este desorden, no parece q̄ se hallaua remedio, por que la carestía de las vituallas, y falta de dinero era tan grande, que obligaua a los soldados à buscarlo por los modos que lúele enseñar la necesidad, y a huirse como lo hazian cada dia, y de los que quedauan, no se oían, sino que xas, y murmuraciones, que no suelen hazer pequeño daño en vn exercito, con gran peligro de amotinarse. La caualleria Francesa del Duque de Vmala, publicamente amenazaua la partida. Todas estas cosas pedian presto remedio, y podia serlo solamente, el mudar de alojamiento, ò por hablar mas propriamente, retirarse: con que parece que merojandose de sitio, pensauan tener mas vitualla, y librarse de la vezindad del enemigo.

Diose por esto orden à los Capitanes que la noche siguiente, à los diez y ocho de Mayo, de improuiso, sintocar caxa, ni hazer otra señal de desalojar, (aunque dieron fuego à los alojamientos, como primero lo auia hecho el enemigo) se mouiese el campo, caminando a ponerse distante de Caudebec, solos mil passos, sitio estreño; pero de poca mejoría mas que el pasado, sino en quanto se iban allegando al Sena, con pensamiento de passarse presto de la otra parte, como sucedio. Fue esta retirada muy fauorecida de vn tiempo llouioso y escuro, de fuerte, que reconociendo tarde Henrico el intento, no perdieron los Catolicos, hombre, ni otra cosa, de las que en semejantes ocasiones suelen faltar. Y el Principe Ranucio, à cuyo cuydado estaua la retaguarda, en persona visito la plaza, y hallando tres piezas de artilleria, que por descuydo de los oficiales se quedauan, dió auiso al Duque de Vmala, y haziendo alto, el se quedó en guarda de las tres piezas, aũq̄ ya a esta hora se em-

pezaua à mostrar la gente de Henrico, que no pudieron alabarse, que auian hallado en las estancias que los Catolicos dexauan, cosa que fuesse señal, de que esta retirada se auia hecho con temor, o desorden; aunque bien es cierto que fue executada con gran priessa, no sin gran prudencia, y cuydado del Principe Ranucio, alabado grandemente en esta ocasion del mismo Henrico. Tan gran lugar tiene en aquel Principe, el valor y virtud, que aun en sus enemigos lo alaba, y engrandece.

Pero sin duda la confusion de la retirada fue grande, desfeando allegarse a la ribera del Sona. Acudio luego el enemigo à reconocer el sitio, que el exercito Catolico auia dexado. Hizolo tan animosamente, que alguna gente que auia quedado, se huieron de retirar hasta el abrigo de los arcabuzes, y no parò en esto, sino que otro dia se adelantò mas. Llegò al quartel de la caualleria; lleuose buena parte de los cauallos, carros, y bagage, y dos estandartes, y degollò docientos hombres. Algo remedio el Maestro de Campo don Alonso de Idiaquez, que se iò con trecientos soldados de su tercio; pero no pudo tanto, que el enemigo no retirasse toda la presa.

Causaua la enfermedad del Duque, vna grã parte de estos daños, por los muchos que mandauan, con que auia ordenes contrarias, y pocos que executauan lo que conuenia. Hallauase al fin con desiguales fuerças, y con menos salud de la que era menester, para acudir a tan apretadas ocasiones, como las que se ofrecian. Y viendo que no podia resistir al enemigo, que se hallaua tan pujante: al fin, se resoluió en passar el Sona, y yrse à la baxa Normandía, pues auia librado del sitio à Roan, que era el principal intento que le auia sacado de Flandes: tragò la jornada con notable destreza, y prudencia. Tendra su lugar adelante, que este aora es bien ocupen, otras cosas que no menos importa saber las, que las dichas.

CAPITULO XII. Estado de las cosas de España. Gente que se haze en ella para socorrer à los Catolicos de Francia. Fuga de Antonio Perez desde Castilla à Aragón: causa de la sedición popular de la ciudad de Zaragoza.

Quando estas cosas passauan en Francia, y las de la guerra, con diferentes sucesos, à que corto aora el hilo, por no cansar con discursos largos de vna misma cosa, aunque no se que la aya mas propria desta historia, ni en que el Pontifice aya tenido mas parte, se viuia con grã quietud.

Secreto en la guerra importantissimo.

Secreto en la guerra importantissimo.

quietud en España, gobernada de la gran prudencia de Felipe Segundo. Bien que se hazia gente de acuallo, para ayudar, según se dezia, à los Católicos de Francia. Seruian con ella los señores Eclesiásticos y seglares, acudiendo cada vno con el numero que el Rey le señalaua, que era según la renta tenian. La gente se hizo, y muy luzida. Mas antes de entrar en Francia hizieron otra jornada en Aragon con la de mas gente de infanteria, que en la frontera de aquel Reyno se auia hecho. Fue General deste exercito don Alonso de Vargas del Consejo de guerra y Maestre de Campo, don Francisco de Bobadilla Conde de Puñonrostro. Jornada bien diferente de la que muchos pensauan. Esta fue restituir en su autoridad à la justicia, que la tenia perdida en la ciudad de Zaragoza, con la sedición popular, q̄ poco antes alli auia sucedido. Fue ocasion de ella la huyda, que auia hecho Antonio Perez, Secretario que fue de Estado del Rey don Felipe Segundo, de la prisión donde estaua en Madrid, y no la he querido passar en silencio, pues puede seruir para auiso de Principes, de como se hã de fiar de priuados, y de los mismos priuados, para q̄ sepan la confianza que pueden tener los Principes.

No es mi intento aora escribir de espacio quien aya sido Antonio Perez, que tanto dio q̄ hablar en el mundo. El fue bien conocido de todas las naciones de Europa, por ser Secretario de Estado del Rey don Felipe Segundo, para el qual oficio, parece que le criaua Gonçalo Perez su padre, que tambien el lo era, y lo auia sido del Emperador Carlos Quinto. Diole maestros à propósito; con lo qual, y con la asistencia en diuersas naciones estrangeras, se instruyo en lo q̄ era necesario para suceder à su padre en oficio de tan grãde inteligencia, y confianza. No ayudò poco a esto Ruy Gomez de Silua, gran priuado del Rey.

Por esto, y por la mucha confianza que aquel gran Monarca hazia de su persona, y por algunas particularidades que en ella conuincian naturales vnas, y adquiridas otras; era amado, y estimado de muchos, y puesto en los ojos de todos. Ciencia es esta, que se aprẽde en las Cortes de los Principes. Ayudaua la Antonio Perez con buenas traças: era hombre de gran lustre, y ostentacion, acrecentada con el adorno, y acompañamiento de su casa, y con afable trato, y llaneza en lo exterior.

Ni tampoco escriuire las razones, y causas de su huyda, y prisiones; pues seria esto mas adular, que escribir historia, auiendo sido tan secretas, que no se que hasta oy aya quien pueda afirmar la entera verdad de ellas; sin saltar à la

que se deue à la historia, se puede dezir que fue rō antes murmuradas, que sabidas. Comunmente se dixò, que su prisión por la muerte de Juan Escouedo Secretario de Hazienda. Mataronle vna noche en Madrid, junto a la Iglesia de Santa Maria, y no se supò quien, porque los matadores no parecieron. Y por auer cifrado, y descifrado falsamente, papeles tocantes al Consejo de Estado. Alomenos esto fue de lo que le hizo cargo, y de lo que le acuso el Fiscal en Aragon. Y no es bien dar en este punto credito, à lo que el de si escribe, pues es parte y tan interesada, y nadie se culpa a si mismo, aunque sea con riesgo de la verdad que se deue à los escritos que se publican: à los quales los tienen algunos, mas por nuevo delito, que por descargo; porque dicen le dà, descubriendo secretos, que si fueron ansí como el dize, denia en razõ de vasallo, y criado, y de ministro del tal caso, callarlo: sin que para esto le valga la razon de defensa, que el tanto pondera; pues el vulgo à quien encomienda semeja antes cosas, no es quiẽ ha de tentenciar el pleyto, librarle, ni condenarle. Demas que la justificacion de todas ellas, era la mucha Christiandad del Rey Catolico, en quien no se viò cosa que no fuesse muy regulada con la justicia, y razon. Esta sola basta, no para poner el caso en duda, sino para que el mundo todo se certifique, de que no estaua Antonio Perez tan libre de culpa, como el quiere mostrar. Mas que necesidad ay de razones, dõ de atrauessa la autoridad del gran Felipe Segundo que ansí lo afirma en la escritura que llamò separacion; Manda por ella à sus Agentes en Aragon, que se aparten de la demanda que tienen puesta à Antonio Perez. En esta escritura, por estas palabras, (después de auer dicho algunas que mucho muestran su Christiandad, y prudencia,) dize, (Y pues la justificacion con que procuro proceder, es tan sabida quanto cierta, aseguro que los delitos de Antonio Perez son tan graues, quanto nunca vasallo los hizo contra su Rey, y señor, así en las circunstancias de ellos, como en la coyuntura, tiempo, y forma de cometellos, de que me ha parecido, es biẽ que en esta separacion conste, para que la verdad en ningun tiempo se confunda, ni oluide, cumpliendo con la obligacion, que como Rey tengo de amparalla siempre, y manifestalla quando conuiene.) Esta sin duda es la causa cierta de las prisiones de Antonio Perez, y no las fantasias que el compone traçadas a la medida de su necesidad.

Però dexando esto para quien de propósito lo tratare, y boluendo a la corriente de mi historia, digo, que desde la primera prisión de Antonio

Palabras
del Rey
Catolico
don Felipe
II.

1597.

tonio Perez, q̄ fue à los veinte y ocho de Julio de quientos y setenta y nueue hasta la huyda que hizo à Aragon, tuuieron sus negocios varios successos, diuerfas prisiones, o por mejor de zir, vna continuada con diferentes circunstancias, de mas, o menos soltura, con tan gran variedad, que à los que se ocupauan en desentrañar consejos, y adiuinar intenciones, quales en las Cortes de los Principes fuele auer muchos, les hazia perder el tino, y salirles inciertos los discursos. Tan dudosas corrian estas cosas, señal grande que en ellas se procedia con tiento y consideracion; tanto por la gran Christiãdad del Rey Catolico, quanto por conuenir todo este recato à los secretos grandes de tales materias.

Tuuio al fin el negocio sentencia de muerte así lo dixo el Rey, o el Fiscal, en las querellas que diò despues en Aragon, contra los que le sacaron de Castilla. Auendo por conjeturas tenido noticia Antonio Perez de ella; maquinò su huyda, con ayudade vn Ginoues, allegado suyo, llamado Iuan Francisco Mayorini. Las conjeturas por donde supo su sentencia, y la forma de su huyda, fueron estas.

Solicitaua doña Iuana Coello su muger, cõ grandes lastimas, è instancia al confessor del Rey, Fray Diego de Chaues, para que no estuuisse su marido en tanto peligro, en la yra de vn juez, (tan apasionado dezia ella) como Rodrigo Vazquez, Presidente entonces de Hazie da, y Comissario particular para este processo, y despues Presidente de Castilla. Consolauala el confessor, y en el discurso de la platica, le dixo, que no tenia de que temer tanto en tal tiempo, (era cerca de la semana santa,) y refriendo ella a su marido estas palabras, dicen, que de ellas agudamente infirio, que la execucion seria de muerte, pues solo el tiempo le asseguraua.

Dio luego prissa à la huyda deseada, y preuenida, dende los principios de su prision, y alguna vez entendida. Esto es cierto, en que se manifesta lo poco que su conciencia le asseguraua. Tenia en esta fazon en Madrid, con dos Alguaziles de guarda, las casas de don Benito de Cisneros, y los aposentos donde estaua, correspondian a otros, de que tenia la llau e vn arriego de Iuan Francisco Mayorini, y entrauase à ellos por otra calle. Con la continuacion de la amistad, entrò muchas vezes en los aposentos: fingio algunas auerlos menester, mirò, y cõficero la correspondencia de ellos, tuuo las llau es, viò las cerraduras del aposento que salia al de Antonio Perez: que hasta en esto le favoreció el descuido de los que le tenian à su cargo

Estas llau es impresas en cera, procurò se hiziesen en Alcalà, no hallò alli oficial que quisiesse hazerlas; pero no salto en Sigüenza quien las hiziesse. Dizen que usò de ellas Antonio Perez diuerfas vezes, tan grande era su atreuimiento y animo. Al fin con este medio se salió vn noche, que fue la del Martes Santo, del año de mil y quinientos y nouenta. Acompañaronle Gil de Mesa, soldado y Alferes, de grande determinacion y animo, y Gil Gonçalez estudiante, de no menor, tenia con cierta cautela preuenidas postas. Eran estos dos Aragoneses, naturales de Buberca, obligados à Antonio Perez, por particulares beneficios recibidos de su mano. Auia antes Gil de Mesa corrido hasta Aragon, para hazerse conocido en el camino.

Supo todo este trato doña Iuana Coello, que tenia licencia de dormir con su marido, y saliendo por la mañana del aposento, rogò à las guardas que no le despertassen, porque auia estado indispuesto aquella noche. Con esto no les hizo nouedad la tardança, hasta que el silencio del aposento les auisò del engaño de doña Iuana Coello. Delito que consigo suele traer la disculpa, y muchas vezes el perdon. No sucedio así esta vez, y pudo ser que las culpas del marido mereciesen la demonstracion que con la muger se hizo. El vulgo alomenos, que sabe callar poco, aunque sea con riesgo de enojar à quiẽ deuiera temer, creyendo, como entonces se dixo, que doña Iuana auia sido la principal causa de la libertad de su marido, grandemente encarecia el hecho, alabandovnos el valor executado en caso tan peligroso, y encareciendo otros el amor grande que auia sido causa de tan notable hazaña, y dudando todos qual fuesse mayor de los dos.

Fue la huyda de Antonio Perez, (aunque con disgusto de los interesados en sus negocios) en general gracia del vulgo, y aùn de otros que no es bien ponellos en esta cuẽta. No por que creyesen que sus prisiones no eran justas, o no deuidas sus penas; sino porque les parecia que salian con esto de la duda que tan larga suspension les causaua. Encaminose à Aragon, natural de su padre, de cuyos priuilegios gozã los hijos de los Aragoneses, aunque ayan nacido fuera del Reyno, como sus padres esten en seruicio del Rey.

Era Gonzalo Perez, padre de Antonio Perez, natural de Monreal de Hariza, fuele aora à su hijo desto de algun daño, porque auie adose hallado algunos parientes suyos, en la muerte de don Iuan de Palafox, señor de Hariza, que le mataron los del lugar de Monreal sus vassallos, hallò indignados contra el à los deudos, y amigos

Agudo
discurso
de Anto-
nio Perez

Doña Iuana Coello muy alabada, por la libertad de su marido.

amigos del muerto, y entre ellos à dō Manuel Zapata en Calatayud. Però aquí Antonio Perez, y aunque se entrò en San Pedro Martyr, Conuento de frayles Dominicos, fue detenido haziendo en esto grande instancia don Manuel

Diò luego el Fiscal, o Procurador del Rey en Zaragoza quexa de Antonio Perez, acusandole de diuersos delitos ante el Iusticia de Aragon. Este, precediendo informaçion sumaria de ellos, diò luego mandamiento de prision cōtra el. Cometió la execucion à vn portero; pero para dalle autoridad, y asistencia, fue con el Alonso Celdran, que en vn interin auia sido Governador de Aragon, y entonces como particular no exercia juridiciō, aũq̃ el portero hazia lo que le ordenaua. Fue à Calatayud con el acompañamiento necesario, y aunque Antonio Perez grandemente se jetaua de su inocencia, y queria valerse de la inmunidad de la Iglesia, y protestaua repeti la quando bien le estuuielle, el Governador le facò de ella, y con buena guarda se encaminò con el à Zaragoza.

Però bien serà, mientras que Antonio Perez llega, saber el Estado que aquella ciudad, y todo el Reyno tenia. Estauan sin duda muchos sentidos, y el vulgo irritado de algunas pretensiones que el Rey tenia en el Reyno, de que dauan los mas cuerdos la culpa à algunos ministros que assistian cerca de su persona. Era la primera pretender el Rey, que no deni en las ciudades, de Teruel, y Albarazin, gozar de los fueros de Aragon, y juntamente de los antiguos de Sepulueda, que les concedió el gran Rey don Alfonso que lo fue de Napoles, y que así no podian valerle del fauor del Iusticia de Aragon, como las demas de aquel Reyno. Con lo qual venia à ser general el interes, porque estas ciudades perdian este privilegio, y en cierta manera perdía el Reyno estas ciudades, diuidiendolas del comun conforcio, y iustitencia de aquel Magistrado, que es el conseruador de sus leyes. Sintiose en el Reyno el caso; salieron los Diputados del à la causa; mas ni esto, ni el general sentimiento, fue bastante para que el Reyno allanase la ciudad de Teruel, embiando a ella al Duque de Segorue y Cardona, que renouò vn fuerte, y puso en la ciudad presidio.

Iuntose a esto la pretension que el Rey tenia al Condado de Ribagorza; confina este estado con Francia, y es tanta tierra, que se tiene por cierto que es la quarta parte del Reyno. Crehia el Rey, que auia vacado el feudo, y que se auia de incorporar con la Corona. Mas el Duque de Villahermosa tuuo recurso al Iusticia, que le mandò dar posesion del estado; tomola, pero con reñidas competencias, y contradiciones

de los vassallos. Creyendo todos (no se con que verdad) que los ministros del Rey fauorecian à los de Ribagorza contra el Duque.

Casi semejante a esta fue la pretension que el Rey tuuo de suceder al señor de Ariza, don Iuan de Palafox. Mataron a este cauallero los del lugar de Monreal sus vassallos. Iuntaronse los de Ariza, con el Fiscal del Rey, pretendiendo vniuse a la Corona. Mas los herederos de don Iuan tuuieron sentencia contra el Fiscal, y el pueblo. Però era dificultosísimo poseerle en paz. Sobre tomar la posesiō huuo algunos alborotos, creyendo todos, como en el caso pasado, que los ministros del Rey los fomentauan. No fue muy desemejante à este el pleyto de Ayerbe, bien que en la primera instancia tuuo el Rey sentencia en fauor; pero en la apelacion dieron el pueblo, y la posesion del a la otra parte.

Ni la ciudad de Zaragoza, dexò de tener muy gran parte en estas inquietudes, que pueden ser causa, de las que poco despues con no pequeño daño suyo brotaron. Quiso poner aora en execucion vn privilegio, que llaman de los veinte. Diosele el Rey don Alfonso, para su conseruacion y aumento, confite, en que juzgando ella que recibe agrauio de alguno, si pidiendole el remedio, y satisfacion del, no le dà, nombran veinte hombres, que exercitan vna plenaria potestad en su fauor. De esta se han aprouechado algunas vezes los Reyes, queriendo que la ciudad fuesse instrumento (como también dezia el vulgo que lo era aora) para remediar algunas cosas que la ciudad por pregò prohibió, que si bien algunas eran conuenientes, no todas parecian bien à muchos.

Estas cosas tenian con algun sentimiento los animos de los Aragoneses, gente cuydadosa de la conseruacion de sus libertades como cosa que dicen la ganaron, y les costò su sangre. Tiene su tiempo, y lugar la execucion de fueros, y libertades, y no es bueno qualquiera para competencias con Reyes; y aun para la conseruaciō del cuerpo politico de vn Reyno, suele ser importante no quererse conseruar entero. Mudãse las cosas, cobran fuerza los Reyes, pierden las los vassallos, a los quales, si las libertades no los haze insolentes, hazelos mal sufridos; cosa que los Reyes tienen, y lo tienen por deslealtad.

Quedese esto para quien escribe cosas de Estado, y bueluo yo a mi historia. Estas pretensiones del Rey, aunque tenian inquietos los animos de los Aragoneses, mas no todos las sentian igualmente; causas eran, dō de auia particulares interesados. Però donde todos lo eran, y

Pretension
del Rey
en Aragón.

Privilegio
de los veinte
re en Zaragoza,
que
cota sea.

Aragonese
s. gente
cuydadosa
de sus libertades.

generalmente sentiã, sin exceptar edad, estado lexo, ni condicion de persona, era en la pretenſion declarada, que el Rey tenia de poner en el Reino Virrey, que no fueſſe natural Aragoñes. Pretenſion antigua de los Reyes de Aragoñ fundada en que en el fuero, donde con generalidad ſe trata, que los miniſtros que el Rey puſieſe en el Reyno, que llaman oficiales, ſean naturales del, no eſtã eſpreſado el Virrey. Y bien que con permiſſion del Reino, ha auido dos Virreyes Caſtellanos, que fueron el Duque de Alburquerque, y el Príncipe de Melito; pero dicen que fue condicion, que no pudieſe el Rey alegar eſta conſequeſcia. Fundaſe demas de eſto el Reino, en que ſus fueros no admiten extension, ni interpretacion, y que pues prohibe, que ſus oficiales, y miniſtros no ſean eſtranjeros, no ſe deve hazer particularidad con el Virrey. Trataſe de eſte punto con paſſion, no faltando quien fauorecieſſe la pretenſion del Rey, como es ordinario. A ſolicitarla fue à Zaragoza el Marques de Almenara, dõ Iñigo de Mendoça y de la Cerda, cauallero de calidad, y prudencia; eſcogido, no ſolo para tratar eſte negocio de tanta importancia; mas aun ſegun ſe dezia, para hazer el oficio de Virrey, ſi ſe cõfigueſſe la pretenſion. Pero el Reino ſe turbò antes que en el negocio huieſſe ſentẽcia. Procuraua el Marques con grande inſtancia tener la en ſu fauor, grangeando las voluntades de las perſonas que la auian de dar. Mas las murmuraciones contra el eran grandes, y ſus diligẽcias le hazian tan aborrecido, que como ſi eſtuniera apeſtado huyan del. Auifaronle, que deſtiueſſe deſta pretenſion, eſcriuiendole algunas cartas ſin ſirmas, y el dicen, que no eſcriuia pocas a Caſtilla, auifando de la mucha reſiſtencia que hallaua, y de la poca eſperança que tenia del negocio. Mas inſtauanle, ſegun dicen, en que le proſiguiueſſe. Mas no la entereza, y Mageſtad, ſino la buena gracia, y amor de los vaſallos a ſu Príncipe, es quien ſin violencia les haze obedecer.

No faltaron caſos particulares, que acrecentaron el aborrecimiento que los Aragoñeſes tenian al Marques, que ya como en parte ſentida tocava todo. Fauoreció mucho a doña Luana Enriquez, hermana del Almirante de Caſtilla, contra don Luys de Vrrea, Conde de Arãda ſu Almado. Trahian los dos reñido pleyto, y el Conde como natural, tenia el fauor del pueblo; faltanale eſte à ſu madraſta, como muger, y eſtrangerã. Fauorecia el Marques, y irritaua con eſto al Conde, y à ſus valedores, y amigos, y no poco, con auerle tomado el lugar poniendole a la mano derecha del Duque de

Saboya, que en eſta ocaſion acertò à paſſar por Zaragoza, dexando al Conde à la izquierda.

Demas deſtas cauſas, que todas lo eran de inquietud, no faltauan otras en el Reino que hazian el miſmo efeto: auianſe alborotado los Montañeſes, y Moriscos, vnos contra otros, ſucedian muertes, y deſaftres entre eſtas gentes, tenian los vnos y los otros ſus valedores; con que bien ſe puede dezir, que eſtaua todo el Reino diuidido en opiniones, y vandos, irritado por las pretenſiones del Rey; indignado contra los miniſtros que las fomentauan; y mucho mas contra el Marques de Almenara, que ſolicitaua lo que dezian auia de ſer cauſa de mayores daños. Tanto ſentian ſer gouernados de quien no aya nacido entre ellos, y eſtẽ bien inſtruyde en ſus leyes, y ſepa el modo de ſu gouerno.

C A P I T V L O XIII. Prifion de Antonio Perez en Zaragoza. Gouierno de aquellas ciudades y Reino. Piden los Inquifidores el prefo: dasele el Juſticia. Alborotase el vulgo, bueluenle à la carcel de los manifeſtados. Prifion y muerte del Marques de Almenara.

EN eſte eſtado eſtaua el Reino de Aragon, y la ciudad de Zaragoza, quando entro en ella prefo Antonio Perez. Puſieron en la carcel Real, aunque por el priuilegio de la manifeſtacion, de que el ſe auia preuenido, fue lleuado a la carcel de los manifeſtados, que es del tribunal del Juſticia de Aragon.

Llaman Tribunal del Juſticia de Aragon al Conſultorio, donde recurren por via de fuerza, los que pretenden que las reciben en ſus cauſas. Decidida eſta pretenſion de la fuerza en aquel Tribunal, ſe entregã, o no los prefos à los Iuezes ordinarios, ſegun lo que reſulta del agrauio que pretenden. Forma de juyzio muy antigua en aquel Reino, o por mejor dezir, en la primera eleccion de Rey, que aquellos primeros Aragoñeſes hizieron, por hallarſe, ſegun ſe entiende, poco conformes en ſu gouerno, queriendo, como es ordinario, en ſemejantes ocaſiones, ſer cada vno ſeñor, y adelantarſe à los demas. Conſejo del Pontifice Adriano II. à quien conſultaron, y de los Francos, y Longobardos, cuyo conſejo pidieron, y efeto de ſu prudente, y bien mirada reſolucion. Y no à imitacion de los Eſforos de Lacedemonia, a quien Teopompo, aun dio mas poder del que hafta alli tenian, pues facilmente ſe ve la diferencia del vn gouerno al otro, que yo no digo, por no alargarme. Al ſin el Juſticia de Aragon, es juez,

Inſtancia del Juſticia de Aragon, y de ſu Tribunal

Que sea
manifestacion en A-
ragon.

juez, medio entre el Rey, y el Reino, templando à vezes el poder de aquel, y defendiendo à vezes, y otras sujetando à este. Exercita esta juridicion en nombre del Rey, que pone en los casos que ocurren los ministros de este tribunal, Presidente, a qui en llaman el Iusticia de Aragon, y à los demas juezes sus tenientes. Pero vno de los priuilegios deste tribunal, y magistrado, o el principal, y para que se instituyò, es la manifestacion, que es vna presentacion, q cada vno puede hazer de su persona, y causa ante el, en reparo de su agrauio pretendido, de qualquiera juridicion y autoridad, aunque sea suprema, para que no se proceda contra persona alguna, sin que preceda el entero conocimiento de su causa.

A este tribunal tuuo recurso Antonio Perez por el priuilegio de la manifestacion, de que como ya dixè, se auia preuenido. Estaua en la carcel, visitauante en ella diuersas personas de calidad, porque la prosperidad passada, y la fortuna presente causaua commiseracion. Ayudauala el con tragicos lamentos, mostraua maltratados los braços de los tormentos que le diò Rodrigo Vazquez, representaua su prision, la de su muger y hijos, y el destroço de su hazienda, lloraua su pobreza: remediaua a los Aragoneses, pidiendo algunos Religiosos, limosna para el por las casas.

Fingió vna enfermedad, y sangrose, y con buena traça corrompiò la sangre, haziendola mudar color, y no le salto tampoco, para alterar el pulso, y engañar los Medicos, aunque vno era participante del caso. Todo à fin de mouer à lastima, y commiseracion. Que no hara la necesidad: que medios no intenta: y vn aprieto que traças no da: y que el tratageinas no maquina: que la conseruacion propia obliga a mucho. Procuraua siempre engerir su negocio en los fueros de Aragon, y hazer causa publica, y comun, la que era particular, y suya propria.

Auiafe ya empeçado à tratar de su negocio, haziendole cargo de grauisimos delitos. Decarganase mostrando papeles, (verdaderos, o falsos) guardados para esta ocasion, que en si contenian grauisimos secretos. Mostròlos particularmente al Iusticia, el qual escriuio al Rey que no conuenia que aquellos papeles se publicassen. Tuuo respuesta diziendole, que no luziese caso de estas traças, que lo era, y luzgamientos de Antonio Perez. Pero auendole ya acabado el termino del descargo, presentò los papeles, con no poco escandalo del pueblo.

Dio tras esto querrela criminal del, el Licenciado Bartolome de la Era, de que auia auer-

to con veneno à su hermano, el Licenciado Pedro de la Era. Fue Pedro de la Era Astrologo Iudiciario, grande amigo de Antonio Perez, la bidor de muchos secretos suyos, y dizen, que temiendo la mudança de su fortuna, porque no le descubriesse, estando enfermo, dixo, que le embriaria vna quinta essencia, y embiole veneno con que le matò, enterrando juntamente con el las confianças que del auia hecho. Solicitaua el Marques de Almenara estos negocios contra Antonio Perez, con gran diligencia. Pidio que le pusieslen guardas, y pusolas el de su mano, en vna casa enfrente de la carcel. Creían todos, que la autoridad, y dineros que en esto se gastauan, eran del Rey, con que crecia la lastima de Antonio Perez. Quien te la tenia mayor, eran las mugeres, prouocando à sus maridos, hijos, y hermanos à su defensa.

Quisieron tambien algunos llamar à Antonio Perez al juyzio de la Enquesta, como ministro, y criado que auia sido del Rey de Aragon. Es Enquesta, lo que en Castilla llamamos visita, juyzio mas absoluto, y donde tiene el Rey el entero conocimiento de la causa, como de delitos hechos por criados suyos, en la execucion, y exercicio de sus officios, y ministerios: remitidos estos al Rey, y exceptados de los demas vasallos, por concierto particular entre Rey, y Reino, en la primera institucion del. Biè que no queria conceder à Antonio Perez, que auia sido ministro del Rey de Aragon, como tal; mas estando las Coronas juntas, y tratando el materias de estado; dificultosamente parece que se podia escusar del juyzio, donde le querian llamar. Huuo en esto algunas cosas, que no son de mi historia, por particulares: ni aun este punto lo es mucho, tocando mas que à mi à los que tratan del entendimiento de los fueros y leyes de aquel Reino.

En el vno, ni en el otro juyzio, tuuo fin el negocio; porque el Rey quiso apartarle de la demanda, con la separacion que embió à aquel Reino, de que ya hemos hecho mencion. En ella da su Magestad Catolica la razon de apartarle de la causa, tan justificada, y Christiana, como lo eran todas sus acciones, por estas palabras formales. Y aunque mi deseo, en este negocio, como en todos los demas, es dar la satisfacion general, y que yo pretendo y procuro, y esto ha sido la causa de su larga prision, (habla de Antonio Perez,) y de auerse lleuado ai estas cosas por la via ordinaria que se ha seguido. Pero porque abusando Antonio Perez desto, y temiendo del suceso, se defiende de manera, que para respondelle, seria necessario tratar de negocios mas graues, de lo que le tu-

Que co-
sa sea En-
questa en
Aragon.

Causas que
da el Rey
de apartar
del nego-
cio de An-
tonio Pe-
rez.

fre en procesos publicos, y de secretos, que no contiene que anden con ellos, y de personas, cuya reputacion, y decoro, se deve estimar en mas que la condenacion de Antonio Perez, he tenido por menor inconueniente, dexar de proseguir en el Audiencia del Iusticia de Aragon su causa, que tratar de las que aqui apunto, &c. Quitòle à Antonio Perez esta separacion muy gran credito, quitandole à bueltas del, muchos principales amigos, que hasta estepunto le auia visitado, y acudido. Pero dexaronlo por el respeto devido al Rey, y porque creyeron mas à las palabras de la separacion, que à las que en su defenfa dezia Antonio Perez. Mas el vulgo imprudente, y amigo de nouedades, no hizo mudança: tampoco la hizieron tres principales Caualleros que le fauorecieron mucho, don Juan de Luna, primo hermano del Conde de Morata, don Martin de la Nuza, y don Diego de Heredia, hermano del Conde de Fuentes. Preciuafe este Cauallero de valiente, sustentaua algunos, que no lo eran, gente inquieta; lacayos los llaman en Aragon: de los tres, este postrero fue el mayor defensor de Antonio Perez.

En medio del curso de estos negocios, pidieron los Inquisidores Apostolicos, por prouisiõ suya, las personas de Antonio Perez, y de Juan Francisco Mayorini. Dezian, que los pediã por cosas tocantes à la Fè. Caso en el qual, ni los presos pueden gozar del priuilegio de la manifestacion, ni el Iusticia de Aragon puede detenerlos. Por esto, precediendo mandamiento suyo, fueron los presos entregados à los Inquisidores, Viernes, veinte y quatro de Mayo, poco antes de medio dia.

Corrió luego la voz de la prision de Antonio Perez en la Inquisicion, y los Caualleros, que como ya dixè, con menos consideracion de la que deuieran tener, donde el Rey se mostraua parte, y dezia estar deseriado de Antonio Perez, procedian en su intento, y tenian con el mas comunicacion y trato del que deuian, y pudiendo desempeñarfe de la amistad comenzada, dexando correr el negocio, por la derrota que auia tomado, no quisieron. Antes acudiendo al tribunal del Iusticia de Aragon, que hallaron con sus Lugartientes, con descomendimiento afirmauan, que con esta prision, se auian quebrado sus fueros y libertades, y peruerido el orden que en esto deuian guardar los Inquisidores. Satisfazianlos, mas aprouechaua poco, porq̃ afirmaua vno dellos, que ya no auia que aguardar, sino hazer lo que se auia de hazer. Y aunque en este tribunal, y en el de los Dupitados, donde tambien acudieron, diziendo, que

se deuian tomar las armas, pues se acabauan las libertades, no hallaron la correspondencia que desleauan, fue mucha la que hallaron en el pueblo. Ibase ya llegando à la nouedad, ignorantes de la causa; pensauan que los Inquisidores precedian de hecho, que sacauan à Antonio Perez de la carcel de la manifestacion, para llevarle fuera del Reino. Y no defengañandolos, quiè pudiera hazerlo, dauan fuerças al faror, callando la verdad del caso. Con esto se diuidió el vulgo en dos partes, fue la vna à la Inquisicion (yo dire a su tiempo, donde fue la otra) apellidando libertad, no de la sujecion que deuian à su Rey, (que la lealtad muy natural de aquel Reino, sièpre estuuò entera, como veremos,) sino de las que sus leyes y fueros les concèden que pensauan las rompian los Inquisidores, cõ las espadas desnudas pedian à Antonio Perez, y à Mayorini, amenazando que los sacarian, si no se los dauan. Esto con palabras tales, quales el vulgo desenfrenado suele vsar en ocasiones semejantes: no eran menores las amenazas, y las muestras de execrallas. Acudieron al reparo deste daño, los Condes de Aranda, y Morata, y el Obispo de Teruel, que como Virrey gouernaua el Reino. Mas ni su autoridad, ni razones, fueron parte para apaciguar tan gran desorden; ni podia quitarse esta gente, con menos de dalles lo que pedian: y ansi no hizieron poco, ya que nõ en detenellos, entreternerlos al menos, para que no pudiesen en execucion las amenazas que ya se temian, mientras se trataua el negocio con los Inquisidores. No era ya esto negocio de duda; porque qualquiera que huuiera, o resistencia à este tan atreuido furor popular, era perder la ciudad, causando con nueuas inobediencias mayores destrucciones, y ruinas. Y ansi no ya solo el pueblo, sino los caualleros, y señores Eclesiasticos, y seglares, pediã con grande instancia los presos: pero aquel, por salir con su intento, y estos, por evitar mayores daños, que ya se vayan y tocauan.

Era Arçobispo de Zaragoza don Andres de Bobadilla, hermano del Conde de Chinchon, y dauale esto vltimo gran autoridad con los Magistrados, porque era el Conde, Tesorero general de Aragon, y muy priuado del Rey. Viendo el Arçobispo el tumulto del pueblo, y al Marques de Almenara en el peligro que presto dire, esteriuiõ vn villete à los Inquisidores, pidiendoles que restituyesen à Antonio Perez porque este era el medio necessario para sossegar el pueblo, y librar al Marques. Vinieron los Inquisidores en hazer lo que tantos le pedian, digo los dos que eran, don Juan de Mendoza, hermano del Marques de Cañete, y el Licen-

Lealtad para sus Reales esmaltos Aragon (es).

ciado Antonio Morejon, pero no el Licenciado Alonso Molina de Medrano, entoncez Inquisidor de Zaragoza, y aora del Consejo Real de Castilla, y del habito de Santiago. Resistia al parecer de los dos, y dezia, que si el pueblo, que hasta entoncez no hazia mas que dar voces, sin armas, y sin violencia, los acometiera con arcabuzes, y pertrechos, no seria de parecer, que restituyessen los presos, sino perder las vidas en su defensa: quanto mas, que podian tener resistencia, hallandose en vn casa fuerte, contra qualquier acometimiento, como no fuera con artilleria. Tal es la Aljaferia, palacio Real de los antiguos Reyes Moros de Zaragoza, oy casa donde reside la Inquisicion. Eficazes parecian estas razones; pero el miedo era muy grande, y todos temian el propio peligro.

La otra parte del vulgo, que dexò de yr a la Aljaferia, fue à la casa de el Marques de Almenara, pareciendoles, que el auia sido el instrumento de la prision que se auia hecho como persona que tratava de aquellos negocios, cò el cuidado que deuia al seruicio del Rey. La causa q̄ para la yda tomaron, fue la culpa que en este caso le dauan: ni les falto otra mas aparente, esta fue, que vn Gaspar Burces, grande amigo de Antonio Perez, manifestò ante el Iusticia, a vn hermano, o primo suyo, que dezia, auerle lleuado vn alguazil a casa del Marques de Almenara, y que padecia alli notoria fuerça. Dio luego vn Lugarteniente del Iusticia, mandamiento para sacar al manifestado de la casa del Marques, y es bien saber que quando se vià deste remedio de la manifestacion, no precede informacion, sino el dicho solo de la parte que pide; porque el fin principal de las leyes, y gouerno de aquel Reino, solo es que el inocente no padezca, y librarle de qualquiera opresion. Escusanse por esto de algunos terminos judiciales, que en otras Prouincias se platican, quales son en el castro presente las prouanças, y en otras preuinciones, y tormentos. Quedanse por esto muchos delitos sin castigo, como en otras Prouincias, se castigan personas a quien el rigor del tormento hizo delinquentes, y à vezes los que no lo son, por tener valor para sufrirlo, salte libres. No juzgo yo aora entre estos dos gouernos; son resoluciones humanas, que no pueden, ni saben preuenir todos los inconuenientes. Lleuaua el mandamiento del Iusticia vn portero de su tribunal; hallò cerradas las puertas de la casa del Marques, y à sus criados puestos en defensa preuenidos para ella, creyendo que algun dia la aurià menester. Crecio cò esto mas el ruido de la gente, y con el la queixa, y hizose mas probable la ficcion de la manifestacion. Eralo sin

duda, porque Miguel Burces que era el manifestado, ni estaua en Zaragoza, ni aun en España; y aun ay quien piense que no estaua en el mundo. Boluio el portero, dando cuenta del impedimento, y resistencia que hallaua en casa del Marques. Dizen en Aragon, *Non est tutus accessus*, es formula que se vià en aquel Reino, y es caso en que el Iusticia tiene obligacion de acudir en persona à allanar la casa, como lo hizo aora. Hallò en la calle del Marques la gente alborotadissima, dezian que auia de vengar las cosas passadas, y pedian que fuesen presos los que resistiesen, y el Marques. Passò adelante el Iusticia, y no quiso que le acompañassen algunos Caualleros, que lo quisieron hazer, pareciendole que su presencia, (teniala venerable) bastaria a quitar el alboroto. Seguianle sus dos hijos, don Iuan, que le auia de suceder, y estaua ya nombrado, o designado Iusticia, y don Pedro era el mayor muy accepto al pueblo, por su buen talle, y por el Magistrado, que esperaba tener: entrò el Iusticia en casa del Marques, tratava de la quietud del pueblo; y aunque el Arçobispo hazia las diligencias posibles, solicitando cò villetes à los Inquisidores, para que diesen los presos, pareciendole, que solo aquello podia ser remedio de los daños que amenaçaua tal fuerça, y reparo del riesgo que corria el Marques. Mas el pueblo no aguardo la resolucion de los Inquisidores; ni la libertad de Antonio Perez; porque se daua mas priessa por la prision del Marques, que los Inquisidores en dar los presos. Entretenia se el Iusticia, buscando dilaciones, por si a caso el pueblo se sossegase: afirmava que tenia ya presos à los criados por la resistencia: mas aprouechaua poco, porque pedian que la prision se hiziesse en la persona del Marques. Y aunque se les respondia, que ya se auia hecho, y que aguardauan vn coche en que llevarle, pedian que fuesse à pie. Tan insolente estaua este vulgo, que aun los Caualleros, y los que por oficio deuan reprimille, le temian, o mostrauan temerle.

El Marques hombre de animo, y valor, animosamente estaua resuelto, de que por su causa no se entregassen los presos de la Inquisicion ni dexarse llevar à la carcel, antes pensaua morir en su casa. Pero consultando el Iusticia el modo que tendria para apaciguar tan grande alboroto, parecio buen medio llevar al Marques preso, creyendo que esta demonstracion bastaria para reparar el daño que se tenia. Perfuadiendole, que esto era lo que mas conuenia, vino en ello al tiempo que el vulgo indignado con la dilacion, y embrauecido contra el Iusticia, rompiero las puertas, y tenian ya la vna en

tierra. Salio ya el Iusticia con el Marques, como lo pedian, requiriò que le ayudasen, y asis-
tiesen los que alli se hallauan, ofrecieronle los
Caualleros su asistencia, y ayuda. Iba el Mar-
ques à pie preso, el yseis criados. El Iusticia por
fer hombre corpulento, y auer dado, segun se
dixo, vna caida, no pudo seguir à pie al Mar-
ques, y assi fue solo en la proteccion del Doc-
tor Torralua su teniente, que esto tambien diò
atreuimiento al pueblo, para ofender al Mar-
ques; porque con tan gran turbacion, y tropel
de gente, mal se pudo gouernar el orden con
que pensaron defenderle. Por esto, à pocos pas-
os fuera de su casa, quedò en las manos del
vulgo, y en la misericordia, que con el vsauan
algunos, que ni eran tantos, ni tanta, como la
crueldad de otros, que era el mayor numero.
Ofendianle estos quanto podian, con las inju-
rias, y denuestos, que les ofrecia la ocasion,
que la buscauan, y no la perdian. Llegò à la car-
cel herido de dos pequeñas cuchilladas en la
cabeça, à los dos lados della, y otra en vna ma-
no; y aunque no eran penetrantes, ni peligro-
sas; pero el tratamiento tal, en persona de su ca-
lidad y valor, y la consideracion de esto, lo fue
sobreuiniendole calentura, que todo fue causa
de su muerte, que sucediò al catorzeno dia de
su prision.

Pero mientras sucedia esto al Marques, y es-
taua ya en la carcel, y se trataua del remedio de
su vida, los Inquisidores, mouidos del conti-
nuo tumulto de la gente, de la persuasion del
Arçobispo, de la del Virrey, y Condes de Arañ-
da, y Morata, que entraron à representalles el
estado de la ciudad, del daño que amenazaua
la noche, del que ya se auia recebido con algu-
nas muertes, se resoluieron en dar à Antonio
Perez, y à Iuan Francisco Mayorini, con pro-
testacion, que iban presos por el Santo Oficio
de la Inquisicion, y les danan por carcel, la de
los manifestados. Sacaronlos el Virrey, y los
dos Condes. Recibiolos el pueblo, con ex-
traordinarias muestras de alegria, y general
aplausò, ignorantes del daño grande que se
hazian, incurriendo en la indignacion de su
Principe, y de tal Principe, qual lo era Fili-
po Segundo, poderoso para vengar los de-
seruiços, è inobediencias de vassallos fedicio-
sos, y zeloso sumamente de la buena admi-
nistracion de justicia, y de que los Itezes en to-
dos sus Reinos la administrassen con entera
libertad. Pero olvidado aora el vulgo de esto,
solo se ocupaua en acompañar los presos, con
gran demonstracion de alegria; efeto, mas del
gusto de auer conseguido su pretension, y des-
seo, que de la general gracia que con el pueblo

segun algunos vanamente piensan, auian ganado
Antonio Perez. Bueltos los presos à la carcel
de la manifestacion, se soslegò la gente: parò el
furor en faquear vna casa, cerca de la prision dò
de se hazia guarda à Antonio Perez, sin que hu-
uiesse por entonces nueuo alboroto.

CAPITULO XIII. *Tratan en Za-
ragoza de restituir à Antonio Perez à la
Inquisicion, impidelo el pueblo, tornose à
alborotar, y sacarle de la carcel. Entra en
Aragon don Alonso de Vargas con exer-
cito. Passase Antonio Perez à Francia.*

Quedò con esto turbado el gouierno de a-
quella Republica; puesto en manos de los
fediciosos, los buenos ciudadanos, y zelosos de
la buena administracion de la justicia, encogi-
dos, y retirados, insolente el vulgo, que desen-
frenadamente auia corrido tras su desseo, o por
mejor dezir, tras su daño. Era cosa conuenien-
tissima, reducir la Republica à su antiguo esta-
do, y obediencia, y enfrenar el demasiado atre-
uimiento del vulgo. Dudauase del modo, por-
que si en la fuerça del furor quisieran reprimi-
lle, fuera dañar mas, y ocasionarle à mayores
insolencias y atreuimientos. Era por esto, ne-
cessario proceder con gran tiento y con espa-
cio: mas aunque este no fue poco, no respon-
diò el suceso à la prudencia, con que se auia
dispuesto negocio tan graue, en que no iba me-
nos que concertar el buen orden de la Repu-
blica. Tratauase esto entre los que con menos
pasion, y mejor zelo mirauan las cosas de ella,
el daño presente, y el que esperauan, o temian
seria cierto. Crecia el temor, viendo à la raya
de su Reino vn grueso exercito, que se creya
auia de ser el castigo de los yerros, causados por
la inquietud, y alboroto de algunos pocos, gè-
te fediciosa que à titulo de libertad de fueros,
auian alborotado à la ciudad. El remedio de
todo esto les parecia, era restituir el preso à la
Inquisicion. Porque demas que el mismo calo-
lo pedia assi; por ser tocante à aquel santo Ofi-
cio, cosa que en España tanto se mira y aduer-
te, por ser tribunal donde no corren las passio-
nes y respetos, que en otros pueden, y suelen
hallarse, pensauan con esto aplacar la justa indig-
nacion del Rey Catolico, en que con tan gran
razon temian auer incurrido, tanto por auer im-
pedido la libre execucion de la justicia, y mas
dela que trata cosas tocantes a la Fè, de que el
era tan zeloso, quanto por la muerte del Mar-
ques de Almenara, ocasionada de su prision, y
del mal tratamiento que à su persona hizo el vulgo
de que parece deuia el Rey tomar satisfaccion.

Estado de
la ciudad
de Zaragoza,
des-
pues de a-
uer sacado
los presos
de la carcel
Inquisicion.

Causas de
la justa in-
dignacion
del Rey Ca-
tolico con
los de
Zaragoza.

Flallauanfe en Zaragoza, los Condes de Belchite, Sastago, Aranda, y Morata; mas por diuerfas caufas no eran algunos bien vistos del Pueblo, ni aun lo era el de Fuentes: y afsi la autoridad y fuerças estauan en los valedores de Antonio Perez. No estaua en la ciudad el Duque de Villahermosa: mas en sucediendo la muerte del Marques de Almenara, escriuio al Rey, doliendose del caso, y ofreciendose à su seruicio. Mandole su Magestad Catolica ir à Zaragoza, para que con sus deudos y amigos procurasse quietar aquella ciudad, y que vn Reyno tan leal (afsi dizen lo escriuio) no se alborotasse.

Quiso en este tiempo el Virrey hazer vna publica execucion de justicia, y restituir a Antonio Perez, y à Mayorini à la Inquificion. Pidio à los señores, que le acudiesen con gente, truxeron la de sus lugares, mas tardandose el efeto para que auian venido, porque no todo estaua dispuesto como conuenia, se huuo de boluer à sus casas, pidiendolo afsi quien la auia traido; porque con gaffo estauan fuera de ellas. Fue la venida desta gente de poca importancia, y su buelta de muy gran daño, porque el pueblo echò de ver que le temian, pues no se executaua el intento para que auia venido, con que de nuevo cobró animo y atreuimiento. Murio en esta ocasion don Iuan de la Nuzza, Iusticia de Aragon, y sucediole en el Magiftrado su hijo mayor del mismo nombre, a veinte y dos de Setiembre, de mil y quiniētos y nouenta años.

Quexauase el Rey de la tardança que auia en restituir los presos a la Inquificion. Dava la culpa desta remifion à los señores, pareciēdole que procedian con mas tibieza de la que el caso pedia, y que si quisieran, la restitucion eituiera hecha. Tuuieron desto auiso en Zaragoza, juntaronse el Duque de Villahermosa, y los demas señores que se hallauā en la ciudad, presentaron vn escrito al Virrey, cuya iusticia era mostrarse prompts para el seruicio del Rey, pedirle, que le hiziesse cierto desta voluntad, y que de todo les mandasse dar testimonio en forma. Entendio el Virrey que el protesto, era acusar su tardança, y afsi trato luego de la restitucion de los presos a la Inquificion. Determinò que fuēse a veinte y quatro de Setiembre. Para este dia truxeron los señores su gente, pero mal apercebida, y muy poco desleosa de reñir: antes dizen que se preguntauan vnos a otros el fin para que los auian traido alli, pues todos auian de defender la libertad del Reyno. Hizieron dellos vn escuadron junto a la carcel. Salio el Governador con vna compania

de cauallos, corrio, y reconociò las calles por donde auia de ir el Virrey: el qual salio acompañado de los Consejos, ciuil, y criminal, del Jurado en Cap. (Termino de que vsan en Aragon, para dezir lo que en Castilla dezimos cò vno de estos, mayor, o primero) del Duque de Villahermosa, de los Condes de Aranda, Morata, y Sastago. Huuo en el camino alguna resistencia, porque salieron algunos lacayos de los valedores de Antonio Perez, mas no aguardaron. Llaman lacayos en Aragon, lo q̄ en la guerra infantes, o gente de a pie. Llegò el Virrey a la plaça, y con el acompañamiento que lieuuaua, se subio à vnas ventanas, autorizando desta fuerte la restitucion. Precedio à ella mandamiento del nuevo Iusticia, en que mandaua que restituyesen a Antonio Perez à la Inquificion. Mas no tan presto se entendio esto por la ciudad, quando se vio subitamente albororada, y rebuelta, corriendo la gente a vna y otra parte. Era causa deste tan grande mouimiento, vn pequeño numero de lacayos que seguian à Gil de Mesa, que con gentil animo, entraron en la plaça disparando sus pedrenales. Deniose de reuer que fuēse gran numero, como el animo de los pocos lo dezia. Y o ya por miedo, o por poca gana de reñir, desamparando la plaça los que la guardauan. Lleuaron à los demas la voz, y no se fi el miedo, que crecio al passo que el numero de la gente que a los contrarios se llegaua. No era esta poca; acudio toda a la carcel, y aunque estauan tomadas las calles, no bastò la gente que en ellas auia à resistir à la q̄ venia de nuevo. Siempre se entiende, que los vnos peleauan con brio, y los otros defendian con tibieza. Afsi aun era esto mas que furor popular, bien lo podemos llamar guerra ciuil, defendiendo vnos la parte de la justicia, y procurando otros con fuerça, impedir la execucion de ella. No cessaua el brio de los vnos, y aumentauase el temor de los otros. Este se apoderò tanto de los que defendian la mejor parte, que sin serlo, la razon que tenian (bien que el numero de los contrarios era grande) desampararon los puestos que guardauan, y dieron libre entrada al vulgo para que se allegasse a la carcel, que quedò esta vez à la disposicion de los presos. Porque no bien los que estauan de guarda en ella, vieron que se retirauan los que guardauan las calles, quando ellos desampararon tambien sus puestos, sin que en breue rato huuiesse persona que pudiesse hazer restitucion. Tuuo Gil de Mesa gran cuydado de tirar a las mulas de vn coche, que estaua prevenido para llevar los presos: mato la vna, y quedò el coche

Segunda seccion particular en Zaragoza

Temor de los que defenden la parte de la Iusticia en Zaragoza

che inutil. Bien se que huuo casos particulares, muertes, y desastres: mas ni ellos son para escritos, ni quando lo fueran, yo escriuo esto con tanto gusto, que me obligue a detener me en lo que no es muy forçoso. El Governador viendose sin gente, huyó, y metiose en vna casa. Gritaua el vulgo, que pudiesen fuego a la en que estaua el Virrey, y los que le acompañauan. Estos viendo el peligro tan cercano, porque el dezir, y el hazer en aquella gente, era vna misma cosa, rompiendo tabiques, y pasando por lugares muy dificiles, llegaron a la casa del Duque, que no estaua lexos, ampararonse de alli, cobrando aliento, que no poco lo auian menester. Viose con esto Antonio Perez en vn punto libre, no solo del temor de q̄ le boluiesse a la Inquisicion, mas aun de la carcel donde se hallaua señor de si, y de ella, y en su entera libertad. Llegò Gil de Mesa, sacole de la carcel, puso se à cavallo, y acompañado de otros amigos, se salio de la Ciudad, dando voces todos, viua la libertad. A lo qual refierē, que dezia Antonio Perez, con esta voz, no ay que temer, todo se allanarà.

Empeorò con esto el estado de la ciudad: turboso de nueuo el gouierno; porque el Virrey y Governador, dezian que del, como de enfermo defahuciado, alcanaua la mano. Los mismos que se auian mostrado mas zelosos de la guarda de sus leyes, quisieran que esto no huiera pasado, pues estaua cierto el castigo, y que auian de pagar muchos inocētes, lo que hizieron pocos culpados. Era el Virrey viejo, y Eclesiastico, el Governador nueuo, y no bien visto en el pueblo, el Justicia don Iuan de la Nuça, moço de veinte y siete años, sin experiencia, auia muy pocos dias que exercitaua el Magistrado. Parece que estaua el Reyno huérfano, sin cabeça, y sobre todo el Rey Justiciero, y incitado à exercitar esta virtud de muchos, que segun se dezia, en estos consejos emboluian sus venganças. El mas inocente procuraua disculpa; y los mas culpados metian gente en sus casas para su defenfa; ibanse otros de la Ciudad, como de pueblo que esperaua castigo, otros acomodandose con el tiempo, házian rostro à los sediciosos, y otros al Virrey, y Governador; pero nada los libraba de miedo. Pidieron los sediciosos en este tiempo a la Ciudad, que repartiessse vna armería que tiene de mucho número de arcabuzes. Amenazauan de tomarla, y hizieronlo; y aunque los Jurados pusieron guardas en ella, no lo pudieron estoruar. Procuraua la mejor parte de la ciudad, irse della; mas en todo auia peligro, porque guardauan las

puertas los perayles, gente bien entendida y robusta, y los labradores corrian la tierra con rozines, que son los que les sirven para su labrança, y con ellos (cosa ridicula) pensauan defenderse de los caualllos ligeros del exercito Castellano, y de qualquiera otro que los quisiese ofender.

Procurò en este tiempo el Reyno dar à entender al Rey, que el veneno estaua repartido en los miembros, y que no auia llegado al coraçon, esto es que la fidelidad que à los Reyes se deue, estaua entera. Embararon para este efecto su embaxada, y fueron los Embaxadores, el Dean de Teruel, Doctor Luis Sanchez Cutanda, y don Francisco Luis de Gurrea. Hizieron la misma diligencia, la ciudad de Zaragoza, y todas las demas del Reyno embiando à la Corte, ciudadanos principalissimos de ellas, que persuadiesen esto al Rey, que no fue muy dificultoso, por la experiencia, que ya su Magestad Catolica tenia de la antigua fidelidad de aquel Reyno, como lo dixo algunas vezes por escrito, y de palabra, como diremos: y pudieron servir de rehenes, asegurando con sus personas, la fidelidad que iban à representar.

Para concertar el orden de esta Republica, que con tanta velocidad, y imprudencia se auia desordenado, y boluer la justicia à su primer estado, y fuerças, hizo el Rey Catolico el exercito que nos ha dado ocasion para escriuir este alboroto popular de Zaragoza, mas espaciosamente de lo que en historia general es licito. Mas deuese esto à la fidelidad de aquel Reyno, y à nuestra vezindad, al exemplo de Reyes, y Reynos, y sobre todo à la verdad de que algunos escritos que desto tratan he visto tan agenos, que pudieran obligar à boluer por ella, à los que tuuierã meos obligacion de dezilla, que los que escriuen historia. Es muy grã causa desto, en este punto, el ignorar el estado de aquel Reyno, las leyes, y gouierno del; que mucho importa saberle, para no juzgar à bulto, con que en el hecho, y en el derecho hieran, y abueltas desta ignorancia, algunos autores de libros, ò relaciones, no estan tã libres de aficion (oxala no merecieran otro nombre) como era esto, juzgando diferentemente de lo q̄ deuieran, el zelo, y intencion de nuestro Rey Catolico. Pienso que de lo vno y lo otro, me hallo libre, por auer tenido verdaderas relaciones de quanto aqui escriuo, de personas que en todo tiempo se hallaron presentes a todo, vieron el alboroto, trataron del remedio, y temeron en el muy gran parte, haziendo de cada acion destas prudente juyzio.

Embaxada
que cmbia
al Rey de
Aragon, y
muchas
ciudades
del Rey

Fue la plaza de armas del exercito la villa de Agreda, que es en Castilla à la raya de Aragon, tres leguas distante de Tarazona, ciudad principal de aquel Reyno. Ya dixè, que era General don Alonso de Vargas, cauallero del Abito de Santiago, natural de Xerez, que llaman de los Caualleros, en Estremadura, exercitadissimo en la milicia, y Maestre de Campo General, don Francisco de Bouadilla, despues Conde de Puñonrostro, criado dende su niñez en la guerra, y de grande platica en ella. Hallauanle en el exercito muchos caualleros Castellanos, y era de doze mil Infantes, y dos mil cauillos: no tenia la caualleria general, sino vn Comisario, ni todos los tercios Maestres de Campo, aunque de vno de soldados viejos, lo era don Agustín Mexia. No creyò el Rey, que la entrada deste exercito en Aragon, fuera muy facil; quiso prevenir los animos; pero mudando el tiempo las cosas, mudò tambien el negocio forma, y el Rey la orden que auia dado al Marques. Mandole detener en Calatayud, à quien, y à su comunidad, escriuiò, diziendoles que auiendo hecho aquel exercito para Francia, queria que passasse por Zaragoza, y restituyesse en su autoridad la iusticia, que estaua oprimida, por culpa de vnos pocos hombres sediciosos, que auian alborotado aquella ciudad, y así les mandaua, que no se inquietassen, porq̃ el exercito entrasse en Aragon, y executasse algunos castigos en los culpados, pues los que no lo erã auian de quedar libres.

Estas cartas, o copias de ellas, esparzidas por el Reyno se leian, y oian con gusto de los interesados, interpretandolas cada vno à su proposito. Dezian que conuenia resistir al exercito, en quien algunos mal intencionados no querian darse por entendidos, que truxesse las vanderas, y apelido del Rey. Afirmauan, que auia llegado el caso de fuero. Tienen vn fuero, conforme al qual, pueden resistir la entrada, a qualquier estrangero, que con fuerza, y mano armada, entre à exercitar juridicion en Aragon. Es largo el fuero, y por esso no le pongo à la letra, la sustancia es la dicha. Concediole el Rey don Iuan el Segundo en las Cortes que tuuo en Calatayud, el año de mil y quatrocientos y setenta y vno. Hizieron requirimiento à los Diputados, para que requiriesen al Iusticia, que hiziesse gente, y resistiesse al exercito, y connoçasse las ciudades, y lugares del Reyno para este efeto. Consultaron los Diputados el caso con sus abogados ordinarios, y otros; determinaron,

que se deuia hazer la resistencia. No se tampoco con quanta libertad dieron sus pareceres, que el miedo de la muerte, y la conseruacion propia puede mucho. Requirieron al Iusticia que la hiziesse, y el de por sí consultò à sus Lugartenientes, y otros Letrados, que fueron del parecer de los primeros. Digo algunos, que de otros se que con valor, y prudentes razones resistieron animosamente: y aun afirmaua alguno, que fuera bien sacar el Consistorio de Zaragoza, por la poca libertad que allí auia. Con los quales, facilmente se acomodò el Iusticia, moço de poca edad, y menos experiencia. Nombrò oficiales, y Consejeros de guerra, y fueronlo el Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda. Pidieron estos dos licencia al Virrey para acetar los cargos; diosela, pareciendole que con ellos, podiã mejor servir al Rey.

Mas presto se libraron deste cuydado, por que no se hallaron en la refena que se hizo de la gente que estaua junta. Huyeron, y entraronse en Santa Engracia, Monesterio insignè de Geronimos: y no teniendose alli por seguros (auianlos visto, y tratauanlos mal de palabra, llamandolos traydores a la patria) huieron de irse, saltaron vnas tapias, y caminando à pie algunas leguas, aunque llouia, se fueron à Epila, y escriuieron dende alli à don Alonso de Vargas. Estaua este vulgo insolentissimo; y en manos de los sediciosos, el gouerno de la guerra. Despachò el Iusticia cartas para todas las ciudades del Reyno, pidiendoles que hiziesen gente, y la embiasen a Zaragoza. Mas no en todas hallò igual correspondencia, y mucho menos en Calatayud, que escriuiò al Rey, dandole gracias por la aduertencia que le auia hecho, y prometiendo de su parte, toda seguridad al exercito. No sucediò así en Teruel, puso se el negocio en disputa, y mataron a dos hermanos Regidores, que pretendian que no se hiziesse la gente.

Auia mandado ya el Rey à don Alonso de Vargas, que entrasse en Aragon con el exercito: porque estaua ya cierto de la poca resistencia que auia de hallar, y tenia deito muchas prendas de diuersas ciudades. Pero el Iusticia de Aragon, llenado de la furia popular, o forçado de ella, salio de Zaragoza, acompañado del Diputado del Reyno, y acaudillando la gente que lleuaua con nombre de exercito. Mas ella iba mal prevenida, y como viciosa, peor disciplinada, y mostraua en los motines que cada dia sucedian. Llegò el Iusticia a Mozalbarra, vna legua de Zaragoza,

ca, y dende aqui, no sin consulta del Diputado, que tambien se fue con el, se huyò, y dende el lugar de Huirebo, que esta media legua mas adelante, llegaron à Epila, dõde estaua la madre del Iusticia, el Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda: tuuieron largas platicas con el Iusticia, y Diputado, sin acordarse que auia salido à resistir al exercito del Rey.

Caminaua en tanto don Alonso de Vargas con la gente, llegò a Zaragoza: entro en ella sin hallar resistencia, porque el exercito q̄ auia salido, como formado de gente popular, huido el Iusticia, se desvaneciò al punto, y los Magistrados, y gente principal, y de buen zelo, antes tenian alegria de verse en libertad, y la ciudad libre de los que la podian alborotar: efectos que auia de hazer el exercito. Ni don Alonso hizo acto alguno de guerra. Alojò su gēte en la ciudad, sin mas disgusto que el que trae consigo recibir huespedes forçados, y mas soldados. Cada cosa tenia su sentimiento, que caia sobre tener ellos privilegio, para no dar posadas de balde. Mas no era ya tiempo, sino de callar, como prudentemente lo hazian. Los mas culpados, como eran don Diego de Heredia, don Martin de la Nuza, y otros hidalgos, y gente de menos calidad, se pasaron huyendo à Francia, lleuando consigo à Antonio Perez; monstruo, como el dize, de la fortuna. Recogiolos en Pao, Madama Catarina, hermana de Henrique de Borbon, oy Rey de Francia. Dizen que pudo don Alonso de Vargas, impedir facilmente la huida desta gente, haziendo pasar à Ebro alguna parte de la caualleria, àntes de entrar en Zaragoza; pero creyò que auia de hallar alguna resistencia, y no quiso diuidir su exercito.

CAPITULO XV. Trisones del Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda. Casos que se hazen en la ciudad de Zaragoza, y en otras del Reyno de Aragon. Entrada que hazen en el los Bearneses. Cortes que celebra el Rey en Tarazona, lo que dellas resulta para quietud del Reyno.

EL Iusticia de Aragon, moço brioso, y poco experimentado, estaua tan lexos de pensar que auia errado, con la declaracion que hizieron los mas de sus Lugartenientes, y los demas Letrados, y que no repugnaua en el Iusticia de Aragon, venir en esta resistencia la voz del Rey, como no repugna en otros casos su inhibicion, con que al mismo Rey ata las manos el Iusticia de Aragon, en nombre del mismo Rey. (Tal es la fuerça, y poder deste Magistra-

do) que escriuiò cartas a todas las ciudades del Reyno, disculpandose de auer desamparado el exercito.

Embiò con ellas vn memorial de las causas que le auian mouido à hazello. Todas se reduzian al poco numero de la gente, a ir mal apercebida, peor disciplinada, sin sabertener obediencia, que le quisieron matar, lo que dixeron, y hizierò el dia que se hizo la reseña en Zaragoza, donde forçaron al Duque, y Conde de Aranda que huyessen, siguiendoles, y diciendo a voces muèran los traidores. Dezia estas insolencias y otras, q̄ aquella gēte auia hecho, seña laudias, y testigos de los casos particulares que referia. Vltimamente respondia con muchas razones, algunas cosas en que le imputauan negligencia en la resistencia. Esta carta y memorial, o copia de todo, repartido por el Reino, fueron viues testigos contra el Iusticia, y contra don Iuã de Luna (era este cauallero el Diputado de Reino, que asistia, y acompañaui a Iusticia) porq̄ en ellas descubrieron que no la voluntad, sino las fuerças auian sido las que auian faltado para la resistencia. Auian estado el Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda en Epila, que xosòs de don Alonso de Vargas, de que no los huuiese lleuado consigo à Zaragoza. Fueron à verse con el Marques de Lõbai à Calatayud. Mas don Alonso, desseo de q̄ se entendiesse que el exercito era de amigos, y de que los q̄ estauan fuera de la ciudad boluiesen, escriuiò al Duque y Conde. Vinieron luego à Zaragoza, y antes que ellos entrò el Marques de Lõbai con orden del Rey: porque hasta aqui auia estado en Calatayud. Fue muy bien recibido, creyendo todos que con su venida se auian de componer las cosas del Reino. Acudieron à Zaragoza muchas personas y finacos de las ciudades, à disculparse de los delitos passados, o jatase de los seruicios hechos, creyendo todos que el Marques auia de ser el instrumento de las penas y premios. Pero en el medio destes negocios, no sin grande admiracion y cuydado de todos, cesò la correspondencia del Rey, y en muchos dias no tuuo cartas el Marques, ni respuesta de las que escriuia. Empeçò a tratar de las cosas del Reyno; propusò que el remedio dellas, seria hazer por entonces, vn general desafuero. Ansi llaman en Aragon à la facultad, q̄ con decreto del Rey, o de su Virrey, se da à las justicias para castigar los delitos que se contienen en el tal desafuero. Mas la suspencion, y silencio del Rey, los tenia à todos dudosos, fue profundo por algunos dias: tal era el natural de aquel Principe, y tal el recato con que trataua este, y semejantes negocios.

Pero al cabo de algunos dias , rompiò el Rey el silencio guardado tanto hasta aqui. Embiò à Zaragoza a Gomez Velazquez. Fue la elecciõ deste cauallero, y su viage tan bien secreto, con que se encubrió la resoluciõ del Rey, à los ministros que trataban deste negocio en Castilla. Lleuò orden para que don Alonso executasse algunas cosas. Fue la primera la prisiõ del Iusticia de Aragon que pasó ansí. Diò orden don Alonso de Vargas a Iuan de Velasco, soldado viejo , entretenido en el exercito , Alcayde de Almuñecar , que con disimulaciõ fuesse al palacio de la Diputaciõ , donde el Iusticia , y sus Lugartinientes tenian su consejo ; mandole apercebir la compaña de soldados, que tenian cuerpo de guarda enfrente de la puerta para que tuuiesen arcabuzes y balas. Aguardaua con disimulaciõ Iuan de Velasco, y poco antes de las doze salio el tribunal à oyr Missa , como lo tenia de costumbre , à la Iglesia de S. Iuan , que dista del palacio pocos pasos. Llegose Iuan de Velasco al Iusticia quando acabaua de bajar la escalera del palacio, y dixole, que se diese à prisiõ; porque el Rey lo mandaua así. Respondio, que a el no le podia nadie prender , sino el Rey , y la Corte. Boluio à sus Tenientes para ver si aprouauan su razõ ; mas la turbaciõ los auia puesto de fuerte , que tenian tanta necesidad de consejo como el. Rodearonle los soldados apercebidos para esto , y por vna puerta de la ciudad que sale al rio , le sacaron: lleuaronle à casa de don Alonso de Vargas , y della à la de don Francisco de Bouadilla, donde estuuò hasta el dia siguiente.

El mismo dia que prendieron al Iusticia, prendieron tambien (no sin traça preuenida y procurada por don Alonso de Vargas, para juntallos en su casa) al Duq de Villahermosa, y al Cõde de Aranda. Auian ido a hazer cierto ruego por el Capitan Medrano, que le tenia preso don Alonso, y amenazaua que le auia de quitar la compaña. Al salir el Duque del aposento, llegò don Agustín Mexia, y le dixo, que el Rey le mandaua prender. Sin turbarse respondió el Duque, que se holgaua, porque así vendrian à noticia del Rey muchos seruicios que le tenia hechos. Don Francisco de Bouadilla prendió al Conde de Aranda con la misma traça y forma. El mismo dia que los prendieron los sacaron de la ciudad en diferentes coches, acompañados de buena parte del exercito, y dos Capitanes por guardas. Fueron juntos hasta Burgos, adonde quedò el Duque preso en el castillo, y el Cõde pasó a la Mota de Medina desde allí le mudarò a Coca. Muriò allí de tauardillo à tres

de Agosto de mil y quinientos y nouẽta y dos Sin dalle cargos, ni pedirle descargos, le dixeron al Iusticia aquella noche que le prendieron , que auia de morir à la mañana (era la causa clara, y conocido el delito.) Truxerõle quiẽ le confesasse , que fue el padre Ibañez de la Compañia de Iesus. Y aunque en este tan terrible punto mostrò animo, preguntaua la causa de su muerte. Respondianle , que moria por sus pecados , que pues Dios , y el Rey le condenauan , no auia para que pedir mas causa. Sacaronle muy de mañana à veinte de Diciembre de mil y quinientos y nouenta y vno , en vn coche con grillos. Iban con el su confessor y compañero , y los padres Maestros Aldouera , y fray Pedro Leonardo , de la orden de san Augustin. Quexauase del poco tiempo que le dauan para disponerse , y mas siendo moço. Consolauanle , y procurauan que tratasse de su arrepentimiento como lo hazia. Estauan tomadas las calles, y bueltas las pieçasc de artilleria, amenazando ruina à las casas. Dezia el pregon que el Rey le mandaua cortar la cabeza, derribar sus casas y castillos, y confiscar su hacienda, por auer conuocado el pueblo, y alçado bandera contra su Real exercito. Auian hecho vn cadahalsò aquella noche en la plaza. Llegò à el, haziendo gran lastima al exercito (que de la ciudad nadie le vio, por auer tomado las calles, y no dexar pasar à nadie por ellas) tanto por su gentil presencia, y poca edad, que no passaua de veinte y siete años, quanto porque salio con el mismo luto que trahia por su padre. Tornò à preguntar en el camino la causa de su muerte: reprehendíole el confessor, pensando que fuellè impaciencia, mas el le dixo, q la razõ de preguntallo era por ver si en aquel punto podia duculpar a alguno. Llegò al cadahalsò, y cortaronle la cabeza. Lleuaronle despues los caualleros y Capitanes del exercito a san Francisco donde tenia sepultura.

La muerte del Iusticia, y prisiones del Duque y Conde, parece fueron límites de la disimulaciõ del Rey, y principio de que la justicia se mostrasse armada de rigor. Hizieronse algunas prisiones por el Reino, sin exceptar personas que las leyes hazen essentas de la jurisdicciõ Real. Fue el Licenciado Couarruuias a Teruel ahorcò, hizo quartos a nueue o diez hombres. Menos huuo que hazer en Albarrazin , aunque tambien tuuieron parte en los alborotos de Teruel. A Zaragoza fue el Doctor Miguel Lanz , Aragonès , Senador de Milan para hazer los procesos a los presos ausentes: asistíale Gomez Velazquez, y Pedro Palomino, hombre piatico.

Desseauan mucho prender à don Iuan de Luna, que mudado habito y Reyno, andaua huido. Fiose este cauallero mas de lo q̄ deuiera de vn clerigo Nauarro, que le auia seruido, y recibido del muy buenas obras; pero anteponiendo este el premio presente (prometianse largos premios, y amenazauan con grandes penas, à quien entregasse, ò ocultasse à don Iuan, ò alguno de los huídos) a las obligaciones de las cosas passadas, le entregò. Llevaronle à la villa de Santorcaz, no lexos de Madrid. Fuerò alli el Dotor Pellizer, Regente del Consejo de Aragon, y el Dotor Alonso Molina de Medrano, que se hallaua en la Corte, ò dando cuenta de las cosas passadas, ò procurando el premio de sus seruicios. Dieron tormento a don Iuan: mostrò en el muy poco valor, leuantandose à sí, y à otros muchos testimonios, como se vio después, diziendo quanto los dos Comissarios le preguntauan, que era conforme à los indicios, o sospechas que antes tenian.

Perdon general que embiò el Rey à Aragon.

Embiò el Rey vn perdon general à Zaragoza, y publicose con grande solemnidad y estruendo de artilleria; mas no sollegò el pueblo, porque dezian que era impropio el nombre de perdon general, siendo la culpa particular, y de pocos: que era mayor el numero de los exceptados, que el de los delinquentes; y lo que es mas, que algunos murieron antes que se cometiesen los delitos. Con esto encarecian la poca esperança que se podia tener de clemencia, de quien no perdonaua à los inocentes, y muertos. Que en esto se echauan de ver las antiguas relaciones de los ministros, las cuales dezian eran los procesos de aquellos hòbres exceptados. Que muchos nombres venian equiuocados en el perdon: iudicio de auerse hecho con poco acuerdo. Que la Inquisicion no cessaua de hazer prisiones: y que antes saltarà carceles, que hombres à quien los Tribunales no tuuiesen por reos. Temor vano del pueblo; pues el Rey hizo el perdon senzillamete, y la Inquisicion no hizo prision, que no la justificasse mucho primero.

Dio tras esto su Magestad el oficio de Justicia de Aragon al Dotor Ioan Campi, persona de grandes letras y prudencia, queriendo su Magestad Catolica, que este oficio le tuuiesen Letrados Iuristas, como se ha ido continuando, hasta el Dotor don Martin Baprista de la Nuça, varon de notables partes, letras, valor, y prudencia, y de quien pudiera alargarse la pluma en esta parte, sino temiera ofender à su mucha modestia.

Los que fueron con Antonio Perez à Francia, creyendo que dexauan en Aragon grandes

prendas, alcançaron de Madama Catarina, hermana de Henrico de Borbon, licencia, Capitanes, y gente para entrar en Aragon. Dioselo todo, y sin reparar en el tiempo que era asperissimo, y mas el camino, que eran los Pirineos, tomaron el passo que llaman de santa Elena, y entraron en Biescas. Està este lugar tres leguas dentro de España. Hizieron en el los destrozos que suelen los enemigos. Alterose el Reyno, y fonò la entrada, temiendo la guerra, que parecia auia de ser larga, y mas quando cò la poca resistencia passada boluieron a nueue de Hebrero, y pasaron adelante por el valle de Tena. Corre este vallè entre dos altos cerros, que se vienen à juntar ya dentro de Aragon, y hazen el passo que llaman de santa Elena. Dònde se remata el valle està la villa de Biescas. Por aqui entraron don Martin de la Nuça, y los demás valedores de Antonio Perez, con la gente que les dio Madama. Estaua los de la tierra desapercebidos: son por la mayor parte pastores, y estauan con sus ganados en lo llano. Llegò la nueua à Biescas: pusieronse en arma, haziendo vn cuerpo de gente don Francisco de Abarca, y don Diego de Heredia del Abito de san Iuan. Quisieron defender el passo: mas como los Bearnès eran en armas y numero superiores, ganarò el de santa Elena. Huuo algunos muertos y heridos de vna y otra parte, y presos don Francisco de Abarca, y don Diego de Heredia, y lleuaronlos à Bearne. Pasaron adelante, y ganaron à Biescas, aunque por auerlès hecho resistencia, no fue sin sangre. Los hereges, aunque tenian orden contrario, no se descuydaron de robar la Iglesia, y profanalla.

Bolo la nueua, y la ciudad de Iaca acudio al socorro: puso en arma: despachò auiso à los ministros del Rey. Llegò el auiso à Huesca: mandò el regimiento de aquella ciudad, q̄ dos ciudadanos, Iuan de Mompauon, y Lorenzo Abarca subiesen à Biescas con arcabuzeros. El Obispo, que entonces lo era don Martin Cancer, juntò sus clerigos, y preuinose para la defensa. Llegò don Alonso de Vargas con parte del exercito al lugar de Senigue, còsultò lo q̄ se deuia hazer. Procuraron atajar el passo al enemigo, poniendo gente de Huesca en la puente de Molat, entre Biescas, y el passo de santa Elena. Otros, y con ellos Iuan de Latras, tomaron otro puesto. No tenian los Bearnès nueua de la venida de dō Alòso. Mas yèdo los de Huesca à tomar la puente de Molat, q̄ era el passo de q̄ lleuaua ordẽ, passàdo al amanecer à vista de Biescas, los vio vn hòbre q̄ dio auiso à los enemigos. Entendieron el delignio, y retiraronse con pricià al passo de santa Elena, donde auia he-

hecho trincheas, y tenían gente para asegurar la retirada à Bearne, y traer focorros. Acometieron los de Huefca; hizieronlos allí rostro. Mas llegando los Montañeses, y algunos ginetes del exercito del Rey, que se auian adelantado, y peleando valerosamente los echaron del puesto, porque murieron de los Bearneses mas de dozientos, y de los Aragoneses seis. No se sabe cierto el numero desta gente; ay quien dize que eran mil, pero en lo que hizieron, parecieron menos. Otros dicen trezientos; y estos para lo que venian a hazer, eran pocos. Los enenigos se diuidieron por entre aquellas peñas, por donde parecia imposible librarfe. Pero todas estas dificultades vencio don Martin de la Nuça, y se saluo. Fueron algunos presos; y aunque lo fue este dia don Diego de Heredia, pero no en la batalla ò refriega, porque no se halló en la jornada de aquel dia. Auia salido de Sallent para ir à bieftas, oyó los arcabuzes en el camino, quiso boluerfe. Mas auiedo salido algunos vezinos de Sallent con sus familias y haciendas a repararse del enemigo en la aspereza de las montañas, viendo à los Aragoneses vitoriosos, quisieron hazerles compañía. Siguiéron à don Diego, alcanzaronle dentro de Bearne, prendieronle, y entregaronle à los ministros del Rey. Prendieron tambien en esta jornada a Dionisio Perez, y à Francisco de Ayerbe, grandes defensores de Antonio Perez, y que faceron los que mucho ayudaron à su libertad, el dia veinte y quatro de Setiembre. Truxeronlos todos à la presencia de don Alonso de Vargas, que los reprehendio, no tanto sus delitos, como el auerle querido valer de Franceses. Lleuaronlos à Zaragoza: entraron de dia à cavallo con guarda, con poca lastima del pueblo; por que pensauan, que en el castigo destes pocos empezaria la clemencia del Rey.

Auian lleuado ya en este tiempo à don Juan de Luna desde Santorçaz à Soria, y de allí à Zaragoza; adonde con el perdon que el Rey auia publicado, acudian algunos, pensando dar tan buenos descargos, que tenían esperança de librarfe. Tomó el Dotor Lanz la confesion a don Diego de Heredia, condenole a tormento para que declaralle complices. No mostro en este trabajo don Diego el valor, que de su valentia y animo se esperaua. Concluyeron los negocios de los demas presos en el Consejo supremo de Aragon. Dieron contra todos sentencias de muerte, y remitió el Rey à la execucion dellas al Conde de Morata, executolas à diez y nueue de Octubre de mil y quinientos y nouenta y dos. Cortaron las cabeças à don Diego de

4. Parte.

Heredia, y a don Juan de Luna, por el orden que lo digo: a los demas que eran hidalgos, degollaron: estos eran Francisco de Ayerbe, y Dionisio Perez. A Pedro de Fuertes dieron garrote. Pusieron la cabeça de don Diego de Heredia en la puente, sobre la puerta della; y la de don Juan de Luna sobre la puerta de la Diputacion, cõ letreros que declarauan la causa del castigo. Derribaronles sus castillos y casas; y vnas muy buenas que tenía don Juan de Luna en el lugar de Purroy. Deste pueblo hizo merced el Rey don Felipe III. que oy reyna, à don Francisco Gomez de Sandoual, Duque de Lerma, y mandò juntamete el primero dia que entrò en aquella ciudad, que se quitassen las cabeças y letreros: hizo se así, y enterraronlas luego.

El Santo Oficio de la Inquisicion, como en todo procede con tãta rectitud y iustificacion, quiso purgar el tribunal que tenía en Zaragoza de qualquier sospecha. Mudò todos los Inquisidores. Puso otros de nueuo, para que juzgassen las ofensas hechas à sus predecesores. Porque no fuesen juezes los mismos ofendidos, ni se interpretassen à venganças los castigos

Los que de nueuo nombraron para Zaragoza, fueron el Licenciado Pedro de Zamora; quando esto se escriue Presidente desta Real Chancilleria de Granada, y electo para serlo de la de Valladolid. El Licenciado Velarde de la Concha, y el Licenciado Juan Moriz de Salazar. Estos sentenciaron con sentencias particulares à algunos pocos, y en la plaça en Auto publico, como se acostumbra, à los que no juzgaron dignos desta prerrogatiua. Fueron seis los remitidos al braço seglar, que executò en ellos pena de muerte: otros fueron condenados al remo, otros à destierro, y otros a verguença de oyr sus procesos en publico. Pero la suma de ellos no eran delitos contra la Fè, sino de auer ayudado à la fuga de Antonio Perez y hecho o dicho algunas cosas encaminadas à la resistencia del exercito, que venia à poner en liberrad el tribunal del Santo Oficio, de que resultaua concurrir con los q̄ impidẽ su libre vso y exercicio. Entre estas sentencias salio la de Antonio Perez, aunq̄ ausente, remitiendole al braço seglar.

Para acabar las cosas de Aragón, llamó el Rey à Cortes generales en aquel Reino. Señalò para ellas la ciudad de Tarazona, à tres leguas de la raya de Castilla. Pensò el Rey yr para el dia señalado; no pudo, y procurò que el Arçobispo de Zaragoza dõ Andres de Bouadilla empezasse por el, las Cortes. Habilitaronle los Aragoneses. Es termino de que vsan en aquel Reino quando permiten que otra persona que

Inquisidores que vñ de nueuo à Zaragoza.

Auto publico en Zaragoza.

Llama el Rey cortes en Aragón.

Dicho no
table del
Rey Cato-
lico.

el Rey, presida à las Cortes. Empeçaronse à veinte y cinco de Junio. Partio el Rey de Madrid; y aunque los Medicos le aconsejauan que no caminasse, el les dixos: *Si mariere en este viage, morire cumpliendo cõ las obligacione s de mi officio.* Fue, aunque con algun rodeo, por Valladolid, y Burgos. Acompañole el Principe don Felipe su hijo, que oy reyna. Llego à Tarazona. Jurò el Principe los fueros, y salio el Rey de la obligacion que hizo, quando en las Cortes de Monçon, los Aragoneses le juraron por su Principe, con condicion que juraria sus fueros en teniendo catorze años. Es el primogenito del Rey de Aragon, Governador del Reino, en llegando à esta edad.

Las leyes que en estas Cortes se hizierõ fueron muchas. No tanta la libertad (segun ellos dezian) porque el exercitõ se estaua en Zaragoza, y el sonido de las cajas en los oydos de los que asistian à las Cortes. Mas siempre atendia el Rey al buen gouerno del Reino, y à la quietud del. Por esta causa con consejo de la Corte y de los quatro braços, que en ella asistian: haziendo en ellas officio de Iusticia de Aragon el Doctor don Martin Baptista de la Nuça, siendo entonces vno de los Regentes de la Corte del Iusticia de Aragõ, se hizo vn fuero, o ley, à nuestro modo, que es el ventiocho entre cinquenta y tres q̄ allí se hizieron, y es el que mas se opone a las cosas passadas. Dize así.

Fuero que
hazen el
Rey Cato-
lico en las
Cortes de
Aragon.

POR quanto el apellidar libertad, y incitar à que se hiziesse, sin poder ni deuer hazerlo, ha traydo muchos inconuenientes y daños, tan notables que han perturbedo la paz, y quietud publica, y han dado ocasion para que se cometan muy graues è inormes delitos. Deseando su Magestaduitar esto, y poner remedio qual conuiene, de voluntad de la Corte, y quatro braços della (así llaman en Aragon los Estados que asisten à las Cortes) Estatuye, y ordena, que qualquiera persona, de qualquiera dignidad, estado, o condicion que sea, que apellidare libertad, o induxere à otros à que la apelliden, aunque de auerlo hecho se siga otro efecto, puedan ser castigados hasta en pena de muerte natural.

Profiguieronse las causas del Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda, despues de muertos; porque el Conde murio quando vimos, y el Duque poco despues. Y aunque los cargos fueron muchos, de que no tuuo poca culpa, la flaqueza de don Juan de Luna, y poco animo en el tormento: mas los descargos fueron tales, y el retratariõ de Juan de su dicho y azer encargado a sus confesores en Soria, y Zaragoza, que lo dixellen así despues de su

muerte, dexandopapel firmado dello: no atreuiéndose el à dezillo en vida, por miedo del tormento, cuyo rigor, por su flaqueza y vejez temia, que en el Consejo supremo de Aragon salio el Duque libre. Y aunque no así el Conde; pero auiendo el Fiscal suplicado de la sentencia del Duque, y de la del Conde sus herederos; salieron en reuista libres las farnas, honras, y haciendas de los dos, y sus herederos en la posesion de sus estados.

C A P I T V L O X V I. Casamiento del Rey de Polonia con Ana de Austria hija del Archiduque Carlos. Muerte de Juan Rey de Suecia. Procura hazer jornada su hijo Sigismundo à aquel Reino, à tomar la possession del. Notable pestilencia que buuo en la Isla de Candia.

CON diuersos successos passauan en estetiempo las cosas del Setentrion; en Polonia se trataua de efetuar el casamiento de aquel Rey, con la primogenita del muerto Carlos, Archiduque de Austria. No faltaua entre los Polacos quien procuraua deshazer por todos caminos este casamiento, y por particulares respetos aconsejauan al Rey que no le hizietle; ponianle temor con el Turco, antiguo enemigo de la casa de Austria, cuya vezindad siempre era peligrosa al Reino de Polonia; y la indignacion de aquel barbaro temerosísima. Pero otros que mucho desleauan reconciliar aquel Reino con la serenísima casa de Austria, y que se continuasse la amistad que tantos años se auia conseruado entre las dos casas, de Polonia y Austria; quebrada en parte por las dos elecciones passadas para el reparo deste daño aconsejauan el casamiento. Eran estos mas en numero y en potencia, y aconsejauan cosa mas justa, y al estado presente mas importante. Resoluote el Rey en este parecer, y siguiote el Reino. Para efetualle, se determinò embiar embaxada al Emperador; hizose, y fue la mas celebre, que mucho antes auia salido de aquel Reino. Era cabeça della el Cardenal Radiuiglio, acompañado el Obispo de Vladomiria, y algunos principales Palatinos, y nobles del Reino. Llegaron à treze de Março à Praga, ciudad Metropolitana de Bohemia, Corte del Emperador. Fueron alegremente recibidos, y con curiosidad y admiracion mirados de los Bohemos; por vn buen numero de Tartaros y Molecuitas que consigo lleuauan, gente raras vezes vista en aquel Reino. Sus trages, talles, habla, conuersacion, religion y costumbres, causauan novedad y estrañeza, y hazian la embaxada mas alegre,

Estado de
las cosas
del Seten-
trion.

Embaxa-
da del Rey
de Polon-
ia al Em-
perador.

1592.

alegre, mas solene, y mas pomposa. Dioles el Emperador grata audiencia, y respuesta muy conforme a su deseo. Remitíolos a Viena de Austria, donde estava la desposada. Estauan con ella los Archiduques Hernesto y Matias, primos de la nouia. Dieron audiencia a los Embaxadores al primero de Mayo, y a quatro del mismo, despues de auer recitado el Obispo de Viena vna larga oracion Latina, el propio Obispo desposò a Ana de Austria con Segismundo Rey de Polonia; desposote por el el Cardenal Raduiglio su Embaxador, el qual en nombre de su Rey hizo a la desposada ricos presentes. Partio de Viena con Real acompañamiento, y recibíola el Rey su marido a la entrada de su Reyno. Acompañauanle mas de diez mil cauallos, y toda la nobleza del Reyno. Hizieronse grandes fiestas y regozijos; muestras ciertas del contento que todos tenian de la confederacion, y nueuo parentesco con la casa de Austria: de que por el contrario no tenia el Turco mucho gusto. Llegaron con todo este acompañamiento a Cracouia, ciudad Metropolitana del Reyno de Polonia, donde se empeçaron de nuevo las fiestas: fueron sin duda notables, y tan rico el ornato de la ciudad, quanto era el contento de toda ella; y no menor el recebimiento que a la desposada se hizo. Salio primero la gente de la ciudad en orden; seguia a esta gran parte de la nobleza del Reyno: y los vnos y los otros acompañauan a Ana Reyna, viuda de Estefano Bator. Adelantose el Rey, y aguardaua a su esposa, acompañado del Arçobispo de Gnesia, del gran Canciller (no del todo declarado en lo que luego diremos) y de otros nobles Polacos, y Lituanos; haziendo todos conforme a sus estados, agradable recebimiento a su nueva Reyna. A su Alteza estava dedicado el primer arco de la ciudad, donde hallò vn buen numero de hermosas donzellas, que con diuersos instrumentos musicos cantauan sus excelentes y Reales virtudes, y alabauan su rara hermosura, y la dauan la bien venida a tu Reyno. A este modo eran las demas fiestas. Vna dellas fue, derramar entre la gente vn gran numero de monedas de plata, que Sigismundo mandò batir para este proposito. Tenian de la vna parte vnas ondas de la mar, falian de las dos palmas, cuyas cimas parecia que se inclinauan para juntarse. Era la letra, o alma desta empreita: *Amor dissiuulæ conuulget*. De la otra parte estauan tres escudos de armas, el aguilã del Imperio en el vno, la del Reyno de Polonia en el otro, y el tercero, con la vanda blanca, conocida por armas de la ca-

sa de Austria; dezia la letra: *Post animos socia se iunauit*. El vltimo dia de Mayo se velaron los Reyes: aqui se siguiò la ceremonia de la coronacion con grandes fiestas. Mas en el medio dellas no se asseguraua mucho Sigismundo de alguna inquietud; causada de la libertad y poder del gran Canciller. Ya en la tercera parte queda dicho quien era. Auia embiudado de la hermana de Estefano Bator, Trasiluano, que ya le vimos Rey de Polonia. Casò con vna principalissima señora del Reyno, con quien adquirió riqueza y parientes; y por el conligiente poder y fuerças. Estas eran tales que no le causauan poco rezelo a Sigismundo. Acrecentauase, con la continua comunicacion y trato que traia con Maximiliano, antiguo emulo de Sigismundo, y competidor suyo en la pretension del Reyno de Polonia. Eran ya el Canciller, y Maximiliano, grandes amigos, porque auiendo nacido vn hijo al Canciller de su primera muger la hermana del Rey Estefano Bator, hizo a Maximiliano su compadre, aun estando en la prision en que el mismo Canciller le puso. Todo esto le hazia a Sigismundo vivir con cuydado, y estar atentissimo a las acciones del Canciller. Temíase en el Reyno vna guerra ciuil; porque los vnos, y los otros se pruenian de gente, armas, y municiones. Mas tan buena maña se dieron algunos señores naturales del Reyno, zelosos del bien publico, y temerosos de que las pasiones y diferencias de las dos partes; se auian de rematar con sangre, en gran daño del Reyno, a que daua ocasion las grandes preuenciones, que los vnos, y los otros tenian hechas para este efeto, que compusieron este tan tenido negocio: y en vna Dieta, o Cortes, que juntaron en el mes de Octubre, boluieron al gran Canciller, a la buena gracia de Sigismundo, componiendo las diferencias muy a satisfacion de las partes; con que el Rey quedó libre de cuydado tã pesado, y el Reyno del temor de verle molestadado con guerra de sus puertas adentro.

Poco despues de concludido este negocio, tuuo nueuas Sigismundo de la muerte de su padre Iuan, Rey de Suezia, murio a veinte y cinco de Nouiembre. Fue Iuan, hijo de Groslauio Ericson, el primero que de su familia fue Rey de Suezia. Quirò el Reyno a su hermano Henrico, y tuuo le preso, como Henrico le auia tenido a el. Començò a reynar con grandes muestras de que auia de ser vn bonissimo Principe. Mas no siguiendo la derecha senda de la Religion Catolica, y permitiendo la heregia en su Reyno, fue causa de grandes daños,

y que

1592.

Cortes en Polonia.

1592.

Muerte del Rey Iuan de Suezia, padre de Sigismundo Rey de Polonia.

y que estas peruerías sectas echassen en el de Suezia hondas rayzes. Por su muerte entrò à gouernar el Reino, Carlos, Duque de Filandia hermano del muerto Iuan, y de su misma secta. Por esto era mas deseado de sus naturales que Sigismundo, que professaua la Religion Catolica. Estaua por esto aquel Reino en gran peligro, bien que Carlos gouernaua en nombre del sobrino. Procuraua Sigismundo salir de Polonia para Suezia, con beneplacito del Senado. Con buena maña alcanço lo que pretendia. Permitieron al fin que hizieste ausencia del Reino por vn año, y que gouernasse en su ausencia el Arçobispo de Gnesia, segun costumbre en semejantes ocasiones. La jornada se difirió por algunos dias, porque no dauan ya tanta priessa los negocios de Suezia, y porq̄ auiendo de llevar consigo à la Reina que estaua preñada, no era bien ponella en camino antes que pariesse. El quando se hizo, y los sucesos della, veremos adelante.

Pestilencia en la Isla de Candia.

Padecia en este tiempo la Isla de Candia vna terrible enfermedad de pestilencia: auia embiado la Republica de Venecia algunas compañías de soldados, para guardar de la Isla, temerosos de la armada Turquesca, que gouernãdola Cigala, corria el Mediterraneo. Y aunque tenian los Venecianos, como veremos, asentada amistad con el Turco, todavia prudentemente temian, no se le antojasse romperla. En esta gente tocò tan furiosamente la peste, que sin que la pudiesen remediar con buenas proouisiones los que gouernauan la ciudad, murieron dellos y de los vezinos, mas de veinte mil personas. Fue cosa prodigiosa, y muy digna de memoria, que quando ya a los fines de Agosto parece cessaua la enfermedad, subitamente en la Isla, à la parte de Levante vna noche se leuãto tan gran fuego, que con la claridad grande que daua, parecia de dia. Durò assi vna hora; y corriendo por el ayre (no sin grande rodeo) jùto al puerto de Espinalòga cayò en la mar: alli por vn largo espacio, como si estuuiera en vna fragua ardiente, la vian arder. Cosa marauilloia y que no dio poco que dezir. Este se acabò en el agua. Otro fuego parecia en el ayre, el qual auiendo discurrido por diuersas partes, celsò; mas no tã presto la peste: adelante veremos su fin

CAPITULO XVI. Muerte de Iuan de Conti Mandereschit, Obispo de Argē-tina. Division del Capitulo de aquella Iglesia. Eleccion de Obispo que cada vna de las partes haze, y principio de la guerra entre los dos electos.

NO estaua quieta en este tiempo Alemania; tuuieron en este año principio algunas guerras, que mucho molestaron con su larga duracion a Hungria, y los Turcos molestaran grandemente a Croacia: luego veremos algo desto, quanto me desembarace de algunas cosas, que dentro de Alemania passauan, en que no tuuo poca parte el Pontifice: ayudando, sino con dineros, y otras fuerças, con tantos consejos, y prudentísimas amoneticiones, à los Catolicos, que en este tiempo andauã embueltos con los hereges de Argentina. Duraua aun alli, de mas de la secta de Lutero (bien que moderada con la confesiõ Augustana) la parcialidad de Truches, el Arçobispo de puesto de Colonia, de quien ya dexamos escrito harto; renouose aora en la eleccion del nuevo Obispo de Argentina por muerte de Iuan de Conti de Mandereschit, sucedida à dos de Mayo: el qual con gran piedad, prudencia, y liberal animo auia gouernado aquella Iglesia. El Capitulo della, a quien de derecho toca la eleccion de su nuevo pastor, se hallaua, no solo diuidido en opinion y pretensiones, mas aun diferentes en religion. Los hereges, que era la menor parte, sin salirse de la ciudad, con fauor y asistencia del Magistrado, despues de largas demandas y respuestas, que con los Canonigos Catolicos tuuieron, (que se auian con el Dean retirado à Tabernas, o por otro nombre, à Zaberem) el vltimo de Mayo, dia algunos antes determinado para este acto, eligieron por Obispo de Argentina, o por mejor dezir, por Administrador de aquel Obispado, à Ioan Georgio, hijo de Ioachin Federico, Obispo de Aldeberga, y Arçobispo de Madeburgh, de la casa del Marques de Brandamburgh, moço, o muchacho de quinze años, herege como ellos, y criado en la secta de Lutero desde su niñez.

Los Canonigos Catolicos con el Dean, que era la mayor y mas sanaparte del Capitulo; por hallarse desfauorecidos del pueblo y del Magistrado, y por hazer la eleccion mas libremente, se salieron de Argentina. Fueronse à Zaberem lugar donde de ordinario se suele juntar aquella Corte Obispal. Allí empeçando a tratar del negocio para que se auian juntado, determinaron no ser Argentina lugar seguro para hazer la eleccion: las causas eran, hallarse desfauorecidos del Magistrado seglar, que hazia las partes de los Canonigos que auian seguido la de Gebardo Truches, depuesto Arçobispo de Colonia, y estauan descomulgados por su Santidad. Escuueron al Emperador la vacante, el estado de las cosas, y el miedo que tenian de ser poco fauorecidos del Magistrado de Argentina. Ref-

Principio de las guerras de Alemania.

Socorros que da el Pontifice para la defenfa de Alemania.

Muerte de Iuan de Conti, Obispo de Argentina.

1592.

Elección de los Canonigos Catolicos de Argentina.

1592.

pondioles su Magestad Cesaria, doliendose mucho de la muerte del Obispo, encareciendo la falta que le auia de hazer para el buen gouierno del Imperio; animaualos à hazer eleccion de otra persona tal como la que auian perdido. Ecriuio tambien al Senado de Argentina, mandandoles fauoreciessen mucho la parte de los Canonigos obedientes al Pontifice y Catolicos, para que libremente hiziesen la eleccion de su Perlado. Pero antes que estas cartas llegassen, los Canonigos depuestos con el fauor del Senado, y Magistrado de Argentina, hizieron la eleccion que he dicho, de la persona de Iuan Georgio. Los demas con el Dean, que eran (como vimos) la mayor, y mas sana parte del Capitulo, à los treze de Junio, eligieron de comun consentimiento por su Obispo de Argentina a Carlos de Lorena, Cardenal de la santa Iglesia, y Obispo de Metz. Empeçò con esto la competencia: pero Iuan Georgio, juntado con su eleccion la fuerça, o por mejor dezir la violencia, no sin ayuda y asistencia del Senado de Argentina, que auia fauorecido su eleccion, se adelantò quanto pudo, y juntò buen numero de gente. Por fuerça tomò à Coscherbergh, y recibiendo al Castellano à partido, perfidamente le cortò la cabeça. Con la misma diligencia passò adelante, y tomò à Dastein, y otros lugares del Obispado. El Cardenal, Obispo de Metz, y nueuo Obispo de Argentina, acetando su eleccion, se contento por entonces con escribir amorosamente al Magistrado de aquella ciudad, dandole auiso de su eleccion, y mostrandole gran pesar de la fuerça que a sus vassallos se les hazia. Traiale a la memoria la antigua amistad que auia entre la casa de Lorena, y aquella ciudad: rogauale, que considerando la razon de su causa, y los justos medios de su eleccion la fauorecielle, y impidiesse el mal tratamiento de sus subditos. Fue la respuesta del Magistrado larga y cauilosa. Representauan al principio la amistad que la ciudad de Argentina auia conseruado con la casa de Lorena. Referian los socorros, que en diuersas ocasiones, que sus Duques auian tenido con los de Borgonia, le auian embiado, que faeron bastantes à librarlos de los que la querian oprimir. Todo lo qual dezia al Cardenal, le obligaua à continuar la amistad, y que esta se conseruasse en Argentina. Eleufauante tras esto de hazer lo que se le pedia, por auerle ya mostrado por la parte de Iuan Georgio, cuya eleccion dezian ser legitimamente hecha, por auer interpuesto su autoridad en ella, y auerle hecho dentro de la ciudad, confirmarle à la onien, que en semejantes elecciones si se auer confirmada con vna antigua col-

tumbre, y con muchos conciertos y concordias tomadas con aquel capitulo Eclesiastico y silla Episcopal, auiendo ellos de jurar la deuida obediencia à su Obispo, y el los priuilegios, fueros y costumbres loables de aquella ciudad. La qual diligencia ya estaua hecha por Iuan Georgio, y auiendo ya ellos jurado, no sabian como podrian quebrantar el juramento. Y no auiendo guardado los Canonigos, que con el Dean se auian retirado à Zaberem, los conciertos tomados con la ciudad, y la costumbre loable de hazer dentro della la eleccion de Obispo, qual quiera que huiesse hecho sin estas circunstancias, era en si nula. Representauan la nobleza de Iuan Georgio, que siendo de la casa de Brandamburgh, y esta vna tan principal parte del Sacro Imperio, parecia justa cosa, que ella, y no otra, diesse pastor à aquella ciudad y Obispado. Por esto aconsejaua al Cardenal, que deuia desistir de la pretension. Aun con tan desabrida respuesta procuraua el nueuo Obispo tener de su parte al Magistrado. Solicitauale con nueuas cartas, à que el respondia, no dando mejor respuesta que la primera. Conocio por esto el Cardenal, que la fuerça era quien le auia de poner en la posesion del Obispado. Acudio à las armas, no sin fauor del Pontifice, y del Emperador; que en quanto podian fauorecian la causa del Cardenal. Juntò con presteza vn buen exercito de diez mil hombres, infantes, y cauallos. Fortificò a Zabarem, y recuperò otras fuerças. Tomò vna dellas à partido, y dexò yr libre al presidio que la tenia. Tomò aqui quatro piezas de artilleria, que en las armas se conocieron ser de Argentina. Mas aunque usò esta cortesia, con los que se le rindieron, prouauan bien el rigor los que con obstinacion se defendian. Succedioles assi a los de Cocherbergh. Tomò esta plaça por fuerça, y permitto que fuessen ahorcados todos los que obstinadamente se auian defendido.

Llegaronle al Cardenal poco despues embaxadores del Archiduque Fernando, que estaua nombrado por el Emperador, para que en la vacante fuesse administrador del Obispado; y asistiesse al Capitulo de Argentina, hasta la eleccion del nueuo Obispo. Procuraron estos embaxadores con el Cardenal, y alcanzaronlo, que dexando las armas, se contentasse de remitir el negocio al iuzio del Emperador. Pedia el Cardenal, que si auian de cessar las armas, se justiciesse en va tercero las plaças que los de Argentina poseian del Obispado, y las rentas del, para que acudiesse con ellas à la parte, por quien el Emperador sentenciasse. Y que los Canonigos Catolicos fuesen refiriendos en las

Cardenal
de Lorena
junta exer
cito.

pre-

prebendas: que pudieffen viuir seguros, y se les boluieffen las hazienidas que se les auian quitado. Iustificadas parecian estas condiciones. Mas para el estado de las cosas, y para el desseo que los de Argentina tenian de profeguir la guerra parece que el Cardenal pedia mucho, y por justificar mas su causa, huuo de hazer lo que se le pedia, Pero lo que se alcanço del Cardenal, no quisieron conceder los de Argentina, como gente que tenia su esperança en la fuerça. Reusaron de obedecer al Emperador, y alegauan que no al iuyzio de su Magestad Cesarea solo, sino al de todos los electores competia el desta causa. Apretaua por esto el Cardenal con mayor brio la guerra, y procuraua molestar las plazas sujetas à la jurisdiccion de Argentina. Acudio aquella ciudad por socorro à sus confederados para defenderse de la fuerça de los Loreneses: pero el Duque de Bitembergh, y el Marques de Bada con publico edito prohibieron à sus subditos seruir en aquella guerra à ninguna de las partes, y el Duque de Pomeriana, tolamamente fauorecio à Iuan Georgio con dozientos cauallos. Ni aun su padre Ioachin Federico le pudo fauorecer como quisiera; porque las condiciones con que le auian dado la dignidad, obligauan à sus parientes à acudirle. Entre ellas vna era, que el gouierno todo del Obispado auia de quedar à la disposicion del Magistrado ciuil de Argentina. Por esto les parecia, que debia cargar sobre aquella ciudad todo el neruio de la guerra. Fueles pues necessario acudir à la defenfa de la eleccion, y proueyeronse à expensas propias de vn grueso numero de gente, infantes, y cauallos, con que corria gran peligro el buen suceso del Cardenal. Tena hasta aqui grandes esperanças: acudio por socorro à su padre, y à sus parientes. Pero teniendo sus fuerças ocupadas en la guerra, mal podian acudir à la pretension del Cardenal. Mas con todo esto le embiaron à Mos de Baudemont, con algunas compañías de cauallos. Llegò este socorro à tiempo, que los enemigos tenia cercado à Molizchin, y vna de las fuerças que el Cardenal auia tomado. Apretauanla gallardamente, y temian los Catolicos del suceso. En este conflicto se supo de las espías, que embiauan de Argentina al exercito, cantidad de dinero; con escolta de trescientos infantes, y ciento y cinquenta cauallos. Con gentil animo salieron à aguardarlos los Loreneses lleuando por guia à Mos de Baudemont. Cogieronlos en la estrechura de vn passo, rompieron la escolta, degollaron à muchos, huyeron los demas: ganaron el dinero, que fue ocision, que por entonces no se perdiese la fuerça, y las cosas del Cardenal tuuie-

sen gran mejoría. Nodurò esto mucho, porque reforçado el exercito de Argentina con nueua gente, queriendo batir el lugar se esforçauan à tomarle por asalto. Dieronle, mas fueron rebatidos con perdida de algunas personas de cuenta; mas con todo los defensores se rindieron con algunas condiciones, que les fueron mal guardadas; porque los robaron, y detuuiéron en prision à mas de quatrocientos, haziendoles pagar la talla, que no lo tuuieron à poca corteſia, segun les guardauan mal las condiciones que concertaron.

C A P I T V O XVIII. Diligencias que haze el Emperador para cõponer la guerra de Argentina. Iuezes arbitros, que nõ bran las partes. Determinacion que tomã en la pretension de los dos electos. Muerte de Iuan Casimiro, de Isabel Reyna de Francia, y del Duque de Cleues.

FVe esta guerra hechapor parte del Cardenal Carlos de Lorena, tan en fauor de la Religion Catolica, y tuuo en ella nuestro Pontifice tanta parte, que no me he podido escusar de escriuilla: y aunque los sucesos fueron mas largos de lo que se deue escribir en historia tan general como esta, dirè al fin, que aunque no le tuuo este año, adelantare la historia, para no diuidirle de su principio. Iba la guerra muy encendida con varios sucesos, à que dauan causa la razon y justicia de los Catolicos, y la obstinacion de los protestantes. Mas como guerras, aun tan particulares, suelen ser principio y causa de otras mayores, procuro el Emperador con gran cuidado atajar esta con breuedad; porque el Turco molestaua à Hungria con grandes fuerças, y era necessario que Alemania tuuiese ocupadas las suyas en su defenfa, que le era bien menester, ya con ruegos, ya con amenazas, y con diuersos medios; interponiendo su autoridad por medio de Embaxadores, y del Archiduque Fernando su tio, trataua de la paz. No queria dar oydos à ella los de Argentina, creyendo siempre, que el bien de su negocio consistia en la guerra. Con esta consideracion se auian proueydo de gente, armas, y dineros, y llamado nueuos Capitanes, que causaron con sus soldados igual daño à amigos, y à enemigos. Retirose en este tiempo el Cardenal à Lorena, para rehazerse de gente y dineros, de que se hallaua faltomas no cessauan por esto las pláticas de la paz. Para tratalla embiò el Emperador algunas personas à Argentina, y con ellas vn Araldo, o lo que llamamos comunmente en España Rey de armas. Este despues de auer dado las cartas del

Molizchin
serido à
los de Ar-
gentina.

Empera-
dor procu-
ra atajarla
guerra.

Cardenal
de Lorena
acude por
socorro al
Duque su
padre.

Em-

Emperador al Magistrado, passados dos dias, vestido vna ropa larga de terciopelo negro, y sobre ella otra mas corta de terciopelo colorado, con vn baston dorado en la mano, en la plaza de aquella ciudad, publicò el vando Imperial. Mandaua por el su Magestad Cesàrea, que dexassen las armas, y nombrando Arbitros, en ellos comprometiesen su causa. Hizose la misma diligencia con los canonicos Catolicos, que en ausencia del Cardenal proseguia la guerra. Huuieron ya de obedecer los vnos, y los otros, y tratar de paz. Asistian en Argentina para hazella (de mas de los que la tratauan de parte del Emperador) algunos por los electores, Brandamburgh, y Palatino, y Mos de Trisi, embiado de Henrico de Borbon, Principe de Bearne, à quien ya llamauan Rey de Francia. Continuieron todos, en comprometer el negocio à seis Arbitros que nombraron. Estos fueron el Arçobispo de Maguncia, el Obispo de Eiborgero, el Archiduque Fernando, el Tutor del Elector de Saxonia, el Lanzgraue de Hesen, y el Palatino de Enborgero. Estos seis despues de auer largamente oÿdo las partes (que no era poco lo que cada vno en su fauor alegaua) determinaron, que cessando las armas, la causa se determinasse ciuilmente por el derecho que cada vno tuuiesse; mas en el entretanto que el Emperador juzgaua (que à su Magestad lo remitieron) dieron al Cardenal el titulo de la Iglesia, y el gouierno della, y partieron las rentas de todo el Obispado con Iuan Georgio su competidor. Sintio esto el Papa grandemente, disgustando mucho que se diuidiese la Iglesia y que tuuiesse parte en las rentas della quien no era Catolico, y así procuro diuersas vezes que le remediasse; mas lo que aora no se hizo, en mejor ocasion lo remedio el Cesar.

Arbitros en quien los electos de Argentina comprometen su precesion.

1592.

Muerte de Iuan Casimiro. Muerte de Isabel de Austria, Reina de Francia.

Murio en el principio deste año à 16. de Enero Iuan Casimiro, muchas vezes nombrado en esta historia, en las cosas tocantes à Francia, y Flandes. Poco despues a los 25. de Enero antes de la eleccion de Clemente, murio en Viena de Austria Isabel Reina de Francia, muger de Carlos IX. Era esta señora hija del Emperador Maximiliano, y de doña Maria su muger, Infanta de Castilla, hija del Emperador Carlos V. despues de la muerte de su marido se recogio en Viena. En esta ciudad de su dote y joyas, edificò vn monasterio de monjas, y dexando con marauilloso y raro exemplo la grandeza y autoridad Real, quiso ser pobre por Christo N. S. R. cogiose en vna estrecha celda. Y inuitando à la otra santa de su mismo nombre, y su parienta hija del Rey de Hungria, en su santa vida, era vn claro espejo de santidad. Seguia el co-

ro con gran continuacion. Gastaua gran parte de tiempo en oracion, y era feruorosissima en ella rogando siempre à N. Señor por el Estado de su Iglesia Catolica, y por el de la Republica Christiana. En estos santos exercicios la hallò ocupada la muerte, que la passo a mejor vida el dia que he dicho. Dezian desta señora los Franceses, que saliendo del Reino de Fracia auia lleuado consigo toda la buena dicha del. Llorola el Emperador su hermano, y hizo por ella notable sentimiento: pero los que con vnas lagrimas sintieron su muerte, fueron los pobres de aquella ciudad, de quien verdaderamente era madre y amparo: hija al fin de tal madre, a quien con y qual exemplo vimos viuir y morir en el Real monasterio de las Descalças de Madrid. Aun ay allí vn retrato de estos dos santos originales, hija de la vna y hermana de la otra, la infanta doña Margarita de Austria. De su Magestad Cesàrea, fuerça ha sido dezir esta palabra en esta historia; mas por cumplir con la generalidad della, que porque yo presumo que acertare a dezir vna pequeña parte de sus Reales y excelentes virtudes. Las de su Alteza sera bien remetillas à mas elegante pluma como merecen.

Santavida de la Emperatriz doña Maria, y de la Infanta Margarita de Austria su hija en el monesterio de las Descalças de Madrid.

Murio tambien este año en Alemania el Duque de Cleues y Iuliers, Hizieronle à los 9. de Março celebres obsequias. Largo fuera el referir la pompa de las; mas porque el curioso sepa de quien hablamos, he querido poner aqui el epitafio de su sepultura, que breuemente refiere su estado, linage, ocupaciones, y religion, Dize así.

Muerte del Duque de Cleues.

Quis tacet hic? Dux Iuliacus, Qua stirpe parentum.

Clinorum illustri sanguine natus erat.

Que coniux? Maria illa fuit. Quo stemate magni.

Cæsaris et diuo Cæsare nata, soror.

Quid tuuenis coluit? Martem. Quid adultior annis.

Pacem. Quid senior? Iustitiã, atque Deum.

Quo morbo perijt? Senio, ordisque, dolore.

Qualiter inuicta spe, stabili que, fide.

Ergo fuit? Inuit pars prima. Quid alt. raris surget.

Vnde ex hoc tumulo Quando vocante tuba.

Dexò vn hijo, y aunque caido, inhabil por cierta enfermedad, para el gouerno de los estados, Pretendian que el Emperador lo declarasse así, los dos yernos del muerto, Duques de Duxpont, y Prusia, y pretendia cada vno dellos el gouerno de los Estados; y aun en vida del muerto hizieron embaxada al Emperador sobre el caso, y esto es lo que nos ha dado ocasion para

notar aqui la muerte del Duque. Por que adelante hemos de ver las diligencias que el Emperador hizo para componer la pretensa de estos dos Duques, por desocuparlos a ellos, y quedar lo el para defender a Alemania del Turco, que amenazaua ruina de la casa de Austria. Lo vno y lo otro, veremos a su tiempo.

CAPITULO XLIX. Principio de las guerras de Hungria Socorros que el Papa, y los Potentados de Italia hazen al Emperador.

A Viafe dado prisa el Emperador a componer la guerra de Argentina, para poder acudir a las cosas de Hungria, que como ya apuntamos, la molestauan los Turcos, y no me he querido salir de Alemania, sin dezir desto vna palabra; que de claridad a lo que adelante huuiéremos de dezir. Publicaua el Turco, que queria vengar algunas injurias recibidas de los Vscocos, gente feroz de la Croacia. Mas en efeto la principal causa, era, querer disminuir las fuerzas del Imperio Occidental, que le parecia lo podria hazer facilmente, molestando quanto pudiesse las tierras sujetas a la casa de Austria. Tenia por cierto, que no solo por la diferencia de la religion, mas aun por cierta envidia, que algunos Principes Alemanes la tenian como a casa donde ha residido tantos años el Imperio; se daua a entender, que no auia de hallar el Emperador tantos socorros en Alemania como otro pudiera, y que por esto auia de ser muy flaca la resistencia, y afirmando vna vez el pie en Hungria, y abriendo camino por la Croacia, le auia de ser facil el passo, no solo para el resto de Alemania; mas aun para Italia por Fiurli. Abrio ya vn tiempo por aqui camino con solos diez mil Turcos Amiaber Sangiaco de la Bosnia. Este auiendo rompido la gente Veneciana, con muerte de su proueedor Badouaro, y del Conde Iacobo Nouelo, talo la tierra, y dio la buelta con grãde despojo. El año siguiente, siguiendo este exemplo quitó hazer lo mismo otro Sangiaco; mas resistiõle valerosamente junto a Lefonso, el Conde Carlos de Monton, famoso Capitan de aquel tiempo.

Fueron los primeros en prevenirse para el futuro daño los Venecianos, ciertos de las grandes preuenciones que en Constantinopla se hazian, y dudosos de la parte donde las auia de caminar el Turco. Tenia por este tiempo Amurate; retirado en su casa al Embaxador del Emperador, Auia salido el annada Veneciana, y gobernaua la su proueedor Siopolo, ya nõbra do otras vezes. Ayudaua el Papa con dineros

y gente, y los Imperiales auian ya juntado buen numero della, peones, y cauallos. Buena parte dellos eran de algunos señores Alemanes, solicitados con la diligencia y cuidado del Archiduque Fernando, procuraua tambien esta defensa, quanto le era posible, el Archiduque Ernesto. Auia venido a Praga con los Embaxadores de Hungria, y todos consultauan el modo que tendrian de defenderse del comun enemigo. Era necesario grande exercito, y para el y qual numero de municion y bastimento. Parece que faltaua el consejo, porque faltauan los medios con q se auia de executar el que mas importaua. Este era mostrarse con breuedad en campaña, con tal numero de gente, que bastasse a reparar el daño que ya se temia. Venian por horas nueuas a Praga, del exercito grande que los Turcos tenian junto, que no era menor que de sesenta mil hombres. Proponian los Hungaros para que gouernasse su gente al Nardaste, valeroso soldado, que quatro años antes con mil y quinientos hombres auia rompido a diez mil Turcos. Diosela al fin la gente que pudo juntarse; mas todo esto no parecia bastante para enfrenar el atreuimiento de los Turcos. Caminauan en numero de sesenta mil, que ya he dicho y iban allanando el passo del rio Colpa, que no lexos de Zegabria defagua en el Saba. Mas vna enfermedad que le dio al Baxa, y las muchas aguas que cayeron, remediaron en parte el daño que ya se temia, y parece boluieron por la justa causa de la Christianidad. Impidieron que los Turcos no ganassen vna plaça importante, dificultosamente se podia defender, si el tiempo fuera mas acomodado. Impidiose tambien por esta causa la obra de vna puente de madera, que sobre el rio procurauan acabar los Turcos. Lo vno y lo otro dio lugar a que la gente se juntasse en Zagabria, y en la Baxa Hungria de manera que el partido de los Austriacos auia mejorado notablemente: bien que las aguas hizieron y qual daño a todos. No podian por esta causa llenar de vn lugar a otro bastimentos, y siendo los Tudefcos impacientissimos en sufrir semejantes necesidades, desamparauan el exercito; no siendo bastante a detenerlos la autoridad de quien los gouernaua. Estando las cosas en este punto, y gouernandose con no muy buen orden, el Baxa que no perdia ocasion acometio en la estrechura de vn passo a quatro mil soldados de Croacia, peones, y cauallos. Aunque el sitio era fuerte, librarõle muy pocos, y murieron algunos principales Capitanes. Los Turcos con este buen sucesso, con su natural atreuimiento se dieron a correr la tierra, tallala, y ponella a fuego. Cautinaron a los que

Conde Nardaste, valeroso soldado.

Preuencio de los Venecianos contra las armas Turquescas.

Socorro q haze el Papa al Emperador.

hallauan en los pequeños lugares conueni-
nos.

Estaua ya el año de mil y quinientos y no-
uenta y dos muy adelante, y todo el cuidado
del Baxa, era, abrir el passo por el rio. Fabrico
con gran presteza entre Perna, y Castrouiz vn
fuerte de madera y tierra, capaz bastantemēte;
fortificole con los mayores y mejores reparos
que pudo, puso en el algunas piezas de artilleria
y buen numero de los mejores soldados que
tenia. Quiso assegurar el passo, de manera que
no tuuiese duda, poniendo vna puente de bar-
cas, que la tenian ya en muy buenos terminos
en Dropolis, que la hazen isla los rios Gurco,
Colpa, y Saba. Este modo de hazer la guerra,
fabricando fuertes, y reteniendo plazas con pre-
sidio le auia experimentado el Turco provecho-
sissimo en la guerra de Persia. Y por el contra-
rio, de no mucha importancia vencer al enemi-
go en campaña, dexándole libre el passo para enfe-
ñorearle de los lugares fuertes de la Prouincia.
Tomarou tras esto los Turcos a Castrouiz: y
siendo el Inuierno asperissimo, y tanto, que en
muchos años antes, no se acordauan los natu-
res auer padecido en aquella tierra de Croacia
tanto frio; no dudaron los Turcos romper por
las nieues y yelos, y caminar deziocho leguas,
por talar y destruir algunos pobiezuelos peque-
ños, y apoderarse de vn pequeño castillo, lla-
mado Mantzego, donde no atia mas grueso
so presidio, que setenta hombres, que los passá-
ron todos à cuchillo. Boluiose con esto el Ba-
xà à la Bosnia, prouincia de su jurisdiccion. Mas
porque esta queda nombrada ya en este capi-
tulo, y la hemos de nombrar adelante, es bien
saber, que Bosnia, o Bosnia (rica de generosos.
Alcones, no pobre de minas de plata, tierra mo-
tuosa y aspera) es Prouincia de Europa. Corre
por su Oriente el rio Bosna, que es raya desta
prouincia: piensan algunos que del ayatomaco
toda ella el nombre, aunque otros dicen q̄ de
Bosnania, ciudad de Polonia: tiene al Mediodia
el mar Adriatico: al Occidente: à Dalmacia, y
Croacia: rematase en el rio Saba, que corre al
Setentrion. Fue ya vn tiempo Reino, y tiene su
noticia, que el año de mil y treientos y quarē-
ta y cinco, Ludouico Rey de Hungria, trayen-
do guerra con los Tartaros, llamo en su fauor
à Estefano, Principe de la Bosnia, hizo pacto y
confederacion con el, y porque esta amistad
fuesse mas cierta, le casó con su hija. Pero el a-
ño de 1415. auia mudado este estado forma;
no ya Reyes, sino Duques le gouernauan. Tu-
uieron trauidas pependencias con los Reyes de
Hungria, y Sigifnundo, auicando ocupado esta
prouincia, y quitado de la los Duques, se intitulo

Rey della. Aeste se la tomáro los Turcos. Pero
el famoso Matias, Rey de Hùgria, tubo cō ellos
trauada guerra, y fino toda, diéronle alomenos
ei año de mil y quatrocientos y setenta y dos à
layeza, fuerte casi inexpugnabile, alentado en
vna altissima roca, cō otras veinte y siete plazas
vezinas. Pero el año de mil y quatrocientos y
setenta y dos, se hizo señor de todo el Estado
el Turco, que à mi cuenta era Amurates segun-
do, quitandosele à Estefano, que por su muger
era tambien Principe de la Seruia. Puso en esta
Prouincia, en la ciudad de Bamaluc, vn Laxà
que lagouerna, como otros tales algunas otras
Prouincias sujetas al Imperio Turquesco. Son
estos seis, el de Buda en Hùgria: el de Temesuar
en Transiluania: el de Sofia en Bulgaria: el de
Galipoli, junto à Constantinopla: el de Casa, en
el Chersoneso, y este de la Bosnia en Bamaluc
que es quien nos ha dado ocasion de dezir esto
y empeço la guerra de Hùgria, de q̄ auemos de
tratar adelante.

Estos principios amenazauan vna terrible y
peligrosa guerra, mayormente que los Princi-
pes Chriistianos, y los que mas podian, vnos es-
tauan divididos, y otros se hallaua interesados
en otras guerras, no menos dañosas y peligró-
sas q̄ esta, à q̄ dificultosamente se podia poner
remedio con la presteza, que la necesidad de
Hungria pedia. El Emperador, como mas ve-
zino al peligro, contra quien se encaminauan
sin duda todas las fuerças del Turco, ponía to-
das las suyas en sollicitar a los Principes Chri-
stianos, para que le ayudasen à defender la causa:
no particular de la casa de Austria, como algu-
nos dezian; ni de Alemania; è Italia solamente
fino de toda la Chriistianidad. Hazia esto el Em-
perador, con quantas razones y medios podia.
El Pontifice, no solamente proneta y dara
gruesos socorros, mas aun sollicitaua à los de-
mas Principes Chriistianos à que hiziesen lo
mismo. El Rey Catolico, de quien esperaua mu-
cho mayor fauor, se hallaua en no pequeño tra-
bajo con los hereges sus rebeldes, mantenia
gruesos exercitos, y hallauase obligado à pre-
uenir su armada, y reforçar los presidios de las
costas de sus Reinos, por temor de la arma-
da del Turco, aunque disminuyda y dudosa
adonde auia de acudir. Los Venecianos auian
ya compuesto sus cosas con el Turco, y asien-
tado paz con el. Esta, conforme à su costun, libre
querian guardar, mientras no los intritasse Amu-
rates rompiendola. Tenian aun desto, cono-
ciendo la condicion inquieta de la nacion Tur-
quesca: bien que siempre entendian, que tienien-
do la guerra tan cerca, corrian sus Estados peli-
gro. Co esto, aun se estaua à la mira sollicitados

Amurates
2 en Bone-
ra la Bos-
nia.

Pontifice
so corre al
Empera-
dor, y solli-
cita à o-
tros Prin-
cipes que
socorran
à Hùgria.

Puente de
madera q̄
fabrican
los Turcos

Descrip-
cion de la
Prouincia
de la Bos-
nia.

Principe:
quehà por
seido la
prouincia
de la Bos-
nia.

Potentados de Italia, socorren al Emperador.

de los Turcos, para que en esta guerra (que les querian dar a entender que no le tocava) se estuviesen neutrales. Los demas Potentados de Italia, segun sus muchas, opocas fuerzas, assi prometian acudir a causa tan importante; pero cada vno reusava de ocupar las fuerzas y dineros que tenia, en guerras lexos de Italia. No se fiavan todos de las vezinos, y pareciales, que de aqui dependia la conseruacion de sus estados. Conforme a esta prudencia fueron los socorros con que ayudaron, procurando entretener y dar (como ellos dizen) tiempo al tiempo. Estos fueron los principios de la guerra que el Turco hizo en Hungria, el progreso della y remos viendo en los lugares que en la historia le tocare.

CAPITULO XX. Pretension del Arçobispo de Colonia, para que salgan los Españoles de su Arçobispado. Resistencia que hazen. Estado de las cosas de Flandes. Temor de la ciudad de Groninghen, socorro que le embian los Catolicos. Embaxada del Emperador a los Estados, para concertar paz. Resolucion que ellos toman en este punto.

Mientras passauan estas cosas en Hungria, las de Flandes tenian diuersos sucesos. Ya vimos al tiempo que salio el Duque de Parma de aquellos Estados la instancia que el Arçobispo de Colonia hazia, para que sacasse el presidio que tenia de Españoles en algunos pueblos del Arçobispado, principalmente en la ciudad de Bona. Remitiolo el Duque a España, y la resolucion fue con espacio: que prudencia es mirar despacio las cosas. Llego al fin, y mandaua su Magestad Catolica, que sin poner impedimento, al punto la gente de guerra dexasse libre la tierra del Arçobispo. Presentose este orden en Bona a Mos de Tessigni, Lugarteniente del Duque. Y aunque el moitro que obedeceria lo que se le mandaua promptamente, y así lo ordeno a los Capitanes; mas los soldados a quien se les deuian muchas pagas reusauan la salida. Publicamente dezian, que no dexarian la tierra, sino les pagauan lo que se les denia. No contentos con mostrar publicamente esta su determinacion, sin orden de Mos de Tessigni, embiaron vn tambor a los presidios de Berghes, y de Nuis, persuadiendoles, que no dexassen las plazas, sino les pagauan a todos. Pedia el Arçobispo, que se guardasse la orden que de España se auia embiado, y protestaua que la queixa seria de Mos de Tessigni, no de los soldados. Estos ya sin obediencia a sus Capita-

nes ordenauan sus cosas de suerte, que obligaua a pagallos. Echaron los soldados y gente del Arçobispo del presidio sin dexar otros. Dobiaron las guardas a la ciudad, impidieron la salida al Magistrado, y no negocio poco Mos de Tessigni, con esta gente, para que dexassen las armas a los ciudadanos, que auian ya querido quitarselas dos vezes con grande brio. Quisieron algunos Capitanes tratar de concierto, y darles tres o quatro pagas: no apreuechauan, que como quien se auia apoderado de la tierra querian ser satisfechos de todas. Menos basto el quererles dar al Arçobispo diez y ochomil ducados: temian no entregassen la tierra a quien les pagasse mejor. No tomaron el dinero por parecerles poco; y prometieron no hazer cosa que no deuesen, honrados soldados y Españoles. Quiso el Duque de Parma con traça reparar este daño, y hazer que obedeciesen su orden. Embio vna para que le escogiesen ciento y cinquenta, citiendo, que los queria ocupar en cierta faccion. Entendieron la traça, y que así los queria disminuir, o para castigarlos, o para diuertirlos del intento. No fue posible que obedeciesen al Duque, porque no se vio jamas tal conformidad entre tantos. Tardandose la paga, forçaron a los ciudadanos que les contribuyesen en cada dia para el sustento; sin querer oyr lo que no era pagallos enteramente: antes vna vez que quisieron los de la ciudad tratar de concierto, el q̄ sacaron fue, acrecentar la racion de cada dia; porque dezian, que no se podian sustentar con lo que les dauan. Tanta entereza y brio tuvieron en continuar este intento, que al fin salieron con la suya, y al cabo de algunos meses se dio orden de satisfacerles por entero, y dexaron la tierra libre en manos del Arçobispo, como su Magestad Catolica lo mandaua.

Mas bolviendo vn poco atras la historia, no ay duda, sino que la ausencia de la gente que el Duque de Parma faco de aquellos Estados, caufo en ellos diuersos sucesos, bien contrarios a la quietud de la tierra. Ordinario defecto de las cosas humanas no tener estabildad y firmeza, mudandose (en los grandes estados principalmente) con los buenos, o malos sucesos de los que gouernan. Estos en Flandes era tanto peores quanto con cada vno dellos cobrauan los enemigos grandes brios, cosa que en la guerra es de mucha consideracion y importancia. Tenia en este tiempo la ciudad de Groninghen, gran temor de algun siniebro accidente en sus cosas. Vian a sus vezinos oprimi los de las fuerzas de los Caluinistas, y las de los Españoles, de quien podia esperar su remedio, si acaso, o lexos. Años auia que permanecia esta ciudad fidelissima a Dios,

Estado de las cosas de Flandes.

Temor de la ciudad de Groninghen.

Dios,

Dios, y al Rey. Hazian por esto grande infancia al Conde Piernefto (que como ya vemos auia quedado en lugar del Duque de Parma) que le socorrieffe con dineros, para preuenirse en el reparo del daño de q̄ estauan amenazados. Pedian por lo menos diez mil ducados, no solo para proueerse de gente, municiones y bastimentos, para defenderse de la guerra, que ya temian les auia de hazer el Conde Mauricio; mas aun para reparar el daño que de ordinario recebiã de los presidios vezinos. No podian tanto los ministros del Rey, bien que estimauan en mucho la conocida fidelidad de Groninghen, y conocian lo que importaua con seruar aquella ciudad, y que no cayesse en manos de los rebeldes de su Magestad Catolica, estauan muy dispuestos à socorrerla: mas las cosas de aquellos Estados auian llegado à tan mal punto, que con gran dificultad podian executar lo que desieauan. Dieron con gran diligencia auiso à España, y al fin por manos de mercaderes, solicitados en Amberes les embiaron tres mil ducados, para que se proueyessen de poluora y municiones, y con ellos grandes esperanças de mayores socorros.

Todo esto era poco, porque el temor era grande; y sabian las preuenciones que Mauricio hazia para salir à la Primavera. Sentiafe la misma falta de dineros en el Ducado de Limburgo, en los presidios de Barlemont, y de Arembergh, y la gente dellos se disminuia cada dia. No baltaua la autoridad de los Capitanes à detenerlos, ni à euitar los daños que recibian las gentes de la tierra. Escriuieron tambien, quando por Groninghen, esta necesidad al Rey Catolico. Suplicauanle remediasse tan grandes inconuenientes, preuinendo con prouision de gente y dineros al futuro daño. Tardauase la respuesta, y en el entretanto la gente de los Estados se iba adelantando grandemente en fuerças y reputacion.

Con grandes trabajos passaron los Catolicos el Inuierno en los Payfes Baxos. Doblaron feles en entrando la Primavera; porque empezaron los enemigos à salir en campaña, y à tentar diuersos lugares. Destos fue Mastrich el primero, adonde vna noche a seis de Março, se presentaron seis mil soldados infantes y cauallos, no sin inteligencia de algunos de su parte, que de secreto asistian dentro: Mas, ò ya fuesse el trato doble, ò que el negocio se descubrio con tiempo, hallaron tan preuenido el presidio, que les hizieron vna fuerte resistencia: de suerte, que no bien tocauan al muro, quando los passauan à cuchillo: por esto con no pequeño daño, y verguença, se retiraron.

4. Parte.

Esta tan repentina junta de la gente de los Estados (no se supo hasta que los vieron retirar de Mastrich) desuelò, y puso en gran cuidado à los Capitanes Catolicos, repartidos en diuersos presidios, y muchos dellos padecieron no menos trabajos con los amigos, que con los enemigos. Porque los soldados que conocian la necesidad que dellos se tenia, queriã venderse à buen precio, y obligar con no obedecer à sus Capitanes y oficiales, à que se les pagasse lo que les deuia. No paraua el negocio en sola inobediencia, sino que amenazauan se iriã à servir al enemigo, y prenderian à sus Capitanes. Esto postrero alomeno, pusieròlo en execucion en Diest, doze dias despues del asalto de Mastrich. Auian acudido à aquel presidio, como à lugar de su residencia, con temor de alguna nouedad, el Conde de Frennano, Selo Vicencio, Capra, y otros Capitanes: à las tres horas de la noche andando reconociendo las guardas, fueron presos, y corrieron peligro de ser muertos; porque aun no teniendo noticia del estado de las cosas, como rezien venidos, viendo aquella gente tan preuenida de arcabuzes, y con semblante tan de enemigos, pusieron mano à las espadas, queriendo defenderse con las fuerças. Mas à poco rato, tomaron mejor acuerdo: y dexando las armas y fuerça, acudieron à los ruegos que les fueron de mas importancia; y llamando, hora vno, hora otro soldado: y tratandolos amigablemente, y con cortesia prometieron satisfazerles, con que se quietaron debaxo desta promessa. Tanto puede la afabilidad y trato llano. Bien que quisieron los soldados ser señores de la plaçaa, y detener en prision à los Capitanes, Alferrez, y Sargentos. Esto fue causa, de que breuemente, porque el negocio no empeorasse, se les pagasse lo que se les deuia. No pararon aqui las desordenes de la gente de guerra, porque los del presidio de Nimeghen, auiendo salido algunos pocos cauallos à correr la campaña, llegaron no lexos de Sleyda, donde saquearon la Abadia de Steinfeld, dexando alli buenas señales de su mucha auaricia y impiedad.

Mas la gente de los Estados, despues de la retirada de Mastrich, corriendo la campaña, tomaron vn castillejo en el territorio de Bergh: fortificaronse en el, y desde este puesto, molestaron los lugares vezinos: Embio el Conde de Mansfelt contra ellos algunas compañías, procurando que los desanidassen de alli; mas temiendo nuevo socorro de los Estados se fortificò y defendieron valientemente, sin recibir daño de los Catolicos, haziendole ellos doblado, y con mayor libertad à los lugares vezinos.

Gente de los Estados se retirò de sobre Mastrich.

E El

Socorro q̄ dan los Españoles à Groninghen.

Trabajos q̄ passan los Catolicos en Flandes.

Resistencia que hazen los de Mastrich.

El animo que tan buenos sucesos causaua a la gente de los Estados, y ver que el Rey Catolico tenia ocupadas sus mayores fuerças en Francia, quitaua de todo punto las esperanças de que los negocios de Flandes se auian de acomodar al gusto del Rey, como todos los Catolicos quisieran. Tenia el Emperador sus Embaxadores en los Estados para tratar esta paz tan deseada. y como ya vimos los auian entretenido en Bruselas muchos dias: y aunque las queixas de los Embaxadores eran grandes, las escusas de los Estados no eran pequeñas, ponian quantas podian, saltando ya vna persona, ya otra. Cuya presencia ellos dezian era necesaria, para la determinacion de lo que los Embaxadores auian de proponer. Iban con esto alargando el negocio, y parece aguardauan para concluirlo el sucesso de las cosas de Francia, de adonde venian diferentes nueuas. Hizieron al fin los Embaxadores el vltimo esfuerzo, representando la grande indecencia con que eran tratadas las personas embiadas del Cesar. Modo muy diferente con que eran recibidos, oídos, y despachados de los Turcos, Moscouitos, y Tartaros, gente (en comparacion de los Flamencos) barbara. Aun con tantas viuas diligencias, fue muy poco lo que alcançaron. A lo vltimo, rehusando de oïllos, solo permitieron que vno dellos fuesse a la Haya, donde se hallauan juntos los Estados: y aun alli no le quisieron dar audiencia publica: no sin queixa grande del Emperador de la poca cuenta que aquella gente hazia de la Magestad Imperial. Resoluieronse al fin de no dar oïdos a la paz, ni mudar el estado de la Republica, pareciendoles que viuian con quietud. Mas ella cierto no era muy grande, antes se vian entre ellos en diuersos lugares no pequeños tumultos y mouimientos de guerra; principalmente en Vtrech, adonde dos sectas de hereges, Jacobitas, y Confistoriales, vinieron a las manos, y huuieron de salirse estos de la ciudad, cõ no poca perdida, sin que huuiesse mas quietud q̄ esta en otras partes. Tal es la paz que enseñõ Caluino, y tal la quietud y modestia que sus dicipulos guardan.

CAPITULO XXI. *Prosigue la materia del passado. Gente que juntan los Estados. Pone cerco el Cõde Mauricio à Estenuich. Valor de los que la defienden, hasta que se rinde con honradas condiciones.*

A Cabose ya la junta de los Estados en la Haya, y dieronse a hazer preuenciones para la guerra que alli se auia concertado. Ordenaron su armada, reforçarõ la de artilleria y municio-

nes, y de todo lo necesario, y auiedo juntado el Cõde Mauricio en Holãda, y Zelãda, el mayor numero de gente q̄ pudo, y haziedola Ludouico en Frisa, dexando los presidios casi sin gente q̄ los guardasse cõ cincuenta vãderas de infanteria, q̄ tenían bien 600. soldaos, y doze cornetas de caualleria, a doze de Mayo se presentõ Mauricio à villa de Estenuich. Auia çado primero, no poco q̄ pensar a Groninghe, y à otros lugares q̄ se tenia en aquel cõtorno por el Rey. Es Estenuich, pequeña villa en el Ouerisfel, ò Transiselana, dicha assi por estar de la otra vãda del rio Isela: esta puesta en parte releuada y alta, al vn lado vna vega, pantanosã y encharcada, de adõde se saca buena parte de la Turba tierra q̄ sirve de leña para el fuego en Flandes. Ha tenido este pueblo diuersos sucesos, el q̄ nos importa aora saber es, q̄ el año de mil y quinientos y ochẽta, despues de vn largo cerco, le tomò el Principe de Parma; pero no passò mucho tiempo q̄ los Estados no le ocupassen, de las manos destos, cõ cierta estratagemã y traça, le sacò Iuan Baptista de Tassis, y boluio a la obediencia del Rey Catolico, q̄ puso en el auentajado presidio, cuya falta, causo la primera jornada. La fuerça deste tenia en obediencia y freno à todo el cõtorno, y en cuydado a las plaças vezinas q̄ estauan por los Estados. Desto dauã grandes queixas al Cõde Mauricio, y de los daños q̄ del presidio de Estenuich recibia: por esto se buscava modo para remediarlo. Pedia esto todas las vezes q̄ todos los Estados se auian juntado en Holanda, assi auia dias q̄ estaua determinada esta empresa: y aun por mas facil q̄ otras q̄ se proponian. Principalmente se auian determinado a ella, despues de la preta de Deuenter, y executar se, si el Duque de Parma no se entrara dentro. Mas como aora se vieron libres deste temor con su ausencia, pusieron en execucion, lo q̄ dias auia estaua determinado. Resoluieronse al fin de hazer esta jornada, por librar a sus parciales de la Frisa, y Transiselana, de los cõtinnuos daños q̄ recibia deste presidio; y por facilitar la jornada de Groninghen. No se hallaua en Stenuich gran numero de soldaos, mas estos eran escogidos, y valientes; parte de los q̄ rindieron al Duque de Parma à san Getrudem, y parte de los que el año antes fallieron a partido de Deuenter. Governauolos Antonio Coquel, Gouernador de Stenuich, y aunq̄ se hallauan con grã brio para defender la plaça obstinadamente, por no caer en manos de sus enemigos, de quien no esperauã mejor tratamiẽto, q̄ perder la vida, en pago de no auer guardado el juramento q̄ hizieron muchos dellos a la salida de Deuenter, de no tomar

Embaxador
del Empera-
dor en Fla-
des.

Los Esta-
dos de Fla-
des oyen à
vna Emba-
xador del
Empera-
dor.

I. 62
De la capi-
tacion de E-
stenuich.

Antonio
Coquel
Gouerna-
dor de Ste-
nuich.

en vn año las armas contra los Estados ; toda-
 nia el Governador temia los varios suceſſos de
 la guerra, y quiſa la facilidad de aquella gente .
 Quiſo tentar los animos , y ver lo que en ellos
 tenia; y juntando vn buen numero de los mas
 principales, les hizo vna larga, y bien concerta
 da platica: en ella al principioles encarecia, (no
 ſin liſonja) ſu mucho valor y hazañas, la eſperã
 ça que en ellos teniã pueſta el Rey, y todos los
 buenos Catolicos de Flandes; repreſentoles el
 eſtado en que ſe hallaua la fortaleza de la plaça
 que defendian, tanto por arte, quanto por natu
 raleza, pueſta en ſitio eminente, boniſſimamẽ
 te terraplenada , rodeada de ancho , y hondo
 foſſo; la campaña circunueſtina pantanoſa, po
 co à propoſito para alojarse el enemigo, y que
 de la deſenſa deſta plaça dependia el bien de la
 Friſa, la obligacion que por eſto tenian de no
 rendirſe, aunque no eſperaffen ſocorro , por la
 auſencia del Duque de Parma; mas que no era
 poſſible que el Conde Pierneſto no le les em
 biaſſe, o el Coronel Verdugo, por la obligaciõ
 que el vno, por Lugarteniente del General , y
 el otro por Governador de la Friſa, tenian à cõ
 ſernar aquella plaça. En conſideracion deſtas
 coſas, y del punto en que ſe hallauan, aſi ellos
 como los Estados, les pedia, que aora con eſpa
 cio determinaffen lo que deuian hazer , antes
 que la prieſſa, y aprieto les obligaffe à tomar al
 guna reſolucion menos prudente , y bien pen
 ſada, de lo que conuenia al ſeruiſio del Rey, y à
 la propia obligacion. Mas apenas huuo dicho
 eſtas palabras Coquel, quando los Capitanes,
 y oficiales que ſe hallauan preſentes , ſin dexa
 lle acabar la platica, à voces dezian , que ſe les
 hazia agrauio, poniendo duda en ſu fidelidad, y
 en el valor de aquella milicia, puniendola en la
 deſenſa de aquella plaça que eſtaua à ſu cargo,
 la qual, por diuerſos reſpetos tenian obligacion
 de guardar como las propias vidas ; pues no a
 uian dexado el repoſo de ſus caſas para buſcar
 la honra en coſas poco peligrosas, ni temian la
 muerte, poniendo la vida en deſenſa de ſu obli
 gacion. Juntauan à eſto las ocasiones en que a
 uian ſeruido, y la fidelidad que auian moſtrado
 Dezian eſto, y otras coſas cõ tan grande muel
 tra de animo, que el Governador quedò con
 ſolaciſſimo, y tauo eſperanças de vn dichoſo ſu
 ceſſo. Recibió empero juramento de los preſen
 tes, de q̄ no deſampararã la plaça haſta la muer
 te, y jurarõlo prõptiſſimamente. Hizo Coquel
 la miſma diligencia con los vezinos de Stien
 uich, y hallò en ellos el miſmo animo que los
 ſoldados del preſidio moſtraron. Hizieron tã
 bien eſtos, juramento de no entregar la ciudad
 y recibierõle tambien de los ſoldados que no

los deſampararian: con que quedarõ todos ſa
 tisfechos, y Coquel de todo punto animado y
 ſeguro. Dioſe a preuenir lo neceſſario para la
 deſenſa, contra el enemigo, que le tenia ya à las
 puertas de caſa. Auia uſado Mauricio de gran
 diligencia, recogido el en Holanda, y Guiller
 mo de Naſſo en Friſa, y juntado el mayor nu
 mero de gẽte q̄ le fue poſſib'le, ſacaron vnabue
 na parte de los preſidios, dexãdo en ellos laque
 preciſamẽte era neceſſaria. Era todo el exerci
 to de quatro mil y quiniẽtros infãtes, y aun no
 27. cauallos, pero bien proueydo de artilleria,
 y municiones. Con eſta gente ſe puſo à viſtade
 Stẽuich, à los veinte y ocho de Mayo, dia en q̄
 eſte año celebrò la Igleſia Catolica la ſoleni
 dad del Sãtiſſimo Sacraimento del Altar. Alojò
 vna parte de ſu gente en Hau't, lugarillo pueſ
 to al Oriẽte de Stẽuich, y poco deſpues ocupa
 rõ otro à la parte de medio dia donde la cau
 lleria hizo ſu alojamiẽto. Ibãſe eſtẽdiẽdo, y lle
 gãdoſe a Stẽuich, y apretauãla ; principalmẽte
 hãzia la puerta q̄ llamã del Spiritu Sãto. Atrin
 cheauãle, y cauaua largos foſſos para quitar à la
 ciudad la comodidad de ſeruirſe de la cãpaña.
 Al otauo dia de ſu llegada plãtarõ el artilleria,
 al principio veinte y quatro pieças , poco deſ
 pues las llegarõ à quarẽta, repartidas en diuer
 ſos lugares cõ q̄ hizierõ vn notable daño à los
 cercados. El primero dia q̄ la batieron, q̄ fue à
 ſeis de Junio, ſecõtarõ mas de ſiete mil tiros. No
 dexauã por eſto los de Stẽuich de deſẽderſe va
 lerõ ſamẽte, y hazer quãto daño podiã à ſus ene
 migos. Hizierõ algunas ſalidas, cõ muy poca da
 ño ſuyo, y muchos de ſus cõtrarios mataron, y
 prẽdierõ en diuerſas vezes q̄ vinierõ à las manos
 vn buẽ numero, ſin q̄ recibieſſe ellos mayorda
 ño q̄ q̄dar ligeramẽte heridos, cõ q̄ tomarõ a
 nimo. Braueauã, y aſrẽtauã al enemigo, à cuya
 viſta de las almenas de la ciudad ahorcarõ vn
 Ingles, q̄ fue vno de los q̄ prẽdierõ en las ſalidas
 q̄ diuerſas vezes hizierõ. Fue emperõ mayor el
 rumor q̄ el daño. Hizo el Cõde Mauricioplãtar
 algunas mas pieças de artilleria, cõ q̄ ſiete dias
 deſpues, diò vnã grã bateriã à la ciudad. Hizoles
 tã grã daño, cõ doze mil tiros, q̄ pẽsò podellos
 dar luego vn aſalto general. Teniã para eſto pre
 uenida la gẽte, diuidida en cinco eſquadrõnes, y
 dado el ordẽ q̄ deniã guardar. Mas prudẽtemẽ
 te la retirò; porq̄ ſi bien el daño fue grande, lo
 roto del muro no quedò muy à propoſito, por
 quedar alto, y por los reparos q̄ los de dentro
 auian hecho, con vna bien traçada retirada. No
 le parecio a Mauricio que pedia ſacar fruto del
 aſalto, aunque deſeauãdalle por vengar a mas
 de mil hombres que auia perdido ; no te
 niendo los de dentro ; mas que ſiete pieças de

Numero
del exerci
to del Con
de Mauri
cio ſobre
Stenuich.

1592.

Valor de
los de Stẽ
uich, en ſu
deſenſa.

mal acue- artilleria con que defenderse. Animados pues
do de los los de Stenuich, con estos facellos, y haziendo
de Stenui- poco calo de las fuerças del enemigo , à vista
ch, irritar del salieron la mañana siguiente à batter el mu-
al enemi ro, del poluo que la bateria auia hecho , con q̄
go. dieron bien a entender el poco miedo que le
tenian. No les parecia à algunos buē acuerdo
irritar de nuevo al enemigo q̄ le tenian tan cer-
ca, y tan poderoso, no tanto el socorro q̄ espera-
uan. Pero no paraua el poco miedo , q̄ los de
Stenuich tenian en solas aparēcias: jūtaron à ef-
tas las obras, y la noche antes del diez y siete de
Junio, salierō en vna encamiñada, quiniētos va-
liētes y diestros soldados, y asfaltado en sus mis-
mas trincheas à sus enemigos, les hizierōn no-
table daño. Degollaron mas de doziētos, y en-
tre ellos algunas personas principales y de ofi-
cio, sin q̄ de los q̄ salierō faltasse vno. Recogia
en este tiēpo quāta gēte podia el Cōde Man-
felt, para hazer el socorro à Stenuich ; mas an-
tes boluio el Duque de Parma à Flādes, q̄ nin-
guno se mouiese, y los Españoles q̄ no quisie-
ron salir de los presidios, piensan algunos q̄ cau-
saron no pequeño daño à los buenos sucessos,
q̄ por parte del Rey se podian esperar. No eran
los que dezian esto tan bien aficionados à esta
nacion q̄ se les deua dar mucho credito: ello al
fin es calo de duda, y con ella , no es bien car-
gar culpa à vna nacion tan aficionada al serui-
cio de su Rey, y que por el han hecho en aque-
llos Estados tan heroycas hazañas.

Daño que
hazen los
de Stenui-
ch, en sus
enemigos

Valor de
los Espa-
les en Flā-
des.

Enferme-
dad del Du-
que de Par-
ma.

Duraua la enfermedad del Duque, y estaua
en los baños de Aspa. Dende allí sollicitaua, es-
criuia, mādaua, ordenaua q̄ se embiase socor-
ro; pero mal se prouee à la guerra dēde lexos,
donde las ocasiones son las q̄ mejor aconsejan
lo q̄ se deue hazer. Iuntō al fin el Conde Māf-
felt, el mayor numero de gēte q̄ pudo para so-
correr à Stenuich, mas à quatro dias q̄ esta gen-
te caminaua, se supo q̄ la tierra era perdida. A-
uia la apretado grādemiente Mauricio, haziēdo
dos plataformas, y vna torre, fabricada de ma-
dera, q̄ a cauallotirauā à la ciudad, sin dexar an-
dar por las calles vn hombre, q̄ luego le apūta-
uan. Hizieron comuneshas casis, rompiēdo las
paredes para acudir a la defēsa de todas. Mas
aun teniendolos tā apretados, jamas pudo Mau-
ricio induzir a sus soldados, q̄ se diese vn asfal-
to general, viēdo la defēsa q̄ los de dentro ha-
zia, y los reparos q̄ teniā hechos contra la bate-
ria q̄ les auia abierto. Trataua Mauricio por es-
to de cōciertos, y no los oian mal los de la ciu-
dad, considerādo, q̄ auia quinze dias q̄ estauā
cercados, y q̄ no teniā nueva de esperāça de te-
nella, de ser socorridos, y q̄ vnos pocos solda-
dos q̄ de socorro venia, con vnos saquillos de

poluora, auia dado en manos de los enemigos.
Erā estos docientos y cincuenta, q̄ fue el mayor
socorro q̄ el Governador de Frisla les pudo em-
biar, con alguna poca poluora, y municiones,
de q̄ tenia noticia auia falta en Stenuich. Cami-
naua esta gente, y para entrar en la ciudad con
mas seguridad, embiaron quē auisasse de la ho-
ra en q̄ auia de llegar. Dio este hombre en ma-
nos del enemigo , vigilantissimo en atajar los
passos al socorro. Dieronse tormento, confesō
la verdad, supieron el numero de la gente que
venia, el camino q̄ traia, la hora en que auia de
llegar. Salieron al encuentro, rompieron los, de-
gollaron doziētos, huyeron los demas. Fue este
suceso la principal causa de la perdida de Sto-
nuich: y con esto estauan, como he dicho , fal-
tissimos de municiones y vituallas, y si el ene-
migo se determinara à dalles vn general asfal-
to, era cierto perder la tierra, y las vidas. Por es-
to se determinarō à dar oidos al cōcierto: mas
no venian en conceder a Mauricio q̄ quedasse
à su cortesia, la que se les auia de hazer à los sol-
dados, que se hallaron en san Getrudem, quan-
do se rindio. Cosa que Mauricio desteaua mu-
cho, por vengar en ellos el auer contrauenido
al juramento q̄ alli hizieron , de no tomar las
armas en vn año cōtra los Estados. Hazia à los
demas acomodados partidos, y queria q̄ estos
quedassen sujetos à su voluntad: mas generosa-
mente respondian , que todos auian de correr
vna misma fortuna, y à todos se les auia de ha-
zer igual cortesia. No pudo facer el Cōde Mau-
ricio mejor respuesta , y temiendo no reducir
aquella gente a la vltima desesperacion, y per-
der la tierra por algun no pensado accidente, à
que se juntaua el auer ya perdido de su gente,
mas de dos mil hombres, vino en que saliesen
libres, con las espadas solas, dexando las demas
armas , y sacando la ropa que pudiesen llevar
sobre si. Dauales con esto carros para llevar los
heridos y enfermos, y jurauan los soldados de
no tomar por seis meses las armas cōtra los Es-
tados. Fue sin duda el Governador, y toda aque-
lla milicia muy alabada , auiendo se defendido
quinze dias con gran valor y esfuerço, y espe-
rado setenta y nueue mil tiros , con setenta y
dos cañones , sin tener jamas pensamiento de
rendirse, hasta que se vieron sin bastimento , y
municiones, y sin esperāça de ser socorridos.
Es cosa cierta q̄ no murieron dellos aun eiēto
y cincuenta, auiendo muerto de los cōtrarios
mas de dos mil. Cumplierōsele fidelissimamē-
te los conciertos, y fueron acompañados de la
gente de Mauricio , y por su orden , hasta po-
nellos en seguro en el Condado de Lothen, de
donde se diuidieron en diuersos lugares.

Condicio-
nes q̄ se
fueron
de Stenui-
ch al
Conde
Mauricio.

CAPITULO XXII. *Profigue las cosas de Flandes. Gana el Conde Mauricio à Ormetzen. Rinde se le Couerden. Retirase à Olanda. Sale el Duque de Parma de los Estados para Italia. Principio de su enfermedad.*

LA gente de los Estados sin perder punto antes q̄ arribasse el exercito del Rey, que se auia encaminado aquella buelta, se presentarõ à Ormetzen, pequeño pueblo del Condado de Bethem, auian tomado muestra de su gente, y hallaron que les faltauan mas de dos mil hombres muertos, todos sobre Stenuich. El exemplo desta ciudad hizo muy gran daño à Ormetzen, porque pareciendoles, que no se podian defender, trataron de rendirse: era su Governador don Alonso de Mendoza Español. Tenia hasta sesenta cauallos, y dos compañías de infantes: poca gente para ponerse en defenfa. Quiso yrse à juntar con el Coronel Verdugo; pero era dificultoso el hazerlo por tenerle ocupado el passo el enemigo: determinose al fin, y dio orden à los de la villa, para que con las mejores condiciones que pudiesen sacar, se entregassen. Auia el de abrir camino por medio de la caualleria enemiga. Huuolo de hazer, y con tan grã valor y prudencia, que mas se pudo llamar su retirada, al salto, y vitoria que huyda, porqueno se contentò de auer passado sin perder vn solo hombre: mas auiendo hecho vn escuadron de su gente, boluiò contra el enemigo, desbaratò la caualleria, hizoles vn notable daño, y profugiendo su intento se juntò con el Coronel Verdugo. Pero Mauricio con su ordinaria preteza, auiendo ganado este pueblo, se fue à poner sobre Couerden. Es Couerden pequeño pueblo en la Trasielana, mas por naturaleza, que por arte fuerte. Tiene empero vna fortaleza casi inexpugnable. Los que en el se hallauan de presidio, derribaron algunas casas del poblezuelo, talarò la campaña, porque el enemigo no hallasse donde alojar, y esconderse, mas no por esto les pudieron impedir, que no llegassen. Llegaron al fin, y atrinchearon se, y plataron el artilleria en acomodados lugares. No sin esperança de ocupar aquella plaça, antes que arribasse la gente del Rey. Estaua fortificada con cinco valuartes, fosos, terraplenos, y suficiente presidio, que mostraua temer poco al enemigo. Hallauase el Coronel Verdugo en este tiempo con solo vn tercio de Italianos, y vn regimiento de Yrlandeses, que no eran todos mas que nouecientos infantes, con algunas compañías de gente de la tierra, y docientos y cincuenta cauallos. Auian los Catholicos escrito al Duque de Parma la necesidad que tenian de

socorro, y no pudiendo el Duque acudir como quisiera, contentose, conformandose con el tiempo, de embialles dos regimientos de Tudecos, que serian seteciētos hombres, ochociētos cauallos, y vn tercio de Españoles. Estos tardaron tanto, aguardandolos el Coronel Verdugo, cerca de Grol, que se llegó antes el fin de Setiembre, que ellos se encaminassen la buelta de Couerden; pero los Españoles auian hecho en el camino algunas buenas facciones. Finalmente, auiendo juntado el Coronel Verdugo quatro mil infantes, mil y quinientos cauallos se encaminò la buelta de Couerden. Alojose no lejos, en vn villaje q̄ llaman Emilicho, en escuadron, con gentil orden, deseando que el enemigo le acometiesse. Dieron luego señal de su llegada con fuegos, y disparando algunas picas, con gran muestra de alegría. Todo era llamar Mauricio, y diuertirle del intento principal, procurando sacalle del alojamiento, y venir con el a las manos. Mas el se auia ya enseñoreado, no solo del fosso, pero aun de vn baluarte: parecia que el y los del fuerte, alojauan juntos, con que los tenia notablemēte apretados. Cõuenia apartarle, y por esto los Españoles continuando las escaramuças, procurauan sacarle à campaña rafa. Salian vanas estas diligēcias, porq̄ aunque animosamente los corrían hasta sus trincheas, no auia modo para sacarlos dellas, fortificados bonisimamente con la fortaleza del sitio, pantanolo por las lagunas que el rio Vidro causa, que no solo le hazen fuerte; mas aun inaccesible. Deseaua el Coronel Verdugo socorrer la plaça, por ser de la importancia que era, y por librarle tambien de algunas hablillas de algunos, que no le cargauan poca culpa de los ruines sucesos de Frisla. Iuzga siempre el vulgo por los sucesos, siendo ellos los que menos muestran la prudencia de las resoluciones, en qualquier caso. Quiso animosamēte acometer al enemigo dentro de su alojamiento, cõ menos cõsideracion, segun dezia, de la q̄ deuiera tener del numero grande de los enemigos, que eran siete mil infantes, y dos mil cauallos, y de la fortaleza del sitio fuerte, por arte y naturaleza, pantanoso y llenode lagunas: tã grãde era el deseo que tenia de socorrer, y descercar esta plaça, q̄ ordenò la noche antes del doze de Setiembre, vna gruesa encamisada de mil escogidos soldados de todas naciones, para acometer el enemigo dentro de sus reparos. Mas el que los guaua, o no supo, o no pudo, o no quiso guiarlos por el camino que antes auia dicho, con que los puso, (sea por ignorãcia, o por malicia) en vn notable peligro, y tal que fue gran dicha poderse librar del. Con todas estas dificultades,

1592.

Diferenciã de Couerden.

Peligro del Coronel Verdugo, y de la gente.

des, entre tantos escogidos, escogió el Coronel Verdugo, nouenta principales soldados; to- dos personas de cuenta y oficio, para que fue- sen los primeros en acometer, y los siguielien los demas: adelantaronse ellos, y fue el primer encuentro, en vna pequeña trinchera; pero tan bien fortificada, y guardada de los que en ella estauan, que como granizo les dieron vna ru- ciada, de fuerte, que de los nouenta, los sesenta quedarō muertos. Retiraronse los demas, y por no desordenarse, hizieron todos alto, formian- do esquadron. Estuuiéronse así casi media ho- ra, y diose luego señal de retirar; hizose, no sin peligro, porque los descubrieron los enemigos ya casi de día, y apenas podian librarfe del arti- lleria que los tiraua à punteria. Y aunque algu- nos se libraron deste daño; pero no del peligro de ser anegados en las lagunas, como les suce- dió à algunos, que dos horas despues arribarō al exercito, con buenas muestras del peligro en que se auian visto, y con nueuas de los que en el auian perecido. Estos ruynes sucesos dauan mucho que pensar al presidio que estaua en Co- uerden; pareciendoles, que si huuiete algunos otros semejantes, o peores, auia de oír el Con- de Mauricio con dificultad las platicas de paz, y concertos: y que no aceptaria ningunos, me- nos que muy en fauor de los Estados, en desier- uicio del Rey, y daño de los Catolicos. Todos estos miedos, les dieron ocasion para preuenir, y tratar de concertos, determinados de to- mar los que Mauricio les quisiera dar. Trata- ronlos, y al fin rindieron la plaça, saliendo con sus armas y ropa, aunque muertas las cuerdas de los arcabuzes. Defendieron el tiempo que pudieron la plaça gallardísimamente, auiedo muerto vn buen numero de sus enemigos, y herido muchos peligrosamente, el que mas, Lu- douico de Nasão, que no fue pequeña causa, de que Mauricio abreniasse los concertos, haziē- dolos mejores de lo que auian pensado los del presidio. Pero el daño recibido era grande, y el miedo de otros mayores, no era menor. Con esto la gente de los Estados, viendo que aū sus enemigos se estauan en campaña, y que con el- to les impedian intentar otras cosas, dexando bien reforçados los presidios, se retiraro à Ho- landa, à rehazer la gente, y preuenirse para salir à tiempo. Retirose despues el Coronel Verdu- go, en el País de Liege, porque inuernasse allí la gente. El Duque de Parma, parece q̄ sentia estas perdidas menos que antes, o porque, co- mo sus amigos dezian, queria que con esto se templasse la inuidia de las victorias passadas, o porque (y esto dezian algunos que era mas cier- to) tenia expreso orden del Rey Catolico, pa-

Valor de
los de Co-
uerden.

ra que acudiesse à fauorecer la liga Catolica de Francia, y que sentia dexar à Flades. Esto emos ya visto y que salio de los Estados al principio de Nouiembre, dexando en ellos el mejor re- caudo que pudo. Mas su enfermedad, y el peli- gro della crecia cada hora, de fuerte que los me- dicos, no solo los de Flandes, sino tambien los de España, à quien se les hazia relación de su en- fermedad, dudauan grandemente de su salud. Pedia con instancia al Rey Catolico, licēcia pa- ra dar la buelta à Italia à preuenir, o por mejor dezir, aguardar con algun espacio, o quietud, su precisa muerte, y disponer las cosas de sus Es- tados, y sucesion. Era la demanda justa, y esta- ua el Rey bien cierto de que la causa era cierta. Diole licencia, y fue por orden de su Magestad à aquellos Estados don Pedro Hēriquez de To- ledo, Conde de Fuentes, nobilíssimo Español, prudentíssimo Capitan, y valeroso soldado, lar- go tiempo ocupado en cargos de guerra, y go- uerno. Su primer cuydado allí fue atēder a las cuentas de la hazienda del Rey, con q̄ apreta- ua à los ministros q̄ la auian tenido acargo. Pa- ra este efeto se huuo de quedar en Flades el Cō- de Cosimo Masi, Secretario del Duque de Par- ma, q̄ era vno de los q̄ mucho auian tratado es- tos negocios. No se dexaua por la ausencia del Duque de juntar la gente q̄ auia de ir ahazer el socorro a la liga Catolica de Francia. Para ha- zer la massa de lexercito, auia ido à los cōfines de Artois, el Conde Carlos de Mansfelt; pero hallaua gran dificultad por la falta del dinero, gran falta para juntar exercito. Y si bien de Es- paña se auia proucido buena suma dellos, pero la de la gēte era grāde, y auia de acudir à diuer- sas necesidades, y dexar bastantemente prouci- dos los presidios, q̄ en esta ocasion se hallauan muy filtos de gēte, y con temor de ser acometidos de la q̄ los Estados sustentaua. Ni por esto faltauā otras ocupaciones. Hazia grā diligēcia el Arçobispo de Colonia, y auia ido en persona à Bruselas à hazella, para q̄ el Conde sacasse el presidio que estaua en Perghes, ribera del Rin.

Mas los soldados temian poco estas diligen- cias. Era ya la mitad del inuerno, y oíase gran- de estruendo de armas, y preuenciones de gue- rra en Holanda, y en las tierras vezinas, que no causauan pequeño temor à muchas ciudades, y no a todas podian los Catolicos acudir, por la falta que les hazia, que iba a Francia, q̄ presto dirē quien iba con ella, y lo q̄ hizo: y empeçan do poco a poco, a descubrirfe los enemigos, y teniendo secreto el fin, adonde se encaminauā sus acciones, iban tentando, ora vna, ora otra plaça, con que causauan vniversal trabajo a los Catolicos, y doblauan el temor.

Enferme-
dad gran-
del Duque
de Parma.

Discursos
de las co-
sas de Fla-
des.

Ni por esto se prevenia el futuro daño, y el mayor cuydado, era embiar focorro a la liga Catolica de Francia: solicitaua con nueuos ordenes el Rey al Conde de Mansfelt para este efeto, y debilitauanse mucho las fuerças de los Catolicos de Flandes, à quien ya solamente le procuraua sustentarles aquella poca vida q̄ tenían, para que no se acabasse de todo punto, de sesperados los que hazian las partes del Rey, de sanarlos de aquella peligrosa enfermedad q̄ padecian. Crecia esta cada dia, porque con gran cuydado solicitaua el Conde Mauricio a los Franceses, que trabajasen los pueblos sujetos al Rey Catolico, para que diuididas las fuerças: con menos resistēcia se enseñorease de las plaças que pensaua ocupar.

Murio en este tiempo el Duque de Parma; mas no pienso detenerme en escriuir aora su muerte, porque antes que sucediesse, en la misma concurrencia de las cosas de Flandes, que acabo de escriuir, tuuo parte en otras de Francia, que de fuerça aurré de contar.

CAPITVLO XXIII. Diuersos successos de los dos exercitos, de Henrico IV. y el de la liga Catolica: retirase este la buelta de Paris, y orden que guarda en la retirada.

El Principe de Parma gouerna por su padre el exercito.

NO tenían en Francia los Catolicos mucho mejores successos, que los que acabamos de escriuir de Flandes. Crecia, como ya vimos, la enfermedad del Duque de Parma, y sin leuantarse de la cama, estaua dentro de Caudebec, no sin temor de mayor peligro. El de Humena estaua tambien enfermo, y gouernaua la gente el Principe de Parma Ranucio Farnesio, mas no absolutamente la principal, y de oficio, siempre tenia diuersos fines, y designios en sus acciones, y no haziendo algunas de importancia, parece dauan fuerças al enemigo. Peligroso estado de vn exercito, hallarse sin Capitan que ordene, y sin ministros que sin resistēcia executen. Hallauanse por esto en peligro, y tuuieronle vn dia muy notable; porque Henrico les dio vn gran sobresalto. Auiase presentado con su exercito en orden, en vn vallezillo, que forman dos collados, muy cercano à la plaça de armas de los Catolicos, trauó escaramuça, mientras en el mismo tiempo, como lo tenia ordenado, la caualleria, guinda del Mariscal de Biron, de Felipe de Natao, de Claramonte, y de otros Barones, acometia el quartel de los cauallos ligeros Catolicos, a quien gouernaua Iorge Baiza; y tambien à los hombres de armas de Carlos de Croi, que alojauan entre dos collados en el village de

4. Parte.

Ransón. Executose el orden de Henrico, con no menor prudencia, que osadia y valor. Por esto, y por la enfermedad del Comissario Catolico (gran soldado, y de larga experiencia) no pudo aquella caualleria dexar de correr peligro, y recibir algun daño. Estaua puesto este alojamiento, no mas lexos de la plaça de armas que vn tiro de arcabuz, mas en sitio tan estrecho, que dificultosamente se podian menear los cauallos, por el poco espacio que quedaua en medio, donde apenas podian pasar à la par dos carros. Era por esto necesario embiar alguna infanteria, como a lugar acomodado para defenderse con ella. Hazia grande diligencia el Principe, para que esto se executasse: mas tenian algunos (como ya se ha dicho) tanta variedad de pareceres, quanta bastaua con la discordia, y con alargar sus resoluciones para arruynar este importante negocio de la guerra, pendiente de haberse valet de los tiempos, de los momentos, y de las ocasiones. Tan buena priessa supo dar Henrico à los Catolicos, que no pudieron saluar todo el vagage, y la caualleria, retirandose à la plaça, quedò en alguna parte deshecha, por el impedimento de dos carros, que quebrados ocuparon el camino, y le quitaron la comodidad de librarse del enemigo. Fue la perdida sin duda grande, no solo por el bagage, plata, y ropa, que perdieron, mas aun por muchos cauallos, tato de seruicio quanto de pelea, de que se aprouecharon los enemigos. Estimaron lo vno y lo otro, en muchos millares de escudos. Murieron muy pocos soldados, y huuiera sido menor el daño, si la infanteria que embiava el Principe Ranucio, huuiera sido mas diligente; pero la Italiana del Capizuca, fue de mas prouecho, impidiendo en parte el daño, y cobrando tambien parte del despojo. Dieronle al Principe aquel dia muy à tiempo noticia, que la gente de Henrico auia estado la noche antes en arma, y que de vn alojamiento auian visto salir buen numero della, marchando à priessa. Mandò el Principe luego auisar al Comissario, temiendo alguna novedad: ordenole que retirasse el bagage à la plaça de armas, que ocupasse el passo la infanteria, y la caualleria estuuiesse alerta, tocando alarma en qualquiera ocasion. Estaua el Comissario enfermo, y dio el mismo orden à quien no pudo, ò no acertò à executarle con la presteza que conuenia, de suerte que dando tiempo al enemigo, à tres horas de dia, atiendo caminado casi cubiertos con vn bosquecillo, pudieron con poca resistēcia executar la faccion, como vimos.

Orden que da el Principe de Parma a su gente en Coerden.

Padecia por esto gran trabajo el campo Ca

E 4 to-

Necesidad del exercito Catolico en Francia.

tolico, no se si causado, vna buena parte del, del mal orden, o de no bien executados los que el Principe daua. Mas lo cierto era, que Henrico, como superior engente de infanteria, y caualleria, tenia tomados los pasos importantes, quitando à los Catolicos la comodidad de ser proveydos de vituallas, y los que salian por yerua casi siempre quedauan muertos. Conuenia por esto mudar alojamiento, y retirarse. Hizolo el de Parma, y fue consejo del Duque de Humeña, y passo de la otra parte del rio Sena, como ya se auia ordenado la primera vez que el campo mudò alojamiento: el intento era pasar despues à largas jornadas, à tierra de Bria, y reftaurar el exercito de las grandes necesidades que auia padecido. Fue esta retirada notable, hecha de vn exercito flaco, y hambriento a vista de vn enemigo poderoso, y experimentado, prudente, y dichofo, en cuyo campo auia otros muchos Capitanes diestros, y que podia gouernar cada vno dellos gruesos exercitos. Por esto creo que no será fuera de proposito, dezir con alguna diligencia en gracia de los aficionados a la milicia, los particulares mas importantes, sucedidos en ella; aunq̃ las leyes de la hiftoriagenral no permiten tanto. Era al fin la retirada necesaria, por las razones dichas; mas los impedimentos que se ofrecian, para no salir de ella, cò dichofo succeso, no eran pequeñas, y no era menor el que causaua el passo del rio Sena. Este rio, algunas leguas antes de entrar en el mar, esta sujeto à sus menguantes, y crecientes, fluxos y refluxos; por lo qual no solo se esplaya sus riberas, en anchura de mil pasos, mas aùpor espacio de mas de tres horas, queda sin poderse nauegar, por su rapido curso, por la variedad, y furia de los vientos, y porque la corriente de la marea entra con tan gran furia, que se ven los montes de agua leuantarse sobre la tabla ordinaria del rio; cosa que parece monstruosidad, y dura de creer. Para proueer pues à tantas dificultades, fabricaron vnos pontones, o barcas, quales se vsan en muchos rios de Italia, y para que estas no fuesen ofendidas del enemigo, y allegarale el passo à la artilleria, se hizierò dos fuertes, el vno en la ribera de la otra parte del rio, casi enfrente de Caudebec, para que entre el, y la villa passase la gente en barcas; y el otro en vn collado que auia sobre el pueblo. Bien desleuaua el Principe, que se hiziera en vna montaña, que estaua sobre este collado, mas no fue posible, por falta de tiempo, y porq̃ fue mas facil hazerle en este puesto, donde auia vnos cestones, principio de auerle querido hazer alli el enemigo, quando gano la tierra. Entrarò en este fuerte, el tercio de Mos de Balançon, y par

te del de don Alonso de Idiaquez con su persona. Puso tambien en la montaña vn cuerpo de guardia, de trescientos Valones, de los regimientos del Conde de Boslu, y de Mos de Balançon. Auia de seruir la gēte que se puso en los fuertes, para detener la furia del enemigo, si quisiese acometer alguna parte del exercito en la pasada, o antes. Afegurauase tambien con la artilleria puesta en la plaça de armas, que podia limpiar buen espacio de la campaña. Acabaron se las varcas, con la presteza, y secreto posible en Roan, y traydas al rio, se diò orden que passase la caualleria Francesa. Hizose con gran presteza, pasaron tambien con ella, parte del vagage, y algunos Raitres, y Herreruolos, y no pocos de los hombres de armas, y con ellos el Duque de Parma, que por estar enfermo se adelantò. Dio orden a don Alonso de Idiaquez, que saliese con la parte de su tercio del fuerte, y se fuesse à poner con la mas gente que tenia en vn puesto baxo, à vn lado del fuerte, de donde auia salido.

Tuuo Henrico à buen tiempo auiso de la retirada, y no perdiendole, con su acostumbrada presteza, apercibio vna tropa de mil caualllos arcabuzeros, y tres mil infantes: procurò ganar la montaña, donde estaua el cuerpo de guarda de los trescientos Valones, que como quien tenia tambien reconocidos los sirios, le pareciò, que poniendo alli artilleria, haria dos efetos, desaloxar del fuerte q̃ estaua mas abaxo, la gēte de Mos de Balançon, por estar descubierta hasta los pies; y el otro, y mas importante, esforuar que no pudiesen pasar las varcas; pues dende la montaña las descubria todas, viendolas à terrero, y fundadolas con grādissima facilidad, o necessitando à lomenos, a que no passasen de vna parte à otra, y con esto, cogiendo el exercito diuidido con vn rio tan caudaloso, le vendria à combatir con gran ventaja.

Resoluiose al fin, en acometer el puesto en persona, llegò con la vanguardia, sin ser sentido hasta casi las centinelas que tenia el cuerpo de guarda. Parece que por ser tierra doblada, y cercada de bosques, pudo dar passo seguro. Retiraronse las centinelas tocado arma; siguiò el enemigo el intento, con tal presteza, que cogiendolos desaperbidos, con poca dificultad los puso en rota, y ganò el puesto. Cò la misma presteza conuenia ganarle, por el peligro grande que corria la parte del exercito que estaua por passar el rio, y si le llegaua al enemigo focorro que caminaua à priesta, parecia imposible sacar el puesto de sus manos. Era el mas obligado el Maestre de Campo don Alonso de Idiaquez, resoluiose, no sin acuerdo de los Capitanes.

Impedimentos q̃ tiene la retirada que quiere hazer el Principe de Parma en Francia.

Don Aló- pitanes, y caualleros de su tercio : aunque no
fo de ldiá todos querian acometer sin nueuo orden. Si-
quez qui gnieron a don Alonso, su Sargento mayor , el
ta a los Frá Capitan Simon de Antunez, don Iuan de Car-
ceses vn uajal, don Alonso de Luna, don Gomez, y don
puesto q Pedro de Buitron, don Luis Manrique, y algu-
auian ga- nados. nos otros acometieron gallardamente al ene-
migo, empeçaron a escaramuzar con el ; pero
recibian daño del, por hallarse en lugar eminē-
te: por esto pareció a don Alonso cerrar, hizo-
lo con tan gran valor, que no tuuo el enemigo
animio para esperarle, dexole el puesto, ocupo-
le don Alonso; pero el conseruarle era peligro-
sísimo, por marchar aprieta el exercito Fran-
ces, de donde con facilidad embiaua socorro.
Embiole a pedir tambien don Alonso al Du-
que, dandole cuenta del suceso, con don Aló-
fo de Luna. Acudio al puesto el Capitan Con-
treras, con su compañía de arcabuzeros a cau-
llo, acometiole el enemigo ; pero entretuóse
animosamente, y esta sola era la pretension de
don Alonso, para que dando tiempo, la gente
pasasse el rio. Tardauase don Alonso de Luna
embio el Maestro de Campo a su Sargento ma-
yor; encontro este al Principe de Parma , em-
bio a dezir a don Alonso Idiaguez, que se en-
tretuiesse , que en persona la iba a socorrer.
Pero como auia de dar cuenta a su padre , no
pudo llegar a tiempo, y entretuóse don Aló-
fo; desuerte, que tuuo lugar el exercito para ha-
zer la retirada sin peligro, con gran sentimiento
de Henrico. Mas como el conocia tam-
bien el valor militar , y le estimaua aun en sus
enemigos, afirmaua que deuia agradecer, y pre-
miar el Rey Catolico, a los que auian ganado,
y conseruado aquel sitio, pues conseruado con
esto el exercito, que estaua en tal red, que con
dificultad pudiera salir: y aun el Duque de Par-
ma lo dixo despues anti agradeciendo a don A-
lonso, y a los caualleros que le auian seguido,
el seruicio que auian hecho al Rey , con muy
honradas palabras. Paga de que sumamente se
satisfazen los nobles que siguen la militia. Es
el premio que en semejantes ocasiones corre,
en truco de auer puesto a tan gran riesgo sus
vidas, y tal vez sus honras: pues el suceso , en
los que no bien juzgan, abona , o no, la obra,
aunque aya tenido prudente principio: pero en
esta faccion, fue lo vno, y lo otro tal qual emos
vulo.

Auia ya pasado el Duque de Humena con
su gente, y el de Parma, como ya dixé, con cinco
mil infantes, muchas municiones, y artilleria, y
con sus cauallos. Estauan de la otra parte, soli-
citando la enbarcacion, lo mejor que podian,
dando el cuydado de la retaguardia al Princi-

pe. Fue por esto necesario a Henrico mudar de
intento, y de lugar, y buscar el mas a proposito
porque siendo en el que estaua descubierto de
la artilleria, pudiera ser ofendido. Retirose al
fin, y deteniendose en esto algun tiempo, no le
tuuo para ofender a los Catolicos, demas que
la caualleria que auia quedado con los Herre-
ruelos, y con la otra parte del vagage, auia ido
a pasar por la puente de Roan , y la artilleria,
por las varcas, con la artilleria y municiones:
de suerte, que en aquel dia, y la mañana siguiē-
te pasaron, sin perder vn solo hombre. Tuue-
ron los Catolicos por felicissimo este suceso,
viendose libres de vn peligroso sitio , sujeto a
duras inclemencias del Cielo, y a carecia gran-
de de los bastimentos necesarios , para pasar
la vida, y de vn enemigo poderoso, y prudente
y que no sabia perder ocasion.

No bien se huieron apartado los Catoli-
cos, quando parecio Henrico con todo su exer-
cito, ocupando el puesto, que el dia antes auia
deseado. Y no auiendo quedado en Caudebec
fino dozientos infantes, no tenia que hazer, si
no ofender el fuerte de Laberlot, puesto en la
ribera contraria. Saludole fuertemente con la
artilleria, aunque con poco daño, por ir los ti-
ros baxos. Aun con tan gran diligencia del Rey
lleuaron los Catolicos su artilleria , aunque en
retirar tres piezas que estauan en vna varca, hu-
uo gran dificultad , mostrando los vnos y los
otros, con gran valor quanto sabian, y podian.
El Principe Ranucio Farnesio, a cuyo cargo es-
taua la retaguarda, se halló metido en este peli-
gro.

Trabajaua Mos de la Mota, en hazer llevar
la barca, con las tres piezas agua arriba , hazia
Millar, lugar distante dos leguas de donde se
hallaua: puso en la varca algunos pocos infan-
tes por guarda, porque no era posible desem-
barcar en aquel sitio, por la cōtinua tempestad
de la artilleria enemiga, que sobre la barca car-
gana. Procuró el Principe llevar al exercito la
artilleria que estaua en el fuerte: mas fue esto cō
grande dificultad, por estar la marca crecida, y
con mucho trabajo pudo hallar camino , para
llegar a donde estaua vn poco de sitio enxuto,
pero muy sujeto a la artilleria contraria.

Mientras estaua el Principe ocupado en esto
Henrico ya mas cercano a Caudebec, auia mā-
dado a vna galera, que estaua cerca con otros
seis menores vasos, que fuesen a echar gente
en tierra, para estoruar el lieuar la artilleria, ha-
ra que el embiasse mayores fuerças. Llegaron
aqueellos nauichuelos, felizmente a ellas llenas
a vista del fuerte, saludaronle con muchos mos-
quetazos; pero mientras procuraua desembar-
carle

Rey de Frã
cia bate el
fuerte de
Laberlot.

Rey de Frã
cia, alaba
a los Espa
ñoles.

carle de la otra parte del fuerte, el Principe, que con gran presteza auia preuenido su dilugio, hizo marchar à aquella parte, la gente del Conde de Boslu, y tres compañías de Mos de la Mota, que se hallaron mas vezinas; llegaron à buen tiempo, y temiendo los de Henrico que no podrian echar la gente en tierra, sin gran daño, porque les impedian el intento animosamente, con muchos tiros del fuerte de Laberlot, se dieron à seguir las varcas, donde estauan las tres piezas. No sufria bien el Principe, que cayessen en sus manos, y dudado de la defensa, porque por falta de algunos, que no auian guardado el orden de Mos de la Mota, no auiamas que doze hombres en las varcas: embió vna compañía de infantes Españoles. Mas pareció dolo que la guarda de aquella artilleria estava à sucueta, con gran presteza se encaminó à entrarle à defenderla con alguna gente de Mos de san Paulo. Llegó à tiempo, que la galera con otros dos nauichuelos començaua à saludar malamente la barca, estando ya della à tiro de arcabuz. Entró el Principe dentro con otros quatro compañeros queriendo defenderla, hasta que llegasen los Españoles, como sucedio. Porque pareciendole al enemigo, que no era ya posible con las fuerças que se juntauan, ni echar gente en tierra como querian, ni ganar la barca, se retiraron, con que seguramente desembarcó el Principe las tres piezas, lleuandolas con las demas al exercito libres: hazaña que se estimó por tal. Con todos estos trabajos, y dificultades, pasó el exercito el rio en dos dias. Quemaron las barcas, por quitar al enemigo la comodidad de seguillos, y fuele forçoso caminar otros dos dias con alguna prisa por caminos asperos, por llegar con presteza al passo del rio Yton.

Temianse que si passasse Henrico la puente de Carcas, les podia impedir el de Erens, que fuera incomodidad de gran consequencia. Pero no pareciendo mas Henrico, ni su exercito, siguió el de Parma su viage la buelta de Paris, saqueando, robando, yaun destruyendo las tier-
ras sujetas al enemigo, y entre estas a Neoburg: dieronle por quartel, à la infanteria del tercio viejo, no la quisieron recibir; pero su Maestro de Campo quiso entrar por fuerça; arremetio, siguióle su tercio con gentil animo, desamparó el enemigo sus trincheas, retiróse à vna Iglesia: mas por ganar esta, huuo buenos arcabuzeros. Hicieron a los Capitanes, don Iuan de Caruajal, y Zambrana, y à don Leandro Lloriz, ganaron la Iglesia, quedó sola ella en pie, de todo el pueblo que le saquearon, y quemaron. Quisiera passar el Duque por el rio Sona, à

San Clou, mas hallaron quebrada la puente por mano de los de Paris, por quitar al presidio de S. Dionis, la comodidad de molestarlos, y auiedo hecho fabricar otra vna legua de Paris, pasó todo el exercito. Llegaron à tierra de Bria, despues de auer partido de Caudebec, para restaurar algo de las miserias passadas en aquella Provincia, fértil y abundante.

**C A P I T V L O XXIII. Prosigue las cosas de Francia. Va el Duque de Hume-
na à reforçar à Roan. Gana Henrico à Caudebec. Conde Carlos de Mansfelt Governador de los Estados de Flandes, socorre à la liga Catolica de Francia.**

Estuuo el Duque de Parma algunos dias en Castel Terri, ó como los Franceses llaman à esta ciudad, cabeça del Bailage de Bria, Chasteau Tierrie, por esperar dineros de Flandes, y pagar los soldados, como lo hizo, auiendolos entretenido seis meses, con solos dos escudos à cada vno. Retirose poco despues à los baños de Aspa, por hallarse notablemente apretado de su enfermedad antigua. Llegole aqui la licencia para dar la buelta a Italia; el no llegó viu alla, y veremollo a su tiempo. Fue el Duque de Hume-
na à reforçar à Roan, empresa importante, por el peligro en que auia quedado aquella ciudad, con auerse alexado el exercito Catolico. Puso alli el Duque dos mil Esquizaros, de los que el Pontifice pagaua, mil infantes Franceses y algunas compañías de cauillos. El legado del Papa, y el Duque de Guisa, se entraron en Paris. Con Ranucio Farnesio, ya Duque de Parma, se boluieron vn buen numero de caualleros Italianos.

Auian dexado los Catolicos en Caudebec, al Capitan Antonio Cauallero de Ibarra, del tercio de don Luys de Velasco, con solos treientos hombres, con orden que si el enemigo llegasse, se procurassen entretener treinta horas y al fin dellas se rindiesen con los mejores partidos que pudiesen sacar. Sucedió ello así, por que Henrico tardó poco en llegar à Caudebec y los dexó yr con sus armas, y ropa. Ganó despues à Hiperne, plaza que los Españoles auian ganado en la buelta que hizieron à Flandes. Quisóla toçer entonces Henrico, y llegó à tiempo que ya estava perdida. No pudieron los Españoles reparar el daño que su artilleria auia hecho en los muros, que facilitó aora el cobrar la Henrico, no sin vna gran perdida, por atermuerto aqui el Mariscal de Biron, valiente soldado, prudentissimo, diestro Capitan, estimado grandemente de Henrico, de cuyo consejo

Duque de Parma camina con su exercito la buelta de Paris.

Legado del Papa, y Duque de Guisa entran en Paris.

Muerte del Mariscal de Biron.

se feria en ocasiones de paz, y de guerra, notablemente amado de los soldados. Ganó también a Montechiaranton, y tuuiera aun mejores sucesos, si la falta del dinero no le obligara à dar licencia a los Alemanes; bien que fuele ser aquella milicia algunas vezes de mayor carga, y cuidado à los amigos, que de daño à los enemigos.

Jornada
del Duque
de Parma
à Francia
notable.

1591.

1592.

Fue sin duda esta jornada que el Duque de Parma hizo en Francia, notable mucho por auerle hecho y deshecho quatro exercitos, dos del Duque, o por mejor dezir del Rey Catolico, y otros dos del Rey de Francia, dende los primeros de Nouiembre, de nouenta y vno, que fue quando el puso sitio à Roan, cõ su exercito; pero este por Março de nouenta y dos, vino a estar tan disminuido, que auiendo ydo el Duque de Parma à tomar por bateria a Neufchastel, no solamente no le focorrio, mas dexando perder aquella plaça, casi a su vistapafaron al mismo tiempo por su quartel, mil Valones, y se metieron en Roan. Y el Duque se hallò tan talto de todo en aquella sazón, por los trabajos ordinarios de la guerra, y por la gente q̄ auia perdido en diferentes ocasiones, que le fue fuerça retirarse à las fronteras de Arthoes, para rehazerse. Deshechos estos dos exercitos, boluieron de nuevo à engrosarse de gente, y el de Francia que lo podia hazer con mas facilidad, por estar en su casa, y por las asistencias que le dauan por mar tan comodamente, la Reyna de Inglaterra, y los Estados de Olanda, vino à principio de Abril à estar mas pujante que nunca, sobre el sitio de Roan: perdió aqui mucha gente, por las grandes salidas que hazia los sitiados, pues en vna sola se afirma que le mataron mas de tres mil hombres, degollando le quarteles enteros, cegando trincheas, arrafando fuertes, ganando muchas vâderas, y retirando cinco piezas de artilleria. Con estos sucesos tã poco a proposito para su intento, y ser gran parte de la gente visfosa, yauer entrado mucha enfermedad en el exercito, le fue forçoso deshazer gran parte del, y embiarle a alojamientos, donde se reparassen: con que se puede bien dezir, que se deshizo la segunda vez, pues aunque despues en tan pocos dias como se ha dicho, le junto tan florido, no le costo menos esta poca dilacion, que perder a Roan, y à Caudebec, pues aprouechandose el Duque de Parma de la ocasion, pudo focorrer la vna plaça, y ganar la otra, quedando tambien su exercito tan confunido a la retirada, que no llegaron à Paris cinco mil infantes y mil y quinientos cauallos, y es cierto, q̄ murieron del exercito de Herico sobre Roan, diez mil hombres, y que en el ganar el

trincheron de don Antonio de Zuñiga, y en las demas facciones de aquel dia, fueron heridos y muertos, dos mil y quinientos. Y en el del Duque de Parma; aũque sin comparaciõ los muertos fueron menos, por auerle faltado la ocasiõ principal, de vn sitio tan reñido, y sangriento como el de Roan; pero juntas la enfermedad y la guerra en los dos focorros, los sitios de Neufchastel, y Caudebec, el recuento de Oumala, y otros, fueron causa de que le faltassen al Duque de Parma, mas de nueue mil hombres, con que viene a ser cierto lo que al principio deziamos, que en seis meses se hizieron, y deshizieron quatro exercitos: cosa que no se ve tã facilmente, y por esto la he querido notar aqui.

No estauan aun con esto en este tiempo ociosos los Catolicos Franceses. Salio el Duque de Humena en capaña, y en la baxa Normandia ganò à Ponteaudemer, aunque con perdida de algunos Capitanes de cuenta. El de Mercurio en Bretaña, aunque molestado del Principe de Conde, sabiendo que venia cierto socorro de Ingleses, juntò entre infantes, y cauallos, cinco mil hõbres Españoles, y Franceses, acometiolos oladamente, rompiolos, y degollò quatro mil dellos, prendio al Conde de Mombais, con vn buen numero de gente noble, con ganancia de onze piezas de capaña, y casi todo bagage. Supo este suceso el Duque de Mõpê. Ser, vno de los Principes de la sangre, Capitan antiguo, prudentisimo, y pratico, y muy aficionado al Rey, y es fama, que en sabiendolo murió de pesar.

Rindieronse à los de la liga, tras esta vitoria Valgiron, môt e Brian, y otros lugares, y aunq̄ plaças de poca importancia para el fin de la guerra, mas suficiente ocasion, para yr consumiendo las fuerças de la vna, y de la otra parte. Y era cosa de consideracion y notable, que en tãtos años de guerra ciuil, no auiendo sido poderosos los dos Reyes Henrico III. y IIII. ni los to

Cosa notable en las guerras de Francia.

ligados que agora de presente hazian la guerra, a tomar por fuerça de armas, ninguna de las plaças principales del Reino, auiendo se ellas dado, o por aficion de los particulares, o por trato secreto, sobornados con premios los que las guardauan señal cierta de que estauan diuididas las fuerças igualmente, y de hazerle la guerra, no en vn lugar solo, sino en todo el Reino en el qual, ninguna de las partes tenia tanto poder, que la otra no tuuiese fuerças para defenderse, y molestar al enemigo continuamente.

Por dezir de vna vez todo lo tocante à estos focorros de Francia, es bien saber que por la ausencia del Duque de Parma, y despues por su enfermedad y muerte, gouerno algunos dias

Don Alonso Idiaquez Gobernador de la cavalleria que va à Francia.

1593.

los Estados de Flandes, el Conde de Mansfelt, y quedó tambien por su cuèta el socorro de la liga Catolica de Francia, que era lo que auia pasado al Duque de los Estados, quedose aora el Conde en ellos. Diò al Maestre de Campo dõ Alonso Idiaquez, el gouerno de la cavalleria, y à su hijo el Conde Carlos, nombrò por Governador del exercito, y entrò en aquel Reino a vltimo de Enero de nouenta y tres. Quisiera el Duque de Humena, y los demas señores Franceses, que el Conde se pusiera sobre Compienne, Noyon, o otra plaça importante de Picardia, y hazian con diligencias sobre esto, no se si la intencion de todos era vna. La del Conde, que era la que mejor se sabia, era acercarse à Paris, à dar calor à la eleccion del Rey que entonces se tratava, por esto no daua de buenagana oydos à esta platica, pero facilitaronle tanto el escalar à Noyon, que al fin le reduxerò. Embiò a esta empresa, dos mil Valones, à cargo de Labelota, y mil y quinientos Franceles, cõ Mos de Xanteria. Signiò los poco despues el Governador de la cavalleria, don Alonso de Idiaquez. Hallauase enfermo; pero al fin, tomando ciento y cincuenta cauallos siguiò à los demas

Llegò a tiempo à la Fera, hallò à los de la guarnicion escaramuçando con el enemigo, hizole retirar, y otro dia antes que amaneciese se juntò con su gente. El siguiente dia despues de salido el Sol, cosa bien pocas vezes vista, se escalo la plaça, con tan buen suceso en esto, que estuuieron mas de trecientos hombres sobre la muralla, antes de ser sentidos. Auianse retirado las centinelas, y vnos muchachos que dormian cerca, fueron los primeros que tocaron arma. Acuciò la gente de la villa, pusieronse en esquadron en la plaça, y los que auian subido al muro, en vez de guardar los puestos, para q̄ aun los que estauan fuera entraran, desamparados, baxaron a pelear: eran pocos, el socorro entrava despacio, saltaron muchos al fõsso, murieron algunos, y quedaron presos otros, y entre estos, Mos de Ruis, y vn nieto del Conde de Mansfelt. Entre los muertos, fueron Mos de la Xanteria, y algunos cauallos Franceles, y Valones.

Quedò con esto asegurado el enemigo, y tanto que ya se vian muchas vanderas tuyas tendidas en la muralla, jugauan la artilleria, y callaron al mismo tiempo vna puente, y salia la infanteria, y cavalleria rebuelta, para acometer a los que se hallauan en la campaña. Pasaronlo mal, por el daño que antes auian recebido; pero don Alonso Idiaquez, auenturò su gente, hizo cara al enemigo, y pudo con esto retirarse la infanteria cõ muy poco daño. Sintio el escu

so el Cõde, resoluióse en yr con todo el exercito sobre Noyon, aunque el tiempo era alperisimo de nieues, y frios, y la plaça fuerte, cõ gente y municion bastante. Llegò sobre la villa; antes de alojarse, huovna buena escaramuça: cargò don Alonso Idiaquez con cincuenta cauallos al enemigo, de manera que le hizo retirar hastaponelle debaxo de su muralla. Socorrierò à don Alonso, y los de la villa hizieron lo mismo à los suyos. Durò la escaramuça toda la tarde, despartielos la noche; tomò el exercito sus quarteles, empezaron las trincheas por la parte de los tercios de don Luys de Velasco, donde estana el de don Alonso Idiaquez, y por la de don Antonio de Zuñiga. La priesa era grande por las nueuas que auia de la venida del Rey de Francia à socorrer la plaça. Batiola el Conde al cabo de tres semanas, que estaua sobre ella, puso el exercito en orden, arremetieron los Españoles, pelearon animosamente, mas los de la villa resistieron la entrada con grandevalor, cõ que el suceso se iba difiriendo. Ordenò por esto el Conde à don Alonso Idiaquez, que con trezientos cauallos fuesse la buelta de Soisson, para asegurar el camino à la virtualla, q̄ venia al exercito. Partió don Alonso, y à pocas horas de camino, tuuo nueua que venia el enemigo: aun con esto pasó adelante, de parecer de los Capitanes que lleuaua consigo. Eran don Carlos Coloma, don Francisco de Padilla, don Alonso de Lerma, Mos de villers, y otros. Llegò à Charlepon, Castillo de vn pariete de Mos de villers, y a ruego deste, embió don Alonso à pedirles se rindiesen, amenaçandoles con la bateria, aunque no lleuaua artilleria. Quisieron hablar à don Alonso: alargauanse en las platicas procurando entretener, con que se entendio, que el enemigo estaua cerca. Caminò don Alonso, con recato y cuydado, profegua su jorna da, lleuandocorredores à lo largo à vn camino real, que iba entredos bosques, descubrieron al enemigo en el vno, boluieron tocando arma. Hizo esto don Alonso, reconociò el bosque, viofeque estaua lleno de infanteria; sin ella, por que no la lleuaua; parece que no era bien acometerlos. La buena muestra de valor, y animo haze en semejantes ocasiones gran parte, y mayor la confianza del fauor diuino. Era dia de la Anunciacion de nuestra Señora, que causaua confianza. Hizo don Alonso apeaar de los cauallos las compañías de arcabuzeros del Capitan Contreras, y de Mos de Vitri, ordenoles que empezasen à trauar la escaramuça, y el cõ las compañías de lanças, y corasas, les fue dando el calor que pudo, hasta entrar en el bosque. Recibió el enemigo esta arcabuzeria con vna

Don Alonso de Idiaquez va la buelta de Soisson.

Recorrió de don Alonso de Idiaquez con el enemigo.

gran

gran falua de la fuya , tal que parecia que no fe podia esperar buen fuceflo; pero las corazas re conociendo el bosque hallaron camino , focorrieron à los compañeros, y cerraron ellos con tan buen animo con el enemigo, que le rompieron, degollandole trecientos hombres, y tomaron treinta y quatro prifioneros, entre ellos, vn Maeftre de Campo general , que auia fido del exerciro del Duque de Pernon, y algunos Capitanes. De vno deftos que prendio don Alfonso por fu mano, fupo las cosas que le conuenian para fu jornada; y na dellas fue , que eran los que eftauan en el bosque feifcientos hombres, numero al doble mayor de los que auian acometido. Con este buen fuceflo , con fàber que lo que iban à buscar, auia mudado camino fe huuo deboluer don Alfonso à fu exercito fue biẽ recebido, al fin como quiẽ venia victorioso.

Apretaua en tanto el Conde Carlos à Noyõ porque vn focorro que auian intentado meter algunas noches antes, les falio al reucs, retirandose con verguença aunque fin daño. Y para que los fitiados fe defengañaffen, de q̄ las fuerças de fu Rey no eftauan juntas, para poderlos focorrer, hizo lleuar à las trincheas al Maeftre de Campo general , y à los demas prefos que auia traydo don Alfonso: hablaron con ellos, y con esto mudaron de parecer; refoluieron fe de entregar la villa de alli à tres dias , porque en estos elperauan que los focorria el Rey co exercito formado, con honradas condiciones que fe les concedieron, y guardaron: y aunq̄ fe oyõ aquella noche gran ruydo de artilleria en Compienne , y vino nueua que el Rey auia llegado alli à la ligera, y que fele iban juntando grandes tropas de caualleria; pero el no focorrio à Noyõ, en los tres dias que ellos auian cocertado con el Conde, y pafados , falieron de la villa, mil y quinientos infantes, y dozientos cauallos auiendo perdido, fegun ellos dixeron dos mil y trezientos hombres.

Caminõ el Conde la buelta de Han, por reparar el exercito, que eftaua notablemente difminuydo con las ocasiones que fe ofrecieron dende el dia que fe tratõ de efcalara Noyõ, y en el fitio que fe le pufo, y en el de Nonula, q̄ tan bien fe ganõ por afalto, en que tambien fe fe hallõ don Alfonso: embiole ora el Conde à Bruselas à procurar focorro de gente, y dineros para profeguir la jornada de Francia. Pero hallauante las cosas de aqueillos Estados en peligro, y en ellos el Conde de Fuentes, como ya dixẽ, atendiendo à las cosas de la guerra que del dependian por ora, y aun las del gouerno trataua con yqual poder con el Conde Piernefto de Mansfelt, no parece que fe auuieron en

embiar este focorro, difiriendole para quando las cosas de Flandes mejoraffen algo: fuerça fera dezir algo de esto adelante, y anfi dexo el fuceflo de todo para fu lugar.

CAPITVLO XXV. Quiere Henrico cercar à Paris preuenciones que para esto haze. Pretenden los Catolicos elegir Rey. Conuocã Aſemblea. Principio de las guerras del Duque de Saboya en Francia.

Conocia bien Henrico como tan prudente quan ruin fuceflo podia esperar de fu pretension gastando fu gente, fuerça y dineros, en empresas de poca importancia, ocupando plazas flacas, y pequeñas; poco, o nada importantes para el fin, y el daño grande que auia de acarrear al Reino este modo de hazer la guerra; y que solo se atenia con el à la destrucion del Reino de Francia. Quiriendo de vna vez remediar tantos daños, y allegar para fi el Reino, boluio fus pensamientos à la conquista de Paris, como de ciudad que fuele iustificara parte de quien la posee, cabeça del Reino, y por la razon dicha, tenuta por la mitad de la conquista del; y porque las demas ciudades promptifimamente fuele seguir el exẽplo desta. Cosas fabidas , fucedidas en otras ocasiones semejantes. Todo esto facilitaua la refolucion de Henrico, mas la debilidad de fus fuerças no fufria, que intentasse por entonces mayor violencia, que reducir las cosas al estado antiguo, y à las pafadas dificultades, im pidiendo los caminos de los rios, conductos, (tales fon ellos) pordõ de le llega à la ciudad el fufftento. Necesitarla con esto à rendirse, con algun cocierro, de que tenia grandes esperanças, fundadas, en el nuevo pueblo que dentro fe hallaua (ya hemos dicho largo en otro lugar la grandeza desta ciudad) el qual no era duda, que faltandole el fufftento fe auia de alborotar, y bufcalle. Bien que ya otra vez fe vieron reduzidos a vn estrecho punto, y pafaron: mas no siempre los fucestos y fines de la guerra fon vnos, aunque lo fean los medios. Aua dentro de Paris, vn buen numero de aficionados à Henrico , que auian estas platicas, pero los Catolicos procurauan con diligencia impedir la execucion dellas, castigando los culpados la vez que fe descubrian. Y aua de hecho intentaron entregalle la ciudad, y para llegarle mas cerca, echo fama que queria lleuar el cuerpo de Henrico III. à San Dionis, y hazelle alli las honras. Mas entendiofe la traga, e fugaron los inuectores della, y quedo d ffituado el Rey de fus defteos; pero no por esto de las esperanças, que las tenia grandes de ocupar à Paris, Con que intento hizo fabricar vn buen

Prudente
consideración de Hé
rico III.
de Borbon

Noyõ fe
entrega al
Conde de
Mansfelt.

Estado de
la ciudad
de Paris
quãdo Hé
rico lo que
re gañar.

traçado fuerte, que llamaron Gorni, en la ribera del rio Marna. Metió en el presidio con seis piezas de artilleria, con que se impedía el passò à las vituallas, que por aquella parte se lleuauã à Paris. Y alojado el con buen numero de gente San Dionis, y poniendo presidios en las plazas de la Sena, que las posehia casi todas, no solamente quitaua los bastimentos à Paris: mas aun haziendo continuas correrias, impedía juntamente el passo frequentissimo de aquella ciudad a la de Roan, en las quales dos ciudades estava puesta la suma de aquella empresa.

Bien sabian los Catholicos el estrecho punto à que sus cosas se iban reduziendo. Queriendo de vna vez proueer a todo, hallandole un cabeça por la muerte del Cardenal Carlos de Borbon, à quien auian nombrado Rey, y le llamaron Carlos X. que sucedio el año de mil y quinientos y nouenta, à los diez de Mayo, à quien se persuadiã que tocava aquella corona, como à Catolico, y mas cercano pariente de Henrico III. ultimo poseedor della, y por la pertinacia en la heregia de Henrico de Borbon. Estaua el Reyno de Francia sin Rey, y conuenia que le huuiesse, y dar al Cardenal, o por mejor decir, à Carlos X. sucesor, y elegir cabeça que goernasse, que los defendiesse, y en quien apoyasen las resoluciones de la guerra; porque no parecia que se gobernauan las cosas della al parecer de muchos, como ella era. Demas q̄ muchas ciudades principales del Reyno, fòcolor de neutral es auian tomado vn libre gouierno, o forma de Republica: y muchos otros, fingiendo seguir esta, o aquella parte, ocupauan las plazas, que mas a cuento les estaua. Así, que por todas estas causas, y por otras que seria largo el referir, començaron los Catholicos à intentar la eleccion de vn nuevo Rey. Auian dado parte al Pontifice de su intèto; pidieronle socorro de gente y dineros: diòle, y promessã de otro mayor, y licencia para proceder à la eleccion de vn Rey verdaderamente Christianissimo. Y porque deuiendo jutar en Paris (como ellos dizen) vna Assemblea, y era para esto necessario proueerse de muchas fuerças, y tener los caminos seguros, para que lo facien los personajes que en la Assemblea se auian de hallar, y para ser poderosos en campaña, y librar à Paris de los peligros que la a menazauan, y de la carestia que tenían, deuiendo fortalecer aquella ciudad auentajadamente, acudieron de nuevo a los socorros del Rey Catolico, instando que el Duque de Parma lleuasse vn grueso exercito à Francia, tenièdo noticia, que en los baños auia cobrado salud. Pasaron muchos dias antes que de España embiassen orden. Tardote algo mas

embiose al fin al de Parma: juntò gente: y despachò el Rey al Duque de Feria, para que asistiese en la Assemblea, y fauoreciesse la eleccion tratando en ella otro negocio de igual confidencian. Auia se ya preuenido el Duque de Parma para el nuevo viage y embiado en el principio del Inuierno delante la infanteria, siguièdo el despues con la caualleria, demodo que se adelanto en Valencienes, y de alli en Arras: pero aqui le apretò de manera la enfermedad, que le acabo la vida; cò gran pesar y tristeza de muchos Franceses, que desanimados perdian la esperança de buen sucesso en el negocio que intentauan: aunque no dexaron de solicitar al Còde de Fuentes, y al de Mansfelt para que no cessasse el socorro Diose el cuydado de socorrer à la liga Catolica al Conde Carlos, hijo del de Mansfelt, con la gente que el de Parma auia jutado, y otra que de nuevo sellegò. Mas el socorro hizo el efecto que vimos.

Los Catholicos que seguian la parte de Henrico con nombre de Realistas, como ya en otra parte emos dicho, zelosos del bien de la patria, y temerosos de la rayna que esperauan, si la eleccion que la liga intentaua de nuevo Rey, passasse adelante, se determinaron de embiar al Marquese de Pisani, con embaxada particular al Pontifice, para que representando a su Santidad, el estado de las cosas de aquel Reyno le dixesse el daño grande que causaria en el, si huuiesse dos Reyes, pues era cierto que el, si huuiesse lo era, no auia de dexar la pretension, con que seria cierta la perdicion del Reyno de Francia, y de los Catholicos del. Y con esto le dixesse la disposicion de Henrico (a quien ellos llamauã Rey) para la conuersion, y reducion a la obediencia de la Santa Madre Iglesia, y le procurasse apartar del fauor que auia prometido, y daua à los coligados. Tampoco estos se olvidaron de embiar, quien esforçasse sus razones, à cerca de su Santidad, y contradixesse las del Marques. Ni cessauan con esto las diligencias. Publico el Duque de Vmena vn edito, como lugar teniente del Reyno; en el qual prouaua con muchas razones, la necesidad grande que el Reyno tenia de proceder à la eleccion de vn Rey, que en nombre y obras fuesse Christianissimo. Dezia tocarle esta eleccion à la Assemblea; proponiala y llamaua para ella a los Estados del Reyno, y a todas las personas, que por derecho, o costumbre deuiessen hallarse en ella principalmente a los principes, de la sangre, y a las ordenes del Reyno, y oficiales del: que juntos en Cortes o Assemblea, que es lo mismo, le representaran. Ofrecia seguridad de vida, estado, y buena, à todos los que en algun manera fuesen, o se hu

Duque de Feria va a la Assemblea de Paris.

Duque de Parma muere en Arras.

Muerte del Cardenal Carlos de Borbon, à quien llamã Rey de Francia Carlos X. Discurso prudente de los Catholicos.

Catholicos Franceses intentan elegir Rey Catolico.

Franceses Catholicos piden socorro al Rey Catolico.

Embaxada de la liga Catolica a Papa.

Conuoca el Duque de Vmena Assemblea para elegir Rey, ni se sabe que sea Catolico.

tuessen mostrado contrarios à la liga Catolica, y referia con esto, y daua copia de la licencia q̄ tema de su Santidad para proceder à la eleccio.

Ardia con gran furia en esta concurrencia de tiempo la guerra en Saboya, y Delfinado, en Prouença, en Gascuña, y en otras prouincias de aquel miserable Reino, sin esperança alguna de acabarse cõ la breuedad de la necesidad q̄ el Reyno pedia. Bien q̄ por el mes de Mayo; parece q̄ se aliuio algo la Prouincia del Lengüadoch, del miserable estado en que los hereges la tenían, renouando la impiedad antigua de los Albigeneses. Passò ya esta dañada secta, y deister rola de todo aquel Reyno el glorioso san Luys Octauo deste nombre, y quadragesimo octauo Rey de Francia. Mas aora los Caquinistas con sus diabolicas traças la renouarõ, causando no pequeños daños en aquella tierra, asfiziendo los pocos Catolicos que en ella auia. Asfiziendo la defensa della, el Duque de Ioyosa, con gran valor contra el de Memoransi, y con la diligencia ordinaria de espías fieles, supo decirto trato, que entre los hereges de la ciudad de Castras, y los de Lautrech, se tramaua contra los Catolicos, que temerosos de q̄ la tierra se entregasse a hereges, procurauan defenderla. Auie do pues los hereges de Lautrech hecho conuencion secreta de dar à los de Castras vna puerta y todos juntos echar despues fuera a los Catolicos; el Duque teniendo auiso en secreto, y cõ el mismo dandole a los Catolicos, para que se preuiniessen, se puso en emboscada, y esperò à los de Castras, que eran mil y quientos arcabuzeros, y docientos y cinquenta cauallos. Auian embiado primero los de Lautrech à sus principales ciudadanos à Castras, en seguridad y rehens. Esperò el Duque con paciencia, hasta que vna parte destos hereges huuiessen entrado en la ciudad. Salio, y dio con tan gentil animo en los que quedauan fuera, que en breuissimo espacio fueron desbaratados, y muertos, muchos antes que supiesen de quien eran acometidos. Ni los Catolicos de la ciudad se dieron menos buena maña; acometieron à los q̄ auian entrado, y de los vnos, y de los otros, no se escaparon masque trecientos, pero no hizieron mas que diferir su prision, por que pensando poderse defender, se metieron en el castillo de Trapa: pero el Duque de Ioyosa, haziendo llevar artilleria, diò muestras de apretallos de fuer te, que no se atreueron a esperar mas q̄ treinta tiros: dieronse a merced, y tomolos a prision el Duque. Fueron los presos trecentos y siete: iie do vna buena parte destos, geate principal y de oficio. Eran los principales, Mos de Violet, y el Maestre de Campo Gondino. Hallaron en-

tre los muertos al señor de Tanus, que auia hecho increyble daño en la tierra, y librose huyendo, aunque herido, el Montison, cabeça de los hereges, cruel enemigo de Catolicos sobre manera. Mas todos estos buenos principios del de Ioyosa tuuiero fin en su muerte, que le sucedio desgraciadamente, ahogandose en vn rio que quiso passar en vna barca. Tuuo tambien el Duque de Saboya algunas vitorias, ganando algunos lugares. Trabajaua emperofiempre con varia fortuna: pero en el principio deste año por hallarse con pocas fuerças, no pudo resistir como quisiera al Ladiguera, que con algunas corrieras le traua; auia notablemente sus confines; en particular, auiendo ganado Antibo, por trato que tuuo con el Conde de Bar, y con algunos naturales de la tierra, y de su misma secta, la puso miserablemente à fago: permitio à los soldados q̄ con libertad executasen fuerças y incendios, y otros aun mas abominables excelsos. Procuraua el Duque reparar estos daños, y dio orden que se leuantasen dos mil infantes, con Capitanes experimentados, y praticos. Tuuo à los primeros de Junio hecha esta gente, con mas algunas compañías de cauallos, del Estado de Milan, y con ellos ochenta zeladas, à quien guaua el Conde Francisco Vila, cincuenta lanças del Capitan Ioseph Martinele, y ciento y cinquenta del Conde Troylo San Segundo. Esperaualos el Duque en Niza, porque quiso passar en persona à vengar el daño recebido en Antibo. Batian en tanto los hereges à Brot, plaça de alguna consideracion, puesta de la otra parte del Varo. Embarcose el Duque con pocos de los suyos en dos galeras, por ver cerca de Niza la muestra de su gente. Viola, y auie do tomado algun refresco, marcharon la buelta del Varo, guiados del mismo Duque. Hallò de la otra parte al Ladiguera, con vn buen exercito de infantes, y cauallos, dando muestra de querer passar el rio. Ordenò por esto el Duque algunas defensas, punièdo vn buen numero de mosqueteros, en vnas torres cercanas à la ribera, para impedir el passo al enemigo. Detuueronse algunos dias escaramuzando con alguna gente del Ladiguera, que estaua en Italia, porque aquel rio la diuide de Francia. En el entre tanto se peleaua continuamente sobre Brot, dõ de auia grauello presidio de soldados praticos y animosos, que hizieron hõrada defensa, ni con baterias, ni con asaltos pudo rendirlos Ladiguera: el qual conocia bien, que tan gran resistencia procedia de tener cerca esso corro. Determinose por esto à passar el rio, y quitarles con esto la esperança y el brio. Passò pues vn dia de improbit con ochocientos cauallos, llevando

1592.

Gente que
leuanto el
Duque de
Saboya.

cada vno à las ancas vn infante arcabuzero. No pudo la gente del Duque impedirles el passo, hallando, como bien platicos de la tierra, comodidad el vado, y auiendo se presentado en la otra ribera, y acercados à los Catolicos: pero ellos no quisieron aguardar à recibir el encuentro, desampararon las trincheas: y los enemigos les dieron vn rezia carga, matandovn buè numero dellos, siguiendolos hasta los reparos de Niza: estaua aqui el Duque con la mayor parte del campo, esperando à que llegassen algunos cauallos de Milan, que no auian llegado, porque no pensaua passar à verse con el enemigo, como lo hizo.

CAPITULO XXVI. Sucessos de los Duques de Saboya que ganò à Antibo. Del de Nemurs, que publica la guerra al Delfinado. Gana algunos fuertes, y por trato entra en Viena. Del de Pernon, q̄ recobra à Antibo. Peste en la Isla de Candia, y seña les que se ven en el cielo.

Esto aguardaua el Duque; pero de los muros de Niza dispararon tanta artilleria contra los soldados de Ladiguera, que auiendo recebido gran daño les conuino dexar la carga que iban dando à los Saboyanos: veugaron bièn la huyda de los compañeros, y de fuerte que el numero de los muertos en ambas partes fue yguual. Retirose el Ladiguera à S. Lorenzo, lugar de sus parciales; reparò aquella plaça con buen presidio, vituallas, y municiones. Passò de alli à Vença con disignio de combatir aquella ciudad; mas no le sucedio como pensaua, por estar buen presidio dentro, así caualleria como infantes. Ellos hizierò vnà acertada salida, mientras el enemigo batia la ciudad con siete piezas trauaron vnà bien reñida escaramuça, en que mataron gran numero de enemigos, y entre ellos mucha gente de oficio. Sin perder hombre dieron la buelta à la ciudad. Conociendo el enemigo el valor de los defensores, despues de auer continuado la bateria por espacio de tres dias, no bastandole el animo à proceder al asalto, desistio de la empresa, y del honor que en ella podia ganar, dexando parte del en las manos de los defensores. Con prieta partio de aqui el Ladiguera, porque tuuo nueua que le auian ya llegado al Duque los cauallos que esperaba, q̄ se le juntaua gente, y engrossaua su exercito. Passò à Antibo, auiendo dexado en aquella ciudad seiscientos infantes, algunos cauallos y grandes esperanças, que si el Duque los cercalle, los socorreria, les faco seis mil escudos; y haziendo lo mismo en otras plaças de aquella

comarca, con cinco mil infantes, y mil y quiniètos cauallos, buenos para toda proueta, se retirò en el Delfinado, reufando el encuentro del Duque: el qual auiendo (como ya hemos dicho) engrossado su exercito, salio en campaña; hizo vnà puente de barcas, y passò el Varo, pensando estar a tiempo para venir a las manos con el enemigo, que se auia puesto en saluo con mucho trabajo. No sucedièndole el designio como pensaua, boluio el intento y las fuerças à combatir la Cagna lugar fuerte por sitio, bien que vn montecillo poco distante, que con pocas casafes le sirve de arrabal, le es mal padrasto. Ganole el Duque, y quitando al presidio que guardaua el pueblo, la esperança de la defensa y socorro, desesperaron de poderse tener. Saluas las personas y las armas, entregaron la plaça al General, que era Cesar Daualos. Guardoles fielmente el concierto, y con escolta se encaminaron la buelta de Antibo.

Arribaua en este tiempo el campo del Duque nueua gente, conque crecio su exercito de fuerte, que en pocos dias estaua ya tal, que dispuso à hazer la empresa de Antibo, ciudad maritima fuerte por naturaleza, llamada antiguamente Antipoli, entregada poco antes à Ladiguera, como ya vimos, por trato que tuuo con el Conde de Bar. Embiò el Duque delante corredores que no solamente aseguraron la campaña: mas aùn destruyeron las mieses, talaron los arboles, y viñas. Por estornar en parte este daño, salieron fuera los defensores, y con buen animo mostrauan no temer; mas no por esto se alargauan tanto, que su artilleria desde la ciudad no pudiese defendellos. Continuaron este modo de defensa por espacio de vn mes. Corriofama en el entretanto, que el Ladiguera, y Espernon ibà al socorro a Antibo. Por esto el exercito del Duque, dexando en Cagna bastantè presidio, se retirò à otro lugar casi del mismo nombre, llamado Canna; buen pueblo, junto a la mar; donde la artilleria, no solamente defiende el puerto, mas buen espacio de la campaña. Hizo el Duque esta mudança, parecièndole, que si el socorro auia de venir, seria por aquel camino, por ser mas facil, y mas à propósito: y para impedir alguna inteligencia en Grassia, ciudad cercana, embiaron alli dos compañías de infantes y vnà de cauallos, con que se aseguró algun tanto el miedo. Poniafe en orden en este tiempo la bateria contra la ciudad de Antibo, dieronse la al fin con doze cañones reforçados, por la parte que llaman de S. Sebastian, y pusieronla tal en pocos dias, que comodamente podian dar el asalto. Diofe el vltimo deluio, con mucho daño y muertes de los defensores, en la parte

Ladiguera se retirò a sobre Vença.

Duque de Saboya va à visitar à Antibo.

Duque de Saboya ganò la Cagna.

re de la ciudad, que llaman Borgada, donde las mugeres y niños se salvaron en las Iglesias, y los soldados que pudieron huir, parte se retiraron à la ciudad vieja, dõde està el castillo, y parte en el fuerte junto à la mar. Mas el socorro que se temia del socorro del Duque de Espernon, se conuirtió en intentar la empresa de Grassa. Pensaua con esto diuertir al Duque del principal intento, que es lo que antes se temia. Pero el General Cesar Daualos le metio gente dentro, con que diuertió el designio del enemigo, al qual le fue forçado retirarse con poco fruto de la jornada, por auer sido grandissimamente maltratado del Governador del Bera, Alexandro Viteli, que picandole en la retaguarda, no le perdio en muchos dias de vista. Y sucedierale peor, si el presidio de Nuis efetuara con presteza lo que auia prometido al Viteli; porque apretado de ambas partes estuuiera la buelta muy en duda.

Proseguiase la empresa de Antibo, determinaron de batir con tres piezas gruesas el castillo; mas dando despues el asalto; fue tal la resistencia, que murieron muchos soldados de valor. Porque la ruyna que la bateria auia hecho, salio alta, y los defensores brauos y platicos, y con armas y artilleria trataron mal à los Saboyanos. El Duque estuuó aquel dia a muy gran peligro, porque dió muy cerca del vn tiro de cañon, estãdo mirando el sitio. Diose segunda bateria por la parte de Niza: fue mayor la ruyna que se hizo en el muro, y mas baxa que la pasada; mas no mostrauan los de dentro puto de couardia, o temor, y con algunas salidas y escaramuzas que trauauan, no lo passaua bien la gente del Duque; pero no podian defenderse largo tiempo sin nueuo socorro, que era difficultosissimo venirles; antes trezientos infantes que vna noche auian tentado la entrada, los auian muerto los mas dellos. Perdida al fin la esperança de tenerse mas tiempo, viendose ya reduzidos à no mayor numero que dozientos y cinquenta, empearó à tratar de partidos; mas no los pudieron halr à mejores que recibillos à discrecion. Dieronse al fin, y dioles el Duque las vidas, dexando las armas, y las vanderas. El septimo dia de Agosto mando el Duque batir el fuerte con otras tres piezas. No se hallaua el Conde en el, porque temeroso ya del delito que le auian imputado, verdadero, o falso, de auer entregado la ciudad al enemigo, temiendo el castigo, socolor de yr a solicitar el socorro, auia poco antes hecho ausencia. Mas su hermano, y su Lugarteniente Mos de Canaus, trato de rendirse, y concedió el Duque las vidas, y las haciendas; bien que se dixo

4. Parte.

que se auia entregado por cierta suma de dineros. Fue posible, que siruiesse esta fama de ocasion para desbalijar à los soldados, como lo hizieron los Españoles. Diose la ciudad à saco, y fue rico; afirman que valio trezientos mil ducados, sin otros treinta mil que pagaron los vezinos, porque los dexassen habitar la ciudad. Hallarõse en ella diez piezas de artilleria gruesas de bronze, y diez y siete menudas de hierro, Saluose poca gente, porque las galeras del Duque prendieron en el puerto dos galeotas, y tres nauos grandes con gente de la ciudad, que pensauan librarfe por este camino. Partió de aqui el Duque en sus galeras para Niza; con la señora Infanta de España doña Catalina su muger, dexando presidio en Antibo, y encomendada la ciudad al Conde Martinengo con algunas compañías de Italianos. Despidió à los Españoles y Prouençales, no intentando por entonces hazer empresa de momento.

Mas el Duque de Nemurs, poco antes deste tiempo, auiendo (como ya creo diximos) embiado por socorro à España, estaua ya à punto con mucha gente de guerra. Y por el contrario Alfonso Corso, el Ladiguera, y otros, que defendian en el Delsinado la parte de Henrico, tenian muy menguadas sus fuerças, despues de la partida del Mariscal de Aumont. Por lo qual temiendo con razon de sus cosas, procuraron poner el negocio en trato de tregua, para ganar tiempo, y prenenirse, y hazer que el enemigo despidiesse las fuerças forasteras. Pero mientras estas cosas se trauauan con diuersas cautelas, auiendo concertado el Corso la tregua à veinte y cinco de Mayo del año antes de mil y quinientos y nouenta y vno, parece que el Ladiguera (hombre mañoso y astuto) passadas algunas semanas despues de la conclusion della dudaua de firmalla, socolor de que el señor de Brothon tenia cierto escrupulo en ella. Quería que quedasse neutral la tierra, y fortaleza de Coindreu. Con esto iba el negocio bien à la larga, que era lo que el Ladiguera pretendia, y así lo entendian, los que trataron el negocio. Mas el Duque de Nemurs, aprouechandose prudentemente destas dificultades y dudas, sabiendo que en Granoble, contra las condiciones de la tregua (como el dezia) auian sido presas algunas mugeres, y vn hombre de armas, hizo por vn trompeta notificar la guerra al Presidente del Delsinado Mos de Illus. En este mismo tiempo entró Leõ cõ la caualleria Española Oliuera, y con la infanteria que passó el Rodano, juntose despues en San Saturino de Ozon con el de Nemurs, y el

F Mar-

Peligro del Duque de Saboya sobre Antibo.

Rindense los de Antibo al Duque de Saboya.

Marques de Sanfurlin su hermano. Allegaronse los señores de Mongiron, y el de Mälör. El dia decimo de Julio fueron pacificamente recibidos en Viena: en que se echó de ver la prudencia, y secreto, con que el negocio se auia tratado, pues se auia conseguido con tanto gusto de las partes. Recibieronlos aora con grandes muestras de alegría; fuese el Duque a la Iglesia Catredal, y cantaron el *Te Deu laudamus*. Entregaronse luego los fuertes de Pipet, Santa Colomba, y la Bastida, adonde puso el Duque presidio de milicia Elguizara y Francesa; estubo tres dias en la ciudad, la qual reconoció por su Governador al Marques de S. Surlin: y el Duque y Oliuera partieron cõ su gente la buelta de san Marcelino.

Hallaue ya el Duque poderoso en campaña, y los enemigos flacos y trabajados, tanto en la Prouença, quanto en el Delfinado. Intentó de recobrar el fuerte de Schelles en los confines de Saboya y Delfinado. Auia en el muchos dias antes guarnicion, haziendo el enemigo no poco daño en los lugares vezinos. Llegó aqui el Duque con doze mil infantes, y dos mil cauallos, el quarto dia de Agosto. Plantó aquella noche el artillería, y comenzó aquella noche a batir el fuerte con siete piezas: hizo en el tal ruyna, que pudo dar aquella tarde el asalto, y el Marques de Treuico, y el de Triforte, pelearon tan valerosamente, que ganaron la plaça, degollando en ella ochenta soldados. Retiraronse los demas a vna Iglesia, donde se fortificaron. Mas poco podian defenderse, si la inmundad del lugar, a que tuuo el Duque respeto, no los defendiera mas que sus fuerzas. Quisiera passallos a cuchillo, en castigo de auer puesto la tierra a fuego: mas valióse la Iglesia, y el dexarse vencer el Duque (en quien tenia muy gran lugar la misericordia) de los ruegos de los principales del exercito, que les dio la vida. Mas prometió el Governador de aquella gente, q̄ procuraria se diesen dos plaças vezinas, que eran Voiron, y Mirabel.

Llegó poco despues el Duque de Esperton a Antibó, y a penas se auia presentado a la ciudad, quando el presidio que en ella auia dexado el Duque de Saboya, tomó tal temor, que procurando solamente salvar con la huyda, dexaron al enemigo sin dificultad, señor de la plaça, recobrando la ciudad, que poco antes auia perdido. Ni tuuo el Duque mejor suceso en el fuerte de Brigarasco. Quiso elevar, y no pudo, por ser las escalas cortas, y perdido en la faccion algunos de los suyos, gente de calidad, y de oficio. Mas reforçando su e-

xercito con algunas compañías de cauallos, se trauó otra vez con el enemigo: y rompiendole, mató y deshizo dos corneras de caualleria, y tres compañías de infantes. Puso a saco la villa de Mongroña, por auer dado socorro a la diguera. Este aora juntando algun numero de gente, infantes, y cauallos, osó passar al Piamonte, y molestar algun tiempo las tierras del Duque. Intentó tambien inteligencia en Carmañola; mas descubrióse a tiempo, y fueron castigados los culpados, como lo merecieron. Retiróse despues en el Delfinado, sin que la gente del Duque le pudiese impedir el passo. El de Esperton, auiendo prouido de vituallas a Grenoble, atajó los disignios del Conde Trifort, de ganarla, mientras el corria con mucha libertad la cãpaña. Mas ganó el fuerte de Moristel, junto a Grenoble, puesto en el valle de Grisuanan, mientras el Ladiguera auia ganado el castillo de Cours. Desta manera iban igualando los sucesos, y los demas tocantes a Francia, diremos en su lugar.

Crecio en este tiempo en la Isla de Candia, la enfermedad que ya dexamos dicha: peste peligrósissima, si ay alguna que no lo sea, causada de querer encubrir algunos particulares los principios desta enfermedad: parece, que faltaua remedio humano al tiempo que en ella se descubrió. Murieron desde fin de Abril, hasta principio de Julio, que fue el tiempo en q̄ con rigor apretó, mas de dozientas, y hasta fin de Setiembre, que algo afloxó la enfermedad, pocas menos personas cada dia. Ni cõ esto les faltaron temores hartos de guerra. Sabia que auia salido de Constantinopla la armada Turquesca, y que era su General Cigala, renegado Ginoes. Temian los Venecianos, en yca es la Isla de Candia, no quisiese el Turco romper las pazes, poco antes hechas con aquella Republica. Fue necesario por esto preuenirse, fortificandose, y llamado gente, infanteria, y caualleria Albanesa, a que llaman Capeletes. Tocó vn rebato el Governador, y fue de notable peligro, por acudir a el indiferentemente los heridos de la peste, y los sanos, que no lo boluieron algunos; y aunque fue cierto que se auia visto algunas fustas Turquescas: mas no fue tanto esta la causa del rebato, quanto querer conocer el Governador la disposicion de la gente de la Isla, que no siempre estan muy contentos con el gouerno Veneciano. No fue menester passar adelante en esta diligencia; porque aunque Cigala corria aquellas costas con su armada; mas sin daño de la Isla, y de todo el dominio Veneciano: y por esto sin perjuzio de las pazes.

Mas no parece que queria el cielo librar de

Mongroña
saqueada
por el Duque de Saboya.

Peste en Candia.

Prodigios
notables
en Candia.

de temor à esta gente, segun mostrò las señales que suelen ser causa de acrecentalle, de dar que pensar à muchos, y que discurrir à los Filósofos Viose el vltimo de Agosto à media noche à la parte de Oriente, vn tan gran fuego, que con su claridad y gualaua la escuridad de la noche con el medio dia, no sin admiracion y espanto de los que lo vieron, que no fueron pocos. Durò por espacio de vna hora, y discurriendo con gran ruydo por vna parte y otra vino à caer en la mar, cerca del puerto de Espinalonga: y es cierto que hiruió el agua, bien como si ruuiera algun fuego debaxo. Pasados pocos dias, ya cerca del alba, se vio otro fuego, qual cometa; mas no con tan grandes accidentes. Siguióse tras estas señales el reuiuir tercera vez la peste, con gran rigor à los principios de Octubre, de que los mas cuerdos dezian era la causa auer guardado algunos codiciosamente ropa apestada. No faltauan diferentes causas puede ser no tan ciertas, como la que he dicho

na memoria de aquel Príncipe su ciudadano, con notable aparato le hizo en Araceli solennissimas obsequias. Asistieron à ellas quantos Cardenales y Perlados auia en aquella Corte, con toda la nobleza de la ciudad. Colgaron la Iglesia de luto: cubrian las paredes los escudos de armas y vanderas del Duque. Estauan repartidas por el templo diuersidad de columnas, que sustentauan varias Imagenes de la Fama, Prudencia, Piedad, Mansedumbre, Vigilancia, Presteza, Magnificencia; Liberalidad, Clemencia, Templança, Cōstancia, Equidad, y Justicia: virtudes que afirmauan auellas tenido el muerto Duque, y que forman vn perfecto Príncipe. La capela ardente, o tumulto, era pomposo, de figura quadrada, y en cada esquina vna estatua, q̄ representaua la Religion, Prudencia, Fortaleza y Constancia. Rematabase en figura oual, adonde se via la persona del Duque armado, y puesto à cauillo, q̄ semejante a el le supo hazer la escultura, y en el frontispicio se leya esta inscripcion.

CAPITULO XXVIII. Llega el cuerpo del Duque Alexandro Farnesio à Parma. Obsequias que le haze aqueila ciudad y la de Roma, y su hijo el Cardenal Farnesio. Diligencias de Henrico de Borbon, para que su Santidad le absuelua. Asigien los foragidos à Italia. Ocupalos y castigalos la Republica Veneciana.

AVia ya entrado el año de mil y quinientos y noueta y tres, y à los quinze de Março llegó à Italia à la ciudad de Parma, el cuerpo del Duque Alexandro Farnesio, que como ya vimos murió en Arras. Hizosele vn sumptuoso y lugubre recibimiento, mostrando todos sus vassallos, en los semblantes, lutos y lagrimas, quanto auia sido su Príncipe amado de ellos. Mandose el Duque enterrar en Parma en el conuento de los frayles Capuchinos, en vn humilde sepulcro, porque lo quiso assi; donde se lee este Epitafio.

Alexander Farnesius, Belgis Deuictis, Frãcis obsidione leuatis, Vt humili hoc loco reponeretur mandauit. Nonis Decembris cl. lc. Xc. II.

Et vt secum Maria eius coniugis optima ossa iungerentur, illius testamentum secutus annuit.

Hizole en Roma el Cardenal Odoardo Farnesio su hijo en la Iglesia de san Marcelo particulares obsequias, y dio por el descargo de su alma, con piedad Christiana gran numero de limosnas.

Mas el pueblo Romano agradecido à labue

4. Parte.

S. P. Q. R.

Alexandro Farnesio Romano, Parma & Placentiæ Duci, Tertio S. R. E. Confaloniero, Catholicæ Fidei acerrimo Propugnatori.

El numero de las luzes era grande, y la solemnidad del oficio no menor, tanto en la calidad del que celebraua, y de los que asistian, quanto en el numero de ministros que seruian. Y no cōtento el Senado Romano cō tan grã demostracion de piedad y agradecimiento, por decreto publico, o Senado Consulto, como antiguamente se dezia, le puso en el Capitolio vna biẽ labrada estatua, con esta inscripcion.

Quod Alexander Farnesius Parma & Placentiæ Dux III. magno imperiores pro Rep. Christiana præclaras gesserit, mortēque obierit, Romanique nominis gloriam auxerit.

S. P. Q. R.

Honoris ergo maiorum morem seculis multis intermissum, reuocandum censuit, statuamq. citi optimo in Capitolio, virtutis, suæq. in illum voluntatis testimonium esse S. C. P.

Clementis VIII. Pontif. Max.

Anno II.

Gabriele Cosarino Pr. VC. Iacobo Rubeo, Papirio Albero Conf. Celfo Celfo Cap. Reg. Fr.

Embióse su Santidad al Príncipe Ranucio, y Duque de Parma, el Breue en que le criaua Confaloniero de la Iglesia. Dignidad heredada de padres, y aguelos, y au

F 2

denia

Recebi-
miento q̄
se haze al
cuerpo del
Duque de
Parma.

Cardenal
Farnesio
haze hon-
ras en Ro-
ma à su pa-
dre.

Pueblo Ro-
mano po-
ne vna esta-
tua al Du-
que Alexan-
dro Far-
nesio.

Antiguedad de la Casa Farnesía,

demas antiguos progenitores, que ya setiene noticia de Pedro Farnesio, que llamaron mayor, en el año de mil y nouenta y siete, en el Pontificado de Pasqual Segundo, que fue Capitan general de la Iglesia, contra los enemigos della, à quien restituyò à Orbitelo. Y de otro Pedro Farnesio, llamado menor a diferencia del primero, que contra los Pisanos, en fauor de Florentines, gouernò exercitos, hasta sujetar aquella Republica à esta. Peleo tambien contra Guelfos, y Gibelinos, vandos pestilenciales, que arruynauan à Italia. Y Ranucio Farnesio en tiempo de Eugenio Quarto hizo notables seruicios à la Iglesia. Fue este, padre de Pedro Luis Farnesio, que fue Papa Paulo Tercero, y principio de la verdadera grandeza de la casa Farnesía, del qual decen dia nuestro Alexandro, à quien, ò ya por propia virtud, ò por los preheminentes lugares que ocupò, no le faltaron emulos. Largo sería, y no muy de mi proposito, el responder à todo lo que dezian los no muy aficionados del Duque: bien bastará dezir aora, que la inuidia suele ser el premio de la virtud, y que este peruerso vicio, jamas se atreuio sino à cosas grandes; deuan de serlo las del Duque Alexandro.

Obsequias del Duque de Parma en su estado.

Hizole tambien la ciudad de Parma solenissimas obsequias, con asistencia de mucho numero de Perlados; tanto de sus estados, quanto de otras muchas partes de Italia; no las refiero, por no ser tan propias desta historia, como las de Roma, à donde la presencia del Pontífice pudo obligar à eseriuir lo que cò su persona honraua.

Pero no saliendo aora de Italia, era cosa notable la diuersidad de negocios que se tratan, y el cuydado grande que cada vno dellos daua à nuestro Pontífice, cuydadofo mucho del bien de la Christiandad. Temíase por vna parte al Turco, desleoso de disminuir en quanto pudiese, las fuerças de la Casa de Austria, y queria emplear las suyas contra Hungria. No porque esto se supiesse, causaua menor miedo la potencia Turquesca a los Venecianos, y a sus Estados, temerosos siempre de su fidelidad, que la suelen guardar los Turcos mientras les esta bien. Atienden siempre, no solo à su conseruacion, mas aun à su acrecentamiento. Los enemigos domesticos de Italia, digo los foragidos, la maltratauan grandemente. Aunq̃ como ya vimos en la vida de Gregorio XIV. Alonso Picoloniani acabo a las manos de la potencia del Duque de Florencia. Mas quedauan Marcos Xarra y Baptitela, con vna gran compañía de gente perdida. En el Delfinado anda-

Condición natural de los Turcos

ua muy poderoso el Ladiguera contra el Duque de Saboya, que no hazia poco en detenerle, que no inficionasse con sus heregias à Italia. Bien que el sitio q̃ tenia sobre Ginebra, se auia grandeméte enflaquecido, por las muchas molestias que el Ladiguera le causaua. Embió el Pontífice al Duque vna buena suma de dineros, con que parece que podia cobrar nueuas fuerças, y mejorar en algo mas el suceffo de todos estos negocios, y de quantos se trataua en Europa desta calidad, dependian del bueno, ò malo, que tuuiesse los de Francia, que como parte tan principal, y tan grande desta del mundo, tenia en peso todas las cosas del. Dudaua cada vno de las propias, mientras aquellas no estuuiesse en fil, y quietas; y sin duda daua mayor cuidado al Pontífice, que ningunas otras, principalmente con la nouedad que Henrico de Borbon auia hecho en materia de Religión, auiendo tomado la absolucion, en que por sus heregias estaua ligado, de algunos Obispos de aquel Reyno, y ellos dadofela sin autoridad del Pontífice, à quien estaua reseruada, como veremos mas de espacio en su lugar, era cosa que hazia el negocio mas dificultoso. Y si bien Henrico pedia (proponiendo su reducion al gremio de la santa Iglesia) la absolucion al Pontífice, con grande humildad y sumission: estaua el Papa muy dudoso en darsela, alomenos mostraua estarlo, pudo ser para confirmalle en el buen proposito, que mostraua tener. Ni se dexauan de hazer diuersos officios con su Sãritad, para que no se la diese, alegando los enemigos de Henrico (y aun otros que parecia se mouian con mejor zelo) las vezes que auia pedido la absolucion, y auia buuelto à sus errores; y que por esto no se deuia fiar mucho del, pues parece que el estado, à que le auian reduzido los Catolicos de aquel Reyno, queriendo elegir Rey, que en nombre y obras fuese Christianissimo, auia sido causa que tomase aquella resolucion. Y aunque para su pretension importante, mas falta y defetuofo de muchas circunstancias; del modo, pues no auia tomadola absolucion de quien podia darsela, y la del fin (dezian) era claro le faltaua, auiendose monido con tanta presteza a ella, sin la instruccion necesaria en la Fè Catolica; y que ni persuasiones, ni tiempo para hazella le auian faltado, y mucho menos personas que le instituyessen. De todo lo qual, y del estado de las cosas de aquel Reyno, querian colegir los que esto alegauan, la intencion de Henrico, afirmando que era temor quien le auia reduzido à este punto; siendo cierto, que mudandose las cosas de Francia, se mudaria el

Socorro embio el Pontífice al Duque de Saboya

el tambien; no dexiendo esperarfe del mayor perferuerancia que la passada. Esto se alegaua. Pero mal se juzgan las intenciones, y dificultosamente se podia juzgar, la que en refolucion tan acertada por fi dexo las circunstancias del modo y fin huuieste tenido Henrico; principalmente estando el coraçon del Rey en las manos del Señor. Esto todo ha de tener fu lugar adelante, donde dire el modo de la abfolucion de Henrico en San Dionis, hecha por vn Perlado de aquel Reyno, con afsistencia de otros muchos, que tambien aora se alegaua para indignar a fu Santidad, pues no auia acudido a el, teniendo la referuada à fi. Todo era causa de perplexidad en el Pontificado, que es quien aora nos ha dado ocasion para de zir esto, como accion tan propria fuya.

Hazia las partes de Henrico en Roma el Duque de Neuers; y aunque con gran diligencia, pero no con gran fruto, y aun para llegar a llituuo hartas dificultades, que diremos a fu tiempo. Pendian todas estas cosas de las que en este tiempo passauan en Francia, que es necesario escriuillas antes que la respuesta del Pontifice, y refolucion fuya en la embaxada del Duque de Neuers. Pero antes me es forçoso desembaraçarme de las cosas de Italia, por no dexar atras quien pueda estoruar, o hazer inconueniente al buen corriente de la historia.

Cuydado de Cleméte VIII de limpiar à Italia de foragidos.

Digo pues, que entre tantos cuydados del Pontifice no era el menor el limpiar à Italia de los foragidos, que miserablemente affligian algunas partes della. Despues de las dos rotas que recibio esta canalla de Onorato Gaetano, Duque de Sermoneta, y de Virgino Orfino; à quié el pueblo Romano auia dado el cuydado de perseguillos (ya diximos esto en la vida de Gregorio Decimoquatro) y aunque esta perniciofa gente auia recebido estas dos vezes gran daño, como la vida licenciada y libre ay muchos que la figan, facilmente se reparó esta quiebra. Hallauale en el Abruzo Marco Xarra, bien conocido, y nombrado otras vezes, con vna gran tropa de gente perdida, de quien el era caudillo. Auia entre ellos hombres animosísimos y valientes, y todos peleauan temerariamente, al fin como los que defendian sus propias vidas, que era el fin de la vitoria. Por esto era grande la dificultad de limpiar à Italia desta ruyn semilla, por mas que los Españoles del Reyno de Napoles querian echellos del Abruzo. Vinieron con ellos diuersas vezes à las manos, y entre ellas vna, trauaron vna reñida escaramuça: murieron muchos de vna y otra parte, y quedó malamente heri-

do Marcos Xarra. Dudaua en esta ocasion de su vida, y rogaua este peruerso hombre à los que con el se hallauan, que le acabassen de matar, y quemassen su cuerpo, porque viuo ni muerto no vinieste à las manos del Pontifice, de quien auia tantos dias que huya, y por las grandes diligencias que sabia se hazian para castigar en el los intulos que auia hecho en Italia. Y aunque le auian hecho los Españoles gran daño; pero no le auian ellos recibido pequeño. Quiso la Señoria de Venecia acudir a esta necesidad, y trató de recibirlos à sueldo para la guerra que hazian en Dalmacia con los Vscocos, gente braua y ferroz, decendientes de los antiguos Ordados ellos y los Martelosos, y Morlacos, acuden à saltar y robar por las montañas de Albania, Escclauonia, y Bosnia, grandes enemigos de Venecianos, a ellos, y a los Turcos, suelen hazer, y aun recibir dellos no pequeños daños. Las quejas de los que los Turcos reciben cargan à vezes, y aun siempre de la Republica Veneciana; y no eran pocas las que aora daua Amurates de aquella Señoria, de ciertos daños recibidos de los Vscocos. Querian los Venecianos satisfazerlos, porque no tomasse ocasion el Turco de romper la paz asentada. Estaua en Dalmacia Hermolao Trepolo, Prouedor de la Republica, con quien à boca trataua Lucas, hermano de Marcos Xarra, que sacasse de Abruzo à su hermano, y à sus compañeros, Concluyó el negocio, y la Republica Veneciana los recogio en dos galeras, con intento de lleualos à Dalmacia, aunque el embarcarlo hizieron con alguna dificultad, por lo mucho que los Españoles los perseguian. Queixaua se mucho el Virrey de Napoles, de que la Republica Veneciana huuieste amparado estos foragidos, y quitadole de las manos la ocasion de castigar aquella gente, y limpiar della à Italia. Mas aunq los Venecianos le dezian lo poco q contra ellos auia hecho en el tiempo que los tuuo en el Reyno de Napoles, el Virrey suplicaua a su Santidad, mandasse à los Venecianos que entregassen esta gente, para que fuesen castigados en los lugares donde auian cometido los delitos. Bien quisiera el Papa hazer lo que el Virrey pedia, porque el Coronel Pierconte Gaucio, por cuyo medio la Republica recogio esta gente, le mando confiscar la hazienda, y cõdenar à muerte; y reo lo executara, si por entõces le huuiera à las manos; pero despues, entẽdida la razon del Coronel, le perdonó; mas el yr esta gente en el amparo de la Republica, y auerse entregado debaxo de su fe, los guardó; porque el Pontifice quiso que la Re-

Vscocos;
que gente
sea.

publica guardasse la palabra, que auia dado à aquellos hombres. Pudiera pesarles à los Venecianos, porque la gente ruin nunca paga bien. Huuo entre ellos, y el Proueedor que los lleuaua, algunas diferencias, presto las veremos.

Mas ni la guerra que los Venecianos hazian à los Vicoscos, ni el auer lleuado à ella esta gente, se quedó sin grandes quejas y ymurnu raciones. Dezian de lo primero, que era vna cosa de muy mal exemplo y sonido, que en tiempo que el Turco tenia las cosas de Hungría en tan gran peligro, empleassen los Venecianos sus fuerças contra Christianos, y solo por satisfazer al mismo Amurates de las quejas que dellos tenia. Con esta ocasion renouaua las suyas el Virrey de Napoles, de que ya emos dicho algo, pidiendo de nueuo que fuesen castigados aquellos hombres, por tata multitud de delitos, como auian cometido, principalmente en aquel Reyno. No les faltauan à los Venecianos respuestas à cada cosa destas, y tales que satisfazian à muchos. Pudo ser tambien que estas cosas fuesen parte, para que aquella Republica mudasse resolucion, mandando que no à Dalmacia, sino à Candia fuesse lleuada aquella gente, adonde la de la Isla con la pestilencia pasada se auia disminuido en gran parte. Fue esto ocasion para que los foragidos pagassen (alomenos algunos) la pena que por sus delitos merecian. Porque aquellos hombres acostumbados ya à viuir de robos y latrocinios, y à vna vida licenciosa, y libre, no sufrían bien ir donde auian de asistir en vn presidio, guardando la disciplina y orden militar: y temiendo el viuir con orden, se determinaron de saquear la ciudad de Arbe, y huirse con el robo, boluendose à la antigua libertad de vida. No pudo ser esto tan secreto, que no lo entendiesse el Proueedor Nicolao Donato, que en lugar de Iuan Mocengo iba à Candia, y para certificarle mejor del trato, puso en pratica la ida à aquella Isla. Empeçola à tratar por medio del Coronel Pierconte, del Obispo de Curzola, y de otras personas de autoridad. Pero no solo rehusaron el viaje, mas aun detuuiéron à estas personas presas, como en rehenes, de que los dexarian ir libres. No se les dio tanto espacio, que pudiesen poner en execucion su intento. Luntó el Proueedor tres mil hombres, y dio sobre ellos, apretandolos de fuerte, que se huyeron de rendir à merced. Libraronse deste traçto Marcos, y Batistela, con algunos pocos compañeros. De los demas murieron en la refriega algunos: pagaron otros con la vida, sus delitos, y pusieron al resto mas

de ciento. Ni por esta huida pudo por mucho tiempo escufar la muerte Marcos Xarra, boluiose à la Marca, adonde auia embiado el Pontifice à su sobrino Iuan Francisco Aldobrandino, con sesenta cauallos Italianos, y vna compañía de Albaneses, para remediar los daños, que la tierra recibia desta gente. Mas ni bastara esto, sino procurara el Pontifice ganar, como lo hizo, à Batistela, como quien sabia bien las manidas del compañero Marcos: èl al fin por ganar perdon para si, y para otros que pidio, mató à Marcos Xarra, con otros treze, junto à Aseuli. Mas no por esto quedó la tierra libre de mas de dozientos, que notablemente la maltratauan; bien que se hizo mucho en quitarles vn tan experimentado Capitan y caudillo, y en embiar contra ellos al mismo Batistela, que como ladron de casa, sabia bien, quando, y como los auia de acometer.

Hallauanse en este tiempo en Italia los dos hijos menores del Duque de Bauiera: el mayor, en quien el padre queria renunciar los Estados, para recogerse à hazer vida religiosa, quiso tambien venir à Italia, no se si con buen gusto del Duque su padre. Embiole antes su Santidad con el Conde Alfonso Escoto su camarero secreto, el tombrero y estoque bendito. Vino èl tras esto, y hizieronse en toda Italia, principalmente en Venecia, y Napoles, reales recibimientos: y no fueron menores en Roma, donde fue muy acariciado del Pontifice. Boluiole despues de algunos dias èl, y sus hermanos, bien ricos, con algunos euerpos de Santos, y otras reliquias que su Santidad les dio, que la mucha Christianidad, religion, y santo zelo de aquel deuoto Principe, supo estimar como en razon.

Procuraua aora el Pontifice, como cuydadoso padre, que en Roma, y en todos sus estados, huuiesse abundancia de mantenimientos; principalmente de pan. Auian sido los años antes algo esteriles, y estauan vacios los graneros y positos de aquella ciudad, y estado de la Iglesia. Hizo el Papa traer de Sicilia vna gran cantidad de trigo, y sucedio en esto vn maravilloso caso, por no llamante milagroso. Salleron del puerto algunas naues con el trigo, dio vna en manos de Turcos: lleuauanla su remedio; pero leuantose tal temporal, que apartó las naues Turquescas las vnas de las otras, y esta del Papa la lleuo el viento à vna Vieja, con gran contento de todos, dando gracias à nuestro Señor, que así satisficiera los santos intentos, y cuydadados de su Pontifice.

Castigo
de los
dos.Juan Fran
cisco Ald
obrandino
va contra
los mus
dos.Hijos del
Duque de
Bauiera
vienen à
Italia.Caso nota
ble sucedi
o à vna
uia de la
Iglesia.

CAPITULO XXVIII. Miedo que tienen en Italia de la Armada Turquesca. Preuenciones que hazen para su defensa. Edifica la ciudad de Venecia vn fuerte en Fuarli. Primera eleccion de Cardenales, q̄ haze el Pontifice: da en ella el Capelo à Francisco de Toledo, Español, de la Compañia de Iesus. Sus excelentes virtudes.

TEniase ya nueva de que estava declarada la guerra en Constantinopla, y Buda, contra la Casa de Austria, y oianse cada dia las preuenciones y ruydo de las armas de los vnos, y de los otros: mayores siempre del Turco, no menos en Croacia, que en Hungria, y aun con tan grandes ventajas de la parte Turquesca se tuuieron en diuersos tiempos nueuas de algunas importantísimas vitorias, auidas contra ellos, de que en Italia, particularmente en Roma, se recibio grandísimo contento. Acudio luego el Pontifice à dar a nuestro Señor gracias por ellas, reconociendo aquellas recibido la Christianidad de su mano. Embió a exortar al Emperador, que prosiguiese valerosamente, teniendo siempre esperança de otras mayores, y prometiendo de fauorecerle con quanto la Iglesia pudiesse, aunque se hallaua afligido, y ocupado en diuersos negocios. Embió à España à Ascanio Zufarino, Duques, gran seruidor del Duque de Parma, hombre de grande experiencia, y despues à Monseñor Burghelio Auditor de Rota (oy Papa Paulo Quinto) para tratar con el Rey Catolico fauoreciesse al Emperador, y a la liga Catolica de Francia, y otros negocios importantísimos. Temia, y con razon el Rey Catolico, no fuesse todo esto diuertirle de las cosas de Flandes, a donde sus rebeldes en este tiempo, con fauores de algunos Principes andauā poderosos en campaña. Despachò por esto à Carlos Cigala, hermano del otro Cigala, renegado Ginoues, y General de la armada del Turco, para que con ocasion de ver a su hermano, y visitalle, le persuadiesse q̄ se apartasse de las riberas de Italia. Mas no fue esta diligencia tan grande, que bastasse para que la armada del Turco no corriese las riberas del Reino de Napoles, con algun daño en la Pulla, y Calabria. Echò aqui el Cigala gente en tierra, y cautiuò muchos naturales, arruinando algunos pequeños pueblos, junto a Lipari. Ni fue menor el daño en Sicilia, q̄ se acrecentò quemándose vn castillo en Palermo. Pegose fuego en la poluora, y arruinose el castillo con muerte de mas de trecientas personas.

Los Venecianos eran los que mas remian las fuerças del Turco, niandose poco en la paz

4. Parte.

concertada. No les parecia que era bastante freno para detenerle la insolencia Turquesca, que no ensanchasse su Imperio, si vna vez se hallaua vitoriosa contra los Christianos: y temia mucho que lo auia de estar, segun sus fuerças eran grandes, por las pocas que ellos tenia. Lo que agora les daua cuydado, era no se apoderasse del Fuarli. Es el Fuarli, lo que la antigüedad llamó *Forum Iulij*, porque alli edificò vn tiempo Iulio Cesar el castillo, que de su nombre llamó *Castellum Iulij*, despues Ciudad de Austria, y vulgarmente Ciudad. Confina por el Mediodia con la Marca Triungiana, de quien la diuide el rio Linenza, y el mar Adriatico, ò golfo de Venecia, que es lo mismo. Al Oriente la ciñe el rio Lisónza, y altísimos montes, los Alpes al Setentrion: su Metropolis es Aquileya, gran ciudad vn tiempo. Defendieron la tierra los Venecianos alguna vez de los Turcos, y por temor dellos se auia tratado algunas de hazer vn fuerte en ella; mas la resolucion fue con espacio: pero agora las demasiadas preuenciones del Turco no le dauan.

Resoluiéronse de tratar del edificio del fuerte: embiaron à reconocer el sitio del a Bonayto Lorino Florentin su ingeniero. Este considerando dos puntos principales, que eran, que el fuerte fuesse con facilidad socorrido, y que se le pudiesse hazer nueva fortificacion, boluio con la traça a Venecia, auiendo señalado el sitio entre el lugar de san Lorenzo, y Palmela, à tres millas, poco mas, ò menos de Aquileya. Reconocieronse las comodidades grãdes que en este sitio auia, tanto de vnas cercanas lagunas, por donde haciendo vn canal podian proueer el fuerte de vitualla con facilidad, y sin temor de borrasca; quanto, porque dado que los enemigos entrassen, el proueerle auia de ser dificultoso por la estrechura de los pasos, ocupados con la aspereza de los montes: y por esto faciles de guardar, y no dificultoso el camino, para q̄ los conueziños en la ocasion se acogiesse con sus haciendas, con otras muchas comodidades importantes: y no era la menor estar muy lexos de la ciudad de Vdin, à quiẽ auia tratado aquel Senado de fortificar.

Cometiose el edificio del fuerte à cinco principales Senadores: estos fueron, Marin Grimano (poco despues Duque) Iacobo Foscareni, Leonardo Donato, Marco Antonio Barbaro, y Zacarias Contareno. Fueron con ellos el ingeniero Lotino, ya nõbrado, y otras muchas personas de calidad, importantes todas para el buen acierto de la obra, y del sitio donde se auia de hazer. Conuiniéron al fin en hazelle donde ya hemos dicho entre Pal-

Descripción de Fuarli.

Fuerte que se edifica la Señoria de Venecia en Fuarli.

Diligencias del Pontifice, para proseguir la guerra contra los Turcos.

Traça del
fuerte de
Fiarli.

mela, y Sanlorenço distante de Vdin diez millas, de Maranto ocho, y de los confines dell Imperio, no mas que cincuenta passos. Señalaron el circuito. Compartierõ nueue valuartes que auia de tener, distantes los vnos de los otros dozientos passos: pusieron los nombres, y todos o los mas fueron de santos: fofio ancho doze passos, y profundo otro tanto. Empeçaron à fabricar los cimientos, no sin notab'e ceremonia: echaron en ellos vn buen numero de medallas de plata y oro. Tenian algunas de vna parte la figura de S. Marcos, patron de la Republica Veneciana, y de la otra vn letrado Latino, que cõtenia el nombre del Duque, que la gouernaua, y el año en que el fuerte se empeçaua, y era.

*Pascale Ciconia Duce
Venetorum.
Anno M.D. XCIII.*

¶ Tenian otras del vn lado la planta del fuerte, con vna Cruz en medio, y dezia al rededor della.

In hoc signo vinces.

Y del otro lado dezia.

*Forij Iulij Italiae, & Christiana
fidei propugnaculum.*

¶ Contribuyò toda la tierra para el gasto de la nueva fortaleza, que llamaron Palma, por cuya defenfa se hazia.

Viernes diez y siete de Setiembre, que fue de las Quatro Temporas deste año de mil y quinientos y nouenta y tres, y segundo de su Pontificado, hizo Clemente VIII. la primera eleccion de Cardenales. Dio en ella el capelo à quatro principalissimos sujetos. Fueron los dos, Pedro, y Cintio Aldobrãdino sus sobrinos el tercero Lucio Saxo Romano su Datario, y el quarto Francisco de Toledo, de la Compañia de Iesus, Español. Y por serlo, y el primero que desta Religion ha entrado en el sacro Colegio de los Cardenales, y mas por auer sido el principal ministro del gouerno de nuestro Pontifice, cuyo consejo siguió en los grandes negocios, que en su Pontificado se ofrecieron, que veremos adelante, he querido escriuir con algũ espacio su santidad, prudencia, letras, y la estimacion grande, que todos los Pontifices desde Pio Quinto, hasta Clemente Octauo, hizieron de su persona, empleandoja en las cosas mas importantes, que en el gouerno de la Iglesia se les ofrecian, desleando todos hazer, lo que al fin hizo nuestro Pontifice, honrando su persona, y premiando en ella (sin respeto humano) tanta

santidad, prudencia, y letras, empleado todo en seruicio de la santa Iglesia.

Nacio Francisco de Toledo en Cordoua, ciudad de las mas illustres de España, hecha ya a producir semejantes ingenios, si es que este tuuo semejante: y porque si le tuuo excediese en algo, afirman que nacio en la casa adonde viuio en aquella ciudad el glorioso martir san Zoil: y nacio tambien don Francisco Pacheco que fue Cardenal y Obispo de Burgos, que pasando su madre por Cordoua preñada del, poso en aquella casa donde pario. Pudo ser lo primero principio de su santidad, y lo segũdo presagio de su buena dicha.

Estudiò las primeras letras en Cordoua, para las demas fue à Salamanca, donde alcanço vna catreda de Filosofia. Leyendo la entrò en la Compañia a quatro de Junio, Sabado de la Santissima Trinidad, del año de mil y quinientos y cinquenta y ocho. Y es cosa que me admira, que el año siguiente de cinquenta y nueue fue à Roma a leer Filosofia, que à mi cuẽta tendria à vn no vñtifete años de edad: prueua grande à mi ver, no solo de la estimacion q̃ del tenia su Religion, adonde suelen sobrar sujetos suficientes para semejantes ocupaciones, sino de la confianza que hazia del, pues en los primeros dias de su conocimiento le pusieron en el lugar que suelen tener los que han pasado por muchos años de aprouacion.

Entrò en Roma à ventiquatro de Mayo del año dicho, que fue el postrero del Pontificado de Paulo IV. y aunque llegò con poca salud, empeço à leer Filosofia à dezinueue de Junio siguiente; leyò diez años, los tres Filosofia, los siete reñate, Teologia; y en el de sesenta y nueue, que era Pontifice Pio V. le predicò en su capilla Pontifical el primer sermõ, en la Dominica segunda despues de Pascua, que es el dia en que la Iglesia canta el Euangelio, *Ego sum pastor bonus*. Siguió este exercicio largo tiempo, (Hizole el Papa su Predicador y Teologo, dandole aposento y racion en su Palacio) con maravillosa acceptacion y aplauso de aquel tan grande auditorio; de su Santidad entiendo, y del Sacro Colegio. Bien q̃ los Pontifices le truxeron algunas vezes ocupado en los negocios que à la santa Iglesia se ofrecian. Embiole Pio V. à Alemania con el Cardenal Comendon, a quien nombrò por Legado, al Emperador Maximiliano, para la reformation de las deprauadas costumbres de aquella Prouincia, peruertida notablemente con la heregia Luterna. Obra no solo importante, mas aun digna del paternal cuydado del Pontifice, en la qual deuiã ser los ministros proporcionados con la gran-

1593.
Primera
eleccion
de Cardenales
haze Clemente
VIII.

Francisco
Toledo
Cardenal.

grandeza del negocio que se emprendia. Ni fue de menor importancia la reducion de Miguel Vay al derecho camino de la Verdad. Era este Decano de Louaina: auia leydo y publicado algunas proposiciones tales q̄ tenia escandalizados los animos de todos los Doctores y Estudiantes de aquella Vniuersidad, son las Vniuersidades, las fuertes de dōde todos beuē: cōuenia mucho limpiar esta, porq̄ no corriese el agua atofigada, y dañase à los q̄ cō ignoracia se le gassen à beuer della. Cometio Gregorio XIII. que en este tiempo era Pontifice, el reparo del te daño. Francisco de Toledo; fue a Louaina el año de ochenta à ventiuino de Enero. Disputo con el Decano, conuenciole; y su Santidad publicò vna Bula, en que condenò setenta y dos proposiciones por hereticas erroneas, temerarias, y mal sonantes, cada vna dellas con la nota destas que le conuenia. Boluio despues desto segunda veza Alemania, embiado por el mismo Gregorio XIII. à componer con el Emperador la Competencia que con el mismo Pontifice tenia sobre el titulo de gran Duque, que la buena memoria de Pio V. dio al de Florencia Cosme de Medicis. Eran interesados en este negocio todos los Potentados de Italia, por lo que resulta (creo mas de disgusto que daño) del acrecentamiento del vezino. Sentia mas que otros esto el de Ferrara, pareciale que se adelantaua mucho Cosme, quisiera templar esta grandeza con la mano poderosa del Emperador, que pretendia que los titulos temporales auian de depender de su voluntad y arbitrio. Cada cosa destas hazia el negocio dificultoso; mas la destreza de Francisco de Toledo en tratalle le acabò con buena satisfacion de las partes, como ya hemos visto en el tomo antes deste. Bien basta esto para muestra de la estima, en que tuuieron estos dos Pontifices al Padre Francisco de Toledo. Del nuestro Clemente VIII. diremos luego. Quisiera poner aqui à la letra los Breues donde se le cometian estos y semejantes negocios, y le hazian algunas particulares gracias. Temo el poner tantas clausulas Latinas, (no se si me he depoder escutar de todas) y temo mas disminuir con la traduccion, o la significacion de las palabras, o el sentimiento de sus clausulas: dexolo por esto: helos visto todos; y no parece sino que a porfia los vnos y los otros con la grauedad de las palabras Pontificales, iban haziendo vna historia deste sujero refiriendo muy por menudo sus virtudes, su prudencia: su santidad, valor, y conuança que del hazja la santa silla Apostolica. Notese de passo, para prueua de lo que la prudencia, y buena inteligencia puede y vale; y que auiendo si-

do los Pontifices tantos, y de condiciones diferentes, el sentimiento y concepto de la persona de Francisco de Toledo en todos fue vno. Todos le tuuieron en igual lugar, auiendo en esto antes aumento que disminucion. Tenga paciencia el Romancista, y palse algunos renglones, que dificultosamente me puedo escular de no poner aqui vna aprouaciō que Gregorio XI II dio en vn Breue suyo dirigido al Duque de Babierra de la persona de Francisco de Toledo. Mandole quando le embio a Alemania, que visitase al Duque, y le confirmase en los santos propositos que siempre tuuo de conseruar en sus Estados la Religion Catolica, y obediencia à la Iglesia Romana. No faltaron algunos puerfos hombres à quien, o la santa intenciō del Pontifice, o la persona del Embaxador fue molesta. Quisieronle desacreditar: dixeronle del, quanto fue necesario para este intento. Tomaron ocasion de las largas platicas que Francisco de Toledo auia tenido con Hernesto de Bauiera en Roma. Era este Principe hijo heredero del Duque. Auia venido a Roma, y no se si con licencia de su padre. Acariciole, y regalo le Gregorio XIII. y diole como por consejero à Toledo. Afirmauan los murmuradores, que el era, quien le conseruaua en la obediencia de su padre. Terrible punto para vn Principe, ver, que falte en vn hijo, lo que se procura y desea en el vasallo: salieron con la empresa; porque es cierto el efeto, quando la murmuracion se junta con el enojo del Principe. Supolo el Pontifice, y puso le à este daño, con tanto valor y brio, como si pusieran nota en su persona fuero santa. Tal reputaua la de su ministro, de quien auia hecho eleccion para vn negocio tan graue. Escriuio al Duque, y dizele, despues de auerle dado cuenta de lo que auia hecho en reducir à su hijo à la paternal obediencia, y la poca demonstracion de enojo que le auia de mostrar, à imitacion de Dios nuestro Señor, verdadero padre, que olvidado de nuestros pecados, reducidos à su obediencia nos recibe.

¶ *Est autem, quod grauissimè queramus de impia fraude eorum, qui apud te au se sunt detrahere Francisco Toletio Iesuita, falsissimè de eo prescribere. Maxime cupimus te istam prauam opinionem, quam de optimo viro, ex eorum mendacijs concepsisti, deponere; ne particeps, & reus sis illorum criminum, oporteatque te vna cum illis ante tribunal Christi, in extremo illo, & horribili iudicio, rationem reddere grauissimè infamie seruo suo irrogatae. Opponimus autem illorum leuitati & mendacijs, nostrum testimonium. Omnique cum veritate confir-*

Hernesto
de Bauiera

Errores de
Miguel
Vay, con-
denados
por el Pon-
tifice.

Preten-
sio
del Empe-
rador en
los titulos
tempora-
les.

manus hunc hominem esse illum quidem omnium qui nunc sunt, sine ulla controversia doctissimum. Nos autem multò maiorem ei laudem tribuere intendimus integritatis, atque innocentiae, quàm doctrinae. Utimur autem iam quadriennio hoc concionatore in nostro Palatio, eumque audimus, ipsique diligentissimè utimur etiam eius opera in rebus grauiissimis sacrae poenitentiae. Nec quidam ferè grauius incidit, quod ad animarum salutem pertineat, in quo non huius viri consilium adhibeatur. Hunc igitur volumus nato tuo quotidie aliquid ex sacris libris interpretari, quod quidem ille (propter eas quas diximus occupationes,) tum publicas, tum priuatas, magno cum incommodo & labore fecit, quoad potuit: ipsum verò Ernesto autò, in nunquam fuisse, aut ullam ei occasionem dedisse alicuius, siue actionis, siue cogitationis minus rectae, honestae, & sanctae. Tam longè abest à veritate, quàm qui ista calumniantur, absunt ab omni probitate. Sed non est discipulus supra magistrum, neque seruus maior domino suo: fuit autem haec fors sanctorum Dei, ut essent omnibus profanorum hominum maledictis expositi, quae nec Christus quidem Deus & Dominus noster effugit. Verùm illi omnia ferunt patientissimè, in quo Christi sui memoria, praceptorumque eius assidua meditatione, & promissionum esse acquiescunt; seque in ipsa detractione & calumnia beatos ducunt. Nihil autem potest esse à Toledo factum, dictum, scriptum, vnde illi forte calumniandi ansam ceperint: nisi summa cum sanctitate, atque integritate, optimaque voluntate, longissimeque ab omni ambitione remota. Nos huius hominis virtutem, & vitam experti sumus, perfectissimè cognoscimus, & quod scimus testamur. Iterum igitur hortamur nobilitatem tuam, ut istam opinionem deponas nobisque quod nihil falso, aut temerè affirmaremus, credas esse hunc virum optimum, & verum seruum Dei, Christianoque orbi utilissimum, &c.

Aun mas que esto hizo con el Gregorio, pues que le dio licencia, para que sin otra aprouacion, mas que ser el autor de los Comentarios, que escriuio sobre san Iuan, los pudiese imprimir, como lo hizo, que no fue, à mi ver, otra cosa, que reconocerle superior en ciencia al resto del mundo.

Pero aunque estas cosas son en si tan grandes, no fueron vn punto menores las que con el hizo nuestro Pontifice Clemente Octauo. Porque no succedio cosa en su Pontificado de

mayor, o menor importancia, que no passasse por las manos de Francisco de Toledo. Propusole al Sacro Colegio para darle el capelo, y quisiera yo mucho no auerme detenidotanto, para ponderar con algun espacio las grauiissimas paloras con que el Pontifice hizo esta proposiciõ. Contentareme con referir, que les dixo, que queria dar el capelo à Francisco de Toledo, por que hazia escrupulo, que no oyese todo el Sacro Colegio su parecer, como el le cía particularmente en secreto. Supo Francisco de Toledo la merced que el Papa le hazia; anisole de la obligacion que tenia por voto de su Religion, de no aceptar dignidad alguna, sino lo mandasse su Santidad por obediencia. Quando el Pontifice, que eiproprio se lo escriuiese hizolo así: contenia el viliete solas estas palabras: *Voto teneor de non acceptanda dignitate nisi ex obedientia mihi praecipiat.* Esta uen esta ocasion el Papa en san Marcos, y fuí el brino Pedro Aldobrandino en el mismo palacio con poca salud.

Asiilian con el enfermo los demas nueuamente electos Cardenales. Baxò el Papa al aposento del sobrino. Pusole los bonetes à todos: fue el primero Lucio Saxo su Datario: Boluiose a Francisco de Toledo, y dixole en su vulgar: *Se q̄ estais obligado por voto de vuestra Religion à no aceptar dignidad sino es q̄ por obediencia se os mãde, y yo os mando que accepteis esta* Obedeçio Francisco de Toledo, y pusole el bonete su Santidad, y luego à sus sobrinos. No dixera esto q̄ se sigue, sino lo hallara escrito de su mano. Que Rafael Riara, religioso de la misma Cõpañia, varon insigne, y deuoto mucho de N. Señora, de quiè el mismo Cardenal Toledo lo fue toda la vida cõ grande estremo, si es q̄ en esto lo ay, treinta años antes le dixo este succeso, y le auia visto algunas vezes con habito de Cardenal.

Pudo el Cardenal Toledo ser riquissimo, porque era priuado, y todos le ofrecian; pero el modestamente no quiso aceptar de ningun Principe pensiones, ni dignidad alguna de las que le dauan; cosa poco usada en Roma, procurando los Principes enriquecer à los Cardenales, por la obligacion de buena correspondencia, que por estas cosas, cortesmente se induze. Pero permitio Dios, que este que quiso viuir pobre, muriese rico; porque la modestia, y re-planga, todo esto puede. Ahorrata toda su renta para hazer vna gran memoria: y aunque no llegò à executar este intento, gatto lo que auia ahorrado en lo que luego dire. Era deuotissimo de nuestra Señora, ayunaua quarenta dias antes de su gloriosa Assumpcion, y quatro cada

Notables palabras con que Clemente Octauo propuso al Colegio de los Cardenales el capelo

Notable es cello del Cardenal de Toledo

semana, y todos visitaua el templo de Santa Maria la mayor, y los dias de sus fiestas principales le lleuaua presente, Caliz, Corporales o otra presea semejante. Fue el Cardenal Toledo, el que gouerno el Pontificado de Clemente Octauo: el fue consejero de la guerra contra el Turco en Hungria; de la aboluçion de Henrico Quarto de Borbon, Rey de Francia, que tãtas dificultades mostrò en sus principios: y tambien mostrò la prudencia y determinaciõ del Consejo en sus fines. De la paz entre España, y Francia, de que parece que depẽde la quietud de toda la Christiãdad. Finalmente no tuuo el Pontifice negociio que no pasasse por las manos del Cardenal Toledo, y el vino a raorir casi en las del Pontifice, el año de mil y quinientos y nouenta y seis a catorze de Setiembre, à las cinco de la tarde, en las segundas visperas de la Exaltacion de la Cruz, y primeras de la octaua de la Natiuidad de nuestra Señora. Ocasione se su enfermedad de auer ido a pie à santa Maria Mayor. Mandole el Papa, que dexasse el sitio en que viuia, que en el tiempo que le dio la enfermedad era malo. No lo hizo por no dexar su libreria, que deseaua acabar los Comentarios, que entonces escriuia sobre san Lucas. Creciò la enfermedad, y visitole su Santidad tres dias antes de su muerte: abraçole ternisimamente, y vieronle derramar algunas lagrimas. Dauale facultad para disponer de los beneficios y rentas Eclesiasticas que tenia; pero el modestamente lo reuio, dexandolo todo à la disposicion de quien se lo auia dado. Suplicò con grande instancia a nuestra Señora, que si algun seruicio le auia hecho en su vida, se lo pagasse en suplicar a nuestro Señor le lleuasse de esta enfermedad, porque temia verle en Conclauue. Siempre tuuo intento de fundar vn Colegio de Clerigos, intitulo de santa Maria: y aũ que la moderacion, como he dicho, es vna grã renta, por ser la suya moderada, no pudo dexar tanta, que bastasse para poner en execucion este intento; y así de orden suya mando su Santidad, que se dotassen vn buen numero de capellanias, que siruiesse en la Iglesia de santa Maria la mayor, donde el Cardenal se mando enterrar, y està su sepultura enfrente de los patrones de aquel templo; de aquellos dos emiendo, Iuan Patricio Romano, y su muger, a quiẽ la gloriosa Virgen, para preuiar los buenos del feos, les mando edificar el templo que oy se llama santa Maria la Mayor. Puso el Papa el epitafio de su mano, y contiene los mas principales puntos, que de su vida hemos referido, y por ello no le pongo, aunque en la historia de vn Pontifice, materia es qualquiera accion suya, si

bien no sea de las mas heroycas: demas que acciones de priuados por cuenta del Principe corren, y esto con las razones dichas en el principio, me ha dado ocaion para hazer este pedaço de historia.

CAPITULO XXIX. Sucessos de las cosas de Francia. Asamblea que se haze en Paris. Diligencias de Henrico para estoruarla. Junta que hazen los Comissarios de la liga Catolica, y del Rey en Suresne. Flatica del Arçobispo de Leon en ella, y fin que tuuo.

Pero mientras crece el edificio del fuerte, que no se que tan presto le ayamos menester, por mas que la preuenida prudencia Veneciana diese pressa y mostrasse temor (no se tã poco si bien juzgado de muchos, que siempre querian que acudiesen al socorro de Hungria) razon sera boluer à las cosas de Francia, adonde no eran menos importantes los negocios que se tratauan, que los del resto de la Christiãdad, cuya quietud sin duda pedia dellos tanto, quanto de la resitencia que en Hungria se deuia hazer al Turco, que luego diremos.

Publico, como vimos, el Duque de Humena, Lugarteniente del Reyno, el edito para iustar las Cortes, o Asamblea en Paris. Procuraua Henrico con quantas diligencias podia impedir esta iusta. Publico para este efecto vn edito. Largo seria el referirle a la letra, porque el no era corto. La sustancia era dezir en el la poca autoridad q̄ el Duque de Humena tenia para iustar la Asamblea, que pretendia; esta que a solo el Rey tocaba, y por su ausencia lo podia bien hazer el Governador del Reyno: el qual (dezia) no podia ser el Duque de Humena, no siendo Principe de la sangre que tuuiesse derecho a la succession del ni nombrado por Henrico III. vltimo Rey de Francia para tal gouerno. Y q̄ no solamente Henrico no le nombro Governador, mas que ni aun con el Duque estaua un guano de los oficiales de la corona, que para la buena administracion y gouerno della nombrò aquel Rey. Y que el Duque solo era vna persona que de su propria autoridad se auia introducido en el gouerno del Reyno. Porque auiendo el mismo Duque nombrado el año de mil y quinientos y ochenta y nueue a diez y nueue de Hebrero cincuenta y quatro personas, to color de que gouernasen, a quatro de Março siguiente, le hizo elegir de ellos Lugarteniente de la corona de Francia. Y que he de referir los sucesos a la junta de los dichos q̄ el se auia puesto en la grandeza q̄ era pretendida, no

Edito de Henrico IV. de Borbon, contra el Duque de Humena.

Cardenal Toledo, confesero de Clemente VIII.

Dotacion del Cardenal Toledo en la Santa Maria la Mayor.

Sepultura del Cardenal Toledo.

no pago dezia Henrico, que era del beneficio recibido) y nombrado en su lugar otros tantos mas confidentes. Negaua tras esto, que faltasse Rey en Francia, por razon de estar el declarado inhabil à la sucesion por el Rey Henrico III. en la Asamblea de Iles. Lo primero, porque no el Rey, sino la ley era, quien auia de hazer tal declaracion: y llamar, o nombrar, la persona que sucediesse en el Reyno. Alegaua tras esto la violencia que los coligados auian hecho al Rey en aquellas Cortes; cuyo fin (dezia) era muy diferente del que publicauan: pues no luego, como deuieran, nombraron al Cardenal Carlos de Borbon su tio, que era el legitimo sucesor de la corona, como mas cercano en grado à Henrico III. ultimo poseedor della, sino despues de muchos dias, y de largas consultas, señal grande que tenian diferente intento: el qual auian profeguido, pues en dos años despues de la muerte del Cardenal, à quien llamaron Carlos X. no se auia tratado de la eleccion. Escusaua Henrico su inhabilidad à la corona por no auerla recibido con las ceremonias que sus antecessores (tanto de la Sacra Vnion, que es ordinario hazer se en Rems, quanto del Juramento de guardar la Religion Catolica) con dezir que estaua prelo de hazer lo vno, y lo otro, y salir de los errores en que auia perueueraua, siempre que se le mostrasse que lo eran, y se le enseñasse lo que auia de creer. Esto dezia que auia propuesto otras muchas vezes, y aunque no se auia aceptado, lo proponia de nuevo, y prometia cùplirlo; y con esto lo que antes auia prometido a la nobleza, quando le llamaron para aquella corona. Exortaua tras esto a todos los Franceses que le ayudassen y asistiessen, y al fin amenazaua con pena de incurrir en rebelion, y en delito de ofendida Magstad, à los que asistiessen, o diessen fauor a la Asamblea de Paris. Mas ni por las promessas, ruegos, ni amenazas de Henrico, dexaua de pasar adelante el Duque de Humena con su intento.

Suceso de la embaxada del Marques de Pisani, embaxado a su Santidad por los Catolicos que se unian a su parte de Henrico; para contradezir el fauor que la junta Catolica pedia para la profecucion de la Asamblea. y eleccion de nueuo Rey y para representar los buenos propósitos de Henrico al Papa. El qual no bien supo la partida del Marques, quando le mando dezir, que ni entrasse en Roma, ni le detuiesse en el Estado de la Iglesia. Entretanto por esto muchos dias en diuersas ciudades de Italia. Y era de fuerte el

enojo del Pontifice, o por mejor dezir su entereza, que porque el Cardenal Gondi, auia hecho las partes de Henrico; jamas le quiso dar licencia para que entrasse en Roma, por mas que el Cardenal auia echado fama, que por solo visitar la Iglesia de nuestra Señora de Loreto, auia pasado en Italia, y aunque prometio de no hablar palabra en los negocios de Henrico. Cõ tan gran cuydado procedia el Papa en ellos. Y porque se supo aora, que Apio Conti, que gouernaua la gente que se pagaua con el dinero de la Camara Apostolica, le auian muerto desgraciadamente, proueyò su Santidad en su lugar à Rodulfo Bullon, que passò primero en Flandes con Monseñor Maluasia, sucesor del Arçobispo Matuchi, en el officio de Comissario del exercito. Arribò el Bullon a Paris, a tiempo que Henrico se auia declarado Catolico, cõ que los negocios auian mudado forma, y tomado diferente camino. Por esto, y lo principal por la falta del dinero, la gente, parte se auia amotinado, y parte diuidido por diuersos lugares, sucediendole lo mismo al Bullon, el qual despues de vn largo rodeo huuo de dar la buelta à Italia. Diola tambien à Flandes el Conde de Mansfelt, que auia quedado en Francia, en el gouerno del exercito Español. Hallauase ya en este tiempo el Rey Catolico muy gastado con tan larga guerra; aunque el Reyno de Napoles y Milan, le siruieron con vn donatiuo y el Pontifice le hizo gracia de las vacantes de algunas encomiendas de estos Reynos. Mas esto es adelantarnos algo, y serà bien guardarlo para su lugar, y boluer a Paris. Fueron los primeros que entrarõ en aquella ciudad para assistir à las Cortes, el Arçobispo de Leon, y los Diputados desta ciudad, el Duque de Guisa, y algunos otros. Assistia como primer Par del Reyno el Cardenal de Pelui, Arçobispo de Rems. Tenia particular noticia de los que assistia en las Cortes, o Asamblea, el Cardenal de Plasencia, Legado de su Santidad en el Reyno de Francia, à quien en el de España conocimos Nuncio Apostolico, Monseñor Segá. El qual bien al principio de las Cortes publicò vn edito, y en el de parte del Pontifice exortaua à los Catolicos de aquel Reyno a que dexado de hazer las partes de Henrico, asistiessen en Paris a la Asamblea, cõ los tres Estados del Reyno, para la eleccion de vn Rey, en nombre y obras Christianissimo, y para que tomasse aquel Reyno, despues de tantos años de contumacia y rebeldia, a la obediencia de la santa y Catolica Iglesia Romana.

Edito que publica el Legado Apostolico en el Reyno de Francia en el principio de la Asamblea.

El Duque de Feria don Lorenço Suarez de Figueroa y Cordoua, embaxado (como ya creó di.

Edito que publica el Legado Apostolico en el Reyno de Francia en el principio de la Asamblea.

duque de Fria ha la à los Estados de Francia, juntos en Asamblea diximos) por la Magestad Catolica, para que asistiese a esta junta, por mas que el solicitaua su viage, no pudo llegar antes de los vltimos de Março, por algunos inconuenientes, y en particular, por hallarse el Duque de Bullon cõ exercito en los confines de Luzemburgh: de fuerte que al de Fria le fue fõrçoso detenerse algunos dias en Lorena. A dos de Abril entrò en la junta, o Asamblea de los Estados, y con vna elegante oracion les truxo à la memoria las pazes hechas entre el Rey Catolico don Felipe II. y Henrico II. el cuydado con que España auia procurado guardarlas, y lo mal que las auia conseruado Francia, inquitando la Reyna madre Catalina de Medicis à Portugal, y su hijo el Duque de Alanson a Flandes, y lo mucho que (oluidado desto) el Rey Catolico auia hecho por el Reyno de Francia, el deseo grande que auia tenido de verle libre de las heregias que tanto le afligian: exortaualos à la elecion de vn Rey Christianissimo, y promeria para el te efeto todas las fuerças del Rey Catolico. Del qual, acabada la oracion, dio à los Estados vna carta, en la misma razon de lo que auia dicho. Recibiola el Cardenal, y diola à Mos de Peles Abad de Orbe, el qual como secretario de la Asamblea la leyo, cuyo titulo y tenor era el que se sigue.

A los muy reuerendos, ilustres, magnificos, y bien amados nuestros, la junta de los Estados generales del Reyno de Francia.

Carta del Rey Catolico al Rey no de Francia, junto en Asamblea.

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de España, de las dos Sicilias, de Jerusalẽ, &c. Muy reuerendos, ilustres, magnificos, y biẽ amados nuestros: deseo tanto el bien de la Christianidad, y el particular desse Reyno, q̃ viẽdo quãto conuiene para todo el buen asiento que se trata de tomar en las cosas del, aunque es notorio al mundo lo que antes se ha procurado de mi parte, y se ha asistido y asilte para ello, no me he contentado con todo, sin embiar aora persona de la caridad, y partes, que es el Duque de Fria para que se halle ahí à procurar de mi parte, que no se disueluan los estados, sin la resolucion que conuiene, y que esta tea de elecion de vn Rey tan Catolico, como pide el tiempo para que el Reyno de Francia se restituya à su antiguo ser, y exemplar Christianidad. Y pues yo hago esto tras lo demas q̃ se ha visto, y ve: razon sera que allã os sepais apronechar de la ocasion, y que à mi se me pague todo lo que merezco à esse Reyno, en darne satisfacion tan en beneficio vuestro, que aũque lo es puramente, la tandrẽ yo muy grande dello, y por ello os

he querido amonestar à todos juntos, que aora molireys los que vays tras el seruicio de Dios, todo lo que auays profesado hazer por el hasta aqui; que sera tan propio y digno de vn tan grande ayuntamiento, como mas particularmente os dira el Duque de Fria, à quien me remito. De Madrid à 2 de Enero 1592.

Acabada de leer la carta, el Cardenal de Pelui con grande eloquencia y erudicion, respondió al Duque. Estimò al principio grandemente la buena elecion que la Magestad Catolica auia hecho de su persona, para tratar el negocio presente, afirmando que para el ministerio que venia hazer de Embaxadores, en causa tan del seruicio de la Iglesia, y religion Catolica, ninguna otra podia elegir mas à proposito, como hijo de vna madre, que era en España el amparo de los Catolicos de Inglaterra, y Escocia; en grandeciendo juntamente la Christiana resolucion del Rey Catolico, a quien tanto deuia el Reyno de Francia; y alabando modeltamente al Duque por su calidad, y grandes partes, passò à contar por menudo las infinitas miserias del Reino de Frãcia, ocasionadas todas de auer se apartado algunos años antes de la obediencia de la Iglesia Romana, y de la obseruacia de la religion Catolica, como al cõtrario algunos Reyes passados, por la sucesion à la Iglesia Catolica, auian conseruado aquel Reyno tantos años, en vn estado felicissimo, y gloriosissimo. Refirió en particular algunas acciones de los Christianissimos Reyes de Francia, hechas por este tan acertado fin, principalmente guerras en seruicio de la Iglesia Catolica, y no pocas por librar à España de la perniciosissima heregia Arriana. Agradecia al fin sumamente al Rey Catolico la merced grande que hazia aquel Reyno, en cuyo nombre le suplicaua perennemente en fauorecellos, sin esperar otro premio que el que de la mano del omnipotente Dios recibiria por obra tan heroyca, y que era tan de su seruicio.

Procediãse en la Asamblea de Paris con mas lentò passò de lo que el Duque de Fria quisiera, yaun de lo que por ventura conuenia para bien del Reyno, porque los Catolicos que se hallauan con Henrico, o por alarçun, estoruar que la Asamblea no llegase à la resoluciõ que ya tenian, o con buen zelo por excusar nueuas guerras, que auian de ser ciertas, si Henrico tuuiese competidor en la Corona: à mediado Enero embiaron à pedir à los Principes que se hallauan en Paris, vltas, para tratar de las necesidades del Reyno, y del remedio dellas; mas porque les parecio al Cardenal Legado, y à los Doctores del Colegio Sorbonense, que la

escriptura que embiaron, contenia algunas heregias, y presupuestos erroneos, estuuiéron à puto de negar las vistas. Pero era tan grãde el deseo que tenian de apartar aquellos Catolicos del seruicio de Henrico, y hazer vn cuerpo de todos, que se huuieron de concertar entre Paris y san Dionis en Sureine. Y no dexare de escribir vna cosa que sucedio en la eleccion deste pueblo, para hazer la junta, que si bien parecera menuda, la notò toda Francia, y la tuvieron los Catolicos por singular pronóstico de buen suceso de sus negocios. Esta fue, que auiendo reconocido los lugares cercanos à Paris, para juntarse, quisiera cada vno nombralle: mas remittieron à la fuerte, quien auia de hazer la eleccion. Quisieron echalla con vna moneda Francesa, que comunmente todas tienen Cruz y armas. Tomaron estas los de la parte de Henrico y los de la liga la Cruz. Estauan en el campo, llamaron à vn villano, para que echasse la moneda en alto, como acá lo hazen los muchachos, jugando à castillo o leon: cayò la Cruz arriba, y nombraron los Catolicos el pueblo, y las condiciones, que el Legado de su Santidad diessè licencia para las vistas, que solo se tratasse en ellas de la conseruacion de la religion Catolica, deestado de la republica, tràquilidad del Reyno, y que no se admitiesen en la conferencia, y trato destas cosas, sino personas Catolicas. Hizieronse al fin las villas, y fueron treze los Diputados de parte de los de la liga, o junta de Paris, el principal Pedro de Epinac Arçobispo de Leon, y otros Perlados, y grandes caballeros de calidad. De la parte de los Catolicos que seguian à Henrico, fueron los Diputados nueue, todos grandes personajes, y los mas dellos Conserjeros de estado. Fue la primera junta à veinte y nueue de Abril, y alargandose la platica, se hizo suspension de armas, fueronse continuando las juntas, no con mucho fruto, ni con poco cuydado de los nueue que hazian en ellas las partes de Henrico, que por momentos tenia auiso de lo que se trataba. En la quarta junta, que fue a los cinco de Mayo, parece que se empeço à tratar el negocio con mas veras, de lo que hasta alli se auia hecho y que los Comissarios del Rey, con claridad dieron su intento. Este fue pedir à los de la liga, que reconociesen por Rey de Francia à Henrico, y que lo tocante à la religion se tratasecò algun espacio, pues no así tan faci mente podia ser instruydo en ella. No admirò mucho esta proposicion à los Catolicos, que bien sabian se auia de empezar por aqui la platica de la paz Oyeronla, y determinaron que el Arçobispo de Léon los respondiesse. Hizolo este Perlado

con la erudicion, y santo zelo de la religion q̄ ya otras vezes le hemos visto hazer lo mismo en otras ocasiones. En esta quisiera yo dezirtodas sus razones, fuera proceder muy largo: mas por no faltar à todo, sumare los principales p̄tos della.

Pedia al principio modestamente, que no se sintiesen de la libertad con que auia de hablar porque el zelo con que se deuián tratar las cosas de la religion, lo pedia así. Dixo tras esto, que la paz, y prosperidad de los Estados, sin duda dependia de la obediencia al Principe, y de la concordia de los subditos. Pero negaua, que esta se pudiesse hallar en el Reyno, que admittia diuersidad de religiones, pues la esperiencia de treinta años auia mostrado que no trahia esta, sino tumultos, mudanças, siendo quien rompe las leyes, las confederaciones, y santas ligas, llenandò el estado de desorden y confusion, y que por el contrario, la vnidad de la Fè, y religion Catolica, es la que produce este admirable orden de los estados, la que junta la paz cò la justicia: de donde se sigue la verdadera tranquilidad, y abundancia, siendo principio de florecer los Reynos en la verdadera policia: pues lo mismo es la religion en el Reyno, que el alma en el cuerpo, que le da ser, vida, y mouimiento. Y la paz (dize) que se halla sin religion, apenas tiene mas que el nombre, siendo en efeto vna guerra con Dios, y vn seminario de discordias eternas. Mostrò luego el deseo grande q̄ todos tenian de conseruar la obediencia à su Rey; pero dezia que deuia ser verdaderamente Christianissimo heredero de la piedad, y religio de sus antecesores: yno siendo así, con razon se deuián apartar de la obediencia de quien no la guardaua à Dios. Trahia para esto del Testamento viejo, los exemplos de Ieroboan, Iorã, Amasias, y Athalia. De los quales, a vnos dexaron sus vassallos, por auer ellos dexado la religion, y à esta postreira Reyna por la misma causa le quitaron la vida. Que el Euangelio llama à los que no obedecen à la Iglesia, Etnicos y Publicanos. San Iuan prohibe el saludarlos. San Pablo reprehende alperamente à los Christianos que litigan ante juez infiel, probando que son los tales incapazes de tener imperio, y juridicion sobre los Catolicos. Trahia con esto, vn gran tropel de autoridades de Concilios, que vnos descomulgan à los Herejes, otros mandan à los Reyes, que juren la guarda, y defenfa de la Religion Catolica. Y (con gran gloria de España) referia algunos Toledanos, donde se ordena, que no sea recibido ningun Rey antes que jure, que no permitira en su Reyno à quien no guarde la verda

Razonamiento de I Arçobispo de Leon en vna junta con los Comissarios de Henrico IV.

Lugar y condicione con que se hazen las vistas de los que siguen à Henrico, y de los que siguen la Assemblée de Paris.

dera religion Catolica. Entrauan tras esto las autoridades y dichos de los Santos, y por menudo contaua la libertad que auian vido aquellos antiguos Padres, columnas de la Iglesia, Ambrosio, Atanasio, Hilario, Crisostomo, Gregorio Nazianzeno, y Cyrilo, contra los Emperadores hereges, que concurrían en su tiempo, llamandolos lobos, perros, serpientes, tigres, dragones, antichristos, y otros nombres injuriosos, pero bien merecidos por sus heregias. Prouaua con razones humanas y leyes de los Emperadores, la incapacidad en que incurren los hereges, no solo para gouernar Reynos, mas aun para menores hours y dignidades.

Mas porque parecia que todo esto era hablar con alguna generalidad, llegandose mas al caso, trahia a la memoria las leyes fundamentales del Reyno de Francia, antiguas y modernas: principalmente la queya vimos, se hizo en la Assemblea de Bles, a donde (despues de auer advertido, y rogado mucho a Henrico, y al Principe de Condè, que dexassen la heregia, y se reduxessen à la religion Catolica) ordenaron que no sucediesse en la corona de Francia, quié no fuesse en obras, como en nombre Christianissimo, verdaderamente Catolico, y hijo obediente de la Iglesia Romana. Admitio el Reyno con gran regozijo esta ley, y quiso que fuesse fundamental del estado, que es lo mismo que hazerla estable, inuiolable, y firme. Mas para que nos alargamos (dize) en prouar vna cosa tan clara; pues solo la experiencia muestra el peligro grande que tienen los Reynos, sujetos à dominio de Rey que tiene contraria religion que sus vasallos? Porque teniendo la suya por verdadera, no ay duda, sino que buscarà medios, y los hallara para introducirla, y destruir la que tuuiere por contraria. Y demas que su voluntad será ley mas eficaz, mas poderosa que la escrita la autoridad Real le ofrecerà suficientes medios para la execucion: dos entre otros, que casi con violencia lleuaron tras si las voluntades de los subditos. El exemplo Real, cuya imitacion siguen los vasallos libremente, sea de vicio, o de virtud. Quantos siguieron en la religion a David, Ezechias, y Iosias; Quantos preuicaron con Ieroboan? Quantos en el Christianismo fueron Christianos con Constantino? y quantos fueron Arrianos con Constantio, y apostataron con Iuliano. Que facilmente introduxo la heregia Henrico VIII. en Inglaterra? No así en tan breue tiempo la desterrò Maria su hija: pero quan en breue boluio à sus primeros errores. Y Isabel? Vn Duque de Saxonia hizo a todos sus vasallos Luteranos, boluolos otro Calvinistas. Y los ratores de vn niño Du-

que, desterrando el Caluinismo, tornaron a introducir la secta Luterana.

No es, de menor fuerza el otro medio: este es la potencia Real, con que pondra à sus confidentes en los estados, officios, y dignidades, trayendolos por este medio à su voluntad y secta, y los que por este camino no peruirtiere, que tormentos passaran, que pobreza sufriran, obligados à estar siempre en la desgracia del Principe, sujetos a su indignacion, y a las leyes que les quisiere poner: y que crueldades no executará? Que destruycciones no padecerá vn Rey no, queriendo su Rey introducir en el la heregia? Hagan se desto las historias antiguas: digan lo que passaron los Catolicos con Constantio Valente, Genserico, Henrico, Trasimundo, y otros Principes cruels, y peruersos Arrianos, tormentos tales, que à no hallarlos escritos en autores fieles, y grauissimos, pareciera à la posteridad, los que en Inglaterra, han padecido los Catolicos de aquel Reyno. Y teniendo tan claros, y recientes exemplos, quien será tan poco zeloso de la religion, que la quiera sujetar à vn herege, y poner la espada en la mano de vn furioso, para la destrucion deste Reyno de Francia Christianissimo, à donde no se deue consentir cabeza apartada del cuerpo de la Iglesia? Y antes de ver esto se deue resolver en tatar qual quier fuerte de consejo, hasta derramar la sangre, y perder la vida, que no se podra sacrificar por causa, ni mas santa, ni mas honrosa.

Alargose el Arçobispo en otras razones tocante al estado presente, y a la persona de Henrico. Dezia la diligencia que con el auia hecho la Assemblea de Bles, y la que sus parciales hizieron, quando le nombraron Rey, la promessa que hizo de reducirse a la religion Catolica dentro de seis meses, lo mal que la auia cumplido, la poca esperança que auia, de que hiziesse por los enemigos, lo que por los amigos no auia hecho: pues le auia de parecer que perderia reputacion, que se dixesse, que sus contrarios le auian hecho Catolico. No se fiava de las muestras que daua Henrico de quererlo ser; pues la embaxada que el Marques de Pissani auia lleuado al Papa, no el sino los Catolicos que le seguian, la auian enbiado. Dixo ultimamente las personas, que de parte del Duque de Vmerna le auian hablado, advertiendole que tenia en su mano, el ser quietamente Rey de Francia, con solo dexar la heregia, y ser Catolico, y las respuestas que a esto auia dado. Resoluiase con esto, que la puerta por donde Henrico auia de entrar a ser Rey de Francia, auia de ser por la abjuracion de las heregias; por su reducion a la religion Catolica, y obediencia a la Iglesia Romana.

Quedaron con esto respondidos los Diputados que tratauan la causa del Rey; pero no contentos de la resolución del Arçobispo: diferirõ la junta siguiente por auerfe de hallar los de la liga Catolica en vna procesion que se auia de hazer en Paris, por el buen suceso de estas juntas. La procesion se hizo, y solenissima: asistieron à ella el Parlamento, todos los Prelados, y Principes seculares que se hallauan en la Asamblea. Lleuauan en ella todas las reliquias que tienen en tan Dionisio, el cuerpo deste santo, y otros que alli se guardan enteros, que no son pocos. Acabaron con esta deuocion, y boluieron a sus juntas.

En la octaua, que fue à cinco de Junio, no auiendo venido los de la liga Catolica en ningun medio, que no fuese inmediatamente ordenado à la extirpacion de las heregias, entera obleruancia de la religion Catolica, y obediencia del Romano Pontifice, cabeça de la Iglesia les fue propuesto por los nueue, que se asentasse vna tregua por dos meses. Yaunque el intento en la tregua, era el mismo que se auia tenido en pedir las vistas, que no era otro sino a largar la Asamblea, y diferir su resolución, ya por hazer el negocio de Henrico, ya por escusar guerras, que auia de ser cierta con el compeltidor, como se dixo, las razones en que agora fiaduan la necesidad de la tregua, parecian necessarias; pues siendo ya el mes de Junio, conuenia no ocupar la gente en otra cosa, que en recoger las mieses: pues de ahi dependia el sustento general del Reyno, siendo lo contrario muy en su daño, y que tocaba a todos; pues en la abundancia del sustento, todos auian de hallar su comodidad, y eran interesados. Dezian con esto, que Henrico haria quanto en esta parte se le pedia. Se reduziria al gremio, y obediencia de la Iglesia Catolica Romana. Afirmauan esto con tantas veras, que luego pedian se le señalasse Obispo, y Doctores, que le instruyessen en la religion Catolica. Color dezian que era, que le siruio de cubierta para seguir la religion o secta que le estuuiesse mas a proposito para la consecucion de su grandeza, y de la corona de Francia. No espanto mucho esta resolución como ni la proposicion primera, que bien sabia los que penetrauan los negocios, y la condiciõ de Henrico, que la auia de tomar quando las fuerças faltassen, y legasse a tener necesidad de vlar de la traça, è industria, cosa de que en todo tiempo le tubo aprouechar tanto.

Proponia agora al fin su reducion al gremio de la Iglesia, y digo que el la proponia, porque los que hazian sus partes, sin su voluntad no lo luzieran: Respondieron los treze diputados de

la liga, que holgauan mucho de labuena resolución que auia tomado, y que tratandose el negocio con el Legado Apostolico, que estaua en Francia, y satisfaziendose su Santidad de la certeza, y entereza de su animo, y determinacion, y de las demas partes, y requisitos necesarios, para dalle la absolucion, en dádosela, le obedecerian, y jurarian por su Rey. Catolica resolución, y respuesta, y que parece, y era assi, que no auia que replicar à ella. Mas no muy agradable a Henrico, y à los que tratauan el negocio, que lo color de que las necesidades del Reyno pedian presto remedio, no querian aguardar à la resolución del Pontice, que la fingian tarda y espaciosa, y ocasionada à grandes daños, y à la total destruycion del Reyno, y assi quisieran que el obedecelle por Rey, fuera luego en haziendo la demostracion de Catolico que luego hizo. De la tregua diremos el suceso.

CAPITULO XXX. Conciertan tregua los de la liga Catolica con Henrico. Damuel tras de reduzirse à la religion. Absueluole sin licencia del Pontifice el Arçobispo de Brughes. Sentimiento que de ello tiene el Legado Apostolico. Suceso de la Asamblea de Paris, y del Duque de Saboya en la empresa de Brigherasco, y prision del de Nemurs en Leon.

NO mirauan tanto (à lo que pareció) los Colejeros de Henrico, el bien de su alma, desenlazandole de los lazos y ataduras en que auia incurrido, por la descomunion del Pontifice, y heregias en que tanto tiempo auia permanecido, quanto mirauan aquietar el Reyno, y con alguna color entretener al vulgo, que de ordinario se contenta con las aparencias. Determinaron al fin, por no dexar (como ellos dezian) el negocio de la capacidad, o incapacidad de Henrico para la corona de Francia en manos de estrangeros, que el hiziesse demostracion de Catolico, o lo fuesse, si serlo podia, no entrando en la Iglesia por la mano del Romano Pontifice, de donde el se auia salido, por los errores y heregias en que estaua, y que juntamente embiasse auiso de su resolución al Pontifice. Con esto les parecia acudian à todo: instauan grandemente en que los Diputados de los estados viniesen en esta resolución. Mas respondiã que el Pontifice era la puerta por donde Henrico auia de entrar en la Iglesia Catolica, y que su Santidad auia de poner la primera mano en este negocio. No agradaua la respuesta, porque con qualquiera resolución les parecia a los nue

Determinacion de Henrico IV. declararse Catolico.

ue, que tomava fuerças la Asamblea, y perdíase el negocio, o añadíase nueva dificultad.

Tratóse de tregua, como ya dixé, y concertóse por tres meses, por dar lugar à coger los panes, punto en que confinio todo el buen sucesio de las cosas de Henrico, que sabia muy bien lo que se negociava, y lo que importava, que la Asamblea no llegasse à darle competidor: y no parece que los que en la Asamblea se hallauan, gustauan poco de la dilacion, rehusando de llegar a tratar de la eleccion. Porque las personas, que de parte del Rey Catolico se les proponian para la Corona, las tenian por etrange-ras. Cosa aborrecidissima en Francia, como lo es en todas partes, pues el ser natural del Reino el que le gouerna, es muy conueniente para la buena gouernacion del, y para ser amado, y mejor obedecido de sus vassallos. No se le mirauan agora tanto esto, como otros particulares intentos.

Por esto no quieren librar algunos de culpa, à quien no quito nombrar para esta eleccion Frances, que dicen le hallara confidente, y le pudiera casar à su satisfacion. Abominava el Legado estas platicas, aborrecia la tregua, y procurava la eleccion de vn nuevo Rey: mas en balde hazia grandes diligencias. Amenazolos, que en llegando el negocio à mayor peligro, y la ciudad a punto de estar cercada, se auia de retirar, de que no se alteraron poco los Franceses Catolicos, y acudieron à quererle apaziguar con ruegos, pero no se dexó de tratar de la tregua. Estandose tratando de los capitulos, y condiciones con que se auia de allentar (que se remitieron à algunas personas de calidad, de vna y otra parte) llegó nueva de la resolucion que auia tomado Henrico, mostrandose Catolico, y pidiendo absolucion de la descomunión, y heregias en que estaua. Al Arçobispo de Bruges, que se la dio, y le admittió à la Comunión de los Fieles, como si pudiera, y no estuuiera esto reservado al Pontifice Sumo. Temíase ya de que vn dia, o otro tomara Henrico esta resolucion, y el Legado, prudente-

niente advertia el daño que de aqui auia de resultar.

Mas no fueron estas diligencias bastantes, para que Henrico no prosiguiese con su intento adelante, y en prosecucion del, à los veinte y cinco de Julio, dia en que celebra la Iglesia la Fetiuidad del glorioso Patron nuestro Santiago, acompañado de diez y siete Obispos, de grande numero de señores, y nobleza del Reyno, fue a san Dionis à Missa, auendole antes el Arçobispo de Bruges, con algunas ceremonias instruydo, y admitido en la Iglesia, como principal miembro de la Iglesia Catolica Apostolica Romana. Y aun dicen que antes que se viesse con el Arçobispo, estuuó tiempo de hora y media con el Cura de san Estacio de Paris, que él le llamó: hablaron en secreto todo este tiempo, pudo ser que fuesse quererse instruir en la Religion; pero realmente la instruccion fue bien breue para allanar tantas dificultades, como Henrico publicava tener en ella; gran señal de que no eran las dudas quien le detenian, ni la solucion dellas quien le hazia mostrar Catolico. Viose luego con el Arçobispo, y tratóse de la demonstracion que auia de hazer. Fue el modo harto particular.

Ay quien dize, que fue la demonstracion de penitencia, y arrepentimiento notable, y que con habito modesto, qual requeria el acto que iba a hazer, llegó al Templo. Aguardauanle dentro el Arçobispo, y los diez y siete Obispos, estos les preguntaron quien era? Respondio que era el Rey de Nauarra, heredero del Reyno de Francia. Y repliandole, que tiene que ver en la Iglesia su enemigo? El lobo con los Pastores? Respondio, que el grauemente auia ofendido à Dios, estando tanto tiempo en su apostasia; pero que arrepentido de sus yerros, le pesaua, y queria reducirse al gremio de la Iglesia. Abrió à estas palabras las puertas el Arçobispo, y tomándole de la mano, le hizo vna larga platica.

La sustancia della, fue dezille, que si su arrepentimiento era cierto, si su pe-

Modo de la absolucion de Henrico en Francia.

Razonamiento del Arceobispo de Bruges, a Henrico el dia que se declaró Catolico.

nitencia verdadera, si prometia salirse de las confederaciones, y ligas que tenia hechas con los Principes, y Republicas hereges, si prometia limpiar deillos el Reyno de Francia, si tenia firme proposito de permanecer hasta la muerte en la obediencia de la Santa Iglesia Catolica Romana, si lo prometia así: él (salua la censura del Pontifice) le absolueria de sus yerros, y le admitiria a la confesion. Prometio Henrico quanto se le pidio, y tomandole los Obispos por la mano, le metieron en la Iglesia. Apartose con el Arceobispo, y confesò con él. Acabada la confesion, le lleuaron al sitial que estaua preuenido, cantaron el cantico, *Te Deum laudamus*, sonò la musica, empeçaron la Missa, y asistio à ella acompañado de todos los Perlados que he dicho, y de muchos grandes del Reyno. A la tarde en la misma Iglesia oyò sermon, que parece siruio de mas espaciosa instruccion en la Religion Catolica, de la que auia hecho. Cierta la demostracion de Henrico fue grande: y no menores las circunstancias della: muchas les parecen à algunos que fueron, que no eran necesarias tantas para el fin que se pretendia; segun los maliciosos entendian.

La intencion del Rey, quien la sabia, ò quien la podia juzgar? remitir se deue à Dios, la circunstancia del tiempo prudentemente conocida, en que corria la ocasion de perder, o ganar el Reyno de Francia, haziendo, o no, la demostracion que hemos visto. Dio causa al vulgo para hablar libremente della: y así creen menos, afirmando que fue mas autorizada, que penitente la demostracion, que le acompañò toda la Corte, que pasó publicamente por la principal calle de san Dionis, y fue à la Abadia. Que asistieron los Arados, o Reyes de armas, con las cotas ordinarias de terciopelo morado, con los lirios de oro, que gritaron viua el Rey, viua el Rey, Largueza, largueza: palabras señaladas para el dia de la coronacion de los Reyes de Francia, derramando tambien alguna moneda. Concertase pueden estos pareceres, pues huuo tantos actos diferentes, y dias en que

continuò el Rey las Missas y Sermones. Yo figo en esta parte vna relacion escrita en san Dionis, de quien se hailò presente, y tengo por verdadera. Demas que el arrepentimiento pudo ser tan grande, que obligasse à tan gran demonstracion en la sustancia, y medo della.

Alterò sumamente este caso al Legado Apostolico, publicò luego vn edicto, en que con claras, y euidentes razones, mostraua que solo el Romano Pontifice tenia en la tierra tal autoridad, y que mas auia sido enredarse en nuevos lazos, y ligaduras, que absoluerse, y librarfe de aquellas en que su Santidad auia declarado estaua, auiendo él incurrido en ellas, por las heregias que auia professado, cuya absolucion tenia el Sumo Pontifice reteruada à si. Protestaua al fin la nulidad del hecho, y auisaua a los Catolicos, que ni deuián seguir, ni ayudar à Henrico, pues no estaua absuelto de las censuras, en que por las heregias que auia professado auia incurrido, y no auia entrado en la Iglesia, por la mano del Romano Pontifice, que era la puerta por donde deuiera entrar. Querria probar, que la demonstracion de arrepentimiento era fingida, y que mas la necesidad, o desteo de adquirir el Reyno de Francia, que otro buen respeto la auia causado. Hizo publicar este edicto por diuersas partes del Reyno, procurando conseruar a los Catolicos del un el primer intento que auian mostrado de no seguir à Henrico, mientras no se reduxesse al gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana. No le parecio al Legado, que deuia hazer por entonces otra diligencia; pero dio auiso al Sumo Pontifice. Sintio su Santidad notablemente el caso, teniendole por atreuimiento, sin que fuese parte à mitigarle el enojo, saber que Henrico auia despachado al Duque de Neuers para que le viesse cuenta de lo sucedido hasta aquel punto, y le suplicasse por su absolucion.

Fue ello así, que Henrico despachò al Duque, mas no hallò en su Santidad tan buena acogida como pensaua: el suceso veremos presto quanto diga algunos, que no fueron de poca importancia, para q̄ los

Sentimiento del Legado Apostolico, per el modo con que se hizo la absolucion de Henrico IV.

negocios de Henrico dende este punto mejorassen. Por que el vulgo pareciendole, que esto era lo que tanto auia deseado, sin mayor aduertencia, creyendo que ya estauan libres de las guerras, que tanto tiempo les auian affligido, no cabian de gozo, sin aduertir mucho lo que tan claro les auia dicho el Legado por su edito, y los que mas lo aduertian, se prometian grandes esperanças de ver à su Rey verdaderamente absuelto, por mano del Romano Pontifice, como sucedio, y con esto se contentauan.

Hazia su parte, el amor grande que muchos tenian à Henrico: era esto de suerte, que en Paris por detener la gente que se iba à San Dionis, fue necesario cerrar las puertas por algunos dias, y aun por muchos, con que se escusò algun rumor popular que se temia; por que el tener tan cerca el Rey, pudiera causarle. Procediase en la Assemblée, y à seis de Agosto de mil y quinientos y nouenta y dos, recibieron el Sacro Concilio de Trento, q̄ hasta este punto no se auia admitido en Francia, sien do el antidoto y principal medicina, contra las heregias que en aquel Reyno, y en otros conuezinicos corrian, y la reformation de las costumbres deprauadas, con la demasiada licencia que la heregia enseña. Dos dias despues, con asistencia del Legado, con grandes ceremonias juraron de guardarle inuiolablemente; dando por esto todos infinitas gracias à Dios; con grandes señales de alegría.

Vio Henrico con gran presteza el fruto de su consejo, y determinacion; por que el vulgo que siempre se paga de apariencias, no dudaua de reconocerle por Rey, y con gran priesa venian à hazer lo mismo algunos pueblos: aunque por esto no cessaua la guerra. Procurò Henrico tomar por trato à Orleans; pero descubrio se à mal tiempo, y no tuuo el suceso que se esperaba. El Duque de Bullon auia hecho en Lorena empresas de grande importancia, y no eran menores las que auia conseguido la gente de Henrico, ganando à san Va'er, Cotrai, y Dreux, sin que el de Humena pudiesse remediar el daño, por auerle saltado los Españoles, que se le amotinaron, y se le retiraron a Artois. Fue perdida esta de gran momento y daño para Paris; por que acercandose Henrico à S. Dionis, impedía las vituallas que se lleuaua à aquella ciudad.

Con varia (mas poco diferente) fortuna, passauan las cosas en Bretaña, entre el Principe de Conti, el Mariscal de Aumont, y el Duque de Mercurio. Tomaron los de Henrico à Dinan, y el Mansfelt, auiendo llegado à No-

yon para tomarle con Escalas, no le sucedio como pensaua, y su gente, que eran ocho mil hombres, infantes, y cauallos, por falta de dineros se le iba deshaziendo à gran priesa. Aunque el de Humena, auiendo visto con el de Lorena en Rems, parecia que con su presencia, y con juntar alguna otra gente, remediata en parte la desorden, apretando con gran brio a Noyon. Tomole al fin; mas el año siguiente le recupe rò Henrico.

El Duque de Nemurs, que se hallaua en Leon, cuydaua poco de ir à la Assemblée, atendiendo mas de apretar à sus enemigos publicos, que de defenderse de otros secretos q̄ tenia: no le durò mucho, presto veremos vna notable determinacion de los Leoneses. Auia ya ganado à Mombison, fortificoio con vn fuerte. Dio la tenencia del al Marques de Orfe; huuo de quitarsela por no confiarle mucho. Pero su Lugarteniente Mos de Andalot, auiendo llegado en Alueria a las manos con los enemigos, quedo roto, y mortalmente herido.

Mayores, y mejores fueron los sucesos, que en este tiempo tuuo el Duque de Saboya, como quien se hallaua con vn grueso exercito, ayudado de las fuerças del Rey Catolico su suegro: tenia onze compañías de infantes Italianos, quatro mil Esquizaros, veinte y quatro compañías de Napolitanos, con algunas otras de la infanteria Española del tercio de Milan; de adonde tambien tenia buen numero de caualleria. Y aunque esta gente estaua diuidida, parte en el Piamonte, parte en Saboya, vna muy grande tenia consigo el Duque, que no era menor que de diez mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Con esta gente intentò el Duque la empresa de Brigherafco, plaza q̄ el Ladiguera en el fin del año pasado de nouenta y dos, la auia fortificado auentajadamente, para profeguir las correrias en el Piamonte. Marchaua el Duque con el exercito, por asegurar el passo de Saboya, y de Susa, à donde èo batio el castillo de Sigles: poco despues el fuerte de Miradolo, que auia fabricado el Ladiguera, dos millas no mas distante del Pinarolo. Tomò el vno y el otro por fuerça, à vista del enemigo, que no tuuo animo de hazerle resisten- cia, en aquel valle que llaman de Perosa, fabricò el Duque vn fuerte, à que n llamo san Benito: asegurado el passo, y encaminándose la buelta del castillo de Lucerna, lo hallò desamparado del presidio, que de miedo se auia retirado a Cauors, con que tuuo el Duque poca dificultad en conquistar aque la tierra, que el enemigo antes auia fortificado.

Duque de Saboya, in téca la empresa de Brigherafco.

Asamblea de Paris, recibe el Santo Concilio de Trento. 1592.

Suceso de las cosas de Bretaña.

Pero mientras se ocupaua el Duque en esto, y esperaua que se le juntarian mayores fuerças, que auian de venir de Milan, se tuuo nueua de la tregua general, que por tres meses auian concertado los Estados de Francia, juntos en Paris con Henrico. Por esto le fue forçoso al Duque, dexar la empresa de Brigherafco, y que dandose con poca gente, repartir la demas por diuersas estancias.

Mientras el Duque de Saboya estaua ocupado en esto, mostraron grandes muestras de mal animo y discordia los tres hermanos Duque de Nemurs, Marques de Sanfurlin, y Duque de Humena, hermano de los dos por la madre, porq̄ en el mandar no ay compañia, aunque sea de hermanos. Auia socorrido Sanfurlin à Monbrison, y dadosele à discrecion san Marceino, y conquistado en Aluernia à Briode. Todo esto se hazia debaxo de la proteccion del de Humena, que se defauino con él, el de Nemurs, porq̄ le quitó en Borgoña à Seuro, tierra fortissima. Fue todo esto el principal motiuo, y causa que los de Leon tuuieron para tomar la resolucion que tomaron de prender al de Nemurs, q̄ arriba tocamos, y luego diremos: porque dà priesa los negocios de Paris.

Tratauale sin armas en aquella ciudad de la importancia, y suceso de todas estas guerras, y adonde la importante declaracion de Henrico cortó en flor mas de vna esperanza de los pretendientes à la corona de Francia, en tibiando las fuerças y disgnios de tantos Principes. Tanto pudo obrar la resolucion de vn hombre, à quien ni la fuerza de gran parte del Reyno de Francia, junta con la del Pontifice, y Rey Catolico, la hallo jamas menos que valentissimo soldado, diestro, y pratico Capitan, y la industria de todos sus contrarios, menos que discretissimo, y prudentissimo Consejero de su estado, y acrecentamiento, que le consiguió por el vno y otro camino. Pero tarde se desengaña el desseo de mandar, y el Rey: y por esto (aunque con menos brio) no delittian los pretendiores. Proponia el Duque de Feria a la serenissima Infanta de España doña Isabel. Afirmaba deuerlele el Reyno, porque auiendo salrado la linea masculina de Hugo Capeto, era quien tenia mejor derecho a la Corona, como hija de hermana mayor de Henrico Tercero, vltimo Rey de Francia: y dezia con esto que el Rey Catolico su padre la cañara con algu Principe Frances, con que el nombramiento del tal quedalle en su eleccion. No pudo contentar mucho la proposicion del Duque de Feria a los demas Principes pretendiores, y amparando su pretension de la ley Salica, que ellos

llaman fundamental, por la qual las mugeres son excluidas de la corona, dezian, que aunque se huuiesse acabado la linea masculina de Hugo Capeto; quedaua la libre eleccion en los Principes nacionales, como auia sucedido, despues de auerle acabado la linea de Carlo Magno, aunque viuia Carlos de Lorena, tio del moço Ludouico Quinto, vltimo Rey de aquella linea. Por estas razones, y otras, juntamente con las maquinas, y negociaciones que se descubrian, determinaron en la Assemblée, o Cortes, que el Duque de Humena, como Lugarteniente del Reyno, procurasse impedir los tratos que ya se descubrian, para q̄ en ninguna manera se eligiesse à la corona, Principe, o Príncipe extranjero, anulando qualquier tratos que hasta este punto huuiesse hecho, y que se guardassen las leyes fundamentales del Reyno en lo tocante à la eleccion de vn Rey Christianissimo, y Frances.

No solamente estaua propuesta la Infanta de España à la corona de Francia, sino tambien el Archiduque Ernesto de Austria, hermano del Emperador, el Duque de Guisa, el de Lorena, el de Nemurs, y cada vno tenia sus fautores, y esperanças; mas ninguno podia tanto, que pudiesse fiarse dellas, ni mas que entretener algun poco de tiempo la resolucion vltima; por si acaso en él se mostrasse algun accidente, con que cada vno esperaua mejorar su pretension. Pero el que se mostró, fue vn alboroto popular, en que perdio la vida vn Presidete del Parlamento. Y à la verdad la determinacion de Henrico fue de tan gran consequencia, y importancia, que pudo poner por tierra las maquinas leuantadas de sus contrarios, y ganar para si el general aplauso popular (importantissima negociacion para conseguir el intento) con no poca parte de la nobleza, tanto de la que antes le asistia, quanto de la que aora se declaraua por su parte, entendiendo que tomaua mas vtil partido para si, poniendose en la obediencia de Henrico, que ya le llamaua su Rey. Sobre esto fundó el su pretension con tan firmes fundamentos, que sobre ellos fabricó el grande edificio de su Rey que oy dura, mejorandose esto cada dia mas con la tregua general que se concertó, como vimos por tres meses, y empezó à correr dende el dia de san Bartolome: la qual se prolongó tanto, que pudo bien Henrico alentar enteramente sus negocios.

Mas sin embargo de la tregua, sucedio en la ciudad de Leon, la prision del Duque de Nemurs, con no pequeño alboroto de aquella ciudad, gouernaua el Duque aquella prouincia, y como el tiempo que corria en Fracia, era

tan apropósito para enseñorearse los poderosos de las ciudades de su gouierno, no faltaua à quien le parecia que el Duque era mas señor que Governador, y aunque queria assentar esto para adelante. Suele hazer en esto su parte la inuidia, y la emulacion, y por diuersos caminos, sin que el los entienda, suelen poner al vulgo en sospecha: que es de ordinario el medio, por donde se executan semejantes acciones. Iuntauase à esto la pretension del Reyno, y no auer querido yr à la junta de los Estados, aunque le auian llamado. Auia casi cercado la ciudad con algunos fuertes con que parece que era señor della, de la tierra de Dombert: de Viena, y de otros muchos lugares que tenia en el Borbones, y en Aluernia.

Iunto con esto auia fabricado en lugares à propósito, dos castillos, con que tenia sujeta la ciudad. Indignados los de Leon destas cosas, que eran sobre lo que fundauan sus sospechas, à los veinte y vno de Setiembre, tomaron las armas descubiertamente contra el Duque de Nemurs. Lleuanan la artilleria para batir el palacio donde se auia retirado, por si no se rindiese. Mas ella no fue menester, porque el Duque se rindio con muchas personas de cuenta que con él se hallauan. Preso el Duque, y tomadas las puertas, y aseguradas de los enemigos de fuera y de dentro (porque no faltaua a quien no pareciese bien el hecho) tomó el Arçobispo de Leon en su proteccion aquella ciudad. Publicaron luego vn edito, o escritura, que contenia las causas que les auia mouido para detener al Duque: que no eran diferentes de las sospechas que ya hemos dicho: declarauan, que por solo conseruar la ciudad en la conformidad de la liga Catolica, y para la corona de Francia, se auian visto obligados a tomar las armas, con otras muchas cosas en esta conformidad, que todas se encaminauan à librarse del nombre de rebeides.

Por esta causa los Magistrados juntos en el palacio abonaron el hecho, y juraron de conseruar la ciudad para la corona, sin admitir por Governador della al Duque de Nemurs, ni al Marques de Sanfurlin su hermano. Tratauase en este medio de la libertad del Duque, y el de Viena, su hermano de madre (aunque desatenuado con él,) hazia buenas diligencias para librarle. No las hazia menores el Duque de Saboya, el qual con el Principe, hijo del de Viena, y al Marques de Sanfurlin y con otras personas de cuenta, hizo ciertos tratos de paz, contenidos en diuersos capitulos; cuya decision se remitia al Duque de Viena; y auiala de hazer à los catorze de Octubre, que fue el plazo assignado.

4. Parte.

nado: ellos no tuvieron efecto, y así al de Nemurs le fue necesario para salir de la prision, buscar diferentes medios. No salieron todos ciertos, el que lo fue y le librò, veremos en su lugar, que este es para proseguir las demas cosas de Francia.

CAPITULO XXXI. Estado de las cosas de Francia. Embaxada de Henrico IV. al Pontifice, dandole cuenta de la demostracion q̄ ha hecho de Catolico. Sentimiento del Papa, de la absolucion que los Obispos dieron al Rey en Francia. Negociaciones del Duque de Nemurs en Roma.

ESTAVA ya casi todo el Reyno de Francia de todo punto mudado, pendiendo todos los negocios, del de la resolucion tan acertada que Henrico auia tomado, que à ser el modo della qual deuiera ser la sustancia, ni los Catolicos tuuieran mas que desear, ni que dudar el Pontifice de su perseverancia. Porque realmente procedia Henrico con tan grandes muestras de Religion, y Santidad, que en ningun caso, ni ocasion se via en el cosa que vn punto desdixese de lo que era Christianidad, ni diese muestras de fingimiento. Y aunque à menudo tenia nueuas de la contradiccion que en Roma le hazian sus emulos para hazerle incapaz à la corona, y impedir que el Pontifice no le absoluiesse con alegre semblante las oïa, y respondia, que con la perseverancia en la Fe Catolica, y humilde obediencia al Pontifice, pensaua vencer en esta guerra à los que se la hazian. Mas sus enemigos, que no tenia pocos, tanto en Francia, quanto en Roma, no dexauan de encarecer grandemente, que las muestras que daua Henrico de Catolico, eran fingidas, y que la dissimulacion (demas que le era muy natural,) era la principal traça de que los hereges se aprouechan para asegurar sus Estados; llegados al punto que llegò Henrico, viendo ya juntas las fuerças de Francia, España, y del Pontifice para hazer eleccion de vn nuevo Rey, que fuesse en hecho y obras Christianissimo. Punto espantable, y temeroso para quien pensaua tener tan gran derecho al Reyno; pues por mas claro que fuera, y mayores sus fuerças, y las de sus suutores, si la eleccion q̄ el tãto temia, llegara à tener vltima resolucion auia el de poder poco contra Francia, España, y el Pontifice. Dauan por fiador de su parecer el suceso, pronosticando, que en teniendo la absolucion q̄ pretendia (que solo dezian, le auia de seruir de color para traer a su obediencia al Reyno), y en afirmándose en él, se bolueria à sus primeros errores, como acostumbrado a ello.

Estado del Reyno de Francia, despues de la de mostracion que Henrico hizo de Catolico.

Notables palabras de Henrico IV. Rey de Francia.

Acordauan, que ya otra vez, por librar la vida en aquella persecuciõ de los Vguenotes, el año de setenta y dos, dia de san Bartolome, (que como tan Catolico, la hizo Carlos IX.) auia pedido absolucion, y dadofela Gregorio XIII. Mas que en viendose libre del miedo, boluio a sus errores, que solo en la apariencia los auia dexado. El efeto que estas cosas, y otras que se alegauan (que diremos a su tiempo) hizieron en Roma, veremos presto, el que hizieron en Francia, no fue muy grande; porque el vulgo contentandose de verse sin guerras, en gran parte guiados, tanto del amor que todos generalmente tenian a Henrico, quanto del que tenian a su quietud, y a viuir en paz, todos le seguian, obedecian, y aclamauan: y muchas ciudades, pareciendoles buen tiempo este, se componian y sujetauan a Henrico, re- conociendole por Rey. Otras que con mas cuydado mirauan estos negocios, viendo que elpiraua la tregua general, pedian que se alargase por mas tiempo, por tenelle para deliberar en negocio tan arduo, y de tan gran consecuencia. Mas Henrico, atentissimo siempre a saberse valer de las ocasiones, conociendo en esta las flacas fuerças de sus contrarios, y la duda, ò neutralidad de muchas ciudades; no queria alargar la tregua. Apretana con esto por la resolucion de los pueblos, y ciudades, amenaçandolas ruyna, sino la tomassen, como las demas que auian venido a su obediencia.

Hizo venir con esto a ella a Mos de Baligni, Governador de Cambray, y a Mos de Vilars que gouernaua a Roan; aunque la vna y la otra plaça pudieran defenderle muchos dias. Con el exemplo destas dos tan importantes ciudades, acudian otras, con que el partido de Henrico mejoraua de dia en dia. Fuera esto cõ mayor priessa, si la resolucion del Pontifice no se fuera despacio. Mas altero tanto a su Santidad el modo que Henrico auia tenido en su cõuerfion, no auindola encaminado, si quiera por mano del Legado Apostolico, que estaua en Francia; que aunque el mismo Henrico le auia dado cuenta por vn gentilhombre de su casa de lo sucedido; y despachado con tolene en embaxada como ya vimos, para pedille absolucion a Ludonico Gonzaga, Duque de Neuers; el qual con quantos medios podia, procuraua satisfacer al Pontifice, y hazerle cierto, de la cierra, y no simulada couerfion de su Rey, que ya le llamaua así; no por esto se disminuia vn punto la justa indignacion de su Santidad, ni aun quiso que llegasse a Roma; porque auiedole auitado el Duque de su jornada, aun antes

que llegasse a Italia, mandò su Santidad al Padre Antonio Poseuino, de la Compañia de Iesus (es el que ya emos visto otra vez ocupado en negocios grauissimos del seruicio de la Iglesia) que hablasse al Duque (diole para este proposito vna creencia,) y le aduirriessle que no llegasse a Roma. Porque si bien, como Ludonico Gonzaga, Duque de Neuers, le veria; mas que no queria que le tratasse de negocios tocantes a Francia, en ningunã manera. Pareciõle muy nueua esta determinacion al Duque: y sin embargo della, queria passar a Roma. Rogauale instantemente el Padre Antonio Poseuino, que alcançasse nueuo orden de su Santidad. No quiso el Duque por aora enojarle mas; porque fuera perder el negocio. Encaminose a Mantua, y alli aguardaua nueuo orden; auindole pedido por medio del Cardenal de San Iorge, sobrino del Papa. Pero no se pudo desta vez alcançar la licencia, que el Duque pretendia; mas de alli a poco tiempo la dio su Santidad, aunque tan limitada, que no quiso que el Duque estuuiesse en Roma mas de diez dias, y que no tratasse con ningun Cardenal del negocio de Henrico. Con esta nueua resolucion, partio el Duque para Roma; adonde llegò a los veinte y vno de Nouiembre. Este mismo dia ya tarde, hizo su entrada en la ciudad, por la puerta de Sant Angel, no queriendo entrar por la del Poptulo, que es por donde de ordinario hazen sus entradas los Embaxadores de los Principes. Hizo esto el Duque, por escusar la multitud de pueblo, y acompañoamiento que alli le aguardaua, obedeciendo en esto a su Santidad, que por carta del Cardenal de San Iorge su sobrino, le auia aduertido, que escusasse quanto le fuesse posible, pompa, y acompañoamiento, y huiesse qualquiera ocasion de representar persona publica. Con esto entrò acompañoado de Mos de Rompelleto, y de cincuenta nobles Franceses, con guarda de Esquizaros, y arcabuzeros a cavallo.

Tuuo lugar aquella misma tarde, para besar el pie a su Santidad, con quiẽ tuuo diuersas platicas; mas en ninguna se le abria camino para tratar de los negocios q̄ lleuaua en comission. Porq̄ en todas las ocasiones le daua en rostro el Pontifice, con la forma y circunstancias de la absolucion que Henrico auia recibido, ençareciendo cada cosa dellas, y faciendo argumentos contra Henrico, con que su pretension le dificultaua cada dia mas. Entretanto el Duque en Roma, muchos mas dias de los que se le auian señalados, y aunque hazia grandes diligencias para que se le alargassen, no lo pudo alcançar,

mas por auerle tocado estos dias la gota, y tenelle ocupado grauissimos negocios de la Iglesia, con que no pudo dar audiencia al Duque, tacitamente se le alargò el plaço, y en este tiempo, tratandose en el vulgo varias cosas, acerca de aceptar, o no su Santidad la absolucion de Henrico, se quexauan algunos Cardenales, de que vn negocio de tanta importancia, y consecuencia, se tratase con solos los Cardenales de la Congregacion de Francia. Quiso su Santidad mostrar en Confessorio publico la entereza de su animo. Dixo en èl el estado de las cosas del Reyno de Francia, y el modo que auia tenido en tratarlas, y dar remedio en ellas. Y sin nombrar las personas, dixo que se auia tratado, y comunicado con tales, que si las nõbrara, pudieran quedar satisfechos.

Dixo esto el Pontifice con tanta seueridad, y con tan gran muestra de enojo, que puso silencio en las pláticas que hasta alli se auian tratado con alguna libertad. Y para enfiarla de todo punto, amenaçò que haria demonstracion rigurosa contra quien de nuevo tratasse de lo que hasta aqui. Procuraua con grande instancia el Duque de Neuers de hazer cierto al Pontifice de la perseverancia de Henrico en la Religion Catolica. Auia prometido de dar en rehenes desta firmeza à su hijo primogenito, para que su Santidad le tuuiese en vna fortaleza hasta assegurarle, y pedia con esto la absolucion, y aprouacion de la que en Francia auia recibido, y agora de nuevo instaua para ser admitido à la presençia de su Santidad, no dexando para este efeto (como dicen) piedra por mouer. Y teniendo por cierto, que seria de algun momento para la buena expedicion de su negocio, presentò vna carta de Henrico para su Santidad, y vna suplica suya, que por ser de negocio tan importante, y tan del Pontifice, he querido poner la vna y la otra aqui à la letra, sacadas de traslados fieles: dize la carta asì.

Santissimo Padre.

Carta de Henrico IV. al Pontifice Cle. mente Octauo.

AViendo sido nuestro Señor seruido de llamarnos al conocimiento, y Comunicacion de la Santa Iglesia Catolica, Apostolica Romana; y auendonos deliberado, de viuir, y morir en ella, no puede auer cosa, ni mas agradable, ni mas à propósito para consolarnos, ni mas comoda à satisfazernos cumplidamente en tan santa accion, que ser ella aprouada, y confirmada por vuestra Santidad, para cuyo efeto auemos escogido al Duque de Neuers, nuestro carissimo primo, estando tier-

4. Parte.

tos, que su valor singular, y excelente persona, y principalmente, por su mucha piedad, y obseruancia de la Religion Catolica, sea esta nuestra eleccion muy accepta à vuestra Santidad, tanto mas, quanto el punto principal desta embaxada, es representar à vuestra Santidad aquella obediencia en nuestro nombre, que somos obligados a rendirle, como Rey de Francia Christianissimo; pues que nos deseamos imitar con las obras, no menos los exemplos de los Reyes nuestros antecessores, que merecieron ser llamados primogenitos de la Santa Iglesia; que lo que ellos hizieron para ganar aquellos titulos, y conseruarse en aquellos grados. Por esta causa, beatissimo Padre, suplicamos instantemente à vuestra Santidad, sea seruido de recibir este oficio, y deuda, que de nuestra parte se le ofrece, por medio del sobredicho nuestro primo, con aquella sumision, y humildad que se deue, y como si de nos mismo se ofreciese, y juntamente se digne de darle credito, como à nuestra misma persona, en todo lo que tratare, y dixere de nuestra parte, asì en este, como en qualquier otro negocio. Y rogamos cõ esto à nuestro Señor por la salud de vuestra Santidad.

No obrò esta carta en el animo del Pontifice, mas de lo que otras auian obrado, procurando, quiza como prudentissimo padre, confirmar con estas muestras de dureza, y desvío, à Henrico en el buen proposito que mostraua tener; y el Duque de Neuers tanto le certificaua, y aora de nuevo lo hazia por esta suplica, q̄ le presentò, donde le hazia relacion de lo sucedido en Paris, en la absolucion de Henrico, q̄ dezia asì.

Santissimo Padre.

EL Duque de Neuers, embiado à vuestra Santidad, del Rey Henrico su señor, le haze humildemente saber, en nombre de aquella Magestad, que despues de vn largo error en la Religion (de que mucho le duele, y de todo coraçon le pesa) mouido finalmẽte de los recuerdos, y consejos que priuadamente siempre ha oido, y muchas vezes escrito, y vltimamente recibido; deseando que se le declarassen todos los capitulos y dudas: desterrando todã obf-tinacion, y mostrandose prompto à recibir, y abraçar aquellas cosas que se le mostraren, ser verdadera Fè y Religion. Los Principes de la sangre (por esta causa) y los demas Principes, con los señores Eclesiasticos, y nobles, y otros Catolicos, vndos dende el tiempo del Christianissimo Rey Hèrico III. defendiendo la causa, asì de su Magestad, como de las ordenes

Suplica del Duque de Neuers al Papa en nombre de Henrico IV.

G 4

del

del Reyno, y corona de Francia, embiaron el año pasado à esta santa Silla, por esta sana doctrina è instruccion, al Marques de Pisani; para que suplicasse à vuestra Santidad, aquello que juzgasse necesario, para vna entera intruccion de persona tan importante, y para que ninguna cosa se hiziesse, que no fuesse con el devido modo, Y que particularmente se procediesse en todo, con la autoridad, y voluntad de vuestra Santidad, sin que se dexasse cosa por hazer, para conseguir negocio tan importante. Entre tanto el Rey continuaua la comunicacion de personas doctas, catholicas, y religiosas, de las quales con facilidad aprendio qual fuesse la verdadera religion. Mas no auiedo vuestra Santidad en tanto tiempo querido oyr al dicho Marqués, en nombre de los Principes de la sangre, Perlados, señores nobles Catholicos, y otras personas muy deuotas à esta santa silla, no quiriendo, ni pudiendo su Magestad estar mas tiempo en los errores passados, antes resoluiendose en efetuar lo comenzado, y passar del todo à la verdadera Fe, y venir a vnion de la santa Iglesia de Dios: conuocò algunos Perlados, Doctores, Teologos doctos de su Reyno, de los quales ha sido enseñado cumplidamente, en que la Fe, que la Iglesia Catolica Apostolica Romana professa, es la verdadera, y ella la cierta Iglesia de Dios, fuera de la qual no ay salud. Por lo qual en presencia de los dichos Perlados, y de muchos Principes y señores, y de infinita multitud de pueblo, abjurandolos passados errores, confetso la Fe Catolica Apostolica Romana, que ya auia recebido, y por no auer podido los Perlados recibir la comission de vuestra Santidad, ni entender su voluntad como lo auian procurado, por medio del dicho Marques y conociendo auer llegado Henrico à tal estado, qual por diuersos respetos, con autoridad de los santos Decretos, y consejos, assi de los Doctores antiguos, como de los modernos, no solamente Obispos, mas aun clergos, pueden, y deuen absolver à los penitentes, de los casos reservados à la santa Sede Apostolica; concedieron à su Magestad la absolucion, forçados de la necesidad del tiempo, por huyr la tardança, que pudiera causar peligro, è incomedidad. Mandandole empero, y obligandole à prometer solamente, que no obstante qualquier impedimento, embiasse à esta santa silla Apostolica, y à vuestra Santidad, persona que le diese cuenta de lo sucedido en este punto, y la obediencia que deuia, prometiendo de nuevo obedecer à vuestra Santidad, y a esta santa silla, humil demẽte en quanto le fuesse mandado. Desta absolucion dio luego el Rey auiso à vuestra Santidad

con vn gentil hombre de su casa: y la carta escrita de su mano, la recibio vuestra Santidad à treze de Setiembre en san Marcos. Y aun con esto obedeciendo el precepto que le fue impuesto, por cumplir su promesa, y satisfazer à la particular deuocion que tiene à esta santa silla, ha embiado al sobredicho Duque à los pies de vuestra Santidad, y auiedo ya dado à los veinte y cinco de Nouiembre la carta de creencia, y representando à vuestra Santidad, quanta tranquilidad de animo siente su Magestad de su conuersion, y de la firme determinacion que tiene de viuir y morir debaxo de la obediencia, y zelo de la santa silla Apostolica, y de vuestra Santidad; à quien suplica que de nuevo le sea dada audiencia, y de licencia para poner à sus pies a los Prelados que se hallaron en la absolucion: à los quales ha embiado su Magestad para satisfazer à vuestra Santidad de lo sucedido hasta este punto. Y aora de nuevo, en nombre del dicho Rey, le suplica humildemente, è instantemente le pide, que como Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, el qual nunca desecha à los que acuden à su Magestad diuina; antes los alienta y llama, para consolar à todos los que se sienten agrauados, y affigidos, y como sucesor de san Pedro, el qual dado que fue pastor vniuersal de la Iglesia, con todo esto permitio Dios que negalle tres vezes à Christo nuestro Redentor, para que de su flaqueza aprendiesse a tener misericordia de los demas: tenga por rato, y firme, lo que el Rey, y los Perlados de su Reyno han hecho, acerca de la absolucion, y conuersion de aquel la Magestad: ordenandole como Padre de misericordia lo que deue hazer para alcanzar su santa bendiccion, y en todo acontecimiento, y a mayor seguridad de conciencia, quiera con paterna benignidad darle absolucion y con presteza tal remedio, qual juzgare necesario para la salud de su alma.

Mouiate ya el Pontifice à dar audiencia al Duque; mas queria que los Perlados Franceses acudiesen al Cardenal Santa Seuerina, Penitenciario mayor, y Presidente de la Congregacion de la Inquisicion, para tomar del la absolucion de la descomunion en que auian incurrido. Pero el Duque, aunque no podia, ni deuia ignorar, que la absolucion del Rey la tenia el Pontifice reservada à si, dezia que no solo no auian incurrido los Perlados en descomunion: mas aunque auian hecho vn acto muy del seruicio de la Iglesia; y no vino en lo que su Santidad ordenaua, y aun con esto instaua, en que se le auia dedar audiencia. Contradeziate esto, tanto por parte de la liga, quanto por la del Rey Catolico. Y como este era negocio de tanta importa-

Determinacion del Pontifice por la suplica de Duque de Nevers Embaxador de Francia.

cia, tampoco faltaua quien le pareciesse demasiado rigor, no oyr à vn Embaxador de vn Principe, à quien ya la fuerza, o la industria, le auian de poner en la pacifica possession de la corona de Francia, y que la sangre le auia dado tan grã derecho à ella, mejorandose en el con su reduccion al gremio de la Iglesia. Contentauanse estos con sola la demonstracion, sin reparar, en las circunstancias, que importaua tuuiesse para ser la que conuenia. Todas estas cosas, y otras muchas q̄ se deziã, tenian su respuesta, y tendrà su lugar quando escriuamos la absolucion de Henrico, que al fin se la dio nuestro Pontifice Clemente VIII. acto celebre, y de gran consideracion y aduertencia. Mas aora el Pontifice siempre dudaua de dar audiencia al Duque, y tornaua à mandar, que por lo menos se consultassen estos negocios con el Cardenal Santa Seuerina, como Presidente de la Congregaciõ de la Inquisicion, y que passasse por sus manos la resolucion dellos. Pareciale al Duque, que yr por este camino, era conceder nueuo delito en su Rey, de que el le querra escusar, y afirmaua no auelle comedido, y queria auerselas inmediatamente con el Pontifice. Mas no tan presto tuuo esta pretension del Duque efeto, veremossa a su tiempo, que no fue en este año.

CAPITULO XXXII. Principio de las guerras de Hungria. Diligencias del Emperador para su defensa. Nueuos movimientos en Argentina. Arbitros que los componen. Prodigios en Alemania, y en diuersas partes de Europa. Socorro que dan los Bohemios al Emperador, y sucesso del Baxa de la Bosnia.

RATO ha que nos dan priesa las cosas de Alemania y Vngria, a donde no menos que en Francia se tratauan negocios inimportantissimos al bien de la Christiandad, en los quales el Pontifice, como tan cuydadoso della, tuuo gran parte. Y no menor en Vngria, en las guerras que con el Turco, en defensa de la religion tuuo el Emperador. Dauan intenció los ministros de aquel barbaro, que embiandole el Cesar el ordinario tributo, (llamamosie presente) se quietaria. Mucho pueden con el Turco las dadiuas, (y aun con quien no lo es) pero en esta ocasion se via, que era entretener, y querer descuydar hasta tener preuenido lo necessario para empear la guerra. Poco descuydaua esto al Emperador, que conoia la traça. Ya dexamos compuestas en cierta manera las cosas de Argentina; y la pretension de los dos Obispos nombrados en discordia para aquella ciudad. Pero los della aora dudauan de passar por el cõ

trato hecho, y tornaua à tomar las armas. Cosa era esto que sentia el Emperador notablemente: porque podia ser estoruo para el principal intento de la defensa de Vngria. Por esto con notable cuydado procuraua componer estos tumultos. Interponia à vezes su autoridad, ya con ruegos, ya con amenazas, por medio del Archiduque su tio, y de particulares embaxadores trataua de assentar estapaz, que tanto desleaua. Pero los Luteranos de aquella ciudad auian cerrado à ella las orejas, juzgando por mas conueniente para sus cosas la guerra. Para hazella auian traydo al Marques de Durla y con gente y despues del al de Turlo. Este con dos mil infantes, y ochocientos cauallos, entrò en aquella tierra; y fue de tan gran daño a los amigos, como à los enemigos. No cessauan entretanto las platicas de paz. Al fin, auiendo embiado a tratallas algunas personas, de parte del Elector de Brandanburgh, del Palatino del Rin, de Hérico de Borbon, que ya se llamaua Rey de Francia, lo pusieron en arbitros. Estos fueron, el Arçobispo de Maguncia, el Obispo de Visborgo el Archiduque Fernando, el Administrador del Elector de Saxonia, el Lanzgraue de Hesen, el Palatino de Freborgo. Concertaron las pazes con seis condiciones, poco o nada diferentes de las passadas. Pero quiso el Emperador ante todas cosas, que se anulasse quanto el Magistrado de Argentina auia hecho contra los Catholicos de aquella ciudad, y Obispado en materia de religion. Que se les restituyessen los bienes que se les quitaron, o rentas que por esta razon se detenian. Dioles para el cumplimiento de esto vn breue termino, el qual pasado, quiso que incurriesen en el vando Imperial; pena terrible, para los sujetos al Imperio. Y aunque hizo el Emperador quanto pudo, no fue el concierto muy a favor del Papa, que sintio grandemente que quien no era Catolico, y sujeto a la Iglesia gozasse renta de la de Argentina. Mas el Emperador, atento siempre à la defensa de Vngria, procuraua desocupar las fuerças de Alemania, de particulares pretensiones, y ocupallas en la mas importante empresa que podia suceder à la Christiandad; pues no intentaua menos Amurates, que hazerse señor de Europa. Enderaçaua aora particularmente sus fuerças contra los Estados de la casa de Austria, emula de la Otomana, y que siempre ha resistido sus fuerças, y enfrenado su brio. Por esta misma causa procuraua el Emperador componer las diferencias, que ya diximos auian nacido entre los dos Duques, de Duepont, o dos puêtes, y el de Prussia, sobre la tutoria de la persona y gouerno de los Estados de Iuan Duq̄ de Cleues, y Iuliers,

Sentimiento del Pontifice de las condiciones que se compuso la paz de Argentina

cuñado de entrambos, no en su menor edad si no en enfermedad conocida. Entraua a las bueltas de la pretension, la Duquesa de Cleues, muger del impedido Duque, abonando su mucha prudencia, y Christianidad, el gouerno de aquellos Estados: pretendia que no los gouernasse quien no fuesse Catolico, por escusar el daño de sus vassallos. Pero los pueblos, que eran de la juridicion de Cleues, y Juliers, se juntaron en Hambaco, trataron largo del remedio de su Duque, y gouerno de sus Estados. Remitieron lo vno y lo otro al Cesar, al qual embio tambien el Pontifice particular persona, para que instasse con su Magestad, que no se diese el gouerno de aquellos Estados à ninguno de los Duques que le pretendian, por ser hereges, y por el peligro que auia que en ellos introduxessen la heregia, cosa tan contraria al bien comun de aquellos estados, y a la conseruacion dellos. Era la pretension tan justificada como se ve, y assi no fue muy dificultoso de alcançarlo del Emperador: compuso à los Duques entre si, y dio el gouerno à la Duquesa, como à tan Catolica y prudente. Pero quiso que en aquellos Estados, acerca de la persona de la Duquesa residiese vn su comissario, contitulo de que atendiese que no se hiziesse cosa en ellos contra la juridicion Imperial. Y porque la guerra en los Estados de Flandes andaua en este tiempo mas viva que nunca, hizieron los de Hambaco gente para guardar sus confines; temiendose tanto de los amigos como de los enemigos, que à soldados necesitados todo les pareciese licito. Tendra esto su lugar pero mientras llega, no podre dexar de dezir la eleccion que su Magestad Catolica hizo en este tiempo de la persona del Archiduque Hernesto su sobrino para el gouerno de aquellos de Flandes. Desde la muerte del Duque de Parma se buscaba persona que ocupasse aquel lugar. Hallauase Hernesto ocupado en el gouerno de los Estados del Archiduque Carlos su tio, cuya muerte dexamos atras escrita. Y aunque el deseo de obedecer al Rey Catolico era grande, la necesidad que aquellos Estados tenian de su persona, no era pequena. Hallauase principalmente aora mas que nunca, amenazados de la potencia Turquesca. Por esto, y porque con instancia le pedian que no los dexasse en ocasion tan necesitada de su persona, cesó por aora la yda à Flandes: aunque no tardó mucho en yr al gouerno de aquellos estados, veremoslo à su tiempo. Ni le faltauan al Cesar algunos particulares tumultos que componer; principalmente en Crembis, y Stain en Autria. Leuantaronse alli contra el Governador del Emperador, no sin

alguna culpa de los Consules que gouernauan la tierra. Quitolos el Emperador los officios, ordenando despues para aquellos pueblos algunas feueras leyes. Entre ellas vna fue, que se les pudiesse vn gouernador, inmediatamente despues de la muerte del Cesar, à cargo del qual auian de estar las cosas de la guerra, hazer pagar los soldados, y proueer lo demas necessario para la defenfa de la tierra. Y porque durasse la memoria de la pena, mandó que todos los años à ocho de Ebrero, que fue el dia que tuuo principio la sedicion popular, los principales del pueblo, con particular embaxada, en nombre de los demas fuesen a pedir licencia para traer armas, la qual se les concediesse, haziendoles recuerdo de que se les daua por la benignidad Imperial. Mandó antes desto executar rigurosos castigos: mas no tanto, que se olvidasse de todo punto de su acostumbrada clemencia. Todas estas rebueltas y particulares inquietudes de Alemania, dauan no poco que pensar, y aunque temer. Pero lo q̄ mucho acrecetaua el temor y el cuydado, era los varios prodigios, y prodigiosos monstruos, q̄ en este tiempo se vieron en diuersas partes de Alemania: amenazadores todos, al comū entender de los hombres, de cruels guerras, y miserables trabajos. Parecia esto tanto mas cierto, quanto la guerra Turquesca estaua ya dentro de las puertas de casa. Por el mes de Julio en Asia, tierra de Maspurgh, por tres dias continuos, se vio el Sol con vn cerco al rededor escurrisimo, y por el mes de Nouiembre, ya tarde, se vio el cielo encendidissimo, y de color de sangre: fue poco à poco disminuyendose hasta deshazerse de todo punto. Que de el cielo se renisimo, auiendo durado casi dos horas. Pero en Viena, Praga, Biremberga, Lipsia, se auia visto mucho mayor prodigio, porque se vio el cielo encendidissimo, mostrandose en el varias figuras de lanças, ya de espadas, ya hombres armados; hasta que vltimamente se vieron formados esquadrones de gente, que combatian ordenadamente: oyedose llantos horribles y espantosos.

Mas pues la ocasion parece que combida, no es iusto passar en silencio, lo que casi al punto que esto se escribe, que es à los dieziocho de Nouiembre de seisientos y cinco años, se vio en España en el cielo, prodigio no de menos espanto y admiracion que los q̄ emos dicho de Alemania. En Granada, donde yo lo vi, à los dieziete de Nouiembre, que fue lueues al ano checer, se vio el cielo tan encendido, que mas bien se podia dezir que se vian llamas de fuego que el cielo. Corrio esta impresion desde el Pontifice al Setentrion, mostrandose siempre

Prodigios
en Alema
nia.

mas

mas encendido y abrasado el cielo, dexando las partes del que desocupaua, con gran claridad, y al parecer nuevo lustre; despidiendo lo que se encendia hazia la tierra vnos largos rayos, que se vian baxar à la parte del Setentrion, y Medio dia. Durò la mayor parte de la noche con no pequeña admiracion y espanto, ni menor diuersidad de pareceres y juizios de los q̄ estauamos viendo este prodigio, o meteorologica impressiõ: Si Dios nos diere vida, sabremos qual fue mas acertado. Pero es lo mucho creer, que la infinita prouidencia de Dios permite semejantes señales, para que nos sirua de auisos para la reformacion de nuestras vidas, y que si son pronosticos, de guerras y calamidades, serà castigo de nuestros pecados. Serà posible, que quando llegemos con la historia à este año de seiscientos y cinco, tengamos mas que dezir porque aunque la grandezza de los sucesos no corresponda a la monstruosidad del prodigio, los discursos de los Astrologos no permitiran que callemos, en el entretanto que dese dicho esto asy y boluamos à Alemania. No solamente en el cielo se vian en aquella prouincia semejantes señales, mas aun en la tierra se vian espantables monstruos. En la villa de Miusal, tres leguas distante de Rostoch ciudad de Saxonia, en la Iglesia parroquial de aquella villa, auia vn pulpito de piedra, sustentado sobre vna columna de lo mismo; sobre esta se vio poco à poco formar vna mano de carne con sus dedos y vnas; y subiendo hazia arriba, en el mismo pulpito se via vn rostro de vn hombre tan bien formado, quedistintamente le distinguian en el, ojos, narizes, boca, y barba, y las demas partes, de que se compone vn rostro humano: durò por algunos dias este prodigio a vista de muchos, que con admiracion le mirauan, haziedo algunos prouea y experiencia, de si la humanidad de la piedra era tanta, que bastasse à formalle: mas ella estaua seca, sin que de parte alguna, al parecer, se le pudiesse comunicarle vida. Los juizios eran diuersos; pero el que por entonces quadraua à muchos que le tenian bueno, era que la Fe Católica, que en mejores tiempos, que el que al presente corria en aquel pueblo (porque no la profesauan) se auia predicado en aquel pulpito, que se significaua por el rostro, constaua no solamente de palabras, sino de obras, tambien significadas por la mano que se mostraua en el pilar que sustentaua el pulpito. Bien parecia que se acomodaua asy el prodigio; mas no se que se conuertiesen muchos a seguir la religion Católica, y dexasen la peruerfa secta de Lutbro, por este tan buen parecer.

En Voulmeitar, diocesis de Muster, nacio vn niño con dos cabeças; y en el mes de Octubre en Roberch, villa vezina à Montereio, nacio otro con vnas lechuguillas de carne alrededor del cuello, tambien formadas, que no auia mucha diferencia dellas à las que de lienço aora se vsan; y vn tan bien formado copete, tan grande y tan leuantado, como los que aora traen los afeminados galanes de nuestro tiempo. En Selau, no lexos de Francfort, naciò dos cuerpos de niña con vna sola cabeça.

Mas lo que en este tiempo sucedio, por muy particular, muy digno de historia, fue que en Islesia, en la villa de Veicreldof, auendosele caydo a vn muchacho de siete años (como es ordinario) algunos dientes, le dio la naturaleza vno de puro oro, en vez de los que suelen salir de ordinario. Cosa marauillosa, y que el deseo de verla, hizo venir de algunas leguas à mas de vn curioso; y entre ellos a Iacobo Horest, doctissimo Medico, catredatico de medicina en Halmestad. Quiso velle, y certificarse. Tocole con oro de ventidos quilates: hallole de igual fineza, y en lo restante de la misma grandezza, forma, y vsu, y firmeza en la enzia, que en los demas, solo era en la materia diferente. Hizo le escriuir la novedad del caso vn tratadillo, no se si tan verdadero en la opinion que sigue, como curioso en el modo de tratarla. Quiere prouar, que fue esto cosa natural; porque auiendo visto que era el muchacho de complexion caliente y seca, dize, q̄ hallandose estas dos calidades en vn perfectissimo punto, auiendo de hazer hueso, hizieron oro: sin parecerle muy necesario, que la materia de que se iba formando fuese esta, o aquella, y reparando poco en otras cosas que le oponian. Remitamos esto a los Filosofos, que busquen la causa de tan extraordinario efecto de naturaleza, si ya los alquimistas no les quitan antes deste cuydado.

Crecio el temor con esto, y crecian las nueuas del exercito Turquesco, que ya marchaua mas el Emperador que via ya à las puertas de su casa, las fuerças del mayor enemigo de la Christiandad y suyo, con marauillosa diligencia y cuydado procuraua rebatirlas, y defenderse, que por aora no parecia poco: bien que variauan los sucesos, y recibieron los Turcos, no pequeñas rotas de mano de la gente de Cesar. Hallauase Nodast Capitan Hungaro de campaña, con mas de ocho mil cauallos, que para repetir las continuas correrias, que los Turcos hazian en aquellos confines, eran mas a proposito que infanteria, que tampoco faltaua. Tenia el Marques de Borgan, hijo del Archiduq̄ Fernando seis mil infantes Judescos, y quinientos

tos Raytres: ya se sabe que Raytres, es lo mismo que cauallos ligeros, quedese dicho de vna vez para siempre. Tenia tambien el Conde de Mōtecoculi vn regimiento de infanteria, y algunos cauallos. El Arçobispo de Salisburgo, entre quien, y el Duque de Bauiera, el Nuncio de su Santidad auia compuesto ciertas diferencias embio mil hombres pagados; y otros Principes Alemanes acudieron tambien al seruicio del Emperador, embiando gente, segun su obligacion. Mas todo esto no era tanto, que pudiesse contraponerse al numeroso exercito Turquesco. Deseando pues el Emperador igualar, si pudiesse, las fuerças, acudio à los Bohemios, y en vna Dieta que hizieron en Praga, se determinò que se fuesse continuado el seruicio, que poco antes le auian concedido: ofrecieron con esto, que pondrian gruesos presidios en sus fuerças, que acrecentarian la gente de guerra, y llegada la ocasion le seruirian con ella contra los Turcos.

Caminaua entretanto el Baxà de la Bosna y auia entrado en la Duropolia, saqueando la tierra, y cautiando la gente. Temian los Imperiales aun mayores daños, y no teniendo certeza adonde auia de hazer efecto la mayor fuerça del exercito, se hallauan obligados à tener gruesos presidios en todas las plaças de importancia, y tener bien armadas las fronteras: mas el poco dinero hazia que las prouisiones fuesse mas tardas de lo que conuiniera. Ordenose por esto, que todos los que pudiesen tomar armas, estuuiesen preuenidos dellas para defenfa de la tierra. Embiaron à Zagabria a Roberto de Egembeigh, Lugar teniente del Archiduque Hernesto. Era aquella plaça importante, y fuera de gran daño, que cayera en manos de los Turcos: auia muerto el Governador della, y parecia que era muy a proposito la persona de Roberto para defendella. Hazian tras esto quanto parecia conueniente para la defenfa de la tierra, pero la falta de las pagas fue causa de que se amotinasse vn regimiento de Tudesco, y pasaron con el moriu tan adelante, que prendieron a su Coronel. Dezian, que pues debaxo de su palabra auian salido de sus catas, deuia pagalles las pagas que les deuan: mas acudiendo con su caualleria el Conde de Montecoculi, los obligo a dexar el prisionero, castigando a algunos que auian sido autores del moriu. No cesauan los Turcos de hazer quanto daño podia teniendo siempre à los Imperiales alerta con sus continuas correrias; mas vna vez entre otras, que con buena presa se boluian del village de Vincouier, que auian saqueado, los assaltò el Conde Eldrino con vna tropa de caualleria, y

cobrò la presa con no pequeño daño de los Turcos.

CAPITULO XXXIII. Bate el Baxa de la Bosna el fuerte de Sisac. Valor con que se defienden los Imperiales. Victoria que alcançan. Sentimiento que della tiene Amurates: exercito que manda juntar. Socorro que haze el Papa al Emperador: poca conformidad de sus Capitanes. Diferentes successos de Imperiales y Turcos. Socorro que haze el Principe Transilvano à los Hungaros, y cerco de Alba Real.

Poco despues desto, sentido el Baxà de la rota, determinò la empresa de Sisac o Sefech, como algunos la llaman, castillo fuerte del dominio del Capitulo Eclesiastico de Zagabria, puesto entre los dos rios Saba y Culpa. Sitiò la Isleta, y batio el fuerte de manera, que dandoles à los treze de julio la vltima bateria, no parecia que los de dentro se podian mas defender. Por lo qual passando Hassan (assi llaman al Baxà, renegado Italiano natural de Mantua) vna puente que auia hecho sobre el rio Culpa, à los venticinco mandò dar vn assalto al castillo, auiendo antes hecho reconocer la bateria que parecia suficiente. Mas defendieronse de manera los de dentro, y con tanto valor, que hizieron retirar al enemigo, con perdida de mas de sesenta hombres. Començo por esto el Baxà à batirlos de nuevo, y passò su alojamiento de la otra parte del rio con diez y seis mil hombres, auiendo dexado desta otra parte casi otros tantos en el primer alojamiento, desde donde auia batido el castillo. Dioles nueva bateria, y trato de manera los muros, que los de dentro no podian parecer à defenderlos, y si alguno salia, le boluian: como sucedio à los que se atreueron. Auian ya los de dentro (temiendo llegar a este tan estrecho punto) escrito, pidiendo socorro à Roberto Egembeigh, ya nombrado, lugar teniente del Archiduque Hernesto; representauanle el estado en que se hallauan, y en el que temian verse, y el daño que se auia de seguir à Zagabria de la perdida de aquel fuerte: pues no solo aquella ciudad, sino todo el resto quedaua à manifesto peligro. Escriuió Roberto la nueva al Conde Edrino, al Palsi, al Botigiano, y à algunos otros Capitanes Hungaros que se hallauan cerca con numero de caualleria. Dixoles, que la noche antes de la fiesta del santissimo Sacramento, que fue aquel año à los dezisiete de Junio, que ria con secreto assaltar al enemigo, y socorrer el fuerte. Mas no auia venido sino el Botigian con

con quinientos cauallos. Pero moleſtado Roberto de los cercades, que por momentos le representauan ſu neceſſidad, afirmando que era tanta, q̄ les auia de obligar à rendirſe con notable daño de toda la tierra, embiò à llamar à Andrea Auſpergh, General de Carloſtat, al Capitan Riedor, al Conde de Monte Coculi, y al Van (o llamemoſle Virrey de Eſclauonia) y à otros Capitanes, que ſe hallauan con gente no leſos. Vinieron; propuſo Roberto el eſtado en que Siſac ſe hallaua, la obligacion de ſocorrerla, por el peligro que corria la tierra perdida la fortaleza. Tratoſe largamente del caſo, haziendo diuerſos diſcurſos. Encarecian vnòs, y con razon, la obligacion del ſocorro, el daño de la perdida, el peligro de lo demas, y por eſto querian auenturarſe à ſocorrer la fuerça. Eran deſte parecer los mas. Pero el Ban, o Virrey ſolo, entretenia la reſolucion del ſocorro, con afirmar, que el exercito enemigo que ſe hallaua en el cerco, era numeroſo, y de gente valiente y experimentada, mayor ſin duda que el q̄ le auia de acometer, y que ſeria perder de vnavez fortaleza y gente, y quitarle al enemigo la reſiſtencia que podia tener para hazerſe ſeñor de la tierra. Altercauàſe el negocio con alguna porfia de vna parte y de otra: mas Roberto proreſtaua, que del daño que ſe auia de ſeguir, y tenia por cierto ſeria cauſa, quien no queria arriſgar ſu ſalud particular por la de tantos, y por el bien comun de todo el Reyno. Proteſtaua que xarſe deſte temor delante de Dios, y ante el Ceſar. Dezia con eſto, que ſi bien no podia negar ſer ſu gente poca en numero, pero era tan platica y valiente, y ſobre todo, tan acotumbrada à pelear con los Turcos, que no deuiàn dudar alc. nçarian vna inſigne vitoria. Dezia eſto Roberto con tan grãde animo, y muestras de confiança, que atraxo à ſi el parecer de todos; y el Ban ſe dexò vencer noblemente ſiguiendo à los mas. Quedò con eſto determinado el ſocorro, y poniendo en la breuedad del el buen ſuceſſo de la empreſa, ſe apreſtò con gran diligencia, y no menor ſecreto. Pueſta la gente à punto empeçaron à marchar con gentil orden, y gran quietud, caſi à la ſorda. El Martes, que ſe contaron ventidos de Junio, llegaron à Siſech, caſi al medio dia, al punto que el Baxà ordenaua ſu gente para dar el vltimo aſalto al muro, ya arruinado con tantas baterias. Conocida la ocaſiõ por Egembergh, hizo marchar la buelta de la puente, que el enemigo auia hecho ſobre el rio à Pedro Ardec, hermano del Ban, o Virrey, y al Conde de Montecoculi eò la caualleria, porque entrambos impidieſſen la retirada, y el poderſe juntar con la demas gen-

te, que el Baxà auia dexado de la otra parte del rio, y dieſſen à entender, que la gente que venia de vanguardia era mucha, como lo moſtraua el animo de ponerſe aquellos entre los dos exercitos, de quien no podian dudar, q̄ eran de grã numero de Turcos. Valiole la traça, y fue importantiſſimo el orden con que diſpuſo el exercito. Diuidio el reſto de la gente en cinco eſquadrones, dando el cuydado del lado derecho al Virrey, y del izquierdo al Birigian, que con ſus lanças hazia dos gruẽſos batallones. En la vanguardia puſo los arcabuzeros de Carloſtat, y la caualleria de Carintia, que vſan de lanças y eſcudos, y comunmente con particular nombre ſe llaman Vſarones. Puſo en el cuerpo de la batalla quinientos arcabuzeros, y por retaguardia algunas vanderas de infanteria. Empeçaron la eſcaramuza los Vſarones, y eſtuuieron muy à pique de boouer las eſpaldas: tanto era el impetu con que los reſiſtían los Turcos. Pero à eſte tiempo acudieron los arcabuzeros à cauallo de la Carniola, que regia el Conde de Montecoculi. Llegaron al ſocorro muy à buen tiempo, y de mano en mano fueron llegãdo los de Carloſtat, y Pleſia, en numero de quinientos, con eſcopetas de buentamaño, gouernados del Riedor. Y eſpantados los enemigos de tanto fuego no hallaron mejor conſejo, que huir precipitadamente, y no hallando abierto el paſſo de la puente, ſegun que el temor los guiaua, empeçaron à ſaltar en el agua, pensando paſſar de la otra parte à nado; pero eſtaua la ribera alta y eſcabroſa, que hazia diſcultoſiſſima la ſalida, y no la hazia mas facil la prieſſa que cada vno tenia de librarſe, que no fue pequeña cauſa de perder ſe todos, deſuerte, que en poco tiempo ſe vio el rio lleno de cuerpos de hombres y cauallos, que bueltos boca arriba, como es ordinario de los ahogados hazian vn eſpantable eſpectaculo pero alegre para los vencedores, a quien les pudieron ſeruir de puente tantos cuerpos muertos, para paſſar de la otra parte; tanto rio oclupuan, que apenas ſe via agua. Siguieron la vitoria ya con menor reſiſtencia, porque la huyda era el mejor conſejo, y aun no era cierto para librar la vida: pero era lo mucho el perderla en cayendo en manos de los Imperiales; que no ſe la dauan à hombre. Tuuoſe eſta vitoria por milagroſa, y aſi reconocieron auerla recebido de la diuina mano; pues aun no cinco mil y quinientos Chriſtianos, rompieron, degollaron, y puſieron en huyda à mas de catorce mil Turcos. Murieron entre ellos muchas perſonas de cuenta y oficio, que ſe hallauan con el Baxà de la Boſna, que tambien perdio aqui la vida. Ganaron los Imperiales gran cantidad de vitualias

Vſarones
ſon hom-
bres de à
cauallo de
Carintia.

y ocho piezas de artilleria; bien que otros dizē siete, no va en esto mucho. Entre ellas cogierō vna llamada *Cazianer*, maquina famosa y estu- penda, con quien auian tomado los Turcos to- dos los lugares circunuezinos que poseyan. Fue esta pieza de Christianos, ay quien diga, que la ganaron los Turcos estando sobre Vie- na cinquenta años antes deste suceso. Mejor pienso que dicen otros, que la ganaron en Exe- chio, el año de mil y quinientos y treinta y sie- te, quando Iuan Cazianer Coruato, General del Rey de Romanos don Fernando, fue roto por Mahometo Baxà de la Bosna: y los Turcos ambiciosos de honra y gloria militar, deseosos de que no se olvidasse aquella tan memorable vitoria, donde ganaron ochenta piezas de arti- lleria, les pusieron los nombres de algunos Ca- pitanes Christianos, y à esta gran maquina que aora perdieron, la llamaron *Cazianer*, nombre del General.

Auia el Baxà dexado alguna gente en guar- da de la artilleria; estos viendo el suceso de los compañeros, siguieron su exemplo, desampa- randola se pusieron en huyda, pero antes pega- ron fuego à la poluora, porque no se aproue- chassen los Christianos della, y asì no hallaron mas que las balas, y algun poco plomo. Y por- que los Turcos no vñan (como algunas otras naciones) de mucho regalo en la guerra, no fue el despojo muy rico, fuera de los cauallos y ar- mas, que fueron de estima, aunque de lo vno y de lo otro se perdió mucho en el rio. El pabe- llon del Baxa, General de la jornada, con sus armas y cauallo, tocaron a Pedro Ardec, her- mano del Virrey de Esclauonia, valeroso Capitan, y que como tal procedio en esta empresa. Recibió toda la Christiandad grandissimo con- tento de esta vitoria, teniendo todos por cierto que con este suceso acomodaria el Emperador sus cosas con el Turco. Principalmente que se fabia, que el Baxà de Buda auia escrito al Ar- chiduque Matias, diciendo que el suceso auia dicho, auer quando Dios abaxar la arrogancia y soberuia del Baxa de la Bosnia, pues se auia perdido el, y vn exercito tan grande, a manos de tan poca gente, por auerle adelantado à ha- zer tan grandes daños, como auia hecho en Croacia, sin orden de Amurates: mas que el la tenia aora para componer estos negocios a fa- vor de todos, y que empezaria à tratar dello, quando se le diese licencia. Esto dezia el Baxa de Buda: mas los que bien conocian la condi- cion de los Turcos, sus ardidés, y traças, afirma- nan que estas lo eran, para entretener con espe- ranças de conciertos: porque la gente animada con la nueva vitoria no passase a cobrar lo per-

dido, enfrenando la gallardia de los animos vè cedores el deseo de viuir con paz y quietud. Pero no por esto dexò el Coronel Egembergh auiendo juntado alguna gente, de procurar co- brar el fuerte de Petrina, animado aora nueua- mente, por auer rompido y muerto el Conde Esdrino en estos dias quinientos Turcos. Hizo al fin Egembergh la empresa, aunque con poco fruto: cerco el fuerte, y començole à batir à dó- ze de Agosto: mas a ventidos dexaron la em- presa, tanto por parecer infrutuosa, (porque es- tando los de dentro bien proueydos de gente, vituallas y municiones, se defendian con gran valor) quanto por auer vsado los Turcos de vn estratagemas, que fue gran parte para que los Christianos los dexassen: porque auiendo salido vn Turco, y acogidose al campo Christiano diciendo que lo queria ser, se dexò dezir, que por momentos aguardauan los de dentro al Belherbey de la Grecia, con vn gran socorro. Corrió la voz, y con ella algun poco de miedo y partieronle, no sin prisa, dexando libre a Pe- trina, y contentos à los Turcos, por auerles fa- lido bien su traça. Mas segun se hallauan los Im- periales poco conformes, y menos obedientes a la disciplina militar, no se esperaua que en nin- guna empresa hiziesen fruto. Però los Turcos no perdidos de animo por la rota pasada, se jū- tauan en gran numero, gouernados del Baxà de Grecia; y auiendo formado vn grueso exer- cito, con su acostumbrado brio algunos dias despues de la partida de los Imperiales, torna- ron à cercar à Sisech, que no se hallaua reparado de la ruyna pasada, ni mejor presidado que an- tes. Porque algunos que se auian hallado en la empresa que acabamos de escriuir, à titulo de repararse de los daños recebidos se auian reti- rado a sus casas, que fue ocasion de que los que quedauan, perdidos de animo, sin esperança de socorro se rindiesen.

Ganada Sisech con esta facilidad, trataron los Turcos de fortificarle, de suerte, que no así tá facilmente se le sacasse de las manos. Sacaron vn grueso braço de rio, echaronle al rededor, repararon con gran ventaja los muros, proue- yeronle de artilleria y municiones, presidaron le de suerte, que parece era inexpugnable: intē- tando esta gente, con la que esperauan de nue- uo, hazer mas importantes facciones. Tan le- xos como esto eitaua Amurates de tratar con- ciertos de paz: antes auiendo hecho grã demo- stracion de sentimiento por la rota pasada cō el Embaxador del Emperador, embrauecido mas que nunca mandò a Sinan Baxà que pre- uniese tal exercito, que pudiesse hazer nota- ble vengança de la injuria recebida. Tanta era

la arrogancia de aquel barbaro, que sentia grandemente que nadie se le pudiese defender. Corrió la voz del enojo de Amurates, y de las prevenciones que en Constantinopla se hazian, y el Emperador acudio al reparo, solicitando los focorros que en la Dieta pasada le auian prometido. Su Embador en Roma pedia al Pontífice algun focorro. Diofele de dineros, y el Duque de Florencia sacudio tambien con gente, mas en valor que en numero. Pero lo que acarreo gran daño à las cosas del Emperador, fue la poca conformidad de sus Capitanes. estos de xandose llevar de sus propios afectos, repartieron las fuerças, y hizieron facciones de muy poca importancia. Pero los Turcos, auiendo llegado su exercito à ser de quarenta mil hombres tomaron algunos lugares fuertes en la Hungria Citerior, que es la que ciuide el Drauo, no caudaloso: no fue pequeño el daño que aqui hizieron los Turcos. Fue el primer pueblo que se perdió Vespino. Los que alli se hallauan que no eran mas de mil infantes, con Hernando de Santa Maria (el nombre parece Español, no se si el lo era) se defendieron valerosamente; mas acabadas las fuerças, se huieron de rendir, y con barbara fiereza los pasaron todos à cuchillo, excepto el Governador, y algunos principales de la tierra dexandola saqueada a seis de Octubre. Pasaron despues à Pailora pueblo no lejos de Vespino, y auendose rendido à partido no se le guardaron, y fueron perdidamente muertos todos. Huieran tenido los Turcos mayores, y mejores sucesos, sino los atajara vna peligrosa enfermedad, que comunmente corrió en el exercito de fluxo de sangre, que les forço à repartirse por las vezinas guarniciones, quedando por esto el exercito muy disminuido.

La gente Imperial, gobernada de diuersos Capitanes (biē que el cuydado de todo el exercito pendia del Archiduque Matias) intentauā diuersas empresas, mas desunidos era sin fruto quando trabajauan. Christoforo Tiesembac (à quien otros llaman Federico) auia ido a cercar à Sabata, procedio en esta empresa con grande juicio y destreza militar, combatiendo con valor, la tomo por fuerça, y con grā presteza acudio à Filech, plaza fortissima, y la misma tarde que llegó el artilleria, con que el dia siguiente la pudo batir, como lo hizo, con tan grande daño de los defensores, que instauangandemēte al Belherbey, que procurasse focorro, o tomasse resolucion, y le amenezauan, que si con presteza no acudia al remedio, se rendirian, por no pasar por la misma fortuna que los de Sabata, que los pasaron à cuchillo los Imperiales

en vengança de lo sucedido en Vespino, y Pailota. Deterinò pues el Belherbey de salir, y procurar focorro, teniendo grandes esperanças de traerle de los perfidios vezinos, y tal que bastasse à la defēsa del fuerte, porque el Tiesembac, no tenia en campo mas de doze, o treze mil hombres, entre cauallos e infantes. Como lo penso lo efetuo, porque con marauillosa presteza recogio hasta deziocho mil hombres entre Turcos, y Tartaros, que el Baxà Sinan los auia dexado en Buda, y en aquellos contornos lleuo tambien consigo otros Belherbeis, y hombres de cuenta, y huiera lleuado al de Estrigonia, que se hallaua con vn grueso numero de gente, sino temieran à Sigismundo Bator, Principe de Transiluania, que tenian noticia caminaua aquella buelta. Pero el Principe dexò el camino de Estrigonia, y se juntò con el Tiesembac, y fue parte para alcanzar la vitoria que vamos diziendo. Auendo pues el Belherbey de Filech, juntado tambien numero de gente, marchaua à buen passo la buelta del fuerte, contento con tan gran focorro. como lleuaua, y cierto de que lo auia de ser el meterle dentro, y defendelle; mas auiendo llegado à dos leguas de Filech, llegó tambien a vn estrecho y peligroso passo, no bien reconocido de su gente, hallò en el hasta siete mil escogidos soldados de los dos exercitos de Estefano Bator, y puestos de proposito para impedir el passo à los Turcos, acometieronlos con tan gran brío, y pelearon con tanto valor y animo, que no pudiendo resistir los Turcos, al principio se retirauan; mas a poco espacio cargaron de fuerte los Imperiales, que con manifiesta huyda, procurauā salvar las vidas, como lo hizieron vn buen numero en los vezinos bosques. No pudieron gozar della dicha tantos, que non murieron mas de siete mil à manos de los Christianos, que siguieron la vitoria con gentil animo y presteza. Fue el despojo riquissimo de ganados, cauallos, mantenimientos, artilleria, y municion, que lleuauan para meter en el fuerte, y fortificalle para muchos dias. Ganaron ricos pauellones, gran numero de vandéras, y artilleria de campaña. No parò aqui la ganancia, porq̄ à la buelta ganaron a Robat, lugar perfidiado de los enemigos. Juntaronse en esta ocasion al Tiesembac, Nicolao Palfi, y Martin Casta, que se auia partido del cerco de Alba Real, como presto diremos, con seis mil cauallos Hungaros, gente escogida. Con estos pudo bien proseguir el cerco de Filech, y no queriendo los defensores rendirse à partido, que se le ofrecian, huuo de batirlos; y en tres dias q̄ no cesò la bateria, hizo tal ruido, que pudieron bien dar el alalto a vñ

Socorro
que haze
el Papa al
Emperador.

tiquatro de Nouien libre. Tomose la ciudad cõ poca perdida de los Christianos, y con mucha de los Turcos, porque con tiempo se auian retirado à vn sitio fuerte por arte y naturaleza, mas no tanto que pudiesen resistir en el à la fuerza de los Christianos vitoriosos. Sufrentõte aqui peleando dos dias; mas al fin con muertes de muchos se huieron de retirar a diferente sitio, no tanto para defenderse, quanto para sacar algunos partidos, con que librar las vidas, alçaron vna vanderablanca, conocida se ñal de querer tratar de conciertos: concedio se les las vidas, y que saliesen con sus mugeres, hijos, y la ropa que cada vno sobre si pudiese llevar. Salieron debaxo deste concierto ochociẽtos Turcos, y guardõteles religiosamente, acõpañandolos hasta ponerlos en seguro. Tuuõse la ganancia desta ciudad por importantissima, tanto por su calidad, que (como hemos dicho) era fortissima por arte y naturaleza, quanto porque era cabeça de vn gran numero de buenos pueblos, que quedaron libres de la tirania Turquesca. Hallaron dentro poca vitualla, y meaos municion, pero gran numero de artilleria, y auiendo quedado los muros y partes fuertes casi arruynados ordenò el Tiesfembac que se reparassen con gran ventaja, porque siendo esta plaça de tanta importancia como hemos dicho, bien se podia tener, que haria el enemigo quãto pudiesse para recobrarla; cuya perdida fue de tan gran consecuencia, que los Turcos que se hallaron en las vezinas guarniciones, las desamparauan, y se recogian à mas seguros lugares: auque por que no segozassen mucho los Imperiales della retirada, ponian fuego a los lugares de do salian, sin que la presteza con que acudieron al remedio deste daño pudiesse reparalle de todo punto. Pero ganaron algunos lugares, y no pocos, que fueron Druin Amasch, Serchin, Planesteyn, Salec, Dregel, y otros de menor nombre. Fue tras esto el Conde Esdrino a recobrar a Samosco, puesto entre Srechin y Filec, lugar nomenos fuerte que los demas; pero auia ya entrado tan gran miedo en los Turcos, que con faciidad se cobro, dandose los que la defendian à partido, y siguiendo este exemplo se rindieron, Haymac, Holac, Velt, y otros muchos. Por estos buenos sucessos se hicieron en Viena y Praga, y en otras ciudades del Imperio, grandes alegrias, y solenes procesiones, dando a Dios gracias por tan señaladas mercedes, recibidas de su larria y liberalmano. Ni fue el Pontifice el postrero en tan santas acciones, antes mando, que con particulares oraciones se diessen a nuestro Señor infinitas gracias suplicandole por la continuacion de tan

buenos sucessos; con que se acabaron los del año de nul y quinientos y nouenta y tres en Hungria.

Pero quedauafenos vno de no menor importancia que los passados, que es el cerco de Alba Real, que arriba apuntamos; y fuera posible, si los Capitanes Hungaros estuuiieran conformes, como conuiniera fuera el successoy gual à los demas passados: pero mientras ellos con poca disciplina militar fomentauã sus passiones no queriendo ceder los vnos à los otros, ni conocer ventaja de valor y desfrezza, se sustentaua el enemigo en gran daño de la republica Christiana. Era el principal el Conde Fernando de Ardec, el qual gouernaua à Comar. De terminò en compaña del Palfi, del Conde Esdrino, del Nardaste, y Pedro Vlaro, y otros Capitanes de gran cuenta, de cercar à Alba Real, procurando de hallarse sobre sus muros, antes que supiesse los Turcos su determinacion. Pusola en execucion cubierto de vna gruesa niebla que venturosamente le puso sobre la ciudad sin ser visto, que fue causa tambien de hazer algunas buenas presas por el camino. El dia siguiente de la llegada dio vn assalto en algunas partes de la ciudad, que las juzgò mas flacas, y à proposito para poderla entrar. Pero hallando mas dificultad de la que pensaua, se huuo de retirar, y preuenirse la gente para la partida. Mas Pedro Vlaro auia ganado en este tiempo vnabuenaparte de los arrabales, y tenia buenas esperanças de mayores cosas, si tuuiera artilleria para batir. Embiò por ella, y truxeronla, pero sin gente, que era tan necesaria como la artilleria, y por esto le fue necesario retirarle, sin hazer cosa de mas momento. Fue la retirada con presteza y huuo de dexarse tres piezas de campana, por que el tiempo no daua lugar a llevarlas, y por camino aspero se juntò con el Ardec. Auendo determinado la partida tuuieron auiso, que auian de ser seguidos de los Turcos, porque el Baxà de Belgrado, sabiendo la determinacion auia juntado algunos Belherbeis de los conueziños presidios, y hecho vn exercito de quinze mil hombres entre cauallos è infantes, se auia encaminado à socorrer al Pelherbei que estaua en Alba Real, y sabiendo la retirada de los enemigos, quiso irlos picando en la retaguardia y romperlos, que no le parecia muy dificultoso. Supose esta determinacion del Baxà a breu tiempo, y consultauan los Imperiales con varios pareceres lo que deuan hazer; mas vencio el mas honrado y animoso que fue el de Palfi, que aconsejó, que boluiesse el rostro al enemigo, y le aguardassen. Fue la dicha, que creyeron todos, que la gente que los seguia no eran

Cerco de
Alba Real
por los
turcos

mas que los que se hallauā en el presidio de Alba real. Boluieron el rostro, y el Palsi, que en el siniestro lado hazia oficio de vanguardia, y los demas Capitanes, que se hallauā en el cuerpo de la batalla, acometieron con tā gentil animo a los Turcos, que los hizieron retirar algũ tãto; mas el numero de estos igualaua al valor de los Imperiales. Estuuu la batalla largo tiempo en vn peso, sin inclinarse la vitoria a vna, o otra parte; mas la caualleria Hungara peleò de fuerte, y ayudaron de manera los compañeros, que hizieron que se señalasse por su parte, alcãçado vna señalada vitoria: y fue esta la quarta vez q̄ rōpieron y vencieron los Imperiales a los Turcos con notable daño. Fue aora tā grande, que afirmaua el Nardassi, pratico y experimentado Capitan, que corrio la campaña despues de la jornada, que murieron ocho mil Turcos, no siendo los Christianos aun nueue mil. Destos quedaron casi mil muertos, y algunos pocos heridos. Bien quisierā algunos que se prosiguiera el cerco de Alba real, con grãde esperança de tomarla, fundada en la rota que acabauā de dar a los Turcos, y en las nueuas que tenia, que el presidio que estaua en la ciudad, auiedo quemado los arrabales, se recogierō a lugares fuerres: grã señal de pocas fuerças, y de que tenian temor de que auia de acudir a cercarlos los Imperiales. Pero hallauāse los Capitanes (como ya he dicho otra vez) tan poco conformes, que no faltaro razones para no seguir este parecer. Alargauase entre otras el tiempo, que estaua ya muy adelãte, y los frios eran sin duda intolerables, a que se juntaua la falta de vitualla. El cerco al fin se dexo por esta vez; y los Capitanes se diuidieron, encaminãdo se cada qual adonde le estaua mas a cuento. El Conde Eldrino, y Artico, fueron a Grauarino: Nicolao Palsi, y Martin Lasla, se fueron a juntar con el Tiesembac, y le ayudaron como ya vimos; con lo qual y con otra rota que dio Pedro Vvaro a seiscientos Turcos, se acabaron los sucesos de Hungria del año de 1593.

Tampoco le faltaron al Emperador algunas inquietudes, contra cuya persona es fama, que en Bohemia se descubrieron algunos tratos; y en Carintia no daua poca ocasion la guerra para nouedades, que se apaziguaron con facilidad. A los Austriacos tambien los recogio el frio, que era terrible, repartiendolos por los presidios mas acomodados. Ni entre loa Turcos auia tampoco mucha quietud; porque Sinan Baxa, sospechando que Amurat Belherbei de Pallota, se entendia con los Imperiales, sin muy gran aueriguacion le hizo cortar la cabeza. Embio a Croacia alguna gente de los pre-

sidios de Petrina, Sisech, y Castroniz, hasta en numero de tres mil. Estos corrieron las riberras de la otra parte del Saba, robando, y destruyendo la tierra de Austria. Mas siguiolos el Garuino, famoso y excelente Capitan: rompiolos, y matò mas de setecientos, de que no le tocò poca parte al rio Calpa, ahogando en sus aguas vn buen numero, que pensaron librarse nadando. Recogieronse al fin los vnos, y los otros, o por mejor dezir recogiolos el tiempo, poco a proposito para andar en campaña, preuinendose todos para la Primavera, y menear con mucho mejor brio las armas, veamoslo adelante cada cosa en el lugar que le tocare.

CAPITVLO XXXIV. Jornada del Rey Sigismundo de Polonia a Suezia, primitiuo Reyno suyo. Reueltas de Danica, ciudad de Pomeriana. Coronacion del Rey en Suezia, y condiciones della. Sucesso de Narua, ciudad de Liuania. Principio de Christierno IV. Rey de Dania, y sucesso de los Estados de Flandes.

Pero antes que me salga de Alemania, me ha parecido concluir con las cosas tocantes al Serentrion en este año de mil y quinientos y nouenta y tres, de Polonia, Suezia, Dania, y Flandes, para escriuir las de Italia, del año de nouenta y quatro que dan pieessa. Ya vimos atras compuestas las cosas del Reyno de Polonia, entre Sigismundo su Rey, y el gran Canciller, que auia sido causa de algunas inquietudes. Estas compuestas, trataua el Rey de hazer jornada a Suezia, ya concertada con el Senado de Polonia, por auer heredado aquellos Reynos, por muerte del Rey Iuan su padre, como ya vimos. Huuo de detener algunos dias la partida, por sentirse la Reyna preñada, y auer llegado nueua, que las cosas de Suezia estauan mas bien acomodadas de lo que antes se pensaua. Partio al fin el Rey el mes de Agosto, bien acompañado, de muchos señores Polacos, y de gran parte de la nobleza de aquel Reyno, y para guarda de su persona lleuaua quinientos Viarones: ya emos dicho que gente sea esta, acuerdese dello el curioso. Deruofe el Rey algunos dias en Prusia, tierra de su jurisdiccion, visitando aquella Prouincia, y ordenando el gouerno della, y fue recibido con grandes fiestas y regozijos de todos los naturales: mas los q̄ mucho se adelantaron en estas demostraciones de alegría, fueron los de Muenborgh, ciudad no menos fuerte, q̄ hermosa, cuyo exemplo siguiere los de Tonia, adonde negocio, q̄

se les restituyesse la Iglesia Catredal à los Canonicos; y lo mismo hizo en Elbigna, aunque con mayor dificultad, porque los Ingleses, de que por razon del trato y mercancia, ay allí gran numero, han inficionado aquella ciudad con la heregia.

En Dancica, ciudad de Pomeriana, rica y noble, por ser escala de las mas ricas mercancias de Europa, se detuvo el Rey algunos dias, componiendo diversos negocios, principalmete de los tocantes à la Religion. Aunque no pudo que se restituyesse la Iglesia Catredal à los Catolicos, por mas que Geronimo Roseraz, Obispo de Dancica, no menos noble por su linage, que conocido y excelente por su virtud, lo negociava. No le parecio al Rey ocasion à proposito la presente, para forçar al Magistrado de la ciudad à que vinieste en esto; era este solo el que lo contradezia proterbamente, por mas que el Rey mostrava gran desseo de que se efetuasse. Remitiose al fin la resolucio para la futura Dieta, y tardose mas de lo que se pensava, por aver sucedido vn caso que puso al Rey, y à los que le acompañauan, muy à puto de perderse, auiedo rebuelto vna reñida pendencia, entre los de la ciudad, y los criados del Rey, por vna causa harto liviana. Passava vn palanquin cargado, y como quien lo iba, deuo de dar algun encuentro a vn Polaco: el qual con impaciencia, irritado de la injuria, o por ventura del dolor, trato mal al pobre hombre de palabra, passò a las obras. Y de mano en mano, al ruydo y voces que tenian, se fue llegando gente de la vna y otra parte, defendiendo cada vno al suyo. Los de la ciudad cerraron las puertas, impidiendo con esto la entrada à los Polacos, que alojauan fuera Salierò de palacio algunos criados del Rey; pensando con su autoridad componer el negocio: mas andava el pueblo tan turbado, y el vulgo tan señor de todo, que parecia ser el mejor remedio, dexar destogar la ira desta inconside rada gente; porque el quererlos resistir, era aña dir indignacion a la colera, y ponerse las personas de cuenta a euidente peligro, como lo andauan los que en esta ocasion querian reparar el daño. En vn punto se vieron muertos algunos que procurauan la paz. Menos podia el Rey, que desde vna ventana de palacio mandava, reñir, rogava, mas ni era obedecido, ni aun oido, tal era la turbacion, y la grito de aquel considerado pueblo. No parece que se hallava remedio para apagar tan encendido fuego: por que de los que andauan poniendo paz, algunos auian caido muertos, y otros se auian retirado malamente heridos. Pero el Magistrado dessea do poner sin a tan gran daño, intrepidamete se

metio en la mayor furia de la gente: y tãto supo dezir, que los apartò con buena maña cargado siempre la culpa a los Polacos, como los que auian sido primeros en agrauiar, y dado la ocasion de la pendencia. Destos quedaron muertos veinte y tres: no tantos de los ciudadanos: mas de los vnos, y de los otros, huuo muchos heridos. Fue gran dicha, y muy preuenida aduertencia el cerrar las puertas; porque si los Vsarones, gente braua y feroz, que alojauan en los arrabales, entraran, hizieran vn notable estrago, y vn daño irreparable en la ciudad. A los della dio el Rey con harto mansas palabras, verdaderas excusas del caso. Cargò la culpa a la gente baxa, enseñada con poca paciencia y sufrimiento à dar y tomar ocasiones de pendencia. Con esto parece, que los animos de los ciudadanos quedaron compuestos y quietos, y el Rey con gusto.

Embarcose à los diez y seis de Setiembre, en caminandose la buelta de Suezia. Huuo de boluer atras, forçado de vn reziò temporal, que le boluio a meter en el rio Vistula, adonde al principio en Varsovia se auia embarcado: echò aqui anclas, y detuuose ocho dias. Al fin destos se quietò ya el mar. Caminò con treinta y quatro nauios, y nueue menores vasos. Llegò al fin en saluamento à su Reino, y fue recibido con grandes alegrias y regozijos en Stocholin, ciudad principal en Suecia, y cabeça del Reino. Trato luego Sigismundo de su coronacion, y hallò mas dificultad de la que pensava; porque siendo el catolicissimo, y desde su niñez criado en la verdadera y Catolica Religion Romana; y conferuado en ella con tan gran constancia, que no dudò en su menor edad de responder (a quiè le amenazava, que no siguiendo el Luteranismo, seria priuado del Reino) que mas queria ver en su Reino, y con la verdadera Fè, y Religion Catolica, que sin ella, y con el imperio. Temian los principales del Reino, estado todos inficionados de la heregia Luterana, que quisiese el Rey introducir la Religion Catolica, y priuarlos de los officios, y lugares que ocupan en el Reino, y sobre todo de las rentas Ecclesiasticas que tenia usurpadas. Estos pues se juntarò, y conjurarò de no jurarle obediencia, ni coronarle, hasta tener bien assegurados sus negocios. En razon desto ordenaron quinze capitulos, cuya obseruacion auia el Rey de jurar antes que le coronassen. La suma dellos era, que no permitiria que en el Reino se exercitasse otra Religion, sino la aprouada por la confesion Anguitana, que ni en publico, ni en secreto se pudiesse enseñar otra, ni hablar contra ella; y quien no la tuuiese y profesalle, quedasse priuado de tener officio

Coronacion de Sigismundo Rey de Polonia en Suezia

Noble palabra de Sigismundo Rey de Suezia.

Eclesiástico, o seglar en el Reyno. Que asistido en el su Alteza, no pudiese tener en su servicio, mas que diez Sacerdotes Catolicos, con que ninguno de ellos fuese de la Compañia de Iesus, que ellos llaman Iesuitas: ni tampoco de los que del Luteranismo se huiesen reducido à la Religion Catolica. Pedian con esto, que se les señalasse renta a vn gran numero de estudiantes, para que en vna Vniuersidad se les leyese la secta Luterana, y que señalasse tambien suficiente sustento à los Sacerdotes viejos, viudas pobres, y huérfanos, à cada vno, segun su calidad. Añadian a esto, que fuese crimen de lesa Magestad, interpretar ellos capitulos diferentemente de como sonauan.

1593.

Estas y otras tan exorbitantes, è injustas peticiones se le presentaron al Rey el primero dia de Diciembre: y alteraronle de fuerte, que estubo muy a punto para poner la pretension en otro genero de negociacion, diferente que tratos de paz. Pero viendo, que la fuerça era què menos podia con esta gente, fue continuando los ruegos, y con halagos y nuevas traças pensò negociar mejor, y ganar los animos de aque-lla gente, à lo menos de algunos. Mas todo era, como dizea, predicar en desierto: porque obstinados en la maldad, no querian que la Religion Catolica tuuiesse exercito alguno en aquel Reyno mas del que à la persona del Rey, por particular privilegio se concedia. Demane- ra, que no quedando otra esperança, mas de la que podia traer el beneficio del tiempo, que no es otra, que vna secreta ordenacion de la prouidencia de Dios, que prouee quando su Magestad diuina esleruido, se determino significando de concederles quanto le pedian, juzgando que en humores tan corrompidos, podia la aspereza reducir aquel negocio à termino tan desesperado, y tal, que en ningun tiempo tuuiesse remedio. Fundaua en la afi- bilidad y buen trato grandes esperanças, de que auia de enseñar à sus subditos el verdadero camino de la Religion Catolica Romana. Tomo al fin el Reino, como se le daua, queriendo aguardar à mejor ocasion para remedialle. Mas la resolucion deste negocio no se tomo hasta los diez y nueue de Hebrero, del año siguiente de nouenta y quatro, que fue el dia de la coronacion. Llegara su lugar, y diremos lo vno y lo otro à su tiempo.

Mas antes de passar à otra cosa, serà bien de zira la desgracia sucedida a Narua, ciudad de la Lituonia. Estubo esta ciudad vn tiempo en poder de los Duques de Moscouia: conquistola el Capitan Ponto de la Garda, por el Rey de Sue-

zia; por ciertos tratos, como ya creo hemos dicho en el libro pasado; boluio a Teodoro Duque de Moscouia. Vltimamente estaua aora en poder del Rey de Suecia, para cuya venida se preuenian las cosas del Reyno. Fue pues à Narua vn secretario a tomar por memoria la artilleria, municiones, y gente que auia; para dar cuenta de todo al nueuo Rey. Entrò el secretario en el fuerte a ver la artilleria y municiones, mas no huuo bien entrado (no se sabe quien, como, ni porque) puierò fuego à la poluora: bolò gran parte del fuerte: murieron siete y siete personas que se hallaron dentro, y quedo la ciudad arruynada. El Governador de la fuerça, que por su buena dicha auia estado ausente, a la buelta, admirado del destroço, se dio a inquirir la causa de tã lastimoso caso, mas no pudo aueriguar otra cosa de lo que hemos dicho; mas quanto la causa fue mas secreta, los iuzizios fueron mas varios, y los pareceres mas diferentes.

Pero mientras estas cosas passauan en la Lituonia, y Suezia en Dania tomò nueuamente el gouerno de aquel Reyno, Christierno quarto deste nombre. Auia quedado este Príncipe de onze años, quando murio su padre Federico II. que fue el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, debaxo del gouerno de Nicolo Caas, gran Canciller del Reyno, del Ammirante Pedro Minch, de Christoforo Valchendorf, tesorero, y de Georgio Rosencras: pero auiendo llegado à los diez y seis años, à instacia de los Estados de su Reyno, tomò el gouerno del. Fuele dada obediencia, y jurada fealdad por los Grandes y nobles del Reino: coronose conforme a su vianga, y prometo de gouernar los, còforme a sus leyes, y loables costumbres. Hallose presente a esta solemnidad Sofia su madre, viuda del Duque de Michelborgh, y otros muchos señores Alemanes parientes del Rey, que quisieron hallarse presentes à tã solene ceremonia.

En Flandes sucedia lo mismo, q̄ dias antes se auia pronosticado, despues de la salida de la gēte, q̄ el Duque de Parma fuesse para Fracia, y tambien hazia su partelas tardas promouiones del dinero. Salio al fin la gēte para Fracia: y uirole en los confines de Picardia con la que embiaua el Papa, juntandose todos con el exercito de la liga, para hazer alguna empreza de importacia. Mas no tubo efecto, por la buelta a Italia del Duque de Monte Marciano: y a Apio Conti, q̄ dexo en su lugar, le matò vn Coronel Tudesco de vna escocada, estandole riñendo, por no auerle querido obedecer; imprudencia del General no hallar otro modo para ser obedecido,

fino la aspereza de su condicion, y mucho mayor si llega esta à querrela executar por su persona. Con este suceso, y otros, fino tales, poco peores, iba todo (como dicen) de mal en peor, con que se oian poco alegres nueuas de la gente del Rey Catolico; atras queda dicho algo desto: y así es bien boluernos à Flandes, donde quedauan las cosas en gran peligro: y no solo llegauan à este punto, sino que en algunas partes era ya cierto el daño: porque el Duque de Bullon con vn buen numero de gente, por diuertir à la del Rey Catolico de las cosas de Francia, corria la tierra de Lucemburgh, talando y destruyendo quanto topaua, sin dexar hombre à vida. Ya vimos, que por esto se detuvo algo de llegar à Paris à la Asamblea el Duque de Fèria, tan trauados estauan estos negocios; y tanto se entendian los vnos, y los otros como gente de vna secta y profesion, y que todos encaminauan sus acciones à poner à Henrique de Borbon en la pacifica possession del Reino de Francia, y à impedir, que no socorriese el Rey Catolico à la liga, o à los Liguris, como ellos los llamauan. Auian los Estados preuenido en Holanda, en Dordrich, buena armada, con gente, vituallas, y municiones, y mas de cinquenta piezas de artilleria para batir. Estaua hecha toda esta preuencion desde el Março, y aun no se sabia donde auia de dar: cosa que podia en cuydado à los Catolicos, auiendo de acudir à tantas partes, con no mucha gente para todas. Reforzaron el presidio de Dunquerque con quinientos infantes. Diose orden, que en Colonia el Duque Francisco, que llamauan de Lucemburgh, y el Conde de Berghes, alistasen el mayor numero que fuesse posible de Rayties, y veinte compañías de infanteria. Embiaron à Frisa, casi en fin de Quaresma, mil y quinientos infantes de la milicia vieja, la mayor parte Italianos, y tres cornetas de caualleria; porque se tenia nueua, que el Conde Filipo, y Guillerme de Nassau, con quatro mil villanos, y algunos nobles de la tierra queria tentar la ciudad de Groninghen. Este repartimiento de gente, fue cosa que mucho daño à los Catolicos, porque hallandose obligados à poner en lugar de los soldados viejos, y experimentados, gente visfona y mal plastica, dieron ocasiõ al enemigo de fortificar el cerco de san Getrudembergh; y finalmente à tomarle: y algunos dias despues a Groninghen, que no la pudierõ socorrer. Estaua el Conde Mauricio en el cerco que he dicho de san Getrudembergh, con diez mil infantes, y quatro mil cauallos, y con todas las fuerças correspondientes à este exercito, y necessarias para la empresa que tenia en

tre manos. Aloxò su gente en los puestos que le pareció mas à proposito. Aunque setecientos soldados Borgõiones, que estauan en el presidio hizieron el deber, saliendo à impedir los disignios delenemigo; mas pudieron poco: menos pudo, o por ventura quiso poder menos vn Capitan Balon, que guardaua vn fuerte hecho por el Duque de Parma, para guarda y defensa de la ciudad, vn tiro de mosquete distante della. Rindiole à Mauricio bien facilmente, con que se facilitò mucho la perdida de la ciudad. Tuuo desto auiso con harto tiempo el Conde de Mansfelt, que no le dio poco cuydado, no hallando modo de socorrer aquella importante plaça, y tan vezina, que auia de causar su perdida muy gran daño: no se hallaua cõ gente para ponerse en camino; porque no tenia mas que tres mil infantes, y quinientos cauallos; y la esperança de los que auian de venir de Lorena; de donde aguardaua dos mil y quinientos infantes, y quinientos cauallos: no pudo mouerse el de Mansfelt hasta fin de Mayo. En este tiempo tuuo el enemigo importantes sucesos: el principal era, la esperança grande que tenia de ocupar a san Getrudembergh, que era lo que al Conde de Mâsfelt daua prisa. Al fin salio a socorrerle con diez mil infantes, y dos mil cauallos. Con este exercito se fue acercando à la villa; pero hallauase el enenigo con otra tanta gente, y tan fortificado en sus puestos, que lo estaua harto mas que la misma villa. En descubriendo el exercito Catolico, dexò el quartel de Osteronte, donde tenia gran golpe de gente; y sin querer auenturar ninguna se metio en sus fuertes y trincheas. Ocupo luego el Conde el quartel que auia dexado el enemigo, que era media legua de la villa. Fizo desde alli señas à los cercados, para que entendiesen que tenian el focorro tan cerca: ellos lo tolenizaron con luminarias, repiques de campanas, y cargas de arcabuzeria. Al fin desto hizieron a las trincheas vna muy gallarda salida, con que sin duda les hizieron harto daño. Buscaba con gran cuydado el Conde de Mansfelt medios para socorrer la villa; gano vn fuertecillo, que por ser no de importancia, no se sustentaua. Ocupauanle de dia, dexauanle de noche; pero el enemigo quiso hazerle vna mina. Guarneciole vna noche con mas gente que la ordinaria, con intencion de sustentarle. Quisieron los Catolicos tornar a ganar lo que auian dexado, y partièdo a ello del quartel, ya despues de medio dia, hizo el enemigo semblante de quererle defender, aunque por la parte por donde le auian de acometer, estaua desmantelado. Estando ya para entrar en el fuerte, la vanguar-

dia de las picas, en cuya primera hilera iban don Diego Pimentel, don Alonso de Luna, don Carlos Coloma, don Alonso de Idiaquez y otros caualleros. El enemigo fingio que haia y se salio del fuerte. Rompio luego la mina, pero sin mas daño, que auer quemado a dos, o tres soldados. Recibieronle mayor los que se retirauan del fuerte, porque los cargo animosamente la compañía del Capitan Grauedo, que se hallaua cerca, y alguna infanteria: y aunque tenian el socorro cerca, les mataron quinientos hombres, y tomaron algunos prisioneros: sustentaron el fuerte, pero como hasta alli, desamparandole de noche.

CAPITULO XXXV. Diligencias que haze el Conde de Mansfelt, para socorrer a san Getrudembergh, y no tienen efecto. Entregase la plaza al Conde Mauricio. Toruada que haze el Coronel Mondragon al País de Vvas. Gana don Alonso de Idiaquez el fuerte de la Capela, y rompe al enemigo.

Don Alonso de Idiaquez va a reconocer el fuerte de Breda.

Perfuadianse algunos, que si se arrimara el exercito al fuerte de Estelhouen, ganandole, y abriendo trincheas, fuera facil socorrer la villa. Dezianfelo así al Conde; y aunque a él le parecia siempre que no era este sitio tan à proposito como le persuadian, por dar satisfacion quiso que don Alonso de Idiaquez le reconociese con treientos hombres. Hizolo don Alonso, pero halló tãtas cortaduras en el Dique, y tanta tierra anegada, que le fue necesario nadar muchas vezes, y aun ayudarse de otros que lo sabian hazer. Concertaronse todos en que el designio era imposible: y con esta relacion se trató de otros medios, pero ninguno era facil, ni tal que pudiesse dar esperança de hazer el socorro: antes el enemigo que se hallaua en la guarnicion de Breda, acudio vn dia à los quartales de los Catolicos, con grande golpe de caualleria, con tanta priessa, que huvo soldados que se pusieron sobre las pieças de artilleria, y pudieran enclauarlas, a venir preuendidos. Salio el Conde de Mansfelt en persona, cargo al contrario con la gente que recogio, hasta meterle en vn bosque, y reconocido que estava lleno de infanteria, le fue forçoso hazer alto, y retirarse sin hazer mayor efecto: ni aun se podia hazer mayor, por hallarse el enemigo tan fuerte en los puestos que ocupaua, que ponía en desconfiança de poder hazer el socorro. Mas por no dexar cosa por hazer, se resoluo el Conde en batir vno de los fuertes que estauan sobre el sitio. Todos lo eran mucho, saltaua artilleria, à

lo menos tanta que hiziesse efecto. Embio por ella a Amberes. Fue à traella el Marques de Barambon, con treientos cauallos. Iba con él don Alonso de Idiaquez para tratar con el Conde de Fuentes de la ida à Francia, con el socorro que auia de llenar el Conde Carlos, que le dexamos pidiendole, por hallarse falto de gente y dineros para hazer la jornada, que con tanta priessa y cuydado se auia empezado. Partieron el Marques, y don Alonso à los siete de Junio. Bien quisiera estiruir despacio esta jornada, porque en ella les sucedieron tales cosas, que pudieran hazer vn buen pedaço de historia, no se puede todo, bién basta saber, que en Tornaut los acometio el enemigo, y no estauan con el cuydado que auian traído por el camino: y así se puede dezir, que el acometimiento fue de repente: acudieron todos à las armas, y mostraron valor y animo algunos caualleros Españoles, entre ellos don Felipe de Robles, don Carlos Coloma, don Pedro de Butron, don Gabriel Manrique, don Alonso Idiaquez, y don Alonso de Lerma. Huvo dentro de la villa en el tiempo que duró hallarse los enemigos dentro della diuersas facciones de perdida y ganancia, en que mostrauan todos quanto sabe hazer la platica militar, y el valor y animo. Al fin en la vna y otra parte huvo muertos, heridos, y presos, mas por ser el numero destos mayor de los enemigos, y auer sido ellos los primeros à retirarse, quedando los Catolicos en el campo, parece que fue destos la vitoria. Entró otro dia el Marques en Amberes, desmintiendo la fama que ya auia lleuado à aquella ciudad nueva de que el enemigo le auia rompido y muerto mucha gente. Diose la priessa que pudo a boluer con la artilleria; pero el dia siguiente que salio de Amberes, encontro vn grueso numero de infanteria. Tomó arma, pensando que fuesen enemigos, mas embiandolos a reconocer, se vio que era la gente que auia estado en san Getrudembergh. Defendieron aquella villa quatro meses, mataron al enemigo cinco mil hombres, no los pudo socorrer el Conde Piernesto de Mansfelt, y entregaron la villa à Mauricio con honradas condiciones, y caminauan la buelta de Amberes. Harto se sintio la perdida, no se podia aora hazer mas que sentilla. Passó adelante el Marques, hasta hallar al Conde. Estava en vnos casares junto à Boldue: imitaua esta villa (Catolica mucho, y fiel à su Rey) que se pudiesse sobre el fuerte de Creuener, de cuyo presidio recibian daño. Hizolo el Conde, y los que fueron à reconocerle, lo denieron de hazer tan de leños, que por su relacion lleuó la artilleria à puesto, que no se hizo poco en retirarla, y el exercito huvo de

Caualleros Españoles pelean con el enemigo en Tornaut.

mudar quarteles, con que se le dio al enemigo tiempo para venir con el fuyo, y armada à la defenſa. Aun con eſto hizo el Conde el eſfuerzo poſſible para ganar el fuerte, y librar à los de Bolduc del daño que recibian. Ganaronſe puestos, y conſervaronſe algunos dias, y entre eſtos vno, auiendo ido el Capitan Iuan de Hurgarte à ocupar vn ſitio, ſe adelantò tanto, que a no ſocorrerle don Alonſo de Idiaquez, lo paſſara mal, por auer ſalido gran golpe de gente contra èl, con quien el Capitan peleaua, mas el numero de los enemigos era grande: al fin el ſocorro los hizo retirar, y libro a los amigos.

Quiſo deſpues deſto el Conde que fueſſe don Alonſo à reconocer el fuerte, por ſi à caſo en el Dique ſe les podia plantar bateria. Hizolo con tan buena diligencia, que caſi no fue ſentido hafta el retirarle, que entonces tocaron arma, y le dieron buena carga de arcabuzeria: ſintio lo el Conde, y ſalio en perſona à ſocorrerle. Con la relacion que diò, ſe vio la dificultad grande que auia de ganar el fuerte; porque el Dique era baxiſſimo, y al primer golpe de açadon ſaltaua el agua, con que era impoſſible plantar la artilleria para batirle. Demas, que el enemigo ſe auia engroſſado de gente, y armada, con que el Conde dexò la empreſa: leuantò el ſitio, boluiò ſe à Bolduc, dio los ordenes que le pareció conuenian: caminaua la buelta de Bruſelas: el intento era al parecer ſocorrer à ſu hijo el Conde Carlos de Mäſfelt, que como ya he dicho otra vez, eſtaua en Francia ſalto de gente y dineros. Embiaua a don Alonſo de Idiaquez a Amberes, para que puiſſe en orden el ſocorro que le auia de lleuar. Pero no ſe que eſtauiſſe deſte parecer el Conde de Fuentes, que como ya vimos eſtaua en Flandes, con mano en el gouerno, como la tuuo hafta que vino el Archiduque Erneſto, q̄ ya le aguardauan. Mas lo peor era, que el enemigo auia dado en el Pais de Vvas, y conuenia reparar eſte daño. Parece que el mas vezino ſocorro, que ſe le podia embiar, era la gente que auia de lleuar à Francia don Alonſo de Idiaquez, que alojaua en aquellos contornos. Aſi ordenò el de Fuentes a don Sancho de Leina, que con aquella gente fueſſe a hazer el ſocorro. Reſultò à eſto don Alonſo, y aun dudaua de la autoridad con que el de Fuentes lo mandaua. Pero eſto, y los inconuenientes que deſta cauſa pudieran reſultar, encontrandòſe de nuevo los dos Condes, reparò prudentiſſimamente el Coronel Mondragon, diziendo, que a el, como a Caſtellano del caſtillo de Amberes, tocaua el hazer eſta jornada. Dixolo aſi al de Fuentes, vino en ello, y con la breuedad

poſſible ſalio el Coronel. Iuntò la gente en Burque, ſerian todos hafta cinco mil hombres, y deſtos no eran Eſpañoles, mas que ochocientos, los quinientos picas, eſtos todos auentureros, que ſeruian ſin ſueldo, y entre eſtos, Maefres de Campo, Coroneles gran numero de caualteros y oficiales reformados; los demas arcabuzeros de los caſtillos de Amberes, y Gante: de todos eſtos dio cargo a don Alonſo de Idiaquez, los demas tenian Capitanes de ſus naciones. Fue con eſta gente en buſca del enemigo, y a los veinte y nueue de Julio ſe puſo a la viſta de ſus fuertes. Y aunque parecia que lo eran, no aguardò el enemigo en el de ſan Iuan Eſteuan. Deſamparò eſte, y caſi ſin ſangre le ocupò el Coronel: puſole luego guarnicion de ſu gente, contentandòſe con eſto aquel dia. Pero el ſiguiente boluiò a reconocer las fortificaciones del enemigo, hallò que deſde la villa de Hulſt, al fuerte de la Capela auia vn braço de agua, que la villa y armada eſtaua a las eſpaldas del fuerte, que tenian los enemigos otros dos fuyos, a los dos lados, en los Diques muchos reducos, cortaduras, y trincherones, y gran cantidad de vanderas en todas partes. Parece que con eſto no ſe podia intentar faccion de importancia; pero embio a Amberes por ocho cañones para batir el fuerte de la Capela; entretanto ſe eſcaramuzaua con el enemigo, tentandole por vna y otra parte; mas por ninguna le podiã ofender, porque en todas eſtaua boniſſimamente fortificado, eſtandòſe cerrados en ſus fortificaciones. Metieron demas deſto la guarda en los Diques, y demas puestos que tenian, viniendo a ellos con muy gallardo ſemblante, ſin que fueſſe parte para que le mudafſen el tirarles muchos cañonazos del fuerte de ſan Iuan Eſteuã, donde eſtaua el Coronel: lleuaron con vna pieça vn Alferrez, vino al punto otro, año de la vãdera, y paſſaron todos bien ſoſsegados, ſin hazer caſo del daño, que podian recibir, aunq̄ de donde les tirauan, era tan cerca, que les podian ofender mucho.

Mientras la artilleria venia, quiſo el Coronel tener reconocido el fuerte de la Capela. Dio orden q̄ lo hizieſſe ſu Alferrez, mandole, que con eñ arcabuzeros fueſſe hàzia las fortificaciones del enemigo, que ſe arrimaſſe al fuerte de ſan Iuan Eſteuan, y que eſcaramuzafſe vn poco. Eſte era el orden que lleuaua el Alferrez, pero adelantò ſe don Alonſo Idiaquez, y pedia con inſtancia la jornada, y aun con quejas, interponiendo la autoridad de todos los caualteros q̄ tenia a ſu cargo, a quien afirmaua que ſe hazia notable agrauio, no encomendandoles el reconocer el fuerte. No creò que todos lo entendi-

Don Alonſo de Idiaquez, que fue el Coronel Mondragon a Vvas.

Sitio del fuerte de la Capela.

Don Alonſo de Idiaquez reconoce el fuerte de Creuècer.

tendian afsi; por que auiedo el Coronel concedido à don Alonso lo que pedia, huuo hartos que le procuraron apartar del intento, encareciendole el peligro. Nada bastaua para que dexasse de executar el orden que el auia procurado. Partio al fin; lleuaua consigo a Mos de Rucienti con veinte y cinco cauallos Loreneses, y ochenta caualleros, Capitanes y soldados de los auentureros. Caminaron hasta el fuerte de san Iuan Esteuan, juntaronsele aqui setenta arcabuzeros. Hallaron al enemigo como siempre, con onze vanderas tendidas en los redutos y trincheros, que tenian hechos en los Diques que iban al fuerte de la Capela, y otros dos en el mismo fuerte, sin otras con que estauan adornadas las murallas de Hult, y no era lo que peor parecia su armada, que era de buen numero de baxeles de toda suerte. Reconocio la disposicion del sitio, la grandeza de las fortificaciones: vio el semblante que hazia el enemigo de defenderlas, parecio temeridad acometerle; principalmente no teniendo mas que ciento y ochenta hombres: quiso retirarse, mas por tener ocasion de acercarse mas, y reconocer mejor, determinò escaramuzar vn rato, sin pensar que pudiera tener vna de las mas venturosas fuertes que jamas tuuo soldado. Empeço la arcabuzeria, y don Alonso con las picas à mejorarle, y ganar algunos sitios que estauan cerca del fuerte de la Capela. Reconocio con esto, que por la parte de sus redutos, y fortificaciones auian desmantelado vn pedaço del fuerte: y con prudente discurso aduirtio, que aquello se auia hecho con intencion de retirar alguna artilleria, y que no la tenia de conseruar el fuerte quien le desmantelaua. Confirmauase en esto, porque la artilleria no tiraua como el dia antes. Propuso el caso a los Capitanes que se hallauan con el: dezia cõ esto su parecer, que era acometer el fuerte por la parte que estaua desmantelado, y procurar ganarle. Era la gente que auia de acometer tan poca, que parece no hazian mal encontradezir lo que se les proponia. Eien vian desmantelado el fuerte por la parte de don Alonso dezia; pero con esto afirmauan, que los redutos vltimos que el enemigo ocupaua en los dos Diques; estauan tan cerca del fuerte, que los auia de ofender notablemente con la mosqueteria. Por lo menos queria don Alonso ver el semblante que el enemigo hazia, si su arcabuzeria se adelantaua algo. Empeçaron a mejorarle, prosiguiendo este intento, y al punto puso el enemigo fuego à las barracas que tenia en el fuerte: hie las vanderas que tenia dentro del, passò las los primeros redutos: ya con esto no

era tiempo de consultar, sino de pelear, arremetieron animosamente, y tras vna carga de arcabuzeria, con que recibieron poquissimo daño, dexò el enemigo el fuerte a los Españoles. Cubiertos con el, no parece que podian ofenderlos de las fortificaciones de los Diques, aun que estauan tan cerca; ni de la villa, por la misma razon: y afsi con mas espacio que antes consultauan lo que deuián hazer. Quería don Alóso que en todo caso se prosiguiese la vitoria, fiado en el poco valor que auian mostrado los enemigos; pues lo que mas les importaua, lo auian dado tan barato. Parecia à los demas, q̄ lo hecho era tanto, que no deuián tentar mas la fuerte, poniendo à peligro lo ganado, siendo tal, que para solo esto auia embiado el Coronel por artilleria à Amberes. El temor que el enemigo auia mostrado, el auerles ganado vn fuerte tan importante, y estar este à cauallero de sus redutos y trinchas, que en descubriéndose los auian de maltratar mucho en la mosquetaria, a que auia de ayudar la de san Iuan Esteuan, cogiendolos por el costado; eran las razones en que don Alonso se fundaua para passar adelante. Con esto en gran conformidad se resolvieron en acometer al enemigo. Era necesario hazerlo por dos partes, diuidiose la gente, fue por la vna don Carlos Coloma, por la otra don Alonso Idiaquez. Dio orden al fuerte de san Iuan, que cañoneasse al enemigo sin cesar, hasta ver a los amigos mezclados con el: y lo mismo se les dexò ordenado à los que quedauan en el de la Capela: dexaron alli treinta soldados: guardaron los vnos y los otros el orden, y viase que recibian los enemigos daño. Hizo don Alonso la seña, que antes auia concertado con don Carlos: arremetieron los vnos y los otros animosamente: llegaron por en trambas partes à los primeros redutos, con notable determinacion. Cesò la artilleria y mosquetaria de los fuertes. Asegurose el enemigo, y descubriose à pelear con muy gentil brio, dando buenas cargas de arcabuzeria, y no tan buena cuenta de si la que don Alonso lleuaua: descompuestamente boluia las espaldas, bien q̄ el numero era excessiuamente menor que el de los enemigos. Detuuolos don Alonso. Passaua se mal con esto; porque don Carlos auia hecho alto, y los enemigos se adelantauan. Las diligencias de don Alonso fueron tales, que hizo bolner à mejor acuerdo à su arcabuzeria. Cobrarò animo, y cerraron segunda vez por ambas partes, con tal determinacion, que el enemigo, despues de auer peleado vn rato, dexò los primeros redutos, y retiròse à los otros. Con esto empezaron los Españoles à apedillar vitoria, y

Ordé que da don Alonso de Idiaquez para acometer al enemigo en la Capela.

Don Alonso de Idiaquez pone en huyda al enemigo en el fuerte de la Capela.

à seguirlos por aquellos Diques adelante : de manera, que aunque les vino socorro, no pelearon mas que boluendo el rostro en algunos redutos, tirando desde allí su arcabuzeria, y desamparandolos luego, que fue causa de apretarlos de manera, que se echaron mas de la mitad dellos al agua con las vanderas, donde se ahogò muy gran numero, con que vinieron à perder aquella tarde, entre heridos y muertos, más de quinientos hombres, sin auer muerto de los Catolicos, mas de veinte y dos, y entre estos vn solo Español, que fue el Alférez Juan Osorio Gauilanes. Sufrentaron los pueblitos que auian ganado, de manera, que no tubo el enemigo animo para acometerlos, tanto era el miedo que auia cobrado. Despachò don Alonso a don Pedro de Butron à dar auiso al Coronel Mondragon del suceso, y con auer tardado dos horas, por auer vna legua del sitio donde sucedio la rota, hasta à tieque, donde estaua el Coronel, los hallò en el mismo puesto que los auia dexado, sin auer perdido vn pallo uel. La respuesta fue, dar orden a don Alonso, para que dexasse en el fuerte de la Capela, la gente que le pareciesse, y estimar y agradecer grandemente la hazaña: y à la verdad ella lo fue, y tal que le puede contar por vna de las mayores, que los Españoles han hecho en Flandes. Acometieron al enemigo debaxo de la artilleria de la villa de Hulit, de dos fuertes, y muy grandes, y de toda su armada: ganaronle el fuerte de la Capela, que lo era, y muy en forma con quatro caualleros bonissimos. Por la parte que acometio don Alonso, ganaron quatro redutos, y tres trincherones, y vna cortadura de mas de cinquenta pasos, y otro tanto por la de don Carlos Coloma, y mil y ciento, y mas del Dique por entrambas partes, puestos tales que parecia imposible perderlos el enemigo, ni que ciento y ochenta hombres se tuuiesen animo a ganar en pocas horas, lo que a suceder bien, auia de perder el enemigo en muchos dias a pasos. Hallaronse con don Alonso de Idiñquez muchos principales caualleros. Entre ellos, don Sancho de Leyua, don Alonso de Luna, don Juan de Bracamonte, don Antonio de Toledo, Marques de Mirabel, don Pedro de Burron, don Alonso de Lerma, don Diego de Acuña, don Antonio de Chaues, Mos de Rucienti, y Mos de Liques. Pudo ser cada vno testigo de las hazañas de los demas, y todos del buen animo que mostrò don Alonso de Idiñquez en vna faccion tan peligrosa, à quien parece se le deuè vna buena parte del suceso: pues fue quien le gouernò, y à quien le auia de dar la culpa, si

no fuera tal. Quedò el con el exercito, porque el Coronel Mondragon se boluio à Amberes. Tuuole hasta q̄ acabò de salir el enemigo del Pais de Vvas, dexado antes repartidos los fuertes que auia ganado, poniendo en todos el orden conueniente.

CAPITULO XXXVI. *Profigue las cosas de Flandes. Diuersos successos, que los Catolicos, y la gente de los Estados tienen en diferentes empressas que intentan. Armada de los Estados sobre Bruches. Perdida de ciento y quarenta nauios en la Isla de Texel. Caso notable sucedido en Constantinopla.*

DIxe poco ha, que el Marques de Barambon, boluendo de Amberes con la artilleria, porque le auia en biado el Conde de Mansfelt, encontró la gente que auia entregado al Conde Mauricio a san Cetrudembergh: mas no he dicho el buen animo que los cercados mostraron en su defensa, ni lo que el Conde Mansfelt procurò socorrellos. Estaua la ciudad Mauricio con cinquenta y quatro piezas, con que se via en notable trabajo: pidieron socorro, detuuose lo que vimos el Conde Mansfelt, por la necesidad que tenia de dineros y gente: juntò al fin el exercito que ya dexamos dicho, llegó y dio auiso à los de la ciudad. Mostròse Mauricio con algun numero de gente, infantes, y caualllos, fingiendo querer fortificar vna puente, por do se passa à la ciudad; mas no era tanto esto su pensamiento, quanto reconocer el intento del enemigo, retirandose à su alojamiento, sin querer pelear. Salio a la mañana el Conde, pensando hallar à los Olandeses, pero ellos no pensauan, sino en combatir la ciudad, y fortificar sus alojamientos, sin hazer mucho caso de la gente del Conde Mansfelt. Retirose el Conde a la tarde, y alojò en vn village, no mas lexos del enemigo, que dos millas Italianas; de aqui salian muchas vezes: como à combidarle à la pelea, mas él siempre quedò aguardaua su primero orden: mas quiso amedrentar à los Catolicos, y quitarles la ocasion de llegar allí: hizo cabar aora la mina que ya dexamos dicha, y tuuo el successo que vimos, bien diferente de lo que se pensaua, porque la mina rompio, por parte que hizo gran daño à los Olandeses, sin que los Catolicos recibiesen ninguno, bien que de estos murieron tres que matò la artilleria, que dende el fuerte tiraua sin descansar, y de aquellos, mas de veinte à manos de la caualleria Catolica, y fueron presos muchos. Esta fue la mayor faccion

Caualle-
ros que se
hallò en
bien rel-
ta del fuer-
te de la ca-
pela.

cion que huuo entre estos dos exercitos, no hallando el Conde Piernesto de Mansfelt camino seguro para hazer algun daño, o diuertir al enemigo de su intento; antes con esta tardança se le hazia a si no pequeño, deshaziendose su exercito a priesa, como formado de gente, por la mayor parte nueva y bisona, y por no tener a esta gente ociosa, hizo la jornada que ya dexamos escrita al fuerte de Cauchen, que tuuo el suceso que vimos. Huuo al fin de retirarse por las necesidades que padecian, y por la hambre: y el Mansfelt, por esto andaua mudando alojamientos: pero sin mejorarse vn punto, que era causa que los soldados nuevos, y de dudosa fe, no enseñados a los trabajos de la guerra, defamparassen el campo; boluiendose vnos a sus casas, y pasando otros al campo enemigo; quedando apenas, en muy breue tiempo, de toda aquella infanteria, siete mil hombres, aguardando para el reparo deste daño la gente de Lorena, que se dezia marchaua; pero no llegaron. Estubo aqui el campo Catolico casi mes y medio, sin hazer jamas cosa que importasse: de manera que despues de vna larga defensa, dende veinte y ocho de Março, hasta veinte y vno de Junio, se huuo de rendir san Gerudembergh, auiendo aguardado vn grande numero de tiros de cañon, tan grande, que dicen fueron catorze mil y quinientos. Y vn asalto a vn rebelin que se perdio, sin que el Mansfelt lo remediasse, que no fue pequeña perdida de reputacion, que a vista del exercito Catolico se perdiesse vna plaza tan importante. Entregose al fin a los Estados, y salio la gente que auia asistido al presidio con armas, y bagage, serian hasta quinientos, auiedo muerto los demas en la defensa, que no fue muy gran numero, y fue mayor sin duda, el que murio de los enemigos, que se afirma fueron quinientos. Quedo en guarda desta plaza nueuamente ganada, el moço Principe de Orange, hermano de Mauricio, con vn grueso presidio. El Conde Piernesto de Mansfelt, auiendo tentado en vano el castillo de Heel (el que el año de mil y quinientos y nouenta defendio flacamente el Capitan Mosquetino, Valon, desterrado por esto por el Duque de Parma) auiendo dexado la mayor parte del exercito en Graue, se retiró a Bruelas, bien afligido del suceso.

Successos
de Frisa.

No eran tampoco muy diferentes destes los sucesos que los Catolicos tenian en Frisa. Llegó ya la gente que aquella Prouincia auia embiado, y juntandose con la demas, guardauan vn patio, impidiendo a Filipo de Nasao, hazer efecto importante contra Groninghen,

obligando a Guillermo de Nasao (que ya tenia nueva de la gente que juntaua el Conde de Mansfelt, para socorrer a Sangetrudembergh, como ya vimos) a dexar aqui seiscientos soldados, bien atrincheados, y con el resto le encaminó a socorrer a Mauricio. Diuidio por otra parte el Coronel Verdugo la gente que tenia alojada en los arrabales de Groninghen, embió con vna parte della, y quatro piezas de artilleria al Conde Vicencio Capra, para recobrar a Delfiel, o como los del Pais le llaman, Delfzil, donde auia de guarnicion solos sefenta soldados, con vn Alferes que los gouernaua. Y aunque pocos esperaron bateria y asalto, fue el primero que subio al muro, el proprio Vicencio Capra. Ganaron la plaza, pasando a cuchillo todo aquel obstinado presidio, y el lugar restaurado en parte del daño recibido; aunque no pasó mucho tiempo sin tornar a caer en manos de los enemigos. Lleuó otra parte de la gente del Capitan Cornelio Gasparino, que encaminandose a Eslocheteren, ganó aquel castillo que se le rindio a partido. Huuo de boluirse, porque se determinó el Coronel de no tener repartidas sus fuerzas, y queria juntar la gente, porque se auia engrosado el exercito enemigo, con tres mil soldados, que le auian venido de Olanda, despues que se acabó la empresa de Sangetrudembergh, y parece que se encaminaua a hazer la jornada de Groninghen: mas dexola por aora, tratando solamente de reforçar los presidios que tenian en Frisa. Por esto embiaron a Grol, veinte y dos piezas de artilleria gruesa, con buena cantidad de municion. Desteauan los Catolicos venir con el enemigo a las manos en campaña, y bufcauanle donde quiera que le pudiesen hallar; aunque primero quisieron poner cerco a Verden. Plantaron con gran presteza el artilleria, y batieronle asperamente, porque no quisieron oir los conciertos que se les proponian, y eran no mas que cien soldados los que estauan de guarnicion. Diose el asalto con gran brio, tomaron la plaza, y pasaron a cuchillo el presidio: repararon el daño que auia causado el artilleria; y pasaron a buscar al enemigo, que no osaua salir de las trincheas que auia hecho; eran fortissimas, y no les parecia a los Catolicos conueniente acometellos en ellas. Determinaron ganar a Couerden, fuerte perdido el año antes. Mas Guillermo de Nasao; con bueno auiso, se determinó de ganar otro fuerte, a quien los del Pais llaman Bortangen: sucediole felizmente; porque los Catolicos que proliguendo el primer intento, parecian cercadores, que daron cercados, y necesitados de ganar a Cou-

nerden, o hazer algun reparo. Cosa dificultosa por la incomodidad de la tierra, empantanada, y llena de agua: mas procuraron vencer estas dificultades, y hazer el reparo de quatrocientos pasos; pero ella fue obra larga y penosa. Estuvieron aqui los Catolicos hasta el Março de nouenta y quatro, con bien poco fruto, porque los cercados fueron socorridos de la gente de los Estados. Ganaron estos a Verdē, que se les rindio por la necesidad que padecian, y por la misma causa hizieron lo mismo Slocherem, y Vins, con que se iba facilitando el ganar a Groninghem, que era la presa; sobre que se contendia. Bien que mas se iban preparando para el año siguiente, porque de presente no les parecia que saldrian con ella, por hallarse faltos de algunas preuenciones necesarias. Pasaron en esta sazón el Rin, dos mil Españoles, y auiedo cercado a Dotmasien, en breue tiempo la ganaron. Rindiose a concierto el que la tenia en guarda, reduziendose al seruiçio del Rey Catolico. Tras esto le parecio al Conde Federico de Bergh, de ganar el fuerte de Bergai, no lexos de Estentich, por el daño que de alli recibian los Catolicos, pareciendole que durando allí la gente de los Estados, corria Estentich peligro, de donde podia tomar animo a mayores empresas. Impedia el camino pantanoso, y le ao de agua el poder llevar artilleria, y por esto fue necesario dexarse a lgo atras dos piezas que lleuaua. Pero con vna compañía de caballos, y buena parte de la infanteria passo adelante. Amenaçaua de desmantelar el fuerte, y pasar la gente a cuchillo, si no se le rindiessen. Afirmaua, que aguardaua por momentos el artilleria. Los soldados del presidio, mal praticos del camino, que la artilleria traia, espantados de las amenazas, y temerosos del sucesso de Delfzil, prometieron de rendirse, saltando las vidas y el bagage, luego que viessen el artilleria; porque siempre creyeron que no la traian; pero saliendo dos del presidio, los lleuaron donde estaua, y la vieron. Pero sin mucho considerar el numero de las piezas, ni la dificultad que auia en arrancallas de donde estauan, se rindieron con los concertos dichos. Dexo aqui el Conde Federico vn buen presidio; y con la demas gente partio la buelta de Delfzil, para impedir no le tomasse el enemigo. Mas no pudo tanto que le librasse.

Haziase la prouision de la guerra por la parte Catolica (ocupadas todas las fuerças como ya emos visto en Francia) con tanto esçuicio, que lleuando mal los soldados la tardança de sus pagas, y la carestia de la tierra, se amonina-

ron, como lo hizieron los Españoles en Erauante, y corrian la tierra hasta Namur, y en Ertisa, apenas los podian tener en obediencia. Obligó esto al Conde de Berghes a ir a Amberes, y solicitar algũ socorro. Truxo hasta ocho mil escudos: estos y otros pocos que por la via de Colonia huuo el Coronel Verdugo, se repartieron, dando a cada soldado mas promesas del futuro socorro, que dineros del presente. Tomauan este, y crecian dificultosamente aquellas, con que no se remedio mucho, porque el exercito se iba disminuyendo de hora en hora; desuerte que no auia ya mas de quatro mil infantes. Pero el mayor daño fue, que espantados de tantas miserias como se dezian, los que de nuevo se alistauan en Colonia, y en otras partes, rehusauan de ir a seruir al Rey Catolico en Flandes; adonde no temian recibir menores daños de la hambre, y de las incomodidades que se les seguian, que de la guerra, y fuerza de los enemigos. De la otra parte, no estando la gente de los Estados ociosa, auiedo juntado de los presidios cercanos, casi dos mil hombres, pasaron el Rin, corrieron la tierra de Limburgo; tomaron el fuerte de Cepen, y otros lugares de no tanta importancia, y con alguna prieta, se boluieron a sus presidios.

Afligidos con la guerra aquellos Estados, y trabajados, tanto de amigos, como de enemigos, con gran desseo de aguardar la venida del Archiduque Hernesto, a quien como ya vimos, su Magestad Catolica auia nombrado por Governador de Flandes. Mas aunque ya se tenia nueva que se pretendia, no pudo venir tan presto como quieran algunos, detenido con la defensa de Austria, que ya emos visto en parte, a su tiempo diremos su venida a los Estados. Mas la gente dellos agora procuraua con gran diligencia componer sus cosas, y asegurallas; no perdonando a trabajo, ni a gasto. Imponian grandes pagamētos, tanto a los pueblos que estauan a su deuocion, quanto a los que permanecian en el seruiçio del Rey, de quien cobrauan con extorsiones. Tentaron de repente a Ostende, pensando hallar descuydado el presidio; mas defendiote gallardamente, y con algun daño huieron de retirarse. Tuuieron esperança de ocupar a Bruges por trato. Intaronse para esto, Mauricio, Guillermo, y Filipo de Nasao, en Guillermostad; es este vn pueblo nuevo fundado en vna Isleta, de Zeelandia, y llamaronle assi por Guillermo Principe de Orange, cuya muerte ya vimos. Intaron aqui seis mil soldados, grandes maquinas para batir con las municiones necesarias, y preuiniendo

Españoles
ganan a
Lotmae

Diligencia
de los Estados
de Francia
despara la
guerra.

do vna grueña armada , de mas de dozientos vasos , se encaminauan la buelta de Bruges. Lleuaua la vanguardia el Conde de Solma, Governador de Olanda , el qual poco aduertidamente desembarcó su gente dos horas antes de lo que estaua ordenado. Fueron por esto descubiertos , y descubierto tambien el trato.

Preuinieronse los defensores con gran brevedad , y forçaron à los hermanos, Mauricio, Guillermo , y Felipe a retirarse , no sin gran peligro. Rompióseles la naue en vn escollo, murieron treinta personas , y los tres , con alguna de cuenta, se salvaron en los esquifes. Pero aun mas cruel guerra hizo la mar , vn mes despues de la retirada desta gente , à ciento y quarenta nauios. Estauan todos cargados de mercaderias para hazer viage de Europa, estauan en la Isla de Texel, y Flielant, en Olanda, y casi de repente se leuantò vn aspero temporal , que duro algunas horas. Hundio quarenta y quatro nauios , repartiendo los demas , y derrotandolos por diuersas partes, vinieron a dar algunos en las riberas de Frisa , de Zelanda , y de otras partes. Es cierto , que perecieron mas de mil y quinientas personas, y la perdida de la hazienda , fue excessiua. Causando no menores quiebras en los mercaderes de Flandes , Inglaterra , y otras partes. Acudio la gente de los Estados , à combatir à Verden, y no siendo socorrida à tiempo de los Catolicos, se rindio à partido. Con que auremos acabado los sucesos de Flandes, del año de mil y quinientos y nouenta y tres.

Caso notable en Constantinopla.

Mas antes de boluer à las cosas de Italia, que ya nos dan priessa , aurè de dezir algo de lo que en este tiempo passaua en Constantinopla. Succedio alli vn caso bien particular , si consideramos la buena disciplina con que se gobierna aquella milicia. Pagauan vn dia en el Diuano (alsi llaman el Palacio de la morada ordinaria del Turco) a los Espays, que piesen lososon, los que nosotros llamamos cauallos ligeros. Empeçaron à alborotarse sobre cosa de poca importancia , aunque dependiente de la paga. Demanera se fue encendiendo el fuego , que obligaron à Amurates à ponerse à vna ventana para quietallos. Mas obrò esto contrario efeto , porque libre , y aun desvergongadamente pedian la cabeça del pagador. Estuuò Amurates (temiendo mayor daño) muy apunto de darsela. Pero detuuole Chiaus, primer Vvile , diciendole , que era cosa de muy mal exemplo complazer tan facilmente à esta gente , y que antes conuenia con pena , y no

con premio enseñarlos à obedecer , y à que fueren menos atreuidos. Siguiendo este consejo, mando Amurates que entrassen mil hombres à echar aquella gente fuera del Diuano. Y aunque los que estauan dentro se hallauan desarmados , defendianse de manera , con palos y piedras , que era ya menester quien pusiesse en paz à estos , antes que esperar , que su entrada auia de ser remedio del pasado daño. Auia ya algunos muertos , y de entrambas partes muchos heridos. Mudò Amurates consejo , y viendo lo poco que la pena auia obrado , y que antes auia sido de daño , que de prouecho , acudio al premio. Mandò traer dineros, hizolos derramar entre la gente , que asì la apaciguò , y aun con mayor facilidad , y brevedad) como si en vn pequeño fuego de cargaran vn Nilo de agua. Tanto puede el interes , y tan poderoso es el dinero , que blandamente compone la coleta mas encendida , y la ira mas arrebatada. Con el mal suceso del primer consejo , quedò Amurates notablemente enojado , y costole al que se le dio , el oficio que tenia. Depusole del , y diosele à Sinan, à quien ya otra vez hemos visto en aquel lugar , y depuesto ; mas no comprò muy barato ; porque huuo de repartir buena suma de dineros entre los priuados , modo ordinario de negociar en aquella Corte. Hallauase en ella, Mos de Breu Embaxador de Francia , y hazia grande instancia para que saliesse la armada Turquesca. Era el intento , que si no fuesse tan grande , que pudiesse hazer daño en los Estados del Rey Catolico , pondriale à lo menos en cuydado , y diuertirle del socorro que daua à la liga. Mas estando tambien en Constantinopla el Conde Carlos Zigala , hermano del otro General de la armada , no pudo preuenirse tan facilmente , como el Frances dell'caua. Salio al fin con solas veinte y dos galeras ; aunque se le juntaron presto otras muchas, como veremos, que no pudieron causar tan gran daño , como algunos quisieran. Hizo muestra de querer entrar en el golfo de Venecia para hazer algun daño a los Vscotos , mas impidiolo el General Tiepplo : algo desto dexamos dicho atras. Mas al descubierto , quiso la armada hazer la guerra a Hungria , pero fue necesario hazer mayor preuencion de la que lleuaua en Constantinopla , y en algunos otros lugares.

(S)

CAPITULO XXXVII. Diligencias del Duque de Nevers en Roma para negociar la absolucion de Henrico Quarto. Resolucion que el Pontifice toma en este caso, con q̄ partio el Duque de aquella Corte. Armada que manda juntar el Turco. Miedo que causa en Italia, y daño que haze a la ciudad de Regio.

1594.

AVia ya entrado el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, y estava todavía en Roma el Duque de Nevers, haziendo grande instancia al Pontifice, por la absolucion de Henrico de Borbon. Representaua las causas que auia tenido para recibir la absolucion en Francia, sin aguardar el beneplacito de su Santidad. Instaua tambien, para que fuesen oidos los Perlados Franceses que auian venido con él. Y aunque le dio el Papa audiencia el segundo dia de Enero deste año, la resolucion fue, que acudiesse al Cardenal de Aragon, que presidia en la consulta de las cosas de Francia. Pero cinco dias despues tuuo el Duque nueuo orden del Pontifice, por medio del Cardenal Francisco de Toledo, que le dixo, que la vltima resolucion de su Santidad era, que los Perlados Franceses que auian venido con el Duque, traxen su negocio con el Cardenal Aldobrandino, hallandose tambien presentes los Cardenales, Aragon, y santa Seuerina, y que los tres consultasen con el Pontifice el caso. Rogaua el Cardenal Toledo al Duque, que le contentasse deste medio, y que pues no le auia recibido el Papa como Embaxador, sino como à persona particular, y priuada, conuenia, y era necesario ir por este camino, y que dieste cuenta de sus negocios a las personas que su Santidad señalaua. Alegaua el Duque de Nevers, q̄ aquellos Perlados auian venido à Roma de baxo de su amparo y fe, y que en ninguna manera consentiria que les sucediesse el menor daño del mundo; aunque arriesgasse en esto la vida, que la estimaua mucho menos, que la honra. Dezia con esto, que deuiera el Pontifice responderle, si quiera por escrito à los negocios que le auia propuesto, declarandole su intento en este, pues era de tanta importancia, y responder à la carta de Henrico. Mas la respuesta del Cardenal era siempre vna, que no como a Embaxador de Henrico de Borbon, sino como a Duque de Nevers le auia recibido su Santidad, y como a tal le auia oido, y tratado con él las cosas de Francia, y que no deuia sobre cosas tan particulares fundar, ni pedir acciones publicas.

Demas, que dudaua el Pontifice, y aun te

nia (dixo el Cardenal) no les sucediesse à sus Bulas, lo que a las de Gregorio XIII. en el Parlamento de Tours. Pensò el Duque con esto, que se le abria camino para su pretension, y que assegurando al Pontifice del miedo que mostraua, auia conseguido su intento. Esforçose a responder à las razones del Cardenal, cõ quantas podia juntar por su parte, encareciendo mucho los buenos, y firmes propósitos que Henrico tenia de permanecer en la Religion Catolica, y obediencia del Romano Pontifice. Mas viendo, que aun con esto no sacaua mejor respuesta, pasó a lamentar ternísimamente el miserable estado del Reyno de Frãcia, que ha llegado à tan terrible punto, que si oimos Misa, seamos tenidos por hereges, porque dicen que no tenemos la descomunión del Papa, y si no la oimos, lo somos, porque quebrantamos el precepto Eclesiastico. Y pues no puedo (dize) ni tengo fuerças para oponerme à la deliberacion de su Santidad, no puedo tampoco dexar de llorar de todo coraçon las infelicidades, trabajos, y miserias de aquel Reyno, felicissimo vn tiempo, y Christianissimo, trabajado aora, y affligido tanto de las armas de los coligados; quanto de las nuestras. Quiso consolar el Cardenal al Duque, y mudandole semblante, por no lastimalle mas con la tritezza, que hasta alli auia mostrado; alegre, modestamente, y casi riyendose le dize, que le pesaua de no auelle traido mejor resolucion, y respuesta, y que se holgara fuera tal, que della resultara el entero remedio para tantos daños, como le representaua. Pero que del estado en que el Reyno de Francia se hallaua, se tenia él la culpa; pues deuiera auer procedido de suerte, que el no oír Misa se atribuyera a respeto, y temor de la descomunión; y el oír la, a cumplimiento del precepto. No se si mouido el Duque de colera y enojo, o por ventura, del dolor que sentia, por las calamidades, en que via caer de nueuo al Reyno de Francia; sentido al fin de la alegría, o risa del Cardenal (aunque modesta) le dize: Riamos todos, pues no eita lexos la ocasion de llorar, y tanto, que hasta aqui se oygan los solloços. Respuesta q̄ fue muy considerada, y aduertida en Roma, y que tuuo mas sentidos, que letras, entre los que se detuelan en juzgar las acciones de los Principes, y en encaminar sus negocios, como les estaua mas a cuento. No faltaua quien le parecia, que el Duque amenazaua alguna calma, y queria por aqui poner en temor al Pontifice, para que absoluieste à Henrico. Deshazian otros este miedo, queriendo inclinar al Papa, à que no le absoluieste, sino que embiasse nueuos socorros

a la

Resolucio
del Pontifi
ce en la ab
solucio de
Henrico
IV.

à la liga, y los amonestasse à elegir vn Rey sin sospecha de heresia, no fiandose mucho de las muestras que daua Henrico. Otros aprouechãdole del fundamento de los dos pareceres, querian poner al Pontifice en sospecha, poniendo duda en la conuersion de Henrico, afirmando, que no pedia muy de veras la absolucion, quie à la primera vez que se le negaua, amenazaua con cisma. Y dezian, que se deuia regular la constancia en la Fè, y Religion, por la instancia que hiziesse en pedir la absolucion. Largo fuera el referir la diuersidad de pareceres, traçados los mas, conforme al gusto, interès, ò parcialidad de quien los daua. Al fin la respuesta del Duque dio que pensar à muchos, y que temer à alguno. Y por mas que el Cardenal Toledo le procuraua satisfazer, nada bastaua; sino la resolucion de lo que pretendia. Esta no se le daua por ora; por lo qual, y porque sabia que aguardaua el Pontifice à Monseñor Montorio, que venia despachado del Legado de Francia, el Cardenal de Plasencia, y al Cardenal de Ioyosa, que ya se sabia caminaua, y al Conde de Sanefci; y todos estos le auian de contradizir su intento; determinò de partir de Roma mediado Enero. Dexò al Pontifice vna larga relacion de quanto le auia sucedido en aquella embaxada, y de lo que auia traído en comission para tratar; junto con la demanda de Henrico, para que determinasse sobre ello, si quisiesse, lo que le pareciesse conuenir. Fue à besar el pie à su Santidad, y despedirle con su hijo, y con los nobles que le seguian. Recibieron el Papa benignissimamente, acariciãdo mucho al Duque; diò a su hijo vna rica Cruz con muchas reliquias: armole cauallero de su orden, repartio entre los demas cuentas benditas, y cosas de deuocion. Y partio el Duque de Roma, no auendo negociado mejor que lo que emos visto. Fue muy regalado por el camino de los Principes y señores de Italia, principalmente de la Señoria Veneciana, que quiso regalarle, y seruirle à su costa por todo su Estado esplendidamente. Passò de alli a Mantua, donde no pudo detenerse mucho, porque con cartas le daua priessa Henrico, que apresurasse su camino.

No bien auia salido de Roma el Duque de Neuers, quando llegaron à ella el Cardenal de Ioyosa, y el Conde de Sanefci. Tuuo el Cardenal audiencia diez dias despues de la partida del Duque, refirió el estado de las cosas de Francia, pidió con grande instancia socorro para la liga Catolica; mas no le alcanço, escusandose el Papa con el peligro de las armas Turquescas, à que era necessario acudir con gran presteza.

Recibia en este tiempo el Pontifice embaxadores de diuersos Principes, que venian à darle la obediencia, y à alegrarse con su Santidad de su eleccion, como fueron quatro de otros tantos Cantones Esquizaros Catolicos, el del Duque de Saboya, y el de Parma; recibialos a todos con grandes muestras de afabilidad y cortesia.

Pero mientras se preuiene en Roma lo necesario para la Canonizacion del glorioso san Iacinto, que la escriuirè luego, dirè el miedo que todas las costas de Italia tenian en este tiempo, causado de la salida de la armada Turquesca. Salio el Zigala de Constantinopla, como vimos; y aunque entonces con pocas galeras, juntaronse otras, de manera, que hazian ya representacion de armada, no mal proueida de vituallas, municiones, y gente; pero esta mayor en numero, que en valor y destreza: daua muestras de querer entrar en el mar Adriatico, ò golfo de Venecia, y pedia à los Ragusianos el puerto, con que no los atemorizaua poco. Acudieron a la Señoria de Venecia, representandoles el peligro que todos sus Estados corrian, si vna vez se anidaua en aquel puerto la armada Turquesca. Es Ragusia ciudad puesta en la Dalmacia, la que antiguamente se llamó Epidauro, à lo menos fundada de las reliquias della, que se libraron de las manos de los Godos, que ocupando lo mejor de Europa, destruian lo que se les resistia, gobernãse à modo de Republica, ha estado à vezes sujeta a los Griegos y Albaneses; pero fuera ya desta sujecion, conserua su libertad, contribuyè al Turco vna buena suma de dineros, temerosa siempre de los intentos de aquel tirano. Estuuiere en los Venecianos muy a punto de romper la paz que tenian asentada con Amurates, y no les pesara à muchos, de que vinieran à hazer por fuerza, lo que no auian querido hazer mouidos de la causa comun de la Christianidad; pues importaua tanto oponerse a las fuerças del Turco, que tãto daño podia hazer en Vngria; mas despues de bien consultado en aquel Senado, acudieron à su prudencia ordinaria. Determinose, que con ruegos y buenos medios (dãduas entiendo) con que se vsa negociar mucho en Constantinopla, procurassen diuertir à Amurates de aquel intento, y por si à caso no lo negociassen, considerando el peligro que tenian tan vezino, se preuinieron para la guerra. Nombraron General à Iacobo Foscareni, y Prouedor de la armada à Marco Molino, mandaron hazer treinta galeras, con que se acrecentò el numero de la armada, hasta ciento y veinte, sin las galeças; con esta armada, puesta en el

Descriçion
y estado
de la ciudad de Ra-
gusia.

golfo de Candia, pensauan poderse oponer à los designios de Zigala; pero Amurates, atento siempre à la empresa de Vngria, pareciendole, que si rompía con la Republica de Venecia, acrecetaua las fuerças del Emperador, pues las suyas reparadas auian de poder menos, con gentil destreza mudò proposito, dando diferente orden à su General Zigala. Deseaua este hazer daño a los Estados del Rey Catolico, y no pudiendo con fuerça acometer descubierta mente à Zaragoza de Sicilia, intentò cierto trato en ella, mas descubriose a tiempo, que no le truuo el Renegado, para poner en execucion su intento; porque auendose descubierta a vista de la ciudad vna galera Turquesca, acudio la gente a las armas, y hallaron enclauada el artilleria. Esto fue ocasion de la prision de algunos, principalmente del Castellano, o Governador de la fuerça; fue lleuado à Palermo, y examinada su causa, salio libre de la culpa que se le imputaua, creyendo que fuese complice del trato; mas no deldeucydo en procurar prevenirle y emitarle.

Viendose el Zigala descubierta, y que no podia hazer efecto en Zaragoza, desieando hazer algun daño en los Estados del Rey Catolico, y por ocupar su armada, que sentia graue-mente auerla ocupado en vano, (no era ella grande, pero suficiente para poner miedo, y acometer algunos lugares flacos, y mal defendidos, por ser la gente que traia en ella vil, y poco practica) quiso acometer à Regio en la Calabria, mouido del exemplo de Barbarroja, que el año de mil y quientos y quarenta y tres, y de Dragut; que el de mil y quientos y cincuenta y dos, con facilidad auian destruido aquella plaza, laquearon el pueblo, y cautiaron mucha gente. Bien se temian desta determinacion en aquella ribera; y así todos los pueblos della se prevenian, o para defenderse, o para huir, segun que nadiendo sus fuerças, aguardauã o no socorro del Príncipe Donia, que traia las galeras del Reyno, y segun tenian nuevas de la armada, que se juntaua en Constantinopla, aunque viendo tan embaraçado al Turco con las cosas de Vngria, dificultosamente se persuadiã que pudiesse ser grande. Pero Amurates, por hazer ostentacion de sus fuerças, y poner miedo, llamó a Constantinopla todos los corsarios, que corrian el Mediterraneo, con que como ya he dicho, junto vna buena armada, mayor en la apariencia, que en el numero de la gente, ni en el valor del a. Mahamet Arraez, vno de los corsarios que hazian cuerpo de armada con cinco galeras, a ocho de Junio llegó a Cor-
tona, seis millas distante de Regio, echo gente

en tierra, cautiaron algunas personas, talaron la campaña, quemaron las mieses, tomaron algunas varcas: pasaron a san Leon, hallaron mayor defensa, que los obligò a tornarse a embarcar, hirieron aqui muchos Turcos, y mataron algunos; mas no por esto dexaron de tentar el dia siguiente la torre que llaman de Iuan Paulo, en la ribera de Pontidatilo: auianse recogido aqui algunas mugeres, viejos, y niños, gente inutil para la defensa; no auia entre ellos mas que vno que pudiesse hazerla, hizo la este moço gallardamente por mas de dos horas, con solo vn arcabuz, con que se dio tan buena maña, que matò a cinco Turcos, mas no pudo el librarse de los que le tirauan, herido al fin, y muerto cesò la defensa, entraron los Turcos, cautiaron la gente, hizieron quartos (inhumanidad barbara) al que les auia defendido hasta alli la entrada: quemaron algunas casas, y retiraronse; mas passados algunos dias, con siete galeras boluio el mismo corsario; pero ya se auia juntado gente en buen numero, y no se atreuio a echar la súa en tierra, antes auendole cañoneado dende la ciudad, se hizo à lo largo.

Atendian en Napoles y Sicilia con cuydado a los designios del Zigala, que no así facilmente podian salirse; con tan gran secreto procedia el Renegado. Tenian en ambos Reinos prevenida gente de a pie, y de a cavallo; pero auiendo llegado los vltimos de Agosto, pareciendo que el tiempo estaua ya algo dentro, y que la armada Turquesca no se acercara, ni que auia nueva de que lo hiziese, despídieron la gente, teniendose ya por assegurados de los Turcos por este año; mas no bien se hizo esto quando se supo, que el Zigala con toda la armada caminaua la buelta de Italia: causò no pequeño cuydado, por hallarse en Napoles y Sicilia desproueidos de gente, como ya vimos. Diose orden, que la de los lugares maritimos, principalmente la de Regio, se entrasse la tierra adentro con sus haciendas, ellos lo hizieron con harta prisa, porque la nueva caminaua con mas diligencia que la armada. No dexò de causar la turbacion harto daño, como fuele en semejantes ocasiones; llegó al fin la armada à dos de Setiembre en vna punta de Italia, que llaman Cabo de las armas: dio fondo à vista de Regio, no mas lexos que vna legua de la ciudad, en el lugar que llaman la Fosta de san Luã; embio sin per dettiempo a reconocer la tierra, y hallandola sin gente, y sin haciendas, lo fin-
tò el renegado con estremo, como quien se hallaua defraudado de las esperanças que le auian traído alli: tenialas muy grandes de ha-

zer vna rica presa, por la feria que suele auer en aquella ciudad cada año por Agosto, de grã concurso de mercaderes, respeto del trato de la seda, que suele ser alli de grandissima importancia, e interes: echò el dia siguiente algunos soldados en tierra, gente (como ellos llamã) de farfalla, mal armada, y peor experta, para certificar se mas de la nueua que le auian traído, de que estava la tierra desamparada; llegó la armada à ponerse enfrente de Regio, dexando dos galeras por centinelas en la boca del Faro: temiante de las galeras del Rey Catolico, q̄ traia el Principe Doria, y dezian que caminauan en demanda de la armada Turquesca; pero ello era muy al reues de lo que dezia; al fin no hallando los Turcos defensa, entraron en la ciudad, saquearon lo poco que la priesa, la turbación, o el desuydo auia dexado, que fue mucho menos que la esperança que tenian. Vengaron esta falta, poniendo fuego a la ciudad, q̄ ayudado de vn rezió cerço, en breue tiempo hizo vn lastimoso estrago. Fue esta la sexta vez que aquella infelice ciudad auia padecido semejante calamidad; dieron se luego à correr la campaña, talando, y destruyendo quanto hallauan. Mas la gente de la tierra que se auia retirado mas adentro, mouida del fiero espectáculo que arroyaua la miserable patria, juntos, bien que en pequeño esquadron, mas llenos de animo brio, acometieron à los Turcos, cuya vileza y poco animo hazia mayor el de aquel pequeño numero de gente; fue de manera, que en poco tiempo mostraron, que si se hallara en la tierra algun neruió de milicia, hizieran vn gran efeto. à lo menos no fuera tãto el daño, por que los Turcos se contentauan con defenderse de aquellos pocos moços, que en vn pequeño esquadron, desde lo alto de vn cerro disparauan sus arcabuzes, de manera, que hazian vn gran daño, sin recibirle aun pequeño, y valientemente defendian los jardines cercanos, que no fuessen destruidos. Esta cobardia de los Turcos tan descubierta, hizo crecer el animo à los Christianos, de manera, que le tuuieron el dia siguiente dozientos, para acometer à mas de dos mil Turcos, que auian desembarcado con intento, a lo que parecia, de cautiuar la gente, y destruir los pueblos cercanos; mas siendo rebatiados de estos pocos naturales, no pudieron hazer mas que auuar el fuego de la ciudad, que todauia ardia: pero mas el corage en estos pocos Christianos, y de manera, que no contentos con auer herido, y muerto vn gran numero de Turcos, no fue pequeño el que cautiuaron. Baxaron à fin algunos cauallos ya a la noche, y dieron cerca de la marina en vn esqua-

dron de Turcos, en quien causaron tan gran temor, que sin mirar de quien eran acometidos, se dieron à huir, saluandose algunos à nado, llegando à la Capitana, que estava surta; mas quedaron muchos muertos en la ribera. Fue cosa en cierta manera prodigiosa, que siendo el numero de los Turcos tan grande, que auia ciento para vn Christiano, y auiendo sido muertos dellos mas de trezientos, de los Christianos, solo fue vno muerto, y tres heridos. Atribuyose esta merced tan grande recibida de la mano de Dios, à la poderosa intercesion de la gloriosa Virgen su Madre, à cuya inuocacion està vn Monasterio de Frayles Capuchinos en vn cerro enfrente de la ciudad: defendieronle aquellos padres, mostrandose no menos santos y deuotos Religiosos, acudiendo con piadosas oraciones à pedir el auxilio diuino, que diestros y animosos soldados, defendiendose con las armas de su Conuento, de la inhumanidad barbara de estos Turcos; fue de manera, que en la Iglesia no dexauan piedra que no mouiesse, abriendo los sepulcros, pensando hallar hazienda escondida: pero de camino quemauan los huesos de los difuntos, que aun no estauan libres de la fiereza de estos barbaros. Y aunque el daño que en esta tierra hizieron, fue grande, no fue todo el que pensaua hazer el Zigala, quando determinò venir à ella; defraudado de sus esperanças, auiendo puesto fuego à vn nauio que tomò en el Faro, dexò libre la tierra. Quedaron tambien los Venecianos libres del miedo que auian tenido, de que auia de hazer daño aquella armada en el golfo: cesò la prouision que auian mandado hazer para las galeras: pero sentian intimamente el daño que en este tiempo auia hecho el Turco en Vngria, como presto diremos. Para aquel Reyno, y para el de Francia, y los Estados de Flandes, se hazia gente en muchas partes de Italia: no causaua esto pequeños daños, y alborotos en ella, como de ordinario les suele causar la gente de guerra; mas la necesidad de la defensa propia, y de acudir à la Religion Catolica, hazia llevar todos estos trabajos con paciencia. De estos se hallaua libre la Señoria de Venecia, aunque no del temor de la peste, que affligia notablemente à sus vezinos los Grilones: de aqui auia enviado por algunas partes, y entro en la ciudad de Milan con mayor miedo que daño, por que siendo ya el principio del Inuierno, que fue aquel año con estremo frio en Italia, cesò la enfermedad en Milan.

(§)

CAPITULO XXXVIII. Canonizacion del glorioso Iacinto Polaco, de la Orden de Santo Domingo. Diligencias que para ello hizo el Pontifice, y modo de su celebraci6n. Miedo en Italia de las fuerças del Turco. Muerte de Amurates III. Sucesion de Mahometo III su hijo.

Canoniza
cion de S.
Iaz. no.

MAs bien serà boluer à Roma, donde ya se trataua de la Canonizacion del glorioso Iazinto, que la pedia con grande instancia todo el Reyno de Polonia, y su Rey Sigismundo Segundo. Era este bendito Santo Polaco, natural de la villa de Camies, hallauase en Roma con su tio Ibon, Obispo de Cracouia, al tiempo que nuestro nobilissimo Castellano, y glorioso Santo Domingo estava en aquella Corte. Tenia ya confirmacion de su Orden de Predicadores, y pedia el Obispo al Santo, que embiasse à Polonia a algunos de sus nuevos compañeros, principalmente a su Obispado de Cracouia. Delleua el glorioso Santo complazer al Obispo, mas hallauanse algunas dificultades, que mucho impedian el deseo de entrambos: principalmente, que embiar à Polonia forasteros, con habito y modo de viuir nuevo, no favian si serian aceptos, ni bien recibidos. Por esto dio el Santo en vn conceso (que lo fue del cielo.) Dezia al Obispo, que si huuiesse algunos naturales que quiesesen tomar el habito, y seguir aquella nueva vida, los instruyria en ella, y en la doctrina que enseñaua, para que la pudiesen enseñar, y que este era el medio mas à propósito para el intento que se pretendia; pues siendo naturales los que fueren, no los estrañarian, y los oirian con gusto; cosa que mucho importa en semejantes ocasiones. Agrado el medio al Obispo, propusole en su casa: y Dios que el bien de aquel Reyno, y la santidad de Iazinto la iba disponiendo por estos medios, se firmo, que aquel punto que el Obispo propuso esto, su sobrino Iazinto, y otros dos de su casa, Polaco el vno, y Aleman el otro, se determinaron a seguir el nuevo instituto, y vida que se les proponia, dioles el glorioso Santo Domingo el habito de su Orden, instruyoles en su modo de viuir, y en la doctrina que auia de predicar, y con su bendicion se encaminaron a Polonia. Y no es aora mi intento escriuir la vida deste glorioso Santo, y el suceso de su viage, y fin, correspondiente lo vno y lo otro entre sí, y al santo zelo y diuinos motiuos que le ficaron de Roma, y boluieron con nuevo modo de viuir à su patria, donde plantò el diuino vergel de la Orden de Predicadores, para el bien della, reseruando todo esto para otra

pluma mas deuota, mas erudita, y menos ocupada, como la materia lo merece: y en el entretanto, quien tuuiere gusto de saber deste Santo, lo hallará escrito con la erudicion y buen estilo que todo lo demas, en la historia que escriuió de su Orden, el doctissimo Padre Maestro fray Fernando del Castillo; contentándose yo con dezir, que las obras milagrosas, y marauillosos milagros que en vida y muerte obrò el glorioso Iazinto, y Dios nuestro Señor por su intercession, en bien de las almas y cuerpos de sus naturales, fueron de manera, que aquel Reyno, y sus Reyes se cieron por obligados, para instar grandemente con la Sede Apostolica por su Canonizacion. Auia se empeçado à tratar este negocio dende el año de mil y quinientos y diez y ocho, con el Pontifice Leon Dezimo, que cometo el cuydado de examinar diligentemente esta causa de tanta importancia, à algunos Perlados de aquel Reino: mas no embiaron las probanças y diligencias que en el caso auian hecho, hasta el tiempo de Clemente Septimo, que fue en el año de mil y quinientos y veinte y seis. Con estas informaciones honró Clemente la memoria del glorioso Iazinto, concediendo, y dando licencia que se leuantassen altares en su nombre, y se hiziesse comemoracion del en las horas Canonicas; no solamente en los Conuentos de su Orden, sino tambien en las Iglesias Catredales de aquel Reyno. Bien que el Padre Maestro fray Fernando del Castillo dize, que esto mismo concedió tambien Leon Dezimo. Pudo ser, que la santidad notoria del bendito Iazinto, con la informacion del Rey, y del Reyno, sin aguardar à la que los Perlados hazian, mouiesse à aquel Pontifice à hazer, lo que por las mas copiosas hizo despues Clemente, que seria confirmacion de lo que Leon auia hecho. La translacion del cuerpo de vn santo, de la primera sepultura dó de al principio la pusieron, à otra mas eleuada, y en diferente lugar y puesto, el dar licencia el Pontifice, que en su nombre se leuantassen altares, que se le digan Missas en que se inuocque su nombre, y se pida su intercession para con Dios, que se haga comemoracion del en las horas Canonicas; y otras semejantes prerrogatiuas y priuilegios, que se llaman, *Eleuacion*, y *Beatificacion*, son medios, por donde se camina à la Canonizacion, que es el vltimo juyzio del Pontifice, por el qual pone al nueuamente canonizado en el Catalogo de los santos, de quien creemos que estan gozàdo de Dios, que es declararle Santo, en posesion, propiedad, y notoriedad, como en las Chacillerias del mundo se dan executorias de hidalguias, bien que

Fr. Fernan
do del Cas
tillo.

aquí con dudoso juyzio, y allí con cierto, y infalible. Hizose grande instancia por la Canonización deste santo, en tiempo de Paulo Tercero, que aunque no pudo tratar della, por hallarse ocupado en diuersos negocios, concedió lo mismo que sus antecesores, y con particular mando, que todos los Iueues se hiziesse comemoracion del, como si estuuiera canonizado. Fueronse continuando las mismas diligencias con Paulo Tercero, y con los demas sus sucesores, particularmente con Gregorio Decimotercio, y Sixto Quinto. Pero todos lo fueron disfrutando con diuersas ocasiones y negocios, Llegó al fin hasta nuestro Pontifice, cō quien Estanislao Minsico, Embaxador de Polonia, hazia la misma instancia que siempre se auia hecho. Concedendio ya su Santidad con sus ruegos, y empeçò a tratar del negocio. Y aunque en vn Consistorio secreto, el Cardenal Gesualdo, Decano del sacro Colegio, à quien estaua cometido el ver las informaciones, hizo bastante relacion, con que su Santidad pudiera proceder a la Canonización, mas toda via quiso que se tornassen à ver con mas espacio, y que se tratasse del negocio en vn Consistorio publico. Hallaronse con el Pōtifice los Cardenales, y Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y los Prelados, todos que asistia en aquella Corte. Y auiendo vn abogado Consistorial hecho entera relacion de la vida, costumbres, y milagros del glorioso Iazinto: se hizo suplica a su Santidad de la Canonización, de parte del Rey de Polonia. Respondio el Pontifice, alabando mucho la religiosa deuocion de Sigismundo, que con tanta constancia y feruor, auia pedido la Canonización deste santo: que aunque muy digna de hazerle, mas que en la instancia q̄ auia hecho, mostraua el Rey el buen desseo que tenia de acrecentar el culto diuino: cōta muy cōforme a sus Reales, y excelentes virtudes. Pasò luego (mostrando grande alegría espiritual) à dar a Dios gracias, considerando que se sirue de ser honrado, y reuerenciado en la tierra en sus siervos; à quien auia concedido el premio de la bienauenturança, facilitando con sus intercessiones, los merecimientos de los fieles, abriendoles camino para la celestial gloria, q̄ ellos ya gozan, con imitar sus santas obras. Cōcluyó finalmente, diziendo, que auia deliberado de no faltar à la justa demanda del Rey, y Reino de Polonia; mas que la imporràcia del caso pedia, que no por sí solo, sino con la consulta de los Cardenales, y Prelados, le determinasse: y que así les rogaua, no solamente, que con cuydado considerassen lo que les parecia se conuenir en el caso presente, sino que con

instancia, con pias, y deuotas oraciones procurassen alcançar el auxilio diuino, y la luz del Espiritu Santo, que alumbrasse su entendimiento, para hazer aquello que fuesse grandeza, y gloria suya, y utilidad de la santa Iglesia. Iuntò tras esto otro Consistorio secreto. Hallaronse en el con los Cardenales, los Arçobispos, y Obispos, con los Auditores del sacro Palacio, y Notarios Apostolicos. En este Consistorio encargò mucho su Santidad, que con libertad dixesse cada vno, lo que en negocio tan importante, y de tan gran seruicio de nuestro Señor, le pareciesse conuenir à la utilidad de la Santa Iglesia. Dixeron sus pareceres por su orden todos, concluyeron, que su Santidad deuia poner al glorioso Iazinto en el Catalogo de los santos, segun la orden de la Santa Iglesia. Con esta determinaciõ se resoluió, que se deuia proceder a lo restante, y determinò su Santidad, que la Canonización se celebrasse à los diez y siete de Abril, que fue aquel año la Dominica in Albis, octaua de Pasqua de Resurreccion, que todo es vno. Llegado el dia, se vistió el Papa de Pontifical en su Capilla. Acompañauanle de la misma suerte, y lleuando hachas encendidas, todos los Prelados que se auian hallado en los Consistorios publicos, y secretos. Baxò a la Iglesia de san Pedro, donde estaua preuenido vn tablado riquissimamente adereçado de terciopelo y brocado. Como tambien lo estaua la Iglesia, q̄ rodeada de infinitad de luzes, hazia vna viuua representacion de la gloria, del modo que la fragilidad humana lapuede representar. Estaua a trechos colgado en estandartes de damasco carmesi, el retrato del Santo, que prostrado adoraua la Imagen de la gloriosa Virgen Maria. Subio el Pontifice al tablado, y despues de vn rato q̄ se gastò en adorarle los Cardenales (que fueron quarenta y vno) y besarle el pie los demas Prelados: llegó el Embaxador de Polonia, y tornò a suplicar à su Santidad en publico, lo q̄ otras vezes en secreto auia suplicado, q̄ era la Canonización del glorioso Iazinto. Acabada esta ceremonia, empeçarò los Prelados la Letania q̄ cantaron tres vezes, con otras muchas oraciones, ordenadas todas para inuocar, y alcãçar el auxilio del Espiritu Sãto, de quien es la santa Iglesia regida, y alumbrada. Acabada esta santa ceremonia, y otras tales, el Pontifice procedio al acto de la Canonización, en la forma ordinaria que es.

En nombre de la Santissima Trinidad, para exaltaciõ de la S. Fe, y aumento de la Religion Christiana, por la autoridad de Dios todo poderoso Padre, Hijo, y Espiritu Santo, de claro ser santo, Iazinto Polaco, de la Ordẽ de

Clemente Octauo celebra la Canonización de san Iazinto.

Suplica del Embaxador de Polonia al Papa, en la Solemnidad de la Canonización de san Iazinto.

Forma de la Canonización.

Diligencias de Clemente Octauo para la Canonización de san Iazinto.

Nuevas diligencias del pontifice para la Canonización de san Iazinto.

los Predicadores, y de uerse eferuir su nombre en el catalogo de los Santos: y mando, q̄ vniuersalmente sea celebrada su memoria en la Iglesia Catolica, a los diez y siete de Agosto, como de Santo Confessor, no Pontifice. Para este dia concedio su Santidad Indulgencia plenaria, a los que con deuocion confeslados visitassen el sepulcro del santo. Câtaron luego vn hymno, dâdo gracias à nuestro Señor, y implorando su diuino auxilio, por intercessiõ del santo nueuamente canonizado. Siguiose luego la Missa, que dixo el Pontifice con gran solenidad, concediendo Indulgencia plenaria a los que auia asistido à ella; y acabose dâdo al pueblo su santa bendicion. Llegada la nueua à Polonia, fue grãde el regozijo que recibio el Rey, y no menores las alegrías que hizo el Reyno. No las hizo pequeñas España, como quien tanta parte tiene en el santo, pues fue dicipulo, y imitador de nuestro ilustrissimo Castellano, y gran santo Domingo. En Granada donde yo las vi, faeron muy conformes al exercicio en que el santo se ocupaua, mientras viuia vida mortal, q̄ fue exercitar obras de caridad. Esto mismo hizo el Conuento de S. Cruz la Real, haziendo por ocho dias plato franco a todos los pobres que acudian, que fue cierto mucho de ver la abundancia de las mesas, el numero de los combidados, y el cuydado con que la gente principal desta ciudad los seruia. No he querido pasar sin dezir aqui esta palabra, para que se sepa el buen acierto que tuuo aquel insignie Conuento en celebrar la fiesta deste grã santo, pues el mejor modo de celebrallas, es imitar su vida y santas costumbres.

Mas boluendo à las cosas de Italia, aun cõ la retirada de la armada Turquesca, no se hallaua muy libre de temor, principalmente auuendose sabido con la muerte de Amurates, la sucesiõ en aquel Imperio de Mahometo Tercero su hijo, moço brioso de altriuos pensamientos, y amigo de nouedades, à lo menos tales muestras dio en el principio de su Imperio. Murio Amurates Tercero a los diez y ocho de Enero, de edad de quarenta y ocho años, ca sirbiendo. Hallabase Mahometo su hijo primogenito, fuera de Constantinopla. Vino à ella con la pressa que el caso requería. Y antes supo el pueblo, y el exercito (que no suele ser entemejantes ocasiones poca parte por el derecho que les dà las armas) que los baxas auia aclamado por Emperador à Mahometo, que la muerte de Amurates su padre. Tuuola secreta vn Camarero algunos dias, hasta auisar al su cesor. Pizo combite Mahometo a diez y nueete hermanos suyos, mostradosle grãde amor.

Mas el postre fue, mandarles cortar à todos las cabeças en su presencia. Y por asegurarle de los que podian nacer; mando echar en la mar à diez mugeres de su padre, de quien se tenia sospecha que quedauã preñadas. Barbara crueldad, executada por asegurar el estado, vsada muy de ordinario entre los Principes de la casa Otomana. Pagò bien al Camarero la diligencia que auia tenido en encubrir la muerte de su padre. Y por no tener quiẽ le fuesse à la mano, echò de sí à su madre, y con el estado q̄ deuia, la embiò à viuir lexos de Constantinopla.

Es Mahometo, el tercero deste nombre, como tambien Amurates lo fue de suyo. Y es el dezimoquinto en el numero de los de la casa Otomana, que tiranicamente hantenido aquel Imperio. Bien se que algunos no quieren que sea, sino dezimotercio: digo en esto à quien piẽso que ha hecho bien la cuenta. No puedo yo gastar el tiempo en proballa, hallarala hecha quien tuuere gusto de vella, en la Cronologia de Leuinio Hulsio, al fin del capitulo treinta y vno; y con esto bueluo al hũo de mi historia. Digo que temian, y con razon en Italia, la ferroz condicion deste nueuo Principe, no se le antojasse encaminar sus fuerças en daño de aquella Prouincia. Los Venecianos mas temerosos, como mas cercanos al peligro, dudauan si passaria por los conciertos hechos por su padre. El Rey Catolico reforçaua sus riberas de Italia, Napoles, y Sicilia, socorrido con algunos dineros que estauan en España, à disposiçion del Pontifice, el qual passò el Arçobispado de Toledo, poco antes vaco, por muerte de don Gaspar de Quiroga, en el Cardenal Alberto de Austria, hijo del Emperador Maximiliano, sobrino del Rey Catolico, que le presentò a el. No llego a consagrarle, porque mudò estado, como veremos à su tiempo.

Embio en este tiempo su Santidad à España a tratar algunos negocios de importancia à su sobrino, Iuan Francisco Aldobrandino. Fue recibido del Rey Catolico con grandes muestras de afabilidad, y tratado con grãde largueza, y regalo. Murio en este año, à cinco de Agosto en Mantua, doña Leonor de Austria, hija, hermana, y tia de los Emperadores, Fernando, Maximiliano, y Rodulfo, y muger de Guillermo Gonzaga, Duque de Mantua, en edad de sesenta años, Princesa de Reales, y excelentes virtudes, de grande afabilidad y llaneza: con que de tal fuerte era amada de sus vassallos, que bien podemos dezir, q̄ cada vno perdio su amparo y remedio de sus necesidades. Y asi fue grande el sentimiento que por su muerte hizieron. Tanto grãcea con sus subditos

Modo con que el Conuento de S. Cruz la Real de Granada, celebra la Canonizacion de S. Iazinto.

1595.

1594

tos la afable condicion de vn Principe. Hizieronfe Reales obsequias, y afsistieron à ellas los Embaxadores del Cesar, y de otros Principes.

CAPITULO XXXIX. Sollicita el Pontifice a los Principes Christianos, para que ayuden a la guerra de Hungria contra el Turco. Diligencias del Emperador, presumiendose para ella. Inquietudes que allana en Alemania. Prodigios que se ve en aquella Provincia. Conuoca Dieta en Ratisbona, y Principes que acuden a ella.

Pontifice Clemente Octauo sollicita à los Principes Christianos para la defenfa de Vngria.

PARA profeguir las guerras de Hungria, de necesidad auremos de dexar por vn rato à Italia, mas no olvidarnos del todo de la cuydadola vigilancia del Pontifice, con que sollicitaua los Principes Christianos, para que socorriesen a la Iglesia, y Religion Catolica en esta necesidad tan yrgente: ni de su mucha largueza, y liberalidad en ser el primero que acudia al Emperador, con todo genero de socorros. Mas antes que llegemos a Hungria, y saquemos los Capitanes de los alojamientos donde auian inuernado, es razon no dexarnos en Alemania cosa que haga estorbo al claro discurso de la historia; pues era donde trataua el Emperador con cuydado de la defenfa dicha. Preuenia municiones, prouea bastimentos, sollicitaua socorros de los Principes Christianos, y aliados suyos. Allanaua inquietudes casi ciuiles, que mucho pudieran impedir el buen suceso de la guerra de Hungria, y vitiamente conuoco Dieta en Ratisbona para los primeros de Hebrero; bien que por diuersos respetos se dilato para Março, y despues para Mayo.

Pero mientras llegaua el tiempo, no cessauan los cuydados del Cesar, encaminados cierto a la defenfa de la Religion Catolica, y à hazer resistencia à los Turcos en Hungria, que dificultosamente se podia hazer, no estando conformes los vasallos del Imperio. Compuso las diferencias que auia entre Odoardo, Marques de Bada, y Hernesto Federico su pariente, que eran principio de vna cruel guerra entre los dos, porque Hernesto como mas poderoso, auia ocupado algunas tierras de Odoardo, y corria este daño con no pequeño peligro; mas el Emperador mando cessar las armas; y aduoco à si la causa, mandando que el negocio se tratasse ciuilmete. Fue en buena coyuntura para Odoardo, que temia mayor peligro, aunque Hernesto no quiso restituir las plazas de Odoardo, que con las armas auja ocupa

do: mas protestaua que las restituiria en auiedo sentencia final en la causa. Compusolos con esto el Cesar à buena satisfacion de las partes; pero el menos poderoso, aun en juyzio tan absoluto (que al fin es en la tierra) siempre queda si no con quexa, con perdida, haziendole callar, con la circunstancia del tiempo, y de la ocasion que corria.

No se passaua con mas quietud en el Arçobispado de Colonia, porque estado tan cerca de los Estados de Flandes, donde ardia con grã furia la guerra, y teniendo aquel Arçobispado la parte Catolica, sentia notable daño de los enemigos que en este tiempo andauã muy validos, y no se le hazia pequeño la mala diciplina militar de los amigos. Auia hecho gente en este Arçobispado dos Coroneles Alemanes, y en treteniala en algunos pueblos, con no pocas quexas de los naturales. Aguardauã orden del Archiduque Ernesto, que ya en este tiempo esta ua gobernando à Flades por el Rey Catolico, como veremos en su lugar. La orden se tardaua, y los daños y quexas crecian de fuerte, que obligaron à los pueblos (no sin autoridad del Capitulo de Colonia) à tomar las armas, y echar aquella gente de su tierra. Mas ni por esto quedaron ellos con mas quietud y sosiego. Porque el presidio que estaua en Bona, en ausencia del Arçobispo (hallauase en este tiempo en la Dieta de Ratisbona) faltandoles las pagas ordinarias, y pidiendolas con instãcia, se amarinaron. Paso el atreuimiento tan adelante, que amenazauan que entregarian à los enemigos la ciudad, si no los pagauan. Entretuuieronlos con dificultad algunos dias, y en ellos boluio el Arçobispo, y pagando aquella gente, puso nuevo presidio en Bona.

Andaua con estas cosas muy inquieta toda Alemania, y temerosa de mayores desassosiego procedidos de los varios prodigios que en este tiempo se vian en el cielo y en la tierra; aũ q̄ causados de ordinario de causas y principios naturales. Cosa temerosa para los q̄ con facilidad creen los juyzios de los curiosos, o supersticiosos, que con mas curiosidad, que verdad trata de semejãtes cosas. Pero el vulgo inclinado à nouedades, cree facilmente lo q̄ deslea. Mas en Alemania, estado tan rodeada de guerras, y enemigos; Turcos à la puerta, y Hereges dentro: estauase la mitad hecho, para acertar en los pronosticos que se echauã, si es que los prodigios son señãles, y indicios de guerras, y disensiones, tan ciertas como algunos quieren.

Nacio en el mes de Março, en el Ducado de Luzenburgh, vn muchacho monstruosisimo, q̄ apenas se podia afirmar tuuiesse forma

Prodigios en Alemania.

humana. Algunos meses despues en el de Octubre, dos horas despues de media noche, se vio la Luna con vn marauilloso cerco al rededor, y vna Cruz que igualmente le diuidia: for mauanla quatro espadas, de la vna dellas nacia vn cerco celeste, semejante al que muchas vezes vemos despues de larga lluvia, que hazia cabeza de la Cruz de la parte contraria salian vn rayos de viuio fuego; cerrauase por la parte de Mediodia, con vnas nubes escurissimas. Mas por la parte de Oriente de entre vnas nubes tan escuras como las dichas, salia otro hermosissimo arco celeste, que se encontraua con el que ya diximos: mas parecia que por aqui se ardia el cielo, tan grande era el respládor, que mal se podia juzgar, si era de noche, o de dia. Viose esta meteorologica impresion, o prodigio, en algunas ciudades de Alemania; salian de sus casas la gente a vella a repique de campana, y contose y escriuiose diferentemente, aun que todos conuenian en referirlo con temor de algun gran daño; fundandole tambien en algunos fuegos artificiales, que se auian emprendido en diuersas partes; que en todo halla el modo de que sacar ocasion de temer. En Francofort se encendio con grandissimo daño de hazien das y personas que perecieron. Poco despues, con no menor furia, aunque no con tanto daño, en Dilemborgo, fortaleza de Iuan de Nassau, hermano de Guillermo Principe de Orange. Causose este furioso incendio de vna cèrrela que saltò de la rueda de vn tiro de artilleria, martillando en ella vn artillero para adereçalla; dio en vnos barriles de poluora, y arruyò grã parte del fuerte. El daño de estos dos fuegos ya le emos visto. Y si los prodigios passados pronosticauã la guerra de Hungria, como dezian muchos, presto lo veremos, quãto diga lo sucedido en la Dieta de Ratisbona, que ya se llegaua el tiempo.

Es Ratisbona ciudad de la Suenia, con fin de Bauiera inferior, y la cercania hizo parecer à alguno que fuesse deste Estado (engañose) partes la vna, y la otra de aquella gran Prouincia, que comunmente llamamos Alemania la alta. Estã puesta en la ribera siniestra del Danubio, reforçado quando llega aqui con la compaña de los rios Lauaro, Nab, y Rigen. Tiene sobre el, casi pegada con el muro, vna hermosa puente de treze arcos, de ciento y cinquenta pasos de largo, con tres fuertes y hermosas torres, al principio, medio, y fin. Tiene la ciudad de circuito vn ancho espacio, y dentro del casi dozientos templos Catolicos, y vno solo en medio, donde los Luteranos hazen tres dias en la semana sus malditas predicac,

platicas. Es desta secta la mayor parte de los ciudadanos. Goza Ratisbona de sanissimos ayres, de fertil, y abundãte comarca. Paga al Emperador de ciento, vno, conforme al trato de los vezinos, en lo demas es libre, con entera juridicion alta y baxa. Gouiernase por veinte principales ciudadanos, sacados del numero de sesenta, de otras rãtas principales familias. Los veinte eligen dellos vno, que es cabeza deste Senado, y se llama Burgo Maestre: si muere de ellos alguno, sale otro por suerte del numero de quarenta, que es quien cumple semejantes faltas, y las familias las de estos quarenta, porque siempre el numero estã justo. Estã la ciudad bien guardada, tãto por los fuertes muros que la cercã; quãto por la fuerza de la artilleria que sobre ellos se aña de, y por estar cerca del Duca do de Bauiera, cuyos Duques por ser tã Catolicos, y no auer permitido ninguna de las sectas hereticas, de que ay copia en Alemania, los hã conseruado en entera paz, de que gozã los cõfinantes, porque no ay duda que la diuersidad de religion y sectas, es la q̄ de ordinario maquina contra el estado, le rebuelte, e inquieta.

En esta ciudad, por ser muy acomodada para todos los Principes de Alemania, y por estar acostumbrada à ver gentes de diferentes religiones y sectas, conuocò el Emperador la Dieta, que como ya emos dicho, se fue disriendo desde los primeros de Febrero hasta Mayo. Fue el primero que entrò en la ciudad, el Cardenal Madrucio, Legado Apostolico, y tras el los Nuncios de Alemania la alta, y Bauiera, y de la baxa, que reside en Coloma, y el Nuncio ordinario que su Santidad tiene cerca de la persona del Cesar, q̄ era el Conde Geronimo Porcia, y con el Otauio Mirri, Obispo de Tricarico, Cesar Espaciano, Obispo de Cremona. Siguo luego don Guillen de san Clemente, Embaxador ordinario del Rey Catolico, y luego los Embaxadores de Florencia, Venecia, Parma, Mantua, Ferrara, Genoua, y el de la Religion de san Iuan. Tras ellos muchos de los principales Alemanes, y otros señores de gran cuenta. El Duque de Creburghe, Iuan Casimiro de Saxonia, Maximiliano, Duque de Babiera, el Obispo de Posna, el Marques de Haute, Embaxador del Rey Catolico, como Duque de Borgoña, el Arçobispo de Maguncia, el de Treueris, el de Colonia, el Obispo de Herbipoli, George Guillermo Lanzgrau de Lutemberga, Volfango Guillermo Palatino de Nerborgo, el Duque Federico Guillermo Administrador del Estado de Saxonia. Embiò el Palatino del Rin, por ser de menor edad, à su procurador, y hizo lo mismo el Lanz

Dieta en
se celebrò
en Ratisbona.

graue de Hefen. No se les permitio esto a todos, y asi huieron de asisfir por sus personas. Pasados algunos dias, llegaron sesenta procuradores de otras tantas ciudades libres. Antes dellos auia entrado el Emperador, cuyo recibimiento (por hallarse ya en Ratisbona toda la nobleza Alemana) fue notable. Tuuofe à diez y ocho de Mayo nueua, que llegaua ya cerca de la ciudad: salieron della à recibirle quatro Principes y señores auian venido a la Dieta. Llegò el Cesar bien acompañado de la gente de su casa y corte, y de algunas vâderas, que de Bohemia, Morauia, y Islesia auian venido à seruille. Parò en vn pequeño bosque algo distante de la ciudad, lugar ameno y fresco, y capaz para recibir a los que de la ciudad auian salido. Salio aqui el Emperador del coche en que auia caminado; recibio à todos aquellos Principes Eclesiasticos y seglares, con grandes muestras de amor y cortesía, tocandoles à todos las manos con la tuya, à vfo del Pais: cosa que en los menores es muestra de amistad y amor, y en los Principes tan grandes, de afabilidad y llaneza. Acabaronse los recibimientos particulares de cada vno, y vna breue oracion, que en nombre de todos hizo el Arçobispo de Maguncia, dandole la bien venida. Pusofe el Emperador a cauallo, y ordenofe el acompañamiento, que fue de los pomposos y grandes que se han visto en Alemania. Iban delante mil y treinta y cinco cauallos, que eran los que aquellos Principes auian traído para su seruicio, y seguridad de sus personas. Dozientos y ochenta y cinco del Duque de Babiera, ciento del Palatino de Noniborgo, dozientos y cincuenta del Arçobispo de Salisborgo, ciento del Obispo de Heruipoli, y otros tantos del Arçobispo de Treueris, à quien seguian dozientos del Arçobispo de Maguncia. Cada tropa destas lleuaua entre si vn buen numero de pages del Principe cuya era, con ricas y costosas libreas, tanto ellos quanto los trompetas, que hazia vn buen numero, y vistosa muestra. Seguian tras ella gente, sin armas, a pie, y en cuerpo, seis gentilhombres, ayudas de Camara del Emperador, y tras ellos vna rica carroza. No quisiera dezir que venia en ella vn alano; pero las habilidades de los que en Alemania se cria, los puede hazer dignos de semejantes honras. Venia luego el Mariscal, o iusticia mayor, con el estoque alto y desnudo; acompañauale vn grã numero de gentes hombres cortesanos; mas huuo de dar el estoque à otro, que le lleuò a la entrada de la ciudad, inmediato à la persona del Cesar, en su lugar lo veremos. Seguia se luego los trompetas del Emperador, que era

ventiquatro. Parece que guauan ànoventa gentes tiles hombres, y catorze pages de dos en dos, en hermosos cauallos, con la librea ordinaria del Cesar, que era amarilla y negra. Caminauã luego los oficiales de la casa Imperial, que todos son principales señores de Alemania: iban entre ellos cinco Camareros. A estos seguian dos Araldos, Mazeros, o Reyes de armas, o (en el lenguaje antiguo Español) Ballesteros de maza. Lleuauan cotas de armas, y en ellas bordadas las de Hungria y Bohemia. Seguian luego vn gran numero de aquellos Principes y señores Alemanes, Eclesiasticos y seglares, y tras ellos otros dos Mazeros con sus cotas de armas, bordadas las del Emperador, que son las de la casa de Austria. Inmediato a estos iba el que lleuaua el estoque desnudo, rodeado de gran numero de lacayos, con la misma librea que emos dicho. A estos seguia el Emperador solo en medio de cien archeros. Inmediatos à su persona le seguian los dos Electores Treueris y Maguncia, y tras ellos algunos criados del Emperador, que lleuauan la espada, lança, y arcabuz. Cerrauan este acompañamiento, las tropas de cauallos que ya diximos acompañauan al Emperador, y auian venido de Bohemia, Morauia, y Esicfia. Con esta orden llegò el Cesar hasta la primera puerta de la puente: es aqui el fin de la juridicion del Ducado de Bauiera, y empieza dende alli la de la ciudad. Aguardauale aqui los veinte Senadores, pusieronse de rodillas; mas hizolos leuantar el Emperador. Y auiendo el Burgomaestre (ya dixé que llama así la cabeça, o presidente del Senado) con vna breue oracion, dando e à su Magestad Cesarea la bien venida, le ofrecio las llaves de la ciudad, embueltas en vn cendal colorado. Agradecio el Emperador la oferta; y dexò las llaves, diziendoles que fua de la guarda que ellos tendrian. Encomendofela de nuevo, tocò à todos las manos en señal de amor. Pusieronse los Senadores, diez por banda, y fueronle acompañando hasta la puerta de la ciudad. Estaua aqui preuenido vn rico palió. Tomaron las varas los Senadores, pusieron debaxo del al Emperador, lleuaronle hasta la Iglesia Catredal. Aguardauale aqui el sufraganeo del Obispo, o llamemosle su coadjutor, que el propietario, lo era vn hijo del Duque de Bauiera (ya he dicho otra vez, como es esto de los Obispados de Alemania.) Entrò el Emperador en la Iglesia acompañado de toda la Clerecia. Hizo oracion en el lugar que ya le tenian preuenido. Cantaron, *Te Deum laudamus*, dando gracias à nuestro Señor por auer traído alli à su Magestad con salud.

Legado
Apostolico
co y sita al
Empera-
dor.

Acabado esto, se subio el Emperador à las casas del Obispo, donde estaua preuenido su aposento, mas no muy bien acomodado. Hizose esto ansí por no aposentalle, donde pocos años antes auia muerto el Emperador Maximiliano su padre. Renouaronse aqui los recibimientos. Visitó el Legado al Emperador, haziendole el Cesar toda la cortesía, y cumplimiento que à su dignidad y persona se le deuía. Passóse en esto hasta los dos de Junio, que era el dia en que se auia de hazer la proposicion de las Cortes, hablando à nuestro modo, que Dieta la llaman ellos. Pero antes quiso su Magestad oír Missa Imperialmente, digamoslo así; mas no fue tan acompañado en ella, como en el recibimiento; porque no todos la querian oír. Pusieronse en la Iglesia à los dos lados della, dos estrados algo diferentes el vno del otro; pero igualmente ricos, entró en el vno el Emperador, y en el otro el Legado. Corrian bancos de vna y otra parte, cubiertos de paño, de terciopelo, y brocado. A la parte del Emperador se sentaron los Electores Eclesiasticos Maguncia, Treueris, y Colonia. Seguiafe a ellos, (bien que algo apartado) el Duque de Bauiera. A la parte del Legado se auian de sentar los Electores seg arcs, mas no vino ninguno. Sentóse el Arçobispo de Salisborgo, y los Embaxadores Catolicos: empeçóse la Missa, y seria muy largo, y quizá prolixo el referir aora las ceremonias con que se celebró, y el Emperador, y Legado la oyeron: dexolo por esto, remitiendo al curioso al ceremonial Romano. Acabada la Missa, se boluio el Emperador à su estancia, donde estaua preuenida la sala para dar principio a los negocios que alli los auian juntado.

CAPITVLO XXXX. Principio de la Dieta de Ratisbona. Puntos que en ella se tratan. Quexas que da el Emperador de Amurates. Toma possession el Arçobispo de Colonia en la dignidad de Elector. Sigisimundo la del Reyno de Suezia: su coronacion, y de la Reyna su muger en Vessalia.

Estauan ya juntos los que se auian de hallar en la Dieta, o por derecho, o priuilegio. Sentado ya el Emperador, y los demas que de uian estario, el Arçobispo de Treueris Elector, con vna elegante oracion, encarecio el cuydado que su Magestad Cesarea tenia del bien comun de Alemania, y de toda la Christianidad, pues con tanta coua, y trabaxo auia

querido hallarse presente à la Dieta, donde se auian de tratar negocios que tanto importauan al bien della, y salud comun de todos. Sacò de aqui la obligacion grande, que los presentes tenian de tratar los negocios, que se les propusiesse con animo desapasionado y libre, procurando satisfazer à su Magestad, el cuydado que por el bien de todos tomaua, obedeciendo promptamente à lo que su Magestad Cesarea mandasse. Acabada esta platica, se figuio la del Arçobispo de Maguncia, en nombre de los presentes, y de toda Alemania. Agradecio mucho al Emperador la merced que à todos hazia, con el cuydado que mostraua tener del bien vniuersal de la Christianidad, y en particular de aquella Prouincia, y de todos. Ofrecia en nombre dellos à su Magestad vna humilde obediencia, qual siempre la nacion Alemana auia tenido à sus Emperadores. Acabò con esto, leyò luego vn Secretario del Emperador, lo que en la Dieta se auia de tratar, que fueron cinco puntos principales. En el primero, despues de auer hecho vna larga relacion de las quexas que su Magestad Cesarea tenia del Turco, que no auia querido guardar las pazes entre los dos asentadas; que brò perfidamente el jutamento con que las auia confirmado: permitio à Hasan Baxà de la Bosnia, que acometiesse, y ganasse en Croacia, à Rapiz, Vehiz, Dresniz, Castrouiz, y otros lugares importantes. Y aunque de parte de su Magestad Cesarea se auian embiado a Amurates quexas dello, no solo no lo auia remediado, mas auia embiado al Baxa en premio del seruicio, vna cimitarra, y vestido que llaman de honor. Auia barbaramente contrauenido al derecho de las gentes. Puso en prision, y murio miserablemente en ella, Federico Crecouiz, Embaxador ordinario del Emperador. Quito violentamente las vidas a algunos criados suyos de confianza, y puso al reyno a otros. Procedia todo esto del enojo que tenia, por la defensa que el Emperador hazia en Croacia. Todo esto se representaua en la Dieta, porque todo era manifesto indicio de vna cruel guerra, à que era necessario oponerse, y resistir con tales fuerças, que hiziesse el efecto que deseauan: estas dezia el Emperador que no tenia, por auer gastado su propia hazienda en las guerras que referia. Poresto era razón, pues se trataua de causa comun, y defensa: no solo de las tierras sujetas à la Casa de Austria, mas aun de toda la Prouincia de Alemania, que las ciudades libres della, contribuyessen con nueno focorro; no siendo bastante, como lo era, el que hasta alli auian dado. dia

clia su Magestad, que fuesen dineros para poderse aprouechar mejor del, acomodandole a la necesidad que corriese, y no en gente pagada, como hasta alli se auia hecho. Prometia de dar por menudo cuenta del gasto: lo qual con mayor prontitud deuia hazer Alemania, tratandose de su propia causa: pues via con quantadiligencia, y cuydado acudian al reparo de este daño el Pontifice, y el Rey Catolico, y muchos Principes Italianos. Y el Moscouita hazia oferta de grandes socorros, para enseñar la audacia, y castigar la perfidia de la nacion Turquesca.

En el segundo punto se propuso, que se procurasse con los medios posibles, la quietud de las Prouincias de Alemania, atajando las correrias, y daños que vnos hazian en los Estados de otros, en deshonor de la nobleza Alemana: pedia por esto su Magestad, que se confirmassen las leyes que sobre esto se auian hecho otras vezes; y que principalmente se procurasse la quietud de Flandes, adonde la guerra continuada tantos años, era causa de las que se via en lo mas interior de Alemania, y lo seria tambien, de que impidiese aora la defensa que se auia de hazer al Turco. Lo qual se deuia tratar a satisfacion del Rey Catolico, pues la obligacion que de nuevo corria, era grande; por hallarse el Archiduque Hernesto, hermano de su Magestad Cesarea, en el gouierno de aquellos Estados. Esto se en carecia mucho, por la dificultad grande que tendria Alemania, de conseruar la paz que esta Dieta causaria, si no la huiesse en Flandes, tierra tan vezina, que de fuerça el estruendo de las armas de los Payles baxos, auia de causar ruydo en lo mas intimo de Alemania: y dañar mucho para la defensa que se deuia hazer al Turco, cosa tan importante a toda la Christianidad.

En los tres restantes puntos, se proponian algunas cosas conuenientes al buen gouieruo politico de las Prouincias sujetas al Imperio, tanto para la breue, y facil expedicion de los pleytos; quanto para el remedio de la moneda que corria por toda Alemania, a quien la codicia demasiada de algunos Principes auia baxado de valor, con notable daño de los subditos, defraudados del precio della, y engañados con el nombre que la ponian, en gran menoscabo de la grandeza, y riqueza de Alemania; y en no menor fraude de las rentas Imperiales, pues con la falta de la moneda, que es el precio comun de todas las cosas, auian cesado los tratos. Tenia este punto grandes replicas, que inuentaua la codicia

de los interesados, y aunque con eficazes razones, les probauan el agrauio grande que a la Republica se hazia, si el precio legal impuesto por el Principe en la moneda, excediella al natural de la materia, de que se batia, pues la defraudauan de toda aquella cantidad: respondian, que los Principes eran señores del vno y otro precio, pareciendoles que el del oro y plata, era libre estimacion de los hombres.

La razon contraria era clara, pues la experiencia que ya se tiene de la liga, que cada vno destos metales admite, para poderse labrar, ha declarado el natural precio de cada vno, en que se funda el comun sentir de los hombres. Con que parece cesaua el fundamento de los que codiciosamente querian subir la moneda. Demas destas razones, que parecian claras, les representauan los inconuenientes grandes que de aqui podian resultar, cesando el comercio, saltando el precio comun de las cosas, que se auian de subir al passo que la moneda, y la ocasion que se daua con esta mudança, para que la huiesse en el estado comun de toda Alemania, experimentado esto en diuersos Reynos con gran daño de todos, y de la Hazienda Imperial en Alemania, de cuyas rentas, y de los particulares tambien se tratauan en el vltimo punto.

Acabose con esta la proposicion, y el Arçobispo de Maguncia se leuantò, y apartandose con aquellos Principes a vn lado de la sala, despues de vna breue consulta, se boluieron a sus asientos, y el Arçobispo en nombre de todos, agradecio al Emperador el cuydado que su Magestad tenia del acrecentamiento dell Imperio. Dauales ciertas esperanças de que los negocios que auia mandado proponer, los determinaria aquellos Principes muy a su satisfacion y gusto como se hizo.

Despartiose con esto la junta, gastando el Emperador el tiempo que alli estubo en acariciar aquellos Principes, visitando personalmente a los Electores que en la Dieta se hallauan. Tan grande es su autoridad, que les hazen los Emperadores esta corteia; mas con la que recibian a su Magestad en sus casas, y la que en las visitas passaua, seria muy largo referirlas. Basta saber que ellos son subditos, y el Emperador su Principe. Y conforme a esto podra cada vno conjeturar las ceremonias, y corteias con que seria recibido, y feruido. Y aun considerar tambien, que no ay tal hombre en el mundo, aunque sea el que posee la Corona Imperial, que tal vez no aya menester a otro, sin que deito

4. Parte.
 a Melahú unio del Con. Vinto del Agari. Vta a conq. p. e.
 de la Villa de Aguas Calientes.

pueda perder la esperança el mas minimovassillo de su Reyno.

Compuso el Emperador algunas diferencias que en estas Cortes, o Dieta auian nacido, que mucho pudieran retardar la buena resolution de los negocios, que en ellas se tratauan, y mas siendo por causas de precedencias, queriendo cada vno adelantar las propias, y acortar las agenas. Natural condicion, es de ambiciosos procurar el bien propio, aunque sea con daño ageno. Llegò algun dia esta passion à punto de reboluer malamente la Corte. Mas el Emperador con gran destreza compuso el negocio bien à satisfacion de las partes, que en semejantes materias, es mucho de estimar, y gran señal de lo mucho que vn Principe es amado de sus vassallos. Con esto se tratauan los negocios bien a gusto del Cesar, principalmente lo que tocava à la defenfa de Hungria, y resistencia que se deuia hazer al Turco, alli y en las demas Prouincias sujetas al Imperio, que es para lo que hemos dicho toda esta jornada del señor Emperador, y Dieta que tuuo en Ratibona.

Mas no es bien salirnos della, sin dezir que se le dio en esta junta al Arçobispo de Colonia, la posesion de la preheminiencia, o dignidad de Elector, con las ceremonias, que en semejantes actos vsan los Emperadores. Acompañaron al Arçobispo en este, todos los Principes Catolicos, que no eran pocos. Acabose con esto la competencia del depuesto Arçobispo Truches, de quien en nuestra primera parte hizimos mencion. Y no le querido pasar aora sin hazerla de accion tan importante, como cosa en que los Pontifices tuuieron tanta parte.

Acabado esto, y resueltas las cosas que el Emperador auia propuesto, como ya hemos dicho muy à su satisfacion, se dissoluió la Dieta: con que ya podremos pasar à escriuir las cosas, y guerra de Vngria, como he prometido.

Pero antes que me salga de Alemania, no es razon olvidar à Sigismundo Rey de Polonia, que le dexamos en Suezia, para tomar la posesion de aquel Reyno, hereditario suyo, por muerte del Rey Iuan su padre. Procuraua Sigismundo, como ya vimos, como tan Catolico Principe, introducir en Suezia la Religion Catolica, casi olvidada en aquel Reyno; mas auia echado la heregia tan hondas rayzes, y tenia esta vida licenciosa, y libre, que esta maldita secta ensena, tantos fautores, y defensores, y tan poderosos, que no le fue posible al Rey executar su buen deseo, y remitiendo

este à mejor ocasion, por no perder de todo punto las esperanças que podia tener de ponerle en execucion algun tiempo, como pudiera perderla, si con la fuerça quisiera reducir aquella obstinada gente à la vltima desesperacion, poniendo en auentura el Reyno, se determinò à admitile, dexandole en el estado en que se hallaua, en lo tocante à la Religion, y así tanto en el juramento, que el hizo al Reyno, para tomar la posesion del, quanto en el que a el le hizo el Reyno, dandole la obediencia, no se tratò palabra de Religion. Ni el Rey tam poco quiso jurar, ni aun prometer de conseruallos en la que entonces se hallauau, si religió la deuenos llamar, y no secta de Lutero, o Caluino, o mezcla de las dos, que estos impios hóbres inuentaron.

Acabada la solenidad del juramento, y posesion del Reyno, que fue à los diez y nueue de Hebrero, se dio principio à las obsequias o por mejor dezir à la pompa funeral, y entierro del Rey Iuan, padre de Sigismundo, que aun no estaua hecho. Hizose con real aparato, como se deuia à tan gran Principe, y deuia hazerle, quien lo era tan grande, como Sigismundo. Pasado el entierro, y acabados los lutos, que no duraron mas que catorze dias, se coronò con la Reyna su muger, doña Isabel de Austria en Vesalia, con grandes alegrias, que se acrecentaron con el parto de la Reyna, que pario vn hijo. Mas fue Dios seruido llevarse dentro de muy pocos dias, à gozar de mejor Reyno. Trocaronse con esto las alegrias en tristezas, mas remediolas nuestro Señor, dandoles el año siguiente otro sucesor tambien varon, por Junio, que quando esto se escriue, viue con gran contento de aquel Reyno de Polonia, por auerse pasado setenta y cinco años, y mas que no auian tenido Principe heredero en aquella Corona, probando diuersas condiciones de Reyes estrangeros, causando en el Reyno los alborotos, y guerras de que ya hemos visto parte, que todas no ha sido posible. Dexando Sigismundo en Suezia prouenido lo conueniente para la buena gouernacion de aquel Reyno, dio el Rey la buelta à Polonia, donde con cuydado se trataua de la defenfa de aquel Reyno, y de los socorros que deuan: embió a Vngria para resistir al Turco, de que ya es justo tratemos, desembaraçados desto poco que se ha dicho, que pudiera hazer estoruo al buen curso de la historia.

CAPITULO XLI. Socorros que el Pontifice, y algunos Principes dan al Emperador para la defensa de Vngria contra el Turco. Trofeo que los Austriacos alcançan de los Turcos. Entran con él en Viena, y presentanle al Emperador. El Archiduque Matias sitia, y gana a Nonigrado. Y diversos successos de los Imperiales contra los Turcos.

Con muy buen desseo de que llegasse ya el tiempo de salir de sus estancias, auian inuernado los Vngaros, Austriacos, y sus parciales; y los Turcos sus enemigos. Teneroslos cierto los vnos y los otros; y cuydadofo el Emperador mas que todos de los successos de la guerra, siempre varios. Alitaua gente de las Prouincias, y señores que le deuián acudir: hizieronlo algunos, y el principal el Pontifice, acudiendo al bien de la Christiandad, como vniuersal padre della. Socorrio al Emperador con buena parte de las rentas Ecclesiaticas de Alemania y Vngria: pero el Duque de Ferrara acudio con vna gran suma de dineros. Recibio en retorno nueva inuestidura de Modena, y Rezzo, en la persona que quito nombrar el Duque. Importò esto harto à la casa Delt, como veremos en su lugar. El de Florencia socorrio con gente, cauallos, y infantes. Llegò la que el Emperador juntò à quarenta mil hombres, numero mayor en la apariencia, que en el efecto, como allegada de diuersas Prouincias, y señores; no se vieron todos juntos, como fuera necesario. Tenia este exercito, la artilleria, municiones, y bastimentos conuenientes à este numero. Los Austriacos, que eran los muy cercanos al peligro, y aun los amenaçados, reparauan sus fuertes, animauan sus pueblos, deshazian en quanto podian las fuerças Turquescas, parte importantissima para principio de empresa tan grande. Representauan las vitorias auidas dellas el año de nouenta y tres; disculpauan las perdidas, mostrando, que la inuidiosa discordia de los Principes de Alemania, auia dado ocasion a semejantes desmanes. Al fin para muestra de todo, à mediado Enero, de los despojos ganados metieron en Viena vn rico trofeo à vista de todos. Iban entre otras cosas, tres hermosos cauallos Turcos, con riquissimas guarniciones de oro y plata, treinta pieças de artilleria de bronze, veinte y dos vanderas, dos magas erradas (insignias del oficio de Baxaes, seguridad de sus personas, arma al fin de que vsa aquella gente, y se sabe aprouechar diestramente della) grã numero de cimitarras, morriones, escudos, arcsos, flechas, y diuersos instru-

mentos belicos, haziendo todos vna vistosa y alegre muestra. Fundauase en esta gran parte del animo que todos mostrauan: presentòse todo al Emperador, que lo recibio agradableniente. Trataua en este tiempo de conuocar la Dieta en Ratisbona, que ya hemos escrito, y sollicitaua los socorros de diuersas partes, para la ocasion en que ya estamos. Alistòse la gente, y juntòse buen numero della; era General de la de Vngria, que en esta faccion hazia cabeza de otras Prouincias, y diuersos señores que se le juntauan el Archiduque Matias, como tambien lo era de la Carintia, y Prouincias confinantes, el Archiduque Maximiliano, hermanos entrambos, y del Emperador. No estauan los Capitanes del exercito bien conformes en la empresa que auian de hazer; queria cada vno intentar la jornada que à sus Prouincias, o Principes les estava mas à cuento. Al reparo deste daño, que no era pequeño, acudio el Archiduque Matias; quiso hallarle presente. Llego a Iauarino, y mandò hazer allí la massa del exercito, era de treinta mil hombres: consulto con los principales Capitanes la jornada que se deuia emprender. Mandò que con libertad dixesse cada vno la que le pareciesse mas facil, è importante. Fueron los pareceres muy diferentes, si bien todos encaminados à la buena defensa de Vngria, y ofensa del Turco, cuyas fuerças andauan en este punto muy validas, con harto daño de los Vngaros y Austriacos. Por esto se procuraua conquistar tal plaza, que la fuerça della bastasse à conseruar lo ganado, y hazer fuerte refutencia. *Quien dezia que Buda era la que mucho importaua ganar, porque siendo cabeza del Reyno, no seria muy dificultoso venir las demas en manos del vencedor. Quien queria que se tentasse à Alua real, y quise à Estrigonia, ambas ciudades importantes; eran poco distantes de Iauarino, y pareciales, que seria ir juntando las fuerças, con que la conseruacion de todas seria facil. Cuydauan otros mucho de la reputacion, y pareciales que para conseruarla, era muy necesario recuperar à Vespino, y Pallota, que eran las plazas que vltimamente auian venido à manos de los enemigos. No parecio esto muy à proposito, porque le pretendian mayores cosas, y el fin que aconsejaua esta empresa, se conseguia mejor ocupando plazas mas importantes. Podiafe esto har del exercito que se hallaua junto, y del valor de los Capitanes que le gouernauan. En la empresa de Buda, Estrigonia, Alua real, y Pello, de quien tan bien se hablaua, se hallauan algunas dificultades, o tocantes al sitio, à la defensa, o fuerças que tenian para defender-*

Pontifice
da socorro
al Empera
dor.

Empresá
de Noui-
grado.

Sitio, y
descripció
de Noui-
grado.

se; cosas que con cuidado se mirauan, y que mucho impedía al presente la resolución de la jornada; mas la que aora parecia mas conueniente, y à propósito, era la de Nouigrado, plaza, que aunque en el sitio era fuerte, se tenia noticia que la gente que estava dentro à su defensa, no era mucha. Y aunque en esta empresa, como en todas, se hallauan dificultades; mas como en el al' anar estas, aun quando sean mayores, se funda la gloria del vencedor, facilmente se resoluo el Archiduque en ella. No eran las menores incomodidades las del camino, porque auendo sido aquel Inuierno frigidissimo, y abundantissimo de nieues; siendo ya à los principios de Março, la Primavera templada, derreteria las nieues, y causauan pluias, que hazian los caminos inaccesibles; mas la diligencia del Archiduque en hazer marchar el exercito, pudo romper por tantos inconuenientes. Partio al fin de Ianuario, y à siete de Março por la tarde, se puso à vista de Nouigrado. Era el numero que llegó primero, doze mil infantes, y seis mil cauallos. La mañana siguiente al amanecer se comenzó la batería; tanta fue la diligencia de Bernardino de Leon, General de la artilleria. Està puesto Nouigrado sobre vn ceruilo, levantado lo que basta para descubrir vn espaciosa campaña que le cerca. Es el cerro, y asiento de la ciudad Peña viua, y por esto y por tener al rededor vn folo de dos picas en alto, es imposible minarle; cerca à este folo, vn muro de tierra y sagina, bastante fuerte, aun quando fuera el principal. Todo esto parece bastante à hazer esta plaza casi inexpugnable, si tuuieran valor los que estauan dentro. Hallauanse à su defensa dos Belherbeys, o llamemos los Coronales, el vno de la misma ciudad, y el otro de Alba real, que dista siete leguas de Nouigrado, con quinientos Turcos, y bastantes municiones, y vituallas para dos meses; mas luego se conocho el miedo que se auia apoderado de aquel vulgo, que en semejantes ocasiones es señal mortal. Arribo el siguiente dia el Archiduque con el resto del exercito, que fueron tres mil cauallos, dos mil mosqueteros, y quatro mil infantes; y de tal manera amedrento aquella gente, que al punto trataron de rendirse. Auianles dado vn asalto à aquel primer muro, y auianle defendido gallardamente, forçando à los Christianos à que se retirassen; con algun daño, aunque fue poco menor el que recibieron; y fuera mayor el del exercito Christiano, sino acertaran dichosamente à matar dos artilleros Turcos, que con dos bombardas les hazian increíble daño: mas en el punto que ya se trataua de recibir la ciudad

à partido, auia en el consejo diuersos pareceres, querian vnos que de ninguna manera se tratase de concierto, pareciendoles, que entrando-se la ciudad por fuerça, se conseruaua la reputacion, y ponian miedo à las demas ciudades que auian de sitiar, para no experimentar la fuerça de aquel exercito, y rendirse con breuedad. Esto dezian seria facil, pues el miedo de los defensores era grande, y el animo de los soldados, acrecentado con la esperança del sacó, que era mayor. A otros, y con ellos al Archiduque, no les parecia que deuián seguir este consejo, pues el fin de la empresa no seria tan cierto, como se dezia, siendo los sucesos de la guerra en sí tan diferentes y diuersos, que muy pequeños accidentes los mudan; y tan dificultoso este de quien se trataua, quando la vltima desesperacion suele causar nuevo valor y brio, y sutiles traças para librarle de la fuerça, que si se executasse, no seria menos costosa al exercito, que à los defensores; pues el mas vil Turco, cierto ya de su muerte, auia de morir matando por vengarse, efeto cierto de la desesperacion. Ni tampoco era muy à propósito el dar la ciudad à sacó, antes dezian ser de conocido daño, por auer ya en otras semejantes ocasiones enseñado la experiencia, que ninguna cosa haze à los soldados insolentes, perezosos, inobedientes, sino la riqueza, por el desseo grande que comumente tienen de ir à gozar condescanso, lo que han adquirido con trabajo. Iuntauanse con estas otras razones, que fuera largo el referirlas, y por esto las dexo. Resoluieronse al fin de recibir la ciudad à partido, mas querian que este fuese tan auentajado, que se conociese el estrecho punto, en que la fuerça auia puesto à los Turcos, y no querian darles mas que las vidas, recibendolos à todos por esclauos. Sintieron esto los Turcos de fuerte, que determinadamente dezian, que se querian defender hasta morir, tomando la muerte por mejor partido, que la prision. Mas dióse tan buena maña el Palli, lugarteniente del Archiduque, en el oficio de General, que se contentaron los Turcos de entregar la ciudad, saliendo libres, y dexando las armas todos, excepto los Belherbeys que facaró sus cimitarras ceñidas. Dioles el Palli carros para llevar los heridos; y auiendo recibido à los diez de Março las llaues de la ciudad, combido à los Belherbeys, y à otros principales Turcos; y auendolos alegrado demasadamente con el vino, supo dellos secretos harto importantes, para el buen sucesso de la guerra: dezian, que si bien era cierto que esperauan gente; mas que sabian que la falta de las vituallas la detenia, y deternia tanto, que no venia hasta mediado Julio.

Julio. Dixerónle el disgnio de los Capitanes, y orden que tenían de hazer la guerra, y en esta razon quanto sabian; tan poco secreto como estelabe guardar el vino. Pago esto, y el auerle rendido con la vida, el berherbey de Nouigrado, que se la mandò quitar con la cabeça Synan Baxà General del Turco, en Vngria, que sintio la perdida con grãde estremo. Fue causa este castigo, de que mas de vno obstinadamente dexasse la vida en manos de sus enemigos, antes que rindiesse la plaça que defendia, por no verse afrentar con palabras injuriosas de Synan, y dexar por su mandado la vida en manos de vn verdugo. Desta manera boluio esta plaça à poder de los Christianos, amandola ganado Soliman, el año de mil y quinientos y veinte y vno, y puesto en ella la raya de su Imperio en Vngria. A quatro horas despues de auerse entregado, empezò à caer tan recias lluuias, que obligaron al exercito à desalojarse, y repararse en Palanca, fortaleza distante de Nouigrado dos leguas, ganada poco antes por el Palsi, que no tuuo poca dificultad en lleuar el exercito à Iauarino, para ordenar dende allí lo necesario al cerco de Estrigonia, que estaua ya determinado: mas no se dexauan de hazer algunas prefeas de menor importancia à los Turcos, qual fue la de Presenz, y otras tres plaças que ganó el Conde Eldrino retirandose del exercito. Ni los Turcos dexauan de mostrar sus fuerzas en campaña, haziendo algunas correrias, con algun daño de la tierra, y prisión de los naturales. Mas poco despues, auiedo el Archiduque Maximiliano juntado vn buen exercito en la parte de Vngria, que llaman superior, o la alta, hizo retirar à los Turcos con harta priesa, sin oír mas parecer en campaña: y tuuo harto dichosos sucesos en la parte que le tocaua, mas auemoslos de auerir vn poco, siguiendo agora con mi historia el mismo orden que ellos tenian en hazer la guerra; hallauase el neruio principal della con el Archiduque Matias en Iauarino, adonde reforçò el exercito atentadamente; hallandose casi sin resistencia señor de la campaña; tuuo por acertado consejo, diuidir su exercito, y intentar à vn mismo tiempo diuersas empresas; facilitaualas la poca resistencia Turquesca, por pocos, y amedrentados en las empresas passadas. Era muy necesario a los Vngaros, enseñorearse, y recobrar quantas plaças pudiesen, antes que llegasse el exercito del Turco, que ya se sabia era numerosissimo, y poderoso. Co esta resolacion, ordenò el Archiduque al Tiesembac, Governador de Casoua, y General del exercito de aquella parte de Vngria, que

(por estar de la otra banda del Danubio, y del Zagura, que entra en el Tybisco, rios todos famosos) se llama la alta, que procurasse cobrar à Hatuan, plaça fuerte, seis leguas distante de Pestó, y ganada passasse a sitiar à Solnoch, fortaleza importante, puesta en una pequeña Isla, que dos ramos, o braços del Zagura, al tiempo que entra en el Tybisco, forma. Puso el Tiesembac en execucion la ordẽ del Archiduque, y à los diez y seis de Abril se puso a vista de Hatuan cò diez mil hombres, infantes y cauallos; reconoció el sitio, y eligió el que le pareció conueniente para plantar la artilleria. Hizo esto con tanta presteza, que la mañana siguiente empezò la batena, con siete piezas gruesas, con tan buena priesa, que en muchas horas no cesaron: mas el daño que hazia no era tan grãde, que pudiesse dar lugar al alalto; cesò por esto la bateria, poniendo la esperança en que estrechando el cerco, se rendiria la plaça: pero mientras se atendia a esto, se tuuo nueva, que el Baxà de Buda, y los Belherbeys de la Grecia, de Zarcac, de Giula, y de Tangrado, auiedo juntado casi treze mil hombres, venia a focorrer à Hatuan. No quito aguardar el Tiesembac à que llegassen, antes animo al intento se resoluo de ir a enconrallos, y haziendo con priesa desalojar el exercito, marchò en demãda del enemigo: encontròle, que aun no auia pasado el Salduay, y junto à la puente de lasprino le acometio tan valerosamente, que por mas que se defendian de la infanteria Vngara, tanto pudo la artilleria, que abrio en los escuadrones Turcos vn ancho camino à la cavalleria: hizo en aquella gente vn notable estrago, tan grande, que auiendose empezado la batalla tres horas antes de medio dia, aun antes q̄ fuesen quatro. Estauan los Turcos rotos, con muerte de mas de dos mil y quinientos dellos, sin querer hazer à ninguno prisionero, por auerse prometido entre sí los Vngaros de no perdonar las vidas à los Turcos, pena de infames; cumplieron lo que prometieron, y solamente hizieron esclauos los que bastaron para tener auisos del intento del enemigo. Murió mucha gente de cuenta y oficio, y el principal dellos el Belherbey de la Grecia; huyo el Baxà de Buda, y aunque malamente herido, le cargauan la culpa de la rota, y perdida. Ganaron en esta faccion los Austracos (demas de la reputacion que fue grande) diez piezas de artilleria, quatro cañones, veinte y quatro banderas, y rcos de los poyos militares; el daño recibido no fue mucho, setenta muertos, y seiscientos heridos. Tuuote por cierto, que la prudente eleccion que el Tiesembac hizo del sitio pa

Successo
del Archiduque
Maximiliano
en Vngria
superior.

Notable
determinacion
de los
Vngaros.

ra la artilleria, fue la causa de alcançar vna tan dichosa victoria, que se referia, y oia en Alemania con grande contento: tuuole el Archiduque con esta nueua, embiò de socorro al Tiefsenbac mil y dozientos hombres; prosiguió la vitoria valerosamente, con muy poca resistencia del enemigo, el qual viendo que no podia defender el fuerte de Iaprinò, le desamparò; ocupole luego el Tiefsenbac, y dio la buelta à proseguir el sitio de Hatuan; mas à la verdad el no tenia gente que bastasse à salir con esta empresa, por ser la plaça fuerte: batiola, y dio la vn asalto, resistieron tã gallardamente, que se huuo de retirar del, con pérdida de dozientos hombres, y conociendo el poco fruto que podia aqui hazer, auiendo antes rompido segunda vez al Baxà de Euda, que recogiendo las reliquias de la rota passada, boluia a focorrer à Hatuan, y ganando algunos carros de vituallas, se huuo de retirar, dexando por aora la empresa comenzada.

CAPITULO XLII. Archiduque Matias intenta recuperar à Estrigonia, gana alguna parte della. Socorro que la haze Sinan General del exercito Turquesco. Diferencias que ay entre los Imperiales, sobre retirarse. Sucessos del Archiduque Maximiliano en Croacia. Plaças que ocupa, y quita a los Turcos en aquella Provincia.

MAs bolviendo a la otra parte del exercito que dexamos en Iuarino, auia quedado en el el Archiduque Matias, y trataua de la empresa de Estrigonia, ya refucita dias antes: mas el tiempo no daua lugar à que se pudiesse en execucion; porque el Danubio por donde auia de caminar en barcas vna parte desta gente, aun corria con las auenidas y nieues del Inuierno tan furioso, que con peligro grande se podian embarcar; aguardauan por esto à mejor comodidad, y al fin embiaron la gente à seis de Mayo: no dista aquella ciudad de Iuarino, mas que seis leguas. Hallauanse en el exercito Imperial diez mil infantes, y ocho mil cauallos, aunque poco despues se acrecentò este numero, segun algunos, hasta quarenta mil hombres, infantes y cauallos; credito se deve dar à los naturales, bien que autor he visto, que le parece mucho. Esta Estrigonia (ciudad Arçobispal, y primado de Vngria, uca antes que cayesse en las manos de los Turcos) puesta en la diestra ribera del Danubio, entre Iuarino y Buda. Diuidese aora en tres partes; la vna de ellas, a quien comunmente llaman la ciudad

vieja, es poco fuerte, y no muy habitada; està puesta a la parte de Iuarino: mas la nueua se auezina a Euda, distan estas dos entre si vn tiro de ballesta; tienen en medio vn releuado montezille, que descubre la vna y otra parte, y se llama de Santo Tomas, con poca habitacion; corre cerca de los muros de la ciudad vieja, vn pequeño braço del Danubio, que aqui forma dos no muy grandes Islillas; mas la ciudad nueua està fundada en la raiz de vn monte, que no muy leuantado corre de Levante a Poniente, por espacio de dos millas, yerto y peynado, por vna y otra parte; pero mas por la del rio, que es la misma que està opuesta al montezillo de Santo Tomas, de quiẽ no dista tanto, que la artilleria no toque en vna y otra parte, aunque este està mas baxo que el otro; y assi no tan a peligro. Llamatè comunmente esta parte ciudad del Agua, no a diferencia de la ciudad vieja, que tambien la baña el braço del Danubio, que diximos, sino de la otra tercera parte, que puesta en lo alto, està distante del rio. Fortificaron los Turcos la ciudad nueua, pareciendoles el sitio muy a proposito, con vn fortissimo castillo, a quien la naturaleza del sitio, y el arte le hazian casi inexpugnable. Hicieron en los lugares conuenientes reparos, trincheas, y algunos fuertes: entre estos vno de grande importancia, que llamaron de Cocheren; era de forma quadrada con fuertes traueses de fagina, y tierra, con vn fosso lleno de agua, sacada de vn braço del rio Grano, que descendiendo de los montes Carpacios, da a toda esta poblacion su nombre, y del la llaman los de la tierra Gran, y los Latinos Estrigonium. Estaua el fuerte bastantemente prouenido de vituallas, municiones, y gente, y tal que parecia podia defendervna puente que tenia sobre barcas cerca sobre los dos rios, Gran y Pol, q̄ aqui se juntan, acomodada para su seruicio, que de mas de cerrar el passo del rio, lo es para meter socorro, siendo necessario. Fortificaron tambien los Turcos el monte de Santo Tomas, y la ciudad vieja, que si bien pensauan no podella defender, querian ocupar a los Vngaros, y entretenellos, para que no tan presto llegassen à uitar lo mas fuerte. Llego al fin el exercito Imperial à vista de Estrigonia, y alojose el Archiduque à la parte Austral de la ciudad vieja. Embiò de la otra parte vn gruesso cuerpo de guarda: tentaron los vnos y los otros la ciudad vieja, como mas facil, y despues de vna braua bateria, le dieron el asalto, hallaron resistencia, y huieron de retirarse aquel dia, con perdida de treinta hombres. Auian reconocido bien el muro, y hallaronle bonissimamente

Fuerte de Cocheren en Estrigonia.

Rios G y Pol, juntan en Estrigonia.

Defensio de Estrigonia.

terra.

terraplenado; de manera, que la artilleria le podia hazer poco daño; mas tã diestramente procedia el Archiduque, que teniendo inteligencia con los Racionos (así llaman los que habitan la ciudad) la entrò degollando todo el presidio Turquesco, y quemando con los fuegos que arrojan algunos edificios. Quatro dias despues combatièro los Vngaros las trincheas del monte de Santo Tome, que ya diximos mediaua entre las dos ciudades, vieja y nueva. Defendianse los Turcos gallardissimamente, mas no pudieron tanto, que contan grã daño, y aun mayor del que auian recibido en la ciudad vieja, no se rindiessen al exercito Christiano, que ocupò el sitio con gran breuedad, y buena dicha.

Ibantè juntando las fuerças de los Turcos, y los Vngaros animosamente passauan adelante, sitiando el fuerte, que ya diximos, era donde auian empleado los Turcos su industria y sus fuerças, sobre las que el sitio tenia. Fue aqui donde el exercito Imperial hallò mayor resistencia, y recibio mas daño: quisieranle asaltar de noche con vna gruesa encamiflada, intentando entrar en la ciudad del Agua. No sucedio como se deseaua, porque fueron rebatidos, quedando en el foso, que de la otra parte hallaron lleno de agua, muertos no pocos; y ellos, y los heridos fueron ochocientos. Auian esforçado tres vezes, la pelea aquella noche, con no menor pertinacia de la parte Turquesca, que valor de la Austriaca. Animò este successo grandemente à los Turcos; pero mas los esforçauan y entretenian las nueuas que cada dia tenian, de que Sinã Baxa caminaua à priessa à socorrellos, con en el exercito que en Cõstantinopla se auia juntado. Fabricaua buen numero de barcas, para hazer puente, y meter por el Danubio la gente que el Baxa les embiasse; mas no tuuo efecto esta traça, porque los naturales, ya al descubierta rebelados contra los Turcos, ganaron las barcas, y con vn buen numero de vituallas y municiones, acudieron al exercito Imperial. Con todo esto no crecian las esperanças de ocupar el fuerte, ni el resto de la ciudad, principalmènte padeciendo aquel exercito vna peligrosa enfermedad, con que se consumia; acrecentaua la vna gran falta de vituallas, que todo era causa de disminuir el animo y las fuerças, y que creciesen las del enemigo, que supo bien aprouecharse de la ocasion, porque metieron por el Danubio en el castillo de Coqueren quinientos Turcos, ligados del presidio de Buda, sin que la gente del exercito Imperial, que estaua por esta parte en vna Isla, que cerca de la ciudad vieja haze

el rio para la defenfa, la pudiesen hazer; tã floxo andaua ya su partido. Acrecentado el presidio con el nueuo socorro, que todo era de Genizaros praticos, à ocho de Junio hizieron casi mil dellos vna salida, que ya se atreuan à tanto; acometieron el quartel de los Tudescos, donde auia dos mil dellos, que se desordenaron, viendo al enemigo en sus estancias: mas pudo tanto su Alferéz, que animando los, hizo que les boluiesen el rostro, y que se defendiesen: hizieronlo con tan gentil animo, que echaron de las trincheas à los Turcos, con muerte y prisiõ de vn buen numero dellos: mas el exercito Imperial se disminuia en fuerças y valor, creciendo al mismo passò el de los enemigos, que del presidio de Buda; y de otros cercanos se reforçauan; y no era pequena causa del daño, las nueuas que se menudeauan por horas, de la priessa con que caminaua Sinan, y del grã numero de gente que traia. Crecia la enfermedad en el campo Imperial, faltauan las vituallas, y sobraua el miedo del enemigo, que aun no auendo llegado, hizo buscar ocasion à mas de vno, para boluer las espaldas. No eran pocos los que desamparauan el exercito, que mas por conseruar la reputacion, que por otro buè respeto se estaua quedo, perdido ya aquel su primer brio, muertos muchos en las passadas facciones, y entre ellos mucha gente de cuenta y oficio, que es la de mayor falta en los exercitos; y los que la honra y su propio valor los trae à mayores peligros. Tenian ya rotas, o de fencaualgadas diez piezas de artilleria, muertos veinte bombarderos, que siendo diestros bien saben los praticos la falta que hazen; sobre todo esto no dormian los Turcos, ni dexauan passar ocasion que les viniesse à las manos. Inquietauan de dia y de noche el exercito, acudiendo à las partes donde pudieran hazer mayor daño. Passaron à la isilla, que poco ha nõ bramos; echaron de alli à los que la guardaua, y podian impedir el passo por el Danubio, al focorro que pensaua traer por alli. Enclauaron ocho piezas de artilleria, fortificaron la Isla, pusieron buen presidio, y tal, que podia bien assegurar el passo, y defender el puerto Dauan estas cosas no pequeño cuydado al Archiduque, y à los Capitanes Vngaros, Austriacos, y Tudescos: procurauan el remedio de tantos males; y antes que estos creyesen, y con ellos el brio, y fuerças del enemigo, querian dalle vn asalto, diõsele con el valor y animo que el tiempo, y tantas necessidades les concedian: duraron en el tres horas, y al fin se huuieron de retirar, con daño, y peligro de algunos pertonages. No le tuuo pequeño el Archiduque,

Asalto q
dã los m-
periales à
los Turcos
en Estrigo-
nia,

por-

porque le lleuaron de vn balaço al que tenia al lado: ni tampoco fue pequeño el daño que recibieron los Turcos; murieron vn buen numero dellos, y vn Belherbey, de tres que se hallaron à la defenfa. Supose esto de los naturales, que se auian huydo del fuerte. Profeguianse las baterias, arrojandoles fuegos artificiales, con no mucho fruto, aunque con algun daño, mas el tomar la plaça, no se conseguia, ni aun auia esperança dello. Defendianse los Turcos valerosamente, y hazian las fuertes que podian en sus enemigos, sin perder ocasion, con que à lo menos entretenian el tiempo aguardado à Sinan, y detenian los sucesos del exercito Imperial. Con este intento determinaron à los diez y ocho de Junio, que la armada Turquesca, que estaua no lexos de Buda, subiendo el rio arriba, ganasse vn fuerte que en aquella ribera poseian los Vngaros ganado poco antes por el Palfi, valeroso Capitan suyo. Pensauan con esto quitar al exercito Imperial algunas comodidades, que por el rio le venian. Pusose en execucion el intento, y acometieron los Turcos el fuerte, con tanto animo, que en breue tiempo se vieron dentro de la plaça: mas boluieron los Vngaros el rostro al enemigo, con tan gentil animo, que los rebatieron, haziendoles perder lo ganado; echandolos con afrenta, y daño del fuerte. Fue tambien necesario que se retirasse la armada, por la roziada grande de artilleria, que sobre ella descargauan los del fuerte. Hasta los veinte y seis de Junio, se gasto en semejantes facciones de vna y otra parte, no con mayor fruto del que emos visto: pero teniendose ya nueva, de que se acercaua Sinan con vn numero exercito, infantes, y cauallos, y que no estaua ya mas lexos que en Buda, se resoluo el Archiduque de guardar su exercito, retirandose à lugar mas seguro: y assi lo ordenò à algunos Capitanes y oficiales, y aunque el peligro era grande, si esperauan, y los sucesos que auian tenido, no dauan buenas esperanças de ganar de todo punto à Estri-gonia; no agrado generalmente la resolucion del Archiduque. pero los que mas descubierta mente murmurauan della, eran los Tudescos: y Veigando Malzano, principal entre ellos, con vn bien ordenado razonamiento, que en publico hizo al Archiduque, se esforçaua à persuadirle que mudasse resolucion; representaua le el contento grande, que en particular toda Alemania, y en general toda la Christiandad auia tenido, de la que tan acertada, y animosamente su Alteza auia tomado de sitiar à Estri-gonia, y el pesar que aora auian de recibir por la contraria, viendose deiraudados de sus espe-

ranças tan bien fundadas, en el valor y fuerças del exercito Cesareo, en los trabajos que auia padecido, en la diligencia que auia puesto, hasta enseñorearse de las dos mayores partes de aquella ciudad, con tanta fuerça, e industria ganadas, y conseruadas con tan gran valor, y felices sucesos. Todo lo qual aora querian dexar en las manos de sus enemigos, por miedo de vna vana representacion de vn exercito, formado al talle del miedo que cada vno tenia, boluendo por solo esto las espaldas, sin auer visto el rostro al enemigo. Aguardemos señor (le dize) y no hagamos vanas tantas esperanças, con sola nuestra retirada, entibiando, yaun enfriando los animos del Polaco, Transiluanico, Moscouia, y Persa, que nos ayudan, y procuran diuertir cada vno, las fuerças del comun enemigo. Acabò con esto, suplicando mucho al Archiduque pesasse estas razones, y considerasse el daño grande que hazia à la Religion Christiana, y al Emperador su hermano, retirandose. Ni faltauan razones à los que defendian la parte contraria. Las principales eran, que se tenian nuevas ciertas de la presta llegada de Sinan Baxà, con vn grueso exercito, à quien parecia imposible, que aquel resistiesse, auiendo padecido, y aun durando en el tã larga y peligrosa enfermedad, y hallandose por esto muy falto de gente, auiendo perdido vn gran numero della en los rencuentros passados, con gran falta de vituallas y municiones, y que la Religion, y el Cesar se deuian dar por muy bien seruidos, si se conseruasse libre y entera la parte del exercito que restaua, la qual reforçandose breuemente, como seria facil hazello, le seria tambien hazer mayor defenfa, y cõtraste al enemigo, y que no por esto se entendiesse, que auian de desamparar lo ganado, pues auian de dexar en la ciudad vieja, y fuerte de Santo Tomas gruesos presidios, tales que pudiesen defender las plaças, à que acudiria el resto del exercito, si fuesse necesario. No contentauan estas razones a los Tudescos; y assi continuando el Archiduque la resolucion que auia tomado; protestaron contra ella, publicaron vna escriptura en esta razon, firmada de muchos graues personajes, y entre ellos de Francisco Duque de Saxonia, de Augusto Duque de Branfuich, del Conde Sebastian Slich, de Veigano Malzano, y de otros muchos señores, y principales Capitanes. No hizo efeto esta escriptura, porque el Archiduque mandò desalojar el exercito, retirandose à mas seguro puesto, haziendo lo mismo los que estauan en la ciudad vieja, y en el fuerte de Santo Tomas con la artilleria y bagages, que fue el fin del cer-

Razonamiento de Veigando Malzano al Archiduque Malzas.

co de Estrigonia, este año de mil y quinientos y nouenta y quatro, à tiempo que toda la Christianidad aguardaua nueuas, de que el exercito Imperial la huuiese ganado enteramente.

Sucesos
del Archi
duque Ma
ximiliano
en Croa
cia.

Mientras estas cosas passauan en Hungria, tenia en Croacia mas dichosos sucesos, que los referidos, el Archiduque Maximiliano, hallando en aquella Prouincia poca resistencia, porque gran parte de la gente de guerra Turquesca se auia ido à juntar con Sinan en Hungria. Hallauase el Archiduque poderoso en caña, y auia hecho algunas facciones de importancia. Determinò hazer la empresa de Petrina, plaça importante, aunque se hallauan dentro dos Coroneles Turcos, Cruстан soldado famoso, y Ardel, con mil y quatrocientos Turcos, ochocientos infantes, y seiscientos cauallos. Embiò el Archiduque à reconocer la plaça, y tuuieron auiso, que en vnos bosques vezi nos al fuerte de Petrina, se auian atrincheado tres mil Turcos, con intento de impedir el designio del Archiduque. Mas Linconiz, General de Esclauonia, y Schembergh de Croacia, que eran los que con vna tropa de quinientos cauallos, y cincuenta auentureros auian ido à reconocer, con tan buen animo y valor acometieron à los Turcos, que auiendoles muerto vn buen numero, hizieron boluer a los demas las espaldas. Siguió la caualleria el alcance, y la vitoria, por mas de quinze millas, haziendo à muchos prisioneros. Los que se libraron de las manos de los Vngaros, se retiraron à Costaniza, dexandoles en las manos vn rico despojo. Passò Maximiliano à tres de Agosto el río Colpa, con el resto del exercito, que seria de siete mil cauallos, y quatro mil infantes. El siguiente dia se puso à vieta de Petrina, plantó el artilleria, empezó à batir el muro; continuóse por cinco dias, aunque con poco fruto, porque era de tierra y fagina, y por esto mas necessario minas y fuego, que bateria: mas hazia gran falta la infanteria, que era poca. Remediose en parte este daño, con la llegada de vn buen numero de Vitocos, con que se engrosó el exercito, y se determinò el Archiduque de asaltar la plaça. Hizose gallardamente, y con tanto valor y animo, que aunque se hallaua dentro la flor de la milicia Turquesca, y no pequeño numero, entraron el fuerte el dia de san Lorenzo, casi sin perdida. Retirose Cruстан à vna parte de la ciudad, y atrincheose; pero viódo al ojo el peligro, ya entrada la noche, puso fuego a las casas que pudo, y librose huyendo. Descubrió el fuego la huida de Cruстан, y falliendo a prieta la caualleria, les atajaron a mu-

chos el camino; quedaron en él algunos muertos, y otros presos. Atajóse el fuego, que destruyó vna gran parte de la ciudad, y huuiose en ella buena presa; la de mayor importancia fue la artilleria, que fueron treinta piezas gruesas, y mayor numero de pequeñas. Ganaron luego à Castrouiz, castillo distante de Petrina, no mas que dos millas, sin perder vn solo hombre; por que el presidio Turquesco, que estaua à la defensa, rindio à la voluntad del Archiduque, q̄ les dio à todos las vidas, y à muchos la libertad.

Con tan buenos sucesos como tenia Maximiliano, se determinò a hazer jornada à Sifach, aunque se juzgaua de igual dificultad que las passadas, por la mucha diligencia, que los Turcos auian puesto en fortificar aquella plaça; pero a pocos dias despues de auerse entrado Petrina, temerosos del suceso, pusieron los Turcos fuego à la tierra; y echando en el rio veinte piezas de artilleria, se retiraron, o por mejor dezir, se libraron huyendo. Siguieron este exemplo los de Castilgora, y desembarçada la tierra, libremente discurrían por ella los Hungaros, y Austriacos, corriendo hasta Bosna, talando, y robando los lugares del enemigo. Quiso el Archiduque asegurar la tierra, hizo edificar vn fuerte enfrente de Petrina para su seguridad, y repararon à Sifach los Canonicos de Zagabria, que era suyo; sacado las piezas de artilleria, que los Turcos auian echado en el agua.

CAPITULO XXXXIII. Manda el Emperador juntar sus dos exercitos. Llega Sinan General del Turco a Buda, gana a Tatta. Junta sus gentes. Socorros del Pontifice al Emperador. Descripción de Inuauino. Sitiale el General Turco. Diversos sucesos que sobre él tienen Turcos, y Imperiales.

A Todos estos buenos sucesos, y à otros de que tenia Maximiliano esperança fundada en su valor, y en la poca resistencia que podian hazer los Turcos; os cortó el hilo el nuevo orden del Emperador, que mandó juntar el exercito que se hallaua en Croacia, con el del Archiduque Matias, que ya le viamos retirar de Estrigonia falto de gente, y temeroso de la mucha que auia juntado Sinan, y de la prieta con que caminaua en su demanda. Era el exercito deste Baxà, que era General del Turco, de mas de cien mil hombres. Juntaronle poco despues, seienta mil Tartaros, que abrieron camino por los confines de Polonia, y Vngria.

Junta de
los exerci
tos Imper
iales.

Numero
del exerci
to del
Turco en
Vngria.

gria superior. Con el primer numero llegó Sinan a Buda, y con gran presteza a Estrigonia. Reforzò los presidios, y ocupò lo que los Hun garos antes auian dexado. Passò a Tatta, defen dida de los Austríacos, mas con la reputacion ganada en las passadas empresas, que con la fuerça del presidio que alli tuuiesen; bien que el que se hallaua a la defenfa, se defendio algũ tiempo con mucho valor. Mas viendo que el exercito del Archiduque Matias, que se halla ua cerca, no le socorria, y que tenia delante de si vno tan poderoso, se rindieron. Salto libre la gente de guerra, y quedaron las mugeres, y ni ños, a disposicion de Sinan. Tomò tras Tatta a san Martin, y aguardaua aqui los sesenta mil Tartaros, que al fin llegaron, sin que los pu diesse impedir el passo el Tiefembac, ni los Cosacos, y Ralcianos, que rebelados de todo punto contra los Turcos, militauã con el Prin cipe Transilvano, cuyas cosas empeçaremos preito, siendo Dios seruido.

Sitio de la
auario.

Estaua ya resuelto Sinan de hazer la jorna da de Iauarino, ciudad fortíssima, sesenta millas Italiana distante de Viena, puesta en la diestra ribera del Danubio, adonde se diuide este cau daloso rio en diuersos braços, y forma la famo sa Isla, que comunmente se llama Comar, y los naturales sus vezinos, con vocablo propio la llaman Escute, que si quiere dezir lo que en nuestro vulgar suena, es bien a proposito el nombre, porque es el reparo, y defenfa de los Estados de Austria. Fortificaron esta Isla aque llos Principes despues, que el año de mil y qui nientos y veinte vno Soliman ganó a Belgra do, de que ya dexamos en su recuperacion he cha mencion. Es la mayor Isla que enagua dul ce se halla, tiene de largo sesenta millas, y de ancho veinte y cinco. Abundantíssima y rica, de quanto la naturaleza produze para el sustē to de la vida humana, y por esto boníssimamē te habitada, de grandes pueblos. De manera, que en el espacio que he dicho, se hallan bien quinze mil habitantes. Los ramos, o braços del Danubio, que por diuersos caminos se re parte, con otros rios de menor nombre, que en el entran, forman tambien diuertás Islas, de menor grandeza y nombre; pero bien forti ficadas de la naturaleza, y del arte. Mas quien lo esta mucho, es la ciudad principal, que es Iauarino, con fuerte muro, baluartes, torres, ca ualleros, cauas, follos, cercada de agua, parte de la que el rio ha echado, y parte de la q por alli encamina el arte. Tiene vn famoso arrabal, no menos que la ciudad fuerte, que ocupa vna milla; junta se con la ciudad por medio de vna puente. Hallauate Iauarino, aunque baite-

cido de vitualla, artilleria, y municiones, mas no bien guarneçido de gente que la pudieffe defender. Estaua dentro para la defenfa Fernã do Ardech, Maesse de Campo, con pocos mas de mil y quinientos hombres, infantes, y cau allos, pequeño numero de gente, para resistir al numeroso exercito de Sinan. Daua este ca da dia mayores muestras de passar a hazer a quella empresa. Preueniente por esto los Im periales de grandes socorros, para guarneçer auentajadamente plaça tan importante. Entre tenia se el Maesse de Campo Ardech, preuiniē dose, ordenando, y reparando lo necesario pa ra su defenfa, aguardando el socorro que por momentos esperaua. Pero mientras se aguardaua, arribaron a Iauarino algunos principales soldados Italianos, y entre ellos Francisco Mar ques de Monte; llauados a la defenfa de aque lla plaça, del deseo de ganar honra militar. Y por esto (aunque combidados del Ardech) fue poco menester, para abraçar la ocasion que los llamaua. Entrò el Marques de Monte a la par te del cuydado de la defenfa desta plaça; y así se ocupauan, el, y el Maesse de Campo, en hazer nuevos reparos, fortificar los baluartes, re parar escarpes, y contra escarpes, hazer terra plents, descubrir la campaña, sin dexar cosa por hazer de lo que parecia necesario para la defenfa de la ciudad. Ni era menor el cuyda do del Emperador, a quien nuestro Pontífice auia concedido vna decima, sobre todas las rē tas Eclesiasticas de sus Estados, para la defenfa de la Religion Catolica. Diole tambien el Du que de Ferrara vna buena suma de dineros, y concediole el Emperador en recompensa, nue ua inuestidura de Modena, y Rezzo, para que pudieffe nombrar en estos Estados, a quiē qui siese, porque no tenia el Duque hijos. Ni fal to en esta ocasion el de Florencia. Llegò a Vie na a los veinte y cinco de Julio, don Iuan de Medicis, con dos mil hombres Italianos, gen te escogida, y pagada, y con ellos vna gruesa tropa de caualleros Italianos, auentureros. Hi zo el Emperador a don Iuan, General de la ar tilleria; y no deteniendose mucho en Viena, passò con su gente a Iauarino. Recibiole el Ar chiduque (ya estaua en Zigueth, vna de las pe queñas Islas, vezinas a la mayor de Comar) con grande amor y cortesia, auindole antes embiado al Palsi, que le recibiese, con alguna gente que le acompañò. No parece, que el Ar chiduque siua mucho de los que se hallauan en Iauarino; y por esto dio muestras de querer que don Iuan con su gente se entrasse dentro. Porque siendo aquella plaça de la importan cia que era; y estando tan amenaçada del en-

migo, era necesario la defendiera quié tuviera valor, y animo para sufrir las incomodidades que en semejantes ocasiones suelen suceder. No fue menester mucho con don Iuã de Medicis, moço de valeroso animo, y gentil espíritu. En trose dentro, y con él toda su gente, y los cauallos Italianos que diximos, entraron también con ellos. Estaua ya como he dicho el Archiduque en Zighet, Isla que de ancho tiene diez millas, y treinta de largo, tan vezina de la mayor, en cuya punta está Iauarino, que de la la diuide un brazo del Danubio. Sobre este intentaua el Archiduque hazer puente de barcas, y por ella meter focorro en la ciudad. Con este intento, y de estar tan a mano, y hallarse también para trauar algunas escaramuças con el enemigo, tomó este puesto tan acomodado para todo. Tenia el Archiduque hasta diez y seis mil hombres, infantes, y cauallos. Auia puesto en Iauarino, aun antes que en él entrasse D. Iuan de Medicis, dos mil Infantes Tudescos, y tres tropas de cauallos para engrossar aquel presidio, y hazer resistencia a Sinan, que caminaba aquella buelta. Mas no tan libremente, que no recibiese en la retaguardia un notable daño del Palsi, no menos diestro y prudente Capitán, que animoso y valeroso soldado. Acometiole con tres mil y quinientos cauallos Hungaros, con tanto brío, que puso un grueso escuadron de Turcos en huida. Ganóles ciento y cincuenta camellos, quarenta bestias cargadas con ropa y dineros. Ni fue menor el daño que los Turcos recibieron dos dias despues desta rota, mientras una gruesa tropa de tres mil Turcos talaua la campaña, dio sobre ellos el Nardaste, esforuoles el intento, haziendoles no pequeño daño. Mas sin duda no podia ser este, ni otro mayor, muy grande en un tan numeroso exercito qual el de Sinan, que passaua de ciento y cincuenta mil hombres. Bien que una gran parte del era chulima, y gente que se iba al hilo del exercito, como es ordinario.

Llegó ya Sinan a vista de Iauarino, y alojose, no mas lejos de la ciudad, que a tiro de arcabuz, haziendo aquel grande exercito una soberua vista. Blanqueauan las tiendas, y paue llones, espacio de cinco millas, que parecia estar el campo nevado: y pudiera causar no pequeño miedo, si no tuvieran ya experiencia del poco valor, que aquella gente auia mostrado en las facciones passadas. Aunque la diferencia del Capitán que agora los gouernaua pudiera poner miedo a quien no se tuuiera tan lejos de tenerle, como los que se hallauan dentro de Iauarino. Hizoles no pequeño daño el

alojamiento de Sinan, pues fue forzoso poner fuego a un buen numero de casas del arrabal, y a los panes que estaua al rededor de los muros, por no dar fuerças, y sustento al enemigo, y no tuuieron fuerza para recogerlos. Y auia que auia puesto el fuego voluntariamente, no dexaua de hazer un lastimoso espectáculo, viendo los de la ciudad quemar sus casas y sus haciendas. No le parecia a Sinan, que podia hazer efecto que importasse contra Iauarino, mientras no echasse al Archiduque del puesto que auia tomado, ocupado la Isla que ya diximos de Zighet. Intentolo por trato, y por fuerza, haziendo puente sobre el brazo del Danubio, que ciñe la Isla. Mas ni el uno, ni el otro medio le salio cierto, y huuo de retirarse del intento con algùn daño. Pero de quié le recibio notable, fue de la artilleria de la ciudad. Por que lleuado mal don Iuã de Medicis, que el enemigo se acercasse tanto, y se atrincheasse tan cerca de la ciudad, plantó la artilleria (ya diximos que era general della) en lugar acomodado. Hizo con cincuenta piezas un notable estrago en los Turcos. Pero lo que mucho espantó, fue, que disparado ellos su arcabuzeria, y mosqueteria en gran numero, no hizieron daño ninguno. Pero al que recibieron los Turcos, se siguió otro mayor, por que el Maestre de Campo, Ferrate Rolsi con una gruesa encamisada, dio sobre las estancias primeras, puso en gran temor y rebuelta el exercito, y auiendo hecho no pequeño daño, se retiró a la ciudad. Mas reboluiendose el tiempo aquella noche, con la escuridad della, haziendo grandes truenos, y relápagos, y trespesad, se aprovechó Sinan de la ocasion, y aun que por el tiempo no podian los Turcos aprovecharse de los arcabuzes, ocuparon empero un baluarte cercano de la ciudad, con muerte de alguna gente que le guardaua. Mas fue dicha, que fueron sentidos, y acudiendo, los cargaron de fuerte, que con perdida de lo ganado se huieron de retirar, y es fama que murieron en estas dos facciones, mas de dos mil Turcos. Mas lo que causaua en la ciudad no pequeña turbacion, y cuydado, era auer hallado arrimadas al muro por la parte de dentro quatro escalas, gran señal de auer trato con los Turcos. Pero por mas diligencias que se hizieron, no se pudo averiguar, quien fuese autor de la traicion. Certificauale esta mas, corriendo fama en el campo Turquesco, y diziendose publicamente, que auian ya comprado aquella plaza, y que no se irian sin ocupalla. Continuauanse siempre las encamisadas; mas con poco daño, siruiendo la postrera solamente de cautiuar algunos Turcos, que dieron auiso de la necesidad grande de

virtuallas, afirmatã que no se comia sino arroz que se daua tassãdissimamente: y que era cierto auia de crecer la hambre con la llegada de quarenta mil Tartaros, de mas de los otros q diximos se le auian juntado à Sinã: porque de mas de ser el numero tan grande, esta gẽte barbara tiene por costumbre, ser no menos daño ã los amigos, que à los enemigos. Yaunque esta hambre podia ser causa de la negligencia, y pereza que Sinan mostraua; mas à los que bien conocian su valor y prudencia, y quando diestramente auia manejado tantas empresas, y alcanzado tantas vitorias, como auia conseguido, siempre les parecia, que algun grande efeto se fraguaua en su pecho, y que esto era causa de la dilacion, mas que la hambre. Así era ello, que conociendo Sinan la abundancia con que los de la ciudad passãua (tenianla sin duda de todo lo necesario à la vida humana) entretenia el tiempo con diuersas correrias. Daua vnã vez muestras de passar el Danubio, y otras de mudar alojamiento; mostraua vnã vez irrefoluto, y otras publicaua diuersas resoluciones, lo qual todo daua mas que pensar, temiendo, y no sin razon, que aquel experimentado viejo los queria engañar con alguna estratagemã. Despues de tan larga suspension, se resoluió Sinan de procurar enterarse de la Isla de Zighet, donde alojaua el Archiduque, pareciendole que en valde trabaua en la empresa de Iauarino, mientras no les quitasse à los Vngaros la comodidad q tenian de socorrerla. Facilitaua esta empresa, porque la caualleria Tartara acostumbra da a passar rios hondos, y de rapidas corrientes, passaria este braço del Danubio (bien que caudalossimo rio) sin dificultad. Y que tampoco la tendria en passar infanteria, pues se podia hallar alguna parte del rio, cuya ribera se acomoda para hazer puente de barcas, que guarda da de la artilleria que pensaua plantar, en lugar à propósito deslebaraçaria la campaña de los enemigos, y daria lugar à que libremente passasse su gente. Tuuote muy a tiempo en Zighet noticia de los disignios de Sinan, y preuiniendo el daño, se atrinchearon en la ribera del Danubio vn buen numero de Tudesco, à la parte por donde pensauan passaria el enemigo. Mas la artilleria contraria plantada en bonissimo sitio les hazia notable daño. Tenia la tambien atellada à la ciudad, necesitando de disparar algunos tiros, con que mataua gente, y derrubaua casãs; bien que el daño era menor harto que el miedo. Defendianse, reparando con prieta, y atentadamente los muros, procurando en todo resistir las fuerças Turques-

cas, como tenian esperança de hazello, mientras se sustentasse la Isla donde estaua el exercito, que ya era de veinte y quatro mil infantes, y nueue mil cauallos, y esperauan cada dia mil infantes, y dos mil cauallos, y al Conde Erdino, y al Nardate, con gran numero de soldados animosos y praticos, que venian en su compaña. Pero Sinan por diuidir las fuerças del exercito Imperial, ni dexaua de proseguir el cerco de Iauarino, ni de atrinchearse en las riberas del Danubio, en contra de la estancia de los Tudesco, que guardauan el passo. Esta uan a la defensa los Vngaros con notable cuidado, repartieron entre si la guarda de la ciudad. Dende la Isla guardauan de dia los Reyes, y de noche la caualleria Vngara, à quien gouernaua el Palfi, y dentro don Iuan de Medicis, con los Tudesco, è Italianos. Batio el Baxã la ciudad con grande furia, y quando ya se esperaua que daria el assalto con todo el exercito, acudió à los quinze de Agosto, dia de la Assumpcion de nuestra Señora al passo, que como ya he dicho, guardaua vn esquadro Tudesco; no le guardaron tambien como deuieran, y passando en tres barcas algun numero de Genizaros, ganaron dos pieças de artilleria, y echaronlas en el rio: tenian esperança de echar tambien del puesto à los Tudesco. Al fin le desampararon, auiendo pasado el rio dozientos mosqueteros Turcos. Estos se fortificaron como mejor pudieron, guardando el orden que se les auia dado, esperando que su gente passasse à fauorecellos. Mas diose arma en el campo Imperial, y acudieron à la defensa; fue el que mas se adelanto don Iuan de Medicis, y tanto supo este Capitan dezir à los Tudesco, y con tanto valor se huuo en esta faccion, que los hizo boluer el rostro, y ganar lo perdido con gran daño de los Turcos. Destos, solos dozientos Genizaros pudieron saluarse, pereciẽdo los otros, o en el rio ahogados con la prieta q tenian de librar, o muertos à manos de los Vngaros. Acudieron estos al socorro, y cõ ellos el Archiduque, y los demas señores del exercito. Dauãte los vnos à los otros la notabuena de la vitoria: tato mayor, quanto cõ menor daño se auia conseguido, no siẽdo los muertos del caõo Imperial, aun quarẽta, y heridos muy pocos. Pero lo q mas hazia alegre el suceso, era ver libre la Isla, y la ciudad; porq realmente desta vitoria parece q pendia el vltimo suceso de ambas empresas. Pero mientras se estaua alegrãdo los Capitanes Vngaros y Austriacos de la vitoria conseguida, les llego auiso, que tres mil Tartaros, algo mas arriba del lugar, por donde los Turcos in-

intentauan passar el Danubio, passauan, y entravan en la Isla, talando, y destruyendo quanto hallauan.

No fue menester largo discurso para acudir al reparo. Hizose, y defuerte, que los Tartaros boluieron las espaldas. Passaron el rio à la buelta con mas priessa, y menos consejo de lo que le auia pasado à la venida, y por esto con mayor daño; porque sin duda fueron mas de trezientos los q̄ se ahogaron. Tanta era la priessa q̄ tenian, que perdieron el tino del vado por donde auia pasado. Dexaronse vn buen numero de cauallos, no tan buenos para la guerra, quanto para otros menesteres. Así lo eran sus amos, menos buenos para combatir, q̄ para robar, y talar los campos mal guardados. No vfan de mas armas, que espadas, arcos, y flechas. Y aunq̄ los Vngaros seguia al enemigo, hasta dexallos de la otra parte del rio, y delocuada de todo punto la capaña; no empero se detunieron mucho, porq̄ la artilleria enemiga los detenía disparado sin cessar: tuuose a singular merced recibida de la mano de Dios, por intercesion de la Virgen su madre, en cuya fiesta de la Assumpcion se peleaua, que tirando la artilleria à esquadron descubierta; y auiendo disparado mas de dos mil tiros, solamēte murieron quatro hombres: cosa que no sin particular admiracion se referia.

Discurriafe entre los Capitanes Imperiales de las facciones passadas: y aunq̄ considerauan sus buenos successos, y la flaqueza que los Turcos y Tartaros auia mostrado, el mal orden q̄ auia tenido, halladose con tan grã numero de gente, que podian acometer mayores cosas, y salir con ellas; de que pensauan era la causa la enfermedad y verez de Sinan, y no hallarse tã apto como solia para los exercicios militares; mas temian del successo, por el poco orden, y menos obediencia q̄ auia entre su gēte. Aguardauan cada dia mas, conforme al repartimiento q̄ della se auia hecho por las Prouincias; pero, o el hallarse lexos, o la poca gana con que acudia, la detenia. Arribaron al fin algunas compañías de Vngaros à Polonia; y despues al exercito. Aseguro el Archiduque las trincheas, q̄ los Tudecos guardauan con tres compañías de infantes Italianos. Don Iuan de Medicis, por quitar de todo punto al enemigo la esperanza de entrar por aquel passo en la Isla, y asegurarle, hizo en el dos fuertes, que lo era lo que bastaua para defender la entrada. Viendo se Sinan defraudado en parte de su disgnio, hazia su mayor esfuergo contra la ciudad. Batia la furiosamente por disminuir el exercito Imperial, y diuidille, viendo que acudia siempre

à aquel reparo. Ganò dos baluartes, mas auiedo hecho los Vngaros, y Italianos, vna segurrissima retirada, le quitaron la esperança de hazer mayores efetos. Ni les salio mas cierto, ni mas bien el acuerdo de auer querido cegar el fosso con tierra, y aunque se empecò la obra, no se pudo llegar al fin; porque seiscientos Vngaros que salieron, desalojaron a los Turcos q̄ auian quedado con no pequeño daño que se les hizo, y enclauaron la artilleria. Cò estos successos se defendia la ciudad, aunque de las continuas baterias estauan ya los muros y baluartes rotos, pudiendose poco aprouechar de terraplenos y otras defensas. Pero la mayor, para impedir el asalto, era el fosso y brazo del Danubio, que por el passaua. Esto todo hazia, que se boluiese Sinan à su primera resolucion de conquistar la Isla de Zighet, para quitar la comodidad de socorro à la ciudad, pareciendole que mientras esto no hiziesse, en vano se esforçaua à quererla entrar por fuerça, con los impedimentos que via al ojo; y aunque no de sitia de la bateria cò harto daño de la ciudad, y de sus casas y edificios, y de la gente, que no sin gran peligro podian andar por las calles, se resolnio de acometer la Isla. Hizo traer de Estrigonia quatro varcas, aserrolas por medio, hizo dellas ochenta, con disgnio de hazer de ellas tres puentes en tres diferentes partes, que auian de seruir para intentar la entrada en la Isla, y diuidir las fuerças del exercito Imperial, que de necesidad auia de acudir al reparo. Venian las varcas por el rio, mas para traerllas al campo, las hazian escolta tres mil Turcos. Acometiolos el Palsi con numero biẽ de sigual de Vngaros; tonpiolos, con muerte de vnos, y prision de otros: y entre estos de dos Chaus, o Capitanes que los gouernauan. Murió el vno, y supose del otro que el caõpo Turquesco padecia necesidad de virtualias, q̄ los soldados se huian del exercito, por escusar el peligro que en el tenian de morir de hambre. Que se auia ya reduzido el numero de los que podia tomar armas à sesenta mil, muertos los demas en las facciones passadas, o de hambre, y por vuidos. Que el orden que Sinan tenia del Turco, era, que procurasse ocupar la plaza lobre que estaua. Que peleasse en campaña, y que no pudiendo hazer lo vno, o lo otro, repartiessse la gente por los presidios cercanos. Certifico el intento que Sinan tenia de hazer puentes, y acometer la Isla por tres partes. Esto era así, mas no se le aliua este intento à Sinan, como el pensaua; tanto por la rota recibida, quanto porque se le auia alborotado su gente. Querian los Genizaros (gen-

Cofum-
bres de los
Tartaros.

te impaciéte y brava) dar el asalto à la ciudad, sin reparar en los inconuenientes que el viejo Sinan tanto ponderaua: y sin querer aguardar nuevas traças, que todas les parecian de igual peligro con el asalto que pedian.

Los Tartaros, que era vna gran parte de este exercito, acostumbrados mas a robos, q̄ à batallas, ni asaltos, amenaçauan de irse: por que (segun dezian los principales dellos) no se les cumplia la promeça con que los auian sacado de sus casas. Esta era dalles a saco algunas ciudades de Christianos: y aunque estas no se auian ganado, se preueniã para la partida. Mas el viejo Sinan experimentado en ocasiones semejantes, con marauillosa destreza, vsando cō los vnos de promeças y palabras dulces, y cō los otros de algun rigor, y amenazas, los puso à todos en obediencia.

Pero mientras estas cosas passauan en el campo Turquesco, el exercito Imperial crecia con gente, que cada dia le llegaua; pero à quien se deuia mas agradecer, era à los Italianos. Vino con dozentos hombres, corazas, y arcabuzes à cauallito, dō Antonio de Medicis, Principe de Capistrano, hijo del Duque de Florencia, Francisco de Medicis, acompañaualle el Marques de la Mentana, y otros muchos gentiles hombres, que auentureros venian à hallarse en esta empreça. Apocos dias despues llegó Virginio Orsino, Duque de Bradiano. Acrecentose con esto el contento del Emperador, y Archiduque, y crecia el animo de la gente: y por no perder los Capitanes tan buena ocasion, se determinaron de acometer à los enemigos en sus estancias. Diuidieron su gente en los lugares que parecieron mas à proposito, ribera, y campaña. Dieron orden del tiempo y ocasion con que auian de acometer y hazer su efeto. Mas no à todos les sucedio igualmente: la infanteria Hungara, que fue la primera en acometer, lo hizo al principio tan valerosamente, que en breue tiempo se vieron señores de las estancias Turquescas; auiendo hecho boluer las espaldas a quien las guardaua, y enclauando quatro pieças de artilleria. Pudieran hazer lo mesmo de otras muchas: mas olvidados de su primer intento, dexando se llevar de su codicia (vicio muy propio en la ocasion presente de soldados vltimos, no bien disciplinados) se dieron a saquear lo que hallauan, que fue principio de su daño, nacido de su desorden.

De esta se supieron tan bien aprouechar los Turcos, que boluendo el rostro, acometierō tan galardamente, que ganaron lo perdido, con muerte de vn gran numero de los que no

auian sabido conseruar, lo que valerosamente auian ganado. Peor aun les sucedio a tres mil Alemanes, q̄ auiedo pasado el rio en vnas varcas, y no bien les hizieron rostro algunos Genizaros, quãdo boluieron las espaldas con tanta priessa y confusion, q̄ queriendo cada vno ser el primero à boluer à la varca, lo era quiza a entregarse à la furiosa corriente del Danubio, y perder en ella la vida, q̄ pensauã auer librado de las armas Turquescas. No estuuieron estas muy ociosas, aunq̄ pocas erã menester contra quien era instrumento de su mismo daño. Tãta al fin era la priessa de boluer a las varcas, q̄ el numero grãde q̄ cargò en vna, la hundio, librãdose muy pocos à nado. No lo passãron mejor los Italianos: auia acometido con grande animo por la parte q̄ les tocava, y ocuparon las estancias del enemigo, mas cargolos tanto en el quadron de cauallito Turcos, q̄ lo passauan muy mal. Creciera el daño, si el Palfi con algunos cauallito Vngaros, y los arcabuzeros à cauallito Italianos no los socorriera. Trauaronse aqui con mayor furia, q̄ en ninguna otra parte con grã daño de los vnos y de los otros. Auia durado la escaramuça quatro horas, y los Austriacos prudentemente se retirauã, porq̄ auiendo visto los Turcos de quãto impedimento les era para acometer à los esquadrones las largas picas Italianas, con grã presteza plãtaron en vn puesto a proposito dos pieças de artilleria, q̄ causauã no pequeño destroço en los Imperiales, y era causa aora de su retirada. Hizose con grã prudencia y juyzio, sin perdida alguna de reputaciõ, o gente. Ni aun la perdida della, aun con sucesos tã poco correspondientes al buen animo con q̄ se auia empreddido esta empreça, no fue igual en ambas partes, siẽdo cierto, q̄ no fue el numero de los muertos en el campo Imperial, mayor que de quatrocientos, y q̄ passò en el Turquesco de tres mil. Supose el todo de soldados del mismo exercito, q̄ los cautuaron despues. Y no fue pequeña causa de tã notable destroço la artilleria, que desde la ciudad disparauã sin cesar. No perdieron los Imperiales el animo, y aquella noche siguiẽte hizieron vna encamisada. Dieron en algunas estancias Turquescas, que las desampararon sus dueños vilmente. Mas siendo ya de dia salierō los cauallito Tartaros, y Turcos; corrieron la tierra que esta entre el Raba, y Rapsa, mas que cerca de laurino, y de la Isla de Comar entrã en el Danubio, y formã otras pequeñas Islillas. Quisierō resñitlos ni el Vngaros q̄ salieron del fuerte; mas passãroslos à cuchillo, y padecio notable daño el Nardasti, y su gente, q̄ estauan a la guarda de aquella parte, no los

Valor de los Mungares contra los Turcos.

Raba, y Rapsa, rio q̄ corre en la parte de laurino.

perdonaron los Turcos, y Tartaros: y esta sin duda fue la mayor perdida q̄ los Imperiales tuvieron hasta aora. Despues della pudiera suceder otra mayor, sino se descubriera vna mina, que los Turcos hazian contra vn baluarte, q̄ guardaua vna compañía de Tudecos. Auia pasado à nado vn hombre del capō Turquesco, y cauado tãto en el muro, que cabiã ya holgadamente quatro hombres. Trabajaua de dia con el recato que podia, y sacaua de noche la tierra. Supose muy a tiempo: remediose el daño, haziendo dos contraminas, con que se assegurò por aora la ciudad que estaua à mansuelto peligrò de perderse vna noche.

CAPITULO XLIII. Diligencias del Pontifice con algunos Principes, para embiar socorro a Hungria. Diuersos sucesos que tienen los Imperiales: pierden a Zighet. Desimpara el campo la infanteria Hungara. Ríndese Iauarino a los Turcos: entra en ella Sinan: intenta de ganar todo el resto de la Isla de Comar.

LArgas parecen estas cosas de Hungria; pero no se q̄ las aya mas propias desta historia; ni que tenga mas parte en ellas ningun otro Principe q̄ nuestro Pontifice, que no solo entraua a la parte del cuydado, como en guerra hecha por la defenfa de la Religion, sino tambien del gaito, embiando al Emperador gruesos socorros de gente, y dineros, y solicitando à los Principes Christianos, para que hiziesen lo mismo. Y así se deue creer, q̄ fue solicitud del Pontifice la ida al exercito Imperial, de tantos señores Italianos, y gente de aquella Prouincia, que lleuauan à su cargo. Ni fue España, y nuestro Catolico Filipo II. con quien menos pudo el Pontifice; pero casos tan particulares, no es bien que ocupea mucho papel en historia tan vniuersal. Baste esto dicho así con esta generalidad, y presto veremos la gente y promision que hizo el Pontifice para esta guerra, quando escriuamos los sucesos del año de noventa y cinco, que será presto. Veremos entòces la obligacion que yo tengo de escriuir estas cosas; con algũ mas espacio que otras; mas abreuiares en ellas quanto sea posible, no haziendo falta al bueno y claro discurso de la historia, ni a mi obligacion, cò que aurè de cumplir de fuerza.

Con este presupuesto digo, que los Genizaros, gente arrogante y soberua, sentidos mucho de auer sido dos vezes echados de sus estancias por los Hungaros a los ojos de su General, y de vn exercito tan poderoso, dauã la cul-

pa à quien los gouernaua: y cò ser este hijo de Sinan, cargaron tanto las quejas, y pudo tanto la libertad de los Genizaros, y fue tan grande la prudencia de su viejo padre, que le priuò de la dignidad y officio de Belherbei de la Grecia, y nombrò en el al Baxà de Buda. Quiso este mostrar, que ni las quejas de los Genizaros auian sido vn caufa, ni desaceruada su eleccion. Con gran diligencia empeçò a apretar la ciudad. Ganò vna noche el fuerte, que en frente della auian hecho al principio del cerco, y perdidole en estas postreras facciones, que le ganaron los Hungaros. Fortificole auentajadamente, leuando trincheas de vna parte, y de otra: demanera, que la ciudad quedò de todo punto cercada, no estãdo el enemigo mas lexos del contra escarpe della, que ciẽ passos. Pusò en el fuerte tres cañones gruesos, y dos sacres, y por las trincheas buẽ numero de mosquetes, y arcabuzes; con que de fuerte trabajauan la ciudad, que no auia ya lugar en ella adò de se pudiesse estar vn gran peligro: sucedierò casos particulares y lastimosos, que yo dexo por no alargarme. Estauan ya arruynados los principales edificios; y en los que quedauan se viã señales de igual peligro. Y aunque se hallaua la ciudad en este punto, y con algunas piezas de artilleria inutiles; con las que restauã hazian no pequeño daño al enemigo, y temia poco sus fuerças, mientras tenia à las espaldas al Archiduque, que los focorria. Determinarò se à siete de Setiembre de ganar el fuerte, de donde recibia tã grã daño, como emos dicho mas no hallãdo don Iuã de Medicis en los Vngaros la disposicion y animo q̄ quisiera, no ruuo la salida el efeto q̄ deseaua. Contòtose cò quemar cò fuegos arrojados la faxina q̄ los Turcos auian echado en el fosso para cegalle.

Auia discretado Sinan, como prudente y experimentado Capitan la bateria, y el asalto general, teniendo por cierto que auia de perder en el mucha gente y reputacion. Contòtaua se con el daño que à la ciudad hazia, q̄ era grãde creyendo siempre q̄ este causaria en los vezinos alguna nouedad, q̄ fuesse causa de ganar la plaça cò menos perdida de gente, o por lo menos el tiempo le abria camino para passar en la Isla, q̄ era lo que siempre auia pretendido con su dilacion. Quiso tentar el animo de los Christianos, y descuydallos, y echò fama (y au lo escriuio al País, que auia sido su prisionero) que el Turco le escruia que pudiesse à sangre, y fuego las plaças ganadas, y arruy nasie de todo punto a Vngria, y Austria, y aunque se hallaua obligado à obedecer, mas q̄ podia tanto cò el la piedad, y el deseo de escutar tã gran daño,

Notable
ardid de
Sinan.

que le auia parecido escriuille, para q̄ tratasse con su gente, q̄ compusiesen sus cosas con el Turco, mientras el diferia la execucion de su mandato. Estratagemas fue esta, que dio harto que pensar, y aun que temer. Consultose el negocio con el Emperador, mas à pocos lances le descubrieron el juego a Sinan: y se echò de ver que todo era dilacion, y dar tiempo, para que las necesidades q̄ dentro y fuera apretauã a los de lauarino, los ocasionasen a buscar medio de librarfe dellas. Nole salio el disignio à Sinan como pensaua, y boluio el animo à su primer intento, que era pasar à la Isla. Dio este cuydado al Baxa de la Natolia. Este cobue na parte del exercito, intento el passage por aquella misma parte veinte y cinco dias antes, con menos buena suceso que aora le auian intentado. Pretentose con su gente en la ribera, y sin hallar mucha defensa, passo vn buen numero de Genizaros. Con facilidad echaron estos de las trincheas à los Tudecos q̄ guardauan el passo, y no eran gran numero. Diose al arma en el capo Imperial, procurando acudir al mayor peligro. Pero mal le podiã remediar auiendo dos dias antes el Palsi (que aun de la refrega passada se hallaua en la çama) dado licencia para q̄ se fuesen a sus casas de doze mil infantes Vngaros, q̄ hizieron aora notable falta. Por esto acudiero solos doze mil cauallos, y trezientos infantes Italianos, procurando echar al enemigo del puesto, q̄ ya tenia en la Isla: mas aunque auian hecho tres esquadrones, y hazian quanto valerosos soldados y prudentes Capitanes podiã y deuiã, la falta de la infanteria, q̄ era notable, causò que no tuuiesse efeto quanto intentauã. Retiraronse auiendo peleado valerosamente. Quedo herido el Duque de Braciano, y corrio gran peligro de ser muerto don Antonio de Medicis, y otros muchos Capitanes. Fue este desman la principal causa de la perdida de lauarino, y de la destrucion del exercito Imperial. Dio à todo esto principio la ida de la infanteria Vngara, y no bien se pudo saber el intento q̄ en esta retirada tuuieshen. No podia ser muy bueno, dexado a los demas en tan conocido peligro: y siendo ellos rã grã numero, q̄ aunque dixen era doze mil, ay quien dize, q̄ eran quinze mil. Quedo sola la infanteria Italiana, y los cauallos. Estos se retiraron, viẽdo lo poco q̄ su infanteria podia, dexado perdido el sitio q̄ guardauan los Tudecos, y libre el passo a los Turcos para la Isla. Consultaua el Archiduque lo q̄ en esta ocasion deuia hazer. Consejauã todos, q̄ se llama malle cobre ptesse la infanteria q̄ se hallaua cerca, y procurasen echar con ella a los Tur-

cos del puesto. Mas aunq̄ al parecer de todos era este el consejo q̄ conuenia, y en el tener infanteria consistia el reparo del daño recibido, y ganãcia de lo perdidos: pero conuenia q̄ estuuiesse la infanteria muy a punto, porque qualquiera dilacion era dañosa: y los Turcos q̄ no sabien dexar pasar ninguna de que se puedã aprouechar, auia fertilizado el puesto, y guardado el passo tan auentajadamente, q̄ ya quantã gente se pudiera traer por entõces, no bastara para echarlos de las estãcias q̄ auian ganado. Dexò el Archiduque de poner en execucion este consejo, y tomò otro: este fue retirarse à otra pequeña Isla, que al Poniente de lauarino hazen el Danubio, y el Rabiniza; y socorrer desde alli la ciudad, cõ la misma conõdidad que se hazia desde Zigher: mas auia gran de dificultad en el modo del retirarse, estando a vista de vn exercito tan poderoso. Diote ordẽ al fin, que la mitad de la caualleria hiziesse rostro al enemigo, y la otra mitad acõpañasse al bagaje q̄ auia de pasar por vna puente, y la caualleria por otra que estaua hecha de varcas algo mas arriba, y entrambas venian à dar à la punta de la Isleta. No se pudo executar, como se auia determinado; porq̄ auiendo crecido fuerosamente el Danubio, como es ordinario, arrancò vn molino de su ribera, y dãdo con el en las varcas, o puente q̄ dellas estaua hecha, rompio vnã, y defatò otras; defuerte q̄ impidio el passo. Viõse por esto el Archiduque obligado a mudar consejo; y resoluiõse, que la mañana siguiente caminasse el bagaje à pasar por la puente de Altemborgo, q̄ està al Poniente de la Isla de Comar. Y por escusar el peligro que en esta leuada se podia seguir, ordenò, q̄ estuuiesse todo el exercito en esquadro formado, haziendo rostro al enemigo; por tenerle en temor, y no dar animo a los Turcos, mostrãdo flaqueza. Pero miẽtras el exercito Imperial se retiraua à la punta de la Isleta, parecio el enemigo, aunq̄ con grãde impetu, coboco daño de los Austriacos, q̄ haziendose fuertes cerca de vna puente zilla, no perdieron mas q̄ quarenta Reitres, q̄ con demasiado temor le echaro al agua. Peor lo passo el caruaje, à quien hizo la guerra, no el enemigo, sino la maldad, y codicia de los q̄ le guardauã. Dieron estos vna arma falsa, que no bien la oyò la gente visõña, y bagajeros, quando aligerando los cauallos de la carga, procurauã su ajuda en ellos, como lo hizieron, dexaron la ropa y carros à la disposicion de los enemigos, bien que amigos (della, mas que de su honra y obligacion) erã los que hazian la guerra. Robaron lo que pudieron, y lo que dexò la impossibilidad de llevarlo,

lo, quedò por despojo para los Tartaros, que acudieron el dia siguiente à la presa, y huierò la bien barata; porque si ellos entre si no riñeron por la partija, no hallaron hombre que le la defendiesse. Robaron, antes que aqui llegasen las tiendas, y mucha parte de la virtualla y municiones, que no pudieron salvarse, con la priesta que el exercito auia tenido en retirarse. Retirose al fin el Archiduque con el resto del exercito, y en el mil infantes Vngaros, q̄ auia quedado. Escogio lugar à proposito entre el Danubio, y Rabiniza, sitio segurissimo, por estar cercado de estos dos rios, q̄ los auia de passar el enemigo, si quisiesse acometer al exercito. Pero la mañana siguiente, mientras se trataua de fortificar alojamientos, con pequeña ocasion (buscada quicapara el efeto) le auiotio la caualleria Reitra, q̄ era nueue mil: y sin q̄ bastasen ruegos, ni promessas, desampararon el exercito, encaminándose la buelta de Altēborgo; y siguiendo este peruerfo exemplo, hizo lo mismo, la poca infanteria q̄ auia quedado. No parò el daño en esto: retiròse el Archiduque à Altēborgo, haciendo rostro con valeroso animo à tãta variedad de sucesos sinieftros: y que riendo con la gente q̄ le auia quedado fortificar aquella plaça, q̄ parecia à proposito, y lo era para hazer alguna resistencia al exercito Turquesco; nueva perfidia de su gente le hizo tomar diferente resolucion; porq̄ la caualleria Vngara, con color q̄ se auia ya pasado el tiempo que sus Prouincias se auia obligado à seruir que no los pagauã, y que auia perdido el bagaje que sus compañeros perfidamente les auia robado, hizieron lo mismo que los Reitres, è infanteria, dexãdo al Archiduque Matias su general, casi en las manos de sus enemigos, y sin gente que le pudiesen defender del peligro en que le dexauã. Quedaron con el, el Conde Estrino, don Iuan de Medicis, y otras personas, y hasta quarenta corazas, y otros tãtos arcabuzes a cavallo, y cincuenta infantes. Refuniosè en este pequeño numero de gente todo el exercito Imperial, que poco ha levimos asistir poderoso à la defenfa de Sinan. Y porq̄ tã desgraciados sucesos no causasen algun temor en la tierra, y quedasse despoblada, y sin alguna defenfa, se detuvo el Archiduque seis dias en Altēborgo, con harto gran riesgo de su persona. A persuasion de los que con el se hallauan, se retirò a Pruch, plaça fuerte; mas no se hizo sin algun estorbo, porque los Tartaros passauan el rio para acometerle: pero valiòle el buen animo, y hazer rostro: y aunque pocos, en buena orden se ponian en defenfa: y viendo los enemigos tan generosa resisten-

cia, desistierò del intento, y pudieron los Austriacos seguir su camino, hasta entrarle en Pruch.

Quedò con esto Iauarino en notable peligro. Trabajaua la Sinan de ordinario con la artilleria, queriendo por este camino reduzilla à su vltima ruyna, o a que rendida viniesse à sus manos. Porque si bien la auia ya cercado por todas partes, y se leuantauan nuevas trincheas, y no se dexauan de hazer minas, aunque algunas salian con poco daño de la ciudad, vnas por auellas contraminado, y otras por no auellas cerrado bien, rompian por diferente parte. Temianse del asiallo peligrosissimo, por auer de passar la gente en varcas, q̄ quando bien se librasen de la furia del Danubio, no caudalossimo, y de corriente rapida y veloz: no ibã libres de la artilleria, que desde la ciudad los auia de rociar à menudo con notable y cierto daño. Con esto la gente que tenia mas cuydado con las vidas, q̄ con las honras, sin aduertir mayores inconuenientes, dauã tiempo al tiempo, procurãdo que desde fuera se continuasse el daño que se le hazia à la ciudad. No estaua esta menos afligida de los enemigos que dentro de si tenia, q̄ de los de fuera: mayores ciertro, y q̄ desde mas cerca causauan mayores daños, è inconuenientes, falta de municion y vitualias, hambre, enfermedad, y las incomodidades que a esto, y à tener vn enemigo tan poderoso à la puerta se figuen. Mas sobre todo quien causaua grandes males, y los amenazaua mayores, era la discordia de las dos naciones, Italiana, y Tudesca, queriendo esta, monida de tantos trabajos, padecidos en aquella ciudad, rendilla, y los Italianos (que aunq̄ no los passauan menores, auian sido menos por auer llegado mas tarde) defendella. Entretenianse pidiendo al Archiduque socorro. Mas aunque el desleaua embiarlo, no podia; porq̄ la gente q̄ del exercito Imperial auia salido, aunq̄ se auia quedado en los lugares cercanos; pero de mala gana queria oir el boluer à Iauarino. Dauales el Archiduque buenas esperanças de socorro pensando poder vencer la dura condicion de aque lla gente; y aunq̄ la esperança se iba dilatando, los Coroneles, y gente principal, y de oficio, les ponian cortos plaços, con que los animauan, y hazian algunas buenas suertes en sus enemigos, estorbãdoles sus disignios, y teniendo algunos buenos sucesos. Mas no pudiendo ser todos iguales, en vna salida q̄ hizieron, quedaron muertos vn buẽ numero de los defensores, y entre ellos mucha gente principal y de oficio, con que se acabo de perder el animo, y los Tudecos fundãron en su opinion.

A voces pedia que se rindieffen, buscãdo modo de vn buen acuerdo. Hazian para salir con su intencion representacion de los trabajos padecidos, de sus pocas fuerças, de las muchas del enemigo, de lo que auian aguardado el socorro, de la poca esperança que auia de que viniessẽ. Resistia esta determinacion Ferrãti Rosfi, procurando con buenas palabras y razones boluer aquella gente à mejor acuerdo. Afirmaba que no tardarã dos dias el socorro, deziales que deuiã considerar quan gran seruicio harian à la Religion Catolica, defendiendo aquella ciudad, que era puerta de Hungria; y el que recibiria tambien el Cesar, obligado à la satisfaccion de todo. Y en particular, quanto importaua librar las mugeres, y niños de aquella ciudad, y las haziendas de todos, de la barbara crueldad y codicia Turquesca. Que dado, que el socorro no viniessẽ, se podia tratar de acuerdo con Sinan, que en qualquier tiempo daria a el gratos oidos. Auia ocupado ya tãto el miedo a esta gente, que no tenian lugar tan acertadas razones, y sin querer diferir la resolucion, aun por los dos dias que se le pedia: la mañana siguiente à esta platica, que fue Martes à veinte y seis de Setiembre, salio el Coronel Perlín a tratar el concierto. Efectuose, permitiendo Sinan, que saliesse el presidio con armas y bagaje, vanderas desplegadas, tocando atambores; mas no se les guardó, como se les auia prometido, matando los Turcos perfidamente algunos, cautiuando à otros, y despojando à todos los que podian. Mas no por esto dexauan de alabar a los soldados Italianos de valerosos, sabiendo la resistencia que auian hecho para no entregar la ciudad; aunque los reprehendian de que ellos quisiesse defender, lo que sus propios dueños querian entregar, siendo los Turcos los que estauan mas obligados a la defension. Entregó las llaues el Conde Ardechi, Governador de la ciudad, al Baxà de Buda. Encaminose el Conde con algunos principales del presidio la buelta de Alten borgo, llevando algunos Genizaros de escolta. Aquella misma mañana, que en Iauarino se tomo esta tan perniciosã resolucion, en biana el Archiduque por el rio en algunas barcas bastimento y municiones, y tres mil hombres de socorro, mas llegaron tarde; porque en el camino supieron que estaua entregada la tierra. Murmurauase del Governador Ardechi, y del Coronel Perlino, que ellos auian sollicitado la entrega de Iauarino, a lo menos la apresurada resolucion que tomaron, dio que sospechar: el Emperador los mudo parecer ante si; y aunq̃ ellos no rehusaron obedecer el mandato, estauierõ

en Viena presos, sin que el Cesar, ni el Archiduque su hermano, que desde mas cerca auia entendido el negocio, quisiesse admitir sus disculpas. Ay quien dize, que murieron en aquella ciudad, vnos que en la prision, y otros castigados por mandado del Emperador. No contradize lo vno à lo otro, y pudo ser todo verdad: ello à lo menos es justo, que hallassen la muerte en manos de sus amigos, los que quisieron tanto la vida, que la antepusieron à la honra, y à sus obligaciones, entregando la fuerça que podian defender, bien que con trabajo y peligro, que es con el que se consigue mejor el honor.

Entrò Sinan en la ciudad, y diose luego à reparar el daño que el mismo auia hecho en ella: y recogio las virtuallas y municiones que hallò dentro, que si no eran muchas, bastauan à lo menos para entretenerse los que deuiã aguardar. Los mayores cuydados de Sinan, agora, eran proseguir la vitoria, y enseñorearse de toda la Isla, como tan abundante, y à proposito para hazer mayores efectos en Austria, y Vngria, y sustentar el exercito; mas hallauale notablemente disminuido, porque de todo aquel grande numero que diximos, solo auian quedado (digo de gente que valiesse para acometer nueua empresa) quarenta mil cauallos, y siete mil Genizaros. Y aunque auian quedado treinta mil Tartaros, mas los tenian por gente (como ellos dizen) de farfalla, que por hombres de valor, y de quien se pudiesse fiar, facciõ alguna de importancia. No era muy poca gente esta, principalmente hallandose tã deshecho el exercito Imperial; pero la gran falta de virtuales detenia à Sinan. Mas porque los Hugaros, y Austriacos no le sintiesse flaco, ordeno, que el Baxà de Buda, y el Belherbey de la Grecia, asaltando las fortalezas della. Y dexando buẽ presidio en Iauarino, quiso que el resto de la gente passasse el rio, porque acometiesse por todas partes la tierra, y pudiesse nuevos defenderse, auiendo de acudir al reparo de diuersas plaças. A los Tartaros mando, q̃ passando por la puente de Estrigonia, corriesse aquella parte de Hungria, que llaman la Alta, y ellos supieron executar tan bien el mandato, que sin respeto de amigos, o enemigos, robauã, y quemauan quanto hallauan sin defension, que no podia auer en este tiempo, al menos la que bastasse. No se fueron tampoco alabando de esta barbara inhumanidad: cogio los el Palsi descuydados vna noche, y acometiendolos valerosamente, los cogio gran parte del hurto, y puso a cuchillo vn buen numero dellos.

CAPITULO XLV. *Prosigue las cosas de Hungría. Victoria que alcançan los Imperiales de los Turcos en Ziget. Descripción de Transilvania. Sigismundo Bator su Principe intenta librarse de la sujecion del Turco. Conjuracion que hazen contra él algunos sus vassallos. Castigo de los autores della. Rompe guerra contra el Turco, y assienta amistad con el Emperador.*

ATendia en tanto el Archiduque Matias à recoger quanta gente podia para socorrer la Isla: y para solicitar con mas calor el socorro, auia embiado à Viena à don Iuan de Medicis, adonde se aprestò el que se pudo juntar en tan breue tiempo como daua la necesidad, cõ algunas piezas de campaña, que eran bien necesarias. Por otra parte, auiedo llamado los de la Isla al Tieffembac, auia acudido a su defenfa con diez mil hombres. Hazianse varios discursos, en el modo con que se auia de defender aquella Isla, y echar della à los Turcos. En cada vna dellas se hallauan no pocas dificultades, midiendolas con las flacas fuerças que al presente los Imperiales tenian. Pero finalmente, sabiendose cierto, que no estauan en la Isla mas de diez mil Turcos: auian pasado los demas (como diximos) el rio, y tenian ya los Imperiales algunas fuerças juntas en Polonia, adõ de se auia ido el Archiduque, para tener mayor comodidad de juntallas. Determinose por esto de passar en la Isla, y juntando las demas fuerças que aguardauan, pelear en cãpaña con el enemigo, reforçar los presidios, y echar à los Turcos de la tierra. Facilitauase esto mas, teniendo ya experiencia del poco valor de aquella gente, tantas vezes vencida en las refriegas paliadas: y aora vltimamente en vna, que con ellos tuuo el Capitan Praun, que con pocos mas de dos mil hombres, les auia hecho vn notable daño. Con este buen intento y esperanças entrò el Tieffembac en la Isla, aun no con diez mil hombres, y puesto à vista del enemigo, sin atrinchearte procedia con el recato, y cuydado necesario. Pero auiendole ya llegado mas gente, se hallò con veinte mil infantes, y diez mil cauallos. Con ellos, y con animo firme de combatir, marchaua à buen passo la buelta del fuerte sobre que los Turcos se hallauan, que no bien sintieron el peligro, quando sin consideracion, que estauan alojados en fortissimo sitio, y de quiete man muy en los fines vna mina que auian hecho à vn baluarte, que fuera causa de ganar con grandissima breuedad la plaça, la dexaron con harta priesa libre, huuyendo, mas que retirandose. Dexaron por la

priesa gran parte del bagaje y hacienda: y no fue muy sin daño la huyda; porque saliendo del presidio trezientos hombres, los fueron siguiendo, haziendoles muy gran daño, sin tener los Turcos animo de boluer el rostro. Y si el exercito caminara con alguna mas priesa, fuera cierto alcançar vna señalada victoria. Pasaron con esta priesa los Turcos el rio, y temerosos de ser seguidos, rompieron la puente. Pero si se hallaran materiales à mano, fuera cierto que no les valiera su diligencia. Ellos al fin por aora dexaron la tierra libre; y estando ya el tiempo muy adentro, con las incomodidades ordinarias de frios y aguas, se retiraron los vnos y los otros à sus presidios. Dio el Archiduque por este año licencia à algunos, principalmente à los Bohemios, que dificultosamente los auian podido reducir à entrar en la Isla de Comar: porque no suelen alargarse mucho de sus confines. Mas no se passaua muy ociosamente; antes el Lincolniz, Governador de Carlostad, assaltò valerosamente el presidio que estaua en Vichiz, y huuiera ganado aquella plaça, q̄ fue el principio de toda esta guerra, si los Turcos poco antes auisados de vn espia Christiano (si lo podia ser quien era espia del Turco) no reforçaran auentajadamente el presidio. Con q̄ se acabaron los sucesos desta guerra el año de mil y quinientos y nouenta y quatro: y yo auerè de dexar hasta su tiempo las cosas de Hungría.

Mas no es bien salirme della, sin cumplir la palabra que ya otravez he dado de empezar à escriuir las guerras, que Sigismundo Bator, Principe de Transilvania, hizo al Turco, con tan dichosos principios, que si tuvieran iguales fines, no fuera mucho hallarse libre la Christianidad toda de la poderosa tirania Otomana. Y porque esto se entienda mejor, es bien que el curioso se acuerde de la guerra, que Soliman gran Turco hizo à Hungría el año de mil y quinientos y veinte y seis, quando a los veinte y ocho de Agosto desbaratò el exercito, que Luis Vndecimo auia juntado, y el huuyendo, quedò ahogado en vn laguna: la eleccion, que por la muerte deste mal logrado Rey se hizo en la persona de Iuã Sepulio Bayboda de Transilvania: la competencia grande, q̄ por el Reyno de Hungría nacio entre el Rey don Fernando, que era Infante de Castilla, hermano del Emperador Carlos Quinto, y Iuan Sepulio. Hizo don Fernando exercito contra él, echole de Hungría, y apoderose del Reyno. Pero Iuan se retirò a Polonia, solicitò desde allí à Soliman, y tanto supò hazer, que le truxo en su fuor. Gauò esta vez el Turco à Hungría, y en-

Principio
de las guer-
ras entre
Sigismun-
do Bator,
y el Tur-
co.

Fuerças de
los Imper-
iales jun-
tas en Po-
lonia,

ESTADO DE AQUILA

regofela à Iuan Sepufio. Vino otra vez en fu defenf., y retrofe mal pareciendo, porque le hizo rotiro el Emperador Carlos Quinto, que vino à Viena à fauorecer a fu hermano. Aun con todo efto fe quedò con Hungría Iuan Sepufio, y tomò afsiento con el Rey don Fernando; la fuma del fue, que gozaf. Iuan todo el tiempo de fu vida del Reyno, y titulo de Rey, y que pues era ya entrado en edad, no fe cafafe, y que despues de fus dias viniefse el Reyno à don Fernando. Eran eftas condiciones muy en ofenfa de la autoridad de Soliman, pues de lo que a èl le auia coftado tan caro, difponia Iuan Sepufio tan liberalmente: y aunque el trato y condiciones fe hizieron con gran fecreto, las fupo Soliman bien particularmente. Para defuientir el pias, como dizen, y defenojar à Soliman, que finto mucho el concierto, tratò Iuan de cafarfe. Pidio à Sigifmundo Rey de Polonia a Itabela fu hija, y diofela: tuuo della vn hijo, que fe llamò Eltefano. En medio de los regozijos del nacimiento deffe Principe nuno fu padre Iuan Sepufio: dexò a fu hijo niño, y al Reyno en notable peligro: porque luego acudio el Rey don Fernando, pidiendo que fe le entregafse el Reyno, en cumplimiento de los concertos hechos con Iuan Sepufio. Para no tener Hungría mas fuerças de las que al presente tenia, era gran contrario el Rey don Fernando. Pero la Reyna acudio al remedio ordinario; dio auifo a Soliman del peligro en que fe hallaua en el Reyno, de que fe apoderafse del el Rey don Fernando; y el Turco que ya tenia hecha la mano a venir a Hungría, y no queria poner el Rey no a peligro, como la primera vez prometio de venir a fauorecer a la Reyna. Vino, y apoderandofe del niño Eltefano por cierto engaño, apoderofe tambien de Buda, principal ciudad de Hungría. Pulo en ella la ra ya de fu Imperio por aquella parte: y aunque le acontejauan que fe lleuafse el niño Eltefano a Conftantinopla, el fe huuo con el, y con fu madre mas benignamente dexandoles el titulo de Reyes, les dio para que gozafsen del a Trafsiluania. Tuuieron aqui la Reyna, y fu hijo diuerfos fuceffos. Trato de concertos con el Rey don Fernando, y dauale a Trafsiluania con ciertas condiciones; pero no fe efetuaron, remiendo fiempre no enojar a Soliman. He quando dezir efto con algun espacio, porque las mifmas pretenfiones que tenia aora el Rey don Fernando a Hungría, y Trafsiluania, las emos de ver prefto en fu nieto el Emperador Rodolfo Segundo, por el concierto que hizo con Sigifmundo Bator, nieto de Eltefano, a quien despoyleyò Soliman, y es Sigifmundo, el

que comunmente llamamos en España, Principe de Trafsiluania, y el que aora nos ha dado ocasion de dezir efto.

Es la Trafsiluania vna parte de la Prouincia que los Romanos llamaron Dacia, y auiedo Trajano vencido a Decefalo fu Rey, la fujeto al Imperio Romano. Tiene por confinantes al Oriente, a Balaquia, Hungría el Occidente, al Setentrion, Polonia, y Rufia, al Mediodia Vulgaria. Eltefano, o Elteuan a nuestro modo, Rey fanto de Hungría los fujeto a fu Corona, y por fus fantas perfuafiones a la Religion Catolica, el año de mil, del nacimiento de Chrifto feñor nuestro. Tienen poblada efta Prouincia tres naciones, Alemanes, que fon los naturales, a quien comunmente llaman Saxones Hungaros, y Ceualos, hablan los Alemanes fu lengua, contratan en ella. Creen muchos, que poblaron efta Prouincia en tiempo de Carlo Magno. De los Hungaros ay poco que dezir, porque como mas cercanos vezinos, no ay para que bufcalles caufa, ni tiempo de auer venido a poblar a Trafsiluania. La otra tercera parte defta gente, que ya dixè, fe llaman Ceualos, fe precian traer fu origen de los Scitas, viuen con fus costumbres y leyes (algunas barbaras) y lo que es mucho de confiderar, que entre ellos no ay ninguno que no fea noble, fin que trato ni oficio valga, para quitarles efa preheminencia, aunque guarden cabras en el campo, o exerciten otro oficio menos honefto. Dizen que es la Trafsiluania tierra rica de oro, y que los rios lleua buenos granos deffo; puede biẽ fer, pero los naturales poco, o nada cuy dan de bufcallo. Las principales poblaciones defta Prouincia fon fiete, Claudiopoli, Alba Iulia, Bristicia, Ciuiuo, Centocoli: y de la otra parte del Aluta, rio famofo, eftan Fogaras, y Brafoua, y por otro nombre Eltefanopoli, donde ay vna buena vniuerfidad, y copiofa libreria. Y aunq las demas poblaciones no fon de tan gran nombre, no fon pocas, ni efa la tierra tan poco poblada, que no fe pueda juntar en ella vn numerofo exercito. Ha eftado cafi fiempre fujeta efa Prouincia a los Reyes de Hungría, hasta que fus Baybodos fe efentaron defta fujecion, fauoreciendolos el Turco. Efta diuidida de aquel Reyno, con vna cordillera, que decendieudo de los montes Carpacios, y alargandofe hasta Senerino la rodea, y forma vn bien traçado teatro. Pofleiala Iuan Sepufio, con titulo de Bayboda, fiempre deuto, confederado y fujero de Soliman. Mas llegò por el canino que hemos visto a fer fu Principe Sigifmundo Bator, hijo de Chriftoforo, febrino de Eltefano, Rey de Polonia, Principe

Defcriçã
de Traffil
uania.

Soliman
dio a Trafsiluania a Eltefano, hijo de Iuan Sepufio.

de lindo entendimiento, y generoso espíritu, como tal lleuaua hial, y ser sujetos sus pueblos à la tiranía Turquesca, y no ser libre señor de ellos. Tenia tambien à su lado, quien algo, y aun mucho le incitaua a executar este buen pensamiento. Auia seruido de ayo y maestro el padre Alonso Carrillo, de la Compañia de Iesus, Español, y natural de Alcalá de Henares. A este religioso auia encomendado el Rey de Polonia, la criança y instruccion de Sigismundo Bator su sobrino. Auia dado el Principe algunas muestras deste descontento con mas publicidad de lo que conuenia; porque fuera posible no sucederle la demostracion tan bien, como fue Dios seruido sucediera. Porq̃ los Turcos, atentos siempre à la conseruacion de su potencia, auia reparado mucho en el disgusto del Principe. Demas, que tampoco faltaron algunos Transiluanos, que saltando primero en Fè y Religión Católica, saltaron tambien en la fidelidad que deuián à su Principe, y dieron a los Turcos particulares auisos de sus designios, è intenciones. Por remediallas, y prevenir inconuenientes adelante, consultando el caso con otros vasallos de Sigismundo, no bien aficionados à su gouerno, que de todo auia en Transiluania; procurauan auelle à las manos, dar con el en Constantinopla, ò hazelle morir, lo que mas a cuento les estuiesse. Para poner en execucion el trato, se procuró, que de los Tartaros, que el mes de Iulio pasaron para la empresa de Iauarino, se detuuesen algunos en los confines de Transiluania, y aguardassen ocasion de prender al Principe, que auia de ir à verse con el gran Canciller de Polonia su cuñado.

Auian de ser los instrumentos de su prision sus mismos vasallos, que le auian de llevar por tal camino, que cò facilidad diesse en manos de sus enemigos. No lo auian encaminado mal para su intento, porque estaua ya el Principe cerca de Haulti, en cuya comarca estauan alojados los Tartaros. Supo aqui muy a tiempo la conjuracion, porque algunos arrepentidos de cometer tan gran maldad, la descubrieron: pero no los autores della, complicés, ni personas de quiẽ se deuia guardar. Mas cierto es, que no estauan muy libres algunos principales vassallos suyos, y aun parientes. Huyendo del peligro tan cercano, se retiró a la fortaleza de Cheuer; estubo aqui quatro dias espantado del caso, suspenso, y dudoso, rebolviendo consigo mismo diuersas resoluciones, sin descubrir en todo este tiempo la causa que le tenia allí. Porque si biẽ estaua cierto del trato y conjuracion, no empero de los complicés

en el delito: y por esto dudaua, y con razon, de fiarse de nadie. Pero haziendo discursos, y conjeturas de los que mas verisimilmente se podia fiar, les descubrió la traicion que estaua tramada. Y auiendo certificado de la fidelidad de algunos, y promesas que hizieron de seruirle en las ocasiones que se ofreciesen, y sabido de ellos los complicés de la traicion, y autores della (que los Principes con buena maña y traça, con amor y afabilidad, mucho saben, mucho pueden, y mucho descubren) salio del fuerte. Iuntó de presto lagente que pudo; quiso ir à acometer a los Tartaros. Estos viendose descubiertos, y que no podian executar lo tratado como pensauan, dexando la tierra asolada, se fueron a juntar con los demas que estauan sobre Iauarino. Libre ya el Principe desta gente, à quien publicamente cargaua la culpa de la traicion, sin mostrarse por aora sentido de ningun natural o vasallo; couocó Dieta para Calosuar. (Es esta ciudad la q̃ los Griegos con vocablo propio llaman Claudiopolis, y los naturales corrompiendole, la nombran Clusomborgo, y comunmente abreuiando, Calosuar.) En esta Dieta, juntada con la presteza posible, con grande valor exortó el Principe à todos sus Estados, a librarle del pesado yugo, y casi esclauitud del Turco: y declarandoles con graues y sentidas palabras la traicion, que contra su persona, y contra la patria estaua tramada, les rogaua ayudassen a castigar aquel tan atroz delito. Fue cosa marauillosa, y muy digna de consideracion y aduertencia, q̃ no bien se acabó de leer en la Dieta vn Breue del Papa. (Auia acudido Sigismundo a su Santidad por consejo, y consultadole, si auiendo hecho juramento de fidelidad al Turco, y oménage, podia con buena conciencia librarle del, aprouechandose de las armas, y de la fuerza para este efeto) quando aquella gente, aun que la mayor parte della estaua inficionada con diuersas sectas hereticas, mouidos de las claras y euidentes razones que su Santidad dezia en su Breue, a voces pedian que se romasen las armas, y se restituyesse la patria a su antigua libertad.

Acabose con esto la Dieta aquel dia, y el siguiente fueron presos catorze de los conjurados; à los quatro dellos cortaron las cabeças otro dia: y al que primero auia de executar el tratado, prendiendo, ò matando al Principe, le pusieron a quatro cauallos, que tiró cò su quarto cada vno. Murio tambien en esta ocasion (no creo yo que publicamente) Baltasar Bator, que auia de ser el successor del Principe Sigismundo, si la conjuracion se executara.

Breue del Pontifice que manda leer Sigismundo Bator en la Dieta del Calosuar

Y el Cardenal Andrea Bator su hermano con alguna priesa se retirò a Polonia. Pudo ser mas por quitar inconuenientes, que por hallarse culpado en la traicion, aunque se murmuraua. Quedò con esto Sigismundo de todo punto libre para poner en execucion su primer intento. Acudio a las armas, y los Trasiluanos gente animosa, aunque muchos dias antes auian viuido en paz, sin auer experimentado los daños que la guerra trae consigo, median aora los sucesos della con sus buenos deseos y animos, como si dependiese de aqui el buen sucesso de las grandes empresas. Juntaronse vn buen numero dellos, acudieron a querer unpe dir el passo à los Turcos que iban al cerco de Iauarino; y aunque no lo impidieron de todo punto, mas rompieron a vnos, prendieron a otros, y saquearon y robaron a muchos. Y quãdo estos se hallauan en tan gran numero, como hemos visto sobre Iauarino, los Trasiluanos les impedian las vituallas que les iban de Moldauiã, y de las Prouincias vezinas, dando muestras de estimar en poco tan gran potencia, como auia juntado Amurates contra Húngria, rompiendoles las elcoltas que embiauan por guarda de los viuanderos. Hizieron pomposi muestra de algunas vanderas Turquescas, ganadas en estas ocasiones, juntamente con los despojos que de las manos de los Turcos auian quitado en diuersos lugares, librãdo tambien vn buen numero de cautiuos Christianos. Permitia todo esto el Principe, porque el gusto de la ganancia, alentasse a estos para profeguir con animo la guerra, y llamasse à otros à ella. No le salio vana la traça, porque à pocos dias se le juntò gente: y aunque en buen numero, no tal que bastasse à fundar en ella grandes esperanças. Principalmente si el Turco indignado de la resolucion de Sigismundo mandarle a Sinan boluer contra el las armas, que en este tiempo, como hemos visto, estauan ocupadas en Hungria. Preueniase el Principe para el reparo de estos daños, y temores, juntando las fuerças que podia. Hizo amistad y liga con Miguel Bayboda de Valaquia, y Aron de Moldauiã, que fue causa de quitar de todo punto las vituallas al exercito del Turco, y ponerle por este camino en grande estrecho: y aunque estauan las ligas y amistades hechas con estos Baybodas, con las firmezas necesarias, para que el Valaco titubeaua en la fe prometida, y recetaua en su tierra à los Turcos, que se boluian de Iauarino. Mas el Principe embio de presto à Valaquia vn buen numero de gente, que le forço (quiso, o no) a declararle contra el Turco, y por tenelle mas o-

bligado, y menos confiado de perdon, le hizo que passasse à cuchillo, a todos los Turcos que estauan inuernãdo en Bucarosto, y en algunos otros pueblos de Valaquia, cò que quedo por esta parte bien assegurado.

Acudio tambien al Emperador por socorro, y aunque el tiempo era apretado, por la mucha gente que estaua ocupada en Hungria, y era necesario no sacalla; mas la ocasion que se venia à las manos, era tan importante, por la diuersion que por aquella parte se le podia hazer al enemigo, y la dificultad que tendrian en passar socorro para su exercito, que era forçoso no soltarla. Embio se al fin alguna gente de a pie, y de a cauallo, con que el Principe reforço su exercito, y ganò reputacion, y su gente animo. Embio buena parte della con su General, la buelta de Temesuar, para que trabajasse por aquella parte, al enemigo, y se fuesse acercando a la gente que el Tiefsimbac traia. Auialo pedido asì este Capitan con grã de instancia, para acometer con mas fuerça a los Turcos, si se ofreciese ocasion.

Mas con todo esto le parecia a Sigismundo assegurarle mas, principalmente con el Emperador, a quien para asentar firme amistad à los veinte de Nouiembre embio particulares Embaxadores. Fueron bien recibidos en la Corte Cesarea. Dieron su embaxada. Contenia al principio vna disculpa de no auer hecho esto antes: lo qual dezia el Principe, que no auia sido por ser menos deuoto antes que aora à la Religion Catolica; ni menos aficionado à la Magestad Imperial. Daua la culpa à las ocasiones, que no corrian iguales en todos tiempos. Mas q̄ en este auia dado tales muestras de su voluntad, que merecia bien la amistad y confederacion que pretendia; pues teniẽdo el Turco tan poderoso exercito en Hungria, auia el tomãdo las armas, y salidose de su obediencia; no dudando de irritar la potencia del Turco formidable à todos los Principes de Europa, y que auia acometido el socorro que passaua a Iauarino, rompido, muerto, y preso buena parte del: hecho confederacion, y amistad con los Baybodas de Valaquia, y Moldauiã, forçado al vno dellos à declarar se contra el Turco, y obligadole à quitar la vida à vn gran numero de Turcos, que en Valaquia se auian recogido, boluiendo de Hungria, de que auia resultado poner el exercito Turquesco en grande estrechura de bastimentos; lo qual no solamente se sentia en el exercito de Sinan, sino aun tambien dentro de Constantinopla, proueyẽdose aquella ciudad de las Prouincias de Valaquia, y Moldauiã, y Trasilua-

nia, no solo de los bastimentos necesarios para la vida humana, sino de los regalos para su deleyte. Todo esto (dezia el Principe) sin duda auia de irritar notablemente al Turco para procurar la vengança. Tanto por ser natural condicion de los poderosos, sentir mucho el no ser estimados de los inferiores, y que lleguen ellos à medir sus fuerças, y piensen que puede auer modo para librarle de sujecion: siendo todo esto muy dañoso à la reputacion de los grandes Principes: quanto por el mal exemplo, que à los demas sujetos al Imperio Otomano se les daria, para echar de sí la sujecion Turquesca. A todo lo qual seria necesario preuenir como tan dañoso, no solo para Hungria, y Austria, mas aun para toda la Christiandad: pues siendo vna vez el Turco señor de Transiluania, corrian manifesto peligro todas las demas Prouincias de Alemania, como al contrario se abria vn gran camino para oprimir la violencia Turquesca, pues recuperandose lo que estava perdido en Hungria, no seria muy dificultoso passar à molestar al Turco en su propia casa: lo qual era en este tiempo tanto mas facil, quanto les era à los Turcos dificultoso estar en campaña, con las incomodidades que al presente padecian. Doliase finalmente, de que los Cosacos, gente inquieta de Polonia, hiziesen guerra al Moldauo su amigo y confederado: lo qual dezia podia ser causa, de que aquel Bayboda mudasse de opinion y compusiese sus cosas con el Turco, que no le seria muy dificultoso, siendo esto en grã daño de Transiluania, Hungria, y Austria, y de las demas prouincias cercanas. Pedia por esto, q̄ el Emperador hiziesse instancia con el Rey de Polonia, para que quietasse aquella gente, y quedassen todos assegurados del Moldauo, q̄ importaua m̄tenelle en la fidelidad y amistad que auia prometido.

Tratose en el Consejo secreto del Emperador la demanda del Transilvano, y considerauase menudamente el peligro en que este Principe se auia puesto, irritando contra sí la potencia del Turco su confinante, contra quẽ dificultosamente auia de preualecer, tato por lo dicho, quanto porque los Transiluanos, gente acostumbra da a la paz y quietud, grangeada con el amparo, y amistad del Turco, breuemente se auian de cansar, y aun pedir paz al q̄ agora hazian guerra. Pero viendo quãto al presente importaua diuertir al enemigo, y disminuir en quanto fuesse posible las fuerças que tenia en Hungria, y diuidillas, pareció importante, que su Magestad Cesarea recibiese al Principe en su proteccion y amparo, y hiziesse

quanto pedia. Concediosele al fin todo; mas la forma de la liga, confederacion y amistad, no se dispuso tan presto, que no passassen algunos dias: veremola à su tiempo. Pero deince luego quiso el Emperador mostrar al Principe el grãde amor que le tenia, que era el principio y fundamento de la firmeza desta amistad que concertaua: y así quiso casarle cõ Maria Christierna, hija del Archiduque Carlos ya difunto; sus bodas veremos adelante: porque agora que ya era à los veinte y cinco de Nouiembre, mientras se tratauan estas cosas, se auian salido del exercito Turquesco diez mil Tartaros, y tornandose à sus casas por el Hartoualle, entraron en la campaña de Rocamisfer, en la Hungria superior, abrafaron à Vencelot, Gneu, Vul, Rerescherche, Brialdelet, Islaco, y otras algunas poblaciones, pudiendo apenas salvarse algunos Tudescos, que en ellas se hallauan. Caminauan ya con grande presa de gente y despojos; bien que no lo gozaron mucho tiempo, porque en vn passo estrecho adõ de llegaron, dieron en ellos los Transiluanos, y Valacos, y defuerte los trataron, que apenas huuo quien lleuasse la nueua del sucesso. Cobraron la presa, y quitaronles quanto lleuauan ganando a bueltas del despojo gran numero de mosquetes, tiendas de campo, y muchas vãderas, municiones, y vituallas; y lo que mas se denia estimar, muy grande reputacion, causando en los enemigos no pequeño temor, y en los amigos igual embidia, viendo à los Transiluanos, y Valacos, ricos y vitoriosos, que fue ocasion que al cebo de la ganancia acudiesse mucha gente al exercito. El sucesso del veremos adelante en el lugar, que en la historia le tocara.

CAPITULO XLVI. Guerra en Escocia entre Catholicos, y Herejes. Successos de las cosas de Flandes. Entra a gouernar los Estados el Archiduque Ernesto. Diligencias que haze para quietarlos. El Cõde Mauricio cerca a Groninghen.

AVia de escriuir en este lugar las cosas de Francia, por tratar tanto de la quietud de aquel Reyno el Pontifice, y depender dellas casi todas las de la Christiandad, mas tienen tã gran dependencia las de los Estados de Flandes de las que acabo de escriuir, por tratar de su pacificacion con tãtas veras el Emperador, conforme à lo concertado en la Dieta de Ratisbona, que tanto por esto, quanto por ser tambien guerra hecha en defensa de nuestra Religion, a que el Pontifice, como cuydado-

fo padre, y vigilantissimo Pastor acudia, y por no dexar cosa atras que cásé al letor la memoria, ni le obligue a boluer hojas, he querido de focuparme desto por algun rato, diziendo aqui vna palabra.

Guer raen
Escocia.

Pero antes (pues todo es guerra hecha en favor de la Religion) auré de dezir lo sucedido este año en Escocia, q̄ es breuissimo. Auia el Rey Iacobo prohibido, que en ninguna manera se exercitasse en su Reyno la Religion Católica, porque algunos lo hazian en vnos castillos suyos, sufriende mal el mandato; yaunque el Rey disimulaua, porque auia entre los Catolicos gente noble y poderosa, algunos Hereges procurauan con grandes veras la execucion y para que tuuiese efecto tomaron las armas. Y aunque ellos eran doze mil, los Catolicos que eran inferiores en numero, aunque no en animo; desfuerte le tuuieron, que no contentandose con defenderse en sus escancias, salieron en campaña, y alcançaron de los Hereges vna muy notable vitoria. Y estos que supieron vencer a sus enemigos, padecieron vn voluntario desfuerte, por no dexar de profesar la Religion Católica. Quedó el Rey a su parecer mas seguro que antes, de los Hereges por vencidos, y de los Catolicos por desterrados: y con esto contento por auer nacido en el mes de Junio vn hijo, dio luego auiso à las Islas de Olanda, y Zelanda, y ellos le embiaron con ricos presentes, personas q̄ le desfesen la norabuena, y se hallasen en la solemnidad del Baptismo: y no causó esta amistad poco daño, para que estas Islas proliguessen en la inobediencia de la Magestad Católica. Ya quando esto se escriue, vemos hechas pazes entre Inglaterra (heredada ya por Iacobo Rey de Escocia) y España, en gran quietud destos dos Reynos, y con grande esperança, que las Islas rebeldes han de boluer a la obediencia de su Rey, y al conocimiento de la verdadera Religion Católica. Hagalo nuestro Señor, como puede y merece el zelo, y Christianidad de nuestro Catolico Rey don Felipe Tercero.

Mas boluiendo à las cosas de Flandes, digo, que auiendo dexado el Archiduque Ernesto el gouerno de Hungría, y Carinthia, pasó al principio deste año en Flandes, con poderes de su Magestad Católica, para el gouerno de aquellos Estados, y para ordenar las cosas de la guerra à su arbitrio. Teniendose por negocio casi desesperado, q̄ sin ella se pudiesse asentar vna vniuersal paz. Venia acompañado del Arçobispo de Colonia, del Duque de Anseot, del Marques de Bada, del Conde de

Mansfelt, y del de Fuentes, del Principe de Ky may, y de otros señores, que en diueras partes del camino, que auia sido por Luzemburgh, Namur, Niuela, y Hala, le auian salido à recibir. Entró en Bruselas a treinta de Enero, y fue recibido en aquella ciudad con grandes nuestras de alegría, arcos triunfales, diueras pinturas, y agudos motes, representatiuos de los gloriosos triunfos de la Casa de Austria, y del mismo Archiduque Ernesto en particular. Tres dias duraron las fiestas, y à los dos de Febrero juntó los Estados, o los Procuradores de las Prouincias. Presentó sus poderes, y cõstando por ellos que su Magestad Católica le nombraua su Governador de los Países baxos: y mandaua que fuesse en ellos obedecido, como su misma persona, el Conde Piernesto renunció en el gouerno, que de aquellos Estados auia tenido despues de la muerte del Duque de Parma Alexandro Farnesio. El resto de Hebrero se gastó en preuenir algunas cosas necessarias para la guerra, y en justas, fiestas, y torneos, con grandes gastos, è inuenciones, conforme al tiempo que era de Carnestolendas, y à la grande nobleza que alli se auia juntado, que era vna buena parte de la de Europa. Mas à los primeros de Março, auiendose oido las preuenciones, que la gente de los Estados hazia, y que los Franceses no se desauydan de molestar los confines de aquel País hizo el Archiduque dos cuerpos de exercito, embió el vno à Brauante, y el otro guiandole Carlos de Mansfelt, fue la buelta de Landres. Auendo batido este cõ doze piezas à la Chiape, despues de tres brauos asaltos, a nueue de Mayo forçó a los que estauan dentro a rendirse, saliendo con armas y bagajes. Este suceso, sitio, y disposicion desta plaça diré presto, en ocasion mas à proposito, que se nos ha de ofrecer con breuedad.

No le costó al de Mansfelt muy barato el salir con la empresa; porque perdio en ella catorze principales Capitanes, y otras muchas personas de officio. Bien que no fue menor el daño de los contrarios; perdieron vna buena parte de su milicia, y no pocas personas importantes.

Procedia en el entretanto el Archiduque con los Estados, con grãde afabilidad y amor. Procuraua reduziellos por algun camino à la obediencia del Rey Catolico, y al conocimiento de la verdadera Religion. Prometiales perdon de los yerros passados, y seguridad de las haciendas, aduirtiendoles quã en la mano del Rey Catolico estaua destruillos con guerra continua, que hasta este punto se auia profe-

gui-

Catolicos
destos
Reynos de
Escocia.

1594.

guido muy contra la volúntad de su Magestad, y que del daño que por este camino auian recibido, se tenían ellos la culpa; pues tantos años se auian consuado en su rebeldia: de la qual les auia querido apartar su Magestad, proponiendoles diuersas vezes tales partidos, y tã aumentados para los Estados, quales los deuia pedir, quien no tuuiera, ni tan gran potencia, ni tanta razon para sujetallos con las armas. Todo esto (dezia el Archiduque) nacia del amor tan grande que les tenía, à que ellos auian respondido tan mal. Y aun con tan mala correspondencia les ofrecia de nuevo la paz, queriendo ellos aceptalla, y reducirse à la Religión Católica, y obediencia de su verdadero señor.

Continuauanse estas y semejantes pláticas en Flandes, no con mucho fruto: y aunque realmente no se esperaua, no las dexaua el Archiduque, procurando con estos medios, faciles, y suaués, ablandar en parte la obstinacion de aquella gente. Y en esta misma razon y cõformidad escriuió vna bien ordenada carta à los Holandeses, y Zelandeses; y à los demas confederados, preuiniendoles con la paz. Representauales al principio el dicho estado, que aquellas Islas auian gozado en los tiempos, que conseruando la paz, auian estado vni-dos à la Casa de Austria, y de Borgoña; principalmente en vida del Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, tanto en el gouernio politico, quãto en las cosas de la guerra: y quãto se auian enriquecido por medio de la nauigacion, trato, y comercio, que auian tenido en España: al qual estado estaua en su mano boluer, pues se les ofrecia la paz tan deseada de los buenos, con sólo reducirse à la obediencia de la Iglesia Romana, y Religion Católica, y de su verdadero señor. Rogauales, que antes de tomar las armas, con atencion considerassen los sucesos de la guerra: y que aunque en las passadas auian tenido algunos buenos, no en todo tiempo erã iguales, siendo de ordinario varios y dudosísimos. Dezia vltimamente, el gusto con que auia aceptado el gouernio de aquellos Estados, dexando el de otros muchos su quietud y reposo, el seruicio del Emperador su hermano, y la compañía de los demas; por el amor que los tenía, y deseo de afsestar con ellos vna perpetua paz. Embioles esta carta con dos particulares personas, para que à boca les representassen estas, y otras muchas razones que lleuauan en comision: roguales que las oyessen, y considerassen, aduertiendoles lo bien que les estaua hazer lo que se les pedia, y no ocasionar con nueva proter-

bia la potencia de Filipo, para que vñasse del rigor de las armas, tan en daño de aquellas Islas, como ya otras vezes lo auian experimentado.

Dióseles esta carta à los doze de Mayo, y remitieron la respuesta al Parlamento, Corte, o Consejo, que se juntò en la Haya. En esta junta fueron oidos los Embaxadores del Archiduque; y aunque con vna larga y bien fundada plática les quisieron persuadir la paz, no pudieron efetuar nada: porque los que gouernauan aquellas gentes, mouidos de particulares intereses suyos, fundados en la guerra, è inquietudes que della nacen, no dieron oidos a lo que quiza los demas, aunque podian menos, desleauan. Respondieron à la carta del Archiduque otra tal, y de tantas quejas y libertades, que he querido passalla en silencio, porque en ningun tiempo se sepa, que gente de tan buenos entendimientos y discursos, se los tenía la passión tan turbados, que les hizo dezir tantas quejas de su Rey señor natural: y tantas libertades contra la Religion Católica que vn tiempo profesaron con gran gloria suya; y aora se tiene esperança, que reconocidos sus yerros hã de boluer à ella. Pero lo que mucho daño haze à la buena resolucion deste negocio, o lo que se tomò por ocasion para no hazer lo que tambien les estaua, fue que se hallaua al presente preso en la Haya vn Miguel de Inniconio, el qual dezian auia confesado, que tenía orden del Conde de Barlaymont, con inteligencia del Archiduque, para matar al Cõde Mauricio, y à vn su hermano menor, y a otros principales y consejeros de Estado. Turbaronle los que tratauan el negocio de la paz, quando les dixeron el caso: pedian con grande instancia el preso y ofrecian grandes seguridades de boluello à la carcel, desleando ca-realle con las personas que el dezia, que con el auia tratado el negocio; para aueriguar por este camino la verdad del caso, o la malicia del que auia induzido aquel pobre hombre à leuantar aquel testimonio, que segun se pensaua, lo era para impedir las pazes. Mas aunque los que las tratauan, hazian estas, y otras mayores diligencias, para auer el preso à las manos, no salieron con ello; antes se les dezia, y afirmaua, que el se auia muerto en la carcel, temeroso del castigo. Pero ni esto fue así, ni el hombre se escuso del, porque a pocos dias le cortaron la cabeça, y le hizieron quartos. Era este pobre hombre clérigo, natural del Con-jado de Namur; y era así, que afirmaua tener del Conde de Barlaymont orden para lo que hemos dicho; y con esto dezia otras muchas

1594

Prision de Miguel Inniconio en Holanda.

Carta del Archiduque que Ernesto à los Holandeses.

cosas. Ora fuesse traça fuya, ora agena (porque del Archiduque afirman, que no lo era) ella le truxo a este fin. Y este fue tambien el de los ratos de la paz en todos los Estados, que sin tener ningun otro efeto, se dexaron, y acudieron los vnos y los otros à las armas. Y faciendo Mauricio sus gentes de donde auian inuernado, caminaua con ellas la buelta de Couerden al principio de Mayo para descercar aquella plaça, como sucedio; porque los que estauan sobre ella, mucho mas afligidos de las incomodidades del tiempo, que de los enemigos que los iban à buscar, y no satisfechos de las pagas que se les deuian, no bien oyeró que Mauricio se encaminata contra ellos, quando sin aguardalle, no teniendo la cuenta que deuieran con su reputacion, dexaron la plaça libre, y à Mauricio desocupado para acudir à Groninghen. Para remedio deste daño, dio orden el Archiduque al Conde Carlos de Mansfelt; que se hallaua con buen exercito, que se retirasse de la Chapela, y caminasse hazia Artois, para estar à la mira del disgnio del enemigo. Conociessè este bien presto, porque à los veinte y dos de Mayo, se puso à viata de Groninghen con vn buen exercito formado de Alemanes, Escoceses, y Flamencos, en que auia veinte y cinco vanderas de infantes, y veinte y cinco cornetas de caualleria. Iba bien prevenido para hazer puentes, donde le obligasse la necesidad. Procuraua con esto salir mas breuemente con su intento, por ser la ciudad fuerte, puesta en sitio pantanoso, y lleno de agua, que es vna buena parte de su fortaleza. No bien huuo alojado su exercito en los lugares mas acomodados à su proposito, quando requirio a los de la ciudad con la paz. Pediales se rindiessen, pues viã la fuerza del exercito que los tenia cercados, y la dificultad que tenian los Españoles en socorrellos, ocupados en los confines de Francia. Muy presto les parecio à los de Groninghen que se hazia esta diligencia; y así le respondieron, que aũ no auia vn año que estauan cercados, que pasado el año danan respuesta. Pero mientras Mauricio tratava de que aquella ciudad se le rindiessè, auia ido Guiermo de Nassau à ocupar à Auric, fuerte importante. Guardauanle quinientos soldados: por lo qual, y por la fortaleza del sitio, les parecia que se podian defender. Mas tan buena maña se supo dar Guillenno, que usando cierta estratagemma, entró el fuerte, y pasó todo el presidio à cuchillo, sin perdonar hombre. Dificultauase desta crueldad (que lo fue grande) diciendo, que auian tratado mal aquellos soldados al mentage-

ro, con quien les embió à dezir que se rindiessen.

CAPITULO XLVII. *Prosigue la materia del passado. Aprieta el Cōde Mauricio el cerco a Groninghen. Sucessos que tienen los Catholicos hasta que se rinden. Publica el Rey de Francia guerra à los Estados de Flandes. Nueua navegacion que intentan los Olandeses à la India Oriental y especeria, y sucessos della.*

Hallauanse en Groninghen, para su defensa, solos los ciudadanos, sin querer admitir dentro otra gente; ni al Coronel Leuchan, que alojaua en los arrabales con cinco companias. Bien que entraba el solo en la ciudad, llamado à los consejos que para la defensa tenian. Por esto le fue facil à Mauricio alojar su gente bien cerca de la ciudad, y plantar su artilleria en los lugares mas acomodados, y à proposito para trabajarla. Hazialo continuamente batiendola de dia y de noche, echando dentro grã numero de fuegos artificiales, que causauan algunas vezes grandes incendios, y otras mayor miedo, que daño: pero lo vno y lo otro lo era, y muy grande. Por librarfe del, quisieron hazer vna salida: hizose, y con tan buen animo, que dando en el quartel de los Ingleses, que en numero de quatro mil alojauã cerca del fosso, degollaron muchos, quitaronles dos vanderas, y con poco daño se boluieron. De aqui hazia argumento Mauricio de la determinacion de la ciudad, y de las fuerzas que tenia para defenderse, y que lo podia hazer, sin aguardar nueuo socorro. Determinose con esto de apretar el cerco, y de llegar su gente mas à la ciudad, continuar las baterias, proseguir las minas, y las demas diligencias, que la industria humana sabe hazer, y ha enseñado en semejantes ocasiones, que yo dexo de escribir, por no alargarme. Reduxo con esto à la ciudad à muy grande estrecho, y quitoles la ocasion de salir, como salian sin ser vistos, y acudia todo el exercito en qualquier suceso.

Sentiafe ya en la ciudad trabajo, falta de gente, y no todòs hablaban de vna manera: porque auendo dentro muchos, que o por poco aficionados à la Religion Catolica, o por particulares intereses, tenia secretas amistades con la gente de los Estados. Cauauan estos en esta ocasion, algunas sediciones y alborotos, exagerando el peligro en que se hallauan, y el que podian temer, si perseverando en su proposito, no quisieshen dar oidos a paz y conciertos, que en este tiempo los hazian muy à su ho-

Bateria q
da el con
de Mauricio
que à Groninghen

ra y gasto; librando por este camino a sus mugeres, y hijos, de la deshonra que de las manos de los soldados, si una vez entrassen por fuerça en la ciudad, auian de recibir; sus haciendas de ser saqueadas, sus personas de ser oprimidas, sus haciendas de ser oprimidas, sujetas à la ley que el vencedor les quisiese poner; y finalmente la patria de ser destruida. Desesperauan con esto a la ciudad de socorro de los Españoles, afirmando, que, ò no vendrian, ò que no llegarian a tiempo, y si llegassen, no serian en tanto numero, que bastassen à defendellos del enemigo; y como los que dezian esto desleuaron el negocio de los Estados, no dexauan cosa por dezir; y encarecian mucho, lo mal pagados que los Españoles estauan, y que à buen librar auia de caer sobre ellos esta incomodidad, y otras necesidades que sabian cierto padecian. Representauan lo que aquella ciudad auia sufrido por conseruarse en el seruicio del Rey; lo qual bastaua, para que se entendiese, que forçados tomauan esta resolucion, que de razon podia ser bastante disculpa. Tanto supieron de zir, tanto encarecieron el peligro, tantos fautores tenia este parecer, que hizieron todas estas quejas una grande impresion en el vulgo, que siempre se acomoda mas facilmente con la apariencia presente, que con el remedio futuro, y sin respo de la seguridad q los hombres praticos, y bien entendidos les dauan, obligándose à defender la ciudad por muchos dias, y conseruarla libre, y en la obediencia de la Religion Catolica, a voces pedian, que se tratase de concierto y acuerdo.

Tanta fue la fuerça desta gente, que obligò a los que mejor entendian, a obedecer al atreuimiento è insolencia del vulgo, y permitir que algunos de los principales del tumulto, saliesen a tratar con Mauricio, de entregalle à partido la ciudad. Mas no les sucedio a los que fueron como pensauan. Porque auiendo salido de la ciudad los que eran desueto parecer, à tratar con Mauricio del concierto, los que quedaron, que eran los que auian tenido la opinion contraria, dieron entrada en la ciudad al Coronel Leuchen, y a su gente. Y aunque esto no se supo hazer sin algun alboroto popular, mas fue sin daño notable. Quedaron con esto los que auian salido al concierto burlados, y Mauricio indignado mucho del suceso, viendo, que sin pensar le auian quitado por este camino la victoria de las manos. Mandò apretar el cerco, proseguir las minas, y continuar las baterias. Apretó con estas diligencias mucho a la ciudad, y

los que la auian entrado à defender, dificultosamente podian reparar tantos daños. Ni auia esperança de socorro, por mas que el Archiduque Ernesto (que auia ya entrado en Amberes) solicitaua al Conde de Fuentes, para que le preuiniese y embiasse; mas el estaua impossibilitado de hazerlo; porque la gente que tenia era tan poca, que no se juzgaua suficiente numero para el socorro. Iuntalla de nuevo no era facil, por las dificultades grandes que se ofrecian; y no era la menor la falta de dinero. Los soldados viejos por esta misma causa se estauan quedos. Y estando aquellos Estados tan rodeados de enemigos, era necessario tener gruesas guarniciones; y de la parte de Francia no se estaua sin sospecha de moriuo importante; porque el Duque de Bullon, haliandose con grueso exercito, no perdia ocasion de adelantarse. Era ya fin de Julio, y los de Groninghen se auian defendido valerosamente, no sin grande admiracion de Mauricio, viendo que un tan pequeño numero de gente auia podido resistir tanto tiempo à un exercito tan grueso, y a tantos Capitanes tan praticos, que con tantas fuerças, arte, è industria, procurauan rendir aquella ciudad. Apretaua de nuevo por la parte de Oriente, que le parecia mas flaca, aunque en ella auian leuantado los vezinos un rebellino à una puerta de donde se defendian gallardamente; y aun hazian tan gran daño, que pensauan no se resolueria en darles el asalto. Pero al contrario Mauricio, todas sus baterias, y traças afestauan al rebellino; por que no tenia otro impedimento para dar el asalto, y entrar en la ciudad, que no le parecia muy dificultoso. Y auiendo les platado enfrente algunas piezas de artilleria cò q le batia, dio fuego à una mina que le auia hecho, y salió cò tanta furia, que arruinò el rebellino; y muertos, ò estropeados, bolò a quantos estauan en él. Quedaron los ciudadanos atonitos con la ruina del rebellino, q era el amparo de la ciudad, y el fundamento de la esperança que tenian de defenderse. Presentose les luego Mauricio delante, en la ruina que en el rebellino auia hecho la mina. Hallò aqui seis piezas gruesas, boluio las en daño de la ciudad, aprouechandose valientemente dellas. Auia quedado una esquina del rebellino en pie, y dos piezas de artilleria en él. Cò ellas se defendia algo los de la ciudad, impidiendo la entrada del enemigo. Pero à la verdad todo era entretener el tiempo, porq el defenderse parecia imposible. Retiraron las piezas al lugar mas seguro; pusieron fuego à dos barriles de poluora que alli tenian, porque no

Notable
suceso en
Groningé

se aprouechasse dellos el enemigo, y ellos se recogieron dentro de la ciudad. Pero viendo se ya en las manos del enemigo, acudieron al reparo de las vidas; porque las haziendas las dauan por perdidas, y la libertad sujeta, à la ley que el vencedor les quisiese poner. Acudieron, digo, à tratar de conciertos, con menos esperança de ser admitidos, de la que auian tenido quando trataron dellos la primera vez; y para tentar vado, como dizen, embiaron à Iuan Boer ciudadano, con vn tambor à Mauricio; como algunos sus parciales y aficionado le auisauan, que si requiriese à la ciudad que se rindiese, lo harian. O ya sea que el alcançò el lance, o ya que la disposicion en que estauan las cosas de aquella ciudad, le hiziesse confiado de entralla por fuerza, y disponer della a su voluntad; èl les respondió, que ya no era tiempo de rogar, sino de mandar, y que no haria poco en admitillos à concierto, si se lo rogassen. Con esta resolucion de Mauricio, la tomaron los Ciudadanos con gran breuedad, por parecerles qualquiera tardança peligróssima, como realmente lo era. Empeçose a tratar del negocio, y auiendo embiado Mauricio a la ciudad quatro principales personas de su exercito, que estuuiesse en rehenes, y resguardo de los que con èl saliesse a tratar los conciertos, los de Groningen ordenaron vna solene embaxada, de doze principales ciudadanos. Estos, despues de vna larga disputa que tuuieron con Mauricio, concertaron la entrega, con veinte y dos Capítulos, o condiciones, que por ser largas, y no muy importantes à la Historia, las dexo. Basta saber, que en ellas ordenò Mauricio el gouerno de la ciudad a su modo, asegurandose de su fidelidad para con los Estados quanto pudo. Y con la Religion Catolica, y exercicio della, se tuu bien poca cuenta.

Condición
nes, è que
fale de Groningen el
Presidio.

Acabadas estas condiciones, fue tambien necesario concertar otras con la gente de guerra que estaua en la ciudad. Estas fueron nueue, y bien en honra del presidio, aunque dexaron las banderas; pero Mauricio cortesmente se las boluò. Con esto, à veinte y quatro de Iulio salieron de Groningen, adonde entrò luego gente de los Estados para asegurar la ciudad, y tras ellos Mauricio con grande pompa, y general alegría de los vnos, y de los otros. Priuo luego a los Catolicos del gouerno, y puso en su lugar gente de su secta, tomando à todos en general, y en particular, juramēto de fidelidad. Asegurò Mauricio, quāto pudo, la ciudad, reparando el daño, que las ba-

terias, y minas auian hecho. Con que dio la buelta à Olanda, siendo recibido en los pueblos por donde passaua, con grande regozijo.

Mientras los Estados atendian à estas demonstraciones de alegría, por la alcançada victoria, que enefeto era grande, y de gran consecuencia, para mayores sucesos, se amotinaron los Italianos, que eran mil infantes, y sete cientos cauallos, tomando ocasion de cierta respuesta algo libre de vn pagador Español. La alteracion fue desuerte, que ocuparon à Sicheen, y embiaron a tratar con los Estados que los seruirian, siendo tambien llamados dellos con grandes caricias, y entretenimientos. Y aunque se les auian embiado muchas personas de autoridad, y que la tenian con ellos, para que los compusiesse, no acabauan nada; porque faltaua el dinero, que era quien auia de quietar las alteraciones destes animos, y apaciguar tantas queexas. Este mismo exemplo siguieron tambien algunos Españoles en Arthois, por falta de las pagas. Entraronse en San Pol, y passaron alli algunos meses con grã daño de aquel pueblo, no queriendo salir del, sino los pagauan primero. Estos accidentes fueron causa, de que el exercito Catolico, que andaua en los confines de Picardia, tuuiesse este año menos buenos sucesos de los que se esperauan; principalmente en la empresa de Cambrai, que era a lo que de presente se atendia, con hartas buenas esperanças de ocupar aquella plaça. Esto tendra su lugar. Agora solo era necesario a los ministros del Rey satisfacer à las queexas de los amotinados, si querian librarle de las correrias de los Franceses, q̄ ya hazian la guerra descubiertamente cōtra los Estados del Rey Catolico. Auia Henrico escrito à los de Flandes, que publicaria contra ellos la guerra, sino procurauā con el Rey Catolico, q̄ dexasse de ayudar a los ligures, ò coligados de Francia: mas los efectos de la guerra en aquellos Estados eran tales, q̄ el publicarcela, ò no de nuevo, no los podia empeorar, o mejorar mucho. Hazian empero grande instancia con el Archiduque Ernesto; y auian embiadole para esto Embaxadores, para q̄ procurasse con su Magestad Catolica algũ medio. Remitiales el Archiduque à ellos la respuesta q̄ auian de dar à Henrico; pero aduertialos que fuesse tal, qual les obligaua la fidelidad q̄ deuiā al seruicio de su Rey. Embiaron al mēfagero sin respuesta, y preuenianse, no solo para defenderse de los Franceses, mas aun para hazerles guerra en su casa, si quisiesse poner en executiō las amenazas. No parecia estas

tas del todo ciertas, teniendo Henrico tanto q̄ hazer de sus puertas adentro, no en defenderse, sino en conseruarle, y asegurarle; porque sus negocios mejorauan apriesa. Bien que aun no auia llegado la absolucion del Pontifice: mas lo que dependia de sus armas, de su diligencia y cuidado, estaua ya tan llano, que apenas auia en Francia pueblo, ni aū hombre que no estuuiesse a su deuocion. Y el Conde Carlos de Mansfelt no hazia contra Francia cosa de momento, por auer dado en su exercito vna peligrosa enfermedad: murierō desta muchos soldados, y no poca gente de la ciudad de Arazo, que los recibio, y pagaron la hospedage, pegando la enfermedad que lleuauā. Tentarō los Franceses vna noche a Saomer, pensando ocupalla casi de repente, y sin que en la villa huuiesse noticia de su llegada. Pero hallaron el presidio con gran vigilancia, y tan buena defensa hizieron, que huieron de retirarse con algun daño.

Pero mientras estas cosas passauan en los confines de Francia, intentarō los Estados de Flandes vna jornada, no menos animosa que memorable, y de que aquella nacion le pudiera resultar muy grande honra, fuera de la que trae consigo emprender cosas haziañosas, y a otras no pequeño provecho, qual suele nacer de las empresas semejates. Esta fue, querer buscar nuevo camino para las Indias Orientales, Especeria, y Japon, por el mar Oceano Setentrional, tomando la derrora por la mano derecha azia Oriente, dexando la izquierda que antes auia tomado. Armaron quatro gruesos nauios a comunes expensas de los Estados, y de algunos mercaderes: los dos dellos se aprestaron en Amsterdan, gouernados de Guillermo Barenton. De los dos restantes, el vno se hizo en la Inelusa, y el otro en Flisinghem, a cargo de Isebrande. Partieron todos juntos a cinco de Julio, de la Isla de Texele en Olanda, y tomando la derrora la buelta de Islandia, y Groslandia, de quien algunos piensan, no sin razon, que la vna, o la otra fuessē la antigua Tile, o Thule, llegaron prosiguiendo su camino siempre a mano derecha, y hasta el estrecho que esta entre la punta que se llama la nueua Zembla, y la Isla de Vuirgatz, y ambiciosos de honra, y de que huuiesse memoria de su nauegacion, pasierō nuevo nombre al estrecho, y por honra del Conde Mauricio, le llamaron el estrecho de Nasau. Bien quisieran passar adelante, pero las muchas nieues y yelos, les impidieron el paso; fueron tantos, que les forçarō a dar la buelta. Llegaron a siete de Setiembre al puerto de Amsterdan. Afirmaron, que se ha-

llaria por alli passō a la China, y a la India Oriental, como ellos se auian dado a entender, que le hallarian antes que partiesse de Olāda: Referian muchas cosas, en conformidad de lo que muchos marineros praticos, que auian corrido aquellas riberas, auian dicho antes; principalmente, que era el frio tanto en la mitad del Estio, que crecian los yelos hasta doze palmos en alto, que auia casi ocho meses de dia. De la profundidad del mar, afirmauan que era tanta, que no se hallaua medio de conocer la hondura que tenia. Y que el continuo movimiento de aquella parte del Oceano era tan grande, que les causaua no pequeño espanto, ver, que con movimiento tan grande, y tan continuo, se estrechasse el mar tanto. Truxerō vn pellejo de Oso blanco, que ellos mataron, y vn buey marino, que assi viue en la tierra como en el agua, y crece hasta sesenta palmos; y si bien por las nauegaciones que se hizierō el año de mil y quinientos, por mandato de Herico Setimo de Inglaterra, y el año de mil y quinientos y quatro por Fracisco Primero de Francia, q̄ fue quando se descubrio la nueua Francia; se auā sabido cosas harto estrañas, no lo fueron estas poco. Y aunque estos Flamencos penetraron treze grados mas que los pasados, no dierō noticia de nueuas tierras, mas de quanto dixeron, que auian visto andar por las riberas algunos Moscouitas, cogiendo diētes y huesos de Vallenas, y de otros pescados tan grades, de que aquel mar esta muy lleno. El afirmar que hallaron dia de ocho meses, les parecera a los Astrologos muy poco conforme a los principios de la ciencia. Dificultoso es sin duda; pues adonde el dia mas dura, es a los que estan en la Esfera recta. Assi llaman a los que el Polo les es Zenit, y la Equinocial, Orizonte; y en la parte de tierra, que esta en esta postura, es el dia de seis meses; porque esta todo este tiempo en el Tropico de Cancer, o de Capricornio. Ni se puede pensar, que el primer mes, y vltimo de los ocho, sea de Crepusculos del dia, y de la noche, pues sin duda serian estos muy largos, y no se pueden llamar dia, ni aun ellos llegaron a tal punto, que fuessē el dia de seis meses. Y aunque no consiguieron con esta nauegacion el principal intento que les mouio, que era llegar a la especeria, y adentar en aquellas islas factorias, y trato, cosa que no estauiera muy a proposito, por no ser ellos Catolicos; no por esto se deue estimar en poco su trabajo; pues emprendieron vna cosa en si tan grande, dando noticia de tantas estrañezas, y a otros quiza animo para proseguirlas.

Buenos
sucessos
de Henri-
co Terce-
ro de Bor-
bon en Frā-
cia.

Nueua nau-
uegacion
de los O-
landeses.

1594.

Estrecho
de Nasau.

CAPITULO XLVIII. Mudança de las cosas de Francia, despues de la demoftraci n que Henrico hizo de ser Catolico. Dale Paris la obediencia, y entra en aque lla ciudad. Decreto del Parlamento en su fauor, diligencias que haze para desha zer la liga. Muestras de fidelidad y amor con que se entrega á su gouierno Leon, y otras ciudades.

MAs ya es razon boluer à las cosas de Francia, las cuales con la mudança que Henrico auia hecho, reduziendose à la Religion Catolica (aunque no por el camino que conuiniera, y todos los buenos Catolicos desleauan) la auian hecho tambien ellas. No auia ya en todo aquel Reyno ciudad, ni pueblo de cuenta, (fuera de Paris) que no estuuiese en la deuoció y obediencia del Rey. Gran señal, de que el no auerlo hecho antes, auia sido de tener Rey, que en nombre y obras fuese Christianissimo. Tenian todos muy ciertas esperanças de que lo auia de ser Henrico; y que su Santidad le auia de absoluer, y admitir al gremio de la Santa Iglesia, como lo hizo; mas como esto aun estaua por hazer, sustentaua la ciudad de Paris su opinion, y la de la liga. Pero algunas otras ciudades, que auia tenido la misma, ya reduzidas à la obediencia de Henrico, la dauan priesta q̄ hiziese lo mismo, dando à todo el Reyno buen exemplo. Fue la ciudad de Meaus, la primera que se reduxo à la obediencia del Rey, despues de auer hecho el la demonstracion de Catolico que vimos, como tãben fue la primera que siguió el partido de la liga, y era tambien, la q̄ hazia grandes demonstraciones en Paris, para que aquella ciudad, cabeça del Reyno de Francia, hiziese lo mismo. Continuanse estas diligencias, y auia dentro de Paris quien las daua calor, y fomentaua. Y quien hazia mas en este caso, era el Presidente belino, aunque corrio riesgo de que le echaran de la ciudad, porque el Duque de Humena, con gran cuydado procuraua atajar estas platicas. No era de todo p̄to posible; porque se trataua esto de manera, que ya el pueblo en corrillos murmuraua de la tardança que aquella ciudad tenia en reconocer à Henrico por su Rey: tan viuamente se hazian estas diligencias, que te hazian tambien grandes con el Duque de Humena, para que compiessse sus negocios, y los de aquella ciudad con el. Finalmente a los catorze de Enero, se determinó que los soldados forasteros, q̄ en Paris auia puesto el Duque de Humena, para guarda de la ciudad, con gran breuedad saliesen della, y que se trataue de obedecer por

su Rey, à quien ya todo lo restante del Reyno le reconocia, y obedecia por tal. Opomase à esta determinacion el de Humena con grandes ruegos, y diligencias; para que no se precipitasen con tanta breuedad à la determinacion de vn negocio, en que no podian tener entera seguridad de sus conciencias, afirmando, que conocida la causa de su Santidad, y absuelto Henrico, el seria el primero q̄ le reconociese por su Rey. Pero que antes desto, no era conueniente resoluerse contra lo que hasta aquel punto auian defendido con tanto valor, à costa delu sangre, y de las vidas de tantos, como las auian perdido en la defensa desta causa. Y que seria sin duda dar muestra de tener en poco la determinacion, y iuzio del Pontifice, pues auiendo cuenta del estado de aquella ciudad, y de las cosas que Henrico auia hecho, sin aguardar su resolucion, y la del Sacro Colegio de los Cardenales, contentos de la demostracion q̄ Henrico auia hecho en su Dionis (accion que aun no estaua aprobada, ni aun por el Legado Apostolico que se hallaua en aquella ciudad) le querian admitir, y reconocelle por Rey.

Ayudaua a estas razones el Cardenal Legado, procurando conseruar quanto se era posible, la autoridad y juridiccion del Pontifice, y Iglesia Romana. Procuraua con grande instancia, que el negocio pendiesse de la determinacion y iuzio del Papa, como deuia, siendo cosa tan importante, que auia de ser regla, y dar leyes à los venideros siglos. Mas el pueblo, contento con las apariencias que Henrico daua de ser Catolico, y con las diligencias que en Roma hazia para alcanzar la absolucion de su Santidad, y temeroso de caer otra vez en los inconuenientes que la guerra suele acarrear, y que ya auian otra vez padecido; viendo que no era muy dificultoso tornar a ellos, si el Rey se determinasse a molestar aquella ciudad; porque ni el de Humena, ni los demas Principes coligados, tenian fuerças para defendella, se determinaron de tomar vltima resolucion en este negocio. Consultose esta mas, con vn gran tropel de temores, y miedos, que con las razones que el Legado, y el Duque de Humena les proponian. Sin esperar la vltima determinacion, y iuzio del Pontifice, que tanto les auia focorrido en sus necesidades passadas, y sin aduertencia de que el Pontifice auia de poner la vltima mano en la absolucion del Rey, y q̄ tenia reseruado a si este punto, se determinaron de entregalle la ciudad, y reconocelle por Rey. Procurauan con gran cuydado la re-

Cardenal Legado en Francia, favorece la obediencia del Duque de Humena, contra los de Paris.

Estado de las cosas de Francia, despues de la reducion de Henrico a la Religion Catolica.

1594.

solucion deste negocio, algunos aficionados de Henrico, de que auia vn buen numero en Paris, y entre ellos el Presidente Belino. Mos de Brisac, y otros, sin que ya el de Humena fué parte para impedir el trato. Concluyóse a veinte y dos de Março, con gran secreto: y efetuóse con tanta quietud y modestia, como si dentro de aquella ciudad no huiera gente de opinion contraria. Dio el Rey perdon general à la ciudad, y a quantos auian seguido hasta aquel dia la parte de la Liga. Prometio que salarian con seguridad sus soldados, que se hallauan dentro de Paris, y que la tendrian hasta llegar a Guisa en los confines de Picardia. Que al Legado Apostolico, al Duque de Feria, y a qualquiera otra persona, desta, ò de menor calidad, que huiese seguido el partido contrario, asilendiendo en los Consejos, que en fauor de la Liga se auian tenido en aquella ciudad, no se les daria molestia alguna, antes entera libertad, y passo seguro para sus personas, y haciendas. Debaxo destas condiciones, y de otras de menos importancia, con cinco mil hombres, entre cauallos, è infantes, se llegó Henrico a la puerta nueva que está sobre el rio à la parte de Poniente, y con poca resistencia de los que aun la guardauan, entrò en la ciudad con muerte de vn solo soldado suyo, y de otro natural, y de veinte y cinco de los forasteros; que fue todo el daño que huuo en tan gran conquista. Armaronse en tanto todos los parciales del Rey, que estauan dentro, y tomando las principales calles, rogauan à los que conocián de opinion contraria, que se retirassen a sus casas, y no diesen ocasion a nuevo alboroto en la ciudad; de que estaria libre, si tomassen este consejo; porque Henrico auia mandado a su gente, que no se desmandasse à hazer ofensa a ninguno de la ciudad. Fue ello así, y executóse de manera, que no huuo soldado que se atreuióse à alçar la mano, ni aun a desamparar su puesto; ni se oyó palabra que ocasionasse à disgusto; cosa que marauillo mucho, entrando en vna ciudad tan deseada, y pretendida, y que realmente el poseella, era el fin de la entera pacificacion del Reino. Al fin no huuo persona, ni vltajada con obra, ni ocasionada con palabra, a diferente disgusto, que el que la entrada del Rey traía consigo.

Con este medio tan suaué, se aseguró la ciudad con gran presteza y quietud, aunque la Bastilla no quiso rendirle por aora. Ofreciofeles à los soldados que de presidio se hallauan en Paris, passo seguro para sus personas y haciendas, y lo mismo al Legado, y Du-

que de Feria. Declarados yá, y armados como dixé, vn gran numero de los que encubiertos antes, auian seguido la parcialidad de Henrico, con grandes muestras de alegría, se le juntaron aora. Con este acompañamiento acudió a la Iglesia, adonde deuotamente dio gracias a Dios por ver cumplidos sus deseos, y con gran deuocion oyó el *Te Deum laudamus*. Tanto auia obrado ya en aquella gente la demostracion que Henrico auia hecho en San Dionis, que sin aguardar la absolucion del Pontifice, a quien como a Vicario de Christo en la tierra, y cabeça de la Iglesia Catolica Romana, toca admitir en ella al que vna vez por sus demeritos le ha echado della; y aun sin hazer caso de las protestaciones que el Legado Apostolico auia hecho, diziendo de nulidad de la absolucion recibida, por no ser los que se hallauan en San Dionis partes para absoluelle, por falta de juridicion; y por esto la absolucion inualida. Con solas las buenas esperanças, y pretension que de su absolucion tenia Henrico en Roma, era aora admitido al gouierno del Reino, y tratado como Rey Christianísimo, y verdaderamente Catolico. Cosa que espanta, y no se puede bien afirmar (auiendo en esta parcialidad personas Catolicas, y bien entendidas en semejantes materias) si procedia la resolucion de accion tan importante del amor que tenian à Henrico, ò del buen deseo de la pacificacion del Reino. Creen muchos, que pensauan por este camino obligar à su Santidad, à que absoluiéssse al Rey. Andaua su pretension en Roma en harta duda; aunque las demonstraciones que daua de ser Catolico no eran pocas. Atento aora à la conseruacion de lo ganado, atendia a asegurar la ciudad, y à ordenar el gouierno della. Hizo luego dos comisarios que sacaron los soldados que estauan de presidio, Españoles, Italianos, y Tudecos, que serian hasta mil. Salieron con sus haciendas, armas, y vagages, acompañaronlos hasta los confines de Picardia los comisarios, para asegurarlos, conforme à lo concertado. El Legado pidio tres dias para preuenir su partida, y concediofele quanto pedia con buena gracia. Vsòla tambien el Rey con algunas señoras, mugeres de aquellos Principes que auian seguido el partido de la Liga, permitiofeles irte, ò quedarfe en la ciudad, como quisiesen. Cò tan gran benignidad y amor procedia Henrico en Paris, que suauemente atraía à sí las voluntades de toda aquella ciudad, grangeando a bueltas, las de algunos, que por no auer experimentado su condicion, auian seguido la parte contraria.

Daua con este asible y amoroso trato, motiuo a algunas ciudades, de venir a su obediencia. Hizolo con gran presteza así Pontoisa; y cada dia hazian lo mismo otras. Hallauan en el Rey la misma acogida que Paris; cuyo gouier no ordenauan aora, para assegurarla de todo punto. El Parlamento, puesto por el mismo Henrico, pronuncio a vltimo de Março, vn decreto, que le mandò luego publicar por edito, muy importante para conseguir la quietud que tanto pretendia. Dezian en el al principio (publicose en nombre de la ciudad de Paris) las diligencias grandes que con el Duque de Humena se auian hecho, desde dos de Enero pasado, para que reconociesse por Rey a quel à quien Dios, y las leyes de aquel Reino auian dado por tal, y que procurasse restituirles la paz tan deseada, y tantas vezes peticionadas, y oraciones. Que no se auia podido alcanzar del dicho Duque, inducido a conservar la guerra por algunos forasteros, y particulares intereses. Por lo qual dezia, que queriendo vsar con autoridad de la suprema jurisdiccion, para conseruacion de la Religion Catolica Apostolica Romana (así lo dezia el edito) para impedir que debaxo de pretexto, y simulacion de la Religion, no se entrassen forasteros en la posesion del Reino de Francia, para efeto que todos los Prelados, Principes, señores nobles, y subditos, boluiesse a la obediencia del Rey, y concertassen vna general concordia, y para que se restaurasse lo que la licencia militar en las guerras ciuiles auia arruinado, acerca de la autoridad de las leyes, razones, y derechos, ornamento, y esplendor de la Corona, auian llamado a ella, al que Dios, y las leyes fundamentales del Reino auian nõbrado, para que los gouernasse y defendiesse. Dezian tras esto, que declarauan por ningunos, de ningun valor y efeto, todos los editos, placitos, decretos, constituciones, y juramentos, hechos desde veinte y nueue de Diciembre, de mil y quinientos y ochenta y ocho, hasta el dia presente, requeridos, dados, y en qualquier modo efetuados en perjuizio de la autoridad de sus Reyes, Henrico Tercero, y Henrico Quarto de Borbon, y de las leyes del Reino. Y que desde luego los dauan por ningunos, como hechos, y determinados por fuerza, y por medios violentos. Principalmente dezian, que anulauan quanto se auia hecho contra el seruicio y honor de Henrico Tercero, mientras viuia; y despues de muerto prohibian, que de alli adelante ninguno hablasse del, menos que con la reuerencia debida a su

Rey y señor natural. En conformidad de desto, mandauan se hiziesse diligente inquisicion, para aueriguar los que eran culpados en su muerte, y que hallados, se hiziesse en ellos rigurosos castigos, quales los requeria la atrocidad del caso. Reuocauan la autoridad que auian dado al Duque de Humena, con el titulo de Lugarteniente General de la Corona de Francia: prohibian que nadie por esta causa y titulo, le reconociesse, ni diessse fauor, ò socorro. Querian, que el reconocierle por tal, fuesse crimen de ofendida Magestad. Y con la misma pena mandauan al de Humena, y a los demas señores de la Casa, y llage de Lorena, que reconociesse a Henrico Quarto de Borbon por su Rey, y supremo señor, dandole por esta razon la debida obediencia.

Mandaua demas desto, à todos los otros Principes, Prelados, señores nobles, ciudades, Republicas, y personas particulares, que dexen, y desamparen las partes de la vnion, renunciando la Liga, de quien el Duque de Humena fue criado cabeza y protector, y que se rindan al Rey, y le juren obediencia y fidelidad: la pena deito era priuacion de la vida, y bienes, de la nobleza del delincente, y de sus sucesores. Reuocaua tras esto todos los actos y decretos de los Embaxadores de las ciudades del Reino, que se juntaron en Paris, en nombre de las ordenes generales del. Declaraua ser hechos por personas priuadas, sobornadas (dezia) por la mayor parte de los rebeldes del Reino. Mandaua à los tales Embaxadores, que no se abrogassen, ni tomassen tal autoridad; y que ni en Paris, ni en otra parte del Reino pudiesse juntarse, so las penas declaradas, contra los perturbadores de la paz, y tranquilidad comun. Mandaua con esto, que si alguno se hallare al tiempo de la publicacion deste edito en Paris, se buelua à su ciudad, y en presencia del juez, jure fidelidad y obediencia al Rey. Mandaua cesar las processiones q̄ estan ordenadas por el buẽ suceso de la Liga. Y en vez dellas ordenaron, que para siempre el dia 22. de Março sea festiuo y solene, y en el se haga vna procession en q̄ se halle el Parlamento, vestidos de colorado, en memoria de auer puesto aquel dia fin à la prolixa guerra, que tanto lo auia moleestado, y alcanzado con la entrada de su Rey, la deseada paz.

Estos fueron los puntos principales del edito. Y helos querido escribir con este espacio; porque del se pueda bien colegir la mudança grande que las cosas de Francia auian hecho; y lo poco que ay que fiar en el fauor popular. Pues quien se acordare, de quan valero-

Decreto del Parlamento de Paris.

Fauor popular: mas dable.

fa, y Catolicamente se auian opuesto la ciudad de Paris, à los designios de Henrico, llamado en su fauor al Pontifice, y al Rey Catolico, socorridos destes dos Principes, con tantos, y tan excessiuos gastos, pretendiendo entrambos la conseruacion de la Religion Catolica en aquella ciudad, que era el fin que ella auia representado, y propuesto: justamente se podrá aora maravillar, de ver vna mudança tan grande, sin que la que Henrico auia hecho en la Religion, fuesse la que bastaua para obligarlos à tanto, pues aun no tenia la abfolucion del Pontifice, que era la puerta por donde auia de tornar à entrar en la Iglesia, de donde por sus errores se auia salido. Tales el vulgo, y tan inconstantemente procede en cosas de tanta calidad, è importancia. Al mismo passo caminauan ya todas las cosas de Henrico, vsando èl de grande diligencia, que suelen dezir, es madre de la buena dicha. Auianse juntado en Fortemilon, castillo fuerte, puesto sobre el rio Orque en el Valois, algunos Capitanes que seguian la Liga, para tratar del modo de proseguir la guerra; estauan con ellos Mos de Roue, y Mos de Pierre, personas principales. Capitanes valerosos, y que auian seguido siempre aquel partido con grande animo. Mas supolo Henrico a muy buen tiempo, y no se les dio à ellos para hazer largos discursos; porque con su acostumbrada diligencia hizo lleuar catorze piezas de artilleria para batirlos; cogiolo casi descuidados, y puso con gran breuedad aque-lla plaça en su obediencia, y poco despues à Chausseauterri, ò Castelterri; tan à priesa se mudauan ya las cosas.

Mientras estas passauan, vn buen numero de los ciudadanos de Leon (aficionados vnos à Henrico, y desleosos otros de escutar la guerra) trataron con Alonso Corso su deseo, y que le tenian muy grande de reducirse a la obediencia del Rey. Auia seguido esta ciudad la parte de la Liga. Por conseruarse libre para el que posesyese el Reino, prendido al Duque de Nemurs que la gouernaua, sospechando, que como pretensor de la Corona, quisiessse ser mas que Gouernador en ella; ya queda dicho esto atras. Por librarle de vna vez de todas estas dificultades, tomaron la misma resolucion que las demas ciudades. Trato este negocio Mos de Pigue, tan diestramente, que con muy gran breuedad se mostro la mayor parte de los ciudadanos dispuestos a seguir esta opinion. Y en vn punto se vieron casi todos tomar la banda blanca Francesa, y pluma del mismo color en el sombrero, gritando por las calles, con increíble regozijo, viua el Rey. Corref-

pondian fuegos en las plaças, y lumbres en las ventanas; tocauan trompetas y atabales, disparauan artilleria con gran demonstracion del contento que tenian de la mudança que hazian. Passieron el retrato de Henrico en lo alto de la puerta del Palacio, rodeado de vn feston de laurel, y flores; y boluieron de nuevo las aclamaciones, viua el Rey. Saludaronle con grande reuerencia, y amor. Y estos que eran los principales, amonestauan al pueblo que hiziesse lo mismo, y recibiesse à Henrico, como a su Rey y señor natural, que estaua ya dispuesto a conseruarlos, y defenderlos, en la obediencia y Religion de la santa Iglesia Romana. Oyose entonces con voz, mil vezes reiteradas, dezir, viua el Rey, con nueuas aclamaciones, que duraron hasta el dia siguiente. Lleuaron el retrato a la plaça, que ellos llaman del Campo, donde creció notablemente el concurso popular, à hazer reuerencia al retrato, y mas bien se pudiera llamar adoracion: tan facil es el vulgo a seguir las nouedades, sin grande inquisicion, ò escrutinio, de si yerra, ò acierta. Mas todo esto tenia fundameto en la afabilidad, y amor que el Rey mostraua a los que se reducian a su seruicio; virtud importantissima en los Principes, con que a los mayores obligan, y a los menores assi los rinden; que si es licito dezirlo, parece que no los dexan libertad para hazer eleccion de otro que de su seruicio.

No se olvidò Alonso Corso de socorrer à los vezinos de Leon, por lo que les pudiera suceder. Llegòse à la ciudad con quinze banderas de infantes, y mil y docientos arcabuceros a cauallo. Pero la ciudad tenia poca necesidad de socorro; ni de gente que la mantudiesse en la obediencia recibida: y assi ocupò el Corso su gente en reducir el Castillo de Tuley. Perseuerò la ciudad de Leon muchos dias en las acostumbradas, y alegres aclamaciones, que las continuaua el vulgo con gran fielta y regozijo, mientras los principales atendian a reformar el gouerno de la ciudad. Llamaron dentro della, à los que por no auer seguido el partido de la Liga, auian sido echados. Dieron con particular embaxada auiso al Rey de lo sucedido, y pedianle tal Gouernador, que conseruasse el estado que aquella ciudad tenia. Despido, y pago la gente que auia tenido de presidio, que eran quatro companias de Escuzaros, no quisieron estos hazer la mudança de opinion que la ciudad auia hecho, aunque se lo rogaron con instancia; temerosos de que la Liga auia de proceder adelante. Mas

pretto salieron desse cuidado; porque ya casi todo el Reino, à gran priesa seguia la parte de Henrico, como lo hizo aora la ciudad de Orliens. Arribò a ella Monsiur de Xatres, a quiè el Rey auia dado titulo de Mariscal; lleuaua consigo algun numero de gente, y por hazer algun seruicio al Rey, procurò que esta ciudad se reduxesie a su deuocion, y consiguio por la buena traça, y diligencia de su Gouernador Mos de Guerci.

CAPITULO XLIX. Profigue las cosas de Francia, Diuersos successos que Henrico tiene en la guerra. Librase de la prision el Duque de Nemurs. Embaxada que embian al Rey los Venecianos. Peligro que tiene de la vida viniendo de Picardia.

TEnian tambien estas buenas dichas su defuento, y no le faltauan a Henrico cuidados; porque si bien las principales ciudades estauan en su obediencia, y cò este exemplo muchos Principes, y señores que auian seguido la Liga, auian hecho lo mismo; auia otros q̄ pretendian llevar la opinion adelante, y aguardauan la determinacion del Pontifice. Alomenos este era el titulo que dauan a su pretensio. Pero no faltaua quien le daua otro, afirmando que por este medio querian sacar auentajados partidos, y componer a satisfacion sus cosas. Y aunque en numero y fuerças eran inferiores a Henrico, bastauan a tenelle en cuidado. Ellos se ayudauan de las fuerças Españolas, que siempre auian amparado la causa de la Religion en aquel Reino, y hecho en èl por esta causa, por espacio de quatro años excessiuos gastos, sin satisfacion alguna, y parecia justo la tuuiesen tantos trabajos. Ordenò por esto el Archiduque Ernesto (ya vimos que gouernaua à Flandes) al Conde Carlos de Mansfelt, que procurasse ganar la Chiapela, como lo hizo; por mas que pareciese errada la determinacion, por ser quella plaça fuerte, y las preuenciones que el Mansfelt auia hecho, no muy auentajadas. Es la Chiapela plaça fuerte (como he dicho) puesta no muy lexos de Guisa, en la Terrassa, en los confines de Henaut; tiene quatro baluartes, con buenos costados, casamata, fosso hondo en algunas partes mas de tres picas, y ancho seis, el carpe, rebelines, y defensas importantes, y bien dispuestas. Batiola gallardamente el Conde, y quando la bateria auia ya dispuesto para el asalto, dieron señal de rendirse, como lo hizieron, y a nueue de Mayo salieron con arinas y vagages. Sintio Henrico la perdi-

da grandemente, y tenièdo por cierto, q̄ aquella plaça se detendria mas tiempo, por ser tan fuerte, auia preuenido socorro, y embiaua buè numero de gente con el Duque de Bullon; seguialos èl cò otra parte del exercito. Pero llegaron a tiempo, que el Conde se auia apoderado de la plaça ganada en catorze dias, y no parecia a proposito, aunque eran superiores en numero, intentar empresa contra el Mansfelt, por hallarle alojado en sitio fuerte, y no conuenia à Henrico auenturarse, por el peligro grande que corrian sus cosas, si perdia aquel exercito, que era donde apoyauan todas sus esperanças. Retiròse por esto la gente que traia el Duque, dando la buelta àzia Guisa, y de alli en Laones, saqueando, y quemando algunos villages. Llegò al fin a la misma ciudad de Lan, adonde se hallaua el hijo del Duque de Hume na. Auia llegado antes del cerco el mismo Duque, dexado ya de muchos señores Franceses que hasta alli le auian seguido. Erale de grande importancia conseruar esta ciudad, y sus fuerças no podian a tanto. Audiò el Conde Carlos de Mansfelt à la Chiapela, y de alli a Bruselas al Archiduque Ernesto, y alcançò aunque con ruegos, socorro para los cercados. Auia se desbandado vna buena parte del exercito Español, y el resto se auia reducido a seis mil infantes, y seiscientos cauallos, harto afligidos, y no biè parados, por las facciones passadas. Mas obedecieron el nueuo orden que el Archiduque embiaua, y con èl esperanças de que los seguirian otros siete mil infantes, y mil cauallos que embiaria, mas estos no llegaron. Marchò con estas esperanças el Mansfelt, lleuando su gente animada con los buenos successos de las empresas passadas, y caminando por los còfines de las plaças amigas, Guisa, y la Fera, se pusieron a vista del enemigo, dexando a las espaldas vn bosque no lexos de San Lamberto. Auian echado fama, que eran veinte mil hombres de pelea, esperando que Henrico (auian ya conocido lo que temia por su exercito a peligro, y estaua ya en èl) se retiraria, dexando la ciudad libre.

Mas èl estuuò esta vez tan lexos de mostrar temor (tenia quatro mil cauallos escogidos Franceses, seis mil infantes Esquizaros, quatro mil Franceses, dos mil Italianos, y Escoceses, y de otras naciones) que no bien huuo salido la vanguardia del Mansfelt del bosque, puesta en lo alto de vn cerrillo, quando embiò algunas tropas de canallo, que empeçassen la escaramuça; y èl con lo grueso del exercito en tres escuadrones, se puso delante por hazer jornada. Con razon pudiera temer el Mansfelt la deter

minacion de Henrico, y el grueso numero de su gente, que excedia al que el traía con gran ventaja. Mas no se perdió de animo. Puso sobre el cerrillo ocho piezas de campaña que le uaua; y de fuerte rozó los esquadrones contrarios, que los obligó a alargarse, auiendo el en este medio, puesto su gente en acomodado sitio. Tomóle tambien el exercito de Henrico en lugar eminente, y con dos piezas gruesas al principio, y despues con cinco, desde vn montecillo, hazia tan gran daño a los enemigos, q los forçauan a gran parte dellos, a mudar alojamiento, sin que quedassen en el puesto sino los Españoles, no sin gran peligro: porque los Franceses no dexauan tomado el dia de disparar su artilleria. Estauan los campos tan vezinos, que llegauan por momentos a las manos, dando bien que mirar la destreza de los vnos, y de los otros, que todos eran soldados prácticos, y experimentados en diuersas jornadas, con que el daño de vna y otra parte era poco. Mas no temieron (aun cō tantas pruebas) mil y quinientos Españoles, de acometer a los Franceses, en sus mismas estancias, hizieron los poco daño por entonces, mas echaronlos fuera de vn bosque donde alojauan. Fuele forçoso por esto al Rey socorrer a los suyos, cō grueso numero de cauallos, y infantes, y obligó a los Españoles a retirarse, pero sin desordenarse vn punto, y sin perdida alguna, auiedola caufado, y no pequeña, en el socorro que Henrico hizo a sus Franceses.

Pasaron desta manera algunos dias, y passaranse muchos, sin que los vnos ganaran, ni perdieran los otros, aun siendo los Franceses tan superiores en numero, si en el campo del Mansfelt no se empeçara a sentir falta de vituallas. Esta crecia cada dia mas, porque los Franceses con la mucha Caualleria que tenian, no dexauan que de los lugares vezinos se proueyessen. Y aunque les quedaua desembaraçado el passo de la Fera, mas siendo pueblo pequeño, y con grueso presidio, era poco con lo que podia acudir; pero la voluntad de socorrellos era grande. Esta les obligó a hazer vna grande liberalidad, esparendo, como creían, que el Archiduque embiaria la gente que auia prometido, con que tenian por cierto, que Henrico se leuantaria del cerco. Iuntaron al fin los de la Fera tantas vituallas, y municiones, que bastafsen para diez dias al exercito, quitandolas de su propia necesidad, por socorrer a la de los amigos. Mas Henrico, atento siempre a no perder ocasion, vigilantissimo, y fielmente seruido de sus espías; tuuo nueva cierra de lo que en la Fera se trataua, del tiempo en que auian de

salir, del camino que auian de tomar, y en suma, de quanto se auia de hazer. Puso en el bosque que estaua a las espaldas del exercito Español, cinco mil infantes arcabuceros, y mil y quinientos cauallos. Dieron a tan buen tiempo en la escolta, de mil infantes que guardauā los bastimentos, que auiendo muerto los quatrocientos, los demas se pusieron en huida, dexando en manos del enemigo, quanto lleuauan a los amigos: Lleuaronse los Franceses docientos cauallos de los carros, mucho pan, y municiones, y pasieron fuego a lo que dexauan, por no quererlo lleuar. Fueron en el exercito recibidos con grandes alegrías, celebrando con gusto la burla que auian hecho a sus enemigos.

Sintiose el suceso en el campo Español cō estremo; porque la necesidad era grande, y el remedio de otra parte no parecia posible. El retirarse era necesario; y parecia que con la retirada dexauan la ciudad en manos del enemigo. Consultó el Conde de Mansfelt el negocio, resoluióse la retirada, determinaron de partirse la noche siguiente secretamente. Pero antes embiaron setecientos infantes, para q abriéndose camino, cō maña, ó fuerça, se entrassen en Lan. Mas no sucedio como se auia ordenado; porque no bien llegaron a vista del enemigo, quando desordenados la mayor parte dellos, boluieron las espaldas. Pero quarenta Españoles mostraron bien con su buen animo, el poco que los demas tuuieron. Hizieróse vn apretado esquadron, y libres passaron por los enemigos, que a ser tantos en numero, como en valor, fuera muy cierto impedir que no se diera la ciudad al enemigo, como se dio. No pudo ser la retirada del Conde Carlos de Mansfelt tan secreta, que Henrico no la supiesse; demas que bien se daua a entender, que exercito sin bastimento no auia de permanecer largo tiempo, y tenia esperança de rompellos, ó ganarlos al menos la artilleria. Embió con este designio quinientos villanos, al bosque que estaua entre el exercito, y la Fera, para que cortando arboles, y haziendo hoyos, hiziesen el camino impedido alomenos a los carros. Mas el Conde aduertido del daño, embió delante el vagage con buena escolta de infantes, y dieronse tanta priesa, que passaron antes que los gastadores Franceses les hiziesen impedimento. El resto del exercito diuidió el Conde en dos esquadrones, vno de Españoles, otro de Tudescos, y de los Napolitanos hizo vn esquadron volante. Salieron de sus estancias cerca del Alba. Mas Henrico que los esperaba, les eció a la retaguarda dos mil infantes Fran-

Valeroso
hecho de
quarenta
Españoles

ses, para que los molestasen, como lo hizieron hasta el medio bosque, que era el espacio de buenas dos leguas. Pero los Españoles, y Napolitanos, sin desordenarse punto, sufrieron valerosamente la furia Francesa, hasta entrar en parte, que el sitio les seruia de reparo, dandose como dizen, las manos, ayudandose gallardamente. El Rey que pensaua ir contra ellos, con dos mil escogidos cavallos, y a la salida del bosque rompellos, fue forçado a hazer largo rodeo, y a reposar su gente cansada en San Lamberto. Tuuieron con esto tiempo los esquadrones del Mansfelt, para ganar tierra, y alargarse en la campaña. Pero siendo alcançados de la Caualleria enemiga, los Españoles de la retaguardia se pusieron en tan bien formada ordenança, que Henrico que los acometia, se detuuo, y como buen apreciador del valor militar, aun en sus enemigos, alabó esta vez a los Españoles, encareciendo mucho la bizarría con que marchauan. Mas quiso saber, si à la apariencia igualauan las obras, y echó sobre ellos ciento y cincuenta caualllos; fueron recibidos estos, bien poco humanamente de vna emboscada de Españoles, que se auian puesto en tan buen sitio, que obligaron a los Franceses a retirarse, con que caminaron libres los Españoles del presente peligro, mas no de los passados de la hambre, y otras necesidades tales, que los auia disminuido grandemente. Entraronse en la Fera, de alli fueron à Arras, y Douais. Boluiose Henrico a Lan, sin auer hecho con los Españoles mas que alabos; y conocer, que apariencias y obras corren en esta nacion parejas. Fueron sus Maestres de Campos en esta jornada don Agustín Mexiu, y don Alonso de Mendoza. Hallose tambien en ella, aunque sin officio, don Alfonso de Idiaquez tenia ya orden para passar a Italia, y aunque con grandes peligros en el camino, llegó el exercito con grande alegría de la nacion Española, de quien era notablemente amado. Bien se entendio que huiera en esta ocasion vna gran batalla, por hallarse el Rey de Francia en persona, con tanta y tan lucida gente; pero él prudentemente guardó su exercito; porque del sin duda dependian todos sus buenos successos. Rindiose la ciudad ya sin defensa, y atendia el Rey a reconciliarse con todos, y con toda fuerça de benignidad y amor, no solamente que los pueblos que auian seguido la Liga, mas aun con los mismos Principes coligados. Reconciliose con el Duque de Guisa, y boluiole en su gracia. Dióle el gouier no de la Prouença, adonde no le faltaron pesadumbres con el Espemon, que auia gouer-

nado aquella Prouincia, y no la quería dexar. Con buenas diligencias truxo Henrico a su deuocion al Duque de Lorena, y a otros señores desta y de menor calidad. El de Mompensier se retiró al cerco de Confluer, donde se concertó vna tregua. Pero en el medio della era necessario hazer guerra en muchos lugares, auiendo siempre nuevas ocasiones; porque aún todauia estauan en diuersas partes en pie las faciones, y se renouauan las parcialidades. Auia en Marsella nuevos tumultos contra el Consul Casoto, que auia sido dueño de aquella ciudad, casi con absoluto dominio. Ni Arles estaua libre de semejantes tumultos, antes a los Consules les fue necessario salvarse huuyendo en Auignon. Las Prouincias que se hallaron mas trabajadas, fueron las del Laones. La Prouença, el Delfinado, Picardia, y la Bretaña, aunque en esta no les sucedia tambien a los Españoles, cuyas fuerças eran las que afligian agora el Reino de Francia, que parece le tenian cercado. Hallauanse poderosos contra ellos el Duque de Mercurio, y el Mariscal de Aumont, que hazia honrada resistencia, y Henrico que acudio en persona à la empresa de Noyon, recobró aquella plaza.

Mas al contrario el Duque de Saboya, y el Marques de Sanfurlin, se engrossauan de gente, y començauan grandes cosas en sus confines. Eran fuerças estas del Rey Catolico, embiadas por maro del Condestable de Castilla, que en este tiempo gouernaua a Milan, y acudia por orden de su Rey a esta guerra, embiando la gente con el Conde Don Jorge Manrique, Capitan General de la artilleria de Milan. No es esta jornada para dicha con tanta priessa, como la que yo aora lleuo en estas cosas de Francia. Tendrá su lugar, y muy presto, y fuera bien que tuuiera el Historiador que ella merece. Juntose tambien con ellos el Duque de Humena, y el de Nemurs, que con buena industria se auia librado de la prision en que los de Leon le tenian, por mas que le guardassen con grande recato. Trocó los vestidos con vn criado, y con vn cartaro en las manos, representando con gran dissimulacion este personage, salió del aposento, y del castillo, descolgandose con vna cuerda. Teniale el Marques de Sanfurlin su hermano, preuenidos caualllos en diferentes puestos, con que llegó a Viena, con grande sentimiento de los de Leon, que le tenian con la prision muy indignado.

Vna de las cosas que mucho importó a Henrico, para afirmar el pie, y asegurarse en el Reino

no de Francia, fue el aplauso que hizieron a sus cosas los Venecianos. Auia estado en Francia por Embaxador de aquella Republica, en los confines de Henrico Tercero, Iuan Mozzenigo prudentissimo Senador, y muy inteligente de los negocios que aqueila Republica trata. Tratò de algunos con aquel Rey, bien à satisfacion de las partes; y pudo aora con su Senado, que con publicidad se declarassen, y trassien a Henrico de Borbon, como a Rey de Francia, y le nombrasien con el titulo de Christianissimo, cõ sola la buena fama de que lo era, y con las muestras que de serlo auia dado en San Dionis. Sin aguardar la determinacion del Pontifice, como era justo, y lo deuie ran hazer los que se precian de Catholicos, se determinaron los Venecianos à hazer lo que al Mocenigo les persuadia. Embiaronle vna solene embaxada, con tres principalissimos Ciudadanos, Vicencio Grandonico, Iuan Delfino, y Pedro Duodo; y auia se de quedar este postrero por Embaxador ordinario en aquella Corte. Su comission era, alegrarle con el Rey de sus buenos successos, dalle la norabuena de la quietud que parece empeçaua à gozar en su Reino, y ofrecerle sus fuerças para conseruarse en el. Y aunque auia dias que salieron de Venecia, no estauan los caminos tan seguros, con las inquietudes causadas de las guerras, que pudieron llegar a Paris al tiempo que desseaauan. Llegaron al fin, haziendoles escolta, quinientos infantes, y docientos cauallos, que les dio Alonso Corio. Empeçaron buen espacio antes de llegar à la ciudad los recibimientos, hallando a cada passo principales personages della, que salian por orden de Henrico a recibirlos y acompañarlos. En la puerta estauan los Principes de la sangre, que los recibieron con grande alegría. Pero mucho mayor fue la que mostrò el Rey, que los aguardaua en su Palacio, y los recibio en publico; y así aora, como en las audiencias que les dio en secreto, los acariciò y honrò sumamente. Así lo hizieron tambien todos los Principes de aquella Corte, hasta que se despidieron de ella.

Aun con todas estas buenas andanças de Henrico, no estaua su persona muy segura. Auia algunos en Francia, a quien pesaua de sus buenos successos. Maquinauan contra su vida algunos, y (no se con que espíritu) habluau otros con gran libertad, qual suelen suceder en casos tan grandes. Y a titulo de que fuera bien aguardar la determinacion del Pontifice, no cessauan las armas, y tomauan se medios de no pequeño peligro. Tuuo Henrico vno no-

table, viniendo de Picardia, aguardauale vna gruesa emboscada de gente, y acometieranle sin duda. Llegòle muy a tiempo auiso; embió su coche delante, cerrado como que iba dentro, arcabucearonle brauamente. Descubriose con esto el peligro, y Henrico se librò del, passando poco despues en habito disimulado, y con buena escolta.

CAPITULO L. Nuevo peligro que tiene el Rey Henrico Quarto en Paris. Persecucion de la Compania de Iesus en aque-lla ciudad, y destierro que padece del Reino de Francia. Tornada del Duque de Saboya à Bricarasc.

PERO mayor mucho, mas cercano, y mas graue fue en el que se vió poco antes que llegassen los Embaxadores Venecianos, dentro de Paris en su Palacio, rodeado de su guarda, y de sus amigos: vn moço que se llamaua Iuan Castel, ò Castillo, Frances, y natural de Paris, con vn cuchillo le dio vna herida en el rostro cerca de la boca, escusando el Rey con algun trabajo el cuello, adonde el golpe iba encaminado. No ay seguridad en los Reyes, si ay vasallo que los aborrezca. Críuale este moço en el Colegio de la Compania de Iesus de aquella ciudad, y confesauale con vn Religioso della. Lo que en sus secretos passauan, quien lo sabe? Pero aunque el moço confesò en su muerte (fue à manos de la iusticia, y con el rigor que el caso pedia) que aquellos Religiosos le auian persuadido diuersas vezes, que apartasse de si semejantes pensamientos, y el Parlamento dio por libre a su Confessor. Pero el hecho tan indiscreto del moço, fue motivo, sino causa, para que los Hereges (deitos en-riendo en toda esta narracion, que son los que tienen particular auersion a las Religiones) renouassen las antiguas enemistades, que con aquella Religion tenian mucho antes, y para q̄ ella padeciese en este tiempo vn estremo naufragio, y destierro de aquel Reino. Y porque este punto es muy propio de historia Ecclesiastica qual es esta, es bien saber, que estos Religiosos (dexando aparte las grandes contradicciones que tuuieron, desde el año de mil y quinientos y cinquenta, que fue quando entraron en el Reino de Francia) mouieron contra si grande aborrecimiento de personas, que ocupauan principalissimos lugares en el Reino. Creyendo todos (no se aora con quanta certeza) que auian sido los primeros mouedores de la Liga que se concertò en el Reino. Creyendo todos (no se aora con quanta certeza) q̄ auian

Nuevo peligro de Henrico en Paris.

Embaxada de la Republica de Venecia a Henrico.

Peligro notable que tuuo Henrico viniendo de Picardia.

sido los primeros mouedores de la Liga, que se concertò en aquel Reino, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco; bien que aprobada del Pontifice, y del mismo Henrico Tercero, y conseruada de todos los buenos Catolicos, de dentro y fuera de aquel Reino, como en el discurso de nuestra historia queda aduertido. El odio en fin auia crecido de tiempo en tiempo en los Hereges; porque realmente no tenian mayor contradiccion que el zelo, y aun la obra de estos Religiosos, para conseruacion de la Religion Catolica, y obediencia de la Iglesia Romana. Hazian en publico y en secreto sermones, y particulares officios, que todos se encaminan a este fin, estando la Religion Catolica en aquel Reino, por tantos modos combatida. Murmurauan algunos, que estos Religiosos se entremetian demasiado en materias de estado, y que metian la mano en el gouerno politico: mas como los Hereges quieren apartar esto de la verdad Euangelica, no querrian que los Religiosos defengañassen a quien se dexa llevar de semejantes engaños. Estas pasiones fomentadas por diuersos respetos y ocasiones, salieron aora; pareciendoles, que se podrian aprouechar de la indignacion de Henrico; causada, tanto del indicio que contra estos Religiosos tendria por el caso presente, auiendose criado en su Colegio el agresor de tan atroz delito; quanto por creer, como todos, que ellos auian sido causa de alguna parte de las inquietudes passadas. Ni tampoco les faltauan a los que perseguian esta Religion, eficazes medios, y poderosos instrumentos para salir con su intento. Porque despues de auer venido Paris à la obediencia de Henrico, con la mudança que huuo de gouierno, huuo tambien lugar para que entrasse en èl el Presidente Arle, antes preso, y priuado en tiempo de Henrico Tercero; y tenia por cierto, que de su prision y castigo auian sido la causa los Padres de la Compania de Iesus. Iuntauase à esto, que tenian tambien grandes emulos en la Vniuersidad, y todos juntos sollicitados de vn Lorenzo Buzeret, y mas de los casos sucedidos, que los encarecian sumamente, el ya dicho de Iuã del Castillo, y el de vn cierto Barrier, conuenido de auer conjurado contra la vida de Henrico, y castigado por ello en Melun; el qual caso así se le ahijauan a los de la Compania, como el primero. Este sin duda fue el mas eficaz para hazer resolver al Parlamento, à desterrar de Paris, y de todo el Reino de Francia, a los Religiosos de la Compania de Iesus. Mandauanos salir de aquella ciudad dentro de tres dias, y de todo el Reino dentro de quinze, cõ

pena de incurrir (quedandose) en delito de ofendida Magestad; y con la misma pena mandauan, que ninguno embiasse sus hilos a criar fuera del Reino a los Colegios desta Religion.

Sintieron grandemente todos los buenos Catolicos, el rigor que con estos Religiosos se vsaua; pareciendoles, y no sin razon, que mas era esto vengar pasiones passadas, que castigar delitos presentes; pues Iuan Peret, que era el Confessor y maestro del moço Iuan Castel, no parece auia tenido culpa del caso; pues el Parlamento le auia dado por libre, y que los Hereges (que muchos delitos auian alcançado aora en este nueuo gouierno preeminentes lugares) querian quitar aora del Reino aquel estoruo, para exercitar mas libremente sus disparates. Dexò Henrico correr libremente la determinacion del Parlamento, ò indignado del caso presente, ò pareciendole, que sin la contradiccion que esta Religio le hazia, podria mejor afirmarse en el Reino, aun antes que llegasse la vltima determinacion del Pontifice, q̄ era quien tenia suspensa à vna buena parte de aquel Reino. Fauorecian a los de la Compania en este peligro, con todas sus fuerças, el Duque de Neuers, y el Cardenal de Borbon el moço; y este con tan gran valor, que afirmaua, que le auian de echar à èl del Reino, antes que saliesse delos de la Compania. Conocia muy bien este Prelado lo mucho que importa ua, para la conseruacion de la obediencia a la Religion Catolica en aquel Reino, sustentar en èl las Religiones. Mas fue Dios seruido por sus secretos juizios, que el Cardenal muriesse antes que el Parlamento pronunciasse este decreto, que se executò con todo rigor. Mas lo que entonces no hizo Henrico, impidiendo esta execucion, lo ha hecho ya no con pequeñas muestras de piedad y deuocion a esta Religion, boluiendola à su Reino; como ya lo està quando esto se escriue, y fundando algunos Colegios en sus primitiuos estados de Bearne.

Mas boluiendo à las cosas de la guerra, por aora, ò por la particular aficcion de algunos Principes, ò porque à cada vno se le hazia dificultoso de soltar, lo que ya vna vez auia adquirido, por los medios que la guerra fuele justificar; ò porque muchos querian (alomenos le dauan este nombre) aguardar la vltima determinacion del Pontifice, que justificasse la demostracion que Henrico auia hecho a San Dionis, de ser Catolico. Las parcialidades se estauan en pie, y se proseguian las armas, principalmente en los confines del Reino, con el

Religion
 de la Com
 paña mui
 contraria
 a los Here
 ges.

Duque de
 Neuers, y
 Cardenal
 de Borbon
 fauorecen
 a los de la
 Compania
 en Francia.

Muerte
 del Cardenal
 de Borbon.

fauor de los Españoles, deſſeſos de que los buenos ſuceſſos que Henrico auia tenido en Francia, no fueſſen ocaſion de procurarlos en Italia, como parece lo pretendia con la fortiſicacion del fuerte de Brigaraſco. Pero talieró preſto deſte cuidado; porque el Duque de Saboya ſe apodero del, como veremos. Mas antes por defenderſe Henrico de los Españoles que le moleſtauan, y diuertillos deſte intento, quiſo juntar ſus fuerças con las de los Eſtados de Flandes. Mandó al Duque de Bullon, que hizieſſe la guerra en el Ducado de Luzēburg, para impedir las fuerças y ſocorros que paſſauan de Italia a Flandes. Auiaſe de juntar con el Duque Felipe de Naſo, con dos regimientos de Infantes, y cinco compañías de cauallos. Impidio eſta junta el Conde Carlos de Manſelt, y el de Bullon huuo tambien de mudar deſignio, porque halló aquella Prouincia bien proueida; porque tenia quatro mil Eſguizaros, y aguardauan buenos focorros de Milá, que no tardauan mucho, ni de hazer en Borgoña la guerra el Condeſtable de Caſtilla; veremolo a ſu tiempo, y ſerá preſto.

No pudo el Duque de Saboya partir tan preſto como quiſiera á la empreſa de Brigaraſco; porque aguardaua veinte compañías de Italianos, que ſe auian de juntar en el Eſtado de Milá, y aguardaua Capitanes que tenia nueva caminauan. Iuntó el Condeſtable de Caſtilla todo el exercito en el Eſtado de Milan, q̄ le gouernaua en eſte tiempo, por el Rey Catolico don Felipe Segundo, y embiole con don Pedro de Padilla, Caſtellano de aquel Caſtillito. Partio por Setiembre, ſin aguardar a quatro mil Alemanes que auia de juntar el Conde Geronimo Lodron. Era ſu exercito de ſiete mil infantes, y mil y quinientos cauallos, entre Italianos, Piamontefes, y Españoles, ſlacas fuerças al parecer de muchos, para ocupar a Brigaraſco, plaça donde el Ladiguera auia pueito todo ſu cuidado para hazella inexpugnable; porque fueſſe nido y receptaculo de ſus fuerças y gente. Era el ſitio muy a propoſito para eſte eſtado, por eſtar en la raiz de los Alpes, en vn leuantado collado, que eminentemente ſeñorea la campaña, y los montes vezinos eſtán en tan acomodada diſtancia, que de ninguno de los puede recibir daño. Aquí, pues, edificio diez baluartes cō caſamata, y traueſes, anchos, y hondos fosos contra eſcarpa, y rebelines, y quanto parecia neceſſario para hazer eſta fuerça inexpugnable; y aunque la hazian tal, eſtas buenas traças, y el ſitio, ſabiaſe que eſtaua deſproueida de gente, porque el Ladiguera no la auia podido ſocorrer con la

preſteza que conuiniera; demas, que el Duque aun tenia eſperança que llegaria a tiempo el Conde Geronimo Lodron con ſus quatro mil Alemanes. Puſoſe con ſu gente a viſta de la villa, y procuraua apretarla, porque ſe tenia nueva que juntaua gente el enemigo para ſocorrerla. Llegó en eſta ocaſion al exercito don Alonſo de Idiaquez. Auia buuelto á Amberes deſde Lan, dio cuenta al Archiduque de aquel ſocorro, haziendo relacion cierta, que haſta entonces no auia llegado ninguna que lo fueſſe, variando todas. Tenia dias antes orden para paſſar a Italia. No faltaron ocaſiones para detenerſe; pero acabado el ſocorro de Lan, que fue vna dellas, partio de Flandes. Deſde el camino deſpacho al Condeſtable, auisó de que el Rey Catolico le auia nombrado Gouernador de la Caualleria de aquel Eſtado de Milan. Aligeró el paſſo por ir a ſeruir eſte oficio. Llegó al exercito, y recibiole el Duque con buenas demoftraciones de honra y fauor, encargandole diuerſas coſas; la de mas importancia fue, reconocer el foſo de la villa. Dauaſe priueſſa el Duque, y don Pedro de Padilla por ganar eſta plaça, para poder cercar el fuerte; porque lo era, y de mas importancia; porque no tenia gente para emprender entrambas coſas juntas. Demas, que el Duque de Nemurs ſe hallaua apretado; daua priueſſa que le ſocorrieſſen, y conuenia hazerlo. Reſoluieronſe al fin eſtar el aſſalto, y reconoció don Alonſo el foſo delante del Duque, harto venturoſamente, pues de gran cantidad de arcabuzazos que le tiraron deſde bien cerca, no le toco ninguno. Hizo ſu relacion, y quedó el Duque bien ſatisfecho della, y ſe determinó a dar el aſſalto. Pero antes de dalle, recibio el exercito la bendicion del Cardenal de Plasencia, que boluia de la Legacia de Francia. Quiſo ver al Duque, trató con él algunos negocios, y acompañado de Monſeñor Aquauina, Nuncio de ſu Santidad en Saboya, y del Arcebiſpo de Turin, a primero de Octubre llegó al exercito. Dioſe luego el aſſalto, y arremetieron con grande animo; recibiolos el enemigo galardamente, y peleó vn rato tirando ſu arcabuceria, llegando a las pieas, y valiendole grandemente de fuegos artificiales que echaua á la bateria. Al cabo perdieron la muralla, auiendo dexado en ella cantidad de muertos, y algunos prisioneros. Retiraronſe los demas al fuerte, que fue cauſa de que el aſſalto no fueſſe ſangriento. No tampoco faltaron muertos y heridos en el exercito del Duque, de los que vinieron de Milan, ſerian cinquenta, y entre

D. Alonſo de Idiaquez Gouernador de la Caualleria del Eſtado de Milan,

Tornada del Duque de Saboya á Brigaraſco.

Sitio de Brigaraſco.

Don Gabriel Manrique murió en el asalto de Bricarraf-69.

tre ellos don Gabriel Manrique, hijo del Duque de Nagera, que quedó allí, y don Diego de Corciousa, que salió herido de vn moquetazo en vn brazo; de los demas serian otros tantos, Caualleros algunos, que se apearon, y tomaron picas.

Con este buen suceso empezaron à apretar el fuerte con mas comodidad, porque no tenian que guardarse del socorro, sino por la parte de la campaña, con que auia grandes esperanças del buen suceso, que hasta entonces no auia auido ninguna. Trabajauan continuamente en las trincheas, y tenia ya el Duque mas de quinze pieças, con que les batia las defensas, haziendoles harto daño. Pero hizo el enemigo vn dia vna salida tan repentina, que los soldados empezaron a dexar el puesto tan apriessá, que vino a quedar solo el Duque. Pero él anduuo con tan notable valor, que asiendo de vna pica hizo rostro al enemigo, y animó su gente de manera, que boluieron a cobrar el puesto, con que se alleguro todo, que no fue poca dicha, segun la confusión que poco antes auia.

Por este tiempo estauan ya las trincheas en el fosó del fuerte, y todo el exercito buenamente fortificado contra el socorro; batia gallardamente con mas de veinte pieças. Pero la plaça era tan fuerte, que hazia la artilleria poquísimo efeto. Daua esto notable cuidado al Duque; porque tras cargar ya las aguas, que era mediado Octubre, se le auia acercado el exercito de Francia; y tanto, que auia alojado aun no dos millas del suyo. Era su General Mos de Ladiguera, y no era menor que de siete mil infantes, y mil y ochocientos cauallos; con que parece estauan iguales de fuerzas. Penso el Ladiguera diuertir al Duque, y pasó el rio Peiles, lleuando su gente por el valle de Angrona al de Perosa; cercó allí vn pequeño fuerte, que llamauan de San Benito, que el Duque auia presidado. Batiose, y dióle el asalto, y forçó al presidio a rendille, saluando las vidas. Mas el Duque no desistió del principal intento; por esto se fue acercando el Ladiguera, y empezó a inquietar el exercito del Duque, tocando arma con su caualleria, y procurando ponerse en parte que le viesse los sitiados.

Desseuau don Alonso de Idiaquez hazer alguna prueba de la que tenia a su cargo, salir digo con ella al enemigo; no lo permitian el Duque, ni don Pedro de Padilla; el intento era estar encerrados en sus trincheas, batir con furia el fuerte, y quitarle el socorro, con que tenian esperanças de buen suceso. Era el

to lo mas seguro; porque vna vez que don Alonso salió, halló la caualleria tan apuro, que al momento le cargó con grandísima furia, en numero tan desigual, que dificultosamente lo podia resistir. Huuo de retirarse, no auiedo hecho poco en poderlo hazer sin recibir daño; pero salió el Duque en persona al socorro, con harto cuidado de que se huuiesse perdido con la gente que lleuaua. Mas salió presto dél; porque don Alonso tomó diferente camino del que se pensó, y con esto boluio sin daño al quartel.

Estuuo el exercito enemigo algunos dias sin hazer mouimiento, con resolución de socorrer la plaça: pero el Duque siempre la tenia de llegar al fin con la empresa. Batia el fuerte con gran diligencia, hasta que se empezó a ver, que en vn cauallero dél auia alguna forma de bateria. Fue esto causa, de que (sin considerar lo que hazian) arremetieron a ella los Españoles, con tan buen animo, que si huuiera por donde, entrarán: mas era imposible, porque aunque no huuiera nadie a la defensa, no pudieran subir; y aun con esto porfieron tanto en su desorden, que pelearon vn gran rato; pero el enemigo mostró valor, y animo. Descubriose en la muralla de manera, que la artilleria daua en ellos; y aunque los arrebatoua, sucedian luego otros en los puestos, y en el peligro. Fue el asalto porfiado de malia damente, y sin mas orden, que auer dicho vn Sargento, que la bateria estaua buena, y auer arremetido ellos con animo, y porfiado con tanta obstinacion, que los mataban y herian en gran numero; y aun con esto no le hallaua medio para apartarlos, hasta que el Duque en persona lo hizo, que no fue poco obedecerle.

Entendiose que auian cobrado animo los sitiados, y que harian lo mismo los que los auian de socorrer; y aunque el discurso parecia tan ajustado con la razon, sucedió todo al reues; porque dentro de tres horas empezó a marchar el campo del enemigo. Pasóse el del Duque en batalla, creyendo que venia con determinacion de pelear: mas luego se vio que tomaua diferente camino, y fue el mismo que auia traido; y aunque el Duque, y don Alonso de Idiaquez salieron, cada vno con su caualleria, y el enemigo pasó bien cerca, no quiso el Duque que los acometiesse, dando orden a don Alonso que no lo hiziesse, estimando con esto la buena suerte que auia tenido con la resolución que el Ladiguera auia tomado.

En apartandose el enemigo, boluio él a sus

sus quarteles, y los del fuerte empezaron a tratar de concertos, viendose desamparados de su exercito. Oyose la platica con gusto, y por no detener la corriente a la buena dicha que auia empezado a mostrarse favorable, se efectuaron aquella noche, y otro dia rindieron el fuerte al Duque, y a don Pedro de Padilla. Salieron del ochocientos hombres con armas, vanderas, y bagage, y vna compania de cauallos; auiendo perdido en el sitio mas de otros tantos; ay quien dize, que se comieron parte dellos: tal se vsa en la guerra en semejantes aprietos. Cargaron las aguas. Dexo el Duque en el fuerte mil infantes Alemanes, poco antes venidos al exercito, de los que leuantò el Conde Lodron. Retirose, y tornò a quitar al enemigo el fuerte de San Benito, agradeciendo el auer ganado vna de las mas fuertes plaças de Italia, al valor, y reputacion de las armas Españolas. De quien èl, lleno de gozo, dezia, que donde quiera lleuauan segura la victoria.

CAPITULO LI. Guierna el Estado de Milan Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla: haze jornada para ayudar a la Liga Catolica de Francia. Hecha de Borgona a los Franceses que auian ocupado algunas plaças.

GOuernaua en este tiempo el Estado de Milan por el Rey Catolico, Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, verdaderamente Español en nombre, y obras, vno de los que en España llaman Grandes; y esto, no solo en Estado y linage; pero tambien en prudencia, en valor, y en letras; partes importantissimas para el manejo de tan grandes negocios como trataua, y ha tratado siempre en bien de nuestra España, y seruicio del Rey. Iuntaua a todo esto, como tan Christiano, vn gran zelo de la Religion Catolica, y aumento della. Era esto muy necesario en tiempo que la Liga Catolica de Francia estaua casi deshecha; y la faccion contraria tenia tan prosperos successos, como en parte los dexamos atras vistos. Hazian muy poca resistencia aun los que se preciaban de Catolicos en aquel Reino. Y si auia alguna era, en los confines con las fuerças Españolas, desleofas grandemente de conseruar la Religion Catolica, y temerosas de que algunos Franceses, naturalmente inquietos, nõ intentasen nueuas cosas en Italia, y con las armas passasse la heregia. Dava cuidado esto a quien le tenia tan grande del bien de sus vassallos, como el Rey Catolico, y miraua

de mas cerca el Condestable, como quien tenia en su guarda la puerta de Italia (tal es Milan) auia consultado con su Magestad Catolica, del remedio destos inconuenientes: y estaua resuelto, que hiziesse con exercito jornada, para dar calor y animo a los pocos que sustentauan la faccion de la Liga Catolica, y confirmar a los que ya en la fe della vacilauan, que no eran pocos, ni de los que no auian tenido cargos preeminentes en ella. Y si aun se conseruan, no deuia de costar, ni poco cuidado, ni aun pocos dineros. Y aunque el Condestable con el exercito fue a Borgona quando se formò, no era alli el miedo; porque aquellas dos Prouincias, Ducea, y Contea, como ellos dizen, o en nuestro vulgar, Ducado, y Condado, tierras parte sujetas al Rey Catolico; parte amigas, siempre quietas, por la neutralidad que guardan, aun en las mayores y mas encendidas guerras entre Francia, y España; aunque aora Temblacurt y Ossonuila Capitanes Franceses, entraron, y tomaron algunas plaças, de que tuuo auiso el Condestable, como veremos. El mayor daño era dentro de Francia, y para reparalle se hazia este exercito, por socorrer con èl a los Catolicos de Leon que lo pedian, y tenian inteligècia sobre ello; y el Duque de Nemurs, y el Marques de Sanfurlin lo sollicitauan; y aunque quando partio el Condestable auian mucho desmayado los Catolicos, y faltauan algunos presupu estos que se hizieron para la jornada; rodaua partio de Milan a obedecer el mandato que tenia del Rey Catolico; y tambien porque en Roma, y en otras partes acusauan la tardança y tibieza de los Españoles, en fauorecer la causa Catolica. No puedo escrivir esto muy despacio, porque no foy tan presuntuoso, que crea de mi bastare a tanto; y es bien dexallo para quien escriua la empresa como ella lo merece; ni la hystoria general que yo escriuo, da tan larga licencia; mas no me puedo excusar de escrivir los principales puntos della, para cumplir con todo.

Digo con este presupuesto, que hecha la resolucion, el Condestable hizo prudentissimamente el tanteo de lo necesario para la empresa, gente, municion, vituallas, dinero, y tiempo. Y reconocida la tierra, y la disposicion della, juzgò ser necesarios onze mil hòbres, los seis mil Españoles, y Italianos, partes iguales, y el resto Esquizaros, seis meses de tiempo, y quinientos y cinquenta mil ducados, y a este respeto la artilleria y municiones necesarias. Mas ni todo este aparato se preuino, ni lo que se junto fue tan presto como conuie-

Téblacurt
y Ossonuila
la Capitane
Franceses.

Condestable de Castilla, Gobernador de Estado de Milan.

Estado de la Liga de Francia.

ra; porque la prouision del dinero, que era el neruio de todo, y se auia de hazer de España, iba con grande espacio; y los Esquizaros que se auian de leuantar, no quisieron seruir cōtra Francia, por lo que ellos allà llaman neutralidad. Y auiendo de suplir esta falta con Alemanes, no se pudo hazer la leua dellos; porque el Emperador, necesitado con las cosas de Vngria, no quiso dar patente para ella. Estas faltas, con que el Condestable se hallaua en Milan a los primeros de Hebrero, eran tan notables, como pocas las fuerças que tenia, no solo no competentes a su autoridad, y à la que representaua la de General de su Magestad Catolica en Italia, y Francia; mas ni aun la importancia de ir a socorrer vn Reino tan grande, adonde el partido de los pocos Catolicos que auian quedado, estaua tan debil y flaco, y ellos tan arrinconados como se ha visto. A estas dificultades se añadia la del tiempo riguroso, y aspero sobre manera, tanto, que pudiera detener muchos dias en Milan, à quien no tuuiera la voluntad que el Condestable tenia de executar la de su Magestad Catolica. La priessa para que saliesse era grande igual à la necesidad que las cosas de los Catolicos de Francia tenian de socorro. Partio al fin el Condestable de Milan a los veinte y dos de Hebrero. En Alexandria de la Palla, tres jornadas andadas de camino, tuuo con vn gentil hombre Borgonon auiso del Governador, y Parlamēto de aquella Prouincia, de la entrada que en ella auian hecho Temblacurt, y Ossonuilla, que ya diximos, y su aprieto. Pediales que los socorriesse y amparasse. Dioles esperanças de hazello, para que no desmayassen; encargòles q̄ de su parte hiziesen la resistencia possible, reservando la vltima resolucion, para quando llegasse a Saboya, adonde como de mas cerca, cō mas puntualidad entenderia el estado de las cosas. Y pasando por Paua, y Castilnouo, ordeno lo que principalmente parecia cōuenir en el exercito. Principalmente mandò, que las compañías de arcabuceros de Hercules Garrija, y Carlos de Sañgro, y la de lanças de don Gonçalo de Oliuera le siguiesen. Dexo tambien ordenado a Antonio de Oliuera, que le viniesse à alcançar a Turin. Era ya General de la Caualleria de Milan don Alonso Idiaquez; no seguia aora el Condestable, por hallarse enfermo: mas no saltò a la jornada con igual valor, aunque con menos buen suceso que en otras que dexamos escritas: veremos esto en su lugar, que aora no es bien dexar al Condestable, que entrò en Turin a postrero de Febrero con su exercito. Fue recibido del

Duque de Saboya con grande alegria. Tratò con el, lo que se deuia hazer para la seguridad de sus Estados; dexòle cinco compañías de Españoles, que para la falta que el Condestable tenia dellos, no hizo poco; mas pudo mucho la consideracion de no dexar el Piamonte sin gente, que bastasse a impedir al enemigo el correr la campaña con la libertad que solia hazerlo, y obligasse a boluer à aquella parte las armas, que se auian de emplear en otras, con tantas y tan grandes ocasiones, que para vna sola no son bastantes, sino se gouernan con gran tiento, y mucha prudencia. Resoluióse aora en cumplir à los de Borgoña las esperanças que les auia dado de socorrellos; porque luego que entrò en los Estados de Saboya, supo quanto auian desmayado los Catolicos de Francia, à quien el iba a socorrer; que el Duque de Nemurs se auia retirado de Vienna con grande escolta y peligro; porque auian acudido allí con gran numero de gente Alfonso Corso y Memoransi, Capitanes Franceses. Via por esto, que ni era sazón, ni tenia fuerças para empresa tan grande, como la de León; sin inteligencias, ni amigos, y los enemigos auisados y poderosos. Que lo de Borgoña iba de mal en peor. Que el Duque de Humena se hallaua apretado en el Ducado de Borgoña. Y considerando, quan antiguo y estimado patrimonio de su Magestad Catolica erã estas prouincias, se resoluió de acudir a su socorro, dando a vn mismo tiempo calor y autoridad à las cosas del Duque de Humena. Ordenò al Conde don Jorge Manrique, que con las fuerças que tenia del Rey se fuesse mejorado àzia el Condado, como lo hizo, siguiendole el de Nemurs. Caminaua el Condestable con la diligencia que la aspereza de los caminos, y rigor del tiempo dauan lugar, no auendolo, sino para poder caminar vno tras otro, con media vara de nieue. Mandò proueer el exercito de poluora y artilleria, auiendo de lo vno, y otro falta por descuido de la persona, a cuyo cargo estuuó proueer esto. A los veinte y nueue de Março llegó a Dola. Escogió esta ciudad para plaça de armas, tanto por la comodidad del alojamiento, quanto por estar aqui el Parlamento, y Governador, que le auia de informar del estado de las cosas de la Prouincia. Saliole à recibir aqui el Duque de Nemur dos leguas de la ciudad, y en apeandose juntò consejo, que era de partir otro dia de mañana, en demanda del enemigo; tanto por echarle presto de la Prouincia, sin darle lugar a que se fortificasse, ò que se le juntasen mayores fuerças, quanto por boluer presto a Saboya, y

Discurso
prudente
del Con-
destable.

Bre.

Condestable
entra
en Turin.

Bresa, que auia quedado desguarnecida de gente. Dexado auia alli el Condestable la q̄ le fue posible; pero el principal intento, era limpiar à Borgoña de enemigos, y focorrer en quãto pudiesse al de Humena, y ayudar à la causa Catolica de Francia, que era el principal intento que le auia sacado de Milan. Aprobese la resolución, mas en la execucion huuo alguna dificultad, por aguardar à que se hiziesse la prouisión de artilleria y municiones que ya diximos. Informose entretanto del Governador, de los puestos que el enemigo tenia ocupados, que erã tres. Marne, siete leguas de Dola, Xis, tres mas adelante, el tercero y de mas importãcia donde tenia el mayor golpe de su gente era Besu, cinco leguas de Xis, y diez del cõsin de Lorena. Las dos primeras plaças, nteran fuertes, ni muy guarnecidas de gente. Pareciole por esto tentar a Marne con la artilleria que de presente se hallaua, aguardando la demas para la empresa de Besu. Partio de Dola à los tres de Abril, y à los quatro tuuo nueua q̄ los de Marne auian desamparado la tierra, y recogidose al castillo. Adelantose la caualleria, è infanteria Borgoñona, y asistualos don Iuigo de Borja, con trezientos arcabuzeros Españoles. Rin dierase el castillo, si dexaran salir la gente del con armas, euerdas encendidas, y vãdera tendida: mas no parecia que se ganaua reputaciõ, cosa en que tanto se miray; asy no se admitio esta demanda, y mandò el Condestable, que no se oyese ninguna, que no fuesse rendirse à merced. Reconocio el castillo por su persona, y aunque no era fuerte para aguardar cañon, eralo alomenos para ganado de otra fuerte; bien que los ingenieros se inclinauan à que sin aguardar el cañon de batir se tentase el muro. Mas no pareciendole al Condestable, que se ganaua mucho en batir con pieças q̄ hiziesen poco efeto, quiso aguardar la artilleria gruesa, que se quedaua aprestando en Dola. Alojò entretanto el tercio de los Españoles, y el regimiento de los Borgoñones dentro de Marne, y el resto del exercito en los contornos. Embio a solicitar nueua gente, y focorro para oponerse con mas fuerças a las de Memorã, Alonso Corfo, y Mariscal de Viron q̄ se juntauan. Emprendiose vna noche fuego en el quartel de los Borgoñones; y acudiendo à remediallo los Españoles, parecio que se auia emprendido por otra parte; no sin sospecha de q̄ no fuesse casual, ni sin inteligencia de los del castillo, q̄ o para hazer daño, o para salirse sin el en la turbacion del fuego, lo huuiesen hecho. Sacò el Maestre de Campo à los Borgoñones con sus bagages fuera, pusieronse en el

quadron, quedandose los Españoles dentro cõtinuando el cerco del castillo, y las diligencias de apagar el incendio.

Tuuo aqui el Condestable Embaxadores de los Cantones Elguizaros, dieronle parte de la comission que lleuauã para protestar à los Franceses que auia entrado en el Condado; y al Rey de Francia (si con los primeros no bastasse la diligencia) que tomariã las armas para echarlos de la prouincia, sino se saliesse della, como lo deuia hazer, por la liga tan antigua q̄ tienen con el Condado de Borgoña. Agradeciòles el Condestable esta diligencia; aunque si la hizieran mas temprano, fuera mas à proposito. No se descuydo en darle à entender asy; mas disculparonse con las dificultades, y otros que tuuieron en sus Dietas. Embio tambien la ciudad de Bisçon (aunque està en medio del Condado de Borgoña, es ciudad libre y Imperial) à ofrecer à su Magestad Catolica todo seruicio en esta ocasion; efcualuase de la sospecha que della se tenia de auer recurrido à Henrico, pidiendole que no se entendiesse con ellos la declaracion de la guerra que auia hecho à las tierras y señorios de su Magestad Catolica, por no ser vasallos suyos, sino Imperiales, aunque debaxo de la proteccion de los Condes de Borgoña. Recibiolos muy biẽ el Condestable, aceptò sus escusas, mostrando mucha confiança de su voluntad al seruicio de su Magestad. Despachò luego dende aqui al Duque de Nemurs con sus tropas para la Bresa, porque impidiesse desde alli los disignios del Memorã, del Viron, y Corfo: con que parece se asseguraua aquella parte. Llegò ya la artilleria que aguardaua de Dola, y quito el Condestable reconocer por su persona el sitio do se auia de planrar, este fue dentro de Marne, haziendo la eplanada que fue necessaria. Derribarõ algunas casas que podia impedir el efeto; mandò que no se empegasse la bateria sin su presencia; temeroso de q̄ el desseo de saquear la fuerça no hiziesse arremeter à los Españoles y Borgoñones antes de tiempo. Hallòse el dia siguiente en el exercito bien de mañana; pero antes pedian los del castillo cõcierto: oyolos vn Capitan Borgoñon con asistencia de don Blasco de Aragon, porque lo mandò asy el General. Pedian seguridad de las vidas, mas no se les dio: pero viendo que la bateria se aprestaua, se rãjieron à discrecion. Dio el Condestable muestras de perdonar la vida al Capitan, que era vn caualero Frances: este sùlo sin armas, como todos los demas, se rian hasta dozientos y veinte hombres, q̄ se pusieron en poder del Freuoste general del exercito.

Embaxadores de los Cantones, al Condestable

1595. cito. Hecho esto, por escusar el Condestable el daño, y malas satisfacciones, q̄ entre los Españoles y Borgoñones podian suceder por razón del saco, con gr̄a prudencia ordenò. q̄ no entrassen en el castillo, sino dos solas personas, vna de cada nacion, y q̄ partiendo la vna lo q̄ hallassen en el castillo, escogiese la otra, como se hizo: con q̄ si no se satisfizo al apetito de la gente de guerra, quitò al menos la ocasion q̄ podia auer entre estas dos naciones de pasadūbre. Hallo se alguna ropa, y hasta ochenta cauallos: la vitualla y municiones no eran de mucha importancia.

No pudo partir de alli el exercito con la presteza que todos deseauan, por las incomodidades que se ofrecian: venció las todas la prudencia, y industria del Condestable. Partió à los catorze de Abril, y vino a alojarse en Xis, plaça que como se ha dicho tenían los Franceses; mas desampararonla, sin aguardar à ver el exercito: era el tiempo terrible, de agua y viento: mas con todo partió a los diez y seis, y llegó a Fretini, quatro leguas de Besu, que es la tercera plaça que ya diximos; pero bien guardada del enemigo. Tuuo aqui el Condestable nueva de la venida del Duque de Humena al exercito, embiòle a recibir quatro leguas, y salió èl à hazer lo mismo à media. Recibióla con gr̄ades muestras de alegría, y todo genero de cumplimiento, regalándole con la abundancia, que la comouidad del pais daua lugar, comunicole lo q̄ le parecia necesario ala buena execucion de la empresa, q̄ tenia entre manos. Quisieron juntos reconocer la plaça, y así con el Maestre de Campo General, y con pocos soldados fueron a hazello. Hallaron alli à don Rodrigo de Vivero, con buen golpe de caualleria. Auiale embiado la noche antes el Condestable para impedir q̄ el enemigo no pasasse el rio, que corria arrimado à la tierra; y destruyese los casares, donde se auia de alojar el exercito. Huuo algunas escaramuças cò los enemigos, aunque con poco daño de ambas partes. Ocuparon los Españoles, y Napolitanos, vna Iglesia, que estava entre el exercito, el pueblo. Tiraua los del castillo, mas con poco fruto. Rindieronse este dia algunas plaças vezinas, como eran Charrie, Valeroe, y Flen, y por auerse preuenido tan a tiempo antes que se les pudiese cerco, salieron los que las guardauan libres, dexando las armas. Reconociéron al fin la tierra, y pareció importante ocupar vn molino que estava en acomodado sitio; para hazer algun buen efecto, o impedir q̄ no le hiziese el enemigo. Eran de contraria opinion el Duque de Humena, y el Maestre de

Campo. Pareciales, que pues el enemigo no le auia tomado, no era tan importante como parecia. Pero lo que hasta alli no auia hecho, hizo aquella noche: metiendo dentro ciento y cinquenta Franceses. Mas los que estauan de guarnicion en la Iglesia, con orden del Condestable, salieron y ganaron el molino, echando del los Franceses. Era sin duda de gr̄de importancia, por estar en vn sieta que hazè dos braços del rio, con dos puentes, en cada vno la fuya, para los quarteles del exercito, y para la villa y castillo. Ay demas desto cerca de vn vado, que aunque hondo y dificultoso, es solo en muchas leguas. Guarneciòse el molino con ciento y cinquenta soldados Napolitanos. Tomò luego el Condestable resolucion de ganar la villa, sin esperar la artilleria gruesa. Teníose muy de mañana, poniendo quatro piezas de campaña en vna puente de piedra, que desemboca en la muralla, y vna puerta de la villa, donde tenia los enemigos buena trinchera, y muchos traueses en la misma muralla. Tenian algunas casas del arrabal, de donde tirauan su mosqueteria. Auia de arremeter por esta parte la infanteria Española, y a los Borgoñones, así infantes como cauallos, se les ordenò que passassen las dos ponteuelas, y el vado; y que por la otra parte del rio se viniessen arrimando poco à poco à vn arrabal q̄ estava entre ellos, y la parte que se batia. Escaramuço se gallardamente por ambas partes, aunq̄ con gran trabajo, por el rigor del tiempo, que era terrible de nieues y vientos, y cargo todo mas aquel dia. Hazia la bateria poco efecto: mas adelantaronse bien los Españoles; y rompiòse la puente por dos partes, que obligò al Condestable à passar à otra la bateria; porq̄ ya por alli era imposible arremeter. Para esto fue necesario aguardar la artilleria gruesa. Por esto, y por no dexar la infanteria toda la noche al descubierta en tiempo tan riguroso, mudo retirar la artilleria à la Iglesia que ya diximos, y que los Napolitanos, y cauallos q̄ auia pasado el rio, hiziesen lo mismo. En el pueblo q̄ tocò a los Borgoñones, cargò reciamente el enemigo. Fueron à ayudar con gran parte de su tercio el Prior de Hungria; porque los Borgoñones no se adelantauan mucho. Fue este socorro orden del Condestable, y aduertencia de importancia. Corrieron los Napolitanos, hasta los arrabales, y huuo muertos y heridos de vna y otra parte: principalmente en el molino donde tiraron los enemigos vna pieza, que hizo algun daño. Crecia el rio à priesa, y estauan à gran peligro, los que guardauan la Iglesia y el molino, por auerse lleuado el agua

parte del
de la b
Fretini.

la puente, por do auian de pasar à los quartel-les. Embio el Condestable gente, q̄ desta parte del rio los asistiese. Aquella noche estuieron alerta, y salieron à la mañana, y tras ellos gente del castillo. Escaramuçò con ellos la caualleria; y aunque tenían sitio auentajado, perdieron hasta veinte hòbres q̄ quedaron muertos, y dos presos. Crecia el rigor del tiempo, q̄ era asperissimo, y no llegaua por esto la artilleria, solo se tratava de reconocer la tierra, buscar sitio para la bateria, y calar los disgnios del enemigo. Mas en este tiempo se hazian algunas empresas particulares, que mucho importauan para el buen fin de la principal. Salio el Capitan Vazquez Español con treinta lanças, y veinte y seis arcabuzeros, a procurar auer à las manos algun prisionero, que diese lengua de lo que se deseaua saber. Llegò à vn catar, donde estauan alojados algunos Frãceses; dio sobre ellos con tan buen animo, q̄ matò quarenta, y tomò treinta y seis cauallos; y no se q̄ pudiesse hazer algun prisionero. A los veinte y seis de Abril, Mos de Sebrì, con licencia del General con algunos amigos, y los villanos q̄ del Pais pudo juntar, cerco el castillo de Posu fona; ganole dâdo se à merced los que le guardauan; y aunque aora salieron libres, no lo fueron todo el camino; porque los de la tierra los degollaron. Hazian lo mismo con quantos Frãceses les venian à las manos. Otras acciones hũuo de igual y menor importancia, que por no alargarme, las dexo, y no por desatendar de la honra dellas à los que las executauan.

Buscauase en este tiempo camino seguro para pasar la artilleria, que caminaua con grandissimo trabajo, por las incomodidades de los caminos empâtanados con las aguas ynietes; y no hazia menor inconueniente el rio. Hallòse vna puente de piedra, aunque rota por el enemigo, que acudio à impedir su reparo, que parecio importante hazelle. Hizose, y aunque el Condestable por su persona auia reconocido la tierra, y sitio del fuerte, quiso que lo hiziesen tambien los Capitanes y gente. Pasaron por la puente mil hombres de todas naciones. Tomaron los Napolitanos sitio acomodado, los Lombardos la parte baxa del rio. Tocò à los Españoles subir por la falda de la montaña, do està edificado el fuerte, à quitar vn cuerpo de guarda, que tenia alli puesto el enemigo, acercandose por alli lo q̄ bastasse para reconocer la tierra, sin empeñarse mas. Ganaron el puesto breuissimamente, y cargaron sobre el enemigo con tanta fuerça y valor, q̄ antes de poderle retirar, les mararon quatro Capitanes, y casi sesenta soldados. Llegaron

hasta las murallas, y rastillo de la puerra, pasando algunos adelante hasta cerca de vna Abadia: està entre el castillo, y el pueblo: auiala desmantelado el enemigo, y estàua dentro bien atrincheado. Pudieran ganalla, y así lo embiaron à dezir al Condestable, y mas no les dio la licencia que pedian, por no auer pasado la puente la artilleria. Retiraronse por esto, quedando muertos solos dos hombres. Pudiera ser el daño mayor, porque realmente ellos se adelantaron mas de lo que lleuauan de orden.

Dauase ya priessa à caminar la artilleria, por que mejoraua el tiempo: passo parte de la la puente a primero de Mayo, tras ella mil Españoles, y quinientos infantes de otras naciones, à tomar los puestos por el mismo orden que el dia pasado de la escaramuçã. Alojaronse sin resistencia. Pasaron tambien el Condestable, y el Duque de Humena, reconocieron, y escogieron el lugar de la bateria, con resolucion de empeçalla otro dia amanuenciendo. Faltauan por pasar dos cañones gruesos, y algunas otras piezas menores; aguardauase que fuesse de noche, porque la artilleria del castillo no las assestasse, y desencualgasse alguna: demas que auian de dar vna buelta, y era menester no poca industria. Pasaron al fin à fuerça de gasta-dores y cauallos, y plantose. Y aunque ya era tarde, se empeçò à batir vn torreon, y en pocas horas se rompio del muro, lo que bastò à poner animo à los Lombardos para arremeter. Pidio licencia su Maestre de Campo, dio sela el General, mandando que no ocupasse en esto mas gente de la que battasse à intentar el sucesso que podiatener. Pero arremetieron con tan buen animo, y ayudaronlos de manera los Españoles, que aunque la bateria estaua alta dos tercios de pica, entraron ayudados de vn traues de faxina, que auia arrimado al torreon el enemigo. Perdióse este de animo, y boluio las espaldas, retirandose hazia el castillo. Cortole los pasos la infanteria Española, q̄ estaua puesta junto a la Abadia: y otras compañías q̄ el Condestable auia embiado hazia el molino, dieron la buelta, y con ayuda de cincuenta Españoles ganaron vn arrabal. Entrose la villa, rompiendo la puerta el Capitan Vazquez Español. Entrò dentro, degollò y tomò à prision quatrocientos hombres, y entre ellos ḡte principal, y de officio. Haliaron mucho vino, trigo, y ceuada; ganaron quatrocientos cauallos, sin que al castillo se retirassen (à lo que despues se supo) mas que ocho, o diez hombres. Despues desto trezentos Españoles ganaron la Abadia, donde el enemigo estaua atrin-

cheado cerca del castillo, sitio muy importante para cercalle: y aunque llouio furiosamente toda la noche, subieron los Españoles, y la ganaron casi sin resistencia. Començaron luego à atrincharse, y à cubrirse, aunque con alguna dificultad, por el agua; mas todavia hizieron algun reparo contra la artilleria, y arcabuzeria del enemigo, à que estauan muy sujetos en aquel sitio.

Tratauase ya de sitiar el castillo, y era necesario plantar la artilleria en los lugares que se auian escogido: mas hazia esto dificultoso el tiempo, que con sus aguas tenia los caminos tan empantanados, que apenas podian, ni salir las piezas, ni hazer pie los que tirauan dellas. Subieronlas al fin, rompiendo la industria vn gran tropel de dificultades. Empeçose la bateria à los doze de Mayo, haciendo buen efecto en el muro, no tan bueno en el terraplano, que era gruesísimo y antiguo. Avante adelantado al mismo tiempo los Españoles con las trincheas la buelta del foso à su mano izquierda, se les dio sitio à los Napolitanos, y à la derecha a los Borgoñones. Los vnos y los otros con sus trincheas caminauan, aunque despacio, por estar el terreno muy lodoso, y ser arenisco, que en parte fue menester caminar con cubas y barriles terraplenados. Hazia la artilleria enemiga mucho daño, rompiendo cestones, matando gente, y desencaualgando las piezas, con tanta destreza, que los artilleros las embocauan, como lo hizieron con vn balaço con el cañon: dióle en la joya: rompióse allí la bala: entró vn pedaço dentro: y con el calor que lleuaua, halládole cargado, le hizo disparar, aunque con poco daño. Iba por esto la bateria despacio, y tenianle los enemigos para limpiar el foso de lo que caia en el. Por reparar este inconueniente, y porque la artilleria estava muy sujeta al castillo, se huuo de mudar sitio mas à proposito, y cubierto. Escusose con esto el daño, y recibiale no pe queño el enemigo. Morian dellos mucha gente, con que ya se sentia menos daño en las trincheas de los Españoles. Con estas dificultades, y rigor del tiempo, se caminaua muy de espacio en la bateria, y en las trincheas, y los vnos, y los otros padecian notables trabajos; mas añadiáseles à los enemigos vno muy grande, que auiendoles quitado el passo para las fuentes, y no teniendo agua en el castillo, empeçauan ya à sentir grandemente la falta della,

tanto, que no auia dia, que diez y seis, o veinte, no viniessen à rendirse.

CAPITULO LII. Profigue las cosas del Condestable en Borgoña: plaças que en aquella Prouincia recupera: escaramuça de su exercito con los enemigos. Viene Hérico à socorrellos. Pónese à vista de los Españoles, y retirase.

Esforçauanse en estos dias por todas partes las nueuas del focoirro que les venia à los del castillo, y por muchas cartas que se tomaron, se supo, que se le prometia cierto Henrico, con la asistència de su persona; y que auia mandado al Mariscal de Viron, que entrasse por la parte de Dola: y que por la de Langes viniessen las guarniciones de campaña, y algunas de las del Duque de Buihon, que se auian de juntar otras compañías, que auian de pasar cerca de Ionuila, para tomar en medio el exercito Catolico. Poniã estas nueuas en cuydado al Condestable. Consultose el caso, y auia diferentes pareceres. Querian algunos retirarse; mas el Condestable con grande valor queria proseguir la empresa; por la dificultad que auia en retirar la artilleria; el peligro en que la prouincia quedaua de perderse, y el brio que con esto cobraria el enemigo. Resoluióse al fin de hazer vn fuerte en la Abadia, y otros dos en la montaña abaxo, hasta cerca de la villa, q se podiessen dar las manos vnos à otros; continuar con esto el cerco, y aguardar al enemigo, con resolucion de salir à buscar al Virõ si venia solo, o à la parte de socorro, que pudiese acometer antes que se juntasse, y dalles batalla. Resolucion animosísima, y digna de tan excelente Capitan. Porque las nueuas crecian por horas de vn grã socorro, con la asistència de Henrico; y el Viron se iba acercado por la parte de Dola, y su caualleria corria hasta Pen, y Marne. Huuo de embiar gente à reparar este inconueniente; mas el enemigo se adelantaua: porque tambien el Baron de Osonuila corria, y se le iban juntando las fuerças de Francia. Pero ninguno parece que osaua acometer al Condestable: su intento solo era divertirle; como lo intentò Viron, embiando gente para que tomasse à Xatijo de Xalon, como lo hizieron; mas embioles socorro, y antes que llegasse, se alçò el enemigo della, auiedo quemado algunas casas. Hizo lo mismo el Osonuila, que tambien quemaua, y robaua lo que podia por estotra parte. Adelantauãse las trincheas, y fue la primera que desembocò en el foso la de los Españoles. Reparauãse con mantas y tablones contra las piedras que tirauan los enemigos: pero el daño que dificultosamente se podia reparar, era el que hazian

Consejo en el exercito el Condestable.

Animo fa resoluciõ del Condestable de Castilla

los fuegos artificiales, q̄ arrojan sobre los Españoles. Tomaronse en este tiempo cartas de Temblacurt (era este Capitan el q̄ asistia à la defenſa del caſtillo) para Cſonuila, en q̄ le ſolicitaua mucho para el ſocorro. Dauale termino de quatro dias, afirmando, que paſados ſeria fuerça el rendirſe. Apretauale à q̄ vinielle con buen golpe de caualleria à hora ſeñalada de la noche. Que dieſe ſobre el quartel de los Borgoñones; prometia el ſalir al miſmo tiempo, degollar grã parte de la gente, y tomar la artilleria. Parecio al Condeſtable buena ocaſiõ eſta para hazerles la contratreta. Ordenò à dõ Rodrigo de Viuero, q̄ con numero de gente fueſſe al pueſto ſeñalado al tiempo q̄ la carta dezia, q̄ mudafſe la gente el veſtido. Que tomaſſen vandas blancas. Que hizieſſe la ſeña. Hizo lo aſi, y eſtuuo ſin duda Tẽblacurt muy à punto de ſalir del caſtillo: mas conocio el en gaño en el ſonido de las trompetas, y en q̄ oyò hablar Eſpañol. Mataronle en eſta burla deuã arcabuzazo, tirado de las trincheas Eſpañolas, a ſu Teniente Mos de Lupin, valiente Frãces, y el que le entretenia para que no ſe rindieſſe. Quedò con eſto Ten blacurt mas recatado, mas aduertido, y aun mas temeroſo, y deſeipe rado de ſer ſocorrido. Tratò luego de rendirſe, mas pedia para reſoluerſe dos dias. No le quiſò dar el Condeſtable media hora, ſibiendo que era alargar, y dar (como dizen) tiempo al tiempo, aguardando ſocorro. No ceſſauan con eſto las baterias, y apretauan el caſtillo quãto era poſſible. Reduxoſe al fin Tẽblacurt à rendirſe. Tratò de concertos, y embiò para eſte eſtato el Condeſtable à don Blaſco de Aragon; y concertò que el Capità, y la demas gẽte ſalierien al punto del caſtillo, con bagages, armas, cuerdas encendidas, tocãdo ſus cajas; mas auia de dexar ſeis pieças de artilleria, y todos los priſioneros del paìs, que erã muchos, y de grãde reſcate. Y aunq̄ todauia hazia inſtãcia Temblacurt por los dos dias de termino, y queria que ſe deſmantelaſe el caſtillo. No ſe le concedio lo vno, ni lo otro; mas dieronle carros y eſcolta, que los aſeguraron las perſonas, y la hazienda de los villanos de la tierra, que cruelmente ſe auian encarnizado contra eſta gente. Pudierales ſuceder deſgracia, ocaſionada de que auendo de deſocupar el caſtillo, ſe bebieron aquel dia el vino q̄ tenían para muchos, y con el exercicio del camino ſe puſo la colera en ſu punto, y tocaron arma cõtra la eſcolta q̄ los guardaua. Fue coſa de grande peligro; no tanto por el que tenían en eſte pũto los Frãceſes, quanto por el que corria la reputacion Eſpañola, pudiendole probar mal,

4. Parte.

y auendo de crear los Frãceſes peor la ocaſion de adonde auia procedido tan grã deſorden: mas pudolo remediar todo la prudencia de don Rodrigo de Viuero, que dieſtramente enfrenò la colera de la caualleria, que eſtaua ya à punto para degollarlos; y alargandole algo el tiempo, ſe acabò el enojo de los vnos, y la ocaſion de los otros. Hallò el Condeſtable el caſtillo boniſſimamente fortificado con foſos, medias lunas, retiradas. Fuera ſin dnda coſtoſiſſimo el ganalle à fuerça de armas; porque tenia dentro mas de quatro ciẽtos ſoldados de ſeruicio, y municiones baſtantes para aguardar el ſocorro que eſperauã por horas. Eſ plaça im portantiſſima, de ſitio en eſtremo fuerte; bien que poco ayudada por la parte de afuera con el arte, que todo es prueba de la deſtreza de q̄ vsò el Condeſtable en cercalla, y de la prudencia que tauo en recibilla à concierto, eſtando el ſocorro tan cerca, y ſiendo la plaça tã fuerte, aunq̄ con la neceſſidad de agua q̄ ya diximos ſe empegaua à padecer. Sin duda Temblacurt defendio eſta plaça el tiempo q̄ pudo, como ſoldado de valor. Reparofe aora, dexando el General en ella la artilleria, y gente q̄ parecio conueniente para ſu defenſa.

Auiaſe quedado al enemigo las plaças de Suſe, Cſonuila, y Fabini, q̄ era el reſto de veinte y tres, o veinte y quatro que auia ocupado. Preueniaſe ya el Cõdeſtable para ir ſobre ellas. Diuirtiole deſte intento la nueua que corria, de que el Mariscal de Viron ſe acercaua a la villa de Dixon, cabeça del Ducado de Borgoña, con inteligencia que tenia dentro para apoderarſe della: y que Henrico con golpe de gente le ſegua, encaminandole a la miſma villa. Hazia por eſto el Duque de Humena grandes diligencias con el Condeſtable, para que fueſſe a ſocorrer aquella plaça. No ſe reſoluiò haſta tener mas ciertos auifos. No ſe tardaron eſtos mucho, de que auia ſido recibido el Viron en aquella villa, aunque el caſtillo eſtaua por la liga Catolica. Pero certificaueſe la uenida de Henrico. Deziaſe aſi en Borgoña, aunque de Flãdes auiauan lo contrario, aſegurando q̄ ſe preuenia para acudir a las fronteras de aquellos Eſtados, por donde el Conde de Fuentes penſaua hazer entrada en Francia. Tomò por eſto reſolucion el Condeſtable de ponerſe con todo el exercito en Grei, ocho leguas de Dixon, con intẽcion de ſocorrer aquella villa, por ſer cola que auia de importar mucho para los negocios de Francia, y no menos para loa del Cõdado de Borgoña. Aunque el intento tambiẽ ſe encaminaua con la comodidad grande de la eſtancia en Grei (caſo que no ſe pudielle hazer

Dixon caſa
cõca del
Ducado
de Borgoña

Diſenſo
del Condeſtable,
poniẽdo
le ſobre
Grei.

el socorro à Dixon (esperar a Henrico, y al Viron, y oponerfeles. Aguardaua tambien aqui a su hermano don Bernardino de Velasco con tres mil Tudecos, y Españoles, y à la caualleria que venia de Italia. Solicitaua tambien las fuerças que estauan en Luzemburgh, à cargo del Coronel Verdugo, teniendolas por mas necessarias aqui, donde cargaua toda Francia, q̄ alli donde el enemigo, q̄ era el Duque de Bullon, estaua muy flaco y deshecho. Importaua dexar esto bien asegurado, y dar cõ breuedad la buelta à Saboya, y Bresa para impedir el passo de los Franceses en Italia. Podianle ellos aora cerrar, sino fuesen preuenidos con inteligencia de los de Berna, y Ginebra. Bien q̄ el principal intento, como ya he dicho, era socorrer al Duque de Humena, entretienelle que no se concertasse con Henrico, y defender el Condado de Borgoña, en caso q̄ Henrico baxasse à el, como se dezia, y sucedio. Empeçaron à pasar à los quinze de Junio la caualleria; luego ya aqui su General don Alfonso Idiaquez, q̄ como ya dixè auia quedado enfermo en Milan; y aunq̄ no se hallaua muy libre de la enfermedad, huuo de acudir à su oficio. Passò el regimiento de los Tudecos, y gente del Duque de Humena, q̄ estauan alojados desta parte de Sona, junto à la puente de Grei. Juntose con la demas gente del exercito, q̄ se puso en orden, haciendo muy vistosa muestra. Solo firmo de tomalla de la gente, y así desordenado se los escuadrones se mandò marchar. Pero antes embio el Condestable à don Alfonso Idiaquez con alguna caualleria de su cargo, y quatrocientos Borgoñones q̄ auia de tomar en Châplite, à procurar ganar el lugar de Fonàs: auianse alli fortificado el enemigo: fue dõ Alfonso: mas en Châplite le diero mucha menos gente de la q̄ el Condestable auia ordenado, y estano soldados, sino gente del lugar. No quiso aun con esto boluente sin tentar la villa; pero la infanteria dificultosamente se queria llegar à las trincheas; mas hizo aprear algunos arcabuzeros q̄ lleuaua: llegaronte estos cõ resolucio, y à su calor los demas, y los Borgoñones. Pero viendo q̄ el enemigo se defendia cõ valor, les salto à ellos el mejor tiempo. Boluieron las espaldas tà à rienda suelta, q̄ obligaron à don Alfonso à meterse entre mil arcabuzeros para recoger su gente. Hizolo sin auer recibido daño, que fuesse de consideracion: llegole orden del Condestable para q̄ se retirasse, con auiso de q̄ el enemigo le aguardaua en el camino: pero aunq̄ el auiso fue cierto, el boluio alquar tel sin daño, aunque encontro algunas tropas en el camino; mas el buen orden le defendio.

Don Alfonso de Idiaquez va al exercito del Condestable.

Don Alfonso de Idiaquez va à ganar à ronan.

Trataua el Condestable cõ el Duque de Humena, el modo q̄ se tendria en romper vn trincheron, q̄ los de Dixon auian hecho entre la puerta de la villa, y el castillo; porq̄ se caminaua ya con resolucio de socorrer aquella plaza. Quisera el Duque fauorecerse de las armas del Rey Catolico, sin entregar el castillo, y aconsejaua q̄ se batiessè el muro de la villa, y se procurasse ganar. Dezia esto con gran desseo de que se hiziesse así. Mas el Condestable prudentissimamente le aduertio, que no entraria en Dixon, aunq̄ le abriessen las puertas, sino por el castillo. Cessò con esto la platica, aunq̄ no el cuydado de entrambos. A pocos passos andados, salio vn lacayuelo de vn boique: diole al Duque vna carta q̄ tomò, y leyò, no sin muestras de turbacion; y preguntandole el Condestable, q̄ nueuas tenia, dixò, q̄ le dauan auiso de la venida del Principe de Bearne (así se llamò el aora) aquella noche, o la siguiente à Dixon. Parecieron mas adelante dos cauallos ligeros de los q̄ se auian embiado à correr, o descubrir la tierra, truxeron nueua de auer visto dozientos cauallos cerca de Sansena. Dezia de parte del varon de Tianges, q̄ los embiaua q̄ si le embiasen algun socorro, romperia al enemigo. Embiose el socorro, mas no hizo efecto; porque los Franceses se retiraron a Fontena, castillo q̄ sin artilleria nopodia ganarse. De tuuòse la gente algo cerca de Sansena, por repararse de vna tempestad tan grande y tan repentina, que (aunque ordinarias las semejantes en aquella tierra) dio ocasion à q̄ el vulgo creyessè que era causada por hechizeras, de q̄ en aquella provincia ayabundacia, como de tempestades qual esta. Corrio luego la nueua q̄ la gente salia del castillo, con mayor numero de corazas q̄ se descubrieron primero. En bio el Duque gente contra ellos; mas teniendo cerca la retirada del castillo de Fontena, no se tenia mucha esperanza del buen sucesso de aquella faccion. Pero hazia el Duque de Humena tanta fuerça en que se tentasse, que si bien el Condestable desleaua dilatalla hasta que llegasse el resto del exercito, huuo de hazello; mandando que los siguiessè la caualleria que con el auia venido. Està el castillo, y villa de Sansena, asentada desta parte del Nauigena, rio pequeño, que naciendo algunas millas mas arriba al Setentrion, corre al Mediodia, y no lexos de Talame, haciendo vna Ileta, se junta con el Sona. Està el castillo sobre la misma ribera en sitio eminente, con grueltas murallas à lo antiguo al Poniente, no mas lexos, que vn quarto de legua. La villa està asegurada en sitio baxo y pãtanoso, sin muros, aunque la

Tépebad repentina.

tenia el enemigo fortificada con trincheas; tie-
ne otro castillo no muy fuerte. La campaña,
por la mayor parte es prado llano, aunque à po-
ca distancia de Fontena, corre vna cordillera,
atravesando de Norte à Mediodia, de tan po-
ca altura, que no bié cubre al vn castillo; la mi-
tad del otro rematase por Setentrio en vn bos-
que, y por Mediodia en vnos pantanos. Esta-
ua el enemigo fortificado en sus trincheas, co-
mo he dicho. El resto del campo alojaua sobre
la ribera, y el quartel que tenia mas cerca, era
el de Mos de Vitri, Teniète General de la ca-
ualleria de Francia, con ochocientos cauallos
y quatrocientos infantes, distaua este vna bu-
ena legua de Saufene.

Tuuo auiso el Condestable la vispera de
san Iuan, que el exercito del Rey de Francia
se le acercaua, y que su vanguardia auia llega-
do a alojar en vn Castar de Saufene. Deseaua
tener algun auiso de sus designios. Importaua
tenerle para ordenar lo que mas conuiniesse.
Ofreciose dô Alôso Idiaquez a traelle. Admi-
tio el Condestable la oferta, y agradeciola. Má-
dole tomar de su caualleria la que quisiesse, y
al Maestre de Câpo General que le desie quin-
ientos infantes escogidos. Despidiose con es-
to, preuino docientos y cinqueta cauallos; fue
en persona à solicitar la infanteria. No fue el
numero desta mas de trecientos soldados; por
que el Maestre de Campo, no se con que oca-
sion, no guardò el orden q̄ el Cōdestable auia
dado. En fin a estos dexò orden don Alonfo,
que en anoheciedo passasen al agua, que el
los seguiria. Hizose assi, y siguiolos la caualle-
ria, hallandolos de la otra parte del rio en la
plaça de armas que les auia señalado. Halla-
uase con ellos el Maestre de Campo General,
despidiose dellos, y partio don Alonfo, tenien-
do por cierto, que no llenaua aquella infan-
teria diferente orden de la que el Condesta-
ble auia dado. Pero caminando ya en orden
los arcabuceros de a cauallo, y lanças de van-
guardia; la infanteria en batalla, y las corazas
de retaguardia, auiendo subido vn cerrillo, ca-
minado por lo raso menos de vna milla, y no
estando mas q̄ media legua del quartel, passò
la palabra q̄ hizieshen alto. Llego hasta donde
iba dô Alonfo. Boluio a ver, que causa auia pa-
ra detenerse, y hallò à la infanteria arrimada al
lado de vn gran bosque; hablo a los Capitanes
para informarse de lo que faltaua. Respondie-
ronle, que el orden que traian, era, hazerle es-
colta hasta alli, y que querian boluerse. Fue no-
uedad notable, tanto mayor quanto menos
pensada, y en ocaïo terrible no auia fuerça pa-
ra hazerla, ni las razones de don Alonfo se la

hazian; con ruegos pensò obligarlos à que pas-
sassen mas adelante, hasta vn bosque que esta
en la mitad del camino, asegurandoles, que si
el enemigo le cargasse, se podria retirar hasta
alli, y boluerse todos cõ seguridad; ni pudo al-
cançar esto, ni se boluieron al quartel, antes se
determinaron à guardarle alli. Dexòlos alli
don Alonfo, y resoluiose en llegar a Vitri, casti-
llo del Conde Champlite, q̄ se tenia por los
Catolicos, y esta dos leguas y media de Saufene.
Llegò, informose, dixerõnle que auia corri-
do el enemigo la tarde antes hasta alli, y auia
lleuadose algun ganado de las pueerres, q̄ tenia
golpe de infanteria, y alguna poca caualleria
en el quartel de Saufene. Passò con esto adelã-
te, cõ determinacion de hazerles vna emboc-
cada, para auer a las manos algũ prisionero, de
quien supiesse mas cierto los designios del ene-
migo; y aunq̄ la priessa en el caninar fue gran-
de, llegaron a Saufene ya amanecido, y aun fa-
lido el Sol, cõ que parece se ponía en duda el
buen sucefo. Quiso con todo probar la fuerte.
Hizo la embocada detras de vn cerrillo que
auia bien cerca del lugar. Reconocio vn cami-
no, en q̄ por vn lado podian cortar la gente q̄
saliesse, aunque con peligro. Embiò hasta vein-
ti quatro soldados la buelta dela villa, para que
hizieshen muestra de querer retirar el ganado.
Hizieronlo diestramente; pensò el enemigo,
que era gente desmandada, y salio a ellos con
firra y poca orden. Adelantaronse tanto, q̄ ya
los podia romper don Alonfo. Apeose la arca-
buceria de a cauallo, que serian hasta ciento,
guarnecierõ algunos puestos doblados; cerrò
con estos el enemigo, trauo vna genril escara-
muça; salio en tãto la caualleria que auia en el
castillo, tomò a buẽ galope la buelta del quar-
tel de Mos de Vitri. Conocio don Alonfo el
peligro, y que auia de crecer con la tardança,
por el tener el enemigo el socorro tan cerca,
y el no retirada segura en quatro leguas. Des-
cubriose la embocada, fue por el camino grã-
de q̄ diximos, y el cõ las corazas fue à encon-
trar al enemigo. Hizose lo vno, y lo otro, con
buena presteza, y tal q̄ el enemigo se hallò cõ
fusò, viédose acometer por tantas partes. Qui-
sierõ los del castar echar gête fuera; deruierõ
se viêdo q̄ las lanças iban alla derechas; los de
mas q̄ auian salido al principio se retirauã à la
villa cõ buen orden. Serian trecientos hõbres.
Dio en ellos don Alonfo cõ tan buen animo,
que perdida toda fuerte de ordẽ se retirauan;
dieron algunos en las corazas donde remata-
uan el camino, y la vida. Era tal la cõfision, q̄
entro la gête de D. Alonfo rebuelta con ellos
en el castar, y degollaron algunos. Retiraronse

D. Alonfo
Idiaquez
llega a Vi-
tri.

D. Alonfo
Idiaquez
escaramu-
ça con el
enemigo.

D. Alonfo
Idiaquez
rompe al
enemigo.

los demas al castillo, sin auer hecho mayor daño, que auer herido a quatro, ò cinco soldados, y a otros tantos cauallos. Saquearon el Castar, lleuaron el ganado que auia, quemaron algunas casas, y cogieron diez y seis prisioneros, gastando tan poco tiempo, que desde que empezaron à pelear hasta la retirada, aun no pasó vna hora. Conueniales tanta brevedad, por el peligro grande que corrian, auiedo de acudir sobre ellos el resto del campo Frances. Por esto recogio don Alonso sus tropas con gran presteza, y con buen orden tomó la buelta del campo, y puso en la batalla los prisioneros y presa; reforço la retaguarda quanto pudo, y embió algunos de los cauallos bien a lo largo, por donde temia auia de venir el enemigo, para que à rienda suelta le amasasen; mas sin contraste llegó al exercito, cumpliendo bien lo que se le auia ordenado.

Pero boluiendo al Condestable, èl mandò passara su gente el rio, que con la tempestad que poco ha diximos auia crecido; mas la prisa que el Duque de Humena daua, hazia reparar poco en semejantes inconuenientes. Algunos dias estubo el exercito alojado de la otra parte del rio. En esto le parecio al Maestre de Campo, de mudar los quarteles, haziendo que alojasse la infanteria en los de la cavalleria, y està en el village de Aspramont, vna legua de Gret. Executose, aun que dezian algunos, que estaua el alojamiento dispuesto al reues; pues siendo la infanteria la mayor fuerça del exercito, ella era quien auia de cubrir la Cavalleria, que era poca, y no tan bien dispuesta como su General quisiera. Demas que dicen, que era el Castar fortissimo para infanteria, por tener el rio a vn lado, por los demas rodeado de fotos, y vallados, que le asegurauan. Esto era así, juzgue dello quien mejor lo entiende, que yo creo bien que el intento de quien lo ordenaua, se encaminaria al fin principal de la empresa.

Aqui alojò don Alonso de Idiaquez, aunque con gran peligro, por no auerle dado mas de docientos infantes para guarda, seiscientos auia mandado el Condestable que le diesen; pero no se guardò este orden; y aunque crecia el peligro, y se multiplicauan los ordenes del General, para que el Maestre de Campo embiasse gente al quartel de Aspramont, siempre se entretena, puede ser acudiendo à diuersas partes. Nada le quitaua al Condestable el cuidado del peligro en que se hallaua el quartel, y multiplicaua las diligencias, hizo vna, que parece pudiera baltar para allegualle; esta

fue, preguntar al Maestre de Campo General, hallandose en su presencia èl, y don Alonso Idiaquez, si el quartel estaua seguro; y respondiendole lo que auia, dixo el Condestable, que la consideracion del peligro en que la cavalleria estaua, le quitaua muchas horas de sueño. Replicò a esto el Maestre de Campo, diziendo, que no le diese pena, que todo estaua a muy buen recaudo; y boluiendose à don Alonso, le alleguro de nueuo, que le socorriera en caso que fuesse menester, que peleasse y hiziesse lo que solia. Pero por entonces, ni despues, no hizo mas el Maestre de Campo, que embiar cien soldados cada noche, con orden que se retirassen à la mañana, como lo hazian. Ni quitaua esto el miedo, porque no aseguraua el peligro. Ni los Generales acudiendo à tanta diuersidad de cosas lo pueden todo; ni entre los ministros grâdes dexa de auer emulaciones, que sino pasan à fer envidias, se sufren bien entre soldados, por los honrados efetos que suelen hazer.

CAPITULO LIII. Prosigue la materia del passado. Rencuentros que tienen los dos exercitos, hasta que se retirò Enrico. Prision de don Alonso Idiaquez, General de la Cavalleria Catolica. Diuersos successos hasta que el Condestable buelue à Milan.

HVuo nueva en el exercito, que el enemigo caminaua con prietas; empezaronse à poner en orden. Hizo el Maestre de Campo General, tres tropas de su gente. La vna q̄ era de tres cornetas, lleuaua don Bernardino de Velasco. La segunda, don Rodrigo de Vintero; y la tercera, don Gonzalo de Olivera: el designio era, sacar a escaramuzar al enemigo dexos de sus quarteles con la gente del Duque, y los arcabuzeros que le dieron, teniendo cubierta la demas en la falda del monte. No creian, que estuuiesse el enemigo muy reforçado; pero èl lo estaua harto mas de lo que se penso; y los soldados que saben disimular poco en semejantes ocasiones, no dexaron passar esta. Cargauan muy gran culpa al Maestre de Campo, de que no le huuiesse reconocido como deuia, y le tocava por oficio, y al Duque por no auerlo ordenado a èl, ò a otro que lo hiziesse. Parecio al fin el enemigo con mas de docientas coraças à la falda del Duque con mas buena determinacion que ordẽ. Tomaron la carga los Franceses hasta la muralla de Fontena; rehizieronse allí, y boluieron sobre los contrarios. Sacaron mas gente

Ordendel
exercito
del Ceu-
del lab e.

D. Alonso
Idiaquez
aloja con
peligro en
el quartel
de Aspra-
mont.

de la que tenían cubierta, desuerte que eran ya quientos. Subio don Bernardino de Velasco la cordillera arriba, hasta ponerse en la cumbre; descubrió desde allí la gente que de nuevo salía de Fontena. Dio aviso al Condestable, deteniendo su gente, y poniendola en orden. Cargaua sobre él el enemigo impetuosamente; procuró rehazerse, mejorandose la cuesta abaxo. Don Rodrigo de Viuro, apartado de don Bernardino, traspuso también la cumbre, y con treinta lanzas enuió por el costado a los Franceses, atrauesó el escuadron, y puso en desorden con muertes de algunos dellos. Crecia en gente el enemigo, más no faltaua animo a los Catolicos. Cargaron tan bien sobre los Franceses, que les hizieron boluer las espaldas, y a bueltras dellos a la corneta del Mariscal de Viron, sin que hiziese menós la blanca del Rey. Animaua aora a sus gentes, afirmandoles, que en sus manos estava su persona, y su Reino. Reforzó su corneta con vna parte del escuadron, que él llamaua de los dragones, que son mosqueteros a cavallo. Cargaron con notable animo. Valióle el suyo a don Bernardino, que llegó a las manos con vna coraca Francesa con sus estroques; mas con desiguales armas, no lleuaua don Bernardino mas que vna gola.

En el entretanto se auia puesto en orden don Alonso Idiaquez. Sacó la caualleria a la plaza de armas, y la infanteria a vn lado, la compañía de don Iuan de Salamanca se quedó a defender el vado, por donde podia passar el enemigo. Vino nueua, que se descubrian cauallos del enemigo. Confirmose, afirmando, que era grande el numero dellos. Subio don Alonso a vn alto donde se descubria bien la campaña. Vio grandes tropas de caualleria, y mucha infanteria en buen orden. Adelantose la caualleria hasta llegar al vado, y quedóse la infanteria a la punta de vn bosque; bien que se alargaron algunos hasta ponerse de la otra parte de la ribera. Al calor de esto empezó a escaramuzar la caualleria, y a dar muestras de querer passar el vado. No obstante, que la compañía de don Iuan de Salamanca les ofendia mucho, desde el puesto que tenia ocupado con los mosqueteros; pero el enemigo persistia. Intentó don Alonso con la arcabuceria que tenia hasta quarenta cauallos ligeros, gente escogida. Cargo al enemigo, que enefero auia pasado algun numero de cauallos, y con fuerza y destreza los hizo retirar de la otra parte del rio: mató algunos, hirió a otros, tomó tres o quatro prisioneros. Combatiendo con generoso animo largas dos horas, y aun con esperan-

ça de buen suceso; pero assegurauale poco el pequeño numero de la caualleria Catolica, que no eran mas que trecientos y cinquenta soldados, y el grande de la enemiga, que passaua de mil y quientos cauallos y tres mil infantes, donde se hallaua toda la nobleza del exercito Frances, sin faltar mas que el Rey, y el Condestable; y esta fue la causa cierta de la rota de la caualleria Catolica, sin que se pueda atribuir a otros accidentes que en esta ocasion sucedieron. Retirose el enemigo por esta vez; pero boluio a segundar passo, mas boluieron a ponerle de la otra parte. Auisó don Alonso del peligro en que se hallaua; pero a esta hora todos le deuián de tener; porque la infanteria se iba a meter en vn trinchero que estava vna legua de Grei; demas, que pudo ser, que no llegasse el auiso, o no pudieron socorrerle, ni aun huuo infanteria para refrescar la de don Iuan de Salamanca. Buenas diligencias hazia don Alonso, pero en vano. Boluiose a su primer puesto, pensando detener al enemigo que no passase el rio; pero la infanteria de don Iuan de Salamanca resistia poco, y ellos al calor de la suya, refrescada ya, cargaron tercera vez procurando passar. Retirose la infanteria de don Iuan, de orden de don Alonso, por el daño grande que recibia. Dexo el passo que guardaua, y fué a la plaza de armas para tornar a hazer frente desde allí, lleuando en la retaguardia por su amparo a la Caualleria. Corrió a este tiempo voz, que el enemigo auia passado por otro vado quatrocientos cauallos. La nueua fue incierta, pero el miedo que causó en la Caualleria fue cierto, y tanto, que aunque supieron que no auia sido así, no se libraron del. Vio luego don Alonso la poca seguridad de animo con que estauan. Dióles orden, que se retirassen poco a poco, boluendo el rostro al enemigo. Mas no bien corrió la palabra, quando confusamente boluieron las espaldas, cargandolos el enemigo con harta prieta. Daxa don Alonso para que guardassen el orden que auia dado. Corrió a ponerse delante de la primera tropa, con la visera alta; porque le conociesen. Rogauales que boluiesen, pero el miedo los auia hecho a todos sordos y ciegos. Hallofe don Alonso con vn solo soldado, que se llama G. ronino de Herrera, y rodeado de ocho, ó diez enemigos: defendiase con animo; mas que puede defenderse de muchos demas, que el escuadron enemigo se acercaua. Estaua con dos heridas, y su cauallo con mas. Retirose a vna ponteçuela, pensando de tener su caualleria. No tenia esto remedio por mas que el soldado que iba con él se afrenta-

Valor de D. Rodrigo de Viuro.

Don Alonso Idiaquez pone en orden su caualleria.

D. Alonso Idiaquez z. da orden a su caualleria que se retire.

D. Alonso Idiaquez pelea con valor por su persona



na por verles huir tan descompuestamente, pidiendoles que se corriesen a su General, a tiépo que se hallaua caído en vn río debaxo de su cauallo. El socorro fue atropellarle; porque de las heridas cayó muerto el cauallo, y algunos de su gente pasaron sobre él. Tal hizo el miedo, y la confusión con que huían. Librese don Alonso deste trance (en que se halló caído en vn río con armas dobles, y con su cauallo encima, ayudandole a salir Geronimo de Herrera, à quien él hizo su Alférez) auiedo precedido hasta aqui con gran juicio y prudéncia militar. Acabada esta huuio de acudir a su valor, para defenderse de los enemigos que le tenían cercado. Defendíase; mas que podia à pie, herido, y solo? Llegó a él Mos de Chantivaut, del Consejo de Estado del Rey de Francia, Cauallero de Santispiritus, y cō buena cortésia le rogo que se diese a prisión, pues no se podia defender; hizolo, dexando caer la espada en el arroyo; dizen, que por no rendirla. Puede ser, que no sepa yo dar a esto el punto que le dà la milicia; mas pequeño consuelo me parece de su desgracia, si así deve llamarse la que remedió la talla, o el rescate; y fue muestra de su valor, como lo dixo el Rey Catolico, quando supo su prisión, afirmando que no auria sido por auer buuelto las espaldas.

Quedò el preso, y su caualteria iba rota la cordillera arriba, sin que don Bernardino de Velasco pudiese entretenerlos, aunque lo procuraua con grande animo y valor. Don Rodrigo de Viuero podia menos remediar el daño, siendo muy superiores los Franceses, y viniendo sobre poca gente y desordenada. Llegó la nueva al Condestable, como ya dixete la embiava su hermano. Subio con priessa a cauallo, y con las lanças de su guarda, y el Capitan della don Blasco de Aragon, sin esperar mas gente, mandò que el resto que quedaua le siguiese. Palsò la ribera, y a poco camino andado topò al Maestre de Campo, y dixole la forma en que auia ordenado la gente, y à pocos pasos adelante entèdio de algunos cauallos ligeros, que los Españoles venían rotos. Embió orden a la Infanteria para que caminasse con priessa. Topò luego al Duque de Huíena, que en voz alta le dixo, que el de Eearne, con todo su exercito, estava detras de la loma, y que sin duda eran perdidos, si la infanteria, en quien estava todo el remedio no caminaua. El Condestable, con el cuidado que puede presumirse le daría vn suceso no pensado y de tan gran peligro para el exercito que rema a su cargo; mandò dar nueva priessa a la

Infanteria, pidiendo al mismo Duque fuesse à solicitarla. Palsò con esto el Condestable delante, mostrando singular valor y animo. Encontrò à pocos pasos la caualteria que venia rota. Empeçose a poner en orden con la presencia de su General; mas el enemigo apretaua la carga; y entre otras cosas desayudò mucho a los Catolicos en esta ocasion, el sitio pantanoso. No así a los Franceses, que tenían reconocida la tierra, y sabian las veredas y trochas. Estaua aun entera la tropa de don Gonçalo de Oliuera, no sin murmuracion de los soldados, que dezian, que el Maestre de Campo su padre le auia dado mas gente, y mas seguro puesto, por asegurar su persona; mas cierto el fue juicio temerario, siendo bien conocido el valor del padre, y hijo en estas ocasiones, y el desseo de entrambos de ganar honra, no desechando puestos peligrosos. Y fue de grande importancia el auer quedado la compañía de don Gonçalo entera; porque con ella el enemigo tan bien puesta, y en orden, reparò, dexando de dar la carga, que fue el unico remedio de la rota. Embiava el Condestable à llamar, dandole priessa que caminasse. Viendose casi perdido, mandaua a las lanças de su guarda, que acometiesen al enemigo. Ibase ya executando esta orden, rehaziendose la caualteria que venia rota, en lo alto de la loma. Mas a esta hora, no sin admiracion de los vnos, y de los otros, pararon todos, cesando los Franceses de cargar, y los Españoles carrandose, y boluiendoles el rostro, sin mouerse nadie vn passo del puesto. Valiole al Condestable su prudencia, y a los Españoles su animo y valor; y a Henrico su destreza, practica, y recato. Tenian los Españoles, como menos en numero, ser perdidos, y dueua Henrico, viendo el animo de sus enemigos, que huíese celada a la orilla del bosque. Pedia don Bernardino de Velasco a su hermano infanteria, y orden de lo que deuia bazer; respondiale, que se estuuiese quedo, y danale esperança que le embiaria gente, que ya caminava. Aunque esto mas era animarle, que dezirle cosa cierta; porque la gente no patecia, aunque auia llegado el orden del Condestable. Caminava la infanteria con la priessa que podia, impedida cō el tiempo, y con no poder passar el río, que cō la borrasca passada auia crecido. Pero ya mejoraua el partido del Condestable, que auia estado hasta este punto peligrosísimo, sin mejores esperanças de buen suceso, de las que se podian fundar en su mucha prudencia, discrecion, y practica en semejantes casos. Tanto al fin puede hazer el tiempo, que, dandole el

Valor que muestra el Condestable.

D. Alonso
leis que z
prisionere
de Mos de
Chantivaut
Francisco

Discursos
del Condestable,
y de Henrico,
hallan de se ofrecidos.

Frances, con detenerse vn poco, le tuuo la infanteria para llegar, aunque deshilada, por ellos, y los que ya estauan en la loma en orden; y querer ya, no aguardar, sino acometer al enemigo. Pero esto fue à tiempo, que quando se empeçaua à subir la cuesta, para executar este intento, se tuuo nueua que el enemigo se auia ya retirado. Hizolo desde que oyò las caxas, dexò el campo, y metiose en Fontane. Era ya tarde, puesto el Sol, y començaua à escurecer. Dudauase si passarian adelante: consultaua el caso el Condestable: resoluiose, que no conuenia, considerando que era ya noche, que no se podia impedir al enemigo la retirada por el bosque, aun siendo muy inferior en fuerza y gente: y teniase por cierto que estaua con el toda la que tenia. Ni era tan poco auer del quedado señor dela campana, pues la dexò desembaraçada. Que no era bien poner esto à peligro; demas que no le podian echar de Fontane sin artilleria, y que no la auia. No se tampoco si estaua el Condestable muy asegurado del buen animo del Duque de Humena. A lo menos los soldados, que no disimulan nada, assi lo dezian. Afirmauan (bien creo yo, que no con mas fundamento, que la variedad con que el Duque trataua los negocios, que pudo ser condicion natural propia, o quiza de la nacion) que se entendia con Henrico, y que tuuo auiso de su venida, mucho antes que el diese al Condestable. Dezian, que pretendia reducirle à punto, que le obligasse llegar con Henrico à las manos, y que se diesen batalla; pues quedando con la victoria, se ponía à ganar mucho, y no quedando à perder muy poco, o nada. Era voz en el exercito, que viendo que algunos de sus corazas auian buuelto el rostro, le dio à entender el Condestable la sospecha que tenia; y que queriendo dar disculpa, se echo de ver, que no era sin fundamento la sospecha del Condestable. Aunque mas claro se lo dixo don Bernardino de Velasco. Tuuo con el Duque pesadas palabras aquella tarde, afeandole que huuiese encubierto la venida de Henrico, y empeñado en Francia aquel exercito, con tan poco fundamento de la asistencia que de su parte se les ofrecio. Cosas erã estas, que para acertar en ellas, pensauan muchos (y aun los que gouernauan) la peor. Dada el Duque alguna ocasion a esto con su facil condicion. Los heridos y muertos en esta faccion de la parte del Condestable fueron pocos, aunque de los Franceses fueron casi dozientos muertos, y algunos heridos, gòre principal, y entre ellos el Mariscal de Viron. Fue este reuentro vno de los notables, que de nu-

chos tiempos à esta parte se tienè noticia. Hallaronse en el los Generales de dos exercitos, y de dos tan grandes naciones por sus personas. Venia Henrico à ocupar à Sansena, antes que los Españoles llegassen, boluiose desde el camino à Paris, o por cosas de su gusto, o temeroso de algun trato, que todo pudo ser. Y el Condestable por socorrer aquella plaça, y aun con deseo de venir con el enemigo à las manos: y en vn notable peligro, el vno y el otro, en espacio de menos de media hora; pues si la infanteria Española se diera vn poco de mas prisa à caminar, fuera cierto de hazer el exercito Frances, y corriera manifesto peligro la persona de su General, Henrico Principe de Bearne, que ya se llamaua Rey de Francia, y de Nauarra: que desarmado estuuò debaxo de algunas lanças, como el mismo confessaua despues, mostrando vn brazo acardenlado, de los golpes que auia recibido. Y por el contrario se vio la caualleria Española rota, y empeñado con ella el Condestable, de manera, que si los Franceses siguieran la carga, ni ella, ni el se saluaran. Ni la tropa de don Gonçalo de Oliuera pudiera defenderse; no quiendo en ella ya infanteria. Gran prueba de la variedad de los sucesos de la guerra, y quan poco dependen de la prudencia humana; siendo lo cierto que se ordenan por la prouidècia Diuina, principalmente este de aora, que parece se ordena à mayores, y mejores fines, del que por la victoria del vno, o del otro se podian seguir. Tal ha sido la reducion de Henrico à la obediencia de la Iglesia Catolica, que ya entramos à escribir: y la paz asentada entre estas dos nobilissimas naciones, Española y Francesa, y sobre todo la esperança grande, que ya se tiene, de ver (por medio de su Rey Christianissimo) aquel Reyno enteramente reducido à su antigua Christiandad y Religion Catolica; tendrà cada cosa destas su lugar en la historia. En el entretanto es bien no cortar el hilo à la que aora tenemos entre manos. Boluiò el Condestable a su alojamiento ya tarde, quedando en la retaguarda, hasta que huuo pasado el todo el exercito. Alojole todo alli, y en otros tres lugares de la misma ribera. Huuo aquella noche diligentes guardias, porquè tenian por cierto, que el enemigo estaua en Fontane. Poco despues de alojado el exercito, vino a el vn atambor Frances, al rescate de algunos prisioneros Franceses, a buscar la celada del Mariscal de Viron, que la perdio en aquella refriega, y a pedir que se hiziese buena guerra. Concertole, aunque inouando en lo concertado los Franceses, cesò esto postrero. Y aunque

este atambor afirmava, que su gente quedava en Fontena, se dudava mucho, por tener contraria relacion de algunos prisioneros del exercito del Condestable, que se auian soltado del Frances. Embiose quien reconociese; no hallaron en Fontena gente, antes se entendio, q auiendo estado gran parte de la noche alerta, entrada via. se retiraron tres leguas adelante camino de Dixon. Consultava el Condestable el dia siguiente, lo que deuia hazer el exercito, estar se quedo, como el Duque de Humena pretendia, o ponerse en Grei, que no estava mas de tres leguas distante, y es en el mismo parage; puesto mas fuerte, y proveido, y donde con mas tiempo y acuerdo le podia tomar resolucion, como lo le queria negocio tan importãte. Puso alli el Condestable como veremos, y dentro de bien pocos dias se vio quan prudente, y à propósito fue esta resolucion, pues cargo el enemigo con todas sus fuerças en el Condado de Borgoña, y aunque passo por algunos lugares del, no hizo cosa notable, hallandolo todo prevenido, y guarnecido de gente. Aconsejauan ora otros, que se deuia dar la buelta à Milan, ponian en consideracion las fuerças Francesas con la asistencia de su Principe, las pocas con que aquel exercito se hallava, la flaqueza del Condado de Borgoña, el animo de Bisçon, las sospechas que de diversos juyzios resultauan; el peligro de cortar el enemigo el passo para Saboya, la poca gente que aua quedado en el Piamonte, y en el Estado de Milan, y que el principal cargo del Condestable, era el gouerno de las armas en Italia. Querian con esto, que no solamente se retirasse el exercito de Sansena; mas aunque delamparalle a Borgoña, y que tomalle en Saboya puesto que asseguralle la retirada; y impidiesse el passo de los Franceses à Italia. Mas el Condestable tomò diferente resolucion, de la que estas dos opimones querian. No quedò en Sansena, porque estando aquel castillo con gente de la liga, no quiso el que le guardava, ni admitir la gente que se le daua, ni aun permitir que le reconociese nadie, sino el Duque de Humena; antes aquella noche en llegando se cerca del fosso, tirauan à las centinelas del exercito; y el sitio mas fuerte de la tierra, y el que guardava la ribera, era debaxo del mismo castillo, y tan sujeto à el, que sin su voluntad no pudiera alojar alli vn solo hombre: el animo de los que le guardauan se conocio presto, tanto que al retirarse el exercito, tiraron en algunos soldados de la retaguarda; quanto en que no huuo llegado la gente de Henrico algunos dias despues, quando les abrieron las

puertas. Menos aprobò el salir de Borgoña, conociendo que dexava aquella Prouincia abandonada, y perdida, con no mucha reputacion de su Magestad Catolica; y con euidente ruina de los Estados de Flandes, Saboya, y Bresa. Proponia el Duque, viendo resuelto al Condestable en partir de alli, que alojasse en Talamme, dos leguas mas abaxo de adonde estava en la misma ribera; mas con la misma falta de vituallas que se padecia en Sansena. Porque siendo como era el enemigo tan superior en caualleria, no le auia de ser muy dificultoso el quitallas: resoluiose por esto el Condestable de arrimarse à tierra, que dentro de sus mismos muros pudiesse mantener el exercito muchos dias. No auia en el contorno otro mas à propósito que Grei, por su fuerte sitio, y passage sobre la Sona; siendo tambien este el primer disgnio del Condestable, mandò que alli boluiesse el exercito, assegurando las vituallas, se estuuò quedo, hasta que viendo que Henrico no podia pasar, ni sustentarse; y auiendo parecido algunos cauallos hazia Fontena, temiendo de mayor numero, que podian venir à picar en la retaguarda, salio en su alcance. Marchò en batalla en la misma ordenança, que el dia precedente, reforçò la parte mas peligrosa con vna manga de mosqueteros en cada escuadrón, echò delante el bagage, fue cobrando algunos lugares que el enemigo dexava con gente, no tanto por su fortaleza, o importãcia, quanto por embaraçarle. Boluio el Condestable à Grei, donde la infanteria se alojo sin pasar el rio en los Cafares, donde auia salido, y la caualleria desta parte de la ribera, donde antes auia alojado.

Huuò en esta jornada, hasta boluer el Condestable à Milan, otras facciones, que si bien de menos nombre, que las passadas; no empero de menos importancia, para mostrarlo que vale, y puede la prudencia y discrecion en vn Governador, la pratica, y experiencia del arte militar en vn General, junto con el conocimiento de los naturales, y aficiones de las Naciones estrangeras, con quien trataba. Pudiera hazer de cada cosa destas vn discurso largo, y agradable, y no lo fuera poco aun el trasladar alguna parte de lo mucho que el Condestable escriuio al Rey Catolico; mas temo alargarle Contentome con auer dicho esto poco, para que de ocasion a algun curioso que trate esto con mas espacio, y erudicion, como la materia lo merece: no se tampoco si podrè yo dexarlo de todo punto, tan auidos estauan en este tiempo todos los negocios de Europa, y casi todos dependientes de las cosas de

Francia; mas auránse de quedar todos por vn rato, por boluer a Italia, y al Pontifice, de cuya resolucion sin duda pende todo.

Pero en vna palabra es bien saber que pario el Condestable para Milan, y dexò el exercito à don Alonso de Idiaquez. Fue este cauallero preso, como ya vimos; pero tan fauorecido del Rey de Francia, que besandole las manos, le assegurò que seria el prisionero mas biẽ tratado que huuiesse auido en aquel Reyno. Cùpliole como lo dixo. Y à este passo la corte de los señores Franceses, para con don Alonso era grãde. Curò presto de las heridas, concertò su rescate en veinte mil ducados; dio los ochomil luego, prometio los doze mil para dentro de vn año, contentandose Mos de Taniban con vna firma suya, sin otra fiança, aũ que auia hartos que se ofrecian à hazerla. Salio con esto de la prision, dia del Apostol Santiago, auriendole antes combidado el Rey para que oyesse vna Missa cantada en su Capilla, auia de boluer al exercito de España, y era biẽ que viesse la solemnidad con que se celebrauã los diuinos officios en su presencia. A los quatro meses pagò lo que deuia de su rescate, y boluio al exercito, dismintiendò vna nueua q̄ auia corrido en su ausencia, de que auia prometido de no tomar armas contra Francia en vn año. Corrio sin duda, con no pequeño sentimiento de su padre. Pero demas de auer acudido èl al exercito, embiò copia de lo q̄ auia prometido: con que se vio bien que auia sido la fama falsa. Otro dia despues de auer llegado don Alonso, tratò el Condestable de su buelta à Milan. Dexò como he dicho el exercito à don Alonso Idiaquez, y aunque no se le dio lo que èl pedia, como necesario para sustentar la gente; al fin huuo de encargarse della, y conseruarla hasta la llegada à Flandes del Archiduque Alberto, sin que los soldados hiziesse desorden, alomenos de consideracion en las tierras de los confederados, y amigos, que sin duda fue seruicio de grande importancia, por la pobreza de los alojamientos, por ia en fermedad que corria, que era grande, y por tener menos asistencias que deuera, y en mas claro language por acudirle con menos dineros de los necesarios para cosa tan grande.

Al fin llegó el Archiduque, esperado con buen deseo de don Alonso Idiaquez, por ver se libre de los desmanes, que en semejantes cosas pueden y suelen suceder. Entregole el exercito, ofrecio boluer à seruirle à Flandes, no lo permitio, antes auriendole acompañado algunas leguas de despido. Boluio se don Alonso Idiaquez à Milan, y apremiado del Rey Ca-

tolico que le nombrò General de la caualleria de Lombardia. Y esto dicho passemos à Italia, donde el Pontifice, como cuydadoso padre de la Christiandad, trataua del bien della, procurando hazer resistencia al Turco, q̄ amenaçaua à Vngria.

CAPITULO LIIII. Sollicita el Pontifice los Principes Christianos, para que embien socorro à Hungria. Exercito que èl juntò para el mismo efeto. Nombra General, y Capitanes para èl, y diuersas cosas sucedidas en Italia.

Con la buena demonstracion que Henrico Quarto Rey de Francia auia hecho de ser Catolico, estaua ya toda la Christiandad llena de vnas bien fundadas esperanças, de q̄ se auia de reducir por este medio el florèntissimo Reyno de Francia à su antigua Christiandad: y aun que en los confines del se oia el ruydo de las armas; pero sin duda no passaua de alli, ni auia ya cabeza que se leuantasse contra Henrico, desleolissimo de alcanzar la absolucion del Sumo Pontifice: negociouala en Roma con los medios posibles. Tenia esto su contradicion, lo vno, y lo otro tendrã su lugar, porq̄ el Pontifice prudentissimamete caminaua despacio. Cuydaua aora con gran vigilancia en hazer se corro à Hungria, apretada cõ la furia Turquesca, solicitaua para este efeto à los Principes Christianos.

Estauan ya de buelta en Roma, el Duque de Braciano, Ferrante Rossi, y Francisco de Monte, que como ya vimos se auian hallado en el exercito Imperial en Iaurino. Dauan cuenta al Papa del suceso de aquella faccion, representauanle las necesidades de Hungria, las fuerças del Turco, y à bueltas le hazian grande instancia por socorro. Deseaua sin duda el Pontifice dalle tal, que bastasse à librar aquella Prouincia de las manos del Turco. A guardaua la resolucion del Rey Catolico, y auia embiado à solicitalla à la Corte de España, à Iuan Francisco Aldobrãdino su sobrino: no pudo dar la buelta à Italia con la presteza que algunos, y aun su no quisiere.

Mientras buelue para continuar las acciones propias del Pontifice, es bien saber algunas cosas que passaron en este tiempo en Italia. En Venecia en dos de Abril de mil y quinientos y nouenta y cinco, murió su Duque Pasqual Ciconio; auia gouernado aquella Republica con gran prudencia, como quien auia llegado à aquel lugar por todos los que en aquella Republica suelen hazer prudentissimos a los

Procuraua el Pontifice embiar socorro à Vngria.

los tienen, como à donde se tratan los mas importantes negocios de Europa. Hizieronle solemnes, y sumptuosas obsequias, quales acostumbra aquella Republica hazer à sus Duques. Sucedióle en la dignidad Ducal, veinte y quatro dias despues de su muerte, Marino Grina no Senador. Con esta nueva eleccion, sintio aquella Republica singular contento, y mostró Italia el que auia recibido, embiandole todos los Principes della sus Embaxadores. Mas el que en aquella ciudad se recibio con particular demonstracion de alegria, fue Mos de Mētz, Embaxador de Fracia, que ya otra vez auia sido Embaxador ordinario en aquella Republica, hombre de gran prudencia, y que auia tratado los negocios de Henrico, con gran satisfacion de los Venecianos. Embiauale ahora, tanto para visitar al nuevo Duque, y dalle la norabuena de su eleccion, quanto para alegrarse con aquella Republica de sus buenos sucesos, y dalle cuenta del estado en que tenia el negocio de su absolucion en Roma, de que presto trataremos.

Corria en este tiempo las riberas del Mediterraneo, Morato corsario famoso, auia cogido a la Religion de san Esteban dos galeras, de cinco con que aquellos caualleros aseguran las costas de Italia. Mandò armar el gran Duque, Maestre de aquella Religion, otras dos, y que saliesen en su busca; mas el corsario se les librò, y no de sus manos, quatro naues q̄ cargadas de mercaderia venian de Alexandria. Hizo tan gran presa Morato, que se estimaua en quatrocientos mil ducados. Pero aun mayores miedos se tenían ahora de la Armada del Turco, que amenazaua como suele à la Isla de Malta. Hazia el gran Maestre en ella las preuenciones ordinarias, de gente, municion, y vituallas; y llamó à los Caualleros que se hallauan fuera de la Isla. Embiaronle de Sicilia dos mil infantes en onze compañías. Estauan en Malta, no solo temerosos del daño que esperauan, o por mejor dezir, temian; mas aun afligidos con los trabajos grandes que la peste auia causado el año antes, y con los que se causauan al presente con la discordia que auia nacido entre los principales Caualleros de aquella Religion, y su Maestre. Esta era causa, que las galeras no anduiesen en corso, y tuuiesen los enemigos libre el passo para asaltar las costas de Italia. Auian llegado desto algunas quejas al Pontífice, por medio de algunos principales Caualleros. Para remediallas tenia ya su Santidad nombrada persona q̄ fuesse à Malta. Mas fue Dios seruido de componellos à todos con menos trabajo, lleuándose para sí a los

postremos de Mayo al Maestre. Dexò a su Religion trecientos mil ducados en dinero, joyas, deudas, y en sus galeras, que auian sido la causa de la discordia, pretendiendo los Caualleros que no las embiasse por sí en corso, sin las de la Religion.

Dieronle sucesor, a diez y ocho de Junio siguiente; y fue el Martin Garces, Cauallero Español de la Corona de Aragon. Hazianle à este Cauallero amado, y reuerenciado de todos su mucha bondad, y larga edad. Passaua de setenta años; pero era de complexion entera, y vigorosa. Quitò algunas imposiciones, y gabelas que su antecesor auia impuesto. Principalmente ordenò, que ningun Cauallero, ni aun el mismo Maestre tuuiesse particulares galeras para salir en corso. Cosa que se recibio, y obedecio con particular contento, porque se quitauan con esto las ocasiones de discordia. Tuuieron las de la Religion vna muy buena refriega con Morato, passando à Sicilia, y aunque recibio daño, huoseles de ir, porque su destreza supo sacarle deste aprieto.

Diose principio este año en Sicilia en la ciudad de Mecina à vn exercito militar importantissimo. Pudiera llamarle Religion militar; porque se hizo para defensa de la Fé Católica contra los enemigos della. Iuntaronse vn gran numero de Caualleros debaxo del gouerno de vno que eligieron por su cabeça, con titulo de Principe, à exercitar todo genero de armas para estar diestro en ellas, al tiempo de la necesidad, contra los Turcos principalmente, de quien mas de ordinario son molestadas las riberas de Sicilia. Tomaron por patrones à los tres Reyes que vinieron à adorar à Christo nuestro Señor, y por empresa la estrella que los guiò, su Principe, o Maestre la traia de oro esmaltada de blanco, pendiente en el pecho. Semejantes principios han tenido muchas de las Religiones militares, que oy vemos en diferentes Reynos, tan acrecentadas, y honradas de los Reyes y Principes. Por esto no he querido passar sin hazer en este lugar memoria deste tan loable exercicio, que siendo el fin del tan en seruicio de la Religion Católica, se puede tener mucha esperanza de que sus santos Patrones la han de alcantar vn grande aumento. Y si le tuuiere, es bien que se sepa su principio para buen exemplo de la iuuentud de otros Reynos, quiza no tan bien ocupada, y no menos obligada que estos Caualleros Sicilianos.

Estaua al presente la Iglesia de Milan sin pastor por muerte de su Arçobispo Monseñor Visconte, y deseando el Pontífice proueer tal

persona, que fuese digno sucesor de los santos Perlados que aquella Iglesia ha tenido, puso los ojos en el Cardenal Federico Borromeo, sobrino de Carlos Borromeo, de cuya santidad; no solo en Italia, mas aun en España tiene mos particular noticia, y ya quando se escriue esto, trata la Iglesia de dar su vltimo juyzio en su vida, y exemplares costumbres. Rehusaua el Cardenal con grandes veras la nueva dignidad, alegando diuersas razones. Mas ninguna bauto para que el mandato del Pontifice, y ruegos de amigos no le obligasen a aceptar; con gran contento de toda Italia, y particularmente del Arçobispado de Milan, que renouo en el sobrino la santa memoria del tio, con esperanza, sino de mayor, de igual virtud y santidad almenos. Fue la consagracion deste Perlado muy notable en Roma: porque el Papa, tanto por honrarle, quanto por renouar el vicio antiguo de los Sumos Pontifices sus antecessores, la quiso hazer por su mano. Y así a doze de Junio, en Domingo en la Iglesia de Santa Maria de los Angeles, con asistencia de seis Cardenales, que fueron, Verona, Florencia, Paleoto, Farnesio, y sus dos sobrinos Pedro y Zintio Aldobrandino, le consagrò con grande edificacion del pueblo, que en buen numero asistia a la consagracion; viendo renouada esta santa costumbre por mano de su Pontifice; y la humildad, y deuocion con que hazia aquellas tan santas ceremonias. Era tanta, que parecia, que fuese mayor dignidad, que la fuya, la del nuevo Arçobispo, que consagraba.

Turbose presto este contento con vn horrendo caso que sucedio en estos dias en Roma. Executola la sacrilega mano de vn herege Escoces. Fue el caso, que trayendo en procesion el Santissimo Sacramento, para colocarlo en la Iglesia de Santa Agata; auia se de hazer allí la deuocion de las quarenta horas de oracion, suplicando a nuestro Señor lo corriese a su pueblo afligido con tantas necesidades; principalmente a Hungria, trabajada tanto con las armas Turquecas. Este peruerso hombre incitado de Satanas, atremetio a la Custodia donde iba el Santissimo Sacramento; y dando vna puñada en el vni, le quebrò. Cayò la forma sin leño alguna. Fue luego preso este hombre, y el Arçobispo de Ambriano, que se hallò presente, dio cuenta de el al Pontifice. Pagò este sacrilegio Escoces mercedo, dexandose quemar vivo, con vna pertinacia y obstinacion temible.

Murieron este año en Roma, dos Cardenales, Altemps, Perlado de grande elumacio,

tanto por auerse ocupado siempre en seruicio de la santa Iglesia; quanto por su mucha bondad, y nobleza, y ser sobrino del Papa Pio Quarto; y el Cardenal Castrucio, persona de raras, y excelentes virtudes. Cuentase por tercero con la muerte destes dos Principes, la del famoso, y excelente Poeta, y Historiador Torcato Tasso. Murio en este año en Roma, con gran sentimiento de todos los buenos ingenios que han leído sus obras; mas faciles de admitir, que de imitar. Enbiolo el Pontifice cò su sobrino el Cardenal Cintio Aldobrandino, la absolucion, è indulgencias con que partio destavida, con mas contento de lo que sus trabajos le auian dado lugar que tuuiesse en ella. Causados de no alcanzar el premio que sus excelentes obras merecian. Enfermedad comun de semejantes ingenios, y de que los mas suelen peligrar, por el poco fruto que vè de sus estudios; è sperenle de Dios, que es à quien de uen encaminar las obras.

Estauan ya de buelta en Roma, los q auian ido de parte del Pontifice à solicitar el socorro de Hungria, con algunos Potentados de Italia. Venian bien cargados de esperanças de vnos, y de obras de otros. No todos podian acudir como quisieran. Hallauanse algunos ocupados en diuersas guerras, necessarias vnas, y voluntarias otras: mas todas de irreparable daño de la Christianidad, afligida de las armas de los enemigos, y de la mal disciplinada, y poco religiosa milicia de los amigos. Determinaua el Pontifice embiar para el tocorro de Hungria, doze mil infantes, y mil cauallos. Aua nombrado ya para General deste exercito à Juan Francisco Aldobrandino su sobrino, que aua ya buelto de España. Nombro tamien cinco principales Capitanes, que fueron, Francisco del Monte, de cuyo valor dexamos atras hecha memoria en las cosas de Iauarino, y Estrigonia. Por esto le auia recomendado el Emperador, grandemente al Pontifice. Mario Farnesio, Alcanio Esforza, Federico san Georgio, y el Marques Alcanio de la Corona, Lugarteniente del General quiso que lo fuese Paulo Esforza, pratico, y prudente Capitan. La causa Carra del Pontifice, encomendo a Flaminio De. sino, con titulo de Governador, no quiso que otro, sino su sobrino tuuiesse titulo de General. Huto deste, y de algunas cosas semejantes algunos que xotos; mas el prudente Pontifice lo acomodo de suerte, que todos holgaron de seruirle, principalmente Marco Pio, Principe de Sabiolo, à quien se entendio que diçra Clemente con mejor titulo este cargo; mas tenio el de Macho de Campo, y vna conduta de dos mil hom-

Santidad
de Carlo
Borromeo
Arçobispo
de Milan.

Pontifice
Clemente
Ottauo
sagra a Fe-
derico Bor-
romeo Ar-
çobispo de
Milan.

Carra del
Pontifice,
al Empera-
dor, en re-
comenda-
cion del
Principe
de Sabiolo.

hombres, y honrole con vna muy fauorable carta para el Cesar, en recomendacion de su persona. Referia largamente en ella la nobleza de su linage, su mucha prudencia y valor, la afiçion de su familia, y fuya, al sacro Imperio, y en particular à la casa de Auñtria, y la voluntad cõ que iba à seruir en esta jornada, partes todas muy dignas de que su Magestad las estimasse, y premiasse.

Proveyò tambien el Pontifice desseoso del buen sucesso desta jornada por cõsejero della, cerca de la persona de su sobrino, a Ridolfo Babilon. Dio a este Capitan en Hala, en los confines de Italia, y Alemania, titulo de Sargento mayor, no sin quexa de muchos que lo pretẽdian.

Faltaua, tras auer ordenado esto con tanta prudencia dar el baston solemnemente (insignia de su cargo) al General. Diolele el Pontifice a los seis de Junio, auiendo antes cantado vna Misa solemne en S. Maria Mayor, con asistencia de todo el sacro Colegio de los Cardenales. Recibio el nueuo General el baston de la mano del Pontifice. Dio tambien su bendiciõ a dos estandartes de Damasco colorado, tenia el vno en ambas partes bordado vn Chrulto crucificado, y dezia la letra.

Exurge Domine, & dissipentur inimici tui.

Y el otro las armas del Pontifice, y era la letra.

In hoc defende populum tuum Domine.

Dieronse à los dos Duques, de Sermoneata, y sin Gines, y ea habito militar, los lleuaua delante del General. Iba à cauallo, y en medio del Condestable Colona, y del Duque de Braçiano. Partio de la Iglesia, donde se auia hecho la ceremonia para su Palacio, acompañado de toda la nobleza Romana. Iban con el grã parte de los Capitanes, y soldados que le auia de seguir en la jornada; prometianse vn dichoso sucesso della en razon del buen animo, y valor q̃ se conoçia en to los, hazia no poca parte en esta pomposa muestra militar, la artilleria que con grande estruendo disparaua del Castillo de san Angel. A los diez y seis del mismo partio el General la buelta de Trento, dõ de se auia de hazer la massa del exercito. Lleuaua aora consigo dos compañías de cauallos que auian corrido la campaña de Roma, por allegurilla de los foragidos. Iba destos no pequeño numero en el exercito; con esperança de hazer tales seruicios en la jornada, que con seguridad pudiesen boluer à gozar de quietud en sus casas, de que el Pontifice, y los esta-

dos de la Iglesia estauan contentos. Mas succedio al renes de lo que se pensaua, porque esta gente acostumbra da à viuir de robos, con ocasion de que no iban muy seguros, de que à la buelta alcançaria perdon, se amotinaron. Boluieronse à Italia vn gran numero dellos. Hallaronla con poca defenfa, por la gente q̃ auia salido della para Hungria. Para librarla deste daño, junto el Pontifice nueua gente, y con dozientos cauallos embiò à Cesar Estrozi, que sino pudo limpiar la tierra desta peruersa semilla; assegurola alomenos algun tanto, enfremando el demasado atreuimiento destos mal uados hombres, que causaron no pequeño daño en Italia, saltando à la jornada que con tã buen acierto auian emprendido. Fuera à ella el Duque de Ferrara, si le honrara su Santidad con el cargo deuido à su persona y estado. Deseaua grandemente el Emperador, pareciendole que creceria el exercito, si lleuasse al Duque por General. Alomenos el Duque lo deuia de procurar así, y hazia al Emperador algunas diligencias con Clemente para este efecto; mas no fueron muy à tiempo, porque el Pontifice se auia ya resuelto, y cesò la platica, y la ida.

Esta misma pretension y desseo detuvo algunos dias la determinacion del Duque de Matua. Esperaua que su Santidad le señalara tal lugar en el exercito, que muy à su honra pudiese ir à la jornada. Mas aunque esto no se hizo, y el Duque se hallaua gastado con la fortificacion de Monferat, y aun cuydadoso con las guerras de Francia y Saboya: aun con esto pudo mas en su pecho, como tan valeroso, el zelo de la Religion, la deuocion al Imperio, y el amor del Emperador como tan su pariente, y determinò de no faltar à tantas obligaciones, y acudir à la defenfa de la Religion. Quiso hallarse en esta tã honrada empresa auenturero en ella, con la gente que pudo juntar de sus vasallos, y parientes.

Acudiendole en esta ocasion toda la nobleza de sus estados, juntò mil y quatrocientos cauallos, gente luzida, sin cien cauallos ligeros que iban à cargo del Conde, Christoforo Castellon, nieto del famoso Baltasar Castellon, autor del Cortesano. Lleuaua mas quatrocientos cauallos, gente gallarda, y escogida; y era el General, Carlos, hijo de Ferranti Rossi, de quien en os hecho no pocas vezes mencion, en las cosas pasadas de Hungria. Ayudo mucho à esta hõrada resolucion del Duque, el dexar con quatro hijos allegurada la sucesion de sus estados; y poder fiar el gobierno dellos, de la Duquesa de su muger, Princesa

Estandarte q̃ bendize el Papa.

Pasò en Roma, del General, que va à Vengria, con el exercito del Papa.

de raras y excelentes virtudes, y singular prudencia. Mas quando estaua todo a punto, pudo de tenerse la partida algunos dias con vna enfermedad que le dió al Duque en vn ojo. Pero su buen desseo rompio esta dificultad, y como en vengança del accidente, quiso partir seis dias antes de lo que estaua determinado; y à primero de Agosto, auiendo oído Missa del Obispo, y tomado dèl la bendicion, partiò para Alemania. A tiempo estaremos con ellos en Vngria, que no puedo salir yo aora de Italia, que me falta por escriuir el principal negocio que en ella se trataua, que es la absolucion de Henrico Quarto de Borbon, a quien ya todos llamauan Rey de Francia: direla luego, quanto acabe con los socorros que se hazian para Vngria. Eoluiose della el Duque de Mantua; por que aunque pudo hazer poco caso de la enfermedad que le dió antes de partir de su tierra: mas estando en el exercito, le apretaron de fuerte vnas calenturas, junto con vn tan gran accidente de erisipela en el rostro, que le obligò a dar la vuelta para su tierra, aconsejandolo así los Medicos, y forçandole sus amigos, mas continuò los socorros. No faitò a ellos el Duque de Florencia. Auia embiado el año pasado dos mil infantes, y quatrocientos cauallos. Embio aora en esta ocasion nuevo socorro, a cargo de Silvio Piccolomini, Capitan de gran nombre, y de larga experiencia, con orden que iuernalle en Transilvania. Embiò tambien el Pontifice a esta Prouincia à Monseñor Visconte, para que como su Nuncio assisiesse cerca de la persona de aquel Principe; lleuaua comision de dalle diez mil escudos cada mes, mientras duraua la guerra que auia empeçado contra los Turcos; dandole con ellos ciertas esperanças de mayores socorros, si la continuasse. Mas antes de llegar a Transilvania, pasó el Visconte, con orden del Pontifice, por Polonia. Tentò aqui los animos del Rey, y de los señores Polacos, que en esto pudieran ser parte, para que se juntasen con el Emperador, y hiziesen guerra al Turco. Pero aunque el Nuncio fue recibido con grande honra, acariciado, y regalado en aquel Reino, en lo demas no pudo resolver cosa de importancia. Aunque ya se contentaua, con que sin hazer guerra al Turco, ni juntar todas sus fuerças con las del Emperador, le acudiesen al menos con algunas. Ellos al fin no hizieron nada, y el Visconte pasó con esto a Transilvania. Y por que no le quedasse al Pontifice diligencia por hazer, para socorrer a Vngria, embio al Molconita a Camilo Esclauon, Religioso de

la Compañia de Iesus, a sollicitalle, para que rompiese guerra contra el Turco por sus confines. El efeto destas diligencias veremos a su tiempo.

En este llegò a Italia el Cardenal Alberto de Austria, dias auia esperado en ella. Llegò al principio de Octubre a Loano, en el dominio del Genouefado, desembarcò cò muchos principales señores Españoles, è Italianos q̄ le acompañauan. Hizole allí la Señoria por medio de sus Embaxadores, vn sumuoso recibimiento, como se deuia a tan gran Principe. Pensaua el Cardenal passar luego a Flandes, y hazer viage por Turin, por tratar algunos negocios importantes con el de Saboya, mas, o la nueua q̄ le llegò de la enfermedad del Rey Catolico, o otra ocasion mas secreta, le detuvo algunos dias en Italia. Partió al fin della: viote el Condestable en Milisimo, lugar delas Langas, adherente al Estado de Milan, y confinante al Genouefado; entregòle la gente del exercito reformada, y alojada en el Condado de Borgoña. Su entrada en Flandes veremos a su tiempo, que aora es bien acabar las cosas de Italia.

Afligian esta Prouincia notablemente los foragidos, aunque en Napoles el Virrey los andaua en los alcances; pero los bosques, y ser ellos praticos en la tierra, causaua que no los pudiesen auer à las manos cò la facilidad que quisieran. Era Capitan desta peruersa genre, Angelo Ferro, atreuido hombre: robaron de vna vez casi treinta mil escudos en dineros y ropa. Hizieron sus prisioneros al Arçobispo de Taranto, y al Obispo de Castellana. Tra taronlos harto indeciblemente, por obligarlos a redimir la vexacion con dineros. No les sucedio tan bien à los que andauan en la campaña de Roma. Dioles Leon Estrozi vna buena rota, cogio algunos viuos, y matò otros. Quitòles veinte y cinco cauallos, y sacò de sus manos a Iuan Bautista Conti, y a Alexandro Mantua, ciudadanos Romanos. Tenialos esta gente en prision aguardando de ellos vn gruello rescate. Mas aun con tan gran cuidado como tema el Pontifice de limpiar la tierra desta tan peruersa semilla, no era posible arrancarla de todo pùro; porque por vno (como se aize de la sierpe Lernea) que cogian, salian quatro; tanto puede hazer la vida licenciosa y libre.

Muriò este año el Duque de Genoua, y sucediole en aquella dignidad, Mateo Senaraga, inteligente en los negocios de aquella Republica. En la de Venecia entro en este año à ser Embaxador del Rey Catolico, don Iñigo

Socorro
que da el
Pontifice
al Tran-
siluano.

Diligencia
del Papa
con el
Rey de Po-
lonia, pa-
ra que ayu-
de al Em-
perador
contra el
Turco.

Lopez de Mendoza, hermano del Marques de Mondejar, y padre del que lo es, quando esto se escrue; no menos illustre en sangre, que eminente en letras, excelentissimo ingenio, digno de estar ocupado aun en mayores negocios. Despues de auer probado en diuersas ocasiones, quanto sabe hazer contra los tales la fortuna, y pasado por diuersidad de ellas; murio con marauilloso exemplo de la vida q̄ alli hizo, en el Colegio de la Compania de Iesus, de la Vniuersidad de Alcalá, donde fue Religioso.

CAPITULO LV. Trata el Pontifice de la absolucion de Henrico Quarto de Borbon. Negocia la Mos de Perona. Suma de esta entrada en Roma. Razones que algunos publican para que su Santidad no absuelva al Rey. Las que dá su Embaxador y los que hazen sus partes, fundadas en todos los Derechos.

TRatáuase ya en Roma, con calor del negocio de la absolucion de Henrico de Borbón à quien ya emos dicho en otra ocasion, q̄ comunmente se llamauan Rey de Fracia; y atras queda escrita la embaxada, que para concluir esta pretension de Henrico, auia hecho à Roma el Duque de Neuers: su estada en aquella Corte, y su partida della, con muy poca, o ninguna resolucion, en los negocios que auia tratado. Los que aora tratauan destes, no perdonauan à las intenciones secretas de los Principes, por mas que sean del Vicario de Christo nuestro Señor, que se deue creer son encaminadas à su seruicio, y al bien de su Iglesia. Reduzianlo todo a materia de estado (peligrosissima cosa.) Dauanse a entender, que la absolucion pedia de los buenos, o malos sucesos q̄ tuuiese Henrico, y el Condestable de Castilla, y el Conde de Fuentes, que le sucedio en dar fauor à la liga Catolica de Francia. Pero es de creer, que el santo y prudente Pontifice en caminaua sus acciones a mayores, y mejores fines. Dilataua prudentissimamente la absolucion a Henrico; para que el deseo de consequlla, sollicitasse en su pecho mayor deuocion y perseverancia en la Fè, y Religion Catolica. Professauala ya con tan grandes muestras de Christiandad, que sin duda se renia por cierto, que con gran breuedad bolueria el Reyno de Francia a su antiguo lustre; y a poder gozar de todo punto del nombre de Christianissimo, tan bien merecido vn tiempo, tâto por la profesion, y defensa de la Religion Catolica, quãto por tantos seruicios hechos a la Iglesia. Via

ya Henrico el fruto de su buen acierto, y conuersion; porque apenas auia ya en todo el Reyno de Francia ciudad, ni pueblo que algo valiesse, que no estuuiese à su deuocion. Auianse ya reduzido à su seruicio casi todas las principales cabeças, que lo auian sido de la liga Catolica. No auia ya como hemos dicho en lo principal del Reyno, lança en hiesta contra el; bien que en los confines aun se oia el ruydo de las armas: mas no con tan grande estruendo como al principio. Todo esto facilitaua harto el buen suceso de la absolucion.

Tratua del el Pontifice con alguna suspension, y con la indiferencia deuida al lugar que tenia, oia quanto contra Henrico se alegaua. No faltaua quien lo hiziesse, aunque no siempre con publicidad: pero tenianla los papeles que se publicauan a ratos. Alegauan en ellos la relapsia de Henrico; la costumbre tan antigua de la Iglesia, guardada con los tales inuolablemente: lo decretado por los Sumos Pontifices en casos semejantes; lo determinado por todos los Concilios que en la Iglesia Catolica se han celebrado. Alegauan lugares de Escritura, dichos de Santos, opiniones de Doctores, y todo lo que en alguna materia podia probar el intento. No se olvidauan de referir à la letra la Bula de Sixto Quinto, en que descomulgaua al dicho, ni del libro que se publicò en Francia en nombre de Henrico, o de su defensa, à quien intitularon: *Brutum fulmen*; tratuafe en el con harta indecencia de la persona de Sixto. Con esto aduertia la sumision, y humildad con que auia pedido la absolucion à Gregorio XIII. que aora pedia à la Santidad de Clemente. Como aquel Pontifice (auiendo Henrico antes abjurado las heregias, y professado publicamente la Fè en Paris) à instancia del Cardenal de Borbon su tio, y del Duque de Monpesier, le auia absuelto, admitidole al gremio de la Iglesia, y participacion de los Sacramentos. De todo lo qual dezian, hazia larga relacion la Bula de Sixto V. publicada à ocho de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y cinco años. Traiafe para colegir de aqui la poca esperança que se podia tener, de que perseveraria en la Fè Catolica, y obediencia de la Iglesia, quiẽ ya otra vez auendolo prometido, auia buuelto a las mismas heregias.

Ni querian que para escusarse desto, le valiesse lo que por su parte se alegaua, en el libro citado, en la hoja ciento y nouenta y siete, q̄ la abjuracion de las heregias, hecha en tiempo de Gregorio XIII. auia sido forçada, y acaecido de temor, viéndose auuchacho, y metido en

Bula de Sixto V. publicada contra Henrico.

ultimo seguiria à Henrico de Borbon, tan vni-
do afirmauan que estaua con ellos) o de vna
sola persona. Haziendo desto gran fundamen-
to (para fundar su intento en el derecho diui-
no) afirmauan ser precepto de Christo nuestro
Señor, que mandò no arrancar la zizaña, por-
que no arrancasen con ella el trigo. Ajustauan
esto al caso presente, no sin muchas autorida-
des de Doctores y Santos; principalmente de
Origenes, Chrysofomo, Geronimo, y Augus-
tino, que dicen admirables sentencias à este
proposito, fundadas en la parabola. Vna de
las mas insignes es, que el castigo de los ma-
los (significados por la zizaña) deue dexarse,
quando no se puede executar sin daño y per-
juizio de los buenos, que son el trigo. Tam-
bien quando no està tan descubierta la malicia
de los malos, que aun queda dudoso el iuyzio
que se viene à hazer della, y corre el mismo pe-
ligro en su castigo, pues seria muy posible ar-
rancar trigo en lugar de zizaña: y por esto pa-
rece que mandò Christo nuestro Señor euitar
el arrancar, y aguardar à que la zizaña, esto es
la malicia, se manifeste mas. Estas razones y
otras tales dezian conuenir en la persona de
Henrico, y que por todas ellas deuia su Santidad
absoluelle: porque no solo era dudoso que
fuesse herege; mas aun probablemente se en-
tendia, que era Catolico. Dezian que auia ab-
jurado las heregias, que auia permanecido Cat-
olico, casi por tres años enteros, que acudia
por absolucion à la santa Silla Romana, q̄ des-
pedido del la perseveraua, y era esta la quarta
vez que boluia. Lo qual todo era gran mues-
tra de ser Catolico, de que dauan claro testi-
monio muchos Perlados, y señores principa-
les de aquel Reyno.

Mas en esta razon no hazian gran fuerça,
por parecerles que solo tocava à la persona de
Henrico, querian que fuesse razon comun a to-
do el Reyno de Francia la que mouiesse à su
Santidad à hazer aquella absolucion, porque à
todo aquel Reyno pretendian hazer interesa-
do en esta causa. Por esto viniendo à las dos
razones restantes, dezian que dado que su cõ-
uersion fuesse dudosa y fingida, entonces era
cierto (queriendole arrancar à el, como à zi-
zaña) arrancar juntamente con el el trigo, los
Catolicos entiendo, de casi todo el Reyno de
Francia, Perlados grandes señores, y pueblos
que le seguian, y le auian jurado obediencia, a
quien tales daua notable ocasion de escanda-
lo, y ponian en euidente peligro de permane-
cer fuera del gremio de la Iglesia, y ea su del-
gracia.

Quitauan les los Obispos, y verdaderos pas-

tores, en la çauan les las conciencias, dexauan-
los llenos de escrupulos y dudas, entre cier-
tos, y euidentes peligros espirituales, y tempo-
rales. Tenian por cierto, que en ningun caso
dexarian a Henrico, tanto por el amor que le
tenian, quanto por el peligro en que se ponã
de perder sus haziendas, y quietud, y no les pa-
recia que tendrian todos tanta fortaleza, que
con esta perdida quisiesen perseverar en la o-
bediencia de la Iglesia Romana. De aqui afir-
mauan, que auia de nacer el cisma (horrible
amenaza à los Pontifices) y el apartarse todo
el Reyno de Francia de la obediencia de la I-
glesia Romana. Encarecian grandemente el
odio, que todo el la tendria, pues su Santidad
no queria absoluer a Henrico, siendo esta la
quartavez, que con humildad lo pedian. Enca-
recian con esto su perseverancia, y el daño de
todo el Reyno expuesto à nueuas turbacio-
nes, y guerras.

De todo esto inferian, que pues no se po-
dia arrancar la zizaña, sin arracar el trigo, esto
es, que pues no se podia castigar à Henrico sin
notable daño de vna gran parte de los Catoli-
cos de Francia, y aun con notable peligro de
todo el Reyno, que no absoluerle su Santidad
era contra el precepto diuino.

Confirmauan esse su parecer con el de san-
to Tomas, que dize de uerse tolerar el pecado
del Rey, quando no se puede castigar sin escan-
dalo y daño de la multitud, de los vasallos
entendiendo. Y pues en el caso que se trataua, Hẽ-
rico no solamente no queria quedarle en el
pecado; mas aun procuraua salir del, y el casti-
go no se podia hazer sin gran daño de todo el
Reyno: parece que euidentemente probaua el
intento; con que pensauan auerle suficiente-
mente fundado en el precepto Euangelico, y
Derecho diuino.

Passauan à hazer lo mismo en el natural.
Proponian por principio en el, que quando
dos daños se temen, y es imposible escusar-
los entrambos, el mayor, y el mas peligroso
se deue euitar, y del que mayores inconueniẽ-
tes se siguen. Vn gran tropel dellos afirmauan
se seguirian de no absoluer a Henrico. Conta-
uan en primer lugar los referidos arriba, qua-
les eran el cisma, la perturbacion de la paz co-
mun de todo el Reyno de Francia, que se auia
de despeñar en gran numero de pecados, si-
guendo el partido de Henrico. Que se verian
priuados de los verdaderos Obispos, y pasto-
res. Que apartados de la obediencia de la Igle-
sia Romana, no auian de entrar por la puerta,
de donde se seguia la ilegítima administracio
de los Sacramentos. Representauan el aborre-

Marth. 13

Orig. ho-
mil. 21.
in lo. i. e.
Chrysof.
homil. 47.
in stat-
thum.
Hierony.
in Marth.
13. capite
Augu. lib
v. i. q. 2.
in Marth.
cap. 11. &
lib. 3. con-
tra Parme-
niam,
cap. 3. &
4.

1. 2 q. 108
art. 1. ad 5.

diuino que todo el Reyno auia de tener à la Iglesia, que por no absoluer à Henrico (q̄ perseveraua en la Religion Catolica) los auia reducido à tan miserable punto. Pensauan dar mas fuerça à esta razon, afirmando, que entre sus quezas dirian, que no por zelo de la Religion, sino en gracia y amistad de España su Sãtidad negata la absolucion à quien con tanta instancia la pedia. Dezia que se cerraua la puerta à la direccion, y gouerno Ecclesiastico en aquel Reyno, apartado de la obediencia de la Iglesia, à donde de ninguna manera se obedecerian los mandatos del Pontifice. De aqui en carecian la dificultad dela conuersion, con las pueras costumbres que se introducirian; en q̄ se no tendria poca parte la heregia, que licenciosamente discurriria por todo el Reyno, y el remedio se haria mas dificultoso, por ser la enfermedad casi incurable, faltando el cuydado del supremo Medico, tales el Pontifice. Con esto dezian se les daria no pequeña causa de contento à los hereges, haziendo por este camino mas facil su pretension. Y tomado por principal assunto, para encarecer esto, lo q̄ los contrarios tanto afirmauan, que la conuersion de Henrico era fingida. Dezian, que siendo esto assi, importaua mucho absoluelle, pues podia dañar mas teniendo los pueblos todos de aquel Reyno dispuestos para qualquiera faccion que quisiese intentar, aunque fuese contra la Iglesia, hallandolos apartados della; con odio del Pontifice, embueltos en el cisma muy vezino à la heregia. Traian el exemplo, que san Agustin refiere de Donato, q̄ no pudiendo quitar a Ceciliano el Obispado, lo primero se apartò de su obediencia, causando cisma. Y luego enseñò, que el que se guia la verdadera Iglesia. Lo mismo dezia se podia temer agora del Reyno de Francia, pues apartandose primero de la obediencia de la Iglesia Romana, caerian en manida heregia, con que seria cierta la ruyna espiritual y temporal de todo el. Cuyas rentas Ecclesiasticas, viniendo à las manos de los hereges, se conuertirian en daño de las Iglesias, verdaderos dueños desta hacienda. Entonces dezian al Papa, o se ha de poner remedio, o no: sino: bien claros se ven los daños que se siguen, y si se quiere poner, con tan gran resistencia, como ha de auer en el Reyno, o no terà de importancia, b (lo que seria peor) será nociuo al biẽ del, de lo qual se deue huir.

Por el contrario afirmauan, que de absoluerle no se seguian, tales, tantos, ni tan grandes inuonuenientes; antes muchos bienes contrarios a los males que auian propuesto. Escusaua

se el cisma, conseruauase el Reyno en paz, en frenauan la heregia, proseguiale el gouerno Ecclesiastico, quedandose los Perlados, y pueblos en la obediencia de la Iglesia Catolica. Y vltimamente dezian, que obligaria el Papa à Henrico (aun quando fuese cierto lo que algunos dezian, que era su conuersion fingida) a que por largo tiempo durasse en las muelas que auia dado de ser Catolico; pues le auia de detener el miedo de los Principes, y Perlados Catolicos de su Reyno, à quien auia de irritar notablemente, si despues de auerle absuelto benignamente su Santidad, el boluia a la heregia. Entonces, dezian, podia descomulgalle, y priualle, como lo hizo Gregorio Septimo con Henrico Quarto Emperador, a quien auiendo conocido la ficcion, con que pidio la absolucion que le dio, descomulgo, y priuò del Imperio. Encarecian los daños referidos con la certeza que tendrian, si le negauan la absolucion à Henrico; y no con tanta los que representauan algunos, que defendian la parte contraria, si se la dauan.

Mas para fundar esta su opinion en el derecho Canonico, alegauan vn gran numero de Decretos, dichos de santos, resoluciones de Pontifices: diuidieronlos en dos partes para probar dos principios, en que fundauan su parecer. Probauan los primeros, lo que largamente queda dicho, esto es la connexion grande, que Henrico de Borbon tenia con todo el Reyno de Francia, el daño que à todo el le le hazia, si le negauan la absolucion. Repetian en este punto los inconuenientes todos que dexamos referidos, sin olvidar se de representar nuevos temores del cisma, y los daños que del se seguian.

Probauan los otros el segundo principio que se tomaba, de la obligacion que ay de perdonar, à la multitud, o al particular, quando su delito esta tan junto con ella, que sin gran daño de los muchos, no puede ser castigado vno. Y demas de lo que los Decretos, y dichos de santos probauã, dezian que en la multitud ay muchos ignorantes del hecho; causa bastante para librallos de la pena, y si se les diese rigurosa, naceria grande escandalo, y rebelion à la Iglesia, que se deue evitar, y temerle, que si los en la pena la menosprecien, y le haga peores, lo qual es bien escutar, con el exemplo de Dios, que perdona a todo el pueblo de Sodo ma, por diez justos que en el huiesse. Ajustan todo lo dicho al caso de que hablauan, y inferian, que por evitar el escandalo, y el cisma, y por librar à la multitud del castigo, deua su Santidad absoluer a Henrico.

Abolucio
de Henri-
co funda-
da en el de-
recho Ca-
nonico.

Gen. 12.

Intuntauan à estas, otro genero de razones de no menor fuerça, que las passadas. Tomauan en ellas por principio, el fin que deue tener el Pontifice en todas sus acciones tocantes à su oficio, que no es otro que el gouerno de la Iglesia, procurando en èl la salud de las almas. De aqui inferian, que no solo para la de Henrico en particular conuenia, y aun era necesario absoluerle; mas aun para las de todo el Reyno de Francia lo era tambien. Por la parte que tocava à Henrico, probauan el intento à su parecer euidentemente; porque era cierto, que si se quedava en la descomunión, no se abstendria (como fuera justo) de hazer lo que ella prohibe; mas aun se haria peor, causando cisma en el Reyno (representauan este temor al Pontifice en quantas ocasiones se ofrecian, y aun buscauanlas) cayendo al primer passo en estos inconuenientes. Y asi conforme à la dotrina de Santo Tomas, que le alegauan, conuenia absoluerle, aũ quãdo resistiera, quanto mas pidiendolo, y rogandolo.

De la parte que tocava al Reyno, se dudaua menos, asentando por cierto, que en qualquier estado que quedasse Henrico, le auian deseguir, tanto en la inobediencia à la Iglesia, en el cisma, en la heregia; quanto en la sujecion al Pontifice, y en la mudança que se esperaua haria de su vida. Con esto dezian, cumpla bien el Pontifice con su oficio, que es propagar, y conseruar la Religion Catolica, y quitalle los impedimentos que pueden hazer estoruo à su aumento. Alegauan à este proposito el lugar de san Pablo *Habemus potestatem in edificationem, non in destructionem*. Demas, que si bien es cierto, que el Pontifice en la administracion de su oficio deue iũtar la caridad y la justicia; mas dezian, que la caridad, misericordia, y mansedumbre auian de tener el primero lugar; en lo qual estaua la mayor imitacion de Christo nuestro Señor. *Qui uenit in mundum, non ut iudicet mundum, sed ut saluetur mundus per ipsum*. Y que si la justicia, y el rigor della se permite al juez seglar, no asi al Eclesiastico, y mucho menos al Pontifice, que deue ser el exemplo de los demas.

Encarecian con esto, quanto rigor seria no absoluer à Henrico, poniendo, no solamente su alma à tan gran peligro; mas aun todas las del Reyno de Francia: para cuyo remedio, y salud deua el Pontifice probar todos los medios posibles. Y pues ya con Henrico se auian probado los de rigor: auian ya fulminado contra el descomuniones, mouidole guerra, des-

pedidole; pidiendo absolucion de su culpa, era justo que se probasen aora los medios de benignidad y misericordia. Dezian que esto auia vlado la Iglesia algunas vezes, y aun hecho mayores cosas en semejantes materias; pues ya se tenia noticia de algunos Pontifices, que à los rebeldes, y contumaces auian embiado sus Legados, conbidandolos con la absolucion, y perdón de sus culpas; que asi lo auia hecho Hormisdas con Anastasio, y otros con diferentes Emperadores, y Principes. Y si es cierto que no consiguieron su pretension: cumplieron alomenos con las obligaciones de su oficio Pontifical. Siendo cierto, que las penas no se deuen poner, sino por castigo del delincuente, y exemplo de los demas, y deuen efectuarse quando dellas se sigue mayor daño que provecho, como en el caso presente afirmaua auia de suceder.

Mas en otras razones que llaman de estado derecho, que (segun los doctos en esta ciencia) mira à la conueniencia propia, procuraua apoyar su parecer, yaunque las ponian en poltrero lugar, no pensauan que eran de menor fuerça, que las demas, ni de tan poca eficacia, que no pretendian con ellas mouer el animo del Pontifice, aun quando estuiera menos inclinado à absoluer à Henrico de lo que estaua. Ponianle en consideracion el tiempo (grã circunstancia de todas las acciones humanas) y las ocasiones que corrian, no faciles de auer siempre à las manos. Quanto importaua aprovecharse dellas para componer los negocios propios con reputacion, y decencia, y allegar los de toda Italia. No asi negandole la absolucion a Henrico, y dexandole enseñorear del Reyno, quando huuiere (desobediencia à la Iglesia) causado el cisma. Temianle Henrico, y los inconuenientes que del se seguirian, los representauan de nuevo; y particularmente considerauan. Entonces dezian, que por el bien del Reyno de Francia, por el temor propio, y por cumplir su Santidad con su oficio, procuraria la amistad de Henrico, con menos reputacion de lo que à su persona y oficio conuenia; recibiendo leyes, de quien aora las pedia, y queria recibir de la Iglesia. Temian (poderoso el Frances, y señor del Reyno) alguna rebuelta en Italia, que con razon deua temerse, y encarecian la dificultad grande que tendria su Santidad de assestar paz entre los Principes, aborrecido de Henrico, y de todo el Reyno de Francia, por solo auer negado esta absolucion, en aborrecimiento suyo (asi se dezia generalmente en Francia) y en fauor y gracia de los Españoles. Que el

4 sent. q.
18. art. 5

2 Cori. 3.

Ioan. 3.

Razones
de el
que al
unos fue
auian la
absolucio
de Henric
co.

CAPITULO LVI.

to deuia el Pontifice escufar, por la igualdad con que conuenia proceder en todo, muy deuida a la persona, y al oficio que tenia de Vicario de Christo en la tierra. Que conforme a el deuia mirar, y ser arbitro en todas las diferencias de los Principes Christianos. Quan contrario para este fin era auerse mostrado amigo, y aficionado a vna nacion. No se olvidaua en este punto de representar la edad del Rey Catolico don Felipe Segundo, sus graues enfermedades, la poca esperança que se podia tener de su larga vida, y la duda que se tenia de que el sucesor significasse en esta parte la opiniõ y parecer de su padre: con lo qual crecian las fuerças de Francia, y no poca la dificultad que el Papa tendria de reparar el daño que se seguiria con las heregias, que a la presa de aquel nobilissimo Reyno baxarian de Alemania, y passarian de Inglaterra; conueniendo entonces rogar, con lo que aora ellos pedian, y humildemente suplicauan se les diese.

No consistia la menor fuerza de esta persuasion, y parecer, en responder a los argumetos, y razones, que los contrarios hazian, ni gastara yo poco tiempo en referillas, no se con quanto aprouechamiento, y gusto de los lectores; el sucesso dixo bien, qual parecer tuuo su Santidad por mas acertado, y si lo fue el que tomò el Pontifice, no lo ha dicho mal el tiempo. Los terminos escolasticos con que este punto se trataua, son muy diferentes de los que en historia se vsan, y aun lo dicho no va sin algunpe ligro deste inconueniente; de la culpa a la materia que la trataron con diferentes terminos sus autores, y fue vno dellos de los mas doctos Teologos de nuestro tiempo, muy querido del Cardenal Francisco de Toledo, y estimado mucho del Pontifice por sus letras, y prudencia. Y fue que el tomo a su cuidado allanar esta tan grande dificultad, cuyo parecer siguiò Clemente; y aunque liberalmente me comunico los papeles, de donde yo he sacado esto, no ha permitido por su mucha modestia que le nombre, sietolo: porque quisiera con su autoridad abonar esta parte de historia; pero crease que tiene el autor que he dicho. Y con esto passemos adelante a dar fin a lo que toca al punto de la absolucion, de q el Pontifice empeço a tratar con notable cuidado, a que ayudauan las diligencias de los que por la parte de Henrico la procurauan.

(?)

Prosegue la materia del passado. Confessorios secreto, y publico que haze el Pontifice. Modo que tiene en oír los pareceres de los Cardenales. Condiciones que promete Henrico de guáadar. Ceremonias, y forma con que el Papa le absuelue. Breue epilogo de su vida.

OTRAS mas viuas diligencias, y de mayor importancia hazia el Pontifice, por medio de muchos ayunos, y oraciones, y santas estaciones, los pies descalços suplicaua a nuestro Señor deuotissimamente, encaminasse sus acciones a la resolucion q mas importasse a su seruicio, y bien de la Iglesia. Y demàs de la oracion ordinaria de las quarenta horas, q su Santidad auia instituido, ordenando, q en vna Parroquia, o Monasterio de Roma, por su orden estuuiesse descubierto el Santissimo Sacramento todo este tiempo, para q ni de dia, ni de noche faltasse quien suplicasse a N. Señor, remediasse las necesidades de su Iglesia; aora se hazia por las del Reyno de Francia, y por q su Santidad, en el negocio de la absolucion tomasse conueniente resolucion al bien de la Iglesia. Diuidió la Clerecia, Religiones, y Cofadrias, en tres partes, mandò q hiziesen en vn mismo dia procesiones a diuersas Iglesias, suplicando a N. Señor lo mismo q hemos dicho. Demàs destas deuociones q eran las publicas, hazia otras secretas por su persona, y por medio de personas Religiosas. Tomo animo el Embaxador de Francia, y no faltaua punto a sus diligencias, vièdo inclinado el Pontifice a tomar resolucion en vn caso q tantos dias auia se trataua. Dixolo assi a los Cardenales en vn Confessorio q mado jutar, dode tratò este punto, y mostrò el desseo q tenia de resoluerse. Encargoles mucho, q pues era este negocio de tanta importancia, y pues auia de ser exemplo para los varios successos de los venideros tiempos mirasè cõ cuidado la resoluciõ q tomaua. Pidióles cõ notable encarecimiento q suplicasè muy de veras a N. S. por el buè acierto de ella. Exortóles a esto, cõ graues, y elicasissimas palabras. Dixoles tras estas la determinaciõ q tenia de oillos atodos en particular, y secretamente, para q cõ entera libertad le dixessen lo que les parecia, y que lo auia en su camara, oyendo a dos por la mañana, y vno por la tarde. Ni aqui le faltò la malicia que calumniar, pareciendole, que tomaua el Pontifice este expediente, por no obligarle a executar lo que la mayor parte determinasse (traça, y con-

Santas diligencias del Pontifice, para acertar en la absoluciõ de Hérico

Confessorio para tratar de la absolucion de Henrico

Ordẽ que dà el Pontifice para oír lo pareceres de los Cardenales

sejo dezian que era del Cardenal Francisco de Toledo) sino lo que le estuuieste mas a cuento para los negocios de Italia, y propios, que sino se dezian, se adiuinauan: que de todo fuele auer en las Cortes de los Principes, y tal gente es de las que ellas se componen. Zahories de sus intenciones, y rigurosos juezes, mejor fiscales de sus determinaciones. Tales lo eran desta del Pontifice; que realmente auia tomado esta resolucion, porque deseaua encaminar este negocio de la absolucion, como tan importante al bien vniuersal de la Iglesia, y queria que los Cardenales dixessen sus pareceres libremente, sin los efectos que en los Consistorios publicos suelen correr, por las amistades de los Principes, o inclinacion de las naciones. Cesaron todos estos inconuenientes, con el modo que auia dado el Papa para oir à los Cardenales, y començose à executar por la orden que auia propuesto, Lunes a los siete de Agosto, dando principio los mas antiguos, tres cada dia, y mas, si le dauan los negocios lugar. Continnaua el Pontifice sus estaciones, deuociones, y ayunos: y Martes quinze de Agosto, dia de la gloriosa Assumpcion de nuestra Señora, con filicio, y descalço, detramando gran copia de lagrimas, fue à hazer estacion à santa Maria Mayor: dixo Misa con gran deuotion en el Altar de la gloriosa Virgen, que fue cosa que mucho edificó al pueblo Romano, y que fue demonstracion de sus santos deseos, y intenciones. A bueltas destas diligencias, se iba tratando de la forma en que se auia de hazer la absolucion, sin que bastassen à impedir la los inconuenientes que algunos representauan, y afirmauan que auian de resultar de ella. Pero antes à los treinta de Agosto, en Consistorio publico propuso su Santidad, que auia ya acabado de oir en su camara los pareceres de los Cardenales; y quedado satisfecho de la piedad, y prudencia del Sacro Colegio, y de que se los auian dicho, y sus opiniones, teniendo delante de los ojos, solamente el seruiçio de Dios, y el bien de la santa Iglesia, libres al fin de toda passion, è interès. Y que pues ca si todos auian sido de parecer que se deuia absouler a este Principe, estaua resuelto de seguirle, pues era el de la mayor parte del Colegio. Procurando, como ya lo hazia, de poner las condiciones conuenientes, dezia eran las que los ministros de Henrico auian ofrecido; y que escusaua el Embaxador de no poder alargarse mas, por traer los poderes limitados; pero prometia hazer instancia en algunas otras: aunque bien considerado el peligro en que se hallaua aquel Reyno, quando no pu-

diessè alcançar todo lo que deseaua, se contentaria con las mejores condiciones que pudiesse sacar, y que las que aora se ofrecian, eran.

Que renunciaria Henrico la absolucion que le dieron los Perlados de Francia; confesando auer sido nula, è inualida.

Que introduziria la Religion Catolica en el Principado de Bearne, y que dende luego nombraria los Obispos para el gouierno espiritual de las Iglesias del Principado.

Que promete tener dentro de vn año en su poder al niño Principe de Condè, y le hará instruir en la Religion Catolica Apostolica Romana.

Que no solamente hará publicar el Concilio de Trento en toda Francia, y recibirlo, y aceptarlo à todos los Parlamentos del Reino; pero aunque ordenara, que todos sus decretos se guarden inuolablemente.

Que mandará hazer justicia sumaria, y sin procelo, à todos los Eclesiasticos despojados injustamente de sus prebendas, y dignidades.

Que jamas nombrará Obispo, ni Abad que no sea Catolico, y aprobado por tal de la Sede Apostolica; conforme à la concordia antigua, hecha entre ella, y el Reyno de Francia.

Que promete de no poner en possession en las dichas Iglesias, y Monasterios, à quien no tenga despachadas Bulas de la Santa Sede Apostolica, segun se ha acostumbrado por los Reyes sus antecesores, conforme à la concordia ya dicha, que la mandará guardar en esto, y en lo demas que contiene.

Que dará cuèta à todos los Principes Christianos desta absolucion recibida de su Santidad, prometiendo permanecer siempre en la Fè Catolica Apostolica Romana, y viuir y morir en ella.

Estas eran las condiciones que ofrecia Henrico: pero el Cardenal Gesualdo, Decano del Colegio Sacro, à quien como tal toca hablar primero, le parecia, que se olvidauan tres muy importantes, que eran, la abjuracion de las heregias, la profesion de la Fè, y juramento que deuia hazer de obedecer el mandato de la Santa Madre Iglesia. Así era ello, que por oluido se auian dexado; y así lo afirmó su Santidad. Quisiera el Cardenal, que todas las condiciones que se han referido, y ofrecia Henrico, se examinaran en la Congregacion del Santo Oficio de la Inquisicion. No le pareció al Pontifice esto necesario, auiendo pasado por sus manos; ni possible que todas se cumplierán antes

Condi-
nesque
ficc
rico
le ab
uacl

tes de la absolución, como queria el Cardenal Marco Antonio Colona: porque auia algunas que el cumplimiento dellas pendia de plazo largo; con que se acabo aquel Consistorio. El Domingo siguiente, que fue el primero de Setiembre, comulgando el Papa a sus criados (como lo hazia todos los primeros Domingos del mes) les encargò mucho rogassen à nuestro Señor instantemente, que la resolución q̄ pensaua tomar, fuesse para mucho seruicio suyo; y si no lo auia de ser, le quitasse la habla, y la vida, antes que llegasse al acto de la absolución. Palabras formales luyas, y cierto dignas de tan gran Pontifice, y que declarauan bien su santo zelo; y cerrauan de todo punto la puerta à quantas calumnias sabe, y puede intentar la malicia humana. A ocho de Setiembre, dia de la Natiuidad de nuestra Señora, fue à pie, y descalço à san Iuan de Letran, y subio la escala santa de rodillas, con abundancia de lagrimas, y mucha deuocion, suplicando à nuestro Señor, que la resolución deste negocio fuesse para gran seruicio suyo, y bien de su Iglesia.

Mas la tarde antes que hiziesse la absolución, el Duque de Sesa, Embaxador del Rey Catolico, de su parte hizo al Papa protestación que la absolución que su Santidad pensaua dar à Henrico, no perjudicasse el derecho de su Rey en lo tocante al Reino de Nauarra, y Còdado de Borgoña, ni à los gastos que auia hecho en la conseruacion de la Fè Catolica en el Reyno de Francia, y à instancia y requesta del, y que no pensaua dexar las armas hasta cobrarlos. Oyò el Pontifice atentamente la protestacion, y romò della el Duque instrumento publico. Aduirtio antes à su Santidad de algunos inconuenientes que temia auian de resultar de la absolución que temia determinado dar à Henrico, no haziendo mas que representallos: que realmente ellos eran de tal calidad, que mucho pudieran detener la resolución q̄ auia tomado, y dado muestras de ponerla en execucion.

Pero determinado el Pontifice de absolver à Henrico, y recibirle en el gremio de la Iglesia Catolica Romana, à los diez y seis de Setiembre se pasó dende Monte Caualli, adò de estaua, à san Pedro, para estar mas cerca del portico de aquella Iglesia, donde se hizo la ceremonia de aquel tan notable acto, tan nuevo, y esperado de muchos con particular desseo. Domingo diez y siete de Setiembre, que era la Dominica diez y ocho despues de Pentecostes, dixo el Papa à buena hora Misa en una particular capilla vezina à su estancia. Puso de

alli à la sala del Consistorio, y aguardabãle en ella los Cardenales. Tomò aqui pluuial, o capa colorada, y mitra. Lleuaronle sus palafreneros, como suelen en silla, a la puerta de san Pedro. Acompañauanle delante con capas moradas todos los Cardenales de dos en dos, excepto Alexandrino, que no se hallò en el acto, y Aragón que estaua enfermo. Iban delante de los Cardenales los Camareros del Pontifice con su habito colorado ordinario en semejãtes ocasiones. Lleuauale la falda del pluuial el Embaxador de Venecia. Huuo aun cò el cuydado que se auia tenido, de que no entrasse gente, gran dificultad en llegar al lugar señalado, porque el concurso grande de pueblo que auia acudido en tan notable acto, lo impedía, por mas que la guarda repartida por diuersos lugares, procurasse desembaraçallos, y vñste de su acostumbrada libertad. Llegò al fin su Santidad à la puerta de san Pedro, y cerca de la vltima, que entra en la Basílica, estaua hecho vn cadahastio, bastante capaz, y al to bien tres varas, cubierto de paño verde. En la principal parte y cabecera estaua leuantado vn trono Pontifical, adornado y cubierto de tela de oro colorada. Sentose su Santidad en el, y los Cardenales en los bancos, que por vn lado y otro corrian, y en sus lugares ordinarios los Embaxadores de Venecia, Saboya, Florencia, y Ferrara. Hal aronse presentes al acto, los Auditores de Rota, clerigos de camara, y camareros secretos. Mas los que como particulares ministros del asistían, eran doze penitenciaros, seis de cada lado, con sobrepellices y varillas en las manos, conforme a tu ordinario estílo. Bien cerca dellos asistían tambien todos los ministros del Santo Oficio de la Inquisición. Auian ya hecho los Cardenales la ordinaria adoracion al Pontifice: y dispuestas las cosas en la manera que he dicho, vinieron à la presencia de su Santidad, Iacobo Dauid, señor de Perona, y Arnaldo Ottato ambos procuradores de Henrico. Acompañauanlos el Maestro de ceremonias, y dos mazersos del Papa, q̄ lleuaua delante. Hizieron antes de llegar à besar al pie à su Santidad, tres reuerencias, o por mejor dezir humilaciones, vna al principio, otra al medio, y la tercera en la vltima grada del trono Pontifical, donde aguardaron mientras daua su Santidad licencia para que le besassen el pie: pidió el Maestro de ceremonias y diola; besaron los dos procuradores el pie al Pontifice, y voluieronse à la vltima grada donde auian antes estado. Acompañauanlos en pie a sus lados los dos Cardenales Pedro, y Ciriaco Altobrandano, sobrinos del Papa. Tena

Ceremonias con que dio su Santidad la absolución a Henrico.

Iacobo Dauid, y Arnaldo Ottato, procuradores de Henrico.

Notables palabras del Pontifice.

Estacion que haze el Pontifice.

Protestacion del Embaxador de España al Pontifice.

Resolución del Pontifice en lo tocante à la absolución de Henrico.

ya el Fiscal del Santo Oficio vna escritura en lengua Latina, que en relacion contenia todo lo que atras queda referido; como era, las heregias en que tantos años auia viuido Henrico; como auendolas abjurado, y professado la Religion Catolica, y jurado de viuir y morir en ella, le auia absuelto Gregorio XIII. y admitidole al gremio de la Iglesia. Que auia recaido en ellas, y por esto descomulgadole Sixto Quinto, priuandole de la sucesion al Reyno de Francia. Vltimamente se referia, q̄ compungido de sus errores el año de mil y quinientos y nouenta y tres, en san Dionisio auia abjurado las heregias, y professado la Fè y Religion Catolica en manos de algunos Obispos que se hallaron presentes, y le auian recibido al gremio de la Iglesia. Mas que auiendo entendido que no estaua juridicamente absuelto, con la mayor humildad que podia, por medio de sus procuradores; pedia con grande instancia a su Santidad la absolucion de sus errores, prometiendo abjurar qualesquiera heregias en que huuiesse estado, y guardar las condiciones, y cumplir las penitencias que le fuesen impuestas. Leyò vno de los dos Emxadores, o Procuradores esta escritura, y prometieron entrambos, que su Rey aprouaria lo que ellos prometiesen. Que abjuraria las heregias en que auia vituido, y otras qualesquiera que su Santidad mandasse, y professaria la Fè Catolica, y obediencia a la Santa Iglesia Romana, en manos de Legado, o Nuncio, o otra persona que su Santidad señalasse. Mostraron de nuevo los poderes que traian: leyolos vn Notario, y hizose dello auto y instrumẽto publico. Acabado esto, se leuataron los Procuradores en pie, que hasta este punto auian estado de rodillas. Leyose tras esto el nuevo decreto del Pontifice, en que su Santidad declaraua a ner sido nula, de ningun valor, y efecto la absolucion que Henrico auia recibido en Francia, si bien las acciones Catolicas, que en razon de la dicha absoluciõ auia hecho, las daua por validas, como hechas con buena Fè. En consideracion desto, y del buen desseo que Henrico auia mostrado de ser Catolico; principalmente por vna carta escrita al Papa Sixto V. en que protestaua viuir y morir en la santa Fè Catolica: Su Santidad determinaua que Henrico fuesse absuelto; mas que primero abjurasse las heregias, y que dello se hiziesse auto publico, aceptando las penitencias, y guardando las condiciones que se le impusiesen. Aceptaron los procuradores en nombre de Henrico la sentençia y decreto de su Santidad, y juraron, que aceptaria las condiciones, y peniten-

cias que se le impusiesen. De todo lo qual embiaria escritura publica que hiziesse fee; y ellos aora en su nombre abjurarian todas las heregias que auia tenido, particularmente las de Caluine. Y auiendo hecho la profession de la Fè Catolica, conforme a la Bula de Pio IV. el Procurador del Santo Oficio, leyò las condiciones que auia de guardar, y la penitencia que auia de cumplir. Y aunque las condiciones fueron poco diferentes de las que por parte de Henrico ofrecian sus procuradores, no me he querido escusar de escriuillas, porque su Santidad les aadió algunas palabras, y condiciones, que bastaron a hazellas en algo diferentes, y fueron.

Que introduxesse la Fè, y Religion Catolica en el Principado de Bearne, donde auia de fundar quatro Monesterios, dos de frayles, y dos de monjas, reformados: y nombrasse Obispos Catolicos en aquella prouincia; para cuyo sustento auia de señalar competente rēta, mientras cobrasse n los bienes de las Iglesias.

Que mandasse aceptar el Santo Concilio de Trento en todo el Reyno de Francia. Y que auiendo algo que pueda estoruar la buena execucion, su Santidad lo dispensara, pidiẽdolo el Rey.

Que saque de las manos de los hereges al niño Príncipe de Conde, y le crie en la Religion Catolica, y que esto tenga efecto dentro de vn año.

Que guarde las cõcordias hechas entre sus predecesores, y la Iglesia Romana, quitando los abusos que contra ella se auian introduzido.

Que nombre para todas las Iglesias, y Abadias del Reyno de Francia, personas catolicas de vida exemplar, libres de qualquier sospecha de heregia.

Que restituya a todas las Iglesias, y lugares pios, los bienes que sus ministros le huuieshen ocupado, o quitado de qualquiera manera; y esto hiziesse executar sumariamente, sin guardar el estylo judicial ordinario. Que pudiesse en los Parlamentos, o Chancillerias del Reyno, y en los officios de Magistrados, personas Catolicas, y que procurasse, quanto le fuesse posible, que no entrassen en aquellos officios personas con sospecha de heregia.

Que en ninguna manera favoreciesse a los hereges, por si, ni por interpuesta persona.

Que diese noticia a todos los Principes Christianos desta su conuersion a la Religion Catolica, absolucion de las heregias, y abjuracion que auia hecho dellas.

Estas

Promessa
de los Em
baxadores
de Henrico
al Pontifice.

Intame
ro de lo
Procu
dores
Henric

Cõdic
nes con q
absoluci
el Fè Ca
ce Clemē
to VIII a
Henrico.

Estas fueron las condiciones que el Pontifice quiso que guardasse Henrico; mas lo que auia de cumplir por penitencia saludable, era.

Que todos los Domingos, y fiestas q̄ guarda la Iglesia, oyesse Missa cantada en su Capilla Real, o en otra Iglesia.

Que todos los demas dias la oyesse, conforme a la loable costumbre de los Reyes de Francia.

Que rezasse todos los Domingos la corona, y los Sabados el Rosario de N. Señora, a quien auia de tener por su particular abogada. Y con esto los Miercoles auia de rezar la Letania.

Que ayunasse los Viernes, y los Sabados.

Que publicamente comulgasse quatro vezes al año por lo menos.

Oyeron los Procuradores de Henrico cō atención las condiciones, y penitencia impuesta, y juraron la obseruancia de lo vno, y cumplimiento de lo otro; prometiendo, que a cōueniente tiempo traerian aprobacion y ratificacion de su Principe, de quanto su Santidad ordenaua y mandaua, y ellos auian prometido y jurado. Asistia a este acto el Fiscal del Santo Oficio de la Inquisicion, pidio a los Notarios que se hallauan presentes, le diessen por testimonio el mandato de su Santidad, promesa y juramento de los procuradores de Henrico, y todo aquello a que quedauan obligados, haciendo dello escritura publica. Hizose como el Fiscal lo pedia. Dieron luego señal a los cantores, y empezaron el Psalmo, *Miserere mei Deus, &c.* y teniendo el Pontifice prostrados a sus pies a los procuradores, en cada verso del Psalmo los tocaba en las espaldas con vna varilla, que el Maestro de ceremonias le auia puelto en la mano, conforme al uso que la Iglesia guarda en las absoluciones solenes. Acabado el Psalmo, se puso el Pontifice en pie, y dixo esta oracion. *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere, suscipe deprecationem nostram, & famulum tuum Henricum, quem excommunicationis catena constringit, miseratio tua pietatis absoluat. Per Christum, &c.* Dixo tras esta. *Oremus. Praesta quæsumus Domine, famulo tuo Henrico dignum penitentia suam, ut Ecclesie tue sanctæ, à cuius integritate deuariat peccando, omisserum veniã consequendo reddatur innoxius. Per Christum, &c.* Acabadas estas dos oraciones, se torno a sentar el Papa: y tomando la mitra, q̄ para dezirlas se la auian quitado, pronuncio la sententia de la absolucion en esta forma.

Auctoritate omnipotentis Dei, & beatorum Apostolorum Petri, & Pauli, & nostra, absolimus Henricum Regem à vinculo excommunicationis, qua ex causa heresis, ligatus erat. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.

Absoluió con esta forma a Henrico de la excomunion en que auia incurrido por las heresias que auia tenido. Admitiote al gremio de la Iglesia, y participacion de los Sacramentos. Nombrole luego Rey de Francia, y Christianísimo. El fin deste tan solene y celebre acto, fue principio de tocarse diuersos instrumentos musicos. Llenose de repente la ciudad de voces y aclamaciones de alegria, haziendo vna representacion (qual en la tierra pudo ser) de la que en el cielo se haze en la conuersion de vn pecador, en que no hazia poca parte la artilleria, que disparaua del castillo. Pero quiẽ mas viuamente solenizaua la fiesta, eran las de notas lagrimas, que la piedad Christiana hazia salir, de los ojos demas de vno de aquellos ilustrísimos Cardenales, viendo ya el fin de los trabajos del florentísimo Reyno de Francia, y la extirpacion de las heregias en el. Cesó ya el ruydo, y mientras duro, no cesaron los procuradores de besar los pies al Pontifice afectuosísimamente: y su Santidad con grauisísimas palabras latinas, les dixo (auiendo los antes abraçado con ardiente caridad.) *Yo he abierto oy a vuestro Rey la puerta de la Iglesia Militante: lo que resta es, que el con la Fe viva, y buenas obras, abra la de la Triunfante.* Prometieron que assi lo haria su Rey Christianísimo. Torno a pedir el Fiscal del Santo Oficio de nuevo testimonio de quanto alli auia pasado, rogando a los que presentes estauan fuesen testigos dello. Hizose como lo pedia, oyendolo los procuradores: y confirmando cada vno dellos lo que el otro auia hecho. Tornaron con esto de nuevo las alegres aclamaciones, auiendo muy pocos de los que alli se hallauan, que no se les conocielle en los rostros el alegria que interiormente sentian. Pareciales que era mayor el beneficio, que la Iglesia Catholica sentia en el Pontificado de Clemente Octauo, con la reducion a su obediencia del Reyno de Francia, a quien sus aficionados llamauan. El primogenito de la Iglesia, y de su Rey Christianísimo Henrico Quarto, que el dano que auia sentido en el Pontificado de Clemente Septimo, auiendo se salido de su obediencia el Reyno de Inglaterra, y su Rey Henrico Octauo, y en el tiempo de Leon Decimo, auiendo dexado la Fe vna parte de Alemania. Añadian a esto muy ciertas el-

Fortuna de absolucion en la de Henrico.

Penitencia que impuso el Pontifice a Henrico, quando le absoluió.

esperanças, de que con el exemplo Christianísimo de Henrico se auia de reducir à la misma obediencia de la santa Iglesia, lo vno, y lo otro.

Acto fue este el mas celebre y digno de memoria de quantos han sucedido en la Iglesia, despues que Christo nuestro Señor la fundó; por mas que aya auido en ella valerosísimos, y santísimos Pontifices, y Principes temporales inobedientes à sus mandatos. Fue este adó de el Pontifice Romano puso en execucion toda la jurisdiccion que Christo nuestro Señor, cuyo Vicario es, le dexó, exercitando sus dos llaves, abriendo y cerrando, descomulgando digo, y absolviendo, y dando à los Principes temporales leyes necesarias, para conseguir la vida eterna; mostrando la Iglesia Romana la superioridad y magisterio que sobre todas las del mundo tiene. Acabose el acto, y boluio se su Santidad à la estancia por la misma orde que auia venido.

Mas el Cardenal Santa Seuerina, como mayor penitenciario, lleuó à los procuradores del Rey à la Iglesia de san Pedro: de tuolos en la puerta, y dixoles: *Ingreddimini, Procuratorio tamen modo nomine Henrici Regis Francia, in Ecclesiam Dei, à qua incaute aberrauit: ac eum laqueos mortis euasisse agnoscite. Respuat omnem prauitatem hereticam, colat Deum omnipotentem, & Iesum Christum filium eius, & Spiritum Sanctum, vnum vnum, & verum Deum, Sanctam, & indiuiduam Trinitatem.* Paslaron adelante, hasta llegar al altar: hizieron oracion al santísimo Sacramento, mientras la capilla cantaua el cantico, *Te Deum laudamus.* Pero acabado, puestos de rodillas los dos Embaxadores al lado de la Epistola, dixo el Cardenal estas dos oraciones particulares, despues de auer el tambien rezado vn largo rato. *Oremus. Omnipotens sempiterna Deus, ouem tuam de faucibus lupi, tua virtute subtractam, paterre recipe pietate, & gregituo restitue pia benignitate, ne de familiae damno inimicus exultet, sed de conuersione, & libertatione eius Ecclesie tuae, vt pia mater de filio repto grataletur. Per Christum Dominum nostrum, Amen.*

Oremus. Deus qui hominem ad imaginem tuam condidit, misericorditer reparaes quem mirabiliter creasti, respice propitius super famulum tuum Henricum, vt quod eius ignorantia necessitate hostili, & diabolica fraude deceptum est, indulgentia tuae pietatis ignoscat, & absoluat, & altaribus sacris recepta veritatis tuae comunione red-

datur. Per Christum Dominum nostrum, Amen. Y tras muchos versos y deprecaciones, dixo otras del Espiritu Santo, de nuestra Señora, de san Pedro, y san Pablo, y fue esta la postrera.

Quaesumus omnipotens Deus, vt famulus tuus Henricus Rex, qui tua misericordine suscepit Regni gubernacula, virtutum etiam omnium percipiat incrementa: quibus decenter ornatus, & vitoriam monstra deuitare, & ad te, qui via, veritas, & vita es, gratosus valeat peruenire. Per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuum, qui tecum viuit & regnat in vnitatem Spiritus sancti Deus, per omnia secula seculorum, Amen. Visitaron los cuerpos de los Apotolles. Dieron buelta al altar, y abraçandolos el Cardenal à entrambos fe despidio dellos.

Fue desde alli con ellos el Cardenal de Ioyosa: acompañauanlos todos los Perlados Franceses, y otras muchas personas de aquella nacion, y aficionados à ella. Fueronfe à la Iglesia de san Luis, donde les recibieron con mucha musica y solemnidad. Tomaron à cantar el cantico, *Te Deum laudamus*, dando gracias à nuestro Señor por el dichoso fin, que negocio tan dificultoso auia tenido. Y porque del, como de cosa tan memorable, y dichosa para la nacion Francesa quedasse memoria, el Cardenal de Ioyosa, en hazimiento de gracias, por tan gran merced, recibida de la liberalísima mano de Dios nuestro Señor, junto à la misma Iglesia de san Luis fundó vn hospital, para que en el se recogieslen los pobres de su nacion; para que fueslen continuando la memoria de tan dichoso suceso. Castiaronfe los tres dias siguientes en deuotas procesiones, que hazian todas las cofradias de Roma a la Iglesia de san Luis, acompañandolas todos los Franceses, y diuersas personas: tanto por deuotas, quanto por aficionadas a la nacion Francesa, y en celebrar, como lo hazian Mos de Perona, la fiesta con diuersos regozijos, y magnificos, y esplendidos vanquetes, mostrandose largamente agradecido à los que en su pretension auia hallado fauorables.

Vieronse en estos dias los lugares publicos de Roma, llenos de geroglificos, y diuersas poesias en lengua vulgar, y Latina, todas deste sujeto, pudiera escrivir algunas; mas temo el alargarme: y porque no se dixesse todo, he querido poner aqui vn bien compuesto epigrama, que con breuedad admirable

dixo los sucesos del Rey Christianísimo, y dixo

así.

Quem

Quem tota armatum mirata est Gallia Regem.

Mirata est etiam Roma beatapium.

Magnum opus est armis strauisse tota gmina: Maius.

Pontificis pedibus succubuisse sacris.

¶ Y Mos de Perona, no ya como procurador de Henrico, sino como Embaxador del Rey Christianissimo de Francia, en su nombre, con grande acompañamiento fue a dar a su Santidad las gracias de la merced recibida. Hizo el mismo cumplimiento con todos los Cardenales: y no se pasaron muchos dias que no recibiese el Pontifice cartas del Rey Christianissimo en esta misma conformidad. Y en profecucion de lo prometido y jurado, sacò el Rey a Henrico Principe de Condè, niño de siete años, y pocos meses de las manos de los que le criauan en la secta de Caluino, dándole Maestros, y Ayo Catolicos, le hizo criar en la verdadera Religion Catolica; porque no suceda en el Reyno de Francia quien no sea en nombre y obras Christianissimo si èdo este Principe el heredero del Reyno, saltandole a Henrico IV. hijos varones legitimos que le sucedan.

Bueno es el
logo de la
vida del
Rey de Frã
cia Henric
o Quarto
hasta su ab
solucion.

La ocasion combidaua a discurrir vn poco del miserable estado de los Reynos que se hallan fuera de la sujecion y obediencia de la Iglesia Catolica, y del dichoso y felice que tiene aquellos donde se conserua la Fè y Religión, y obediencia al Romano Pontifice, cabeça de la Iglesia, y Vicario de Christo en la tierra. Teño meter la hoz en mies agena; passar digo los límites de historiador, que aora professo; mas pues tanto no se puede porno faltar a todo, sin salir de la historia, bielua el curioso los ojos a lo que del mismo Henrico dexamos escrito. Siruanos aora de exemplo para tratar este argumento: no de nuevo, sino epilogando breuissimamente lo que mas a la larga emos dicho. Que su Magestad Christianissima dara licencia, para que le pongamos por exemplo de los demas Reyes y Reynos, que auendo seguido sus primeros errados passos, se tiene esperança, seguiràn sus acertados fines. Mirese con curiosidad la mocedad deste Principe en los tiempos de Carlos Nono, y Henrico Tercero, Reyes de Francia sus antecesores; que turbada, que afligida, que expuesta a tanta diuersidad de peligros, pues èl confiesa que las alegrías de sus bodas, fueron, verse rodeado de las armas, aun corriendo sangre de las que auia venido a festejallas, amenazando su cabeça. Libre deste peligro, por las intercesiones de amigos y parientes, que acudieron con ruegos

a Carlos, para que mitigasse el rigor, bien que justo. Obligado desde el punto que boluio a sus errores, auendolos dexado como hemos visto, a no dexar las armas; auiedo pocos dias que no vistiesse arnes, y calçaste espuela: necesitado mil vezes a derramar sangre de sus naturales, y a vezes de sus amigos, y aun parientes. Y quien no se acordare de tanta variedad de rebueltas y guerras civiles, como causò en el Reyno de Francia, y a bueltas desto algunos vergonçosos vencimientos: y si vitorias mas en numero, pero costosissimas? Auendo puesto despues que murio Henrico Tercero, las manos en su tio Carlos de Borbon, Cardenal de la Santa Iglesia, a quien los Catolicos auian nombrado por Rey de Francia, solo por ser en nombre y obras Christianissimo; obligado (si ay cosa que obligue a tanto) a ponerle en vna estrecha prision, por asegurar su sucesion al Reyno. Dexo los trabajos padecidos en el cerco de Paris, y en diuersas facciones que tuuo con los Catolicos. Dexo los peligros en que se vio, adonde le fue bien necessario aprouecharse de su mucho valor para librarse de ellos. Y no me acuerdo de las conjuraciones, y maquinas que contra su persona se hazian: puesta ya alguna de las en execucion, bien que con poco fruto, y mucho daño del agresor, guardando nuestro Señor su Real persona, para que tomase tan acertado acuerdo, que fuesse principio de la propia quietud y seguridad, fiendolo tambien de todo el Reyno de Francia. Pues apenas dio intencion de ser Catolico, quando los amigos ciertos se amotinaron, los dudosos se declararon por su parte y seruicio: y los enemigos se desmayaron, delente, que bien podemos dezir, se les cayeron las armas de las manos; pues en declarandose Catolico en san Dionisio, no se vio en todo el Reyno lança enhiesta contra èl, embaynando aquel solo acto las armas de quantos Catolicos auia en Francia, que en razon de serlo, estauan tambien declarados contra el Rey, que sin ser Christianissimo como deuia, queria reynar en Francia, rindiendosele al punto Paris, que tanto le auia resistido. Y con su exemplo, con marauilla su preteza, todas las principales ciudades, sin que en el Reyno huuiese alguna de importancia, que en breuissimo tiempo no estuuiese en su obediencia, siendo en alguna dellas poco menos que adorado su retrato. Abriendo las puertas, y arrafando los muros (digamoslo assi) vna sola demostracion de ser Catolico: no auendolo hecho los cañones gruesos, las piezas de campaña, los petardos, ni las baterias; ni las armas del Rey Catolico,

que

que eran las que aun estauan en pie, por la pretension de los gastos hechos en la conseruacion de la Religion Catolica en aquel Reyno. No pasara mucho tiempo, que no las viamos quietas, y con gran gloria de ambos Reyes, y de las dos naciones, Española, y Francesa, y no pequeña de nuestro Pontifice Clemente, que fue el medianero, hechas pazes digo, como lo veremos a su tiempo; viendo en el q̄ esto se escribe firmisimas esperanças de que serán perpetuas. Hagalo nuestro Señor como puede, y conserue aquel Reyno en su verdadera Religion, y obediencia de la Iglesia Romana, como tan santos principios prometen.

CAPITULO LVII. Diligencias del Pontifice, para que Polonia haga guerra al Turco. Dieta que hazen en aquel Reyno. Resolucion que toman, en lo que el Pontifice pide. Rebelase la Vlgaria al Turco. Sucessos del Principe Trásiluano: su casamiento, con hija del Archiduque Carlos. Prosigue el Emperador la guerra en Hungria: cerca su gente à Estrigonia.

DAra el Emperador gran priessa à que se juntasse la gente, con que Hungria, Bohemia, Austria, y las ciudades del Imperio auian de acudir. Pero mientras esto que estaua mas cerca se preuenia, procuraua su Santidad con instancia en Polonia, por medio de su Nuncio, que aqual Reyno rompiesse guerra contra el Turco, cosa de grandissima importancia; pues fuera diuertir las fuerzas del Tirano, y repartillas en diferentes lugares; o que por lo menos juntará sus fuerzas con las del Emperador, para la defensa de la causa comun de la Christianidad. Estaua en esta sazón junto el Reyno de Polonia en Dieta, o Cortes, como aca dezimos, y auia hartos que deseauan con placer al Pontifice, y acudir à causa tan justa. Pero advertiendo, que el Archiduque Maximiliano era General de la Superior Hungria, con finante con a quel Reyno, y retenia el titulo de Rey de Polonia, y pensaua tener derecho à él, sospechosos de alguna nouedad, o rebuelta de sus puertas adentro: pedian que Maximiliano dexasse el titulo de Rey de Polonia, y cediese en Sigismundo, que poseia el Reyno, qualquier derecho que a el tuuiesse. Alegauã para esto los derechos passados, y sobre ellos, que Sigismundo tenia hijo varon, con que parece se allegaua la sucesion, y se afirmaua el Reyno de Polonia en la Casa de Suezia. Esto, aun que parecia a algunos tan justificado, y q̄

se deuiera hazer, considerando el comun peligro de la Christianidad, no lo quiso hazer Maximiliano. Estoruo con esto, que no tuuiesse efeto el buen deseo del Pontifice, y los Polacos acudieron à la quietud, y seguridad de su Reyno. Contentaronse con oponerse à los Tartaros en el Boristhenes: impidieron los que no passasen contra el Emperador, y contra el Trásiluano. Con esta gente se vnieron los Cosacos: andauã estos poco antes contra el Moldabo, y aora boluieron las armas contra los Turcos. Hazian los vnos y los otros muy buenos efetos contra el comun enemigo. No los hazia menores, ni de menos importancia el gran Canciller de Polonia, que se hallaua con poderoso exercito en los confines de aquel Reyno; no sin gran sospecha de Sigismundo Baror, Principe de Trásiluania. Pareciale, q̄ si quitaua à Moldauia de las manos de los Turcos, o de sus confederados, la auia de juntar con el Reyno de Polonia, por el derecho antiguo, que aqual Reyno pretendia tener. Algo queda dicho atrás desto, y no es este su propio lugar. Solo se trataua aora de enfrenar quãto pudiesen la insolencia del Turco: bien que los Principes mirauan siempre adelante en sus pretensiones y derechos, que algunavez dañò para el intento principal.

No estauan tampoco muy quietas las cosas de Croacia. Auian entrado en aquella Provincia dos mil Turcos: corrieron la tierra, tallaron, y destruyeron quanto les vino à las manos; mas juntado de presto gente el Lincoiz, Gouverador de Carlofuar, dio sobre los Turcos, quitoles la presa, desbaratolos, con muerte de vn grande numero dellos. Casi el mismo suceso tuuieron otro buen numero de Turcos, que auiendo passado el rio, y abraçado diuersos vilages, se retirauan con el despojo: pero salioles al encuentro el presidio de Segni; quitoles la presa, matò quientos Turcos, y ganoles trezientos caballos. Con estos ruynes sucesos, y otros tales, tenian con razon del fin de la empresa. Mas lo que mucho acrecentaua este miedo, era el mucho desorden, e inobediencia grande que via en la militia Turquesca, muy fuera de su costumbre, principalmente en el campo que guaua Ferrat. Fomentado lo vno y lo otro, por las negociaciones de Sinan, y Cigala (como ya otra vez dixè) sin dexar passar ocasion de que pudiesen servir para echar à Ferrat de la gracia de Mahomet.

Pero en Trásiluania era donde andaua la guerra mas viva, porque los muchos y diversos sucesos, que contra los Turcos tuuo aquel

Trata el Pontifice, que Poloniarompa guerra con el Turco.

Sucessos de los Turcos en Croacia

Principe, hizieron à su gente tan animosa y atreuida, que ni emprendia jornada que no tuuiese felicissimo fin, ni huuo exercito Turquesco, por grueso y numeroso que fuese, q se atreuiese a esperalle. Fueron estos sucesos causa, de que se le rebelasse al Turco la Vulgaria, negandole de todo punto la obediencia. Es la Vulgaria, la que antiguamente se llamo Misia inferior. Confina al Occidente con la Seruia, y Misia superior: por la parte de Mediodia la sirve de termino y limite el Danubio, famoso y conocido rio. Al Oriente tiene à Tracia, de quien la diuide el rio Schalde, y monte Hemo, celebrado entre los que tratan de terras humanas, por la habitacion que en el, y en su vezino Rodope (dizen) hizo Orfeo. Por la parte que resta, que es la Meridional, confina con Albania, y Macedonia. Es la Vulgaria tierra fertil; no empero muy cultivada de sus habitadores; que si bien tuuieron Reyes propios, siempre estuieron sujetos, qual vez à los de Hungria, y qual à los Emperadores de Constantinopla. Tena agora esta Prouincia, como otras Setentrionales, tiranizada el Turco, y cargada de pesadissimos tributos. El mayor de todos era dezmalles los hijos. Recogelos cada cinco años: lleuantos a Constantinopla, y compone dellos el Turco la mayor y mejor parte de su milicia. Sujetaronla los Turcos à su Imperio el año de mil y trezientos y nouenta y quatro; no sin alguna resistencia de los Vngaros, y de su Rey Sigismundo; pero no tanta que le impidiesen tyranizar aquella Prouincia. Del tiempo en que recibieron la Religion Catolica, y del en que dexaron los errores, que de la comunicaciõ de los Griegos se les auian pegado, y se sujetaron a la Iglesia Romana, dixo el Doctor Illecas en su primera parte. Està casi toda la Prouincia llena de ruinas de nobles edificios Romanos: està aqui aquella tan notable puente, que en Vimito, o Seuerino (fundacion del Emperador Seuero) sobre el Danubio hizo edificar Trajano nuestro Español; notable edificio, y de admirable grandeza. Tena veinte pilares quadrados de ciento y cinquenta pies geometricos de alto, sin el fundamento, y sesenta en ancho. Distaua cada vno del otro ciento y sesenta. Cargauan sobre ellos los arcos. Venia à ser de vna grandeza admirable. Hizola Trajano, para vitirar cõ facilidad las Prouincias del Imperio Romano; y Adriano, por quitar la comõdidad à los barbaros de pasar à Italia, la mandò derribar. Tiene la Vulgaria algunas buenas poblaciones. Es lo bueno Sõfia, aunque abierta y sin muros, era silla del Maxa, que allí

tiene el Turco. Està llena de Iudios, que con sus mercancías y ratos la tienen rica. Es Nicopolis la cabeça del Reino, poblada de pastores y gente rustica. Aunque perdio Sigismundo, como vimos, esta prouincia; cobro à Oristo, y Budino; puso cerco à Nicopoli, mas con su muerte, y pérdida de su gente, se perdio la esperança de cobrarla Vulgaria. Pero agora ellos animosamente sacudieron de sí el yugo Turquesco, con el buen exemplo del Principe Trasilvano. Crecia su exercito al passo que sus buenos sucesos, trayendo a vnos el deseo de gozar de tan gloriosas vitorias, y a otros la codicia de enriquecer con tan ricos despojos, como cada dia los Turcos dexauan a los soldados en las manos. Diuidio el Principe su exercito en dos partes, por tenelle con mas comõdidad. Tuuo desto noticia el Belherbei de la Grecia. Determinose de acometer la vna, pareciendole, que no le seria muy dificultoso deshazer aquel exercito, si le pudiese acometer así diuidido: mas tuuo el Principe muy a tiempo auiso del intento del Belherbei; junto sus gentes, y preuiniendole, le acometio juntamente por tres partes. Y aunque hizo el Turco animosa defensa, no pudo ser tanta, que pudiese escusar el ser roto y puesto en huida, con pérdida de treinta piezas de artilleria, y muerte de gran numero de Turcos. Murieron muchos en la pressa que tenian de retirarse al Danubio; pero muchos mas en la batalla que duro quatro horas. Ni fue solo este daño el que desta vez recibieron los Turcos; porque dando el Baiboda de Valaquia, y algunos Trasilvanos, con vn grueso escuadron dellos pasado el Danubio, no lexos de la ciudad de Nicopolis, los rompieron. Siguiolos hasta sus trincheas, y matò vn gran numero dellos. El dia siguiente, que fue a los onze de Junio, ganaron la vezina ciudad de Nicopolis, y saqueandola, pusieron la mayor parte à fuego. Hizieron lo mismo de cinquenta y ocho naues, que estauan en el Danubio, reseruando algunas para llevar la vitualla, y municiones, que à buelta de los dias mas despojos se ganaron. No fueron los de menor importancia, seis vanderas que el año antes auian perdido los Imperiales en Iauarino, y dos falconetes, que se reconocieron ser de aquella plaça. Hizò el Valaco vn honrado presente al Trasilvano, de vn gran numero de armas ganadas en esta jornada. Recibiolas el Principe con grande alegria, y acompaño la que se recibio con el presente, a la que ya auia en su Corte por su casamiento. Tratauase del à bueltas de colustocantes à la guerra. Era la despolada,

1595.

Celebre
puente de
Vulgaria,
edificio de
Trajano
Español.

Poblacion
de la
Vulgaria.

como ya creo dixé, hija del Archiduque Carlos, auia dado el Emperador muestras de que partiria por Octubre; mas el Principe daua prieta para que se efetuasse. No faltaua quien le dezia, que no auia de cumplir el Emperador lo que le auia prometido. Hizo al fin el Principe instancia con su Magestad Cesarea, y partio la desposada à veinte y vno de Junio. Acompañola su primo el Archiduque Matias, y en los confines de Transilvania la entregò a su hermano el Archiduque Maximiliano. Hallauase con veinte y cinco mil hombres, para hazer la guerra en defenfa de sus Prouincias, y de sus confederados; sabia que auia de hazer el Turco su mayor esfuerço contra las que se le auian rebelado. Llegò Maximiliano a los cinco de Julio con la desposada à Casouia, y auiedo poco descansado llegò à Alba Iulia, adonde con Real aparato se celebraron las bodas.

Crecia cada dia mas el Campo del Principe, tanto por los socorros que el Emperador embiava, quanto por la gente que acudia de los vezinos pueblos, que hazia estar a Mahomet gran Turco, temeroso del suceso de la guerra. Aconsejandose aora con la ocasion, y con el tiempo, trataua con el Principe de ciertos, por medio de vn Embaxador. Querria paz, y no solamente le perdonaua lo pasado, mas aun le daua nuevas Prouincias y titulos, quitandole grã parte del tributo que hasta aora pagaua. Dauale la Moldauia, y Balaquia, titulo de Rey, y de quinze mil ducados (soldados llaman los Turcos) que pagaua de tributo, los baxaua hasta cinco mil. Mas el Principe prudentemente no quiso oír al Chaus, ò Embaxador, sin orden del Nuncio Apostolico, que con figo tenia, ni dalle respuesta sin còsultar al Emperador. Al fin el Emperador se boluio sin ella, y sin que el Principe recibiese de su mano ninguno de los presentes que le auia traído. Fue esta resolucion en la ocasion que corria muestra de grande animo. Su gente corria victoriosa la campaña. Ganò à Bochã, y cobitio el castillo de Tarsoch; no sin muestras de hazer el esfuerço posible contra Temesuar, mostrando temer poco las amenazas del enemigo; deziasse, que con grueso exercito, guiado del viejo Capitan Sinan, caminaua la buelta de Transilvania.

Pero mientras que llega, aurè de boluer a Vngria, por no olvidarme del Emperador, q̄ era la cabeza desta grande empresa; ò por mejor dezir, de la defenfa de la Christianidad. Daua prieta en este tiempo a que se juntasse la gente con que auia de acudir las ciudades Im-

periales, y los Reinos que le auian de dar socorro por obligacion, ò por promessa. Solicitaua para este efeto à los Potentados de Italia; el Conde Mansfelt en Viena procuraua juntar tal exercito, que bastasse à salir en campaña, y hazer este año alguna honrada empresa. Hazia la massa del exercito en Altemborgo; no dexando passar ociosamente la gente que tenia junta, antes ocupandòia en molestar las plaças vezinas. Tenia con esto al enemigo en continuo cuidado, y a sus soldados exercitados, y sin ocasion de motines, y semejantes inconuenientes, que en milicia desocupada suele auer. Guardauase en su exercito tanta obediencia, y gentil orden, que con razon esperauan muchos vn dichoso suceso desta empresa. Aunque el estar diuidida la gente, y no pequeña parte della en Vngria inferior, y el enemigo poderoso tanto en campaña, quanto en los presidios que tenian aumentadamente reforçados, parece que no daua ocasiõ à que los Imperiales hiziesen jornada de importancia. Arribò finalmente la gente que se aguardaua, que eran los infantes Valones, y la que el Suazemborgo auia juntado, que todo hazia numero de ocho mil cauallos y diez mil infantes Hungaros. Con ellos caminaua en orden el Cõde Mansfelt, la buelta de Comar: la descripción desta isla dexamos atrás escrita. Llegò a ella à los veinte y seis de Junio; passò de alli à ponerse entre Tatta, y el Danudio. Detuouose aqui pocos dias, poniendo en notable cuidado las plaças vezinas, y diuidiendo por esto las fuerças del enemigo. A primero de Julio se puso a vista de Estregonia, que parece conuenia tornar a esta ciudad al punto, en que el año pasado auia estado, para proseguir adelante la empresa. Aguardauase con gran descolagente de Italia, que ya se sabia caminauan muchos soldados de los q̄ el año pasado se auian hallado en esta jornada, principalmente la gente que su Santidad embiava, y auian ya llegado a Viena algunos dellos, que el Emperador recibia, acariciava, y recomendava a sus hermanos, para que en los exercitos que guian, los ocupassen en preeminentes lugares. Pero los que caminauan con buen deseo de hallarse en la jornada, eran, el Duque de Braciano, y don Antonio de Medicis, hermano del Duque de Florencia. No pudo el Duque hazer este año el socorro que quisiera de gente, mas no era poca la q̄ seguia a estos dos, principalmente de los soldados que se auian hallado en las principales empresas de Flandes.

No es bien olvidar a Ferrante Gonzaga,

valiente y experimentado Capitan: acariciole su Magestad Cesarea extraordinariamente, con palabras, y obras, que son las que verdaderamente obligan. Diole bastante ayuda de costa con otras mercedes con que le honro y entretuvo. Nombrole Maestro de Campo general, del exercito que el Arzobispo Maximiliano gouernaua en Hungria la alta, con suficiente entretenimiento. Acudieron otros Capitanes Italianos, no faltó entre ellos Ferrante Rolsi, à quien ya otra vez emos visto en Estrigonia: aguardauan cada dia al Duque de Mantua: ya vimos su viaje y sucesso, presto veremos su llegada. Llegó aora Carlos Rolsi, hijo de Ferrante, con algunos cauallos que embiava el Duque: el de Florencia ya he dicho que no pudo embiar gran socorro, lleuó el que pudo Siluio Piccolomini, no fueron mas que ciento y cinquenta cauallos.

Fue toda esta gente alegremente recibida y acariciada del Cesar, porque tanto con mayor desseo se aguarda, quanto porque la que tenia el Mansfelt, no parecia muy a proposito para sitiar y asaltar fortalezas. Procediale por esto mas espaciosamente en el cerco de Estrigonia de lo que conuenia; bien que auia acabado dichosamente algunas empresas, y alcanzado importantes victorias. No era de menor importancia el auer ocapado la Ciudad vieja (de Estrigonia entiendo) tomola à quatro de Julio, no con mucha resistencia de los Turcos, que viendo lo mal que la podian defender, se retiraron dexandola. Atendia con esto el Conde à fortificarle en el mismo sitio, que el año antes auia estado el Archiduque Matias, y el Palsi.

Corria la tierra hasta las puertas de Buda, trayendo à vezes ricos despojos: principalmente vna entre otras cogio en el rio vna naue llena de mugeres (no fue la ganancia grande) y alguna hacienda: facianlas de Estrigonia, y lleuauanas à mas seguro puerto. Poniale en tretanto en orden la bateria, y à cinco de Julio se empezó con grã faria. Dos dias despues ganó el fuerte de Santo Tomas, aunque con muerte de algunos Valones, que se adelantaron en esta empresa marauillosamente. Hizieron aqui los Turcos mayor defensa, que la que auian hecho en la Ciudad vieja: y así huvo de vna y otra parte un buen numero de muertos y heridos. Fue empero mayor mucho el de los Turcos, que obstinadamente quisieron defender la plaza, y murio casi todo el presidio. Ordenose la bateria de la ciudad por tres partes con cañones gruesos: tenian algunos puestos en el rio sobre vareas, y no se ha-

zia poco daño desde el fuerte de Santo Tomas recién ganado, mas el presidio que era de Genizaros todo y que tenian orden de Mahomet de no rendir la ciudad, la defendian valerosamente: reparauan con gran cuydado y diligencia el daño que las baterias hazian. Con esto la empresa iba a la larga: y alargose mas, porque en vn asalto general, que dio el Mansfelt, murieron muchos soldados, y no poca gente principal y de officio: mas no por esto cessaua el batir la ciudad gallardamente; mas no tanto que pudiesen impedir el socorro a los Turcos, aunque para este efecto auian fabricado vn fuerte en conueniente sitio, defendido con algunas piezas de artilleria. Mas à nueve de Julio, cerca del fuerte de Coqueren, saltaron en tierra mil Turcos, que desde Buda auian venido por el rio, sin que la gente que estaua à la defensa lo pudiesen estoruar. Entraron en Estrigonia, no sin alguna nota de los Vngaros que no los estoruaron. Hizieron lo posible, mas estubo el daño, en que arrogantemente no quisieron admitir socorro, que no fuese de su nacion. Castigolos la soberbia, porque quedaron con daño y nota; bien que el Palsi afirmaba en su defensa, que se le auia ido sin licencia la noche antes, sin que los Vngaros lo supiesen algunas compañías de Valones, que fueron causa de que el socorro entrase sin resistencia. No por esto perdia el Mansfelt las esperanças de apoderarse de la ciudad. Continuaua las baterias y los asaltos. Pero igual era el animo y diligencia de los enemigos en defenderle, y rebatir à los Imperiales, y reparar el daño que la artilleria les hazia. Mas no podian tanto, que por la rotura de vna empalizada que auia delante del contrafoso, no entrasen algunos Valones mas animosos, que prudentes y obedientes à su General, à reconocer el contrafoso: siguieronlos algunos Vngaros, pensando dar el asalto; mas pagaron los vnos, y los otros su desobediencia, porque cargaron de fuerte los Turcos, que fueron pocos los que pudieron retirarse.

CAPITULO LVIII. Prosegue las cosas de Hungria. Diuersos successos que los Imperiales tienen sobre Estrigonia. Batalla que dan a los Turcos. Muerte del Conde Mansfelt. Tratan los de Estrigonia de rēdir la ciudad: no se concertan. Baterias y asalto que la dan los Imperiales, y entranla.

Estos successos, y otros semejantes, de que se labian bien aprouechar los Turcos, cauan

Ciudad vieja de Estrigonia, en poder de los Imperiales.

Bateria à Estrigonia

faian gran desso en los Imperiales, de que llegasse ya la gente de Italia, y los que se hallan en el cerco de Estrigonia, dauan priessa que les embiassen quatro mil Italianos, que citauan juntos en Viena. No parecia que conuenia embiarlos, hasta que llegasse su General Juan Francisco Aldobrandino, que ya se sabia caminaua con gran priessa; y no tardò mucho en juntarse con ellos, como lo hizo tambien Carlos Rossi, con la gente del Duque de Mantua. Mas en el entretanto determinò el de Mansfelt, que à los veinte y quatro de Julio se les diese vna bateria, y asaltassen el fuerte de Coqueren, juzgando por importante quitar à los cercados el socorro que les podia venir por el rio. Pusose en execucion el intento: y si bien le defendian brauos soldados, supo tanto el Palfi, Capitan valeroso Vngaro ya nombrado à quien se le encomendò la empresa, que passando à cuchillo trezientos Turcos ocupò el fuerte. Pudieron estoruar estos buenos sucesos algunos malos ministros, q̄ auia en el campo Imperial. Tenia dado el Mansfelt orden, que con algunos fuegos artificiales se procurasse echar por tierra vna puerta que caia junto à la empalizada q̄ los Turcos auian hecho, importaua mucho; y aunque se vio que los artilleros tirauan, no se via efecto. Quiso el Mansfelt saber la causa, y viendola por sus ojos, aueriguò que estos peruersos hombres, en vez de valas, con que el daño que se pretendia hazer fuera cierto, cargauan de tierra, y paja: y assi estaua claro, que no auia de recibir el muro daño. Pagaron con la vida el delito, y no faltaron complices del, personas de mas calidad que artilleros, à quiẽ el Conde embio presos a Viena.

No fue menor rota, que esta passada la que padecieron los Turcos por mano del General de Croacia en Bobola, plaça importante en el camino de Zigueht, y no mas distante del, que cinco leguas Tudescas: no se defendieron mucho tiempo, juzgando no poder tener el pueblo, y assi pusieron fuego. Fue esto causa, que el fago fuese menor de lo que los soldados desleauan; mas libraronle del fuego treinta y seis piezas de artilleria gruesas, conocidas algunas dellas por las armas del Emperador Maximiliano.

Con estos sucesos crecia el peligro de la ciudad de Estrigonia, y el cuydado de los que auian de acudir a su socorro y defenìa: entre estos, el principal era el Belherbei de Buda. Este llamando de los presidios cercanos alguna gente, y juntando de la tierra la que pudo, se llegaron hasta doze mil Espas, quatro mil

Genizaros y algunos cauallos. Formò exercito al fin de veinte y ocho mil hombres. Caminaua con esta gente, intentado socorrer la ciudad. A dos de Agosto al despuntar del dia, se alojò a vista de los Imperiales, en vn espacio llano, que se estiende entre dos montes. Usò mucho artificio en armar gran numero de pauellones, para que hiziesen muestra, aun de mas gente de la que lleuaua. El dia siguiente por no estar ocioso, hizo poner en orden su caulleria. Repartiola en tres tropas, y caminaua la buelta de las trincheas de los Imperiales. Pudieran aguardarlos en ellas; mas no le parecio al Mansfelt, que seria bien tomassen los Turcos animo. Ordenò su caulleria en otras tres tropas: dio la vna al Palfi, la otra al Marques de Borgau, con algunos Reitres, y arcabuzeros a cauallo. Con este orden les salio al encuentro. Recibieronle los Turcos gallardamente, y sustentaron el puesto por vn rato. Mas auiendo caminado el Palfi, y el Marques por las dos laderas de los montes, que (como dize) forman el llano, para acometer a los enemigos. Hizieronlo por los costados: y no pudiendo resistir los Turcos, se retirauan con priessa. A poco rato, fue la retirada, declarada huyda. Dexaron à los Imperiales vna honrada vitoria, y en el campo buen numero de muertos, y entre ellos algunos principales y cabeças del exercito.

Temia, y con razon el Baxà, que este principio tan poco dichoso, no fuese causa que el presidio que se hallaua en la ciudad, tomase alguna resolucion no conueniente al desso de Mahomet, que tenia dado orden a su gente, q̄ en ninguna manera se rindiesen. Por remediar el daño, quiso hazer segunda salida. Planto su artilleria en lugar acomodado, sacò su gente en mayor numero, y con orden mas bien entendido, que la primera vez: y auiendo trauido escaramuça con los Imperiales: desuerte boluieron los Turcos por su reputacion, que los Vngaros, y Valones boluieron las espaldas, y rebueltos con los Turcos, se acogieron à sus trincheas. Fue el daño menos del que se pensaua, porque el buen auiso que el Mansfelt tubo, poniendo gente en las bocas de vnas lagunas poco distantes de las trincheas, bastò esto para enfiernar el impetu de los Turcos, que si bien mostrauan animo de querer passar adelante, y socorrer la ciudad; mas vista la prouision de gente, y la defenfa que se les auia de hazer, se retiraron. Murieron en esta refriega casi quinientos Reitres, y algunos Vngaros. No fue menor el daño de los Turcos. Dexaron à bueltas de los muertos algunos presos, am-

que no de mucha estima, ni importancia.

Peligro del camino sobre Eltrigonia Ha lauase en esta ocasion en pe.igroso punto el campo Imperial, y creciera el peligro, si mientras la gente del Baxà escaramuçaua, los de la ciudad salieran y hizieran alguna suerte, que no fuera muy dificultoso que sucediera lo que podian desear: principalmente siendo la gente que los Imperiales tenian sobre Eltrigonia tan poca, que no passaua de diez mil infantes, y siete mil caballos, contando este numero los que guardauan el fuerte, y asistian à las trincheas; bien que el dia desta vltima refriega les llegaron dos mil caballos Valones. Pusieronlos a la guarda del passo, a do se entendio que auian de hazer los Turcos el mayor esfuerzo, y hizieron maravilloso efecto. Crecio el dia siguiente el exercito Turquesco, con vn buen numero de Espais, y Genizaros que llegaron. Con esto, y con el buen animo del sucesso pasado, le tuuo el Baxà para emprender alguna importante jornada. La mas conueniente le parecia era acometer el fuerte de Santo Tomas, que por menos importante, le parecia estaua menos guardado. A los quatro de Agosto le acometio con siete mil caballos, repartidos en quatro tropas. Estaua esta parte a cargo de don Iuan de Medicis, y hallauase en esta ocasion ausente del fuerte; mas su Lugarteniente, aunque no tenia mas de seiscientos soldados, hizo honrada defensa, rebatiendo con grande animo à los Turcos. Pareciales à estos, que en la presteza consistia el buen sucesso, y no auiendole tenido, como desseauan, por traer menos gente de la que conuiniera para el caso, aguardauan el resto de su exercito, que ya caminaua. Mas el de Mansfelt sacò el suyo con gentil orden, caballeria, e infantes: y al mismo tiempo parecio la retaguarda enemiga, poco menos fuerte, que la batalla. Pero en la huya auia puesto el Conde la infanteria diuidida en cinco esquadrones, el de en medio y mayor era de seis mil infantes, los quatro restantes de a dos mil. Marchaua este exercito, dexando la ciudad à la mano derecha, y à la izquierda los montes, que continuados corrian algunas leguas. El lado de la ciudad lleuaua la mayor parte de la caballeria Vngara, y tres tropas de Raitres: el otro lleuaua seis compañías de caballos Hungaros, y dos de Raitres, y hazia este costado izquierdo officio de retaguarda. Caminaua con gran priesa la batalla Turquesca, por vn vallezillo que se hazia entre los montes: que dixi nos, y el de Santo Tomas. Lleuaua veinte y quatro piezas de campaña, y disparolas: mas durò poco, por auerse adelantado

tanto los Imperiales, que fue ocasion de poner a los Turcos en manifesto desorden: continuose con la llegada del Mansfelt, y de don Iuan de Medicis. Caminauan los Turcos a saltarse en los montes; mas el Palsi los siguiò, y apreto de suerte, que hizo en ellos vn notable estrago. No le hizo menor la artilleria plantada con bien entendido orden por don Iuan de Medicis, General della. Pero el de Mansfelt dexò este dia gran duda si fuesse mas valiente y animoso soldado, que pratico, y prudente Capitan. En el lado donde el peleaua, fue do de primero se conocio la vitoria. Auentajaronse los Valones este dia gallardamente, y sintieronlo bien los Genizaros, quedando casi todos muertos a sus manos. Los que se libraron dellas, aunque pocos, tomaron con harta priesa el camino de Buda. Mas seguian los mil caballos Vngaros, y conuinoles valerse de los lugares asperos y montuosos, librandose de la furia de sus enemigos, que a la vfança Tudescica, hazian muy pocos prisioneros aquel dia. Quedaron muertos en campaña mas de quatro mil caballos, mil y quinientos Genizaros, mucha gente principal y de officio: entre estos el Baxà de Iauarino, vn hijo suyo, seis Belherbeis, los Baxaes de Buda, de Carmania, y de Temesuar, y al Belherbei de la Grecia le valio su buena industria, para escapar la vida, y al cabo de tres dias por caminos desusados llegò a Buda, con tres heridas y vn arcabuzazo. Fue el despojo desta vitoria riquissimo, bastante a enriquecer y honrar a Capitanes y soldados. Ganaron vn gran numero de caballos, setecientos paucellones, o tiendas de campo, de tan maravillosa hechura y riqueza, que se vendieron muchos, por crecidos y auentajados precios. Las bestias de carga y bagages, fueron en gran numero. Ganaron con esto treinta y seis vanderas, treinta y ocho piezas de campaña, gran numero de municion y poluora, y con esta diuersidad de armas, que seruian a los soldados de riqueza y honra.

Quedo con esto la ciudad desesperada de socorro, y apretauanla mas los Imperiales cada dia, desleitos que aquel presidio tomalle alguna resolucion en rendirse; y ellos por ver si este su desseo tenia efecto, y los Turcos por dar (como dicen) tiempo al tiempo, y reparar el daño hecho de las baterias: pidieron vistas, dieronse de vna, y otra parte las seguridades necesarias, confirmadas con juramento. Luntaronse tres caualleros, vn Valon, vn Vngaro, este del Palsi, y aquel del Mansfelt, y el Lugarteniente de don Iuan de Medicis. De la parte Turquesca se hallaron en las vistas el

Despojo que ganaron los Imperiales à los Turcos sobre Eltrigonia

Belherbei de Estrigonia, el Baxà de la Natolia, y el Aga de los Genizaros. Proponian los Imperiales (despues de representar à los Turcos el estado en que se hallauan, y la imposibilidad que tenían de ser socorridos) partidos auentajados. Dexaríanlos salir libres con mugeres y hijos, hacienda y armas. Bien conocian los Turcos el estrecho punto en que se hallauan, y aun vían la imposibilidad que auia de ser socorridos, aunque Sinan auia dado palabra à Mahomet, de que no dexaria perder à Estrigonia; mas no fue tan facil el cumplirla, como el dalla: con breuedad veremos esto. Ellos al fin, aunque vían todas estas dificultades, animosamente rehusauan el concierto que se les ofrecia, aunque prouechofo y honrado: y no tomando los Turcos la resolucion que los Imperiales deseauan, la tomaron ellos de continuar las baterias por cinco partes con treinta y dos cañones. Hizieron con gran diligencia y secreto cinco minas en dierños lugares. Y auiendo hecho la bateria y minas marauilloso efeto, solo restaua dar el asalto. Pero mientras lo vno y lo otro se ponía en orden, enfermò grauemente el Conde de Mansfelt; porque siendo de complexion sanguina, y de grande y corpulenta estatura, el trabajo de la batalla passada, le causò vna fiebre ardiente, con tan gran fluxo de vientre, que no bastaron remedios humanos, para que no muriese. Murio en Comar, donde le auia retirado por cuidar de su salud: tuuo siempre la virtud emulos. No falta quien da de esta muerte diferentes causas, todas muy en honra del valor del Conde. Murio este famoso Capitan à los catorze de Agosto, à vista de las armas Turquescas, y muy poco ofendido dellas. Criose desde su niñez en este exercicio militar, debaxo de la disciplina de su padre, del señor don Iuan de Austria, y despues del Duque de Parma. Hallofe en diuerfas jornadas en seruicio de la Religion, y del Rey Catolico. Fue mas temido, que amado de los soldados; porque de su condicion era mas inclinado al rigor y aspereza, que à afabilidad y blandura: y aunque con esta condicion, no siempre hizo grandes efetos; hizolos à lo menos aora; porque hallando en Hungria vna militia licenciada, y libre, en pocos dias con buena maña, è industria, la reduxo à su antigua disciplina y militar obediencia, que fue de suma importancia para el buen suceso de la emprella.

Muerte del Conde Mansfelt en Comar

1595.

Dio luego auiso el de Mansfelt, viendose peligroso, al Archiduque Maximiliano: rogauale que viniese à tomar el exercito, y go-

uernaile; mas ni al Archiduque le faltaua exercito que gouernar, ni con el se hallaua ocioso: antes muy ocupado no lexos de Hatuan, tentando ora vna, ora otra plaça: tenia con esto en perpetuo cuydado y miedo a los Turcos, y no con poco à Sinan, que como ya dixè auia dado palabra à Mahometo, de que no dexaria perder à Estrigonia. Para socorrella auia junta do vn grã numero de gente; mas èl y ella dio en manos del Trafsilvano, en su lugar lo veremos: y boluamonos al exercito, que si bien se hallaua vitorioso, el descuento de tantas victorias, y dichosos sucesos era la muerte del Conde Carlos de Mansfelt. Sintiose grandemente. Quedò el gouierno en el Marques de Borgau, como Maestre de Campo general. Ayudauale don Iuan de Medicis, tanto por el officio de General de la artilleria, quanto por la mucha autoridad de su persona, y buena gracia, que con los soldados auia ganado. Y aunque entre los dos no auia la conformidad que el buen gouierno del exercito pedia: mas en animos tan nobles, pudo mas el bien publico, que los efetos particulares, deponiendo estos y procurando a que atendian al buen suceso de la emprella. Los Vngaros que auian seguido en la jornada passada a los Turcos, hasta Buda, auian saqueado de camino vn buen villaggio, y cargados de nueuos despojos, se boluian dexando tan amedrentados à los Turcos de los presidios cercanos, que no se dexauan ya ver. Corrian por esto los Imperiales la campaña. Aguardauase cada dia en el exercito al Archiduque Matias, que ya se sabia caminaua con siete mil cauallos. Auia embiado delante dos mil infantes Alemanes, y dado buenas esperanças que llegaria presto el General de la Iglesia Iuan Francisco Aldobrandino con la gente del Pontifice. No estauan desto muy contentos los Tudescos, porque pretendian que se les diese à ellos enteramente la gloria de la presa de Estrigonia. Dauan por esto prietta à que se diese el asalto. Pero los Generales qui fueran, para assegurar de todo punto la jornada, aguardar al Archiduque Matias, y à los Italianos. Mas siendo el animo y deseo que los soldados Valones mostrauan tan grande, no parecia conuenièrle dexarle resfriar. Determinose por esto el asalto para los treze de Agosto. Y si bien don Iuan de Medicis temia ordenado que se empezasse por la mañana; mas no se pudo poner en execucion hasta la tarde; porque ni la gente se pudo ordenar tan facilmente, ni componerse las voluntades con la presteza que conuiniera. Discordes todos procurando los lugares auentajados, y de mayor pe-

peligro; tanto era el animo con que acometiã esta empresa; pero con semejantes desordenes diferian el buen sucesso della. Compusieronse al fin, y no me seria facil à mi, ni dezir los lugares de cada vno, ni las hazañas que en ellos hizieron; porque la obstinada defenſa de los Turcos, hazia el acometimiento mas gallardo y animoso. Acometio el Marques de Borgau el fuerte, ò roca mayor, que es la vna parte de tres, en que (como ya vimos) se diuidió toda la ciudad; no porque pensasse poderla entrar, sino para diuidir las fuerças del enemigo, y que la defenſa de la ciudad del agua, que es la que aora assaltauan, fuesse menor; y aunque fue remedio que ayudò algo; no fue tanto que se conociesse en la ciudad la falta de los Turcos, ni en los que auia, del animo para defende'la. Cinco horas auia que se peleaua gallardamente, mas al fin no pudieron los Turcos tãto, que no desamparassen el muro, con que dieron lugar à que los vitoriosos Imperiales entrassen la ciudad, que à fuerça de armas auian ganado. Dieronse luego à saquealla, con la libertad y licencia que la militia suele vsar en semejantes ocasiones. Mas de tuuieronse obediẽtes à los praticos Capitanes que los gouernauan, que aduertieron de las minas secretas, que en diuersas partes de la ciudad estauan hechas, para ponellas fuego à tiempo, y bolallos. Libraron à su gente con este buen auiso del peligro; mas no à treinta Tudescos, que codiciosos de la presa lo fueron ellos del fuego, entrandose demasiadamente. Fue el saco poco rico, sacaron hasta quinientos buenos cauillos, y algunas cosas de precio, aunque pocas. Poca municion y menos vitualla. La presa alomenos de la ciudad fue sangrienta mucho; porque en los Turcos no se vio muestra de flaqueza, ò poco animo. Murieron en su defenſa mas de mil y trecientos, los demas heridos se retiraron al fuerte, dexando la ciudad libre à los Imperiales. Entraronla à treze de Agosto de mil y quinientos y nouenta y cinco, auierendola ganado y entrado Soliman, duo decimo Emperador de los Turcos, à diez del mismo mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quarenta y tres. Murieron de los Imperiales, poco menos de quatrocientos; mas el gusſo de tan gran victoria, pudo olvidar mayores daños.

Tratauase ya de assaltar el castillo, ò roca fuerte, que (como ya diximos) es la tercera parte, y aun la principal de Estrigonia, y adonde aora se auian recogido todas las riquezas de aquella opulenta ciudad, que eran quẽ del pertaua el animo de los soldados para entrar

4. Parte.

el fuerte, y enriquecerse. Mas los Capitanes praticos, y quien con menos codicia, y mejor juicio considerauan el caso, temian, y con razon del sucesso. Era sin duda mas dificultoso de lo que el deseo de los soldados, y los buenos successos passados le hazian; tanto por auer se recogido à aquella parte las mayores fuerças Turquescas; y lo que mas era de considerar, determinados à dexar las vidas en las manos de sus enemigos, antes que la plaça; quanto por el sitio y aspera entrada, fuerte por naturaleza y arte. Con todo esto se preuenia el assalto para los quinze de Agosto; mas llegò à este punto la nueua del peligro de la salud del Mansfelt; y luego de su muerte, como ya vimos, con que se detuuò la resolucion; la que se tomò veremos en el capitulo siguiente, que no he querido descontinuar esta materia, aunque parezca larga.

CAPITULO LIX. Buenos successos del Principe de Transiluania contra los Turcos. Nueuas diligencias del Pontifice para juntar al Rey de Polonia con el Emperador, à quien embia el Duque de Moscouia vna embaxada notable. Entra en Praga el Duque de Mantua. Llega el Archiduque al exercito, y tratase de batir el fuerte de Estrigonia.

Algo templò el alegria de las dos victorias que acabamos de contar, la muerte del Conde Carlos de Mansfelt, sucedida en terrible ocasion. Llegò la nueua de todo a Praga, y acrecentose el alegria con las victorias, que contra los Turcos tuuo el Principe de Transiluania, ganando de camino a Poigat. Pufese el Principe con su gente à vista desta plaça, y viendo el presidio de Turcos, que estaua dentro, la dificultad grande que tendria en defenderse, se resoluieron en rendirse. Pero aunque estaua ya tomado este acuerdo con el Principe, no se executò el concierto; porque tuuieron nueua los Turcos, que el Baxà de Temesuar, y el Belharbei de Lippa, se hallauan cerca con diez mil hombres que auian juntado, y esperauan ser socorridos dellos. Por esto perfidamente rompieron el concierto. Mas fue tanto el brio y animo del Principe, y de su gente, que sin dar tiempo à nueuas resoluciones, batieron la plaça, y la entraron por fuerça, haciendo en los fementidos Turcos tan grande estrago, que no quedò quẽ pudiesse llevar la nueua al cãpo del Baxà. Antes de quien primero lo supieron fue, del mismo exercito Transilvano. Porque con presteza increíble dio

sobre el Baxá, y sobre su gente, con tan grande imperu, que le rompieron, librandose desta furia de todos diez mil, aun no quinientos. Quedaron los demas muertos, ò presos, y ennoblecio esta victoria la gente principal, y de officio, mucha en numero, que quedo en poder del Principe. Pero lo que sin duda la engrandecio mucho mas, fue, no auer muerto de los Christianos aun treinta, y muy pocos heridos. De adonde inferian muchos, y con razon, la flaqueza y desorden de los Turcos, ya no tan temidos como en los passados tiempos, enseñados en estos a perder, y ser vencidos a cada passo. Las nueuas al fin destas tan insignes victorias doblaron el alegria en la Corte del Cesar, fundando en ellas grandes esperanças de mejores successos, auiendo quedado los exercitos Imperiales señores de la campaña; tanto en la inferior, quanto en la superior Vngria. Y aunque estaua toda la milicia Turquesca deshecha y rebuelta, por la poca cõformidad y vnion de las cabeças que la gouernauan, y se sabia de la pacifica condicion de Mahometo, que era poco inclinado à las cosas de la guerra. No empero dexaua de dar cuidado al Emperador, que el viejo Sinan llegaua con priesa gẽte, y formaua exercito. Mas sin duda alentauã mucho las frescas victorias, y que tenia necesidad Sinan de fuerças mas que ordinarias, para cõtraffar dos exercitos poderosos y victoriosos. Estas parecia imposible que se jũtasen este año, estando ya el tiempo tan adelante, que la rota que el Trãsilvano auia dado al Baxa de Temesuar, auia sido à los treze de Agosto. Alentauãse mas estas buenas esperanças del Emperador, teniendo por cierto que se efectuarã la vnion, que con grandes veras se trataua con el Polaco. Hazia en esto grandes diligencias el Pontifice. Auia mandado à sus Nuncios que tenia en las Cortes de ambos Principes, que se juntasen con los Comissarios Imperiales, y Polacos, en los confines de Vlatislaua; y que con los vnos y los otros trabajassen lo posible para vnirlos, y con ellos al Moscouita, para hazer la guerra al Turco por todas partes. Auia grandes esperanças de buẽ efeto, tanto por los viuos officios, que con todos estos Principes hazia el Pontifice, cuidadoso del biẽ de la Christianidad, quanto porq̃ auia ya el Archiduque Maximiliano dado oídos a la renunciacion del titulo de Rey de Polonia, que desde las pretençiones passadas auia conseruado, en emulacion y competencia del que posseda el Reino, y le gouernaua. Auia le reducido el prudẽtissimo Pontifice à este punto, por facilitar mas la voluntad del Polaco,

entre quien, y el Principe Trãsilvano se trataua tambien de acuerdo, y concierto acerca de las cosas de Valaquia. Temia el Trãsilvano, como vimos, que allanandola, como lo pretendia el gran Canciller de Polonia; que se hallaua poderoso con exercito en ella; no quietasse aquel Rey juntalla con el Reino de Polonia, en profecucion de los antiguos derechos que a aquel Reino pretẽdia tenera ella. No pensaua el Trãsilvano, que los suyos erã inferiores; diremos desto algo adelante si importare.

Auia ya llegado à Ipspruch, el Duque de Mátua, y aguardaua alli la caualleria que traia consigo, que por la priesa con que auia caminado, no le auia podido seguir. Fizo su entrada en Praga, Corte Imperial, a los veinte y tres de Agosto, con grande pompa y acompañamiento. Salieronle a recibir tres millas fuera de la ciudad, vn gran nun ero de señores, embiados por el Emperador. Aguardole su Magestad al pie de la eicalera de su Palacio, dode le aposentò, y trato, como a vno de los Archidukes sus hermanos. Quatro dias antes auia llegado à aquella ciudad vn Embaxador del Duque de Moscouia, y por honrar al Duque de Mantua, auia detenido el Emperador el dale audiencia. Diofela al fin en presencia del Duque, à los veinte y siete de Agosto. Fue vna de las solenes en baxadas que se vieron en la Corte Imperial. Aguardò el Emperador dexo de dodel. Vino el Embaxador acompañado de diuersidad de musica, seguiãse tras ella, y entraron en la sala de dos en dos, ocheta gẽtiles hombres Moscouitas, vestidos riquissimamente à su vlsã, que es la misma, que la de casi todos los Setentrionales, sayos largos escotados, con medias mangas, bonetes altos, aforrados en zebellinas. Lleuauã cada vno en la vna mano maços de preciosas pieles, como las dichas, y otras semejantes, de q̃ ay en Moscouia abundãcia, q̃ siruẽ al adorno y regalo de los grandes Principes; y en la otra, diuersas pieças de damasco, terciopelo, telas, y brocados, q̃ siendo tantas en numero, y de tan diferentes colores, hazian vna vistosa y pòposa muestra. Seguiãse luego el Embaxador solo; llegò a hazer presente de todo lo dicho al Emperador, y con ello de vna buena suma de millares de elcudos, que los dio luego, y vn largo recaudo, de parte de su Principe: la suma era dezir, que el Duque de Moscouia su señor, en la ocasion presente de la guerra, que su Magestad hazia contra el Turco comun enemigo, auia querido con aquella pequeña muestra de aficõ y amor, mostrar el que tenia al Imperio, y

en particular à la persona de su Magestad Cesarea, y cõ esto el desseo que tenia de emplear sus fuerças contra la casa Otomana, y en fauor de la serenissima de Austria, y de la Christianidad. Que impediria el passo à los Tartaros, que intentassen passar para ayudar à los Turcos; y que continuando su Magestad la guerra contra ellos, gataria el Duque cada año vn millon de ducados, para que gloriosamente se diese fin à aquella empresa, en gran prouecho de la Christianidad. Mas aunque esto era lo que sonaua la embaxada, el intento (colegido de las circunstantias que en este tiempo corrian en Moscouia) era diferente, y solo se encaminaua à grangear al Emperador, para assegurarle del, y conseruarse en el estado en que auia entrado tiranicamete, auiendo se le quitado al verdadero sucesor, nieto de Iuan Basilio. Esto, y la restitution del propietario, veremos adelante, que no será poco gustosa parte desta historia; en el entretanto quedese esto dicho. Tuuo el Embaxador graciosa respuesta de su Magestad Cesarea. Agradecia primero en ella la embaxada, y oferta de amistad, confirmada con tan ricos presentes, y en particular con tã gran suma de dinero. Ofreciale por su persona por el Imperio, y por la casa de Austria, à la buena correspondencia con el Duque, con sus Estados, con sus sucesores, y confederados. Prometia de proseguir la guerra, y admitia la oferta, que para ella de parte del Duque se le hazia. Asegurando, que procuraria con quantas fuerças tuuiese, desatragar aquella tiranica planta del Imperio Turquesco, que tan insolentemente se auia apoderado de tan gran parte de Europa, no dexado medrar los vezinos arboles (los Reinos comarcanos entendia) dãdoles limitado terreno.

Daua con esto el Emperador grandes esperanças de buen sucesso, tanto por los dichos que se auian tenido tan recientes, quanto por las fuerças de tantos Principes como se juntauan contra este comun enemigo. Entre todas, prometia auentajado lugar à las del Duque, como lo merecia su grandeza, y el zelo con que acudia al bien de la Christianidad. Detuose el Embaxador algunos dias en Praga, y gastaronse en consultar el modo de hazer la guerra, y asientar las condiciones de la confederacion, y amistad, y de ayudar al nuevo Rey de Persia, que auiendo muerto el Soldan Emiranze, trataua de hazer guerra al Turco, y cobrar del las plaças que le tenia ocupadas. Cosas eran estas de gran cõsequencia, e importancia para el bien de la Christianidad, enfrenãdo la potencia Turquesca, principalmente la

embaxada del Moscouita, como de Principe confinante con el Turco, cuyas fuerças solian emplearse, sino en gran daño, en inquietud al menos del Reino de Polonia, y de los Estados ueznos, y sujetos à aquella Corona. Y si bien la embaxada tuuo el intento que ya apuntamos, mas el Tirano se sabia gouernar tan diestramente, q̄ pudiera conseruarse en aquel estado, sin estas diligencias, como lo hiziera à no auer puesto nuestro Señor su mano cõ particular prouidẽcia, en la restitution del inocẽte Principe desposeido; allã lo veremos a su tiempo. Puso ai fin en este el vigilante cuidado del Pontifice las cosas de la Christianidad en tan buen punto, que se esperaba vna gran caída de la casa Otomana. Fue el Embaxador los dias que se detuuo en Praga, regalado, y acariciado mucho del Emperador, y al fin cargado con ricos dones, y honrado con largas mercedes, se despidio. El dia antes auia hecho lo mismo el Duque de Mantua, deseoso de hallarse en la presa del fuerte de Estrigonia, bien que antes que llegasse, huuo nueua que se auia rendido, como presto veremos. Despidiole el Emperador con la misma cortesia que le auia recibido; juntando a esto ricos presentes que le hizo; principalmete de vna hermosa carroza, y otras cosas de gran precio, y estima, con que caminara la buelta de Viena.

Mas bien será boluer à Estrigonia, adonde no cesauan las baterias que se dauan al fuerte, que era la vltima parte de la ciudad, q̄ aun se estava en poder de los Turcos, y defendia gallardamente de sus fuerças. Auian ya arrastrado con veinte y dos mil tiros las partes empuñadas, y principales cascas, y auian mas de vna vez aporrillado el muro. Planto don Iuan de Medicis el artilleria en bonissimos sitios, con gran destreza y auiso. Mas restaua mucho por hazer; por que los de dentro reparauan el daño con gran presteza y ventaja, y auian hecho algunos trincheros, bonissimamente terraplenados, con que se defendian de los golpes de mosquetes, que no cesauan vn punto ellos, y la demas artilleria, procurando facilitar el asalto que se preuenia. Auia ya llegado al exercito el Archiduque Matias, y acrecentandole de algunas fuerças; mas no tantas, ni tales que bastassen à que con ellas se determinassen los Capitanes à dar el asalto. Por esto se resoluiã en aguardar la gente de Italia, como mas diestros, y a proposito para aquel genero de guerra. Cosa era esta, q̄ los Turcos, y Hungaros la sentian grandemente que xãdose à voces, de que no era razon q̄ auiendo ellos ganado la ciudad vieja, y la del agua, y

Cuidado del Pontifice del bien de Vngra.

Consejo del Emperador para hazer la guerra al Turco.

el fuerte de Santo Tomas; rompido al enemigo en campaña, defendido sus trincheas, y reducido el fuerte à punto que estava ya en el vitimo de rendirse à costa de su sangre, y haciendas, viniessen à ganar la gloria de la entera recuperaci6n de Estrigonia los Italianos, no auiedo pueſto mar de la voluntad de querer se hallar en este cerco. Y querian antes que los Italianos llegassen (que ya estauan cerca) que se diese el asalto, prometiendose vn dichoso suceso; y procurauan reducir a mejor acuerdo aquella gente. Dezianles, que si bien era cierto, que de tan honradas acciones, como hasta alli auian hecho, à ellos solos se les deuia la gloria: mas que aduirtiesen, que el trabajo pasado seria perdido, sino diesen glorioso fin à la empresa. Y que deuan considerar, que la parte de la ciudad que les restaua por ganar, era fortissima por naturaleza y arte, guardada de vn gran numero de Turcos, que gallarda, y aun obstinadamente la defendian, y con esto esperauan cada dia mayores fuerças, que ya se sabia las andaua juntando Sinan, para fauorecer a los amigos cercados, y que si les diese licencia para dar el asalto, tocarian con las manos la dificultad, y mas de vna vez deslearian companeros. Que nadie en el mundo les podia defraudar de la gloria y honra ganada en las empresas pasadas, y en la que esperauan se ria en su mano el adelantarse, y ganarla; pues auiedo de ser cierto el dar el asalto por diuersas partes, se repartirian los puestos entre las naciones, y auia lugar de adelantarse, y ganar honra, y esta seria del que primero entrasse y se conseruasse dentro. Añadia a esto, que parecia arrogancia y soberbia, muy digna de temer por ella vn gran castigo, desechar el socorro, de gente, que mouidos por el bien comun de la Christiandad, dexauan sus tierras, y el reposo de sus casas, por enfrenar la furia Turquesca, y fauorecer a los Alemanes, y Vngaros contra ella, hallandose ellos tan cercanos al peligro.

CAPITULO LX. *Compane el Archiduque Matias las quejas de los Turcos, y Vngaros. Llegan los Italianos al exercito Imperial. Tratan de dar asalto al fuerte de Estrigonia. Defensa que en él hazen los Turcos, y rindese, y concierros con que entregan el fuerte.*

Generosamente se dexaron vencer estas dos nobles naciones de las razones dichas, y de otras que a ellas añadieron; y sin mas porfiar en su primer intento, entreteniendose

en hazer vna mina Real, que los Turcos encontraron, y combatiere, aguardaron a los Italianos. Llegaron al campo a los diez y siete de Agosto, bien que Cesar Campana, diligentissimo Historiador Italiano, señala diferente dia, mas es notoriamente yerro en el dia, y en el mes, puede ser que lo sea de la Empronta. Erau doze mil hombres, gouernados de seis Coroneles, y de cinquenta y ocho Capitanes. Pudiera nombrarlos, y aun deuera hazerlo, por ser cabeças del exercito Eclesiastico, elegidos para el gouerno del por el Pontifice, mas temo la proligidad. Quien tuuiere gusto de saber sus nombres, los hallará en el Autor poco ha nombrado, en el libro diez y seis del tomo segundo, que es el discurso del año de nouenta y cinco, que yo voy escriuiendo. Hizieron sin duda vna vistosa muestra, y tal, que se creyó fuesen veinte mil hombres, y assi lo entendieron los Turcos. Fueron recibidos con grande alegria de todo el exercito. Escogieron alojamiento, y fue en el muro, que el Palfi auia hecho en la puente de la fortaleza, desde adonde baxando la muralla, junta la roca, ó fuerte con la ciudad del agua; y auiedo de dar el asalto general, a veinte y vno del mes ya dicho, desembaraçaron los Turcos esta trinchea, tocandolos à ellos la bateria que se auia hecho, desde el monte de Santo Tomas, peligrosissima en gran manera, por ser la subida por esta parte asperissima.

Reconocian despacio los Italianos el sitio, consultauan el modo de proseguir la guerra, dificultauan muchos el asalto, encarecian la aspereza de la subida, y la determinada, ó temeraria obstinacion Turquesca. Pensauan defenderse, y sabiase que estauan determinados de morir en el fuerte, ó peleando, ó imitando à los antiguos Saguntinos, quemarse, dando fuego à vna mina que se dezia tenian hecha, quando se viesen entrados de los Christianos. Por esto querian, que ó el cerco largo, ó las continuas baterias, ó las secretas minas los rindiesen, sin poner à peligro la reputacion, y las vidas, y sin que algùn desgraciado fuesse dieſse ocasion à la emulacion de las demas naciones para alegrarse. Otros que deuan ser de condicion mas briosa, no quisieran que se pudiese en duda el dar el asalto, sin que correspondiendo la nacion Italiana à las esperanças que della se auian tenido, pues para solo este efecto los auian aguardado, à voces pedian el asalto. Fundauan en esto la reputacion de la nacion, y dezian que se perdia aguardando. Ni faltauan razones por vna y otra parte; mas venia

esta, como mas generosa. Y juzgando, que en la presteza consistia gran parte del buen suceso, se puso con brevedad en orden el asalto. A los veinte y cinco de Agosto, al despuntar del dia, se empegò vna recia bateria. Los Vngaros, y Tudescos, y las demas naciones, empezaron a subir cada vna por la parte que le auia tocado. Era sin duda la defenfa grande, porque llovia fuego sobre los que acometian. Hallauanse en medio de los Tudescos, sin saber por donde auian entrado en el peligro, por el mucho humo, causado de los fuegos artificiales, en la parte en que se hallauan, tomaron por buen acuerdo el retirarse. Conocieron la turbacion los Turcos, y no perdieron la ocasion. Pusieron algunas piezas de artilleria en vna punta, y caularon en los Tudescos muy gran daño. Reparòle en parte don Iuan de Medicis, haziendo plantar quatro piezas enfrente de las Turquescas, y assestandolas, las defencaualgò, y matò los artilleros. No tuvieron mejor suceso los Italianos, porque no era la parte que les tocò menos aspera, ni la defenfa que les hizieron menos peligrosa; los fuegos artificiales que arrojauan desde el muro, eran muchos: y no tenian los Turcos sola esta defenfa, antes auian dado à las mugeres orden, de que ellas con piedras defendiessen su parte. Hazianlo de manera, que no era menor el daño que ellas con las piedras hazian, que el que causaua el fuego. Derribauan grandes peñas que tenian preuenidas; y porque no podian ser todas de igual grandeza, de las pequeñas henchian vn cuero de buey, o cauallo, y dexandole caer imperuosamente; si llegaua entero, era cierto el daño, y mas cierto si se rompía, como sucedia de ordinario. Porque dando de golpe, en parte eminente y superior à los que acometian, descargaua vna espessa nuue de piedras sobre ellos, de que dificultamente se podian defender. Ardia la falda del monte, y no se via sino fuego y humo. Ganauan tierra los Italianos, mas no tanta, que tuuiesen esperanza de salir aquel dia con la empresa. Quisieran que les embiaran mas gente; pero su General Aldobrandino, no quisò por aquel dia ponerla a peligro. Contentaron se con atrincherarse en los puestos en que se hallauan, cubriendose con tablones para alguna defenfa de fuego, que no cessaua. Con esto, y con cubrirse los soldados con pellejos de bueyes, ò cauallos recién desollados, iban ganando tierra, acercandose con sus trincheas cubiertas. Al fin, tanto se hizo, que Alcanio Esforcia, asaltando vn torreò del castillo, ayu-
 dado de Carlos Gonzaga, que quedò mal he-

rido, aunque con muerte de vn buen número de soldados le ganó. Fue la ganancia deste torreón de suma importancia; porque siendo eminente y superior à la plaça del castillo, la escombrauan los mosquetes desde el torreón, sin dexar parar en ella à los Turcos. Los quales viendo ya le perdida al ojo, por mas que estuuiesen determinados de morir en el fuerte, o defendelle, se inclinaron a rendirse, y à tratar de concierto, monidos de las voces lastimosas de sus mugeres, y hijos; gente miserable, que à bien librar, auian de ser presa del vencedor. La consideracion desto, y de que auian hecho lo que deuián, a valerosos soldados, junto con la tardança del socorro, ò la dificultad de venirles, les hizo determinar, y dar muestras de rendirse; y aunque las dauan, y lo dezian a voces, no eran admitidos de los Italianos. Quien dize, que teniendo la plaça ganada, la querian entrar por fuerça, y ganar la gloria del vencimiento; y quien que el ruido de los mosquetes, que no cessauan vn punto, no daua lugar a ser oídos. Pudo ser lo vno, y lo otro. Mas ellos no queriendo llamar mas à quien no les respondia, acudieron a la parte de los Tudescos. Dio voces vn Turco platíco en lengua Vngara (si ya no era Vngaro renegado, que no falta quien lo diga) pidió que quera hablar al General. Tuuo el Archiduque auiso con presteza, y diole en todas partes para que cessasen las armas. Embió luego para que oyessen al Turco, al teniente del Marqués de Borgau, y a dos Caualleros, Vngaro vno, y Bohemio el otro. Tuuieron largas pláticas con los Turcos. Pedian estos para rendirse auentajadas condiciones, y afirmaua el Baxa (era el que hablaua) que se podia tener mucho mas tiempo, no faltandole, ni vitualla, ni municion, ni animo a él, ni a sus soldados, para morir dentro del fuerte. No quedò desta plática concertada cosa de importancia. Remitió al Archiduque la vltima resolucion, al Marqués de Borgau, à don Iuan de Medicis, à Marco Pio, à Francisco del Monte, y Alcanio Esforcia; y auiendo dado, y recibido rehenes para la seguridad de ambas partes, salió el Baxa, hombre platíco, de gentil presencia, y venerables canas; acompañauale algunos principales personajes del presidio. Tomò la mano en la junta para hablar, como quien demandaua. La suma de la plática fue dezir, que si bien él, por hallarse ya tan en los vltimos tercios de la vida, no quiera poner en su persona tan gran nota, como era auer tenido vna plaça tan grande, y tan importante: mas que considerando el peligroso punto en que

que se hallaua, y que no tenia nueva, ni esperãça de presto socorro, no le auia parecido mal consejo guardar el presidio con que se hallaua, para mejor ocasion, no queriendo perderle en la presente temerariamente. Amenaçaua tras esto à los q̄ por no socorrerle, le auian reducido à este punto, pronosticãdoles la cierta perdida de sus vidas, y haciendas. Dezia finalmente, que aun hallandose en el estado que auia dicho, en ninguna manera se rindiria, ni entregaria la plaça, si las condiciones del concierto no fuessen tan honradas, que ellas mismas dixessen, el valor que aquel presidio auia mostrado en la defensa del fuerte. Platicose largo fobre lo propnesto por el Baxa, y despues de diuersas demandas, y respuestas, se concertaron, que saliesen los Turcos con sus alfauges ceñidos, con la ropa que cada vno sobre si pudiese sacar. Que los pondrian seguros en Buda, dando ellos rehenes, de que lo estaria tambien la escolta, que los acompañasse.

Cesò con esto la guerra de Estrigonia de todo punto. Y tienese por cierto, que fue grã de ocasion de hazer determinar à los Turcos con presteza en este concierto, el auer visto venir pocos dias antes à los Chritianos carga dos de despojos Turquescos. Fue ello assi. Por que auiendo sabido el Marques de Borgau, q̄ en el camine que va de Estrigonia à Buda, se juntaua golpe de gente para socorrer el fuerte, salio con alguna de la suya, no con mas de signo de reconocer: mas sucediole tan dicho famente, que auiendo trauido con ellos escaramuça, los rompio, con muerte de vn gran de numero, ganandoles seis vanderas, y otros particulares despojos. Estos vieron los Turcos, y conjeturaron, que seria del socorro que les venia; perũda la esperança de tenelle, abreviaron el concierto. Ellos al fin salieron del fuerte, algunos dizen à vltimo de Agosto, y otros à dos de Setiembre. En esto no và mucho; como ni en aueriguar el numero de los que salieron, en que ay diuersas opiniones; la mas cierta, à mi ver, dize que fueron, mil y quatrocientos y cinquenta soldados, bonissima gente, que casi todos mostrauan ser personas de cabo, y officio, setecientos entre mugeres, y niños, y solos cinquenta y cinco heridos. Entrò toda esta gente en treinta y cinco barcas, y guardãdoles las condiciones que con ellos se auian puestas, con las seguridades necessarias, se encaminaron a Buda. Bien pensaron los Turcos, que se acordaràn aora los Italianos de lo que con ellos auian vsado en la salida de Iauarino, y preuiniendose ante ma-

no de buenas escusas, abonaron su nacion antes de salir del fuerte; embiaron à dezir, que ellos eran gente que guardauan siempre, lo que con ellos se concertaua, principalmente en la guerra, y en semejantes ocasiones, teniẽdo los conciertos hechos por cosa sacrosanta, è inuiolable, y que de la deforden passada, sucedida en Iauarino, auian tenido la culpa los Tartaros, gente barbara, è insolente, y nada politica.

Aceptose la escusa, mas por cortesia, que porque entendiesen que era verdadera, auiẽdo muchos de los que alli se hallaron, visto lo contrario. Y no se tampoco, si aunque los Turcos no dieran la escusa, si los Italianos cõtrauieran al concierto, importando tanto, no reducir aquella gente à la vltima desesperacion; porque si bien la presa del fuerte fuera cierta, mas sin duda fuera costosissima. Fue notable el sentimiento que en la salida hizieron; principalmente lo sintio el Baxa, de quiẽ se afirma, que no se le cian sino profundos suspiros, y lastimosas quejas de quien no le auia socorrido. Conocia bien el viejo la perdida grande que auia hecho; era sin duda la mayor que à la casa Otomana auia sucedido, desde que empeçò su tirania. Procedieron esta vez los Turcos con toda llaneza, aduertiendo de las minas que tenian hechas, para bolar à los primeros que entrassen el fuerte, mostrãdolas, y las demas preuenciones, à las personas que el Archiduque mandò entrassen dentro; para que se guardassen de caer en ellas. No todos se supierò proueechar del auiso; porque entrandose demasiadamente vnos Tudecos, lleuados de la codicia del saco, ellos propios inauertidamente pusieron fuego a vna mina que los boldò. Fue el saco harto menor de lo q̄ los Tudecos pensauan; lo de mas importancia fue la artilleria, que se hallaron hartas piezas gruesas, y menudas, hasta treinta y quatro; y reconociendo el fuerte, se hallaron algunas enterradas, vnas a mano, y otras cubiertas cõ las ruinas de las baterias hechas. Conociose claramente, q̄ el valor y destreza de los Chritianos, auia sin duda rendido a los Turcos; por que se hallaron municion, poluora, y vituallas bastantes, para defenderle muchos dias. Y fobre todo vna copiosissima cisterna llena de agua, contra la opinion de muchos, que afirmauan no auerla en el fuerte, y que padecian los Turcos falta della.

Por fin deste capitulo, dirè vna cosa indigna cierto de escriuirle en historia; mas para que se vea quanto son peores los hereges, que los Turcos, aunque ella en si es abominable, è in-

solente, no la he querido passar en silencio, porque no le tuuieron las quexas, y sentimiento grande, que por ella hizo nuestro Pontífice, y passa así.

Antes de conferrado los Turcos, cincuenta y dos años que aya poseído aquella ciudad, o por memoria, o por curiosidad, vna imagen de nuestra Señora, vn Misal, y los hierros de hazer hostias. Vno aora todo esto à manos de los hereges, y por no dexar de hazer de las suyas, fueron grandes los vltres que en todo esto hicieron, principalmente en la Imagen, a quien deshizieron, y con los puñales sacaron los ojos. No pudo dexar de causar esta insolencia muy grã sentimiento en todos los buenos.

Sentimie
to del Pó
ntífice de la
impiedad,
que y nos
herges hi
zieron en
Hungria

Pero quien en el excedio à todos, fue el Pontífice, que no contentandose de dar grandes quexas desto al Embaxador del Emperador, que tenia en su Corte, en Conſultorio publico las dio muy grandes, dando à entender, q̄ esta ua arrepentido de auer gutado su diligencia, y cuydado, y tanto tesoro, y gente en fauor de vna, en cuya comparacion los Turcos eran mas piadosos, menos insolentes, y atreuidos contra Dios, y sus Santos. No quisiere yo que en empresa, que fue tan dichosa para la Christiandad, huuiera sucedido cato tã atroz, y atreuido, y pensaua callarle, por no dar mal dexo à esta parte de historia; pero el gran sentimiento del Pontífice, me obligò a escriuirlle. Y aun que con esta tan grãde ocasion pudo entibiarse en los socorros que embiaua; mas teniendo atencion al bien vniuersal de la Christiandad, prosiguió en ellos con el mismo feruor q̄ antes. Veremoslo en los buenos sucesos del Principe Transilvano, que ya entro a escriuir, y en la misma guerra de Hungria, que no he querido descontinualla, por mas que parezca larga esta parte de historia, que siendo de tan varios sucesos, y todos dichosísimos para la Religión Católica, y para nuestro Pontífice, que con tã vigilante cuydado los procuraua, y con tan gran costa los ayudaua, seràn ellos muy gustos, y estarè yo muy obligado à escriuirllos. Profigamos pues en el nombre de Dios.

Profigue
el Pontífice
en los
socorros
que embia
à Hungria

CAPITULO LXI. *Profigue las cosas de Hungria. Buenos sucesos de algunos Capitanes contra los Turcos. Victoria del Principe de Transilvania contra Sinã, General del exercito Turquesco. Ocupan los Imperiales à Belgrado, baten el fuerte, y rinden se los Turcos.*

Mientras estas cosas passauan en Estrigonia, y la recuperacion della causaua ynuer-

sal contento en toda la Christiandad. No estaua ocioso el Principe de Transilvania, ni daua poco en que entender a los Turcos, como ni el otro exercito Imperial, que andaua en la superior Hungria. De ambos aurè de dezir algo, aunque menos de lo que quisiera, y merecen tantas hazañas. Cinco dias despues de la entrega del castillo, o fuerte de Estrigonia, hallandose Herbestain, Capitan famoso en Croacia, en campaña, con hasta diez mil hombres, se atrontò con el Baxà de la Bosna, que tenia, quien dize, doze, y quien diez y ocho mil Turcos, entre cauallos, è infantes. Combatiose con gentil animo de vna y otra parte. Mas tan grande le mostro la gente de Herbestain, que al fin de muy pocas horas, los rompio haziendo en ellos tan notable estrago, que bultuendo vergonzosamente las espaldas, se saluaron con la huyda, y tuuo dicha el Baxà, de poder hazer lo mismo, porque salio malamente herido. Librele vn ligerissimo cauallo, no así cinco mil y mas que quedaron en el campo hechos piezas. Fue vitoria esta, sobre las ya alcãçadas, de tanta importancia, que casi assegurò las que en Hungria se esperauan, y doblò el cõtento de las passadas. Dio tambien grande ocasion, à que se mejorassen el Lechemberg, y el Lincoiuz, General este de Croacia, y aquel de Esclauonia. Determinaron estos dos Generales, la empresa de Petrina, plaça importante. Encaminaronse à aquella buelta, y tuuieron tan buena dicha, que ayndaron mucho à las vitorias passadas. Y auiendo muerto en este tiempo Crustan Bei, valeroso Capitan Turco, y causa principal de los buenos sucesos que en Hungria tuuo aquella nacion, de animo demanera a los que estauan en los presidios, que de samparando las plaças, abrieron ancha puerta a los Imperiales, para alcançar honradas vitorias. Sucedió esto mismo en Petrina, cuyas puertas, bien contra lo que creian hallaron abiertas. No auia ya en aquella Provincia plaça por recuperar, excepto Castannauiz, con cuya conquista facilmente podian discurrir hasta Zighet. Hallarõse en Petrina, solas ocho piezas gruesas de artilleria, sin que huuiese otra cola en que poder hazer presa; porque los Turcos huydos, à lo que no pudieron llevar, pusieron fuego.

Empresa
de Petrina

Hallauase en esta sazón el exercito del Principe Transilvano, con su General, Chirolebiect, sobre Lipa, ciudad en los confines de Transilvania, pueblo grande de dos millas de circuyto, puesto en el repecho de vn collado, que se ñorea el rio Merico, llamado de algunos Marolo, baña la siniestra parte desta ciudad, y en-

tran-

trando en el Tybisco, ambos junto à Belgrado desaguaron en el Danubio. Apretola el General Transilvano gallardamente, y entrola à los veinte y ocho de Agosto, por fuerça de armas, poniendo à fuego y à sangre hazienda y personas. Pudieron muy pocos escaparse deste rigor, y estos con la huyda entrandose en el castillo. Y aunque fuerte, de forma quadrada, puesto en vn angulo de la ciudad, con hondo y ancho foso, rodeado del rio, no parece que se hallauan seguros de la furia de los Transilvanos, tan desanimados se hallauan los Turcos. Estos al fin se rindieron a partido, y fue salir libres; aunque sin armas, y sin hazienda. Cõ figuraron de aqui los Transilvanos, no solo vn riquissimo despojo; pero (lo que mas les importa) fama de valerosos y valientes; y el Principe de dicho y prudente Capitan. Y auientado con tanta preiteza conquistado vna ciudad, y su fuerte, que quarenta y tres años antes, vn numeroso exercito, guiado de diestros Capitanes no la pudieron ganar. Quedaron con esto los soldados tã briosos, que qualquiera empresa les parecia facil, tanto importa el buen principio en la guerra. Tuuieron nueua, que el viejo Sinan auia juntado setenta mil hombres, y que haziendo puentes de barcas sobre el Danubio, auia pasado gran parte dellos, cõ animo de socorrer à Lipa, ignorando q̄ fuessè perdida. Era ya Sinã General del exercito Turquesco, porque Ferrat, que se hallaua en el cõ este cargo, era aborrecidissimo de todo el, y conociendo el esto, temia empeçar empresa, en que sus mismos soldados por quitalle la reputacion la perdiessen: conferuauale en este estado con gran dissimulacion, mas no pudo ser tanta, que no la entendiessè Sinan su grande emulo, representola al Turco; basto à quitalle el oficio, y adquirille para si; y aun llevar comission para cortalle la cabeça. Supo Ferrat el peligroso estado de sus cosas; desamparò el exercito, y aunque llegó tarde à Constantinopla, y biẽ cargado de fauor de las mugeres del Turco, que son las que de ordinario pueden con aquel tirano: pago al fin sus descuydos. Pero Sinan agora procuraua boluer por la reputacion suya, y de la nacion. Y aunque el exercito del Principe no tenia quarenta mil hombres Rusianos, Valacos, Moldauos, y Transilvanos, querian (pedianlo asì à voces) ir à combatir al enemigo, y acabar de vna vez la guerra, rompiendo aquel exercito, en quien apoyaua por entonces en Transiluania, la potencia Turquesca. Era esta resolucion (como de vulgo) peligrosissima, y aun temeraria: querer auenturar de vna vez, lo que en tantas se auia

ganado, y poner à riesgo de vna sola batalla, (cuyos sucesos sõ de ordinario dudosissimos) la quietud de todos los estados del Principe. Asì lo dezian los Capitanes, y los que cõ mas aduertencia, y iuzio lo mirauan. Rogauanlos que se detuuessen, y no quissessen temerariamente, sin reconocer antes el numero del exercito enemigo, su orden, sus disgnios, el estado en que estaua, perder de vna vez la reputacion, y los Estados. Ponianles en consideracion el auentajado numero de los Turcos, à los quales, conforme à buena razonde guerra, les tocava el acometer, y à ellos solo el defender lo que auian ganado, siendo la conferuacion de las plaças adquiridas, de tan grãde importancia, que no era de mayor el auerlas ganado. Todo lo qual se ponìa en manifesto peligro. Y lo peor era, que no teniendo la jornada el sucesso que ellos, engañados de sus briosos animos, se prometian, dauan à los Turcos ocasion de reccebrar el animo, que ya se sabia por las empresas passadas tenian perdido: cosa en la guerra de tan grande importancia, que en ella sola suelen fundar los praticos Capitanes grandes esperanças de dichas empresas. Pero ni estas razones, ni la autoridad de los q̄ los gouernauã, bastaron à enfrenar los animos desleos desta gente. Y esta determinacion, no ya detenida; antes ayudada de sus Capitanes, fue bastante à dar en las manos à su Principe vna nobilissima vitoria. Cosa mas digna de admirar, que de imitar, pues en ella se conocio igualmente la prudencia de los Capitanes, y el valor (bien le podemos llamar temeridad) de los soldados, à quien el sucesso, aunque tan bueno, no los pudo abonar: ellos al fin, sin tener mas frescas nueuas, que las dichas del numero, del orden, del estado, ni del sitio, que el exercito Turquesco tenia, determinadan en te caminauan en su demanda. A los seis de Setiembre, se pusieron à vista, con poco gusto de Sinan, que no auia pasado el rio todaua gente: estaua de la otra parte del rio vna muy grande del exercito. No empero se perdió de animo, viendose acometer de sus enemigos, como lo hizieron; passadas ya dos horas del dia, con la misma determinacion que auia caminado. Recibieronlos los Turcos tan animosamente, y peleose con tanta obstinacion y brio, que passadas quatro horas, no se conocia donde se enclaua la vitoria; hallandose el campo lleno de hombres, y cauallos muertos. Mas entraron à este punto seis mil Transilvanos guardados para esta ocasion, que dieron lugar a que los cansados elquadrones que hasta alli auian peleado, se retirassen. Hizieron lo mismo los Tur-

cos, entrando tambien de su parte gente nueva, que con priessa la hazia pasar Sinan. Boluieron con esto de nuevo à la batalla, haziendo tan grande esfuërço los Christianos, que si biè el numero de los Turcos era superior, con gran ventaja, vergonçosamente boluieron las espaldas con tanta priessa que se ahogò vn grã numero de ellos en el rio, no pudiendo, por la demasiada apretura caber todos en la puente. Viose esta en vn punto quebrada, y no biè se puede afirmar, si del peso, o que prudente, o temerosamente mandasse Sinan rompella; por no ser seguido de los Transiluanos, es cierto que quedaron muertos mas de veinte y cinco mil Turcos. Y no fue tan pequeño el numero de los Christianos que murieron, que no le conuiniese al Principe, reforçar este exercito con vn buen numero de gente. No parecio Sinan por algunos dias, afirmando algunos, que era muerto; aunque le vieron pasar lapuente. No tardò mucho en parecer, que presto acudio à poner recaudo en su exercito. Mas seguiale la persona del Principe, con la gente con que se hallaua en Georgui, en profecucion de la vitoria que su exercito auia alcanzado. Sigale aora, que à tièpo estaremos para dezir el suceßo; porque à mi me conuiene boluer à Hungria.

Partio de Praga como ya vimos, el Duque de Mantua, detuuose algunos dias en Viena, aguardando su gente, y asistio alli à las honras, que por el Conde Carlos de Mansfelt se hazian, y acompañò su cuerpo algunas millas, lleuauante en ombros hasta embarcalle para Flandes, los principales Capitanes Italianos; aunque iba metido en vna caja de plomo. Llegò al fin el Duque à Estrigonia, recibieron le los principales señores del exercito, que le salieron al encuentro algunas millas antes, y el postrero de todos el Archiduque Matias; siendo de todos recebido, y tratado con grande amor y reuerencia. Auualo asì ordenado el Emperador por carta propia à su hermano, por ser el Duque tan cercano pariente del Cesar, y de la casa de Austria. Lleuaua consigo muy luzida gente de sueldo, y auentureros en numero de tres mil, que hizieron à la entrada vna vistosa muestra. Y aunque esto, y los buenos suceßos passados, parece que obligauan à proseguir la guerra; y por buena razon della, era Buda la plaça, a cuya conquista deuia atender aquel exercito; mas no era esto de lo que se trataua aora, antes auia el Archiduque embiado vn buen numero de gente Hungara, y Italiana, à reconocer à Belgrado, plaça menos importantè harto que Buda. Ay quien da la cul-

pa al tiempo, que siendo ya entrado el Setiembre, los frios eran rigurosos, y no auiendo bastante prouision de dinero, y deuiendoseles à los Valones, y Tudescos algunas pagas, se amotinaron. Haziã en la campaña las desordenes que los tales suelen. Mas remediose esto, porque romando la manga el General Aldobrandino, y don Juan de Medicis, se quietaron por algunos dias. Mas con todo, la resolucion de la guerra iba despacio. Auia llegado de Constantinopla Bartolome Pezzem, vn tiempo Secretario del Cesar, y aora su Embaxador en la Corte del Turco, de adonde estaua de vuelta: y deziale que traia algunos conciertos de paz hechos. Certificauale esto, tanto mas, quanto con menos cuydado se hazian las prouisiones de la guerra. Determinose empero la empresa de Belgrado. Es Belgrado ciudad puesta en la diestra ribera del Danubio, tan cerca de adonde entra en el el Saba, que este, y aquel bañan sus muros, que por vn recuesto abaxo se derriban, no poco fuertes; y es lo tambien el castillo que tiene puesto entan acomodado sitio, que puede impedir el passo de las varcas que nauegan por el Danubio. Era esta ciudad el reparo de Hungria contra los Turcos. Por esto la acometio diuersas vezes Amurates Segundo, y despues Mahometo tambien segundo su suceßor: hasta que el año de mil y quinientos y veinte y dos, la rindio Soliman, en el tercero año de su Imperio. No llegaron aqui los Italianos tan libres como pensauan. Hizoies la artilleria gentil salua, bien que con poco, o ningun daño. No fue esto bastante, para que no se alojassen, reconociesen el sitio, y corriesen la tierra. Mas conuinolos estar alerta, porque vieron aquella noche grandes fuegos en la ciudad, y en otras diuersas partes, y temianse de algun daño: tanto mas, quanto no vian parecer Turcos, y estauan las puertas de la ciudad bien pertrechadas con artilleria. Llegauanse, pero bien cubiertos, temiendo alguna astucia Turquesca: mas presto se defengañaron, porque ni la artilleria que estaua à las puertas tiraua, ni se oia rumor. Entraron al fin en la ciudad, y hallarõla poco menos que destruida del fuego. No auia en ella mas que quatrocentos hombres Christianos. Dieron estos noticia, de que auiendo los Turcos puesto fuego à las casas, se auian retirado, parte la tierra adentro, y parte al fuerre. Entraron, y aunque quatro galeras Turquescas, que se hallauan abrigadas con la guarda del fuerte para impedir la entrada, dispararon su artilleria; pero era sin daño. No fue grande el sacò, mas no faltò lo que la priessa Turquesca auia dexado, y el fue-

Descriç
de Belgra
do.

go no auia consumido. Con tan buen suceso, por no dexar atras cosa que hiziesse inconueniente para la empresa de Buda, de que ya se tratua (bien que con el espacio que ya dexamos dicho) se trató de batir el fuerte, por quitar tambien la ocasion a aquel presidio de rehazerse. Auian ya llegado con prisa al exercito, no solo el Archiduque; mas el Duque de Mantua, el de Braciano, don Antonio de Medicis, y otros deudosos de hallarse en la empresa de Belgrado; pero tubo el fin que acabamos de ver. Para el fuerte, se ponía en orden la bateria. Empeçose à los diez y siete de Setiembre, y aunque se continuó por dos dias, hallaron siempre gallarda resistencia en los Turcos. El tercero se empeçó de mañana la bateria, procurando hazella tan grande, que fuesse capaz de vn asalto general. Dieronle al fin, y aunque la resistencia fue grande, aquel dia ya tarde, ganaron vna puerta, que fue ocasion, para que considerando los Turcos, que no podian defenderse, se rindiesen como lo hizieron: auiendo apenas podido alcançar de los vencedores, salir libres y sin armas. Pero salieron así a los veinte y vno de Setiembre, quedandose algunos dellos en rehenes, hasta asegurarse del buen estado del fuerte, temiendo no lo dexassen minado. No se aprouecharon los Turcos para su defenfa de la artilleria que tenian, cosa que admiró à los Capitanes y soldados, que largamente tenian experiencia del modo con que la nacion Turquesca suele defenderse. Satisfazi en los Turcos à esto; dezian que conociendo prudentemente no poderse defender, se abstuvieron de ofender de fuerte à los vencedores, que fuesse la indignacion, y el enojo (de la muerte, quizá de alguna cabeça principal del exercito) ocasion de no concederles buenas condiciones, preuencion importante, y que les deuio de valer para otorgarles las vidas, y la libertad. Salieron del fuerte con las condiciones que he dicho, y ocuparon le los Imperiales. Importó mucho al Emperador la recuperacion de Belgrado, tanto por el interès de la renta, causada de las minas de oro que allí ay; quanto por la reputacion del exercito. Encaminose vna buena parte del à la empresa de Vaccia, ciudad puesta enfrente de la Isla de Vizza, en la sinestra parte del Danubio, entre Belgrado, y Pestó: que no siendo fuerte, ni por arte, ni por naturaleza, se pensaua que la desampararian los Turcos. Mas aun que el Duque de Mantua, con siete mil hombres, se auia ya puesto en camino para esta empresa, huuo de boluérse, temeroso de algun sinistro suceso, por saber cierto que eran los

Turcos fielissimamente seruidos de sus espías, y auer sabido la determinacion de la empresa de Vaccia, aun algunos dias antes que se resoluiesse. Confirmauase con algunos atreuidos ientos Turquescos, y celadas que se descubrian en el camino de Vaccia, y supose mas cierto de dos Turcos que prendieron. Iba el vno dellos à Constantinopla à pedir socorro, y lleuaua relacion cierta del exercito Imperial, y mas cierta de sus disgnios. Que si bien dezian algunos que la prudencia militar podia llegar à saber esto; mas los casos, y disgnios particulares, de que daua cuenta, espantauan à muchos; y admirauan à los principales Capitanes, dando no poco que pensar, y aun que temer, tâto de los fingidos amigos, como de los declarados enemigos.

CAPITULO LXII. Victorias que el Principe Transilvano alcanza de los Turcos. Varios sucessos que tuuieron estos en Croacia, y en la Superior Hungria. Don Pedro de Toledo, General de las galeras de Napoles, saquea à Patrasso, y alboroto de los Villanos de Hungria.

PERO mientras passauan estas cosas en la inferior Hungria, no tenia poco en que entèder en la superior el Archiduque Maximiliano. Procuraua impedir que no se juntasen cõ los Turcos los Tartaros. Fauorecia à estos el gran Canciller de Polonia, Zamuschio, aunq se hallaua con gente, en los confines del Reyno, y hazia demonstracion de defender la llegada de los Tartaros; pero sabia se cierto, que focolor de querer recuperar la Moldauija para el Reyno de Polonia, à quien dezia pertenecerle, hazia quanto mal podia al Principe Transilvano, por particular enemistad, que entre los dos auia. Sentia el Emperador grandemente, que el Canciller impidiesse al Archiduque Maximiliano sus disgnios, y buenos sucessos, que esperaua tendria, si los Tartaros no hallassen fauor en los Polacos, y no menos que el Cesar, lo sentia el Pontifice. Su Santidad por medio de su Nuncio, y el Emperador por cartas, hazian diligencias con el Rey, en profecucion de la junta que ya diximos, para que remediasse este caso, de que se podia quejar toda la Christianidad; pues de toda ella era el negocio que en Hungria se hazia contra el Turco; tuuieron buena acogida en el pecho del Rey, las diligencias del Pontifice, y cartas del Emperador; y si por su persona à solas huiera de resolver, y deliberar en el caso, fuera cierto el remedio; pero hallandose el Canciller con

Dilectos del Pontifice y Emperador, con el Rey de Polonia.

exercito formado en campaña , era dificultoso. Demas que la nobleza Polaca, deshecha de conseruar la amistad con el Turco , le persuadian que se acomodasse con el tiempo , y no diese ocasion à que se le entrasse la guerra en casa. Con esto no pudo hazer el Rey mas, que mostrar la buena voluntad que tenia de acudir à lo que el Pontifice, y el Emperador le pedian. Y el Canciller proseguia la guerra contra la esperança del Transilvano, que nunca entendio que los Polacos le auian de molestar la Moldauiã ; alomenos mientras el hiziesse la causa comun de la Christiandad contra el Turco. Pero el Canciller, como ya he dicho, loco lor de la pretension antigua que Polonia tenia à la Moldauiã , mostraua lo poco aficionado, que era à las cosas del Transilvano. No deuia de ser esto sin particular negociacion del Turco, y así aora despues de varias escaramuças q̄ tuuo con Estefano Bayboda de Moldauiã, que el Principe alli auia puesto, y no poco fauorecido del, con gente de Transilvania, le prendio en vna batalla, y le hizo morir cruelmente. Con estos buenos sucesos del Canciller, quiso renouar el Principe Tartaro, la antigua amistad que tenia con Polonia. Para esto embió particular Embaxador al Rey, con vna larga carta. Discurria en ella largamente, del estado en que las cosas de aquellos dos Reynos estauan, de la guerra que el Canciller Zamutschio hazia , y de la correspondencia que los Tartaros auian hecho. Pedia por esto q̄ nombrasse el Rey Bayboda de la Moldauiã à vn Geremias , que seria (segun dezian) à satisfacion de Mahometo gran Turco, y que se renouasse la antigua amistad , y aliança que con ellos se auia tenido. Presentó el Embaxador al Rey con la carta, vn cauallo, y vna facta, costumbre antigua de aquella gente. Y aunque fue bien oido , no fue la respuesta otra , que vna carta cerrada, y con ella vna ropa de seda , aforrada en cebellinas , en retorno de su presente , sin querer despachar Embaxador, por mas que el Tartaro lo pedia, ni auer negociado otra cosa, de las muchas que auia propuesto. Mas el Canciller Zamutschio , como quien tenia las armas en la mano, nombró en Moldauiã por Bayboda al Geremias , que el Tartaro pedia, muy en gracia del Turco, y en emulacion de Sigismundo Bator. Fuera posible , que si las competencias que sobre Moldauiã tenia este Principe con los Polacos , no le impidieran, huiera defarraygado à los Turcos totalmente de Hungria: rruieron los Polacos muy gran culpa, que detunieron al Principe el buen curso de sus victorias.

Auia el tenido esperança , que el Zamutschio se opusiera en los confines de Podolia à los Tartaros, y que el Bayboda Estefano, con la gente que tenia, se juntarà con él. Mas auiedo turbado este orden , muy en daño de la Christiandad, y para detener el buen curso de sus victorias , no por esto se perdio de animo. Antes esforçando su gente , aunque no eran mas que veinte y seis mil infantes y cauillos, animosamente quiso ir à cercar al viejo Sinan Baxà : estaua en Tergouisto , o Ternouizza, ciudad principal de la Valaquiã , y residencia del Bayboda. Auia embiado su gente delante, y esperaua algunos Reytes que le auia prometido el Archiduque Matias. Partio al fin à los diez y ocho de Octubre , la bueltra de Tergouisto, y la mañana siguiente se tuuo auiso, que Sinan con buen acuerdo, y parecer de los principales Capitanes de su exercito , se auia desalojado de aquella ciudad. Auia hecho en ella vn fuerte , siruiendose para él de vna Iglesia, que le parecio à proposito, por estar cerca del palacio del Bayboda, fortifico la lo mejor que pudo, y hizo el fuerte tan capaz, que pudo dexar en él mil y quinientos Turcos, y con ellos el Baxà de Carmania, y el Bey de Albania que los gouernauan. Arribó con gran presteza el Principe Transilvano à Tergouisto, y bié quisiera (haziendo poco caso del fuerte, y del presidio que tenia) seguir à Sinan: pareciendole q̄ esta retirada era clara huida, y que el miedo q̄ lleuaua, auia de hazer su parte para rompelle con breuedad, y que esto hecho , auia menos dificultad en ganar el fuerte, pues roto Sinan, él de suyo auia de dar en tierra. Ayudaua mucho à este intento, la felicidad grande con que este Principe auia acabado todas sus empresas y pareciale que el romper à Sinan, era el fin de la guerra.

Mas auiendo puesto este su parecer en consejo, parecio menos acertado, que brioso, pues no era conueniente , conforme à buen orden de guerra; dexar enemigos à las espaldas, y tales que aunque no hiziesen daño en la retaguarda, impedirian alomenos los bastimentos que se le erassen al exercito: el qual al fin se hallaria en medio de dos grandes enemigos, y el vno (por Sinan entendian) tan prudente , aduertido, y experimentado que en vn dia, y vna noche que lleuaua de ventaja , fuera posible auer hallado camino de juntarse con los Tartaros , y dar tanto que hazer al Principe , que con dificultad se librara de sus manos. O por lo menos se huiera alojado en sitio tan auentajado, que él solo hiziera vanos los intentos del Principe. Demas, que quando el auer se alojado

jado no fuese cierto, lo seria el alargarse de los confines de Transilvania, obligando a hazer lo mismo al exercito, con gran peligro de fallarle las vituallas, teniendolas en ciertas, por la comodidad del Danubio, por cuyas riberas auia de caminar, y parecia que era mas cierto venir con el à las manos combatiendo el fuerte, que siguiendolo; pues no auiedo de perder de todo punto reputacion, bolueria el rostro al focorro del fuerte. Valieron estas razones, y assi se determinò de no dexar cosa atras que le pudiesse impedir, y combatir el fuerte; tomando acomodados sitios, se alojò el exercito del Principe, y la misma tarde, que fue à los diez y siete de Octubre, se començò la bateria. Mas hazia poco efecto, porque eran de tierra las murallas. Siruio el açadon y el pico, trabajando de fuerte, que à los diez y ocho por la tarde, se entrò con muerte de la mayor parte del presidio, y prision del Baxà, y Bey, que heridos vinieron à manos de los Christianos. Fueron pocos los que se libraron, y destes tres, à quien valieron buenos cauallos, y les cubrió la noche, para no ser alomenos presos: lleuaron la nueua à Sinan. Auia reparado en Burgarest, pocas leguas de Tergouisto, y fabricado aqui otro fuerte. Y aunque auia determinado de aguardar a'li al Principe; mas fue tan grande el espanto, y temor que ocupò los animos de todo el exercito, que desordenadamente retirauan, o por mejor dezir huian à Georgui, hazia el Danubio. Hazian esto con tanta priesa, que huieron de dexarse en buena parte de la vitualla, municion, y artilleria que tenian. Entretiuose el Principe dos dias en Tergouisto; tanto por recuperar su gente, que del camino, y combate pasado, se hallaua cansada, quanto por aguardar vituallas, y municiones que de Transilvania auia de venir al exercito; teniafe ya noticia de la priesa, con que Sinan auia levantado su gente de Burgarest; y consultaua aora el Principe, no si deuia seguirle, sino el camino que deuia tomar para alcançarle; porque se tenia por cierto, que auiedo de pasar Sinan el rio Telez, rompiera las puentes, con que derendria el campo del Principe. y el tendria tiempo para auentajarse en camino, o en sitio, si huuiesse de aguardar. Mas no era esto en lo que pensaua Sinan. Antes temeroso de la felicidad, y presteza del Principe, el miedo le prestaua alas, y el caminaua con tan gran priesa, que à cada passo se iba desembragando, y aligerando de quanto le podia hazer eitonio para huir. Cosa notable, y no la menor de las hazañas del Principe Sigismundo Bator, que no tuuiesse animo de aguardalle Sinan;

viejo, pratico, y experimentado, acostumbra do à vencer en quantas empresas auia gouernado el exercito del Turco, y no teniendole aora pequeño, huia vergonçosamente. Seguia le el Principe; mas no por tan buen camino como deuiera, porque sus consejeros diestros, y experimentados Capitanes (mas poco praticos de la tierra) escogieron vn largo, e impedido, con pantanos bosques, y montes. Hizieron por esto vn largo rodeo, tomando el lado derecho de Borgarest; lugar de adonde se auia levantado Sinan. Reconocieronle, y vieron que à la partida le atria quemado y destruido. Hallaron en el vitualla, municiones, artilleria, y esclauos, que por la priesa los auian dexado: tuuo aqui nueuas el Principe, que se auia encaminado Sinan la buelta de Georgui; y assi fue ello rompiendo la puente de aquel castillo, y otras tres que en el camino auian hallado, como lo auian antes dicho los Transiluanos. Y aunque se auia dado tan buena priesa à marchar, que à veinte y ocho de Octubre auia pasado de la otra parte del Danubio, por puente de varcas, vna gran parte de su exercito; mas ni los que pasaron iban tan despacio, que no peligrasen en el rio vn buen numero dellos; ni los que quedaron estuuieron mas de peligro, aunque eran seis mil, dexados de Sinan en guarda de seis mil cautiuos, que auia recogido. A estos descubrio la vanguardia del exercito Christiano, y con tan grande animo los acometieron, que los rompieron, y degollando vn gran numero dellos, les quitaron la presa, que la mayor parte era de mugeres y niños. Pensaron librarse los Turcos passando la puente, y era tanta la priesa, que no podia los Christianos alcançarlos, aunque animosamente sin temor de la artilleria que de la otra parte del rio jugaua, se metian tras ellos. Vino la noche, y retirò à los vnos, y librò à los otros. Passò el exercito del Principe, con harta comodidad, por no auer tomado alojamiento. Hizose el dia siguiente mas los Turcos, se llegaron à la entrada de la puente guardados con vn fuerte que tenian. Puso aqui Sinan el mayor neruio de su exercito; para dar animo al presidio que auia dexado en Georgui, que no era menor que de ochozientos Turcos escogidos. Era necesario ganar esta plaça; mas hazia dificultosa la empresa, el poder ier focorrido de vna parte del exercito Turquesco, q̄ alojaua en vna pequeña Isla, no lexos de Georgui, que haze el Danubio; y juntandose con el fuerte por medio de vna puente, le metieron focorro sin ser impedidos. Batióle el Principe, mas con poco, o ningun efecto; tato por no te

ner piezas gruesas, quanto por la gran diligencia de los que se hallaban dentro. Viose quan dificultoso seria ganar esta plaza, sino se le quitava la comodidad del socorro, y se rompía la puente por donde le entrava. No tenia esto pequeña dificultad, por estar en medio del presidio, y del exercito. Mas el valor del Principe, y el buen animo de sus soldados allanauan estas dificultades; bien que a la nacion Italiana se le deve el buen sucesso, que fue quien se encargò de la empresa, y dio buena cuèta della. Encomendose la al Principe por medio del Nuncio de su Santidad, que les rogò se encargassen della. Hizieronlo, y aunque con no pequeño peligro, y muertes de muchos, usando de gran destreza y maña, y de fuegos artificiales, executaron el intento de suerte, que les quitaron el socorro. Quedaron con esto a grandissimo peligro, hallandose cercados de vn grueso exercito de soldados valientes y animosos, y lo que mas importava, hechos ya a vencer, y ciertos del miedo que el enemigo les tenia. Desta buena ocasion se supieron tan bien aprovechar los Transilvanos, que sin dar vn punto de lugar a sus enemigos, les apretavan el cerco valerosamente; y aunque entre Italianos, y Hungaros hubo algunas ocasiones que pudieran poner algun torbo a negocio tan importante; mas la buena maña y destreza de los Capitanes de vna y otra nacion, los supo componer tan presto, que no impidieron el asalto que deseavan dar al enemigo. Dieronsele al fin, y tan gallardamente, que si bien los Turcos hazian muestras de rendirse, y los Capitanes Christianos quisieran retirar su gente, por no poner al enemigo en la vltima de desesperacion: mas los soldados no queriendo entender a los vnos, ni a los otros, furiosamente entraron la plaza, pasando a cuchillo a quantos les impedian el intento: valioles poco a algunos Turcos el retirarse a la parte mas fuerte, para no correr la misma fortuna de los demas. Fue el daño de los Christianos muy poco; aunque los Hungaros recibieron alguno de la artilleria, y mortueros, que disparavan desde la Isla, de manera, que murieron casi quarenta. Pero fue este daño de muy poca, o ninguna consideracion, respeto del que recibieron los Turcos, a que no valio el descargarse por el muro, y ocupar las galeras que tenian en el rio prevenidas. Por que no fue su diligencia tanta, que no fuese mayor la de los Hungaros, y Italianos, que acudieron a ganarlas. Hizieronlo echado a fondo la vna, a quien la artilleria tirava, y ocuparon la otra, con muerte de todos los Turcos,

que a ella se auian acogido: y conoscióse ser esta de las que los Turcos auian tomado el año pasado en Comar. Ganò el exercito Christiano en esta jornada, setenta piezas de artilleria, tres de batir, gran numero de cauallos, camellos, municiones, y no poco bagage. Y lo que mas se deuio estimar, fueron algunos millares de cautivos Christianos, que se tubo (como lo era) por ganancia importantissima. Pero el mas interesado en esta tan importante empresa, fue el Principe, que parece contendia (bien que moço de muy pocos años) con el viejo Sinan, Capitan pratico, y experimentado; sobre la reputacion militar. Ganòse la sin duda Sigismundo, porque con su grande valor en acometer las empresas dificultosas, con su mucha prudencia, y auentajado juyzio en saber seguir las mejotes resoluciones, y consejos, con la afabilidad y amor, en tratar con los Capitanes, y soldados, se auentajava grandemente a las canas del viejo Sinan, nacidas entre las armas, y en el gouerno de los exercitos del Turco. Acabò con esto el Principe Sigismundo muchas empresas. Consultava agora lo que deuia hazer despues desta. Quisieran algunos, y aconsejauanlo assi, que fortificara a Georgui, y que en la Isleta del rio hiziera vn fuerte, do de pudiesse grueso presidio. Porque con estas dos plazas, dezian, impediria la passada de los Turcos, a inquietar a Hungria por aquella parte, o a ayudar a los Turcos, que trabajassen en aquellas Prouincias, y con esto alegauan otras conueniencias. Mas el Principe, aunque aprobava el consejo, considerando que no era su exercito tan grande, que bastase a dexar en Georgui, y en el nuevo fuerte que le aconsejauan hiziese, el presidio que ballase a defendelle, y a llevar consigo exercito suficiente para no perder lo ganado; pareciendole que dificultosamente conseruaria aquella plaza, no quiso dividir su gente. Por esto tomó resolucion de desmantelar a Georgui, y tratava de retirarse a Corron. Pero antes se puso sobre Villgestar y Tena, que se le rindieron a partido, a los veinte y quatro de Octubre. Retiróse con esto donde digo, repartiendo todo el exercito por diuersas estancias, para que descansasen, y se reparasen de los passados daños, que no fue posible escusarlos de todo punto. Acomodò el Principe a los Italianos en Tybin, deseoso de que se quedassen para el año siguiente, y ofrecia por esto auentajados partidos a su Capitan, Siluio Picolomini; mas ellos por acra aguardauan resolucion del gran Duque de Florencia, por cuyo orden, como vimos, auian venido.

No era solamente en Transilvania, a donde tenían los Turcos ruynes sucesos, porque como gente inquieta, y amiga de robar, auia entrado vn buen número dellos en Croacia. Y aunque auian hecho algun daño, dio con ellos el Linconiz, Governador de Carlostat: quitóles la presa, y à vn gran número dellos las vidas, y animado con esta vitoria, tomó, y abrasó a Vichiz. Sucedióles lo mismo a otra tropa de Turcos, que caminauan la buelta de san George, lugar poco distante de Zagabria, pensando cogérle descuydado. No lo estaua el Capitan que defendía aquella plaça. Dio sobre ellos, rompiólos, y echó a fondo las barcas en que venian.

No mucho despues Erbestein, Governador de Croacia, auendose juntado con el Cōde Ercino, asaltó, y tomó a Bobolca, plaça distante de Zighet, cinco leguas. Huyeron della los Turcos, con harto miedo. Ganaron allí treinta y seis piezas de artilleria. Y sabiendo estos Capitanes, que el Baxa de la Bosna caminua con doze mil hombres, al socorro de los que pensauan tomar à san George, y aunq̄ la gente con quiete hallauan, no llegauā à diez mil hombres, se determinaron à salirle al encuentro. Hízieronlo animosamente, y llegando con el Baxa à las manos, passadas dos horas que la vitoria estauo dudosa, se declaró al fin contra los Turcos, cō muerte de cinco mil dellos, librandote el resto con la huida.

Ni eran inferiores a estos los buenos sucesos, que los Imperiales, y su General, el Archiduque Maximiliano, tenían en la superior Vngria, asaltaron la tierra de san Nicolo, o nombrandola en nuestro vulgar, san Nicolas, de cuya ciudad, y comarca estauan apoderados los Turcos, dexaroula por concierto à los diez y ocho de Octubre. Salieron della atemorizados de tantos ruynes sucesos como auia tenido su nació este año. Ni hizo este medio pensamiento menor impresion en los Turcos, que estauan en los presidios, en Elcandar, y Bac. Temieron igual daño que el q̄ auia padecido sus vezinos, por librase del, y por dexar hecho alguno, abrafaron la tierra, y pusieronse en cobro.

Tocole tambien à nuestra España, no solo buena parte del contento, que de los buenos sucesos de los Christianos, como tales de uian tener; mas aun tambien hizieron no pequeño daño à los Turcos, porque don Pedro de Toledo, General de las galeras de Napoles con catorze dellas, y otras que se le juntaron de Sicilia; echando fama, que queria allegar la mar, por asegurar tambien la feria de Saler

no, dio de improuiso sobre Patrafo, Isla conocida en el Archipiélago, donde se hazia la feria que ellos llaman de Setiembre. Saqueó las tiendas de los Indios, y Turcos, librandose de este daño algunos Griegos. Y aunque se hallaua el Zigala con la armada Turquesca, cerca de Nauarino, no mas distante de Patrafo, que quarenta millas, no se atreuió à oponerse à don Pedro, quien dize que supersticiosamente temio, sabiendo tantos malos sucesos, recibidos en Hungria juntos, y no quiso acompañarlos, y quieren que vna saetia Francesa le dio auiso, que quedauan sesenta galeras Pontinas en Mecina, con orden de seguir à don Pedro, y que no se atreuió por esto à poner à peligro su armada que no era mayor, que de treinta y ocho vasos mal preuenidos de soldados, y chusma. Fue la ganancia, que don Pedro de Toledo hizo aqui grande, ay quien la llega à quatrocientos mil ducados, y otros a mas. Degolló quatro mil Turcos, y aunque se entretuvo algunos dias, con no poco temor del Zigala, de que intetasse jornada de mayor importancia, teniendo por cierto, q̄ tenia don Pedro inteligencias secretas en Corron. Pero no sucedio así; antes dio la buelta sin hazer otra empresa por entonces.

Supose à vn mismo tiempo en Constantinopla, las nueuas de todas estas sus desgracias, y con ellas la muerte de seis mil Genizaros, grã parte dellos de los que estauā en Damasco, milicia diputada para la guarda de la Ensignia, o estãdarte verde, tenido entre los Turcos en gran veneracion como cosa sagrada, perdido tambien en aquella facion. Y aunque se sintio grandemente, cubrio parte del sentimiento la disimulacion y traça, haziendo demonstraciō al pueblo (porque no se alborotasse, y naciesse alguna nouedad) de trecientas y veinte cabeças, quatro piezas de artilleria, y siete banderas que auia embiado Aslan, hijo de Mahomer Baxa, dando à entender, que erã de Christianos; cosa la mayor parte fingida, siendo la mayor parte dellas de Turcos, muertos en aquella empresa. El pueblo al fin mostrò contentarse, y passó con algunas muestras de alegria, si es q̄ la podia auer hallandose perseguido de vna cruel y rabiosa peste, que miserablemente los arruinaua, defuerte que estaua ya aquella opulentiſsima ciudad casi despoblada.

Despertó ya Mahomer de vn profundissimo letargo, con que estaua anegado en sus vicios. Y hallandose ya metido en tan graues peligros, como à los que tan ruynes sucesos le auian reduzido, con diferente acuerdo trataua ya del remedio de tantos daños, como su

descuido auia acatreado à su Imperio, temiendo por vna parte à los Vngaros, y Transiluanos, y por otra al Persa, que rezien heredado, daua muestras de valeroso, y parecia que tenia disgusto de las pazes hechas cõ su padre, y que ria cobrar las fuerças que los Turcos possicã: larga materia es esta para no hazer della particular capitulo, que dese esto dicho aqui, para q̄ sirua de recuerdo à lo demas quando llegue su tiempo.

Pero antes que me salga del Setentrion, aurè de boluer à Austria, que se halla en este tiempo en no pequeño peligro, que à no re mediarle con breuedad, fuera posible arruynarse aquella Prouincia. Hallauanse (a su parecer) los labradores y gente llana del Pais, demasiado cargados de las contribuciones, que para la guerra auian hecho, y pensando remediarlo, tomaron las armas. Luntaronse entre los dos rios Henz, y Clusa. Ocuparon el castillo de Eferdein, plaça poco distante de Linz, y obligaron a todos los señores, y caualleros à tomar las armas para quitellos, principalmente al Arçobispo de Salsburgo, que los desbaratò dos vezes, y reduxo a termino, que embiaron al Emperador a pedir perdon del desfacato, que a su justicia se auia hecho; no acusando a ella por el remedio de los agrauios que dezian recibir. Tuuo esta gente quien los fauoreciese con el Emperador, y perdonolos, mandò a los vnos, y a los otros que dexasen las armas, y que el negocio se tratase en su Corte ciuilmente. Quedaron con esto quietos, aunque se hizo rigurosa justicia (bien que merecida) de algunos Valones, que a titulo de que se les restauan algunas pagas, de que se les restauan deuiendo algunas pagas, se amotinaron, y robauan la tierra, y aun quisieron saquear los arrabales de Viena, donde estauan alojados. Quedaron al fin los vnos y los otros compuestos, y la Prouincia libre del peligro en que se auia visto, que no se temio poco.

CAPITULO LXIII. Varios successos de la guerra en Flandes. Enfermedad, y muerte del Archiduque Ernesto. Gobierno don Pedro de Toledo, Conde de Fuertes los Estados. Publica contra ellos guerra el Rey de Francia Henrico Quarto.

AVn que tenia nuestro Pontifice empleadas todas las fuerças, como ya hemos visto en la defenta de Hungria, no le dauan menor cuydado las cosas de Flandes, donde la guerra era contra los Hereges; no menos enemigos de la Santa Iglesia que los Turcos. De

4. Parte.

mas, que de la pacificacion de aquellos Estados, pendian mayores, y mejores efectos contra el Turco. Pero huuo en ellos este año diuersos successos. No fueron los primeros muy fauorables a los Católicos, porque el Duque de Bullon, con sus Franceses acometio el Ducado de Luzemburgh. Corria por el con quatro mil infantes, y mil cauallios, hallando poca, o ninguna resistencia. Saqueò algunos lugares, haziendo lo mismo de Momeci, Ferte, y Bois, en las riberas del pequeño rio Chier. Tuuo a Luois con presidio, hasta fin de Junio, q̄ le forçaron a desamparalle. Passò tras el de Bullon, Felipe de Nafao; mas no le sucedio como pensaua, porque auiendose ya juntado los Españoles, le forçaron a el, y al de Bullon, a dexar la tierra. Retiraronse, este a Francia, despues de auer tentado en vano a Teonulla; y aquel a Frisã, con no pequeño daño, recibido de mano de los Españoles.

Mas importante faccion intentò, y salio con ella la gente de los Estados, aunque con mucha nota de perfidia, y traicion; ocupando con ella tierra de amigos. Tal era el Obispo de Liege, y Arçobispo de Colonia, Ernesto de Bauera. Conseruauase neutral en estas alteraciones de Flandes, dando passo libre por sus tierras, tanto a los Estados, quanto a los Españoles. Pensaua tener en todos igual correspondencia; mas no sucedio así, porque la gente de los Estados, queriendo ser señores libres del passo, procuraron serlo de Hoey, o Huy, como otros le llaman, plaça importante del Obispado de Liege, y no mas lexos de esta ciudad que cinco leguas, habitacion del Obispo, por su amenidad y frescura, puesta en la ribera del Mosa, gran ciudad vn tiempo, llamada Bensfata, oy pequeño pueblo, allegurado con vn fuerte, que lo es sobre vn montezillo, bañado con el pequeño rio Huy, de quien quieren que el pueblo aya tomado el nombre; obra de Gerardo de la Marca Cardinal, y Obispo de Liege. Salio la gente de Breda, donde se auia hecho la massa de la guerra al vltimo de Enero. Eran doze compañías de infantes, y catorze de cauallios (llamante cornetas, o tropas la gère de a cauallo Alemana, que en esto noua mucho.) Governaua esta gente Carlos Erauger. Encaminaronle la buelta de Huy. Embio delante hasta treinta soldados. Fueron recibidos en el pueblo como solian, bien sin sospecha de lo que iban a hazer; porque como he dicho, los del Pais se mostrauan neutrales. Tuuieron ellostrato secreto cõ vno de los vezinos, cuya casa estava a la raxa del montezillo, sitio del fuerte que disimos

1595.

1595.

Estos no sin gran trabajo, por ser la subida afuera, ayudados de escalas y fogas, y de la escuridad de la noche entraron en el fuerte, escorando ciertos del flaco presidio que tenia, y este descuydado; tanto por no pensar que huiese quien los ofendiese, quanto por el tiempo que era de Carnestolendas; en el qual conforme al uso de aquella tierra, y aun de otras, se toman largas licencias para combites y fiestas.

Hallauanse al fin los que guardauan el fuerte sepultados en sueño. Estauan ya en el los treinta sin descubrirse, hasta aguardar mayores fuerças, por no poner à peligro la empresa. Vino la mañana, y saliendo gente del castillo, y de la casa del Obispo, que está pegado con él, los hizieron prisioneros, siendo ayudados de mas gente que auia llegado. Tras estos el resto del exercito que ocupò el pueblo. Hallòse este turbado, viendo sobre sí tantos enemigos, y que eran de los que menos deuiera temer. No pudo hazer menos que rendirse con algunas condiciones, que la insolencia de los fingidos amigos les quisieron conceder, y ellos aceptaron, viendo ocupado el fuerte, que era en quien podian fundar algunas esperanças de librarle del presente daño. Ni al Arçobispo le valio el quejarse à los Estados, de la mala correspondencia, que con él auian tenido: pedia que se le restituyese el pueblo, y la fortaleza. Mas la respuesta de los Estados, era dar largas, y echar (como dizen) tiempo adelante. Fuele por esto necesario cobrar por fuerça, lo que no se le restituia de grado. Ayudò à esto el Archiduque Ernesto, que (como ya vimos) gobernaua los Estados por el Rey Catolico. Via bien el Archiduque de quanta importancia era sacar aquella plaça de las manos del enemigo. Embió con don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, quatro mil infantes, y mil cauallos para esta empresa. Iuntose esta gente con la que ya tenia el Arçobispo, que eran tres mil infantes y quinientos cauallos: empearon en el principio de Março à cercar el pueblo, y à estrecharle, y à los treze le entraron à escala vista, degollando dentro ciento y cinquenta Hereges. Retiraronse los demas con su Capitan Frauger en el castillo, que fize mas dificultoso de ganar: tanto por su fuerte sitio, quanto porque los defensores tenían esperança de presto socorro. Pero batidos furiosamente de diez y ocho piezas, tomaron por buen partido rendirse, saliendo libres con armas y bagages, entregado el fuerte, y con él à quatro de los naturales que auian sido compluces de la tracion, Castigo-

los el Arçobispo con el rigor que su culpa merecia.

Retirose con esto la gente en el Ducado de Luzemburgh, por impedir las correrias que hazian los Estados. Quedò en Hui presidio de Españoles: y huuieronse con ellos los de la tierra tan poco afablemente, que le obligò al Arçobispo à tomar la guarda à su cuydado, embiando de su mano presidio. Estauan, dias auia, amotinados los Italianos: y no daua poco cuydado al Archiduque Ernesto, por que conuenia seruirse dellos. Tratarase apriesa de su reducion, y efectuarase, si no sucediera la enfermedad, y muerte del Archiduque. Empeço el accidente à los onze de Febrero, y crecio aquel dia tanto, que se entendio que no saliera del con vida. Quedò con vna calentura lenta, y tocado de la gota que le apretaua, con que auia poca esperança de salud. Ni eran menores las enfermedades del animo, que interiormente padecia; ocasionadas todas, segun se dezia, de los ruines sucesos que los Catolicos tenian en diuersas partes de los Estados, cuyo remedio estaua à su cuydado, con dificultoso remedio, por hallarse los Italianos amotinados, y los Españoles poco menos. No podia ocupar à los vnos, ni à los otros, por falta de dineros para todos, y deuerseles algunas pagas. Llegole tras esto, à los seis dias de su enfermedad, correo de Borgoña, pidiendole con pressa socorro, y representandole el peligroso punto en que aquel estado se hallaua, acometido del Duque de Bullon con grandes fuerças. Sintiole el Archiduque grandemente, bien que con valor daua esperanças de cierto y breue socorro, y con prudencia disimulaua el sentimicato. Quieren algunos, que aya sido esta causa de agravarse la enfermedad, tanto que à los veinte del mismo mes se le acabò la vida, à los quarenta años, ocho meses, y cinco dias de su edad, auiendo dado antes grandes muestras de su piedad Christiana. Fue Ernesto hijo segundo del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz doña Maria Infanta de Castilla, hija del Emperador Carlos Quinto. Criose en sus primeros años en España, fue Principe de reales virtudes y generoso animo: y lo que mas importa, muy Catolico y verdadero Christiano.

Quedò por la muerte de Ernesto en el gobierno de los Estados de Flandes don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, que mostro patente de su Magestad Catolica, que lo mandaua así. Gran Español, valiente soldado, prudentisimo, y experimentadissimo Capitán, criado en la escuela del Duque de Alua, do-

1595.
Enferme-
dad del Ar-
chiduque
Ernesto.

Muerte
del Archi-
duque Er-
nesto.

De Pedro
Enriquez
de Toledo
Conde de
Fuentes,
gobernador
de Flan-
des.

Fernando Alvarez de Toledo, y de su casa: y aunque no de los que en España llaman Grandes, es alomenos de los que por sus hazañas, obras, y servicios hechos à la Corona de España, lo han sabido merecer. Seguro voy de que se entienda que es lisonja, pues toda España lo sabe, y lo reconoce así, y está llena de sus valerosas obras, y con esperanza de otras mayores, principalmente en la ocasión, que quando esto se escribe, se ofrece en defensa de la Religion Católica, y de la libertad Ecclesiastica, en que hasta aora nadie se ha mostrado, ni mas zeloso de la Religion Católica, ni mas obediente hijo de la Iglesia Romana, que el Conde: y en lo vno, y en lo otro, mas fiel ministro de su Principe el Rey Católico, ni mejor executor de sus santas intenciones y mandatos. Queda se esto así, y dicho para su tiempo, que tenerle ha, aunque siempre ay esperanças de que con mayor acuerdo se reducirá al verdadero camino de la obediencia de la Iglesia Romana, y de su cabeça el Pontifice sumo, los que aora se hallan fuera del, con qualquiera resolucion, diremos algo en la vida de Paulo V. si llegamos allá: y lo dicho servirá de recuerdo para su tiempo.

Hulló el Conde con pocas fuerças los Estados, y con necesidad grande de acudir à diversas partes con gente. Procuró luego reducir à los amotinados, cosa dificultosísima de hazer sin dinero, si en vez del no huviera en hazer sin dinero, si en vez del no huviera en el Conde diligencia, prudencia y traça. Los Españoles se reduxeron con brevedad, los Italianos no tan presto. Huvo al fin para los vnos, y para los otros algùn dinero, y para todos buenas esperanças y palabras. Junto con esto la milicia vieja, y levantó gente nueva para acudir a las necesidades que de presente se ofrecian. Era aora quando el Conde Carlos de Mansielt, llamado del Cesar, se prevenia para ir à Hungria. En su lugar embió el Conde al Marques de Barambon, General de las fronteras de Arthois con seis mil infantes, y mil caballos, con orden de que entrasse en Picardia, corrielle, y la queasse la tierra. Fue este Invierno en Flandes frigidísimo, tanto que el Rin, y la Mosa, rios de rapidísimo curso y ligerísima corriente, se elaron, cosa nunca vista en aquella tierra. Iñtauase à este daño otro no menor, que de tal manera fueron grandes las inundaciones de los rios de Olanda, que furiosamente rompieron los diques, derribaron algunos fuertes, anegaron vna buena parte de la Provincia, y en ella mucho numero de hombres, y animales.

En este tiempo se celebraron en el castillo

de Buren, los desposorios del Conde de Orange con María, hija del muerto Principe de Orange, y de Ana Condesa de Buren, hermana de padre y madre de Felipo Guillermo, heredero de aquel estado, a quien la Magestad Católica del Rey don Felipe Segundo, porque no le inficionasen las heregias de su padre, mandó traer à España, donde se crió, y muy gran parte de sus primeros años en la Vniuersidad de Alcalá. Era vna de las capitulaciones destas bodas, que si Felipo Guillermo, que ya se sabía que iba à Flandes, fuesse la parte Católica le desheredassen, y su hermana María Isabel, no la desposada (aunque à esta se aplicaua lo tocante al estado de Buren) sino hija de la vltima muger del Principe, que despues casó con el Vizconde de Turena, ya Duque de Bullon, entrasse en la possession del Estado. Mas presto veremos la buelta de Felipo Guillermo à Flandes, y quan acrecentado y honrado le embió su Magestad Católica. He querido dezir aqui esta palabra, porque importará al buen discurso de la historia y claridad della; mas no diré los presentes que à los desposados hizieron diuersas personas; principalmente los Olandeses, que à mixer, no fue mas que muestra del amor que tenian à la memoria del Principe de Orange muerto. Hallauase su hijo Mauricio, acabadas las bodas, falto de dinero, y desleoso de continuar la guerra. Para dar orden en esto, y buscar remedio para aquello, trató de juntar los Estados en la Haya en Olanda. Quisiera Mauricio, que los Ingleses le acudiesen para sustentar las rebueltas de los Estados, como interesados en ellas: y pareciendole, q por aqui los obligaua, dio muestras de querer dar oidos a las pazes que el Conde de Fuentes proponia, y dias antes se trataban. Fue a la Haya, llamado de la Junta el Dotor Liesfelt, ya Canciller de Brabante, con los capitulos de la paz. Ayudaua à esto el Duque de Arifcor, y el Marques de Haure, desleosos de la quietud de la patria. Mas como el intento no auia sido mas que poner en cuydado al Ingles, facilmente dieron salida al tratado; y sin concluir cosa de importancia, se huuo de boluer el Canciller.

No le folio de todo punto vano el intento à Mauricio, porque Henrico IV. de Borbon, ya Rey de Francia, o en vengança de los socorros que el Rey Católico ama dado à la liga, q contra él tanto auia sustentado las armas Católicas en Francia, o por echar de sí à vn enemigo tan poderoso, y con él la guerra de su Reino, procuró hazerla en los Estados de Flandes, cosa q le estuuó à Mauricio muy a proposito,

haziendo con el confederacion y liga. No faltó à esto Inglaterra, ni Escocia, declarando Hérico la guerra contra España: y así en este tiempo se meneauan rigurosamente las armas en los confines de Francia. Porque Mos de Longailla, Governador de Picardia, no solo se oponia gallardamente à los intentos del Marques de Barambon; mas aun Arthois sentia miserablemente el rigor de sus armas, porque corría aquella Prouincia con ocho mil hombres. Auia corrido la tierra con no pequeño daño de algunos lugares, principalmente de Auesne (el que llaman el Conte, à diferencia del que está en Anault) quedó totalmente destruido à los veinte de Março; no valiendoles à los pobres vezinos rendirse à partido, por huir en parte la ira del vencedor. Siruio este rigor para que los pueblos vezinos con breuedad se rindiesen, como lo hizieron sin resistècia: por no sentir el daño que Auesne auia padecido. Sustentaua aun el Duque de Humala las armas contra Hemico; mas oponiafele flacamente por las pocas fuerças con que se hallaua. Partio por esto à Bruselas à procurar del Conde de Fuentes socorro que bastase à enfrenar la furia del Longailla: y por mas que encarecia la importancia grande de sustentar la guerra en Picardia, y con gran priesa pedia socorro; no se hallauan las cosas de Flandes en estado que se le pudiesen dar por agora; principalmènte que el Duque de Bullon en siete dias auia causado notables daños en el Pais de Lucemburgh. No era el menor entre otros la presa de mas de diez mil animales de todas fuerças: y fuera el daño sin duda mayor, si el campo Catolico, que ya engrosado, iba à juntarse con el Condestable de Castilla, que por este tiempo se hallaua en Borgoña, como lo dexamos visto atras, no se le opusiera. Vino con él à las manos dos vezes, y matoles mas de setecientos hombres, y entre ellos muchos de cabo y oficio: con que sino se remedio de todo punto el daño recibido, esculo se alomenos el que se podia temer.

CAPITVLO LXIII. *Diuersos successos en Flandes. Intenta el Conde de Fuentes hazer jornada a Cambrai. Plaçaz que gana a los Franceses, de quien alcanza vna importante vitoria. Gana a Dorlans.*

MAs lo peor era, que Mos de Baligni, Governador de Cambrai, alentado con los successos del Duque de Bullon, corría la tierra de Cambresi, y Valenciens, con gran daño de los vezinos, dando no poco que temer à los

Catolicos. De cuyos ruynes successos quieren algunos que aya sido causa la impaciencia de los soldados Españoles, en quien la falta del dinero hazia tanta impresion, que perdida la obediencia, dificultosamente valian con ellos diligencias, buenos consejos, ni promessas. Ectauan tambien amotinados los Italianos, mas haziafe destos menos caso, por menos obligados. Pendia de los Españoles sin duda el remedio de aquellos estados, y por esto era mayor su culpa. No fue menor la de los Tudescos en Bruselas, donde se amotinaron y prèdieron a su Coronel Beristain. Quiso el Conde de Fuentes remediar este desorden, metiendo en la ciudad vn tercio de Españoles, llamados para este efeto; mas no se pudo acabar con los ciudadanos que le admitiesen, aun con las diligencias que el Conde hazia, y no menores el Duque de Pastrana, poco antes llegado à los Estados: y aunque Mos de Baligni auia engrosado su exercito, y hazia la guerra en Arthois, y Anault; mas no auia empresa de importancia; ni aun los Españoles las hazian, aunque estaua ya reforçado su exercito con algunas compañías del Principe de Chimai, y de Mos de Rofne. Y aunque intentaron recuperar a Vltres por trato: noles sucedio como pensauan, antes fueron rebatidos con algun daño, por hallarte dentro diez y ocho compañías de la gente de los Estados, tãto para estar de presidio en aquella plaça, quanto para impedir las correias q̄ en la tierra se hazian.

Mas no facilmente la reputacion Española podia sufrir semejantes successos: bien que procedidos de guerra tumultuariamente hecha, donde mas se atendia à robar y destruir la tierra, que à facciones mayores y de importancia, quales fueran, ocupar plaças, sitiarias alomenos, o buscar con gruello exercito al enemigo. Al fin, para remedio del daño, que con el tiempo y pocas fuerças pudiera ser mayor, embio ya el Rey Catolico dinero, gran material para vnir fuerças, y juntar voluntades, y medicina cierta para todas las enfermedades, que el cuerpo de la milicia suele padecer. La de agora se remedio facilmente, porque obedeció los Españoles, digo los que se auian amotinado, acudieron los Italianos, desamotinaronse los Tudescos, y en vn punto maravillosamente mudò forma la milicia Catolica: y no ay para defenderse, sino para buscar al enemigo, y vencelle en sus propias estancias, auia animo y brio; tan gallardos, y generosos espíritus cria el dinero, en los que se mueuen por el interes entiendo, que la gente principal y noble con su sangre, y a vezes con sus vidas com-

pran las victorias, y el seruicio de su Rey. Auia hecho grandes diligencias el Conde de Fuentes para juntar esta gente; mas no valen tanto diligencias solas, como juntas con el premio. Al fin valieron aora, y juntò el Conde vn buè numero de gente, à quien no queria dar nombre de exercito. Mas intentaua hazer la guerra en las fronteras de Picardia. Dexò la gète que le parecia bastaua al Coronel Mondragon, para que se opusiesse à los disignios de Mauricio. Auia juntado la milicia vieja de los Estados, y hecho otra nueua con los focorroos de Inglaterra y Escocia: intentaua algunas empresas que deuián preuenirse con cuidado. La del Conde de Fuentes, se encaminaba aora à ganar à Cambray, cosa desleadañsima, y pedida muchas vezes de los de Arthois, Anault, que de continuo recibian molestia de aquel presidio. Salio de Bruselas el Conde à los nueue de Junio. Juntò la gente en Arlu, que no erà mas que cinco mil infantes, y mil y dozientos cauallos. Fuese a alojar à Marquien, y à los diez y nueue del mismo se puso sobre Chiatelet: ga no aquel dia el arrabal por alto, bien que fuerte. Siruio de reparo à la gente, y fue importante para arriamarle al fosso. Partio de alli para Han, de donde le llamauan, y quedò con la gente el Maestre de Campo don Agustín Mexia: mas presto dio la buelta el Conde. Batio el pueblo à los veinte y cinco, y defendiole se gallardisimamente con fuegos, y otros artificios. Pero quando menos se pensò, tratò de rendirse: recibiolos el Conde à partido, por dar la buelta à Han, de donde le hazian infatàcia para que fuesse. Dexò facar à los de Chiatelet, armas, y bagages. Salieron quinientos y cincuenta y seis infantes, setenta corazas, cien heridos: y segun dezian los que salieron, fueron ciento y treinta los muertos. Los del campo del Conde fueron treinta, de todas naciones; bien que algunos dellos gente de oficio, y cuenta. Viose, en saliendo el presidio, y en ocupando el Conde la plaça, quan acertado consejo auia sido el admitillos à partido, por que considerado el sitio y las fuerças con que se hallauan, se juzgò que el ganalle costaria mucha gente. Estiuo en la breuedad gran parte de aquel suceso, porque con ella se impidio el focorro que pudiera venir, y se juntaua ya para hazello. Pero algunos cauallos que se adelantaron, dieron en manos del Duque de Paltrana, desbaratolos con su caualleria, y assegurò de todo punto la presa del castiello. Puso el Conde presidio en esta plaça, con quatro compañías de infanteria Valona, y tres tropas de cauallos Españoles.

4. Parte.

Darian priesa al Conde que se llegasse à Han, porque le auia prometido de entregalle aquella plaça. Tenia al Governador della en su poder su madre, y otro hermano, que estauan en Han, con desseo de la libertad del hijo, y hermano, auian dado palabra de entregalla; mas quando se pensò que esto estaua bien asegurado, metieron Franceses dentro, faltando à la fe dada. Mejor se la cumplio el Conde al Governador, mandandole cortar la cabeza à vista de su madre y hermano. Auiafelo prometido asì, quando le sacò de Bruselas, respeto de auer jurado vassallage, y fidelidad al Rey, y recibido el y su padre dineros por ello. Es Han plaça fuerte, distante cinco leguas de la Fera, y poco mas de Sanquintin, cercana al rio Soma. No tenia el Conde tanta gente que bastasse à tomar aquella plaça por fuerça. Huuo de dexalla, y boluer el animo à empresa dõde hiziesse efeto. La que parecia mas à proposito por entonces era Dorlãs, plaça no muy fuerte, mas bien presidada; porque tenia pocos menos de mil infantes y quatrocientas corazas: mas tenia el Conde buenas esperanças de focorro de Arthois, à quien mucho le importaua echar los enemigos de Dorlans, y no deuián faltari diligencias secretas, aunque no en Cambray. Penosè que estaua ya toda la gente quieta; mas los Italianos que antes se auian amotinado, y se reduxeron, tornaron à turbar la paz, que parece estaua bien asentada. Amotinaronse, y corrian libremente la tierra. Dezian, que no se cumplia con ellos: no es tiempo aora de detenernos en esto, por que el Conde camina à priesa à Dorlans. Auia ya reforçado su exercito con la gente que le auia llegado de Arthois, infantes, y galdadores. Puso se sobre Dorlans à mediado Julio aquella noche que hazia buena luna, quiso reconocer el sitio el Governador de Grauelingues Mos de la Mot, General de la artilleria.

Siriuo la luz para todos, porque vno de los que estauan à la guarda del muro, disparò vn molquere, acerole à dar en el ojo izquierdo, derribole. Sintio se la muerte deste cana lero, por ser persona de cuenta, por su oficio, por su buen zelo, y agradables costumbres. Atrincheose el exercito, batieron los Españoles vn rebelin: yaunque los enemigos mostrauan animo y destreza, se ganaron: con que cada dia ganauan tierra, y hazia esta nacion mayores fucciones, y el presidio Frances delmayaua. Rindierase, sino tuuiera esperanças de focorro. Auilo tenia el Conde de que los Duques de Neuers, y Bullon se preuenian para hazerle, y

P 4

que

Descriçã
de Han.1595.
Iornada
del Conde
de Fuen
tes à Cam
bray.Dõ Agustín
Mexia
Maestre
de CampoDuque de
Paltrana
rompe el
focorro à
viene à
late. et.

que juntauan gente, por hallarse desapercebidos della. Iuntaron al fin la que pudieron, y caminauan con ella à hazer el socorro à Dorlans: tenia el Conde de todo ciertos auisòs, y à los veinte y tres tuuo noticia de que no tenia muy lexos el enemigo: resoluióse de salirle al encuentro, y prevenirle. Preuino tambien la guarda de las trincheas y artilleria, con que tuuo enfrenados à los de Dorlans, poniendo gente en los sitios que le parecieron necesarios. Puso en orden la demas gente: y no tan presto Mos de Rosne, que auia hecho de ella dos batallones, quando descubrio la vanguardia de la caualleria enemiga. Reconociolos, y dio auiso al Conde de que se le iban acercando en grueso numero, que venia con ella ochocientos infantes, y algunos carros de municion y vitualla. Con este auiso salio al punto el exercito Catolico con seis piezas de cañana.

Iban con el Conde, el Duque Dumala, el Principe de Chima, el Marques de Barabon, el Conde de Boslu, don Agustin, y don Alonso de Mendoza. Fue gallardamente acometida la caualleria Española de la enemiga; mas sufriendo con gran valor el impetu brioso de los contrarios, y acudiendo Sancho de Luna, con las lanças, y arcabuzeros à cavallo de la guarda del Conde, desbaratò y puso en huida la caualleria Francesa, con que lo empeçò à passar mal tambien la infanteria. Procuraua en tanto Mos de Villars (el que ya vn tiempo vi mos Governador de Roan por la liga Catolica de Francia, y era aora Mariscal de aquel Reyno) que se hallaua en la retaguarda, retirarse con buena orden à Rauchelne, con la gente de Normandia, y algunos nobles que le seguian.

Mas cargado de vna parte de los cauallos ligeros, y por otra de tres companias de los Catolicos de los Estados, y otra de Españoles con los mosqueteros del regimiento de don Agustin, que algo se auian adelantado de la infanteria que marchaua en orden, le obligaron à hazer alto, y boluer el rostro. Pero auiendo les dado la infanteria Española vna espessa rodada, la caualleria de Normandia se desbaratò, y puso en manifiesta huida: y el Villars trataba de rendirse à Mos de la Chiapela: y aunque dize vn Autor Italiano que fue muerto, carta he visto, y tengo en mi poder del Conde de Fuentes, donde dize que se librò huyendo, como tambien lo hizo la demas caualleria (seguida continuamente de los Catolicos) en Amiens con el Duque de Bullon. Fue casi toda la infanteria enemiga muerta, quedando

dellos muy pocos presos. Alcançò el Conde esta vitoria tan señalada, vispera del glorioso Apostol y Patron de España Santiago. Importantissima para la reputacion Española, y muy dañosa para las cosas de Henrico Quarto, por la mucha gente que perdio en esta empresa, personas todas de cuenta y oficio. No las nombro por no alargarme; pero es cierto, que pasauan de ciento: y no fueron menos, ni de menor calidad los presos, fuera de la infanteria escogida de todos los Regimientos, que quedó casi toda muerta, como ya dize. Durò la batalla, con el tiempo que se gastò en seguir al enemigo, tres horas sin perder el campo Catolico hombre de cuenta, y muy pocos de los que no lo eran. Solo Sancho de Luna quedó herido de vn mosquetaço en vna rodilla. Dexaseron en manos de los Catolicos los carros de municion que traian. Venian cubiertos con la caualleria, y era la traça, que al punto que el socorro pareciesse, auian de hazer vna briosa salida los cercados, y entretener à los Catolicos, creyendo que en este tiempo pudieran meter el socorro; mas preuinolos el de Fuentes, como tan diestro y prudente Capitan. Y aunque los de Dorlans intentaron salir en execucion de lo que tenian tratado; los Españoles que auian quedado à la guarda de las trincheas, artilleria, y puestos que ya diximos, se huieron tan valerosamente, que tuieron por bien de encerrarse con harta priessa.

Mas aunque esta faccion fue tan importante, y quedó el enemigo roto y deshecho, rodaua el de Bullon junto la gente que pudo, y ya por vna parte, ya por otra, procuraua socorrer la plaça, con que alomenos se entretenian los que la defendian, y cobrauan animo. No la pudo batir el Conde tan presto como quisiera, por hallarse falto de municion. Aguardò al fin hasta vltimo de Julio, que la truxeron de Arras, y con ella algunos dineros que siruieron de socorro à la gente, con que se tratò de dar la bateria. Auian salido antes algunos cauallos del presidio; mas hallaron tan buena resistencia, que con no pequeña perdida se huieron de retirar. Preuinose ya la bateria, y empeçose por la mañana el vltimo de Julio, como he dicho, durò hasta medio dia. Batieronla tan furiosamente, que à esta hora dio el muro passo libre al exercito Catolico, que estaua puesto en orden; mas no los enemigos que se opusieron à la defensa valerosamente: pero siendo las primeras hileras del exercito Catolico de Españoles, nobles y caualleros, gente que aya los puestos peligrosos,

De spojo que ganaron los Españoles de los Franceses.

Mos de Villars se librò huyendo.

Ent. a lo.
Españoles
cu. Wor
lana.

fos, como mas honrados, hizieron tanta fuerza, que retiraron al enemigo dentro, dexado de todo punto libre la entrada a los demas Españoles, que ya sin orden se arrojauan dentro furiosamente tras el enemigo. Y no bien se puede encarecer el rigor (por hablar modestamente, que crueldad la llaman muchos) que los soldados usaron este dia en aquella gente. No tomaban hombre a prision: pasaua todos por el filo de las espadas, sin perdonar sexo, edad, ni condicion, ni estado de persona. Y para que de todo punto fuese Dorlans vn triste y miserable espectáculo, se emprendio fuego. Dizen que vn soldado (no afirmo que fuese Español) le pegó a vna casa, en vengança de hallarla vacia; viendo que le auia salido vna la esperança del saco, que alli le auia guiado. Ardia el fuego, ayudauale el tiempo que era calurosiſſimo. Tuuose grandisimo trabajo de atajalle; no se oian sino lastimosas voces de los que morian, y de los que huyendo del fuego caian en las manos de los soldados. Murieron en este poco tiempo mas de dos mil hombres, sin mugeres y niños. Acudio el Conde al remedio de tantos daños, que quisiera impedir; mas estaua la furia en su punto, y es aquel quando menos puede la autoridad del General, y es bien no ponerla a peligro, de que se le pierda con la inobediencia el respeto. Dezian los Españoles que hazian esto en vengança de lo sucedido en Han, donde se hallaron burlados, porque tenian esperança de ocupar aquella plaça. Pagó el Governador, mas no les pagó que bastaua esto; porque siempre la gente de guerra se quiere végar por su mano. Llegó la noche, y cesó en parte el rigor: tomaua ya a algunos a prision, y podian los que gouernauan, remediar los daños que el demasiado rigor causaua antes. No fue el saco de Dorlans rico, si bien el suceso de la empresa fue importantisimo. Hallaronse vituallas y municiones en alguna cantidad. Quatro culebrinas, otros tantos cañones, diez y ocho piezas de artilleria: y lo que fue de mas precio, quatrocientos buenos cauallos. Fue grande el numero de gente principal, y de cuenta que murio, y no menor el de los que quedaron presos. Detuvoſe el Conde algunos dias en Dorlans, por reparar el exercito, y encaminarse a Cambray para donde auia sido el principal intento de la jornada. Hame parecido no diuidir esto que hizo el Conde de Fuentes, por ser cosa tan señalada, y de importancia, aunque he querido hazer della particular capitulo, porque no sea este demasiado de largo.

CAPITULO LXV. Descripcion de la ciudad de Cambray. Diuersos estados que ha tenido. Sucessos que el Conde de Fuentes tuuo sobre ella, hasta que se le entregó, y ocasion de tomar esta resolucion.

NO le fue tan facil al Conde de Fuentes la empresa de Cambray, como la de Dorlans, si bien en esta no faltaron dificultades, y accidetes, que en parte retardaron el suceso: y en aquella se mostro el Conde, como en todas, valeroso y excelentisimo Capitan. Eran muchos interesados en esta jornada, como Arthois, Anault, prouincias confinantes, Arras, y Tornai, ciudades vezinas, trabajadas del preſidio, que Mos de Baligni, alli tenia (auiaſe dado Henrico Quarto, con titulo de Principe) y el despojado Obispo echado de Cambray, desde el año de ochenta, que la ocupó el Duque de Alanson con sus Franceses. Acudieron todos con dineros, y no faltaua gente llamada de la codicia del saco de vna tan rica ciudad, mouidos del nuevo exemplo de Dorlans. Es Cambray ciudad populosa, de hermosos edificios, ricos tratos, y gruesa mercancia: fuerte por naturaleza y arte. Quiere el Belasſo resta, Autor curioso Frances, que en los tiempos de la Republica Romana, se llamasse Samanobrina, o Sambrina, como otros quieren del rio Sambre, que la baña, y a su comarca y territorio, a quien los Franceses llaman Cambresi: el rio oy se llama Escalda: y si deuenos dar credito, como deuenos, a los doctos en la Geografia, bien ay quien dize, que Samanobrina es Amiens, y otros Sanquintin, ciudades conuezinias de Cambray, así la llaman a esta los del Pais, y Camaracum los Latinos: y así la hallamos nombrada en el Itinerario de Antonio Augusto. No va aora mucho en esto; pero es bien saber, que el año de mil y ciento y diez, despues de varias guerras que huuo entre el Emperador Henrico Quinto, y Filipo Conde de Flandes, el que llamaron Ierosolymitano, por auerle hallado en la santa jornada de Ierusalen, en las pazes que despues della guerra se hizieron, quedó Cambray en poder de Filipo, por concesion Imperial. Confirmado despues el año de mil y ciento y sesenta y quatro, al Conde Filipo Alacio, por Federico Primero. Mas con varias guerras, que los Condes de Flandes han tenido con los Reyes de Francia, ha mudado Cambray diuersos señores, estando vnas vezes en poder del vno, y otras en el del otro. Mas por librarle de semejantes peligros, se encomendó al Emperador Maximiliano, que la recibio en su proteccion

Descriçio
de Cãbrai.

Saco d
Dorlans.

y amparo: y ordenando el estado de aquella Republica, quiso que el Obispo que gouernaua en ella lo espiritual, gouernasse tambien lo temporal, y diole titulo de Marques del Sacro Imperio. Pero queriendo el Emperador Carlos Quinto su nieto, por las muchas guerras que con Francia tuuo, asegurar aquella ciudad, le hizo vn fuerte el año de mil y quinientos y quarenta y tres, con que impidio que no la ocupassen Franceses. Quiso tambien que el cuydado de guardarla, quedasse tambien à los Condes de Flandes que le sucediesse: y así la ha tenido el Rey don Felipe Segundo su hijo, hasta que el año de mil y quinientos y ochenta, como ya dixé en mi primero tomo, por trato la ocupò el Duque de Alanson, quando salio de los Estados de Flandes. Dexola el Duque à su madre, y despues de su muerte la ocupò Henrico Quarto, con no mejor titulo, que el que auia tenido el Duque de Alanson quando entrò en ella. Bien quisieran los Españoles que Henrico les restituyera su ciudad, alegando su antiguo titulo y derecho; pero en nada pensaua menos Henrico, aunque se trataua de conciertos.

Entrò en ella, recibieronle con grande alegría los vezinos; juraronle fidelidad, y èl les prometio de tenerlos en su proteccion, y defenderlos. Puso en esta plaça, como ya dixé, à Mos de Baligni, à quien dio titulo de Principe de Cambray, y despues de gran Mariscal de Francia, con todas las prehemencias y mercedes que èl pidió, concertandolo Henrico, por mano de vn Secretario suyo, que pienso se llamaua Villaroy; con que creyò que por esta parte quedauan sus cosas bien aseguradas.

Este estado tenia Cambray, quando los Españoles tratauan de cobrarle por fuerza; por librar à las Prouincias de Arthois, y Anault, del miedo que tan peligroso vezino les cauaua: y del daño que les hazian las continuas correrias del presidio. Iuntòse por esta razon el año pasado de mil y quinientos y nouenta y quatro, por el mes de Agosto, buen numero de gente, infantes y cauallos, para que no solo entrenassen el demasado atreuimiento deste presidio; mas aun para que corriesen la tierra, y premiesen para la empresa que ya estaua determinada de hazerse; aunque no faltaron accidentes que la pudieran impedir. Porque Mauricio congrueso exercito se encaminaua contra la ciudad de Grol en Frisa: y conuenia oponersele, y impedir el daño que esta gente pudiera hazer. Fue à esto el Coronel Mondragon con siete mil hombres: y partio el Conde

(como vimos) à las fronteras de Picardia, por acudir à los importunos ruegos de Arthois, y Anault. Auianse prouenido en el Inuierno estas dos Prouincias de los bastimentos necesarios, para que por falta dellos no cessasse la empresa. Y Cambray tampoco se auia descuydado de fortificarse, y pedir socorro a Henrico, como se lo auia prometido. Pero era ora, quando le traia ocupado el Condestable de Castilla en Borgoña: y no tampoco le faltaua en que entender en Normandia, en el Delfinado, en la Prouença, y en Gascuña: por esto quedaron las fronteras de Picardia con poca gente. Ni aun auia con que guarnecellas; ni menos con que acudir à esta necesidad, por mas que Cambray representaua su peligro, y el reciente exemplo de Dorlans; porque no le parecia al Rey, que deuia diuidir su exercito. Mas el Duque de Neuers, por escusar si pudiese el daño de Cambray, les embiò con el Duque de Roteloes su hijo (estuuò à cargo deste cauallero la guarda del castiello, como la de la ciudad al de Baligni) quatrocientas lanças; con que le pareció à Henrico, considerando el sitio fuerte de aquella plaça, la gente que se hallaua dentro, las municiones, y vituallas que tenian, que deuia estar bien asegurado: demas que no parecia que el exercito del Conde, seria tan grande, que no se pudiesen los cercados defender del: y dar tiempo para que con mas gente los socorriesen la necesidad.

Mas el exercito Español, à quien la diligencia del Conde de Fuentes, y la esperanza del sacò auia engrossado (era ya de diez y siete mil hombres, infantes, y cauallos, con setenta y dos piezas de artilleria gruesa, y entre ellas algunas mediansculebrinas) caminaua à prieta. Y aunque las demonstraciones del Conde crà las que digo, dudaua (y con razon) del sucesso, por el fuerte sitio de la plaça, y por el presidio que la auia de defender. Pero sucedio en esta duda, que don Henrique Saureulx, ganó el fuerte de Pierfont. Es don Henrique, noble Frances, Sacerdote, y oy Capellan de su Magestad Católica: siguió la milicia largo tiempo en Francia, fauoreciendo el partido de la liga. Ganò aora à Pierfont, plaça importantissima en el Ducado de Valois, puesta en sitio eminente, con pueblo en lo llano de setecientos vezinos à tres leguas de Compiègne. En ganandola, dio auiso al Conde, que se hallaua à cinco leguas de Cambray: pidióle mil Españoles, y ofrecia tenerla por su Magestad. Embiòle el Conde trezientos Valones, y setecientos Napolitanos, creo que no dió estos despues la cuenta que deuiera de la plaça, en ausencia

de don Henrique, que se fue à ver con el Conde, aunque no le sucedio como pensaua, porque fue preso por los enemigos, y padecio notables trabajos y peligros de muerte, à q̄ estuuo condenado, por no querer mudar de opinion. Esto no importa tanto, como saber, que este suceso hizo determinar al Conde para la empresa. Mos de Baligni, que poco antes (quando el Conde no tenia mas que seis mil infantes, y mil y dozientos cauallos) se reia, creyendo que no venia tan poderoso, fiando mucho de la fortaleza del sitio; teniendo ya nueva cierta de la gente que traia, empeço à temer, y dudar del suceso. Socorriole Mos de Vich, entrando sin ser impedido en Cambray.

Llegò ya à vista del exercito Catolico: y auiedo hecho sus trincheas y fuertes, crecio grandemente el temor de los ciudadanos, temiendo otro suceso, como el de Dorlans. Afistia à la defenfa Mos de Vich, teniendo por vno de los mas praticos, y diligentes Capitanes que auia en Francia; principalmente para defender vna fuerça, qual era Cambray. Que si bien el suceso no correspondio à su valor, y animo; no empero dexò de executar lo que como pratico, y experimentado Capitan deuia, y defender la plaça todo el tiempo que pudo enfrenar el temor de los ciudadanos, que fueron los que la entregaron, como veremos.

Reconocieron los Españoles la ciudad, y determinaron batilla por la parte Occidental, que era la mas flaca, y pensauan daria facil passo. Preuinose la bateria, y empeçose con quatro y cinco piezas. Pero Mos de Vich, prudentemente preuino la defenfa: hizo vna contrabateria, con que causò gran daño en los Españoles: matoles mucha gente, defencaualgoles algunas piezas. Huuo por esto en el exercito alguna desorden: forçoles à retirar la artilleria, y deliberar de nuevo el lugar por donde se auia de continuar la bateria. Tardaronse en esto diez dias, que fue bastante tiempo para reparar los de dentro el daño que se les auia hecho. Determinaronse al fin los Españoles, y preuinose la bateria por dos partes: con catorze piezas en la vna, y cõ ocho en la otra. Mas no tan presto se començo, quando Mos de Vich empeço por la primera vna contrabateria, tal, que auiedo descubierto à los bombarderos, y haziendo en ellos muy gran daño, en breuissimo tiempo puso las catorze piezas de fuerte, que no fueron de prouecho, ni la bateria pudo passar adelante por esta parte. Mucho menos pudo por la otra donde se batia con o-

cho piezas, porque hizieron algunas minas: y aunque encontraron los Españoles algunas, y las remediaron, se les escondio vna, que salio aora con tan gran daño de su artilleria, que la dexò toda enterrada. Retirò don Agustín Mexia la infanteria, que la tenia puesta en orden, y preuenida para dar el asalto; con que parece que quedò todo puesto en desorden, y el Conde defraudado por aora de su intento, y aun casi sin esperança de ponelle en execuciõ porque en alguna manera parecia imposible el suceso, por hallarse la artilleria contraria bonissimamente dispuesta; y de manera, que recibiendo della grande daño, escusaua el que le podian hazer, por auer hecho Mos de Vich bonissimos reparos con baluartes, y casamatas.

Iuntauanse à estas dificultades otras, que ponian la empresa en conocida desesperaciõ. Porque el Duque de Neuers, que se hallaua en Perona, pueblo distante de Cambray, no mas de ocho leguas, tenia consigo quatro mil infantes, y mil y quinientos cauallos: de mas, que se entendia que el Rey se daua priesa para entrar en Cambray, y no se dudaua, que si llegasse lo haria, con que fuera de todo punto imposible à los Españoles entrar la plaça. Y no era de poca consideracion, que estas dificultades, y otras que la tardança auia sabido inuentar, auian en gran parte entibiado el brio de los soldados, con que empeçaron la empresa. Ayudaua à esto el demasado trabajo, que padecian, hallandose obligados para impedir el socorro, emboscarse de noche, y ponerle en orden de dia: y no auiedo tanta gente, que se pudiesen partir, eran vnos mismos los que sufrian lo vno y lo otro. Era tambien el tiempo poco acomodado, que por ser en los fines del Otoño, mal se podia estar en campaña. Todo daua cuydado al Conde; y sobre todo la reputacion, pareciendole, que dexar la empresa no fuera otra cosa, que poner en la vltima desesperacion à los confinantes, que con tã buen animo auian ayudado para la guerra, por librarle de las correrias del presidio de Cambray: y que viendose mal defendidos de las armas de los amigos en quien auian confiado, mudarian de intento, con gran peligro de que la guerra se continuasse por largo tiempo.

Consultauase el caso, mudando resoluciones, como es ordinario en los semejantes. Resoluiose al fin, que seria conueniente retirar la gente. Mas porque ya que no se tomale Cambray, se conuiniere la pretension, q̄ era assegurar los confinantes, de las correrias del presidio

dio que allí auia; determinaron hazer quatro fuertes lo mas cerca de la ciudad que pudiesen, dexando en ellos gruesos presidios, y buē numero de artilleria, con que parece se continuaua el cerco. Mas por tentar todos los medios, que en alguna manera pudiesen ser de importancia para el fin que se pretendia, se determinaron de dar vna nueva bateria: y para que esto se hiziese con mas seguridad, se hizieron vnas trincheas que desembocauan en el fosso de la ciudad. Dieron por vna dellas el asalto a vna calamata, que estaua hecha entre las columnas de la puente, y vna puerta. Peleose con tanto valor de vna y otra parte, que auien dola ganado los Españoles dos vezes, la tornaron à perder. Ganaronla tercera vez, y quedaron señores del fosso, con que se les quitò à los de la ciudad la comodidad de hazer minas. Pero no por esto perdieron el animo, antes le defendian gallardamente. Auiendo tenido tan buen suceso los Españoles en el asalto pasado, fueron continuando la bateria. Plantaronles algunas piezas en sitios tan acomodados, que batian la ciudad de manera, q̄ dificultosamente parecia hombre en el muro.

4595. Vltimamente, Lunes dos de Octubre se renouò con quarenta y cinco piezas, con tãta priesa, que ya por vna parte parece que auia dado la muralla passo llano, aunque por otra donde batian con ocho, no lo era tanto; y ni el vno, ni el otro tan acomodado, que se pudiese dar el asalto, por la defenla que hazian los Franceses, que no eran pocos, ni poco experimentados.

Pero quando menos se esperaua, y aun quãdo mas se temia del suceso, se hallaron los Españoles con la vitoria en las manos, aunque vitoria tal, que si bien alegrò al General, y a las principales cabeças del exercito, desfigurò sumamente à los particulares, gente que pensaua enriquecer con el saco: y que el deseo del, les hazia parecer menores muchas dificultades, que el General sentia, y consideraua. Ocasionose este suceso tan poco esperado, y traxeron los de Cambray de entregarse à los Españoles, irritados de vn arbitrio de que auia usado Mos de Baligni, para conseruar el dinero que tenia, procurando que no saliese por mano de los soldados fuera de la ciudad; aunque el dezia, que era por falta de plata y oro. Hizo batir vna moneda de cobre, de peso de media onça: tenia en la vna parte las armas del Rey de Francia, protector de la ciudad: debajo dellas las del mismo Baligni: pero el reuerso estaua liso sin señal alguna. Quiso que valiese por veinte placas, o (reduziendolo en

nuestra moneda) por la tercera parte de nuestro escudo. Pagaua con este dinero à los soldados, y obligaua à los ciudadanos à que por el les diessen el sustento, y las demas cosas necesarias, prometiendo que pasado el cerco, trocaria esta moneda por otra de mejor metal. Y aunque el caso alterò al principio, mas no tanto que los de la ciudad dexassen de continuar sus tratos, y los soldados de recibir sus pagas en esta moneda. Pero quando los vnos y los otros vian que el cerco se alargaua, que Mos de Baligni no les trocava la moneda, que no recibia en ella las pagas que los ciudadanos le auian de hazer de sus rentas, se alteraron notablemente: porque los soldados, con gran dificultad se podian proueer de lo necessario para su sustento, y los de la ciudad forçados algunas vezes à darlelo, parece se hallauan defraudados del precio de lo que les dauan, recibiendo en cambio y trueco aquella moneda, q̄ creian no lo auia de ser dentro de poco tiempo. Esta uan indignadissimos todos, y aguardauan acomodado tiempo de vengarle. Asistian los soldados Franceses al muro para resistir el asalto, y los ciudadanos estauan juntos en ordenado esquadron en la plaça. Parecioletes este buen tiempo para lo que tenian pensado, y considerando de nuevo la miseria grande que la ciudad padeceria, si los Españoles la entrassen por fuerza, començaron à trincharse como mejor pudieron. Concertaron con vn presidio ordinario de dozientos cauallos, que ellos pagauan, que se les juntasse; y no fue muy dificultoso de alcanzar, como ni tampoco lo fue hazer retirar à dozientos Esquizaros, que tambien estauan en esquadron cerca de la plaça. En teniendo prevenido esto, tumultuariamente leuataron vn grito, que parece fue declaracion de la intencion que antes tenian. Quedaron Mos de Baligni, y los demas Franceses aronitos, creyendo que los ciudadanos estauan de acuerdo con los Españoles; y que auiendo se hecho sin darles parte, los querian entregar. Mas auiendo entendido, que no era esto mas que muestra de la intencion que tenian de dar la ciudad, por escusar el saco, y librarle de las molestias que los soldados Franceses les dauan, lleuandoles (de balde dezian ellos) sus haciendas, dandoles en precio vna moneda que no creian lo era, pues no tenia della, mas que el nombre, se quietaron algo, y pensaron con ruegos y promessas prevenir la entrega que temian, y atajar el alboroto presente. Pero hallado à los ciudadanos obstinadissimos en su parecer, acudieron al Conde de Fuentes, pidiendole, que por dos horas cesasse la bateria, pa-

Moneda q̄
bate Mos
de Baligni
en Cambray.

ra tratar de concierto. El intento era, que se llegasse la noche, y castigar con mas secreto, y menos impedimento, las cabeças desta fedicion popular, que así la llamaua ellos, o apartar al pueblo deste parecer. Y auiendo cesado por dos horas la batería, se empezaron las pláticas de acuerdo. Procurauan alargarlas los Franceses, por quantos caminos podian. Pero aduertido el Conde de algunos, de la costumbre que en semejantes ocasiones guardaua el Duque de Parma Alexandro Farnesio, que si bien trataua de concertos con los cercados, profegua la batería, mandò que no cessasse, y que se proseguiesse con priessa. Atajò con esto los intentos de los Franceses, y dio ocasion à los ciudadanos (indignados de nueuo contra el Baligni) que abriesen vna puerta, y diessen por ella entrada en la ciudad à los Españoles, debaxo de palabra que dieron, de que estaria libre de qualquier daño (del sacò entendida, de que era el mayor temor) y que dexandola en su antiguo estado, se le guardarian sus priuilegios.

Temieron los Franceses, viendo entrada la ciudad: retiraronse todos à la fortaleza, desampararon los puestos los que estauan al muro. Ocupauan luego los Españoles, y llamauan desde allí à los compañeros, que apenas creian fuesse cierto que la ciudad se huuiesse rendido, si ya no es que no lo creian; porque muchos no deseauan que se entregasse por cierto; porque pensauan enriquecer con el sacò. Fue (aun con tan gran deseo) cosa notable, y que raras vezes sucede, que ni los primeros que entraron, ni todo el resto del exercito que los siguiò, no hizo desorden, ni daño en la ciudad; tã grande era la diciplina en que el General tenia esta gente. No trataron los Franceses de defenderse, antes pidieron treguas, concedieronlas por veinte y quatro horas, y fueronse alargando por mas tiempo: en el consultaron los Franceses al Duque de Neuers, sin cuyo consejo, Mos de Rotelois su hijo, ni los otros dos Capitanes, Baligni, y Vich, no querian concertar nada: y siendo el castillo poco fuerte, y no teniendo dentro bastimento necesario para la gente que en el se hallaua, aconsejó el Duque le diessen. Hizieronlo así, con nueue condiciones: muchas dellas muy en su fuor, como de gente, que ni auian perdido, ni rendido la principal plaça, y que la pensauan defender. Hizieronlo sin duda, y confesauanlo así los Españoles, viendo lo mucho que les faltaua por hazer, considerando la fortaleza del sitio, el grueso presidio que tenia, y que era todo de soldados viejos, gouer-

nados de diestros y experimentados Capitanes, que sin duda les defendieran la plaça, o les costara muy cara la vitoria.

Al septimo dia de la entrega se efetuaron las condiciones de la paz, y al octauo en cumplimiento de vna dellas desocuparon los Franceses la fortaleza, y la ciudad. Salieron en orden con sus armas, y haciendas, las vanderas tendidas, tocando caxas, y disparando arcabuzes. Restituyoles el Conde de Fuentes quanto en la ciudad se les auia quedado, quando se retiraron al fuerte. Eran numero de mil infantes, y casi quinientas corazas. Acompañaualos toda la nobleza del campo Español, y aun el mismo General, que siempre honro y alabò mucho a Mos de Rotelois, pronosticando le mil prosperos sucesos en la milicia, fundados en el valor, que (siendo de tan pocos años) auia mostrado en la ocasion presente.

Entre algunas cosas particulares que en este cerco sucedieron, la mas notable, y la que no he querido passar en silencio, fue el valor grande que en todas ocasiones mostrò Madama de Baligni: tan grande, que ni en consejo el mas prudente Capitan; ni en obra, el mas diligente soldado se le auentajaua. Era prudente, ouase su parecer, y tal vez se seguia (que mugeres ha auido que en semejantes ocasiones le han dado y acertado) acudia al muro con sus mugeres, trabajauan en el reparo del daño que la batería auia hecho: y quando los Españoles se acercauan, no dudaua de salir al folio, y hallarse entre los soldados, sin que le pudiesen de temor las armas enemigas, ni los que delante de sus ojos via caer muertos de sus soldados. Hizoles, el dia que se entregò la ciudad, vna prudente platica, que en suma, era animarlos à defendella, y con ella sus vidas, la de sus mugeres, y hijos, sus honras, reputacion, y haciendas. Encarecia la dificultad que el enemigo tendria en ganar la plaça, por la fortaleza del sitio, que sin duda era grande, y que no podria dar tal batería que pudiesse dar el asalto, y si le diesse, le podrian con facilidad defender: prometia ser la primera, que con armas se opusiesse à la defensa. Proponiales tras esto el premio, asegurandoles, que pasado el cerco, les trocaria aquella moneda en otra de oro y plata, y mostrauales la faldia llena della. Que si como se la mostraua se la diera, fuera posible hiziera mejor efecto. Nada baltò para que la ciudad no se entregasse. Y esto (dize vn auctor Italiano) fue causa para que de dolor y sentimiento enfermasse, y muriesse algunos dias antes que se efetuassen los concertos. No fue cilo así, antes tallo con su marido de Cambray.

Caso notable sucedido en el cerco de Cambray.

Valor de Madama de Baligni

Cambray se entrega à los Españoles.

y muerto él, y ella, y las Duquesas de Mercurio, y Guisá, viudas, hizieron vn Conuento de Religiosas en Paris, donde se encerraron: mostrando Madama de Baligni en esto tan grande valor, como en la defenfa de Cambray.

Con la ausencia de los Francoses quedaron los Españoles señores de la ciudad. Entrò luego el Arçobispo, dió gracias a nuestro Señor por el felice sucesso de vna empresa; que siempre se tuuo por dificultosa. Mandò desenterrar el cuerpo de Mos de Insij, que auiedo muerto herege, le auian enterrado en la Iglesia Cathedral. Entraron luego los Españoles. Faltauan de su exercito quatrocientos soldados, muertos en esta empresa; pequeña perdida para ganancia tan grande. Borraron, y de ribaron los escudos de armas del Duque de Alanson, y de Mos de Baligni, que estauan en los lugares publicos de la ciudad, que como emos visto, la auian tenido, haziendo lo que ellos antes auian hecho, con los del Emperador Carlos V. y del Rey Catolico su hijo don Felipe Segundo.

Estaban los Españoles en Cambray.

CAPITULO LXVI. Gana la gente de los Estados à Lira, recobranla los Españoles con el socorro que la hizo el Capitan Mondragon. Diuersos successos en los Estados. Va à gobernarlos el Archiduque Alberto de Austria. Cerca el Rey Henrique Quarto la Fera, y rinde sele à cierto.

N En Flandes faltauan en este tiempo diuersos successos que podian poner en cuydado à los Catolicos, y Hereges. Entre estos, fue vno la presa de Lira, que ganó la gente de los Estados, y dentro de pocas horas la recuperaron los Españoles con gran valor. Es Lira ciudad puesta entre Malinas, y Amberes, casi en el medio del camino, que no es mas largo que de quatro leguas. Tiene muy cerca a Louaina, y à Errental, sitio al fin muy à proposito para ser señor el que le possedere de la comarca, que parece quedaua toda como cercada del enemigo. Todas estas comodidades mouieron a Mos de Erauger, Capitan de los Estados, conocido ya por la presa del castillo de Hui, para ocupar à Lira escalandola. Tenia noticia del flaco presidio que en aquella plaça auia, ocupado parte del con el Conde de Fuentes, y parte con el Coronel Mondragon, que diremos luego donde andaua en este tiempo. Y si como Erauger supo adquirir, y ganar à Lira, pudiera conserualla, hauerla

hecho vna notable empresa. Pero aqui se vio bien, y à su costa experimentò esta gente, que el no preuenir la conseruacion, no es mas que perder la reputacion, y las fuerças que se ocupan en adquirir la empresa, o plaça. Juntò al fin a los treze de Octubre en Sanicb, y Goor, ochocientos y cinquenta infantes, y ciento y veinte cauallos, sacados de los presidios de Breda, Hulst, Guillermostad, y Berghe. Con esta gente se ençaminò la buelta de Lira. Llegò cinco horas andada de la noche: y arrimando escalas al muro, entrò dentro casi sin resistencia. Abrieron la puerta, que llaman de Malinas, que era la mas cercana à la parte del muro por donde auian entrado. Dieron con esto passo libre à los cauallos, que auian quedado fuera. Entraron con gran ruydo de instrumentos militares, solo por amedrentar à los ciudanos, y à los pocos soldados que estauan de presidio. Era Governador de Lira en esta ocasion don Alonso de Luna: y aunque vio entrado el pueblo, y el numero de los enemigos grande, y su gente poca; animosamente con vnos pocos Españoles, y Valones, se puso à la defenfa. Hizo vn escuadron en la plaça, donde por buen rato se defendio valerosamente. Pudiera defenderse mas tiempo, sino considerara prudentemente, que no podia durar contra tanta gente, como auia entrado. Retirose con gentil orden à la puerta que llaman de lisper. Consistio en esto la recuperacion de la plaça: porque haziendose don Alonso fuerte en ella, guardò la entrada libre, para que pudiesen acudir los amigos. Fue esto así, porque dio desde alli aniso à Amberes, adonde con gran presteza juntò la gente que pudo el Capitan Gaspar de Mondragon (era sobrino del Coronel Mondragon, su Lugarteniente en Amberes: y dependia del este cuydado por la ausencia de su tio) llenò consigo ciento y cinquenta Españoles soldados viejos, y con ellos la gente que de la ciudad le pudo seguir con algunos Capitanes de la tierra. Juntaronse con otros soldados que embiaua la villa de Malinas, adonde auia tambien auisado don Alonso. Con la diligencia y breuedad que el caso peua caminauan todos. Llegaron à Lira, adonde aun se defendia don Alonso, y les tenia la puerta libre y desembaraçada. Ocupauase en este tiempo la gente de los Estados, en saquear el pueblo, romper las imagenes, y profanar las iglesias, atormentar, y hazer prisioneros à los miseros ciudanos: parecia que no renian cuydado del vezino peligro. Mas pagaron estos sacrilegios en la mitad de la execucion dellos; porque dieron en ellos con tan buen

Don Alonso de Luna, gouernador de Lira, lo defende.

Capitan Gaspar de Mondragon socorre à Lira.

buen animo los de Amberes, que aunque hizieron al principio vn poco de resistencia; pero reconociendo la gente, y las fuerças que sobre ellos cargaua, desordenadamente procurauan librarfe huyendo.

Acudian a la puerta, que ellos auian cerrado, y o ya fue se por la turbacion en que los auia pueito el miedo, o que la preuencion fue demasiada, certandolo, creyendo que los enemigos fueran los primeros que la huiera menester abrir, ellos no acertaron a abrir la puerta que auian cerrado, y assi quedaron casi todos muertos, o presos. Saltaron algunos por el muro, y cayan en el follo; y el que no era diestro nadador, quedaua ahogado. Murio aqui la cabça, y mouedor de la empresa Mos de Erauger, y otros muchos Capitanes y soldados, por las todas de cuenta, y oficio: y lo que mas es de considerar, que ni huuo muerto, ni herido ninguno de la parte Catolica.

Quedò Lira libre, y reconocida al socorro que la auian hecho, librandola de vn tan cruel enemigo; repartio dineros a los soldados, y dio al Capitan Gaspar de Mondragon vna medalla pendiente de vna cadena, que la he visto yo en su poder, con las armas de la ciudad, y por reuerfo relacion del socorro que la hizo. Reñuyeron a los de Lira, quanto los Hereges les auian robado; porque a ellos se lo quitaron los Catolicos; mandote assi por bando, y liberalmente boluieron todos la hacienda, reparando el daño que los enemigos auian hecho a los amigos. Vieronse casi en vn mismo dia los vnos, y los otros con ganancia y perdida de vna plaça tan importante, como Lira: y fue con tanta breuedad, que quando la gente de los Estados, que estaua en el fuerte de Lilo, se alegrauan por la ganancia de Lira, se hazian fiestas en Amberes por su recuperacion. Iuntose el alegria deste suceso con la ganancia de Cambray, que fue todo en vn mismo tiempo.

No estaua en este ociosa la gente de los Estados, solicitada de Henrico de Borbon. Procurauan mantener la guerra en Flandes. Y de mas de la empresa de Lira, que tuuo el suceso que acabamos de ver, procuraua Mauricio de Nassau ocupar a Grol; y auiendo juntado a los onze de Julio seis mil infantes, mil cauallos, y quarenta piezas de artilleria, se encaminò la buelta de aquella plaça. Sabo casi tras el, de Amberes el Coronel Christobal de Mondragon, con quatro mil infantes, y mil e dozientos cauallos; bien que en el camino engrosò su exercito con alguna mas gente, sacada de

los presidios menos importantes. Caminaua Mauricio, y alojose sin conocido intento en lugar poco acomodado. Viose luego el yerro, y remedio lo, porque acercandose el campo Catolico, fue necesario desalojarse, y allegarse mas. Tomò el Coronel Mondragon sitio acomodado y seguro, atento siempre a lo que el enemigo haria. Tenia la tierra de Berghè con el Reno, y el pequeño rio Mun a las espaldas: al lado derecho, y delante el Lipa, que junto a Barich entra en el Reno. Bien sabia Mauricio, lo poco que le importaua venir a las manos con los Españoles; su intento no era otro, que entretenerlos, porque no passasen el Rin, y se juntasen con el Conde de Fuentes, que era aora quando andaua en las empresas de Dorlans, y Cambray, que dexamos escritas. Y era esta tambien la pretension del Rey de Francia Henrico Quarto. Con este intento se alojò de la otra parte del Lipa, no muy distante del campo Español. Y aguardando los vnos, y los otros a mejorarse, se les passarò muchos dias sin hazer novedad, ni cosa de importacia; bien que no faltauan escaramuças, y entre estas huuo vna tan grande, que pudiera tener otro nombre. Truxeron auiso los corredores, que auian visto en la ribera del Lipa, pisadas de cauallos en numero; parecia que se llegauan al exercito Español; pero no quiso Mòdragon aguardarlos, antes buscarlos y preuenirlos. Mandò juntar su gente, y salio en demanda del enemigo, siguiendo las pisadas de los cauallos, de que los corredores auian dado noticia. Hallò al enemigo, y aunque a los principios intentò defenderse, y lo hizo por algun rato; pero cargaron de fuerte los Españoles, que le obligaron a retirarse, yaun a huir conocidamente con prisa, y ella fue causa de que se ahogasen algunos en el Lipa. Quedò herido, y preso Filipo de Nassau, lleuaronle a Bergne, y murio a pocos dias. Tuuieron este mismo suceso otros muchos Capitanes, y gente principal, y de oficio de los Estados, y entre ellos vn Comissario del Rey de Francia, que andaua en el campo de Mauricio, solicitando la guerra, y pidiendo socorro para su Principe. No assi en el campo Catolico, porque de los principales Capitanes no faltò nadie, y de los soldados muy pocos.

Fue este suceso a los dos de Setiembre: y aunque se estuuieron algunos dias en los mismos alojamientos que auian tomado; pero al fin, el frio, y falta de vituallas, fueron causa de que los vnos, y los otros se retirassen. Los Españoles se alojaron cerca de Cassuet, lugar adelante, y a proposito para remediar las necesidades

Felipe de Nassau herido y preso por los Españoles

dades que auian padecido de vituallas. A los fines de Octubre, se alojò Mauricio, y caminando la buelta de Vuardet, con poca dificultad le ocupò, rindiosele el flaco presidio que tenia. Partio de alli à la Haya, adonde repartio su gente, para que invernasse, y descansasse del trabajo pasado. Pero antes embio buen socorro a Henrico Rey de Francia, que en este tiempo trataba de recuperar la Fera, plaça que los mignos Franceses auian dado al Duque de Parma, Alexandro Farnesio, quando entrò à socorrer aquel Reyno, como ya vimos; para que fuese plaça de armas, y almacen de vituallas, y municiones.

Mas porque en la defensa desta plaça, y en la ganancia de otras, emos de ver ocupado al Archiduque Alberto de Austria, entonces Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del titulo de santa Cruz en Jerusalem, y aora Conde de Flandes; es bien saber, que auiendo muerto (como vimos) el Archiduque Ernesto, quedò el gouerno de los Estados en Flandes en don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, en el interin que el Rey Catolico nombraua persona. Nombrola, y fue el Cardenal Archiduque su sobrino, y hermano de Ernesto. Partio de Madrid à los veinte y seis de Agosto: embarcose en Barcelona, y por todo el camino hasta alli, y de alli adelante le hizieron en todos los lugares alegres recibimientos. Llegaua consigo a Filipo Guillerino, Conde de Buren, hijo de Guillermo de Nassau, Principe de Orange. Embiole a España, siendo niño, el Duque de Alba, en el principio de las alteraciones de Flades. Criose en sus primeros años en la Vniuersidad de Alcalá, y hasta este le tuvo su Magestad Catolica entretenido: embiauale aora con el Archiduque, auendolo dado el titulo de Principe de Orange, y con el los otros de que su padre auia gozado: y mandole dar los pueblos y hacienda que estauan determinados, aunque la que las hermanas le tenian, que fue de su padre, no se le ayan restituído. Caminaua el Archiduque con espacio, porque hauo de gozar de ambos tiempos, de calor en España, y de frio en el Piamonte, y en la entrada de Flandes. Desembarcó en Villatraca de Niza, y alli, y en Turin, y en todo su estado, le hizo el Duque de Saboya alegres recibimientos. No fueron menores en Genova, ni poco alegres, y costosos los que se le hizieron en todas las villas, y ciudades de Flandes por donde passaua, con grandes auenciones, y artificiosos juegos, doctas, y eruditas inscripciones. Largo fuera escribir esto, y no muy de mi intento, remito al Lector que lo vga en

vn libro harto curioso, que hizo Iuan Bochio, Secretario del Senado de Amberes deste recibimiento, y de otro que poco despues se hizo al mismo Archiduque, quando entrò en aquellos Estados, con doña Isabel Eugenia Clara, Infanta de España, y Condesa de Flandes su muger. Deste segundo diremos algo à su tiempo. Entrò el Archiduque en Bruselas à diez de Hebrero, y su primer cuydado fue socorrer la Fera, plaça que ya otras vezes he dicho, era de importancia. Como tal auia procurado recuperalla Henrico: y así en pudiendo salir con exercito, y pudo al punto que el presidio de Napolitanos, que auia quedado en Pierfont, le entregò la plaça en trueco de diez y ocho mil escudos: cercola por todas partes, y apretaua la fuertemente. Tenia presidio Español dentro, y defendiase con tanta gallardía, que desesperò el Rey de tomarla por fuerça, y determinò que el cerco largo los cansase de fuerça, q se rindiesen. Hizo plantar la artilleria en acomodado sitio, y el por su persona reconocia el muro. Viose por esto en peligro, porque disparando del dos mosqueres, le mataron al q lleuaua al lado, y hirieron à otro con quien estaua hablando.

Ya hemos visto à este Principe en otros semejantes peligros: y quando esto se escriue, oimos su muerte à manos de vn hombre vil, no en la guerra, sino en Paris, no temiendo peligro, sino estando asegurado de todos los q el mas temeroso rezelo parece que se podia temer; temiendole quiza à el el poder de Europa: caso notable, y que es muestra grande de la diferencia que los Reyes tienen de la demas gente; pues si con atencion miramos lo que dellos escriuen las historias, parece que todos ellos han nacido, viuido, o muerto diferentemente que los demas hombres. Quedese esto dicho así por prenda de lo que adelante dire, que caso tan raro sulugar tendrà en este tomo sin remuñille adelante, y boluamos à nuestra historia.

Esperança tenian los de la Fera, de que el Archiduque los socorreria. No se podia así tan facilmente, por atender à diuersas emprezas que veremos, y por la diligencia grande de que vsaua Henrico para impedir el socorro. Embio para detenerle a Mos de Baligni, con quatro mil infantes, y seiscientos cauallos. En el entretanto, penso anegar el pueblo, rompio los reparos que tenian hechos, para impedir que el agua no les entrasse, por estar puesta la Fera en sitio baxo, cercado de lagunas. Hizo se como el Rey lo auia ordenado; mas remediaron el daño, haziendo conuenientes repa-

Archiduq
Alberto
de Austria
gozaba
cor de Flandes.
4595.

peligo
del Rey
Henrico
Quarto
Francisco
bre la Fera.

ros, con que falio vano el intento de los Franceses por aora, Perovsando del mismo medio, crecio tanto el agua, que dificultosamente la podian detener. Vieronse por esto obligados vna buena parte de la gente, a desamparar la plaza, acudiendo a las partes altas para defenderse del agua. No se perdieron por esto de animo los que quedauan, defendianse animosamente: pero auia los reduzido la hambre a tal punto, que comian cauallos, gatos, y perros, y repartian el pan, que era de auena, tassadissima mente, dando solamente vna libra a cada persona. Destleauan los Españoles socorrerlos: era esto cada dia mas dificultoso, por el cuydado que ponía Henrico en impedir el socorro. Al fin co ocasion de vn rezió temporal de agua, que sucedió aquellos dias, teniendo por cierto que los Franceses estarian recogidos, se determinaron dozientos Españoles a cauallo de tomar en las ancas de ellos cada vno vn costal de harina, y socorrer la plaza. Pusieronlo en execucion, y caminando a toda diligencia a vista del pueblo en vn pradillo descargaron sus costales. Salieron los de la Fera, y aunque acudieron los Franceses a impedir que no cogiesen lo que los Españoles auian dexado; no pudieron tanto que los del pueblo no se socorriesen de buena parte de ello, con que se reparó algo la necesidad que padecian. Retiróse con priessa los dozientos Españoles, no remiendo mayor obligacion, que executar el intento que auian pretendido; demas que no era numero tal, que deuia hazer rostro al exercito Frances, que acudio con presteza. Corrió luego voz, que el resto del exercito Español venia a socorrer la Fera, y desercaria; pero Henrico con gran presteza mando, que se adelantassen quinze mil hombres, peones, y cauallos, pareciendole este numero bastante para detener a los Españoles.

Con el resto del exercito se quedó el sobre aquella plaza, y apretauala por quatos medios podia. Tenia ella mayores enemigos dentro, que fuera. Estos eran la hambre, y la poca esperanza de socorro. Vianse morir cada dia, sin esperar remedio, y no vian modo de que el Archiduque los socorriese; pues en tantos dias no se auia hecho mas que ponerlos a la puerta, vnas pocas sacos de harina, que se compraron con sangre, sin que desde entonces huiesse nueva de otro tal socorro siquiera. Todo esto les hizo dar oidos a coniecitos. Trataron dellos, y rindieronse con seguridad de las personas. Guardóse co puntualidad el concierto. Satio todo el presidio Español en orden. Diuidiose, fueron vnos a Landreñ, y a Cambresio.

4. Parte.

tros, a repararse del daño q̄ en este cerco auia padecido. Rehizo el Cardenal su exercito, era ya en este tiempo, de quinze mil infantes, y quatro mil cauallos. Caminaba con él la buelta de Cales en Picardia; porque queria ocupar aquella plaza. No faltaua otras ocasiones que podian dar cuydado a Henrico, porque la ciudad de Marsella se alboroto en este tiempo, intentando algunas nouedades. Pero quedése lo vno y lo otro hasta su tiempo, que conuiene aora acudir a otras cosas, que no menos que estas son propias desta historia.

CAPITULO LXVII. Estado que la Religion Catolica tiene en el Japon. Diligencias de los Religiosos de la Compañia de Iesus, para conseruarse en aquel Reyno. Gobierno de Cambucondono en el, y su pretension de conquistar la China.

A Fligidos mucho dexamos a los Christianos del Japon en el tomo pasado, con el riguroso mandato de Cambucondono. Mandaua en el salir de todos sus Estados, a los Religiosos de la Compañia de Iesus: no era esto otra cosa, sino derribar en vn punto, quanto la diligencia de estos Religiosos auia leuantado, y arrancar de vna vez la ley Euangelica de todo su Imperio. Porque faltando quien cultivasse aquellas plantas tiernas en la Religion, era sino cierto, muy probable, que todos, o los mas Japones auian de faltar en ella. No conuenia oponerse descubiertamente al mandato del tirano; porque fuera con la Religion, y las personas, perder tambien la esperanza de conseruar los Christianos y Religio, y aumentar esta, y recuperar el estado que aora parece se perdia. Por esto, aquellos Religiosos Padres de la Religion en Japon, prudentemente se retiraron, cerraron las Iglesias, juntaronse en Firando, auiendo antes recogido las Imagenes, y ornamentos, y entregado las casas y templos a los ministros de Cambucondono. Recogieronse todos, parte en Firando, como he dicho, y parte en Omura, Amacusa, y Arima; adonde con su asistencia lo passaua mejor los Christianos, porque los acudian en sus necesidades espirituales. Solamente en Bungo, se sentia grandemente la falta de estos Religiosos, y aun la de su buen Rey Francisco, a quien muy poco imitaua el Principe su hijo; que aunque se auia baptizado, faltandole a este tiempo su padre, y tobrandole la compania de su tio, Chicacata, y de algunos gentiles, zelosos de sus fiestas, y poco aficionadas a la Religion Catolica; tanto con la

Estado q̄ tiene la religion Catolica en Japon.

Q. fiell

facil condicion, y con temores que le ponian de que perderia el Reyno, si conseruaua en él à los Christianos, y Religiosos, le traian notablemente dudoso, mal estado para que creciese la Religion Catolica en su Reyno. Y aunque el primer termino que les auia dado el mandato de Cambucondono para salir de todo del Japon, no era mas largo que de veinte dias; pero bien informado de la impossibilidad, que auia de cumplir su mandato en este termino tan corto, le alargò hasta seis meses, que al fin dellos se aguardaua la saue de la India.

Procuróse en este tiempo, por buenos medios detenerlo. El mejor era tratarle como deserrados, y retirarle, sin hazer demonstracion alguna de predicar; alomenos publica, porque en secreto no dexauan de acudir à los Christianos, catequizando, baptizando, y confesando, esto con grandissima dissimulacion, y recato; porque siendo aquel tirano de tan gran punto, y que tanto miraua por reputacion, pèfara que la perdia, si entendiera que estos Religiosos no guardauan con puntualidad su mandato; sin duda les quitara las vidas. No causaua esto poco miedo, si bien estauan determinados de darlas por Dios, y en defensa de la Religion que predicauan. Con sacrificios, y oraciones encomendauan à nuestro Señor este negocio, que era tan de su seruicio, suplicandole mouiesse el coraçon deste tirano, para que libremente dexasse correr la predicacion Euangetica. Al fin passaua aora en el Japon, lo que en la primitiua Iglesia, quanto con gran secreto se predicaua la Religion, y en las crutas, y cuevas se recogian los Christianos, procurando huir la furia de aquellos malos Emperadores que los perseguian.

Era grande el sentimiento que los Japoneses Christianos hazian, viendo entregadas las Iglesias, y que los dexauan aquellos padres, que los auian engendrado, y criado en la Religion Catolica. Sacaua nuestro Señor desta tribulacion, vn gran provecho para las almas de aquellos nuevos Christianos, porque se afino la Fè de muchos, que mostrauan el sentimiento que tenian del caso, y algunos principales caualleros, muy estimados por su valor de Cambucondono, tomauan el negocio por suyo, poniendo à peligro, no solamente sus estados, y haciendas, sino tambien sus vidas. Y todos con gran feruor se disponian para la vitima persecucion que la tenian por cierta, conociendo la condicion del tirano. Para ablandalla, se hazian tambien algunas buenas diligencias humanas. No eran todas en vano, porque Cam-

bucondono, hombre capacissimo, y muy bien entendido en todas materias, sabia bien que su mandato tocava a personas principalissimas de su estado, que sin duda le sentian grauemente, como gente que auian recibido la ley Euangetica, y se auian baptizado, y que con esto eràn poderosos: tenia alguna rebuelta en el Reyno, porque todos los Christianos, que era ya vn buen numero, sentian con grande estremo que se les mandasse dexar la Religion que auian recibido, porque siendo antes libres, para mudarse de vna secta à otra, de las que los Bonzos enseñauan, no les parecia que deuian ponerles limite en qualquiera otra de las que viniessen de fuera. Principalmente auiendo escogido vna ley que tanto quadra à sus entendimientos, y aunque tambien le estaua al Principe, pues ella enseñaba como le han de obedecer.

Nada desto ignoraua Cambucondono, mas como el mandato estaua promulgado, y notificado, porque no pareciesse que auia salido sin gran consulta y acuerdo, por no perder reputacion, con gran dissimulacion parecia que siempre queria executalle con el rigor con que le auia mandado: pero considerando el peligro que de la execucion temia, templaua el rigor, y prudentemente se daua por no entendido de muchas cosas que sabia passauan. Auisos tenian de todo los Religiosos de la Compania de Iesus, y recatandote en lo publico, en secreto proseguian su intento, aguardando ellos mejor tiempo, para proseguille con mayor seguridad, y Cambucondono tambien, podia ser para executalle con ella. Todos al fin se entendian, y hazian su negocio, y Dios ayudò al de su Religion, porque no tardò mucho en morir Cambucondono, y mudò forma el gouerno del Japon, y con ella mejoraron los negocios de la Religion. Pero como todo dependia de las cosas que iba obrando este tirano; es bien saber, que por todos caminos se procuraua el remedio de tan gran daño. Tuuo nueua del en la India el Padre Alexandro que venia de la China, pareciòle buen camino irse al Japon, como hombre conocido de Cambucondono. Era necesario ir con ocasion; porque sin ella corriera la misma fortuna que los demas que alla estauan, que no era tal este tirano, que contra sus preceptos valiesen amistades. Nombrale por esto el Virrey de la India, Don Duarte de Meneses por su Embaxador, diòle vna carta, y presente para Cambucondono. La carta en su ma, era dar principio a vna muy agradable amistad, y dalle la norabuena de las victorias

Mulanes de las costas del Japon.

alcançadas en el Japon, agradecelle la buena acogida que hazia a los Religiosos de la Compañia de Iesus, y suplicalle la continuasse. El presente era dos montantes, dos arcabuzes, dos cuerpos de armas, dos cauallos cõ sus jaezes, dos pares de guadamaciles dorados, vn terciado que seruia de arcabuz, y vna tienda de campo. Pobre presente para tan rico Principe; pero la nouedad que auian de hazer aquellas cosas en el Japon, hazia que fuesse de estimacion, y precio.

Con esta preuencion, para ganar la voluntad à Cambucondono, partio el Embaxador de la India; pero el tirano llamaua aora à su Corte à todos los Reyes sus vassallos, traça de que vísua algunos años, para asegurar por este camino su Imperio, porque con esto conocia la voluntad que le tenian en el modo de cumplir su mandato, y gastando en semejantes jornadas sus haciendas, les quitaua las fuerças para causar inquietudes en el Imperio. Hizo se señor de todo el Japon, sin que quedasse Reyno en el que no faelle muy, y dado por su mano. Porque los de Bandori que quedauan fuera de su obediencia, con gran breuedad los reduxo à ella, haziendo en ellos notables mudanças, transmigracion de gentes, y trueques de señores, todo con animo de asegurarse en todas partes. En algunas erã tratados los Christianos con moderacion, y el exercicio de la Religion disimulado, porque ya Cambucondono auia dado algunas muestras de auer remitido algun tanto su enojo. No eran tan claras que se deuesen asegurar: temor tenian, y acudian siempre à suplicar à nuestro Señor fauoreciessse sus intèros. No faltaua Dios a ellos que es fiel confus siervos, casos sucediã de grã consuelo, y alivio para los Christianos, y que mucho los animauan à perseverar en la Religion, y à dar por ella la vida: sin que entre ellos faltassen conocidos milagros en testimonio de la verdadera Religion que professauã. Bien quisiera yo detenerme en materia, que para mi fuera gustoso el escriuilla, y piẽso que agradabile à los lectores leerla. No permite la historia general que escriuio, decender à cosas tan particulares, principalmente auiendo tratados en Castellano, y Portugues, que como en historias propias lo escriuen largamente, a ellos remito al curioso, y en esta mi historia sepa aora, que caminaua con priessa el Embaxador. Penfaua que auia de ser de importancia su presençia à toda la Christianidad del Japon. Parò en el puerto de Muro, passò cierto de rodos aquellos Reyes, que ibã à dar la obediencia à Cambucondono, venian entre ellos algunos Chris-

tianos, y otros no mal aficionados à la Religion; conuenia hablallos, y preuenillos, para que hiziesen el oficio que deuiã con el tirano en la ocasion que se ofreciesse. Buena voluntad mostrauan todos, mas conocida la condicion de aquel pagano, ninguno se atreuia à asegurar cosa cierta en el caso. El trataua aora de vna empresa muy digna de su capacidad, y grandeza.

No era menos que conquistar la China, de que auia dado muestras, dende que se vio señor de todo el Imperio del Japon. Empeçò la conquista escriuiendo vna carta harto arrogante al Governador de las Filipinas. Dauale cuenta, de como ya en el Japon no le quedaua ningun Reyno por ganar; y pediale, o (en su language) mandauale, que le entregasse aquellas Islas: el successo que esta demanda tuuo, veremos à su tiempo, en el entretanto, para partir à la empresa preuino algunas cosas. Pero antes llegó el Embaxador de la India: iba ya preuenido, que no auia de hablar en materia de Religion, ni de que aquellos Religiosos de la Compañia que auia mandado salir del Japon, se quedassen. Auialo el dicho asi a vno de aquellos señores, que le habló en el caso. Con esta determinacion llegó el Embaxador à Meaco. Fue bien recibido de Cambucondono, holgò de saber de los Portugueses cosas de la India, y de los caualeros Iaponeses, que auia traido la embaxada à Sixto V. y boluian aora con el Padre Alexandro, cosas de Europa. Mandò al Embaxador, que se entretuiesse donde quisiesse mientras le despachaua: passados algunos dias, sin auer conseguido lo que se pretendia con esta embaxada, le despidio, dandole para el Virrey presentes y carta. Era esta tal, y escrita con tan gran prouencia y discrecion, q̄ causa lastima que vn hombre de tan grã entendimiento no le tuuiesse para lo que mas le importaua, que era para reducirle à la Religión Catolica. Al fin, tal era Taycosama, de tan grande espíritu y valor, que puso en cuydado à España, en los vezinos estados, temiendo no sucediesse en ellos algun siniestro accidente. Contenia la carta al principio vna breue relacion del estado en que auia hallado el Japon quando entrò à gouernar; el modo que tuuo para hazerle señor del, y el que tenia para conseruarse. Y en estos dos puntos quiero dezir sus mismas razones, que son tales, que diràn bien el gran juyzio deste tirano. Sujetè las gentes (dize) fundandome en tres virtudes; conuiene a saber, en amorosa afabilidad, en tratar à los hombres con dilereta prouencia, para juzgar las cosas, y en valor, y



esfuerzo de animo, con el qual sujetè a todos. Y gouierno aora estos Reynos, teniendo com passion de los pobres que cultiuauan la tierra, y apremiando, y castigando a los malos, y cõ esto restituir la paz, y tranquilidad en estos Reinos: y en breues años se vnio la Monarquia del Iapon, y quedó tan fuerte como vna piedra muy grande que no se puede mouer, &c.) En el principal negocio, que era a que se encaminaua la embaxada (a la estada de aquellos Religiosos de la Compañia de Iesus en el Iapon entiendo) y al buen tratamiento de los Christianos, respondió largamente. Y estaua este hombre tan obstinado en la secta de sus Camis, y Fotoques (nombres de los idos que adoran en el Iapon) que dize (Porque nosotros estamos fundados en las leyes de los Camis, no tenemos para que desear de nuevo otras; porque es cosa perjudicial al Reino, que la gente ande mudando varias opiniones. Y por esta causa tengo mandado, que los padres se vayan del Iapon, y prohibido que no se promulgue mas la ley que predicán.) Esta fue la resolucio de Cãbucondono, en el punto principal de la embaxada, y he querido referir sus mismas palabras, para que se vea que en todas partes tiene el demonio sus escuelas de estado, y que es èl quien lee esta catreda de pestilencia; pues en el Iapon no tienen otros libros de adonde aprendella, y quan contrarias son estas razones politicas a la ley de Dios, y predicacion del Euangelio. Pudiera la razon ser buena, si la ley que professauan fuera la Euangelica, que es donde se halla la verdadera razon de estado, justa y santa, y con lo que los estados mejor se conseruan. Acaba la carta, mostrando desear mucho, que los Virreyes continuassen la comunicacion con los Reinos del Iapon: dize que los tiene limpios de ladrones, y de todo lo que puede estorbar el comercio. No es poco esto, pues al fin estaha sido la puerta por donde ha entrado la luz Euangelica en aquellas remotissimas partes. Los presentes en recambio de los recibidos fueron muy iguales à la grandeza del que los embiaua. Los demas parecio eran armas, estimadas en el Iapon el fino temple dellas, y así dezia la carta, q̄ embiaua con ellas el nombre de los artifices que las auian labrado. Este fin tuuo la embaxada q̄ hemos referido, y esta resolucio tomò Cambucondono en el negocio de la Religion Catolica, que tanto desleaua apoyar en aquel Reino. El remedio que por aora parece tenia vn negocio tan dificultoso y graue, era retirarse con recato, y tratar e con tal dissimulacion, que el tirano le tuuiesse por acabado, y por

Presentes
que Cam-
bucondo-
no embia
al Virrey
de la India

desterrados à los Religiosos, cosa dificultosa en vn Reyno, si bien grande, donde tenian tantos enemigos declarados, y Cambucondo no tantos que le siruiesien y remiesien, traças eran menester, y prudencia. Acudia nuestro Señor con particular prouidencia, à negocio que era tan suyo.

Vianse casos en el discurso del, notables, de gente que de nuevo traia Dios à su ley, y del animo que mostrauan los que ya la auian recibido, frequentando los Sacramentos de la penitencia, y comunio, y caminando muchas leguas en busca de quien se los administrasse. Hazianlo estos Religiosos con la comodidad, y recato que permitia el tiempo, cuidando mucho de no dar ocasion a Cambucondono, para que creciendo el enojo, de todo punto arrancasse lo que de la Religion quedaua; y con ello las esperanças del aumento, que podian fiar de la mudança de los tiempos, y modo de proceder de los de aquel Reyno, como sucedio en la muerte del tirano. Pero antes della, puso en execucion la jornada de la China. Era ambiciosissimo de honra, y por esto intentaua cosas grandes, mayores aũ de las q̄ sus antecesores, señores del Iapon, auia int̄tado, ni aun dada muestras de querer. Mayor interès, q̄ el de la honra dezian algunos que pretendia Cambucondono: porque ganando aquel Reyno, o parte del, pensaua, haziendo colonias, dexar en ellas à todos los caualteros, y señores, à quien tenia repartidas tierras, y rentas en el Iapon, o por lo menos, conociendo el natural de sus vassallos tan amigos de honra, y de adelantarse en la guerra, tenia por cierto, que ocupandolos en ella, moririan todos, y de vna manera, o de otra se veria absoluto señor del Iapon. Hazianse muy creibles estas traças de Cambucondono, a los que conoçian bien su prudencia, porque hallandose viejo, y con vn heredero niño, parece que prudentemente buscava orden para asegurar la sucesion en èl, sin las rebueltas, è inquietudes que en semejantes ocasiones suelen suceder. Para divertir a sus vassallos, y quitarles la ocasion de hablar en las dificultades, que en la jornada de la China se iban descubriendo, y escusar con esto, que no le adiuuassen el intento, porque ya cada vno hablaua del diferentemente, les quiso hazer à todos vna solemne fiesta. Partio para celebralla al Reyno de Hoari, y fue ella tal, que puso en oluido quantas en el Iapon se auian hecho años antes: y esto tambien dezian algunos que deuio de ser el intento de Cambucondono: porque andaua muy

en la memoria de los Japones, vna que antiguamente hizo en aquellos Reynos vn Cubuzama, y quiso en todo adelantarse à sus antecessores; y que à este passo corrielle la reputacion que del tuuiesen sus vassallos. Renunciò el gouerno del Japon por el tiempo de su ausencia en Dainangandono su sobrino; pero antes le hizo vna prudente platica. La suma de ella fue dezille, que procurasse ser muy manso, clemente, y misericordioso con sus vassallos, que tratasse con todos verdad, y fidelidad, que fuesse recto, entero, y maduro en sus determinaciones, que pues su officio era de tanta autoridad, y dignidad, se guardasse de algunas liuiandades, que podiã desdorar mucho su grandeza.

Que professasse grande exercicio, è inteligencia en las cosas de la guerra, de manera, que quando fuesse necesario, le hallassen el primero para hazer rostro à los enemigos, por que le temiesse, y respetassen todos. Vltimamente dio fin à su platica con estas palabras: Y aunque en estos auisos precedentes deueis hazer todo lo pòssible, por imitarme; pero no quiero que lo hagais en algunos vicios, y faltas que en mi conozco; porque como vine à la alteza en que aora estoy, de muy baxo estado, hanme quedado algunos resabios malos, que aun no he desechado; porque como fuy creciendo, y descuydandome, se han apoderado de mi demasiadamente; y así guerra, no hiziesse en vos la misma impresion. Estas fueron las vltimas palabras del razonamiento, tan cuerdas, y bien dichas, que cierto no se pudieran desear mejores, de quien tuuiera entero conocimiento de la verdad. Pero el estaua tan obstinado en su secta, que de ninguna otra cosa trataua, sino de adelantarse à todos los passados, y presentes en autoridad y grandeza. Y por esto dexando el nombre de Cambucondono, quiso que le llamasen Taycosama, que quiere dezir, grande, y supremo señor, y dio su nombre al sobrino, llamandole Cambucondono.

Pidio à los de Coray passo para la China, negaronsele, y empeço por alli la empresa; porque el Reino de Coray confina con la China, y le es sugeto, no mas distante del de tres leguas, que es el ancho del rio, que entre los dos Reynos corre por la parte de Poniente, à los deinas lados tiene à los Tartaros, y Orancais: con estos tienen los Corais reñidas guerras; pero estas, y las que aora los Japones les haziã, sería muy largo el referirlas. Basta saber, que siempre ordenaua Taycosama la empresa à su principi, el intento, que era desbaratarle,

o por muerte, o por ausencia de los principales señores del Japon. Hizo General à vno que era Christiano, y se llamaua don Agustin. Huuole valerosamente en la jornada del Coray, adelantandose cada dia, y embiando à menudo nueuas a Taycosama de sus buenos sucesos, hasta echar del Coray al Rey, y ocupar la mayor parte del Reyno, bien que no correspondio el fin à este principio, aunque viniendo à conciertos, quedò ganancioso Taycosama, y señor de cinco Reynos, de ocho de que se compone el de Coray.

CAPITVLO LVIII. *Prosigue las cosas del Japon. Desauiene se Taycosama con su sobrino: prendele, y haze en el riguroso castigo. Martirio de seis Religiosos Descalços de la Orden de san Francisco, y de otros Christianos, en Nangaz aqui. Cosas que ordena Taycosama, para assegurar la sucesion de su estado en su hijo: su enfermedad, y muerte.*

PAssauan en este tiempo aquellos Religiosos, y Christianos con grande trabajo; teniendo vn enemigo tan poderoso, y tan cuydadoso de que nadie excediesse vn punto su mandato. Aun con esto con gran dissimulacion y recato, predicauan los vnos, y oian los otros: auia vn grande exercicio de la Religión Catolica, y aguardauan mejorar el tiempo. Pero en este sucedieron dos notables cosas, fue la vna el desauenirse Taycosama con su sobrino. Auia este empeçado à gustar del Imperio, y de la dulçura del mandar, sintio que el viejo le pidiesse que lo dexasse, y que renunciasse los Reynos en vn hijo que le auia nacido: prometiale otros mayores en el Coray, que aun no estaua ganado. Empeçaron de aqui temores, y rezelos del moço, enojo, è indignacion del viejo, acostumbrado a mandar, y à ser obedecido sin contradicion. Pero como prudente dissimulò el sentimiento, acarició, y aun festejó al sobrino, y quando vio la suya, prendiole, y despojole de su mano, quitole la vida, y hazienda, hijos y mugeres, y amigos: por que à todos hizo morir, y aun para que no quedasse memoria de su desobediencia, o para mayor exemplo del castigo, mandò derribar los palacios suyos, y de sus amigos, que cierto fue la lastimosa tragedia, ver morir à tantos en aborrecimiento de vno, derribado de tan grande estado, como del Imperio del Japon. Castigo, segun muchos, bien merecido por auer gouernado con notable crueldad. Huuose en este caso Taycosama, con tan gran pruden-

dencia y juyzio, y puso tales medios para la execucion del, que los muy maestros en materias de estado tuvieran muy bien de que admirarse. Y à ser esto mas propio desta historia, fuera vn agradable discurso referir las traças del vno, y el fin tragico del otro. Que çese, y passemos al otro suceso mucho mas digno de escriuirse, con menos priesa de la que yo lleuo aora.

Este es el martirio de seis Religiosos Descalços de san Francisco, y de otros Christianos que con ellos mandò crucificar Taycosama. Vinieron estos Religiosos al Japon, con ocasion de la carta que el tirano auia embiado al Governador de las Filipinas, mandando le diese la obediencia. Eñeron algunos con titulo de Embaxadores, que es la traça ordinaria lleuauan sus presentes, y cartas del Governador. La suma de la embaxada, era preguntalle à Taycosama, si la carta que auia embiado al Governador era suya; porquè auia ocasion de pensar que fuesse fingida, y promettele buen trato y amistad con aquellas Islas; aunque en lo que pedia, que le reconociesen por señor dellas, dezian que el Governador no podia determinarse sin orden de su Magestad Catolica, cuyas eran.

Recibió Taycosama los Embaxadores, las cartas, y el presente, con buena gracia y afabilidad. Quedaronse estos padres en el Japon, hizieron casa en Meaco: bien que dizen que el Governador de aquella ciudad, que señaló el sitio para ella por orden de Taycosama, de su parte les advertió, que ni predicassen, ni tuuiesse concurso de gente en su casa; porquè lo mismo se auia mandado à los padres de la Compañia de Iesus, y auia mandato, que falliesse del Japon. Mas como el zelo de la Religion, y el desseo de predicar el Euangelio, los auia sacado à estos Religiosos de las Filipinas, continuando su intento, sin hazer mucho caso del mandato de Taycosama, ignorando quiza la aspereza de su condicion, predicauan con gran feruor la ley Euangelica, catequizauan, y baptizauan à los gentiles que conuertian. Siendo esto tan contra el mandato, que tanto les auian intimado, claro estaua que los Governadores, y ministros de Taycosama, conociendo tan bien su condicion, lo auian de procurar impedir, y preuenirse cada vno de buenas diligencias en su disculpa, para el dia de la cuenta, que vn dia, o otro auia de ser cierta. Tuuieron al fin estos Padres auisos del Governador de Meaco, donde residian, para que se abstuiessen de predicar, y aun los Religiosos de la Compañia dizen, que advertien

doles del estado de las cosas del Japon, y de la condicion de aquel tirano, les aconsejaron lo mismo, y que aguardassen con dissimulacion mejor tiempo, que fiauian no auia de tardar mucho, considerando la edad de Taycosama, y el natural de los Japones, que se auian de reboluer con qualquier ocasion. Y qualquiera feria à proposito, para que la Religion Catolica tomasse fuerças, y los que la predicauan se descubriesse. Ellos (pudo ser con buen zelo, y santa emulacion de querer adelantarse à los demas en el aumento de la Religion) no tomaron el consejo, prosiguiendo la predicacion del Euangelio. A la indignacion, que con esto, segun dizen causauan en los Governadores, y criados de Taycosama, se juntò otro caso, que sin duda fue la total causa del martirio destes Santos Religiosos. Esto fue, que auiendo salido de las Filipinas para nueva España, vn galeon que llamauan S. Felipe, corrió tormenta, y destrotado, y casi deshecho, dio al traues en vn puerto del Japon. Qui fiera el dueño del galeon, que Taycosama le diera licencia para rehazerle alli, y materiales por sus dineros; procuraualo con las diligencias ordinarias de recaudos, y presentes. Lo que negociò fue, que Taycosama tiranicamente à titulo de enemigos, y gente de guerra, tomò la hacienda que en el galeon venia, dexando al pobre dueño del à pedir limosna. Con alguna que le juntaron en Meaco los Religiosos, y Christianos que alli se hallaron, se huuo de boluer, acomodandole a el, y à los que con el venian en algunos nauios del Japon.

En las relaciones que estos hizieron, y en las respuestas que dieron à diuersas cosas que les preguntaron, vnas por orden de Taycosama, y otras que de sus dichos se seguian, dixeron algunas cosas muy contrarias à la estada de los Religiosos en el Japon, poco prudentes, y menos advertidas; pues nunca la predicacion Euangelica, que los Religiosos hazen, y han hecho en las Indias, se ha ordenado à la conquista dellas, sino al bien de las almas, ni ha precedido à la guerra, sino seguidose; pero Taycosama, maliciosamente se persuadió, que la predicacion fuesse preuencion de conquista. Y alterose de manera, que ya le parecia se trataua de la de su Reyno, y de las rebueltas del, teniendo dentro aquellos Religiosos, que predicauan la ley Euangelica. Mouido desto (que es terrible consideracion para vn Rey el temor de la perdida de vn Reyno) condenò luego à todos los Religiosos que se hallassen en el Japon, y mado to mar lista de todos los que se auian baptizado.

Corrió luego la voz deste mandato, vieronse los Christianos en conocido peligro de las vidas, bien que alegres, por darlas en defensa de la Religión, pero ciertos que esta se auia de acabar con sus vidas, y que se auia de perder en vn punto, quanto trabajo se auia puesto en largos años de asistencia en el Japon. Preueníanse todos para el vltimo trance, y procurauan animar los Religiosos aquellos nuevos Christianos, para que su ausencia no les hiziese falta, ni ellos la hiziesen en la Fe, que auian profesado en el Baptismo.

Sucessos huuo en esta ocasion harto notables, que con razon ocuparan vn buen lugar desta historia, y que fueran motiuo para dar à Dios infinitas gracias, que es seruido hazer tales mercedes à vna alma que tenga animo de padecer tormentos, y dar la vida en ellos por la confesion de su Santissimo nombre. Animauanse al fin los vnos à los otros, y disponianse al martirio con valeroso animo. Diligencias se hazian para aplacar el enojo de Taycosama: ningunas eran tales, que pudiesen asegurar el suceso, porque nadie tenia atreuimiento de hablalle con claridad, sino procurando por conjeturas saber si por ventura auia puerta por donde entrassen ruegos para ablandar el animo de aquel tirano, tan obstinado: la mayor negociacion era entretener la execucion del mandato, buscando excusas tales que bastasen, para que la dilacion no pareciesse procurada. Eran algunos de los ministros interesados mucho en este caso; por que estando ya la Christianidad tan estendida, auia de ver alguno a sus hijos, nietos, o sobrinos à peligro, y estauan tambien muchos señores principales, cuyas muertes, o destierros auian de causar la tirania, y aun enojo en los parientes y amigos que quedassen viuos. Eran los Religiosos de la Compañia, los que menos auian irritado al tirano, porque con prudencia se auian abstenido de predicar publicamente. Estauan sus Iglesias cerradas, y aun de rribadas algunas, los mas dellos disimulados, y encubiertos. Entreteníanse aguardando que la tempestad passasse, y los que andauan publicos, vnos tenian licencia, y otros estauan à titulo de compañeros de aquellos, y à su sombra; por esto se templò con ellos la indignacion deste barbaro.

Representaronle estas, y otras razones, y la quietud con que auian viuido en buena ocasion algunos caualleros, y mudando de parecer, mandò executar la sentencia en los seis Religiosos descalços, que eran, fray Pedro Baptista, fray Francisco Blanco, fray Gonçalo Gar-

cia, fray Francisco de san Miguel, fray Felipe de las Casas, que auia venido en el galeon de las Filipinas, y fray Martin. Con estos Religiosos, condenò tambien à tres hermanos de la Compañia de Iesus, Japones, y à otras diez y siete personas, que por todas fueron veinte y seis. El modo fue sacallos en carros a la verguença, cortalles à cada vno vna oreja. Y aunque la prision de algunos fue en Meaco, la execucion del martirio fue cerca de la ciudad de Nangazaqui, distante muchas leguas de Meaco. Traça para que la distancia del lugar, y largo camino destes santos, hiziesse la ocasion mas sabida y publica, y cada vno temiesse la predicacion de la Fe Catolica. En el campo auia otras tantas Cruces, como personas, son de la hechura de las que acá conocemos, tienen en acomodada distancia vn çoque, donde se sienta el que han de crucificar, otro palo atrauelado à los pies, como à los braços: atan los pies, braços, cuerpo, y cabeça, leuantarlos en el ayre, afirmando bien las Cruces en los hoyos que tienen preuenidos: llegan los verdugos, con lanças de agudos, y largos hierros, hierenlos en el lado izquierdo, y a vezes en entrambos buscando el coraçon, con que rematan la vida. Esta fue la forma del martirio que padecieron estos Santos Religiosos, à cinco de Febrero del año de mil y quinientos y nouenta y siete, con igual valor y animo, que auia sido el zelo que los truxo al Japon à predicar la ley de Christo nuestro Señor, por cuyo amor dieron sus vidas, y gozan de la eterna, en premio de sus trabajos. Esto passò assi, y aunque segun los Padres de la Compañia testifieren, acudieron à estos Religiosos con obras, y consejos, como la caridad Christiana los obligaua, no les faltaron quien se quexasse dellos, pero el mismo peligro que los Religiosos Franciscos, corrieron otros de la Compañia: lo que mas se sintio, fue vn breue que la Santidad de Gregorio XIII. dio para que no passassen al Japon Religiosos de diferente Religión, que de la Compañia.

Dio el Pontifice el Breue, y su Magestad Catolica mandato à sus Virreyes, y ministros de la India, para que le guardassen, y en su conformidad impidiesen el viaje a qualquiera Religioso de otra Orden que de la Compañia, que intentasse passar al Japon, aunq quando esto se imprime, tienen todas las Religiones libre passo. *Que*exas, y respuestas andan impresas al fin del segundo tomo del libro de las misiones de los Religiosos de la Compañia de Iesus, que compuso el Padre fray Luis de Guzman de la misma Compañia, alli

vera el curioso, lo que objeciones, y respuestas valen, que para cumplir con mi obligacion, bien basta lo dicho, y passemos a lo que deste discurso resta, que temo no sea largo.

Quedò Taycosama tan amedrentado de las palabras del Portugués, dueño del galeon San Felipe, que aun no le parecia estaua seguro con la muerte de los Religiosos Descalços y por esto mandò que saliesen del Japon todos los de la Compañia, temeroso siempre de alguna rebuelta en el Reyno. Mas porque no se descontinuasle el comercio de las naues Portuguesas, que venian de la China, permitia, que en el puerto de Nangazaqui quedassen algunos, para que dixessen Missa a los mercaderes Christianos. Con el exemplo de Taycosama, muchos señores particulares gentiles mandauan à sus vasallos que se auian baptizado, que dexassen la verdadera Fè, y profesassen qualquiera de las sectas del Japò. No se sabe, que obrassen estos mandatos, ni las amenazas con que se publicauan, cosa que no fuè muy en gloria de Dios nuestro Señor, aumento de la Religion, y firmeza de la Fè que profesauan. Empeçose à executar el mandato de Taycosama, deshizieronse los seminarios, y recogieronse los Religiosos al puerto de Nangazaqui, como se les ordenaua, para embarcarse el año siguiente, de noventa y ocho.

Auia en este tiempo en el Japon ciento y veinte y cinco Religiosos de la Compañia, parte Sacerdotes, legos algunos, y destes eran vnos pocos naturales, los demas auian pasado de Europa: los que mas bien se pudieron disimular, con los naturales, quedaron repartidos por diuersas partes para conseruar la Religion, predicando, y administrando los Sacramentos, con el recato, y prudencia que el tiempo y peligro, que amenazaua la condicion del Tirano pedian. Trataua agora de nuevo de la conquista del Coray, declarado ya el intento de passar alli à todos los señores Christianos del Japon, que auiendoles de seguir las familias que les eran sujetas, no era otra cosa esto, sino hazer vna transmigracion de linages al Conray, y arrancar de vna vez la Christianidad del Japon, que aunque se fundaua vna nueva en Conray; pero siendo assi, que el Japon auia de ser siempre la cabeça de las demas Prouincias, y que en las nuevamente ganadas, se auian de hazer colonias de Japones; mas buena orden era, que de la cabeça se deriuasse la Religion en los miembros, que no al reues: por lo qual iustamente

se temia la total ruyna della. A este punto, que ya parecia el vltimo, acudio nuestro Señor con el total remedio, que fue la muerte del Tirano Taycosama. Cogiole en la mitad destes pensamientos. El que agora mas le afligia, era de asegurar la sucesion en su hijo, que era pequeño. Dio para esto todas las traças, que los muy doctos y versados en semejantes ocasiones suelen dar.

Era sin duda Taycosama, hombre prudentissimo, de gran capacidad, auentajado juyzio y conocimiento cierto de los naturales de sus vasallos. Cosa es que admira, que assi supiesse ser Rey, y gouernar vn tan grande Imperio, y conseruarse en èl, quien auia tenido vn principio baxissimo, encaminado por medios vio lentissimos, y que la traça, è industria bastassen à ponelle en aquel su premo lugar, donde solo se faltaua, para perficionar tantas virtudes, el conocimiento del verdadero Dios, y la profesion de su Santa ley Euangelica. Su obstinacion era grande, y assi no daua lugar à que le tratassen de lo que mas le conuenia. Era su hijo de muy pequeña edad, aun no tenia siete años; auia de ser cierta su perdicion, si no le dexasse arrimado à tal persona, que le supiesse, y pudiesse defender. Qualquiera era sospechoso; porque todos auian de aspirar à la suprema Monarquia. En tantas dudas, y dificultades quiso fiarse (haziendo, como dizen del ladron fiel) del que le parecio, que en esta pretension auia de entablar mejor el juego; era este el Rey de Bandou, Giayasu, gran soldado hombre poderoso, è inteligente en el Reyuo: mandò llamarle, y quando le tuvo en su presencia, le dixo estas palabras.

Yo muero, y no siento la muerte, por ser cosa ordinaria à todos los hombres, solo siento dexar à mi hijo de poca edad, que no le puedo entregar el Imperio, y gouerno del. Ya que assi es, pensando yo à quien poder entregar este mi hijo, que fuèsse persona fiel, poderosa, y de valor, y de quien pueda yo confiar, que quando mi hijo fuere grande, le pondrà en la posesion del, no hallo en el Japon persona que tenga para esto las partes que conuiene, sino vos. Por tanto yo os entrego el hijo, y el Imperio, para que quando mi hijo fuere de edad q̄ pueda gouernar, se le entregueis. Y para que se haga esto con mas firmeza, y contento de los señores del Japon, ya que vos tenis vna nieta, hija de vuestro hijo heredero: esta casareis con mi hijo, y vos, que sois aguelo de esta nieta, fereis tambien padre de mi hijo. Con gran copia de lagrimas (bien que de contento, segun dezian algunos, por ver abierto

el camino para ser Emperador del Japon) y muchas muestras de agradecimiento, le respondió el Rey, en pocas palabras. Estimó la merced que le hazia, y prometió serle fielísimo tutor de su hijo, y entregalle à su tiempo el Imperio.

No se contentó con esto Taycosama, nó bro quatro gouernadores de sus mas confidetes, y obligados à su seruicio; repartió entre ellos todo el gouerno del Japon, mandoles hazer juramiento, que gouernarian con prudencia, y fidelidad, guardando las leyes de la patria. Y porque conseruassen paz entre sí, casó los hijos de los vnos, con las hijas de los otros, trauandolos todos con parentescos, y nuevas amiltades, obligaciones dificiles de romper, en gente de mediano conocimiento. Hecho esto, mandó traer à su presencia à su hijo, y à la niera del Rey, que era de dos años, hizo allí el casamiento, con la fiesta, y alegría que permitio la ocasion, y el tiempo; llamó à su hijo, y mandole, que de allí adelante no le llamasse a él padre, sino al Rey de Bandou, a quien le nombraua por tal, y tomó al Rey juramento de que entregaria el Imperio à su hijo en teniendo edad para gouernarle. Hicieron el mismo juramento todos los demas señores, y caualleros, de que serian fieles, y procurarian que el Rey de Bandou cumpliesse el juramento que auia hecho. Trató esto Taycosama con tan gran valor y entereza, como si tratara de cosas muy agenas de su muerte, y que estuuiera muy lexos della, y en sus enteras fuerças y vigor.

Auiendo acabado vn negocio tan dificultoso, con la prudencia y traça que hemos visto, se retiró a vna parte de su palacio mas secreta à morir, como él dezia con quietud. Despidiose de sus amigos y criados, señalando primero vnos pocos que le auian de seruir en su enfermedad. Parece que fue este el dia en que enterrauan à Taycosama, porque los llantos de su palacio fueron grandes. Y aun fue el dia en que la Christianidad de aquellas partes, empezó a respirar: yaun para principio de este buen suceso, fue el dia en que entro en el Japon el Obispo don Luis Siqueira. Crecia cada dia la enfermedad, y peligro de Taycosama, y no auia esperança de su vida. Pero el ambicioso siempre de honra, y de adelantarse à todos sus antecessores, quiso que los Japones le contasen en el numero de sus dioses, Camis, y Foroques.

Y porque entre estos auia vno que auia sido valeroso en la guerra, a quien llamauan Fachiman, mando que le llamassen a él, Xii

fachimam, que es lo mismo que nueuo Fachimam. Mandó tambien, que no le quemassen, como los Japones acostumbran; sino que puesto en vna rica caxa, le guardassen en cierta parte de vna fortaleza que él señalò. Murio à los diez y seis de Setiembre, de mil y quinientos y nouenta y ocho. Llegó Taycosama a ser Emperador del Japon, de tan baxos principios, que fue vn pobre leñador, criado de vn labrador a quien seruia deste officio, trayendo la leña sobre sus ombros para el seruicio de la casa de su amo. Este fue su primer escalon, y los demas, que fueron muchos, y notables, fueron tan poco proporcionados con el fin, que parece jugaua con él la fortuna (sea otra causa superior) quiza para mostrar al mundo en lo que deue estimar los Imperios.

Antes para que se vea quanto puede el valor, la destreza, y buena maña, y prudencia, con que Taycosama supo adquirir el Imperio del Japon, y conseruarse en él, sin que los Japones, bien que de eleuados, y generosos espíritus, osassen mostrar sentimiento de ser mandados, y ver en el Supremo Señor de sus Reynos y Estado, à quien auia tubido a él de tan pobre principio, y por tan baxos medios.

Empeçaron luego los Gouernadores à executar sus cargos, y en este nueuo gouerno huuo tambien nouedad en todo, respiró la Christianidad del Japon, y los Religiosos de la Compañia de Iesus, desechado el miedo, tratauan de proseguir su intento. Pero antes parecia necesario tentar el animo de los Gouernadores: hizolo el Padre Alexandro, que estaua ya en el Japon, por cartas y buenos medios. Tuuo de todos grata respuesta, prometiendo de amparar las personas, y la Religion. Dieron luego principio al edificio de las Iglesias, que poco antes las auian derribado los ministros de Taycosama. Pero quedense aora en este tan buen estado, que à su tiempo le proseguiremos, y otras muchas cosas de la India, que por ser todas muy del aumento de nuestra Religion Catolica, sera necesario referirlas, y aora lo es tambien proseguir las cosas de Hungria, que ha rato las dexamos, y tuuo en ellas el Pontifice gran parte, como en guerra hecha, defendiendo la Religion Catolica, contra el mayor enemigo della, el Turco Mahometo.

CAPITULO LIX. Principio de la invencion de las reliquias del Monte Santo de Granada. Laminas que se hallan en el. Diligencias sobre ello del Arçobispo don Pedro de Castro. Caja de plomo que se hallò derribando vna torre de la Iglesia, lo que esta tenia dentro, y correspondencia que vna de las laminas, y la caja tienen entre si.

Sucesos
del Monte
Santo de
Granada.

A Vian de ocupar este lugar las cosas de Vngra, y la venida de Mahometo à ella con poderoso exercito, como ya auia prometido, y pensè cumplir. Pero auiendo tenido antes desto esta ciudad de Granada sucesos tan notables, que tuvieron su principio en el año de nouenta y cinco, aunque yo no escriui Anales, no he querido sacarlos de su tiempo, sino escriuirlos en este. Tenga paciencia el que sin tiere esta digression, que no puede ser muy larga; pues no pienso hazer mas que referir defnidamente el suceso, dexando con desseo al curioso de saber muchas particularidades que del resultaron, y con obligacion à los grandes ingenios hijos desta ciudad, para que con espacio las escriuan.

Desseaua yo hazerlo; pero no es cargo tã grande para tan flacas fuerças, y es atreuimiento entrar à tratar suceso tan notable con pobre caudal. Dicha es tener tan buena disculpa, como escriuir historia general, donde no es licito (guardando las rigurosas leyes della) dezir con espacio particulares historias; se que està ya escrita vna deste argumento, por el Licenciado Iustino Antolinez, Dean desta Santa Iglesia de Granada, y Prouisor que fue de su Arçobispado, por cuyas manos ha pasado quãto desto se puede saber. Y así me pudiera yo renirir à ella; mas por no faltar à la generalidad desta nia, en el entretanto que la que he referido sale, contentese el lector con lo poco que desto dixere: que será como introducion para lo mucho que ay que dezir y està escrito. Y sepa aora, que Sebastian Lopez, natural de la villa de Torres en el Obispado de Iáen, dio principio à suceso tan grande, buscando vn tesoro. La receta del en suma, dezia, que quando se perdió España, en el Reyno de Granada, en vn cerro pelado, que tenia piedras agules, se cerrò vna mina de oro, que auia dentro de ella muchos aposentos, y tenia la boca à la parte de Poniente. Quien le dio esta receta, no se sabe. No tiene la codicia modo, que no haria este hombre, desleoso de hallar la mina de su receta? Refieren los que le conocieron, que no dexò lugar en todo el Reyno de Granada

que no anduiesse, ni cerrò que no pisasse, buscando piedras azules, que era la primera señal que en el cerro auia de hallar. Con esta ansia llegó a Granada, diose à buscar su mina, o tesoro por los cerros cercanos à esta ciudad. Pero antes que nosotros nos salgamos della, es bien saber, que en el lugar donde aora se està fabricando la Iglesia Catedral, para proseguir la obra, fue necessario derribar vna torre. Llegando ya à la mitad Viernes à los diez y ocho de Março, vispera de san Ioseph, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, con la tierra dizen cayò en el suelo vna caja de plomo, no muy grande; pero bien cerrada. Acudieron à la presa los oficiales, cada vno alegaua el derecho que à la caja tenia, pensando que era tesoro que pocos creian otra cosa. Llevaron al fin la caja al Arçobispo: era entonces don luã Mendez, doctissimo Teologo, gran predicador, y mayor limosnero. Abrieronla, y estava dentro vn hueso, vn pergamino escrito; parte en lengua y letra Castellana, parte en lengua y letra Arabe. Es el titulo vna profecia de san Iuan Euangelista, vna relacion Arabe, en que refiere san Cecilio, primer Obispo de Granada, vn viage que hizo a la ciudad de Atenas donde dize que huuo de san Dionisio Areopagita, esta profecia, y medio paño de aquel con que la Virgen Maria nuestra Señora se enxugò las lagrimas en la Pasion de su nio Christo nuestro Señor, y vn hueso de san Esteuan primer martir. Està la profecia en lengua, y letra Castellana, tal lo vno, y lo otro como se escriue, y habla oy en Toledo. Son las letras coloradas, y negras, y todas cada vna alternativamente en vnas castillas, como de axedrez, duplicando algunas, y poniendo en medio otras letras Griegas. Està en el fin desto, el Euangelio de san Iuan, *In principio erat Verbum*; no con mas clausulas de las que tiene en el Missal Romano, y dezimos al fin de la Misa: y vna firma al cabo, ni bien Latina, ni del todo punto Arabiga; pero bien se sabe que dize Cecilio Obispo de Granada. Por fin de Profecia, Euangelio, y relacion està vna latina, que por que entiendo que importa para la claridad de la historia, la he querido poner aqui con el mismo latin, y ortografia que ella està escrita, que cierto es bien particular.

Relatio patri. ij. Sacerdotus, Seruus Dei Cecilius Episcopus Granatensis cum in Iberia esset, & cum videret diem suorum finem oculè mibi dixit se habere pro certo suum martirium, & a propinquare, & ut pote qui ille qui in Deo amabat testium suarum reliquiarum, mibi commendauit,

Et me admonuit, ut occultè haberem, & in loco locarem, ut in potentiam maurorum nunquam veniret, affirmans esse thesaurum salutis atque scientie certè, & plurimum laborasse, & iter fecisse terra marique, & debere esse in occulto loco, donec Deus vellet illud manifestare, & ego melius quam intellexi in loco clausi ubi iacet Deum rogans de cum obseruet, & reliquieque hic iacent sunt.

Profecia dini Ioannis Euangeliste, circa finem mundi.

*Medius panus quo virgo Maria absternit ab oculis lacrimas in passio. sui filij Sacra-
crati.*

Os dini esteuan primi martiris.

Deo gratias.

No pienso detenerme en traducirle: la suma es referir Patricio Sacerdote, que estando Cecilio Obispo de Granada en Iberia, y conociendo que le llegaua el fin de sus dias, en secreto le entregò esta caja, que le rogò la escondiesse, donde no llegasse al poder de los Moros. Que el la tomò, y escondio en esta torre, rogando à Dios nuestro Señor las guardasse.

Dize que las reliquias, son las que ya hemos dicho, medio paño de nuestra Señora, con que enxugò sus lagrimas en la Pasion de su Hijo Christo Señor nuestro, vn hueso de San Esteuán, vna profecia de San Iuan. Oido he dezir, que adorò el Arçobispo todo esto, como reliquias, dando entero credito à la relacion de Patricio; que si bien no fue su entera aprobaciò, aho positiuo pudier para ella, como de tan gran Perlado. Aun con esta demonstracion, se quedò esto en duda, y lo estubo mucho tiempo; porque el Arçobispo don Iuan Mendez muno, y el sucesor que fue don Pedro de Castro y Quiñones no tratò della, hasta que le obligò la correspondencia de lo que (buscando el tesoro) parecio en el monre: tanto importa serobra propia, para ponella en perfeccion y acaballa.

Quen duda, sino que cuydadofamente visitaria Sebastian Lopez los cerros que ay al rededor de Granada. No son pocos los que se leuantan en el camino que va à Guadix, que hazen frente à la Alhambra, cuyas faldas le ven pobladas de amenisimos camenes, y por el valle, que cerros y Alhambra forman, corre Darro à entrar por medio de la ciudad. Este camino tomò este buen hombre, y dia de todos Santos, de noueta y quatro subio al cerro que antes llamauan de Valparayto, oy monte San

to, o como quieren las laminas que en el se hallaron, sacro. Dizen que hallò en el vna piedra que parecia tenia oro, Margarita la llaman los ensayadores, o afinadores. Desta piedra tomò motiuo para cauar, no sin promessas y votos, con que dio buen principio a su trabajo, continuole por algunos dias, descubrio tres bocas de cuevas; mostraua serlo en que la tierra con que estauan llenas, era mouediza, y puesta à mano. Buscò ayuda, porque solo no podia a tanto, por irse descubriendo diuersos caminos o ramos en la cueua: en vno dellos despues de largos dias de trabajo, hallò vna lamina de plomo, con algunos renglones escriptos. Eran las letras tan nueuas en su hechura y traça, tan poco conocidas, tan diferentes de quantas en medallas, piedras, y inscripciones antiguas se han visto, y conocen. Que si bien hizo grandes diligencias para leella, buscando interpretes Arabigos, creyendo que estaua en aquella lengua, no huuo quien la entendiesse, ni leyesse. Por varios medios llegó al Colegio de la Compañia de Iesus, y leyola allí el Padre Isidro Garcia, pondrela aqui por ser breue, y porque sirua de exemplo à las demas, de que harè relacion. No va con los mismos caracteres que ella esta escripta, remitiendolos a las relaciones que desto mandò imprimir el Arçobispo, aunque si con el latin, y ortografia que esta en su original.

Corpus istum dini melitonis martiris passus est sub Neronis Imperatoris potentatum.

En suma contiene, que està allí quemado el cuerpo de san Meliton martir, que padecio en el Imperio de Neron.

Lleuaron la lamina al Arçobispo, y fue bien menester, que lo fuesse don Pedro de Castro y Quiñones, para que con su mucha prudencia, y extraordinarias diligencias, pudiesse fin a vn negocio que tiene tantas, y tan excelsinas dificultades. Exceden à todo encarecimiento sus diligencias, sin perdonar, ni aun à su salud. Fue al Monte, reconocio el sitio, vio el lugar, mando cauar, ya por vn lado, ya por otro, tomando diuersos caminos, porque diuersos eran los que se iba descubriendo.

Dio muy a tiempo auiso del suceso, y de lo que se esperaua del, al Pontifice Clemente Octauo, y a su Magestad, don Felipe Segundo. Tuuo de entrambos agradables respuestas, agradeciendo su cuydado y trabajo, y animandole a proseguille. Embiole el Sumo Pontifice comission, aunque no diferente de la del Concilio de Trento, para la calificacio destas reliquias. Parecieron otras dos lami-

nas en diferentes dias , y lugares ; aunque todas en el mismo monte , letra , latin , y ortografia la misma que la pasada , la sustancia diferente : la suma , que en el año segundo de Neron , en el primero dia de Março , padecio martirio en aquel monte , que llamauan Illipulitano , San Hiscio , dicipulo del Apostol Santiago , con sus Dicipulos , Turillo , Panucio , Maronio , Centulio , que los quemaron , que sus cenizas están en las cavernas deste monte . Pide que en su reuerencia se venere . De la segunda es la misma en el año , diferente en el dia , que fue el primero de Abril , y en los nombres de los Santos , que son los desta , Tefison , dicipulo de Santiago , y Maximino , y Lupario sus dicipulos , dize que están allí sus cenizas , con las de los otros martires . Haze memoria de vn libro escrito por San Tefison , en tablas de plomo , cuyo titulo dize que es el fundamento de la Iglesia , que está tambien en las cavernas del monte , pide como la otra , que en memoria de los Santos se venere .

La postrera lamina que parecio , fue a los treinta de Abril , la materia , forma , y latin , el mismo que las demas , la sustancia , que en el año segundo de Neron , à primero de Febrero , en este lugar Illipulitano , padecio martirio San Cecilio , Dicipulo de Santiago , que fue docto , y erudito , que comento la profecia de San Iuan , que está con otras reliquias , puestas en lo alto de la torre inhabitable , que se llama Turpiana , que al que puso esta lamina , se lo dixeron así , los dos dicipulos de San Cecilio , Seremprio , y Patricio , que padecieron estos con el , que sus cenizas están en este sagrado Monte . Pide lo que las demas , que en su memoria se venere . Hallaron tambien vna concavidad grande , horno dizen que era , en el piedras rajadas del fuego , cenizas con carbones rebueltas , huesos humanos medio quemados , vna canilla de vna pierna , vna calauera , dientes , y muelas .

Recogio lo todo el Arçobispo con notable cuydado . Eran al fin cenizas , y huesos , segun se colige de las laminas , de doze Santos , Cecilio , Tefison , Hiscio , dicipulos de Santiago , Turillo , Panucio , Centulio , Maronio , de San Hiscio , Maximino , y Lupario de San Tefison , Seremprio , y Patricio de San Cecilio .

CAPITULO LXX. *Fiestas espirituales que se hazen en Granada , por la inuencion de las reliquias . Dificultades que contra ellas se ponen . Calificas el Arçobispo don Pedro de Castro , y numero de libros que se ballan en el Monte Santo .*

Dificultosamente se podia encubrir cosa tan grande . Ya se sabia en la ciudad algo , pero quando estubo el caso mas claro , empezaron las fiestas , y alegrías espirituales . Es la gente de Granada , cortés , afable , deuota , dada mucho al culto diuino , y à festejar las fiestas de los Santos , pero en estas , aun excedieron à su natural , y costumbre . Hallaronse vn modo tan particular , y sin exemplo , que no se que aya noticia de cosa semejante , aunque lo ayan sido las ocasiones , ni aun se tampoco que hasta oy se aya sabido , qual fue el motivo que tuuo esta ciudad , en festejar estos Santos , con modo tan extraordinario . Este fue llevar cruces al Monte en procession con mucha musica , y acompañamiento de cera , con tan santa emulacion , que se mostraua bien en la riqueza de las Cruces , y en la multitud de ellas . Porque iban por Parroquias , por Religiones , por barrios , por estados , por officios . Demanera se dieron priesta à esta deuocion tan santa , que en muy pocos dias se vio el monte tan poblado de Cruces , que apenas se podia dar vn passo en el , sin topor con ellas . Pusieron algunas los pueblos vezinos , y los que no lo eran , señalauan sitios para ponellas à su tiempo . Prometianse todos , que auia de ser este monte vn Santuario celebre , donde de toda España , y aun de toda Europa concurriesen à visitalle , y à cumplir sus votos . No del todo les ha engañado la esperança . Visitase , y venese ya en este tiempo cumplidas las promessas de los que por intercesion de los Santos , vieron cumplidos sus deseos , dexando en el señal de su agradecimiento . La gente que frequenta esta estacion , es mucha , y notan con cuydado algunos curiosos (dese de ser cierto) que en concurso tan grande , en camino tan largo , y en ocasiones que en otras deuociones sobran , aquí faltan , y que no se ha visto descompostura , ni cosa que desdiga de lo que es santidad , y Religion .

Bien les parecia à algunos que se adelantaua el pueblo en demonstracion tan grande , no auiendo llegado al vltimo juyzio de la calificacion . Y aun piensan que hizo daño para la mayor claridad de negocio , que tantas dudas , y tan grandes dificultades mostraua . Porque muchos hombres doctos , o ya por no ref-

Estas en Granada , por la inuencion de las reliquias del Monte S. co.

fiar tã feruorosa deuocion, o dudosos de que quien auia puesto este negocio tan adelante, no bolueria atras, se detnuieron en dar su parecer (no se tampoco si se le pidieron) que fue ra de grande importancia para acabar de quietar los animos de los que aun dudan. No deuio podello resistir el Arçobispo, eficaz era en lo que mandaua, y como tan pratico en grandes negocios, sabia bien los medios, por donde se auia de efertuar lo q̄ ordenaua. Quiẽ podrá resistir à vna ciudad tan grande en causa que daua tantas muestras de piedad, y Religion? Santos se nombrauan en las laminas conocidos, à cuya inuocacion podian poner cruces, edificar templos, y leuantar altares, aunque se dudaua (y podia) que aquellas cenizas fuesen suyas. El sucesso abonò esta buena intencion popular, que parece se adelantò à la apro uacion de las reliquias, sin reparar en las dificultades que se leuantauan.

Huuo destas vn gran tropel, nacidas de di uersos autores, seria posible que de vn mismo buen zelo. No es cosa nueva en sucesos tan grandes, y tan extraordinarios auer dificultades, y contradicciones. No alterè el nombre, que aun pienso que importan, y son necesarias para que mejor se descubra la verdad, principalmente si todos tienen vn mismo fin, que es la honra de Dios, y seruicio de sus Santos. Quisiera dexarlas, no se si hiziera buen oficio de historiador, à quien toca, aunque no juzgar, dezir alomenos lo que passò. Abreuiarè lo que pudiere, si esto es posible en tanta variedad de cosas faciles de dezir, no tanto de escriuir, y satisfazer, quedarafe esta vltima parte para otro que tome este cuydado mas defpacio, que mi prilla no da lugar à tanto.

Estrañauan vnos mucho estar escrita la profecia de san Iuan, en letra, y lengua Castellana, tal qual la que oy hablamos, y escriuimos: alomenos los vocablos son tales, bien que el orden, y postura dellos en el discurso, es sin la publicia, y elegancia que aora se vsa, cosa honrosa sin duda para España; pero dificultosa mucho de creer, si ya no es, que toda la credulidad deste caso, se reduzga al pergamino, de cuya verdad se trata. Fuera posible que la tuuiera (dezian los que lo dificultauan) si huuiera si quiera alguna vislumbre en los autores antiguos de vna cosa que tan bien le estava à España; pero es cierto que hasta aora nadie ha podido afirmar, qual aya sido su primera lengua. Porque quien dize, que esta que aora hablamos, y escriuimos, fue vna de las setenta y dos primeras que en la torre de Babilonia tauieron principio, fuera bien que lo probara; por-

que lo que con facilidad se dize, con la misma se niega. Y conosefe en la lengua Castellana, que aora hablamos, que nacio, y crecio al passo que iba degenerando, y faltando la Latina, que se mezclò con la Cimbrica, y Arabe, que truxeron à España los Setemprionales, y Moros. Querian probar esto, con el gran numero de vocablos que en la lengua Castellana se conocen, de las dos dichas; principalmente de la Latina.

De las quales, no solo es cierto, que se hazen oraciones congruas, que juntamente son Latinas, y Castellanas, mas discursos largos, quales en prueba desta verdad los han hecho muchos hombres doctos en España, y lo que mas es poesia, guardando bonissimamente las reglas dellas, y yo he visto mas de setenta tercetos desta compostura, tales, que si algun Aleman, o Polaco, que no supiesse la lengua Castellana los oyesse, como supiesse la Latina, bonissimamente los entenderia, y construiria en su lengua; señal cierta del parentesco grande que estas dos lenguas tienen entre si. Pero à mi no me toca apretar estas razones, sino referillas como sus autores las dixeron: y asi passo adelante.

No menos que el language del pergamino admirauan los caracteres de las laminas tan nuevos, jamas vistos en tantos siglos, pues de tantas piedras, sepulcros, monedas, y estatuas que se han descubierto, y à quien el tiempo no ha podido dar fin, de cuyas figuras ay libros cientos no pequeños: jamas se ha visto en piedra, plomo, ni membrana, letra que tenga alguna semejança con esta, o como se podria creer, dezian, que quien supiesse la lengua Latina, la escriuiesse en diferentes caracteres, que los suyos propios? Y si estos los ignorò quiẽ escriuio las laminas, como podrá ser creible, que supiesse primero la gramatica Latina, que su alfabeto?

Bien se respondia à esto, que las letras son Latinas, y que el auerlas impresso en el plomo à golpe; y con instrumento poco acomodado, y tal que se auia de hazer cada letra de muchas vezes, las hizo parecer diferentes, no siendo dolo. Cierto es que se hizieron a golpe, y que el plomo de las laminas, que yo he visto, y notado, lo dize así: y que en algunas letras se cõ prueba bien la respuesta. No tanto en otras, y en algunas de todo punto se vè, y nota la diferencia de las nuestras, siendo aquellas peregrinas, y sin semejança con ningunas de las que conocemos. Pero con quien, à mi ver, la tienen, y muy grande, son con los Etiopicos, hallaralos quien los quisiere cotejar en vn tratado

do que hizo Damian de Goes Portugues, de las costumbres de los Etiopes, donde los pone, porque vn Embaxador de Etiopia dio escrito con ellos vn razonamiento que hizo à don Iuan Tercero Rey de Portugal.

Del tiempo del martirio de los Santos q̄ refieren las laminas, tomauan otro argumento, pareciendo les que contradecía à toda buena historia; pues de buenos autores se sabe, que se empeçò à predicar en Roma la Fè de Christo nuestro Señor, en los vltimos años del Emperador Claudio. Pues como dizen, se estendió tan presto por el mundo, que ya en el segūdo año de Neron se predicaua en Illipula, pueblo (si es así que le huuo allí) puesto casi en el vltimo rincón de España? Como no pasó primero la predicacion por Tarragona, Merida, Cordoua, Seuilla, pueblos grandes, Conuentos, o Chancillerias Romanas, y aun por Illiberis, que estava mas cerca? Quien empeçò esta persecucion tan temprano? diziendo todos los autores, que no tuuo la República Romana, Principe, ni mas clemente, ni de mayor mansedumbre, que Neron en los primeros años de su Imperio. Trajano nuestro Español, exemplo de buenos Principes, dezia que quisiera ser tan bueno, como Neron lo fue en el principio de su Imperio. No me espanto, q̄ llegó la clemencia de Neron à tanto (sea inclinacion, dissimulacion, o falta de ocasiones) que lleuándole à firmar vna sentencia de muerte, exclamò, diziendo: Ojala yo no supiera escriuir.

No auia crecido entonces el numero de los Christianos, predicadores de la Fè de Christo, no solo en las ciudades de diuersas Preuincias; pero ni aun en Roma, cabeça del Imperio (adonde todas las nouedades del acudian) à tanto que pudiesen causar miedo, como le causaron andando el tiempo, y fue tan grande, que el solo hizo tantos martires, procurando acabar la Religion. Mas esta obra era de Dios, y su palabra, semilla fecundissima. Crecia la Iglesia, y de las entrañas del Imperio Romano, sacaua Dios sus aumentos. No mirauan esto aquellos Principes, y Pretores con esta consideracion, ni entendian que la Religion Catolica es la que enseña a obedecer à los Principes, y a conseruar su Imperio. Atendian siempre a la conseruacion del estado, cuyo veneno les parecia, que era nueva Religion en el, y conseruar gente que la professe, como aora lo es.

Por esto empeçò la persecucion de Neron en el año vndecimo de su Imperio, y principio del duodécimo; porque entonces vieron

el daño que la multitud de los Christianos les podia causar al estado. Y aun en este tiempo dezian, auia poco concurso de Christianos en España, como tierra que dista mas de Palestina, que Roma. Y así parece que en Illipula, feria menor que el que de las laminas se colige, deuiendo auerle antes en las ciudades de España mas opulentas, ilustradas de colonias Romanas. Traian para esto el exemplo de los Apostoles, que para predicar el Euangelio, no parauan en las aldeas, y villas, sino que procurauan predicalle en las plaças del mundo, en las Metropolis de los Reynos digo, para que dende allí, como dende cabeça, se deribasse en los miembros, quales eran, Ierusalen, Alexandria, Antioquia, Damasco, Efeso, Atenas, Roma.

Bien conce de alguno, que ha querido reflexionar à esta duda, que no fueron martirizados estos Santos en la persecucion general de Neron, y quiere que aya sucedido en alguna sedicion popular, incitada por los Judios. Pudiera ser, responden, si fuera creible, que en España por el tiempo que las laminas dizen, los huuiera, y fueran tantos, que pudieran causar sedicion, y alborotos. Pero sea cierta (que no lo es, como doctísimamente lo prueba el Doctor Bernardo de Aldrete, en su libro del origen de la lengua Española) la opinion de la venida de Nabucodonosor à España, y que truxesse consigo Judios (que tiene mucha menos probabilidad que lo primero) y que los dexasse acá, o ayan venido en otras ocasiones, que posible es; no es cierto q̄ en Illipula huuiesse tantos, y con tanta libertad, que bastassen à causar alborotos. Quien los truxo à Illipula? que tratos, o mercancías exercitauan? porque à labrar la tierra, cierto es que no vendrian, siendo esto tan contra su costumbre: y quien les dio atreuimiento para causar alboroto? eran por dicha señores? esclauos eran sin tener libertad para mas que obedecer, y como duraua tanto vn alboroto, causado por los esclauos, q̄ espaciosamente guardassen estos Santos para martirizarlos, en los primeros dias de los meses de Febrero, Março, y Abril?

No quedaua al fin, punto que no dificultassen, ni cosa en que no hallassen duda. Hazia les nouedad el hallar el Euangelio de san Iuã, en el pergamino de la torre. Que si bien dudauan que el estuuiesse escrito en el segūdo año de Neron; pero mucho mas admiraua verte con las mismas clausulas que oy tiene en los Missales, siendo la particion de los Euangelios cosa mucho mas nueva que las laminas; pues es cierto que los repartió san Geronimo, orde

mandolo así san Damaso, Romano Pontifice como lo refiere Genebrardo en la Cronologia en el año de trecientos sesenta y nueve: trece y onze años después de lo que de las laminas se colige.

Pero dexando esto, alegauan todos los Martirologios antiguos, y nuevos, que todos uniformemente llaman a estos Santos Confesores: ponen la fiesta de todos à quinze de Mayo: dizen distintamente donde estos tres dicipulos de Santiago, Hicicio, Tefison, y Sicilio, con los quatro restantes, predicaron, y murieron.

Negauan que fuesen dicipulos de Santiago, y alegauan a los Autores que nombran a los dicipulos deste Santo Apostol, entre los quales de ninguna manera se nombra Sicilio, Tefison, ni Hicicio. Es vno de los Autores Pelagio, Obispo de Oviedo, que vino, y escribió por los años de mil y ciento y quarenta; y refiere los nombres, que son Calocero, Basilio, Pio Crisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo. Y aunque confessauan, que en vn libro de mano, que se divulgó en nombre del Papa Calisto, de la translacion de Santiago, se nombran por sus dicipulos Sicilio, Tefison, Hicicio, Torcato, y los demas, confessando la verdad de la translacion, negauan la autoridad del libro.

Nacia de aqui otra nueva dificultad, que dado que fuesen dicipulos de Santiago ellos con San Torcato, y los demas compañeros fueron por los Santos Apostoles, Pedro, y Pablo, consagrados Obispos, y embajadores desde Roma à España à continuar la predicacion del Evangelio, que Santiago auia dexado empegada, como lo afirman cañ todos los Martirologios. Y constando por buena historia, que no se vieron en Roma juntos San Pedro, y San Pablo, hasta el segundo, o tercero año del Imperio de Neron, dificultosamente puede ser cierto lo que las laminas dizen, que padecieron martirio en el segundo año deste Emperador; pues en aquel tiempo aun no auian venido à España. Mas aunque esto lo alega así, pudo ser cierto que los embiasse el glorioso Apostol San Pedro, que ya estava en Roma el quarto año del Emperador Claudio, que era el quarenta y seis de Christo; alomenos en este año lo pone el Cardenal Baronio en el primer tomo, refiriendo el cuydado del Santo Apostol, en embiar Obispos à diuersas partes que predicassen el Evangelio; bien que el mismo Cardenal dize lo que la objecion en el Martirologio, y en las notas del à quinze de Mayo.

Pero estrañauan tambien el nombre de sus dicipulos Mesiton, Turilo, Panucio, &c. y como nombres de quien en ningun Martirologio auia memoria, no querian que fuesen Santos, pareciendole, que dellos hizieran alguna los Martirologios, como la hazen de sus Maestros Hicicio, Tefison, y Sicilio.

Negauan tambien que el monte, donde las laminas dizen, que murieron, se pudiesen llamar Illipulitano, por la situacion en que Ptolomeo pone las dos Illipulas, que vienen à caer muy lexos de Granada, y Ambrosio de Morales probablemente cree, que sean Peña flor, y Zalamea. Y aunque confessauan auer Autores, que llaman à Granada Illipula; pero dezian auer errado, siguiendo à Iuan Margarit, Obispo de Girona, que escribió en tiempo de los Reyes Catholicos don Fernando, y doña Isabel; y entendiendo mal vn lugar de Plinio, que nombra à Illipula, junto a Illiberis, deuiedo colegir, que Illipula, y Illiberis, eran dos lugares diferentes, que por tales las pone Plinio: el de las dos hizo vna: y errando en esta parte, como dizen, erró en todo lo que trató de Cosmografia, de que trae grandes exemplos; dio ocasion à que errassen con el Alexo Venegas, y todos los demas que le siguen.

Ni era menor la riña sobre la firma de san Sicilio, firmandose Obispo de Granada, auiendo sido la fundacion desta ciudad, tantos años después del segundo de Neron.

De que san Tefison se llamasse antes Abenatar, y mudasse nombre, hazian gran novedad; no auendolo usado esto ninguno de los que se conuertian, como bien parece en los Martirologios. Demas, que tambien Tefison es nombre Gentilico, como lo fue Tefison, Orador de Atenas, y Tefison, Arquitecto del templo de Diana Efesia, y sería huir del nombre Arabe, y dar en el Gentilico.

De las obras que refiere la lamina que escribió este Santo en Arabigo, dezian ser cosa fuera de proposito escribir libros para España, en lengua, que ni entonces la auia, ni la hubo en muchos años: y si se escriuia para Españoles para que en lengua que nola entendian, principalmente escriuiendo todos en aquel tiempo en Griego, o en Latin.

Pero mucho mas admirana, que del libro que entre otros se halló, llamado Fundamento de la Iglesia, dixesse la lamina que estava escrito con caracteres de Salomon. Y ponian estos caracteres en vna misma cuenta, con el libro que llaman *Clavicula Salomonis*, prohibido

bido por la Inquisicion en todos los Catalogos, y no se sabe que Solomon inuentasse cara dres nuevos, antes afirmauan, que con los comunes del Alfabeto Hebreo escriuio sus libros, y assi los tenemos oy.

No dexauan cosa en que no reparassen: aduertian algunas clausulas del Latin de las laminas, que parecian mas nuevas de lo que ellas dizen que son. En la palabra Diuus reparauan mucho, auindola usado los Gentiles para lisongear la memoria de sus Emperadores muertos, que pensauan los lleuauan sus falsos dioses consigo, y que les comunicauan diuinidad, siendo por esto de mal agüero para los viuos; y es muy ageno de la modestia Christiana, que san Sicilio nombrasse assi a san Iuan Euangelista viuiendo: y queriendo en esto mostrar gran recato, se temian no fuesse toda inuencion de algun burlador, quales en todos tiempos, y en muchas ocasiones ha auído, sin que falte induitria para escriuir en piedras, y laminas, fingiendo historias en gracia de Republicas, o Principes, a quien querian adular, ellos las referian. Yo no pienso de renerme en esto. Pero en cosa notable lo que apretauan las dificultades, y lo poco que se satisfazian de las respuestas del Doctor Gregorio Lopez Madera, Fiscal entonces desta Real Chancilleria de Granada, oy Alcalde de Casa y Corte, que muy en los principios tomó la mano a responder a lo que he dicho, y a otras muchas cosas que a las laminas oponia: y no se que lo aya hecho ninguno otro en España, ni fuera della: antes consultando yo muchos honores doctos, los he visto dudar, temer, y recatarse.

Mas el Arçobispo hombre prudentissimo, de mucha experiencia en negocios que los ha tratado en grandes cargos, por todo el discurso de su vida, y que sabe bien los passos por donde han de caminar: no aficionado al buen suceso de este, como algunos han querido dezir, fundados en que es obra propia, cuyo amor fuele, sino cegar, inclinar alomenos la voluntad para desleir su buen suceso: y mucho mas si della reuitasse honra, y aplauso de los que la pueden premiar, sino delecto de aclarar la verdad, y que Dios nuestro Señor, que es manifiesto en los Santos, sea reuerenciado en ellos, sin reparar en este gran tropel de dificultades, parece que quiso responder a ellas con sola su diligencia; pudo tan grande en hazer las informaciones para la calificación de estas reliquias, que ni la malicia tuuo que calumniar, ni el fanto zelo de los muy deuotos de los Santos, que desleir.

Esto sabe dicho assi, sin encarçerlo mas,

pues ya ha pasado por grandes tribunales y juetas, hechas por mandado de su Magestad Católica, donde está ya estimada esta diligencia, y en Granada la estimaron, alabaron, y admiraron, quatro hombres de los mas doctos de ella, que el Arçobispo juntó para calificar con su consejo las reliquias, guardando la forma del Concilio de Trento. No los nombro, por que hizieran este capitulo mas largo de lo que yo queria que fuesse: y porque andan impresos en la sentencia de la calificación. Alabaron digo todos la puntualidad grande con que el proceso estaua sustanciado; porque no se que los llamassen para otra cosa, ni que ellos en diferente ciencia que Teologia, o Leyes, la determinassen, ni se que se la propusiesen: y assi entiendo, que ni ellos, ni otros, que para ello se ayunado, no han respondido a las dificultades, y objeciones que se propusieron: pero ya atreuimiento temo poner duda en cosa que ha pasado por tales juzizios. Demas, que se juzga mal desde lexos: y es muy cierto, que a quien ve el monte, cauernas, reliquias, laminas, y lo demas hallado en él, no parecele que da dificultad; porque realmente causan notables efectos de deuocion: y las laminas y libros, de quien luego dire, representan vna tan venerable ancianidad, que obligan a que las tenga respeto, y estan boluendo por si: y respondiéndolo viuamente a las dificultades. Se bien que ay corrosiuos y traças para fingir antigüedad; pero no se ha descubierto hasta aora intento conocido para tanta malicia. Publicóse la sentencia en la Iglesia, mayor de Granada a los treinta de Abril de mil y seiscientos años, con grande regozijo y alegría espiritual de toda esta ciudad.

De los libros que se hallaron tambien en el monte, tendré menos que dezir, porque no satisfaziendo de todo punto las traduciones que dellos estan hechas: nadie con seguridad podrá determinarse a escriuir cosa cierta de lo que contienen, ni aun de los titulos, aunque en esto ay menos peligro que en lo primero. Los encarecimientos que dellos he oído dezir a hombres que se precian de buen decirlo: creolos como posibles, pero no los quiero escriuir como ciertos. En el numero, materia, y forma, ni ay peligro, ni duda; son doze, puede ser que alguno esté junto con otro, y haga el numero mayor. Todos de plomo en forma redonda; no todos iguales en tamaño, ni hojas; son estas en todos pocas, y parecerian menos si se dixessen las materias que tratan, y los titulos que tienen: el tiempo cura el suceso: refearse puede mucho de la diligencia del Arçobispo

bispo en buscar interpretes; las calidades que han de concurrir en estos, haze dificultoso en hallarlos. Han de saber auentajadamente la lengua Arabe: porque en esta están escritos los libros. Deue tambien saber Teologia, para entender bien los terminos Teologos de las materias que los libros tratan: y con esto vna de las lenguas vulgares, para hazer en ella la traduccion, cosas dificultosas de hallar en vna persona. Pero siendo la causa de Dios, podemos fiar en el. que descubrirá medio para que España goze de lo que los libros contienen.

CAPITULO LXXI. Estado de las cosas de Vngria. Peligro que tiene por el poco fauor que le dan los Principes Christianos. Emulacion de Sinan, y Ferrat, y fin della. Trata Mahometo de hazer por su persona la guerra cõtra el Emperador y casa de Austria.

AVIAN ya llegado las cosas de Vngria a tal punto, que no se esperaba, o por mejor dezir, temia la vltima ruyna della. Daua esto notable euidado al Pontifice, como de quẽ solo dependia el remedio de tantos daños. Porque el Rey Catolico, demas de los gastos ordinarios que en Flandes hazia, para reducir a sus rebeldes a obediencia, tenia otros de no menor importancia en seruicio de la Religión, ayudando a los Catolicos de Francia, y defendiendo con exercito, q̃ no inficionase la heresia sus estados de Borgoña, que eran las Prouincias, que los Capitanes de Henrico auian acometido, y procurauan ocupar; y el mismo Henrico se hallaua tambien ocupado en esto, y en procurar allanar su Reyno de Francia, q̃ como ha hemos visto, le posehia. Estas dos tan grandes cabeças, tenian diuididas las fuerzas de Italia, acudiendo vnos a sus protectores, y cuidando otros muchos de la conseruacion de su Estado, por esto, que llaman neutralidad. Tales eran los Venecianos, que atendiendo siempre a su antigua prudencia, de cõtrapear las potencias, procurauan conseruar la paz con el Turco. Peor aun passaua en Alemania, adonde siendo mayor el peligro, era menor el remedio. Por que dandose a entender, q̃ la guerra se hazia contra la casa de Austria tan solamente con la emulacion que casi todos la hazian, dexauan correr el daño. Iuntauan sus fuerzas dentro de sus Estados: y fiando mucho de la aspereza de la Prouincia, pensando que en qualquier ruin suceso, esta les auia de ser fuerte reparo contra el turco. Polonia, que no menos deuia temer que toda A-

lemania, era de quien menos socorro se esperaba: porque conseruando el Archiduque Maximiliano el titulo de Rey de Polonia, no le parecia a Sigismundo, que deuia dar fuerças a su enemigo. Conseruaua las de su Reyno, y cõtipuaua la amistad con el Turco, cola en que los Polacos mucho aduerten, por el temor q̃ tienen a vezino tan poderoso. El mayor daño sobre tantos, era, q̃ Mahometo, no ya por mano de sus Capitanes, como hasta aqui, sino por su persona, queria hazer este año la guerra en Vngria. Auian la hecho, como ya hemos visto los dos Generales Ferrat, y Sinan, y los sucesos que estos dos tenian si eran buenos, llegauan acrecentadissimos a los oidos de Mahometo. No así los no tales, que siempre iban disminuidos y disimulados; porque passando todos por manos de las Sultanas, temerosas estas de que el turco no hiziese ausencia de Constantinopla, por sus particulares intereses procurauan enubrir el daño que su reputacion padecia en Vngria. Dauan a estas sus negociaciones nombre de bien publico, poniendo en consideracion que se podia y deuia temer alguna rebuelta grande en Constantinopla, y aun mudança en el estado; pues se hallaua Mahometo con vn solo heredero, y este muy niño.

De esto tomó ocasion Sinan para descomponer a Ferrat, que no estoy olvidado q̃ prometí de escriuillo, y guardelo para este lugar. Por desocuparme dello breuemente, digo, q̃ siendo los fauores de los Principes de tan poca consistencia como todos saben, y muchos experimentan, sin valerle a Sinan la fresca victoria alcanzada en Iauarino, y otros grandes seruicios que auia hecho a la casa Otomana, cayò en desgracia de Mahometo. Quitòle los officios, y depuesto dellos asistia en la Corte, para mouer con sus canas a compasion, y no perder ocasiõ de boluer en la perdida gracia de su Principe. Adelantòsele Ferrat, antiguo emulo suyo. Hizole Mahomet a este primer Visir, con las honras, y insignias ordinarias: entregòle el exercito, y embiòle a Vngria. No le sucedio alli tan prosperamete como deseaua, y auia prometido, y con quien tenia mas refiada guerra, era con sus propios soldados, q̃ aficionados al gouerno de Sinan, deseauan descomponerle, y dificultosamente podia reducirlos a q̃ hiziesen empresa de imporrancia. Qualquiera puede dañar, y al mas pobre soldado dene el Capita temer, porq̃ este puede quitarle la victoria de las manos, y cõ ella la hora, y aũ puede ser la vida. Q̃ exauate estos soldados de la aspera condicion de Ferrat, de su poca li-

beralidad, y mucha codicia, partes todas muy a proposito para hazelle aborrecido de todo el mundo, quanto mas de la naci6n Turquesca, gente con quien tanto pueden las dadiuas, y que por ellas liberalmente auenturan la vida. Bien conocio Ferrat el punto a que estos vicios le auia traído con su gente: entretenia-se con ella sin empleallos en empresa de importancia, ni osar hazer prueua de las fuerças, y mejor de las volúntades de sus soldados. Con esto corrian las cosas de la guerra espaciosa-mente. Buen tiempo para adelantarle los Vngaros, y Austríacos. Algo desto hemos visto, y por mas que Ferrat entretuuiesse a Mahometo, con largas esperanças de buenos sucesos en Vngria, auia el dexado en Constantinopla quien de los que el tenia, o podia tener, daña muy ciertos auisos, historiadores de su vida, de sus acciones, y aun de sus pensamientos, que todo esto se dize, se escribe, y se pinta con muy viuas colores en ocasiones semejantes. Tales eran Sinan, y Cigala, que corrian igual fortuna. Estauan ambos desposeidos de sus cargos, y officios, excluidos de la gracia de Mahometo, por la emulaci6n de Ferrat. Desleauan boluer a su primer estado, auia de ser esto por el mismo camino q̄ su contrario auia negociado, descomponiendo a Ferrat: porque ni la naturaleza, ni el arte permite a dos en un mismo lugar. Estaua Ferrat ausente, Sinan, y Cigala en Constantinopla a la vista de los medios y ocasiones de que se auian de valer para conseguir su intento, no perdian ninguna que les importasse para su pretension. Representauan la aspereza de la condicion de Ferrat, quã poco obedecido era de los soldados, quã a punto estauan de perderse las plaças que tenian en Vngria, y con ellas la reputacion Turquesca. Quanto conuenia preuenir el daño q̄ ya se via y tocava, y escusar la ida de Mahometo a Vngria, que auia de ser cierta, y necesaria, sino prouechian tal persona en aquel cargo, a quien con promptitud y llaneza obedeciese el exercito. Cayeron todas estas razones sobre los miedos que las Sultanas tenian de la ausencia de Mahometo: el qual entregado a sus vicios, facilmente se dexa gouernar dellas. Representaronle quanto Sinan, y Cigala, les auian dicho, y no fue muy dificultoso de indignar a Mahometo contra Ferrat. Prouey6 vn capilar, como le llaman los turcos, llamamosle nosotros juez, o visitador, con no menor comision de que fuesse a cortarle la cabeça. Priu6le antes del officio de Visir, y diole a Sinan, boluiendole en su gracia, que era todo lo q̄ el attuto viejo auia procurado. No

tenia Ferrat en Constantinopla muchos amigos, pero no le faltaua qui6 le auisasse menudamente de la pretension de Sinan, y Cigala, del suceso que en ella auian tenido, y del peligro q̄ corria su vida, sino se preuenia y guardaua; es la vida, en cuya comparacion no se estima la hazienda, ni el dinero vale, y derramale el mas codicioso por c6seruarla. Hizolo assi Ferrat, junt6 tres mil valientes soldados, naturales todos de la Posna, y por esto c6fidentes suyos, por ser el natural de aquella provincia: pag6los de su hazienda auentajadamente. Tenialos con esto tan contentos, q̄ con seguridad los podia emplear, no solo en la guarda de su persona, pero aun en otra empresa de mayor dificultad. Quando tubo la gente en este punto, les declar6 el riesgo q̄ conia su vida, no sin grandes quejas de Mahometo, q̄ por solo complazer a Sinan, emulo conoci-do suyo, auia querido quitarle la honra, y la vida, y darle por galard6n de los seruicios, q̄ en Persia, y Vngria le auia hecho, q̄ dexasse a sus sucesores vn infame nombre. Dixoles su determinacion, q̄ era defender su vida, y no dalla en el exercito al juez, q̄ contra el venia, sino en Constantinopla a Mahometo, para qui6 (mejor informado) apelaua. Con esta preuenci6n aguard6 el suceso; pero c6 determinacion de no verse con el capilar, o juez, por no poner a peligro su vida. Pero antes partio de Constantinopla Sinã. Y c6siderando quanto le importaua librarse de la emulacion de Ferrat, como qui6 ya auia experimentado lo q̄ sabe, y puede hazer la embidia, para q̄ no se le fuesse de las manos, embio del arte c6 la misma comisi6n q̄ el capilar lleuaua a Mahometo, Baxa del Cairo c6precisa ordẽ de q̄ antes la auisasse de la muerte de Ferrat, q̄ de su llegada al exercito. Assi se pes6 q̄ fuera, pero sucedio muy al reues, porq̄ Ferrat no descuidado de su peligro, tenia por momentos nueuas de lo q̄ iba sucediendo. Aguard6 al Baxa del Cairo en el exercito, y sin esperar q̄ mostrasse en el la patente y orden q̄ trahia Mahometo al tiempo q̄ bax6 del cauallito, subio Ferrat en el suyo: y con quatro palabras, que fueron: Vos venis, yo voy; se despidio del. Siguieronle sus tres mil soldados, y caminando a largo passo, procurauã alargar-se del exercito, de adonde tenia le auia de venir el daño. Supo Sinã la huida de Ferrat. Embi6 tras el quinientos Genizaros de Damasco, brauos soldados, conocidos por tales, para q̄ peleando le entretuuiesse, mientras el llegaua c6 el resto del exercito. Viose Ferrat en conocido peligro, porque los Genizaros executauan gallardamente el intento. Pero el co-

Prudencia de Ferrat, gouernãdo sus soldados.

Sinã, y Cigala emulos de Ferrat.

mo prudente, y que conocia bien el natural de la gente con quien trataba, derramò algunas joyas y dineros por el camino, para detenerlos, y mas adelante les dexò algunas esclavas suyas de las mashermofas, para que lo que no auia hecho la codicia, hiziesse la sensualidad por que a estos dos vicios son notablemente dados los Turcos. Valiole la diligencia, y mas que las dos el romper vna puente, por dō de el passò vn caudaloso rio, y no pudo sinan q̄ ya llegaua. Librese desta suerte Ferrat del peligro, y seria largo cōtar sus sucesos en Cōstantinopla; bien bastara saber que murio (natural, o violentamente no lo afirmo) y su hacienda, que passaua de quinientos mil ducados, la cōfiscò para sí Mahometo. Pero boluendo a Sinan, que se quedò en Vngria. A el le fue alli, como ya hemos visto. Ni pudo socorrer a Eltrigonia. Perdiò a Belgrado, y rompiò diuersas vezes el Principe Transilvano. Pago bien merecido de su ambicion, de la emulacion que auia hecho a Ferrat, y aun de su confianza y prefucion; pues prometio allanar a Vngria, y cobrar quanto Ferrat auia perdido; pero el hizo la mayor perdida, que en aquella Prouincia recibio jamas el Imperio Otomano. Llegauan a menudo las nuevas de estos ruynes sucesos de Sinan, a la puerta, o digamos al Consejo del turco. Abonauan tãtas desgracias las acciones de Ferrat, y de todo cargauan a Sinan la culpa; pues por su ambicion, negociando, o por mejor dezir cohechando a los principales del exercito, auia causado en el tantas inobediencias, q̄ fueron causa de tomar vna resolucion, que salio tan al reues de lo q̄ cōuenia, como mostrò el suceso. Juzgauan a Sinan por digno de mayor pena q̄ a Ferrat, como causa y principio de todo el daño q̄ auia sucedido en Vngria, y aũ estuuò muy cerca de padecerla. Pudole librar deste punto la ausencia. Pero la indignacion era grande; de los del consejo entiendo, que a Mahometo dificultosamente llegauan estas nuevas. Passaua la vida en deleytes, y vicios, entre truhanes y mugeres, oluidado del gouierno del Imperio, y de los buenos, o malos sucesos de su exercito. Gastaua muy gran parte del dia en oir el ruydo q̄ hazia la artilleria; y por que este fuele mayor, mandaua disparar vn gran numero della junta, sin q̄ passase la consideraciõ adelante, aũq̄ este parecia exercicio militar. A este daño, que no era pequeño, se juntaua la peste, que notablemente alligta a Constantinopla. Que aunque esta enfermedad es muy ordinaria entre los Turcos, de que ellos, como barbaros, y gente que creen que ay hado

y fortuna, y q̄ esta es inuitable, cuydan poco de su remedio; pero aora auia crecido excessiuamente. Vino a esta ciudad con las mercaderias de Candia, donde ya vimos la huuo el año de nouenta y vno. Llegò tambien a este punto la nueua del daño sucedido en Patraso que ya dexamos escrito. Tantos males juntos pudieron despertar a Mahometo. Supo el estado de su Imperio, los sucesos de su exercito en Vngria, y sintiò los con tan grãde estremo, que passò vn dia sin comer, ni dormir. Pero cõ mejor acuerdo anir o famente empeçò a tratar lo que mas conuenia al bien de su estado; porque demas de las nuevas que auian venido de Vngria, se sabia que en Persia se hazia gente: ya un de Africa, no se tenia nuevas muy a proposito de los negocios del Turco. Lo q̄ mas se sentia era, la falta de seis mil Genizaros muertos en Vngria, y entre ellos los de Damasco, milicia señalada para la guarda del estandarte Verde, tenido entre los turcos en gran veneracion, como quien representa la persona del Gran señor. Perdiòle Sinan en Vngria, y acrecentò el sentimiento de las demàs perdidas. Pero en tan gran ocurrencia de cosas parecio conueniente, temiendo algun movimiento en Constantinopla (que el descuido del Principe da atreuimiento a los vassallos) mostrar buen animo, y aun hazer fiestas, para entretener, y enganar al vulgo, que facilmente se paga con qualquiera demonstracion. Cõ ocasion de vna rota, no de todo punto fingida, que Assan, hijo de Mahomet, Baxa del Cairo, auia dado a vnos Christianos, dieron en el Diuano, o Consejo, grandes muestras de alegria y regozijo. Hizieron demonstracion de trecientas y veinte cabeças, quatro piezas de artilleria, y siete vanderas. Entregaron las cabeças a los muchachos, que jugaron cõ ellas algunos dias, por aquellas calles de Constantinopla, poco aduertidos de que la mayor parte dellas eran de Turcos sus naturales; porq̄ realmente la rota fue de muy poco daño, y recibiole Hassan igual en su gente; pero fue de importancia para la ocasion que corria para hazer esta demonstracion: mas aunque estas eran grandes, alomenos las que sabia fingir la disimulacion, biẽ se entendia que el negocio pedia mayor y mas eficaz remedio.

Perfuadieronse ya las Sultanas (y fue mucho) que conuenia sòltar a Mahometo, para que por su descuido, y vicios, no se perdiessse, o reboluiessse el Imperio: y el ya briosamente empeçaua a tratar del remedio de tantos daños: El mejor, y mas conueniente parecia, que el saliesse en persona a gouernar

su exercito, cosa en q̄ los Principes Otomanos ponen muy grande esperança de buen suceso: porque los exercit. s q̄ juntã son numerosos, la gente de valor, y que sigue a su Principe cõ aficion y confiança, y animosamente pelean a los ojos de quien esperan premiarã el valor q̄ mostraren. Publicose la jornada, y preueniãse apriessa la gente, y las demas cosas que en ella le auian de tertuir.

Estado de las cosas de Vngria.

Perõ mientras Mahometo sale de Constantinopla, serã bien dar la buelta a Vngria, adõde estauan ya las cosas tan trocadas, que fue muy menester fuesse tan desgraciado Sinan, y estuuiesse con Mahometo en tan ruin opiniõ, para que perdido de animo, y falto de gente, no reboluiessẽ sobre lo que auia perdido, y lo recuperassẽ. Porque aunque se continuaua la guerra, mas parecia que era por exercicio militar, que por adelãtarse los vnos, ni los otros, ganando plaças, o rompiendo a su contrario. Porque los Turcos estauan tan amedrentados de las rotas passadas, q̄ dificultosamente los podian reducir sus Capitanes a que intentassen cosa de importancia. Y a los Vngaros los tenia suspenso vna enfermedad que le dio al Emperador, tan peligrosa, q̄ temieron todos de su vida: y siendo en esta ocasion, con razon podian dudar del suceso de sus negocios; o del mas importante, que era de la defenõa de Vngria, teniendo ya nueua de la determinacion de Mahometo. Juntauase a esto que el exercito que auia tenido el Archiduque Matias en la inferior Vngria, se auia deshecho por disgustos que huuo entre los Capitanes Vngaros, y Austriacos. Solo el Archiduque Maximiliano en Vngria superior, tenia su exercito entero: y como poco molestadõ de los Turcos, y no olvidados de las injurias recibidas de los Polacos en las elecciones passadas, quiso boluer contra ellos las armas. Tenia dẽtro de aquel Reyno quien le fauorecia; como tambien auia quien por particulares intereses acudia al turco cõtra el Principe de Transiluania. Juntõ gente el Rey Sigismundo de Polonia, y animosamente saliõ en campañã, en demanda del Archiduque Maximiliano. Fuera vn daño grande q̄ estos dos exercitos pelearan, porque fuera dar fuerças al turco, de cuya preuencion y juntas de gentes, para passar en Vngria corrian ciertas nueuas. Mouieron estas los animos de las personas, que con los dos tenian autoridad. Hizieronlos retirar del intento, y guardar sus exercitos enteros para la defenõa de Vngria, que era lo que mas importaua a la Christianidad.

Prosigue las cosas de Vngria. Vistas del Principe de Transiluania con el Emperador. Diuersos sucessos entre Vngaros, y Turcos. Viene Mahometo a Vngria: cerca Agria, tomala, y sin q̄ tuuo esta empresa.

PARA a yudar a este mismo intento juntõ el Principe Transilvano vna dieta de los principales de su estado, determinõse en ella la guerra contra el Turco. Pero mientras llegaua la ocasion, quiso en persona passar a Viena, y verse con el Emperador, con esperança del, y de los demã Principes Christianos, buenos socorros para la empresa que tenia determinado hazer. Puso en execucion su viage, y fuele forçoso detenerse en Praga muchos dias, hasta conualecer de vna peligrosa enfermedad q̄ alli tuuo. Llegõle aqui nueua de la rota q̄ los Polacos, y Cosacos, auian dado a Estefano Bayboda de Moldania, aquien el auia grãdemente fauorecido, por algunos buenos respetos que pensaua executar andando el tiempo. Rompieronle su gente, prendieronle y murirõ a pocos dias en la prision. Fue sin duda de grã de estoruo para los designios del Principe. Pero aun de mayor daño pudiera ser para este efecto lo sucedido en Transiluania. Auia dado alli la nueua de la enfermedad de Sigismundo animo a algunos para sucederle en el estado: y auia pasado esto tan adelante, q̄ aun su mejoria no los quietaua. Pero el Principe cõ prudencia, dio traça desde Praga de prender las cabeças del alboroto, y castigarlos. Passõ con esto a Viena, donde fue recibido del Emperador con grandes muestras de alegria, y acariciado humanissimamente. Alcançõ de su Magestad Cesarea muy buenos socorros de dineros para profeguir la guerra, y no fueron menores los que le dio el Pontifice. Todos fueron de vna manera, porque los Italianos escarmentados del mal tratamiento, y peores pagas que los Tudescos les auian hecho el año passado, no quisieron boluer allã este. Entretuuõse el Principe algunos dias en Viena: pero las nueuas q̄ tenia, q̄ Estefano Bator su primo, cõ fauor del turco, trataua algunas nouedades en Transiluania, fuerõ ocasiõ de q̄ dies se cõ breuedad la buelta. Supo de camino los rãcuẽtros q̄ su presidio de Lipa auia tenido cõ los turcos de temesuar, y q̄le preuenia gẽte para cercar aquella plaça: fue necesario q̄ hiziesse otro tanto, y se preuiniesse para la defenõa. Pero no huuo biẽ pasado el Inuierno, quando se juntaron veinte mil turcos, y tartaros; dixerõ sobre Lipa, y aunque la presteza con que

Dieta
Trã
nia
embã
corro
gia,

Vistas del
Princ
de Trã
uua
el Empe
dor.

que

que llegaron, y la priessa con que batieron la plaza pudo desanimar a los que estaua de presidio en ella: pero defendieronla tan valerosamente, que hizieron en los Turcos notable daño, y no le recibio pequeño el Baxa en su persona, pues falló peligrosamente herido. Escarmentado desto, y temeroso del Principe; q̄ ya se sabia caminaua con grueso numero de gente a focorrer a Lipa, se retirò, dexando libre la plaza. Hizolo con tanta priessa, que se dexò en el camino algunas piezas gruesas de artilleria.

En Dalmacia tambien les sucedi mal a los Turcos, porq̄ los Vscocos les tomaron a Clisfa, fuerte de los mas importantes de la Prouincia. Tuuieron trato dentro, y executaronle cò buena dicha; pero no la tuuieron en conseruar la plaza; porque el Baxà de la Bosna, acudio cò presteza, y con buen numero de Turcos al reparo del daño: y aunque acudieron tambien quatro mil Tudescos cò el Lincouiz q̄ los gobernaua, y rompieron al enemigo: y pudieran defender la plaza, pero desordenados se dieron a saquear las tiendas de los turcos. Botuieron estos sobre ellos con buen animo, y como conseruar lo robado era de lo q̄ mas cuidauan los tudescos, sin atender a ordenarse, cada vno procuraua librarle a sí, y a la presa. Con esto les fue facil a los turcos, no rò pellos, q̄ bien desordenados estauan ellos, sino degollarlos, y reparar el daño recibido. Quedaron con esto los Vscocos; priuados del socorro q̄ los tudescos les pudieran dar: y impossibilitados de defenderse, por esto se rindieron y entregaron la fuerza, concediendoles el Baxa las vidas, y la libertad.

No les fue tambien a los turcos que estaua de presidio en Samboc. Dio sobre ellos el Passi, q̄ era Gobernador de Estrigonia, y no dexò ninguno q̄ no passase a cuchillo. Passò cò presteza a Vaccia, pueta entre Estrigonia, y Buda. Tomò el pueblo, mas pusole en defensa el fuerte; pero auiendo dexado desviada a los turcos, dio sobre ellos passados pocos dias con focorro q̄ le dio el Archiduque Maximiliano, q̄ se ha lauado cerca con su exercito, y degollando algunos ganò la plaza, con q̄ les dio a los Imperiales el passo libre desde Estrigonia a Buda. Pudiera de cada cosa destas hazer vn buen pedago de historia que enrethuiera; pero la priessa que daua Mahometo por llegar a Vngria, me la ha dado a mí para abreniar en esto, y dezir solamente lo que importa saber, para el claro discurso de lo que resta por referir de Vngria, q̄ han sido varios sucesos.

Aora se sabe en ella, que auia llegado Mahometo a Andrinopoli, donde auia hecho la massa del exercito, q̄ era de ducientos mil hombres, infantes, y cauallos, artilleria, y municiones necessarias para tan grande exercito. Llegole esta nueua al Principe de Transilvania en el cerco de Temesuar, tratando de batir aquella plaza. Auia dado vna famosa rota a diez mil turcos, y tartaros, q̄ venian a focorrerla. Murio en ella el Baxà q̄ los guaua, pero no le parecio conueniente aguardar alli, y retiròse a Lipa. El Archiduque Maximiliano, suspensos aora los pensamientos de molestar a Polonia, atendia a engrossar su exercito quãto mas podia para oponerse a las fuerzas del enemigo. Hallanase con quarenta mil hombres, alojòse junto a Vaccia poco antes ganada, y fortificòse con buenas trincheas: mas por no tener ociosos a los soldados, quiso cercar a Hattuan. Executòlo, y con tanto valor, y animo, q̄ auendola dado algunos combates, y asaltos, ganò la plaza, degollando vn gran numero de turcos, y haziendo prisioneros a los q̄ se auian librado de las manos de los soldados vencedores.

Y porque no se quede el sucesso de Assan Baxà en Croacia, sepase en vna palabra, que juntò este veinte mil turcos; con ellos quiso cercar a Petrina: cercòla; pero juntaronse los soldados de los presidios vezinos, y con los villanos de la tierra, a quien la continua guerra auia hecho brauos soldados, acometieron con tanto animo al turco Assan, que auendolo muerto gran parte de su gente, le forçaron a leuantar el cerco, y retirarse con perdida de gran parte del bagage.

Llegaua ya Mahometo, y tenia suspensos los animos de todos los Vngaros, no sabiendo adonde auia de acudir. Presto perdieron este cuidado, porque el turco descubrió el intento. Embio delante a Giaser Baxà, y el con el resto del exercito se encaminò la buelta de Agria, ciudad de la superior Vngria, tentada ya otra vez con iguales fuerzas de Soliman, menos ocupado en vicios, y passatiempos, q̄ este su bisnieto Mahometo. Esta diuidida Agria en tres principales partes: la mayor y mas populosa en tierra llana, rodeada de vn flaco muro, poco a proposito para defenderse aun de fuerzas menores que las turqueas: el sitio ni muy hondo, ni con agua, ni otra cosa q̄ pudiera impedir el passo: el castillo viejo puesto en frere desta parte en alto y eminente sitio: no tan fuerte como el nuevo fabricado entre estas dos partes: yes la tercera de q̄ix se forma toda la ciudad, fabrica fuerte, y en que parece

Después
ciò de Agria.

estruia toda la esperança Vngara. Tiene empero vn mal padraſto, vna mōtañita, no mas distante de ciento y quarenta paſſos, que le tiene (como dizen) a cauallero. Puſo el Archiduque Maximiliano gran diligēcia en ſocorrer eſta plaça. Embio a ella a Claudio Caporano de Parma, General ingeniero del Emperador, con orden que reparalle los fuertes, y hizieſſe las demàs fortificaciones que pareciefſen importar a la defenſa de la ciudad, aſſegurandole que le ſeguiria con el exercito; pero antes que el parrieſſe embiò al Coronel Trifch Bohemio. Lleuò eſte quatrocientos moſqueteros Alemanes, cien infantes, ſeſenta caualllos, y baſtimento. Llegò, y hallo dentro tres mil y quinientos ſoldados entre Tudefcos, Vngaros, y Valones; animaronſe con el ſocorro, y mas contener al Archiduque cerca. Aguardaua ajuntarſe con la gente del Trãſilvano, que ya ſe tenia nueva caminaua. Retiròſe Maximiliano a Vaccia, dexando orden a los Vngaros, que deſmantelaſſen a Hatuan, porque no puſieſſe alli preſidio el enemigo. Executòſe el mandato con tan gran crueldad y deſorden, por temor del enemigo vezino, q̄ abueltas de los edificios, y aun de los vezinos, ſe quemaron mas de trecientos Chriſtianos, q̄ eſtauan enfermos, y heridos, y con el miſmo temor ſe dexaron tres piezas gruesas de batir. Mas aunque la priella fue grande, fue mayor la del enemigo, que los alcançò, y degollo vn buen numero dellos.

Llegò ya Mahometo, cercò a Agria, atrinchendole los Turcos muy cerca de las murallas: y tan buena priella ſe dio a batilla, que en breue tiempo ſe hizo ſeñor de aquella primera parte de la ciudad. Bien que algunos afirman, que viendo los Vngaros la flaqueza de los muros de aquella parte llana, y la dificultad que auian de tener en defenderla, ſe determinarò a deſamparalla, y retirarſe a los dos caſtillos viejo, y nuevo. Paſò con eſto el exercito Turqueſco ſin dificultad adelante, y guardando bien el ſuceſſo que los cercados auian deſamparado, hizo tres minas, diolas fuego, ſaſteron con gran daño de los Chriſtianos, y a vn miſmo tiempo les planto el artilleria en la montaña vezina, con que les arruyno vn gran lienço de la muralla. Bien procararon los de dentro reparar el daño, y fortificarſe: mas las baterias, y aſſaltos, eran tan grandes, y tan còtinuos, que poco les podia aprouechar ſu diligēcia. Eſperaron catorze dias, defendiendole en todos ellos valeroſamente, y tal vez ofendiendo al enemigo: porque auiendo eſte ganado vn torreonello, y teniendole q̄-

cupado con buen numero de Turcos, ſe le m̄naron, y el dia del poſtrer aſſalto, retirãdoſe cò prudencia, dieron fuego a la mina: ſalio furioſamente con muerte de los que eſtauan en el torreon, y cò daño notable de los q̄ dauan el aſſalto: Iguale recibieron tãbien en la defenſa de vna puerte q̄ auia ganado para entrar en la ciudad, porq̄ le aſteſaron tal furia de artilleria, q̄ rōpiendo la puerte, fue el numero de los Turcos muertos grandifſimo. Ni eſte tan grã valor, ni el daño recibido en el cãpo Turqueſco, podia aſſegurar a los Chriſtianos q̄ ſe defenderia largo tiẽpo còtra vn exercito tã numeroſo, adõde la falta de los Turcos muertos en los aſſaltos paſſados, ſe echaua poco de ver, y la fuerça de los viuos crecia con baterias y aſſaltos còtinuos. Acudierò los cercados a valerſe de las promeſas dadas del Archiduque Maximiliano: pedianle ſocorro, y representauanle el peligroſo eſtado en q̄ ſe hallauã. Bien quifiera ſocorrerlos; pero no teniendole tal exercito q̄ cò el pudieſſe acometer al de Mahometo daua priella al Trãſilvano, q̄ caminaſſe, y ſe juraſſe cò el: y ſolicitaua otros ſemejantes ſocorros para hazerle a los de Agria. Pero el turco, fidelifſimamente ſeruido de ſus eſpias, ſabia cò gran puntualidad los intẽtos del Archiduque, proſegua las baterias, y aſſaltos: y como tenia gẽte para todo, remudãdola, las còtinuaua de dia y de noche, ſin dexar repoſar vn pũto a los ſitiados. No era ſolamente eſte el daño, dẽtro de ſus muros les ſucedia deſgracias: pegòſe a caſo fuego avn barril de poluora, hizo notable daño en algunos ſoldados: los q̄ quedauã deſesperados de poderlo remediar, deſaparrò el caſtillo viejo: ſalieronſe del ſin mas coſejo del q̄ podia tomar en la velocifſima furia del fuego. Siguiolos el Governador, y ocuparon los turcos el caſtillo. Fortificaròle auẽtajadamẽte ſin temer q̄ los Vngaros los pudiellen ofender por faltales ya artilleros, y aũ municiones, y artilleria. Continuaron las baterias, y aſſaltos, y puſieronlos en peligroſiſimo punto. Tratauan ya de rendirſe, mas preuinieron los turcos la reſolucion que querian tomar; y por las ruynas que en el muro auian hecho a dõze de Otubre les entraron, y con furia Turqueſca paſſaron a cuchillo quantos eſtaua de preſidio, haciendo prifioneros ſolamẽte al Coronel Tirceſio, con algunos principales Capitanes del preſidio.

Bien ay quien dize, q̄ eſetuorò el concierto, y que debaxo de condiciones ſe rindierò, no a todos guardadas: eran ellas, q̄ los dexaſſen ſalir con armas, y hacienda, y con eſcolta los puſieſſen ſeguros en Filec. Sucedioles

Mahometo
cerca a
Agria.

bien a los Vngaros, porque les guardará fi-
 mente las condiciones. No así a los Valones,
 que los hizieron cautivos. Peor sucedió a los
 Tudescos, encomendados a vna vada de Tar-
 taros para hazerles escolta, a pocos passó los
 degollaron. De qualquiera suerte que esto aya
 sucedido, hizo Mahometo vna importante ga-
 nancia en Agria, ciudad q̄ la desearon ocupar
 sus antecessores, y alguno hizo jornada a ella.
 No se perdió aora por mayor valor de los Tur-
 cos, sino por menor cuidado de los Christianos.
 Ojala no merezca peor nombre, porque
 la envidia (así se dezia) del acrecentamiento
 de la casa de Austria, no queria perder ocasion
 de verla en algo disminuida, y detuvo los so-
 corros q̄ deuieran ser ciertos en ocasion seme-
 jante. Vinieron al fin algunos al cāpo Impe-
 rial, y juntóse ya con el el Principe Transilua-
 no. Hallóse el Archiduque cō sesenta mil hom-
 bres infantes, y cauallos de diuersas naciones.
 Determinó cō esta gente (no sin consejo de
 los principales Capitanes del exercito) irse a en-
 cōtrar el Turquesco. Sabíase q̄ daua ya la buel-
 ta a Constantinopla, q̄ iba en gran parte dismi-
 nuido, cō el daño q̄ los del presidio de Agria
 le auian hecho. Cō esto, y cō llevar el su gen-
 te deteñada, se prometia romper al enemigo,
 y recobrar a Agria. Sucediera sin duda como
 se auia pensado, y desleaua, si la codicia de los
 soldados no turbara la buena resoluciō, y ordē
 del General. Supo Mahometo a muy buē tiē-
 po la determinacion del Archiduque. Embió
 luego a Hebrain Baxà con veinte mil hōbres
 a ocupar la estrechura de vnos passos, y a forti-
 ficarlos. Llegò antes q̄ los fortificasen la van-
 guardia del exercito Imperial; vino con el e-
 nemiigo a las manos, cō tan buen animo, que
 cō muerte de vn gran numero de Turcos, e-
 charon a los que quedauan del puesto. Lega-
 ron estos huyēdo vilmēte hasta sus trincheas,
 y acometiendo los en ellas los Vngaros, pusie-
 ron aquel exercito en tan grande espanto, que
 desamparando sus tiendas, y pauellones, procu-
 rauan librar se del exercito Imperial, de quien
 recebian grã daño: pero estos en vez de seguir
 los Turcos, y no dexarlos rehazer se (punto en
 q̄ consistia la entera vitoria) codiciosamente
 desordenados se ocupauan en saquear las tien-
 das de los Turcos, hasta la del mismo Maho-
 meto, q̄ ya se auia retirado, y cauinava la buel-
 ta de Buda. Embaçaron viendo tanta riqueza,
 que a no ser el daño en q̄ incurrieron tan grã-
 de, ella misma les pudiera seruir de disculpa.
 Dieron con esto tiempo para que se rehazie-
 sen algunas buenas vandas de Genizaros, y bol-
 uieron a dar sobre ellos. Hallaron los desorde-

nados, y ocupados en lo que he dicho, car-
 gados del despojo, hizieron en ellos vn hor-
 rible estrago; porque ni podian huyr, ni de-
 fender se, dexando antes las armas que la pre-
 sa: cada cosa destas acrecentaua el animo a los
 Genizaros.

De fuerte apretaron a estos codiciosos Vn-
 garos, que en vn punto les quitaron la vito-
 ria, la hazienda, y las vidas, y lo que mas es, la
 seguridad de Vngria, que sin duda pendia de
 la conseruacion del exercito Imperial. La ca-
 ualleria, que se saluò huyendo, puso tal mie-
 do en los que no auian peleado, que perdidos
 de animo, dexando se la artilleria, municion,
 y vituallas, se retiraron, procurando quanto
 podian alexarse de los Turcos. Ni aun estos
 tampoco se supieron seguir de la ocasion, pu-
 diendo, si figuieran al exercito Imperial, des-
 hazelle de todo punto.

Tales son los sucesos de la guerra, y tanto
 dependen de las ocasiones, pues por aproue-
 char se o no dellas: en vn mismo dia, y lugar,
 fueron estos dos exercitos vencedores, y ven-
 cidos. Solo el Principe Transilvano viendo el
 desorden de los Vngaros, recogio su gente, y
 retiróse sin daño. Tampoco le recibieron los
 Capitanes presos en Agria, porque saqueando
 las tiendas los libraron. Viose Mahometo en
 conocido peligro, y afirmaua que estuuó en
 punto de ser preso, y destruido todo su exer-
 cito, si los Christianos vilmēte no se dieran
 a saquear las tiendas. Mandò reparar en Agria
 el daño que el auia hecho con sus baterias, y
 aunque murieron de sus gentes mayor nume-
 ro que de los Christianos, dexò en aquella ciu-
 dad vn grueso presidio, y sin intentar nueua
 empresa, dio la buelta a Constantinopla, y fue
 recibido en aquella ciudad, con grãdes demof-
 traciones de alegria. Era inclinado a la paz, y
 sin acordarse de formar nuevos exercitos, pas-
 sau la vida entre regalos, y vicios anti-
 guos.

Corria por esto mejor tiempo en Vngria,
 y tenian los Christianos algunos buenos suce-
 sos; tales, que dellos pudiera hazer argumen-
 to Mahometo quanto importaua su pre-
 sencia. Porque indignados, o corridos los
 Vngaros del sucesso pasado, mostraron
 los Turcos, que no falta de valor, sino
 la codicia de vnos pocos, auia sido causa de
 la rota, y perdida de Agria. Salíó vna gruesa
 vanda de los q̄ estaua de presidio en ella, pa-
 ra proveerse de vituallas, boluian con ellas, y
 con algunas piezas de artilleria, q̄ queria me-
 ter en aquella ciudad: dieron en las manos
 del Ticsimbac, y del Palsi, no se les escapò

Turco, que no quedasse muerto, o preso, ganã doles las vituallas y artilleria.

Alegres y alentados con este buen suceso, dieron sobre Tatta, y con muerte del presidio que alli auia dexado el Turco, ganaron la plaza. Supieron que el Baxã de Buda, auia salido con intencion de tentar à Estrigonia: fueronle à encontrar estos dos Capitanes: rompieronle, y pudo el Baxã apenas escapar la vida huyendo. El Archiduque Maximiliano, cuyo exercito auia padecido la rota, que ya vimos, animado aora cobrò brio, siruiendose destos buenos sucesos para procurar otros iguales. Quiso recuperar à Pappa, siriola, y dióse tan buena priessa en batalla, que se determinaron los Turcos à rendilla, dexandolos salir el Archiduque con solas las mitarras. Salieron los Turcos, y entrando los Christianos à ocupar la plaza, y laquealla; salio vna mina que dexauan hecha. No fue el daño grande, aunque lo fue la indignaciõ del Archiduque: embió tras los Turcos vna gruesa tropa de cauallos, que no se auia alexado mucho. Degollaronlos sin dexar vno, con que pagaron la traicion, que auian vsado.

Archiduq
Maximilia
no va à la
uarino.

Tras este suceso quiso Maximiliano recuperar a Iauarino, empresa de la importancia que ya atras hemos visto, encaminò alla su gente, ocupò el Pais cercano, hizo algunos fuertes por impedir que no le socorriesse el enemigo: pero à pocos dias supo que venian sobre el sesenta mil Turcos. Huuo de retirarse, y dexar la empresa, y a Iauarino libre del cerco, alojandose en el Comar: no passaràn muchos dias que no le veamos recuperado con notable daño de los Turcos, y alegria grande de la Christianidad. Pero el enemigo aora auendo hecho socorro tan importante, dio sobre Tatta, plaza, que (como ya vimos) la poseian los Christianos, y la guardauan setecientos soldados que estauan en ella de presidio. Defendiose por algunos dias con gran valor: pero reduzió el presidio à dozientos hombres, y no socorridos; porque la multitud de los Turcos lo impedia: trataron de rendirse, hizieronlo, dexandolos salir libres con las armas. Mas el Capitan, por mostrar al mundo, que nõ falta de animo para morir, sino deseo de conseruar libres aquellos pocos soldados que le auian quedado, auia sido causa de entregar la plaza, se quedo dentro della escondido en vna mina que tenia hecha: y quando entendio que su gente estaria en saluo, dio fuego a la mina, salio furiosamente, y muriendo el, matò mas de mil y quinientos Turcos.

Notable
hecho de
vno Capitã
de Tatta.

Auendo pues estos ocupado à Tatta, se

encaminauan la buelta de Buda para inuernar en aquella ciudad: tuuieron nueua, que el campo Imperial, con nueua gente que se le auia juntado, auendo dexado à Comar iba la buelta de Vaccia, huieron ellos de boluer atras con animo de darles batalla, llegaron tan cerca que no auia entre los dos exercitos, mas q vna milla de distancia. Huuo por esto gruesas escaramuzas, con mayor daño de los Turcos, que de los Imperiales; pero estos alojados en auentajado sitio, aguardauan tambien auentajada ocasion: no querian auenturarse, porque de su conseruacion pendia la del resto de Vngria. Conocieron bien el intento los Turcos, y porque entraba el Inuierno se retiraron à Buda: y aqui he querido dexar por aora los sucesos de Vngria, porque den lugar a otras cosas, boluerè a ellos a su tiempo.

CAPITULO LXXIII. Embaxadas del Patriarca de Alexandria, y de los Obispos Rusianos, al Pontifice Clemente Octauo para reducirse al gremio de la Iglesia. Audiencia que les da el Pontifice, y confesion de la Fè, que los vnos, y los otros hazen.

FVeron tan notables las cosas sucedidas en el Pontificado de Clemente Octauo, y auian diuieron sus acciones tan juntas con los demas Reyes Christianos y señores del mundo, que apenas podemos tratar de ellas, sin referir despacio las cosas de Francia, las pretensiones del Rey Catolico, por los gastos hechos en aquel Reyno, y las pazes destos dos poderosos Reyes: las guerras de Vngria, las mudanças de Moscouia, las rebueitas del Japon, la reformation de la Christianidad del Malabar: y vltimamente las pretensiones de algunos señores de Italia, por la muerte de Alfonso Dest, Duque de Ferrara, cuyo estado (como quien le auia dado en feudo, y cessaron las condiciones del) heredò la Iglesia. Suceso tan grande, que pudo el solo hazer notable el Pontificado de Clemente; si ya no huiera auido en el muchos, que (con razon) contienden sobre esta preeminencia. No juzgarè yo esta causa, pero escriuirelos todos, sin temor de ser notado de largo; pues son todos tan propios del Pontifice, cuya vida yo voy prosiguiendo. Aguarde aora Ferrara, porque si bien con su estado crecio la Iglesia en riqueza; cosas huuo antes que mucho la acrecentaron en regozijos, y bienes espirituales, que son los que ella, y el Pontifice su cabeça mas estima, y antepone à todas las demas del mundo.

Notable
cosas ino
didat e
Pontific
lo de le
mentie O
ctauo.

Embaxada
del Patriar
ca de Ale
xandria al
Vapa Cle
me VIII. O
ctauo.

Vna dellas, y la primera fue, la embaxada que el Patriarca de Alexandria embió al Pontifice, reconociendole por cabeça de la Iglesia, y confeslãdo la Religion que la Catolica Iglesia Romana profesã. Fue ya tiempo, que en aquella ciudad, populosa entonces, se profeslãua la Religion Catolica en su entera pureza. Pero dando aquella gente liuiana facil entrada à diuersas herégias, principalmente al cisma Griego, y à sus errores, perdió Alexandria la Religion, la grandeza, y la libertad; pues vino à manos del Turco, que oy la posee. Mas los Romanos Pontifices han ido conseruando por manos de personas, que para este efeto han embiado, la Christiandad que aquella ciudad retiene, que aun ay raitro de aquella su antigua grandeza; tienen su Patriarca, y con las diligencias que Gregorio Decimotercio, y Sixto Quinto, y aora Clemente, auian hecho con èl, embió al Pontifice vna humilde embaxada, en nombre de su Iglesia Alexandrina: truxeronla Ioseph, y Abdelmesia, Monges de san Macario. Recibiolos el Papa con grande alegria y regozijo espiritual: mandolos hospedar, regalar, y hazer la costa todo el tiempo que al fùtieron en Roma, y los socorrio despues para el camino. Dieronle vna carta de su Patriarca harto notable; bien quisiera yo ponerla aqui a la letra, temo que para Latina es larga, y no corta para traduzida; hallarla ha quien quisiere leerla al fin del sexto tomo de los Anales del Cardenal Cesar Baronio. Venia tambien con ella otra de Iuan, Obispo de Alexandria, o a lo que se entiende coadjutor del Patriarca, que es lo que la antiguedad llamò Corepiscopo. La vna y la otra son de vna misma sustancia. Agradecian à la Santa Silla Apostolica, la caridad grande que auia vsado con ellos, embiando personas, que de su parte los visitasse, e instruyesse en lo que deuiã creer. Refieren las personas, que de parte de Gregorio XIII. y Sixto Quinto auian ido. Duelsen de la sujecion en que viuen, y representan a su Santidad la necesidad que padecen, principalmente de ornamentos, y de las demas cosas necesarias para el culto diuino, y buen seruicio de las Iglesias. Tiene la carta dos cosas dignas de notar, demas de otras, en que marauilosamente respaldece la santidad del estilo de los Santos antiguos, que habitan aquella Prouincia. Es la primera llamar al Pontifice Decimotercio Apostol, y quinto Euangelista, lo vno y lo otro por la santidad del oficio, y de la vida. La segunda, poner la fecha del año de los Santos Martires; esto es, del año de la persecucion de Diocleciano, que hizo innumerables Martires

en Egipto; punto importante para los que hã de escriuir historias, y hazer computacion de tiempos por las Cronologias; pues la de Egipto difiere tanto de la nueitra, que quiendole escrito esta carta à diez y seis del mes, que ellos llaman Natur, el año de mil y trezientos y diez, viene à concurrir en nueitra cuenta con veinte y dos de Nouiembre, del año de mil y quinientos y nouenta y tres, que no difiere en menos de dozientos y ochenta y tres años. El de mil y quinientos y nonenta y cinco à los quinze de Enero, dio el Pontifice audiencia à los Embaxadores en consistorio publico: hizieron en el vna larga confesion de la Fe Catolica por todas sus partes, de la manera, y por las mismas palabras que la Iglesia Catolica Romana la confiesa y cree, confeslãdo vn solo Dios omnipotente, infinito, incomprehensible, vno en essencia, trino en personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. La encarnacion del Hijo, en quien confeslaron dos naturalezas distintas en vna persona diuina. La perpetua virginidad de su Madre la gloriosa Virgen Maria nueitra Señora

Toda la obra de la Redencion hecha por Christo Señor nueistro: la cessacion de la ley de Moyses: la institucion de la Iglesia, y siete Sacramentos della, Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Eucarestia, Orden, Matrimonio, Estrema Vncion. La necesidad de la penitencia para conseguir la gracia perdida por el pecado. Confeslaron el Purgatorio, y admitierõ lo determinado por todos los Concilios Generales que la Iglesia recibe; Nicenos, Constantinopolitanos, Calcedonense, Efesino, Lateranense, Florentino, y Tridentino, y los demas que la Iglesia tiene aprobados, y todos los libros que la misma Iglesia tiene declarados por Canonicos, haziendo lista dellos por el ordẽ que estãn en la Eiblia, y con ellos todas las traduciones Eclesiasticas. Vltimamente reconocieron al Pontifice por suceffor de san Pedro, Vicario de Christo en la tierra, y cabeça de la Iglesia Catolica. Hizieron esta confesion por sí, y en nombre del Patriarca, y de la Iglesia de Alexandria, y por todos prometieron, que la ratificarian, y aprobarian, embiando la aprobacion dentro de cierto termino que se señalaron. Dioles el Papa su santa bendicion, ayuda de costa para el viage, y remedio algunas de las necesidades que le representaron, con que los despido.

En este mismo tiempo vinieron tambien à reducirse al gremio y obediencia de la Santa Iglesia Romana, saliendo del cisma en q̄ hasta aqui auian estado los Obispos Ruthenos, o de

Pontifice
Clemente
Octauo da
audiencia
a los Em
baxadores
Alexandri
nos.

Despido el
Pontifice
a los Em
baxadores
Alexandri
nos.

Baron. 6.
tom. An.

Ru-

Descripción de las
dos Rússas

Rússia; no de aquella que se llama la Blanca, de quien el Duque de Moscouia se intitula Emperador, sino de la otra parte, que comunmente la llaman la Roxa, o Negra; mas Meridional y sujeta al Rey de Polonia, con quien con fina por el Occidente: tiene à Transilvania al Medio dia, al Oriente a Podolia, y algo de Se rentron à Lituania. Toda esta gran Prouincia, que aora diuidimos en estas dos partes, en vn mismo tiempo recibio la Religion Catolica. Bien creo yo, que mucho antes de lo que algunos Autores señalan; y así lo afirma el Cardenal Baronio, que el auerse predicado la ley Euangelica en Rusia, el año de nouecientos y nouenta, no fue plantar la Christianidad de nuevo, sino cultiuar lo que ya estaua plantado, cuya semilla estaua ahogada con la mala yerua que auia crecido, con los vicios digo, a que auia dado facil entrada aquella gente. Fue el principio desta predicacion el Emperador Basilio, que llamaron Macedon. Embioles vn Arçobispo, que les predicò la Religion Catolica, obrando Dios nuestro Señor vn notable milagro; porque preguntandole aquella gente que les mostrasse la Fè que les predicaua, les pulò en las manos el libro de los Euangelios: leyeron en el los milagros que Christo nuestro Señor auia obrado en el tiempo que viuió en el mundo; y admirados de tales marauillas, dixeron, que recibirian la Fè que les predicaua, si en confirmacion della viesien algun milagro, y pedian alguno femejante al del horno de Babilonia, adonde echados aquellos tres niños, salieron libres del fuego. No dudò el Santo Arçobispo de prometer à esta gente barbara lo que le pedian, fiado en la Fè viua y esperança cierta que tenia, de que acudiria Dios nuestro Señor à su santo intento. Mandò hazer vn gran fuego, echò en medio del el libro de los Euangelios, que les auia mostrado: y auiendo pasado algunas horas en que el fuego consumio la leña: hallaron entre la ceniza el libro tan sano, como si estuuiera guardado en diferente parte. Quedaron tan conuencidos los Rússianos, que al punto recibieron la Religion Catolica, que el santo Arçobispo les predicaua. Admitieron despues los errores Griegos.

No fueron tã dichosos que salieron dellos, aunque el santo Pontifice Eugenio Quarto en el Concilio que celebrò en Florencia el año de mil y quatrocientos y treinta y ocho, hizo grandes diligencias para que los Obispos Rússianos viniessen a el, como vinieron los Griegos. Vinieron algunos, y conuencidos de sus errores, se hizo la vnion de la Iglesia Griega, y

Latina, à quien se sujetaron estos Obispos, que dauan antes la obediencia al Patriarca de Cèstantinopla, que la llamauan Nueva Roma. Dio el Pontifice el Capelo a Isidoro, Obispo Rússiano, por cuyo medio se tenia esperança, que se auia de conseruar en Rusia la Religion Catolica; pero boluiendose à su tierra, cayo en manos de Moscouitas, que le robaron y quitaron la vida. Estos pues, o ya por conseruar los errores que auian admitido, o por escusar la comunicacion de gente estrangera, cosa q̄ ellos procuran con gran diligencia (ya hemos dicho en el otro tomo las causas desto) diuidieron la Rusia en las dos partes que ya diximos, de Blanca, y Roja. Quedose esta potreira, que es de quien hablamos, con su Patriarca y seis Obispos: y aunque de la vna, y otra Prouincia era metropoli Kionia, gran ciudad vn tiempo, como lo dizen las ruynas della, que aun duran: pero de la parte de que aora tratamos es Leopoli, ciudad fuerte por naturaleza y arte, muy frequentada de mercaderes Armenios: y aunque auia ciento y cinquenta y siete años, que auia pasado el Concilio Florentino ellos aun se estauan en sus errores. Fue Dios seruido sacarles dellos, y traellos à la vnion de su Iglesia Catolica. Iuntaronse todos siete Obispos por Diziembre de nouenta y quatro. Trataron primero de la obligacion de su officio, que no era otra, que cuydar del bien de las almas de sus subditos, y repartirles el sustento de la verdadera dotrina; en la qual referianse auian introduzido diuersos errores, de que dezian era la causa el estar apartados de la Iglesia Catolica Apostolica Romana, y de la influencia del Vicario de Christo, y cabeça de ella, el Romano Pontifice: y queriendo remediar tantos daños, y poner fin al cisma en que por tan largo tiempo auian viuido, desde luego querian vnirse con la Iglesia Catolica Romana, y protestauan embiar quien de su parte diese la obediencia al Pontifice, y le reconociese por cabeça de la Iglesia Catolica. Disculparon en esta junta de auer diferido poner en execucion este su deseo tanto tiempo, aguardando à que sus vezinos que estauan en los mismos errores, se juntasen con ellos para tan santa resolucion: mas dezian que el estar en dominio de Príncipes infieles esforaua hazer lo que ellos por sí solos hazian; hallandose en el dominio de Principe tan Catolico, como lo era Sigismundo Tercero Rey de Polonia, y Suezia. Al fin quisieron que esta junta y protestacion que en ella hazian, siruiese de testimonio en todo tiempo, para declarar el animo que tenian de vnirse con la Iglesia Ca-

tolica Romana, ponerse à los pies del Vicario de Christo, reconocelle por cabeça, recibir del la verdadera dotrina, y abjurar sus errores. Suplicauan al fin à Dios nuestro Señor, dador de todo bien, fauoreciése sus buenos intentos, y los llegase a deuido fin qual deseeauan. Determinaron de hazer en nombre de todos, y de sus Iglesias, dos Embaxadores al Pontifice, con poderes bastantes, para que en sus nombres le diessen la obediencia, y hiziesen los de mas actos, y ceremonias conuenientes para este efeto.

Fueron estos dos principalísimos Obispos, Hipacio, y Cinlo. Despacharonlos con las instrucciones y recaudos bastantes. Llegaron a Roma por Diziembre del mismo año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Mandolos recibir el Pontifice, con gran demostracion de alegría, hospedillos, y regalillos con magnificencia todo el tiempo que estuuiéron en Roma. Dioles audiencia publica à veinte y tres de Diziembre en el palacio Vaticano, en la sala que llaman de Constantino. Hallaronse con su Santidad quantos demas Perlados de la ciudad, con todos los demas Perlados de la Corte, y gran parte del pueblo que acudio à ver este acto tan deseado de la Iglesia tantos años antes, y tan procurado por todos los Pontifices, con tan grandes diligencias, hasta congregar vn Concilio General para este intento, qual lo fue el Florentino, solicitar a los Griegos que viniesen a el, dalles passage seguuro, y no pequeña parte de la costa. Y aunque no se consiguió aora todo lo que entonces se pretendia, es estavna tan grande parte de aque llo, que se puede esperar, que lo demas seguirá el buen exemplo, que esta tan gran Prouincia les ha dado. Entraron los Embaxadores, y no bien descubrieron al Pontifice desde lexos quando se postraron en tierra, estando así por buē rato, hasta que el Maestro de ceremonias les hizo señal.

Lleuolos a los pies del Pontifice, adonde dificultosamente se podia juzgar, qual fuesse mayor, la deuocion, o afeto de los que se los besauan, o la caridad, y amor con que el santo Pontifice los recibia. Dauá los vnos muestras de la sinceridad de su buen animo, y del encendido desseo que auian tenido de llegar à ponerse en la presencia del Vicario de Christo, y oír del la verdad de la Religion que deuía professar, arrepentidos de sus yerros, y enseñaua el otro a imitacion de Dios nuestro Señor, verdadero padre, la firmidad y amor con que ha de ser recibido el pecador, que arrepentido llega a conuertar su yerro. Púieronle en pie, y

dando vna larga carta al Pontifice, con mas afetos que palabras, mostrauan su intento, y lo que contenia; pero ella estaua ya traduzida de lengua Rutena en la Latina. Leyose publicamente: y en suma dezia, el buen estado que sus antecessores auian gozado, estando vnidas las Iglesias Oriental, y Occidental, gobernadas por el Romano Pontifice. Quan diferente era el que aora tenian, auiendo dado liuanamente entrada a los errores que los auian apartado, y causado el cisma que tantos años auia durado, causa de infinitos males espirituales, y temporales. El conocimiento de estos dezian, los traian rendidos (bien que voluntariamente) à los pies del Pontifice para confesarlos, y protestar la verdadera Religion Catolica. Doliense de que los demas Rutianos no huuiessen tomado rã acertado acuerdo. Disculpauanlos en parte por estar en Reynos de Principes infieles, y de camino alabauan la Christianidad de Sigismundo Tercero Rey de Polonia, por cuya benignidad auian ellos podido juntarse, tomar esta santa resolucion, y hazer este viaje. Suplicauan vltimamente à su Santidad los admitiessse al gremio y vnion de la santa Iglesia Catolica Romana, y les diessse su santa bendicion. Venia firmada la carta de su Patriarca, y de los demas Obispos de la Prouincia, en forma que hazian fe, y dauan autoridad a sus Embaxadores, y pedian se les diessse credito.

Acabada de leer la carta, mandò su Santidad responderles. Hizolo Siluio Antoniano su camarero, con vna elegante oracion. Dixo les al principio el alegría grande que el Pontifice y la Santa Iglesia Militante tenia de su conuersion, à imitacion de la Triunfante, que se regozija y alegría de la penitencia del pecador: pues passados ya ciento y cinquenta y mas años, via entrar por sus puertas al hijo, que viuiendo prodigamente, auia dissipado sus bienes (los de la gracia entendia) mas que boluendo aora a ella con amor de padre los recibia. Alabò luego el buen acierto que los Obispos Rutenos auian tenido, tomando tan santa resolucion, afirmando ser obra de Dios nuestro Señor, que suauemente dispuso sus animos para tomalla, porque se entendiesse q̄ no son miembros deste cuerpo de la Iglesia, sino los que están vnidos con la cabeça della. Que imposible es (dize) que el sarniento apartado de su vid llene fruto, como tambien lo es, que no se seque el arroyo que se aparta de su fuente. Y vltimamente (para dezillo en vna palabra) que no tiene à Dios por padre, quien no reconoce por Madre a la Iglesia Catolica Romana, debaxo de su cabeça visible el Romano

Carta de los Obispos Rutenos del Patriarca.

Respuesta del Pontifice à los Embaxadores Rusos.

Pontífice, que es padre de los padres, pastor de los pastores, á quien en san Pedro su antecesor encomendò Christo nuestro Señor, que apacentasse sus ouejas; esto es, que gobernasse su Iglesia, y confirmasse en la Fè á los Obispos sus hermanos. Y porque no solamente conuene creer con el coraçon, sino confessar la Fè Católica con la boca, amonestaua á los Obispos que hiziesen esta confesion; y prometiales que á ellos, á su Patriarca, y á los demas Obispos de la Prouincia, y á toda la nscion Rufiana, en cuyo nombre la auian de hazer, los admitiria el Pontífice con grande amor y caridad en la vnion, y gremio de la Santa Iglesia Católica Romana. Mostraua tras esto tener grande esperança que auian de seguir los demas este buen exemplo.

El fin desta respuessta fue, el principio de vna larga proffestacion de la Fè, que los Embaxadores en su nombre, en el de su Patriarca, y de los demas Obispos, y pueblos Rufianos hizieron. Yaunque ya se sabian los principales articulos en que la Iglesia Griega difiere de la Latina (ya los dixo el Doctor Illescas en la vida de Eugenio Quarto, en la celebracion del Concilio florentino) hizieron esta proffestacion y confesion muy de síte sus principios, refiriendo por principio della el Simbolo Apostolico, confessandole por todas sus partes: recibieron lo determinado en el Concilio Florentino, que hemos referido, donde con particularidad se trata de la vnion de las dos Iglesias, Oriental, y Occidental, Griega, y Latina, que es lo mismo.

Admitieron el Concilio Tridentino, tanto en lo determinado de Fè, quanto en lo tocante á la reformation de las costumbres, y con esto los libros Canonicos, que tiene recibidos por tales la Iglesia: la qual confessauan tener poder para interpretar la Santa Escritura, y juzgar entre los diferentes sentidos della, prometieron no interpretalla, sino conforme al que la Iglesia tiene declarado por Catolico, y conforme al comun sentimiento de los Santos. Finalmente ellos hizieron vna larga proffestacion de la Fè Católica, sin dexar particularidad en ella; tanto en las que difieren, quanto en las que conuienen con la Iglesia Romana, cuya verdad no confessassen, y al Romano Pontífice por Vicario de Christo en la tierra, sucesor de san Pedro, cabeza de la Iglesia. El qual con grauissimas palabras, y en tono que los q̄ no se hallauan muy distantes, pudieron oírlo, les representò el alegría q̄ auia tenido de ver, que espontaneamente se huiesen puesto en el gremio de la Santa Iglesia, claua por ello in-

finitas gracias á nuestro Señor, que les auia inspirado obra de tan gran bien para sus almas. Dixoles con quanta caridad y amor los absolua á ellos, á su Patriarca, Obispos y Prouincia: y quan cierto es de que muy de animo auian hecho aquella confesion. Rogauales diesien muchas gracias á nuestro Señor por la merced grande q̄ les auia hecho. Que estuuiesen muy obdiantes á la Santa Madre Iglesia, pues solo pretendia la salud de sus almas. Que fiasen poco de sí, y mucho de quien los encaminaua por el derecho camino de la verdad, que era la Iglesia, á quien con humildad se deuian sujetar; pues la miserable Grecia (cuya calamidad, dize continuamente lloramos) por su soberbia, perdió la resplandeciente luz de la verdad, y se halla oprimida con durissimo yugo de seruidumbre. Tomoles á amonestar la humildad, y que no se apartassen de la vnion de la Iglesia, prometio acudir á sus necesidades, y á las de su Prouincia, y á los presentes y ausentes dio su santa bendicion. Con que se acabò vno de los mas celebres actos, que muchos años antes se vieron en Roma, por el deslecho grande, que siempre tuuo la Iglesia Católica de reducir esta Prouincia á la vnion de la verdadera Fè y Religion, y por la esperança que con esto tiene, de que se han de reducir las q̄ restan. Y porque de cosa tan grande quedate para los verideros tiempos memoria, mandò el Pontífice, imitando la antigüedad Romana batir medallas de oro y plata, que seruiessen de vna breue historia deste hecho. Porque tenian de vna parte su rostro al natural, con la letra ordinaria, *Clemente Octauo Pontif. Max.* y en el reuerso, el mismo Pontífice en habito Pontifical, absolviendo á los Obispos que los tenia á sus pies, y dezia la letra, *Ruthenis receptis, Cl. 10. XC. VI.*

CAPITULO LXXIII. Estado que tiene la Religion en Malabar. Diligencias que han hecho los Pontífices para reducir aquella Prouincia á la verdadera Iglesia Católica Romana. Breue que embia Clemente Octauo al Arçobispo de Goa. Cosas que el Arçobispo ordena, para bien de aquellos Christianos, hasta que toma resolucion de hazer jornada al Malabar.

Y Pues ya hemos llegado á tratar los aumentos de la Iglesia en este Pontificado de Clemente Octauo, no es bien olvidarnos, del que en otras partes ha tenido, como en las sierras de Santo Tome, o Malabar, y el que se espera

Razonamiento
Pontífice
Clemente
Octauo
los Obispos
p. stub
nos.

Medallas,
que mandò
batir
Clemente
Octauo.

Aumento
de la Reli-
gion en Ma-
labar.

ten-

rendrà en Persia, con la entrada que en aquellas Prouincias han hecho los Religiosos Carmelitas Descalços, y algunos Agutinos, Portugueses, siendo propia materia deste libro, y efeto de la diligencia de nuestro Pontifice. Es Malabar vna buena Prouincia de la India Oriental, donde el Apostol Santo Tome, cayendo esta en su pãrticion, predicò el Santo Euan gelio.

Està en esta Prouincia la antigua ciudad de Calamina, o Meliapor, à quien los Portugueses, que con gran gloria de su nacion han nauegado aquellos mares, y fundado Colonias en la tierra, por memoria del Apostol que llama Santo Tomè, y a la tierra llaman Malabar, y a los Christianos que la habitan, los llaman tambien con el nombre del Santo. Bien basta esto sin dezir aora su descripcion, confidentes, abundancia, o esterilidad de frutos, que de lo vno y otro ay, ni de los Reyes que la poseen, no son pocos. Obedecẽ todos à vno, que llaman Samorin en su lengua, y es en la nuestra lo mismo que Emperador. Que si es descendiente de Salomon, y de la Reyna Saba, auiendo se conseruado su posteridad y decendencia, dende Minilique su hijo, en ochenta y seis Emperadores, hasta el que gouernaua el año de seiscientos y quatro, los veinte y vno antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y despues los demas, remitiendo la verdad de todo à los Autores que desto tratan, no importa tanto saberlo, como que largo tiempo durò en los Malabares, la fe, y creencia del Santo Euan gelio, que el Apostol Santo Tomè les auia predicado; mas la peruerfa compaña de los Gentiles los tratò de suerte, que si bien no faltaron de todo punto en la Religion, mas sin duda se conocieron mal instruidos en ella: y queriendo remediar vn cosa en que tanto les iba, acudieron à Babilonia à pedir Obispos, y quien les predicasse la Fè, y reformasse las costumbres.

Dieronles los Babilonios Obispos, y restuyeronse en parte à su primer estado, por algun tiempo, continuando siempre esta contumeliosa, porque en muriendo vn Obispo, les embiaban otro. Nolo passauan mal los Malabares, porque los Surianos aun no auian dado entrada a las heregias, ni a la cisma de los Griegos, y así enseñauan la Fè, y Religion que tenian, hasta que el impio Nestorio empeço à diuulgar sus pernerfas heregias. Inficionaron estas todo el Oriente, y no quedò Babilonia libre, ni por su ocasion el Malabar. Lleuaron la los Obispos que les embiaban, y aquella pobre gente, ignorantes del daño que recibian,

dauan facil entrada a las heregias, que a bueltas de la Religion, y a sombra della les predicauan. Y no eran estos errores solos los que tenian, pues auian recibido los de Eutiques, y Dioscoro. Y de su Samorin, que ya he dicho se precia decender de Salomon, tenian recibidos vn buen numero de ritos Iudaycos, juntando a estos el cisma de los Griegos, y sus errores, comunicados por la Iglesia de Alexandria, y el Cayro. Duraron en este estado, hasta que Españoles, Castellanos, y Portugueses entiendo conquistaron las Indias Occidentales, y de las Orientales buena parte, y abriendo con las almas camino al Euan gelio, dieron noticia desta gente, en quien aun duraua algun rayo de la luz Euan gelica. Dende este tiempo procuraron con gran cuydado los Pontifices el remedio de los Malabares. Hizo en estos particulares diligencias el Santo Pontifice Pjo Quinto por medio del Rey don Iuan Tercero de Portugal, embiando personas que desengañasen aquella gente, y procurando sacar del Malabar a vn Joseph Babilonico, que impedia esta tan santa obra.

Gregorio Tercero, y Sixto Quinto hizieron tambien las diligencias que las ocasiones les ofrecian. Continuò Clemente Octauo, y tomando el negocio con veras, mandò despachar vn Breue al Arçobispo de Goa, primado de la India Oriental, para que con cuydado procurasse el remedio desta gente. Y particularmente se encaminaua para castigar la obstinada heregia de Mar Abraham, Arçobispo que se llamaua del Malabar. Auia este como sufraganeo del Arçobispo de Goa, acudio à los Sinodos que alli se celebrauan, y en vno dellos abjurò las heregias de Nestorio, que auia professado, jurò la guarda de la Religion Catolica, y la obediencia al Pontifice. Pero buuelto à su tierra, boluio a sus errores como antes. Por esto ordenaua el Pontifice por su Breue al Arçobispo, que llamasse a Goa a Mar Abraham, que le tuuiese en segura guarda, y custodia, q̄ hiziesse informacion de sus costumbres, y doctrina, y se la embiasse, y pusiesse en el entretanto Vicario en el Obispado, que fuesse de la Iglesia Romana. Dauale para esto amplia commissiõ, encargandole la breuedad del remedio.

Era Arçobispo de Goa, don Alexo de Menezes, nobilissimo Portugues, y tan tanto como noble, Religioso del Orden de san Agustín, zeloso mucho de la honra de Dios, y del bien de las almas de sus subditos. Y aunque no lo eran los Malabares, por no ser de su Diocesis; pero en cierta manera le tocaua su remedio por-

Breue de
Clemente
Octauo al
Arçobispo
de Goa

porque el Obispo del Malabar, si fuere sujeto à la Iglesia Romana, auia de ser sufraganeo; demas que la nueva comission del Pontifice, le obligaua estrechissimamente: pero ella lle- gò à tiempo, que dificultosamete se podia po- ner en execucion, porque mucho antes que el Breue se despachasse, auia estado aquella Chris- tianidad rebuelta con cima de dos Obispos, el vno estaua en possession, y el otro le pensaua suceder con no mejor titulo, que parecerle, que Mar Abraham estaua viejo. Pero aunque su pretension era esta, el no aguardò à que mu- riese el primero, antes le quiso deponer, y no faltandole fauores en la tierra, fulminauan el vno contra el otro descomuniones, con que traian à los pobres subditos inquietissimos. Y no lo estauan poco con las guerras que algu- nos Reyes del Malabar traian. Porque si bien estos Christianos guardan su Religion, y tienen sus costumbres, pero en lo demas estan suje- tos à los Reyes, señores de las tierras que habi- ta: y aunque el cima se auia acabado, con bu- na maña echaron al que postremo auia veni- do.

Encaminaronle à Roma, y examinado por orden del Pontifice, se entendio que no era Obispo, ni aun Sacerdote, antes herege Ne- storiano, y el testigo que mejor depulo contra el, fue vna carta que le hallaron, donde escri- uia de su mano y firma, al Patriarca de Babilo- nia, lo que en Malabar hazia sin ser ordenado. Deziale, que el zelo de la Religion le auia mo- uido a cosa tan grande, pediale que lo ratifi- casse, y tuuiesse por bueno. (Tal gente instru- ye à los que se apartan de la Iglesia Catolica Romana.) Quedaua entre los Christianos el fruto de tan ruin semilla, esto es los rencores, y enojos de los vnos, por no auer salido con su intento, la soberuia y altieuz de los otros, por auer quedado con el Obispo a quien fau- orecian.

Viuia este contento de auer vencido, lla- maualse, como ya hemos dicho, Mar Abrahã, intitulaualse Arçobispo de Malabar. Pero el de Goa, por la nueva comission que ya hemos di- cho tenia de Clemente, hizo informacion de sus costumbres, de la dotrina que enseñaua à aquellos engañados Christianos, que no era otra que las peruersas heregias de Dioscoro, Eutiques, y Nestorio; embio el processo al Pa- pa, y aduirtiole de la dificultad que tenia el traer a Mar Abraham à Goa, así por no salir el de su Iglesia de Angamale, à donde no po- dia ser prelo por los Portugueses, como por su edad decrepita, que no se leuantaua de vna cama. Esto fue así à Roma. Pero luego se sa-

po, que los Malabares, viendo el impedime- to de su Perlado, auian auisado del à Babilo- nia, pidiendo otro.

Conuenia mucho al bien de aquellos Chris- tianos discontinuar esta correspondencia, y pa- ra reparar este daño, mandò con censuras el Arçobispo de Goa, à los de Ormuz, que no dexassen passar Eclesiastico ninguno de Cal- dea, Persia, o Armenia. (Es Ormuz la escala por donde estas naciones se comunican con la India Oriental.) No fue vana esta diligencia, que à pocos dias hizieron boluer à vn Obispo que ya venia, y aun despues à otros que se sos- pechaua lo eran, aunque venian en trages de marineros, y mercaderes. Porque el zelo de su Religion, o quiza la ganancia les haze disfra- çar desta suerte. El cuy dado que en Ormuz, y en los demas puertos se puso, detuvo à mu- chos, y fue sin duda el vnico remedio de aque- llos Christianos; porque aunque les quedaua la aficion à los Obispos Caldeos, y à la dotri- na que les enseñaua: mas quitoseles la ocasion de conseruar en ellos lo vno y lo otro, pues se les impidio tan eficazmente la causa de la co- municacion.

Aun viuia Mar Abraham, y no le faltaron inquietudes antes de su muerte, con vn Vica- rio que Simon auia dexado (así se llamaua el que empeçò el cima, y se fue à Roma, donde le condenaron) y lleuaua aora su opinion ade- lante, ayudauale los Cazanares (estos son los Sacerdotes, y gente Eclesiastica) y aun cierta parte de la tierra le obedecia. Largo seria tra- tar este punto, y no se si de gran prouecho, o importancia para la historia: bien basta lo di- cho, para que se entienda el estado en que estu- uo el Malabar, quando el Arçobispo de Goa, don Alexo de Meneses, empeçò à tratar de su reformation. Sus primeras diligencias se em- plearon en procurar quietar al Vicario de Si- mon, para que obedeciendo à la Iglesia Roma- na, y sujetándose à ella, quitasse el cima que lie- uaua adelante, y estuuisse à la orden que le diessen para la reformation de aquella Chris- tianidad. Pero el era vn obstinado herege, y hi- zo poco caso de las cartas del Arçobispo, y de sus santas amonestaciones: que no fueron po- cas las que con el hizo por medio de particu- lares personas que le auia embiado para perlua- dille el verdadero camino de su saluacion. Mas permitio Dios, que se quitasse este estor- uo, porque auiedo vn dia predicado este Vi- cario vna heregia contra la virginal pureza de la gloriosa Virgen nuestra Señora, se le trauò la lengua de suerte, que dificultosamente po- dia hablar, y dentro de tres dias munto. Signo

se à esta muerte la de Mar Abrahã, con quien (y con su Arcediano, que es vna sola dignidad que los Obispos del Malabar tienen, y es su Vicario) tambien se auian hecho particulares diligencias para apartarlos de sus errores; pero ninguna bastò: en ellos, murio Abraham, dexando por su Vicario, como lo era en vida, al Arcediano.

Quisiera luego el Arçobispo poner en execucion el mandato del Pontifice, y auia de empezar esto, poniendo Gobernador en aquel Obispado, que fuese de la Iglesia Latina, sujeto a la Romana entiendo, sin sospecha de las heregias que hasta alli auian enseñado à aquellos Christianos: cosa menos dificultosa de hallar, por auer en la sierra del Malabar dos residencias de Religiosos de la Compañia de Iesus, que de conseruar al que nombrasen, por estar el Arcediano muy apoderado de la tierra y ser necesario disponer con espacio, y suauidad los animos de los naturales, porque dificultosamente se podia arrancar de vna vez la mala yerua, que por tan largo tiempo auia echado rayzes en la ignorancia de aquella pobre gente.

Tomò por esto el Arçobispo vna prudentissima resolucion: esta fue nombrar por Gobernador de aquel Obispado al mismo Arcediano, dándole por adjuntos à titulo de que le ayudasen, y así fuesen dos Religiosos de la Compañia de Iesus, de la residencia de Vaipicota, que es la vna de las dos que están en la sierra de Santo Tomè, o Malabar. Pareciale al Arçobispo, que con los adjuntos se cumplia bien con la intencion de su Santidad, que mandaua poner Gobernador sujeto a la Iglesia Romana, y nombrando al Arcediano, parece le ganauan para la misma Iglesia, y por su medio à todos los demas Christianos de la sierra; pues auian de dar mas credito à la doctrina, que èl les predicasse, que à quantos viniesen de fuera à predicalla. No le engañò el discurso al Arçobispo, porque aunque huuo larga tardança, dificultades, y resistencia grande de parte del Arcediano, presto veremos la buena resolucion que tomò adelante. Pero aora, aunque el Arçobispo le embio la comission del gouerno, no la aceptò, disimulando que lo hazia por los adjuntos que le dauan: respondió con arrogancia, que èl era Gobernador, y Vicario, que en vano le dauan lo que èl ya tenia, y que no era razon que tomasse de mano agena lo que tenia en la propia.

Aun con tan detabrida respuesta no desmayò el Arçobispo, procurando siempre ganar à este hombre, y conociendo su ambicion, le em-

biò la comission à solas, y à rogar, que pues era cura de almas, hiziesse el juramento de la Fè, que el Concilio de Trento manda hagan los tales, conforme à la bula de Pio Quarto, y que le hiziesse publicamente en la Iglesia, por que así conuenia al bien de aquellos Christianos. Acetò el Arcediano el gouerno, porque realmente era lo que pretendia, y en lo tocante al juramento, dixo le hauià el Iueus Santo, que era el dia que mas gente acudia a la Iglesia. Pero aunque la causa de no hazer el juramento luego parecia justa, no era tã cierta, como el querer diferille, o por mejor dezir, no hazelle; porque el Iueus Santo era de alli en quatro meses, y en este tiempo pensaua vendria Obispo de Babilonia (hazia èl diligencias para que viniesse) con que quedaria libre del juramento que se le pedia.

Bien conocia el Arçobispo las mañas de este hombre: mas no parece que conuenia darle por entendido dellas, por no dalle con esto ocasion, para que de todo punto se declarasse: el criuale à menudo, amonestandole caritativamente, que cumpliesse con su officio, y hiziesse el juramento que se le pedia. Pero èl lo iba disiriendo, entreteniendole el tiempo quanto podia. Mas el Arçobispo tomò vna valerosa, y santa resolucion: esta fue ir en persona à visitar aquellos Christianos, y predicalles la verdadera Religion q̄ ignorauan. Determinacion era tal, que parecia arriscada, y llena de mil dificultades, y lo peor era, que no mostraua se podia esperar fruto della. Tuuo poresto notables contradicciones del Virrey de la India, del Cabildo de su Iglesia, y generalmente de toda la ciudad. Y no quiero dexar de dezir, que la mayor fue de los pobres della, pareciendoles, q̄ perdian el sustento, que le tenian cierto con la presencia del Arçobispo. Y aunque estas eran tales, la q̄ hazia mas inconueniente, era el auer guerra entre dos Reyes del Malabar, con que estaua alborotada la tierra, y dificultosamente daua passo seguro à los naturales.

CAPITULO LXXV. Prosigue la materia del passado. Jornada del Arçobispo de Goa al Malabar: trabajos que pasó predicando el Euangelio en aquella Provincia. Contradicciones que tuuo. Errores y costumbres de los Malabares. Remedia lo vno y lo otro el Arçobispo, celebrando Sinodo en Diamper, principal poblacion del Malabar.

Disiriose por esto la jornada del Arçobispo algunos dias; pero escriuiò al Arcediano

Resolucio
santa del
Arçobis-
po de Goa

la determinacion que tenia, de visitar por su persona la sierra, mandòle que procurasse reducir aquella gente a la obediencia de la Iglesia Romana, y q̄ el hiziesse el juramiẽto q̄ya otras vezes le auian mandado hazer. Pensò el Arce-
 diano que impediria esta jornada del Arçobispo, si el hiziesse el juramento, y profesion de la fe. Hizola, pero tan diminuta, y tal q̄ ella misma mostraua la mala gana con que se a uia hecho, y que antes le incitò al Arçobispo, para que apresurasse su ida al Malabar, que se la estoruò. Pusola en execucion con brevedad, porque la guerra que le estoruaua se acabò, y la que las contradiciones le hazian en Goa, la supò el acabar tan a satisfacion de las partes, q̄ si bien con general sentimiẽto que todos moltrauan por su ausencia, pero sin contradicion partio de Goa, y llegò al Malabar. No quisiera el Arce-
 diano que el Arçobispo fuera tan zeloso de la religion, y obediente al Pontifice que le obligara a hazer vna jornada tan larga, y mostrando sentimiento desto, y fingiendo rezelo de ser preso, dudaua el verle con el, y aunque le aseguraron a su satisfacion, dificultosamente podian quietalle. Mas el Arçobispo empeçò su predicacion en aquellos primeros pueblos de la costa, donde no en todos era recibido igualmente bien; porque el sentimiento de los Cazanares les alborataua, y en los mas se via el efeto de la contradicion del Arce-
 diano, porque tal pueblo huuo, adonde armados todos fueron a impedir que el Arçobispo no predicasse, y tal a dode todos los del, juntos en su templo, hombres, mugeres, y niños, se pusieron muy despacio a llorar, que les venia a quitar el Arçobispo de Goa, la fe de Santo Tome, y les queria dar la de san Pedro. Punto en que trabajo grandemente este santo Prelado, dando a entender a aquella ignorante gente, que lo mismo que el les predicaua, era lo que el Santo Apostol Tome les auia enseñado, que ellos tenian mal entendido, en ganados con la comunidad de los Caldeos Sorianos, y Armenios, que eran cismaticos. Pasaron en esto cosas tan notables, que sin duda pudieran hazer agradable esta parte de historia; temo ser largo, y voy aguardando el tiempo para los principales puntos: bien basta saber que los peligros en que cada dia se via el buen arçobispo de perder la vida, eran grãdes y muy continuos, porque la contradicion que le hazian, era general. Y aunque desseo abreniar, no dexare de dezir, para que se conozca la influencia del Vicario de Christo, cabeza de la Iglesia, en sus miembros, y la asistencia del Espiritu Santo para su gouerno, que el dia

que el arçobispo se vio en mayor peligro de la vida, por la predicacion Euangelica; y que animosamente ofrecio su sangre, por la compra-
 uacion de la doctrina que predicaua; este mismo (comprouose por la fecha) estaua el Pontifice en Roma, despachandole vn breue, enq̄ le daua las gracias por el cuidado que tomaua en negocio tan importante, y de tan gran feruicio de Dios y aumento de la Iglesia, y animandole a padecer con buen animo, las contradiciones y trabajos, que tenia por cierto padecer en empresa tan dificultosa. Fralo sin duda, y juntauase a esto las continuas persuasiones que sus criados cada dia le hazian para que se boluiesse; pero el siẽpre remitia el buen suceso de su jornada a Dios, cuyo era el negocio que trataua. Procurò asegurar al arce-
 diano, y verse con el, y despues de largas persuasiones, le conuenio a fuerça de razones, a q̄ hiziesse la profesion de la fe, y abjurasse las heresias de Nestorio, y otras que tenia, y auia enseñado.

Contentòse el arçobispo, cò que este acto se hiziesse en su presencia en secreto, delante algunos Religiosos y criados, prometiendo el Arce-
 diano de hazerla en publico, quando al Arçobispo le paraciesse conuenir; y a la verdad, el tiempo no era aora a proposito para mas que esto. Pero no tardò en mejorarle por que con la mudança tan acertada que el arce-
 diano auia hecho, se pudo tratar con los principales Cazanares, que se celebrasse vn Sinodo donde concurriendo todos, se tratasse de limpiar aquel Obispado de los errores que tenia, y de la reformacion de sus costumbres. Quando determinado, y aun conuocado para darte principio despues de Pascua de Espiritu Santo q̄pareciò tiempo acomodado para su celebracion, y para disponer de los animos de los que tenian de hallar en el.

Pero mientras llega el dia, bien sera saber el miserable estado en que esta pobre gente estaua, los errores que en la Religion tenian, y las barbaras costumbres que guardauan, de que los librò el paternal cuidado del Pontifice, por medio de las caritatuas diligencias de su ministro el arçobispo de Goa. En lo tocante a la Religion, demàs de ser hereges Nestorios, tenian tambien los errores de los Griegos, comunicados por el mismo camino que los primeros. no admitian mas imagenes que la de la Cruz, y esto por la deuocion grande que auian cobrado a vna que el glorioso Apostol Santo Tome tenia donde craua, delante de la qual le martirizaron. Bien que la comunicacion de los Portugaleses auia sacado a

Deuocion
 de los Ma-
 bres de
 la Cruz.

algunos deste error, en cuyos templos se vián imagenes. De los siete santos Sacramentos de la Iglesia, no tenían mas noticia que de tres: estos eran Bautifmo, Orden, y Eucaristia, y aun en el primero vsauan tales supersticiones, y tenían tan mudada la forma del. (No lo vsauan todos de vna manera) q̄ cō razon dudo el Arçobispo si los que administrauan este Sacramento, baptizauan. Y cō secreto, por evitar escandalos, acabado el Sinodo, baptizó algunos, de quien sin duda creyò que no vsauan baptizandos. No vsauan de Crisma ni Oleo santo, y porque en sus libros Caldeos auia alguna noticia desto, vntauā a los niños despues de baptizados con azeite de cocos, o con lo que acá llamamos de alegria, o anisjol, sin bēdicion, alguna, creyendo que esto seruia, mas para salud que para ceremonia. Los demas Sacramētos ignorauan, y del que parece que tenía alguna mas noticia era del de la Penitencia; pero esto mas era para aborrecelle, que para exercitalle, porque era notable el aborrecimiento que le tenían. vsauan en su lugar vna supersticiosa ceremonia: esta era encender en la Iglesia fuego, echauan en el incienso en abundancia, y llegandose los que querian, aplicauan a sí el humo con la mano, y con esto, les parecia quedauan sin pecados. Con el Santissimo Sacramento de la Eucaristia tenían gran deuocion, y comulgauan todos el Lunes Santo, y algunos otros dias entre año; pero sin mas preuencion, ni preparacion que yr ayunos. Tenian en la Miffa muchas cosas acrecētadas, y todas, o las mas en aprouacion de los errores de Nestorior. Al Sacramento de la Orden eran aficionadados; porque no inpidiendoles las demas ocupaciones seglares, auia pocas cosas dōde no huuēse algun ordenado: su habito era honesto con coronas abiertas, como acá las vsan los religiosos, y ordenauanse de diez y siete, y diez y ocho, y veinte años, casauanse despues de ordenados, vna, dos, y mas vezes, sin conocer irregularidad de bigamia, ni otra, y aun en esto vsauā algunas cosas particulares, q̄ porno alargarme las dexo. Acudian a la Iglesia mañana y tarde, a cantar algunos Hymnos, y Psalmos en Caldeo; pero no por esto pensauā q̄ tenía obligacion a rezar. Los matrimonios eran contrao, y no importaua que se hallasse Cazamar presente, la forma era poner vn hilo al cuello de la nouia, y del nouio, sin otra ceremonia, ni bēdicion. Mas supersticiosamente se casauan otros: hazian vn circulo, con ciertas supersticiones gētilicas, entráuase dentro los desposados, y allí con algunas palabras se obligauan a vnir juntos. Solo en los ayunos pare-

ce que tienen Christiandad, y obseruancia de ley, guardan algunos, como son el de la Quaresma, q̄ empieza dēde el Domingo de la Quinquagesima, sin q̄ el Miercoles siguiente se haga ninguna ceremonia. El que llamā de los Apostolos, que empieza dēde otro dia de despues de Pascua de Pentecostes, y dura cincuenta dias de la Assumpcion de N. Señora, que empieza el primero dia de Agosto, hasta la víspera de la fiesta. Y el de Aduiēto, dēde primero de Setiembre hasta ventiquatro de Diciembre.

No todos son de obligacion, pero la deuocion es tal q̄ parece obliga a todos. No comē mas q̄ vna vez al dia, y no huenos, ni leche, y no beuen vino. Guardan las mugeres q̄ parē la costumbre de la ley de Moyses, q̄ si paren hijo no entrā en la Iglesia en quaranta dias, y si es hija en ochenta, y pasado este tiempo lleuan a ofrecer la criatura al templo. Con ser los Cazamars gente que cuidan poco de las costumbres de los seglares, porq̄ ni tienen señalados curas, ni que procure la buena vida de los demas. Lo todo es la descomuniō cosa tan temida entre ellos, q̄ ninguna otra sienten tanto; algunos casos a quien se sigue, y aun alguno, en que barbara, y cruelmente dizē que no pueden ser abueltos en vida, ni en muerte; tal era el homicidio voluntario. Pero la pena de auer incurrido en la cēsurā no era otra, q̄ no entrar en su casa los Sacerdotes, mandado asi el Prelado. A todos estos errores, y ignorancias, iūtaua otras no menores, porq̄ vsauā de algunas hechizerias, y principalmente de vn libro de fuertes, q̄ comūmente andaua en las manos de los Sacerdotes, cō q̄ no ganauā pocos dineros, engañado aquella gente ignorante, sacādo de allí los dias dichosos, o infelices, para casamientos, y cosas semejantes. Tuuo esto principio, de que conociendo estos Christianos faltos de instruccion en su religiō, por la ignorācia de los Cazamars, o Sacerdotes, embiaron dos moços de buē ingenio a Persia a estudiar, y la Teologia q̄ de allá truxeron, fue venir cargados de hechizerias, deste libro, y otros semejantes. Y es cola q̄ es pāta, q̄ siēdo hōbres de buenos entendimientos, dan gran credito a estas cosas. Pero gente q̄ carece de la verdadera religion, facilmente da entrada a mayores yerros.

Largo fuera referir sus costumbres en lo tocante al gouerno politico, son muchas y notables: sola vna dirē, que entra tantas no tales, esta me ha quadado, que es vn breue modo de acabar sus platos. Estan como ya he dicho sujetos a diuersos Reyes Gentiles; pero no

Deuocion
de lo. M. la
bares cō el
Santissimo
Sacramēto
de la Eucaristia.

Ayunos q̄
guardan los
Maibares

acuden a ellos con sus diferencias, porque fi-
son sobre hacienda, como son barbaros, y tira-
nos, quitandose la a sus vassallos gentiles, les
quitan la ocasion de pleitar. Pero estos Chris-
tianos por particular priuilegio de los Reyes,
acuden con los pleitos a su Obispo. Este de cõ
sentimiento de las partes nombra quatro, o
seis Christianos de entendimiento, y delante
dellos, cada vna de las partes, sin tener Letra-
dos, Escríuanos, ni Procuradores, en forma de
justicia, quan largamente quiere, sin que su cõ-
trario le estorue, ni contradiga, aunque se ha-
lle presente. Refieren que estàn en esto tan
diestros, que tratandose vn pleito ante el Ar-
çobispo de Goa, quando visitaua el Malabar,
vna de las partes que era muger viuda, dando-
le la audiencia, mañana, y tarde, estauo tres dias
refiriendo los puntos principales de su justicia.
Al fin acabada la informacion, que solo con-
siste en los dichos de los que pleitean, dan la
sentencia que es la definitiva, con que se acaba
el pleyto, sin auer recurso a diferente tribunal,
porque no le ay en la sierra. No son todas las
costumbres tan buenas, quedaron cõ algunas,
y quitòles el Obispo las q̄ eran barbaras, o que
contradezian a la Religion. y ellos q̄ es gente
de razon, se dexaron vencer de las que se da-
uan en el Synodo.

Prudencia
del Arçobispo de
Goa.

Llegòse ya el dia de su celebraciõ, y el Ar-
çobispo, hombre prudentisimo, y de gran ze-
lo del seruicio de Dios, hizo juntar en Diam-
per, buena poblacion de la sierra, y acomoda-
da para el cõfeto, todos los Cazanares del Ma-
labar, y dos procuradores seculares de cada pue-
blo. Tenia ya apuntadas todas las cosas que
en el Synodo se auian de tratar, tanto en ma-
teria de Religion, como de reformacion de
costumbres. Mas por hazer vn negocio tã im-
portante, con mayor suauidad, y reducir aque-
lla gente al verdadero camino, hizo antes vna
junta de ocho Cazanares, de los de mas entẽ-
dimento, y capacidad, y con espacio fue tra-
tando con ellos los pũtos principales, que en
el Synodo se auian de proponer. Dixoles los
fundamentos y razones de cada cosa, y la cõ-
futacion de todos los errores en que estauan.
Los lugares de Escritura, Concilios, y dichos
de Santos, que importaua saber: Y estos ya ca-
pazes, y bien instruidos en la verdadera reli-
gion Catolica, facilmente instruyeron a los
demas. Hizieronlo tan eficazmente, que quan-
do llegó el dia en q̄ el Synodo se auia de em-
peçar, estauan todos los puntos de la Religion
Catolica muy asentados en los coraçones de
todos, y refutados todos errores, en que por
tan largo tiempo auian uiuido. Obra verdade-

ramente de Dios, y q̄ se vio en ella su poder, y
quan dueño es de los coraçones de los hom-
bres: pues tan suauemente dispuso los destos,
para que libremente acertasen con el camino
de su saluacion. Fue medio este tan importa-
te, q̄ el solo bastò, para que con grã breuedad
y quietud se tratasen, y determinassen los pun-
tos que en el Synodo se resoluieron. Esta mis-
ma diligencia hizo el Arçobispo con otros o-
hõ procuradores de los pùeblos, para tatar
la reformacion de las cõstumbres, y quitar tã-
tos abusos, como el demonio auia introduzi-
do en aquella gente. Auiendo hecho esta tan
importante diligencia, se empeçò el Synodo,
el tercero Domingo despues de Pascua de Es-
piritu Santo, a veinte de Junio de mil y qui-
nientos y nouenta y nueue, con tan grande
paz y alegria espiritual de todos: los que auian
hecho tan gran contradicion a la predicacion
del Arçobispo: y los que antes tanto sentian q̄
se introduxesse en la sierra de Santo Tome, la
doctrina Catolica Romana, aora dauan gracias
a N. Señor derramando lagrimas de conten-
to, de ver que los sacaua Dios de tanta multi-
tud de errores como auian tenido. Engrandi-
ciendo sumamente el paternal cuidado del
Pontifice Romano, que se auia acordado de-
llos, estando tan apartados del trato, y comu-
nicacion de la Iglesia Latina. Mirauan al Arçobispo,
como al principal instrumento de su re-
medio, y que trataua del fin mayor interes que
el bien de sus almas. Tras este conocimiento
entraua el credito de su persona, y la obediencia
a sus preceptos; con que ordenandolo N.
Señor asì; (que obra suya fue) arrancò de raiz
las heregias de Nestorio, introduxo la Reli-
gion Catolica, quitòles mil barbaras costum-
bres; alomenos las que en alguna manera cõ-
tradezian a la razon, o Religio. Quemò vn grã
numero de libros Nestorianos, llenos de per-
uerças heregias: entre estos el de las suertes, q̄
llaman anillo de Salomon, q̄ todas las na-
ciones aplican a este sabio Rey, semejantes su-
persticiones, q̄ es causa de grãdes yerros, y cõ
esto les quemò tambien otro que llaman Me-
dicina Persica, causa el vno y el otro de mu-
chas hechizarias. Instruyòlos en la doctrina de
los siete Sacramentos, en sus formas, mate-
rias, y modo de vsallos, finalmente à Caldeos
y Surianos, que estas dos naciones ay en el
Malabar, los reduxo a la Iglesia Latina, ha-
ziendo con los Catolicos vn cuerpo sujeto a
su verdadera cabeça, el Romano Pontifice, Vi-
cario de Christo en la tierra. Esto en sustancia
contenia el Synodo, que no he querido es-
cruille mas largo, porque para mi intento,
bien

bien basta esto, y saber, que el cuidado de nuestro Pontifice Clemente VIII. por el medio dicho, fue causa de que la Iglesia en su tiempo tuviese este aumento, no siendo pequeñas las esperanças de otros mayores por este camino.

CAPITULO LXXVI. Estado de las cosas de Africa, despues de la muerte de Muley Meluc. Honrado hecho de Diego Marin Español. Diversos sucesos en los Reynos de Fez y Marruecos, hasta el año de seisientos y ocho.

PERO dando ya buelta a Europa, para acabar con las cosas sucedidas en ella, la vida del Pontifice, fuerça ferà tocar en Africa, alomenos en aquella parte que es mas nuestra vecina, y fue el teatro donde se representò aquella tan lastimosa tragedia que ya escriui en el tomo pasado, que tuuo fin en la muerte de tres Reyes. Fue vno dellos Muley Meluc, q̄ sino dixè allí que auia muerto de ponçoña, lo digo aora; que se la dio en Zale, vn su Alcayde que gouernaua aquella ciudad: llamauase Zaid, y era Morisco de los del Reyno de Granada. Sucedió a Meluc en el Reyno, Muley Hamet su hermano, casi sin pensarlo; porque en sabiendo este la muerte de Meluc, se auentò del exercito, temiendo que si se declarara se pasara todo el a su còtrario; pero en su buena dicha estuuò la muerte de su hermano secreta, y los moros con su fauor, y seruicio, y el con buena diligencia, acudio a gozar lo que le ofrecia su buena dicha. Lo que hizo en la correspondencia con Portugal, y en el despacho de los prisioneros q̄ tenia en su poder, ya lo vimos. Lo q̄ aora nos resta saber, son algunas cosas sucedidas en aquel Reyno, por lo q̄ importa la noticia dellas, o porque dièro principio à algunos sucesos q̄ hemos visto, o por importantes, para los que adelante se pueden pretender: y no son muy ajenas de historia Pontifical, pues siendo la principal pretension de los Romanos Pontifices, el aumento de la Religion Catolica, ninguna cosa se escriue en este tomo, que no pueda seruir a este intento, y mucho mejor que otras, las que dan noticia del natural de las fuerças, del gouerno, y traças de los Reyes, y Reynos, que con mas particularidad se deslean conquitat, o reducir a la Religion. Demas que en esta breue relación veremos vn notable hecho de vn Christiano Español, zeloso de la Religion, y del seruicio del Pontifice, cuya vida escriuimos, y del Rey

4. Parte.

Catolico, cuyo criado era. Esto tendrà su lugar, q̄ antes me conuiene escribir los medios, por donde se llegò à este punto.

Tres dias estuuò Muley Hamet en el campo, donde vimos dio la batalla su hermano. Ordenò lo q̄ ya dexamos escrito, procurando con gran prudencia la buena amistad, y correspondencia del Rey Catolico, Principe, a quiè por su mucha potencia, y vezmdad temia. Aun que en esto huuo variedad, y mudança, segun la de los tiempos, y ocasiones, a que Hamet cò sagacidad estaua atento, disimulando con disimulacion sus resoluciones. Pero antes de llegar a esto, el partito con su gente en orden la buelta de Fez, sentò su Almahala (llaman asì lastiendas, y carruaje que lleuaua vn exercito) à vista de aquella ciudad, por la parte que llaman Fez el nueuo, en vn recodo que allí haze el rio Razielma. Passa este por la ciudad, desagua en el Sabu, dexa allí su agua, y nombre, y es el que al entrar en el mar, llaman Mamora. Parò aqui algunos dias, recibiendo con su afabilidad, y modestia, a los ciudanos de Fez, y con disimulacion, a los Alcaydes que le venian a dar la norabuena de la victoria y del Reyno. La primera ocupacion de Hamet, fue enterrar el cuerpo de su hermano Muley Meluc, que le traia consigo, y en vn alto que està sobre Fez el viejo, a la parte del norte, biè cerca de los palacios de los Benemerines Reyes antiguos de aquel Reyno, le hizovna mezquita donde le può. Y sin entrar en la ciudad, procurò con disimulacion asegurarse de los Alcaydes, principalmente de los Andaluzes, (asì llama à los moros que pasaron en aquel Reyno del de Granada, quando le ganaron los Reyes Catolicos) eran ellos el Zahaya, o Zarad, el Dogali, y otros. Llamolos, y en diferentes lugares, sin saber vnos de otros, los hizo cortar las cabeças, con que pagaron las traçiones que auian intentado contra Maluc, y la mayor de todas, la que hizo Cayd, que es el que le dio ponçoña en Zale.

Ordenò luego el estado de la Ciudad, dexando el gouerno della, a Mufibenabdelnibi, Alcayde que auia sido de su hermano, y de quien el hazia confiança, como tambien la tenia de quantos le auian seruido en las ocasiones passadas, aunque adelante se mudaron las cosas, que le fue necesario mudar de parecer; y tomar diuersas resoluciones: tantos son los recelos que trae consigo el reynar, y no eran pocos los que Hamet tenia del Rey Catolico, que auia tomado en su amparo, y guarda a Muley Nazar; y a Muley Xequè, aquel hermano,

52

y el

y este, hijo de Muley Mahamet, q̄ se ahogò en la batalla passada. Y del Turco, q̄ auia hecho llevar dende Argel a Constantinopla a vn hijo de Meluc, solo por tener a Hamet en sospecha, y temor. Esto fue adelante, q̄ aora solo atendia a visitar el Reyno. Partio para Marruecos, parò en Mequinez, poblacion de cinco mil vezinos, diez leguas al Poniente de Fez. Hizieronle aqui vn gran recibimiento; fue de alli a Zale, por la provincia de Tremezena, poblada de Cabilas. (Cabilas las llamamos vulgarmente) de poderosos Alatabes gente es esta que habitan los campos, son casas ciertas, mudan la habitacion por su gusto, lleuan su hacienda en camellos, dexando tal vez parte de ella escondida en los bosques. Salieron a recibir al Rey sus Xeques, con ricos presentes de cauallos, y esclauos. Temor fuele causar a los Reyes el poder destos barbaros; pero Hamet por asegurarse dellos, embiò a los Xeques a Fez casi presos, mandando que lleuassen alli a sus mugeres, y familia: y por prenda del cumplimiento del mandato, les quitò los hijos mayores, y los embiò a Marruecos. Y aunque los vnos, y los otros estauan bien tratados; pero mirados con tan gran cuidado, que no los permitian salir de las puertas de la ciudad. Ansi los tuuo largo tiempo, hasta que apretandoles la prision en diuersas ocasiones, los acabo, y engrandeciendo algunos Alarabes: por su medio sujetò a los demas, de manera q̄ pudo bien asegurarse dellos. Entrò en Marruecos, donde le aguardauan su madre y hermanas, mugeres tenidas en aquella ciudad, y entre los de tu secta, en gran reputacion y estima, por algunas virtudes morales en q̄ se señalauan: cosa bien particular para moras. Llamò el Rey a Cortes, acudieron todos los Alcaydes, y Morabitos, la platica dellas fue tratar de asegurarle en el Reyno; porq̄ en la tierra no faltauã inquietudes, ni quien las alerasse y procurasse, y si se temian, las q̄ poduan causar Muley Nazar, y Muley Xequè, q̄ como he dicho, estauan en España, y no se ouidauan del muchacho q̄ criaua el Turco en Constantinopla, llamado Muley Ismael: y a la verdad este cantaua igual miedo q̄ los dos primeros, con q̄ se venia a contrapesar la amistad del Rey Catolico, con la del Turco, como veremos. Por esto a todos los Alcaydes q̄ auian seruido al Padre de Ismael, les quitò Hamet los officios, por quitarles la ocasion de que ayudassen al hijo, si el Turco intentasse embiarle a Berueria, como lo afirmauan algunos: y el auerle lleuado, dende Argel a Constantinopla, parece que lo dezia auu.

No solo quitò Hamet estos Alcaydes; pero a todos los q̄ tenian officios en la milicia, poniendo en ellos a personas de quien mas se fiaua, naturales moros, sin dexar a ningun renegado, q̄ eran de los que se auia seruido Meluc su hermano, y los que tenian las armas, y gouierno en su poder. La natural inconstancia, y liuidad desta gente, experimentados en tanta variedad de casos, haze q̄ sus Reyes viuan sospechosos, y recatados, y como ni el natural, ni la Religion los asegura, la sospecha es el processo, y el cuchillo la seguridad. Desto huuo harto adelante, q̄ aora solo atendia Hamet, à recibir a dos criados del Rey Catolico embiados à agradecerle, el auer dado graciosamente el cuerpo de don Sebastian, y libertad a don Iuan de Silua, Conde de Portalegre, Embaxador que auia sido de su Magestad Catolica en Portugal, y a tratar del rescate de otros muchos prisioneros, q̄ aun se estauan en Berueria, y diuersos negocios. Eran estos dos el vno, Pedro Venegas de Cordoua, y el otro Diego Marin. El primero fue bien conocido, el segundo era clérigo del Obispado de Cartagena; auia sido esclauo de Muley Meluc, diole libertad, y tuuo siempre lugar acerca de aquel Rey; porq̄ era hombre de valor y prudencia. Hizole Capitan de ochocientos esclauos Chriftianos: llamauanle comunmente el Padre Marin, porque de tal eran las obras q̄ a todos hazia; principalmente à los pobres Chriftianos, cò quien largamente gastaua su hacienda, rescutando muchos. Embiòle Meluc à la Corte de España a tratar con el Rey Catolico q̄ impidièssle a don Sebastian Rey de Portugal la jornada que hazia a Africa: esta tuuo el sucesso q̄ vimos, y aora boluia en la compania q̄ he dicho. Partieron de España, por Iunio de sesenta y nueue, recibio los Hamet en Marruecos, cò muestras de notable alegria y contento. Eran estas tan grandes, como el desseo q̄ el Moro tenia de hazer amistad, y conserualla con el Rey Catolico, porq̄ sabia, q̄ auia de venir à dar en sus manos el Reyno de Portugal, y con ellos los dos Principes q̄ alli estauã, Muley Nazar, y Muley Xequè, de quiè el mucho deseaua asegurarle. Hallauãse tambien en Marruecos don Frãscisco de Acoſta, a quien el Cardenal, y Rey de Portugal don Enrique auia embiado a tratar diuersos negocios. Los que Pedro Venegas de Cordoua, y Diego Marin tratauã, tenia aora mejor despacho, los principales eran tratar de los rescates que he dicho, y entre ellos del de el Duque de Bracelos, primogenito del de Beſigã, q̄ como ya dixè, quedo preso. De todos da-

ua Hamet largas esperanças, aunque por el Duque, dizen le auia prometido su padre vn gran rescate, y quisiera gozar de la ocasion, porque pensaua que llegaria a dalle docientos mil ducados. El al fin le dio sin interes, anteponiendo a este la amistad del Rey Catolico, porque en ella fundaua la seguridad de su persona y Reyno. Dio luego muestras desto; porque mãdan lo llamar sobre seguro al Alcayde de Reduan, Governador y Virrey, q̄ auia sido de su hermano, le mandò cortar la cabeça, sin mayor causa que asegurarse del, que no favoreciesse a Muley Ismael, hijo de Meluc, con que parece, ponía su confianza en la amistad del Rey Catolico. No temiendo al Turco, en cuyo poder estaua Ismael, que sin duda auia de sentir la muerte deste Alcayde. Pero Hamet se aseguró por este medio de todos los Alcaydes q̄ auian seruido a su hermano en la conquista del Reyno que el posehia, premio injusto de tantos seruicios. Alegurose tambien de los Azuagos, milicia que su hermano auia trahido de Argel, repartiolos con buena manía, en Fez, Sus, y Dara, diziendo que los embiaba allí para la seguridad del Reyno, y para q̄ cò su amparo los Alcaydes administrasen justicia, pasaron ansí algunos dias; pero aora dio orden a sus Governadores, para que en vna hora los passasen a cuchillo todos. executose como lo auia ordenado, eran dos mil y quinientos soldados, platos y valientes, y a la vñança Turquesca, soberuios: y por quitar al Turco en parte la queixa deste hecho, embio a Argel, la paga de la milicia que en aquel presidio assiste, que fue vna de las condiciones que su hermano prometio, quando le socorrio el Turco para ganar a Fez, era esta quinientas mil onças monedas, que son otros tantos reales de quatro Lpañõ'es.

Con esto, y con la amistad del Rey Catolico, se hallaua aora Hamet tan seguro, q̄ solo tratava de conseruarse en este estado. Dio libertad graciosamente al Duque de Bracelos, embiose al Rey Catolico, truxole el Padre Marin a España, acompañole hasta entregarlele a sus padres. Auia ya muerto el Rey Cardenal don Enrique, y auia ya mudado los negocios forma. Entrò el Duque de Alba en Portugal con exercito, dio la batalla que ya vimos a dõ Antonio, e intrò en Lisboa, y aseguro a Muley Nazar, y a Muley Xequé, que en esta fazon se hallauan en Peniche, prometiendoles el amparo de su Magestad Catolica. Anduuo en esto Diego Marin, q̄ dias antes estaua en el exercito, y ellos le embiaron aora cò vn su Alcayde a dar a su Magestad la norabuena de la victoria,

Parte.

y ponerse en su proteccion. Tratòse con este Alcayde, con la prudècia q̄ cõuenia, para no hazer daño a la mistad de Hamet, el qual tam bien daua buenas muestras de contento, de ver a sus contrarios en poder del Rey Catolico; pero a la verdad, el quisiera q̄ estuieran en manos de Principe menos vezino, y menos poderoso, porq̄ si la amistad daua cõfiança, la potencia le hazia temeroso, principalmente teniendo el Rey Catolico su exercito formado, y armada entera, y temia el Moro las costas de Berneria (aunque el ofrecia ayudar a esto) y aun alguna nouedad mas adentro, haciendo señores a aquellos Principes de lo q̄ sus padres lo auian sido. Esto no sucedio ansí, porque con la vnion del Reyno de Portugal al de Castilla, huuo nueuas cosas en Francia, y Inglaterra, de que Hamet, como bien atento a su negocio, se supo aprouechar en ocasiones. Despachòle aora el Rey Catolico al Padre Diego Marin, con agradecimiento de auer embiado al Duque de Bracelos. Lleuò consigo esta vez a su sobrino Diego Marin, hijo del Capitan Hernando Marin su hermano, que le hallò firuyendo la jornada de Portugal, en el tercio del Maeste de campo Sancho Dauila. Fue esta vez recebido el Padre Marin con tã gran contento como la primera, porque deseaua Hamet saber el estado en que quedauan Muley Nazar, y Muley Xequé, que eran los q̄ le cauauan miedo; porque mientras procura ua asegurarse, como ya vimos, matado a los Alcaydes, criados de su hermano, se hazia mal gusto cò los demas: tal haze el miedo, temiendo todos, no les sucediese lo q̄ aquellos y a los Azuagos. Dauale prieta Marin, para q̄ hiziesse alguna buena demonstracion en la amistad del Rey Catolico, por empeñalle mucho.

Proponiafe el trueco de Larache, por Mazagan, plaça esta q̄ la cõierua España, mas por reputaciõ, q̄ por otra mayor vtilidad. Daua oídos el Moro a esto, y siẽpre buenas esperanças de hazerlo, mas dezia q̄ seria biẽ aguardar a cõponer sus negocios en Cõstãtinopla, que auia embiado a hazerlo. Llegò la primavera, Hamet fãlio en cãpaña, cosa q̄ vsã aquellos Reyes por le en cãpãna, comodidades q̄ se les siguen en su hazienda, y por hallarse preuenidos para lo que puede suceder. Sacò sus tiẽdas, mãdo quitar dellas las vãderas del Turco, que auia prometido Muley Meluc traellas siempre. Son estas vnãs cosas de cauallos engastadas en bolas de açofar, puestas por remate de las tiẽdas, opauellones. Hizo esto Hamete, quando ya tema auisò de lo mal que su Embasador auia negociado

S3

en

en Constantinopla, porque Alux Ali, o Aluchali, como nosotros dezimos, indignado de lo mal que guardaua Hamet las promessas de su hermano, y de lo sucedido a los Azuagos, pidio la vengança, y venia con armada a las costas de Arrica. Supo esto muy a tiempo, y encubrialo prudentemente, hasta que de parte del Rey Catolico se lo dixeron, Pedro Venegas, y el Padre Marin: y como si no lo supiera lo agradeçio. Empeço a poner en orden sus cosas, hizo presentes a los dos criados de su Magestad. Embiolos a Tanger, porque estuuiessen mas cerca de la correspondencia de España, adonde auia de ir Pedro Venegas, y quedarle Marin en Berueria: rogóles que estuuiessen para que estuuiessen prevenida la armada, y corrasse los intentos de Luchali, prometio entregar a Larache, que era la pretension que alla tenian los dos criados del Rey Catolico. Estuvo hasta Setiembre en campaña, por este tiempo se entrò en Fez. Prendió a vn Secretario suyo, hombre inteligente, y fauorecido de todos los principales de aquella ciudad. Trataua con estos de alborotarla: era de los Moriscos del Reyno de Granada, fue conseruando su vida, y comprandola con dineros que daua al Rey, y el se los iua sacado gentilmente, temiendo no los escondiessse. Quando ya entendio que se auian acabado, mandòle saquear la casa, hallaron buena cantidad de trigo, y cubiertas con el quatro mil escopetas. Comprouòse con esto el delito, quitòle la vida con veneno que le hizo tomar en vn vaso de leche. Quedo aduertido de lo que podia fiar de los de Fez, que siempre procurauan mudanças.

Boluio Marin de Tanger, daua priesa al Rey que cumpliesse lo prometido, entregando a Larache, siempre asseguraua que la promessa seria cierta, mas ponía tales dificultades para el cumplimiento della, tan aparentes, q̄ enganarían sin duda a quien no tuuiera tanta gracia conocimiento de su natural como tenia marin: crecian, o menguan estas promessas, y aun la apariencia de cumplillas, al passo de las nueuas que tenia de los negocios de España, trauidos en este tiempo con Francia, y Inglaterra. Conseruauase al fin con gran traça, entreteniendole a vnos, y negociando con otros, Embio de nuevo a Constantinopla a assentar nueva confederacion con el Turco, ofreciendo cumplir las condiciones que auia prometido su hermano, mudando algunas, y poniendo otras. No cessauan las pláticas de Larache, por conseruar la amistad comenzada; pero siempre se iba deteniendo con nueuas excusas. Fue

rò estas tãtas, y tales, y padecieron en ellas tã grãdes trabajos los dos marines; tío, y sobrino que justamente deuieran escriuirse, para proua de las traças del vno, y del buen seruiçio, y diligencias de los otros. Tantas fueron estas, que al fin le costaron la vida al viejo marin, como veremos presto; porque con sentimiento grande de tantas dilaciones, libremente (no se tampoco con quanta buena aduertencia, y consideracion de lo que le podia suceder) dio que xas de las traças de Hamet a sus ministros, afirmando que tendria dellas el Rey Catolico (si biẽ ocupado aora en diuersas cosas) memoria en su lugar y tiempo. Tendria esto, que aora Hamet hazia reseña de su gente: hallòse con sesenta mil hombres de acuallo, buena gente toda, del Reyno de Marruecos, Sus, Tafilet, Tedula, Tigueteri, y parte dellos Alarabes, salio en campaña por Março de ochenta y cinco, y aguardar sin caminar, hasta a los primeros de Abril salio tambien Muley Xequé su hijo mayor; cõ su Almahala, o exercito: caminarò los dos, y juntaronle en la Prouincia de Tremezena, en el puestto que la mandarquibin. Huuo bien que ver, por hallarse en los dos exercitos lo mas florido de sus Reynos. Aquí pues juraron a Muley Xequé, por Principe heredero de su padre Hamet, hizieron el juramento sus hermanos los muleyes, Belhazeri, Bufers, Cidan, y Haxin. Era entonces muy niño muley Abdala, y no jurò: cõ estos le juraron todos sus deudos Alcaydes, Xequés, y soldados. Tras esto dio Hamet grandes disculpas a marin, de no auer cumplido lo q̄ prometio, afirmando q̄ tenia caçadas del Turco, en q̄ grandemete le reprehendia la amistad q̄ trataua cõ el Rey Catolico, al qual quezia que via tan ocupado en Inglaterra y Francia, q̄ dificultosamente le auia de poder valer, si tã declarasse, dandole a Larache; pero afirmaba q̄ le garia tiempo, en q̄ con mejor comodidad hiziesse lo que deseeaua. Dio orden q̄ se fuesse a Fez, y Pedro Venegas se boluiesse a España. Boluia cõ marin a Fez el Xequé Rut, no tanto para acompañalle, quanto procuralle la muerte. Orden de Homet, por lo que sentia las apretadas diligencias que con el hazia, para la entrega de la fuerça: y hazialas marin, por ver las pláticas que Hamet tenia con muchos mercaderes Ingleses, y Franceses que eran los que lleuauan las nueuas de lo que en Europa passaua. Quisòse desembaraçar el Xequé Rut de marin, haziendole tirar vn arcabuzazo en cierta ocasion. No sucedio a proposito, antes matò a dos moros que estauan con el. Hizieron demonstracion de buscar al delinquente,

te, hallaronle, y entregaronsele a Marin, para que le castigasse: perdonole, entendio el caso, y recatóse; pero no mucho, porque algunas jornadas andadas, con el demasado calor quiso bener, y con buena cortesía le ofrecio el Xequé que agucar roñado que lleuaua, tomolo, y ello iba tal, q̄ a pocos dias empeço a obrar el veneno, y murio, con grandes muestras de que la sospecha fuesse cierta. Hizo Hamet grãde sentimiento por la muerte del Padre Marin, embio a llamar al sobrino Diego Marin, que fuese luego a su palacio: no pudo por hallarse enfermo, haziale el Rey visitar de sus Medicos, proueyendo su casa con grande abundancia. Deseaua su salud para la fama que ya corria, de que el tio auia muerto de lo que en España se auia de dezir, que al fin estauan acá los Muleyes, Xequé, y Nazar, que no le auian de hazer buenos officios. Meloro Diego Marin, y heredo el cuydado, la diligencia, la fidelidad, y papeles de su tio. Estos quisiera auer Hamet a las Cortes de Monçon, el estado en que los negocios quedauan, suplicandole, le descargasse de ellos por sus pocos años, para tratar cosas tan grandes, y se los encomendasse a don Francisco de Acosta, que dende el tiempo del Rey don Henrique estaua en aquella Corte, aunq̄ aora no bien visto de Hamet, antes tratado con alguna demostracion de desgracia, por no auerle correspondido en los rescates de algunos hidalgos Portugueses, cuya paga tomó don Francisco a su cuenta: las inquietudes que sucedieron en Portugal, despues de la muerte de don Henrique causaron esta falta. Auia procurado Diego Marin no ver al Rey hasta tener orden de España; pero ya no lo pudo escutar: llamóle, y huuo de yr, honrole sumamente, dixole el sentimiento que auia tenido de la muerte de su tio, y lo que auia holgado de su salud; prometio honralle, y enriquecelle, y por principio le hizo algunas mercedes. Llego ya respuesta de España. Ordenaua el Rey Catolico a Marin, que pidiendo licencia se viniesse a España, que truxesse consigo los papeles de su tio, y entregasse la cifra a don Francisco de Acosta. Al qual mandaua asistiessse alli, con título de su Embaxador. Pidió licencia Marin; pero díxírsela el Rey, no mostrando gran gusto de tratar los negocios con don Francisco, aunque era vn discreto, y prudente cauallero. Sentia el moro la falta del dinero de los rescates que ya dixé, y deuia de solicitar la paga por aqui. Diole al fin audiencia, y empeço a

tratar los negocios; pero no daua licencia a Diego Marin para boluerse a España, afirmando que el Rey Catolico haria lo que el le pidiesse. Y aunque tenia su Corte llena de criados de Principes, que todos procurauan su amistad, con que parece q̄ por aora no le auian de apretar de España, para que cumpliesse lo prometido, poco, o nada se asseguraua de los dos Principes que acá estauan. Sabia muy por menudo de lo que tratan; y aun del modo con que passauan la vida, y se entretenian: hizo buenas diligencias para matarlos: pero estas no le salieron como deseaua, porque vn ingeniero Florentin, a quien con buena dissimulacion y gasto entretenia en Lisboa, no se atreuió a hazer vna mina en vna huerta, donde los dos Principes acudian. Estaua Marruecos lleno de Franceses, Olandeses, y Ingleses, mercaderes todos, a la sombra de los criados de sus Principes, que negociaban con Hamet sus amistades, y correspondencias. A estos por treros mandaua hazer en todo su Reyno bonissimo tratamiento, tanto por la correspondencia que tenia con la Reyna, quanto por el prouecho que sacaua de los derechos que le pagauan de sus mercaderias, que eran hartas. Estauan destos en Marruecos vn gran numero, al tiempo q̄ llegó la nueua de la perdida de la armada, q̄ el Rey Catolico embio a Inglaterra. Fueron nauos Ingleses, los primeros q̄ la publicaron en aquel Reyno, y pudieronla pintar a su modo, encareciendo las fuerças de la Reyna, y quan debilitadas quedauan las de España, de que no se holgaua poco el moro: pidieronle licencia para hazer fiestas, diosela, y fue la demonstracion de contento quan grãde pudieron. Sufierase esto, si a las fiestas no añadieran palabras de uergonçadas, y aun sacrilegas, contra las personas del Pontifice, y del Rey Catolico. Hizieron vna representacion de sus figuras, y arrastrauanlas, y sufríalo Hamet, como sino tuuiera asentada amistad con España. Pero lo q̄ el no hizo, remedio Diego Marin, con celo de grã Christiano y noble Español, (ansi se lo escribió Gabriel de Zayas, Secretario de estado del Rey Catolico, en vna carta q̄ he visto yo,) prouocarole con esto, y cóirse del late de su casa, y de la de don Francisco de Acosta. Salio Diego Marin, y vn criado y a catorze de a cavallo, que auian entrado en la calle, hizo que la dexassen aprieta, auiendo antes muerto a dos, y herido a tres o quatro. Acudio de vna, y otra parte gente, y fuera el daño mayor, si los Ingleses no se retirara. Mandó el Rey prender a Diego Marin, y apretauale los Ingleses, con buenas mañas, para que le

Diego Marin haze los negocios del Rey Catolico acerca de Hamet.

Honrado hecho de Diego Marin en Marruecos.

castigasse, y la mas fuerte era amenazar los mercaderes, que no vendrian à Berberia, sino castigaua atrozmente el caso, y aun huuo hartas quejas de la Reyna de Inglaterra, porque esto se tardaua. Deseaua Hamet, que Marin cargasse la culpa à sus criados, para hazer alguna demonstracion con ellos, y cumplir con todos. En este punto se hazian buenas diligencias con Diego Marin; pero jamas quiso trocar la honra, que de tan honrado hecho le podia resultar por la uida que le ofrecian, amenazando quitarlela. Esto al fin se fue dilatando, y en vna larga prision huuo tiempo, para que su Magestad Catolica, agradecido à tan honrado seruiçio pidiesse su libertad, y se la diesse, y licencia para venir à España, donde el Rey Catolico le hizo merced, no se si tan grande, como la esperança que el tenia fundada en los seruiçios de su tio, y en los suyos, aunque no fue pequeña librarle de las manos de tan terribles enemigos, y de que fuesse su vida, o muerte, correspondencia en materias de estado, quales corrian agora, y corrieron en todos tiempos entre los Moros, y la Reyna de Inglaterra, que en estos dias andauan muy viuas, y así no fue Hamet el que dio libertad à Diego Marin, sino Muley Xequé su hijo, por mano de su primo genito Muley Abdala, la vltima vez que despues de la muerte de Hamet entrò en Marruecos, y echò della à Muley Cidan, como veremos adelante, que agora sollicitauan à Hamet, para que favoreciesse las cosas de don Antonio de Portugal, y no acudia mal Hamet, dando buenas esperanças, de que daria dineros y poluora, prestado lo vno, y fiado lo otro, de que recibio en prendas à vn hijo del mismo don Antonio, que pienso se llamaua don Christoval: tal era la fidelidad de la amistad concertada, y tal la confiança que se puede tener desta gente. Tambien experimentaron esto la Reyna, y don Antonio, porque nada cumplio de lo que les auia prometido, deseando siempre entrar à la parte de la seguridad, que todos pretendian de España, o del daño que le podian hazer; pero no del dinero, y gasto, con que lo vno, o lo otro se auia de comprar. Sustentauase Hamet con estos medios en paz, bien que no le faltaua algunos disgustos, componiendo los que sus hijos tenian en sus gouernos, que le obligaron à hazer algunas crueldades, que mucho desdoraui su prudencia. Mas no le ocuparon tanto, que no intentasse, y prosiguiesse vna notable jornada à Guinea, al Reino de Gago, y ciudad de Tumbura. Harto quisiera esferuilla, porq fuesu principio notable, bien que el principal fue coacia, y deueo de poseer mu-

cho oro, que con facilidad creyò auia en aquel Reino; pero cierto el la ordenò cò prudencia, y sus ministros la executaron con valor. Fuera alargarme mucho; y por esto lo dexo, no le faltará tiempo mas desocupado, y à proposito. Porque lo q aora daua cuydado al Moro, era, que el Rey Catolico auia dado licencia y passa je à Muley Nazar, auia le asegurado este, q solo pretendia irse à viuir à Africa en vna hermita. Con esto passò, que quando fuera à reboluer el Reino importaua poco. No hizo el tãto como quisiera, aunq se juntò en la sierra de Mexara con algunos Alarabes: casose con la hija de vn Xequé, juntò el Rey gente, y el Principe su hijo tãbien. No pudo preualecer Nazar contra tanta potencia, huose de retirar, quebrada vna pierna, en vna refriega que tuuo con gente de Muley Xequé, yaunque boluio despues, murio à manos de vn Alcaide de Hamet, à quien lleuaron su cabeça, que le siruio de seguridad. Mejor camino tomò Muley Xequé, q se bautizò en España, y le hizo el Rey Catolico crecidas mercedes.

No por esto se hallaua Hamet quieto, oca sion tenia dentro de su Reyno de recatarse, y temer, y no menos que à su primogenito, a quien el auia dado el Reyno de Fez. Era Muley Xequé (que así se llamaua) moço vicioso, olvidado del gouerno del estado, y lo q peor era, incapaz del, entregado en las manos de vn priuado valeroso, y de grande espiritu. Por las deste que se llamaua Mostafa, corrian todas las cosas del Reyno de Fez, tocantes à justicia, estado y guerra. Cuy daua mucho este de tener el tesoro de su amo rico, y la milicia en buen numero, bien pagada, y contenta: dos cosas q causaua notable miedo à Hamet. Intento este con la autoridad de padre, quitarle alguna parte de la gente, pidiofela con ocasion de guarnecer à Larache; pero Muley por consejo de Mostafa, se escuso de dalla. Sintio el viejo el daño que le hazia Mostafa à la seguridad de su estado, procurò con buena maña poner à su hijo en gran sospecha del priuado, salio con el intento, y supò hazer tanto, que el mismo Muley Xequé dio traça que le quitassen la vida en su presencia. Quitosela, y quitose à sí el fundamento de su conseruacion, que apoyaua sobre Mostafa. Porque no bien faltò este, quando se empeçò à conocer la incapacidad de Muley, el oluido del gouerno, y la falta de justicia, q todo daua voces, tales que obligarò à Hamet à procurar el remedio.

Juntò su gente, dexò en Marruecos por Governador à Muley Bufers; salio de aquella ciudad, y encaminose la buelta de Fez. Salio

Muerte
Muley
zar.

Muley
que le
zo Ch
tiana

tambien Muley en campaña con su Almahala, o exercito; pero no tuuo animo de aguardar a su padre: huyose secretamente con muy poca gente, supolo Hamet, embio quien le siguiesse, alcançaronle, vino a su presencia, mandle poner preso en Mequinez. Entrò en Fez remedio los daños que la floxedad de su hijo auia causado. Pero auiedole tenido seis meses preso, a instancia de los Morabitos, y Alcaydes le dio libertad; pero no sin dar satisfacion al pueblo, de que se auian hecho diligencias para castigar sus culpas: mas que no se auia hallado causa para mas demonstracion de la hecha. Mandòle venir a su tienda, o pauellon, recibiòle cò grandes muestras de contento, y ternura, que realmente le amaua como a primogenito.

Retirose con el a solas, y oyeron los de afuera sollozos, y ternuras de los dos. Pero sucedio vna cosa bien digna de considerar, que consultando con el diuersas materias de estado, para informarse del que tenia el Reyno de Fez, que el moço auia gouernado, y instruille en lo que deuia hazer adelante para conseruarse mejor en el, conociendo su incapacidad para el gouerno, al punto le mandò boluer a la prision, anteponiendo la conseruaciò del Reyno, el amor del hijo, que no era pequeño. Enfermò tras esto Hamet, entrose en Fez a curar, y murio a los veinte dias de su enfermedad. Fue hombre de presencia, y autoridad Real, que sabia bien representar el estado a que auia llegado, con Magestad, y grandeza en todo genero de trato. Inteligentissimo en materias de estado, y que se aprouechaua de ellas en todas ocasiones. Dispuso en su testamento la sucesion de sus hijos: nombrò en el de Marruecos a Muley Bufers, y en el de Fez dexò a Muley Cidan, ordenando con esto, que ni los dos hermanos se viesen, ni sus exercitos se juntasen. Y que a su primogenito Muley Xequé, se le entregasen a Muley Bufers, que era su hermano tambien de madre.

En muriendo Hamet, desamparò su gente a Fez, aunque Cidan hizo buenas diligencias dentro de la ciudad. Caminò el exercito la buelta de Marruecos, passò por Mequinez, dò de Muley Xequé estaua preso, pidieronle los soldados; tacaronle al fin, y animauanle los Alcaydes, diziendole que se aprouechasse de la ocasion que se le ofrecia, que le pondrian en Marruecos, sin riesgo de su persona; pero el perdido de animo, jamas le tuuo, para mas que dezir que el no era Rey, que su hermano lo era. Esta floxedad, y cobardia enfadó tanto

a los Alcaydes deste exercito, que se declararon por Bufers, que ya se auia hecho pregonar en Marruecos, y juntando la gente que pudo, ignorando que se venia para el la que su padre auia lleuado a Fez. Pero quando estubo cierto desto, y de que le trahian preso a Muley Xequé, se tuuo por seguro. Llegò la gente, y entregaronle al hermano: trato luego de matalle, o cegalle. Pero ni hizo lo vno, ni lo otro, fiado en el poco animo del pobre Muley Xequé, y que no le auia de tener para ofendelle, aun quando tuuiera libertad. Púsole preso en vn quarto de su palacio, con tales guardas de rejas y gente, que el quedo bien seguro: demàs q̄ tenia en su poder a los hijos del Xequé, trahidos alli por Hamet, dende el tiempo que recogio, o puso preso a su padre. Era el mayor destes Muley Abdala, y es bien saberlo; porque este moço brioso, de diez y ocho años, fue el que reboluiò aquellos Reynos. No fue esto aora, que era el año de seiscientos y quatro; porque antes empezaron a reynar los dos hermanos Reyes de Fez, y Marruecos.

Empezaron a reboluerse sobre la juridicció de Tedela, ciudad que cada vno pretendia q̄ era suyo. Apoderòle della el de Marruecos, como mas poderoso. El de Fez, salio con gente tal, que temo su contrario, pero hizo Bufers con maña, lo que no pudiera con fuerza. Aduirtio que la gente del de Fez, era la misma que antes auia seruido a Muley Xequé, quando gouernaua aquel Reyno: sacò a este de la prision, hizo con el sus conciertos, jurò el Xequé que no se llamaria Rey, sino Califá, o Gouernador: embiòle contra el hermano, venciòle, echòle de Fez, y cùplio lo que auia prometido, viuiendo mas obediente a su hermano. Aunque bien quisiera el de Marruecos que sus Alcaydes se le bolueran preso, como el lo auia ordenado: pero realmente el Xequé era bien quisto, y querido mucho de la militia, y no se atreueron. No le importaua menos esta diligencia a Bufers, que su quietud, y la seguridad de su Reyno; porque el moço Muley Abdala, a quien el pobremente trataua en su Corte, se le huyò a Fez, y con mas animo que su padre, empezó a leuantar el espíritu, y a llamar a su padre Rey, y no contentandose con esto, salio con gente, echò de Marruecos a su no. Viòse señor de aquella ciudad, y si como tuuo valor, y animo para ganarla, tuuiera prudencia para reprimir sus apetitos de vengança, y otros que le hizieron olvidar de lo que mas le importaua, sin duda se conseruata largo tiempo en aquel Reyno. Mas

apenas podian los ciudadanos de Marruecos sin lagrimas ver el estrago que aquel imprudente moço, y su gente hazia en aquella ciudad. Llamaron estos à Muley Cidan, que era el q̄ Muley Xe. que auia echado de Fez, que sabiendo lo que passaua se auia acercado, y tras diuersos sucesos echò a Abdala de Marruecos, y de firogado, y pobre le hizo retirar à Fez: mas el boluio à rehazerse. Tuuo con la gente de su tio algunos recuentros en que salio victorioso, y passo tan adelante, que le tornò a echar de Marruecos, aunque el tampoco se estubo en aquella ciudad, antes de su voluntad la dexò, y se fue con su padre a Fez, y los della llamarò a muley Bubazon, que entro, y se nõbro Rey. No se que le durasse mucho tiempo el Reyno dando ocasion a tanta variedad de sucesos, la crueldad de los Reyes, y la liuidad de los vasallos. Cada cosa destas pudiera ocupar har to tiempo y papel: helo reduzido a esta breuedad, para que por lo menos se sepan los principales puntos, y que en este quedaron las cosas de Africa, en el fin del año de mil y seiscientos y ocho.

CAPITULO LXXVII. Diuersos sucesos de la guerra entre Francia y España, en Picardia, y Bretaña. Diligencia del Pontifice para concertar paz entre estas dos Coronas, y estualla. Muerte del Rey Catolico don Felipe Segundo: Sentimiento que della tiene el Pontifice, y razonamiento que del difunto Rey haze en Confessorio.

Pero boluiendo a las cosas de Europa, ellas cierto eran las que dauan mayor cuidado al Pontifice, por ser tales, que con grande sentimiento de todos los buenos tenian la Christianidad a gran peligro. Porque si mahometo se auia retirado a Constantinopla, y allà tenia bien en que entender sus armas, y fuerças no estauan quietas en Vngria: en Italia se temia vna peligrosa guerra, ocasionada de la muerte del Duque de Ferrara, y de la pretension que aquel estado tenia la Iglesia, para quitar del a don Cesar Dest, que a titulo del testamento del Duque muerto le posehia. Todo tendrà su lugar, que este es de las cosas de Francia.

Ya vimos la Fera en poder de Henrico, que se la quito a los Españoles que la posehian; pero contrapeso a España este daño, ganando a Cales, ciudad de Picardia, y tenuta por vna de las mas fuertes plazas de aquella Prouincia. Governaua las cosas de la guerra Alberto de

Austria, hermano del Emperador Rodulfo II. entonces Cardenal de la Santa Iglesia Romana, oy Conde de Flâdes. Iuntò quinze mil infantes, y quatro mil cauallos. Pufose con esta gente sobre Cales, con tan gran presteza y secreto, q̄ antes se vieron cercados q̄ supiesse q̄ iba a sitiarios.

Plantò el artilleria, y batiola con tan gran priesa por ocho dias, que los soldados que estauan de presidio, tuuieron por bien de rendirse a partido. Hizoseles bueno el Cardenal, porque les permitio salir libres con su ropa. Pero los ciudadanos pagaron vna buena suma de dineros; con que libraron las haziendas y las personas.

Retirose el Gouverador con los soldados al fuerte que llaman Risbac, debaxo de concierto, que passados seis dias, si no los socorria el Rey, se rindieran. Passò el termino, pero ellos se arrepintieron de la promessa: y aunq̄ se les pedia que la cumpliesen, dezian q̄ querian defender la fuerza hasta la muerte. Mas pagaronlo, porque los Españoles sentidos de que les huuiesien quebrado la palabra, batiéron demanera el fuerte, que les dio facil entrada, y escalandole por otra parte no huò resistencia. Entraron, y degollaron mil y dozientos hombres, soldados, y ciudadanos que se auian retirado alli. Fue rico el saco, y hallaron dentro buena cantidad de vituallas.

No suceio tambien vn trato que en este tiempo huuo para traer a marsella a la obediencia de España. Governauase esta ciudad a modo de Republica, y estubo siempre en la proteccion de los Reyes de Francia: pero andandò las cosas de aquel Reyno con la turbacion que hemos visto, quisieran algunos mudar señor. Descubriose el trato, y costoles a muchos las vidas, y el resto del pueblo entregò la ciudad a Henrico, con notable aplauto, y regozijo. Cosa de que el se alegrò tanto, que leuantando las manos al cielo, y dando gracias a Dios por este suceso, confiadamente se prometia otros mas buenos.

Mas el Cardenal Archiduque passaua adelante con los suyos. Cerco a Ardres, plaza cercana a Cales: y aunque la defendian tres mil hombres, tanto los apretaron los Españoles, que la rindieron. Con esto estaua ya en su poder Amiens, pero deseaua notablemente Hérico cobralla, por impedir las correrias que de alli podian hazer casi hasta Paris. Desocupete de vn Parlamento, o Asamblea, que auia juntado en Roan, y de los negocios que con el auia tratado vn Legado Apostolico, que em-

Emp
de C
en
dia.

Cale
in
cio.

Españ
buen
caian
turere
Cales.

Archid
que Albr
ro, ce, ca,
y roma a
Ardres.

biò à Fràcia su Santidad (luego veremos esto, que por no diuidir las cosas de la guerra, escriuo antes esta jornada de Henrico) juntò gente, y cereola tan apretadamente, que ni salir los de dentro, ni entrarles socorro defuera podia. Salieron à escaramuzar muchas vezes, algunas con muy buen fucefso; bien que otras no boluieron tan libres, ni hazian tãto que pu diessen escusar el cerco.

Defendianse con valor en la presencia de Henrico. Acercauase el Cardenal con su campo, y dando muestras de querer pelear con los Frãceses, pensò socorrer la plaça: y aun temieronlo tanto los Franceses, que ya su gente se perdia de animo. Conocio bien esto el Capitã Iuan de Contreras, Comisario general de la caualleria, y embio à dezir al Almirante de Aragon don Francisco de Mendoza, que caminasse, y le diessè calor, que èl cerraua con la caualleria Francesa, y que rota esta, como seria cierto, el resto del exercito lo estaria tambiẽ. Llegò el auiso al Cardenal, y parecio bien, y executaua el intento, pero à deshora (quien sabe la causa) hizo alto, pudo ser aconsejado de los que lleuaua al lado, desleofos de no dar batalla, pareciendoles que era de mayor inconueniente poner el exercito a peligro, que el no socorrer à Amiens. Quedò con esto Contreras en notable peligro, por auerse tanto adelantado, y el Frances libre del miedo en que la determinacion del capò Español le auia puesto, y tan contento Henrico, que arremetio el cauallo, diziendo. Vencido ennos.

Desesperados por esto los de Amiens, trataron de concertos, hallaron los que descauan, como si fueran vencedores y guardaronse los con puntualidad: y el Rey que sabia bien estimar el valor de los Españoles, mando regalar y curar à los q̄ dellos quedauan heridos, y con escolta los embio despues al exercito Español, queriendolos mas por amigos, que por enemigos, como èl mismo lo dixo à los que trataron los concertos. Desleuaua asentar paz con España, y estauale muy à cuento. Pero quien verdaderamente la desleuaua, era el Pontifice, que auia hecho buenas diligencias con el Rey Catolico, y hazialas aora en Frãcia por medio del General de san Francisco fray Buenauentura de Calataytona, prudentisimo Siciliano, y muy inteligente de negocios semejantes. El sucefso veremos luego, porque primero fue à Francia por Legado Apostolico el Cardenal de Florencia Alexandro de Medici: y aunque se hallò à la conclusion de las pazes, y hizo el oficio que deuia; pero su principal comission era, hazer que cumpliesse He-

rico las condiciones que auia prometido quando le absoluió el Pontifice. Hazian grandes diligencias los Embaxadores de Inglaterra, y de las Islas de Olanda, y Zelanda, para que no admitiesen al Legado en Francia; mas el Rey, no dando oidos à estas persuasiones, Christianisimamente le recibio con la autoridad que deuia. Embio antes para que en su nombre hiziesse este oficio al niõ Principe de Condè, y èl auia ya abjurado la heregia, y declaradose Catolico, y el Parlamento de Paris le auia declarado à el primer Principe de la sangre, heredero de la corona de Francia, muriẽdo el Rey sin hijos. Viole el Principe con el Legado biẽ fuera de la ciudad. Recibieronse el vno al otro alegrisimamente: acariciòle y abraçòle el prudente viejo, pronosticandole mil buenos sucefso en razon de la acertada mudança que èl auia hecho en la Religion. Todos pararon en muestras de la buena voluntad del Legado, porque el Rey hizo diuorcio con Margarita su primera muger, y se casò en Florencia, y tuuo hijo, que quando esto se escriue le ha heredado. Esto tendrà su lugar, que aora solo se ocupaua Henrico en dar al Legado entera satisfacion de lo que pedia. No se si pudo en todo, deuió de ser lo que el tiempo y circunstancias del permitian. Fue esta por medio de vn Parlamento, o Asamblea, que mandò juntar en Roan, para asentar las cosas del Reyno, y reduzille à su antiguo lustre y Christiandad, fue el Rey à Roan, y poco despues (ordenandolo así el Papa) entrò el Legado en aquella ciudad, y asistiò en ella por todo el tiempo q̄ durò la celebracion de la Asamblea. Tenian en este tiempo los Españoles buenos sucefso en Bretaña.

Tuuo por esto necesidad el Rey de embiar à aquella parte gente, peones, y cauallos: procurò en la Asamblea poner mayor remedio en la guerra, que duraua tambien entre el Duque de Saboya, y el Aldigueta, en el Delfinado, adonde el vno al otro se hazian granda niõ: aunque en Roan no le faltauan inquietudes; porque los Huguenotes, favoreciendoles (segun se dezia) Madama Caterina, hermana de Henrico, que era de su secta, tentaron de exercitalla publicamente en aquella ciudad: tuuieron atreuimiento de pedirle al Rey; pero èl los remitió al juez Ordinario de la ciudad. Negoles este lo que pedian, y aun amenazò de castigarlos, si dentro de Roan poniã en execucion el intento. Sentidos desto empeçaron à hazer particulares juntas en el Reyno, dàdo en todas grandes quejas del Rey, que pagaua mal lo que por èl auian hecho, hasta ponerle

Recibimie
to en Fran
cia al Le
gado Apo
stolico.

Assem
blea en
Roan

en

Archiduq̄
Albrecho
quiere so
correr à
Amiens.

Cardenal
de Florencia,
Alexandro
de Medici.

en el trono Real; como fino fuera cierto, que por auer estado engañado tãto tiempo, se vio en tan grandes trabajos, y estiuo muy à peligro de perder el Reyno: el qual assegurò desde el punto que mostrò dexarlos, y hizo demonstracion de ser Catolico. Bien aurà visto esto, quien con curiosidad huuiere leído lo q̄ atrás queda escrito, y de al sacrà la poca razón que aora tenian de quejarse estos Huguenotes. y lo que à ellos les sucedio de mas disgusto, fue, que la Princesa de Condè, madre del Principe, vino à Roan, y en manos del Legado Apostolico abjurò la heregia, y profesò la Religion Catolica. Acabose la Asamblea, o Parlamento de Roan: y la principal resolucion del, fue, que todos los de aquel Reyno atendiesen à viuir quietamente en la obediencia de su Rey Henrico Quarto: al qual se daua el cuydado de proseguir la guerra contra los Españoles, que la hazian dentro de Francia, fue en persona à reparar este daño, y recuperò como vimos à Amiens, que se dixo antes de la junta de Roan.

ocupado del otro, desde el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, hasta el punto en que estas pazes se concertaron, con que boluieron à poder de Henrico Cales, Ardres, y Dorlans, y algunas otras en Picardia, y Bretaña. Entraron en estas pazes los Principes que estan en la proteccion destas dos coronas.

Dio luego Henrico auiso à su Santidad de este concierto, agradeciendo lo que para efectualle auia trabajado, y prometiendole que el nombre de Clemente Octauo, seria eterno y venerable en Francia, pues por su medio auia conseguido aquel Reyno su quietud. Jurò las condiciones con gran solemnidad en manos del Legado Apostolico, que dixo la Misa aquel dia en la Iglesia Catedral de Paris, y hizo lo mismo su Magestad Catolica en Madrid. Publicaronse en ambos Reynos estas pazes con las solemnidades ordinarias, y en el de Francia con notable regozijo. Pero quien le hizo grãde, fue la Republica de Venecia, que desde esta paz, religiosamente dieron gracias à Dios porvella concludida: hizieron solenissimas processiones, representaron en diferentes dias varias comedias de historias del Testamẽto Viejo. Pusieron en diuersas partes tablados, con rico adorno, y en ellos moços, que cõ vestidos de Angeles, y diferentes instrumentos cantauan canciones en alabança de la paz del Pontifice, y de los dos Reyes que la concertaron. Hizieron diuersas pinturas, para memoria de cosa que tanto auian deseado, y entre ellas algunas donde se via el Papa con los dos Reyes, o concertandolos, o ellos dandole gracias por que mediaua en la paz, que tan bien le estava à la Christiandad. Al fin no huuo cosa que pudiese seruir à la alabança, o memoria deste hecho, que aquella Republica no la pusiese en execucion.

Esto se publica en Venecia por las pazes en Francia, España.

Diligencias del Pontifice para concertar pazes entre Francia y España.

Tuieron presto fin estas cosas, porque el Pontifice hazia viuas diligencias con los dos Reyes de España, y Frãcia entiendo, para que asentassen vna firme paz. A Henrico estauale muy a cuento, por el punto en que estauã sus cosas en Picardia, y en Bretaña: y aun en el Del finado no estauã las armas del Duque de Saboya quietas, aunque le hazia alguna resistencia el Aldiguera. Por estas mismas razones dezian algunos que no le estaua tan bien al Rey Catolico. Mirauan estos el punto, conforme al estado presente. Acordauase de los gastos hechos en Francia, y quisieran satisficcion de todo; pero hallauase el Rey en edad de setenta años, con vna peligrosa enfermedad, con vn heredero, y de poca edad; concurrencia de cosas, en que los que tratan de estado aduerten, que se deuen preuenir las de adelante concertando pazes, ligas, y confederaciones, y asegurãdolas con casamientos: esto hizo tambien el Rey Catolico; pero adelante veremos, quando y como se efectuò, que aora de las pazes entre Francia, y España tratamos: estas se concluyeron, ordenando que se guardassen las mismas condiciones con que otras muy antiguas se efectuaron el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue en Cambresí, entre el mismo Rey Catolico, y el Rey de Francia Henrico Segundo.

Concierta se paz entre Francia y España.

Vna de las condiciones era, la amistad perpetua entre los dos Reyes, y sus vasallos: restituiãse los pretos de vna, y otra parte, y las plazas que qualquiera de los dos Reyes huuiese

Pero esta alegria se templò breuemente por la muerte del Rey Catolico don Felipe Segundo: murio en el Monesterio de san Lorenzo el Real del Escorial à treze de Setiembre, en edad de setenta y vn años: llegò la nueva à Roma à los primeros de Octubre, y à nueue hizo su Santidad consistorio. Mostrò con grauissimas palabras el sentimiento grãde que el tenia, y el que deuia tener toda la Christiandad, por auer saltado en ella vn Rey, que era vna firme columna donde apoyaua la Iglesia, dixò mucho de sus reales, y excelentes virtudes; principalmente de su Religion y justicia, guardada igualmente esta con el mayor y menor; y no menos en la otra parte della, que consis- te en la distribucion de los premios, con lo auia visto y notado en las personas que no.

Razonamiento del Pontifice en consistorio en alabança del Rey Catolico Segundo.

braua para las Iglesias, y el cuydado grande q̄ auia tenido en la conseruacion de la Religion Catolica, tanto en sus Reinos de España, donde con tanta pureza se guarda, quanto en los demas estados, donde jamas quiso permitir libertad de conciencia, que con solo esto huiera escusado vna guerra tan prolixa y larga, como la de Flandes, y los tesoros que auia gastado, porque se conseruasse esta misma Religion en Francia.

Finalmente afirmó, que (exceptando los que la Fè enseña, que están gozados de la bien auenturança) ninguno se podia igualar con el Rey Catolico don Felipe Segundo, por auer sido tan religioso, tan justo, tan sabio, tan prudente, de animo tan igual en todos los sucesos prosperos, y aduersos. Dos consuelos dixo, q̄ le quedauan en su perdida tan grande, la nueua que tenia de la buena muerte del Rey, y conformidad que auia tenido con la voluntad de Dios, que todo, en la manera que podia, le aseguraua, que gozaua de la bienauenturança: y el otro, el dexar vn hijo heredero de sus Reinos, tan semejante à el en las obras, como en el nombre. Acabó en esto su Santidad el razonamiento, y quitonós à todos la ocasion de hablar en semejante materia; pues donde se interpone la autoridad del Pontifice, ninguna otra la tiene, ni licencia, ni aun para añadir, aũ que huiera que; pues parece, que (en cierto modo) canonizó el Pontifice la Santa memoria de nuestro prudentissimo Rey don Felipe Segundo, para que sea en las de sus vasallos dulce, y de gloriosa recordacion, y cause en ellos respeto, y amor al sucesor: y esto deniera bastar para enfiernar algun maldiziente, natural, o extrangero. Pues a la verdad el sentimiento del Pontifice fue muy justo; porque no se que aya tenido la Iglesia hijo, ni mas obediente, ni mayor defensor fuyó, que el Rey Catolico difunto, y las alabanças bien merecidas; porque las virtudes que tan aduertidamente notó el Pontifice, hizieron à este Rey tal, que justamente podia ser Maestro de Reyes, y enseñar à los Monarcas del mundo, qual èl lo fue, el modo de gobernarle. Tales efectos haze la Religion, y la justicia. Ni fueron menos eficazes los consuelos, pues ay libros escritos donde se veen notadas con gran verdad y diligencia. La paciencia grande de su Magestad en tan larga y terrible enfermedad, su deuocion con los Santos, sus preuenciones para la hora de su muerte: y vituamente su conformidad en todo con la voluntad de Dios. De manera, que con verdad podemos dezir, que enseñó a viuir y à morir. Y el del sucesor, sin

duda es el consuelo, que con gran razon pudo satisfacer al Pontifice, y enxugar las lagrimas de los vasallos de su Magestad, pues el Rey nuestro señor don Felipe Tercero, la fido heredero de su padre de sus virtudes, como de sus Reinos.

Dos casamientos dexò concertados el Rey don Felipe Segundo, el de su hijo heredero, cō Margarita de Austria, hija del Archiduque Carlos, y el de su hija la Infanta doña Isabel, con Alberto de Austria, hermano del Imperador Rodolfo Segundo. Dioles à ellos dos los Estados de Flandes, con su antiguo titulo de Conde. Desposolos à todos su Santidad en Ferrara, para donde ya en este tiempo estaua de partida. Alla lo veremos, que primero hemos de eicriuir los medios por donde aquella ciudad y estado boluio al dominio de la Iglesia.

CAPITULO LXXVIII. Estado de las cosas de Ferrara. Diuersos sucesos, que ha tenido desde el año de seiscientos y sesenta y ocho, hasta el Duque Alfonso Segundo: su muerte. Pretension que la Iglesia tiene a este estado y diligencias que el Pontifice Clemente Octauo haze para asegurar la sucesion del.

HA Tenido la ciudad de Ferrara diuersos citados. El año de seiscientos y sesenta y ocho, les dio el Papa Vitaliano Obispo, y ordenando el estado de la Republica, nombró veinte y quatro ciudadanos que administrasen justicia. A Estefano Segundo, se la quitaron los Longobardos: restituyosela Pipino, Rey de Francia, que vino en su fauor. Libro la Iuan XXII. de la tirania de Salingeru: y desde este tiempo la han gouernado los Principes de la casa Dest: bien que con diuersos titulos: el de Vicario de la Iglesia tubieron largo tiempo: conseruaronlos en èl diuersos Pontifices, con cediendoseles por años limitados, y para limitadas personas. Diosele el mismo Iuan XXII. el año de mil y treientos y treinta y dos a Nicolao, y à Rainaldo Obizonio, que se llamauã Marqueses Dest, por tiempo de diez años, cō obligacion de acudir à la Iglesia con diez mil florines cada vn año.

Alargo esta gracia el mismo Pontifice à Rainaldo el año de mil y treientos y quarenta por otros nueue. Y teniendo este vn hijo, aunque bastardo, se le legitimó Clemente Sexto, y le concedió la misma gracia: y prosiguiendola adelante el año de mil y treientos y cinquenta y vno, concedió otros diez años; no a Opizon, sino à Fulco, Hugon, y Alberto sus hijos.

Diuersos sucesos de la ciudad de Ferrara desde el año de 668.

Justo sentimiento del Pontifice por la muerte del Rey Catolico don Felipe Segundo.

jos. A Clemente Sexto succedió Inocencio Sexto: y a este el año de mil y trezientos y sesenta y vno, pidieron los hijos de Opizon les diese la ciudad en feudo; esto es, que quedandose su Santidad con el verdadero dominio, les diese el vtil, con la pensión, o reconocimiento que fuese seruido nombrar, o que por lo menos los nõbrasse sus Vicarios, como sus antecessores lo auian hecho. Esto vltimo alcãçaron del Pontifice por siete años. Fueronles haziendo diuersas prorogaciones de la Vicaria, hasta que el de mil y trezientos y nouenta y seis, Bonifacio Nono se la dio à Alberto; no por tiempo limitado, sino por el desu vida, y por las de sus hijos que tuuiese legitimos: y en defeto de ellos por la de Nicolao que era natural. La poca potencia de los Pontifices, y el estar el patrimonio de la Iglesia repartido entre algunos particulares señores de Italia, que hazian el reconocimiento que les estaua a cuento, era ocasion de que los Pontifices aueriguassen con algunos mas liberales de lo que en otras ocasiones fueran, y deuia de ser con los que mayores seruiçios les hazian, como sucedia en estos Principes de la casa Dest: à los quales los Pontifices los iban conferuando en aquel estado. Porque demas de lo que hemos visto, el año de mil y quatrocientos y eatorze: à instancia de Nicolao, à quien por no auer quedado otro hijo de Alberto, hizo la gracia Inocencio Nono, Iuã Vigefimotercio, se la hizo por su vida, y de sus hijos legitimos.

Y aunque los tuuo, se les adelantò vn Leonelo que era natural; supo grangear la gracia del pueblo, y legitimandole Martino Quinto, el año de mil y quatrocientos y treinta y vno, le dio la Vicaria por su vida, y de sus hijos legitimos: y en falta de ellos haze la misma gracia à los hijos de Nicolao, à quien Leonelo se les auia adelantado: a quien tambien (aprouechãdose siempre del fauor del pueblo que le ayudaua) confirmò la Vicaria Eugenio Quarto, el año de mil y quatrocientos y quarenta y tres. Murio Leonelo, y quedaron Hercules, y Sigismundo, hijos de Nicolao, llamados a la sucesion de la Vicaria, y otro Nicolao hijo de Leonelo, que parece le denia suceder en ella. Mas porque quedasse su hijo medido, como el midio a los de Nicolao, dexando el pueblo a los vnos, y a los otros, eligio por su Principe a Borfio.

Y Nicolao Quinto, teniendo por acertadissima la eleccion que el pueblo auia hecho, la aprouò, y cõ exclusion de todos los demas, le nombro Vicario a el, y a sus hijos. Pero muriendo sin ellos, eligio el pueblo por su Princi-

pea Hercules, primogenito de Nicolao. Y el año de mil y quatrocientos y setenta y vno, le confirmò Sixto Quarto en la Vicaria, no solo por su vida, sino por la de sus hijos, y nietos legitimos: y sobre esto le añadió la dignidad Ducal: demanera que nõ se llamauan ya Vicarios de la Iglesia, sino Duques de Ferrara. Vltimamente Alexandro Sexto, el año de mil y quinientos y vno, haziendo relacion a la larga de la concession de Sixto Quarto, la amplio, y estendió a todos los hijos y descendientes de Hercules, perpetuamente siendo varones y legitimos, sucediendo por orden de mayoria, o primogenitura: y a todos estos concedio la dignidad Ducal, que era personal antes. Murio Hercules Dest, y sucediole Alfonso su hijo: y a este Hercules Segundo, el año de mil y quinientos y treinta y quatro, y el de mil y quinientos y cinquenta y nueue empeçò à gouernar Alfonso Segundo, de quien por sus excelentes y reales virtudes se deseaua vna larga sucesion. Pero el no la tuuo, y con grandes diligencias procuraua conseruar en su casa el feudo. Y avimos las que hizo en tiempo de Gregorio Decimoquarto, y el suceço que tuuo, siendole muy cõtraria la Bula que Pio Quinto mãdò publicar, para que no se enagenassen ningunos bienes de la Santa Iglesia, tanto los que tenia quando se expidio la Bula, quanto los que fueren boluïdo.

Por esto, aunque lo desleò, no pudo Gregorio Decimoquarto, dar a Alfonso nueua investidura, alomenos indulto, para que no teniendo hijos legitimos, nombrasse sucesor en el estado de Ferrara, aunque hazia gracia a la Iglesia de todas las mejoras del feudo, que llaman bienes alodiales, que era vna gran cosa. Al fin nada bastò para conseguir su intento: y sin auer hecho mas, que publicar su buen deseo, se boluio a Ferrara, adonde murio: y aunque por no tener hijos que le sucediesen, conforme a la sucesion del feudo, parecia claro, que aquel estado se debolua a la Iglesia; pero la ciudad eligio por su Principe à don Cesar Dest, nieto de Alfonso Primero; bien que su padre no fue legitimo; pero legitimado: a quien tambien el Duque Alfonso Segundo, auia nombrado su sucesor en el testamento.

Tomò don Cesar libremente la posesiõ del estado, y procuraua por buenos ineditos cõseruarle en el. Alegaua el pueblo que estaua en posesiõ de elegir Principe que los gouernasse; y alegauan a ètos algunos sucedidos en aquella ciudad; principalmente deste el Duque Borfio, con lo ya vnos; bien que confir-

Don Cesar Dest el año de mil y quatrocientos y treinta y tres por la Ferrara para su gouerno.

mò el Pontifice este nombramiento. Grageaua don Cesar esta buena graciadel pueblo, haziendole algunas; particularmente mandò acrecentar el peso del pan, que fue de gran socorro a los pobres: y quitoles con esto algunas imposiciones que el Duque Alfonso auia puesto.

Pretendia don Cesar que estaua comprehendido en la inuestidura que Alexandro Sexto dio a Hercules Dest, como descendiente de Alfonso Primero: procurò fundar este su derecho, y escriuiolo así a todos los Principes Christianos. Hizo embaxador al Papa, dándole cuenta de la muerte de Alfonso su primo, y ofreciendose el por deuoto seruidor de la Iglesia. Però auiendo visto el Pontifice, que se intitulaua Duque de Ferrara, ni quiso leer las cartas, ni oír al Embaxador. Pretendia que auiendo muerto el Duque Alfonso sin hijos, auia vacado el feudo, y se deboluia a la Iglesia. Y aun que era esta la principal pretension de su Santidad, y la mas cierta y justificada, tenia tambien otra, que era a Modena, y Rezzo. Antigua pretension de la Iglesia, en que ya vn tiempo hubo sentencia (arbitraria deuio de ser) dada por el Emperador Carlos Quinto, aunque afirma uan no auerla consentido Clemente Septimo, ni los Pontifices que le sucedieron.

Fue esta pretension de mucho menor importancia que la de Ferrara. Era esta la principal, y la que daua cuydado a Clemente, y tanto que fue bien menester aprouecharse de tu gran juyzio, y mucha prudencia, para conseguir este intento. Porque si bien la justicia que la Iglesia tenia a Ferrara era cierta; pero no siempre el derecho de estado tan grades, con sise en las leyes, su parte suelen tener las armas. El escusar estas, era todo el cuydado del Pontifice, que como piadoso padre, y pastor vigilantissimo, via los trabajos grandes, e incóuenientes que la guerra trae consigo. Era sin duda el punto apretado y dificultoso. Parecia rezia cola dexar vsurpar con violencia lo que tenia por cierto era de la Sede Apostolica, dando exemplo y animo a otros Principes para retener injustamente los feudos que le podia deboluer. Empeçar la guerra era en daño de toda Italia, y aun por ventura de toda la Christianidad; pues con razon se temia, que con las armas entrasse la heregia, que no era muy dificultoso de creer.

Pues temer se podia, que viniessen los Huénotes de Francia, los Caluinistas de Inglaterra, y los Luteranos de Alemania: y auia, quien passando adelante temia, no llamassen Turcos; que si bien era horror pensallo, mas

no fuera la primera vez que huiera sucedido el caso; siendo muy posible que boluiera a ser lo que fue, sin que la nueua ciudad de Palma, edificio de Venecianos, lo impidiera. Que la desesperacion todo esto puede y haze. Temores eran estos, fundados en los deseos, y pretensiones de los señores de Italia, a quien mas que otro buen respeto enfreuaua la potencia de España; mas puesta la ocasion en las manos, cada vno quisiera adelantarse. Y por no dezir particulares intentos (aunque todos ellos eran bien claros) no ay duda sino que los con-finantes de Ferrara, quisieran vezino menos poderoso que el Pontifice, en quien (hablo de los Catholicos) concurre potencia en sí, y respeto para con el en todos. Al fin corria ocasion donde cada vno miraua sus comodidades. Y aunque todas estas era dificultades tales, que se deuián mirar, y reparar mucho en ellas; pero no se deuián considerar menos los gastos que se auian de hazer, el trabajo que auia de padecer el estado de la Iglesia, no suficiete para poder llevar tan grande carga. Y con esto pensaba todo de la resolucion que tomasse don Cesar, para defenderse en el estado de que ya auia tomado posesion: y era en esto gran parte la fidelidad y amor que le mostrassen sus vassallos, y los fauores y socorros que tuuiesse de los señores de Italia: y aunque el mayor auia desfer el del Rey Catolico; pero su Magestad con la deuocion grande que siempre ha tenido a la Santa Iglesia Romana, y respeto al Pontifice cabeza della, sin reparar en conueniencias propias, è intereses de estado, que no le ofrecian pocos, no ayudo con mayores fuerças a don Cesar, que la que podia hazer ruegos y medios que proponia al Pontifice para escusar la guerra que todos temian. No fueron estos de grande efecto, porque el claro y justificado derecho que la Iglesia tenia al estado de Ferrara, ni admitia medios, ni era de los negocios que se deuia remitir a arbitrios, que era toda la pretension de don Cesar. Al qual, o ya sea por condicion propia, o por natural repugnancia a la sujecion, no le salto vn enemigo, que haziendo buen tanteo de su posibilidad y dineros de las amistades, socorros, y correspondencias que podia tener, dio a buen tiempo auiso al Pontifice, con que se echò de ver, que vna buena parte de la confianza de don Cesar consistia mas en la aparècia y demostraciones publicas, que en otros buenos fundamentos secretos.

Cierto ya el Pontifice deste punto, empeçò a tratar del negocio con grande animo, menos dudas, y mayor resolucion. Llamo Con-

Pretensio
del Pontifi-
ce a Mo-
dena, y Re-
zzo.

Discurso
del Pontifi-
ce en la
sucesion
de Ferrara.

Historio Domingo dos de Nouiembre en Mótecaualo, donde se hallaua enfermo de la gota. Iuntose el Sacro Colegio, y a las quatro de la tarde salio su Sâtidad en vna silleta, que por su enfermedad no podia de otra suerte. Escusò con la grauedad, è importancia de la causa, la incomodidad de auellos juntado en dia y hora extraordinaria. Dixoles la muerte del Duque de Ferrara, como por ella auia vacado el feudo que tenia de aquel estado de la Iglesia. Representòles el derecho grande, y clara justicia que a el tenia; su determinacion q̄ era de reunirle y incorporarle con ella, como entendia lo estaua desde el punto de la muerte del Duque, para cuyo intento les queria comunicar algunas cosas que pensaua hazer, era la primera, declarar primero auer vacado por muerte del Duque de Ferrara el feudo que tenia de la Iglesia, y consolidadose el vtil dominio cò el directo, y pertenecer por esta causa aquel estado a la santa silla Apostolica, y ser este el caso propio comprehendido en la Bula de Pio Quinto, confirmada por todos los sucesores hasta el, que la confirmò en el principio de su Pontificado.

Dezia tambien, que queria justificar esta causa con todos los Reyes y Principes Christianos, dandoles cuenta por medio de Legados, de su determinacion, y causas que le mouian a ella.

Resolució. Determinaua tambien embiar vn monito del Pontifice para asegurar la sucesiõ de Ferrara rio a don Cesar Dest, primo del Duque muerto, y pretensor del estado de Ferrara, amolestãdole paternalmente desistuesse de la pretensió y dexasse la posesiõ, que de hecho, y contra derecho injustamente auia tomado; aperebiẽdole, que mandaria proceder contra el por todo rigor. Y aduertia aora, que quando no bastassen las armas espirituales, que las executaria hasta declarar a don Cesar, y a todos los que le ayudassen, vsaria de las temporales, mandando juntar exercito tal, que de todo punto asegurasse la empresa. Y porque el estado de la Iglesia no eran tantas que pudiesen pagar la gente que se auia de juntar: proponia que se sacassen dineros del castillo, pues era este el propio caso en que la Bula de Sixto Quinto lo permitia. Y prometia, que se sacaria solamente lo muy necesario y forzoso. Acabò la proposiciõ afirmando q̄ estaua determinado de irse a Bolognia, para estar mas cerca de Ferrara, y proouer desde alli a los negocios de la guerra. Que para el buen despacho della queria hazer vna congregacion, por la dificultad que auia de juntar el Colegio para cada cosa. Pedia, que sobre todo le dixessen con libertad su parecer. Y

acabò, diciendo: Esto es lo que he pensado para proponer al Sacro Colegio; con lo qual espero en Dios nos ha de fauorecer, para que cò mucha breuedad restituyamos a esta santa silla lo que es suyo, ofreciendolo a nuestra Señora, y a los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo.

Empeçaron luego a votar los Cardenales, fue el primero el de Como, que era el mas antiguo. Y aunque aprouaron todos generalmente el parecer del Pontifice; pero discutiendo por todas las partes de lo propuesto, encarecieron grandemente la dificultad que tendria la guerra, por ser Ferrara pueblo tan fuerte, y don Cesar muy emparentado; y por ventura fauorecido de muchos, publica y secretamente, que desearia mas ver aquel estado en su poder, q̄ acrecentada con el la Iglesia. Mas esto no se encaminaba tanto à impedir al Pontifice su intento, quanto para que la preuenciõ de la guerra fuesse tal, que ella sola, y la presteza de la execucion impidiesse de todo punto la defensa a don Cesar. No aprouaron la ida de su Santidad a Bolognia, representandole su enfermedad, y el daño q̄ le haria para ella mudar de ayre. Demàs que si las cosas de Italia se empeçauan a reboluer, era justo que su perionia no faltasse de Roma, y que seria bien tratar este negocio por medio de vn Legado, y proponianle para esto al Cardenal Pedro Aldobrandino su sobrino.

No faltò tampoco en el Sacro Colegio, quien con grande sumision, y modestia, representasse al Pontifice las razones que podia tener don Cesar, para que su Santidad le hiziesse merced de dalle la inuestidura de aquel estado. Principalmente, por que auiendo los Duques sus antecessores, mejoradole tanto; parece tenia don Cesar derecho a retenerle, hasta q̄ le pagassen las mejoras. Mas el Pontifice cò gran resolucion respondiò a esto, y satisfizo a los temores, que algunos de los Cardenales, mostraron tener de que su Santidad no dispõdria de aquel feudo, dandosele a don Cesar, ni à otro.

Parece que era este vn honesto modo de asegurar aquel estado para la Iglesia. Porque teniendo Clemente vn sobrino, que en esta sazõ estaua en Vngria con el socorro, que en fauor del Emperador auia embiado el Pontifice, temian no quisiesse acomodalle en esta vacante.

Pero si ellos tuuieron esta duda, breuissimamente los fizo della; porque con encarecidas palabrasles prometio, que de ninguna manera le daria, y procediendo en la satisfacion,

Palabras notables del Pontifice Clemente VIII

facion, dixo: *Antes muramos que le demos a don Cesar, ni a otro.* Y a lo primero, casi sin dexar acabar de votar al Cardenal que lo proponia, dixo, que no auia que hablar de mejoras; porque en tiempo del Papa Paulo Terce-ro, se auia tratado con el Duque, que se le abaxaria de la pensión, que pagaua (q̄ en lengua-ge de la Cancellaria, llaman Canon), con que las mejoras quedassen para la Iglesia, si el feudo vacasse, y que el concierto tuuo efecto. Por lo qual deuia don Cesar libremente dexar a la Iglesia lo que era suyo, y pedir lo que mas le pareciesse conuenir; asegurandole, que en to-do le guardaria justicia.

Respuesta del Pontifice al sacro Colegio en consistorio.

Cesò con esto la platica, y pasó el Pon-tifice a responder a todo el Colegio. Agrade-cio el auer aprouado su parecer, dixo, que en la conformidad que en esto auian tenido, se e-chaaua bien de ver la asistencia del Espiritu Sã-to en aquel consistorio, y que así esperaua auia de ayudar y fauorecer su buen desseo. Que el tambien temia los trabajos que de la guerra podian resultar, y se dolia dellos, pero que de todos tendria la culpa, quien no restituyese a la Iglesia lo que era suyo; y no el que cumpliẽ-do con las obligaciones en que Dios le auia puesto lo procuraua, y que no creia que el ne-gocio pudiesse tener la dificultad que temian y encarecian; porque don Cesar solo no auia de ser bastante a defenderse: y dudaua que sin interesse propio ningun potentado de Italia lo ayudasse. Principalmente, fauoreciendo, co-mo espera fauoreceria el Rey Catolico a la I-glesia. Porque si bien intercedio con Grego-rio XIII. para que diese nueva inuestidura al Duque, y el feudo a dõ Cesar, fue con gran de moderacion y templança. Y sabia cierto q̄ el Duque auia sentido grandemente que su Ma-gestad Catolica la huuiesse fauorecido tibia-mente. Discursiò tras esto largo de los Lega-dos, que se deuian nombrar. Pero en esto, yen la cantidad del dinero que se auia de sacar, no quedò determinada cosa cierta. Mandò leer el Breue de la incorporacion del estado de Fe-rrara, y entregar al Cardenal Matthæ, que por el Cardenal Montalto, que estaua ausente, ha-zia officio de Vicecanciller. Despidio con esto el consistorio: pero en conformidad dello que auia tratado de hazer particular congregaciõ, para tratar estos negocios, mando a los cinco de Nouiembre llamar a veinte Cardenales, que fueron, Como, Aragon, Alexandrino, Sal-uinti, Lanceloto, Gaetano, Camerino, Iuliu-niano, Borromeo, Aquauia, Comaro, Burge-ño, Branquito, Aragonio, Esforça, Montalto Farnesio, Chesis, Aldobrandino, y San Iorge.

4. Parte.

Dioles cuenta de lo que se iba haziendo, de las diligencias que hazia dõ Cesar, de vna car-ta que del auia recebido, la respuesta q̄ a ella, y a vn recaudo que a ella le dieron, auia dado el intento que tenia de proseguir este negocio hasta llegarle a deuida execucion. Arouò la congregacion quanto su Santidad auia hecho, y tenia determinado hazer: y diose orden que se hiziesen las preuenciones necesarias para la guerra, aconsejandole mucho que en la bre-uedad consilia grã parte del buen successo. Lo mismo le parecio al Pontifice, y así lo puso luego en execucion. Nombro Capitanes, y mandò leuantar gente. Pero antes desto auia despachado el monitorio contra dõ Cesar, como lo auia dicho en el consistorio. La sustã-cia era, referir al principio las condiciones cõ que los Pontifices sus antecesores auian dado en feudo el estado de Ferrara a los Duques q̄ le auian poseido hasta don Alonso Dest, por cuya muerte, y por no auer dexado legitimo sucesor, auia vacado el feudo, y debuelto a la Iglesia, de donde auia salido. Dezia, que don Cesar Dest, sin justa causa, ni color della auia ocupado aquel estado. Amonestauale carita-riamente desistiesse deste intento: y manda-uale que dentro de quinze dias que le señala-ua, por tres terminos de cinco en cinco, lo pe-na de descomunion, restituyese a la Iglesia lo que tan claramente era suyo, y la dexasse go-zar del estado de Ferrara, ciudades, villas, lu-gares, y castillos a el pertenecientes: y en defe-cto de no hazello, le cita a Roma. Vã de los terminos y forma del derecho, de que yo he huído, porque no me corten el hilo de la his-toria, contentandome con referir rã en suma la sustancia deste monitorio.

Platica del Pontifice en una con-gregacion

Monitorio del Pontifice a don Cesar dest

CAPITULO LXXIX. Prosigue las cosas de Ferrara. Congregacion de Cardenales que haze su Santidad, donde trata los principales puntos deste negocio. Resolución que toma el. Declara descomulgado a don Cesar. Forma contra el exercito. Tratan de concertos. Succede en el estado el Pontifice, y toma possessiõ en Ferrara el Legado.

R Espundio don Cesar al mandato de su Sa-ntidad con vna carta harto modesta, y hu-milde, daua cuenta al Pontifice de la muer-te del Duque Alfonso, de la disposicion del testamẽto, como le auia dexado por su herede-ro: ofreciale tan deuoto leuador de la Iglesia,

T

co.

como todos sus antecesores lo auian sido. De zia, por mouer a comiseracion y lastima, que en medio del dolor, de las lagrimas, y tristeza, le auia llegado el monitorio de su Santidad. Proponia el derecho, que pensaua tener al estado, como descendiente de los Duques de Ferrara; y que en esta razõ le auia eligido el pueblo. Suplicaua al Pontifice mandasse cesar las armas, mientras el Rey Catolico, o qualquiera otro de la Christiandad, en quien queria cõ prometer esta causa, la juzgasse, o por equidad, o por justicia, o por ambas cosas juntas: y que quãdo este medio no agradasse, nombrasse su Santidad juez es tales, ante quien pudiesse con seguridad proponer su derecho. Pensaua tenerle, creyendo que estaua incluido en las inuestiduras, y titulos que auia dado à sus antecesores, Sixto Quarto, y despues Alexandro Sexto. Todo era entretener, y alargar, esperando que le ofreceria el tiempo ocasion tal, que en ella con la fuerça y las armas mejorasse el derecho que no le dauan aora la razõ, ni las leyes. Por esto, demas de lo que don Cesar pedia en la carta, el Conde Gilioli, que era su Embaxador, suplicò à su Santidad prorrogasse el termino del monitorio. Respondio el Pontifice al Embaxador, mostrando sentimiento de la muerte del Duque, dixo, que le parecia bien que huuiesse nombrado heredero à don Cesar: mas que esto se entendia de lo que era suyo, y podia dar con buena conciencia; pero no del estado de Ferrara, que era de la Iglesia: el qual ni el Duque le podia dar, ni don Cesar retener: y aunque le negò de todo punto el remitir este negocio à arbitros, ni nombrar juezes para que le determinassen; pero lo tocante a la prorrogacion del monitorio lo remitio a la congregacion que mandò juntar.

Respueta
del Pontifice
al Embaxador
de don Cesar
Dest.

Hallauase con esto don Cesar en grauissimo peligro, porque los terminos de las censuras corrian, y no faltauan mas que dos dias, por cumplir de los quinze del monitorio: los oficiales de la camara no se descuidauan, y las armas se preuenian apriesa. Iuntauan gente, artilleria, y vituallas: luego dirè esto, porque conuiene dezir antes lo sucedido en la congregacion que llamò el Pontifice en su presencia. Hallauase en la cama por estar muy enfermo de la gota; fueron à ella deziseis Cardenales de los veinte que ya nombramos, y con ellos el Cardenal don Fernando Niño de Gueuara, nuestro Español, doctissimo Iurista, de gran prudencia, e inteligencia en negocios que en España passaron por su mano, y se determinaron por su gran juicio. Fueron con el diez

Cardenal
don Fern
do Niño
de Gueu
ra Español
de la congregacion
de la sacra
de Ferrara

y siete los Cardenales que se hallaron en la junta.

Y aunque su Santidad auia ya respondido al Embaxador de Ferrara, tornò a proponer en la congregacion lo que de parte de don Cesar se le auia pedido; esto era, que mandando cesar las armas espirituales y temporales, remitiesse la determinacion de la causa à arbitros. Que le nombrauan para que lo fuesse el Rey Catolico. Que no haziendo esto le pedia nombrasse juezes tales, que ante ellos con seguridad pudiesse don Cesar alegar el derecho que dezia tener al estado de Ferrara, y que negandole estas dos cosas, pedia prerrogacion del termino del monitorio.

Sobre estos tres puntos se discursio largamente, con graues, y eficacissimas razones. Dezian al primero, que de ninguna manera podia su Santidad remitir este negocio à arbitros: porque no pudiendo, como no podia, enagenar, ni tornar à dar en feudo estos bienes: tampoco podia comprometer la diferencia q̄ sobre ellos huuiesse, por ser especie de enagenacion, y auer confirmado la Bula de Pio V. y juradola en el principio de su Pontificado: en la qual se comprehendia en el compromiso.

Ni tampoco deuia dexar de ser juez, pues siendo (como era) señor del directo dominio del feudo, conforme a derecho auia de juzgar qualquiera controuersia q̄ sobre el huuiesse; y que no seria justo, que auendole Dios encargado su Iglesia, consintiesse que ninguno otro fuesse juez de sus causas. Pues demas desto era Principe que no conocia superior en la tierra en lo espiritual, ni temporal, y que le tocaba el conocimieto desta causa por derecho: y quando tuuiera alguna duda, la quitaua a la vltima inuestidura que deste feudo auia dado el Papa Paulo Quarto, pues en ella referua para si la determinacion de qualquiera diferencia que sobre el pudiesse auer. Alegauan con esto el exemplo del Rey Catolico don Felipe Segundo, quando heredò el Reyno de Portugal, que pidiendole el Papa Gregorio Dezimotercio, que suspendiesse las armas hasta que el declarasse à quien pertenecia de derecho aquel Reyno; no lo hizo; antes el solo juzgò q̄ era suyo, y sin aguardar aq̄na resolucion, entrando antes su exercito, tomò posesion del.

A lo segundo dezian, que si bien conforme à reglas vulgares de derecho, ninguno puede ser juez en su propia causa, mas que esto no se entendia con los Principes que no reconocen superior, qual lo es el Pontifice, y en

en causas tocantes à hacienda propia, y no de la Iglesia: Y que siendo cierto, que tienen los Obispos el conocimiento de las que tocan à las suyas particulares; con mas justa razon deuia el Pontifice conocer desta, siendo de cosa tocante à la Sede Apostolica Romana. Y aun que afirmauan azer opniones de graues doctores, que parece se inclinan a que semejantes negocios es bien se remitan à arbitros, o q el conocimiento dellos se delegue en particulares juezes; mas que era cierto que se entendia en cosas personales, tocantes à la persona del Principe, como ya està dicho, y de equidad y gracia, no de necesidad. Y aunque auia algunos en esta congregacion, que parecien-doles que para justificar su Santidad mas su causa con el mundo, y para escusar las calamidades y miserias, que de la guerra que se tenia podian suceder: dezian, que deuiera subdelegar la causa en juezes tales, que de todo punto estuuiesen libres de passion y sospecha. Pero teniendo gran cuidado con la autoridad y reputacion del Pontifice le aconsejauan, que no le era decete hazerlo; por estar el negocio tan adelante. Traían para esto la rebeldia de don Cesar, que auiendo se le notificado el monitorio, no auia respondido a el, con que obligaua a los oficiales de la camara, que pidiesen justicia, y à su Santidad que la hiziese. Y aunq concedian, que si don Cesar respondiese, aun que fuese pasado el plazo le deuia oír, y hazelle justicia, y dalle nueva inuestidura del estado, si mostrasse tales causas y titulos que le obligasse, reuocando la sentencia que auia dado, adjudicando el estado de Ferrara à la Iglesia. Pero negauan, que de ninguna manera conuenia, ni era cosa decente que juez Delegado hiziese semejante reuocacion, ni mãdasse dar nueva inuestidura.

Estrañauan mucho el termino y modo, que don Cesar auia tenido en tratar este negocio, pues parecia cosa nueva que pusiese sospecha en la determinacion, y sentencia de quien el Espiritu Santo auia elegido por Vicario de Christo en la tierra, y que era cosa indecente, que a quien Dios auia encargado el gouerno de su Iglesia, se atrauiesse nadie à dudar si podia ser juez en vna causa particular.

Traían para esto el parecer de algunos Doctores graues, que dicen, que se presume que el Sumo Pontifice ha de juzgar de la misma manera que Dios; dando a entender, que siendo elegido con asistencia del Espiritu Santo, se deve creer que juzgarà con su direccion, y ayuda, en qualquier causa, aunque sea pro-

pia, sin respetos humanos, como lo haze Dios, que es la fuente de la justicia. Y si las leyes humanas presumen justo, y conforme à derecho qualquier decreto, o sentencia que dà vn juez supremo, mientras no se pueua lo contrario, con quanta mas razon dezian, se deve presumir esto de la sentencia y decreto del Romano Pontifice, juez supremo de los supremos.

Añadian à esto, que si su Santidad se exoneraua de la causa, auiendo precedido la demanda de don Cesar, seria dar ocasion à que se entendiese que el auia tenido razon en pedillo: à lo qual en ninguna manera se deuia dar lugar. Demàs que era cosa cierta, y sabida, que de ninguna manera tenia don Cesar que alegar en su fauor, ni derecho que deduzir; pues quando el Duque Alfonso tratò del mismo negocio con Gregorio XIII. asistiendo à el por su persona, nunca dixo, que don Cesar era de los comprehendidos en la linea de aquellos à quien el feudo se auia concedido: antes lo contrario, pues presupoiendo que las personas se acabauan en el, pedia prorrogacion del feudo, y no para don Cesar sino para las personas que el nombrasse. Y es cierto (dezian) que si don Cesar tuuiera algun derecho, le alegara entonces, y fuera camino mas facil para salir con la pretension; pues assi no se contrauenia à la Bula de Pio Quinto, que era la que hazia toda la dificultad: y entre personas que eran tan parientes, no se podia presumir ignorancia de cosa tan grande, y que tanto les importaua: Assi era claro, que solo pretendia dilatar la execucion de la sentencia, para que (como dicen) dando tiempo al tiempo, este mostrasse modo para que mejorasse mucho su pretension, o por lo menos para poderse prevenir mejor à la defensa.

Contauan muy de espacio las dilaciones, q del nombramiento de los juezes auian de resultar, y los inconuenientes q auian de nacer, grandes las vnas, y los otros; pues sobre assegurar de ellos don Cesar, auia de auer tantas demandas, y respuestas, que se gastasse en ellas tanto tiempo, que bastasse à partalguna nouedad, y no menos sobre el lugar donde el iuzio se auia de hazer. Y mucho mayores, de la caucion, o fiança que auia de dar, para cumplimiento de la sentencia que se diese; pues no conuiendo que fuese otra, que poner el estado en tercia, naçian algunos inconuenientes muy dignos de considerar: pues si el que lo tuuiese fuese persona de pocas fuerças, y resisten-

tencia, facilmente se le tornaria à quitar don Cesar. y si fuessè Principe poderolo (si ya no fuessè gran Christiano, y obedieete hijo de la Iglesia) se podria temer, auria mas dificultad en sacarse de sus manos, que en ocupalle a ora, y desposseer à quien injustamente le retenia, pues seria necessaio mayor exercito para aquello que para esto.

De la tercera demanda de don Cesar, que era lo que particularmente auia remitido su Santidad à la Congregacion, hazian menos caso que de las demas, pareciendoles, que era de facato grande que don Cesar pidiesse prorrogacion del termino, para ver si admitiria, o no al Pontifice por juez desta causa: y aduitiendo siempre que todo era procurar dilaciones y largas, suplicauan a su Santidad, que pues constaua de la muerte del Duque Alfonso, y que por no dexar hijos auia vacado el feudo, pues le auia reincorporado con la Sede Apofolica, pues auia amonestado à don Cesar caritatiuamente, que restituyesse a la Iglesia el estado de Ferrara, o que pareciesse en Roma dentro de quinze dias à dar razon porque no obedecia: pues que ni don Cesar respondia, ni el que fue a tomar la posesion del del estado hallaua paffo seguro para executar el mandato; pues no era este negocio que se deuia remitir a arbitros, ni delegar la causa, ni prorrogar el termino del monitorio: y vltimamente, pues no podia priuar à la Iglesia de lo que era suyo, y auia cumplido con lo que los Sacros Canones, y el Concilio de Trento dispo ne para proceder por censuras, le suplicaua de clarasse a don Cesar, y à las demas personas que le fauoreciesse, con la demonstracion q̄ en semejantes ocasiones acostumbra la S. Iglesia Romana.

1597 Pedian que fuesse con gran breuedad, porque siendo esta congregacion Miercoles, dezieste de Deziembre, querian que la declaracion se hiziesse antes de Pascua, assegurando, que quando respeto de don Cesar no aprouechasse (que aun lo ponian en duda) respeto de las demas personas, seria de grande importancia: y quando de aqui resultassen los daños, y ofensas de Dios, que de leme: antes causas suelen nacer, tendria la culpa dellas, quien con poco temor suyo y de su conciencia, se queria quedar con lo que no era suyo: y no su Santidad, que queriendo cumplir con la obligacion en que Dios le auia puesto, procuraua cobrar y restituir a la Iglesia, lo que por tantas y tan euidentes razones era suyo. No huuo voto, ni parecer contrario a este en todos dezieste Cardenales, la vniformidad mostro bien la

prudencia del consejo: conformòse con el su Santidad: y auiendo dexado passar don Cesar, los dos dias que le quedauan de termino para responder; y no haziendolo, le declarò el Pontifice por descomulgado à el, y a los que acobsejando, o socorriendo con dineros, o gente le ayudassen, para no restituir à la Iglesia el estado de Ferrara: y puso en todo aquel estado entredicho. Expidio el Pontifice vna larga Bula, que en sustancia contenia lo que he dicho.

Declaratio, & promulgatio maioris excommunicationis, anathematis, & maledictionis, aliarumq. censurarum, contra Cesarrem Estensem, Ciuitatis, & Ducatus Ferrariensis occupatorem, eiusq. fautores, & adherentes, & alios, ac interdicti ciuitatum, & locorum à dicti Cesaris obedientia non recedentium, vel ei quoquo modo adherentium.

Haze larga la relacion de lo sucedido hasta este punto, dize la firma del Pontifice.

Ego Clemens Catholicae Ecclesiae Episcopus.

Ay con ella firmas de quarenta y quatro Cardenales. Publicòse y notificòse a ventitres de Deziembre, en la forma ordinaria de la Curia Romana.

¶ Con esto estauan ya preuenidas las armas temporales, que no causauan menor temor a don Cesar, porque auia mandado su Santidad à los Duques Marcio Colona, Pedro Gaetano, Iuan Antonio Orfino, Lotario Còtiti, y à los Marquesses Ascario de la Corna, Pirro Maluezi, Alde Bagni, y al Conde Pepoli, Bolones, que por iguales partes leuantassen ventiquatro mil infantes, ochocientos cauallos ligeros, y mil y quinientos arcabuzeros à cauallo. Huuo algunos que quisieran escusarse, pero mandosoles executar el orden: y con esto acudieron à seruir a su Santidad pròptisimamente, mandò leuantar mil gastadores, y preuenir la artilleria en Ancona. Eran doze cañones de batir, quatro medios, dosculebrinas y otras piezas, que todas hazian el numero de quarenta, sin otras doze que se preuenian en diferentes partes. Sacaronse doziientos mil ducados del castillo: dieron a los Capitanes lo q̄ parecio conuenir; y aunque auia dos millones y medio; porq̄ siẽpre huuiesse dinero (q̄ al fin el era quien auia de hazer la guerra) se hizo vn assiento con mercaderes de seiscientos mil ducados.

Cardenal
Pedro Al-
dobrandi-
no Legado
superintē-
dente de
todo el Es-
tado Ecle-
siastico.

Era quien gobernaua esto, y por cuya ma-
no passaua todo el Cardenal Pedro Aldobran-
dino, porque el Pontifice no auia nombrado
General del exercito; pero tenia el Cardenal
titulo de Legado superintendente de todo el
estado Eclesiastico, y con diligentissimo cui-
dado proueyò quanto le pareció conuenien-
te à la buena expedicion de la guerra.

Llegò don Cesar à estrechissimo punto,
porque las censuras apretauan, y ràto; que los
soldados se le despedian, y huuo alguno que le
boluio los dineros del sueldo que auia recibi-
do. Dizen fue causa desta tan Christiana reso-
lucion algunos casos muy particulares, que pa-
rece los podia temer en su persona. No dexa-
rè de referir vno, para que por el se juzgucn
los demas.

Contentòse vn soldado tanto de verse nõ
brado Capitan por don Cesar, q̄ poniendo
mano à la espada empeçò à brauear, jurando
que la auia de teñir en sangre de gente de la
Iglesia: pero no lo huuo dicho quando em-
peçò a herirse de pies y manos tan fuertemen-
te, que al cabo de dos dias murió sin remedio.
Ni faltaron otros motiuos que pudieron ser
causa de que tomasse don Cesar la resolucion
que veremos. Demas que las armas que no se
temian menos, que lo que he dicho, estauan
ya muy cerca de executarse. Los amigos que
por sus razones de estado parece le deuián ayu-
dar, por conseruar en vn confiante menos
poderoso; por la misma razon temian, y no se
declarauan, aguardando à que don Cesar en-
tablasse (como dizen) tambien su juego, que à
lances vistos le ganasse. y no querian indignar
al Pontifice, por si le auian de tener por ve-
zino, y mas siendo la pretension tan justifi-
cada.

Auia ya salido de Roma el Cardenal Le-
gado, y aunque el Pontifice desleaua escusar
la guerra; pero la principal pretension era res-
tituir el estado de Ferrara à la Iglesia, por el
camino que pudiesse. Bien tenia don Cesar co-
nocido este intento, sus fuerças no eran tan-
tas que pudiesse resistir al Pontifice. Fuera pos-
sible que si llegara la prouea contra Ferrara,
corrieran riesgo Modena, y Rezzo, pues tenia
la Iglesia pretension à este estado, como al pri-
mero, y exercito tal, que bastara à mejorar la
causa que para todos suele estar el derecho en
las armas; bien q̄ los Pontifices miran esto di-
ferentemente que los Principes seculares. Al
fin el tiempo era muy apropósito para vn buẽ
concierto, y pièlo q̄ todos lo deseaua; porque
don Cesar; demàs q̄ como rà Christiano y reli-
gioso Principe, temia incurrir en las censuras,

4. Parte,

auia llegado al punto que he dicho. Y el Pon-
tifice, como piadoso padre, se dolia grandemē-
te de los trabajos q̄ comunmente suelen acõ-
pañar à la guerra; y mucho mas tenia el daño
que gente estrangera auia de hazer en Italia,
quando menòs en las costumbres, quando en
la Religion no tocassen, que esto era muy pos-
sible.

Al fin don Cesar, bien aconsejado con el
tiempo, y con las ocasiones que corrian, tra-
tò de concertos. Hallò los q̄ podia desleat, su
puesto que de vna, o de otra fuerte auia de res-
tituir el estado de Ferrara a la Iglesia. Y aunq̄
en cosas tan grandes suele auer dificultades, q̄
nunca en semejantes cosas son pequeñas, aũq̄
sea en el modo, facilmente se allanaron, con
el desleò que todos tenia de ver acabado vn
negocio de tan gran importancia y consequē-
cia; y con el buen oficio que entre las dos par-
tes hizo la Duquesa de Vibino, Princesa de
gran valor y mucha prudencia. Concertò los
à gran satisfacion de las partes, y publicòse el
concierto y condiciones del en Ferrara à ven-
tiocho de Enero de 98. Pero antes los nueue
del dicho, despues de auer don Cesar en su ca-
pilla de Ferrara, oïdo vna Misa del Espiritu
Santo, q̄ se cantò cõ grã solēnidad, puso sobre
el Altar la corona, y los demàs ornamentos
Duciales, restituyendo con este acto à la Igle-
sia lo que era suyo. Y el mismo dia embiò à su
hijo mayor, que era de nueue a diez años; al
Cardenal legado, que estava en Eaezna, y cõ
el escriuio a su Santidad, entregandole el esta-
do de Ferrara, y suplicandole confirmasse con
titulo de Duque el de Modena, y Rezzo, y los
mismos priuilegios, y preeminencias de que
auian gozado los Duques de Ferrara; el suce-
so desta peticion, y de otras, veremos en las
condiciones con que don Cesar se concertò
con su Santidad, que eran, que restituia do Ce-
sar à la Iglesia la ciudad de Ferrara, con todas
las demàs ciudades, villas, castillos, y lugares,
à su estado Ducal pertenecientes; y auiale de
absoluer su Santidad à el, y à todos los demàs
que huuiessen incurrido en la descomunion,
boluiendolos à su primer estado, como si la
sentencia no se publicara.

Entrauan en esta cuenta los juezes y pue-
blos del estado, q̄ en alguna manera huuiessen
incurrido, y à todos los recebia su San-
tidad en su proteccion, prometiendo de no
dexar molestar a don Cesar, ni a sus esta-
dos que tuuiesse por feudo del Emperador,
de qualquiera persona que intentasse ofen-
derle. Dexandole gozar los asientos y pree-
minencias que los Principes de la casa Dell,

Don Cesar
Dell trata
con el Fa-
pa

1598.

Forma cõ
q̄ restituyò
don Cesar
el estado
de Ferrara
a la Iglesia

Caso nota-
ble sucedi-
do à vn sol-
dado en
Ferrara.

Discurso
de las co-
sas de don
Cesar dell

gozauan, mientras poseyeron el estado de Ferrara. Permitiale facer de aquella ciudad, y de los demas lugares del estado, toda su hacienda, oro, plata, ropa, sal, trigo, y cebada, los libros y escrituras de sus archiuos: aunque esto postrero se auia de hazer con interuencion de personas, que pudietien detener lo que tocasse al estado, y al derecho de la camara Apostolica.

Concediafele la mitad de la artilleria, poluora, y mantenimientos q̄ huuiesse en Ferrara, y en los demas lugares y fortalezas: y auiafe de partir lo vno, y lo otro, con asistencia de Comissarios de ambas partes. Quedauase don Cesar con todas las casaf, huertas, y posesiones, que en vida del Duque Alfonso gozaua, aunque se exceptaron algunas que le obligaron las vendiesse a la camara Apostolica. Largo seria referir con espacio todas las condiciones con que don Cesar entrego el estado de Ferrara; bien bastara saber, que ellas fueron tantas, y tales, que se le echo bien de ver al Pontifice, que deseaua conseguir este fin, sin llegar a otros medios mas violentos. En efetuando el Cardenal Legado el concierto, dio auiso dello a su tio, y fue tan grande el alegria del Santo Pontifice, viendo libre a Italia de las calamidades que la guerra auian de causar, que celebró con lagrimas el contento que la nueua le auia dado, leuantó al cielo el rostro, y las manos, y ofreció a Christo N.S. y a la gloriosa Virgen su madre aquel estado que auia heredado la Iglesia. Prometio de nuevo de no enagenarle. Aprouó los conciertos, y mandó expedir luego la Bula de la absolucion en amplissima forma. Embio orden al Cardenal para que tomase posesion del estado.

Hizolo, y fue recibido en Ferrara cō notable demostracion de alegria. Ordenó el gouerno de aquella Republica a gran satisfacion de todos los demas subditos: Librólos de algunas gavelas y pechos que pagauan, y poniendo conuenientes tasas en los mantenimientos, procuró q̄ huuiesse abundancia dellos en la ciudad, principios importantes para ser los Principes bien quistos, y amados de sus vassallos.

Pero boluamos al Pontifice, cuya prudencia y grã juizio, auia sido causa de asegurar el sucesso de vn negocio, q̄ en los principios motivo tener tantas dificultades; pero ya llamas estas, mudando el caso forma, mudó tambien el mismo los animos de los señores de Italia. Dieró todos al Pontifice la norabuena del nuevo estado. Pero quien en esta demonstracion

se adelantó a los demas fue, la Republica de Venecia: grã prudencia es acomodarfe al tiempo: embiaron a su Santidad vna muy autorizada embaxada, con quatro principalissimos Senadores, que eran Iacobo Foscareni, Iuan Soranzo, Leonardo Donado, y Paulo Paruta. Hizieronla con gran demonstracion de Alegria, y mostróla el Pontifice con la embaxada; estimandola, y engrandeciendola mucho la grã Christiandad y Religion de aquella Republica, y el zelo que mostraua para las cosas de la S. Iglesia.

Mas la embaxada que de todo punto alegró al Pontifice, y la Corte, fue, la que la ciudad de Ferrara embio a su Santidad para dalle la obediencia. Nombraron quatro ciudadanos de calidad. Entraron en Roma acompañados de los cauallos ligeros, y guarda del Papa, y de muchos Perlados de aquella Corte. Llegaron a Palacio, y aguardaualos su Santidad en la sala del Conclitorio, donde les dio audiencia, y despues de auelle besado todos el pie, vno dellos con vna elegante oracion, mostró el contento que los ciudadanos de Ferrara tenian de ser subditos y vassallos de la S. Iglesia: y prometia en nombre de su ciudad, fiel, y prompta obediencia. Ofrecia que gallarian sus vidas y haciendas en su seruicio. Suplico al fin, les concediesse su Santidad algunas gracias y priuilegios que auian gozado, gouernandolos sus Duques. Alegremente les concedio lo que pedian, y con su santa bendicion los despidio.

CAPITULO LXXX. Jornada que haze el Pontifice a Ferrara. Sale el dia antes de Roma el Santissimo Sacramento. Modo con que camina. Principio de usar los Pontifices esta ceremonia, y depositorios que su Santidad haze en Ferrara.

MAS porq̄ a esta demonstracion de la buena voluntad y obras q̄ el Pontifice mostro, y hizo a los de Ferrara, y a los Embaxadores q̄ embiaró en su nombre, se siguiesse otra mayor, y aun para todos de mayor importancia, quito visitar en persona aquella ciudad, y estado, y hazerles cō su presencia mayores mercedes, y q̄ desle luego experimentasen el suae gouerno de la Iglesia, en q̄ parece hã de durar perpetuamente; y no ay duda, sino q̄ prudentissima mente tomo el Pontifice esta resolucion, pues la presencia del Principe causa en los subditos amor y respeto, y estas dos cosas haze los estados seguros.

Alegria del Pontifice por la renuncia-
cion de Cesar.

Haze el Pontifice jornada a Ferrara.

Sale el Santísimo Sacramento de Roma el día antes que el Pontífice.

Determinada pues la jornada de su Santidad, el día antes de ella, que fue a doze de Abril partió de Roma el Santísimo Sacramento; antigua costumbre de los Pontífices, conforme al Ceremonial: lleuan delante de sí el Cuerpo de Christo N. S. Baxò aquel día el Papa a san Pedro algo de mañana dixo Misa en el altar de los santos Apóstoles. Estaua ya preuenido lo necesario: puso el Santísimo Sacramento en vna pequeña caja de cristal, y esta en otra de madera, que la cerrò con llave. Era esta cubierta de terciopelo colorado, con ricas guardaciones de pasamanos de oro, con bordaduras en los lados, que representauan lo que lleuaua dentro. Salian delas quatro esquinas quatro varas de hierro doradas, que feruian de columnas; sustentan estas vn coselico de brocado. Tomaron en ombros esta caja los Canonigos de san Pedro: iba delante la cofradia del Santísimo Sacramento dela misma Iglesia, con velas blancas. Tras ellos los cantores y clerezia. Siguiase luego la Cruz Pontifical inmediata a la caja, que iba rodeada dela guarda de Esquizaros. Iba luego su Santidad con vna hacha de cera blanca ardiendo. Llegò así esta procesion a la puerta dela Iglesia. Estaua ya allí preuenida vn hacanea con ricos adereços, y sílla à propósito. Acomodò el Maestro de ceremonias sobre ella la caja del Santísimo Sacramento, asegurandola como auia de yr. Llegò el Pontífice, besola, hizo la reuerencia deuida y puso de rodillas en las gradas dela Iglesia. Estuò allí hasta que perdio de vista la caja donde iba el Santísimo Sacramento. Empeçò à caminar, y acompañaronla hasta la puerta de la ciudad todos los Canonigos de San Pedro: Aguardauan allí los Perlados que el Papa tenia ordenado que le acompañassen este viaje.

Partieron desde aqui en orden, y era este. Demàs del carruage donde iba la hazienda de su Santidad y Perlados, que este ocupaua el primer lugar: iba vna esquadra de cauallos ligeros, luego las hacaneas ordinarias con las preuenciones que suelen para el seruicio del Santísimo Sacramento, y de su Santidad. Seguian a estas las familias delos Perlados y oficiales dela camara: los cantores de la capilla Pontifical, con dos Canonigos de S. Pedro, y tras ellos dos mazeros con el Maestro de ceremonias. Inmediatos a ellos iban dos clerigos a cauallo con dos linternas con luzes, y luego la hacanea con la caja del Santísimo Sacramento, que la lleuaua dos palafreneros de diestro. El inmediato lugar tras la caja es del Sacrifia dela capilla Pontifical, y luego todos los Per-

lados, q̄ como ya dixè de orden de su Santidad iban esta jornada.

Del principio desta costumbre quisiera decir mucho, pero temo alargarme: mas porque no se deslee todo, digo, que ya se tiene noticia de que los clerigos lleuaua en la primitiua Iglesia de ordinario consigo el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y aun en los legos se via esto muchas vezes; porque vsando como vulgar cada dia, no parece que por la persecucion de los tiranos auia siempre igual comodidad. Durò esto hasta los tiempos del Papa Hormisda, que parece lo prohibio en el Concilio primero de Zaragoza en España. Pero durò mas tiempo en la Iglesia Oriental, como de todo es autor el Cardenal Cesar Baronio. De aqui parece que tomaron la misma costumbre los nauigantes, y caminantes, como parece se colige de S. Ambrosio en la oracion de las obsequias de su hermano Satiro, y de san Gregorio en el libro tercero de los Dialogos. Y parece durò esto hasta Alexandro III. por lo que se dize en los actos de san Laurencio Arçobispo Dublinese, que pone Surio en el tomo sexto, à catorze de Nouiembre. Pero llegandonos mas al punto que tratamos, parece cierto, que no lo vsaron aquellos Pontífices del primer siglo; porque andando siempre escondidos y perseguidos, no parecia conueniente andar con la autoridad que esto dize. En tiempo de Siluestro, quando empeçò la autoridad de la Iglesia Romana, no hallo memoria desta ceremonia; aunque la hazen los autores de otras tocantes a la grandeza de los Pontífices. Lea quien quisiere laber desto al traductor de Maria Polono, en lengua Francesa, eu el capitulo 247. Verdad es, que el Cardenal Baronio en el tomo nono de sus Anales en el año 753. dize que Estefano III. lleuò consigo el Santísimo Sacramento, quando fue a la guerra de los Longobardos, declarando así vnas palabras de Anastasio Bibliothecario (Christo prauio) Esto es lleuando delante el Santísimo Sacramento, aludiendo (dize) à la costumbre de la Iglesia Romana, que los Pontífices Romanos caminando solian lleuar delante de sí el Santísimo Sacramento de la Eucaristia. Ay quien piense no deuerte entender así las palabras de Anastasio, sino conforme al vso antiguo de hablar de los Latinos, cum Deo, Deo Duce, Ioue Præside, &c. Y en Español guiandolo Dios, con ayuda de Dios. Lo qual parece dan à entender las palabras que mas abaxo se dizen, y las refiere el mismo Baronio. Sea esto así, o no, que tiempo aurà mas acomodado para disputallo de los

Baro. tom
1. Annual.

Pontifices, que mas se acercaron à nuestros tiempos, el primero que yo creo lo vsò, fue Benedicto XIII. llamado Pedro de Luna: dizen que para su seguridad, temièdo del mal tratamiento que algunos auian hecho a los Pontifices, a Leon XIII. à Benedicto V. a Iuan XIII. à Benedicto VIII. y a Benedicto IX. y el temia con razon, pues le auian dexado los Reyes, que antes le reconocian por cabeça de la Iglesia: y no parece que hazia esto sin exemplo, pues los Reyes de Francia vsauan llevar delante de sí reliquias, y lo que entonces vsò Benedicto por seguridad, lo han continuado los Pontifices por otras muchas razones que ay de conueniencia, que se pudieran referir.

Son autores de lo dicho, Iuan Tarcañora en su historia del mundo, parte segunda, libro diez y siete, y Genebrardo en la Cronologia en el año de mil y treientos y ochenta y nueue, y esto es lo que desta costumbre breuemente he podido dezir, y quien mas a la larga quisiere ver los acompañamientos Pontificales, lea lo que desto escriuió Christoforo Marcelo, Arçobispo de Consta, en vn libro Latino de las sacras ceremonias de la Iglesia Romana. Y esto dicho así, boluamos al hilo de nuestra historia.

Baxò el Papa otro dia temprano a san Pedro, dixo Missa rezada, asistiendole algunos Cardenales: acabada, se fue a vn sitial que le tenian preuenido: empeçò en tono el Itinerario que la Iglesia tiene ordenado, para que los fieles pidan a nuestro Señor el buen sucesso de sus viages; prosiguieronle los circunstantes, y acabado se puso Santidad en orden de caminar.

Subiò en vna litera, con la preuencion de guarda y acompañamiento ordinario. seguíã. le los Cardenales, Como, Sauli, Ascoli, Marci Aquavina, Pepoli, Pereti, Baronio, Arigon, Monte, San Jorge: quedaronse algunos, siguieronle otros, pero los que con el se hallaron en Ferrara, dirè a su tiempo, que de fuerça los he de nombrar presto en otra ocasion.

Recebían al Pontifice con regozijos en todos los pueblos, por donde passaua, y en Ferrara con singular alegría. Poco antes que su Santidad, llegò el Santissimo Sacramento al Burgo de san George, en cuya Iglesia le pusieron, y por memoria en cima de la puerta este epitafio.

(?)

Ferraria, potaque eius Ditione. Diuinitus recepta, ad hoc Oluetan. familiae conobiam diuertit. Nonis Maij ipso die Sancti Maurolij Episcopi, & Mart. templo Hostiano. Immaculatam Deo obtulisset urbem cum S. R. E. Card. cunctisque anle ordinibus, ritu maxime solemnè est ingressus. Anno salutis. M. D. XC. VIII.

Llegò luego su Santidad, y hizo su entrada en Ferrara con solenne pompa, acompañado de los Cardenales que hasta allí le auia seguido, de los guardas, familia, y cortesanos. Pero los Ferrareses mostraron bien el gusto con que recibian a su Santidad, en el adorno de las calles, y artificio de los arcès triunfales, y doctas inscripciones dellas, que toda se encaminauan a celebrar la clemencia, benignidad, y grandeza del Pontifice, y de los ministros, por cuyo medio gozaua la Iglesia en paz de aquel estado, bien quisiera dexarlas: pero son tan propias del Pontifice, que dificultosamente las puedo escusar, tenga el romancista paciencia: pues ya le hemos dicho en sustancia lo que todas contienen. Estaua sobre la principal puerta de la ciudad, los retratos de su Santidad, y de sus tres sobrinos, y à los pies del Pontifice, està inscripcion. *Clementi VIII. Pont. Max. Ferraria bello Petri Aldobrandini Cardinalis imperio feliciter gesto, atq. incruentapropiusu victoriarecuperata, ingrediētē exultansē eū in terris esse natum dominū, quo cœlum aperitur: portā hanc primā aperuit, Aldobrandina que gloria aternū dicauit Populus Ferrariensis, anno Domini M. D. XC. VIII.*

Algo mas adelante sobre quatro columnas se via la ciudad de Ferrara, representada en la figura de vna hermosa donzella, q̄ cō vn valò daua à beuer à vn saluaje coronado de espadañas, y juncos, q̄ luego se entendia ser el famoso rio Po, en cuyos lados se vian las hermanas de Fateon, aun llorando su cayda, dezia la terra.

*Clemens VIII. Pont. Max. Ferraria recuperata, ex animo Clemens Italicorum respice Regem. Quis sine spes vita mea quoque nulla fouet. Hic alluit genuitq. illi dafundere limphas bibere. Danate posse parentis ope se amnis, quia vita tuis rediitavigebo. Aldobrandino munere tuta Pado. Mas adelante en otro arco estaua la victoria con diuersos despojos de guerra, y su inscripcion era. *Clemens VIII. Pont. Max. gloriosissimus. At propè diuina de Ferrariensi bello victoria, ex qua sine sanguine, sine dolo parto, m-**

Recebi-
mientos q̄
hazen al
Pontifice
en el ca-
mino de
Ferrara.

ser victorem & victos speciosum redintegratur certamen, Hinc sinceriores uij, inde paternæ Beneficentiæ. Tras la vitoria cõ buen orden se seguia la paz, representada en otra doncella, que a los pies de vn retrato del Pontifice apagaua vna hacha, y dezia su letra. *Fœlix bellum, ex cuius se mire destruentis rogo pax aurea in Ferrariensem Populum euolans, suo occurrit aut hori Clementi VIII. Pont. Max.* Poco mas adelante estaua otro arco con diuerlas figuras, y su inscripcion dezia. *Clemens VIII. Pont. Max. clementia, non inter innocentes cessanti, sed fide, & uirtute lacessite, ita omnibus succurrit, ut me omnibus uenit.* Rematauase todo este adorno en vna hermosa figura de donzella, puesta sobre vna alta coluna, enfrente del Castillo, que representaua la gloria, y à sus lados sobre dos pedestales estauan las figuras de los Santos Apõstoles Pedro y Pablo, cuya inscripciõ era: *Clementi VIII. Pont. Max. Firmissimo monumento, non titularum saxis successorum sed solidissima internis animorum iudicijs infixæ gloriæ.* Llegò el Pontifice a su Palacio y no fue corta su estancia en esta ciudad. Cõpuso el estado de la republica, con gran satisfacion de sus vassallos, y hizoles cõplidas mercedes, cosa importante en semejantes ocasiones para la seguridad del estado, que se funda mejor en el amor de los subditos q̄ en la potẽcia del Principe: Embio dende aqui à su sobri- no el Cardenal Pedro Aldobrandino, à visitar la Reyna de España D. Margarita de Austria, hija del Archiduque Carlos, q̄ venia à casarse cõ nuestro Rey Catolico dõ Felipe Tercero. Sabiase ya que auia entrado en Italia, acompa- ñauanla el Archiduque Alberto de Austria, hermano del Emperador Rodulfo II. El Cõ- destable de Castilla, q̄ en este tiẽpo gouerna- ua a Milan, y otros muchos señores de Italia, y Flandes. Venia con ella la Archiduquesa su madre. Hizo el Cardenal su visita en Bulolen go, junto a Verona: mas el Pontifice aguarda- ua à su Magestad en Ferrara, para desposalla de su hermano, y al Archiduque Alberto con la infanta de España, Doña Isabel Eugenia. Son estos los dos casamientos q̄ ya diximos dexò concertados el Rey don Felipe II. y escriuirẽ- los, por auerlos hecho el Pontifice.

A los doze de Nouiembre llegò la Reyna à tres millas de Ferrara. Visitaronla aqui de parte de su Santidad los Cardenales Bandino, y san Clemente. Hizieron la visita con grande autoridad, y respeto: vinieron acompañando à su Magestad, hasta muy cerca de la ciudad, donde apeandose de la carroça, se detuvo vna

rato en acomodado sitio, por tenerle preueni- da vna sala de maderas: pero ricament e adere- çada con dosel y silla. Aguardò aqui al Sacro Colegio, q̄ no tardò mucho en llegar. Hablo- en nombre de todos el Cardenal de Medicis, y los demás la hizieron reuerçcia. Subio aqui en vna hacanea blanca, con riquissimas guar- niciones que le embio su Santidad: y encami- nose a la ciudad con este orden. Iban delante de la carroça y litera de su Magestad, dos cõ- pañias de cauallõs, la vna de arcabuzeros, otra de lanças cõ vanderillas negras, q̄ eran de la guarda del Condestable de Castilla Governador de Milan, y traían luto por la muerte del Rey Catolico don Felipe II. Seguian a estas o- tras dos cõpañias de àcauallo, de arcabuzes, y lanças de la guarda del Lègado Apostolico, el Cardenal Aldobrandino. Venian luego las familias de los Cardenales, y sus valijas. Tras esto los caualleros que acompañauan a la Rey- na. Y à estos seguian los Cardenales con capas Pontificales, eran diez y nueue, iban de dos en dos por este orden: Medicis, o Florencia q̄ es lo mismo, y Asculi, Mõre (Iparo, y Borromeo, Camerino, y Iustiniano, Bandino, y San Cle- mente, Baronio, y Auila, Blanqueto, y Gue- uara, Arigon, y Farnesio. Santi quatro Aldo- brandino, y Celsis, Y à los lados de su Mage- tad, Esforça, y Montalto. Luego la Archidu- quesã, y el Archiduque Alberto à su lado. Se- guian las demas, y demás gente. Con este or- den entraron en Ferrara por la puerta que lla- man de los Angeles. Estauan en lo alto della tres escudos de armas, de su Santidad, del Rey Catolico à la mano derecha, y à la iz- quierda el de la Reyna, y haciendo alusion à su buen nombre, junto à los escudos se leia el- ta letra.

*Angeli gaudent, Mortales exultant,
Margaritam Augusti sanguinis, pieta-
tis, virtutumque omnium, splendo-
re lucidissimam, simul latissimè exci-
piant.*

Pusieron dentro de la puerta cinco es- cudos, los tres de las armas que he dicho, y los dos, del Archiduque el vno, y de la Infan- ta doña Isabel el otro; pero la letra que sob- bre ellos estaua, parece que hablaua solamente con la Reyna, y dezia.

(?)

Cardena-
les Bondi-
no, y San
Cleme-
te
visitan ala
Reyna de
España.

Sacro Co-
legio visi-
ta a la Rey-
na de Espa-
ña.

Cardena-
les q̄ acõ-
pañan ala
Reyna de
España,
quãdo en-
tra en Fer-
rara

Cardenal
Pedro Al-
dobrandi-
no va a vi-
sitar a la
Reyna de
España D.
Margarita
de Austria

Urbem aduentus tui lumine illustratam Regna redde nunc hospitio gloriosam.

Pero mas adelante en la misma calle, que tambien se llama de los Angeles, junto al Palacio Pontifical estaua vn arco artificiofamente labrado, sustentauanle quatro hermosas columnas: tenia algunas gurfias coronadas de laurel: la principal letra era, *Iugum*, mas en el Erótispicio tenia esta inscripcion.

Philipo, & Margaritæ Austriacis, Imperatorum gloria. Suaeque pietate inclytis, vt Catholicorum Regum soboles pro-pagetur, matrimonio diuinitus coniunctis, anni multi, liberorum copia, perpetua felicitas.

Llegò su Magestad à Palacio, donde la aguardaua su Santidad en vna sala ricamente adereçaua, llena de suauissima musica. Subiase à ella por vna corta escalera, hecha para esta ocasion à proposito, en los dos lados della, se vian las figuras de buito de los gloriosos Apóstoles san Pedro, y san Pablo. Ocupaua el principal lugar de la sala su Santidad, en su trono Pontifical: en entrando su Magestad empeçò vna elegante oracion vn Abogado Confistorial, el argumento della, era comparar la visita que hizo la Reyna Saba al Rey Salomon, cõ la que la Reyna nuestra señora hazia su Santidad, y mostrar la diferencia que auia de la vna a la otra, por la que ay entre el Pontifice, y el Rey Salomon, y entre la Reyna Saba, y la Reyna de España doña Margarita de Austria, en Religion, y grandeza de estado. No pudo ser la oracion muy larga, porque pedia breuedad el tiempo. Acabada se puso la Reyna de rodillas, delante el Pontifice, besòle el pie con grandissima humildad, y luego la mano. Abrazòla su Santidad, con notable reuerencia, y respeto. Hizieron lo mismo el Archiduque, y Archiduquesa, madre de su Magestad. Retiraronse luego todos à sus aposentos, preuenidos por orden de su Santidad. Y no ay para que alargarlos aora en dezir por menudo la riqueza de las colgaduras, camas, y demas preuenciones, y aparatos: bien basta saber que no hospedaua el Pontifice en su casa a la mayor Reyna del mundo. Combidola otro dia, y fue solemnissimo el combite. Saliò a recibirla a la puerta de la sala. Sentòse su Santidad en su mesa algo alta, la Reyna, su madre, y el Archiduque, en otras no tanto. Siruiò el Archiduque la toalla al Pontifice, y a su Magestad la copa

Combite que haze el Pontifice a la Reyna de España.

el Condestable, y la salua el Duque de Sesa: en lo demas fue seruido el banquete con Real aparato.

El Domingo siguiente, que se contaron quinze de Nouiembre, fue el dia señalado para los desposorios. Adereçòse la Iglesia como conuenia para tan celebre acto. Dexaron todos el luto, y viose Ferrara llena de ricas libreas: passò su Santidad à la Iglesia el primero. Estaua ya preuenido su trono Pontifical, a su lado izquierdo, dosel, silla, y sitial para la Reyna: fue este dia entre los Cardenales, Sancti quatro, y Farnesio. Estaua el Archiduque al otro lado del Papa, auia para todos señalados lugares, y comodidad suficiente en la Iglesia; porque si bien la gente era mucha, la guarda tenia impedido el passo à los que no deuián entrar. Empeçòse la Missa Pontifical, cantarò como es ordinario dos Epistolas, y dos Evangelios en Griego, y Latin: en acabando el Credo, llegaron delante de su Santidad la Reyna, y el Archiduque, mostrò este Principe los poderes que tenia de su Magestad Catolica, para desposarse en su nombre con doña Margarita de Austria, leyeronse publicamente, y en virtud dellos los desposò su Santidad, con las ceremonias ordinarias deste Sacramento. Voluiòse la Reyna a su lugar, y fueron todos aquellos señores Españoles, y Italianos, y Flamencos, vasallos de su Magestad, à besalla la mano, y à dalla la norabuena de su nueva grandeza, consegua por medio deste matrimonio. Leyeronse luego los poderes que el Duque de Sesa tenia de la infanta de España doña Isabel Eugenia de Austria, para desposarse en su nombre con el Archiduque Alberto, y en virtud del los desposò su Santidad, y conuigo la Reyna, y presentòla acabada la Missa vn arca rosa de oro; don que suelen dar los Pontifices à los grandes Principes. La solemnidad de la Missa, y desposorios, gastò tanto tiempo, que ya tarde se retiraron todos. Empeçaron luego las fiestas que en aquella ciudad son notables, por salir las damas Ferraresas en moceratas, y à correr palios, cosas vitoriosas, por la nouedad que causa las personas que hazen semejantes juegos, y exercicios. No las vio su Magestad aquella tarde, por auer comulgado, no saltaron otros dias, que por algunos se continuaron.

Pero la Reyna se dio à visitar los templos lugares deuotos, y reliquias que ay en aquella ciudad, de donde auiendo tomado la bendicion del Pontifice partio: y no me toca a mi referir los recebimientos que le hizieron en las demas ciudades de Italia, por dõde passò:

Esta fiesta de Ferrara por los desposorios del Pontifice.

los de España muchos los vieron, y todos lo oimos; en el de Ferrara, tuuo tan gran parte el Pontifice, que dificultosamente me he podido esclar de escriuille.

CAPITULO LXXXI. *Prosigue la guerra de Hungria. Recuperan los Imperiales a Iauarino: retirase los Turcos al fuerte, y rindense. Nombra el Emperador General al exercito. Intentan la empresa de Buda, su descripcion, y varios successos que los Imperiales, y Turcos tuuieron en ella.*

Pero mientras el Pontifice da la buelta a Roma, que no tardará mucho, y allí se preuiene lo necesario para la canonizacion del glorioso Raymundo de Peñafort, Catalan, religioso, y General de la Orden de los Predicadores, y para la celebracion del año Santo, que res, y para la celebracion del año Santo, que lo vno, y lo otro tengo de escriuir, es juito boluer a las cosas de Hungria, que ha rato las dexamos, y son muy propias del Pontifice, como quien ayudaua a la guerra que allí se hazia al Turco, ofendiendole, o defendiendole del.

La principal empresa, que en este tiempo hizieron los Christianos, fue la recuperacion de Iauarino. Su sitio, y el modo con que le ganó el viejo Siná General del Turco, dexamos atras escrito. Sintiose su perdida, y procurauan cobralla, por lo que importaua a la reputacion y a la defensa de Hungria; porque realmente es la llau de aquel Reyno. Medios auian buscado algunos Capitanes Imperiales para cobrar esta plaza, no auian tenido el successo que se deseaua. Pero quien ora con buena dicha puso en execucion este buen deseo, fue el Conde de Adolfo Suazemborgh, Gouernador de Comar. Estaua en Iauarino vn grueso presidio de Turcos, gouernados de vn Baxa, y es cierto que esperauan mas gente, porque conoçian bien, que la conseruacion desta plaza tan importante, auia de asegurar sus vitorias en Hungria. Pero fue Dios seruido de asegurarlas mejor a los Christianos, y abrir camino para recuperar plaza tan importante. Hizose esto por medio de dos soldados Italianos, que siendo esclauos en Iauarino, se libraron huyendo. Vieronse con el Conde en Comar, y como hombre prudente, y aduertido, con gran puntualidad se informo de los del sitio, fortificacion, y guarda que tenia aquella plaza.

Escriuió luego al Palsi (ya otra vez hemosen nombrado este Capitan: acuerdese del curioso) ordenandole, que con su gente se llegasse a Comar. No le dixo el intento, pero ad-

uertiole que intentaua hazer vna empresa de grande importancia. Obedecio, y en viendose con el Suazemborgh, con gran secreto se consultò entre los dos el caso, el modo, y el tiempo en que se auia de executar. Eligieron entre su gente vn buen numero de soldados Franceses, y Valones, infantes, y cauallos, y algunos Capitanes Españoles, y Italianos. Consta muy gran parte del buen successo en la diligencia.

Tuuieronla tan grande, que antes estuuieron dentro de la fuerza, que tuuieron los Turcos nueua desta jornada. Hizieronla los Hungaros con gran secreto, muy fauorecidos de la escuridad de la noche, y mas de vna espesa niebla, que los lleuò cubiertos hasta ponerlos a las puertas de Iauarino. Mandò el Conde pasar algunos de sus soldados pláticos en la lengua de los Turcos, y en su habito. Llegaron a la puerta que llaman de Alba Real, entretuuieron las guardas, mientras vn Capitan Franceses puso vn petardo a las primeras, y así a las segundas, y a las vnas, y a las otras por tierra. Cogio este ruido a los Turcos durmiendo, y creyo el Baxa, que seria cierto contrafeno de vna vada de Turcos que esperaua de socorro. O por ventura principio de las alegras de vn casamiento, que entre cierta gente principal se auia de efetuar otro dia. Mas presto le defendieron las voces de los que dezian, que erã entrados de enemigos, y el ruido del segundo petardo, que se oyò luego. Despertaron todos, y empezaron a acudir Turcos, adonde las voces, y el ruido de las armas los llamauan. Adelantauanse valerosamente los Imperiales: mas a poco rato empezò a sentir las fuerzas Turquecas, que pelearon en la casa por la propia defensa; no ayduda, sino que eran grandes. Boluian atras los Hungaros, iban perdiendo el puesto: auian llegado a tenerle bueno, porque estauan en el baluarte que ellos llama Graconiz, importantissimo para la conseruacion de aquella plaza.

Estuuieron muy a punto de perder la jornada, las vidas, y la honra que de aqui sacaron. Mas quando ya los Turcos pensaron que auian reparado el daño, y que sus contrarios les desocupauan la plaza, llegó de refresco el Palsi con su gente, que se auia quedado atras. Trocose la suerte, peleauan estos gallardissimamente; retirauanse adentro los Turcos; seguian los Imperiales, recuperauan el puesto, y aun adelantauanse animosamente. Tanto pudo el socorro que a los ya perdidos se les dio con palabras, y obras, que por mas que se animauan los Turcos, y su Baxa peleaua con dos cimarras,

rras,

rras, casi desesperadamente, les fue forzoso retirarse, y dar lugar a los Imperiales. No fuera esto tan presto, si el Baxà no muriera: quitarò le la vida devna estocada. Pensarse puede, que seria Español quien hizo el lance, y aun quien ganò de todo punto la empresa, porque esta sola muerte (supieronla luego, porque pusieron la cabeça en vna lança) desanimò de suerte a los Turcos, q̄ sin cuydar de la resistencia huia a librar las vidas. Aguardauan a que la claridad del dia les diese mejor ocasion para salvarse, o defenderse, porque la obscuridad de la noche causò en los vnos y en los otros gran daño. Pudierale causar en todos notable, la desesperacion de los Turcos, que despreciando sus vidas, acudiendo donde estaua la municion, la pusieron fuego.

Mucho fue el daño; pero tocò la mayor parte a su gente; porque bolò vn grãde numero dellos, los demas peleauan desesperadamente. Mas poco valia querer resistir a la multitud y valor de los Imperiales, que ya victoriosos ocupauan la plaça. Retiraronse trezientos Turcos al castillo, pensando defenderse, y defenderle; mas su propia artilleria que los Imperiales auian ganado, les hizo el daño. Asestaronla, y empezaronlos a batir furiosamente. Aguardaron poco tiempo, porque conocieron la imposibilidad que tenían de defenderse: rindieronse con vn hijo del Baxà muerto, y quedaron los Imperiales de todo punto señores de Iauarino. Quitaronse a los Turcos que la auian ganado quatro años antes, siendo Sman su General. Murieron destes mas de mil y trecientos. No tantos de los Imperiales, que aun no fueron dozientos, y quedaron heridos quinientos.

Hallaron municion, y vituallas en gran numero, y fue el despojo rico. Pero mayor que todo, el alegría que toda la Christiandad recibió de vn suceso tan importante, en quien se pudieron fundar muy ciertas esperanças de otros mayores. No los tuvieron malos, como diremos, porque en este tiempo apretauan a los Turcos, los Tartaros, y Persianos, que para esto se auian juntado. Y aun entre sí no les faltauan disensiones, y disgustos, algunos verimos. El que aora mas importa saber, es vna renida pendencia que los Genizaros, y Espais, tuvieron entre sí en su exercito. Fue tan grande, que con dificultad los pudo concertar, y apaziguar Abrain, su General nombrado por el Turco para las cosas de Hungria. Murieron de ambas partes vn gran numero; porque casi se dieron batalla formada, mataron crucialmente los Genizaros al Lugarteniente de su Aga,

Y esto fue causa de que no metiesse Abrain gente en Iauarino, y de su perdida.

Era la fortificacion desta plaça, y su conseruacion el principal intento de Abrain, asegurandola para la profecucion de los que pensaua intentar en Hungria. Pero fue Dios seruido, que se adelantassen los Imperiales, y cobrándola, pusiesse freno a las fuerças Turquescas por esta parte. En qualquier tiempo se deuiã estos temer, y así auentajadamente se preuenian los Hungaros. Pusieron buen presidio en Iauarino, y nombrò el Emperador Generales de la Hungria superior a Iorge Basta, Capitan bien conocido por su prudencia; y de la inferior, al Conde Suacemiborgh. Hazia este su residencia en la plaça recién ganada: por el buen deseo que tenia de conseruarla. Ya no era esto solo lo que se pretendia, sino adelantarse y ganar. Tales efectos hazen los buenos sucesos en la guerra. Determinaronse aora de saquear vna feria, que junto a Buda hazian los Turcos. No les salio vano el intento, aunque a la verdad el principal era reconocer a Buda, y ganarla. Hizieron lo vno, y lo otro; porque con rica presa de la feria, se encaminaron la buelta de aquella ciudad.

Es Buda, cabeça, y Metropoli de Vngria, puesta en el repecho de vn montezillo, a ciẽ pasos distante del Danubio, caudaloso rio y nauegable. Leuantanse al rededor algunos collados vistosos, por estar poblados de huertas, y viñedo. Hazen estos como corona a la ciudad; fuerte vn tiempo, antes del uso de la artilleria entiendo, aora no tanto, aunque en la distancia que ay entre ella y el rio se ve vn palacio antiguo, que la necesidad ha fortificado algo. Parece que sirue este de fuerte. Crecieron los vezinos, y no bastandoles el lugar de los muros adentro, fuera dellos poblaron grãdes arrabales.

Tiene sobre sí el fuerte vn mal padrastro, vn collado digo, y sobre el vna fabrica de doblados muros, que le predomina, o en mas propio lenguaje, le tiene a cauallero, puesto a justa bateria. Ya sabemos quando ganò esta ciudad Soliman, o por mejor dezir, engañosamente se la quitò a Istabel, vinda de Iuan Rey de Hungria, y a su hijo rezien nacido Estuan, viniendo con nombre de socorrerlos contra el Rey don Fernando. Dicho está ya esto en otra ocasion, y el Doctor Illescas lo dixo en su segundo tomo. Baste aora saber, que dende aquel tiempo poseyeron esta ciudad los Turcos. Pero aora los Imperiales vaictosamente se determinaron a cobrarla: facilitò esta resolucion, saber que Santiago Baxà que la guardaua,

auia salido la buelta de Hungría superior. Con esto, con fiadamente caminaua el exercito Imperial: hallose à dos de Octubre a dos leguas de Buda, a dõnde en acomodado sitio se hizo vn fuerte, para aguardar vna puente, passo importante para la seguridad. Passò adelante, y dos dias despues, que fue à quatro de Octubre se puso a vista de Buda, y sin escaramuza que importasse para estoruarlo, se alojò en acomodado puesto para el intento. Era la breuedad principio grande del buen suceso. Quisieron romper vna puerta con vn petardo: pusieronle, hizo contrario efecto; porque con daño de los que le ponian, rompio por la parte de afuera, creyose que estaua terraplenada la puerta: no fue así, sino que la flaqueza del instrumento hizo el daño. Empeçaron la bateria, durò quatro horas, arremetieron al asalto los Franceses, de quien auia vn regimiento en el exercito. Huuieron de retirarse, porque no les ayudaron los Hungaros como pensaron: pero boluieron otro dia con grande animo. Empeçaron los Franceses, siguieron los demas: y aũ que los Turcos hazian la resistencia possible, y quien los gouernaua, les dezia a voces, que su salud estaua en sus manos: no pudieron tanto, que retirándose, no diessen entrada a los Imperiales. Acabauase el dia, no parecio conueniente perder lo ganado. Pelearon los Turcos aquella noche toda, dende las casas donde se auian acogido: los Franceses, y Hungaros, dende las calles, y principales partes de la ciudad, sin boluer pie atras, ni desamparar los puestos donde auian llegado.

Vino el dia, y conocieron los Turcos lo mal que se podian defender. Rindieronse quatrocientos, bien los perdonaron los Vngaros, y Valones, pero los Franceses, en vengança de su Coronel muerto en este asalto de vn golpe de artilleria, hizieron en ellos vn cruel despoço, pienso que no perdonaron a solo vno la vida. Costumbre ordinaria de la gente de guerra, vengar así las muertes de sus Capitanes, o de personas principales de su exercito. Quien reparara esto, si piensan que bueluen por su honra; y mas si la costumbre se junta cõ la fuerça, aunque sea executado contra gente rendida, y miserable? La que quedò con vida deste estrago, se retirò al fuerte, o palacio que ya dixè esta entre la ciudad y el rio, amedrentolos el suceso de los demas, y defendianse con desesperacion, que es el punto en que la propia defensa halla en la flaqueza fuerças. Ertian los Imperiales el fuerte, auiendo ocupado aquellos cerros vezinos que rodean la ciudad. Pero deteniendose en dar el asalto, que

segun dizen los experimentados, y que bien sabien deste menester, se ha de dar antes que se passe el humo de la artilleria (tanta breuedad quieren como esta) dauan lugar al enemigo a que reparasse el daño de sus muros, y auentajadamente se fortificasse. Con esto nunca la bateria llegaua a ser tal, q̄ diessè facil entrada a los que auian de arremeter. Pensaron los Imperiales acabar la empresa con minas. Empeçaron a hazer vna que iba a dar a la puerta del fuerte, pusieronla fuego, y salio al reues de lo que aguardauan.

Mas nõ desesperaron por esto, hizieron otras dos, però saliendo los Turcos, en vna escaramuza prendieron dos Franceses; temiose que descubririan estos el secreto de las minas. Dieronlas luego fuego, y hizieron muy poco mas efecto que la passada.

Aduiert en mucho los artifices de semejantes traças, que para no errallas, se deue tener gran cuenta con el terreno donde se hazen, porque nõ siendo pedregoso, o de peña, deue ser la capa muy gruessa para que haga el efecto que se pretende. Quisierã luego dar el asalto, aunque se acabaua el dia; mas sin saber porque se auian de manera perdido de animo los soldados, que solo se oian en el exercito tristes lamentos, y quejas de la infanteria, por los trabajos que passauan, contandolos muy por menudo y sobre todos, dezian les mandauan dar vn asalto, a tiempo que dificultosamente se podia hazer diferencia del enemigo al amigo, y en vn fuerte defendido de gère desesperada, y con entrada dificultosa. Tanto se quexauan desto, que se temio algun motin, ta facil es de alterar vn cuerpo de vn exercito. Parecia esta vna general resistencia, y nõ era tiempo de q̄ los que gouernauan lo entendiesse así, o mostrassen que lo entendian, sino de contentuar aquella gente para mejor acuerdo y ocasion. Y nõ les faltauan sobre esto trabajo con los Turcos, que a ratos salian a escaramuçar. Fauoreciores aora a estos, temerosos la suerte (cosa nueva) porque auiendo prendido los Imperiales del presidio de Pestò dos Turcos, supieron dellos que caminaua vn buen numero de gente para socorrer a Buda, y que nõ tardaria mucho.

Parecio conueniente nõ aguardar el peligro, que sin duda era grande, porque el socorro era grueso. Llegaua ya cerca, y la necesidad de socorrer a Buda era cierta, y mayor la determinacion. Retiraronse los Imperiales cõ grande alegria de los Turcos, y creo que con igual de la infanteria Vngara, y Valona, porq̄ los vnos, y los otros se librarò del miedo que

poderosamente se auia apoderado de todos. Hizieron la retirada con tan gentil orden, que ni perdieron hombre ni vagage, y aunque seguia à la retaguardia vna vada de cauallos Turcos del presidio de Pesto, no recibierõ dellos daño.

CAPITVLO LXXXII. *Cercan los Turcos à Varadino, importante plaza de la superior Hungría. Defiendenle con valor los Imperiales. Rebelase la Valaquia, y la Valgaria al Turco. Diversos successos de vna y otra parte: y otros que los Imperiales y Turcos tienen en Hungría, para cuya guerra socorre el Pontifice al Emperador.*

Pero mientras en Buda passaua esto, acudieron los Turcos a Varadino, donde el suceso fue casi semejante al que agora acabamos de escribir. Es Varadino ciudad de la superior Vngria, con vn fuerte que lo es por naturaleza y arte, con cinco bien obrados valuartes, à quẽ los de la tierra tienen puestos particulares nõbres (importa saberlos para adelante) son Kiralfo, Palacio, Zanca, Doro, y Veneciano. Sus derivaciones tienen de cada vno, esto no nos importa, si no saber que està el fuerte fundado en la raiz del monte de Transilvania, deue ser de alguno de los que cercan aquella prouincia. Es guarda de vn valle, que entrando en Hungría se ensancha, y haze espaciosa vega: estauan de presidio en esta plaza valerosos soldados, tuuieron a tiempo nueva de la venida de los Turcos, recogieron consigo la gente de la ciudad, pusieron fuego a las casas que pudieran dar comodidad al enemigo para alojarse.

Y fue cosa notable, que huuo entre esta gente algunos, que quisieron mas ponerse al peligro cierto de quedarmuertos, opreitos por los Turcos, que desamparar sus casas. Fue ello así, porque vna vanda de Tartaros, que caminauan delante del exercito Turquesco, llegaron a vista de Varadino, y aunque los del fuerte hizieron gallarda resistencia, mal pudieron resistir a la multitud. Erã gran numero los Tartaros, destruyeron lo que el fuego auia dexado. Alojose aqui el exercito, plantaron la artilleria, abastandola à dos valuartes, erã quatro piezas gruesas, y otras menores, aunque mas en numero. Empeçaron la bateria, nõ hazian gran efeto, y por esto hizieron vna mina, que se encaminaua al valuarte que llaman Kiralfo, preuiosose el exercito paradar el assalto. Die ron luego a la mina, salio, y con mayor daño

de los Turcos que le auian hecho, que del valuarte contra quien se hizo. En todas partes fallian mal estas traças. Con todo embueltos en el humo que la poluora causaua, arremetierõ al fuerte; pero defendieronle de fuerte los Vngaros, que se retiraron los Turcos con notable daño, era el numero del exercito Turquesco tan grande, que dificultosamente se echaua menos la gente que auia muerto en el assalto. Atrincheorõse por guarda de sus quarters, ocuparon vn motecillo cercano al fuerte, que hazia frente a los valuartes Kiralfo, y Zanca. Plantaronles algunas piezas, batian cõ ellas; pero con poquissimo daño, porque algunas, por la mucha distancia no llegauan, boluieron por esto à sus primeras traças de hazer minas. Algunas hizieron daño, vna principalmente que rompio vna gran parte de la muralla del valuarte que llaman Zanca. Acudieron los Turcos al assalto, pero hallaron valerosa resistencia. Y nõ dexarẽ de dezir la que en esta ocasion hizo vna animosa muger Vngara, saltò entre los Tudesco con vna cimientarra, animaualos con algunas pocas palabras que sabia de la lengua Tudesca; pero muchas con vella pelear tan varonilmente. Defendio su puesto, hasta que la hirieron en el brazo derecho, y por esto la retiraron. Pero los demas pelearon tan valientemente, que se huuieron de retirar los Turcos con gran daño, y con perdida de ocho vanderas. Así succedio otras vezes; mas auianse reduzido ya los Christianos a tan pequeño numero, hallauanse tan flacos, tan heridos, tan faltos de vitualla y municiones, que ya nõ se esperaua, si nõ la muerte, y al primer assalto era cierta. Pero à tan ciertos daños, y tan sin remedio al parecer de los hombres, acudio Dios, queriendo que se conseruara este fuerte, que parece era la puerta del resto de Vngria. Era agora quando estaua Buda tan apretada. Vino esta nueva al exercito, dudauan del successo, y querian tocorrerla.

Ponia se ya la retirada en platica, y auia por vna y otra parte pareceres, importante era ganar a Varadino; pero daño grande les parecia perder a Buda, tantos años poseida y con grã cuidado conseruada. Parece que juzgò esta causa el successo que tuuo vna mina. Dieronla fuego, y salio sin daño de los del fuerte, y con grande de su exercito preuenido para la arremetida, y assalto. No le dieron, antes sin nueva deliberacion se retiraron, dexando a Varadino libre, y a los defensores con gran reputacion de valerosos, por auer hecho tan graui resistencia a vn tan grande exercito,

Deficiõ
de Varadi
no.

Vna
gerV
ra pe
contra
Turcos
Varadino

como el que se puso sobre aquella plaza.

No les iba mejor de los Turcos con Miguel Baiboda de Valachia, viendolos este ocupados en Hungria, les quiso correr la tierra. Entró en la Vulgaria, y aunque algunas tropas de Turcos le quisieron impedir, no pudieron. Saqueo a Nicopolis, cabeça de la Prouincia, y retiróse. Alentado con el gusto de la presa, tornó a hazer otra la buelta de Belgrado, no fue esta muy pequeña, porque entró por tierras de los Turcos mas de cien millas. Tuuo Mahometo esto por notable atreuimiento. Dio orden al Baxá Taut, para que juntándose con Setego (andaua ya este en Valaquia, y auia recibido de Miguel algunas rotas) procurase auer a las manos al Baiboda, quitalle la vida, y reducir la Valaquia a la sujecion Turquesca. Pero mientras el Baxá hazia la gente en Andrinopoli contra el Valaco, él dio vna gentil rota a vn gran numero de Turcos, que se quisieron oponer a sus diuignos, y aun hizo otras cosas mayores, como fue ocupar la Transiluania, venciendo al Cardenal Andres Bator, que por cierta renunciacion, que Sigisnuundo Bator auia hecho de aquella Prouincia al Emperador, pensaua tener derecho a ella. Esto diremos luego, que es bien saber primero el sentimiento de Mahometo de tan raynes sucesos: aunque entregado a sus vicios, no del todo olvidado del gouierno de su Imperio, y de su reputacion, o ya por diuertir las fuerças de los Christianos, o por mostrar las suyas, mandó a Cigala su General, que hiziesse vna gruesa armada, para correr las riberas de Italia. Y aunq Constantinopla estava en este tiempo inficionadissima de peste, se hizo la armada, y salió el Cigala: puso se a vista de Sicilia, temio la Isla, porque la armada era sin duda poderosa: mas el renegado auiso al Virrey, que de ninguna manera haria daño, si le embiassen a su madre Lucrecia, que viuia en Mezina, que desleaua verla.

Auia ya otra vez pedido esto, y negandose, sintio aquella Isla la indignacion del renegado; porq destruyó algunos pueblos, cautiuó la gente, y robo la hazienda. Queriendo agora el curar este daño, se tomó del seguridad, que bolueria a poner a su madre en tierra, y cō esto, bien acompañada de gente principal de la ciudad la embiaron. Tuuola consigo vn dia, y boluendola como auia prometido, se retiró de la Isla, sin hazer daño en ella, y paró en esto el miedo que tan grande armada auia causado a toda Italia.

Peor aun le sucedia al Turco en la Carnania, porque Cuthain, Baxá de aquella Prouin-

cia, se le rebeló, y persuadió a los naturales que hiziesen lo mismo, prometiendo librarlos del tiranico gouierno del Otomano. Como si el que él queria introducir, fuera mas libre, o a proposito para los vassallos. Pero agora no se alargaua tãto su consideracion. El dulce nombre de libertad que de presente les ofrecia, les mouio a todos, y tomaron las armas. Acaudillandolos el Baxá, discurrio por los presidios que los Turcos tenian en las plazas que poseian. Ganó algunas, porque el poco temor de tan repentino mouimiento, los tenia descuydados.

Saqueó algunos pueblos, que no quisieron venir a su obediencia. Repartia igualmente la ganancia entre su gente, y pudo tanto esto, q̄ la tenia tan diciplinada, y obediente, que con gran contento le seguian en qualquiera empresa que acometia. Sintio Mahometo grandemente este rebelion de Cuthain, tanto mas quãto tenia mas obligacion de deslear su acrecentamiento, como de pariente que era muy cercano por su madre, y antes que esta rebelió tomasse mas fuerças, parecio a Mahometo embiar contra Cuthain quien (por lo menos) le entretuuiesse, y escufasse el no pasar adelante, mientras embiaua tal exercito, que le castigasse, y pulciesse la Prouincia en obediencia. Embió contra él quatro Sanjacos, con las esquadras de su cargo. Mas no por esto se desanimó Cuthain: salióles al encuentro, peleó con ellos, y desbaratolos. Quedó con esto con mayores brios, mas señor de la Prouincia; y su gente mas animada, y aun mas rica: porque ganaron el bagage de los Turcos, y su artilleria, que fue presa de importancia.

Dieronle tanto animo estos buenos sucesos a Cuthain, que saliendo de la Carnania, que ya parecia suya sin contradicion, entró en la Natolia: talo la campaña, saqueo la principal ciudad de aquella Prouincia, ocupó algunas fuerças della, echando los presidios que tenian de Turcos. Amenazaua que auia de pasar a Constantinopla, quitar el Imperio Otomano, y remediar sus tiranias. Hallauase Mahometo quando le llegó esta nueva, fuera de Constantinopla, en vnos jardines en sus ordinarios vicios, entróse luego en la ciudad, porque temio alguna novedad en ella, y preuinose quanto pudo. Pero la mejor preuencion, fue mandar a Mehomet Baxa, que formado vn grueso exercito, fuesse a castigar a Cuthain. Era Mehomet prudente, y valeroso Capitan, executó el orden con presteza, porque en ella cōsistia gran parte del buen sucesso. Caminó con prisa, y hallandose vezino al enemigo, publi-

cò vn vando, en que en nombre de Mahometo perdonaua à todos los que se auian rebelado, si dexãdo las armas, y al rebelde Cuthain, se reduxessen à la obediencia de su primero señor.

Fue esta la total destruicion, y ruyna del pobre Cuthain; porque los soldados, o porq̃ semejantes rebeliones, fundadas en la inconstancia del vulgo, con la facilidad que se empieçan, se acaban, o por el respeto del Principe, que en todas naciones es venerable; o porque esta gente, rica con tantas presas, querian gozar en paz lo que auian ganado en guerra, desampararon a Cuthain de manera, que sin desbaynar al fange, le huuo à las manos Meliomet, y allanada la Prouincia, le embiò a Constantiuopla, donde pagò la confianza que hizo de aquella gente facil, y vulgo mudable, que le dexò en la mayor necesidad. Todos tuuieron su pago, que vn sucesor de Cuthain, en la rebelion los dexò tambien en las manos de sus enemigos, como ellos aora à su Capitan en las de Mahometo, como veremos. No fue la muerte de Cuthain tan presto, tiempo passò entre la prision, y el castigo. Y aun le sucedieron a Mahometo otras mas peligrosas rebeliones en el Imperio, efectos de su floxedad, y descuydo en el gouerno, y de los vicios en que se entretenia. Y dentro de Constantiuopla, y aun de su casa, no le saltaron semejantes sucesos, y tan notables, que barbaramente quitò la vida a su hijo, y à muchas de sus mugeres. Pero esto es adelantar mucho el tiempo, tendrà su lugar adelante, que este auian de ocupar las cosas de Transiluania que dirè luego, quanto con breuedad escriua las nuevas diligencias del Emperador, para proseguir la guerra de Hungria.

Passados los frios del Inuierno, que fuerò excessiuos, juntò Dieta de los Principes de Alemania. Quisiera el Emperador, que se eligieran sucesor, o Rey de Romanos a su hermano, el Archiduque Maximiliano. No tuuo de esto tan gustosa respuesta, como de lo segundo, que fue pedir socorro para defender à Hungria, este le dieron, mandando juntar gente, y dineros para su tiempo. Pero quien mas liberalmente acudio al Emperador, fue el Pontifice, solicitaua la continuacion de la guerra contra el Turco, que ya en este tiempo quisiera allentar paz, alomenos vna tregua larga, y procuraua lo Abrain Baxà. Mas este trato cauinaua espaciuosamente, y no por el se dexauan de hazer correrias de vna y otra parte. Pero la resolucion del Emperador aora parecia que era de continuar la guerra. Nombrò General del

exercito al Duque de Mercurio Frances, que auia venido à esta guerra con vn buen numero de sus naturales, infantes, y cauallos. Hizo venir de Mantua à Ferrante Gonzaga, valeroso, y prudente Capitan; diole el gouerno de Vngria superior. Iuntauanse cada dia gente, y repartiala por los presidios mas importantes, y que mas temian ser acometidos de los Turcos. Pero estos de ninguna manera se descuidauan. Dieron sobre Pappa, plaça importantissima; mas los del presidio se defendieron tan animosamente, que les obligaron a retirarse. No les sucedio tan mal en Croacia, donde estaua à la defensa el Archiduque Fernando; entrò en la prouincia; llegaron sin resistencia hasta Bucari, talaron la campaña, saquearon la ciudad; y con gran presa de hazienda, y dineros se boluian.

No fue la salida tan facil, como auia sido la entrada; porque el Conde Estrino, famoso Capitan, con alguna gente los aguardò en la estrechura de ciertos passos, por dõde de fuerza auian de salir; llegaron a ellos ignorantes del peligro que les aguardaua, tanto mayor, quanto ellos menos le temian. Acometioles de improuiso, y fue de suerte la turbacion, q̃ en vn punto se pusieron en huida, dexando la presa ganada, y los que quisieron defenderse, quedaron bien pagados del mal acuerdo que tomaron, porque no quedò ninguno que no fuese muerto, o preso: perdieron estos las vidas, muchos la libertad, y todos la presa que traian de Croacia. Corrio tambien otra parte de la gente Imperial, con el Capitan Coloniz, hasta Alba Real. No fue sin llegar à las manos con algunos Turcos, y Tartaros que les salieron al camino; pero rompieron los, y degollaron setecientos de ellos. Ni les fue menor a seis mil Tartaros, que con la ganancia hecha en Vngria se retirauan à su tierra. Dieron junto al mar negro, en manos Cosacos: apretarò los estos, de suerte que los que mejor librauã por huir del enemigo, se arrojauan al agua, dõde murieron, dexando la hazienda en manos de los Cosacos, gente poco menos desconfiada della que los Tartaros. Voy apuntado todas estas cosas con prietas, porque para otras mayores será posible auerlas menester, y es bien fiberlas, y que se preuenia en este tiempo en Estrigonia el Palsi, valeroso Capitan, à quien ya hemos visto alcançar de los Turcos gloriosas victorias.

En Governador de aquella ciudad, y temia se oia que auian de cargar sobre ella todas las fuerças que juntaua Alberto, aunque no dexaua de tratar de la paz; pero tales condiciones.

ciones, y tã auentajadas pedia, que se tenia por cierto no se auian de eferuar.

Sucedio en este tiempo vn notable desmã para las cosas del Emperador. Este fue, que mil foldados Franceses, y Valones, que se hallauã en el presidio de Pappa, desconfiados de cobrar las pagas que se les deuian, que es lo mas cierto, o irritados, como ellos publicauan, de las malas palabras que los Vngaros, como à Estrangeros les dezian, se conuinieron con Abrain, y le entregaron la plaça. Acudieron los Imperiales a reparar este daño, y aunque la obraron, fue con gran perdida, y notable trabajo. Huuieron à las manos dozientos de los q̄ la entregaron. Murieron muchos dellos al lado de los Turcos, defendiendola, los demas en la horca; pago bien merecido de semejante delito. Ljbraron mejor algunos que se fuerõ, porque Abrain en la Armada Turquesca los puso en Francia, como lo concertto con ellos al tiempo de la entrega de aquella plaça. Al fin, parece que hazian poco pie los Turcos en las que ganauan, y que los Vngaros tomatian animo, para quitarles las que poseian. Teniate delito aun mayores esperanças, por auer llegado à la Corte del Emperador, vn Embaxador de Persia pidiendo, que juntado con el sus fuerças, a vn mismo tiempo mouiesen guerra al Turco.

Esta misma diligencia, por medio deste Embaxador se ha hecho con todos los Principes Christianos, y se continua; porque ya se sabe q̄ han sido tres los que en diuersos tiempos han venido à Roma, y à España. El deseo de todeno deue ser vno mismo, las fuerças, y las ocasiones diferentes. Y así no se que hasta aora ayauan tenido efeto. Mas no del todo les ha faltado alguno, que ya se sabe que algunos Religiosos Carmelitas Deicalços se han aprouechado desta ocasion, y pasado à Persia à publicar el Euangelio. Veremos esto en ocasion mas desocupada, que esta cierto no lo es. Porque Mahometo pareciendole que el Persiano le quebraua la tregua, que con el tenia asentada, embiando semejãte embaxada al Emperador, y à los demas Principes Christianos: le hizo luego vna, dandole que xas desto, y pidiendole que para la seguridad, y firmeza del concierto que aquiã hecho, le diese à su hijo mayor en rehenes. Sintio de manera el Persiano esta demasia Turquesca, que estuuò determinado de cortar la cabeça al Embaxador; y de hecho mãdò q̄ se la cortassen. Templaronle sus consejeros, y contentose, con q̄ afrentado le embiasen Hizote así, porq̄ le hizieron publicamẽte vna grande afrenta, y bien amenazado para q̄

4. Parte.

no se atreuiessẽ otro à traer semejãte embaxada, le despidieron. Imprudenciabara, vegar en el Embaxador, libre, y seguro por el derecho de las gentes, el enojo que causò el Principe que le embiaua. Supo con breuedad Mahometo el caso, tuuo por quebrada la tregua, y mandò reforçar los presidios, y fronteras del Reino de Persia. Disimulò prudentemente por aora el enojo, que la afrẽta hecha à su Embaxador podia causar, porque la demonstracion de vengança auia de ser grande, y no siendo tal, se ponía la reputacion à peligro. Punto en que los que gouernan, deuen mirar mucho. Al fin la satisfacion no se podia hazer estàdo tan ocupada su gente en Vngria; à donde se hallauan ya juntos los dos exercitos, Imperial y Turquesco: el vno y el otro tuuieron particulares sucessos en empresas grandes que intentaron. Direjas luego, porque es bien escribir las de Transilvania, que cañ andauan embueltas con estas, y no querria dexar atras cosa que impidiessẽ el buen discurso de la historia. Y por boluer presto à las de Vngria, q̄ son tan propias desta, como guerra en que tuuo tan gran parte el Pontifice, ayudandola, cõ persuasiones, consejos, gente, y dinero, porque parecia que de aqui dependia vn grande aumento de la Religion: y esto es quien à mi me obliga à escribir esta guerra, con mas espacio de lo que hago en otras, y aun de lo que se deue à historia general.

CAPITULO LXXXIII. Temor del Principe Sigismundo Bator de perder la Transilvania. Trucala con el Emperador por la Isleta. Arrepientese del concierto, y muere guerra. Varios sucessos della, hasta que el Emperador ocupò à Transilvania, con voluntad de Sigismundo.

ATras queda escrita la guerra que Sigismundo Bator, Principe de Transilvania hizo à los Turcos, sus buenos sucessos contra Sinan, los conciertos que hizo con el Emperador, y su casamiento con hija del Archiduque Carlos: acuerdesse dello el curioso. Pero de lo que mas importa acordarse, es de la venida de Mahometo à Vngria, de la presa de Agria, de la rota que su exercito dio al Emperador quãdo me nos lo temia: porque de aqui ocasionò el miedo, que fue causa que Sigismundo tomassẽ vnã resolucion tal, que le causò grandes inquietudes, como veremos. Ay quien desta resolucion o miedo de Sigismundo da diferentes causas, no deuen ser todas para escritas: baltenos saber esta, y que temio este Principe mucho q̄

V

Ma-

Mahometo, ya poderoso en Hungria, acudiria à Transilvania à vengar las cosas passadas, y à reducirle a su obediencia, de que él se auia ya essentado, y aunque Mahometo se fue a Constantinopla, porque sentia mas la falta de los regalos, y vicios que allà auia dexado, que la reputacion que auia perdido en Transilvania, el miedo de Sigismundo no ceso, y pareciendole que sus fuerças no bastarian a defenderse, y que el Emperador ocupado en las cosas de Vngria, no le podria socorrer, no con buen acuerdo determinò preuenirse, no de armas y gente, fortaleciendo el estado como deuiera, sino proponiendo al Emperador, que se le trocára por otro, dõde estuuiesse libre de los miedos que el exercito Turquesco le causaua. Fue esta nueva para el Emperador muy agradable, y de importancia; quãto lo era, juntar à la parte de Vngria que le obedecia, vn estado tã grãde, tan fuerte, tan abundante de lo necesario para passar la vida, y sobre todo tã lleno de gente belicosa, y que las guerras passadas la auia hecho diestra y animosa. Concertose presto el trueco, y diole el Emperador al Principe la Slesia, titulo vn tiempo de Duque, sujeto al Reino de Polonia, que le vendió al de Bohemia, cuya parte es aora, bien que por varios casos llegó a ser feudo Imperial, possido de los Bohemios con este titulo, con quien, y con los Morabos confina, y con los Vngaros, y Polacos, ceñida de altissimos montes; tiene de largo sesenta millas Tudescas, y de ancho veinte que parece tiene proporcion geometrica. Prouincia fertil, dados sus naturales mas à la agricultura q̃ a las armas, buenas ciudades de hermosos edificios, y policia, en que algunas no dan ventaja al resto de Alemania. En lo q̃ excede esta Prouincia à muchas, es que se halla en ella, junto à Goluerga, vna tierra blanca, q̃ poderosamente preserua de veneno. Mucho mejor que esto se le deuieron de pintar à Sigismundo los ministros del Emperador, pues le agradò sin vella, y dio el trueco por bien hecho, mandò tomar posesion della, y entregò la Transilvania al Emperador, que puso gruesos presidios en las principales plaças del estado. Entrò Sigismundo en Slesia, y no pareciendole que ni en el modo, ni en la sustancia la hallaua tal, como se la auian figurado, con la facilidad que hizo el trueco, quisierades hazerle: ya no era tiempo, porque si bien embió al Emperador, pidiendo que destrocasse, alegãdo en gaño, no quiso, antes procurò reforçar el estado, y los presidios del: enojose contra el Principe, y a titulo de enfermedad conocida, o inhabilidad cierta para la generacion, le quitò la

Calidades
de Transil
vania.

muger. Acudiò Sigismundo a buscar remedio, procurò juntar fuerças para cobrar lo que no quiso defender, aũ en duda de que se lo huiran de quitar. Procurò la amistad del Cardenal Andres Bator su primo, à quien antes de ninguna manera hablaua fue en persona a Poloma a solicitar este intento, y que el Turco por medio de aquel Rey le fauoreciesse, porq̃ à ninguno de los dos le estaua a cuento, que la Transilvania cayesie en manos del Emperador. Al Polaco, por no tener confinante poderoso, y al Turco, porque no lo fuesse para resistille, con mas dineros, y comodidades: q̃ todo esto le añadia la nueva Prouincia.

Pero mientras en Polonia se trataua esto, el Cardenal Andres Bator, olvidado de la amistad que auia asentado con su primo (porq̃ el deseo de mandar, todo lo atropella) procuraua apoderarse de la Transilvania à titulo de la dexacion que de ella auia hecho Sigismundo, y que el era el mas cercano pariente, siguiéte en grado que le auia de heredar, y que la enagenacion que de ella auia hecho el Principe, era contra las condiciones cõ que se la dio Soliman al niõo Estefano su aguelo, quando ganò a Buda.

No le faltauan amigos al Cardenal, porq̃ realmente la casa de Bator tenia en Transilvania hartos aficionados, y estos bastaran a conseruarle en el estado, sino tuuiera la misma pretension que el Miguel Bayboda de Valaquia. Este sin mas titulo, que dezir que queria conseruar aquella Prouincia para el Emperador, cuya dezia que era, entrò en ella con gente, a defender que el Cardenal no la ocupara, vino con el a batalla. Pero antes vsò tan grande engaño, que fue causa de vencelle, y aun de quitarle la vida. Fingio enojarse con vn Coronel de su exercito, fuesse este con la gente que pudo, que no fue poca: passose al Cardenal, ciõle a entender, que mouido de la justificacion de su causa, le venia a seruir con su gente, y q̃ lo mismo harian otros muchos, quando se hallasse mas cerca, y sin remedio del enemigo.

Creyòse de manera el Cardenal, que le regalò, y acaticio como a persona que le auia menester, y de quien pensaua dependia la victoria, y la profecucion de su intento. Marchaua a encontrarse con el Valaco, vino con el a las manos. Y quando al Coronel le parecio tiempo, descubrio el engaño grande, y dio en la gente que le auia recogido, y hallose el Cardenal cercado de tantos enemigos, delbaratose su gente, y el aunque hizo lo posible por ordenarlos, y que hiziesen rostro,

no pudo. Pensò librarle huyendo, pero alcançaronle tres dias despues de la batalla, y cruelmente le cortaron la cabeça, y se la presentaron al Bayboda. Apoderose este de la Transilvania, y soberuio con tan prosperos sucesos, entro con su gente en la Moldauiá, discurrió por ella, saqueando algunos lugares sujetos à la corona de Polonia. Acudio el Bayboda de Moldauiá al Rey, pidiendo socorro para cobrar su tierra, de donde le auia echado el Valaco. Hizo el Rey exercito, y diole à Sigismundo Bator, y al Moldauió. Juntos caminauan à cobrar cada vno su tierra. No los quiso aguardar el Valaco en Transilvania, porque no se fió de aquella gente.

Salióles al encuentro, desbaratoles, y vitorioso corrió hasta el mar mayor. Poluio à Trãsiluania, y a suparecer seguro de enemigos, empezó à tyrânizar los pueblos, y vlar algunas de masias, y crueldades tales, que les obligó à los Transiluanos à acudir por remedio al Emperador, pidiendole los librase de vn gouierno tyrânico y cruel, qual el Valaco exercitaua en Transiluania. Oyólos el Emperador benignamente, y quisiera poner luego conueniente remedio; mas no así tan facilmente podia, por estar tan apoderado de aquella Prouincia el Bayboda. Pero este le embió tambien suembaxada, diziendo que le entregaria el estado, aunque queria quedar por Governador perpetuo del. Mas en esta ocasion se auia reconciliado con el Principe Sigismundo, por medio del Rey de Polonia con Mahometo, y este auia embiado à mandar al Valaco, que restituyesse la Transiluania à Sigismundo, amenaçandole que sino lo hazia, le quitaria la Valaquia, y la vida. Supo el Emperador muy à tiempo esta diligencia. Temió q̄ el Bayboda no acomodasse sus cosas con el Turco, y dióle la Transiluania à Sigismundo, concediendole lo que pedia: hizo le Governador perpetuo del estado, mas era condición que auia de residir à cerca de su persona vn Consejero Imperial. Nombró luego el Emperador al que auia de ir: dióle gente, y dineros, para que pagasse la del Valaco; pero cargó sobre este vn tal exercito de Polonia, y Moldauiá, que le fue forçoso para librar la vida, esconderse en la espesura de los bosques, y al Emperador le conuino embiar à Transiluania con nueua gente à Jorge Basta, vno de sus mas principales Capitanes, este se apoderó de aquel estado con gusto de los naturales, por verse libres del tyrânico gouierno del Bayboda. Mas él con gran diligencia se encaminó à verse con el Emperador, para tratar del modo de conseruar aquella Prouincia, y alcãçar

en ella vn honroso titulo, que esto era lo que le lleuaua a estas vistas.

Entretanto Jorge Basta, aprouechandose de la buena gracia, y amor con que los Transiluanos le auian recibido, quiso que hiziesen juramento de fidelidad al Emperador, y ordenassen el estado de la Prouincia. Iuro Dieta, o lo que acá llamamos Cortes. Pero sucedió muy al reues de lo que pẽsaua, porque en ella se diuidieron todos en tres vandos porfiadissimos, y que fueron causa de tornar de nuevo a las primeras inquietudes, con sucesos tã varios, que mostrauan bien la inconstancia de las cosas humanas. Viniendo a tratar del gouierno, claramente reclamauan todos, que ni se deuia admitir presidio de gente forastera, ni Governador que no fuese natural. Destas practicas vinieron a las manos contra Basta, y obligaronle a recogerse en Complán, plaça fuerte. Dende aqui auiso al Emperador este suceso, pidiendole gente para defenderse: estauan los Transiluanos diuididos en tres opiniones. Querian vnos à Istiban Bator, cercano pariente de Sigismundo, y a este tirulo, y por las razones que el Cardenal alegaua, pretendia la sucesion del estado. Otros querian al Emperador: otros (estos eran los mas, y los mas poderosos) llamauan a Sigismundo, su antiguo señor, el qual con socorros del Turco, y del Rey de Polonia, tenia grandes esperanças de cobrar su estado. Pero aun antes q̄ estos se juntassen tuuo el nueuas de las rebueltas de Trãsiluania: llamaronle sus amigos, y el prestissimamente se les puso delante. Recibieronle cõ grande alegria en Alba Iulia, y en breue tiempo vinieron a su obediencia todas las demas ciudades. Elcriuio al Emperador, suplicandole que le recibiesse en su gracia, prometiendole de serle buẽ amigo, y vezino, y q̄ guardaria perpetua paz en el Imperio. A Jorge Basta le embió a dezir q̄ se saliesse de Trãsiluania, y no molestasse aquellos pueblos, q̄ volũtariamente se auian puesto en su obediencia. En ninguno de los dos hallo Sigismundo la acogida q̄ deseaua. Antes el Emperador auiedo embiado grã numero de gente, infantes y cavallos a Jorge Basta, y dado al Valaco satisfaciõ de lo q̄ le pedia, le ordeno q̄ se juntassen, y ambos procurassen recobrar aquel estado. Iuro el Valaco diez mil hombres, juntose con la gente del Emperador, como se le auia ordenado. Eran todos mas de veynte mil. Partieron de Varandino, dõde se auia hecho la massa del exercito. Entratarõ en Trãsiluania, y el Valaco, indignado de las cosas passadas baruaramente ponía a fuego, y sangre quãto topaua, cõ gran disgus-

to de Iorge Basta, que deseaua conseruar enteros aquellos pueblos, que creia serian presto del Emperador; y no era bien indignar los animos de los que deseaua obedeciesen pacificamente.

Quisieran dar batalla al Principe; pero él la rehusó, porque si bien salio de Sainoc, donde estaua alojado con su exercito, y los fue a encontrar, pero fortificose en su alojamiento entreteniendose, y aguardando seis mil Tartaros que le embiaua el gran Canciller de Polonia, y otros tantos Turcos que auian de venir de Belgrado. Pero ni los vnos, ni los otros no llegaron, porque à los Tartaros los impidio el paso don Ferrante Gonzaga, y los Turcos no quisieron salir de sus estancias, sino los pagaua primero. Con esto se halló el Principe muy inferior en gente, y determinò retirarse, y ocupar algunos passos estrechos, por donde auia de passar el enemigo. Supieron muy à tiempo Iorge Basta, y el Valaco la retirada, figuieronle con tal diligencia, que antes que se alexasse mucho, le alcançaron. Obligaronle à boluer el rostro, y defenderse; pero mal podia resistir à tantos. Desbarataronle la infanteria, haziendo en ella notable daño, y él con la caualleria se retirò en los vltimos fines de la Prouincia: y con estos Claudiopolis, y otros muchos pueblos, tornaron otra vez à la obediencia del Emperador.

Continuaua sus crueldades el Valaco, destruyendo aquellos pueblos, y no perdonando la vida à ningun Transilvano que le viniese à las manos, con que notablemente se indignauan los naturales, y aborrecian el gouerno Imperial, aunque no era él quien les causaua el daño. Quiso remediallo Iorge Basta, y dixo se lo con alguna libertad, pidiendole que no hiziese semejantes crueldades, por el respeto devido à la autoridad Imperial, à cuya obediencia se sujetauan aquellos pueblos. Con soberuia respondió el Valaco, que se dexasse de reprehenderle lo que hazia por vengarse, y que aduertiese que no queria le mandasse nadie en aquella tierra, que ya dos vezes la auia conquistado con las armas. Esta insolente respuesta dio bien que pensar, y aun que temer al Basta. Y discurrendo consigo en lo que se podia fundar vna libertad tan grãde, juntando indicios, y tomando cartas, vino a entender, y aueriguò lo, que trataua el Valaco de vnirse con los Turcos, echar de Transilvania à los Imperiales, y tener la Prouincia como feudo de la casa Otomana. Consultaua Iorge Basta el remedio de este daño, y conuenia ponersele, y presto, por que el Baxà de Temesuar, por cuyo medio se

trataua esto, daua prieta. Dio parte Iorge Basta à algunas personas del estado en que todos se hallauan, y procurauan todos atajar esta determinacion del Valaco; siauan tan poco de su condicion; y sabian que tenia el tratò muy adelante. Parecia el mejor medio cortarle con la vida los designios. Estaua la dificultad en el modo; pero ofreciose vn Capitan Valon à executar. Como lo prometio lo hizo, porque lleuando consigo sesenta escogidos soldados, hombres de valor y animo, se fue à la tienda, o pabellon del Valaco (estaua en campaña) entrò con gentil brio, asió del, diziendo que fuese prisionero del Emperador. Alterose el Bayboda, puso mano à la cimitarra: pero el Valon le atravesò el pecho con vna alabarda que lleuaua. No fue menester masque otro golpe de vn alfange, con que le cortò la cabeça: el caso tà bien preuenido de la vna parte, y tan poco pensado de la otra, pudo dar ocasion à que se executasse sin resistencia, y con tanta breuedad. Quiso alterarse el exercito Valaco; pero preuinolos el Basta, teniendo ya en orden el suyo. Quietaronse todos, porque los Transiluanos se alegraron del caso, vengando por esta mano sus injurias: los Valacos se satisfazieron, mostrandolos los ratos en que su Bayboda andaua juntauase a esto, que sus fuerças no eran tales, que pudiesen resistir à las del exercito Imperial.

Libre ya Iorge Basta del peligro que tanto temio, atendio à ocupar la Prouincia. Hizolo con gran breuedad, usando de fuerza à vezes, y otras de conciertos y maña. Hizo en esto mucho verse los Transiluanos libres de las crueldades del Valaco, y hallando en vez dellas la clemencia, y benignidad del Emperador, y de sus Capitanes que en esta ocasion la mostraua, prometiendo vn gouerno suave, y acomodado à la inclinacion, y costumbres de los Transiluanos. Con estas diligencias no le quedó à Sigismundo pueblo de importancia en toda la Prouincia que le obedeciese. Mas no por esto perdió la esperança de recuperarla, con los socorros que esperaua tener de Polonia, y del Turco. No le engañò en todo su deseo: porque si bien estos dos no le fauorecieron, ocupados, el de Polonia en Suecia, y el Turco en Vngria, las nuevas que corrieron, que boluia Sigismundo fauorecido, bastaron para que los Transiluanos subitamente se declarassen por él. Alegauan la firmeza del primer juramento hecho à su primer señor, y que forçados del miedo auia hecho el segundo de obedecer al Emperador. Tales eferos hazen las armas, en la facil condicion de aquestos Setentriones. Fuele forzoso à

da, donde dieron sobre ellos demanera, que fueron pocos los que pudieron boluer à la ciudad, y que estaua ella en gran peligro de que la ocupassen los Hungaros, si les llegasse mas gente, porque no eran ellos, sino quinientos cauallos y trezientos infantes. Tenio Abrain pasar adelante: y aunque èl con gran presteza auia proueido su exercito de lo necesario, remediando la falta que le auia hecho lo que traian las varcas; no parece que podia esperar buen suceso, porque en ninguna parte le tenian bueno los Turcos. Ganole en este tiempo el Lincouiz à Porfcái buena ciudad en los confines de la Boshnia, passò a cuchillo quantos podian tomar armas: hizo grã numero de prisioneros, y enriquecio con el sacò su gente. Determinote Abrain a caminar la buelta de Estrigonia, como auia publicado. Embio delante con buena vanda de gente à Satirigo Baxa, principal Capitan de su exercito. Supieron luego los Imperiales el disgnio del exercito Turquesco, y prudentemente con gran brevedad se juntaron, y con ellos las fuerças que estauan diuididas. Demanera, que juntos Lincouiz, el Conde Estarino, Palfi, Suazemborgo, Nardasti, y Basta, tenian consigo lo mas y mejor de la gente del Imperio, y con ella esperança de dar batalla a Abrain, aunque sin duda era mas numero su exercito. Caminaua estemuy espaciosamente. Deseaua su General Abrain, que Mahometo le sacasse de Hungria, y le emplease en las rebueltas de la Carmania, q̄ causò Cusfihain, y apaziguò Mahamut, que empuçauan en este tiempo.

A la verdad Abrain deseaua bien, porque cuydaua grandemente de su reputacion, y las ocasiones que en Hungria corrian, mas eran para perderla, que para acrecentarla. Ayudauã a esto valerosamente los Capitanes Imperiales, que dificultosamente sabian estar ociosos. Porque el Suazemburgh, mientras se llegaua el tiempo que todos deseauan, que era verse afrontados con Abrain, hizo vna correria hasta las puertas de Sighet: saqueò los arrabales, y pufoles fuego: y aunque los Turcos intentarõ ganar à Pappa, y entraron dentro con daño de los vezinos, y del presidio. Pero este se huuo tan valerosamente, que los echaron fuera, y les quitaron lo ganado, perdiendo las vidas en esta ocasion vn gran numero de Turcos.

Mejor aun les sucedio à los del presidio de Cassouia. Supieron que vna gruesa esquadra de Tartaros hazia escolta a muchos carros de vitualias, y municiones que lleuauan desde Agria a los Turcos. Salieron a ellos, degollaron casi seiscientos: libraronse algunos huyen

do: ganaron los carros, y con ellos y vnos pocos cautiuos boluieron a Cassouia.

En estas y semejantes correrias y facciones, se passò el año de nouenta y nueue: y auiedo llegado el Verano del de seiscientos, con puestas ya las cosas de la Carmania por aora, que aun no se acabaron con la muerte de Cusfahin, como veremos. desleoso Abrain de hazer alguna señalada empresa, con que recuperasse la reputacion que le parecia auia perdido en sucesos tan infelices, como tuuo el año antes, juntò vn grande exercito, no menor que de dozientos mil hombres. Encaminose con èl à Bobuza, lugar fuerte de Hungria: plantò el artilleria, y batiòle vn dia entero: aguardaua al siguiente para dar el asalto; mas preuinole el Governador del pueblo entregãdosele, por que le parecio que no se podia defender. No fue este el mayor daño que recibio Hungria este año, aunque lo fue grãde. Mayor mucho fue la perdida de Canisã, plaça importantissima y fuerte, tenuta por inexpugnable, por estar à manera de Isla puesta en la mitad de vna laguna, alta el agua vn estado, y por tener con esto vn grueso presidio de valerosos Vngaros y Tudescos.

Deseaua Abrain grandemente ganar este fuerte, por librar à los pueblos vezinos, que posecian los Turcos, de las correrias que continuamente hazian los soldados de aquel presidio: y porque esta sola plaça, que era el reparo de Hungria, le daria comodidad para entrar libremente hasta bien dentro en Austria, con gran daño de aqueila Prouincia, y de sus Principes. Estos disgnios le lleuaron à Canisã. Alojose bien cerca del fuerte, y empeço luego cõ fagina y tierra à cegar la laguna, alomenos para hazer passo à la Isla. Defendianlo desde el fuerte, disparando sin cesar la artilleria, con que recibian los Turcos notable daño, muriendo muchos; pero la multitud lo remediaua todo. Prosiguieron la obra, y al fin hizieron passo: mas por èl salieron los del presidio, y pelearon con tan gran brio con los Turcos, que degollaron vn grã numero de Genizaros, y dos principales Capitanes. Y mientras esto se preuenian para dar el dia siguiente vn asalto con grande animo y gente, llegó el exercito Imperial à focorrer los cercados. Atrinchearonse tan cerca del enemigo, que con su artilleria les hazian gran daño. Entrò por esto notable miedo en el exercito Turquesco, viéndose casi cercados de los Imperiales, y del fuerte: y que de la vna, y otra parte, no cessauan de disparalles artilleria, y que del exercito acudian gruesas vandas de arcabuzeros à pelear con

1600

Sicilia de Canisã

Cerca de Canisã

con ellos en sus propias trincheas. Era el exercito Imperial de quarenta y dos mil hombres de diuersas naciones: y su General el Duque de Mercurio Frances: que ya hemos dicho ser uia al Emperador en estas guerras. Estauã con el muchos de los famosos Capitanes Hungaros. Sabia bien Abrain de sus espías, quanto fuesse el exercito Christiano inferior en gente al suyo: y confiado en esto se determinò a acometelle y darle batalla. Combatieron con tan grande animo los vnos, y los otros, que la no che los pudo despartir, aunque el daño en vna, y otra parte era notable. Retiraronse los Imperiales a sus trincheas aquella noche, y quedaronse los Turcos en la campaña cõ las armas en las manos, temiendo que los acometerian segunda vez los Imperiales. Pero los Capitanes deste exercito se auinieron tan mal, y obedecian con tanta repugnancia al Duque, que aunque los Turcos el dia siguiente parece que de nuevo los llamauã a la batalla, no quisierõ salir de las trincheas. Y por esto valiendose el General de los Tartaros (auia destes gruesas vandas en el exercito Turquesco) desta ocasiõ fahiendo à hazer vna correria en tierra de Christianos, cogio dozientos carros de viualla, q̄ venian al campo Imperial. Causò con esto tã grande hambre en aquel exercito, que desesperrados de tener socorro de otra parte, determinaron retirarle. No fue esto sin notable daño, porque supò Abrain esta determinacion muy a tiempo, acudio con su gente, fueles picando en la retaguarda con tanta priesa, que les degollò tres mil hombres, y les ganò buena parte de la artilleria.

Boluio el Turco a combatir à Canisa, y auã que la apretaua, parece que se pudiera defender el presidio: pero su Governador que era Paradaifer, se perdio de animo, y entregò la fuerza, con algunas condiciones que se le guardaron puntualmente. Pusieronle a el al presidio, y à la hazienda en saluo, como lo auã concertado. Entrò el Turco en Canisa, y fortificola auentajadamente, con nuevas fortificaciones, y grueso presidio de soldados valerosamente mas confiaua, que defenderian valerosamente la plaça. Sintiose esta perdida, y particularmente por la casa de Austria, viendo quan facilmente auia ocupado el Turco vn fuerte, que era el muro y defensa de toda aquella Prouincia. Que xauanse de los Capitanes Imperiales, cuyas discordias y particulares interessès auian ocasionado tã notable perdida; pero mucho mas del Governador Paradaifer, que pudo entretenerse en vn fuerte, que por tantos caminos lo era, cõ vn presidio de valerosos y animosos

4ª Parte.

soldados, sin falta notable de municiones y vituallas, que dexando correr vn poco el tiempo, el mismo con sus frios auia de pelear por el con los Turcos que le auian de pasar en campaña. Eran tan verdaderas estas quejas, que el Emperador mando prender al Governador, y haziendole cargo del caso, y no dando descargo tal q̄ bastasse a disculparle, le cortaron la cabeza, y antes la mano, con q̄ firmo los ciertos. El Inuierno los retiro a todos sus presidios, procurando conseruar los vnos lo ganado, y aguardando los otros tiempo para recuperallo. Mas en el entretãto el Emperador viendo el daño q̄ el grueso exercito del Turco le auia causado, procuraua juntar vno tal, q̄ pudiesse resistir al enemigo. No se podia hazer esto sin nueuos socorros, pidiolos a todos los Principes Christianos. Dieronse los, y el primero y mayor fue el del Pontifice, q̄ embio ocho mil soldados pagados, y por su General a su sobrino Iuan Francisco Aldobrandino, a quien ya otra vez hemos visto en Vngria con este mismo cargo. Con este buẽ exemplo no faltò ninguno de los Principes; mandò el Rey Catolico al Conde de Fuentes, q̄ embiasse la gente que en Croacia se auia hecho para el estado de Milan: el Duque de Florencia embio dos mil soldados, y a don Iuan de Medicis su hermano con ellos. Passò en persona el Duque de Mantua, y nombrole su lugar teniente General el Archiduque Fernando en Croacia, donde se juntaua este exercito: otro junto el Emperador en Alemania, y este passò con gran breuedad en Vngria, siendo su General el Archiduque Matias, y su Lugarteniente el Duque de Mercurio. Pero otro tercer exercito junto Ferrante Gonçaga, Governador de la Vngria superior: este fue el que lleuò Jorge Basta a Transiluania, que aora era quando succedio lo que dexamos escrito.

Llegò ya el Verano, y auã Abrain trataua de assentar paz, mas bien sin esperança estauã todos de concertalla: Entretenase el Turco, aguardãdo a Allan Visir, q̄ estaua ya nõbrado para proseguir la guerra de Vngria; pero Abrain muio en Belgrado, y Allan no vino tan presto. Aprovechose desta ocasion el Duque de Mercurio: pusose con su exercito sobre Albarreal, vna de las mas importantes, y principales ciudades de Vngria, como ya hemos dicho. Deseaua ganarla, dauale baterias y assaltos, y profugialas, aunque cõ poco fruto. Mas auendose librado de la ciudad vn cautiuo Christiano, le dio auiso por donde podia con facilidad entrarla y ganarla. Esto era, escalandola por muy diferente parte,

V4

que

Castigo
de Paradaifer que
entregò a
Canisa a
los Turcos.

que dava la batería, que por estar por allí cada de agua, la guarda de los Turcos era menor. Executofe la traça, y dando con grande brio la batería, y acudiendo al asalto gran numero de gente, por la otra parte pasó la que bastò, porque el agua estaua baxa. Escalaron el muro casi sin resistencia, y entraron en la ciudad con tan grande alboroto y grita, que hallando a los Turcos bien descuydados del caso, creyeron que los aco metia nuevo exercito: perdieron el animo, cobraronle de nuevo los Christianos, y entraron la ciudad con notable daño de los Turcos: los que pudieron se retiraron, o por mejor dezir huyeron, dexando la ciudad, y la hazienda en manos de los Christianos, con que parece que en alguna manera se satisfizo la perdida de Canifa.

Llegò ya Aslan Visir à Hungria, parò en Belgrado, recogio allí la gente, hizo exercito de setenta mil hombres, aunque la mayor parte era gente nueva, y poco plastica. Llamò al Governador de Buda, y à otros: encaminose la buelta de Alba Real à socorrella. Y aunque cada dia tenia nueva que estaua en poder de Christianos, no dexò el camino, teniendo esperança que la hallaria desapercebida, y la ganaria. Engañole el desseo, porque los Imperiales la fortificaron quanto les fue posible: y dexando el Duque de Mercurio en ella vn grueso presidio, con veinte mil hombres salio a en contrarse con el enemigo. Llegò cerca, y maltratauale cò gruesas escaramuças. Pero Aslan pensò engañalle, con rodeo embiò parte del exercito a Alba Real, y èl con el resto, por entretener al Duque, le presentó la batalla. Informados estauan el Archiduque Matias, y el de Mercurio, de que la gente de Aslan era visfosa y nueva, y que si era superior en numero, ellos lo eran en calidad; porque tenia vn exercito formado de gente plastica y soldados viejos. Fiados en esto, no dudaron de venir à las manos con los Turcos: afrontaròse con ellos, y auiedo rompido à los Turcos gallardamente sus dos primeros escuadrones, los obligarò à retirarse, degollando mas de seis mil, y entre ellos al Baxà de Buda, y otros señalados Capitanes Turcos: y sin duda deshizieran de todo punto el exercito Turquesco, sino les llegarà vnas gruesas vandas de Tartaros, que adelantandose à pelear con los Christianos, dieron comodidad a los Turcos para retirarse. Retiraronse tambien los Imperiales vitoriosos à sus trincheas. Hallaròn menos trezientos soldados, pequeño daño para el que recibieron los Turcos. Reforçauanse los vnos y los otros para venir de nuevo a las manos. Pero los Ge-

nizaros, gente insolente, se alborotaron, alegando que ya no era tiempo de estar en campaña y forçaron a Aslan à recogerse a Buda, y repartir el exercito por diuersos presidios.

No les fue mejor a los que fueron a Alba Real; porque en llegando los saludaron con gran numero de artilleria, y recibieron de ella gran daño. Salio tras esto el presidio, y peleò tan valerosamente con ellos, que fue mucho tener algunos tiempo para salvarse huyendo.

Pero el otro exercito, que con los focorros que auian venido de Italia, se auia juntado en Croacia, de q̄ era General el Archiduque Fernando, y su Lugarteniente el Duque de Mantua, quiso recuperar à Canifa. Mas antes q̄ partiesen a la empresa, hizo el Archiduque vna cosa muy digna de quien èl era: esto fue, echar à los Hereges de todos los pueblos de su gouierno, buen principio para esperar vn dichoso suceso de la jornada. No sucedio como se deseaua, permitiendolo así nuestro Señor, serà para mejores fines. Era este exercito de casi treinta mil soldados, infantes, y cauallos. Llegò a vista de Canifa. Alojose al rededor de la ciudad: y aunque los Turcos del presidio, que podian sercasi mil, procuraua con las salidas q̄ hazia molestar a los Imperiales, y de los predios vezinos venian otros à hazer lo mismo, y a procurar meter gente en la ciudad; pero con tan buen orden se gouernaron los Imperiales, y pelearon con tanto valor, que los vnos y los otros se retirauan siempre con daño. Era dificultoso mucho el acercarse a la ciudad, y batarla; por estar (como diximos) metida en vna laguna; mas hallaron los Italianos modo de desaguarla por vna parte, y llenando el vacio de fagina y tierra, se acercaron tato, que batien dola por tres partes, no solo arrasaron la muralla, mas aun derribaron muchas casas de la ciudad. Auiafe ya llegado cò sus trincheas muy cerca del fosso, y tenia esperança, que aquel presidio con buenos partidos se rindia; pero resolueronse de perder las vidas antes q̄ entregar la fuerça. Determinaron por esto los Imperiales de darles vn asalto general por cinco partes; pero auiedo hecho los Italianos vnas puertas para pasar el fosso, al tiempo del echarlas salieron cortas: y jugando a priesa la artilleria desde el fuerte, se huieron de retirar con daño, y por causa del daño tampoco se hizo efecto por los demas lados. No se perdierò de animo por esto los Imperiales, antes se determinaron a no leuantar el cerco hasta ganar la ciudad. Preueniãte de lo necessario para resistir al frio, que entraua à priesa, y procurauan impedir q̄ à los cercados no les entrasse bastimen-

Alba Real
entrada
por los Imperiales.

Asalto general que
con los Imperiales a
Canifa.

to, teniendo por cierto, que la necesidad les obligaria à rendirse. Murio en esta ocasion Iuã Francisco Aldobrandino, sobrino del Papa, y General de su gente. Desta se boluieron algunas vandas à Italia, à titulo de que no les pagaban, y de la necesidad que padecian de sustento.

Supieron aora los Imperiales el suceso q̄ los Turcos auian tenido sobre Albarreal, el motin de los Genizaros, y que Assan auia deshecho el exercito. Tuuieron con esto nueuas esperanças de ganar a Canisã, principalmente que tenian noticia que el presidio se auia reducido à tan pequeño numero de gente, que no passauan de ducientos y cinquenta hombres, y que padecian tan estrecha necesidad de vituallas, que se comian los caualllos: y esto con tan gran tasa, que no dauan cada dia mas que vna libra por persona. Iuntose à esto que el Duque de Mercurio, despues de la retirada de Assan, embiò ocho mil caualllos: llegaron en este tiempo: acrecentaron las esperanças de acabar presto esta empresa: pero los Turcos se defendian obstinadissimamente, aũ que la mayor ofensa era, procurar quemar los pavellones, para que quedando descubiertos al frio, el los obligasse a levantar el cerco: y aũ que siempre boluian los Imperiales con daño mas conuenia a los Imperiales estar siempre preuenidos. Porque tan desesperadamente peleauan estos pocos que auian quedado de presidio, que sin estimar las vidas, no auia peligro en que no se pusiesen, para que sus enemigos perdiessen el animo, y las esperanças de ganar la ciudad. Y no ay duda, sino que aunque no estuuo muy à cuento à Vngria, ni a la Christianidad, que estos barbaros tan porfiadamente defendiessen esta plaça de que se auian ente cargado; pero que fueron hombres de valor, y animo, y que dieron bien a entender la cobardia del presidio Christiano que la rindio; pues siendo mas en numero, con mas y mejores comodidades, casi sin auer recibido daño, se entregaron. No se tampoco lo que a estos les sucediera, si la inclemencia del tiempo no fuera tal, que peleaua por ellos. Fue sin duda así porque à los diez y siete de Nouiembre, se leuanto tal furia de frigidissimos vientos, con tal tempestad de nieve, que casi las tiendas y pavellones quedauan enterrados en ella, y los pobres soldados muertos en el yelo. Estas lastimas, que lo eran grandes, y el propio daño, forçaron à los Imperiales à levantar el cerco con tan gran prisa, que se dexaron la artilleria, tiendas, y bagage: ni fue con mayor orden que dezir, quien se pudiere sal-

uar, se salue. Con esto los soldados solo atendian à librarse, caminando con acelerado passo, acompañados de furiosos y frigidissimos vientos y nieue; y no sin miedo de hallar a cada passo Turcos, que todo causaua frio, y yelo, tal, que aun el aprefurado passo que lleuauan no les daua calor. Ni tenia animo el que caia para levantarse; ni el compañero tiempo ni fuerças para fauorelle. Menor daño era este que el que recibieron los pobres enfermos que quedaron en las trincheas, en quien se cree que vengaron su saña los Turcos. Cosa cierto lastimosa, ver deshecho vn exercito, poco antes gallardo, y fuerte, con esperanças de dar dichoso fin a vna empresa tan importante à toda Austria, y Vngria, haziendole aora guerra, y desbaratandole, no los enemigos à quien el auia reducido à tan estrecho puuto que la obstinacion mas que otro buen respeto los conseruaua en su posia, sino el ayre y la inclemencia del tiempo, contra quien ni auia traças para ofenderle, ni modo para defenderse. Tales son los sucesos de la guerra, y tales y tantos los enemigos que se la pueden hazer a vn exercito, por numeroso, y gallardo que sea.

CAPITULO LXXXV. Preuenciones del Archiduque Fernando, para defender à Albarreal. Cercanla los Turcos, entranla, passan el presidio a cuchillo. Alborotanse los Genizaros en Constantinopla. Rebelase la Natolia al Turco. Quita este la vida a su hijo, que le auia de suceder, y a la Sultana su madre. Su muerte, y sucesion de Acomat, y cosas que prouce en el principio de su Imperio.

A Cabare las cosas de Vngria en este segundo tomo con lo sucedido el año de 1602. seiscientos y dos, en que se torno a perder Albarreal; porque no pudieron sufrir la soberuia Turquesca, que la huiesen ocupado los Imperiales, llamo Mahometo a Assan a Constantinopla: mandò juntar vn exercito en Andrinopoli, y entregosele, y encargole con el cuidado de la guerra de Vngria à Sarder Visir. Era el exercito demas de cien mil soldados, que caminauan con prisa. Lleuaua la mayor su General, porque auia prometido de cobrar à Albarreal, y deseaua que Mahometo le ocupara en las rebeltas de la Natolia, que en este tiempo estauan en su punto (dependencias del rebelion de Cutthain) porque auia alli mas intereses, y menos arcabuzazos. Procurado auian los presidios vezinos recuperar a Albarreal; mas

fin del exercito imperial que estubo sobre Canisã

Juan Francisco Aldobrandino, sobrino del Papa, y General de su gente.

1601.

mas retiraronse con daño, siempre que lo intentaron: y no le recibio aora pequeño vna gruesa vanda de Turcos, que hazia escolta a docientos carros de vitualla, que lleuauan à Canisa. Tuuo nueua el Conde Esdrino, salioles al encuentro, quitoles los carros, prendio, y degolló gran parte de los que hazian la escolta.

Tuuo a buen tiempo auiso el Archiduque Fernando en Viena de los designios de Sardar y que iba a ponerse sobre Albarreal. Embió à ella al Conde Isolano. (Era ya muerto el Palfi en Estrigonia, donde fue Governador, sucediole en el cargo el Suacemburgh, famoso Capitan, por la recuperacion de Iauarino. Con dificultad llego el Conde, porque Sardar con gran cuidado auia tomado los pasos, por donde los Christianos podian meter socorro en Albarreal: pero el Conde metio la gente, y como grãde ingeniero que era, demas de ser prudente Capitan, fortificó la ciudad tan aumentadamente, que la juzgauan por inexpugnable. Llegó Sardar à Buda con su exercito, de alli se encaminó a Albarreal: puso à vista de la ciudad, hizo sus trincheas, plantó su artilleria, començó à batirla: y porque las lagunas q̄ cercan la ciudad, le eran de grande estoruo para dar el asalto, las hizo llenar de manera, que con comodidad llegauan. Y fue el primer asalto à vna trinchea que el Conde auia hecho fuera de la ciudad. Fue valerosa la defenfa, y por esto muchos los muertos de vna, y otra parte: pero vencio la multitud de los Turcos al valor de los Vngaros. Retiraronse estos a la ciudad, dexando desocupado el puesto al enemigo: entró luego en el. Pero salieron de nuevo los Vngaros de la ciudad a cobrar lo perdido, ganaron la trinchea. Degollaron gran numero de Turcos, y echaron della a los q̄ quedauan.

Acudio al ruido todo el exercito Turquesco, y furiosamente sin reparar en el peligro, ni temelle, como fieras se arrojauan entre las armas contrarias, queriendo morir en la trinchea, asì les facedia a muchos; mas el numero preualecia siembre, y pudo aora tornar a ganar la trinchea, y hazer retirar a los Christianos a la ciudad con daño. Recibieronle siembre que venian à las manos con los Turcos, y disminuianse à priessa, aunque el animo de los que quedauan, y del Conde su gouernador era grande. Ausaron del estado en que aquella plaza se hallaua al Archiduque Matias. Dio luego orden à su Maestre de Campo General, que se hallaua en Comar, recibiendo los socorros que de diuersas partes venian à seruir al Empe-

rador, que con el mayor numero de gente, vituallas y municiones que pudiesse, socorriese à Albarreal. Saho Rosban (llamauase asì el Maestre de Campo) con doze mil hombres à bazer el socorro. Pero nacio entre el, y el Coloniz, otro famoso Capitan, tal discordia sobre el mandar, que no acertaron à hazer cosa buena: y con su tardança dieron ocasion a Sardar de conseguir su intento; porque à los veinte y ocho de Agosto, auiendo hecho conueniente bateria, dio vn asalto general. Duro aquel dia toda la noche, y parte de otro dia, refrecandose los Turcos de hora en hora. Estauan con esto los del presidio tan cansados, tan faltos de gente, y tan sin socorro, ni esperança de teneile, principalmente que auian retirado al Conde herido mortalmente de vn mosqueazo, que dauan muestra de quereise rendir à concierto. Pero mientras tratauan dello, y habluauan desde el muro, entró la ciudad vn renegado platico en ella, cō vna gruesa banda de Turcos.

Cessaron los conciertos, y acabaron las vidas, porque los pasaron todos à cuchillo, reseruando al Conde, y a otros principales Capitanes, que hallandolos heridos en los alojamientos, los guardaron viuos, quedando prisioneros. Desta manera ganó Sardar a Albarreal en veinte dias. Entró en ella. Reparó el daño que su artilleria auia hecho. Dexo vn grueso presidio, y pasó a Buda. Hizo puente sobre el Danubio, por facilitar la empresa de Estrigonia. Trataua della con priessa, pero tuuo nueuo orden de Mahometo, para que pasasse a la Natolia, porque no se auia apaziguado aquella prouincia con la muerte de Cuthain.

Pero antes que entre en esto quiero dezir vna palabra del suceso que tuuo el exercito q̄ guiaua Rosbū, y auia desocorrer à Albarreal. Pensó reparar el daño que su tardança auia causado, haciendo alguna empresa de importancia. Puso con gran breuedad sobre Buda, diola vn asalto: y aunque se defendian con valor los Turcos, puso vn petardo à vna puerta rompiola, y apouerose de aquella parte de la ciudad, que esta en lo llano, retirándose los Turcos à lo alto, que es mucho mas fuerte. Y por que el presidio de Pesteloin pedia hazer mayor efecto en Buda, con gran diligencia se puso sobre esta plaza, y con muerte de los que la defendian la ganó. Boluiose a Buda, pensando que por fuerza, o por concierto ganarian el resto de la ciudad. Mas Sardar, que no se auia alexado mucho, dio la buelta con tanto brio, y gente, que le obligó a Rosbum à dexar lo

ganado, y retirarse. Pero tenianse en este tiempo grandes esperanças de que auian de mejorar mucho las cosas del Emperador en Vngria, por las ocupaciones grandes que Mahometo tenia en apaziguar las inquietudes, que dentro, y fuera de su casa se le leuantauan, y à la verdad à el le reduxeron à tal punto, que huuo de quitar la vida à su hijo, y a algunas de las Sultanas. Estauan aora alborotadissimos en Constantinopla, sobre que Mahometo nõ brassè successor, porque no teniau esperanças que el primogenito tuuiesse hijos.

No era esto cosa de tan gran cuidado como las rebueltas de la Natolia, para que aora sacaua à Sardar de Vngria. Fue el principio destas Cuthaim, y continuaua à las muchos pueblos de aquella prouincia, gustosos de la libertad que gozauan. Principalmente se mätenia en ella Orfa, gran ciudad. Acaudillaualos vn compañero de Cuthaim, heredero de sus intentos, a quien llamauan el Escriuano. Salio en campaña. Juntaronse todos los deseosos de libertad, que eran muchos. Junto exercito tal, que tuuo animo de aguardar a Mahomet, que despues de la prision de Cuthaim, procuraua quietar aquella gente. Acometiole el Turco, y hallole con tan grande animo a el, y à la gente, desleosos todos de librarle de la esclauitud Otomana, que con notable daño, y perdida de gente, se huuo de retirar à reforçarle para proseguir el intento. Reforçose Mahomet, y vino con el Escriuano a las manos, y fuele peor que antes; porque le degollò grã numero de Turcos, y vitorioso corrio hasta Alipo, intitulandole verdadero defensor de la secta de Mahoma; leuantando los pueblos, y combidandolos con la libertad. Obligò con esto a Mahometo a embiar contra el vn grãde exercito con quien peleo. Y aunque al principio lo empeço à passar mal, pero tomando su gente animo, deslazo à los Turcos. No quedò el tan entero, que no quedasse su exercito en grã parte deshecho. Y como quien fundaua sus fuerças en solo el fauor popular, y que no tenia pueblo, ni fuerte en que hazer pie, tuuo necesidad de retirarse à la tierra, y lugares fragosos de la Prouincia, para rehazerte.

Pero mientras el buelue, que no tardarà mucho, no se passaua con mas quietud en Constantinopla; porque aquellos señores de la casa Otomana sustentauan acerca de su persona, para guarda del Imperio, en que apoya (sin duda) la mayor seguridad del, a vezes los haze inoquentes este conocimiento, y a vezes tuue poner la ciudad de Constantinopla, y aun la per-

sona del Turco à riesgo, pudiendose ocasionar de aqui para ellos las mayores perdidas. Pedia aora insolentemente las cabeças de algunos ministros del gouierno, y de la hacienda del Turco. Era el alboroto grande, y viofe Mahometo en notable peligro, y muy en punto de concederles lo que pedian. Tomose antes el medio ordinario. Esto fue cõprar la quietud con dineros. Repartio tantos el Cigala entre esta gente, que los apaziguo por aora, aunque siempre quedaron viuas las causas de la indignación. Pero Mahometo, queriendo preuenir para adelante semejantes inconuenientes, teniendo por cierto que procedian del vino, q se les permitia beuer, no por el efecto que el haze, sino por tener semejante permission por pecado publico contra su secta, con cierta religion superficial prohibio el uso del, no solo a los Genizaros, sino a todos sus vassallos Turcos. Mando que en Constantinopla principalmente, se buscasen las casas y bodegas donde lo auia (reseruo las de los Embaxadores) y que se quebrassen publicamente las tinajas y vasos donde se conseruaua: y puso pena de muerte al que lo tuuiesse. No remedio mucho con esto, que presto veremos otra vez rebuelta esta gente con mayor furia, porque causaua en ellos mucha mayor colera el enojo que tenian contra los que los gouernauan, que el vino.

Mas boluamos aora a la Natolia adonde el Escriuano, tratando bien sus soldados, repartiendo sus riquezas entre ellos, y conseruando los en libertad llegò à tener tantos, que pudo ya salir de la aspereza de las montañas, donde se auia recogido, y parecer armado y poderoso en la campaña, oponiendole à Mahomet, que mouio contra el cõn grueso exercito. Fue la batalla sangrienta, y portiada mucho; mas peleauan vnos en su tierra por las vidas, y por la libertad, y querian los otros quitarles la tierra, la libertad, y las vidas. Quedaron deitos vencidos vn gran numero, y el Escriuano vitorioso discurria por la prouincia, ganando voluntades.

Pero en el mayor curso de sus vitorias, murio de enfermedad en la Natolia, resitiendo al poder, y fuerças de Mahometo. Succediole vn hermano suyo, heredero de su valor, de sus traças, y de su nombre, porque se llamaua Celso Escriuano. Viofe este con Mahomet, y alcanço del vna honrada vitoria, y obligole a salir de la Natolia, y a Mahometo a empicar sus fuerças todas contra este nuevo Escriuano. Para esto llamo a Sardar de Vngria, como vimos, y aunque passò con grueso exercito,

no le fue mejor que à su antecesor. Porque al Escrivano, demás de auerse reforçado auentadamente con buen numero de gente, que cada dia se le llegaba, se le junto vna gruesa vanda de Tartaros, a quien el con buena prudencia supo conseruar. Mantuuose con esto valerosamente contra Sardar, que hizo notable daño en la Natolia, y en la Bursia, laqueò y destruyò la ciudad de Angoli, famosa en aque las partes, por los chamelotes que en ella se hazen, de que se prouee Europa, que desleperado Mahometo de que bastaria la fuerça con este Escrivano para reducirle, prudentemente procurò traerle à su seruicio con maña y traça. Tratò con el, que dexando libre a la Natolia, y Carmania, le fuesse a seruir a Vngria con la gète que auia juntado, y dauale vn buè gouerno en la Bóisia. Contentose al Escrivano del concierto: asseguose del, y fue con su gente a Vngria. Passò mny cerca de Constantinopla, y quisiera Mahometo que entrara en ella y velle (no se sabe el intento) embioselo à dezir, y aun à rogar; mas prudentemente se escusò, pidiendo licencia para profeguir su camino: y parece que quedó aduertido del peligro para adelante, porque viuia con grandissimo recato, caminado cò su gète biè apartado del exercito Turquesco, y atrincheandose en sus alojamientos, como si siempre estuuiera cercado de enemigos.

En acabando con esto Mahometo, dio orden que cessasen los tratos de paz que sus Capitanes auian puesto en platica en Vngria, y q se prosiguiesse la guerra. Pero no así tan facilmente podia, porque las inquietudes de Constantinopla passauan muy adelante. Nunca se quietauan los Genizaros; que xauanse grandemente de su Aga, que es quien los gouerna, y era vn renegado Veneciano. Trataualos mal el, y sus oficiales: y aunque las queexas crecian, no parece que se remediava el daño. Dexado este medio, acudieron a las armas. Con ellas obligaron a Mahometo que les entregasse el Aga, y sus ministros, y en su presencia rabiosamente le hizieron pedaços. Quisieran también que el mismo Mahometo hiziera otro semejante castigo en la Sultana su madre, que demasiadamente se entretenia en las cosas del estado y gouierno, y fauorecia a algunos q procedian en el tiranicamente. No salieron con el intento, pero obligola su hijo a salirse de la Corte, que fue desterralla honrosamente, con que parece que esta gente se deuiera contentar.

Pero no sabiendo tener quietud estos, q poco ha juntos procuraron la muerte de su

Agà, diuididos agora se la buscauan los vnos a los otros. Diuidiolos Mahomet, que embidio so de Sardar, procurò que algunos Genizaros a titulo de que auia gouernado mal en Vngria y Carmania, pidiesen su cabeça a Mahometo, Acusauanle vnos, y defendianle otros, y vieron todos à las manos sobre esto, con notable daño de entrambas partes. Cò trabajo los pudieron quierar, y à Sardar recibio Mahometo en su gracia, y Mahomet huyò de Constantinopla. Pagaron por el algunos sus amigos, a quien cortaron las cabeças por complices en el alboroto.

Parece que con esto se acabauan aquellas rebeltas tan peligrosas entre la gente de guerra, y se quietaua aquella ciudad. Pero sucedio luego vn caso cruel: porque la Sultana madre del hijo mayor de Mahometo que le auia de suceder en el Imperio, desleando saber con demasiada curiosidad el suceso que tendria su hijo, mando a vn Astrologo judiciario que hiziesse juyzo de su nacimiento. Hizo el pobre Astrologo lo que le mandauan, y entre las cosas que le pronostico, que fueron muchas, vna fue, que sucederia mny presto en el Imperio à su padre. Supo Mahometo el caso, y indignose de fuerte, que en su presencia hizo cortar la cabeça à su hijo, y à la Sultana su madre, y echar en la mar quatro mugeres de las que tenia en el Serrallo, porque fueron sabidoras del caso. No le sucedio mejor al Astrologo, porq con esquilitos tormentos le quitò la vida. Ya cierto le salio el juyzo Astronomico que echo.

Mas no por esto pudo huir Mahometo la muerte ocasionada de sus demasiados vicios, y deleres; murio en el principio del año de mil y seiscientos y quatro, y sucediole su hijo Acomat, moço de quinze años. Fueron sus tutores la Sultana su madre, y Ali Baxà del Cairo electo primer Visir, y el Cigala: y aqui dexo aoras las cosas del Turco, dudo, que pueda boluer à ellas en este tomo, en otro sera quando Dios fuere seruido. Pero quedese dicho para su tiempo que la primera cosa q proneyo este nueuo señor de los Turcos Acomat, fue, que Ali Visir fuesse con nueuo exercito à hazer la guerra en Vngria, y con otro igual embio al Cigala à Persia contra aquel Rey, que por la insolente demanda de Mahometo que ya vimos, trato mal à su Embaxador, y empeço la guerra rompiendo la paz q tenia asentada. Recuperò à Tauris, y a Risuan que le auian usurpado los Turcos. Auia ocupado a Diarbeca, y procuraua desde alli cobrar la gran ciudad de Babilonia. Camino el

Caso no
ble en
tiranico

Muerte de
Mahome-
to.

1604.

sección
de Acomat
en el tomo
rio Tur-

Cigala, mas hallò al Persiano tan poderoso, y tan preuenido de artilleria, con que le auian focorrido los Portugueses por la India Oriental, que no tuuo animo de llegar con el à batalla. Tanto mas que por las discordias que siempre crecian entre los Turcos en la Asia, no podia sacar de aquella parte soldados cõ que engrassar su exercito, como auia pensado, ni virtualas para sustentarse. Tuuo nueva desta flaqueza el Persiano, salio en su demanda, hallòle, y viniendo con el à batalla le rompio y degollò gran parte de su gente. Saluose el Cigala, huyendo, recogio la gente que hallò mas cerca: y aunque quisiera excusarlo, no pudo de xar de aguardar al Persiano, que le rompio segunda y tercera, con notable daño de los Turcos. Corrio esta postrera voz que auia muerto el Cigala en la batalla. Esto es lo mas que se puede dezir aora de las cosas de Persia, tocantes a la guerra con los Turcos. Otras ay tocantes a la Religion, q̄ son mas propias desta historia, dirèlas adelante.

CAPITULO LXXXVI. *Usurpa Boris a Iuan Demetrio, verdadero señor de ellos. Notable modo con que este Principe se libra del Tirano, hasta llegar à Polonia, donde se dà a conouer al Rey Sigismundo.*

SON notables mucho las cosas sucedidas en el Pontificado de Clemente Oçtauo, y la que entro à escribir, rara, extraordinaria, y nunca vista. Esto solo me pudiera obligar a escriuilla; pero la fuerça es, que fue ella la causa de que en Moscouia, que fue el teatro donde se represento esta tan trauada tragicomedia, se abriese puerta a la Religion Catolica, y se reduxesen à la obediencia de la Iglesia Catolica Romana.

No pudo nuestro Pontífice Clemente VIII. gozar esto; porq̄ el suceso se ha ido disfrutando hasta llegar a los tiempos de nuestro santísimo padre Paulo V. y aun no se que hasta aora se aya de todo punto conseguido el q̄ se desea: pero tuuo del muy ciertas esperanças: y así es bien saber los medios por donde esto se ha ido encaminando. Y tomando algo de atras la historia, digo, que ya tengo escrito en mi primer tomo las cosas de Moscouia, las costumbres de aquella gente, la muerte del Principe Iuan à manos de su padre Iuan Basilio, la sucesion de Teodoro, y su coronacion, la resistencia que le hizo Bichio su vasallo, queriendo adelantalle vn hermano menor del mismo Teodoro, de quien el era tutor, pudo

fer a título, aunque allí no se dixo de que con cierta beuida auia Iuan Basilio turbado el juicio à Teodoro, con que le hizo incapaz para el gouerno, para assegurar de todo punto la sucesion à Iuan su primogenito, a quiẽ el mato de la fuerte que vimos.

Supuesto este tan breue discurso, digo aora, que al hermano y padre sucedido Teodoro en el gouerno de aquellos estados, como ya dixẽ. Casose con vna señora principal de su tierra. Pienzan algunos que tuuo en ella vn hijo llamado Demetrio; pero es muy sin fundamento; porque Demetrio era hijo de Iuan Basilio, hermano de Teodoro, auido en diferente madre dos años antes de su muerte. Entregole Basilio à los tutores, como a verdadero sucesor del Imperio; y tengo por cierto, que era el que Bichio quiso adelantar en la sucesion a Teodoro. Vno de sus tutores era Boris de Orduch, con cuya hermana estaua casado Teodoro, Criauase este Principe fuera de la Corte en vna fortaleza: costumbre vsada de los Duques de Moscouia, criar a sus hijos fuera de su palacio. Quien dize que era ayo de Demetrio, vn cauallero Aleman; esto es lo mas cierto, y quien que vn Sacerdote Moscouita. Governaua aquellos estados por la incapacidad de Teodoro Boris su cuñado; y no bien se puede afirmar, si el deseo de adelantar la casa de su padre (afirman muchos esto) o el buen zelo del gouerno de sus estados, y bien de sus vasallos, fuese la ocasion que mouiessẽ a la Duquesa, de poner en las manos de su hermano las fuerças, y gouerno de Moscouia. Era Boris, hombre astutissimo, de mucha prudencia, gran disimulador: y auia juntado a este su natural (contra las leyes de la patria) el estudio de diuersas historias: y aun afirman que tuuo vn docto Ingles que se las declaro, particularmente la de Cornelio Tacito, de donde el talio tã gentil maestro de todo lo que importo, para conseguir el Imperio de Moscouia.

Boris Gobernador de Moscouia.

Aspiraua a el sin duda, y consiguiole por tales medios que le pusieron en las manos el fin que tanto deseaua, aunque igualmente lo encubria: eran los vnos publicos, con que grãgeo las voluntades de los pueblos, y otros secretos, para desembataçarle de los que le podian hazer estoruo a su pretension. Gouernò todo el tiempo que viuo Teodoro con grãprudencia, y modestia, sin parecer que era mas que instrumento del Principe, y sin muestra de que los eseros y resoluciones eran propias por mas que todos supiesesen la inhabilidad de Teodoro, y su enfermedad, en que se fundaua

dauan las esperanças , y pretension de Boris. Ocupò a muchos principales, Moscouitas en los gouuernos de Prouincias, lexos de la Corte, como eran Cassano, y Astracano , Reynos de los Tartaros, que Iuan Basilio sujetò a su Imperio.

Murieron algunos en la guerra , que les mandò hazer a los Tartaros Precopitas, confidentes de los primeros. O por vètura en otra mas cruel que les hazia el desseo que el tenia de señorear a Moscouia, sin contrarios. Con este intento quiso dar la muerte a Iuan Demetrio que (o por hijo de Teodoro, como algunos dizen falsamente, o por su hermano , como otros creen y mejor) era el verdadero sucesor de aquel grande Imperio. Es el secreto la guia cierta, para efetuar bien semejantes resoluciones. O no le huuo , o a quien adelante (como algunos vanamente dizèn) hizo vn luã Demetrio supuesto, le importò que no lo humiese, o dezillo assi. A quien en esta sazón se hallaua en Moscouia, y conocio a Boris , y le habló, se le he oido alabar de prudente y bien preuenido en sus resoluciones. Pero quales son bastantes contra la voluntad de Dios, que deuo querer guardar la inocencia de aquel Principe; y así yo sigo la relacion que todos tienen por mas cierta. Esta es, que supo muy a tiempo el ayo de Demetrio (sea cauallero Aleman, o Sacerdote Moscouita) la resolucion de Boris, que no era dificultoso tenerla congeturada y preuenida: y aduertir por esto las acciones de aquel hombre. El remedio era dificultoso. Diole la necesidad. Quien dize, q̄ substituyó el ayo a vn su hijo, para que con su muerte guardasse la vida del Principe, y quien que no era hijo, sino vn moço semejante a Demetrio, traídò alli por engaño. Criauate Demetrio fuera de la Corte, como he dicho , no visto, ni conocido: las mejores señas eran el apolento, y la cama, donde pensauan hallarle. Executòse la traicion de noche, para que ella encubriese la atrocidad del caso. Pudo la turbacion de los que la executauan hazer su parte, y no conocer a quien quitauan la vida. Assi lo afirman, y que se librò el Principe , y su ayo; aunque este, algo despues, porque quedò a disponer con presteza del difunto , para que no descubriese muerto lo que auia escusado viuo. Oyose luego el ruido de que el Principe era muerto. Publicaualo assi su ayo , que (segun dizen) era tambien gouernador de la fortaleza. El llanto de todos era grãde y mayor el cuidado de que no se descubriese el caso. Pero salieron presto del, porque le tuuo Boris de publicar, que alli auia dado peste, y que

della auia muerto el Principe Demetrio, y vn hijo del Gouernador, con que vino a ser el la persona que mas bien representò su figura en esta tragicomedia; y mejor ayudo a encubrir el hecho, que tanto desleauan algunos que no se publicasse. Mando poner fuego a la fortaleza, y executòse breuemente, dando priesa el miedo que los Moscouitas tienèn a la peste. Quemaron algunos que se hallauan dentro, y no les dio lugar a ponerse en saluo la presta execucion del mandato. Inntaronse luã Demetrio, y su ayo, cuidadosos de encubrirse, y librarle de la persecucion de Boris, que fuera cierta, si supiera que estaua burlado de su intento. Caminen aora, y encubranle, que a tiẽpo estaremos cò ellos, que Boris no los sigue, atendiendo tan solamente al buen gouierno del estado, y a la conseruacion de su Principe en el, con grandes muestras de prudentissimo Gouernador, esto en lo publico. Satisfazia al pueblo, y a este con los nobles los mantenia en paz con marauillosa destreza , sin que en sus acciones se descubriese efeto contrario de lo que ellas en lo publico dezian.

Duro este gouierno algunos años , que fueron los que viuio Teodoro. Murio este Principe. Retirose su muger a vn monesterio como en Moscouia se acostumbra; y Boris cò notable modestia (si verdadera, o fingida, cuiã lo sabe) dexò el gouierno, y depuso la autoridad y mando, dexando los estados de Moscouia, como por presa de los principales señores Moscouitas, que contendian por su señoria sobre ellos. Estauate (como dizen) a la mira, sin pretender, ni ayudar a ninguno de los pretendores, que no queriendo reconocer el vno al otro, tenia el Imperio a punto de perderse.

Y aunque parecia que Boris solo pretendia librarle del gouierno, y de las cargas de, sin duda le procuraua, y los medios eran muy proporcionados con el fin (sea licito juzgar por los efectos las causas) porque no pudiendo ni en calidad, ni en fuerças hazer contradiccion a los demàs, la traça, y la industria era , quien se auia de poner en las manos el Imperio. Succedio elio assi, porque el pueblo viódo la porfia de sus Principes, y el peligro del estado, acudia a Boris, rogandole que tornasse a tomar el gouierno. Aunque la instancia era grande, no era menor la resistencia , representandoles el peligro en que le ponian, auiendo de gouernar vn estado tan rebelto y alborotado. No desistian del intento , y boluian a el varias vezes: pensando librarle con esto del peligro en que se vian de vna guerra ciuil por lo menos, por-

que la porfia de los pretendores, mayores males que este amenazaua. El remedio les parecia que era, no experimentar nuevo gouerno sino proseguir el pasado. Pero Boris, que con la resistencia pensaua fundar mejor su pretension, la hazia siempre mayor, pidiendo con grauissimas palabras que le dexasen gozar de la quietud, que el tiempo, y la ocasion le auian traido sin buscarla. Y porque seria posible (dize) que os parezca, que vna poca riqueza, que por merced y benignidad del Duque Teodoro gozò, sea bastante calidad para hazerme digno deste Imperio, liberalmente me quiero despoſeer della, que comprare barato (aun quando fuera mayor) si en trueco della grangeo mi quietud y descanso. Delas palabras pasgo a las obras, y con gentil animo repartio trezientos mil ducados entre la gente de guerra.

Son estos en quien consiste el neruo, y fuerza de los estados de Moscouia. Milicia escogida, que à imitacion de los Genizaros, asistien cerca de la persona del Duque, en cuyo poder y mano estan las armas del Imperio, sin permitirseles a otros sino a ellos. Notable hecho que a los ojos de aquel inorante vulgo parecia gran liberalidad, y aun desprecio del Imperio; y fueralo, sino le comprara con ella, y las voluntades de los que le auian de asegurar en el. Satisfizoſe por aora el pueblo, y contentòse con que Boris les señalasse persona a quien obedeciesen, y nombrasen Duque. Vino en esto, pero nõ broles dos para que escogiesen, que ninguno dello era à satisfacion del pueblo, de los nobles, ni de la gente de guerra. Llegò con esto la traça à su punto, y el pueblo indignado con los nombrados, y la gente de guerra satisfechos, o por mejor dezir cohechados de la libertad de Boris, boluieron a su primer intento, y no ya con ruegos, sino con fuerza le aclamaron Gran Duque de Moscouia, Emperador de Rusia, señor de Casano, Astracano.

Cesò con esto la competencia, y sin hazer Boris contradiccion publica a los demás; les quito el Imperio a todos, que cada vno pòſeua tenelle cierto. Pero quien supò llegar a esta grandeza, dificultosamente se pudo conservar en ella, contrastado de su condicion en parte, que reprimido hasta aora el natural, se arreboçaua con la disimulacion y fingimiento, muestras de afabilidad y modestia. Estas cesaron, alomenos no fueron tantas en auendose afirmado bien en el Imperio: y parte cò la contradiccion que Iuan Demetrio le hizo, ayudado de las fuerzas de Polonia, o de otras superiores, que es lo mas cierto, para muestra

de la poca firmeza que tienen los grandes estados, y que todos ellos estan en las manos de Dios, que los dà, y quita a su voluntad. No sucedio esto tan presto, dias pasaron, los que fueron menester para que el Principe Demetrio creciesse, fuese à Polonia, y negociase su restitucion, en que huuo varios sucesos, bien dignos de historia. Porque la buena dicha del vno, y la traça, y maña del otro, dieron causa a diuersos efectos. Grangeo Boris en el principio de su gouerno las voluntades de los subditos: agradecio al pueblo su elecion, premio la gente de guerra, computo a los pretendores del Imperio, asiento paz con sus confinantes, y embio aquella soleenne embaxada al Emperador, que ya dexamos escrita, el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, con vn gran presente para solicitar su consideracion, y amnistia.

Pero boluamos ya a Iuan Demetrio, y a su ayo. Juntaronse, y procurauan encubrir el hecho, y librarle de las manos de Boris. Entretuòse Demetrio en Moscouia algun tiempo; mas su ayo que era hombre de dias, pareciendole que se le acabauan, en vna enfermedad q̄ le dio, siendo ya el Principe de tal edad, que conuenia dezille quien era, y el estado de sus cosas (era muy niño quando le librò, y tenia en este tiempo diez y seis años) le refino el caso desde su principio, hasta el punto en que se hallaua. Dixole lo mucho que le importaua el secreto, el recato, y la disimulacion. Diòle el orden que le parecia deuia tener, tanto para librarle del titano, quanto para conseguir lo q̄ pretendia, que era despojarle, y restituirlle en el estado paterno, tiranizado por Boris, cuya traicion le conto por menudo, y el ordẽ que auia tenido en libralle. Dixole con esto las señas de que se auia de aprouechar para ser creido quando tratasse de su negocio; principalmente algunas que tenia en su cuerpo, como era vna berruga junto al ojo derecho à la parte de la nariz, y vna mano conocidamente mas larga que la otra; y aun ay quien dize, que le dixo vna marca, o sellos que tenia de sus padres en las espaldas. Cosa dizen vsada en Moscouia: porque permitiendose entre aquella gente repudiar las mugeres, vsan los padres sellar, o marcar sus hijos con hierro particular, que cò fuego se imprime en las espaldas, y el del Duque su padre lleuaua Demetrio. No sera esto muy dificultoso de creer à quien supiere el recato con que los Moscouitas viuen en sus casas.

Pero boluendo aora a Demetrio, tornoſe segunda vez a encargar su ayo, que en dade

Costumbre de Moscouia, sellar o marcar los hijos.

Muere el
ayo de Iuan
Demetrio

mucho de guárdar su persona de dar en las manos de Boris, y que no se descubriese a nadie, hasta que abriese Dios camino para cobrar sus estados. Con abundancia de lagrimas, y muchos abraços, se despidió del Principe, acabandosele en pocas horas la vida, con gran pesar y tristeza de Demetrio. Eue tan grande su perplexidad y suspensión en esta ocasion, que no facilmente se podria encarcer con palabras. Hallauase en el mas peligroso pielago de su naufragio, sin la guia, y principal piloto, con quien auia cobrado esperança de tomar buen puerto, y ea medio del Reyno y estado paterno, y ya propio, cercado de sus enemigos, y tales, que no se contentaran con menos de quitarle la vida. En tan gran peligro, suspensión, y duda, mil vezes mudaua consejo, hallándose en todo dificultad, y peligro. Para librarse del le parecio buen medio entrarse en vn Conuento, como lo hizo, pareciendole que alli algún espacio podria tratar consigo de negocio tan importante, y tomar mas acertada resolución. Pudiera serle esta peligrosísima, porque visitando Boris los estados, pasó por el Conuento donde Demetrio se auia acogido, pensando estar mas seguro que en otra parte.

Salieronle a recibir los monges, y entre ellos el Principe, quien no tan presto vio, quando repararon en el con gran cuidado, afirmando, que sino estuuiera tan cierto como estava, de que el Principe Iuan Demetrio auia muerto de peste, sin duda creyerò ser el aquel monge. Dixo así al Superior del Conuento, y quiso informarse quien aquel monge fuesse, su naturaleza, y padres. El Superior inorante del caso le dio a Boris la misma resolución que Demetrio le auia dado a el quando le admitio. Claro está que no seria esta la cierta, sino otra inuentada, y acomodada a la necesidad presente. Dixo con esto, que no era cosa nueva en la naturaleza, que vn hombre se pareciese a otro, aunque no fuesen pacientes.

Quietose con esto Boris, y pasó adelante. No son los monesterios de Moscouia, como los nuestros, ni tienen la regular obseruancia que acá vemos; bien, que es gente exemplar, y deuota: residen por su voluntad en los conuentos, sin razon que les obligue (a lo que se entiende) a permanecer en ellos, mudandolos por su comodidad e interes, y aun la vida, quando les parece. Ya se sabe que son cismaticos, gente sin letras, y sin estudio dellas, y cõseruan los ritos Griegos. Con esto dicho así de passo, no hará dificultad ver tantas mudan-

ças, como hizo Iuan Demetrio de conuento en conuento. Salio se luego deste, espantado, y atemorizado del peligro en que se auia visto: y mudando parecer y consejo a menudo, mudaua conuentos, firme siempre en salir de Moscouia, encaminandose a Lituania, y Polonia; porque siempre entendio que este era el derecho camino para tener buen suceso. Finalmente, de vn conuento en otro, acompañado de vn monge, sin jamas descubrirse a nadie, lleuó a Lituania, en los confines de Quia-couia. Desauóse aqui el habito por no ser conocido Moscouita, o lo que es mas verisimil, por no durar mucho en vn estado, y ponerse con esto a peligro. Demas que no auia de ser monge, que otros eran sus pensamientos, y diferente modo de viuir pretendia tener. Aunque en Lituania, y con diferente habitò, se le disminuyò al Principe Demetrio el peligro, crecio el cuidado, no acabando de resolverse en la persona a quien se auia de descubrir: temiendo (y con razon) el suceso, dudando de ser creido en vn caso tan grande. En esta suspensión siruio al Principe de Ostrouia; parò poco alli, mudando a prieta lugar, y forma de seruitio: entro en el de vn cauallero Polaco, llamado Glos Kio, ya un ay quien dize, que le siruio en la cozina.

Estando Demetrio en este tan baxo ministerio, entendio que su enemigo Boris, auídose trocado de vn señor manso, y apacible, y Gouernador prudente, como auia començado, en vn tirano insolente y atreuido (cosa muy propia, y aun natural en los tales, siendo lo contrario violento) estava muy malquisto, y los Moscouitas con gran deseo de mudar señor y gouerno. Supo a bueltas desto muchas cosas importantísimas para su intento. Que la conuersacion de los picaros (como dixo vn autor de harto buen gusto) no es la que mas se descuida en gouernar el mundo, y en desentrañar los consejos de los Princeses, dicen lo que eyen, y aun lo que ellos juzgan, y no siempre yerran. Animose con esto Demetrio, y determinò de descubrirse a vn noble cauallero Lituano, llamado Visnouicio, yerno del Palatino de Sindomiria, Duque dizen que era; dióle el discurso todo de su vida hasta el punto en que se hallaua. No ay duda, sino que al principio la tendria muy grande el Duque, de lo que Demetrio le diria, que auia muchas demandas y respuestas, muchas dificultades, y soluciones dellas; mas al fin tambien supo apoyar su verdad el Principe, que el Duque quedó satisfecho, y obligado a ayudar a quien auia querido valerle del. Proueyole de

vestidos y joyas las que entonces bastauan para ha-er honrada representacion de su persona. Y siendo este Duque, como ya dixè, verno del Palatino de Sindomina, que residia en la Corte de Polonia; procurò por este medio alcanzar licencia del Rey, para que Demetrio fuesse a darle a conocer en la Corte: y à proponer la justificacion de su pretension, que era restituirse en el Imperio paterno, vsurpado por vn tirano.

Alcançose la licencia, y acompañado Demetrio del Duque, llegó a Craconia, Corte del Rey de Polonia. Diose a conocer, habló al Rey suplicole que se tratasse de su causa, que se examinasse por los Palatinos, y confegeros de Estado. Alcançolo: Dioles a entender quien era lo que pretendia, la razon, y justicia de su pretension. No fue mal oido Demetrio, aunque la grandeza del caso hazia dudar, y reparar mucho en tomar resolucion en el, por mas que el Principe desde aquel punto començasse à dar grâdes muestras de su persona, y a mostrar con sus acciones la dignidad della, y à probar esto con las señas que ya tenemos dicho, bien conocidas y advertidas de los Moscovitas en la persona deste Principe desde su niñez, y la otra del sello, o marca, que era la mas cierta. Supo al fin Demetrio dezir tan bien su razon, y apoyar su verdad tan firmemente, que conuenio con ella, y aficionò los animos, y mouio a lastimar de ver vn tan gran Principe despojado de su Imperio. Fue este vn muy buen principio, y que parece le daua ciertas esperanças de su remedio, y restitution. Mejorose muchas de su remedio, y restitution. Mejorose mucho, queriendole el Rey oír en publico, como lo hizo. Hablo en esta audiencia Demetrio al Rey, con mucha grauedad, y gracia: dixole quien era, lo que pretendia, la justificacion de su causa, fundada en la verdad della, probando esto con las razones y señas dichas: y al cabo, para mouelle a su remedio, le dize: Acuerdese V. M. que nacio en prision, librado en ella su padre y madre, y aiendole librado della Dios Nuestro Señor, el mismo Señor quiere agora que V. Magestad me libre a mi del destierro que padezco, por la tirania de mi crael perseguidor, desde mis tiernos años, y de prision de mi paterno Imperio, y me restituaya con su poder, y grandeza en la posesion del.

De lo qual no solo redundara gloria al mismo Dios, pero muy grande a V. Magestad y vn beneficio muy particular, y inestimable a todo la Christiandad, con el socorro y ayuda que se me puede dar: con la qual conquistando (como efpero en la misericordia de Dios

4. Parte.

toda la Moscouia con lo restante de su Imperio, podrè despues ayudar mucho a la misma Christiandad, y a la propagacion, y aumento de la Santa Fè Catolica; pero auia V. M. en la recuperacion de su Reyno de Suecia, vsurpado por Carlos su rebelde: y así mismo a tener en frenado al Turco, comun enemigo de la Christiandad, para q̄ no pàsse con sus victorias adelante.

Supo bien Demetrio, como buen orador o como bien necesitado, que es lo mas cierto aprouecharse del estado miserable de q̄ Dios auia sacado a Sigismundo, sublimando en el trono Real de Polonia. Porque, sepase esto de passo, aunque atras queda apuntado, Iuan III. Rey que fue de Suecia, antes de llegar a ser Rey, siendo Duque de Filandia, fue puesto en prision por Henrico su hermano, que entonces se llamaba Rey de Suecia. Duròle a Iuan y a la Duquesa su muger esta prision quatro años, en ella nacio, y le erio Sigismundo. Depusieron los nobles de Suecia a Henrico, como a injusto poseedor. Libraron, y coronarò a Iuan, el qual prendieron a su hermano, y cõpetidor: y le tuuo ocho años en la misma prision en que el auia estado, y tuuierale mas, si no se le acabara la vida al pobre Henrico, que murio en la prision, pagando el pecado que contra su hermano y verdadero sucesor del Reyno de Suecia, auia acometido. Deste caso hizo agora buena representacion del Principe Demetrio: y pudo ser que le valiesse mucho para mouer a Sigismundo a fauorecelle. Y si bien quedò clara la verdad que el Principe traia, y bastante mente justificada su causa, no tan presto, como el quisiera, se determinò el socorro que se le auia de hazer. Pudo ser, que siendo el caso en si tan grande, y aun tan nuevo, quisieron que el tiempo hiziesse algo en la verificacion del, que es grande aueriguador de verdades. Demàs, que teniendo el Reyno de Polonia asentada paz con Boris, no parece que conuenia ponelle a peligro pudiendo sino saliera cierta la pretension de Iuan Demetrio, y verdadera su relacion, tener el tirano justa quexa de Sigismundo, y hazer guerra a Polonia, cuyas preuenciones no deuijan de ser tantas en este tiempo, que con justa razon no deuijeran prudentemente temer, y recatarse de ofender a quien les pudiera dañar.

Tres años se entretuuò Demetrio en Polonia: y en este tiempo còla frequènte comunicaciõ de los Polacos, aprendio sus costumbres y lengua, y la Latina, por industria de Gaspar Saucio, Proposito de la casa de la Compania de Iesus

Sucesos
de Iuan III.
y
de Suecia

Primeras q̄
hize: De-
metrio de-
qu el Du-
que de Mos-
couia.

X

de

de Cracouia, à quien el Rey mandò siruiesse à este Principe de Maestro. Fue lo en todo, y principalmente en lo que mas le importaua, que fue la instrucion en la Religion Catolica, queriendolo assi, y deseando el mismo Demetrio, y mostrando muy grande aficiou a las santas ceremonias de la Iglesia. Y estando sufficientemente instruido de los misterios de la Fè Catolica, escriuió vna carta al Pontifice Clemente VIII. en Latin, que el auia aprendido mas que medianamente. Dauale cuenta de sus sucesos e intentos, encomendandose mucho en sus oraciones, y pidiendole su santa bendicion.

CAPITULO LXXXVII. Prosigne la materia del pasado. Dale el Rey de Polonia socorro al Principe Iuan Demetrio. Entra en Moscouia. Tiene diuersos sucesos: cobra al fin sus Estados.

Corrio luego la voz de vn caso tan nuevo y extraordinario (assi le llamo por verdadero, que traças e inuenciones para reboluer los Reynos, algunas sabemos, y otras hemos visto) tocóle a Boris, temio, y turbosé, que no ay cosa que tanto turbe como el miedo de perder vn Reyno. Tanto mas esto, quanto mas aprieta el testimonio de la propia conciencia. Llego a Moscouia la nueva en mala ocasion, y en tan mala que pudo mouer el animo de mas de vn Moscouita, indignados todos del tiranico gouerno de Boris. Mas el no del mayo por esto, disimulo gentilmente el miedo como buen maestro deste menester. Escriuió carras a diuersas Prouincias en abono de su gouerno, combidando a muchos que fuesen à gozar de vn Principe afable, magnanimo, liberal, y amoroso; y de vn gouerno, manso, acertado, y prudente. Hizo la confederacion y amistad que vimos con el Emperador, que confieso que escriuiendola dias antes que viniessé a mis manos la entera relacion deste caso, la tuue por sospechosa, hazien doseme muy nuevo, que de su voluntad el Moscouita hiziesse paz y confederacion con los Principes Setentrionales Catolicos, estando de pormedio, y en pie la enemistad con Polonia, y las causas de las guerras que con aquellos Reyes tuuo Iuan Basilio, como ya vimos.

El deseo de reynar todo lo allana. Embio aquel gran presente, que no tuuo mal retorno del, ni poco agradable respuesta del Emperador. Guarnecio las principales fuerças del Reyno, principalmente las que estauan en los

confines de Lituania. Tuuo traça para que los Moscouitas diessen quexa con particulares Embaxadores en la Dieta, que en esta sazón celebraua Sigismundo en Barsouia, de que le les rompía la paz concertada, haziendo los protestos que les perecieron necessarios, representando quan mal les estaua a los Polacos irritar contra su la potencia de vn tan gran Principe, qual era.

Procuró por medio de algunos señores Polacos, que no se le diessé a Demetrio el socorro que pedia. Esforçose quanto pudo, para satisfacer a Sigismundo de que el verdadero Principe Demetrio, heredero de Moscouia, auia muerto de peste. Afirmaua (y publicò assi en vno, y otro Reyno) que el que en esta sazón dezia ser Demetrio, era hijo de vn Sacerdote hechizero y encantador, y por tal huydo de Moscouia: procuraua infamar la persona quanto podia, y alegando las pazes, pedia que se le entregassen muerto, o vivo: y ya con ruegos, ya con amenazas, procuraua tener à su deuocion y obediencia à todos los señores Moscouitas. Pero no auia tanto que auia sucedido la burla pasada, que no estuiesse muy en la memoria, con que hallauamos buena correspondencia que deseaua. Y no se olvidó de acudir con socorro de diuersos à Carlos, que se llamaua Rey de Suecia, rebelde de Sigismundo, verdadero señor de aquel Reyno, para diuertirle que no diessé socorro a Demetrio.

Al fin Boris no dexó diligencia que no hiziesse para allegarse en el estado, y librarse de la ruyna y destruccion que tan aprieta le amenazaua. Nada al fin basto para excusarse. Porque auiendose satisfecho Sigismundo con grandes diligencias que hizo, en los tres años que Demetrio se entretuuo en Lituania, con verdad y justicia de aquel Principe, y de la tirania de Boris, determino fauorecelle hasta ponerle en el trono de su Imperio. Quiso que se hiziesen cinquenta mil hombres, y que se alistassen con ellos los mas soldados que fuesse posible de los viejos y praticos que se auia hallado en las empresas peñadas, que en Moscouia auia hecho el Rey Estefano, que parte dellas quedã escritas. Auianse le de juntar cinco mil Cosacos (ya se sabe q gente es esta) ibã de muy buena gana a esta empresa; porq podian libremente executar su natural inclinacion y costumbre, q es vivir de robos. Erã cauallos, cõsulte en estos la fuerça de los exercitos Serenrionales.

La massa deste se auia de hazer de la otra parte del Boristenes, que diuide a Lituania de Mos-

Diligencias de Boris para afirmarse en el estado de Moscouia

Moscouia: famoso río , tanto por su mucho caudal, quanto por ser limite, y raya de vna de las zonas frigiditas. Bien saben esto los Matematicos. Tardose mas de lo que el Principe quisiera en juntarse esta gente , porque no faltauan estoruos en Polonia, ni a Boris inteligencias para ponerlos; ni deua de hallar poco biẽ dispuestos los animos de algunos por cuya manos passauan estos negocios. son traças de Principes, no pudo decender a tan particulares casos.

Juntose al fin la gente espaciosamente , y con mas espacio se hizieron las prouisiones necessarias. Hallaronse desta parte del Boristenes contra lo determinado. Cosas tan grandes y que penden de las voluntades de muchos, no tan bien se executan como se determinã. Conuenia passar el río con gran aduertencia, y cuidado. Crescianse despues dos caminos: largo el vno, pero abierto , y llano: breue el otro, pero aspero, ileno de fragosidad, y maleza, no sin sospechas de emboscadas, y otros ardidés de guerra, que sòn de grande impedimẽto. Pareciale a Demetrio, que el buen suceso de su empresa consistia en la breuedad , y en entrar en Moscouia antes que se efetuassen las traças de Boris , y se refriasse el brio de su gente. Por escusar tanta variedad de accidentes, como el tiempo fuele causar en el cuerpo de vn exercito tan grande, mas sujero a ellas, ya varias enfermedades q̃ vno humano , por enfermizo que estè, se resoluo de tomar el camino mas breue, aunque era como he dicho mas peligroso. Era General deste exercito el Palatino de Sandomiria, por cuyo medio auia alcanzado Demetrio el socorro que agora lleuaua. Pasò con el el río , y la fragosidad de aquael desierto, que no era menor que de quatro leguas. Entrò Demetrio en Moscouia, casi sin hallar resistencia en todo este espacio de tierra aun siendo tan a propósito para hazella.

Ganò sin assalto, y sin que se le defendiesse, la primera fortaleza , aunque tenia en ella Boris ochocientos hombres: y auia quemado los arrebales, porque no se alojasse en ellos Demetrio. Con la misma facilidad ganò la segunda, que se llamaua Risco, aunque mas fuerte, y mas bien guarnecida de gente. Pero a tan buenos sucesos se les siguió el mas triste y nuevo desinan, que en semejante ocasion se ha visto. Porque a deshora, sin que se entendiesse por quien, como, o porque se mouia, se empezó vna tan gran confusion , y desorden en el exercito, que en breue tiempo todo el se diuidio en tres partes tan diferentes en opiniones

y pareceres , como si mucho antes hubieran altercado sobre la resolucion que tomauan. La primera , a quien gouernaua el Palatino, General del exercito , se encamino la buelta de Carnouia. La segunda, con los mismos Capitanes que le auian gouernado , tomó el camino de Pultouia. Publicauan entrãmbos que se boluian a Polonia, sin dar otra razon, ni causa de su buelta. A osadas que no deua de estar muy inorante deste suceso Boris, que sus manas y traças no cessauan. La tercera parte deste exercito tan diuidido se quedó con Demetrio en el dominio, o jurisdiccion Camarniense.

Hallauase notablemente confuso de vn caso tan poco temido: Tenia el aora peores desgracias, dudando de quien se deua fiar , o por mejor dezir temer menos, si se encomendaria en sus naturales Moscouitas, o en los Polacos, que le auian venido a ayudar. Mostrò en tanta confusion confianza. Con buen animo aguardò al enemigo, que no perdio ocasion, acometiole al punto que supo la diuision del exercito; con el que el tenia preuenido, q̃ no era pequeño. En tan desigual numero claro estaua el suceso, principalmente faltandole a Demetrio los Cosacos, en quien ponia la mayor confianza de la vitoria. No digo yo agora que les pagaron, o compraron a dineros su huida: pudo ser que temerosos del suceso boluiesen las espaldas; pero teniase por cierto , q̃ consistia en esta gente la mayor fuerza del exercito: y sin ellos no fue muy dificultoso desbaratar a los demas. Fue esta rota a los cinco de Enero de mil y siiscientos y cinco años, y hallaronse en el exercito del Tirano Boris, no solo Moscouitas, mas aun Alemanes, y Tartaros. Quedò la gente de Demetrio, no solamente rota y deshecha , pero tan atemorizada que solo pensauan hallar remedio en la huyda: boluian vergonzosamente las espaldas, y no pararon hasta la fortaleza de Risco, catorze leguas distante de donde auia sucedido la desgracia. Abuelts dellos llegò el Principe Demetrio à la misma fortaleza. Estuuo alli dos dias recogiendo la gente, que cada hora era menos, porque los Cosacos, no auendolos querido recibir en Pultouia, àzia donde tambien marchaua el Principe doze leguas de Risco, en los confines del Reyno de Polonia, desampararon a Demetrio , que quisiera juntarse con ellos, y dieron la buelta a Zazierisfo, de dode auian salido. Ni parò en esto el daño, porque los Polacos que auian quedado, se tornaro a diuidir en dos partes: y quedòse la vna con el Principe, la otra le desamparò, y se

tornò a Polonia. En esto vino a resumirse a-quel tan luzido exercito, que auia salido en fauor del Principe Iuan Demetrio, que era de cincuenta mil hombres, no quedando dellos aun quinientos.

Mas porque se entienda que el deshazer fuerças, y quitar tiranias, humillar soberbios y leuantar humildes, es obra muy propia de Dios: su que en ella tengan parte fuerças humanas, parece que permitio que desde este pũto empeçassen las buenas dichas de Demetrio con tanta priessa, que se iban atropellando los buenos sucesos vnos a otros, apresurandose por llegar al fin, que parece le deseauan, y poner en el trono de su Imperio à este Principe. No se desanimò, aun viendose en vn confflito tan apretado, esforçò la poca gēte que le auia quedado, y escriuiò à Polonia, pidiendo nuevo socorro. Procurò conseruar en su deuociò por los medios que pudo; las dos plaças que se le auian rendido, mas todo esto no bastarà si el General de Boris, como mal platico en semejantes ocasiones, dexando de seguir el alcance, o por mejor dezir; proseguir la vitoria començada, procurando auer a las manos a Demetrio, que era el punto en que consistia la entera vitoria, y la seguridad de Boris, dexò este camino, y boluio sus fuerças a recobrar, y poner en la antigua obediencia las dos plaças rendidas a Demetrio. Empeço por la de Risco que le caia mas cerca de su exercito, y mas importante, por mas rica, y de mejor comarca.

Socorrio a el Principe Demetrio con la gente que pudo; con la qual, y con la de la tierra que se le lleuò, se defendieron tan gallardamente, que no contentandose ya con esto, acometieron al enemigo en su estancia, y le hizieron con priessa boluer las espaldas. Quemaronles algunos pauellones, o tiendas de campaña, saquearon otras, y no les fue mal en la presa. Cogieron en ella dos cañones gruesos de campaña, que en la ocasion fueron de harta importancia. Fue en tan dichofo punto esta vitoria, que no bien se tuuo della noticia, quando se le fueron rindiendo a Demetrio diuersas plaças de aquellos estados. Cinco fueron las que de su voluntad se entregaron juntas con populosas comarcas, que fueron Ofcola, Noloica, Borissongrod, Narontz, y Bialogrod, tã bien pertrechadas, y preuenidas para su defensa, que auia en esta poltrera ciento y cinquenta pieças gruesas de artilleria. Prendieron a sus Governadores, que resistian esta determinacion: entregaronse los al Principe, y con ellos las ciento y cinquenta pieças de artille-

ria. Pero la presa demàs importancia que aqui se hizo fue, coger a HinisKo Otrope, que era el hechizero, o encantador, de quien afirmaba Boris era hijo el que se dezia Demetrio, cosa que no auia hecho poco daño a este Principe con la gente vulgar.

Mas viendo aora el desengaño, echauan de ver las traças de Boris, y sus tiranias. Rindieronse luego Selec, y Lepina, plaças importantes: y esta vltima mayor que Pultouia, y para el tiempo que corria de gran comodidad y consideracion. Estaua ya cõ esto en poder del Principe Demetrio todo el Ducado de Seueria, y sin el ocho principales plaças, y esperança grã de de que con breuedad se le auia de rendir lo restante del estado. Esta crecia aora; mas auindose tomado cierras cartas, y despachos para Boris de su General (estaua este con tu exercito sobre Cromo, plaça importante, rendida poco antes a Demetrio, y procuraua cobrarla) auisaua en ellas al tirano (no auia salido este de Mosca, cabeça del estado) lo mal que podia tener en obediencia la gente que le desamparauan por momentos, el daño que recebia por esto de los de Cromo, firmes en la deuociõ de Demetrio. Pedia por esto, o nuevo socorro, o licencia para juntalle de diferente gente que Moscouitas, o desamparar la empresa.

Como no llegauan estos despachos, no recebia respuesta. Fue el General à verse con Boris: tratò el negocio, mas el tirano con el enojo de los ruynes sucesos tratò mal de palabra a quien no procuraua sino su seruicio. Pãgolo, por que auindose apartado el General de su presencia, indignado del mal tratamiento, buelto al exercito se entrego con el a Demetrio. Mas en este medio Boris procuraua proseguir su intento con nueuas traças, cãli desengañado, que no le bastauan fuerças cõtra la razon y justicia de Demetrio. Diose a maquinar diuerfos tratados contra la vida deste Principe. Mas Dios N. Señor que le libro del primero, le guardò aora destes, aunque por tantas partes le acometian. Cogieron a los ocho de Março en Pultouia dos viejos bien disimulados. Traian estos cartas para los principales de aquella plaça. Pediales en ellas Boris, que procurassen auer a las manos a Demetrio, y que se le enbiasen muerto, o viuo: y que passassen a cuchillo a los Polacos que estauan con el. Encarecia el seruicio que le harian, y el gran bien, y quietud que a todo el Imperio de Moscouia se leguena desta tan acertada hazaña. Traian con esto fulminada vna delcomunion (a un mo-

Valor que muestra Demetrio y diligencias q haze

do se entiende, porque no siendo ellos Catolicos, ni estando en la obediencia del Romano Pontifice, ni pueden fulminallas, ni guardã la forma destas censuras, ni saben quando, ni en que casos las pueden intimar) del Archipoppo (llamase assi su Patriarca, o Metropolitano de Mosca) defcomulgaua (digamoslo assi) a todos los que no obedeciesen a Boris, y no executasen sus mandatos. Fue dicha el recoger los viejos, y aunque al principio disimularon el tormento, les hizo dezir la verdad.

Sacaron los despachos de las botas donde los traian cosidos: y quando ellos temian el castigo bien merecido los perdonò el Principe, y los de Pultouia los embieron a Boris cõ diferente respuesta de la que el esperaba. Dezianle en ella lo conteros que estauan de auer conocido por su verdadero Principe, heredero de Moscouia, a Iuan Demetrio, y que desesperasse de que jamas mudassen parecer. No le fue tambien a otro que se ofrecio de su voluntad de quitar la vida al Principe, pagò con la suya este delito. Desesperando con esto al tirano de executar ninguno de los tratados q̄ intentaua contra Demetrio.

Algunos dias se estubo el Principe en Pultouia, y no fueron tan pocos, que no pasó alli la Quaresma, y algunas mas semanas de entre las Patikas. Gastò este tiempo en obras de caridad, y deuocion, que no ay quien en sus necesidades no alce los ojos al cielo. Gustaua sumamente (alomenos mostraualo assi) de ver celebrar à los Religiosos de la Compañia de Iesus, que lleuaua con el, y a los Polacos Catolicos, las fiestas que en este tiempo ocurrieron. Hizo vn solemne recibimiento a vna deuota imagen de Nuestra Señora la Virgen Maria, que truxeron de la fortaleza de Curfa. Afirmauan los Moscouitas, que auiendo quemado todo vn templo donde esta imagen estaua, quedò entera y sin lesion alguna. Recibiendola aora Demetrio, con gran regozijo, habiendola con ella vna solene procesion al rededor del castillo de Pultouia, la colocò en lugar decente.

Trataua abuelas destes entretenimientos (aun teniendo vn tan poderoso enemigo, y estando metido en medio de las armas, y de vna tan peligrosa guerra) de introducir en Moscouia la Religion Catolica, y reducir a que los estados al gouerno politico, que en Polo nia auia aprendido, sacandolos de la barbara inorancia en que viuen. Son sin duda los Moscouitas barbaros; no tanto por su naturaleza, quanto por el cuidado que sus Principes

han tenido de prohibilles la comunicacion, y comercio con otras naciones, con que han sido absolutos señores de sus vasallos. Harto han escrito desto diuersos autores, y he dicho algo en otra ocasion, no lo es esta de alargarme. Querìa fundar vniuersidades: publicaualo assi, y querìa traer a Moscouia buen numero de moços habiles de diuersas Prouincias, para que con su comunicacion, y trato, se fuesen introduziendo costumbres politicas, y se desarraygasse la inorancia barbara, que tan arraygada estaua en aquellos estados. Esto trataua aora Demetrio: y aunque sin duda eran los medios mas a proposito para el bien de aquella gente, y para abrir puerta a la predicacion Euangelica, y desarraygar algunos errores en que viuen, y reducir todas aquellas Prouincias a la obediencia de la Iglesia, para que gozassen de la influencia de su cabeça el Romano Pontifice; mas parece que eran traças por donde los Principes que de nuevo entrã a Governar o tratan de adquirir nuevos Imperios, grangean las voluntades de los subditos, que conseguida la pretension, dificultosamente se dexan los medios conocidos, y que la experiencia tiene ya prouados para el gouerno de los estados, y que puede ser que seã muy conformes al natural de los subditos, o para enfrenar atreuimientos, y gouernar con suauidad, o para con ella llamarlos a la parte contraria. No entra en esta cuenta la Religion que bien se sabe que la Catolica Apostolica Romana es el principal fundamento para el buen gouerno de los estados. No mereciendo las demas, ni aun el nombre; y no se sabe q̄ en ella, ni en las demas cosas que Demetrio proponia hazer, aya auido grande mudança; antes creo que firmieron estas demostraciones mas al tiempo, y a la ocasion, que a la verdad: bien que le falto muchissimo tiempo, y aun del cumplimiento de algunas destas promessas le hizieron cargo los Moscouitas, no se con que razon.

Deuiera ser al contrario, porque parece que Dios Nuestro Señor le obligaua a que pudiesse en execucion tan acertados pensamientos; pues mientras los platicaua en Pultouia, peleaua por el en Mosca. Porque auiendo dado Boris a los veinte y nueue de Abril audiencia a algunos Embaxadores delante de los principales de su Corte, subitamente empezó a verter sangre por ojos, boca, oidos, y narizes, y sin que bastassen remedios humanos, rindio el alma, no sin grande admiracion y espanto de los circunstantes, que desde este punto, con tan teme

1605

Recebi-
miento q̄
haze De-
metrio a
vna imã
de N. Se-
ñora.

Moscovitas procuran restituir el estado a Demetrio.

roso espectáculo empezaron a temer los juicios de Dios. Esto dizen passo así: pero otros afirman, que dio audiencia a solo el Embaxador de Inglaterra, que se fue a comer, y que le hallaron muerto, teniendo todos por cierto que fuese venena la causa de su muerte. Pera suceda desta, o de aquella manera, no huvo quien no juzgasse, que era juicio de Dios, que boluia por la justa causa de Demetrio: y así todos procurauan restituirle su Imperio. Sola la muger de Boris, olvidada deste tan acertado pensamiento, queria que Teodoro su hijo sucediese en los estados que Boris su padre auia usurpado. Sucedió ello así por aora; mas Pedro Basmanoquio, que hasta aqui auia seruido a Boris, mudando de parecer, siguiendo la fortuna de Demetrio, le atajò sus designios y pretensiones, porque a ella, y al moço, y a vna su hermana las puso en prision, desleñando entregar a madre, y a hijos al Principe. No le parecio a esta muger aguardar el suceso, ni esperar en la clemencia de Demetrio, antes cò veneno que ella tenia prevenido, se dio a sí misma la muerte; combido antes con ella a su hijo Teodoro, porque no viniese a manos de sus enemigos, y matole: tomo tambien luego la hija, mas fue socorrida a tiempo que viuo.

Llegò la nueua de todo esto a Demetrio estando en Pultouia, preniendose para pasar adelante. Truxo selo vn Capitan Polaco, llamado Domerasqui, de los que en la rota passada, que recibo el exercito del Principe en Nouoguardia, fueron presos. Afirmaba que auia sido testigo de vista deste suceso, y de q̄ la ciudad de Mosca, y todo el estado quedaua en su deuocion y obediencia. Confirmaron la nueua diuerfas personas principales, Palatinos, Grandes del Reyno (llamemoslos así a nuestro modo) Eclesiasticos y seglares, q̄ por asegurar se acudian a Demetrio a dalle la obediencia, pidiendole con grande humildad perdon de auer seguido al tirano, engañados de sus razones. Recibialos el Principe con grande alegría, y humanidad, dandoles entera satisfacion de su persona, con que se via la justicia clara, y la verdad descubierta; y sobre todo el juicio tan manifesto que Dios auia hecho en fauor de su causa, y pretension. No quedo hombre de cuenta en todos los estados, que no acudiesse con muchissima puntualidad al Principe. Ocupauase ya en dar gracias a Dios nuestro Señor, por tan dichoso suceso, congratulandose con los que en los passados le auian acompañado y conocido en menor fortuna.

Llegò tras esto nueua de vna importantissima Rota, que los de Cromo, muy a tiempo auian dado al exercito de Boris. Auia juntado alli el titano, el mas luzido que en Moscouia se auia visto, passaua de cien mil hombres, gente luzida, y entre ellos muchos de calidad. Tuieron los de Cromo noticia, que alguna parte deste exercito conspiraua contra Boris, y en fauor del Principe, juntaronse con ellos, y fingiendo los del exercito que huian, dieron lugar a que la otra parte que se defendian, recibiese vn notable estrago, a que ayudò el focorro que el Principe Demetrio les auia embiado: y aunque pequeño, la traça e industria le hizo parecer grande, y ser temido como tal.

Lleuauale a su cargo Zaporque, cauallero Poiaco, no passaua de trecientos hombres, aunque se auia de juntar con diez mil Moscouitas, que iban al mismo efeto: pero el Zaporque astutamente despachò vn correo a los de Cromo auisaualos que los iba a socorrer con quarenta mil hombres que marchaua aprisa que se entretuuiesen. Partio el correo, dio en manos de las centinelas del exercito de Boris, desbalijaronle; publicose la nueua, creció el temor, porque el correo afirmò lo mismo en el tormento que le dieron: llegò al fin el focorro a tan buen tiempo, y ocasion, que viendose acometidos los de Boris por tantas partes, y con tan gran sospecha, que los que venian de nueuo eran tantos, no pudieron hazer de ninguna manera otra cosa fino rendirse a la buena dicha del Principe Demetrio, afirmando muchos a voces, que el era su verdadero señor, y legitimo heredero del estado de Moscouia. Juraronle obediencia, proclamandole gran Duque de Moscouia, Emperador de Rusia. Embaròle vna solene embaxada, en que iban quinientos principales hombres del exercito, lleuandole preso al General, que en nombre de Boris los auia gobernado hasta alli, que no le valio huir. Quedò preso en la fortaleza de Pultouia, porq̄ no quiso mudar de opinion, ni seguir la que auia tomado su exercito. Llegole esta nueua al nueuo Duque a los veinte y tres de Mayo, y a los veinte y cinco partio de Pultouia, acompañado de toda la nobleza Polaca, y de casi todos los Moscouitas, que se le auian juntado. Encaminauase a la Real ciudad de Mosca, Metropoli y cabeça de los Estados, para coronarse en ella. Llegò en pocos dias a la fortaleza de Risco, y a los tres del unio entrò en Cromo. Hallò aqui entero en su deuocion y obediencia el exercito numerosissimo que Boris auia juntado. Vio las maquinas que auian

auian inuentado para conquistar el fuerte, la cantidad de artilleria con que a menudo le batian, las defensas que los Cromenches auian hecho de foslos, contrafoslos, trincheas, terraplenos, y reparos para su defensa, que no fue lo vno, y lo otro, pequeño motiuo para dar de nueuo gracias a Dios, que así quiso dar animo a los vnos para defenderse, y quitarse a los otros para no acertar a hazer cosa de las q̄ tanto importauan al tirano. Reuerenciauan todos los secretos juizios de Dios, y reconocian q̄ su poderosa mano auia sido quien auia contratado vn tan grueso exercito, y buelto por la justa causa de Demetrio. Partio de Cromo, y llegó a Trulla, ciudad distãte de la Mosca treinta y seis leguas. Hallò aqui seiscientos soldados Polacos, de los que con Estefano Eator auian militado en las guerras que tuuo con Moscouia. Parò aqui algunos dias, regalando los enfermos, y descansando su gente. Passò a Orla, encontrando siempre mucha gente, que passò de Mosca por verle, y recibirle. Acariciua los a todos, y recibialos con grande alegría, amor, y afabilidad, con que se hazia notablemente querido de sus vasallos. En tro en Mosca, con grande regozijo, y alegría de todos.

No quiso parar en el palacio donde auia estado Boris, antes le mando derribar, o porq̄ se olvidasse la memoria del tirano, o lo que es mas cierto, por temor de algun peligro, causado de las malas artes, y hechizerias que Boris auia aprendido, pensando valerse de ellas contra la buena dicha de Demetrio. Coronote el vltimo de Julio, aclamandole el pueblo Gran Duque de Moscouia, Emperador de Rusia, Señor de Catano, y Altacano, Pruuincias que Iuan Basilio su padre gano a los Tartaros, y juntò a su Imperio. Tomo todos los demás titulos y nombres de que usan los Duques de Moscouia, que nion pocos, ni poco arrogantes.

En otra ocasion he dicho algo del modo y ceremonias con que se coronan estos Principes, y por esto no me detengo agora. Diole luego el nueuo Duque a ordenar las cosas de aquellos estados, y de la Republica, procurando afirmar su Imperio. Publico perdon general a los que en las guerras passadas le auian desistido, principalmente a los de Pleseouia, que le juraron obediencia, excepto setenta y quatro familias, que obstinadamente seguian la parte del tirano, porque eran algunos parientes suyos. Salieron desterrados. Lleuauantos todos en camilla, y en carros descubiertos, atravesando desta fuerte toda la ciudad de

Mosca. Mando sacar el cuerpo de Boris de la Iglesia de san Miguel, templo principal de aquella ciudad, y entierro de los Duques. Enterrandole en la Iglesia de san Ambrosio, fuera de los muros. Dio orden para que en todas las Iglesias se hiziese particular rogatiua por su salud, y que se quitasse el nombre del Tirano Boris. Batio moneda con su nombre, y armas. Abrio la puerta para la paz con los Polacos.

Embio a su Rey Sigismundo. vna solene embaxada con trecientas y treinta y dos personas, y por principal y cabeza della a Pedro Balsioni, principalissimo Moscouita, con vn rico presente; así para alegrarse con aquel Rey de sus buenos sucesos, y darle larga cuenta dellos, como para tratar calamiento, y concertar paz y confederacion con el. Por buen principio della mando publicar por todos los estados, que se preueniesen para la guerra que pensaua hazer contra los Suecios rebeldes del Rey de Polonia. Llego la Embaxada a Cracouia a tiempo que hazian alegrias por la nueua de la vitoria que Sigismundo auia alcanzado en Suecia contra el Duque Carlos su rebelde: matole nueue mil hombres, y deshizole mas de catorze mil. Preuenia tambien el Duque otra embaxada para el Pontifice, pidiendole su santa bendicion, y dandole cuenta de sus cosas, y del estado dellas. Mas no sienpre en cosas tan grandes los fines corresponden a sus principios. Crio se este Principe en sus primeros años en Polonia: casose, aunque estando ya en su estado, por mano de Sigismundo, con Anamaria, hija del Palatino de Sindomiria, con poder que embio para que se hiziese. Hizieron se las bodas en Cracouia, y desposolos el Arçobispo, y Cardenal de aquella ciudad: las alegrias, y regozijos fueron grandes; estando esto por cuenta de Sigismundo.

Partio la nouia de Polonia a veinte y seis de Abril, acompañada de sus padres y parientes, y de gran numero de caualleros q̄ la acompañauan, que parece iban todos a gozar de las riquezas de aquel Principe, de que el auia dado grandes muestras, embiando a la nouia riquissimas joyas, tan preciosas, y en tanto numero, que afirman valian mas de trecientos mil ducados. Llegò a Mosca, y fue rotabile mucho el recibimiento que se le hizo, ordenado al vso de Polonia, cosa que causaua nouedad y admiracion en Moscouia, y siguiendo la costumbre y vso de aquella nacion, crecian los regozijos, tanto en su grandeza, quanto en la duracion del tiempo que en ellos se

gustana: todo causada murmuracion en los naturales. Embio tras esto Sigisimundo vn su Embaxador à Moscouia con ricos presentes para Demetrio, entre ellos algunos cauallos, pero lo demas admiracion era vn perro de notable instinto, y raras habilidades: huelgo de dezir esto, porque con curiosidad se cuentan, y se oyen con admiracion; no se si dando mucho credito, extraordinarias cosas de estos animales Setentrionales. Y aunque al Embaxador se le hizo honrado recibimiento, no asi à las cartas que lleuaua que no las vio Demetrio, porque no lleuauan titulo de Emperador de Rusia. Disculpaua el Embaxador sus cartas, valio para que la contienda se compusiese amigablemente; pero las cartas aunque las recibio el Duque, no las leyò, ni aun las abrió.

Aficionòse Demetrio à la nacion Polaca, hizo guarda de Polacos, y Alemanes, con libreas, y vestidos conocidos y diferentes: estaua su Corte llena de gente destas dos naciones. Los Moscouitas criados sin conocimiento de estrangeros, dificultosamente podian llevar tan repentina mudança. Experimentauan diuerso gouerno, diferente correspondencia y trato de su Principe. Conjuraron contra el, y contra los forasteros: hizieron en todos vn miserable estrago. Acabo a sus manos Iuã Demetrio, en que no tuuo el poca culpa, por querer con su presencia apaziguar el ruido: creyendo, con falta de conocimiento del estado en que se hallauan sus vassallos, que aun duraua en ellos el antiguo respeto y obediencia a sus Principes. Prendieron a su muger y fuego, despojaronlos de sus joyas, y haciendas, y la pobre señora tomarà aora por buen patido, que despojada y pobre la dexaràn boluer a su tierra; de a donde auia salido con el acompañamiento, y riquezas que ya diximos.

Quedò su libertad à la disposicion del sucesor, adonde yo no pienso llegar aora; bien basta para exemplo de la variedad de las cosas del mundo. Y fue esto el fin que tuuo el Imperio Iuan Demetrio. Mas no parò aqui el aborrecimiento que le tuuieron los Moscouitas, publicaron grandes delitos suyos, afirmando aora (sin que le valiesse las señales que auia mostrado, y ellos aprouaron) que auia sido burlador, y hechizero, y no el verdadero Demetrio, sucesor de Moscouia. Y es lo bueno que se lo prouaron: Quien podra asegurar la verdad desta prouança? Hallaronle luego padres y hermanos conocidos, y afirmauan que se llamaua Gregorio Estrepio. Sacarò el cuer-

po de la sepultura, y publicaron que se auian oido en ella temerosas y voces, y visio hombrías figuras.

Miserables del que cae en la indignacion del vulgo, y mas si della se ha de aprouechar el que gouierna para su conseruacion. Elgieron para el gouerno de los estados a vno de los principales Moscouitas, llamado Iuan Basilio; nombranle vnos Eniaco, y otros Vascauo; en quien creo yo que se ha renouado la funesta memoria del otro padre de Iuan, y Teodo; porque creo que no le faltò otro Iuã Demetrio como a Boris, ni guerra con el Rey de Polonia, en vengança del calo pasado, por que no se que quedasse Polaco, ni Aleman cò vida, y se que ha tenido dichosos sucesos, y tales que se conseguirà lo que al principio diximos de las esperanças que se tienen, que se reducirà à quella prouincia a la obediencia de la Iglesia. Quedese esto dicho asi para que se de principio a lo que en otra ocasiò diremos de las guerras, y de la causa dellas, q̄ serà necesario dezillo des espacio.

CAPITULO LXXXVIII. *Notable inundacion del Tiber, con grande daño de la ciudad de Roma, y sentimiento del Pontifice. Empiecase à tratar de la Canonizacion de S. Raymond de Peñafort, Español. Consistorios que su Santidad haze para ello, y otras diligencias que preceden.*

DExamos al Pontifice en Ferrara, y estaua en este tiempo bien desleoso de salute della, y dar la buelta a Roma, porque los frios, por ser ya entrado Diziembre, eran grandes, ordenò algunas cosas para el buen gouerno del estado nueuamente heredado, y salió de aquella ciudad para la Roma, donde entro al fin del mes que he dicho, y fue recibido con grande alegria y regozio. Duròles poco, por vna notable inundacion del Tiber, sucedida casi en los mismos dias. Empeço a los veinte y tres de Diziembre, y fue siempre creciendo hasta el dia de Nauidad, que salió vna vara sobre la antigua memoria de los que la temian de semejantes succellos, y de Pasqua, que alli se dize todo, y de algunas señales que se veen en diuersos lugares de Roma, de otras grandes inundaciones, principalmente de la sucedida en tiempo de Clemente Septimo, el año de mil y quinientos y cinquenta. Fluuò aora toda la ciudad cubierta de agua tres dias, fuera de algunas partes altas, como son el Capitolio, y la Trinidad. No era posible fauore-

Post
buena
Roma.

Jan
del 10

cerse los vnos a los otros; porque sin varcas no se podia andar, y estas eran muy pocas. El peligro era grande, y casi inevitable, porque se vián miserabilmente perecer muchos: y entre ellos vna pobre señora à quien arrebató la corriente, dando el pecho a vna criatura: sustentose algun rato sobre el agua, pero sin poderla remediar la vieron ir a fondo. Rompiendo paredes y saltando texados pensauan librar se otros.

No a todos sucedia igualmente: ni laspuétes que hazian en las calles eran tales, que les pudiesen socorrer. Era el daño grande, y la aflicción de la gente terrible: y mayor que todo el sentimiento del Pontifice, que como piadoso padre, sentia el solo lo que todos padecian: demas que dificultosamente se cree, que à semejantes accidentes no le sigan otros mayores, como son muertes notables, o mayores daños que los primeros, aunque tengan causas conocidas, como tenia este. Porque demas de las naturales, y grandes lluias del Inuierno, se desaguaron vnas grandes lagunas, si a mano, o que rompieron, y buscaron camino al Tiber, no se sabe. El daño fue grande por la perdida del ganado, que fue mucha, principalmente de cauallos que se ahogaron en gran numero, q̄ fue notable, y a ninguna cosa tocó el agua, que no amenazase ruyna, y padecieron muchas: fue cesando la causa, y al mismo paso el daño.

Elección de
Cardenales.

Poco despues hizo el Pontifice eleccion para el Sacro Colegio de treze ilustrísimos lugetos, à quien à los treze de Março dió el Capelo. Fueron estos Monseñor Belaqua Ferrares, Patriarca de Constantinopla, Dominico Tosco, Obispo de Tibuli, Governador de Roma, Monseñor Visconti Milanes, Obispo de Ceruia, Siluio Antoniano, Maestro de Cámara de su Santidad; Roberto Belarmino de la Compañia de Iesus, quien en Alemania llamauan comunmente, martillo de Hereses, por lo mucho que contra ellos escriuia don Bernardo de Rolas y Sandoual, Arçobispo de Toledo, Iuan Francisco Diaristain Bohemio Monseñor Ollato Frances, Mos de la Chiapela de la misma nacion, Francisco de Sourdis, Arçobispo de Burdeus, Monseñor Bonuilo, clérigo de Cámara, don Alexandro Dest, hermano del Duque de Modena, Iuan Baptista Detri, Florentin, su sobrino: y con este numero llegaron aora al de setenta y dos, que es el que ordeno Sixto Quinto, por Bula particular, como vimos en su vida. Bien se, que se me queda atras aora eleccion por dezir, que fue el año de nouenta y seis, y que esta fue la tercera

que hizo su Santidad, vemoslos a todos juntos al fin de la vida deste Pontifice, como en las demas.

Tratause ya con priessa de la Canonizacion del glorioso san Raymundo de Peñafort: y queria el Pontifice hazella por lo que se deuia a tan gran santidad, y a la intercession que por ella auian hecho con el los dos Catolicos Reyes de España Filipos, padre, y hijo, y con algunos de sus antecessores. Tratado se auia della muchos años antes, porque el Santo obligò de fuerte a sus naturales, en vida con el exemplo raro de Santidad de la suya, y con su predicacion, y doctrina, y en muerte con maravillosos milagros que nuestro Señor obraua por su intercession, en bien de sus almas y cuerpos, que no solo el Principado de Cataluña, donde el era natural, sino toda la corona de Aragon: toda la orden de Santo Domingo, de quien el fue general: y algunos de los Reyes de España han instado a diuersos Pontifices por su canonizacion.

Tuvieron principio con gran feruor estas diligencias a quatro años despues de la muerte del santo: esto fue el año de mil y doçientos y setenta y nueue, en el qual se juntó vn Concilio General en Tarragona, y en el con general consentimiento suplicaron a Nicolao Tercero, Romano Pontifice, por la Canonizacion deste Santo. Alegando su notoria santidad, y la multitud de milagros que cada dia obraua Nuestro Señor por su intercession. Hicieron esta misma instancia a Bonifacio Octauo, el año de mil y doçientos y nouenta y ocho, diez conuentos de la orden de Santo Domingo.

Siguiose a esta suplica la de nueue Governadores de otras tantas ciudades de Aragon, y Cataluña: y todos dicen, quan notoria es su santidad, y quan esclarecidos sus milagros. Tuvo se otra vez en Tarragona otro Concilio Provincial, el año de mil y treçientos y diez y siete, y tornaron a suplicar al Pontifice, que entonces era Iuan Vigesimo secundo, lo mismo que en el passado: esto era la Canonizacion de san Raymundo. Es la Canonizacion de vn Santo cosa tan grande; son menester prouas tan copiosas, tan claras, tan ciertas: proceden en ella los Pontifices con tan grande escrupulo, recato, y aduertencia, que haze en ella muy gran parte el tiempo, y en el suelen succeder tales negocios, que se impiden los vnos a los otros; y acuden los Pontifices al que de presente mas obliga: principalmente teniendo los demas lugar en tiempos mas desocupados.

Tratado el Pontifice de la Canonizacion de S. Raymundo,

Así parece sucedió en la Canonización de este Santo, que ocupados los Pontífices en diversos negocios, hubo lugar para que las informaciones, suplicas, y papeles se olvidasen, y aun estuviesen tan escondidos, que de todo punto se auia perdido la memoria dellas, si ya no es que el bendito Santo lo quisiese así: dándose lugar à otros muchos de su orden menos antiguos que él, cuyas Canonizaciones celebraron los Pontífices antes q̄ esta. Y aun creer se puede, que con particular prouidencia, se fue deteniendo y guardando esta, para que en ella tuuiesen parte nuestros Catolicos Reyes Filipos, Segundo y Tercero, tan grandes honradores de los Santos, columnas de la Religion, amparo de la Iglesia, y cuyadosos procuradores del premio para los que en ella se adelantaron en santidad, virtud, y vida exemplar, siendo cierto que en el tiempo del Rey don Felipe Segundo, se colocaron mas reliquias decentemente, y se canonizaron mas Santos naturales de estos Reinos, que en todo el tiempo atras desde que España se recuperò de Moros: y à dezir se puede, que tuuieron en el principio otros muchos Santos de la Orden de los Predicadores, y de otras, de cuyas Canonizaciones ya se trata, como son fray Luis Beltran, la Madre Teresa de Iesus, y algunos otros que siguen la reformation de su orden, y modo de vivir, fray Iuan de la Cruz, y fray Francisco del Niño Iesus.

Tiene la Orden de Santo Domingo tan gran parte en la santidad de estos Nuevos Carmelitas, como la misma santa Madre lo confiesa, que pueden bien contarlos con los de dentro de casa; y por esto he dicho aqui esta palabra. No me contentarè con ella, que adelante tendra su lugar, que este solo es del glorioso Raymundo, noble por su linage, como descendiente de los Condes de Barcelona, y por esto de la Real casa de Aragon; pero nobilissimo por la santidad de su vida. Quisiera yo escriuirla, pero hà tomado ya este cuydado dos doctísimos sujetos sus naturales, Francisco de la Peña, excelentissimo Iurista, Auditor de la Rota, y el padre fray Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, y diligentissimo Coronista della.

Algo escriuio antes que ellos, con la eradicacion que lo demas, nuestro Maestro fray Fernando de Castillo, en la Coronica de su Ordẽ, a ellos remito al curioso, que à mi solo me toca aora dezir su Canonizacion, como accion tan propia del Pontífice. Tuuo en nuestros tiempos principio en el Pontificado de Gregorio XIII. porque a quatro de Octubre de

mil y quinientos y ochenta y tres en Roma en el Conuento de la Minerua, que es de la Ordẽ de Santo Domingo, se hallaron las cartas originales, que los Obispos que se auian juntado en Tarragona, en los dos Concilios Prouinciales que diximos escriuieron à los dos Pontífices Nicolao Tercero, y Iuan XXII. pidiendo la Canonizacion deste Santo, y vn proceso antiguo de su vida y milagros, en pergamino, hecho en Barzelona, el año de mil y trezientos y diez y ocho.

Tuuo luego auiso el Padre General, y diole à los que podian interceder con el Pontífice; buscando diuersos papeles, y haziendo nuevas informaciones, llegó el negocio à punto, que se pudo proceder al acto de la Canonizacion. Tardose en llegar aqui tanto tiempo, q̄ murio Gregorio XIII. y todos los que le sucedieron en la Silla de san Pedro hasta Clemente Octauo, para quien Dios tenia guardado este tan celebre acto. Llegaron a Roma al fin del año de nouenta y seis, los procesos compulsores, y remissorial. Hizo luego el Duque de Sesa, de parte de su Magestad Catolica cuyo Embaxador era, instancia con el Pontífice, para que los mandase abrir, y las remitiesse à quien le hiziese relacion dellos. Remitiolos su Santidad à tres Auditores de Rota, q̄ fueron Serafino Oliuario Frances, Pedro Francisco Gelsio Italiano, y à Francisco Peña Español.

Hizieron estos desde Mayo hasta Octubre de nouenta y siete, onze juntas, o congregaciones: vieron en ellas los procesos en que estava tan bien probada la santidad del glorioso Raymundo, la copia grande de sus milagros, que dixeron a su Santidad, que podia bien proceder al acto de la Canonizacion, quando tuese seruido, hizieron esta relación à veinte y quatro de Março de nouenta y ocho, los dos de ellos, que fueron Serafino Oliuario, y Francisco Peña: y la misma hizieron à la Congregacion de los Cardenales de los Sacros Ritos, à siete de Abril del mismo año. La ausencia que de Roma hizo el Pontífice en el tiempo que fue a Ferrara, pudo detener el buen curso que este negocio lleuaua. Pero en boluendo su Santidad, hizo con él nueva instancia el Duque de Sesa, para que boluiesse à tratar desta Canonizacion por desearlo su Magestad, y tantos en España.

Quiso el Pontífice, que la Congregacion de los Cardenales, que trata de los Sacros Ritos con espacio y cuydado examinasse la relacion que a él, y à la misma Congregacion auia hecho los tres Auditores de la Rota. Erã def-

ra Congregacion los Cardenales de Aragon, Florencia, Saluiati, Verona, Pinelo, Galo, Monte, Baronio, Colona Santiquatro, Farnesio, y Pereti. Pusose el mandato del Pontifice en execucion, dieron principio a las juntas: y auie do buuelto de Napoles el Cardenal Gesualdo, Decano del Sacro Colegio, y cabeza de aquella Congregacion, en su casa y presencia se fueron continuando desde quatro de Março de nouenta y nueue, hasta Nouiembre del mismo año.

Voy en cada cosa destas, señalando el tiempo, para que se aduertia el espacio y consideracion con que se procede en la canonizaci6n de vn Santo; y escriuo esta mas largamente de lo que suelo, para que en la de dos Santos de la Orden de Santo Domingo, que son Iazinto, y Raymundo, hechas por Clemente Octauo se sepa, quanto en esta materia se deue saber, tanto de lo que es Canonizaci6n, que es lo que diximos en la passada, quanto del modo con que en ella se procede y celebra, que diremos en esta.

Proseguianse las Congregaciones, y precediendo largo estudio y diligente examen, y aueriguacion, se aprobo lo determinado por los tres de la Rota. Y desta resoluci6n hiziero relacion a su Santidad a los ocho de Nouiembre, los Cardenales Gesualdo, Florencia, Verbre, los Cardenales Galo, Colona, Farnesio, Baronio, Santiquatro, Pereti, y Antonio que poco ha le vimos electo Cardenal, y entr6 luego en esta Congregacion. Refirieron al Pontifice el examen que auian hecho de la relacion, y que auian con espacio visto los procesos: y concluian que estaua de manera probado el intento, que podia su Santidad proceder al acto de la Canonizaci6n quando fuesse seruido. Y aña que estas diligencias eran tan grandes, y passadas por tales Tribunales y personas, quiso el Papa por la suya passar y ver la relacion y procesos, y en particular todo el libro antiguo de la vida del Santo, en que estàn sus acciones mas illustres y principales: y con esto se fue algo difiriendo la resoluci6n, aunque no pudo ser por largo tiempo, por la instancia que hazia para q se tomase el Duque de Sesa, Embaxador de España.

Determina el Pontifice cano nizar a san Raymundo.

Temola al fin su Santidad, y determin6 de canonizar a este Santo. Pero quiso q en acci6n tan grande, y tan importante, con toda pñtuidad y rigor se guardase lo que los libros de las sacras ceremonias de la Santa Iglesia Romana, disponen, y lo que muchos Romanos Pontifices sus antecesores en semejantes ocasiones guardaron. Esto es, que a la resoluci6n vltima

precedan tres consistorios, vno secreto con los los Cardenales, dos publicos de Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Religiosos, y otros muchos, que por privilegio, o costumbre pueden, y deuen hallarse, para que se vote y determine la Canonizaci6n, y el Pontifice la execute. El principio desto fue auisar su Santidad al Cardenal Gesualdo, Decano del Sacro Colegio, y Presidente de la Congregacion de los Sacros Ritos desta su determinaci6n con el Maestro de ceremonias, que se preuinieste para hazer relacion de la que los Auditores de Rota auian hecho, y la Congregacion auia visto. Hizo el Cardenal vn breue sumario desta relacion, y impreso le repartio a todos los Cardenales que se hallauan presentes en la Corte, para que entendiesen mejor lo que se auia de tratar. Con esto, Lunes a quatro de Diciembre de seiscientos se hizo el primer consistorio, que fue el secreto: hallaronse en el treinta y seis Cardenales; y el Cardenal Gesualdo, con marauillosa distincion y puntualidad, hizo relaci6n de los procesos y aueriguaciones que en el caso se auian hecho, de donde resultaua suficiente probança de la excelente Fè, vida santa, y religiosa del glorioso Raymundo de Iesafort, y que Dios por su intercesi6n en vida, en el dia de su tranito, y despues de su muerte auia obrado marauillosos milagros. Votose luego, y determinaron q se podia y deuia passar adelante a los demas actos, hasta el de la canonizaci6n. Decretolo así su Santidad: pero exortolos a q con ayunos, oraciones, y limosnas suplicasen a nuestro Señor no permitiese que errase su Iglesia en vna cosa de tanta importancia.

Hizose el segundo consistorio a diez y siete de Diciembre en la sala Regia, salio a el su Santidad con capa, o manto colorado, y mitra. Dieronle la acostumbrada obediencia los Cardenales, que eran treinta y ocho: luego el Doctor Bernardino Escoto Milanes, Abogado consistorial, y de su Magestad Catholica, hizo vna elegante oracion de la vida y milagros del Santo: y al fin della, puesto de rodillas, suplico a su Santidad con grauisimas palabras, en nombre del Rey Catolico don Felipe Tercero por su Canonizaci6n, por quien tambien auia intercedido el Rey don Felipe Segundo, y hazia lo mismo el Emperador, y lo suplicaua el Principado de Cataluña, la ciudad de Barzelona, y toda la Orden de Santo Domingo.

1600.

Respondio a esta petici6n Marcelo Vestrio Barbarino, Secretario del Pontifice en su nombre, mostrando el contento con que su Santidad

dad oia lo que con tan pio afecto le auian pedido los dos Catolicos Reyes Filpos, padre, y hijo, y en siglos passados otros muchos Reyes sus antecessores, à muchos Romanos Pontifices predecesores suyos; mas que siendo esta causa de las mas graues, que a la Sede Apostolica suelen ofrecerse, por tratarse de cosa q̄ excede la fuerça y capacidad humana, si bien lo que se auia visto de la santa y exemplar vida, y maravillosos milagros del beato Raymundo, podian induzir à canonizarle, toda via queria su Santidad considerar esta causa mas maduramente, conferirla, y deliberarla con el parecer de los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos de la Santa Iglesia Romana, y así los exortaua, que reuiendo y considerando con cuydado la vida y acciones dei beato Raymundo, por medio de ayunos, limosnas, y oraciones, suplicasen a nuestro Señor les alumbrasse lo que en este caso deuián determinar.

Acabose con esto el segundo consistorio, y celebrosé el tercero a veinte y dos de Diziẽbre en la sala Ducal, que es donde el Pontifice da audiencia a los Embaxadores de los Duques, quando le vienen a dar la obediencia; como tambien lo es la Regia donde se hizo el segundo consistorio de los Embaxadores de los Reyes para el mismo efeto. Hallaronse en este consistorio treinta y siete Cardenales, vn Patriarca, siete Arçobispos, veinte y ocho Obispos, seis Protonotarios, onze Auditores de Roma, vn Secretario, y el Fiscal. Salio a òl su Santidad como en el pasado, con manto colorado y mitra, y cõ grauisimas palabras hizo vn breue discurso de la vnidad de la Iglesia Catolica Romana, de la vniformidad de su doctrina, de la asistencia del Espiritu Santo en ella para su gouierno, de la firmeza de su Fè y resistencia, que ha hecho y haze à los Herejes que contra ella se leuantã. Dixo que el medio mas eficaz de hazella, es la santidad, penitencias, y vida exemplar de los Santos; y a este proposito refirio vna gran parte de la del glorioso Raymundo, y algunos de sus milagros con singular erudicion y eloquencia. En lo primero pondero mucho el auerse hallado en sus obsequias dos tan grandes Reyes como el de Castilla, y Aragon con sus hijos, pareciendole que no se mouerian a esto, sino por el piadoso efeto de tan conocida y cierta santidad. De los milagros dixo, que auia tenido el beato Raymundo por menos formidabile la monstruosidad del mar, quando le passo sobre su capa (sabido es el milagro, y la ocasion del) que dió imular el pecado del Rey, que le ocasionó a tomar vna resolucion tal y tan notable. Dio fin con esto

al discurso, y principio a votar la causa, Votaron los Cardenales, Patriarca, Arçobispos, y Obispos, determinaron que se deuia proceder al acto de la Canonizacion. Decretolo así su Santidad, y referuose el señalar el dia para la execucion della.

CAPITVLO LXXXIX. *Prosigue la materia del passado. Ornamentos Pontificales que de nuevo haze la Duquesa de Sesa, para la Canonizacion de San Raymundo. Celebra la su Santidad, y forma cõ que se haze.*

Pero mientras su Santidad señala el dia, fuera bien dezir de las preuenciones, aparato y adreço del Templo de san Pedro, donde la Canonizacion se auia de hazer, y de la copia y riqueza de los ornamentos con que su Santidad la auia de celebrar. De lo primero fuerça serà dezir algo en su lugar, porque es propio de todos los semejantes actos: y aunque lo segundo lo es tambien, la calidad, copia, y riqueza de los ornamentos, no es siempre la misma. Hazese nuevo quanto deste genero es necesario para el acto, sin que aya cosa que en otra canonizacion aya feruido. Corre por cuenta de los Reyes, Principes, o naciones q̄ piden la canonizacion, y quedan se siempre en la capilla Pontifical para memoria de tan celebre acto de la copia, y riqueza de los de agora tuuiera bien que dezir quien desieata materia para alargar se.

Bien bastará saber, que auia de celebrar cõ ellos de Pontifical su Santidad, que eran para canonizar vn Santo Español, y de la Casa Real, y que para calò tan grande tomo el cuidado de prouellos doña Juana de Cordoua y Aragon, Duquesa de Sesa, y de Vacia, y porque todo fuesse nuevo y huuiesse curiosa correspondencia en todo, y corriesen a vn passo la grandeza de quien lo hazia, la solemnidad de la fiesta en que auian de seruir, se texieron en Milan nuevos brocados y telas de nueuas, y curiosas labores, de que copiosamente se hizieron los ornamentos Pontificales, y los demas que para los ministros, y asistentes fueron necesarios, añadiendo sobre la riqueza tan grande de las telas, nuevos bordados de oro, perlas, y de aljofar tambien; con que les enriquecieron de manera, que conseruarian bien la memoria del acto, y de la grandeza, Christianidad, y deuocion, de quien para el los auia hecho.

Discurso del Pontifice en vn consistorio.

Loores del B Raymundo, q̄ recibe el Pontifice en vn consistorio.

Señala el Pontifice el día para la canonización.

Preuenido todo, señaló su Santidad el día que fue à los veinte y nueue de Abril en que celebra la Iglesia la festiuidad de S. Pedro Mar tir , y celebró la canonización en la Iglesia de san Pedro. Hizieronse en ella diuersos tablados: seruian para dar decente asiento a las personas de calidad, que auian de asistir al acto, y cerrauan tambien el passo a la gente ordinaria que en gran numero suele acudir en semejantes ocasiones. A cincuenta palmos alto del suelo corria al rededor de la Iglesia vn friso bien ancho, y en él puestos muchos escudos de armas, del Pontifice, de su Magestad Catolica, del Principado de Cataluña, de la Orden de Santo Domingo, y de la ciudad de Barcelona, adornados todos de diuersos festones de yeruas, que hazian vna agradable vista. Del friso abaxo estaua la Iglesia colgada de ricos de felines, de seda, y oro: y sobre la cornisa alta en proporcion deuida estauan puestas quatrocientas hachas blancas de a quinze libras, y sin estas en todas las partes de la Iglesia, que con comodidad pudieron estar, se pusieron hachas; tantas, que passauan de quinientas. Colgauan de lo alto nueue estandartes, los cinco dellos puestos de firme que hazia cruz, y caia el de en medio sobre el tablado donde su Santidad auia de celebrar; los demas estauan repartidos en diuersas partes de la Iglesia, pintados en todos, de vna y otra parte el retrato del Santo, con vna llau y libro en la mano, en significacion del oficio de Penitenciario que exerció, y de los Decretales que recopiló por mandato de Gregorio Nono. Hallaronse de mañana en la capilla que llaman de Sixto, el Sacro Colegio de los Cardenales, gran numero de Arçobispos, Obispos, y Perlados, vestidos todos con los ornamentos que diremos.

Baxó luego el Papa acompañado de algunos Cardenales embaxadores, caualleros Romanos y Perlados, sus familiares. Vistiose los ornamentos que le tenian preuenidos en la credencia, eran amito, alba, cingulo, estola, y pluuial, o manto: y estando en medio del Sacro Colegio, llegó el Cardenal Farnesio, Protector de la Corona de Aragon, y Procurador de su Magestad Catolica en este acto, y diole tres cirios, los dos muy grâdes y dorados con las armas del Pontifice, y del Rey Catolico: dio estos su Santidad el vno al Conde Raymundo de la Torre, Embaxador del Emperador, el otro a Iuan Mozenigo, Embaxador de Venecia, y quedóse él con el tercero, que era menor.

Entonò luego el himno, *Aue maris stella*, que es el que se canta en las procesiones

de canonización: estuuó de rodillas mientras se dezia el primero verso; acabado se leuantó, pusieronle mitra: sentose en su silla, y comenzó a caminar la procesion. Dieron auiso al clero todo de Roma, secular, y regular, que aguardaua en el patio de palacio, dio la buelta por la plaça de san Pedro: y llegando al portico de la Iglesia, haziendo ala de vna y otra parte, pasó por medio la procesion Pontifical que lleuaua este orden. Iban delante los escuderos del Papa, seguian las trompetas los procuradores de las Ordenes regulares, los Abogados cõsistoriales y secretarios, los camareros, que llaman de honor y secretos. Tras ellos venian siete Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en habito Sacerdotal con casullas: era el vno dellos el Procurador General, que lleuaua vn estandarte con la imagen del Santo. Venia luego los Capitanes de su Santidad, y cantores de su capilla. Seguian los Auditores de Rota, y con ellos el Maestro de ceremonias del Sacro palacio.

Tras ellos los Subdiaconos Apostolicos, y vn acolito con la nauecilla del incienso: y luego otros siete con otros tantos candeleros de plata grâdes, con velas encendidas en ellos. Venia tras ellos el Subdiacono, que auia de cantar la Epistola, y traia la Cruz. Inmediatamente seguian los Penitenciaros con casullas, los Abades con capas y mitras, y con el mismo habito iban luego los Obispos: seguian luego todos los Cardenales, mas con este orden y habito, primero los Diaconos con almaticas, y mitras, los Presbiteros con casullas y mitras, y los Obispos con capas y mitras. Tras los Cardenales venia vn gran numero de caualleros, los Conservadores del pueblo Romano, los Embaxadores de los Principes, y el Governador de Roma. Venian luego tres Cardenales Diaconos, dos que auian de asistir a su Santidad, con almaticas y mitras: en medio lleuaua al que auia de cantar el Euangelio con los ornamentos ordinarios y mitra.

Despues de estos tres Cardenales, iban los dos Embaxadores del Emperador, y Venecia, con los dos cirios ardiendo delante de su Santidad, que iba luego: lleuauanle en su silla debajo del palio, o como allà le llaman baldachino, cuyas varas lleuauan algunos Embaxadores, y caualleros. Detras del Pontifice iban dos camareros secretos, el Decano, o Presidente de la Rota, que sirve de tenerle la mitra quando se la quita: los Protonotarios Apostolicos, los Generales de las Ordenes, y los Mazeros del Papa.

Desde el lugar donde iban los Cardenales,



les, por el vno y otro lado guardauan la procesion la guarda Esquizaro; cerrauanla los soldados, que allà llaman Lanzespezzate, y tenià cercada la plaça los cauallos ligeros, que seruian al adorno, y à la seguridad. Quantos iban à esta procesion, y fueron llamados para ella, lleuauan cirios blancos ardiendo, dados con grande abundancia, por los miniitros de su Magestad Catolica, y en decente grandeza mayores y menores, segùn el grado y dignidad de las personas à quien se dauan.

Con este orden llegó su Santidad à la Iglesia, y puesto en el folio que estaua preuenido, despues de auerle dado los Cardenales la deuida y acostumbrada obediencia, se llegaron delante del Pontifice el Cardenal Farnesio, como procurador de su Magestad Catolica, y el Doctor Bernardino Escoto su Abogado: y quedandose el Cardenal en pie, èl se puso de rodillas, y con vna breue oracion Latina hizo instancia a su Santidad por la canonizacion del Beato Raymundo de Peñasfort, para que de todos los fieles fuesse venerado como Santo: y acabò, diziendo, que esto era lo que el Cardenal Farnesio en nombre del Rey don Felipe Tercero de España suplicaua. Diòle respuesta el Secretario Marcelo Vestrio en nombre del Pontifice: y la sustancia della, fue dezille, que siendo el negocio de tan grande importancia, le auia su Santidad examinado con la diligencia necessaria: y que auiendo hallado todo lo que conuenia para esta canonizacion, auia venido a aquel santissimo lugar para dar entero cumplimiento à obra tan santa; mas que entendiendo lo mucho que puede la oracion del justo, deseaua que todos juntamente con èl hiziesen oracion, para que aquella accion que se auia comenzado à gloria y honra de Dios N. Señor, fuesse ayudada y fauorecida de su misericordia.

Acabada la respuesta, salio su Santidad de la silla, y fuesse al sitial, que en el language Ecclesiastico llama faldistorio, y cò la mitra puesta se puso de rodillas: estuuò así mientras que los cantores dixeron la Letania. Boluiose à su silla, hizieron el Cardenal y Abogado la segunda instancia, aunque con oracion mas breue q̄ la primera. Fue lo tambien la respuesta, que fue dezilles (diòla el mismo Secretario) que su Santidad deseaua, que todos instantemente inuocassen la gracia del Espiritu Santo, pues esta era el principio para no errar en vna accion tã grãde, y tan importaute à la Iglesia. Boluiose el Pontifice al sitial, o faldistorio, y vno de los Diaconos, el de la mano derecha, en voz alta dixo al pueblo, *Orate*. Quitaronle luego la mi-

tra al Pontifice, y quitaronle las los Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Abades, pusieronse todos de rodillas, estuuieron en oracion mental, hasta que el Diacono de la mano izquierda, con la palabra ordinaria *Leuate*, que vsa la Iglesia en semejantes casos, hizo señal de leuantarse. Pusieronse todos en pie, y tenièdo los Perlados asistentes vn libro delante de su Santidad, que seria el ceremonial, entono el himno.

Veni creator Spiritus.

Pusole el Pontifice de rodillas, quedaronse los demàs en pie. Prosiguio la capilla el himno: dixeron los versos.

Emitte Spiritum tuum, &c.

Y cantò su Santidad la oracion.

Deus qui corda fidelium, &c.

Llegados a este punto hizieron el Cardenal y Abogado, la tercera instancia por la canonizacion, en nombre del Rey Catolico. Fue la respuesta diferente que las dos primeras: diòla el mismo Secretario, y fue creyendo su Santidad, que así agradaua a la diuina Bondad, decretaua de escriuir al bienaventurado Raymundo en el Catalago de los Santos, por auer sido clarissimo, no solo en santidad de vida, pero tambien en muchos y esclarecidos milagros.

Truxeron luego los Asistentes el Ceremonial, y pronuncio la sentencia de la Canonizacion. Es la forma la que ya diximos en la Canonizacion de san Jacinto, escufemos ahora de referilla otravez. Mando que se celebrasse su fiesta cada año a los seis de Enero, con officio de Santo Confesor. Dio licencia, que en su nombre se fabricasen Iglesias, y erigiesen Altares, adonde se ofrezcan sacrificios a Dios Omnipotente, poniendo al Santo por intercedor con su diuina Magestad. Concedio indulgencia plenaria à los que visitassen la capilla del Conuento de Santa Catarina de Barcelona, donde el Santo està enterrado, y a las Iglesias, q̄ Altares que se edificassen en su nombre.

Pronunciada la sentencia dio gracias por ella a su Santidad el Cardenal Farnesio, y besole la mano, y el Doctor Escoto le suplico mandasse decretar las Bulas: y concediendolo así el Pontifice, pidio a los Protonotarios hiziesen publico auto dello, y se lo diesse por testimonio. Sono luego la musica, dieron señal al castillo, y en el, y en la plaça de san Pedro se disparò mucha artilleria. Passado el ruido se puso su Santidad en pie, y sin mitra, y entono el *Te Deum laudamus*, prosiguido, y acabado por los cantores, dixeron los versos.

Ora pro nobis Raymundo, &c.
Y el Pontifice luego esta oracion.

*Deus qui beatum Raymundum penitentia
Sacramenti insignem ministrum elegisti, &
per maris undas mirabiliter traduxisti. con-
cede, ut eius intercessione dignos penitentia
fructus facere, & ad eterne salutis portum
peruenire valeamus. Per Dominum nostrum,
&c.*

Dicha, el Cardenal Diacono dixo en alta voz la confesion, nombrando en ella despues de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, à san Raymundo: y de la misma manera su Santidad en la absolucion. Fuele luego à vestir à la credencia, donde estauan puestos los ornamentos Pontificales. Empeçose la Misa con la solemnidad que se puede entender. Y lo que en ella huvo particular ceremonia de canonizacion, fue en el Offertorio, que pasó assi: Al tiempo que en el Credo dezian los cantores, *Crucifixus etiã pro nobis*, salieron de sus lugares tres Cardenales de todas ordenes; esto es vn Diacono, vn Presbitero, y vn Obispo, y con ellos el Cardenal Farnesio, como procurador de su Magestad Catolica. Salieron delante quatro maestros del Papa con sus insignias: luego el Maestro de ceremonias; iamediato à este iba el Cardenal Obispo, à su mano izquierda el Cardenal Farnesio: seguianles tres gentiles hombres en habito de Clerigos, los dos que eran del Cardenal Obispo, lleuauan dos grandes cirios dorados, pintada en ellos la Imagen del Santorados, pintada en ellos la Imagen del Santo, las armas de su Santidad, y de su Magestad Catolica: el tercero, que era del Cardenal Farnesio, iba con el mismo habito, lleuaua otro cirio igual à los dos que he dicho, y vn canastico con dos tortolicas blancas viuas. Seguiale el Cardenal al Presbitero, con otros tres gentiles hombres, con el mismo habito de los primeros: traian los dos dos grandes panes, dorado el vno, plateado el otro con las armas del Pontifice, y Rey Catolico: y el tercero otro cirio dorado, y otro canastico con dos palomas blancas.

Venia luego el Cardenal Diacono, con otros tres gentiles hombres, los dos fuyos que traian dos barrilicos de vino, dorado el vno, y el otro plateado con las mismas armas que los panes: el tercero vn cirio y canastico plateado, con varias auezicas: era este del Cardenal Farnesio, como tambien el que lleuaua el canastico con palomas.

Con este orden llegaron ante su Santidad, y le fueron ofreciendo lo que lleuauan, y tras

cada vno ofrecia el Cardenal Farnesio el canastico, y cirio, que lleuaua su gentil hombre. Y aunque todas las aues iban detenidas con vnas redes, porque no bolassen. La ofreciendofelas à su Santidad, cortó el Maestro de ceremonias las redes, y salieron haziendo su parte de alegria en la Iglesia. Tiene cada cosa destas muy acomodada significacion al acto que se estava haziendo. Largo fuera referirlo todo, serà posible que tengamos ocasion presto donde se escriua, que tan copioso numero de Santos ha producido en estos tiempos España, que breuemente se espera la canonizacion de alguno, estando muchas muy adelante, principalmente la de la santa madre Teresa de Jesus, que si la alcãço prometo escriuilla, por lo que le soy deuoto. Aunque esta, y otras tendran mejores historiadores que yo, en los hijos de las Religiones que fundaron. Demas q̄ ya nuestro santissimo Padre Paulo Quinto ha canonizado al ilustrissimo Cardenal, y esclarecido santo Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, y llegando allifera necesario escriuir lo que aqui se dexa.

Prosiguio su Santidad la Misa, nombrando en las oraciones della, que llaman secreta, y post comunion, al santo nueuamente canonizado: y porque puse la primera que contiene el principal exercicio del glorioso Raymundo, que fue ser Penitenciano del Papa Gregorio Nono, y vno de los mayores milagros que obró, passando sobre su capa la mar que ay del de Mallorca, hasta Barcelona, he querido dezir estas dos, donde la Iglesia pone al Santo por intercessor con Dios nuestro Señor, para alcanzar à sus fieles la gracia y gloria eterna. Y deuen contentarse con esto dicho assi, los que no saben Latin, pues se les dize en sustancia lo que contiene: y valga esto para lo que queda dicho atras, y para lo que adelante se dixere en lo que queda de esta historia. Dize la oracion secreta.

*Munera Domine Maiestati tue oblata
sanctificata, & intercedente beato Rrimundo
confessore tuo: auxilium nobis tue defen-
sionis impende. Per Dominum nostrum, &c.*

Y la vltima dize assi.

*Qua sumus Domine Deus noster, ut sancti
Raymundi confessoris tui celebrata solemnitas,
nobis indulgentiam peccatorum, & glo-
riam aeterna felicitatis acquirat. Per Domi-
num nostrum, &c.*

Acabose la Misa, y el primer Presbitero

Car-

Cardenal
Carlos Borromeo
Arçobispo de
Milan, cano-
nizado
por nues-
tro santis-
simo Pa-
dre Paulo
Quinto.

Cardenal, de los que asistieron a su Santidad en su nombre, publicó indulgencia plenaria à todos los presentes y con esto les dio el Pontífice su santa bendición, con que se acabò la solemnidad de la canonización, que he querido escriuirla tan largamente, porque se sepan las ceremonias con que se celebra, y para que se entienda tambien, con quan maduro consejo proceden los Pontífices en semejantes casos. Recibióse en España la nueva desta canonización con grãde alegría espiritual, haziendo de uotas procesiones en honra del Santo. En Granada donde ya las vi, se hizo vna muy solene, y por nueue dias continuos dixeron todas las Religiones en el Conuento de Santa Cruz la Real, que es de orden de Santo Domingo, Misas solenes predicado en ellas doctísimos predicadores, quales los ay siempre en esta ciudad.

CAPITULO XC. Celebra el Pontífice el año Santo. Forma con que abre la puerta Santa. Su caridad con los peregrinos. Divorcio entre Margarita de Valois, y Henrico Quarto Rey de Francia. Trata casamiento con Maria de Medicis, hermana del Duque de Florencia. Sus bodas en Leon. Guerra que haze al Duque de Saboya: y restituye la Religion de la Compañia de Iesus en Francia.

Algunas cosas se nos quedan atras, que de necesidad hemos de boluer a ellas, por cumplir con la generalidad de la historia: y por que importa tabellas para la buena prosecución della. Pero ya que estoy en Roma, tratando de acciones propias del Pontífice, no me quiero salir della, sin escriuir la celebraçion del año Santo. Bien saben los doctos el fundamento, que la Iglesia tuuo para conceder à los fieles q̄ visitassen algunas Iglesias de Roma tan santa indulgencia.

Fue el primero que la publicó Bonifacio Octauo el año de mil y treientos: y quiso que se ganasse de cien en cien años. Clemente Sexto le reduxo a cinquenta: y vltimamente Sixto Quarto, en consideracion de la breuedad de la vida, le reduxo a veinte y cinco. Esto es lo que todos dizen; pero el modo con que se publica, y las ceremonias con que el Pontífice, y los Cardenales abren las puertas Santas de los Templos, donde se ha de hazer la estacion, no se que nadie lo aya dicho, y esto es lo que quiero yo escriuir, y el modo con que se celebrò nuestro Sumo Pontífice.

Publicole su Santidad el día de la Ascension despues de auer dado la bendición al pueblo, conforme la costumbre que sus antecesores guardaron: fixaronse luego quatro Breues, o publicaciones del, en las quatro principales puertas de Roma, como combidando, y llamando que vengan a ella todos los que habitan las quatro partes del mundo, a gozar de tan gran tesoro.

Despacharonse luego en la misma sustancia Breues a los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos de toda la Christianidad, haziendo la misma publicacion, porque por inorancia nadie dexese de alcançar esta gracia. Empiegate à ganar el dia de Naidad siguiente a las primeras visperas. Antes dellas salio el Pontífice en procesion. Iban en ella todo el Sacro Colegio, los Embaxadores de los Principes. Todos los Perlados de la Corte, caualleros y pueblo Romano. Juntaronse todos en la Capilla Pontifical, con hachas encendidas. Entendò el Pontífice el himno. *Veni creator Spiritus*, y prosiguiendole luego los cantores se encaminò la procesion à la Iglesia de san Pedro.

Iba el Pontífice en silla, y lleuauale sus palafreneros: llegò así a la puerta Santa: Lita hasta este dia tapiada, y fue necesario para detener la gente, hazer vn espaciofo y fuerte palenque, porque la guarda no era posible baltara. Estauan junto a la puerta preuenidos asientos, silla para su Santidad con tres gradas escaños para los Cardenales. Sentaronse, y auendole dado el Penitenciario mayor al Pontífice vn martillo de plata sobredorado, llegó a la puerta, dio espaciosamente tres golpes en ella, dixo al primero. *Aperite mihi portam iustitiæ*. Responde la Capilla. *Ingressus confitebor Domino*. Da el legando, y dize: *Introibo domum tuam Domine*: Respondele. *Adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo*. Y al tercero. *Aperite portas, quoniam nobiscum est Deus*: y la Capilla dize: *Qui secit virtutem in Israel*. Dexo el martillo, y tomole el Penitenciario, que se le auia dado, y despues de auer dicho algunos versos que suelen preceder a las oraciones q̄ canta la Iglesia, dixo la que ordinariamente se dize en el principio de qualquiera obra que empieza, *Actiones nostras*, &c. Y aunque no refero toda esta por no alargarme mucho no podrè escusar de dezir la que es propia desta accion del Pontífice, que aora vamos escriuiendo.

Acaba la ceremonia de los tres golpes en la forma que he dicho, se aparta el Pontífice,

Bonifacio
Octauo el
primero q̄
publicò el
Iubileo.

Devocion
tiene en
la puerta
Santa.

uese à su silla, y mientras càta la Capilla algunos Psalmos: llegan oficiales, y con brevedad abren la puerta, y tiene la gente buen cuidado de desembaraçalla de la tierra, porq̃ con deuocion procuran auella, y guardalla. Abierta la puerta, los Penitenciarios q̃ asistē cō ornamentos Sacerdotales, la roziã cō agua bendicta, y es el Pontifice el primero q̃ entra. Siguen los q̃ han venido en procesiõ, cãtando el *Te Deũ Laudamus*. Acabado el hymno, y algunos versos y respuestas puesto su Santidad delante el Santissimo Sacramento dize esta oracion.

Deus qui per Moysen famulũ tuũ populo Israelitico annũ iubilei, & remissionis instituiti, concede propitiis nobis famulis tuis annũ Iubilei huius, tua auctoritate instituiti, quo portã bæe populo tuo ad preces tuas Maiesitati porrigendas ingrediẽs solẽnter aperire voluisti feliciter inuocare, vt in eo venia, & indulgẽtia plena remissionis omnium delictorum, obtenta, cũ dies aostre uocationis aduenit, ad celestem gloriam perfruendã suã misericordia nomine perducamur. Per Dominum nostrum, &c Para los q̃ saben latin, biẽ escusado serã traducir en castellano esta oracion, los demas deuen contentarse con saber q̃ en ella suplica el Pontifice à N. S. conceda à los siervos seyos, indulgencia y remission de sus culpas, para alcanzar la gracia, y vida eterna. Acabose con esto la ceremonia de abrir la puerta, y dieron principio las viõperas de la fiesta. En el tiempo q̃ se estauã las viõperas tres Cardenales a abrir las puertas de las otras tres Baslicas, o tẽplos que son S. Pablo, y san Juan de Letran, y el de S. Maria la mayor, que en todos estos hazen escudacion los q̃ ganan el santo Iubileo. Fue gran de el numero de la gente q̃ este año acudio à Roma, y a muchos de los señores de Alemania disimulados truxo mas la curiosidad de ver a Italia, q̃ el deseo de ganar la Indulgencia. Pero ya se supo de algunos, en quien hizo grande efecto la santa vida, y exẽplo del Pontifice, porq̃ realmente su paternal caridad, y cuidado, de q̃ todos fuesen bien tratados, y de q̃ la ciudad estuuieste abundantemente bastecida, fue notable. deseando q̃ el cuidado del sustento no impidiesse la deuocion de los forasteros. Ayudò à esto no solo con el cuidado, y diligencia, sino con gruesas limosnas; dando exẽplo a los Cardenales, y Perlados de la Corte, a q̃ tambien las hiziesen. Visitaua su Santidad por su persona los hospitales, labò muchas vezes en el discurso deste año los pies a los pobres, sentauase en san Pedro en la silla del Pe-

nitenciaro mayor, oya las confesiones de todos los q̃ con el se querian confessar, dezia otro Missa cantada, y comulgaualos a todos de su mano, exercitando de todas maneras el oficio de padre, y pastor, verdadero Vicario de Christo N. S. con q̃ los Peregrinos iban consolados, y remedios interior, y exteriormente, engrandeciendo la Santidad del Pontifice, y la caridad de los Perlados de la Corte Romana.

Mientras el Pontifice se ocupaua en tantos exercicios, se trato, y efecto el casamiento de Margarita Aldobrandina su sobrina con Ranucio Farnesio, Duque de Parma, de que el Pontifice recibio singular contento, por el acrecentamiento q̃ reebia su casa con el parentesco de vn tan gran Principe. Pero otro mas notable se concerto tambien en Italia, porque Henrico IV. de Borbon Rey de Francia, aunq̃ se hallaua casado con Margarita de Valois, hija de Henrico II. y de Catalina de Medicis, y hermana de Francisco II. de Carlos IX. y Henrico III. todos Reyes de Francia, pidio ante el Pontifice diuorcio. Ya vimos en el tomo pasado quando se hizo este casamiento, y que siendo Henrico, y Margarita muy cercanos parientes se efecto, sin querer dispẽsar con ellos Pio V. por no auer se reduzido Henrico a la Religion Catolica. Pero auendolo hecho, el año de 72. dizenso Gregorio XIII. en este matrimonio. Dezian ora q̃ era nulo, porq̃ no auendosele dicho al Pontifice todos los parentescos q̃ entre Henrico, y Margarita auia, parecia que no auia caido sobre ellos la dispensacion. Demas q̃ se alegaua falta de consentimiento de Margarita q̃ lo confessaua assi; forçada con miedo tal q̃ bastò para q̃ no pudiesse libremente declarar su voluntad. Estas, y otras razones q̃ alegauan, y las prueuas dellas, se vieron, y ponderaron con grande cuidado, y diligencia en Roma, por grandes Letrados. Quisiera Henrico q̃ su Santidad delegara la causa en Paris a algunas personas q̃ nombraua, y contentarase que entre ellas nombrara al Cardinal Condi, y al Nuncio Apostolico. Mas el Pontifice quiso verla por su persona. Pero de fuerte se probaron las causas de la nulidad, que alegaron que su Santidad dio por nulo el matrimonio, y declarò que quedaua libre Henrico para contraherle de nuevo. No tardo mucho en concertarle con Maria de Medicis, hija del gran Duque de Florencia, Francisco de Medicis ya difunto, y sobrina de Fernando de Medicis, que aora lo era; y quien concerto este casamiento, con notable contento suyo y de todo su estado. Era la desposada de poca edad, de gran-

Esforos de
la santa vi
da del Pon
tifice Cle
mente VIII

Cuidado
del Pon
tifice clauo
del Iubileo
del susten
to de los
pobres.

Caridad
del Pontifi
ce Clemen
te VIII.

grande hermosura, singular prudencia, y reales virtudes. Embió luego Hérico algunos de los señores Franceses à Florencia à visitar, y servir la nueva Reyna de Francia. Detuuose algunos dias; pero al fin del año de nouenta y nueue, partio de Florècia muy acompañada de señores Italianos, y en las galeras del gran Duque su tio, pasó à Marsella. Aguardò en aquella ciudad orden del Rey, que en este tiempo andaua en la mayor fuerça la guerra que hazia al Duque de Saboya, y no le tenido yo lugar de escriuilla; pero digo breuemente, que en las rebueltas passadas de Francia, tiempo a propósito para ocupar cada vno lo que mas a cuento le estaua, el Duque de Saboya tomó el Marquesado de Saluzo. No escriuire yo aora el derecho que el, y el Rey de Francia pretenden tener à este estado, bien nos bastará saber, q̄ afirmau Henrico, que le auia prometido el Duque restituírlele, dándole en trueco algunas plaças que los Franceses le auian ocupado de su Estado de Saboya. Parece que se tardaua el Duque en cumplir esta promesa, por algunos intereses de estado suyos, o de alguno confinante con el de Saluzo, y el Rey à priesa se preuenia para cobrar lo que dezia q̄ era suyo. Mas el Papa, que cuydadosamente procuraua siempre evitar guerra entre los Principes Christianos, embió al Patriarca Latino de Constantinopla para que los concordasse, procurando q̄ cessasen las armas, y q̄ por derecho se determinasse la causa. Pero el Patriarca hallò tales, y tantas dificultades, que poco, o nada obrò su diligècia. Hizo empero, que las partes remitiesen la causa à la persona del Papa, para que dentro de vn breue termino que el Rey señaló, la determinasse. Este se pasó, sin que el Pontífice pudiese componerlos, porq̄ parece tenia el negocio diferentes dependencias de las que en lo publico mostrauan.

Al fin el Rey publicò la guerra contra el Duque, formò dos bastantes exercitos, embió el vno con Mos de Ladiguera. Contra el Momiliano, lugar fuerte de Saboya, lleuò el otro el Mariscal de Viron, para ocupar el Burgo en la Bresa. Mandò Henrico à los vnos, y à los otros con pena de la vida, que en los lugares q̄ ocupassen tuuiesen gran respeto à las Iglesias y cosas sagradas, y q̄ de ninguna manera hiziesen daño à las personas Eclesiasticas, ni à las mugeres, con q̄ mostrò tener gran cuydado de la Religion, y de la moderacion con q̄ entre Christianos se deue hazer la guerra, sin perder ocasion de mostrarlo así en quántas se ofreciã. Gano Ladiguera à Momiliano, y Chiabari, y auicò aquella primera plaça recatado el faco, por

dozientos mil ducados, liberalísimamente hizo Henrico dellos tres partes, dio la vna a los pobres, aplicò otra para el reparo del daño q̄ el pueblo auia recibido, y repartio la tercera entre los soldados que la auian ganado.

Mas tardò Mos de Viron en acabar su empresa, acabola al fin, aunque despues de algunas baterias. Ocupò la plaça, y hallò en ella trezientos Esquizaros, dexolos ir libres, contètándose con que hiziesen juramento, q̄ en diez y ocho meses no tomarian armas contra la corona de Francia.

En este estado dexò Henrico la guerra, para que sus Capitanes la prosiguiesen, y el pasó a Leon, dõde auia ordenado, que fuesse la nueva Reyna. Fueron en aquella ciudad las primeras vistas, y se celebraron las bodas en presencia de muchos Principes de la sangre, y de toda la nobleza de Francia, con la popa, alegria, y regozijo, que se puede pensar, y con grandes esperanças del Rey, de tener sucesion, q̄ fue la causa de llegar à este punto. Passados pocos dias, llegó à proseguir por su persona la guerra y obligo al Duque a retirarse de la otra parte de los montes, ya que con mas buen gusto oyese al Cardenal Pedro Aldobrandino, sobrino del Papa, y su Legado. Auiale mandado su Santidad, que tratasse de concertar estos Principes. Hizolo así, viose con ambos, y en particular se informó de Henrico de su pretension, y de las dificultades que el negocio tenia, que siendo en materia de interes, no eran pequeñas. Pero mientras andaua estos tratos de paz no cessaua la guerra. Ganaron los Franceses el fuerte de S. Catalina, hechò por el Duque para la empresa de Ginebra, que pretende pertenecer a su estado. Era de tanta importacia el fuerte para este efecto, que tenia siempre con temor aquella ciudad, de que algun dia se auia de ver en peligro con el. Aprovecharonse de la ocasion, y pidieronle al Rey. Dioses, contentándose con que permitiesen los de Ginebra en su ciudad, celebrar Missa, y predicar la Religion Catolica. No le pareció al Rey esto poco; pero cosa fuera digna, y muy propia de vn Rey Christianísimos, quitar de vnavez la sentina de heregias, que en aquella ciudad se conserua: no se deuo de poder todo. Al fin el les entregò el fuerte, y ellos le derribaron hasta los fundamentos, con que quitaron la ocasion del miedo que los affigia.

La destreza con que el Cardenal trataua el negocio de la paz, y aun el dextero q̄ el Rey tenia de dar satisfacion à su Santidad, que la desteaua, pudo concluilla. Concertaron la seis Comillanos, tres de cada parte, q̄ se juntarò en

Leon con el Cardenal, y tratarò del negocio. Resoluiéronle por sus partes con algunas condiciones. Las principales, y sobre que la guerra se auia mouido eran, que el Duque daua al Rey algunos pueblos, que parece auia ocupado en las inquietudes passadas, y otras à q̄ mostrò tener derecho. Pero cedia en el Duque, el que podia tener al Marquesado de Saluzzo, y restituiale à Chiambari, y Momeliano, que poco antes le auia ocupado: cõ que se quitaua toda la ocasion de la guerra, y se asentaua una larga paz. Firmaronla el Rey y el Duque, y mandaronla publicar en sus estados, con grãde alegría de todos. De los Franceses por gozar en paz, lo que con trabajo auian ganado; y de los Piamonteses por verse libres de vna guerra peligrosa y larga, y con vn enemigo poderoso.

Parece que con esto empegaua Henrico à gozar quietamente del Reyno de Francia, que con tan grande reputacion suya auia conseguido. Partio de Leon con la Reyna à Paris, donde fue recibido con grande alegría. Esta se acrecentò en todo el Reyno, porque la Reyna al fin del año pario vn hijo, cosa que tanto auia al Rey deseado. Trataua aora de premiar à los que en las jornadas passadas le auian fernido de honrar, y acariciar à los Principes de la sangre, yaun de prauenirlos que tuuiesen alifadadas sus gentes, para la ocasion que se pudiese ofrecer. Tal es el cuydado con que los Reyes viuen, y la poca seguridad, que los grãdes estados tienen. A la verdad algunos tratos se iban descubriendo en el Reyno; y aun en Italia, no faltaua algunos rumores de guerra: por que el Conde de Fuñtes, que gouernaua à Milan, aun se tenia vn exercito formado en pie. Obligole esto a Henrico à renouar las conderaciones, y amistades que tenia hechas con los Esquizaros, à darles las pagas que solia, para tenerlos ciertos en la ocasion, y aun à que xarse al Pontifice, de que parecia que no se le guardauan los conciertos hechos, y paz asentada con España, y Saboya. Pero su Magestad Catolica mando al Conde de Fuentes, q̄ deshaziessse el exercito, y quedò Henrico allegado por esta parte, no asì por otras, como veremos. El aora visitaua su Reyno, y junto a Calles dio audiencia à vn Embaxador de la Reyna de Inglaterra. No se dezian los negocios que los dos trataron, aunque bien se supo que intercedio Henrico con la Reyna por Iacobo Rey de Escocia, para que le nõbrasse sucesor. El efecto destoveremos presto, porque la Reyna no tardò mucho en morir, y de las cosas de Inglaterra, ha rato que no tratamos, y demas que à la generalidad de la historia importa ha

4. Parte.

zello: es bien no dexar cosa atras que haga inconveniente al buen discurso della, ni obligue al lector à boluer atras tanto tiempo, ya que alguno es necessario, por no permitir la historia que de vna vez se digan muchas cosas juntas. Pero boluiendo à las de Francia, que son las q̄ tratauamos: cierto ellas eran tales, que marauillosamente dauan exemplo claro de lo poco que los grandes Reyes deuen fiar de su potencia, pues esto mismo es el principio de su poca seguridad. No eran pocos los tratos que en aquel Reyno se descubrian, vnos contra el gouierno y quietud del, y otros cõtra la vida del Rey.

Pero antes que entre en esto, quiero dezir el buen desseo q̄ tenia de satisfacer en quanto pudiesse, à los santos intentos del Pontifice y dar muestras de que era verdadero hijo de la Iglesia. Mostròlo aora, boluiendo à su Reyno la religion de la Compañia de Iesus, desterrada del quando vinimos. Echaua bien de ver la falta que la santidad, y letras destos Religiosos hazia en aquel Reyno: yaunque parece que pudiera con mano poderosa boluellos, aguardò à que el Parlamento, que era por cuya sentencia auian salido, reuocando aquella de nuevo los llamasse, y ellos mismos que auian sido la causa del destierro, lo fuesen tambien de la restitucion.

Pidieronsele al Rey, y acudio el à esta tan justificada peticion de su consejo, christianissimamente como deuia. Alabola, y de camino à la Religion de la Compañia, y à los Religiosos della. Mando boluerles las casas y hazienas que les auian quitado, y fundoles otras de nuevo, principalmente en el Principado de Bearne, Estado patrimonial suyo. Desta manera boluio la Religion de la Compañia de Iesus à Francia, con notable alegría de los naturales de aquel Reyno, como quien bien sabia lo que cobrauan, por la falta que les auia hecho en su ausencia.

CAPITULO XCI. Prosigue las cosas de Francia. Peligro de la vida que tiene el Rey: conjuraciones que contra el se descubren. Sentencia del Mariscal de Virò, y execucion della. Coronacion de la Reyna en san Dionis, y lastimosa muerte del Rey en Paris.

Pero boluiendo al punto, donde poco ha dexamos las cosas de Henrico, cierto que ellas eran prodigiosas, y que no parece, sino q̄ era su vida vna perpetua contiẽda de sus vassallos, amandole vnos, y aborreciẽdole otros: y

Y a

ellos,

estos, y aquellos con tanto estremo, que le adorauan los vnos (digamoslo así) y le querian quitar la vida los otros. Que parece estaua este Principe por particular destino, sujeto à padecer vna muerte atroz y violenta. Huuo en Francia quien determinò matalle con vn tiro de vallesta, con jara con veneno. No tuuo esto efeto, y pagò el delinquente con la vida. Mas peligrosos (no solo para el Rey, sino aun para su muger y hijos) dizen que eran los intentos del Mariscal de Viron, contra todas estas vidas afirman que maquinaua. La prueba hizo cierto el delito, y confirmole el castigo. La causa quien la sabe? dan algunos la culpa à diuersos Principes, que quisieran boluer a las inquietudes passadas, y tomaron por instrumento al Mariscal. Los grandes seruicios de su padre, y aun los suyos, parece le auian hecho merecedor de vn grã premio. No se le auia dado Henrico, y prometiantele, quien le queria hazer executor de sus venganças. Pero ninguno es bastante para que el súbdito intente quitar la vida à su Principe. El sentimiento de lo vno, y la esperança de lo otro, quieren que aya sido quien obligo al Mariscal a dar oídos al trato, pero èl se descubrio à tiempo que Henrico pudo muy bien preuenirse. No hizo grã demonstracion, la mayor fuè doblar la guarda de su palacio, cosa que pudiera tener diferentes causas. Embió à llamar al Mariscal, y aunque èl se iba deteniendo; pero embiandole à dezir Hèrico, que la necesidad que tenia de hablarle era tal, que sino venia, se iria èl a buscar; porque la grauedad del negocio lo pedia así, vino luego, fiado en su inocencia, o pudo ser, en el secreto que pensaua auia en el caso. Dizen que se cerrò con èl el Rey en su retrete, que le afirmò que sabia sus intentos, y los tenia probados, que le rogò se los confesasse, y declarasse los compllices, y el principio que el trato tenia; q̄ le prometio perdon, y conserualle siempre en su gracia; y que en estas platicas se passò toda vna tarde, afirmandole, que si salia de allí, y se ponía el negocio en justicia, auia de hallar la puerta de su benignidad cerrada. Fue ello así, porque el Mariscal siempre estuuò firme en negar huiesse cometido delito que le obligasse à pedir perdon a su Magestad. Dauatele el Rey, y haziale segunda vez instancia, para que no dexasse correr el negocio, ni passar a otro tribunal, assegurándole que se sentenciaria con rigor el caso. No quiso, o no pudo el Mariscal mudar de intento, Cessò la platica, diole el Rey licencia para irse. Ay quien dize que al salir del retrete le prendieron, otros que passaron algunos dias, y diuersos sucesos, que yo no quiero

detenerme en referillos, como cosas q̄ no importan mucho al punto. Prendieronle al fin, y pusieronle en la Bastilla (ya se sabe, que es vn fuerte de Paris, carcel de las personas de femejante calidad.) Viose la causa en el Parlamento, acusandole el Fiscal del Rey de crimen de lesa, o ofendida Magestad: probolo, cortaronle la cabeça, y fue merced particular, q̄ se executasse la sentencia dentro del fuerte, y que no le priuassen de sus bienes. Perdonarale sin duda el Rey, si le confesara el delito, como lo hizo con algunos de los complices del, y con otros tã culpados como el Mariscal, vsò de grã benignidad, contentandose de dalles moderadas penas. Buen medio para asegurar su vida, obligando al enemigo con darla, pudiendo quitarla justamēte. Aquí llegaua yo en el discurso de mi historia, quando llegò a España la nueua de la muerte deste Principe, cuyos varios sucesos ya dexamos escritos en estos dos tomos desta historia, dende el año de setenta y dos, hasta el de seiscientos y dos. No son de tanta consideracion los que faltã hasta este tiempo; pues las acciones principales suyas quedan escritas. El caso tan poco pensado, de su muerte tan violenta, me ha dado ocasion à peruertir el orden que hasta aqui he guardado. Si ya no es que la circunstancia de hallarme escriuiendo en este capitulo, las conjuraciones, y tratos que contra su vida se hazian, obligue, y me dificulte. Protesto que no es traça retorica, ni la finjo, puede bien ser, que la promidēcia diuina, a quien nada resiste, quiere que se vean juntos su fin, y los medios por donde caminò, para conseguir la corona del potentissimo Reyno de Francia, los que puso para conseruarle en el, dende diez y siete de Setiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco, que fue el dia en q̄ Clemente Oçtauo le abluo, y admitio en el gremio de la santa Madre Iglesia, hasta catorze de Mayo, de mil y seiscientos y diez q̄ murio. Algo queda escrito, y algo se nos queda para su lugar, en el entretanto, sepase, que si bien las demostraciones personales que Henrico daua de ser Catolico eran grandes, no lo eran tãto los efectos que destes buenos principios de uieran resultar en el Reyno. Sacò de las manos de los hereges al Principe de Condè: hizole criar catolicamente, mas no se sabe que hiziesse guardar el Santo Concilio de Trento en el Reyno, como lo auia prometido en la abluicion, que era sin duda el principio de adonde auia de resultar el bien vniuersal de Francia, ni que limpiasse el Reyno de las heregias, y hereges que tanto le auian afligido, ni aun dexò la proteccion de Ginebra; pues poco

ha vimos que les entregò el fuerte de santa Catalina, que contra aquella ciudad auia hecho el Duque de Saboya, a quien el le ganò. Ya vimos el divorcio que hizo con Margarita, hermana de Henrico Tercero, con quien se casò el año de setenta y dos, y el matrimonio que concertò, y efectuò con Maria de Medicis, hermana del Duque de Florencia. Deseaua tener heredero, dióle Dios: suele depender desto grã parte de la quietud publica, como sucedio. No faltauan ocasiones en Francia para que esta se turbasse: quisierã los Catolicos mas quietud en el Reyno, y los hereges ser mas señores del. Cuerpo compuesto de contrarios, no dura largo tiempo, y no lo son tanto los que componen vn cuerpo natural (que al fin le acabà) como en el cuerpo de vn Reyno, o Republica, lo son la diuersidad de Religiones. Es la Católica, la que vne, y conserua las demas (si así deuen llamarle) las que destruyen, y arruynan los Reynos. Cosas le sucedieron a Henrico, en que mostrò rigor, deuio ser necessario. Pero al fin dio muestras, de que quien auia sido afable y sabia perdonar enemigos, castigaua con feueridad y rigor, vassallos que le deseruian. Eran los tiempos diferentes, pretendia ser Rey, y rogaua en el vno; eralo, y mandaualo absolutamente en el otro. Pero si conocen los Reyes los tiempos, deuen conocer tambien, q̄ su mayor seguridad p̄de de ser amados de sus vassallos, y que suelen ser aborrecidos dellos, o por faltas propias, o por natural repugnancia q̄ todos tienen a la sujecion. Ni aun la guarda, de que andan cercados, añaede miedo, sino respeto, y suele ser dueño de su vida el que aborrece la propia. No suele escriuir cosas de estado; mas la nouedad del caso me lleva a buscar la causa del. Puede bien dudarse de la deste, y aun no se si el agressor de tan atroz delito pudiera darla de lo que hazia. Enseñoreose Henrico del Reino, y enseñorearonse del algunas pasiones naturales, que pudo ser las tuuiesen encubiertas las ocupaciones de la guerra. Sentialas su salud, mas no le quitaua esto el cuydado del Reino, y de la conseruacion del. Hizo paz con España, y Saboya, mas no se que huuiesse dexado las amistades y confederaciones que tenia con Inglaterra, y con los protestantes de Alemania. Iuntò dineros, no pocos: esto, y el auer leuãtado gēte (tenia treinta mil infantas, y quatro mil cauallos) causaua en los vezinos poderosos cuydado, y en los que no lo erã miedo. El aparato, y preuencion de guerra era grande, el fin de la empreza dudosa; comunicada con su pecho, o con tales personas, en quien la confianza, y fidelidad eran iguales. Varios

juyzios echaua el vulgo, no buenos para efectos; pero el deseo de ensanchar su Reino, que amistades no rompe; a quien no se atreue; y que obligaciones no atropella? A las preuenciones de la guerra, igualaua el cuydado de la seguridad del Reyno, no lo ordenando las cosas presentes a este fin, mas aun preuiniendo las porvenir, para la seguridad del sucesor. No se si en todo sucedian las cosas tan a gusto como el Rey quisiera, que dese para adelante esto. Quiso que coronassen, y vngiessen a la Reyna. Es ceremonia que la hazen los Reyes de Francia, quando de nuevo entran a reynar: hazenla entonces tambien con la Reyna, si se hallan casados, porque deuen gozar de los priuilegios de sus maridos. El modo con que esto se haze, ya lo dexo escrito en mi tercera parte en la coronacion de Henrico Tercero. Mas q̄ Henrico IV. se coronasse y vngiessse no lo afirmo. Hizose aora la ceremonia con la Reyna, y fue solene: celebróse a treze de Mayo de seisientos y diez, en san Dionis, celebre Abadia de monges Benitos, no tãto por ser entierro de los Reyes de Francia, quãto por ser deposito de diez y seis cuerpos de santos: està fuera de los muros de Paris, mas poco distante dellos. El adorno de la Iglesia, riquezas de vestidos, y nobleza de los que acompañaron el acto, era igual entre si, y a la grandeza del. Dixo la Missa, y hizo la ceremonia de la coronacion, el Cardenal de Ioyosa. Hallaronse presentes los de Lorena y Sourd, y veinte y ocho Arçobispos, y Obispos del Reyno, todos los Principes de la sangre, y Maritales de Francia, y grã numero de caualleros y señores. Asistia tambien el Rey a la fiesta, y viala dende vnas ventanas que caian a la Iglesia. No quero dexar de dezir, que vna de las personas que asistieron a esta coronacion, fue Margarita de Valoes, primera muger de Henrico (ya he dicho que su matrimonio le dio el Pontifice por nulo) aprobando con su presencia las causas que para la nulidad del se anian alegado. Las ceremonias del acto, no ay para que referillas, veralas el curioso en el ceremonial Romano.

Acabada la ceremonia, se quedó la Reyna en S. Dionis aquel dia, y auia de estar alli otros dias, mientras en Paris se acabauan los arcos triunfales, y otros aparatos festiuos, q̄ se preuenian para su recibimiento. Eran grandes, como en Paris, y para recibir a su Reyna nueuamente coronada. Salio el Rey a verlos el dia siguiente, q̄ fue a catorze de Mayo, iba en carroça, y dicen q̄ al estruendo della, o pudo ser q̄ al tiempo del suceso q̄ voy escriuiendo, se pulicse en el, bien descuydado de lo que le sucedio. Llegose a el

vn hombre, quien dize que a dalle vn memorial, y quien que sin buscar ocasion. Diole tres puñaladas, con vn cuchillo de dos filos. La primera muy baxa en la hijada, en parte q̄ el descuydo, o sea el destino de tan triste caso; solo auia puesto por defenfa la camisa, no estando aun puestas las cintas, que suelen juntar el jubon, y las calças. Las demas fueron mas arriba pero fue tal la primera que bastò à quitalle la habla, y aun dizen que fue la que le quitò la vida. Fueron todas tres dadas con tanta priestra, que dificultosamente las pudieron escufar. Los que se hallaron mas cerca. Cosa que a no auer tenido tantos, y tan abonados testigos; parecia imposible, y se pudiera referir con miedo. Reduzgamoslo a los juzyos de Dios, que son inuestigables. El Cardenal de Sourdi, que iba con el Rey, procurò luego por el bien de su alma, el confesar fue imposible, absoluióle con las muestras que dio de còrricion. Durò viuo poco mas de vna hora. El agresor deste delito tan atroz, ni procurò huir, ni defenderse; aunque intentò matarse, y reconocido, se supo que era Frances, y de Angulema. Fue el alboroto de Paris grande. Cerraron las puertas, y barrearon las calles, y fue cosa muy de notar y que se deue atribuir a la prudencia de algunos ministros Reales, q̄ en tan grande alboroto, no sucedio desgracia. Tanto mas se deue esto estimar, quanto que repentinamente corrio voz, que era el matador Español, acudiendo antes a su sospecha que a la verdad. Llegose golpe de gente en casa del Embaxador de España. Eralo don Iñigo de Cardenales, caballero natural de Madrid, merecedor por la nobleza de su linage, y por otras partes que el se ha sabido adquirir de mayores ocupaciones. La gran prudencia de la Reyna reparò el daño. Embiò gente de su guarda que la hiziesse a la casa del Embaxador, con que se aseguró de todo punto. Mas no la ciudad, con el alboroto que vn caso tan nuevo podia traer consigo. Pusieron guarda en las puertas, plaças, y calles mas publicas, è importantes, con que por lo menos se entretuuu la gente, y la ocuparon con temores de algun repentino asalto; y con esto evitaron el que dentro de los muros podia suceder. Acudiò la Reyna otro dia al Parlamento cò su hijo, representò el estado del Reino: pidio remedio para èl, y para assegurar la sucession en el Delfin. Juraronle por sucesor de su padre Henrico Quarto, y en su menor edad nombraron à su madre Regente del Reino de Francia.

Este fue el suceso, y no se que hasta agora se sepa la causa del, ni aun quien se atreua à asir-

malla, por que referir lo que se dezia, ni se que trayga prouecho, ni seguridad, y mas seria hablar vulgarmente, que dezir cosa cierta. A quiè dio este hombre parte de su intento? con quiè consultò atreuimiento tan grande? quiè lo declaró despues? ni aun lo que refieren que dixo en el tormento, pudo ser causa del hecho. Cò nienen todos en que estaua loco, quien lo duda? Suele la presencia del Principe causar reuerencia, y temor en el hombre mas atreuido; pero a este parece que le animò, y dio fuerças. Quien intenta quitar la vida a vn Rey, q̄ piense poder guardar la suya? y quien se aborrece à sí; como està cuerdo? Remitamos esto a mayor tribunal, y excluyamos del conocimiento desta causa a los Astrologos judiciarios. Aunque dizen que vno auia dado auiso al Rey deste peligro, aduerttiendole que se guardasse de vn soldado pobre, circunstancia que parece, q̄ aun no se haze della juzyio astronomico. Ocasiones tenia siempre el Rey para recatarse, y mucho mas en la que corria, juntando gente para jornada que nadie sabia donde se encaminaua. Exercito formado, empresa dudosa, cò federaciones, y amistades hechas con Catholicos, y hereges. Todos podiã dudar; y muchos temer y recatarse, y agradecer el suceso à particular providencia de su conseruacion. Ni del castigo deste hombre dirè palabra. Que pena ay que baste para satisfacer tan gran culpa, superior a todos los tormentos, y generos de muertes que se le pudieron dar, pues ningùn legislador la puso para quien mataste a su padre, y son los Reyes, padres comunes de la Republica. Solo quiero dezir para prueba de la variedad de las cosas humanas, y de lo sujetos q̄ estàn los grandes Imperios a mudanças, q̄ en solos tres dias continuos se vieron en Francia, las que en largo discurso de tiempo suelen suceder en los Reynos. Coronacion de la Reyna, muerte del Rey, juramento hecho al sucesor, mezclandose el alegria y contento q̄ suele causar los vnos, con la tristeza notable que dio el otro, como en todas las demas cosas del mundo sucede.

CAPITULO XCII. *Caso notable sucedido al Rey de Escocia. Muerte de la Reyna de Inglaterra. Sucession de Iacobo V. Su entrada en aquel Reyno. Paz q̄ concierta con España: y estado de la Religion Catolica en Inglaterra.*

MAs boluiendo vn poco atras el tiempo, parece que las cosas de Flandes, no estauã tan quietas, como merecia el vigilãte cuydado del

del Archiduque Alberto de Austria, que ya como señor las gobernaua: ni aun tenia tan buenos sucesos en la guerra como se deseaua. No auian podido los Comisarios del Emperador assentar la paz como quisieran, y quiso el Archiduque usar de las armas y de la fuerza.

No se juntauan estas como quisiera, por falta, según se dezia, de dineros. Y al Conde Mauricio General de los Estados, ni le faltan dineros, ni fuerças. Auia entrado con gente en Flandes, tomado el fuerte de Creuancor, y tentaua de ocupar la ciudad de Bolduc. Y auq salio el Archiduque à impedirle, padecio daño grande su exercito; y algunos señores principales del, prision. No son estas cosas para dichas con tanta priessa como la q lleuó. Ellas, y otras tēdran mas desocnpado lugar, q este oru es de las cosas de Inglaterra, q parecen mas propias desta historia, por auer padecido la Religion Catolica en aquella Isla tales naufragios, y es bien q se sepa en el fin desta historia, el estado q tiene quando ella se acaba; principalmente despues de la muerte de Isabel, y gouernando aquel Reyno, como señor del, Jacobo su sobrino, Rey de Escocia. Y tomando esto vn poco mas de atras, no auian desla- do las inquietudes de la Reyna, favoreciendo siempre a los Olandeses, y inquietando su armada las riberas de España, y la nauagacion de las Indias. Varios sucesos huuo en esto, algunos sabemos, y quedan atras apuntados, y no siempre hizieron el efeto que deseauan tuuiesse, resueltos de las fuerças Españolas.

En Escocia tampoco se viuia muy quieta mente, causando algunas turbaciones la diuersidad de religiones, o de sectas, que este es su propio nombre, q auia en la Isla, siendo como ya he dicho otras vezes la religion Catolica, quien las impide, y compone, y conserua los vassallos vnidos en la obediencia de la Iglesia y de su Rey. Casos sucedieron particulares, no todos buenos para historia general. Pero dire vno por notable, sucedido a Jacobo, con gran peligro de su vida, de q le libro Dios, poniendo en notable obligacion de reconocer auerle recebido de su mano, y de librar su Iglesia Sãta del peligro q tiene de acabarse en su Rey no de Inglaterra. En su menor edad auian cortado la cabeça por delito de ofendida Magestad al Conde de Gauri. Quitaronle como es ordinario el estado, y despoheidos del, viueron algũ tiẽpo dos hijos suyos, Iuan Rũthen, y Alexandro. Crecio el Rey, tomo el gouerno del Reyno, y en los primeros dias del, bol-

uio a estos dos hermanos a su gracia, dio al mayor el estado q el padre auia perdido, y al menor hazienda, y cõ esto seguian la corte, en la apariencia cõtentos, pero en lo secreto lastimados del castigo de su padre, y de la afrenta, y nota q del les resultaua. Y no pensando en borrarla cõ nuevos seruios como deuieran, intentaron vna nueua traiciõ cõtra su Rey, tal q a no guardarle Dios: el muriera en sus manos. Andauã siẽpre al lado del Rey, y el salia a menudo a caça. Y vn dia entre otros, auiendo adelantado los demas, quedose Alexandro, y tomando ocasion de la soledad en q se hallauan, le dixo q si queria le mostraria en vn palacio alli cerca, vn hombre a quiẽ su hermano el Conde tenia preso, y guardado cõ cuidado no mas de porq auiedo hallado vn tesoro, no queria q lo declarasse a su Alteza como deuia, sino gozarle a solas. Encareciale Alexandro al Rey la grãdeza del tesoro, y a bueltas desto su fidelidad, pues no queria q su hermano vsurpassee lo q a solo su Alteza tocaua. Y con esto le encargaua el secreto, mostrando temor, de q no le matasse el Conde su hermano. Sabiendo q el auia descubierto el caso. No parece q reparo mucho el Rey al principio en lo q Alexandro le dezia; pero el le encarecio la riqueza del tesoro, y lo q con el podia remediar de las necesidades suyas y de sus pueblos. Mouio le cõ esto, y determinose el Rey de ir a ver el hõbre, para q le declarasse lo q estado detenido no podia. Encaminarõse al palacio, siguiendo al Rey algunos señores, y pocos criados q se hallauan cerca. Llegaron, y salio el Conde a recibir al Rey, cõ grãdes muestras de alegria. Era medio dia, entrofe el Rey a comer, y acomodo el Conde a los demas en otra parte biẽ apartada, porq para el caso q intẽtaua conuenia asẽ.

Acabò el Rey de comer, llegose Alexandro al oido, y dixole q le siguiesse, q le enseñaria el hõbre q le auia dicho. Hizolo el Rey, fue rõse solos cerrãdo siẽpre el traidor tras si las puertas. De vno en otro aposento, porq el palacio era grande, llegarõ a vno donde estaua vn hõbre, tal qual Alexandro se le auia pintado al Rey. Y en vez de q el hõbre declarasse el tesoro, sacando Alexandro el puñal, le dixo al Rey, que el tesoro que le auia traido alli, era quitarle la vida, en vengança de la que sus tutores auian quirado a su padre. Turbose el Rey, viendo vna tan grande traicion, y hallãdose desarmado, y aunque de grande animo, en poder de vn enemigo armado, y de mayores fuerças. Acudio con discrecion a reprimille, representandole la poca culpa que el

auia tenido en la muerte de su padre, y la clemencia que con el, y su hermano auia usado. Entretuiose el Rey, y resfrio en Alexandro aquel su primer impetu, y persuadióle que antes que executasse su intento, consultasse a su hermano, y le representasse estas razones, y promessa de mayores mercedes, ofreciendole, de baxo de su palabra Real, que el caso seria secreto, sin que jamas se supiesse lo que entre los dos auia pasado. Mucho puede la presencia Real, y la lealtad deuida tiene fuerza: lo vno, y lo otro, deuio ser parte para que Alexandro hiziesse lo que el Rey le pedia. Consultó al hermano, y boluio muy presto: pero mas irritado, pudo ser de las razones que Iuan su hermano le auia dicho, afeandole la tardança. Y aun con esto quiso executar la traicion a lo seguro, que es muy cobarde vn traidor: queria atar las manos al Rey, y procurólo, pero el resistio a esto, y queriendo Alexandro poner mano a su espada, con gentil animo, q̄ la necesidad fuele dar fuerças, arremetio a el y abraçandose los dos, detenia el Rey su muerte, y al traidor que no la executasse. Cayeron en el suelo, y aunq̄ Alexandro en mejor puesto, no osaua soltar al Rey, y daua voces al hombre que le mataba. Pero (como el despues confesó) estava tan espantado, y sin animo, que no tenia fuerças para mouerse, ni pudo apartarse del lugar donde estava. Que cierto en todo se via claramente la merced que nuestro Señor hazia a este Principe; pues sucedio el caso de manera que conocio el peligro, y mucho mejor que esto, que solo Dios era quien le librua del, pues cegó a Alexandro (superior cierto en fuerças) de manera que en todo punto el modo con que auia de executar la traicion, y quitó el animo a quien con muy poco que tuuiera, le pudiera quitar la vida.

Y sobre todo, estando tan lexos de la gente que le podia fauorecer, llegó a sus oidos su voz, que dificultosamente pudiera llegar de otra suerte, aunque las daua quan rezio podia, apellidando traicion. Acudieron los criados; pero hallaron las puertas de manera, que era necesario quebrallas. Faltaua con que, y en tanta turbacion consejo. Cada cosa gastaua tiempo, y crecia por puntos el peligro, ya este paso las voces. Todo lo remedio Dios, por medio de vn cauallero que se hallaua en aquel palacio. Tenia buena noticia del, y supo bien el, por do llegó al aposento, donde sucedia el caso. Llamauase este cauallero Rensí, auia sido page del Rey, y hizole aora el mayor y mejor seruicio q̄ jamas le auia hecho; porq̄ no bien

le vio en tierra, quando arrancando de vn puñal, arremetio a Alexandro, y se le escó dio tres vezes en el cuerpo, con que rindio el alma, y solto al Rey, que pudo levantarse luego, lleno de sangre dela que el traidor auia derramado. Aun segunda vez libro Rensí al Rey, porque oyendo Iuan, el hermano de Alexandro el ruido, acudio a follarle, con ocho hombres de su casa. Penso hallarle solo, pero saliole Rensí al encuentro, y entrando el primero que sus criados, le atravesó con vna estocada, con q̄ cayo. Y auiendo ya llegado dos criados del Rey al aposento, y tomado el la espada de Alexandro, facilmente se desembaraçaron de los que seguian a Iuan, porque heridos algunos, procuraron libtar las vidas huyendo. Salio ya el Rey, y halló algunos de los suyos por aquellos aposentos, y viendose en medio dellos, y libre del peligro; puesto de rodillas dio gracias a Dios, q̄ le auia librado del. Y cierto el pudo reconocer bien auer recebido la vida de su diuina mano, pues le libro tan milagrosamente. Y mostrandose reconocido al Rensí, como al principal instrumento de su salud, lo hizo crecidas mercedes como deuia. Parece que iba Dios obligando a este Principe, para q̄ dádole aora en Escocia la vida, y poco despues nuevo Reyno de Inglaterra, de la vna, y otra prouincia desterrasse las heregias, y reduxesse aquellos Reynos a la verdadera religion Católica. No tardo mucho Iacobó en heredar al Reyno de Inglaterra, porque Isabel murió en Londres a tres de Abril, dos años despues deste suceso, q̄ fue el de 603. auiedo 44. algo mas, gouernado aquel Reyno, y viuido 70. años 6. meses, y 17. dias. De su vida ay harto escrito, de su muerte tengo yo poco que decir. Resfieren q̄ murió de melancolia: pudo ser que auiendo llegado con los años el conocimiento, cessando la voluntad, q̄ hasta allí parece q̄ auia gouernado, obrasse el entedimiento, y con las verdades que proponia causasse la enfermedad. No es esto dezir cosa cierta (quien lo sabe? ni quien puede afirmar causas tan secretas?) es alomenos congetura probable, aunque no se vio en muchos dias antes de su muerte mayor efeto, q̄ vna profunda tristeza, sin auer cosa q̄ pudiesse alegrarla, bien se q̄ huuo algunas causas exteriores desta enfermedad, y tristeza, tales q̄ pudierō bien hazer este efeto, pero no se q̄ el escriuir las sea importante, ni seguro. Esto baste dicho así, y saber que la Reyna murió desta enfermedad en su estrado.

Con gran presteza se juntaron en Londres todos los señores del Reyno Eclesiástico,

cos, y seglares, para prevenir algun mouimiento que en semejantes ocasiones suele suceder. Tratose de dar sucesor a la Reyna, y concertaronse breuemente, en q̄ lo fuesse Iacobo Rey de Escocia. Era el que tenia mayor derecho à la sucesion por mas cercano pariente de la Reyna, como descendiente de Margarita, hija de Henrico Setimo, y hermana mayor de Hérrico Oçtauo, padre de Isabel, que casò con Iacobo Quarto Rey de Escocia, cuya hija fue Maria Estuarda, y desta Iacobo Sexto, que es el llamado agora a la corona de Inglaterra. No afirmo por esto, que el derecho de la sangre (si bien era el mayor y mejor q̄ el tenia) fuesse causa de llamarle a la posesion del Reyno, por algunas determinaciones, y decretos del Parlamento, que no le eran muy fauorables, o si fuesse por conueniencias tales, que en la ocasion que corria, se representaron, que les obligò a tomar estareolucion. Juraronle luego por Rey de Inglaterra, y Hibernia, mandando à los q̄ tenian las fuerças, y gouernos del Reyno, que las tuuiesse, y gouernassen en su nombre.

Rey de Escocia pasò a Inglaterra.

Llegose a Iacobo esta alegre nueva con gran presteza, y dexando compuestas las cosas de Escocia con la seguridad que conuenia, pasò a Inglaterra, y llegando a Barbic, primera fuerça de aquel Reyno, hallò a toda la nobleza del que le aguardaua para acompañalle hasta Londres, como se hizo, donde fue recibido con grande alegría, y de nuevo jurado Rey de Inglaterra. Bien que auendo pasado algunos dias, viendo que auia juntado en vna corona, todo lo que aquella Isla contiene, quiso que le llamasen Rey de la gran Bretaña. Y así se determinò en su Parlamento: esto fue algo despues, q̄ agora solo se trataua de alegrar el pueblo, quitandole algunas impositions antiguas, y haziendole nuevas gracias y mercedes. Y no las recibieron pequeñas algunos caualleros, y señores, a quien la Reyna auia dexado presos, y priuados de sus estados, y haziendas: boluiolelas, y la libertad a muchos. Hizo venir de Escocia a la Reyna, y al Principe su hijo, aunque por muchos diasle detuvo su entrada en Londres, por la peste que auia tocado en aquella ciudad, y por esto se hizo la coronacion del Rey, sin el aparato, y regozijo con q̄ semejantes actos suelen hazerse en aquel Reyno. Pero fueron a el Embaxadores de los mas Principes de Europa, a alegrarse con el Rey, y a darle la norabuena de su nuevo Reyno. De España, que es de quien nos toca dezir, fue a hazer este officio don Iuan de Tassis, Conde de Villamediana. Hizole con el lustre, aparato

de casa, y grandeza que deuia, y fuè el que empeçò a tratar las pazes con aquel Reyno, que poco despues efetuò el Condestable de Castilla, Iuan Fernandez de Velasco, que fue el q̄ España escogio, para que con la prudencia, y valor que las demas cosas, acabasse este, de donde parece que pende su quietud, y soseggo.

Bien quisiera yo escriuir esta jornada, y la destreza con que efetuò este negocio. Fuera alargarme mucho, y anda relacion impressa de ella, allà remito al curioso, donde verá la acertada eleccion que de la persona del Condestable hizo su Magestad Catolica, y quan bien le estuuò à España, la demonstracion de grandeza, valor, y prudencia, que mostro tratado este negocio. Y fue bien menester que fuesse así, porque no faltaua quien procuraua impedir el efeto destas pazes: y con esto auia tales dificultades, que fue necessaria buena inteligencia para allanarlas. Concertaronse al fin con grande alegría de aquel Reyno, donde se abrió el comercio para todas las naciones, y se prohibio el andar por la mar cosarios. Otras muchas sò las condiciones destas pazes, en que tambien entraron los Estados de Flandes, prometiendole Inglaterra de no dar fauor à los Olandeses.

No à todos tenia el Rey satisfechos, y no faltauan que xofos en el Reyno. Concertaron estos vna conjuracion contra el Rey, y aunque parece que no querian matarle, pero tratauan de reducirle à tal punto por medio de vna prision en el castillo de Doucre, donde pensauan llevarle vn dia que saliesse à caça, como lo hazia muchos, que le obligassen a publicar vnas leyes, o como allà llaman editos, quales ellos tenian ya traçadas en su fauor. Descubriose la conjuracion à buen tiempo, y con buena traça, y sin ruydo prendieron los del trato. Ahijaron buena parte del à dos Sacerdotes Catolicos, la culpa que tenian, ellos la saben. Puede bien ser, q̄ el indiscreto zelo de algunos fuesse causa deste caso. Lo que con verdad se puede dezir es, que los tales han huydo siempre de semejantes conciertos, porque muy diferente es, y ha sido en aquel Reyno tratar de religio, y conspirar contra los Reyes.

Ellos al fin pagaron, porque perdonando el Rey à los demas, à estos dos Sacerdotes castigaron, quitandoles las vidas, de la suerte que ya se sabe se haze en aquel Reyno. Quedo el Rey aduertido; y aun irritado contra los Catolicos. (Llamanlos allà recuñantes, porque rehusan de ir à las predicaciones, y sermones que los hereses predicadas de las lectas.) De manera, que auien-

auiendo pedido estos, que les quitasse vna terrib' e imposicion que la Reyna Isabel les auia puesto, de pagar ochenta ducados cada mes, si no acudian à los sermones dichos, y el que no podia esta cantidad, perdía las dos partes de su hacienda, y auiendo dado el Rey buenas nuestras de que los libraria, quitandoles vna gabela tan pesada no tuuo efeto; porque disfruyendo se la resolucion algunos dias, en ellos se descubrio otra mas peligrosa conjuracion, de algunos que con fuego violento de poluora, querian bolar vna sala del palacio, donde se auia de hallar el Rey en el principio de vn Parlamento, o Cortes. Ay quien piense que aya sido traça de algunos ministros hereges, para q' el Rey que en estos principios de su Reyno, parece q' vacilaua, buscando acomodados medios para fundarle seguramente, temiendo no diese en el verdadero, y firme de la Religion Catolica, que es la que sola haze vasallos fieles y seguros: procuraron que se irritasse contra ella, y contra sus profesores, con la consideracion del peligro. Muy posible es esto, porque tales son las traças que la heregia inuenta, y tales los fundamentos, sobre que estriua toda su firmeza. Sea, o no esto cierto, y ay an sido Catolicos los que intentaron el caso (atroz cierto, y en ocasion poco à proposito, para lo que con el parece que se podia pretender) como si la culpa no huiera sido personal, y de pocos, cargo todo el golpe de la vengança sobre la Religion Catolica, que ni haze, ni permite, ni aprueba cosa mal hecha.

Tomose por principal intento desterralla del Reyno de Inglaterra, si esto es posible, y con rigurosas leyes castigar (como si fuera delito) el exercicio della. Pero esto es adelantarnos mucho, porque se hizieron, y publicaron, el año de seiscientos y seis, y el año de seiscientos y diez, y no se si podré yo llegar alla con esta historia, no les faltará tiempo, siédo Dios seruido. Bien basta lo dicho, dode se podrá entender el estado de las cosas de aquel Reyno. En lo tocante à la Religion, que sin duda se halla afligida, y perseguida en Inglaterra; esperar se puede, que reyno vn tiempo tan Catolico, tan obediente à la Iglesia Romana, que ha tenido Reyes tan santos, y que le gouierna vno agora, que es hijo de Reyna tan Catolica, qual lo fue Maria Estuarda, en cuya sucesion se funda mejor el derecho del Reyno, y en la Religion Catolica, la vnion de muchos q' en otras razones engañosas de estado, ha de reducirse à la obediencia del Romano Pontifice, y Religion Catolica, que es la que verdaderamente asegura los Reinos, y los haze firmes, y estables

CAPITVLO XCII. Fiestas en Roma, por la buelta a ella dende Ferrara de Clemente Octauo. Su enfermedad y muerte, sus heroycas virtudes. Cardenales q' crió en el tiempo de su Pontificado.

HAn sido tales los treze años del Pontificado de Clemente Octauo, que si bien está escrito dellos lo que se vè, aun faltan sucesos por escriuir. Quedanse por aora vnos, porque aunque tuuieron su principio en este Pontificado, se espera tendran adelante mejores fines. Tal es la jornada que se hizo à Argel, con menos mal suceso que otras vezes. Pero sin culpa de los que proueyeron lo necessario cō tiempo. Al que les hizo deuieran culpar, sin buscar otras causas, que no es falta de animo y valor, sino prudencia rendirse al temporal, pues nadie es dueño del. Otros por largos, como son profeguir las cosas de Hungria, dezir la muerte de Iuan Demetrio, Duque de Moscouia, las guerras que en aquellos Estados ha hecho Sigismundo Rey de Polonia. Los sucesos del Japon, despues de la muerte de Taycosama, y otras cosas muy propias de España, y aun del aumento de la religion Catolica, que auiendo tenido sus principios en el Pontificado de Clemente Octauo han tenido sus fines en el tiempo que esta historia se acaba. Tendran todas estas su lugar bien adelante, pero algunas q' no tienen mas dependencia de vn tiempo que de otro, las dirè luego, porque llevaràn el vacio de la vida de Leon XI. que fue sucesor de Clemente, y viuiu pocos dias en el Pontificado. Tanto duran las grandezas desta vida, y tales son las alegras del mundo. Auianse hecho en Roma, à nueue de Febrero, por cūplirse aquel dia el decimotercio año de la coronacion de Clemente, y à doze le dio el mal de que murio. Padecia enfermedad de gota, que ni Papas, ni Principes estan libres de semejantes miserias. Apretauale terriblemēte, y affigole mucho mas el dia que he dicho, que fue Lunes: auia assillido à la Congregacion del Sante Oficio, como de ordinario lo hazia todos los Lunes, fuesse casado à comer, y en medio de la comida le hirio la enfermedad, tan poca seguridad ay en la vida. Leuauose de la mesa, y fuesse à la cama; dizen que durmio mas de ocho horas. Cargo le tanto el sueño, que dificultosamente le podian despertar del. A los quinze dias crecio la enfermedad de fuerte, que se publicò que era muerto, y el vulgo siēpre amigo de nouedades, apellidaua vacante, con no mas fundamento, q' dezir q' era anti Defengañaronle presto porq' auiendo se juntado los Ca-

plegas en Roma. 1605.

Enfermedad de Clemente Octauo.

poriones (sō estos Capitanes de las parroquias o barrios, y los que en las vacâtes hazen gente y guardâ la ciudad) les enseñaron al Pontifice viuo, con que se quietaron. Pero siempre en tendio el peligro de la enfermedad, porque el humor que hasta aqui auia estado en pies y manos, se diuirtio à la cabeça, causando calentura, vn peſado letargo, y vna torpeza grande de los sentidos. Desuariua à ratos, y pero deuotamente, señal delos buenos pensamientos en q̄ le auia cogido el accidēte: dezia Psalmos, mezclando versos devnos con otros, que se queria levantar, y dezir Misâ, y cosas semejantes. Por esto, dende los quinze a los veinte de su enfermedad, tuuo largos discursos de mejoría, y muerte como es ordinario. Vieronle este dia los Cardenales, sus criaturas, con grâ sentimēto de hallarle en aquel punto. Y deuio este de afirmar bien el amor que le teniâ, y la amistad con los sobrinos, que son los herederos de semejantes obligaciones. Estauâ estos con el casi siempre, y cō ellos los Cardenales, Baronio, y Valente, y los Penitenciarios, haziendo todos el oficio que en semejâtes ocasiones se suele, y deue hazer, sin esperança de su vida; aunq̄ con tâ fuerte pulso, que se entēdio durara mas tiempo. Pero lueues, tres de Março, y veinte y vno de su enfermedad, a las onze horas de la noche, quando entrava en los setenta años de su edad, passò deſta vida, à lo que se deue creer segun sus santas obras, à gozar de la eterna. Mu- rior tâ suauemente, q̄ aunque estauâ los que he- dicho al rededor de la cama, fue necesario ha- zer experiencia para certificarse de su muerte. Preuiniéron el cuerpo como se suele, emballa- mandole. Vistieronle los Penitenciarios los vestidos ordinarios que traia por cata, entrega- ronle à los Camareros, lleuaronle estos a la ca- pilla q̄ llamâ de Sixto. Vistieronle aqui de Po- tiffical ricamente, y vinieron los Cardenales à hazerle reuerencia. Sacaronle desta capilla les Canonigos de S. Pedro, lleuaronle a su Iglesia: acompañauale todos los Cardenales sus to- brinos, y criados, y tâta gente del pueblo, que apenas podian pasar. Pusieronle los Canonigos en la capilla Gregoriana, fundaciõ de Gre- gorio XIII. acudia aqui el pueblo à betalle el pie, con tâta priesâ, que apenas se dauan lugar los vnos à los otros, y aunq̄ el sentimientto de la muerte no era grande, eralo la deuocion, y reuerencia con que acudian. Las preuenciones de la ciudad para su guarda diremos à su tiempo, que siempre las dexan hechas los Carde- nales antes que entren en conclaue: antes deſto hazen nueue dias el oficio al difunto Ponti- fice, como se hazia aora con Clemente Octa-

uo en san Pedro, como se acostumbra.

Fue sin duda Clemente Octauo vno de los santos, y singulares Pontifices que ha tenido la Iglesia, y que en su Pontificado succedieron co- sas tan grandes, y de tan grâde aumento della, que no se que en muchos otros ay â succedido, tantas, ni tales: no es bien referillas, pues que- dan escritas; pero si con atencion se ha leído lo pasado, se verá ser esto cierto. Fue muy do- cto en su facultad de leyes, supo de lo q̄ en las Cortes de los Principes se pratica, que son ma- terias de estado, bonissimamente, aprendiolas en los officios, que en seruicio de la Iglesia en diuerſas ocasiones exercitò, y tratolas con la Christiandad que denia à su oficio. Fue grâ tra- bajador, tanto en el estudio de las letras, quan- to en el gouierno del Pontificado: rectissimo, y tan entero en hazer justicia, q̄ con igualdad la hazia a pequeños, y à grandes, y aun se ex- cutaron en su tiempo y eitado, algunas en per- sonas mayores, que mucho importò para la quietud del.

Era piadosissimo, deuoto, y muy peniten- te: ayunaua dos dias en la semana, y el vno mu- chas vezes à pan yagua: y así todas las vigili- as de N. Señora, de quien era notablemente de- uoto. Hallaronle los Medicos, quando le des- nudaron para abrille, junto à las carnes vn sili- cio bien aspero, como vn juboncillo justo sin mangas. Aestas penitencias juntaua otras, quâ do auia de determinar algun negocio importâ- te. Principalmente quando absoluió al Rey de Francia, hizo muchas, y muy grandes, porque aña- do muchos mas ayunos q̄ los ordinarios, todos à pan yagua, muchas estaciones muy lar- gas, à pie, y deſcalço, y cō esto dormia muchas noches en el ovn jergon de paja: rezaua el o- ficio mayor siempre de rodillas, guardaua el orden del Breuiario puntualmente, tanto en los preceptos, quanto en los conſejos, porque rezaua el oficio menor, que es el de N. Señora de ordinario, los Psalmos penitenciales, y graduales en los dias que el Breuiario ordena, y aña- dia à esto el Rosario. Santo Pontifice, y vigilantissimo pastor. Vistò por su persona to- das las Iglesias de Roma, dâdo exemplo à los Prelados, para que hiziesen otro tanto, y pro- curasen emendar las vidas de sus subditos, co- mo el lo hazia. Desiò ver juntos à todos los Principes Chritianos contra el Turco, y hizo buenas diligencias para esto; principalmente con el Rey de Polonia, y Duque de Moscouia, que eran los que tenian mas comodidad de ha- zerlo, y juntarle con el Emperador. Al qual fa- uorecio con gente para la defenia de Hungria; y aunque en esto galtò, no faltò para acrecen-

Penitências
que hazia
Clemente
VIII.

tar, y honrar à sus parientes. Dio al Cardenal Pedro Aldobrandino, el Arçobispado de Ravena: hallauase en aquella ciudad, quãdo le llegó la nueua de la enfermedad del Pontifice. Partio luego à Roma, y alcançole viuo seis dias: siruióle como deuia, no solo en esta ocasion, sino en las demas en que le ocupò, q̄ todas fueron de seruiçio de la Iglesia, qual fue la recuperacion de Ferrara, mostrandose en todo

agradecido, à quien auia sido causa de toda su grandeza, bien que merecida por muchas partes, de que Dios ha querido dotarle, como heredero de las virtudes de su tío.

Hizo Clemente Octauo en el tiempo que tuuo el Pontificado quatro elecciones de Cardenales, y en ellas dio el Capelo à treinta y siete ilustrísimos sujetos, algunos dellos Presbyteros, y otros Diaconos, que son.

Cardenales q̄ crió Clemente VIII.

- 1 Pedro Aldobrandino, Presbytero Cardenal, del titulo de san Iuan, y san Pablo.
- 2 Zintio Aldobrandino Diacono, Cardenal del titulo de san Pedro ad Vincula.
- 3 Francisco de Toledo Español, de la Compañia de Iesus, Presbytero Cardenal del titulo de Santa Maria.
Lucio Saxo, Romano.
Transpontina.
- 4 Octauo Bandino Cardenal, titulo de Santa Sabina.
- 5 Fray Anas de Escars, de la Orden de san Benito, Frances, Presbytero Cardenal.
- 6 Laurencio Blanqueto Bolones, Presbytero Cardenal, titulo de san Laurencio.
- 7 Cesar Baronio de Sora, Presbytero Cardenal, titulo de los Santos, Nereo, y Archileo.
- 8 Bartolome Cestio, Arçobispo de Cossencia, Presbytero Cardenal, titulo de Santa Maria in Porticu.
- 9 Francisco Mantica, Presbytero Cardenal, titulo de santa Maria in Populo.
- 10 Pompeo Arigonio, Romano, Arçobispo de Benauento, Presbytero Cardenal, del titulo de santa Balbina.
- 11 Bonifacio Bebilagna, Obispo Serniense de Ferrara, Presbytero Cardenal, titulo de san Geronimo de Ilyrico.
- 12 Roberto Belarmino, de la Compañia de Iesus, Presbytero Cardenal, titulo de S. Maria in Via.
- 13 Francisco Sourdis, Frances, Arçobispo de Burdeos, Presbytero Cardenal, titulo de san Marcelo.
- 14 Alexandro Dess, de Ferrara, Diacono Cardenal, del titulo de S. Maria la nueua.
- 15 Iuan Bautista Detto, Florentin, Diacono Cardenal, titulo de S. Maria in Cosmedin.
- 16 Don Bernardo de Rojas y Sandomal, Arçobispo de Toledo, Presbytero Cardenal, titulo de santa Anastasia.
- 17 Andreas Pereto de Montalto, Diacono Cardenal, titulo de sant Angel.
- 18 Siluestro Aldobrandino, Diacono Cardenal, titulo de S. Cesario.
- 19 Dominico Gimnasto, Arçobispo Sipontino, Presbytero Cardenal, titulo de santos doze Apostoles.
- 20 Scrafino Oliuario, Patriarca de Alexandria, Presbytero Cardenal, titulo:::
- 21 Don Antonio Zapata, Arçobispo de Burgos, Presbytero Cardenal, titulo de S. Cruz en Ierusalem.
- 22 Bernardo, Arçobispo de Cracouia, Polaco, Presbytero Cardenal, titulo:::
- 23 Filipo Espinelo, Obispo de Auerfa, Napolitano, Presbytero Cardenal, titulo de S. Maria super Mineruam.
- 24 Carlos Conti, Arçobispo de Ancona, Presbytero Cardenal, titulo de san Clemente.
- 25 Carlos Madruccio, Arçobispo de Trento, Presbytero Cardenal, titulo de S. Tomas.
- 26 Iacobo David de Peron, Frances, Obispo de Eruins, Presbytero Cardenal, titulo de santa Ines.
- 27 Horacio Espinola, Arçobispo de Genova, Presbytero Cardenal, titulo:::
- 28 Monseñor Bufalo, Obispo de Camerino, Presbytero Cardenal, titulo de los Santos, Nereo, y Archileo.
- 29 Iuan Delfino, Obispo de Vicencia, Veneciano, Presbytero Cardenal, titulo de san Marcos.
- 30 Iacomo Sanessio, Protonotario Apostolico, Presbytero Cardenal, titulo de san Estuan.
in Celio monte.

- 31 *Herminio Valente, Protonotario Apostolico, Presbitero Cardenal, titulo de S. ta Maria Transpontina.*
 32 *Geronimo Aguchi, Comendador de Santispiritus, Presbitero Cardenal, titulo ::::*
 33 *Geronimo Panfilo Auditor de Rota, Presbitero Cardenal, titulo de S. Blas.*
 34 *Ferrante Taberna, Milanés, Presbitero Cardenal, del titulo de S. Eusebio.*
 35 *Fray Angelino de Monopoli, Presbitero Cardenal, titulo ::::*
 36 *Ioanetin Doria, Ginoues, Diacono Cardenal, titulo de S. Adriano.*
 37 *Carlos Emanuel Pio, de Ferrara, Diacono Cardenal, titulo de S. Nicolas.*

VIDA DE LEON VNDECIMO. Pontifice, 236.

Electo à primero de Abril. 1605.

CAP. I. *Conclauē en la vacante de Clemente VIII. Numero de sujetos dignos del Pōtificado. Eleccion del Cardenal Alexādo de Medicis, q̄ se llamó Leon XI. Acciones suyas antes de llegar al Pontificado: y p̄sseo que haze a S. Iuan de Letran.*

SVelé ser el tiempo de las vacantes en Roma, en quien los inquietos tienen librados las venganças de sus enojos, o la satisfacion de sus agrauios: y es esto mas cierto, quando ha precedido Pontificado largo: ello fue así; por q̄ sucedieron diez, ódoze muertes en el primer dia de la vacante de Clemente VIII. antes que la gente q̄ se junta para guardar la ciudad, pudiesse prevenir este daño. Fuera este mayor si la guarda no se hiziera con cuidado, porq̄ el Viernes quatro de Março, q̄ fue el dia en q̄ la muerte del Pontifice se publicó, tocaron sus caxas los treze Capitanes q̄ de ordinario está nombrados, juntaron tan buen numero de gente, que repartida en diuersas partes de la ciudad la asseguraron, y impidieron el daño que pudiera ser mayor. Demás deste llamó el Sacro Colegio gente, y vinieron seis mil hombres y con ellos hazia la guarda en S. Pedro al cōclauē, el Marques de la Cornia, a quien los Cardenales la encomendaron. Y auiendo cumplido ellos con los officios deuidos al muerto Pōtifice, se entraron en el quarenta y dos Cardenales à dalle sucesor, Lunes treze de Março.

Bien creían algunos q̄ auia de ser muy breue el Cōclauē, porq̄ auiendo dado el largo Pō

4. Parte.

tificado de Clemente ocasión para q̄ las materias estuuiessen dispuestas, villas, y cōsideradas las partes de quiē le podia suceder, no parece q̄ lo demas podia gastar mucho tiempo. Esto fuera cierto, sino se hallara en el Colegio vn gran numero de sujetos, dignos todos del Pontificado, por letras, virtud, y santidad, conoçimiēto, y experiēcia de grauissimos negocios. Tenia cada vno sus valedores, que hazia la negociacion, q̄ el concepto q̄ del sujeto auian cobrado obligaua, haziedo su parte la aficion de las naciones, y la intercession de los Principes.

Ya he dicho en otras ocasiones lo que en esto se pretende, y ei modo con q̄te negocia. Y fuera largo el referir de nuevo: bastará aora saber q̄ todo gastaua tiempo, no con grã fructo de los q̄ negociauan, porq̄ dificultosamente se concordauan las voluntades de los electores, excluyendo vnos al q̄ proponian otros. Eran ya passados diez y ocho dias, con muy poca esperança de q̄ la eleccion se abreviase; antes con justo temor de algunos, de q̄ auia de resultar della algun inconueniente: así se auia entendido por la ciudad, q̄ cosas tã grandes, con dificultad está secretas. Pero el Espíritu Santo, q̄ asiste al gobierno de la S. Iglesia, dispuso con su auidad esta eleccion, de manera q̄ cesando las platicas y negociaciones de tãtos como se auia tratado, facilissima mēte se cōcordaron en vn santissimo lugero de quiē hasta este punto casi no se auia hablado. Este fue el Cardenal Alexādo de Medicis a quiē comúnmente llamauā el Cardenal de Ho

Z

ten-

rencia, por que era Arçobispo de aquella ciudad, parece que fue el vinculo de la paz del Cōclauē, por que no biē le propusieron, quando sin resistencia le adoraron, y eligieron Pontifice, y así salio hecha esta eleccion a primero de Abril, que fue el 19. de los que auian estado en Conclauē, y el nueuo electo quiso llamarse Leon, por la buena memoria del Pontifice Leō X. su tio, hermano de su abuelo, y es Vndecimo de los que han tomado este nombre.

De la vida deste Pontifice, antes que llegasse a serlo, hizo vndocto elogio, el Doct. Pedro de Salazar y Mēdoza, Canonigo de la S. Iglesia de Toledo, que para que yo honrasse esta historia, me le quiso comunicar, y serà del lo que en esta parte yo dixere, sin hazer mas q̄ trasladar lo que baitare para mi intento, pues no se podrà decir, ni con mas erudicion, ni con mayor breuedad y verdad.

Nacio Alexandro de Medicis en Florencia, la mas bella ciudad de Italia, el año de 1536. à 5. del unio. Fueron sus padrinos Orauiano de Medicis, y Francisca Saluiati: y esta hija de la comēsaluiati, y de Lucrecia de Medicis, hermana del Papa Leon X. de manera, q̄ por todas partes era Alexandro descendiente de la excelētissima casa de Medicis; por q̄ era nieto de hermana de Leon X. como emos dicho, bisnieto de Lorenço de Medicis, rebisnieto de Pedro, y quarto nieto del famoso Cosme de Medicis. Dio Alexandro dēde sus primeros años muy grandes muestras de virtud, y de ser muy inclinado al estado Ecclesiastico, y en ordē à esto, era su principal exercito del estudio de la sãgrada Teologia, o scolastica, ypositiua: y esto cō tã gran cuidado, q̄ fue señalado en las letras sagradas, y eminente en las humanas. Quisiera su madre desaficionarle de ser Ecclesiastico como el desleuaua, y por esto, sacandole de los estudios, le embio à la Corte del Duque Cosme su primo, y el le dio vn habito y Encomienda de S. Eiteuã, protector de Florencia, religion militar q̄ el fundo en la ciudad de Pisa. Murio Francisca Saluiati, madre de Alexandro, y pudo el cō la libertad, y sin obediēcia poner en execucion su intēto. Retirōse de la Corte, fuesse a la soledad del campo, y acompañado, y seruido de algunos hombres virtuosos, y doctos, passaua su vida, leyendo, y estudiando. Dulce entretenimiento para los que sin otro fin, y sin esperança de diferente premio del que la virtud trae consigo, gastan en el su tiempo. De aqui le saco el Duque Cosme, y conociendo su capacidad y talento, le nobró su Embaxador en la Corte Romana. Hizo este officio 15. años, à gran satisfacion de su Principe, y de los

dos Pontifices Pio V. y Gregorio XIII. Tiene el que haze officio de Embaxador, necesidad grande de mucha prudēcia, y singular destreza para tratar los negocios, y aun grande perseverancia, y paciencia en ellos: al fin como quien muchas vezes ha de rogar, y no le dan siempre de la primera vez lo que pide. Tã larga duracion en el officio, fue señal grande de que concurrían en Alexandro los requisitos para el exercicio deste ministerio, y por esta razon fue de los Pontifices muy estimado, respetado, y querido de sus ministros. Fue Obispo de Pistoia en la Toscana, y poco despues Arçobispo de Florencia, y Gregorio XIII. en la setima creacion de Cardenales que hizo, a treze de Deziembre de 1583. años, le dio el Capelo. Y es cosa notable, y por tal curiosamente aduertida del Doctor Sazaçar de Mendoza, que han salido desta creacion quatro sumos Pontifices, que son Iuan Bautista Castanco, natural de Roma, electo à quinze de Setiembre de 1590. que se llamó Urbano VII. El segundo Nicolas Esfrondato, Milanés, electo el mismo año cinco de Deziembre, que se llamó Gregorio IX. El tercero, Antonio Faquinetto natural de Bolonia, electo à treinta de Octubre de nouenta y vno, con nombre de Inocēcio IX. Y el quarto el Cardinal Alexandro de Medicis, que tomò el nombre de Leon XI. Pero tambien deue aduertirse lo poco que duraron sus Pontificados, pues el mas largo, que fue el de Gregorio XIII. apenas llegò a año, y este vltimo, ni aun a mes. De todo pudo ser causa la aduertida prudēcia de Gregorio, pues hallauã las elecciones a sus Cardenales, dignos del Pontificado, y su madura edad muy cercanos a la muerte.

Tuuo Alexandro diuersos titulos de su Capelo, su primitiuo fue de San Quiriaco, y Iulita: despues el de San Iuan, y San Pablo, el de San Pedro ad Vincula, el de santa Praxedis, y piensa el autor de su elogio, que tuuo tambien el de Santa Maria Trans Tiberim. Enriquecio todos estos templos, cò muchas pinturas, plata, y costosos ornamentos.

Pero mayor seruicio que este hizo Alexandro a la Iglesia, en la Legacia de Francia, dōde le embio Clemente VIII. Ya vimos la absoluciō q̄ este Pontifice dio a Henrico IV. Rey de Francia, y las condiciones della, q̄ los Embaxadores prometieron en Roma, y el Rey se obligò de cumplir en Francia.

El cumplimiento de algunas tenia muy atento, y cuidadoso al Pontifice, y deseoso de hallar tal persona de quien pudiese

1650.

Alexãdro de Medicis electo Pontifice.

Padres de Leon XI.

Alexãdro de Medicis del habito de S. Eiteuan.

diesse fiar causa tan graue, y despues de largas confultas hechas para este efeto, eligio por su Legado al Cardenal de Medicis. Hallòle esta eleccion en Florencia, tratando del gouerno de su Arçobispado, con admirable zelo, y entereza de religion, y justicia, y reformation de costumbres. Y fue la eleccion acertadissima, porque en dos años que alsistio en aquel Reyno, compuso las cosas del, como el Papa lo auia deseado, y Francia lo auia mucho menester. Concluyò en este tiempo las pazes que se auia concertado entre el Rey Catolico don Felipe II. que Dios tiene, y el Christianissimo. Dio la buelta à Italia, y hallò al Pontifice en Ferrara, tomando la posesion de aquel estado, como ya emos visto, fue en aquella ciudad recibido con grãde alegria, y acariciado del Papa, con muestras de grã satisfacion del buen suceso q̄ su Legacia auia tenido, y muy alabado del Sacro Colegio en Consistorio publico, y en diuersas ocasiones, por todas las acciones de su jornada, de que el daua cuenta. Nò bròle luego su Santidad Presidente de la Congregacion de Obispos, y religiosos. Estos fueron los passos, por donde caminò para suceder al mismo Clemente VIII. y las cosas q̄ hizo antes de llegar a este punto. Y lo mas que del podemos dezir, porque fue su Pontificado tan breue, q̄ no durò mas de 27. dias, dède primero de Abril, hasta 27. del mismo, q̄ murio. Pero antes de llegar a este punto, lo mas notable que sucedio, fue el passo que hizo a S. Iuã de Letrà, que es lo que vulgarmente dizẽ en Roma ir a tomar la posesion del Pontificado. Piẽso, si bien me acuerdo, q̄ en mi tercera parte dixẽ lo mal entendido que està efeto, y asì me podrè escusar aora dello. El ordẽ que los Romanos Pontifices guardã en semejantes passos dixò Christoforo Marcelo Arçobispo de Corfu en el libro que escriuiò de las sacras ceremonias de la Iglesia Romana; allã remitò al curioso en el entretãto que a mi se me ofrezca ocasion mas forçosa que la presente, o por mejor dezir mas a proposito q̄ esta para alargarme. No tardarã mucho siẽdo Dios seruido; por aora bastarã saber q̄ en efeto, aũque el ordẽ, y forma, fue como siẽpre; pero excedieron de manera la republica Romana, y naciò Florentina, en riqueza de vestidos, y libreas, y en aparatos de arcos triunfales, y inuenciones, que le hizieron superior a todos los que de otros Pontifices sabemos. Y cierto mostrauã biẽ todos el contento verdadero, o no tal que en semejantes ocasiones, su parte haze la dissimulacion, y no pequeña la honra. No quedò persona de cuenta, que no adorasie el

passò con nuevas inuenciones, y galas, vistosas, y costosas libreas de criados. Y porque no se deslee todo, digo breuemente, q̄ salio su Santidad del Vaticano, à los 17. de Abril, iba en vna litera abierta, acõpañauãle todos los señores de la Corte a cavallo, y nos en tropas y otros repartidos por el acõpañamiento, eluando cõ esto las pesadumbres q̄ los lugares de precedencia suelen causar en semejantes ocasiones. Iba vn escuadron de cauallos ligeros, las familias de los Cardenales tras el, la del Papa, veinte hacaneas, cõ gualdrapas de tela de plata, guarniciones, y estriuos dorados, los Abogados Consultoriales, Capellanes, Camareros de honor, y secretos, cõ los Capelos de su Santidad de terciopelo colorado, sesenta y quatro nobles Romanos, cõ ropones de raso negro, los Capitanes de la ciudad, vestidos de blanco y ropones de damasco colorado, cõ guarniciones de oro, lleuauã delãte quatro gentiles hõbres con el mismo vestido, aũq̄ se diferenciã en vnos Tudesquillos, q̄ de mas de ser cortos, erã de damasco morado. Erã ellos los Mariscales del pueblo Romano. Tras ellos el Prior de los Caporiones, o Capitanes, solo cõ vestido colorado de tela de oro, los Perlados de la Cancellaria, los auditores de Rota, el Maestro del sacro Palacio, las lanças ordinarias de la guarda del Papa, armados en blanco; los conseruadores de Roma, los Embaxadores del Emperador, de Francia, de Venecia, y Sapoya, los Mazeros y Crucifero de su Santidad, sesenta palafreneros vestidos todos de raso blanco, cõ capotillos de raso leonado, grã numero de moços nobles Florentines, riquissimamente vestidos, cõ muchas joyas de oro, sobrepuestas en las gorras, y tudelquillos, que rodeauã la litera de su Santidad. A esta seguã quatro y dos Cardenales, con numero acõpañamiento de Perlados, y la guarda ordinaria de Esquizaros, y cauallos ligeros con nueuas libreas. Y era cosa notable el numero de gente que iba desde san Pedro a san Iuan de Letran, gritando todos, viva Leon XI. y la salua que los soldados, y el castillo de san Angel hazia, no daua lugar à que se oyessen los vnos a los otros, y juntauãse a esto los repiques de las campanas, y el ruido de los atambores y trompetas.

CAP. II. Adorno de las calles de Roma, y fiestas en el passo que haze Leon XI. a S. Iuan de Letran. Su enfermedad y muerte.

Estã todas las calles riquissimamente colgadas, principalmente la parte del Colegio, y entre esto era mucho de ver las colgadas

Arco de
los Florentines en el
passeo de
Leon XI.

ras de la casa del Cardenal Farnesio, y el adorno de las ventanas della. Los Florentines al entrar en la plaza que esta delante del castillo de san Angel, hizieron vn arco triunfal de marauillosa traza, miraua por la vna parte al castillo, y por la otra a la calle que llaman de Bancos. En lo alto de la primera parte estauan las armas de su Santidad, con vn fazon de todas las frutas bien al natural. En lo alto del escudo estaua vn ramillete de rosas, emprela vsada del nuevo Pontifice, con el mote o letra suya. *Sic florui.* Tenian este escudo dos figuras biẽ doradas, que la vna representaua la abundancia, y la otra la fama, con esta letra, o inscripcion.

*Leoni XI. Florentino P. O. M.
Florentini.*

*Ad declarandam fidem, letitiam, atque
animi alacritatem.*

Debaxo estauan las armas del gran Duque de Toscana, y las de la republica Florentina. Auia en el arco quatro vasas de marmol de diuersas colores, quatro grandes columnas sobre ellas de jaspe, con capiteles de bronce, capiteles, columnas, y vasas fingidas de bronce, jaspe, y marmol. En medio destas estaua vna grã de estatua de metal (fingida entiendo) q̄ mostraua ser la liberalidad, de cuya mano caian diuersas monedas de oro, y plata, con el cornucopia, la boca abaxo: junto a los pies de la otra parte estaua otra semejante figura, que representaua la justicia, con espada, y peso sobre la cabeza de la liberalidad: estaua pintada la coronacion de su Santidad, y sobre la justicia, la posesion hablando como ellos. Mejor passo a san Iuan de Letran: sobre el arco a mano derecha estaa vn quadro grande de diuersas colores, en el se via la ratificacion que hizo el Rey de Francia en manos del Papa, siendo Cardenal, y Legado en aquel Reyno, de la abjuracion hecha en Roma antes por sus Embaxadores en la presencia de Clemente VIII. con esta letra que declaraua assi:

Alexandro Medicis, S. R. E. Card. Clementis VIII. P. O. M. de Latere in Galliam Legato.

Henricus IV. Gallorum Rex Christianissimus veterem errorem,

quem Romæ per Legatos suos antea damnauerat,

Lutetie Parisiorum diplomate subscripto, iterum detestatur.

En el otro lado del arco estaua vn quadro

femejante a este, y en el pintada la ratificaciõ que hizo el mismo Rey de Francia de la paz concertada con España, y jurada en manos de Leon XI. siendo Legado en Francia, dezia la inscripcion.

Pacem Alexandri Medicis S. R. E. Cardinalis Clementi VIII. P. O. M. de latere in Galliam Legati, consilio, & auctoritate inter Gallos, Hispanosque Vcrini compositam.

Henricus IV. Gallorum Rex Christianissimus Lutetia Parisiorum iurando confirmat.

En la otra parte, o llamemosle reuerso del arco, que miraua a los bancos, estauan las mismas armas, y la inscripcion dezia.

Dignus est Leo in virtute Agni, accipere librum.

Et soluere septem signacula eius,

Con otras dos estatuas semejantes a la primera, se denotauan la magnanimidad, y la religion, significando encima la pintura, la creacion de su Santidad Arçobispo de Florencia, y en la otra, como tomò la posesiõ de aquella dignidad.

En pasando este arco, en las casas de Marco Antonio Ciappi Senes, auia vn aparato, y adorno nobilissimo, de brocado, y damasco colorado, y las armas de su Santidad, y las de muchos Cardenales en numero de sesenta y ocho; sobre las del Pontifice, se leia esta inscripcion, o dedicacion de todo aquel aparato.

Leon XI. Pont. Max. Opt. Principi.

Qui ob egregia promerita, ad supremæ Maiestatis culmen gratulatione omnium ordinum euectus, ut faustè sui Pontificatus primordia auspicaretur, Aula pristina magnificentiã, et splendorem, Prioræ Po. Ro. mania auita animi magnitudine reddidit, orbemq. vniuersum ad non dubiam spem aueris sæculi reuocauit.

Publica letitiæ Monumentum.

Estaua mas arriba de relieue vn gran Dragõ de oro, armas de Gregorio XIII. con quã

tro Dragonillos dorados, que significauan otros tantos Pontifices que auian sido electos de los Cardenales, que en la setima creacion que dellos hizo, eligio este Pontifice, q̄ fueron los que ya hemos dicho, Urbano VII. Romano, Gregorio XIV. Milanés, Inocencio VIII. Bolones, y el Papa presente, Leon XI. Florentin. Estaua encimayna paloma uiua, con rayos de oro al rededor, q̄ hazia vna gallarda muestra, y dezia su letra.

*Potentia Patris, Sapientia filij,
Virtus Spiritus Sancti.*

Viafe de la otra parte vn hombre viejo desnudo, barua, y cabellos largos, coronados de hojas de cañas, echado sobre vna vrna: significa ua al Arno, rio famoso de Florencia, como lo dezia la letra que tenia en la mano derecha, q̄ le nõbraua Arnus. Salia de la vrna (llamemofla tinaja, q̄ tal era) plateada, vino en cantidad, de que bebian los Esquizaros de la guarda, y tenia en la vrna esto escrito.

*Heluetij.
Manducate de dulcedine, & bibite
de suauite.*

Bien cerca del rio, haziendole correspondencia, estaua vna muger uiua, adereçada cabeza y vestido con guirnaldas de flores, representaua la ciudad de Florencia, y dezianle así vnas letras de oro, que tenia en la mano, Florencia: derramaua al pueblo mientras duró el paseo, confitura, y diuersas colaciones, cõ muchas flores, y ramilletes, y entre la ciudad y el rio se leian estos versos.

*Arnus.
Hoc melior Tybris magna quod mœnia Romæ
Alluit, imperij sed mihi celsit honos
Quid mirũ sapiat Tyberi, fiducius Arnus,
Hic vna Heluetijs, ille ministrat aquas.*

*Florentia
Quod demus populo bellaria, crede Leonis
Munus, qui terris aurea seclatulit.
Texuerunt tibi, iam vario de flore corollas
Roma, sed ex auro stemmata fronte beat.
Pinguis multiplici vernant mihi gramina
flores.
Sed quam c.eruleo, lilia in orbe decent.*

Y en otra parte mas abaxo destes versos se leía.

4. Parte.

*Leoni XI. Pont. Optim. Max.
Ex forti quamuis tibi sit Leo maxime no-
m. n.*

*Te tamen haud quicquam mitius esse potest.
Astræa è cœlis arripit adorea terris,
Virtus affulsit vultus in orbe Leo.*

En otra parte estauan pintadas con propias colores, y marauilloso adorno, vna figura que representaua la caridad con seis niños al rededor, otra de la justicia con la espada y peso en la mano; la abundancia con vn canastillo de flores y frutas, que tenia en la mano, y a los pies vn manojo de espigas de trigo. Rodeaua todo el triso vn ornato de setones de laurel, y à trechos muchos escudos de armas de parientes de su Santidad. Enfrente deste adorno estaua vn tablado con todo genero de musica, voz, y instrumentos, cantaua diuersos motetes en alabanza de su Santidad.

Ni Pasquin dexo de alegrarse en esta fiesta, adornole el Cardenal de Ioyosa Frances, con ricas tapizarias, vianse en algunas pintados gerolificos, que representauan la edad de oro, q̄ parece boluia à la tierra con la nueva eleccion de Leon XI. Tal gouierno se prometian todos de su mucha santidad y prudencia. Parò todo en desleos, por la mucha breuedad de su vida, con que se acabaron todas esperanças. Pero ora todo es fiesta, y quien la hazia a todos entre las colgaduras del Cardenal Ioyosa, era vn retrato de Henrico IV. de Borbon Rey de Francia, mirado de todo el pueblo Romano, con cuydado y respeto.

A la salida del Campidolio tenia los Romanos hecho vn arco triunfal vistoso, en la delaterra del estaua vn adorno de ocho estatuas, cõ vnas armas del Pontifice pintadas de oro, y dezia la dedicacion.

*Leoni XI. Pont. Max.
Ob eximiam Romana Reipubl. amplifican-
de, sub ipsa Pontificatus initia volupta-
tem adscitos ad honestissima manera, ex
urbis nobilitate per multos, omnes ad fec-
licissimi Imperij, & Leonis XI. temporis
spem erectos.*

S. P. Q. R.

Significauan las ocho estatuas fingidas de marmol blanco la Magnanimidad, Liberalidad, Magnificencia, Fortaleza, Caridad, Prudencia, Iusticia, y Religion. Debaxo del arco estauan pintados dos Angeles, cada vno en su lado, tenia el vno en la vna mano el cetro, y en la otra el Reyno, o mitra Pontifical, y dezia la letra.

Z 3

Hinc

Hinc rege cœlitus orbem.

Tenia el otro las llaves, y la mitra, y dezia.

Hinc cœlum partire orbi.

Baxando al arco de Septimio Sauiero, estaua sobre vnas armas del Papa este letrero.

Optime Principi Leoni XI.

Quod instinctu Paternitatis ab ipso diuini Pontificatus exordio, omnia nobis & singula equibonig. consulit, ita vt respublica constituta appareat & immunitatem securitas Senatus honorificentia, & per annona ac pacis otia bonam in frugempopuli hilaritas.

S. P. Q. R.

Y en el arco de Tito Vespesiano la publica otra letra, que dezia.

Leoni XI. Pont. Opt. Max.

Quod Gentilitiam Leonis X. Beneficentiam propagat, Urbanam magnificentiam adauget, memoriam augustiorem facit, Florentissimum Medicæ culmen gloria vrbis æterna acclamacione perpetua.

S. P. Q. R.

Auiendo llegado su Santidad a S. Iuan, los Canonigos de aquella Iglesia salieron a recibirle, y tomándole en ombros, le llevaron hasta la puerta, donde le fueron presentadas las llaves con las ceremonias acostubradas, y dentro de la Iglesia le hizieron la adoracion los Canonigos, y Clero, y despues los Cardenales, dándole la obediencia con las ceremonias q̄ usan Subio a la lonja, y dio dēde allí la bendicion al pueblo q̄ se auia juntado, y de allí se boluio a Monte Caualo, donde parò el pascio, y la vida del Pontifice en muy pocos dias, ocasionandose su muerte del cansancio, segū muchos dizen, porque llegando sudado, no hallò allí para mudar, por descuido de los que deuieran tener prevenido allí lo necessario, y el sudor q̄ se boluio al cuerpo, bastò a matarle, hallando pocas fuerças para resistir. Muriò como he dicho a ventisiete de Abril, con grã sentimiento del pueblo Romano, y de la nacion Florentina, que tanto auian festejado su eleccion, y aun de todos los buenos, porque esperauan vn santissimo, y prudentissimo gouerno. Cumplio Dios nuestro Señor estas esperanças de tantos, dando a el sucesor, y a la Iglesia Pontifice, tal qual todos auian menester, como veremos.

CAP. III. Principio de la religion de los Carmelitas descalços de España, por la S. Virgen Teresa de Iesus. Vida, y muerte de fr. Iuan de la Cruz primer religioso Carmelita descalço.

Desseado he dende q̄ tomè la p'uma para escriuir esta historia, honrarla con la Canonizacion de la S. Virgen Teresa de Iesus, por lo que la Iglesia la deue, y en particular España, a quien ella ilustrò con la santidad de su vida, y con los milagros de su muerte; principalmente auiendo dexado en estos Reynos, los herederos de sus excelentes virtudes. Tales la propagacion de tantos hijos, y hijas espirituales, recogidos en los Conuentos que instituyò, y en los que despues de su glorioso tránsito se han fundado de la peimitiua regla de la orden de N. Señora del Carmen. No puedo satisfacer mi deseo, porque la grãdeza del caso, y el espacio con que los Pontifices Romanos proceden en los semejantes; detiene la canonizacion, que fuera lo que mucho me obligara a escriuir su vida. Pero sin tan grande ocasion lo tengo por trabajo superior a mis fuerças: han hecho ya algunos honbres muy doctos, y entre ellos fr. Diego de Yepes, de la Orden de S. Geronimo, Confesor del Rey Catolico, oy Obispo de Taragona. Aunq̄ los libros q̄ con erudicion, y estilo del cielo tratã esta materia, y los que con admiracion se leen, y con reuerencia se estiman, son los q̄ ella escariuio de su vida, y otros que para bien nuestro gozamos. Esto puede escusarme, mas no se si del todo, para no dezir algo de algunos viuos retratos, q̄ deste santo original quedaron en su religion, son muchos, libro, y libros fueran necesario para esto. El primero q̄ a mi se me ha ofrecido, es fr. Francisco del Niño le Fr. Francisco del Niño Iesus.
Alcala de Henares donde viuió largo tiempo le llamauamos el hermano Francisco. Conocielo yo, y tengo aduertida con cuidado su vida, y los juizios q̄ della hazian muchos honbres doctissimos de aquella Vniuersidad, y la esperança q̄ todos tenian de q̄ le auia de conseruar N. Señor en la santidad q̄ mostrana. Sugeto era este en quien se empleara bien el trabajo de otra mas erudica puma que la mia, y de cuya vida se pudiera hazer vna agradable historia, y mas en el tiempo q̄ se trata de su canonizacion. Pero auiendõ de guardar orden como se deue, parece q̄ se la ganò el padre fr. Iuã de la Cruz, a todos en antiguedad, y a muchos en santidad de vida. No hago yo aora comparacion entre los que pueden entrar en esta

Fr. Iuan de la Cruz

esta crenca, son los caminos de la perfeccion muchos, y varios los medios por donde Dios lleva para si vn alma. De los que nuestro fray Iuan de la Cruz escogio, es de lo que nos toca dezir dos palabras, por cūplir con la deuocion de muchos, y con la generalidad desta historia, aquiẽ se deue tratar deste punto. Porque siendo las santas religiones partes tã principales de la Iglesia, es bien que en la historia del Pontifice Romano, cabeça della, se sepa quien dio principio a vna que tanto la sirve, no solo con el exemplo singular de vida, sino empleando la suya en las misiones que ya han empezado a hazer a Persia, como veremos.

Fr. Iuã de la Cruz natural de Medina del Cãpo.

Nació Fr. Iuã de la Cruz en Medina del Cãpo, noble villa de Castilla la vieja; y no trato yo aora de la nobleza de su nacimiento (no era empero de los que el mundo menosprecia) sino de otro superior al natural, que el se supo adquirir mediante la gracia. Tuuo esta principio de vn milagro sucedido en los primeros años de su edad. Parece q̄ cūpliendo con ella jugaba con otros niños: sucedio que el cayò en vn pozo q̄ tenia algunos estajos de agua. Salieron los demàs a la calle, huyendo vnos, y dãdo voces otros, para que ayudassen al caido. No pudo esto hazerle tan breuemente, q̄ los que venian a hazer'o, no llegassen al pozo desesperados de hallar viuo al niño: pero el q̄ lo oia, dio vozès, diziendo que estaua viuo, que N. Señora le detenia para que no se ahogasse, pidio vna soga, atòse, y sacaronle: y refrenia, que en cayendo se hundió, y que N. S. la Virgẽ Maria le sacò encima del agua, y le sustentò allí. Bien se comprouaua todo con la hondura del pozo, de donde no parecia posible salir viuo sino por milagro: y aun se mostraua mayor, por salir sin lesion alguna. Pusòle su madre (quedò temprano viuda, y cuidaua del) en algunas ocupaciones para pasar la vida; mas parece q̄ se aplicaua poco a ellas, y para ninguna mostraua mas inclinacion, y capacidad que para las letras. Pero no concurría la inclinacion con la posibilidad: es menester haziẽda para todo, y la falta della la causa muy grande aun en el saber. Esta se remedio aora, porq̄ al niño le acudio vn noble vezino de Medina, y el crecia en edad, virtud, y letras. Tomò el habito en el Conuento de S. Ana de aquella villa, de Religiosos del Carmen, profesò a su tiempo, ordenòse, y embiòle su Conuento al Colegio de Salamanca a proseguir sus estudios: y no bien se puede determinar en que se adelantaua mas en las letras, o en el recogimiento, y demàs virtudes que el pro-

uessana, principalmente en la oracion, que fue su principal exercicio, dende el año de su nouiciado. En todo boluio muy aprouechado a Medina del Campo, y con desseo de retirarse a algun recogimiento muy grande, daua nuestras de entrar en la sagrada religion de la Cartuja, porque le parecia que allí podria llenar cūplir sus desseos, y emplearse todo, sin otro cuidado en la oracion, y contemplacion. Pero (aunque para este mismo fin) por otro camino le guiaba Dios, para que fuesse maestro de virtud en vna religion, que las auia de professar todas tan heroicamente. Estaua en Medina del Campo quando el vino de Salamanca, la S. Madre Teresa de Iesus, tratando de la fundacion del Conuento de Monjas de S. Iosef de aquella villa, y como los santos facilmente se buscan, y se hallan, estos dos se buscaron, y hallaron facilmente, y mas facilmente se concertaron, porque dandole fray Iuan cuenta de sus intètos, y del q̄ tenia de recogerse a la Cartuja, quedò la Santa tan pagada de su virtud, y espíritu, que luego se persuadiò, que el auia de ser el principal instrumento para levantar el edificio que ella tanto deseaua, esto es, para que refucitasse en su orden la primitiua regla del Carmelo, mitigada en ella, (bien que con licencia y bulas de los Pontifices) y hiziesse vna nueva religion de frayles, como ella la auia hecho de monjas.

Venia esto tan ajustado con los santos propósitos de Fray Iuan de la Cruz, que sin resistencia se acomodò a ello. Y aunque la fama tenia tratado esto mismo con fray Antonio de Heredia, que era Prior de aquel Conuento, y el estaua determinado a seguir la nueva vida que se le proponia: pero dificultosamente se pudo desembaraçar como quitiara, de las cargas de su officio, y así fray Iuan de la Cruz fue el primero que puso en execucion el intèto, y el primero que se descalço, y vistio el habito en que oy vemos a tantos imitadores de su santa vida.

Siempre entiendo, que fue la Santa Madre Teresa de Iesus, quien dio principio a esta reformation, pues por sus persuaciones la empeçò a executar fray Iuan de la Cruz, guardando en todo el orden que ella le auia comunicado. Fue su primera habitacion en Duruelo, lugar muy cerca de Medina del Campo, donde don Rafael de Auila Mexia, señor de aquel pueblo, le dio en el vna casa. Llegò ya allí Fr. Antonio de Iesus, que así quise llamarle de allí adelante, el q̄ se llamaua fray Antonio de Heredia, y prececiendo las licencias ordinarias, pusieron el Santissimo Sa-

cramento dia de S. Andrés à treinta de Nouiẽ bre, del año de mil y quinientos y sesenta y ocho. Yeste fue el dia yaño en q̄ tuuo principio esta sãgrada Religion, y Duruelo el primer pueblo, donde el nueuo Carmelo empeçò à tener forma de cõuẽto. La vida q̄ allí hizieron estos nueuos Carmelitas, y en Mázera, donde se pasó el cõuẽto; mas parecia celestial q̄ humana. Porque como si no uiuierã en cuerpos mortales, se olvidauã de sus comodidades, anhelãdo siẽpre de dia y de noche, à la comunicaciõ de las cosas del cielo, haziendo tã continua violẽcia à la naturaleza flaca conel esfuerço q̄ Dios les daua, q̄ parecia sobrenatural el aliento cõ q̄ caminauã à lo mas riguroso de la vida monastica antigua. Ellos al fin refucitauã en todo su rigor la periecciõ q̄ tuuo en tãtos siglos esta sãgrada Religion, en Egypto, y Palestina, de cuya noticia estã llenas las historias de la Iglesia. Desta santa milicia fue el Capitã general, nuestro Fr. Iuã de la Cruz. Y para saber q̄ tal era el, bien bastaua poner los ojos en los q̄ le han seguido, y siguen. Pero su santa vida obliga à q̄ digamos algo della, y de sus principales virtudes: direlo cõ mas breuedad de lo q̄ quisiera, remitiẽdo lo demasal q̄ tratarẽ esto como es razõ. Salto de Menzera, donde dexaua ya hecho el primer plãtel de su Religion, y fue à Alcalã, y à Pastrana, à cultiuar los q̄ ya en aquellas dos vi llas se auian plãtado. Temo entrar à dezir sus virtudes: porq̄ era necesario q̄ fuera otro como el quien tratara dellas. Las Teologales, de donde se toma la verdadera santidad, y el valor de las demàs, y por cuyo medio se junta el alma con Dios, à quien ellas derechamente miran, aunq̄ solo el es quien puede dezir quanto ilustrarõ este santo, pero los afetos exteriores mostrauã bien quã vnido estaua con Dios, por medio dellas. Tenia la Fè tã viuã, q̄ ninguna de las experiencias con q̄ ella se esfuerça, apeteceia, esto enseñaaua, y esto nos dizen sus escritos. A esta Fè tã animosa acõpañaua vna esperaçã en Dios tã cierta, q̄ muy de ordinario se le oia estas palabras: O esperaçã del Cielo, tanto alcãças, quãto esperas. Mil casos se refieren de los efetos q̄ esta virtud hazia en el, bien bastarã dezir, q̄ en los Conuẽtos donde el fue Perlado, la confiãça en Dios era el Procurador de la casa, y quiẽ prouieia de lo necesario los demàs cuydauã de solo darse à Dios, y tratar de soledad, y recogimiento, y quãdo el q̄ tenia cargo de la despẽsa, le alegaua la necesidad, y q̄ conuenia salir fuera à solicitar la piedad de los seglares, le dezia q̄ auia defer sus oficiales y nos hobres de espera en Dios, q̄ con su confiãça sacassen de la prouidencia diuina dende su celda

Notable dicho de fr. Iuan de la Cruz.

lo necesario para el sustento. No le engaño jamas la esperaçã, porq̄ se vieron casos notables, y milagrosos efetos della, en la promisiõ, y sustento de las casas que el gouernaua.

De la Caridad (general perfeccion de todas las virtudes) estaua tã encendido, que abraçaua à las personas q̄ hablauã con el, y en los Religiosos como en materia mas bien dispuesta hazia maravillosos efetos. Muchos tiene esta virtud, largo fuera discurrir por todos, porque todos se hallauã en el. Era espiritualissimo, y tan recatado en cubrir las mercedes q̄ Dios hazia a su alma, q̄ cuentan del cosas notables de los medios q̄ para esto vsaua. De todas estas virtudes q̄ adornauã su alma, y de la pureza dellas, reuelò N. Señor à la S. Madre Teresa: y por esto la oyeron dezir à ella muchas vezes, q̄ fray Iuan de la Cruz era vna de las almas mas santas y puras q̄ tenia Dios en su Iglesia, y q̄ le auia infundido su Magestad muy grandes riquezas de pureza, y sabiduria del Cielo: y en comprobaciõ desto se verificauã casos particulares, tocãtes todos al bien de las almas q̄ gouernaua, o le cõsultauã en sus necesidades espirituales, q̄ por comunicarselos N. Señor para este fin, se via obligado à dezirlo. Era profundissima su humildad, asperissima su penitencia, su modestia tan particular, que componia à los que le mirauan.

Y aunq̄ en todos los efetos, q̄ la caridad obra en las almas, se conocia q̄ era grãde el fuego della q̄ ardia en la de N. fray Iuã, se descubria mucho en el el q̄ los Doctores ponen, como en primer lugar, q̄ es la espiritual de la vida: la qual resplãdecio tanto en este hijo legitimo de Elias, que imitando à su padre parecia q̄ estãdo con el cuerpo en la tierra, habitaua ya cõ el espiritu en el Cielo, segun estauã espiritualizados todos sus afetos. Y por esto le llamauã comunmente hõbre interior, porq̄ toda su cõuersacion era con Dios en el centro de su alma, con tan total abstraccion de todo lo visible, q̄ tenia necesidad de hazerse mucha fuerça para entender a las acciones necesarias de la vida humana: yeste fuego diuino q̄ ardia en su coraçon, parecia q̄ pegaua a sus palabras, segun los efetos q̄ con ellas hazia en las almas q̄ comunicaua. Fue tan recatado en no descubrir las mercedes q̄ de Dios recibia, q̄ vna de las mayores mortificaciones q̄ tuuo, fue el cuidado cõ q̄ andaua de encubrir las, y la violencia q̄ auia menester hazer a su alma engolfada en la comunicacion diuina, para q̄ no se suspendiese en ella. Y en algunos tiempos inundaua de tal manera toda su alma la diuina suauidad, q̄ con fer el amiguisimo del rincõ de su

su celda, huía della para divertirse, porq̄ no le hallasien enagenado de los sentidos. Y no solo en el alma hazia sus efectos este fuego diuino, mas aú parecia q̄ los comunicaua al cuerpo: porq̄ testigos son aun viuos q̄ le vieron algunas vezes quãdo salía de oracion, o de dezir Missa, con vn resplandor en el rostro, q̄ los de lumbráua, como Moysea quando baxaua de hablar con Dios.

Y como el fuego de la caridad no solo enciende, mas tambien ilumina, se cuentan muchas cosas en q̄ mostraua tener espíritu de profecia: particularmente acerca del gouerno de las almas q̄ tenia a su cargo, la verificacion de lo qual dexo, para quien le tuuiere de su historia. Tuuo particular don de expeler demonios, y de conocer, y descubrir los engaños secretos con q̄ procura enredar las personas espirituales: en lo qual se cuentan casos raros de batallas q̄ tuuo con ellos, llegando algunas vezes a tomar el demonio su figura, para pervertir a los q̄ el librau de sus manos, y por los sucesos se echaua de ver el señorio que Dios le auia dado sobre ellos, y quan terrible eran para ellos su oracion, y sus palabras. Las quales tenían tambien virtud tan eficaz para sanar qual quiera enfermedad del animo q̄ por turbada, y escurecida q̄ estuuiesse vn alma, la dexauan pacifica, y consolada. La deuocion q̄ tuuo cō la Virgen desde su niñez, la fue continuando sienapre, y ella tãbien la protecciō q̄ le hazia; y assi la mostrò en algunos trabajos q̄ el tuuo. particularmente en vna larga prision q̄ padecio en defensa de la nueua reforma, de donde salio por exortacion, y auiso de la mism a Virgen, como el despues declaró a sus confesores, q̄ aun viuen. Fue tan deuoto de la Cruz de Christo, y tan encendidos los deseos de imitarla, q̄ auindole hablado vn Christo en Segouia, estando el delante del en oracion, sy preguntadole tres vezes, q̄ premio queria por lo q̄ le auia seruido; le respondió: No otra cosa, Señor, sino padecer por vuestro amor. Esto le supo del mismo, y se cōprobò con el suceso, q̄ auia aceptado Dios su deseo, y concedidole su peticion: porq̄ fueron tantos los trabajos interiores, y exteriores q̄ cayeron sobre el, q̄ fue en la muerte vn retrato viuo de aquel Señor q̄ amaua, y de sus dolores, y persecuciones, y tambien en la paciencia, y resignaciō cō q̄ los lleuaua, porq̄ fue rara. Tuuo vna enfermedad larga, y muy penosa; en que padecio grandes dolores, que le fueron disponiendo para la muerte. A los 13 de Diciembre de 1591. dixò a algunos religiosos q̄ auia de morir aquella noche, y dezir los Maytines en el Cie-

lo: la certeza del suceso mostrò, que aun tenido reuelacion, porque llegando se la hora de las doze: pidiò vn Christo, y regalando se tiernameamente con el, en diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine comendo spiritum meum*, diò el alma a su Criador suauissimamente. Las cosas q̄ sucedieron despues de su muerte, testificaron biē la santidad de su vida. Fuerā muchas, y todas milagrosas, corrē por lamisma cuēta que los milagros passados: no es biē que se digan con la prieta que yo aora lleuo, sin la aprouaciō que ellos merecen, y se q̄ tiene. Vna cosa no quiero dexar de dezir, q̄ en sabiendo en Segouia su muerte, huuo quiē hizo grandes diligencias para llevar su cuerpo a aquella ciudad, y aunque se facò, y lleuò cō secreto, no se le encubrió a la de Vbeda, y haziendo dello el sentimiento q̄ deuia, puso pleito en Roma, pidiendo a la ciudad de Segouia, que le boluiesse el cuerpo de Fray Iuan de la Cruz. Profiguotò con grande valor, y el año de 1596. alcanzaron de la santidad de Clemente VIII. vn breue, por el qual màda, que sin dar escusa, ni interponer suplicacion, restituyā el cuerpo a la ciudad de Vbeda, y en el mismo breue le honra el Pontifice con honorificas palabras, dando bien a entender, quan insigne fue en virtud y santidad. Y esto es lo q̄ me ha parecido dezir de la vida de fr. Iuā de la Cruz, como fiel traslado de aquel primero original, la S. Madre Teresa de Iesus, con q̄ entiendo aurè cūplido cō entrābos, pues tanto se parecen en todo, y fuerō los primeros fundadores desta sagrada religió, a dōde en 43. años q̄ ha q̄ resucito en España aquel antiguo modo de viuir los punitiuos Carmelitas, hasta el de 611. q̄ esto se esfuerue, ha auido gran numero de Religiosos y Monjas de heroyca virtud, y conocida santidad, cuya historia si se esfuerue se, sería de seruicio a la Igle ha, y utilidad a los Fieles.

C. AP. IV. Amisiones q̄ han hecho a Persia desde Goa, en la India Oriental, los Religiosos de la Orden de S. Agustín: las q̄ han empezado a baxer aqueilos Reynos los Carmelitas Descalços de la Congregacion de Italia, y carta q̄ essta recommendacion escriuio Clemente VIII. al Rey de Persia.

Está ya esta sagrada Religión propagada en muchas de las prouincias Setentrionales, cō grã biē de las almas de los naturales; pero la congregacion de Italia, parece q̄ ha tomado a su cuenta el seruir a la Igle ha, haziendo algunas amisiones a la disposicion del Pontifice.

Congregacion de los Carmelitas Descalços de Italia, y de tra... van amisiones

Quisieran que fuera la primera a la tierra santa para ayudar a los Christianos q̄ allí está. Pero consultado esto cō la buena memoria de Clemente VIII. le pareció q̄ se emplearia mejor este trabajo en Persia, por auer en la tierra santa Christianos Catolicos, q̄ son los Maronitas, q̄ habitā el mōte Libano, y porque la buena correspondencia q̄ ya auia cō el Rey de Persia, daua grandes esperanças del dichoso sucesso, mudará los Religiosos Carmelitas el intento, y disponiéndole para la jornada de Persia.

Pero antes que partan, sera bien saber que otros fueron los que dierō principio a seruiçio tā importante de la Iglesia, con gran fruto de su trabajo, q̄ redundo en notable de la Christianidad, pues procuraron, y salierō cō q̄ rompíese el Persa la paz q̄ tenia cō el Turco, de q̄ dexamos algo dicho atras, y le hiziesse cruel guerra, dando tāto en q̄ntēder a aquel tirano, q̄ se ha olvidado por algun tiēpo de las riberas de Italia: los Religiosos de la orden de san Agustín, embiados por dō fray Alexo de Meneles de la misma orden, y Arçobispo de Goa. El q̄ como vimos hizo la jornada al Malabar. Partieron pues de Goa, metropoli, y caçada del Estado de la India Oriental, el año de 602 tres Religiosos de san Agustín, q̄ erā fray Geronimo de la Cruz, hōbre de edad, y conocida virtud, q̄ auia passado por todos los officios de su orden en aquella prouincia: fr. Christoual del Espiritu Santo, natural de la villa de Illescas cerca de Madrid: y fr. Antonio de Goaea, lector de Teologia en el cōuēto de Goa. Lleuauan cartas del Rey Catolico para el de Persia, orden del Vitrey de la India, Arias de Saldaña, y del Arçobispo don Alexo, y instruccion de entribos de lo q̄ auia de tratar y assentir en Persia, que eran tres principales puntos, la predicaciō del Euāgelio, la guerra cō el Turco, y la paz cō los estados de la India Oriētal. No es tā agradable el camino dēde Goa a Persia, sino padeciēten estos religiosos notables trabajos. Llegarō al fin, y recibiōlos muy bien el Rey, mādolos edificar en su Corte vna Iglesia, y casa. No son los Persas barbaros, como los Turcos, gēte de mejor natural, menos soberuia, mas llegada a razen, amigos de saber, oyen, y preguntā, y si ya no es gente mudable, dexāse gouernar facilmente. No se les ha conocido tā grāde obliuacion en su secta, ni tāta auersiō a nuesta religiō, como a otros Mahometanos. Acudiā a la Iglesia, hojgauāse de oír cātar a los Religiosos los Psalmos; Traiā sus hijos enfermos, y rogauāles q̄ les tocasen las imagenes, y el libro de los Euāgelios, y rogauālos q̄ rezasen por ellos. Todo esto da

ua grādes esperanças de su cōuersiō, y sobre todo el acudir a las platicas y sermones, q̄ de ordinario hazia fr. Geronimo de la Cruz, q̄ cō grāzelo de la religion se puso a aprēder la lēgua Persiana, y en ella les predicaua la ley Euāgelica. Haziasse esto en la Corte del Rey, muy sin estoruo dez iā los officios diuinos, y tañā su cāpana a ellos, cō tāta quietud como si estuuierā en Goa. El cuidado de estos religiosos, era en señar la doctrina Christiana a algunos niños, hijos de Armenios, y Persianos, y hazer vn seminario para q̄ ellos enseñasen a los demās lo q̄ auia aprēdido. Esto lleuaua muy emcargado del Arçobispo de Goa, y aū quisiera q̄ no parara esto en seminario, sino q̄ les dierā algunos el habito de su religiō, para q̄ cō la comunicaciō ordinaria de los demās religiosos, ellos se afirmasen mas en la Fē, y hiziesen el efeto q̄ se deseaua. Lo primero q̄ estos religiosos tratarō cō el Rey, fue q̄ hiziesse guerra al Turco: estaua cōcertada paz, y era menester ocasiō, y aūq̄ las razones q̄ le dauā erā eficazes, el se detenia; pero aūq̄ la guerra se alargò, no fue mucho. Antes della fuerō a Persia otros religiosos de la misma orden, porq̄ el cuidado q̄ el S. Arçobispo dō Alexo tenia de aquella misiō por el bien de tātas almas era grāde: y así dos años despues de la ida de los primeros, q̄ fue a catorze de febrero de 604. embiò dēde Goa con el mismo orden que los passados, a fray Baltasar de los Angeles, a fray Diego de Santa Ana, y a fray Guillelmo de S. Agustín. Iban en cōpañia de Luis Pereira de la Cerda, nōbra do Embaxador del Rey Catolico. Iūtarōse todos en Ortauz en 2. de Abril, del mismo año, dia en q̄ partierō para Persia: dezian cada dia Misa en la tiēda del Embaxador, y en vn altar portatil q̄ lleuauā. Fue la primera q̄ dixerō en Persia, El Domingo octaua de Pascua de Resurrecciō, q̄ llama la Iglesia, Dominica in Albis. Tuuierōlo por cierto prelagio del buen sucesso de su empresa, por enpeçar el Introito de la Misa de aquel dia, *Qualimodo geniti infantes la cōcupiscite, &c.* Que se ajustaua tābiē con el deseo q̄ los auia lleuado a Persia, q̄ no era otro, sino q̄ aquellas almas pidiesen el agua del Bautifino, y se criassen cō la pureza de la ley Euāgelica. Entrarō estos religiosos en muchas ciudades de Armenios, y tratarō cō ellos, informarōse de su religion: y cierto la poca comunicaciō q̄ tienē cō los Christianos Latinos, les haze q̄ estē en algunos errores, y por esto quādo no huuiera otro provecho de las misiōnes, este era muy grāde. Pero a los q̄ hazia esta, les sucediā ca os tā particulares, y tā notables en las cōuersiones de algunas almas, q̄ se echo

echò de ver q̄ auia sido ordenada por Dios. Quando estos religiosos entraron en Persia, auia rompido ya el Rey la paz q̄ tenia con el Turco, y haziale cruel guerra. Recobio a Tauris, Metropoli y cabeça de la Media, ganò el fuerte q̄ en aquella ciudad auia hecho los Turcos, y cò esto casi todas las ciudades q̄ auia estos ganado a sus antecessores. Auia puesto en tan gran miedo a los Turcos, q̄ no se hallauan seguros en ninguna parte de Persia, còbatidos en todas de los Persas, ò de los Gordianos, q̄ solicitados del Rey hazia su parte para echarlos de aquellos Estados. Todo esto era efeto de la buena acogida q̄ el Persa auia hecho a losynos y otros Religiosos de S. Agustín, y al Embaxador del Rey Catolico, cuyas razones le mouieron à empear, y còtinuar la guerra, y sus oraciones deuteron de alcançar de Dios N. S. tã buenos sucessos. Y vno de los de grãde importancia q̄ cò estas vitorias se ha còseguido, es auer sacado de poder de los Turcos, vn buẽ numero de ciudades pobladas de Armenios, q̄ auia q̄ soncismaticos, y profellan los errores Griegos, esperar se puede còla còtinuaciò destas misiones, q̄ se reduciràn à la verdadera religiò Catolica, y obediencia del Romano Pòtifice, porq̄ de todo ay muy grãdes esperanças, como lo afirman los q̄ destas dos misiones de los Religiosos de S. Agustín, hizieron relacion al Rey Catolico D. Felipe III. Otras tales vitorias esperaua alcançar del Cigala, a quien Acomat embio à Persia, al remedio de todos estos daños q̄ su gente allí auia padecido de su jornada, queda dichos atras algo, el suceso 'dirà quien profiguere, q̄ este lugar solo es de lo q̄ las misiones han obrado en seruicio de la Iglesia. Y cierto esta: q̄ de de la India Oriental, estos seis religiosos de S. Agustín a Persia, abrio en aquel Reyno vna tã ancha puerta ala predicaciò Euangelica, q̄ todos los aumetos q̄ en el tuuere la religion, los deuera la Iglesia a ellos, y el zeloso cuidado, y diligencia del S. Arçobispo de Goa dõ Alejo de Menezes, religioso de la misma orden. En este estado estan las cosas de Persia, quando partieron de Roma para aquel Reyno, el dia de la octaua de Pedro, del año de 604. quatro religiosos Carmelitas descalços. Llenauan en su còpañia vn gran soldado, auia hecho oficio de Sargento mayor en Italia, y retirado de esta milicia, profesaua otra que era la espiritual, en q̄ estaua bien aprouechado, hõbre de mucho espiritu, y oraciõ. Parecio este soldado a proposito de lo q̄ se iba à tratar; porq̄ siẽdo el Rey de Persia moço de 36. años, belicoso, inclinado mucho a la guerra, y incitado à ella: por cobrar del Turco lo q̄ sus antecessores auian perdido, parece que tendria entra-

da, y discurrirìa cò el destas materias, y abelatas dellas podria tal vez tratar de la religiò Catolica, y ley Euangelica. Dioles à todos su Santidad la bẽdicion, y algunos presentes, y entre ellos dos libros del Testamento nueuo, en lengua Arabe, riquissimamente enquadernados. Ha sido cosa marauil'osa, los buenos efetos q̄ estos libros han hecho en Persia. Tiene ya noticia de la còuersiõ de vno de aquellos, q̄ a imitacion de nuestros Religiosos, hazen vida retirada, o contẽplatiua: vino à manos deste, por su buena dicha, por vn caso particular, vn libro destes, la en el como vn Catolico leyera el Alcorã (por dezirlo como el dezia) pareciõle al principio historia de q̄ gustaua, y sin sacar por entonces mas prouecho del, que entrenerse. Pasaron dias, y boluio al mismo entretenimẽto, y leyẽdo cò cuidado lo q̄ hasta allí auia leído por gusto, cotejó de espacio la vida de Christo N. S. con la de Mahoma: y sacò por conclusion cierta, q̄ Christo auia sido mas santo q̄ Mahoma. Quedose con esto, y boluie do tercera vez al libro, con la misma ocasion q̄ las demas vezes, se persuadió, y creyó q̄ Christo N. S. auia sido verdadero Dios, y q̄ en sola su fẽ le cõuenia viuir para salvarse. Cò esta resolucion vino a Roma, donde se bautizo, y dixo los caminos por donde Dios N. S. le auia sacado del Mahometismo, por medio de la leccion de la S. Escritura. Demas de lo q̄ su Santidad le dio, se proueyeron ellos de rosarios, medallas, imagenes, y de todas las demas cosas q̄ en alguna manera podian ayudar à la deuocion. El camino fue por Alemania, a dõde su Mag. C. esta lea les hizo en su Corte grata acogida, y no menor el Rey de Polonia Sigismundo, en Cracouia. Pasaron por Lituania, cò gran lastima de q̄ el demonio estẽ tã apoderado de aquellas almas, cò tanta diuersidad de sectas como allí tiene sembradas, sin auer ninguna heregia que no profesen, y sin esto ay Moros, y Gẽtiles, Idolatras, q̄ de toda esta diuersidad de gente se cõpone aquella gran Prouincia. Quisieran pasar por Moscouia; pero siẽdo en este tiẽpo quando Boris tenia tiranizado aquel estado, no los permitio entrar; pudo ser temor, o el natural abortecimiento que los Moscouitas tienen a todos los forasteros. Yaunque con la mudança que ha auido en Moscouia de seõor, se puede tener esperança que estos religiosos suran pasado, no se puede afirmar cosa cierta hasta ahora; pienso yo que el año santo embio otros su Santidad, y ellos se embarcarõ en Moscia, Corte de aquel Duque, en el no queda non bre a la ciudad, y à la prouincia, que es nuegabile.

Caso notable en Persia.

Con estos a lo q̄ parece, escriuio su Santidad vna carta al Rey, en recomendacion de los Religiosos Carmelitas Descalços. Dize el Pontifice en ella el principal instituto desta Religio, refiere sus primeros profesores, y fundadores los santos Profetas, Helias, y Heliseo, y Alberto Patriarca de Gensalen, que les dio reglas, y modo de viuir, las q̄ aora guardan, sus penitencias, y obediencia, y los demas exercicios espirituales. Ruegale q̄ los oiga, y ampare en sus Reynos, y permita que libremente traten con sus vassallos Christianos, para que los instruyan, y encaminen en la verdadera Religion Catolica. Dizele al fin que no repare en el tosco habito que lleuã, porque debaxo del hallarã, si los trata, vnos hombres verdaderamente Apostolicos, libres de toda culpa, y empleados en el bien de sus proximos. Y esto dicho assi, que es la substancia de la carta, baste para los romancistas, que para los que mas faben, he querido ponerla en la misma lengua q̄ se escriuio, que es la Latina, y dize assi.

Illustri, ac Potentissimo Scialabas, Regij Persarum Clemens Papa VIII.

Carta de Clemente VIII. al Rey de Persia.

Illustris, ac potentissime Scialabas, Persarum Rex, adsit tibi Deus, & perfectam in omnibus viam veritatem, & vitam ostendat. Misimus iam ad te dilectos filios Paulum Simonem, Ioannem Thadeum, & Vincentiũ fratres ordinis Beatæ Mariæ de Mõte Carmelo, eisq; mandauimus, vt nonnulla negotia nostro nomine tibi exponerent. Cumq; facile futurum sit vt ea de causa, aliquam diu apud temoram trabant, eis iniunximus, vt inter ea Christi fideles, qui sub tua potestate sunt, nostro nomine inuisant, vt que memores sint salutis æternæ, eos præceptis salutariibus instruant, & iuxta Christianorum ritum, & facultates eis concessas spiritualibus remedijs, & sacrosanctio Sacramentis reficiant, vt autem tu aliqua de eorum instituto intelligis, pauca quædam tibi significando diximus, & quibus cætera facile conijcies. Habuerunt olim Religionis huius professores, sicut a Romanis Pontificibus prædecessoribus nostris memoria proditum est, substituti auctores, sanctos Prophetas He-

liam, & Holiiseum, omnibus nationibus, & gentibus notos, & a beato Alberto Patriarcha Hierosolymitano, magni nominis viro proprias regulas constitutiones acceperunt, quibus illud imprimis præcipitur, vt summam obedientiam, perpetuum perpetatem, & castimoniam seruent, deinde vt in lege Domini mediantes contemplationi, & orationi vacent, tum prædicationi verbi, Dei atq; animarum salutari incumbant, atque ideo ad regiones longinquas mittantur & iam Hispaniarum Regna, & Indiam Occidentalem, nonnullasque Italiae ciuitates peragrarunt: bonorum temporalium, vt illorum quoque viuendi rationem accipias, ne communi quidem nomine proprietatem, aut usum retinet, & quotidianum victum, aliisque ad Ecclesiarum cultum, & usum viæ necessaria, ex pia elemosynarum solatione capiunt, nudis pedibus Apostolorum more soleis vtentes incedunt, vnde discalciati nuncupantur, perpetuò a carnibus abstinent, corpus vigilijs, & ieiunio macerant, horrido cilicio domant, & crebris verberibus in seruitutem redigunt, vt legimentis non repugnet, & in omnibus diuinæ subiaceat voluntati: dumque se a carnis petulantia, & terrenarum rerum ambitu, atque a visibili voluptate custodiuunt, ab his etiam alios admonendo compeſcunt. A te igitur petimus, vt illos, & libenter audias, & Christianas functiones cū fidelibus subditis tuis exercere permittas. Neque vero incultum, & rudem illorum vestitutum despicias, nam si vitam, & mores inspexeris, experieris (vt in Domino confidimus) sub illo veli, asperoq; indumento, lætere præclaras quasdam animi dotes atque virtutes, quibus se Deo, & hominibus gratas præbere student, & licet pedibus longinqua loca peragrantes puluere conspergi, & inquinari luto videantur, ex eorum tamen colloquijs, & usu frequenti comperies (vt speramus) quam omni labe immunes, quam a rerum humanarum collusione liberi, quam denique speciosi sunt pedes euangelizantium pacem, euangelizantium honorem. Data Romæ, apud sanctum Marcum, die Octab. anno 1604. Pontifice XIII.

Fin de la vida de Leon Vndecimo.

PAVLO QVINTO.

Pontifice, 237.

Electo à diez y seis de Mayo. 1605.

CAPIT. VLTIM. Eleccion de nrosc-
tro santissimo Padre Paulo Papa V. Esta-
do de las cosas del mudo, el año de 1605.
que es el que acaba esta historia.

LA breue vida de Leon XI. en el Pon-
tificado, o por mejor dezir, su tem-
prana muerte, dexò al Sacro Co-
legio en el mismo estado que auia
tenido en su eleccion, sin que huuiesse mayor
novedad que auer llegado a Roma los Carde-
nales Zapata, y Gimnasio. Murio Leon, como
vimos a 17. de Abril; gastaronse algunos dias
en las ocupaciones ordinarias, y entraron en
Conclauè à nueue de Mayo. Empeçaron lue-
go las dudas, y dificultades que en la eleccion
pasada, y por la misma razon, porque los luge-
tos que se hallauan en el Conclauè, dignos de
la grandeza del Pontificado, erã muchos. Qui-
sieran algunos al Cardenal Sauli Antiguo, ue
muchas letras, vida inculpable: otros a Tos-
co, excelente jurista, y con gran practica de ne-
gocios. Nombrauan otros a San Clemente.
No faltaua quien se acordasse de Baronio, cu-
yos libros dizen sus letras, y erudicion. Ni te-
nia Belarmino hechos menos seruicios a la
Iglesia, ni faltaua quien en esta ocasion los re-
presentasse. Cada cosa hazia duda, y todo en-
tretienia. Mas passados algunos dias del Con-
clauè, con el deseo que todos temian de acer-
tar, concurrieron en vn sujeto gratissimo a to-
dos, y no menos a los Principes, y en particu-
lar a nuestro Rey Catolico dõ Felipe III. y a
toda la republiça Christiana. Este fue el Carde-
nal Carlos Burgesio, nacido en Roma, y en
parentado con lo principal della, de 53. años
de edad, de santissimas y suauissimas costum-

bres. Salio hecha esta eleccion, à diez y seis de
Mayo de 1605. años. Quiso llamarse Paulo,
por la buena memoria, segun dizen, de Paulo
IV. en cuyo Pontificado su padre vino a Ro-
ma, de Sena, donde su linage por aquella par-
te tiene principio, y es el Quinto de los que
han tomado este nombre. Y auuque quando
este tomo se acaba, que es el Domingo de la
octaua del Santissimo Sacramento, a cinco de
Junio de 1611. años, ha casi seis que gouier-
na la Iglesia santissimamente, y en este tiem-
po han sucedido cosas, que pudiera alargarse
esta quarta parte: pero con temor de que sien-
do la modestia de su Santidad tan grande, no
gustara de oír sus alabanças, suplicando a N.
Señor, le conferue largos años para bien de
su Iglesia. Corto aqui el hilo a esta historia,
prometiendole continualle dandome Dios vi-
da, y en el entretanto se sepa, que gobernando
la Iglesia nuestro santissimo Padre Paulo V.
Rige el Imperio Romano Rodulfo II. y re-
nunciò por algunas causas el Reyno de Vn-
gria en su hermano el Archiduque Matias, de
cuya elecció al Imperio diremos adelante, q̃
no es bien adelantarnos tanto.

A España, y las Indias, y los grãdes Rey-
nos que a esta Corona estãn sujetos, gouier-
na el Rey Catolico Felipe III. a quien nuestro
Señor de larga vida, y felicissimos sucesos, pa-
ra q̃ ampare, y defienda la Iglesia, pues es fir-
me columna della.

A Francia en el tiempo que esta histo-
ria contiene, la gouernaua Henrico Quar-
to de Borbon, cuyos sucesos dexan os ui-
chos: pero antes que ella se acabasse, vimos
el fin q̃ tuuo su vida. Succedíote su hijo primo-
genito Luis XIII. gouernando en la menor

Dia q̃en
se acaba es-
ta historia

Estado de
las cosas
del mudo
el año de
1605 Im-
perio Ro-
mano.

España.

Francia.

Cardena-
Zapata
Gimna-
sio llegan
a Roma.

Cardenal
Burgesio
electo P.
Papa.

Ingiaterra
y Escocia,
Flandes,y
Italia.

Polonia y
Lituania.

Moscouia

Iapon.

edad aquel Reyno, con singular prudencia
Marta de Medicis su Madre. A Ingiaterra, y
Escocia, Jacobo Quinto. Los estados de Flan
des, Alberto de Austria con su muger doña
Isabel Eugenia, hija del Rey Catolico, don Fe
lipe Segundo, y hermana del Tercero. A Ita
lia conocidos son los señores que la gouier
nan. A Polonia, y Lituania, Sigismundo Se
gundo. A Moscouia vimos que la recuperò
Iuan Demetrio; pero no me atreuerè a dezir,
que aora goze aquel estado, antes ay quien di
ze que le mataron sus vassallos, como ya di
xe. Han tenido los Moscouitas con el Polaco
trauadas guerras; bien aurà que dezir quando
esto proluga. En Iapon, con la muerte de Tay
cosama, como vimos, parece que podia respi
rar la religion, y tenia mayores aumentos, aun
que no eran pequeños boluer al estado de q̄
aquel tirano la echò. Y aunque a este le pare
cio que dexaua a su hijo segura la sucefsion,
no fue assi; porque raras vezes permite Dios

que hacienda tiranizada, llegue a segundo pos
seedor: han sido los sucesos largos, y varios,
ocuparàn su parte en el tomo que a este se si
guiere.

Los Estados que los Turcos han tirani
zado, han venido a parar en Acomat Prime
ro: y si fuera cierto el pronosfico que destes
tiranos ha dias se echò, auia de estar su Imperio
acabado; huuo quien dixo que no passaria
de la dezima quarta generacion, y si yo no he
contado mal, es esta la dezima sexta. Tanta
verdad como esta tienen los pronosficos, el
mejor es fiar mucho en Dios nuestro Señor,
que quebrantarà la fuerça deste tirano, y serà
este el postrero del nombre, y de la sucefsion:
hagalo su Magestad diuina, para mayor prop
agacion de su Santa Fè Catolica, y aumento
de la Iglesia Romana. A cuya censura,
como hijo obediente suyo, sujeto
mi entendimiento, y mi
historia.

Estado de
Turco.

Soli Deo, honor & gloria.



TABLA

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES

desta Quarta parte de la Historia
Pontifical.

A

- A** BRAIN , Baxà , General del exercito Turquesco en Vngria, 300.
 Marcha con su exercito la buelta de Cosauia, 309.
 Temor que tiene por los buenos sucesos de los Imperiales. 310. *ibid.*
 Camino a la buelta de Estrigonia, 310.
 Procura que Mahometo lesaque de Vngria, 310.
 Bate a Bobuzza, *ibid.*
 Cerca a Canisa, *ibid.*
 Sigue el exercito Imperial , que se retira de Canisa, *ibid.*
 Trata de assentar paz con el Emperador, fol. 305.
 Fortificaciones que haze en Canisa, *ibidem.*
 Haze passo en la Laguna de Canisa, *ibid.*
 Muerte en Belgrado, *ibid.*
 Absolucion de Henrico IV. Rey de Francia, digno de memoria, 203.
 Funda en el Drecho Canonico, 197.
 Abundancia de vituallas en el campo de Henrico VI. 39.
 Acertado consejo del Conde de Fuentes, fol. 231.
 Accion notable del Cardenal Hipolito Aldo brandino, quando le eligen Pontifice, 6.
 Acciones de Clemente VIII. antes del Pontificado, 7.
 Acciones del Rey Catolico don Felipe Segundo, reguladas con la justicia, y razón. 41.
 Acometen los Turcos a quatro mil soldados de Croacia, 62.
 Acometen los Turcos el fuerte de Santo Tomas en Estrigonia, 231.
 Acompañamiento con que entra el Emperador en Ratisbona, 217.
 Acompañamiento con que sale el Virrey en Zaragoza para restituir vnos presos en la Inquisicion 49
 Aconsejan a Henrico IV. que se retire de sobre Roan. 31.
 Adbitros en quien los Electores de Argentina comprometen su pretension, 61.
 Adbitros que componen las rebueltas de Argentina. 61. 104.
 Adorno de la Iglesia de S. Pedro, para la cano nizacion de S. Raymundo. 833.
 Aduertencia de Clemente VIII. luego que fue electo Pontifice, 7.
 Aduertencia de los Cardenales Esforça, y Aquaviua en el Conclauo, 5.
 Aduertencia del Cardenal Gesualdo , en las condiciones que oftece Henrico IV. para ser absuelto. 201.
 Aduertencia para hazer minas, *ibid.*
 Afable trato de los Capitanes del Emperador con los Transiluanos, 309.
 Afabilidad de Henrico IV. con los que se reduzen a su seruicio. 167.
 Afrenta que hazen en Persia al Embaxador de Mahometo. 306.
 Afrontanse los dos campos de Henrico, y de la Liga, cerca de Aumala, 22.
 Afrontanse los dos exercitos del Rey, y del Du que de Parma, 21. 37.
 Agria ciudad de Vngria muy superior , fol. 263.
 A la restitucion de los presos de Zaragoza, precede mandamiento del justicia de Aragon, 45.
 Agudo discurso de Antonio Perez , folio 42.
 Alarabes, y sus costumbres, 276.
 Albarreal entrada por los imperiales , folio 312.
 Albarreal entrada por los Turcos. 314.

Tabla de las cosas mas notables.

- Alboroto en Teruel, sobre hazer gente para ayudar a Zaragoza, 52.
- Alboroto de los vitanos de Vngria, folio 227.
- Alboroto de los vezinos de Cambrai contra los soldados Franceses, 237.
- Alboroto en el exercito Turquesco, 300.
- Alboroto en diuersas prouincias de Francia, 171.
- Alboroto de los Cazanares en Malabar, fol. 271.
- Alboroto de los Huguenores en Roan, fol. 283.
- Alborotanse en Aragon los Montañeses, y Moriscos, vnos contra otros, 44.
- Alboroto en Paris por la muerte del Rey Henrico, 342.
- Alfonso Corso, y Ladiguera, traran tregua cõ el Duque de Nemurs, 81.
- Alfonso Corso da fauor a los que en Leon se reduzen a la obediencia de Henrico IV. 167.
- Algunos Obispos de Francia absueluen a Henrico IV. della descomunion reseruada al Papa, 84.
- Alegria del Pontifice por los sucessos de Vngria, 112.
- Alegria del Pontifice por la renunciacion de don Cesar Dest. 294.
- Alegria que recibe toda la Christiandad, de la presa de Iuarino, 299.
- Alegria del Rey de Francia por la paz que cõcierta con España, 284.
- Almanes rotos por los Turcos, 149.
- Aljaferia palacio Real de los antiguos Reyes de Zaragoza, 47.
- Alegria que huuo en Roma, por la absoluciõ de Henrico, 203.
- Almahala, las tiendas, y carruage del exercito de Berberia, 190.
- Alexandro de Medicis, vinculo de la paz del Conclane en su eleccion, 350.
- Es electo Pontifice, ibid.
- Fue natural de Florencia, ibid.
- Sus estudios, ibid.
- Fue del habito de san Esteuan, ibid.
- Retirase a la toledad, ibid.
- Fue Embaxador de Florencia en Roma, ibidem.
- Fue Obispo, Arçobispo, Cardenal, y Papa, ibidem.
- Fue Legado Apostolico en Francia, ibidem.
- Estuuo en Ferrara, ibid.
- Fue muy alabado de los Cardenales, por el buen suceso de su Legacia, ibid.
- Concluye las pazes entre rancia, y España, ib.
- Aloxa Henrico IV. quinientos passos del exercito de la liga, 36.
- Aloxamiento que escogen los Italianos en el campo imperial, 216.
- Aloxamiento del Coronel Mondragon, fol. 239.
- Aloxamiento de la caualleria Catolica en Francia, 71.
- Amenazan tambien los Tartaros de irse del exercito Turquesco, que està en Iuarino, 148.
- Amenazas del Legado Apostolico a los de Paris, 97.
- Amiens cabeça de Picardia, 17.
- Rindese al Rey de Francia, 282.
- Amistades entre Sigismundo Bator, y Mahometo, 307.
- Amor q̄ todo el Reyno de Francia tiene a Henrico IV. 101.
- Amurates Segundo, se enseñoreò de la Bosnia, 63.
- Ana de Austria, desposada con el Rey de Polonia, 56.
- Anima Henrico Quarto su gente en Borgonia, 185.
- Animo que muestran los rebeldes en la Esclusa, 9.
- Animo que muestra el Iusticia de Aragon en su muerte, 53.
- Animo que muestra la gente de Estembic, para defenderse del enemigo, 66.
- Animosa resolucion del Duque de Parma, 11.
- Animo con que se defienden los Turcos en Estrigonia, 141.
- Animo de los soldados Valones sobre Caudebec, 33.
- Animosa determinacion del Palsi, 113.
- Animosa resolucion del Duque de Parma, 11.
- Animosa resolucion del Condestable de Castilla, 18.
- Angelo Ferrero Capitan de foragidos, 193.
- Antonio Perez Secretario del Estado del Rey don Felipe II. 41.
- Scs partes, ibid.
- Antonio Perez causa de la sedicion de Zaragoza, 41.
- Causa de su prision, y huyda, ibid.
- No se deue dar credito a lo que el escriue de su prision, ibid.
- Obligaciones que tenia de callar, ibid.
- Su primera prision a ventiocho de Iulto mil y quinientos y setenta y nueue, ibid.
- Tuuo sentencia de muerte en Madrid, folio 42.

de esta quarta parte.

- Conjeturas por donde conocio que su sentē-
cia era de muerte, 42.
- Agudo discurso que haze, *ibid.*
- Su prision en Madrid, 41.
- Modo con que salio de la prision, 42. *ibidem*
- Su huyda en Martes Santo, año mil y quinē-
tos y nouenta, *ibid.*
- Sus culpas fueron causa que se procediese cō-
tra su muger, *ibid.*
- Su huyda fue en general gracia del Vulgo.
ibidem.
- Encaminase a Aragon, *ibid.*
- Detienenle en Calatayud, *ibid.*
- Sacanle de la Iglesia en Calatayud, *ibid.*
- Entra preso en Zaragoza, *ibid.*
- Ponenle en la carcel Real, *ibid.*
- Pasanle a la de los manifestados, 45.
- Representa sus lastimas a los Aragoneses, *ibi-
dem.*
- Procura engerir su negocio en los fueros de
Atagon, *ibid.*
- Queda libre de todo punto, 50.
- Passalle en Francia, 51.
- Entra en Pao, *ibid.*
- Antonio Possevino Iesuita, 102. 103.
- Antiguedad de la casa Farnesia, 84.
- Antonio Coquel, Go uernadot de Estembic,
66.
- Apartase el Rey Catolico del negocio de An-
tonio Perez, 45.
- Aprieta Henrico Quarto el cerco a Roan.
30.
- Aprieto en que pone Mahometo a los de A-
gria, 263.
- Aprieto de los Turcos de Filec. 111.
- Aragones gente cuidadosa de sus libertades,
43.
- Archiduques Feruando y Ernesto , procuran
la defenfa de Vngria, 62.
- Archiduque Fernando limpia de hereges to-
dos los pueblos que le son sugetos , fol.
62. 312.
- Es General del exercito que se junto en Croa-
cia, 312.
- Llega con exercito a vista de Canisa, *ibid.*
- Archiduque Matias, General del exercito Im-
perial. 111.
- General de la gente de Vngria. 137.
- Cerca a Nouigrado, *ibid.*
- Trata de la empresa de Estrigonia, 140.
- Peligro que tuuo, 141.
- Quiere retirarse de sobre Estrigonia, 142.
- Retirase a Altemborgo 151.
- Defampanle los Hungaros, 151.
- Retirase a Pruch, *ibid.*
- Recoge gente para socorrer a Ziget , 143.
- Llega al exercito Imperial que esta en Estrigonia, 215.
- Razones que dize a los Vngaros , y Tudes-
cos, sobre Estrigonia, 216.
- Satisfaze las quejas de los Tudescos, y Hun-
garos, *ibid.*
- Da baralla a Aslan Visir, 112.
- Archiduque Ernesto Governador de Flan-
des, 106. 122. 158.
- Entra en Bruselas, 158.
- Exercitos que junta, *ibid.*
- Suane gouierno fuyo en los Estados, *ibidem.*
- Sus diligencias, procurando la quietud de los
Eitados, *ibidem.*
- Carta que escriue a los Olandeses, *ibid.*
- Orden que dà al Conde Carlos de Mansfelt,
ibidem.
- Su enfermedad, 228.
- Su muerte, *ibid.*
- Archiduque Maximiliano a vista de Petrina,
con exercito, 143.
- Asalto que dà a Petrina, *ibid.*
- Plaças que gana, *ibid.*
- Fuerte que edifica junto a Petrina, *ibid.*
- Va a Hatuan, 212.
- Procura que no se junten los Tartaros , con
los Turcos, 54.
- Renuncia el titulo del Rey de Polonia, 216.
- Oponese a Mahometo. 261.
- Gana a Hatuan, *ibid.*
- Embia socorro a Agria, *ibid.*
- Quiere hazer guerra a Polonia. 260.
- Va en demanda del Mahometo. 263.
- Gana a Pappa, *ibid.*
- Va a lauarino, *ibid.*
- Retirase de laurino, *ibid.*
- Archiduque Alberto Governador de Flan-
des, 248.
- Entra en Bruselas, 240.
- Cerca, y toma a Ardres, 282.
- Haze guerra en Flandes, 342.
- Quiere socorrer a Miens, 283.
- Arçobispo de Colonia pide el Duque de Par-
ma, que saque el Presidio de Españoles de
su Arçobispado, 64.
- Trata de concierros con los soldados que es-
tan en su Arçobispado, *ibid.*
- Paga a los Españoles que estan de presidio en
su Arçobispado, *ibid.*
- Arçobispo de Maguncia, da la bien venida al
Emperador en Ratisbona, 134.
- Responde a la proposicion de la Dieta en Ra-
tisbona, *ibid.*
- Arçobispo de Treueris haze la proposicion
de la Dieta en Ratisbona, *ibid.*
- Arçobispo de Granada don Juan Mendez, di-

Tabla de las cosas mas notables.

- zen que adorò las reliquias de la caja de plomo quando las hallaron. 251.
- Arçobispo de Grauada don Pedro de Castro, sucede a don Iuan Mendez. 252.
- Da auiso al Papa, y al Rey, de lo que hallò en el Monte Santo. *ibid.*
- Resolucion que toma en lo tocante a las reliquias, 256.
- Arçobispo de Guesna, Governador de Polonia, en ausencia del Rey Sigismundo, 58.
- Arçobispo de Goa nombra por Governador del Malabar al Arcediano de aquella Iglesia. 271.
- Resolucion que toma, *ibid.*
- Dificultades que tiene para no hazer jornada al Malabar, *ibid.*
- Carta que escreue al Arcediano del Malabar. *ibid.*
- Jornada que haze al Malabar, *ibid.*
- Llega al Malabar, *ibid.*
- Contradiciones que halla en el Malabar, *ibid.*
- Peligros que tiene el Malabar, *ibid.*
- Persuaciones que haze al Arcediano del Malabar, *ibid.*
- Trata de celebrar sinodo en Malabar, 274.
- Prudencia que tiene en los negocios que trata, *ibid.*
- Litra que haze de los Procuradores de los pueblos, *ibid.*
- Cosas que hizo en el Malabar, *ibid.*
- Libros que quemò en el Malabar. *ibid.*
- Arcediano del Malabar queda en el gouerno por muerte de Marabraham. 171.
- No admite el gouerno que le dà el Arçobispo de Goa, *ibid.*
- Traça que tiene para no hazer el juramento de la Fè, *ibid.*
- Juramento de la Fè que haze, *ibid.*
- Reusa verse con el Arçobispo de Goa, *ibid.*
- Arcos de los Florentines en el paseo de Leò XI. 352.
- Arcos Triunfales en Cracouia en el recibimiento de la Reyna de Cracouia, 50. 57.
- Armada de Inglaterra va a focorrer la Esculsa, 11.
- Va sobre Bamberg, *ibid.*
- Armada Olandesa intenta focorrer la Esculsa, *ibidem.*
- Armada del Turco corre las riberas del Reyno de Napoles. 87.
- Armada de los Estados de Flandes va sobre Bruges. 122.
- Armada del Turco sale de Constantinopla. 124.
- Toma la possession de la dignidad de Elector 135.
- Armada Turquesca, y miedo que causa en Italia. 125.
- Armada Turquesca llega a Italia. 126.
- Armada que ha mandado hazer Mahometo, 328.
- Assalto Henrico IV. la plaça de Armas del enemigo. 39.
- Assalto que dan los Catolicos a Varden. 120.
- Assalto que dan los Imperiales a los Turcos en Estrigonia. 141.
- Assalto general a Estrigonia, 209.
- Assalto al fuerte de Estrigonia, 217.
- Assalto al fuerte de Belgrado, 222.
- Assalto que dà a Petrina, 143.
- Assalto general que dan los Imperiales a Canisa, 312.
- Assalto a vna trinchea en Albarreal. 314.
- Assan Visir, nombrado para profeguir la guerra de Vngria, 311.
- Cerca a Petrina, 261.
- Retirate de Petrina, 261.
- Llega a Vngria, 312.
- Va sobre Albarreal, 312.
- Asamblea de Paris recibe el Santo Concilio de Trento, 99.
- Asamblea en Roan. 283.
- Audiencia q dà el Papa, al Duque de Neuers. 103.
- Audiencias que dà el Pontifice a los Cardenales, 199.
- Auiso del Governador de Roan al Duque de Humena, 24.
- Auiso que dà vn cautiuo Christiano al Duque de Mercurio, 311.
- Auiso que dan los de Borgoña al Condestable de Castilla, 76.
- Auiso que tuuo el Duque de Parma de la gente de Henrico IV. 71.
- Auiso que tiene el Duque de Humena. 182.
- Auiso que tiene el Pontifice de los intentos de don Cesar Dest. 286.
- Auiso que tiene Demetrio del suceso del General de Boris 324.
- Auisan los Aragoneses al Marques de Almenara que dexasse la pretension que tenia, 44.
- Aufentan se muchos Ciudadanos de Zaragoza, 52.
- Auesne el Conte destruido, 230.
- Aumentos de la Religion en Malabar, 268.
- Austriacos reparan sus fuertes contra el Turco. 137.
- Auto publico de la Fe en Zaragoza, 55.
- Aurores que escriben la vida de la Madre Teresa de Iesus, 854.
- Ayo Demetrio, 319.

B

Bayboda de Balaquia se apodera de Transilvania. 306.
 Bayboda de Balaquia muerto por orden del Canciller de Polonia. 223.
 Bayboda de balaquia corre la tierra de los Turcos. 307.
 Bayboda de balaquia, sale huyendo de Transilvania. 307.
 Bayboda de Transilvania se exempta de la juridiccion de Vngria. 157.
 Bayboda de balaquia rompe vn exercito de Turcos. 208.
 Batalla entre Turcos, y Trãsiluanos. 220.
 Barbara crueldad de Mahometo para asegurarse en el Imperio. 131.
 Bartolome Pezzẽ secretario del Emperador. 221.
 Bateria al fuerte de la Esciufa. 10.
 Bateria a la Esciufa. 11.
 Bateria que dan a Caudebec. 34.
 Bateria de vna torre de Fretini. 180.
 Bateria del castillo de Fretini. ibid.
 Bateria a Estrigonia por cinco partes. 209. 212.
 Baterias al fuerte de Estrigonia. 258. 206. 215.
 Bateria al fuerte de belgrado. 222.
 Bateria a Dorlans. 232.
 Bateria que dan los Turcos a Varadino. 302.
 Bateria que da el Conde Mauricio a Groningen. 163.
 Bateria y asalto al fuerte de Coquerem. 209.
 Bate el Condestable de Castilla a Freteni. 178.
 Baten los Imperiales la ciudad vieja de Estrigonia. 141.
 Baxã de la bosnia entra en Duropolia. 180.
 Va contra Sifac. ibid.
 Bate el fuerte de Sifac, ibid.
 Da segunda bateria a Sifac. ibid.
 Baxã de belgrado sigue a los Imperiales que se retiran de Albarreal. 113.
 Baxã de budã apricta a Iauarino. 149.
 Batalla entre el cardenal bator, y bayboda de balaquia. 306.
 Baxã de Iauarino muere en la pelea. 299.
 Baxos principios de Taicosama. 248.
 Bearnes toman el passo de S. Elena. 54.
 Vencidos y rotos por los Aragoneses. 55.
 Belgrado, reparo de Vngtia contra los Turcos. 221.
 Belherbei de Filac sale por socorro. 111.
 Gente que junta, ibid.

Marcha con el socorro, ibid.
 Bisauzon, ciudad de Borgoña, ofrece seruir a Rey Catolico. 177.
 Bienes que se figuen de la absolucion del Rey de Francia Henrico IV. 197.
 Bobuza se da a Abraim. 310.
 Bodas del Principe de Transilvania. 208.
 Bosnia su descripcion. 63.
 Bosnia que Principes le nan possedido. ibidem
 Borzio señor de Ferrara. 285.
 Boris coajutor en gouierno de Moscouia. 317
 Trata de tiranizar el estado de Moscouia, 315. 319.
 Traças que tiene para tiranizar a Moscouia, 318. 319
 Trata de matar al Principe Iuan Demetrio. 317. 318.
 Publica que el Principe Demetrio murio de peste, 318.
 Manda poner fuego a la fortaleza donde pen-
 saua que auia muerto Demetrio, ibidem
 Notable hecho, ibid.
 Aclamado, y coronado Duque Moscouia, ib.
 Gouierna con gran prudencia a Moscouia, 317. ibid.
 Etibaxada que embia al Emperador. 322.
 Tiene nueua q̄viue el Principe Demetrio, 322
 Diligencias que haze para afirmarse en los Estados de Moscouia, 319. 322. 323.
 Procura que no se le de socorro a Demetrio en Polonia, 223.
 Dize q̄es Demetrio hijo de vn hechizero, 323
 Da socorro a Carlos, rebelde de Sigismud. 323
 Procura por trato matar Demetrio. 335.
 Su muerte notable, 326.
 Turor de Iuan Demetrio, 317.
 Sus partes, y calidades, ibid.
 Modo con q̄gouernò y uiuendo Teodoro, ib.
 Resistencia q̄ haze a los q̄ le ofrecen el Imperio de Moscouia, 319.
 Bonifacio VIII. el primer pontifice, que publicò el jubileo centesimo, 317.
 Bueluen al exercito de Henrico los principes que se auian salido del, 3.
 Bueluele la gente que auian traído a Zaragoza para la restitution de los presos. 49.
 Bueluen los señores Aragoneses su gente a Zaragoza para resitir los presos. ibid.
 Buelue Sarder a socorrer a Buda. 315.
 Bueluen al Reyno de Francia los Religiosos de la Compania de Iesus, 339.
 Buenos sucesos del Conde Mauricio. 116.
 Buenos sucesos de los Estados de Flades. 63.
 Buenos designios Principe Tran siluano, 223.
 Ba a buscar a Si nan, ibid.
 Buena diligencia de la Infanteria Italiana en Couerden. 71.

Tabla de las cosas mas notables.

- Gana à Fojgat. 213.
 Llega à Tergouito. 224.
 Ponese à vista del exercito de Sinan. 224.
 Buenos sucesos de Henrico IV. en Francia, 163.
 Buen animo de los Christianos del Japon, para padecer martirio. 246.
 Buena guerra que haze el Rey de Francia à los Españoles. 282.
 Buenos sucesos de los Imperiales sobre Agria. 310.
 Buenos efectos q̄ ha hecho la letura del Testamento Nuevo en Persia. 349.
 Breue del Pontifice que manda leer Sigismundo Bator en la Dieta de Calosuar. 155.
 Breue de Clemente VIII. al Arçobispo de Goa. 269.
 Breue dela incorporacion del estado de Ferrara en la Iglesia. 289.
 Breue de Clemente VIII. en fauor dela ciudad de Vbeda. 347.
 Breue epilogo dela vida de Henrico IV. hasta su absolucion. 205.
 Burla que pretenden hazer los Españoles a los Franceses. 181.
 Bruges se defiende dela armada de los Estados. 123.
 Brutum fulmen se intitulò vn libro que se publicò en Francia. 194.
 Bula de Sixto V. publicada contra Henrico. ibidem.
- C**
- C**ales se rinde a partido. 282.
 Calidad, y partes del Cardenal Santa Seuerina. 3.
 Calidades dela Transiluania. 306.
 Caluinistas renueuan en Francia la heregia de los Albigenes. 79.
 Cambay se entrega a los Españoles. 237.
 Cambucondono señor del Japon. 243.
 Alarga à los religiosos de la Compania el termino que les auia dado. 241.
 Prudencia con que procede. 242. 246. 248.
 Buen discurso que haze. 242.
 Obstinacion de su secta. 248.
 Traças suyas para alleguarle en el Imperio. 158.
 Trata de conquistar la China. 243.
 Escribe al Governador de las Filipinas. ibid.
 Carta que escribe al Virrey de la India. ibid.
 Presente que embia al Virrey dela India. ibid.
 Empieça la jornada de la China. ibid.
 Su resolucion en lo tocante a la religion. ibid.
- Traças que tiene para assegurar la sucesion en su hijo. 245. 248.
 Renuncia el Imperio de Japon por el tiempo de su ausencia en vn sobrino. 245.
 Fiestas que haze a sus vasallos. ibid.
 Platica que haze à su sobrino. ibid.
 Notables palabras que dize a su sobrino. ibid.
 Quiere que llamen Taicosama. ibid.
 Camilo Esclauon va à Mosconia para que rōpan guerra al Turco. 193.
 Camino que lleuan los frayles Carmelitas q̄ van a Persia. 350.
 Camino que haze el exercito dela liga Catolica. 31.
 Canonizacion de S. Iacinto. 128.
 Canonizacion de S. Raymundo. 335.
 Canonizacion de S. Carlos Borromeo. ibid.
 Capitan Simon de Iturbide sale a pelear con el enemigo en la Esclusa. 9.
 Capitan Borregan reconoce la bateria de la Esclusa. 11.
 Capitan Valon, rinde vn fuerte al Cōde Mauricio. 116.
 Capitan Prau rompe en vna refriega a los Turcos. 153.
 Capitan Vazquez, Español, entra en Florentini. 180.
 Capitan Cornelio Gasparino va a Efdoterē. 121.
 Capitan Mondragon socorre a Lira. 238.
 Capitan Herbestain rompe a los Turcos en Croacia. 219.
 Capitanes que cercan à Albareal. 112.
 Capitanes q̄ nombra el Papa para el exercito que embia a Vngria. 192.
 Capitanes Transiluanos detienen a sus soldados para que no peleen con los Turcos. 220.
 Capitulo de los frayles Carmelitas Descalços. 356.
 Caracteres delas laminas de Granada, hazen dificultad para su verdad. 253.
 Cardenales propuestos al Pontificado. 6.
 Cardenal Hipolito Aldobrandino, y sus partes. 3.
 Propuesto al Pontificado. 6.
 Eleto Pontifice. 7.
 Cardenal Santa Seuerina propuesto al Pontificado. 2.
 Saludado como Papa de treinta y dos Cardenales. 3.
 Lleua à los Procuradores de Henrico à la Iglesia de S. Pedro. 203.
 Cardenal Altemps contradize la eleccion de Santa Seuerina. 3.
 Cardenal Gesualdo ruega a Santa Seuerina que

de 3ª quarta parte.

- que trate de amistad con sus excluyentes. 5.
- Con dilacion quita el Pontificado a Santa Seuerina. 5.
- Es Decano del Colegio 4.
- Cardenal Ascanio Colona desampara la parte del Cardenal Santa Seuerina. 5.
- Cardenal Montalto intenta reducir a su parte a los Cardenales Afcoli, y Paleoto, *ibid.*
- Cardenal de la Rouere muere, *ibid.*
- Cardenal Farnesio fauorece a Hipolito Aldobrandino en su mocedad, *ibid.*
- Cardenal Carlos de Lorena, Obispo de Metz electo Obispo de Argentina, 59.
- Iunta exercito, *ibid.*
- Prosigue la guerra contra Argentina, *ibidem.*
- Acude por socorro al Duque su padre, *ibid.*
- Retirase para rehazer su exercito, *ibid.*
- Cardenal Rediuglio, Embaxador del Rey de Polonia. 56.
- Caadenal Toledo, consejero de Clemente VIII. 88.
- Fauorece la absolucion de Henrico IV. 195.
- Cardenal Farnesio haze honrar en Roma al Duque de Parma su padre. 33.
- Cardenal Farnesio fauorece mucho a Hipolito Aldobrandino en su mocedad. 8.
- Ofrece tres cirios a su Santidad, en la canonizacion de S. Raymundo. 333.
- Haze instancia con su Santidad por la canonizacion de S. Raymundo, *ibid.*
- Da gracias a su Santidad por la canonizacion de S. Raymundo, *ibid.*
- Cardenal de Placencia, Legado Apostolico en el Reyno de Francia. 92.
- Fauorece la opinion del Duque de Humena contra los de Paris. 92.
- De la bendicion al exercito del Duque de Saboya, 173.
- Cardenal de Ioyosa llega a Roma. 125.
- Funda vn hospital en Roma en memoria de la absolucion de Henrico IV. *ibid.*
- , y los Perlados Franceses acompañan a los procuradores de Henrico IV. 204.
- Cardenal Alberto de Austria, electo Arçobispo de Toledo. 130.
- Va a Italia. 193.
- Cardenal Andres Bator se retira a Polonia. 155.
- Haze guerra a la Transilvania. 306.
- Desbaratado y muerto por el Bayboda de Va laquia, *ibid.*
- Cardenal Santa Seuerina, lleua a los procuradores de Henrico IV. a la Iglesia de S. Pedro 204.
- Cardenal de Florencia Legado en Francia, va a Ferrara, 283.
- Cardenal don Fernando Niño Español, de la congregacion de las cosas de Ferrara. 290.
- Cardenal Pedro Aldobrandino, Legado superintendente de todo el Estado de la Iglesia. 293.
- Trata de concertar al Rey de Francia con el Duque de Saboya. 339.
- Va a visitar a la Reyna de España. 296.
- Cardenal Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, canonizado por nuestro santissimo padre Paulo V. 335.
- Cardenal de Sourdi absuelue al Rey de Francia al tiempo de su muerte. 341.
- Cardenal Carlos Burgesio natural de Roma. 361.
- Electo Pontifice con nombre de Paulo V. *ibidem.*
- Cardenales excluyentes en la eleccion de Clemente VIII. piden que les propongan diferente sujero que a S. Seuerina. 6.
- Caadenales propuestos al Pontificado. *ibid.*
- Cardenales Bandino, y S. Clemente, visitan a la Reyna de España de parte de su Santidad. 297.
- Cardenales que acompañan a la Reyna de España, quando entra en Ferrara. 197.
- Cardenales Mandrucio, y Montalto, desean facar tupa a S. Seuerina. 3.
- Cardenal Legado en Francia fauorece la opinion de Humena contra los de Paris. 164.
- Cardenales que van a abrir la puerta de tres Baslicas 337.
- Cardenales que se hallan presentes a la coronacion de la Reyna de Francia. 256.
- Cardenales que crió Clemente VIII. 348.
- Cardenales Zapata, y Gimnatio, llegan a Roma. 361.
- Cardenales propuestos al Pontificado en la eleccion de Paulo V. *ibid.*
- Cargo que hazen a Antonio Perez de graues delitos. 45.
- Caridad de fr. Iuan de la Cruz. 356.
- Carlos Duque de Filandia, Governador del Reyno de Suezia, por su sobrino Sigismundo. 57.
- Carta del Rey catolico a la ciudad de Calatayud. 51.
- Carta del Rey catolico al Reyno de Francia junto en Asamblea. 93.
- Carta del justicia de Aragon alas ciudades del Reyno. 52. *ibid.*
- Carta del Archiduque Ernesto a los Oládeses. 159.
- Carta del Emperador al Senado de Argentina. 58.

Tabla de las cosas mas notables

- Carta del Emperador a los Canonigos Catholicos de Argentina. 58.
- Carta del cardenal Carlos de Lorena al Senado de Argentina. *ibid.*
- Carta del Senado de Argentina al cardenal Carlos de Lorena. *ibid.*
- Carta de Henrico IV. al Pontifice Clemente VIII. 103.
- Carta del Baxá de Buda al Archiduque Matias. 110.
- Carta del Pontifice al Emperador, en recomendacion del Principe de Sausojo. 191.
- Carta del Virrey de la India a Cambucondo. 242.
- Carta del Patriarca de Alexandria al Papa. 265.
- Carta de los Obispos Rutenos al Papa. 267.
- Carta de vno que queria fer Obispo del Malabar al Patriarca de Babilonia. 270.
- Carta del Principe Demetrio al Pontifice Clemente VIII. 322.
- Carta de clemente VIII. al Rey de Persia. 360.
- Casa de Austria, emula de la Otomana. 106.
- Casa Bator muy estimada en Transilvania. 306.
- Casa donde nacio el cardenal Toledo, fue la de san Zoli. 88.
- Casamiento de vn hijo de Taicosama. 249.
- Casamiento de Margarita Aldobrandina, cō el Duque de Parma. 337.
- Casos particulares que hazen malquistos al Marques de Almenara en Aragon. 44.
- Caso notable sucedio a vn nauio de la Iglesia. 86.
- Caso notable sucedio en Constantinopla. 123. y 316.
- Caso impio de vnos hereges en Estrigonia. 219.
- Caso notable sucedido en el fuerte de Cambray. 237.
- Caso sucedido al Galeon san Felipe en Japon. 247.
- Caso notable sucedido a vn soldado en Ferrara. 293.
- Caso notable en Constantinopla. 316.
- Caso miserable sucedido en la inundacion del Tiber en Roma. 328.
- Caso notable en Persia. 359.
- Castigo de los que hizieron vna crueldad en Hel. 15.
- Castigos que haze en Teruel el Licenciado de uarruias. 53.
- Castigos que haze la in Inquisicion en Zaragoza. 55.
- Castigo de los foragidos. 86.
- Castigo que haze el Emperador en crebin, y Estain. 106.
- Castigo del Belherbei de Nouigrado, porque rindio la plaça. 139.
- Castigo de Miguel Inniconia en Olanda. 159.
- Castigo de los que entregaron a Pappa. 305.
- Castigo del Paradaifer que entregó a canifa a los Turcos. 311.
- Castigo de algunos amigos de Mahumet en Constantinopla. 316.
- Castigo de Iuan castel en Paris. 171.
- Castillo de Fretini, fuerte por arte, y naturaleza. 181.
- Catholicos se retiran del fuerte de las cabeças en Flandes. 15.
- Catholicos Franceses intentan elegir Rey que sea Catolico. 78.
- Catholicos en Flandes buscan al enemigo para dalle batalla. 121.
- Catholicos quieren ganar a Couerden. 122.
- Catholicos ganan vn passo para la Escusa. 10.
- Catholicos ocupan vn torreón de la Escusa. 11.
- Catholicos cercan a Verden. 121.
- Catholicos desterrados de Escocia. 158.
- Caualleros que se adelantan en la empresa de la Escusa. 95.
- Caualleros que entran en la vanguardia en el Fuerte de las cabeças en Flandes. 13.
- Caualleros, y vulgo de Zaragoza piden los presos aunque con diferentes intenciones. 47.
- Caualleros que huyeron de Zaragoza a Francia. 53.
- Caualleros que arremeten al fuerte de Hel. 14.
- Caualleros Españoles que pelean con el enemigo en Tornaut. 117.
- Caualleros que se hallaron en la presa del fuerte de la Capela. 120.
- Causas que da el Duque de Parma para no seguir a Henrico IV. 22.
- Causas que dan de la prision de Antonio Perez. 41.
- Causa cierta de la prision de Antonio Perez, la que dà el Rey en la escritura de separacion. 45.
- Causa que dà el Rey de apartarse del negocio de Antonio Perez. *ibidem.*
- Causa que dan los Canonigos de Argentina, para no hazer la eleccion de Obispo en aquella ciudad. 58.
- Causa porque los Estados procuran recuperar a Estembic. 66.

de^a quarta parte.

- Causa que los de Zaragoza dan de acometer la casa del Marques de Almenara. 46.
- Causa de la justa indignacion del Rey contra los de Zaragoza. 48.
- Causa porque vna gran pieça de artilleria se llama Cazianer. 109.
- Causa porque el Condestable de Castilla haze exercito en Milan. 176.
- Causa del rigor vsando en Dorlans. 233.
- Causa de perderse Agria. 263.
- Causa de perderse la religion en Malabar. 268.
- Causa de no declararse los amigos de don Cesar Dest en su fauor. 293.
- Causa de la destruccion de vn Reyno. 248.
- Causa porque los Conclaues suelen ser breues. 349.
- Causa de no cercar a Albareal los Imperiales. 113.
- Caxa de plomo que se hallò en Granada, derribando vna torre. 250.
- Cerca Abraim a Canisa. 310.
- Causa porque el Duque de Longauiila no siguiò a don Alonso Idiaquez, la retirada que hizo en S. Quintin: 21.
- Causas de seguir en Francia a los de la Compañia de Iesus. 172.
- Cercan Turcos a Lippa. 261.
- Cerco de Groningen por el Conde Mauricio. 159.
- Cerco de Albareal por los Imperiales. 112.
- Celebrase en Granada la canonizacion de san Raymundo. 335.
- Celebre puente en Vulgaria, edificio de Trajano Español. 207.
- Ceremonias particulares en el ofertorio de la Misa de la canonizacion. 334.
- Ceremonias con que dio su Santidad la absolucion a Henrico. 201.
- Ceremonias con que el Pontifice abre la puerta Santa. 336.
- Christierno IV. Rey de Dania toma el gouerno del Reyno. 125.
- Christoforo Trafembare va a cercar a Sabata. 111.
- Cigala General de la armada Turquesca. 58.
- Quiere acometer a Zaragoza de Sicilia. 125.
- Intenta assaltar a Regio. 126.
- No se atreue a socorrer a Patraso. 181.
- Pide al Virrey de Sicilia, que le embie a su madre en Grecia, que estava en Misina. 303.
- Va a Persia para hazer la guerra. 359.
- Ciudad vieja de Estrigonia en poder de los Imperiales. 209.
- Ciudad de Groningen pide socorro para su defensa. 64.
- Ciudad de Angoli, saqueada por el Escruiano. 316.
- Ciudad de Iaca acude al socorro contra los Bearneses. 54.
- Ciudad de Calatayud escriue al Rey Catolico prometiendo por su parte seguridad al exercito Castellano. 51.
- Ciudad, y gente que vienen a la obediencia de Henrico. 101.
- Ciudad de Leon en Francia, puesta en la proteccion del Arçobispo, ibid.
- Ciudad de Paris sustenta la opinion de la Liga Catolica. 164.
- Ciudad de Iuarino cercada por los Turcos. 149.
- Ciudades y señores de Francia aguardan la determinacion del Pontifice en los negocios de Henrico IV. 168.
- Compone el Emperador algunas diferencias en Alemania. 131.
- Compañias de Hungaros que vienen de socorro a los Imperiales. 147.
- Comillarios de Henrico sacan los soldados forasteros de Paris. 165.
- Comodidades que tiene Canisa para los Turcos. 310.
- Comiseracion que tienen los Aragoneses de Antonio Perez. 45.
- Comodidades que tiene el fuerte que edifican los Venecianos. 87.
- Concede su Santidad indulgencia plenaria a los que se hallaron en la canonizacion de S. Raymundo. 335.
- Concilio Florentino, trata de la reduccion de los Russianos a la Religion Catolica. 266.
- Conciertase paz entre España, y Francia. 284.
- Conciertase la paz entre Francia, y Saboya. 339.
- Conciertos con que se rinde Nouegrado. ibid.
- Conciertos con que se rinde Iuarino a Sinan. 152.
- Conciertos que proponen los Imperiales a los Turcos para que rindan a Estrigonia. 212.
- Conciertos entre el Emperador, y el Bayboda de Valaquia. 307.
- Conciertos con que se rinde Couerden a Mauricio. 70.
- Còluyese la determinacion de entregar a Paris a Henrico IV. 164.
- Condes de Aranda, y Morata, y Obispo de Tueruel, acuden a remediar el alboroto de Zaragoza. 46.
- Conde de Nardasi valeroso soldado. 62.
- Conde de Astolano entra en Albarreal. 61.
- Conde de Finano preso. 63.

Tabla de las cosas mas notables

- Conde de Montecoculi apazigua vn motin de los Tudescos, y castiga los culpados. 108.
 Conde Adolfo Soazemborgo cobra a Iauarino. 299.
 Conde Mauricio sitia a Estembic. 66.
 Gana a Hulst. 16.
 Sus diligencias en el cerco de Estembic. 66.
 Modo que tiene en cercar a Estembic. *ibid.*
 Planta su artilleria sobre Estembic. *ibid.*
 Bate a Estembic. *ibid.*
 Bate segunda vez a Estembic. *ibid.*
 Aprieta al cerco de Estembic. *ibid.*
 Trata de conciertos con los de Estembic. *ibidem.*
 Ataja y rompe el socorro que viene a Estembic. *ibid.*
 Gana a Omiffen. *ibid.*
 Ponefe sobre Couerden. *ibid.*
 Aloja muy cerca de Couerden. *ibid.*
 Retirase con su gente a Olanda. *ibid.*
 Asiste al cerco de Sangetrudembergh. 116.
 Bate a Groningen. 161.
 Va la buelta de Couerden. 160. 240.
 Ocupa a Couerden. 160.
 Aprieta el cerco a Groningen. 77.
 Ocupa a Groningen. 162.
 Conde Piernesto de Mansfelt, Governador de Flandes. 16.
 Va a Heuerden. 15.
 Va a la villa de Bomel. 14.
 Va a Han. 76.
 Conde Carlos de Mansfelt bate a Hel. 14. *ibidem.*
 Conde Mansfelt va a Heuerden. *ibid.*
 Conde Mansfelt embia por artilleria a Ambreres. 117.
 Conde Mansfelt va al fuerte de Crouencen. 118.
 Conde Carlos de Mansfelt, quiere socorrer a Estembic. 68.
 Socorre a Sangetrudembergh. 116.
 Retirase a Bruselas. 121.
 Gana la Chiapela. 159.
 Va con Espanoles a socorrer a Leon. 169.
 Junta exercito. 208.
 Necesidades de su exercito. 169.
 Va a Comar. 209.
 Ponefe sobre Estrigonia. *ibid.*
 Gana el fuerte de Coqueren. *ibid.*
 Sale a resistir a los Turcos en Estrigonia. 221.
 Muere en Comar. 212.
 Sus virtudes. *ibid.*
 Conde de Aremborg cobra el castillo de Se-memberg. 14.
 Conde Martinengo Governador de Antibo. 81.
 Conde Eldrino recobra a Samosco. 112.
 Conde Esarino rompe a los Turcos que entraron en Cracouia. 304.
 Conde Eldrino deshaze vna vanda de Turcos. 314.
 Conde Fernando Ardec, gouierna a Comar. 112.
 Da vn assalto a Albarreal. 113.
 Retirase a Albarreal. 113.
 Entrega las llaves de Iauarino al Baxà de Buda. 152.
 El, y el Coronel Perlin, citados a Viena, a dar cuenta de la entregada de Iauarino. *ibidem.*
 Condestable de Castilla, Governador de Milan. 175.
 Causa porque haze exercito en Milan. 175. *ibidem.*
 Preuencion de gente, y dineros que haze para hazer jornada a Borgoña. *ibid.*
 Dificultades que tiene, para partir de Milan. 211.
 Parte de Milan. 176.
 Orden que da a los de Borgoña, y a su exercito. 176. *ibidem.*
 Entra en Turin. *ibidem.*
 Gente que dexa al Duque de Saboya en el Piamonte. *ibidem.*
 Socorre a los de Borgoña. *ibidem.*
 Discurso prudente que haze. *ibidem* 181.
 Parte de Dola. 176.
 Reconoce el castillo de Marne. 177.
 Prudencia de que vsa en Marne. *ibidem.*
 El y el Duque de Humena reconocen la bateria de Fretini. 179.
 Bate a Fretini. 178.
 Animosa resolucion. 180.
 Ponefe sobre Grei. 181.
 Prudente discurso que haze en Grei. *ibid.*
 Consulta que haze despues de retirados los Franceses. 188.
 Va a socorrer su gente. *ibidem.*
 Valor que muestra socorriendo su gente. 186.
 Orden que da a la infanteria. 187.
 Discurso que haze sobre seguir a Henrico. *ibidem.*
 Discurso del Condestable, y de Henrico hallandose afrontados. *ibidem.*
 Resolucion del Condestable. 188.
 Sale de Grei en demanda del enemigo. *ibid.*
 Aloja en Gret. *ibidem.*
 Da la buelta a Milan. *ibidem.*
 Efectua las pazes entre España, y Inglaterra. 335.

de,ª a quarta parte.

- Conde de Lecestre, General de la armada de Inglaterra, que va a socorrer la Esclesi-
sa. 11.
Conde de Fue ntes Governador de Flandes.
228.
Gana Hui, y al fuerte. 227.
Quiere meter presidio en Bruselas. 230.
Intenta ganar a Cambrai. *ibid.*
Jornada que haze a Cambrai. *ibid.*
Acertado consejo que toma. 231.
Manda cortar la cabeça al Governador de
Han. *ibid.*
Va a Dorlans. *ibid.*
Sale a buscar al enemigo que viene a focorrer
a Dorlans. 232
Victoria que alcança de los Franceses. *ibid.*
Cuydado que tiene en la empresa de Cambrai.
235.
Conde Gilolo Embaxador de don Cesar Dest
a Clemente VIII. 290.
Condiciones con que se rinde Caudebec. 35.
Condiciones que pide el Cardenal de Lorena
para dexar las armas, y poner la pretensio
del Obispado de Argentina en manos del
Emperador. 59.
Condiciones con que eligieron a Iuan Iorge
Obispo de Argentina. 60.
Condiciones con que se rinde Estembic al Cõ
de Mauricio. 68.
Condiciones con que se entrega la Cagna al
Duque de Saboya. 80.
Condiciones que piden los de Suecia para ju-
rar al Rey Sigismundo. 114.
Condiciones con que sale de Groningen el pre-
sidio. 262.
Condiciones que ofrece Henrico porque le
absuelva el Papa. 200.
Condiciones que piden los Turcos del fuer-
te de Estrigonia para rendirse. 217.
Condiciones con que absoluo el Pontifice a
Henrico. 202.
Condiciones con que rinden los Turcos el
fuerte de Estrigonia. 218.
Condiciones con que se entrega Agria a los
Turcos. 263.
Condiciones con que restiyò don Cesar Dest
el estado de Ferrara a la Iglesia. 293.
Condiciones con que se concierta la paz en-
tre Francia, y Saboya. 339.
Condicion natural de los Turcos. 84.
Condicion natural de los Presas. 385.
Condicion de los poderosos. 157.
Conformidad de los Cardenales en la eleccio
de Clemente VIII. 6.
Conformidad de los Cardenales en la eleccio
de Leon XI. 349.
Confesion de la Fè que hazen los Embaxa-
dores Alexandrinos. 266.
Confusion de la retirada del Exercito de la li-
ga Catolica en Francia. 40.
Congregacion de los Carmelitas de Italia, vã
a misiones. 357.
Congregacion de los Cardenales para tratar
de las cosas de Ferrera. 289.
Congregacion de Cardenales que junta su
Santidad para responder a don Cesar
Dest. 290.
Congregacion de los Cardenales de los sacros
ritos, vee los papeles de la canonizaciou
de san Raymundo. 331.
Contradicion que los enemigos de Henrico
VIII. le hazen en Roma. 103.
Corten los Napolitanos hasta los arrabales de
Fretini. 178.
Coronacion de Sigismundo Rey de Polonia
en Suecia. 114. 136.
Coronacion de Mahomero III. en Constan-
tinopla. 130.
Coronacion de la Reyna de Francia Maria de
Medicis. 341.
Coronel Verdugo va a Couerden. 69.
Acomete al enemigo en su alojamiento. *ibi-*
dem.
Retirase al Pais de Liege. 70.
Socorro a Delficel. 121.
Coronel Mondragon va contra el Conde
Mauricio. 234. 239.
Va a focorrer el Pais de Vai. 118.
Recupera a Hulst. 16.
Gana el fuerte de san Iuan Esteuan. 118.
Coronel Pierconte Gabucio, condenado a
muerte por el Papa. 85.
Cortes, ò Dieta en Polonia. 57.
Conjuracion que se descubre en Bohemia con-
tra el Emperador. 113.
Conjuracion contra la vida de Henrico III.
de su muger y hijos. 336.
Conjuracion contra el Rey de Inglaterra.
346.
Conocida merced que Dios haze de la vida al
Rey de Escocia. 344.
Consejo del exercito Catolico. 39.
Consejo de Estado, y Guerra, que junta el Du-
que de Parma en Bruselas. 16.
Consejo que dan los Principes Catolicos del
campo de Henrico a Mos de Vilars. 25.
Consejo de Guerra en el campo de Henrico.
31.
Consejo en el Campo Catolico sobre si segui-
ran a Henrico. 33.
Consejo de Guerra en el exercito del Duque
de Parma. 35. 39.

Tabla de las cosas mas notables

- Consejo de los Religiosos de la Compañia de Iesus en Iapon a los de San Francisco. 247.
- Consejo de Guerra para socorrer a Sifac. 109.
- Consejo de Guerra que haze el Archiduque Matias. 137.
- Consejo en el exercito del Condestable de Castilla. 180.
- Consejos que le proponen al Condestable en Borgoña. 188.
- Consejo del Emperador para hazer la guerra al Turco. 215.
- Consejo de Guerra en el exercito del Principe de Transilvania. 224.
- Consejo de Guerra al Principe Transilvano. 225.
- Consejos que da al Principe Demetrio su ayo. 318.
- Consulta de los Diputados del Reyno de Aragon. 52.
- Conuoca el Duque de Humena Assemebla para elegir Rey que sea Catolico. 78.
- Contento de los Franceses por la demonstracion que Henrico hizo declarandose Catolico. 98.
- Contento que recibe la Christiandad por la vitoria alcançada de los Turcos en Sifac. 110.
- Contento de los Malauares por auerse reducido a la Religion Catolica. 27.
- Consistorio para tratar de la absolucion de Henrico III. 199.
- Consistorio publico donde determina el Papa la absolucion de Henrico III. 199. 201. 202. 203. 204.
- Conuentos de la Orden de Santo Domingo, que piden la canonizacion de san Raymundo. 329.
- Comision de los Embaxadores de Venecia embiados a Henrico. 171.
- Consistorios que preceden a la determinacion del Pontifice en el acto de la canonizacion. 331.
- Coronacion de Sigisnundo Rey de Suecia. 136.
- Cortes conuoca Filipo II. en Aragon. 56.
- Cosas q se suceden en el Conclauo, estan con aduertencia notadas. 4.
- Cosas que proueen en Flandes en la ausencia del Duque de Parma. 70.
- Cosa notable en las guerras de Francia. 75.
- Cosas que prouee el Duque de Parma para la retirada. 71.
- Cosas de Francia suspenden todas las de Europa. 84.
- Cosas que vieron los Olandeses en su nauegacion. 163.
- Cosas que trata Mos de Perona con el Pontifice. 195.
- Cosas del Monte Santo de Granada, succidas el año de mil y quinientos y noueta y cinco. 250.
- Cosas que estauan en la caja de plomo que se halló, derribando la torre de Granada. 250.
- Cosas que se han notado en el camino del Monte Santo de Granada. 252.
- Cosas dignas de notar que tiene vna carta del Patriarca de Alexandria. 265.
- Cosas que ordena Acomat en el principio de su Imperio. 316.
- Cosas que pide don Cesar Dest al Pontifice. 290.
- Cosas que prouee el Legado en Ferrara para el buen gouierno. 294.
- Cosas que prouee el Principe de Parma para la retirada. 71.
- Cosas que auian de assentar en Persia los Religiosos que fueron alla. 358.
- Cosacos rompen y despojan vna vanda de Tartaros. 304.
- Costumbres de los Tartaros. 147.
- Costumbres de los Malabares en el gouierno politico. 273.
- Costumbre de la gente de guerra. 301.
- Costumbre notable de Moscouia en marcar y sellar los hijos. 319.
- Couerden se rinde al Conde Mauricio. 70.
- Crados del Rey de Escocia le libran de vna traycion. 344.
- Crueldad de los soldados que estan sobre el fuerte de Hel. 15.
- Crueldad del Mariscal de Aumont. 17.
- Crueldad notable de Mahometo. 130. 316.
- Crustan, y Ardel, famosos Turcos, delenden a Perrina. 143.
- Crustan Vei valeroso Capitan Turco. 219.
- Cueua que descubre Sebastian Lopez en el Monte Santo de Granada. 251.
- Codicia hizo perder a los Hungaros lo que auian ganado. 149.
- Cuerpos de Santos que ay en san Dionis en Paris. 341.
- Cuydado de Clemente VIII. en el principio de su Pontificado. 7. ibid. 85.
- Cuydado del Pontifice Clemente VIII. del bien de Vngria. 215.
- Cuydado de Clemente VIII. el año del jubileo del sustento de los pobres. 337.
- Cuydado y gastos de Clemente VIII. en la pacificacion del Reyno de Francia. 35.
- Cuydado de Clemente VIII. de la abundancia en Italia. 86.

de la quarta parte.

- Cuidado de Clemente VIII. con q̄ procede en los negocios de Henrico IV. 42.
- Cuidado del Emperador para la defenſa de la uarino, 143.
- Cuidado del Rey Catolico del bien de ſus vaſallos. 175.
- Cuidado de Sanan, y Cigala, para deſcomponer a Ferrat. 258.
- Cuidado de los Pontifices con los Alexandrinos, 265.
- Cuidado del Arçobispo de Coa, para que no tengan los del Malabar comunicacion cō Babilonia. 271.
- Cuidado de Clemente VIII. de limpiar a Italia de los foragidos. 85.
- Cuſtain, pariente cercano de Mahometo por ſu madre. 303.
- Corte la Natolia, ibid.
- Deſamparado de ſus ſoldados, y preſo por Mahomet. ibid.
- Cuidado de Sigismundo, por la amiſtad de Maximiliano con el gran Chanciller de Polonia, 57.
- D**
- D**A ſentencia el Juſticia de Aragon en favor de los herederos del ſeñor de Ariza, 43.
- Da el Juſticia de Aragon a Antonio Perez, y a Mayorini a la Inquiſicion, 45.
- Da el Rey Catolico licencia para que entierre las cabeças de don Juan de Luna, y don Diego de Heredia. 55.
- Da el Emperador audiencia a vn Embaxador de Moscouia, 130.
- Da el Rey de Francia a los de Ginebra el fuere de S. Catalina. 339.
- Da el Rey de Francia audiencia aun Embaxador de Inglaterra. 339.
- Da ſu Santidad la bendicion a los que van a Perſia, ibid.
- Dadiuas pueden mucho. 189.
- Dañ los de Eſtembie oídos a los conciertos que les propone el Conde Mauricio. 68.
- Daño que reciben los Catolicos de los del fuerte de las Cabeças en Flandes. 13.
- Daño que cauſa la buelta de la gente que auia traído a Zaragoza para reſtituir los preſos. 49. ibid.
- Daño que hazen los de Eſtembie en ſus enemigos. 69.
- Daño que hazen desde los muros de Niza a los ſoldados de Ladiguera. 89.
- Daño que haze el Cigala en Sicilia. 87.
- Daño que recibe Antibo en vna bateria. 81.
- Daño que haze Cigala en el Reyno de Napoles. 87.
- Daños que reciben los Turcos por la parte de Filec. 112.
- Daño que cauſa la diuiſion de los Capitanes Hungaros, ibid.
- Daño que haze el Valaco en Tranſiluania. 308.
- Daño que reciben los Turcos de los Imperiales. 113.
- Daño que hazen los Turcos a los Imperiales que eſtan ſobre Eſtrigonia, 141.
- Daño que reciben los Turcos, queriendo recuperar vn valuarte en Iauarino. 145.
- Daño que haze la artilleria de Iauarino en el exercito Turqueſco, ibid.
- Daño que reciben los Turcos de los Imperiales. 149.
- Daño que hazen los Tartaros a Vngria. 189.
- Daño que reciben los Franceſes de los Españoles. 169. 178.
- Daño de Valones, y Hungaros, en Eſtrigonia. 209. ibid.
- Daño que reciben los Turcos en Eſtrigonia. 153. 213. 219.
- Daño que hazen los de Cambray a los Españoles. 235.
- Daño que haze el Duque de Bullon a Luzburg. 230.
- Daño que haze Mahometo en Agria. 261.
- Daño que haze vn Perardo a los Imperiales. 301.
- Daño que haze vna mina en vn valuarte de Varadino. 302.
- Daño que haze Cuſtain en los Turcos. 303.
- Daño que haze el Bayboda de Balaquia en Tranſiluania. 308.
- Daño que reciben los Catolicos en Inglaterra por la conjuracion que ſe deſcubrio. 346.
- Deſeño de los Principes Chriſtianos en la eleccion del Pontifice. 2.
- Demetrio Principe. hijo de Juan Baſilio, entregado a tutores, vno de los quales era Boris. 317.
- Demetrio encubierto en Moscouia. 319.
- Demetrio para mas encubierto de Boris entra en vn Conuento. 320.
- Demetrio haze mudanças de conuento en conuento. ibid.

Tabla de las cosas mas notables.

- Demetrio entra en Moscouia con el exercito. 322.
- Deseo que tienen los Cardenales de elegir Pontifice. 6.
- Determinacion del Duque de Humena. 24.
- Determinacion de los Principes Catolicos que estan en el exercito de Hérico III. 31.
- Determinacion del exercito de la Liga. 39.
- Determinacion de los juezes arbitros en la pretension de los electos de Argentina. 61.
- Determinacion de Henrico, que se propone en la junta de Suresni. 96.
- Determinacion de la Asamblea de Paris en la eleccion del Rey. 100.
- Determinacion de la ciudad de Leon. 101.
- Determinacion del Pontifice de no dar audiéncia al Duque de Neuers, como Embaxador de Francia. 102. 104.
- Determinacion del Pontifice por la suplica del Duque de Neuers, Embaxador de Francia. 104.
- Determinacion de los Turcos en Sifac. 143.
- Determinacion de los de Paris. 164.
- Determinacion de los Imperiales de no leuántar el cerco de Canisa. 312.
- Determinada obstinacion de los Turcos. 209.
- Determina vn Capitan Valon de matar al Valaco. 308.
- Descripcion de Roan, ciudad principal de Normandia. 19.
- Descripcion de la Prouincia de la Bofnia. 63.
- Descripcion de la Transiluania. 154.
- Descripcion de Estembie. 66.
- Descripcion y Estado de la ciudad de Regusia. 125.
- Descripcion de Estrigonia. 140.
- Descripcion de Vulgaria. 207.
- Descripcion de Couerden. 69.
- Descripcion de Fiurli. 87.
- Descripcion de Belgrado. 247.
- Descripcion de Hui. 228.
- Descripcion de Hau. 231.
- Descripcion de Cambrai. 233.
- Descripcion del Reyno de Corai. 245.
- Descripcion del camino que va desde Granada a Guadix. 251.
- Descripcion de Agria. 261.
- Descripcion de los dos Rufias. 265.
- Descripcion del Malabar. 266.
- Descripcion de Varadino. 302.
- Descripcion de Eslesia. 306.
- Destreza de Sinan en apaziguar su gente en Zauarino. 148.
- Defetido de los que guardauan a Antonio Perez. 42.
- Dexan muchos de visitar a Antonio Perez en Aragon. 45.
- Dexan a Henrico los Principes Catolicos de su exercito. 29.
- Desordenes de vnos soldados en Flandes. 65.
- Defensa que hazen los enemigos al Coronel Verdugo. 69.
- Defiende Mos de Vie a Cambrai. 235.
- Defensa que hazen los de Groningen. 161.
- Defensa de los Turcos en el fuerte de Estrigonia. 217.
- Desesperacion de Marcos Xarra. 85.
- Demanda del Virrey de Napoles al Papa contra los foragidos. 86.
- Despojos que ganan los Christianos a los Turcos que estauan sobre Sifac. 110.
- Despojos que ganan los Imperiales en la rota del Belherbei de Filec. 111.
- Despojos que ganan los Imperiales a los Turcos en Ettrigonia. 211.
- Despojos que ganan los Hungaros a los Turcos en Gorgui. 225.
- Despojos que ganan los Españoles de los Franceses. 232.
- Detienese al Rey de Polonia en Dancica. 113.
- Detienese en Polonia en dar socorro a Demetrio. 322.
- Desemparan los rebeldes el fuerte de la Esculfa. 10.
- Desampara Crustan a Petrina. 143.
- Desamparan los Cosacos al Principe Demetrio. 306.
- Decreto del Parlamento de Paris. 166. 172.
- Decreto del Parlamento de Paris contra los de la Compania de Iesus. 171.
- Declara el Pontifice auer sido nula la absolucion que dieron los Obispos Franceses a Henrico. 201.
- Deuocion de los Persas con los Religiosos. 358.
- Deuocion de los Malauares con la Cruz. 272.
- Deuocion de los Malauares con el santissimo Sacramento de la Eucaristia. 273.
- Deuocion que tienen en Roma con la tierra de la Puerta Santa. 337.
- Deuocion de los Japones Christianos. 244.
- Declara el Pontifice descomulgado a don Cesar Dest. 292.
- Desorden con que se retiran los Imperiales de sobre Canisa. 313.
- Destierra Mahometo a la Sultana su madre. 316.
- Desorden de los Turcos sobre Sifac. 109.
- Descubre el Principe Demetrio a vn Duque en Lituania. 321.

de la quarta parte

- Descubrese la conjuracion contra el Rey de Inglaterra. 346.
- Dia en que se empieza a ganar el jubileo del año Santo en Roma, 336.
- Dia en que dà el Pontifice la absolucion a Hérico. 201.
- Dia, mes, y año en que tuuo principio la orden de los Carmelitas Descalços. 356.
- Dia en que se acaba esta historia. 360.
- Dicho notable de Filipo II. 56.
- Dia en que murio Henrico IV. Rey de Francia, 341.
- Diego Marin buelue a Marruecos, y lleua vn sobrino suyo del mismo nombre. 277.
- Diego Marin el moço haze los negocios del Rey Catolico, acerca de Hamet. 279.
- Escrue al Rey Catolico. 279.
- Honrado hecho que haze en Marruecos, fol, 279.
- Dicho prudente de Henrico, fol. 39.
- Dificultades que auia en el camino que auia de hazer el exercito de la Liga. 31.
- Dieta que se celebra en Ratisbona. 132.
- Dieta en Polonia, y lo que se trata en ella, 205.
- Dieta en Transilvania para embiar socorro a Vngria. 260.
- Diferentes pareceres en el exercito de la Liga, sobre la resolucion que hande tomar. 35.
- Diferencias que compone el Emperador en Ratisbona. 135.
- Diferencias entre Francia, y Saboya, remitidas al Pontifice. 138.
- Diferencia del presidio que defiende a Canisa del que la entregò. 313.
- Diferencias entre los tres hermanos Duques de Nemurs, y Humena, y Marques de Sarsurlin. 99.
- Diferencias entre los Capitanes Vngaros, y Austriacos. 260.
- Dificultades que tiene la empresa de Câbrai. 235.
- Dificultades que algunos ponē a las reliquias de Granada. ibid.
- Dificultad que haze el Euangelio de san Iuan escrito cò el pergamino de la torre de Granada. 254.
- Dificultades que se le ofrecen a Demetrio para guiar su exercito a Moscouia. 322.
- Dificultad que tienen los Catolicos de socorrer a Groningen. 161.
- Dilaciones que se siguen de subdelegar el Pontifice la causa de Ferrara. 292.
- Diligencia que haze el Cardenal S. Seuerina, con el Cardenal Altens. 3.
- Diligencias de Hérico IV. para boluer a Roã. 23.
- Diligencias de los Cardenales que hazen las partes de S. Seuerina. 5.
- Diligencias que hazen algunos con el Virrey en Zaragoza. 49.
- Diligencias del Emperador con los Principes Christianos. 63.
- Diligencias de Clemente VIII. para la cano-nizacion de S. Iacinto. 129.
- Diligencias del Principe de Parma en la retirada de Caudebec. 73.
- Diligencias del Duque de Nemurs con el Papa. 103.
- Diligencias del Emperador para quietar los mouimientos de Argentina. 60.
- Diligencias del Emperador en la defensa de Vngria. 108.
- Diligencias que haze el Embaxador de Francia con el Turco. 124.
- Diligencias de los Estados de Flandes, para hazer la guerra. 222.
- Diligencias del Cardenal Toledo con el Duque de Neuers. 124.
- Diligencias del Pontifice para profeguir la guerra contra Turcos. 87. 145.
- Diligencias de Henrico IV. para deshazer la liga Catolica. 167.
- Diligencia del Papa con el Rey de Polonia, para que ayude al Emperador contra el Turco. 193.
- Diligencias del Pontifice, y Emperador contra el Turco. 193.
- Diligencias del Pontifice, y Emperador con el Rey de Polonia. 222.
- Diligencias de Mos de Baligni con los vezinos de Cambrai. 237.
- Diligencias de Embaxador q̄ va a Japon. 24.
- Diligencias de Sebastian Lopez para hallar vna mina. 250.
- Diligencias q̄ haze para leer vna lamina. 251.
- Diligencias que haze el Arçobispo de Granada para descubrir lo que ay en el Monte Santo. ibid.
- Diligencias del Arçobispo de Goa en el Malabar. 27.
- Diligencias del Pontifice para reduzir los Malabares a la Religion Catolica. 271.
- Diligencias del Pontifice para cõseruar la paz entre Francia, y España. 284.
- Diligencias de Alonso Duque de Ferrara, para cõseruar en su linage el estado. 201.
- Diligencias de Sigismundo Bator, para cobrar a Transilvania. 306.
- Diligencias que hazen para lleuar el cuerpo de fray Iuan de la Cruz a Segouia. 357.

Tabla de las cosas mas notables

- Diligencia del Embaxador de España, por q̄ falga Pontifice Santa Seuerina. 3.
- Diligencias del Pontifice para embiar socorro a Vngria. 149.
- Disculpas de Hamet, por no auer entregado à A larabe. 278.
- Discordia entre los Duques de Duepont, y Prusia. 106.
- Discordia entre Italianos, y Tudescos, en Iauarino. 152.
- Discordia entre Italianos y Vngaros en Iauarino. 152. 224.
- Discordia entre los caualleros de Malta, y su Maestre. 190.
- Discordias en el Malabar entre dos Obispos. 269.
- Discordia entre los Capitanes que lleuan el focorre a Albareal. 314.
- Discordia en el exercito Imperial que està en Canisa. 310.
- Discurso del Pontifice en vn consistorio, fol. 332.
- Discurso de la entrega de Paris a Hérico. IV. 165.
- Discurso de las cosas de Moscouia. 317.
- Discurso de Pontifice Clemente VIII. en la sucesion de Ferrara. 287.
- Discurso de la lengua Castellana. 253.
- Discurso de los señores de Alemania en la guerra de Vngria. 310.
- Discurso del Conde Mauricio sobre Groningen. 160.
- Discurso de las cosas de don Cesar Dest. folio 293.
- Disculpas del Duque de Humena al de Parma. 19.
- Discurso de algunos Cardenales en la elecciõ del Pontifice, 4.
- Discurso del Cardenal Aquaviua en la elecciõ del Pontifice, 4.
- Discurso de las cosas de Flandes. 70.
- Discurso prudente de los Catolicos de Francia. 78.
- Discurso sobre recibir a Nouigrado a concierro. 138.
- Discurso de los Capitanes Imperiales en Iauarino. 147.
- Discurso del Archiduque Matias en la perdida de Ziget. 150.
- Discurso de Sigismundo Bator al Emperador para que se confedere con el. 156.
- Discurso en el Consejo del Emperador sobre la embaxada de Sigismundo Bator. 157.
- Discurso de los Cardenales, respondiendõ a su Santidad en lo tocante a Ferrara, folio 188.
- Diuidente los Capitanes Imperiales. 113.
- Dixon, cabeça del Ducado de Borgoña, fol. 181.
- Diuerfos successos de la ciudad de Ferrara desde el año de 668. fol. 285.
- Diuision en el Sacro Colegio en la elecciõ del Pontifice. 2.
- Diuision en el Cabildo de Argentina en la eleccion de Obispo. 58.
- Diuersidad de opiniones en el exercito Catolico de Francia, 71.
- Doctor don Martin Baptista de la Nuza, Justicia de Aragon, insigne Letrado, y varon de juizio, se libra de ser preso. 55.
- Doctor Salazar de Mendoça, Canonigo de Toledo. 350.
- Doctor Bernardino Escoto, pide a su Santidad mande decretar la Bula de la canonizaciõ de S. Raymundo. 335.
- Doña Juana de Cardona, Duquesa de Sesa, haze los ornamentos Pontificales para la canonizacion de S. Raymundo. 333.
- Doña Juana Coello sabe la huida de su marido de Madrid. 42. ibid.
- Muy alabada por la libertad de su marido, 43.
- Don Alonso Idiaquez passa a Flandes. 8.
- Es Capitan de infanteria en la Escelusa, 8.
- Va a la empresa de la Escelusa, ibid.
- Sale a pelear con el enemigo, en la Escelusa. 9. 11.
- Es Capitan de infanteria en la Escelusa, folio 10.
- Va a Dunquerque. 13.
- Señalase en vna escaramuça, ibid.
- Es Capitan de cauallos. 13.
- Herido en la cabeça, y en vn brazo, ibidem.
- Procura subir al fuerte de las Cabeças, ibidem.
- Peligro que tiene, ibid.
- Passa a Francia, ibid.
- Tiene a su cargo vn batallon de la gente que va a Francia, ibid.
- Valor que muestra sobre Corbel. 16.
- Detiene a los Valones que se quieren adelantar a dar assalto a Corbel. 16.
- Da assalto a Corbel. ibid.
- Es el primero que sube al muro de Corbel. 16.
- Viene a España a dar auiso al Rey Catolico, de lo sucedido en la jornada de Francia, ibidem.
- Bueluea Flandes despacho eel Rey, ibidem.
- Parecer que da en el Consejo, que el Duque de Parma junta en Bruselas, ibid.
- Aloja junto a Sanquintin. 20.
- Escaramuça con la gente de Henrico. 20.

de^a quarta parte

- Acomete a la gente de Henrico, y caualleros que le figuen. 20.
- Honrada determinacion que toma, 20.
- Orden con que se retira, 20.
- Don Alonso Idiaquez, y don Luis de Velasco, se hallan junto a las murallas de Caudebec con sus tercios, 34.
- Señalante don Alonso Idiaquez, y don Luis de Velasco en vna escaramuça con los Franceses. 36.
- Don Alonso Idiaquez en el sitio de la Esculsa, socorre al Principe de Parma. 38.
- Gana algunos puestos al enemigo. 36.
- Haze rostro al enemigo. ibid.
- Detiene al enemigo para que se retire el exercito de la Liga. 40.
- Orden que da para acometer al enemigo en la Capela. 119.
- Da auiso al Coronel Mondragon de la victoria que à alcanzado. 119.
- Caualleros que se hallaron en la presa del fuerte de la Capela, ibid.
- Quita a los Franceses vn puesto que auian ganado, 73.
- Es Governador de la caualleria que va a Francia, 76.
- Va a la empresa de Noyon, ibid.
- Haze retirar al enemigo sobre Noyon, ibid.
- Va la buelta de Soy sobre, ibid.
- Tiene vn encuentro con el enemigo, ibidem
- Rompe seiscientos Franceses, ibid.
- Va a reconocer el fuerte de Estelhauen, 17.
- Socorre al Capitan Hungarte, 118.
- Reconoce el fuerte de Creuenzer. 118.
- Va apreuenir la gente para el socorro de Francia. ibid.
- Es cabo de ochocientos Españoles que lleva el Coronel Mondragon al Pais de Vvas. ibidem.
- Gente que lleva para reconocer el fuerte de la Capela, ibid.
- Discurso que haze para acometer el fuerte de la Capela, 119.
- Escaramuça con la gente del fuerte de la Capela, ibid.
- Pone en huida al enemigo en el fuerte de la Capela, ibid.
- Va al exercito del Duque de Saboya, 173.
- Es Governador de la caualleria del estado de Milan. ibid.
- Va al exercito del Condestable a Borgoña, 181.
- Va a ganar a Eonans. 182.
- Va a traer auiso del exercito del enemigo, ibid.
- Llega a Vitri, ibid.
- Pone en orden su caualleria. 185.
- Escaramuça con el enemigo, 183.
- Haze vna emboscada para aguardar al enemigo, ibid.
- Da orden a su caualleria que se retire. 185.
- Rompe al enemigo, 183.
- Pelea con valor por su persona, 185.
- Aloja con peligro en el quartel de Aspramôt. 184.
- Es prisionero de Mos de Tauanes Franceses, 186.
- Concierta su rescate y sale de prision. 188.
- Queda encargado del exercito q el Condestable de Castilla dexa en Borgoña, ibid.
- Acomete al enemigo que está en el fuerte de la Capela, y ganale. ibid.
- Don Alonso de Vargas, General de la gente que se haze en Castilla para Aragon, 51.
- Va a ayudar a los Catolicos de Francia. 40.
- Entra sin resistencia en Zaragoza. 52.
- Escriue al Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda. 52.
- Don Alonso Idiaquez escaramuça con los Franceses. 183.
- Reprehende a los presos el auerse valido de Franceses. 55.
- Don Alonso de Mendoça Governador de Ot mesen. 69.
- Don Alonso de Luna, Governador de Lira, la defiende, 238.
- Guarda vna puerta libre en Lira, por donde entrò el socorro, 238.
- Don Agustín Mexia Maestre de Campo, 51. 231.
- Prende al Duque de Villahermosa, 53.
- Don Andres de Bouadilla, Arçobispo de Zaragoza. 46.
- Don Alexo de Meneses Arçobispo de Goa, 270.
- Don Cesar Dest, electo por los Ferrareses para su gouierno, 286.
- Trato de conciertos con el Papa. 293.
- Don Diego de Heredia preso. 55.
- Don Gabriel Manrique, muerto en el assalto de Bricarasco. 174.
- Don Francisco de Bouadilla, Conde de Prionostro, Maestre de Campo, General de la gente que se haze en España, fol. 41. 51.
- Prende al Conde de Aranda. 52.
- Don Francisco Abarca, y don Diego de Heredia, salen contra los Bearneses. 54.
- presos y llevados a Bearne. 54.
- Don Guillen de san Clemente Embaxador del Rey Catolico en la Corte Imperial. 132
- Don Iuan de Luna, Diputado del Reyno de

Tabla de las cosas mas notables

- Aragon a compañia al Justicia de Aragon. 51.
52.
- Lleuante a Zaragoza. 55.
- Don Iuan Mendez de Saluatierra, Arçobispo de Granada. 250.
- Don Inan Medicis, hermano del Duque de Florencia, va a Viena. 144.
- Passa a Iauarino. 144.
- Entra a la defenfa de Iauarino. 144.
- Don Iuan de Tassis. Conde de Villamediana Embaxador de España en Inglaterra, fol. 345.
- Don Iñigo Lopez de Mendoça, Embaxador de España en Inglaterra, entra a ser religioso en la compañia de Iesus. 193.
- Muere en el Colegio de la Compañia de Iesus de Alcalá. ibid.
- Don Martin de la Nuça, se libra de ser preso, 55.
- Don Iñigo de Cardenas embaxador de España en Francia, 342.
- Don Luis Siqueria, Obispo entra en Japon. 249.
- Don Pedro de Toledo, General de las galeras de Napoles. ibid.
- Da sobre Patrafo, isla del Archipiélago, folio 226.
- Don Sancho de Leina haze huir la caualleria Francesa, 148.
- Dotacion del Cardenal Toledo en Santa Maria la Mayor. 91.
- Dola. plaça de armas del exercito del Condestable. 176.
- Dos calamientos que dexò concertados el Rey Catolico don Felipe II. 285.
- Dos exercitos de Francia contra Saboya, fol. 338.
- Duda que ay en el Conclauo, y juezes que nõ bran para que la determinen. 5.
- Dunas que sean. 8.
- Duque de Parma Alexandro Farnesio, ibid.
- Sus empresas antes que passe a Flandes, ibid.
- Discursos para ganar la Esculsa, ibid.
- Entra en el fuerte de la Esculsa, ibid.
- Animosa resolucion que toma, ibid.
- Manda disparar la artilleria cõtra Nouf Chiaftel. 22.
- Parte a buscar el enemigo q̄ venia a focorrer la Esculsa. 12.
- Buelue sobre la Esculsa. ibid.
- Intenta ganar el fuerte de las Cabeças, ibidẽ.
- Llega a la Fera, 18.
- Quexas que dà al Duque de Humenã, ibidem.
- Iunta gente. 25.
- Resolciou para hazer eleccion de Rey. 19.
- Ordee que dà a don Alonso Idiaquez. ibidẽ.
Propone que se haga eleccion de Rey en Frãcia. 19.
- Muda intento, y no sigue a Henrico. 22.
Va sobre Aumala. ibid.
- Parte a Neuf Chiaftel. ibid.
- Recibe a partido a Mos de Giur. ibid.
- Marchailla buelta de Roan. ibid.
- Su parecer para descercar a Roan. 33.
- Quexase de los Franceses. 24.
- Socorro que embia a Roan. ibid.
- Jornada a Francia notable. 75.
- Llega con su exercito a focorrer a don Alonso Idiaquez. 37.
- Llama a don Alonso Idiaquez, 34.
- Quiere dar batalla a Henrico. 36.
- Duda de la nueua del Governador de Roan, 34.
- Quiere seguir a Henrico. 24.
- Muda parecer, y dexa de seguir a Henrico. ibid.
- Retirase, ibid.
- Cuidado que tiene del socorro de Roan, 25.
31.
- Dificultades que tiene para focorrer a Roan. 31.
- Destreza de que vsa en tratar cõ los soldados. 32.
- Es poco fielmente seruido de las espías Francesas. ibid.
- Es de parecer que sigan a Henrico. 33.
- No quiere dexar de seguir a Henrico, ibidem.
- Razones en que funda su opinion de seguir a Henrico. ibid.
- Pronechos que dize auian de resultar de seguir a Henrico. ibid.
- Funda en la presteza la vitoria, ibid.
- Haze la jornada de Caudebec. ibid.
- Su enfermedad. 36. 68.
- Reconoce por su persona el sitio donde hã de platar la artilleria sobre Caudebec. 34.
- Herido de vn golpe de mosquete sobre Caudebec. 34.
- Satisfaciones que dà a sus soldados disculpando a los de Caudebec, por auerle herido. 34.
- Enfermo quiere reconocer al enemigo. 38.
- Crece su enfermedad. 37.
- Aunque enfermo va a ayudar fugante. 38. ibidem.
- Refueluese el Duque de Parma de mudar alojamiento. 37.
- Diferentes pareceres sobre el mudar alojamiento. 36.
- Su enfermedad. ibidem.
- Sale de Flãdes a focorrer los Catolicos de Frãcia. 70.

de la quarta parte

- Pide licencia al Rey Catolico para irse a Italia. 70.
Camina con su exercito la buelta de Paris, 74.
Detiene en Chiastrri. 74.
Va a los Baños de Aspa. 74.
Orden que dexa al presidio de Caudebec, 74.
Muere en Arras, 78.
Duque de Monte Maruano, General de la gente con que el Papa socorre a la Liga Catolica de Francia, 8. 115.
Duque de Nemurs gana a san Porcino, 18.
Duque de Humena, y los Franceses, no quieren seguir a Henrico. 33.
Duque de Humena, y Guisa, acuden alamparo de su gente. 39.
Va a reforçar a Roan. 74.
Haze guerra en Normandia, ibid.
Tomo a Noyon, 99.
Oponese a la determinacion de los de Paris, 164.
Su discurso a los de Paris. 164.
Va a Bruselas. 169.
Viene al exercito del Condestable de Castilla, 178.
Duque de Villahermosa escrive al Rey, doliéndose de la muerte del Marques de Almenara. 49.
El, y el Conde de Aranda gouernan el exercito que haze el Reyno de Aragon, 52.
Salen huyendo de Zaragoza, ibid.
Están quexosos de don Alonso de Vargas, ibid.
Vanse a ver con el Marques de Lombai, ibid.
Vienen a Zaragoza, ibid.
Salen presos de Zaragoza, ibid.
Duque de Segorue haze vn fuerte en Teruel, 43.
Duque de Mercurio haze guerra en Bretaña 15.
Es General del exercito Imperial en Vngria, 304.
Va sobre Albarreal, 303.
Sale de Albarreal a encontrar a Assan, folio 312.
Duque de Feria va a la Assamblea de Paris, 78.
Es Embaxador particular del Rey Catolico para el Reyno de Francia, 92.
Habla a los Estados de Francia, juntos en Assamblea, 93.
Duque de Ioyosa desbarata a los hereges de Lautrec, 79.
Bate el castillo de Trapa, 79.
Duque de Pernon va sobre Crassa, 81.
Gana a Antibo. ibid.
Prouee de vituallas a Granoble, ibid.
Duque de Neuers entra en Roma. 103.
Haze los negocios de Henrico IV. en Roma, 85,
Negocia la absolucion de Henrico. 124.
Patte de Roma. 124.
Fauorece a los de la Compania en Francia, 172.
Duque de Nemurs embia por socorro a España, 81.
Publica la guerra contra el Delfinado, 81.
Entra en Viena, 81.
Va sobre Sebelles, ibid.
Fuertes que se le entregan, ibid.
Bate a Sebelles, ibid.
Gana el fuerte de Helles, ibid.
Librate de la prision en Leõ, y el modo. 170.
Duque de Saboya quiere impedir el passo del Varo a Ladiguera, 79.
Gente que leuanta, ibid.
Sale en campaña. ibid.
Gana a Cagna, ibid.
Va a sitiar Antibo, ibid.
Retirase de sobre Antibo, ibid.
Assalta a Antibo, ibid.
Peligro que tiene en Antibo, ibid.
Bate el fuerte, ibid.
Rindense los de Antibo, ibid.
Parte de Antibo, ibid.
Saco de Antibo, ibid.
Intenta la empresa de Bricarasco. 99.
Assalta a Bricarasco. 174.
Combate el castillo de Sigles, 99.
Mongroña saqueada, 82.
Fabrica el fuerte de san Benito. 99.
Recibe al Archiduque Alberto en Piamonte, 240.
Duque de Florencia socorre al emperador con gente. 111. 137.
Maestro de la Religion de san Estuan, folio 190.
Embia nuevo socorro a Vngria. 193.
Duque de Bullon corre la tierra de Luxemburg. 116.
Va a socorrer la Chiapela. 118.
Haze guerra a Luxemburg. folio 173. 227.
Procura socorrer a Dorlans. 232.
Duque de Pastrana rompe el socorro que viene a Chiastelet. 231.
Duque de Luxemburg, y Conde de Berges, alistan gente. 116.
Duque de Ferrara socorre al Emperador, fol. 135.
Duque de Braciano herido, 150.

Tabla de las cosas mas notables

- Duque de Guisa viene a la amistad de Henrico IV. 170.
- Duque de Lorena viene a la amistad de Henrico IV. 170.
- Duque de Nevers, y Cardenal Borbon, favorecen a los de la Compañia de Iesus en Francia. 172.
- Duque de Aumala sustenta las armas contra Henrico IV. 230.
- Duque de Mantua passa a Vngria. 193.
- Su pretension, 193.
- Buelue a Italia, *ibid.*
- Parte a estrigonia. 215.
- Parte de Fraga. 214. 221.
- Llega a estrigonia, *ibid.*
- Bueluese de la empresa de Vaccia, *ibid.*
- Duques de Bauiera siempre han sido Catolicos. 632.
- Duques de Ferrara descendientes de Hercules. 285.
- Socorren al emperador. 137.
- Duque de Braciano, y don Antonio de Medicis, van a la empresa de Vngria. 209.
- Duquesa de Mantua, Princesa de reales virtudes. 192.
- Duquesa de Urbino trata de concertar a don Cesar Dest con el Papa, 293.
- Duquesa de Cleues gobierna los estados de su marido, 106.
- Duque de Seueria se rinde al Principe Demetrio. 324.
- Duroelo primer lugar donde se funda la Religion de los Carmelitas descalços, 356.
- Duro polia la hazen isla los rios Gurco, Colpa y Salua, 63.
- Efeto de las minas que hizieron los Impetiales en Buda, 361.
- El Santo oficio de la Inquisicion muda los Inquisidores en Zaragoza, 55.
- Eleccion que hazen los Canonigos Catolicos de Argentina, 58.
- Eleccion de los Generales que el emperador embia a Vngria, 300.
- Eleccion de Cardenales que haze Clemente VIII. 329.
- Emperador procura atajar las guerras de Argentina, 60.
- Oye en Ratisbona Missa Imperialmente, fol. 134.
- Trata de la pacificacion de Flandes. 158.
- Emperadores que pretenden que los titulos temporales dependen de su arbitrio, fol. 89. 144.
- Emperador Basilio dio principio a la religio en Rusia. 266.
- Empieça las Cortes de Aragon don Andres de Bouadilla, Arçobispo de Zaragoza, 55.
- Empresa de Nouigrado. 138.
- Empresas del Duque de Parma en Flandes antes que passe a Francia, 8.
- Empresas de Petrina, 219.
- Empresa de Cales en Picardia, 282.
- Embaxada que embia el Reyno de Aragon, y muchas ciudades al Rey Catolico, folio 50.
- Embaxada de Francia en Venecia. 190.
- Embaxada del Rey de Polonia al Emperador 56.
- Embaxada que embian al Pontifice los Catolicos que siguen a Henrico, 78.
- Embaxada de los de la Liga Catolica al Papa. 78.
- Embaxada de Sigismundo Bator al emperador, 156.
- Embaxada de los de Groningen al cōde Mauricio, 162.
- Embaxada de la ciudad de Leon a Henrico IV. 168.
- Embaxada de la republica de Venecia a Henrico IV. 171.
- Embaxada del Tartaro al Rey de Polonia, 222.
- Embaxada del Patriarca de Alexandria a Clemente VIII. 265.
- Embaxadas de los señores de Italia al Pontifice. 294.
- Embaxada de la republica de Venecia al Pontifice. 294.
- Embaxada de la ciudad de Ferrara al Pontifice, *ibid.*
- Embaxada del Bayboda de Valaquia al emperador. 307.

E

- E**dito que publica el Legado Apostolico en Francia en el principio de la Atlemblea, 92.
- Edito del Parlamento de Paris, despues de la entrada de Henrico IV. en aquella ciudad. 165.
- Edito de Henrico IV. contra el Duque de Humena. 91.
- Efeto que haze el dinero en la gēte de guerra, 122.
- Efeto que haze vn breue del Pontifice en la Dicta de Calosuar. 155.
- Efeto de vna mina contra los de Groningen: 161.
- Efeto de la santa vida de Clemente Octauo, 337.
- Eua.

- Embaxada del exercito de Boris al Principe Demetrio, 326.
- Embaxada del Archiduque Fernando al Cardenal de Lorena, 59.
- Embaxadores del Emperador en Flandes, fol. 66.
- Embaxador del emperador pide al Papa fol. 111.
- Embaxador de la India recibido en Meaco, 243.
- Embaxadores de diuersos Principes dan la obediencia al Pontifice, 124.
- Embaxador de don Cesar Dest a Clemente VIII, 287.
- Embaxadores seguros por el derecho de las gentes, 305.
- Embaxada del Rey de Polonia al emperador, 56.
- Embaxadores de Polonia van a Viena de Austria, 56. ibid.
- Embaxadores que van a Inglaterra, 345.
- Embaxadores de los Cantones al Condestable de Castilla, 177.
- Entretienese el Justicia de Aragon en casa del Marques de Almenara, por no prenderle, 47.
- Entran los presos en Zaragoza, 55.
- Embía el Rey Catolico al Marques de Lombai a Aragon, 51.
- Entierro del Duque de Cleues, 62.
- Encamiñada de los Imperiales contra los Turcos, 141.
- Encamiñada que hazen los de Estembic, 68.
- Enfermedad de Clemente VIII, 346.
- Enfermedad en el exercito del Conde Carlos de Mansfelt, 163.
- Empresa de Petrina, 219.
- Enfermedad del Duque de Parma, 36. 68. 70.
- Enfermedad en el campo Imperial que esta sobre estrigonia, 141.
- Enfermedad de la Reyna de Inglaterra, folio 345.
- Enfermedad del Archiduque Ernesto, folio 228.
- Entran Genizaros en la Isla de Ziget, folio 150.
- Entran en Fretini los Lombardos ayudados de los españoles, 79.
- Entran dos mil Turcos en Croacia, 206.
- Entran los Turcos el fuerte de eltrigonia, fol. 218.
- Entran los españoles en Dorlans, 233.
- Entran los españoles en Cambrai, 238.
- Entra la gente de los estados en Hui, 228.
- Entregan los Franceses el fuerte de Cambrai, con buenas condiciones en su favor, 237.
- En que cosas puede el Principe que no reconoce superior remitirte a arbitros, folio 291.
- Entrega Mahometo a los Genizaros su Agá, 316.
- Entra el Pontifice Clemente en Roma de buelta de Ferrara, 328.
- Epitafio de la sepultura del Duque de Cleues, 62.
- Epigrama que se puso en Roma a Henrico IV. el dia de su absolucion, 204.
- Errores de Miguel Vay, conuencidos por el padre Francisco Toledo, 89.
- Ereges peores que Turcos, 219.
- Erbestain, y Conde esarino, ganan a Bobolca, 226.
- Errores que tenian los Malabares en la religion, 266.
- Escaramuça entre la gente del Duque de Parma, y la de Henrico, 21. 37.
- Escaramuça entre los dos exercitos de Henrico, y de la Liga, 36. 38. 39.
- Escaramuça entre los Italianos, y Turcos, fol. 148.
- Escaramuça entre los del campo del Condestable, y de Fretini, 178r.
- Escaramuça entre la gente del Condestable, y los Franceses, 184.
- Escaramuça entre Imperiales, y Turcos: sobre estrigonia, 209.
- Escaramuça entre los españoles, y gente de los estados, 239.
- Escaramuça entre el exercito Imperial, y los Turcos, 263.
- Escaramuça entre los Imperiales, y Turcos, 264.
- Escriue el Marques de Almenara a Castilla la resistencia que halla en Aragon, 44.
- Escriue el Arçobispo de Zaragoza a los Inquisidores para que den los presos, 46.
- Escriue el Rey Catolico al Duque de Villahermosa, y palabras notables de la carta, folio 49.
- Escriue el Rey Catolico a don Alonso de Vargas con Gomez Velazquez, 52.
- Escriuano, cabeça dei rebelion de la Natolia, 315.
- Escrito que publican algunos en el campo Imperial contra su retirada sobre estrigonia, 143.
- Escritura que precede el acto de la absolució de Henrico IV, 202.
- Esquadron de gente junto a la carcel de los manifestados para ressituir los presos a la Inquision, 45.

Tabla de las cosas mas notables

- Excusas de los Turcos de lo mal que guardaron los conciertos en Iauarino. 303.
- Excasion que haze el Pötifice Clemete VIII. 201.
- Estado de las cosas de Francia quando el Duque de Parma passo aquel Reyno. 17.
- Estado del Sacro Colegio despues de la muerte de Inocencio IX. 1.
- Estado del Reyno de Aragon, y ciudad de Zaragoza, quando se fue alli Antonio Perez. 43.
- Estado de las cosas de la ciudad de Zaragoza, despues que salieron los presos della. 48. 53.
- El que tuuo despues que se librò Antonio Perez. 49.
- Estado de las cosas del Setentrion. 56.
- Estado de las cosas de Flandes. 54.
- Estado de la ciudad de Paris, quando Henrico IV. la quiere ganar. 77.
- Estado del Reyno de Francia, despues de la demonstracion que Henrico hizo de Catolico. 102. 164.
- Estados de Flandes preuienen armada en Dordrec. 116.
- Estado que tiene Iauarino quando le quiere cercar Sinau. 144.
- Estado de la Liga de Francia. 175.
- Estado en que halla a Flandes el Conde de Puentes. 229.
- Estado que tiene la Religion Catolica en Japon. 241.
- Estado de la Christiandad de Japon, despues de la muerte de Taicosama. 249.
- Estado de las cosas de Vngria. 260.
- Estado en que se halla don Cesar Dest, para la defenfa de Ferrara. 290.
- Estado del presidio Varadino. 302.
- Estado del Principe Iuan Demetrio despues de la muerte de su Ayo. 320.
- Estado de las cosas del mundo el año de mil y seiscientos y cinco. 341.
- Estado del Imperio Romano. 359.
- Estado de España, ibid.
- Estado de Francia, ibid.
- Estado de Inglaterra, Escocia, y Flandes, fol. 360.
- Estado de Polonia, y Lituania. 69. 360.
- Estado de Moscouia, ibid.
- Estado de Japon, ibid.
- Excasion que haze el Pontifice, 202.
- Extratagemas de Assan, para enganar al Duque Mercurio. 312.
- Estado del Turco. 360.
- El Estefano Rey de Vngria sujeta la Transilvania a su gouierno. 157.
- Extratagemas de Henrico Quarto, para que el Duque de Parma no siga retirada, fol. 32.
- Extratagemas de vn Turco, con que Egembergh dexa la empresa de Petrina, fol. 110.
- Extratagemas de Bayboda de Valaquia, con que vencen, y quita la vida al Cardenal Bator. 306.
- Extrago que hazen los Turcos sobre Agria. 264.
- Extrecho punto de las cosas de Ferrara, fol. 293.
- Extrecho de Nassau. 165.
- Extrecho a que reduce el Conde Mauricio a los de Groningen. 160.
- Exstandartes que bendize el Pontifice, folio 192.
- Exstandarte verde tenido entre los Turcos en veneracion. 259.
- Exstandartes que se ponen en la canonizacion de S. Raimundo. 333.
- Espacio con que procede la Assamblea de Paris. 93.
- Espacio con que se haze en Polonia el exercito con que han de fauorecer a Demetrio. 22.
- Espanoles del Reyno de Napoles pelean con los foragidos. 85.
- Espanoles ganan a Dormetsen. 122.
- Espanoles acometen a los Franceses, folio 169.
- Espanoles intentan ganar a Hults portrato. 248.
- Espanoles intentan ganar a Cambrai, folio 234.
- Espanoles intentan socorrer la Fera. 241.
- Espanoles baten, y escalan el fuerte de Calés. 282.
- Esperan socorro los de la isla de Ziget, folio 146.
- Esperanças que tiene la ciudad de Granada de que ha de ser su Monte Santo celebre santuario. 253.
- Extragonia saqueada por los Imperiales, fol. 213.
- Extrecho de Nassau. 163.
- Executan sentencia de muerte en don Iuan de Luna, y don Diego de Heredia. 55.
- Execucion de vn mandato de Taicosama. 247.
- Exercito que tiene el Duque de Saboya, fol. 99.
- Exercito que junta el Archiduque Ernesto. 159.
- Exercito que junta el Rey de Francia Henrico IV. 35.

de esta quarta parte.

Exercito de la liga se retira. 24.
 Exercito que haze el Rey Catolico para la justicia de Aragon, 51.
 Exercito que manda hazer Amurates, folio 110.
 Exercito Imperial a vista de Estrigonia, folio 141.
 Exercito de Transilvania sobre Lipa, folio 219.
 Exercite que junta el Conde de Fuentes, fol. 231.
 Exercito que forma el Papa contra don Cesar Dest. 285.
 Exercito que auia juntado el Rey de Francia antes que le matassen, 341.
 Exercito Imperial se pone a vista de Buda, 300.
 Exercitos Imperial, y Turquesco, juntos en Vngria. 305.
 Exercito que junta el Bayboda de Valaquia, 307.
 Exercito Imperial llega a focorrer a Canisa, 310.
 Exercitos Imperial, y Turquesco, combaten sobre Canisa, 310.
 Exercito Imperial se retira de sobre Canisa, ibidem.
 Exercitos que se juntan en Alemania contra el Turco. ibid.
 Exercito que embia Mahomet contra el Ecriuano, y sucesor del, 315.
 Exercito de la liga se retira. 24.

F

Faccion entre el exercito Catolico, y el de los Estados de Flandes. 120.
 Facciones en que se ocupa el exercito Catolico en Flandes, auiendo ganado la Eclusa, 12.
 Falta el dinero en el campo de Henrico IV. 38.
 Faltas que padece el exercito Imperial que esta sobre Estrigonia. 141.
 Fama que publica Henrico de que dio licencia a algunos de su exercito para irse del. 31.
 Fautor popular mudable. 166.
 Favores que hazen Gregorio XIII. y Clemente VIII. a Francisco Toledo. 90.
 Favorecedores de Henrico IV. fundan su absolucion en el derecho natural, folio 197.
 Federico Borromeo, Arçobispo de Milan, 190.

Ferrante Rofi pone en desorden el exercito Turquesco, 145. 209.
 Defiende a Iauarino contra la opinion de los Tudescos, 150.
 Ferrante Gonçaga va la empresa de Iauarino. 209.
 Es Governador de Vngria Superior, folio 304.
 Impide el socorro que va a Sigismundo Bator, 308.
 Ferrat aborrecido de los Turcos, 220.
 Habla a sus soldados. 258.
 Librase de la gente que contra el embia Sinã. 258.
 Feudo que pagaua Ferrara al Pontifice, fol. 286.
 Fiestas en Polonia en el recibimiento de su Reyna, 56.
 Fiestas espirituales en Roma, por algunas victorias auidas de los Turcos, 87.
 Fiestas en Granada por la inuencion de las reliquias del Monte Santo. 252.
 Fiestas en Constantinopla para encubrir las malas nuevas de la guerra. 259.
 Fiestas que haze la Republica de Venecia por las pazes hechas entre España, y Francia, 284.
 Fiestas en Ferrara por los desposorios que hizo el Pontifice. 298.
 Fiestas en Roma por la buelta del Pontifice a ella. 346.
 Filec, plaza fortissima. 112.
 Cercanla los Imperiales. 111.
 Filipo Guillermo Conde de Nassão. folio 229.
 Va a Flandes, 240.
 Firmas en la bula, donde declara el Pontifice descomulgado a don Cesar Dest. folio 292.
 Fin principal de la historia. 8.
 Fin principal en el gouierno de Aragon q̄ no padezca el inocente. 47.
 Fin principal de la jornada del Condestable de Castilla a Borgoña, 176.
 Fin del exercito Imperial que estuuó sobre Canisa. 313.
 Fiscal del Rey en Aragon da queixa de Antonio Perez. 43.
 Fiscal del Santo Oficio de la Inquisicion, pide testimonio de lo q̄ passó en la absolucion de Henrico IV. 195.
 Fiurli lo mismo que Forum Iulij. 87.
 Forma de los matrimonios del Malabar, 273.
 Forma del ayuno de los Malabares, folio 273.

Tabla de las cosas mas notables;

- Forma de que vfa la Iglesia en la canonizaciõ. 130.
 Forma de absolucion en la de Hérico Quarto. 203.
 Forma con que restituyò don Cesar. Dest el estado de Ferrara. 293.
 Formula judicial que tienen los Aragoneses quando hallan los ministros menores resistencia para executar algun mandamiẽto. fol. 47.
 Foragidos de Aragon piden gente a Madama Catarina de Borbon para boluer a aquel Reyno. 54.
 Foragidos quieren saquear la ciudad de Arbo. 86.
 Maltratan a Italia. 84.
 Ven en el exercito del Papa a Vngria. 192.
 Estan en Italia. 193.
 Fortificaciones que haze Abrain en Canisã. 311.
 Fuerças de la gente de los Estados de Flandes. 8.
 Fuerças de los Imperiales juntas en Posonia. 153.
 Fuerças de España siempre ayudaron a la liga Catolica de Francia. 168.
 Fuero del Reyno de Aragon. 51.
 Fuero que hizo el Rey Catolico en las Cortes de Aragon. 56.
 Fuga de Antonio Perez, causa de la sediciõ popular de Zaragoza. 50.
 Fuerte del Dique de Duma. 8.
 Fuerte que edifica la Republica de Venecia en Fiurli. 87.
 Fuertes que haze el Duque de Parma junto a Caudbec. 72.
 Fuertes que se entregan al Duque de Nemurs. 81.
 Fuertes que edifican junto a Petrina. 143.
 Fuertes que haze don Iuan de Medicis en Iauarino. 147.
 Fuerte de la Bastilla se tiene contra Henrico Quarto. 165.
 Fuerte de Santo Tomas en Estrigonia en poder de los Imperiales. 209.
 Fuerte de Belgrado le rinden los Turcos a los Imperiales. ibidem.
 Fuerte de Cocheren en Estrigonia. 141.
 Fuerte bateria que dan a Canisã los Imperiales. 312.
 Fuego que se emprende en Torlans. 225.
 Fuego sobre Marne. 177.
 Fuego que se emprende en Agria. 263.
 Fuego notable en Francfort. 132.
 Funda Henrico casas a los Religiosos de la Compañia de Iesus. 340.
 Furor con que pelean los Turcos en Albareal. 314.
 Flacas fuerças de la Liga Catolica de Francia. 176.
 Flaqueza de los Imperiales que se hallan en Buda. 301.
 Francisco de Toledo de la Compañia de Iesus. 88.
 Su patria. ibidem.
 Principio de sus estudios. ibidem.
 Entra en la compañía de Iesus. ibidem.
 Entra en Roma. ibidem.
 Lee en Roma Filosofia, y Teologia. 89.
 Predica el Papa. ibidem.
 Va a Alemania. ibidem.
 Va a Louaina por orden de Gregorio XIII. ibidem.
 Va segunda vez a Alemania. ibid.
 Consejero de Clemente VIII. 91.
 Fauores que le haze Clemente VIII. fol. 91.
 Su sepultura, y epitafio della. 91.
 Dotacion en santa Maria la Mayor. ibid.
 Francisco de la Peña Auditor de Rota. 330.
 Franceses quitan las vituallas a los que las lleuan al exercito del Conde Mansfelt. 169.
 Desamparan a Xis. 178.
 Franceses Catolicos piden socorro al Rey Catolico. 78.
 Franceses hazen guerra contra los Estados del Rey Catolico. 163.
 Procuran diuertir al Condestable de su intento. 180.
 Quieren socorrer a Dorlans. 231.
 Ganan a Momeliano. 338.
 Acometen a los Españoles. 231.
 Muertos en la batalla con el Conde de Fuentes. 232.
 Ellos, y los Hungaros, pelean animosamente en Buda. 301.
 Passan a cuchillo a quatrocientos Turcos en Buda. ibidem.
 Los que hazen el socorro a Roan se quieren quedar con el dinero que lleuan. 25.
 Quieren a cometer a Ruc. 25.
 Desamparan el exercito. ibidem.
 Fray Diego de Chaves Confessor del Rey Catolico don Felipe II. 42.
 Fray Francisco del Niño Iesus, Carmelita Descalço. 35.
 Fray Fernando del Castillo. 128.
 Fray Antonio de Iesus va a Duruch. 356.
 Fray Iuan de la Cruz natural de Medina del Campo. 355.
 Milagro que obrò Dios en su niñez. ibidem.
 Su inclinacion a las letras. ibidem.

desta quarta parte.

Toma el habito del Carmen. 355.
 Va a estudiar a Salamanca, ibid.
 Vese con la Madre Teresa de Iesus en Medina del Campo, ibid.
 Es el primer Carmelita descalço, ibid.
 Va a Alcalá; y a Pastrana, ibid.
 Sus virtudes, y se viua, ibid.
 Notable dicho suyo, ibid.
 Su recato, ibid.
 Su humildad, penitencia, y modestia, folio 356.
 Trabajos, y persecuciones que padece, ibidem.
 Su prision, ibid.
 Es muy perseguido de sus propios frayles, ibidem.
 Va a la Peñuela, ibid.
 Preuiene para ir a Nueva España, 357. ibidem.
 Su enfermedad, ibid.
 Va a Vbeda, ibid.
 Sus trabajos en el conuento de Vbeda, folio 358.
 Tiene reuelacion de su muerte, ibid.
 Su muerte, ibid.
 Fray Geronimo de la Cruz, religioso de San Agustín, predica a los Persas en su lengua, ibidem.
 Frio notable en Flandes. 229.
 Fruto de la tribulacion que padecen los Christianos en Japon. 242.
 Fruto de las vitorias de los Persas, 359.
 Fruto que han hecho las misiones en Persia, 358.

G

Gañan los españoles el puesto que auia ocupado la gente de Henrico, 37.
 Ganan los Imperiales a Rouar. 112.
 Ganan los Imperiales la ciudad vieja de estrigonia, 141.
 Ganan los Imperiales a Castrouiz, 143.
 Ganan los Turcos la isla de Zighet, folio 150.
 Ganan los Imperiales vn torreón del fuerte de estrigonia, 217.
 Ganan los Hungaros vna trinchea a los Turcos en Albarreal, 314.
 Ganancia de los Transiluanos en Lipa, folio 219.
 Ganan los Franceses el fuerte de S. Catalina, 305.

Ganancia que hazen los Austriacos de los Turcos. 139.
 Gaspar Saucio, Iesuita, Maestro de Deme-
 trio, 322.
 Gente que está de presidio en la esclusa, fol. 8.
 Gente del Duque de Parma llega al fuerte de las Cabeças, 12.
 Gente que se haze en España. 40.
 Gente que se junta en Zagabria para oponerse al exercito Turquesco, 63.
 Gente que viene sobre Mastric, 65.
 Resistencia que haze, ibid.
 Retirase de sobre Mastric, ibid.
 Gente de los estados sobre Otmetzen, folio 69.
 Gente que perdio el Conde Mauricio sobre estembic, 68.
 Gente del Cardenal de Lorena coge el socorro que los de Argentina embiauán al exercito, 69.
 Gente del Ladiguera saquea a Antibo, folio 79.
 Gente que leuanta el Duque de Saboya, fol. 79.
 Gente que viene al exercito del Duque de Saboya. 80.
 Gente que hazen los de Argentina. 205.
 Gente que tiene el Conde de Monte Coculli. 108.
 Gente que pone el Duque de Parma en dos fuertes, 721.
 Gente que va a la empresa de Noyon, folio 76.
 Gente con que socorre al Arçobispo de Salisborgo al emperador, 108.
 Gente que juntan los estados de Flandes, y facciones suyas, 122.
 Gente que se haze en el Arçobispado de Colonia. 131.
 Gente que se halla a la defensa de Nouigrado. 139.
 Gente que viene a Iauarino para su defensa, 144.
 Gente que defiende a Groningen. 160.
 Gente que juntan el Duque de Saboya, y Marques de Sanfurlin. 170.
 Gente de Transilvania corre vitoriosa la campaña contra los Turcos. 208.
 Gente Italiana a la empresa de estrigonia, fol. 209.
 Gente que lleva consigo a Vngria el Duque de Mantua, 221.
 Gente que va a reconocer a Belgrado. folio 221.
 Gente de los estados de Flandes ocupa a Hui. Gen- 227.

Tabla de las cosas mas notables.

- Gente que va a ocupar a Hui. 228.
 Gente que muere en Dorlans. 233.
 Gente que junta Mos de Erauger. 238.
 Gente de Amberes recupera a Lira. 239.
 Gente que va a la recuperacion de Iauarino. 299.
 Gente de Sigismundo Bator, y del Moldauo, desbaratada por el Baiboda de Balaquia. 307.
 Gente que embio Mahometo contra Custain. 304.
 Gente que embian algunos Principes al Emperador 311.
 Gente que embia el Duque Mercurio a Canifa. 313.
 Gente que se junta en Polonia para ayudar a Iuan Demetrio. 322.
 Genizaros quieren dar asalto a Iauarino, sin orden de su General. 148.
 Génizaros del exercito de Assan se alborotã, y no quieren pelear. 312.
 General de la Iglesia se junta con su gente en Vngria. 209.
 General de san Francisco trata las pazes por orden de su Santidad entre España, y Francia. 283.
 Genizaros alborotados en Constantinopla. 315.
 Giayasu, Rey de Bandon. 248.
 Gil de Mesa Alferes, y Gil Gonçalez estudiãte ayudan a Antonio Perez. 42.
 Gil de Mesa entra con gente en la plaza de Zaragoza en fauor de Antonio Perez. 49.
 Saca de la carcel a Antonio Perez. 50.
 Gõçalo Perez, padre de Antonio Perez, Secretario de Estado del Emperador Carlos V. y de su hijo Filipo II. 41.
 Gobierno de Aragon diferente del de los Eforos. 43.
 Gobierno de la guerra de Zaragoza en poder de los sediciosos. 52.
 Gobierno de Aragon en poder de los sediciosos. ibidem.
 Gobierno tiranico del Baiboda de Balaquia en Transiluania. 307.
 Governador de Estembic quiere assegurarle de su gente. 67.
 Governador, y milicia de Estembic, dignos de ser loados por su valor. 68.
 Governador de Canisa entrega la fuerça a los Turcos. 311.
 Gorni, fuerte hecho por Henrico III. en la ribera del Marna. 77.
 Guerra que hizo vn Sanjaco en Fiurli. 62.
 Guerra en Saboya, Delfinado, Prouença, y Gascaña. 78.
 Guerra en Escocia. 158.
 Guerra entre los Principes Christianos ocasion de enseñorarse el Turco de Vngria. 63.
 Guillermo de Nasao va contra Auric. 160.
 Gana el fuerte de Auric. ibidem.
 Gran Cãciller de Polonia, sospecholo al Rey. ibidem.
 Amigo del Archiduque Maximiliano. ibidem.
 Bueue a la gracia del Rey Sigismundo. ibidem.
 Gracias que haze el Põtifice al Duque de Neuers, y a su hijo. 124.
 Guerra entre los Reyes de Fez, y Marruecos. 181.
 Gouernos de los Monasterios de Moscouia. 319.
 Gruessa escaramuça entre la gente de Hérico, y a el Duque de Parma. 37.
 Grados hasta donde llegaron los Olandeses nauegando. 164.
 Gracia que vsa Henrico IV. con los que le fueron contrarios. 165.
 Gracias que hazen los Põtifices a la casa Dest. 286.
 Gracias que haze don Cesar Dest a los Ferreres. 286.
 Gromestan se le va de las manos al sargento Siluestre. 14.
 Habito de los Sacerdotes Malabares. 273.
 Haze Clemente VIII. jornada de Ferrara. 294.
 Hazen los Polacos guerra a Moldauiã. 206.
 Hazen los Transiluanos guerra a los Turcos. 207.
 Hallarse en las reliquias de Granada la letra, y lègua Castellana haze dificultad para su verdad. 253.
 Henrico IV. Rey de Francia da orden al Mariscal de Aumont que vaya a Roan. 18.
 Tiene nueua que ha llegado el Duque de Parma a la Fera. 18.
 Viene en demãda del exercito del Duque de Parma. 20.
 Acomete a la gente del Duque de Parma. ibidem.
 Se retira a la villa de Sanquintin. 20.
 Notable atreuimiento que tiene. 21.
 Traça que tiene para que no le obligue a pelear el Duque de Parma. ibid.
 Es muy amado de sus soldados. ibid.
 Dierne con industria el exercito del Duque de Parma para que no le siga. 22.
 Real animo que muestra en sus acciones. ibidem.

de esta quarta parte.

- Peligro que tuuo. 22.
 Su prudente discurso, 39.
 Orden que da a Mos de Giuri. 22.
 Aprieta el cerco a Roan. *ibid.*
 Diligencia que tiene en boluer a Roan. *ibid.*
 Respuesta que dà a la platica del Mariscal de Viron, 29.
 Huye la gente de Henrico acometida de los Españoles. 20.
 Diligencias que haze para que bueluan los Principes Catolicos que se auian ido de su exercito. 29.
 Prudencia que tiene. 29.
 Aprieta el cerco a Roan. 24. 30.
 Cuidado que pone para que en su exercito no aya espías. 31.
 Orden que dà a su exercito para retirarse, fol. 32.
 Retrase de sobre Roan. 32.
 Estratagemas que haze para que el Duque de Parma no sepa su retirada. 32.
 Procura quitar el bastimento al exercito Catolico. 35.
 Acercase al exercito de la Liga. 36.
 Da esperança de reducirse a la Religion Catolica. 36.
 Aloxa su exercito quinientos passos distante del de la Liga. *ibid.*
 Da muestras de acometer al exercito Catolico. *ibid.*
 Quiere juntar su retaguardia con su vanguardia. *ibid.*
 Es diligentissimo en sus acciones, *ibidem.*
 Impide las vituallas a sus contrarios, folio 38.
 Orden que tiene en aloxar su exercito, folio 36.
 Diligencias suyas contra el exercito de la Liga. 38.
 Dexa su aloxamiento, *ibid.*
 Su plaça de armas, *ibid.*
 Presenta la batalla, *ibid.*
 Assalta la plaça de armas de su enemigo, fol. 47.
 Gana vn importante sitio. 37.
 Cuidado que tiene en su exercito. 39.
 Traua escaramuça con la gente de la Liga Catolica. 73.
 Tiene auiso de la retirada del Principe de Parma. 73.
 Combate el fuerte de Laberlot. 73.
 Trata de cercar a Paris. 77.
 Modo con que quiere ganar a Paris, folio 77.
 Procura tambien impedir la junta de Paris, 91.
 Edito que publica contra el Duque de Hume-
 na. 51.
 Prueba que no pueda ser el Duque de Hume-
 na Governador de Francia, 91.
 Niega que falte Rey en Francia, 92.
 Escusa su inhabilidad a la corona, *ibid.*
 Pone pena a los que acudieron a la Asemblea
 de Paris. 92.
 Determina declararse Catolico. 96.
 Promessas que haze el Arçobispo de Bruges
 en el dia de su conuersion, 97.
 Despacha al Duque de Nemurs el Pontifice,
 coe auiso tambien de su absolucion, fol.
 98.
 Demostracion que hizo de Catolico fue de
 grande importancia para sus negocios, fol.
 98.
 Tregua que concierta con los Catolicos. fol.
 117. 99.
 Notable resolucion que toma. 97.
 Diligencias que haze para satisfazer al Ponti-
 fice de la certeza de su conuersion, fol.
 102.
 Entra en Paris. 164.
 Diligencias que pone para deshazer la Liga
 Catolica. 167.
 Afabilidad que muestra a los que se reduzen
 a su seruicio. 167.
 Ponese avista del exercito Catolico que lleva
 el Conde Mansfelt. 169.
 Alaba a los Españoles. 73. 169.
 Entra en Leon, 170.
 Nuevo peligro de la vida que tiene en Paris.
 172.
 Orden que dà para socorrer a los del castillo
 de Fretini. 180.
 Muestras que da de ser Catolico, folio 101.
 194.
 Su clemencia. 340.
 Escusas que dà para no ser renido por relap-
 so. 195.
 Su vida antes de la absolucion llena de traba-
 jos, 205.
 Peligro que tuuo en tiempo de sus primeras
 bodas, 205. 188. 240.
 Guerras que tuuo con sus naturales, folio
 205.
 Trabajos que padecio en el cerco de Paris.
 205.
 Publica guerra a los Estados de Flandes, fol.
 163.
 Aprieta el cerco a la Fera. 240.
 Gente que embia para impedir el socorro que
 va a la Fera. 240.
 Pide diuorcio de Margarita de Valoes, folio
 337.

Tabla de las cosas mas notables.

- Causas que alega para diuorcio que pretēde. 337.
- Iuezes que pide para que juzguen las causas del diuorcio. *ibid.*
- Su casamiento con Maria de Medicis, fol. 338.
- Publica guerra contra Saboya. *ibid.*
- Su liberalidad con los soldados. *ibid.*
- Parte a celebrar sus bodas. *ibid.*
- Celebra sus bodas en Leon. *ibid.*
- Parte de Leon con la Reyna su muger. 339.
- Queixas que dā al Pontifice. *ibid.*
- Da audiencia a vn Embaxador de Inglaterra. 339.
- Funda casas a los Religiosos de la Compañia de Iesus. 340.
- Notables sucesos suyos. *ibid.*
- Peligro de la vida que tiene en Francia. *ibidem.*
- Preuenese contra vna conjuracion. *ibidem.*
- Diligencias que haze para traer al Mariscal de Viron a Paris. *ibid.*
- Platica que haze al Mariscal de Viron. *ibidem.*
- Su clemencia con algunos de los conjurados. *ibidem.*
- Da demonstraciones de Catolico. *ibid.*
- Exercito que juntó en Francia. *ibidem.* 341.
- Secreteto con que procede. *ibidem.*
- Cuydado de la seguridad de su Reyno. 340. 341.
- Su muerte en Paris a manos de vn soldado. 341.
- Henrico IV. y Duque de Parma tienen iguales sucesos en la guerra. 34.
- Hereges baten a Bort. 79.
- Perseguen a los Religiosos de la Compañia de Iesus en Francia. 172.
- Hercules Dest señor de Ferrara. 286.
- Primer Duque de Ferrara. 286.
- Heredero que le nace al Rey de Polonia Sigifmundo. 136.
- Hermolao Tiepolo proueedor de la Republica de Venecia. 86.
- Hernando de santa Maria, Governador de Vefprino. 111.
- Hernesto de Bauiera. 89.
- Heridos y muertos de ambas partes en el re-
cuentro del Condestable con los Fran-
ceses. 187.
- Hijos del Duque de Bauiera vienen a Italia. 86.
- Hija del Archiduque Carlos parte de Viena a
desposarse con el Principe Transilvano. 208.
- Hipacio, y Cirilo, Obispos Rutenos, Embaxa-
dores de los demas al Papa Clemente Oc-
tauo. 267.
- Honrada determinacion de los Españoles
que estan en el Arçobispado de Colo-
nia. 64.
- Horrendo delito de vn herege Escoces. 191.
- Horno que hallaron en el Monte Santo de
Granada con cenizas, y huesos, medio
quemados. 252.
- Hui se rinde a la gente de los Estados. 228.
- Huyda de los Turcos en Ziget. 153.
- Huye la gente de Henrico a cometida de los
Españoles. 20.
- Huye el Governado de Zaragoza, temiendo
al vulgo. 49.
- Huye la gente del Principe Demetrio. 324.
- Hungaros saquean las tierras de los Turcos.
263.
- Honrado hecho de Diego Marin en Marrue-
cos. 279.
- Haze el Pontifice jornada a Ferrara. 295.

I

- Iacobo David, y Arnaldo Offato, procura-
dores de Henrico IV. en Roma. 201.
- Iacobo Hofest, famoso Medico. 85.
- Iacobo, Rey de Escocia, llamado a la sucesiō
del Reyno de Inglaterra. 345.
- Iacobo Marchant historiador de Flandes. 8.
- Iaprino viene a manos de Ticffembac. fol.
139.
- Iauarino llauē del Reyno de Vngria. 144.
299.
- Ibon Obispo de Cracouia, tio de San Iacinto.
128.
- Iglesia de Religiosos Agustinos edificada en la
Corte del Rey de Persia. 356.
- Impedimiento que tiene el exercito Turques
co. 63.
- Imperiales acometen a los Turcos. 113. 143.
- Dan asalto a Estrigonia. 213.
- Tratan de batir el fuerte de Estrigonia. 213.
- Imperiales acuden al socorro de la isla de Si-
get. 150.
- Pelean valerosamente en Iauarino. 299.
- Peligro que tienen en Iauarino. *ibid.*
- Ganan a Iauarino. *ibidem.*
- Fortifican a Iauarino. 300.
- Saquean vna feria que hazen los Turcos, *ibi-
dem.*
- Tratan de cobrar a Buda. *ibid.*
- Baten, y dan asalto a Buda. *ibid.*

de esta quarta parte:

- Entran en Albareal. 310.
 Saquean a Albareal, *ibid.*
 Rompen vna vanda de Turcos, *ibid.*
 Juntan sus fuerças, 302.
 Batien el fuerte de Buda. 301.
 Retiranse de sobre Buda, *ibid.*
 Corren hasta Albareal. 305.
 Rompen a los Turcos, y Tartaros, que los
 acometen, 147 305.
 Ponen gruesos presidios en sus plaças, folio
 108.
 Ellos, y los Turcos se retiran a sus presidios.
 53.
 Entran sin resistencia en Belgrado. 221.
 Incomodidades que padece el exercito de la
 Liga, 38.
 Inquisidores de Zaragoza entregan a Anto-
 nio Perez, y Mayorini. 48.
 Impedimentos que tiene la retirada que quie-
 re hazer el Principe de Parma en Fran-
 cia, 71.
 Inquisidores que de nuevo van a Zaragoza,
 55.
 Intento de los Consejeros de Henrico. folio
 96.
 Intentan algunos de Paris entregar la ciudad
 a Henrico. 77.
 Intenciones se juzgan dificultosamente, fol.
 85.
 Intentan los Turcos socorrer a Estrigonia,
 209.
 Intento del Conde Mauricio, alojado junto
 a Lipa. 239.
 Interesados en la empresa de Cambray, fol.
 233.
 Intentos del Persiano contra los Turcos, fol.
 227.
 Indulgencias concedidas en el dia de san Ia-
 cinto. 129.
 Inquietudes en el Arçobispado de Colonia,
 131.
 Inuestidura de Modena, y Rezzo, da el Em-
 perador al Duque de Ferrara, 144.
 Inconueniente que representauan algunos se
 seguirian de no absolver a Henrico Quar-
 to. 196.
 Informacion que haze el Arçobispo de Goa,
 contra Mar Abrahami. 269.
 Inconuenientes que se seguian de subdelegar
 el Pontifice la causa de Ferrara, folio
 292.
 Inquietudes que ocupan a Mahometo, folio
 315.
 Inclemencia del tiempo haze leuantar a los
 Imperiales de sobre Canisa. 313.
 Inquietud de las cosas de Flandes. 342.
 Institucion del Magistrado del Iusticia de A-
 ragon, y de su tribunal, 45.
 Fue consejo de Adriano II y de los Francos,
 y Longobardos. 45.
 Insolencia de la gente popular de Zaragoza,
 47.
 Instrucion y orden que lleuan los religiosos
 que van a Persia. 358.
 Jorge Basta, General de la caualleria Catoli-
 ca en Francia, 71.
 El, y el Balaco, siguen a Sigisnundo Bator, y
 pelean con el. 308.
 Quieta el exercito del Balaco. 308.
 Embiale al Emperador a Transilvania, folio
 307.
 Junta Dieta en Transilvania, 307.
 Jornada del Conde de Fuentes a Cambrai,
 231.
 Jornada del Archiduque Alberto a Flandes,
 240.
 Jornada de los Carmelitas Descalços a Persia,
 358.
 Italianos que acuden al exercito Imperial en
 Iauarino. 148. 216.
 Iuan Noris, General de la infanteria de la ar-
 mada Inglesa, que esta en la Zclusa,
 12.
 Jubileo quien primero lo publica es Bonifa-
 cio VIII 336.
 Iuan Francisco Mayorini acompaña a Anto-
 nio Perez. 42.
 Ingleses bien tratados en Berberia, 279.
 Italianos, y Hungaros acometen en el fuerte de
 Georgio. 224.
 Iuan de Velasco, Alcayde de Almuñecar, pré
 de al Iusticia de Aragon, 52.
 Iuan Georgio, electo Obispo de Argentina,
 junta exercito. 58.
 Iuan Francisco Aldobrandino va contra los
 foragidos. 86.
 Viene a España. 131.
 Es General de la Iglesia en el exercito que el
 Papa embia a Vngria. 192.
 Recibe las insignias de General de la Igle-
 sia de mano de su tio Clemente VIII.
 191.
 Muere sobre Canisa. 313.
 Iuan Castell da vna herida a Henrico Quarto.
 171.
 Iuan Bochio, Secretario del Senado de Am-
 beres. 240.
 Iuan Demetrio huido, sabe su nacimiento, y
 padres. 320.
 Iuan Margarit Obispo de Girona. 255.
 Iuan Demetrio hijo de Teodoro, Duque de
 Mosconia. 300.

Tabla de las cosas mas notables.

- Justicia de Aragon da mandamiento para prender a Antonio Perez. 47.
- Da posesion del Condado de Ribagorça al Duque de Villahern. fol. 43.
- Es juez medio entre el Rey, y el Reyno, fol. 45.
- Exercira su jurisdiccion en nombre del Rey. ibidem.
- Va en persona a casa del Marques de Almenara. 47.
- Trata de la quietud del pueblo. ibid.
- Entretiene en casa del Marques de Almenara por no prenderle. ibid.
- Persuade el Marques de Almenara, que importa que vaya preso. ibid.
- No va con el Marques de Almenara quando le llaman preso. ibid.
- Muere. 49.
- Justicia de Aragon don Iuan de la Nuza, succede a su padre del mismo nombre. ibidem.
- Sale con gente a resistir al exercito Castellano. 51.
- El, y el Diputado del Reyno huyen, y dexa la gente. ibidem.
- Llega a Epila. ibidem.
- Disculpase de auer dexado el exercito, fol. 52.
- Las cartas que escriuió le fueron de gran daño. ibidem.
- Su prision, y modo de hazerla. ibid. 53.
- Pide consejo a sus Lugartenientes en su prision. ibidem.
- Va preso a casa de don Alonso de Vargas, y de alli a la de don Francisco de Bobadilla. ibidem.
- Su muerte. ibidem.
- Iusto sentimiento del Pontifice por la muerte del Rey Catolico don Felipe. Segundo. 285.
- Junta de la gente de los Estados de Flandes. 65.
- Junta de los exercitos Imperiales. 143.
- Junta de los vassallos del Duque de Cleues. 106.
- Junta de los Estados de Flandes en Bruselas. 158.
- Junta de los Olandeses en la Haya. 159.
- Junta de los Obispos Rutunes, y lo que en ella tratan. 266.
- Junta de los Cazanares que haze el Arçobispo de Goa en el Malabar. 174.
- Junta en Londres de los señores Eclesiasticos y seglares. 345.
- Junta de los Estados de Flandes. 229.
- Jura el Principe don Felipe los fueros de Aragon. 56.
- Iuzio de vn prodigio de Saxonía. 107.
- Iuramento que hazen a Taicosama el Rey de Bandou, y los Governadores del Japõ. 249.
- Iuramento de la Fè que heze el Arcediano del Malahar. 271.
- Iuramento de los procuradores de Henrico Quarto. 202.
- Iornada del Duque de Parma a Francia, fol. 75.
- Iornada del Mariscal de Aumont. 17.
- Iornada del Duque de Saboya a Brigarasco. 173.
- Conde Carlos de Mansfelt va a Hel. 14.
- Isidoro Obispo Rusiano, Cardenal de Eugenio. 1 V. 266.
- Isthuaui Bator propuesto para el Principado de Transilvania por algunos naturales. 307.
- Iorge Basta se retira a vna plaza fuerte en Transilvania. 309.
- Italianos desaguan la laguna de Canisa. 312.

K

K Iouia Metropoli de las dos Rufias. 266.

L

- L**A gente del Papà se quiere partir del exercito de la Liga. 31.
- La separacion que hizo el Rey Catolico le quitò a Antonio Perez gran credito. 45.
- La autoridad, fuerza, y gouerno de la ciudad de Zaragoza pueita en los amigos de Antonio Perez. 48.
- Labradores de Zaragoza corren la tierra, fol. 50.
- La poca edad del Justicia de Aragon en su muerte mueue lastima al exercito Castellano. 53.
- Lastima que tienen los Aragoneses a Antonio Perez. 45.
- Ladiguera quiere sitiar a Venza. 80.
- Ladiguera se retira sobre Venza. ibid.
- Ladiguera con exercito va al Delfinado, fol. 85.
- Las cenizas, y huesos del Monte Santo de Granada, parecia que eran de doze Santos. 83.
- Lamina de plomo que hallò Sebastian Lopez en

de esta quarta parte

- en vna de las cauernas del Monte Santo, 251.
- Las Sultanas procuran que Mahometo no haga ausencia de Constantino pla. 258.
- Llama el Rey Catolico Cortes en Aragon, 55.
- Llama Mahometo a Sardar de Vngria, folio 315.
- Llaneza con que proceden los Turcos en la presa de Estrigonia. 219
- Llantos en el palacio de Taicofama, folio 249.
- Lealtad para con sus Reyes, natural en los Aragoneses. 46.
- Legado Apostolico en el exercito de la Liga, 31.
- Legado del Papa, y Duque de Guisa, entran en Paris. 74.
- Legado Apostolico auisa al Papa de la absolucion que tomo Henrico IV. de algunos Obispos de Francia. 98.
- Legado Apostolico visita al Emperador. 134.
- Legado Apostolico eutra en Ferrara. 294.
- Leon Estroci rompe a los foragidos. 193.
- Leopoli Metropoli de Rusia la roxa. 266.
- Leonelo señor de Ferrara. 286.
- Llega nueua a Paris de la determinacion que ha tomado Henrico, declarandose Catolico. 97.
- Llega el Emperador a la Iglesia en Ratisbona. 134.
- Llega Sinan a Buda. 143.
- Llega el Principe Demetrio a Lituania, fol. 320.
- Llega el campo de la liga tres leguas de Roã. 31.
- Lleuan a don Iuan de Luna a Zaragoza, fol. 55.
- Lleuan vna lamina al Arçobispo de Granada don Pedro de Castro. 252.
- Lilibon lugar acomodado para alojar el exercito de la liga Catolica. 35.
- Licenciado Bartolome de la Era da querella criminal de Antonio Perez. 45.
- Licenciado Iustino Antolinez, Dean de Granada, escribe los sucesos del Monte Santo. 250.
- Licenciado Molina de Medrano, Inquisidor refiere el dar los presos. 46.
- Librase don Martin de la Nuza. 55.
- Licencia que da el Papa al Duque de Niuers para entrar en Roma. 103.
- Lincouiz, y Scherbergh, Capitanes Imperiales rompen vna gruesa vanda de Turcos. 143.
- Liga genetal de la armada Turquesca, 303.
- Liga de Sigismundo Bator con los Baybodas de Balaquia, y Moldauia. 156.
- Libertad con que se habla en Roma de la absolucion de Henrico I V. 194.
- Lipa ciudad en los confines de Transilvania. 220.
- Liacouiz rompe a los Turcos en Croacia, 225.
- Libro del Papa Castillio, nombra los dicipulos de Santiago. 255.
- Libros que se hallaron en el Monte Santo de Granada. 257.
- Libros q̄ compuso la S. Madre Teresa de Iesus. 354.
- Libro de fuertes de que vsan los Malabares. 273.
- Loncouiz gana a Ploscai, ciudad de los confines de la Bosnia. 310.
- Los de la Escusa no se defienden de los Catolicos. 12.
- Tratan de concertos con el Duque de Parma, ibid.
- Entregan la villa. ibid.
- Los hijos de los Aragoneses gozan de las libertades del Reyno, aunque no ayan nacido en el si sus padres sirven a los Reyes. 43.
- Los que fauorecen a Antonio Perez se que-xã de q̄ con su prision se han quebrado los fueros. 45.
- Acuden al tribunal del Iusticia de Aragon. 46.
- Los señores Aragoneses acuden con gente para la restitution de los presos a la Inquici-cion. 49.
- Los perales de Zaragoza guardan las puertas de la ciudad para que nadie salga, folio 49.
- Los de Huesca acometen a los Beatneses, 55.
- Los Catolicos baten la armada enemiga que esta en Caudebec. 33.
- Los Estados de Flandes oyen a vn Embaxador del Emperador. 66.
- Los vezinos de Eitenbic juran de no entregar la ciudad. 67.
- Los de Sifac piden socorro a Roberto Egembergh, 108.
- Los de Iauarino ponen fuego a sus arrabales, y panes. 145.
- Los que fouorecen a Henrico Quarto, fundan su absolucion en el derecho diuino, 196.
- Los procuradores de Henrico objuran las herregias en que el auia incurrido. 202.
- Los de Han admiten Franceses. 231.
- Los de la Era quieren socorrer al exercito del Conde Mansfelt. 169.

Tabla de las cosas mas notables

- Los del castillo de Marne tratan de rendirse a concierto. 177.
- Los Príncipes que no reconocen superior, pueden ser jueces en sus causas. 191.
- Los Martirologios llaman a los Santos de Granada confesores y no martires. 254.
- Los de Bonis acometen y rompen el exercito del Príncipe Demetrio. 324.
- Los de Ginebra derriban el fuente de S. Catalina. 339.
- Lo que contenia el vando Imperial contra los de Argentina. 61.
- Lo que manda Taicosama para despues de su muerte. 173.
- Lo que contienen las oraciones de la Misa de S. Raymundo. 335.
- Lo que contiene vna lamina del Monte Santo de Granada. 252.
- Loores de S. Raymundo que refiere el Pontifice en vn consistorio. 332.
- Lo que contiene vna carta que el Pontifice Clemente VIII. escriuio al Rey de Persia. 361.
- Lo que propone su Santidad en vna junta de Cardenales para responder a don Cesar Dest. 290.
- Lo que se le propone a Hamet, para que conserue la amistad del Rey Catolico. 277.
- Luan se entrega al Mariscal de Aumont, 18.
- Lugar y condiciones con que se hazen las vistas de los que siguen a Henrico, y de la Assemblée de Paris. 94.
- Lugares que ganan los Imperiales. 112.
- Luis Percira de la Cerda, Embaxador del Rey Catolico a Persia. 359.
- Quiere hazer por su persona la guerra a Vngria. 258. *ibid.*
- Haze a Ferrat primer Visir. 288.
- Prouee yn Visitador contra Ferrat. *ibid.*
- Nombra a Sinan primer Visir, *ibid.*
- Haze la massa de su exercito en Andrinopoli. 261.
- Llega a Vngria. *ibid.*
- Cerca a Agria, *ibid.*
- Ocupa vna parte de la ciudad de Agria. folio 292.
- Entra en Constantinopla. 264.
- Trata de assentar paz con el Emperador. fol. 304.
- Embixa vn Embaxador al Rey de Persia, folio 305.
- Mandato q̄ embixa al Bayboda de Balaquia, 307.
- Manda cessar en Vngria las platicas de paz. 315.
- Mue e en Constantinopla, *ibid.*
- Mahamut Arraez assalta a Cortoha, folio 126.
- Da batalla al Escriuano en la Natolia, folio 315.
- Sale huyendo de la Natolia, *ibid.*
- Malabares embixan por nueuo Perlado en Babilonia. 269.
- Malabares su deuocion, sus ayunos, fol. 272. *ibidem.*
- Maltratamiento que haze el vulgo al marques de Almenara. 47.
- Mal suceso del mariscal de Aumont en Chialon. 17.
- Mal acuerdo de sos de Estembie en irritar al enemigo. 68.
- Mal suceso de la gente que acomete al Conde Mauricio sobre Couerden. 70.
- Mamora, rio de Berberia. 275.
- Manda disparar el Duque de Parma artilleria a Neufchastel. 22.
- Mandato de Jacobo, Rey de Escocia. 158.
- Mandato Imperial con que cessan las armas en Aultria. 227.
- Manda Taicosama tomar lista de todos los Christianos del Japon. 246.
- Executa sentencia de muerte en los religiosos de S. Francisco. 247.
- Manifestacion es el privilegio para q̄ instituyó el tribunal del Justicia de Aragon. 45.
- Mantenimientos, cuidado que se deue tener dellos. 87.
- Marin da quejas de Hamet a sus ministros, porque no entregan a Alarache, fol. 278.
- Mariscal de Aumont toma a Perin. 17.
- Va sobre Luan, *ibid.*

M

- M**adre Teresa de Iesus. 354.
- Madama Catarina de Borbon, recoge en Pao a los huidos de Aragon. 4.
- Madre, y hermanas de Muley Hamet, tenidas en grande estimacion en Marruecos, folio 276.
- Magistrados de Dancica pone remedio en la rebuelta de aquella ciudad. 114.
- Mahometo sucede en el Imperio a su padre Amurates. 130.
- Es el dezimoquinto señor de los Turcos, fol. 130.
- Llama a Assan a Constantinopla. 314.
- Trata de reparar los daños recibidos en Vngria. 226.

de la quarta parte

- Va a correr a San Porcino. 18.
 Luan se le entrega. *ibid.*
 Ocupa con estratagema a Renin. *ibid.*
 Mariscal de Viron persuade a Henrico IV. que se reduzga al gremio de la Iglesia. 25.
 Mar Abrahan se llamò Arçobispo de Malabar. 270.
 Maria de Medicis Reyna de Francia, parte de Florencia. 338.
 Maria Emperador haze Santa vida. 51.
 Margarita de Valoes, assiste a la coronacion de la Reyna de Francia. 341.
 Marcha el campo de la liga la buelta de Roã, 30.
 Marcha en orden de la batalla. *ibid.*
 Margarita de Austria, Monja Dascalça, folio 61.
 Martin Garces, Aragonés, Maestro de Malta 190.
 Martirio de los Santos de Granada, no fue en sedicion popular, causada por Judios, 254.
 Marin da quezas de Hamet a sus ministros, porque no entrega a Alarache, folio 278.
 Martirio de seis religiosos de san Francisco. 246.
 Marsella se entrega al Rey de Francia, folio 282.
 Marques de Almenara sollicita en Aragon vna pretension del Rey Catolico. 44.
 Sollicita el negocio contra Antonio Perez. 45.
 Pide pongan guardas a Antonio Perez, y ponelas de su mano. *ibid.*
 Es hombre de valor y animo. 47.
 Maltratamiento que le haze el vulgo, folio 48.
 Hierenle en vna mano, *ibid.*
 Muere en la carcel al catorzeno dia de su prision. *ibid.*
 Marques de Lombai entra en Zaragoza, folio 52.
 Marques de Borgau, hijo del Archiduque Fernando. 108.
 Gouierna el exercito Imperial sobre Estrigonia. 212.
 Assalta el fuerte de Estrigonia. 213.
 Rompe vna tropa de Turcos. 218.
 Marques de la Corna, haze guarda al conclave. 349.
 Mateo Senaraga, Duque de Genoua, 193.
 Matar vn Rey, culpa que excede a todos los tormentos y generos de muertes, folio 342.
- Mauricio procura ocupar a Grol. 239.
 Meaus, ciudad de Francia, la primera que dà la obediencia a Henrico IV. 164.
 Medios por donde se procede a la canonizacion de vn Santo. 129.
 Medios que ponen los Turcos para auerla las manos a Sigismundo Bator. 155.
 Medallas que mandò batir Clemente VIII. 268.
 Mehmet Baxà va contra Custain, folio 304.
 Merisco, Mariso, y Tibisco, rios famosos de Transilvania. 219.
 Mercedes que haze el Rey de Escocia a los hijos del Conde de Gauri. 343.
 Las que haze a Rensì. 344.
 Mequinez poblacion junto a Fez, folio 276.
 Miedo del exercito Turquesco en Canisà, 310.
 Miedo en la gente de guerra, señal mortal. 138.
 Miedo de los Turcos en Persia. 360.
 Miguèl Burces, quando le manifestaron, no estaua en Zaragoza, ni en España. 47.
 Miguel Vai, Decano de Louaina, publica algunos errores. 89.
 Miguel Bayboda de Balaquia entra con gente en Transilvania. 306.
 Milagro a vna imagen de N. Señora en Moscua. 322.
 Milagro en la predicacion de la religion Catolica en Rusia. 266.
 Milagro sucedido a Fray Juan de la Cruz en su niñez. 362.
 Mina que manda hazer el Conde Mauricio en Sangetrudembergh. 117. 121.
 Mina de los Turcos descubierta por los Imperiales. 149.
 Minas que hazen los Turcos en Iuarino, folio 152.
 Minas que hazen los Imperiales en Buda. 301.
 Minas de oro en Belgrado. 222.
 Ministros de Taicolama preuienen a los religiosos de san Francisco que se abstengàn de predicar. 246.
 Modestia del Duque de Sesa. 3.
 Modestia del Rey Catolico. 19.
 Modo de negociacion en el Conclave. 2.
 Modo con q̄ entretuvo D. Juana Coello las guardas para que no echassen menos a su marido. 42.
 Modo con q̄ Antonio Perez salio de prisiõ. 42.
 Modo con q̄ vn Rey de armas publicò en Argentina el vando Imperial. 61.

Tabla de las cosas mas notables

- Modo con que quiere Henrico Quarto ga-
 nar a Paris. 77.
 Modo con que se defienden los de Antibo.
 81.
 Modo con que ordena su gente Egemberg,
 para socorrer a Sifac. 109.
 Modo de pelear del Conde Mauricio en Sã-
 getrudembergh. 120.
 Modo con que el Papa haze la canonizaciõ
 de S. Jacinto. 130.
 Modo con que el Conuento de Santa Cruz
 la Real de Granada celebra la canonizaciõ
 de S. Jacinto. 129.
 Modo de gouerno en Ratisbona. 132.
 Modo con que reciben al Emperador en Ra-
 tisbona. 133. *ibid.*
 Modo con que haze la guerra el Archiduque
 Matias. 139.
 Modo particular de festejar la ciudad de
 Granada la inuencion de las reliquias del
 Monte Santo. 253.
 Modo con que celebra el jubileo Clemen-
 te VIII. 336.
 Modo con que Hamet vence a Custain.
 304.
 Modo con que proceden los de la Compa-
 ña de Iesus en Iapon en tiempo de Taico
 lama. 246.
 Modo de martirizar en Iapon. 247.
 Modo de negociacion en el Conclauo. folio
 2.
 Modo con que los Hungaros entran en Ia-
 uarino. 299.
 Modo con que caminan los Imperiales que
 se retiran de Canisã. 315.
 Molefchin se rinde a los de Argentina, fol.
 61.
 Montañeses, y Motiscos, riñen en Aragon.
 44.
 Mongroña se queda para el Duque de Sabo-
 ya. 82.
 Montes Carpacios confinan con Transilua-
 nia. 154.
 Moneda que bate Mos de Baligni en Cã-
 bray. 236.
 Moneda que derraman en Cracouia en la
 entrada de la Reyna doña Ana de Austria.
 57.
 Monseñor Visconte. Nuncio en Transilua-
 nia. 193.
 Monitorio del Pontifice a don Cesar Dest.
 289.
 Monstruos en Alemania. 107.
 Morato Cosario corre las riberas del Medite-
 rraueo. 190.
 Mos de Siper manda ahorcar a Gamufan, y
 a sus dos compañeros. 18.
 Mos de Giuri defiende a Neusthaftel. folio
 22.
 Mos de Giuri se quiere defender. 22.
 Temor que tiene de algunos Franceses, fol.
 22.
 Rindese segunda vez al Duque de Parma, fol.
 23.
 Mos de Viron reprehende a Hérico Quarto.
 23.
 Mos de Vilars da auiso del aprieto de Roana
 los Duques de Parma, y Humena, fol.
 324.
 Librase huyendo. 232.
 Mosruos en Alemania. 107.
 Mos de Fiu presidia a Vilãuri. 35.
 Mos de Ladiguera, gana a Antibo. 79.
 General del exercito que viene a Etracafco.
 174.
 Duda de firmar la tregua concertada con el
 Duque de Nemurs. 82.
 Molesta el Piamonte. *ibid.*
 Mos de Pigue, reduce a los de Leon, que de
 la obediencia a Henrico IV. 167.
 Mos de Mambruno reduce la ciudad de Or-
 liens a la deuocion de Henrico IV. fol.
 168.
 Mos de Lupin, Teniente de Tenblacurt,
 181.
 Mos de Longailla, Governador de Picardia.
 229.
 Mos de Perona, trata en Roma el negocio
 de la absolucion de Henrico Quarto, folio
 195.
 Visita al Cardenal Aldobrandino, folio
 95.
 Modesta entrada que haze en Roma, folio
 165.
 Da las gracias a su Santidad para la absoluciõ
 del Rey. 205.
 Mos de Baligni, Governador de Cambray,
 231.
 Tiene titulo de Principe de Cambray. 233.
 Mos de Vich socorre a Cambray. 235.
 Mos de Eurager Capitan de los Estados, en-
 tra en Lira. 238.
 Mos de Viron gana el Burgo en la Bresa, fol.
 338.
 Moscovitas diuiden la Rusia en Blanca, y Ro-
 ja. 266.
 Procuran restituir en el estado a Demetrio.
 326.
 Motiuos q̄ tuuo Sebastian Lopez para cauar
 en el Monte Santo de Granada. 251.
 Motin de los soldados que estauan de presi-
 dio en el Arçobispado de Colonia. 64.
 Motin

de, a quarta parte

- Motin de los soldados de Flandes. folio 65.
122.
- Motin de vn regimiento de Tudescos. folio 108.
- Motin de los soldados en Elandes. 65.
- Motin de los Reitres en el exercito Imperial 151.
- Motin de los Italianos en Flandes. 162.
- Motin de los Españoles en Artois. ibid.
- Motin de Tudescos, y Valones en Vngria, 221.
- Motin de los Italianos. 228. 231.
- Motin de los Tudescos. 230.
- Mouimientos en Transilvania, por la enfermedad de Sigismundo Bator. 260.
- Muchacho a quien le nacio vn diente de oro. 107.
- Muestra que dà el Emperador de amistad a Sigismundo Bator. 157.
- Mudanças de las cosas de Japon. 242.
- Muger de Boris se mata a sí, y a vn hijo suyo con veneno. 326.
- Murmuraciones en Aragon cõtra el Marques de Almenara. 44.
- Muley Meluc muerto con ponçoña, folio 275.
- Muley Hamet sucede en los Reynos de Berberia, ibid.
- Entierra su hermano Meluc. ibidem.
- Procura amistad con el Rey Catolico. ibidẽ.
- Corta las cabeças a algunos Alcaydes de Fez, ibidem.
- Embía a Fez los Xeques los Alarabes. folio 275.
- Llama Cortes en Marruecos. 276.
- Corta la cabeça a vn Alcayde de Reduan, fol. 276.
- Manda matar a los Azuagos. 276.
- Embía a Argel la paga del presidio. 277.
- Teme al Rey Catolico. ibid.
- Hazese temeroso a sus vasallos. ibid.
- Sale en campaña. 277.
- Quita las vanderas del Turco de sus pauellones. 277.
- Preuiene contra Luchali. 277.
- Prende a vn Secretario suyo. 277.
- Sus traças para no entregar a Larache, folio 278.
- Embía a assentar paz con el Turco. ibid.
- Haze reseña de su gente. ibid.
- Haze sentimiento por la muerte del padre Marin. 278.
- Llama a Diego Marin a su palacio, folio 279.
- Da audiencia a don Francisco de Acofta, fol. 279.
- Procura matar a dos Muleys que estan en España. 279.
- Da esperança de socorrer a don Antonio de Portugal. 280.
- Empresa que haze al Reyno de Gago en Eriopia. 280.
- Teme a su hijo Muley Xequ. 280.
- Va a Fez con exercito. 280.
- Pone en prision a su hijo Muley Xequ. 281.
- Da libertad a su hijo Muley Xequ, folio 281.
- Notable hecho que haze, ibid.
- Disculpas por no auer entregado a Alarache. 278.
- Nombra a sus hijos en sus Reynos. 281.
- Su enfermedad, y muerte, ibid.
- Muley Nazar, y Muley Xequ estan en el amparo del Rey Catolico. 275.
- Muley Ismael, hijo de Muley Meluc. fol. 275.
- Muley Xequ jurado, successor del Rey su padre en los Reynos de Fez, y Marruecos, 278.
- Muley Nazar passa en Berberia, folio 280.
- Muley Xequ se haze Christiano, folio 280.
- Muleb Bufers se pregona por Rey de Marruecos, ibidem.
- Muley Xequ, hijo de Hamet, en poder de Muley Bufers su hermano. ibid.
- Muley Abdala, hijo de Muley Xequ. fol. 281.
- Muley Bufers saca a su hermano de la prisiõ. ibidem.
- Muley Cidan pierde a Fez. ibid.
- Muertes, y desastres sucedidos en Zaragoça el dia que quieren boluer a Antonio Perez a la Inquisicion. 50.
- Muertos, y heridos en Iuarino. 300.
- Muertos, y heridos en el cerco, y exercito de la Escelusa. 12.
- Muerte del Marques de Aimenara, folio 48.
- Muerte de Mos de Forco. 18.
- De don Iuan de Palafox seõor de Hariza, fol. 43.
- Del iusticia de Aragon don Iuan de la Muza. 53.
- Del Conde de Aranda. 53.
- Del Rey Iuan de Suecia. 56.
- De Inan de Conti Mandreschit, Obispo de Argentina. 58.
- De Iuan Casimiro. 61.
- De Isabel de Austria Reyna de Francia, folio 61.

Tabla de las cosas mas notables

- Del Duque de Cleues. 62.
 Del Mariscal de Viron. 74.
 Del Duque de Mompénfier. 35.
 De Muley Nazar. 286.
 Del Cardenal de la Routers. 5.
 Del Cardenal Carlos de Borbon, a quien llamaron Rey de Francia Carlos X. 78.
 Muerte del Archiduque Ernesto. 228.
 De Marcos Xarra, famoso foragido. 86.
 De Amurates Tercero. 130.
 De doña Leonor de Austria, Duquesa de Mantua. 130.
 Del Cardenal Borbon. 172.
 Del Maestro de Malta. 140.
 De los Cardenales, Altemps, y Castruccio. 191.
 De Taicosama. 249.
 Del famoso Tarcato Tasso. 191.
 De Mos de Ginre à manos de sus enemigos Franceses. 23.
 Del Conde Mansfelt en Comar. 212.
 De Mos de la Mora. 231.
 De seis mil Genizaros en Damasco. 259.
 Del Arçobispo de Granada don Iuan Médez. 251.
 De Ferrat en Constantinopla. 258.
 Muerte de algunos principales señores Moscovitas. 317.
 De vn Vicario del Malabar. 270.
 De Mar Abraham, que se llamaua Arçobispo del Malabar. 271.
 Del Rey Catolico don Felipe II. 284.
 De Alopio Segundo Duque de Ferrara. 286.
 Del País en Estregonia. 314.
 Del Escriuano en la Natolia. 317.
 De Mahomero Gran Turco. 316.
 Del Año de Iuan Demetrio. 320.
 De la Reyna de Inglaterra Isabel. 344.
 Del Rey de Francia Henrico IV. 340.
 De Clemente VIII. 347.
 Muerte de Boris. 326.
 Muertes de don Diego de Heredia, y don Iuã de Luna. 55.
 De Mostafa, priuado de Muley Xequé, Rey de Fez. 281.
- N
- Nace vn hijo al Rey de Escocia, folio 158.
 Nace vn hijo al Rey de Francia, folio 339.
- Nacion Italiana se encarga de ganar el fuerte de Georgiu. 217.
 Naciones que pueblan la Transiluania, fol. 154.
 Nardast rompe vna gruesa vanda de Turcos. 145.
 Naturaleza y patria del Cardenal S. Seuerina. 3.
 Nauios que ganan los Españoles en la Esclafia. 9.
 Necesidades en el exercito del Duque de Parma. 25.
 Las del exercito de la Liga. 38.
 Las del exercito Catolico en Francia. folio 72.
 Las que padece el exercito del Conde Mansfelt. 121.
 Los que pasan los del castillo de Fretini. fol. 182.
 Las que padece el exercito Imperial en Estregonia. 141.
 Las que padece el exercito Turquesco sobre Iauarino. 146.
 Los que padecen los de la Fera. 241.
 Las que padecen los de Iauarino. 151.
 Las que padece el presidio de Canifa, folio 313.
 Negocio de la absolucion de Henrico IV. se trata en Roma. 124. 193.
 Nicopolis cabeça de la prouincia de Vulgarja, saqueada. 303.
 Ni huye, ni se defiende el que matò el Rey de Francia. 341.
 Niño monstruoso en Lucemburg, folio 351.
 Nombres de los Cardenales que entrarò en Conclauè en la eleccion de Clemente VIII. 2.
 Nombres de los dicipulos de Santiago, fol. 255.
 Nombres de los Embaxadores Alexandrinos. 265.
 Nombres de los valuartes del fuerte de Varadino. 302.
 Nombres de los religiosos de S. Francisco q̄ padecieron en el Japon. 247.
 Nombres de los religiosos de S. Agustín, que van a Persia. 360.
 Notables palabras del Cardenal S. Seuerina en la vacante de Gregorio XIII. 5.
 Notables palabras con q̄ Clemente Octauo, propuso al Sacro Colegio al Padre Francisco Toledo para darle Capelo. 91.
 Notables palabras de Henrico IV. 101.
 Notables palabras de Sigilmundo Rey de Suecia, 114.

de 3ª quarta parte

- Notables palabras del Duque de Niuers al Cardenal Toledo. 124.
 Notables palabras del Pontifice. 201.
 Notable determinacion de Henrico IV. 21 100.
 Notables prodigios en el cielo. 131.
 Notable resistencia que haze vn moço a los Turcos. 126.
 Notable determinacion de los Hangaros, folio 139.
 Notable ardid de Sinan. 149.
 Notable peligro de Iauarino. 151.
 Notable resolucion de los de Paris. 165.
 Notable castigo que haze Taicosama en su sobrino, y en los que le fauorecieron, fol. 246.
 Notable soberuia de Taicosama. 249.
 Notable hecho de vn Capitan de Tatta. fol. 264.
 Notables cosas sucedidas en el Pontificado de Clemente VIII. 264.
 Notable demanda de Mahometo al Persiano 305.
 Notable desesperacion de los Turcos de Iauarino. 299.
 Notable hecho del Ayo de Iuan Demetrio, 319.
 Notable muerte del tirano de Boris. 326.
 Notable suceso en Groningen. 161.
 Notable suceso del Cardenal Toledo, folio 91.
 Notables designios de Custain. 304.
 Notables cosas sucedidas a vn mismo tiempo en Roma, y en Malabar. 272.
 No siguen los Franceses el parecer del Duque de Parma. 24.
 No toman los Franceses a Ruc. 25.
 No tiene auiso el exercito de la Liga de Henrico IV. 31.
 No quieren los Franceses seguir a Henrico. 34.
 No viene el Brachiduro en las condiciones con que se rinde Caudebec. 34.
 No se pudo remediar el alboroto de Zaragoza, sino dando los presos que pedia el vulgo. 46.
 No fue el Iusticia de Aragon con el Marques de Almenara quando iba preso. 47.
 No todas las ciudades de Aragon acudieron al mandato del Iusticia. 52.
 Notifican al Iusticia de Aragon el dia q̄ le prēden que ha de morir el siguiente. 53.
 Notifican el vando Imperial a los Cardenales Catolicos de Argentina. 61.
 No agrada a los Aragoneses el perdo que publica el Rey Catolico. 54.
 No agrada la respuesta de Henrico a los Principes Catolicos. 29.
 No quiere Henrico IV. alargar vna tregua. 102.
 Nordast, famoso Capitan Vngaro. 108.
 Moyon se entrega al Conde de Mausfer. 77.
 Nueues designios de Henrico contra la gente de la Liga 39.
 No puede el Pontifice comprometer la causa de Ferrara. 291.
 Nueuos mouimientos en Argentina. 105.
 Nuevo mandato del Maestro de Malta a los caualleros de su religion. 190.
 Nueuos socorros q̄ junta el Emperador para proseguir la guerra de Vngria. 304.
 Nueuos conciertos entre Sigismundo Bator, y el Emperador. 309.
 Nueuas diligencias del Pontifice para la canonizacion de S. Iacinto. 214.
 Nueuas que tienen los Imperiales de las necesidades que padece el exercito Turquesco en Iauarino. 148.
 Nueuas diligencias del Pontifice, para juntar al Rey de Polonia con el Emperador. 214.
 Nueva bateria a Estrigonia. 209.
 Nueva bateria a Cambrai. 236.
 Nueuas diligencias del Arçobispo de Granada don Pedro de Castro, para calificar las reliquias. 256.
 Nueuas discordias en el Malabar. 270.
 Nueuas de la muerte de Henrico IV. en España. 340.
 Nueva que llega a Abrain Baxà, folio 310.
 Nueuas esperanças que tienen los Imperiales de ganar a Canifa. 313.
 Nueuos alborotos de los Genizaros en Constantinopla. 316.
 Nueuas diligencias del Escriuano, para defenderle contra el Turco. 316.
 Nueva nauegacion de los Olandeses, folio 163.
 Nueuas que tiene Demetrio del tiranico gouerno de Boris. 321.
 Nueuas mercedes que haze el Rey de Inglaterra. 345.
 Numero de gente en el exercito del Duque de Parma sobre la Eiciusa. 8.
 Numero, y nombres de los Cardenales que procuran la exclusion de Santa Seuerina. 4.
 Numero de gente del exercito de Henrico IV. sobre Roan. 29.
 Numero de gente que lleva el exercito de la Liga en Francia. 18. 30. 36.

Tabla de las cosas mas notables

- Numero de la gente que estava en el presidio de Caudebec. 34.
- Numero del exercito del Conde Mauricio sobre Estembic. 57.
- Numero de la gente del exercito Castellano que entra en Aragon. 51.
- Numero de vn exercito Turquesco, folio 63.
- Numero de la gente que entra de presidio en Estembic. 67.
- Numero de personas que murieron de peste en Candia. 82.
- Numero de las personas que acuden a las vistas con los que siguen a Henrico III. 94.
- Numero de los Turcos que se rinden en Filic. 112.
- Numero de gente que sale de Sangerudenberg. 121.
- Numero de la gente del exercito Imperial, 137.
- Numero del exercito del Archiduque Matias. 140.
- Numero del exercito del Turco en Vngria. 143.
- Numero de la gente que tiene Henrico III. 35.
- Numero de gente que el Pontifice embia a Vngria. 191.
- Numero de los Italianos que se juntan en el campo Imperial. 216.
- Numero del exercito del Transilvano, folio 220.
- Numero de gente en el exercito Español q̄ va a Cambrai. 235.
- Numero de gente que tiene el Archiduque Alberto en su exercito. 263.
- Numero de religiosos de la Compania de Iesus que estan en Japon. 247.
- Numero de gente en el exercito del Duque de Parma quando entra en Francia, fol. 18.
- Numero de gente en el exercito de la Liga Catolica. 36.
- Numero de libros que se hallaron en el Monte Santo de Granada. 257.
- Numero del exercito del Archiduque Maximiliano. 241.
- Numero de la gente que tiene Abrain Baxa. 310.
- Numero de la gente de exercito Imperial sobre Cania. 310.
- Numero de Cardenales y Perlados que se hallan en el tercero Consistorio, donde se trata de la canonizacion de S. Raymundo. 332.
- Numero de hachas que arden en la Iglesia de San Pedro en la canonizacion de san Raymundo. 333.

O

- O** bsequias del Rey Iuan de Suecia, folio 136.
- Obsequias del Duque de Parma en su estado, 84.
- Obispo de Huesca con sus Clerigos, se previene para la defensa contra los Bearneses, 55.
- Obispo de Biterbo embiado a Francia por el Pontifice. 7.
- Obispos Rutenos vienen a la obediencia de la Iglesia. 265.
- Obstinacion con que se defienden los Turcos en Cania. 313.
- Ocasiones en la guerra no siempre se pueden prevenir. 20.
- Ocasiones no aprouecharse dellas, causan diferentes sucesos. 264.
- Ocasion de no socorrer el Rey Catolico a Vngria. 63.
- Ocasion de no responder como deuen los Olandeses a vna carta del Archiduque Herueto. 159.
- Ocasion porque los de Cambrai se entregan a los Españoles. 237.
- Ocasion de ir seis religiosos de san Francisco a Japon. 248.
- Ocasiones que auia para recatarse y temer al Rey de Francia Henrico III. folio 342.
- Ocupaciones que tuvo Hipolito Aldobrandino antes de ser Cardenal. 7.
- Ocupan los Imperiales a Petrina. 143.
- Ocupacion de la gente de los estados de Lira. 239.
- Ocupa Jorge Basta a Transilvania, folio 308.
- Olandeses buscaron nuevo camino para las Indias Orientales. 163.
- Oliuera se junta con el Duque de Esmurs, 81.
- Oficiales de los conuentos donde fray Iuan de la Cruz era Perlado, quales auian de ser. 356.
- Oraciones que dize el Pontifice antes de absolver a Henrico IV. 203.
- Oraciones que dize el Cardenal Santa Suetina a los Procuradores de Henrico IV. 204.

de esta quarta parte:

- Oracion mental del Pontifice, precede al acto de la canonizacion. 335.
- Oracion de S. Raymundo en su canonizaciõ. ibid,
- Oracion que dize el Pontifice entrando por la puerta Santa. 337.
- Orden del Duque de Parma para impedir q̄ no entre socorro en la Esclusa. 9.
- Orden con que el Duque de Parma entra en Francia, 15.
- Orden del Rey de Francia al Mariscal de Au mont para que vaya a Roan. 8.
- Orden que da el Duque de Parma a su exercito. 21. ibid.
- Orden que da Henrico Quarto a Mos de Giuri. 22.
- Orden que lleva el exercito de la Liga, folio 30. 39.
- Orden que tienen de Henrico los de Caudebec. 35.
- Orden de Henrico Quarto en alojar su exercito. 36.
- Orden del exercito de la Liga. 39.
- Orden con que se retira el exercito Cctolico 20.
- Orden que dà el Principe de Parma a su gente en Couerden. 71.
- Orden de la gente de Henrico sobre Caudebec. 71.
- Orden que da Sinan para acometer a Ziget. 148.
- Orden de Sinan para ganar la isla de Comar. 153.
- Orden del Archiduque Ernesto al Conde Carlos de Mansfet. 159.
- Orden que da Henrico a su gente en la entrada de Paris. 165.
- Orden con que se retira el Conde Mansfelt, 174.
- Orden del Rey Catolico al Condestable de Castilla, para que vaya a ayudar a la Liga Catolica de Francia, 176.
- Orden del exercito del Condestable de Castilla. 184.
- Orden que dà el Pontifice para oir los pareceres de los Cardenales en el negocio de la absolucion de Henrico Quarto, folio 199.
- Orden que lleva el exercito Imperial sobre Eitrigonia. 211.
- Orden del Pontifice al Arçobispo de Goa, 269.
- Orden con que camina el Santissimo Sacramento quando el Papa haze jornada, folio 295.
- Orden con que se retira don Alonso de Idiaquez. 20.
- Orden de Mahometo contra el Balaco. folio 303.
- Orden del Rey Catolico a Diego Marin fol. 279.
- Orden de S. Domingo pide la canonizacion de S. Raymundo, 329.
- Orden de la procession Pontifical en la canonizacion de S. Raymundo. 333.
- Orden que reformò la S. Madre Teresa de Iesus. 354.
- Orfa, ciudad principal de la Natolia, folio 315.
- Ormuz. 270.
- Otnamentos para celebrar el Pontifice canonizacion, se hazen siempre nuevos, fol. 332.
- Ordenes que instituyò la Madre Teresa de Iesus. 354.

P

- P**Azes entre España, y Francia. 284.
- Pazes entre España, y Inglaterra, folio 345.
- Padres, y hermanos de Clemente VIII. fol. 7.
- P**: Alonso Carrillo de la Compañia de Iesus, Maestro de Sigismundo Bator, 154.
- Padre Alexandro Balignano va a Japon, fol. 242.
- Va nombrado Embaxador del Virrey de la India. ibid.
- Padre Iñidro Garcia de la Compañia de Iesus lee las letras de vna lamina en Granada, 251.
- Padre Diego Marin, fue esclauo de Muley Meluc. 276.
- Padres de Leon XI. 350.
- Palabras notables del Cardenal Altemps. folio 4.
- Palabras del Rey Catolico don Felipe II. 42.
- Palabras del Rey en fauor del Reyno de Aragon. 49.
- Palabras del Cardenal S. Seuerina al Cardenal Gesualdo. 4.
- Palabras del Confessor del Rey a doña Iuana Coello. 42.
- Palabras del Duque de Villahermosa quando le prenden. 53.
- Palabras de don Bernardino de Velasco al Duque de Humena. 186.

Tabla de las cosas mas notables.

- Palabras notables de Taycofama al Rey de Bandou. 248.
- Palabras notables del Pontifice en alabança del Rey Catolico don Felipe Segundo. 285.
- Palabras notables del Pontifice en lo tocante a Ferrara. 288.
- Palsi sigue el exercito de Sinan. 145.
- Rompe tres mil Turcos. 148.
- Rompe, y quita la presa a los Tartaros, folio 153.
- Acomete a los Turcos de Samboc. 261.
- Ocupa a Vaccia. *ibidem*.
- Llega a Iauarino, y ganã los Imperiales la plaza. 299.
- Es Governador de Estrigonia. 305.
- Palota se rinde a los Turcos. 111.
- Pappa acometida de los Turcos. 362.
- Parecer de Iorge Basta en vn consejo, folio 19.
- Parecer de los Franceses que no quierẽ ir contra Henrico. 24.
- Parecer del Virrey de Esclaunia sobre focorer a Sifac. 108.
- Pareceres diuersos en el exercito Imperial, sobre Nouigrado. 138.
- Parecer del Cardenal Baronio del tiempo en que recibio la Religion Catolica Rusia. 266.
- Parecer de los Cardenales sobre delegar al Pontifice la causa de Ferrara. 291.
- Parecer de los Cardenales a cerca de la tercera demanda de don Cesar Dest, folio 292.
- Parecer de algunos Doctores del modo que se deve entender que juzga el Pontifice. 291.
- Parecen otras dos laminas en el Monte Sãto de Granada. 252.
- Partidos con que se rinden. Couerden. 70.
- Patte el Principe Demetrio de Pultouia. 326.
- Partes que ha de tener quien haze officio de Embaxador. 350.
- Parlamento de Paris pide al Rey q̄ restituya al Reyno la Religion de la Compania de Iesus. 344.
- Parlamento de Francia jura al hijo de Henrico Quarto por suceſſor de su padre, fol. 342.
- Passeo en Roma del General del Papa que va a Vngria. 192.
- Passeo en Roma del Pontifice Leon XI. fol. 349.
- Paulo III. tratò de la canonizacion de san Iacinto. 129.
- Pedro de la Hera, Astrologo judicario, folio 45.
- Pedro Vſaro gana los arrabales de Albarreal. 113.
- Pedro Venegas e Cordoua, y Diego Marin van a Marruecos. 276.
- Pelea Custain con la gente que va contra el 304.
- Peligro general de los exercitos. 71.
- Del exercito Catolico en la Esclusa. 11.
- De la ciudad de Iauarino. 149.
- De don Antonio de Medicis. 150.
- De vnos Españoles que guardan vna Isleta. 179.
- De los que publican papeles en Roma para que su Santidad no absuelua a Henrico IV. 195.
- De la ciudad de Estrigonia. 209.
- Del campo Imperial sobre Estrigonia, folio 210.
- Del exercito de Sinan. 224.
- De la gente de los Estados en Lira. 239.
- De los de la Fera de ser anegados. 240.
- De la persona de Mahometo en Agria, fol. 264.
- Del Principe Iuan! Demetrio. 320.
- Peligroso tiempo el de las vacantes en Roma. 349.
- Peligrosa enfermedad del Emperador, folio 260.
- Penitencia que impuso el Pontifice a Hérico IV. quando le absoluió. 202.
- Penitencias que haze Clemente VIII. folio 201.
- Perdona el Rey de Inglaterra a los q̄ conspiran contra el. 346.
- Perdida de Canisa, notable daño de Vngria. 30.
- Perdida de los de Iauarino en vna salida, fol. 152.
- Perdida de vna vanda de Turcos en el Danubio. 147.
- Persiano embia Embaxador a todos los Principes Christianos. 305.
- Personas que fauorecen a Antonio Perez en Aragon. 45.
- Que se hallan en Zaragoza quando la sediciõ popular. 49.
- Que acompañan al Iusticia de Aragon, folio 51.
- Que edifican vn fuerte por comission de la Republica de Venecia. 87.
- Personas propuestas a la corona de Francia. 100.
- Perdon general que embio el Rey de Aragõ. 54.

de esta quarta parte.

- A quien Clemente VIII. dio el Capelo en la primera elecion. 88.
- Que favorecen a Henrico en Paris. 164.
- Que persiguen a los religiosos de la Compañia de Iesus en Paris. 172.
- Que se hallan al acto de la absolucion de Henrico IV. 201.
- Que tratan los conciertos con que se ha de rendir Estrigonia. 211.
- Que tratan los conciertos del fuerte de Estrigonia para rendirse. 218.
- Que tratan en Grenada de la calificacion de las reliquias. 256.
- A quien el Pontifice encomienda hazer exercito contra don Cesar Dest. 292.
- Que acompañan a la Reyna de España, pasádo por Italia. 296.
- Con quien trata la madre Teresa de Iesus de la institucion de la orden de los Carmelitas Descalços. 355.
- Persuaden algunos al Rey de Polonia que este tue casamiento cō hija del Archiduque de Austria. 56.
- Peste en la India de Candia. 58.
- Peste segunda vez en Candia. 82.
- Peste en Milan. 128.
- Peste que padece en Constantinopla, folio 259.
- Pipino Rey de Francia, restituyó a Estefano II. la ciudad de Ferrara. 286.
- Pequeño daño que reciben los Imperiales de los Turcos atribuido a milagro. 147.
- Pieça de artilleria llamada Cazianir famosa, 109.
- Piden los Inquisidores de Zaragoza las personas de Antonio Perez, y Mayorini. 45.
- Pidiendo los Inquisidores a alguna persona en Aragon, ni puede gozar del privilegio de la manifestacion, ni el Iusticia detenerla. 45.
- Pide el vulgo de Zaragoza a Antonio Perez. ibidem.
- Piden los sediciosos de Zaragoza a la ciudad que reoarta a vna armeria que tiene, 50.
- Pide el Iusticia de Aragon consejo a sus Lugartenientes en su prision. ibid.
- Piden los de Conerden socorro al Duque de Parma. 69.
- Pide el Papa que no se encomiende el gouier no del Ducado de Cleues a quien no sea Catolico. 106.
- Piden los de Iauarino socorro al Archiduque Matias. 152.
- Pide Sigisnudo Bator socorro al Emperador. 156.
- Pide el Conde Mauricio a los Groningen, q̄ se rindan. 160.
- Piden los de Atria socorro al Archiduque Maximiliano. 263.
- Pide Iorge Basta al Balaco, que se modere en los daños que haze a Transilvania, fol. 308.
- Pide el Emperador nuevos socorros para juntar exercito. 311.
- Piden los Genizaros las cabeças de algunos ministros del Turco. 315.
- Pobreza de Hipolito Aldobrádino en su mocedad 7.
- Poblaciones de l. Vngaria, 207.
- Poco conformidad entre los Capitanes Imperiales en Vngria. 110.
- Poca conformidad de los Capitanes Imperiales, causa grandaño. ibid.
- Poca conformidad de los Capitanes Imperiales que querian elegir Pontifice a Santa Severina. 4.
- Poca conformidad en España, y Frácia, la causa en el Sacro Colegio. 2.
- Poca estima en que tienen los Turcos a los Tartaros. 153.
- Poca conformidad en el Conclauo en la vacante de Clemente VIII. 349.
- Platica del Pontifice en Lonistorno, acerca de las cosas de Francia. 103.
- Platico del Pontifice en vna congregacion. 289.
- Platica de Mos de Viron a Henrico, persuadiendole se reduzga a la Religion Catolica. 25.
- Poca resistencia que hazen los Vngaros a los Turcos en el fuerte de Coqueren. 209.
- Poco fruto de las diligencias del Archiduque Ernesto en Flandes. 159.
- Plaços dotienen a los Turcos en el Boristenes. 206.
- Polonia no acude a la guerra de Vngria, fol. 258.
- Poterrados de Italia socorren al Emperador. 64.
- Pontifice Romano Principe superior a todos los del mundo, 1.
- Pontifices que trataron de la canonizacion de S. Iacinto. 128. 129. 130.
- Pontifice Clemente VIII. socorre al Emperador, y solicita a los Principes Christianos para la defenfa de Vngria. folio 63. 131.
- Cuidados y gastos grandes de Clemente VIII. para la pacificacion del Reyno de Francia, 35.

Tabla de las cosas mas notables.

- Da socorro al Emperador 137.
- Da socorro al Emperador, y solicita a otros Principes que socorran a Vngria, folio 64.
- Consagra a Federico Borromeo, Arçobispo de Milan. 191.
- Bendize los estandartes para el General de la Iglesia que embia a Vngria. 192.
- Embia gente contra los foragidos, ibidem.
- Da socorro al Principe Tranilvano, 193.
- Haze diligencia para que el Rey de Polonia ayude al Emperador. ibid.
- Dilata la absolucion de Henrico Quarto, fol. 194.
- Da audiencia a Mos de Perona, procurador de Henrico IV. 195.
- Dale licencia para que trate con todos los Cardenales del negocio de la absolucion de Henrico IV. ibid.
- Manda el Marques de Pisano que no entre en Roma. 92.
- Da audiencia al Duque de Neuers. 103.
- Santas diligencias que haze para acertar en el negocio de la absolucion. 199.
- Iunta consistorio para tratar del negocio de la absolucion de Henrico. ibid.
- Audiencias que dà a los Cardenales. 200.
- Iunta segundo consistorio, y determina la absolucion de Henrico. ibid.
- Resolucion que toma en el negocio de la absolucion de Henrico IV. 201.
- Notables palabras que dize absolviendo a Henrico. ibidem.
- Declara aver sido nula la absolucion que dieron a Henrico algunos Obispos de Francia. ibidem.
- Poder de los Reyes, principio de su poca seguridad. 339.
- Pontifices que concedieron el jubileo en diversos tiempos. 336.
- Palabras notables que dize a los Procuradores de Henrico IV. 203.
- Cuydado que tiene de las cosas de Flandes. 244.
- Da audiencia a los Embaxadores Alexandrinos. 265.
- Despide a los Embaxadores Alexandrinos, ibidem.
- Da audiencia a los Obispos Rutenos. 267.
- Responde a los Obispos Rutenos. 267.
- Razonamiento que les haze. 268.
- Medallas que manda batir. 269.
- Diligencias que haze para reducir al Malabar a la Religion Catolica. 270.
- Orden que da al Arçobispo de Goa. ibid.
- Palabras notables que dize en alabança del Rey Catolico. 284.
- Pretension que tiene a Ferrara, y los demas Estados. 287.
- Pretension a Modena, y R ezo. ibid.
- Discurso que haze en la pretension de Ferrara ibidem.
- Iunta consistorio para tratar de las cosas de Ferrara. 288.
- Razonamiento que haze en consistorio, tratando de las cosas de Ferrara. ibid.
- Lo que propone en consistorio para asegurar la sucecion de Ferrara. ibid.
- Resolucion que toma para asegurar la sucecion de Ferrara. ibidem.
- Vltimas palabras que dize en el consistorio, donde trata las cosas de Ferrara. ibidem.
- Palabras notables que dize en lo tocante a Ferrara. ibidem.
- Respuesta que dà al Sacro Colegio en vn consistorio. 289.
- Platica que haze en vna Congregacion de Cardenales. ibidem.
- Monitorio que embia a don Cesar Dest. ibidem.
- Respuesta que dà al Embaxador de dō Cesar. 290.
- Declara descomulgado a don Cesar. 292.
- Tiene auiso de los conciertos hechos con Cesar. 294.
- Haze jornada a Ferrara. ibid.
- Recibimiento que haze a la Reyna de España en Ferrara. 297.
- Combite que haze a la Reyna de España. 298.
- Haze los desposorios del Rey, y Reyna de España, y del Archiduque Alberto, e Infanta D. Isabel. 301.
- Ayuda a la guerra que haze el Emperador. 299.
- Parte de Ferrara. 294.
- Entra en Roma. 328.
- Sentimiento que tiene del año que haze la inundacion del Tiber en Roma. ibidem.
- Eleccion que haze de Cardenales. 329.
- Trata de la canonizacion de san Raymundo. ibidem.
- Alaba a san Raymundo. 332.
- Determina la canonizacion de san Raymundo. 331.
- Remite a tres consistorios la canonizacion de san Raymundo. ibidem.
- Señala dia para la canonizacion de san Raymundo. 333.
- Canoniza a san Raymundo. 335.
- Concede indulgencia plenaria a los que se hallan

de esta quarta parte.

- llan presentes a la canonizacion de S. Ray mundo. 335.
- Celebra el año Santo del Jubileo. 336.
- Abre la puerta Santa. *ibid.*
- Oracion que dize entrando por la puerta Santa. 337.
- Cuidado que riene con los pobres. 337.
- Su caridad para con los forasteros. *ibid.*
- Da por ninguno el matrimonio de Henrico IV. y Margarita, Reyes de Francia, folio 338.
- Procura assentar paz entre Francia, y Saboya, 338. *ibid.*
- Su enfermedad. 346.
- Su muerte. *ibid.*
- Pontifices que concedieron el jubileo en diferentes tiempos. 336.
- Pontifices que han salido de vna creacion de Cardenales que hizo Gregorio XIII. fol. 350.
- Publicacion de las pazes entre España, y Francia en ambos Reynos. 284.
- Portugueses los primeros que fueron a Malabar. 269.
- Publicase la muerte del Principe Demetrio. 318.
- Pueblos del Obispado de Argentina, ocupados por Iuan Georgio. 59.
- Pueblo Romano honra al Duque Alexandro Farnesio ponele vna estatua. 33.
- Pueblos que se rinden al Conde Eserino, fol. 112.
- Pueblos de Francia que se reduzen al seruicio de Henrico IV. despues que hizo demostracion de Catolico. 165.
- Pueblo de Paris fauorece a Henrico Quarto. 164.
- Puente por cuyo medio se ayudan los Catolicos para ganar a la Esclusa. 10.
- Puente de madera que fabrican los Turcos. 63.
- Puntos que se tratan en la Dieta de Ratisbona. 135.
- Puntos que trataron los que calificaron las reliquias del monte Santo de Granada, 308.
- Platica del Mariscal de Viron a Henrico IV. persuadiendole que se reduzga a la Religión Catolica. 25.
- Del Governador de Estembic a sus soldados. 66.
- Del Pontifice en Consistorio cerca de las cosas de Francia. 103.
- Del Duque de Neuers con el Cardenal Toledo. 124.
- De Ferranti Rofsi a los Tudescos en Iauarino. 152.
- Del Embaxador de Moscouia al Emperador. 214.
- Del Baxa de Estrigonia. 218.
- De Madama de Baligni a los soldados que defienden a Cambray. 322.
- Plaças que ganan los Imperiales en Vngria. 139.
- Que tienen ocupados los Franceses en Borgoña. 176.
- Que se rinden al Condestable de Castilla. fol. 178.
- Pleyto en Roma entre las ciudades de Segouia, y Vbeda, sobre el cuerpo de fray Iuan de la Cruz. 358.
- Poblaciones de la Vulgaria. 207.
- Potentados de Italia socorren al Emperador. 64.
- Pregon en la muerte del Infancia de Aragon. 53.
- Presente que hazen los Austríacos al Emperador. 137.
- Que da vn Embaxador Tartaro al Rey de Polonia. 222.
- Del Bayboda de Zalaquia al Transilvano. 208.
- Del Duque de Moscouia al Emperador. fol. 214.
- Del Pontifice al Rey de Persia. 360.
- Presidente Beleno haze en Paris las partes de Henrico IV. 164.
- Presidente Lanin embiado a España por el Duque de Humena. 16.
- Presidente del Parlamento de Paris muerto en vn alboroto popular. 100.
- Presidio que se halla en Iauarino. 145.
- El de Estembic jura no delamparar la plaça. 67.
- El de Bona se amotina. 131.
- El de Cambray se retira al fuerte. 237.
- El de Estrigonia trata de rendirto a los Imperiales. 211.
- Presente del Virrey de la India para Cambucondono. 242.
- El que dexa mahometo en Agria. 263.
- El de Casouia rompe a los Tartaros que lleuauan vituallas a los Turcos, y quitafelas. 310.
- El de Canisa pelea con los Turcos. 310.
- El de Albareal pasado a cuchillo. 315.
- El de Albareal auisa al Archiduque Matias de su necesidad. 314.
- Pretension del Rey Catolico, y de la Infanta doña Isabel en el Reyno de Francia. 19.
- Pretension del Emperador en los titulos temporales. 89.

Tabla de las cosas mas notables.

- De algunos particulares Franceses. 23.
- Del Rey Catolico de que las ciudades de Tercel, y Albarracin, no gozen juntamente de los fueros de Aragon, y de los privilegios de Sepulveda. 43.
- Pretesion del Emperador de hazer Rey de Romanos del Archiduque Maximiliano. 304.
- Del Rey Catolico en Aragon al Condado de Ribagorça. 43.
- Del Rey Catolico de suceder al señor de Hariza. *ibidem*.
- De los del lugar de Hariza de vnirse a la Corona Real. *ibidem*.
- Del Emperador en los titulos temporales. 89.
- Del Duque de Ferrara. 192.
- De los Tudescos en el campo Imperial, fol. 213.
- De los Españoles en Cambrai. 234.
- Del Pontifice a Ferrara, y a los demas Estados. 287.
- Pretenses del Reyno de Francia. 100.
- Presos de la carcel de la manifestacion en Zaragoza puestos en libertad. 49.
- Prision del Duque de Nemurs en Leon, fol. 201.
- Presos, y heridos en Lautrec. 79.
- Presá que hazen los Tartaros junto a Caniá. 310.
- Privilegio de los veinte en Zaragoza, que cosa sea. 43.
- Privilegio que tiene Zaragoza. *ibid*.
- Preuencion de los Venecianos contra las armas Turquestas. 63. 125.
- De guerra en el Reyno de Polonia. 57.
- Las que hazen para la guerra en Flandes, folio 66.
- De guerra en Constantinopla. 86.
- De los Reyes de Napoles, y Sicilia, contra la armada Turquestca. 126.
- De los de Ziget contra Sinan. 246.
- De Sinan para ganar a Piget. 148.
- Del Emperador para la guerra de Vngria. fol. 131.
- Del Duque de Moscouia para conseruar su Estado. 214.
- Para la guerra contra don Cesar Dest, folio 292.
- De los dos fuertes de Varadino para guardar a los Turcos. 302.
- Del Archiduque Fernando para defender a Albareal. 314.
- De Henrico Quarto para hazer guerra, folio 339.
- De la ciudad de Paris para recibir a su Reyna nueuamente coronada. 341.
- Primera eleccion de Cardenales que haze Clemente VIII. 88.
- Primer conistorio para la canonizacion de S. Raymundo. 331.
- Primera Missa que dizen los Religiosos Agustinos en Persia. 360.
- Principio de las guerras de Alemania. 38.
- De la Dieta de Ratisbona. 134.
- De vn exercito militar en Mezina. 190.
- De la persecucion de Neron fue el año vndezimo de su Imperio. 254.
- De las guerras entre Sigismundo Zator, y el Turco. 153.
- De los estudios de Francisco Teledo. 89.
- Principes de la casa Dest gouernan a Ferrara. 286.
- Principio de las hechizarias en Malabar, fol. 273.
- Del Sinodo que celebrò el Arçobispo de Goa en Malabar. 274.
- Principe de Parma, ya Duque, da la buelta a Italia. 74.
- De la recuperacion de Iauarino. 214.
- De la guerra entre Francia, y Saboya. 338.
- Principales Moscouitas se rinden a Demetrio. 326.
- Principales poblaciones de la Transiluania. 154.
- Principe de Parma Ranuncio Farnesio, haze officio de General en lugar del Duque su padre. 71.
- Impedimientos que tiene la retirada que quiere hazer en Francia. 72.
- Quiere acometer a Henrico. 38.
- Auíslo que tuuo de la gente de Henrico, fol. 63.
- Orden que dá el Principe a su gente en Couerden. 74.
- Principes que siguen a Henrico piden vistas a los que estan en Paris. 93.
- Principes que han poseydo la Prouincia de Bosnia. 63.
- Principes que vienen a la dieta de Ratisbona. 132.
- Principe de Condè sale a recibir al Legado Apostolico. 283.
- Princesa ea Condè se reduce a la Religion Catolica. 284.
- Principes estrangeros contrarios a la buena gouernacion de los Reynos. 96.
- Principe Juan Demetrio sirve a vn señor Polaco. 320.
- Tiene licencia del Rey de Polonia ir a su Corte. 321.
- Prueuas que haze de que es Duque de Moscouia. 321.

de esta quarta parte:

- Razonamiento que haze al Rey de Polonia. 321.
 Carta que refiere al Pontifice Clemente VIII. 322.
 Dificultades que se le ofrecē para guiar el exercito a Moscouia. 323. *ibidem*.
 Resolucion que toma guiando su exercito. 324.
 Entra en Moscouia sin hallar resistencia, *ibidem*.
 Gana la primera fortaleza de Moscouia, *ibidem*.
 Diuidese el exercito, *ibidem*.
 Valor que muestra desamparando de su exercito. 324.
 Socorre a Risco. *ibidem*.
 Detienese en Pultouia. 324.
 Recibimiento que haze a vna imagen de N. Señora, *ibidem*.
 Quiero introducir gouierno politico en Moscouia. *ibidem*.
 Entra en Crómo, *ibidem*.
 Prision del Iusticia de Aragon. 53.
 Del Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda. *ibidem*.
 De don Iuan de Luna, *ibidem*.
 Del Duque de Nemurs en Leon. 343.
 De los conjurados contra Sigismundo Bator. 155.
 De Miguel de Inconio en Olanda, folio 159.
 Del Cardenal de Borbon. 205.
 Del General de Boris. 326.
 De la muger, y hijos de Boris. 326.
 Del Mariscal de Viron. 340.
 Priuilegiu de veinte, causa de muchos daños y males. 43.
 Procesiones de las cofradias de Roma en la absolucion de Henrico IV. 204.
 Procesion que haze el Pontifice para abrir la Puerta Santa. 336.
 Procesion Pontifical en la canonizacion de S. Raynundo. 333.
 Procura Henrico quitar el bastimēto al exercito Catolico. 35.
 Procura el Pōtifice embiar socorro a Vngria. 189.
 Prodigios notables en Candia. 83.
 De Alemania, 131.
 En vna Iglesia de Alemania, folio 107. 131.
 Notable en el cielo. 107.
 En el cielo en España. *ibidem*.
 Prohibe Mahometo el vino a sus vassallos Turcos. 316.
 Promessas de Henrico IV. al Arçobispo de Breges en el dia de su conuertion, fol. 97.
 Promessas que haze Henrico IV. a los de Paris. 164.
 Promessa de los Embaxadores de Henrico al Pontifice. 202.
 Propone el Marques de Lombai, el remedio para las cosas de Aragon. 52.
 Proponen los Franceses la empresa de Caudebec. 33.
 Propone al Pontifice en Consistorio el derecho que don Cesar Dest tiene a Ferrara. 288.
 Prosiguense las causas del Duque de Villahermosa, y Conde de Aranda. 56.
 Prosigue el Pontifice los socorros que embia a Vngria. 219.
 Prosiguen la guerra en Francia. 173.
 Prosigue el Rey de Francia la guerra contra Saboya. 339.
 Protestacion del Embaxador de España al Pōtifice. 201.
 Protestacion de la Fè que hazen los Obispos Rusianos. 268.
 Prouee el Rey todos los ministros del tribunal del Iusticia de Aragon. 5.
 Prouechos que dezian los Franceses se signifi- can de la empresa de Caudebec. 33.
 Proueedor Veneciano maltrata a los foragidos. 85.
 Prudencia del Duque de Parma, folio 21. *ibidem*.
 Del Tieffembac, que es causa de alcanzar victoria de los Turcos. 339.
 De los que gouernauan al exercito de la Liga. 31.
 Prudencia del Arçobispo de Goa, folio 274.
 Publica el Rey de Francia guerra contra Saboya. 338.
 Prudente retirada del exercito Catolico, fol. 14.
 De los ciudadanos de Zaragoza. 52.
 De Sinan. 146. 149.
 Del Condestable de Castilla. 345.
 De don Rodrigo de Viuero. 181.
 Del Conde de Fuentes en los Estados de Fla- des. 229.
 Punto a que llegò el presidio de Canisa, fol. 228.
 De los religiosos de la Compania de Jesus en Japon. 241.
 De Ferrat gouernando sus soldados, folio 258.
 De los que gouernan el exercito Imperial, q̄ estaua en Buda. 301.

Tabla de las cosas mas notables.

- De Mahometo disfimulado la afrenta hecha a su Embaxador en Persia. 305.
- Del Egiptano en la Natolia. 315.
- Prudencia de Henrico. 29.
- Prudente discurso del Rey Henrico IV. 22. 31.
- Prudente consideracion de Henrico Quarto. 77.
- Prudente resolucion del Condestable de Castilla. 188.
- Prudente resolucion de los Turcos en el fuerte de Belgrado. 222.
- Prudente determinacion del Conde de Fuentes. 236.
- Prueba Henrico que no puede ser el Duque de Humena Governador de Francia. 91.
- Prudente discurso de Jorge Basta. 308.
- Prudente orden de los que gobiernan a Paris. 342.
- Prudentes palabras del Rey de Escocia, folio 343.
- Pruebas haze Demetrio de que es Duque de Mosconia. 321.
- Puente celebre en Vulgaria, edificio de Trajano Español. 207.
- Pueblos que se rinden a partido al Conde Eodrino. 112.
- En Italia contra los Venecianos, ibid.
- Que tienen algunos de los Venecianos, porque no acuden al socorro de Vngria. 91.
- Queda el Emperador de Amurates en la dieta de Ratisbona. 134.
- Del Rey Catolico porque no restituyen los presos en Aragon. 48.
- Que tienen los Genizaros de quié los gobiernan. 149.
- De los Tudecos, y Hungaros en Estrigonia. 215.
- Que publican algunos en España de los Religiosos de la Compañia de Iesus que estan en Japon. 247.
- De los Turcos contra Ferrat su General, folio 258.
- Que tienen los Cardenales de don Cesar Dest. 291.
- De la Infanteria que está en Buda. 301.
- Que dan los Hungaros, y Austriacos de los que entregaron a Canisa. 311.
- Que dan los Moscovitas de que los Polacos les quiebran las pazes. 322.
- De Henrico IV. al Pontifice. 339.
- Del Mariscal de Viron. 340.
- Quiéren los de Caudebec rendirse. 35.
- Quiéren los Franceses dar batalla a los de la Liga. 39.
- Quiéren socorrer los Turcos a Estrigonia. 141.
- Quiéren los de Iauarino rendirse a Sinan. 322.
- Quiéren rendirse los de Groningen. 161.
- Quiere Sinan passar a la isla de Ziger. 146. 67.
- Quietud con que exercitan la Religion Catolica en Persia a los Religiosos Agustinos. 359.
- Quinze mil infantes Hungaros desamparan el exercito Imperial. 150.
- Quarta lamina que parece en el Monte Santo de Granada. 252.

Q

- Quando en Aragon se vsa de la manifestacion no precede informacion. 46. 47.
- Que cosa sea tribunal del Iusticia de Aragon. 44. 45.
- Que sea manifestacion en Aragon. ibid.
- Que cosa sea juyzio de la Enquestra en Aragõ. 46.
- Quando empeçò la Religion del Carmen Del calço. 358.
- Queixas del Obispo de Liege de los Estados de Flandes. 228.
- Del Duque de Parma al de Humena. 19.
- Del Duque de Parma de los Franceses, folio 24.
- Del Turco para empeçar la guerra contra Vngria. 62.
- De los Embaxadores del Emperador, folio 66.
- De los Turcos contra los Venecianos, folio 85.
- Del Virrey de Napoles de la republica Veneciana. ibidem.

R

- Raba, y Rapfa, rios que corren junto a Iauarino. 148.
- Ragusa, ciudad de Dalmacia. 125.
- Ratisbona, ciudad de la Suecia, y su sitio, folio 132.
- Rascianos son los que habitan la ciudad de Estrigonia. 141.
- Razones del Duque de Humena para seguir a Hen-

desta quarta parte:

- a Henrico , quando se retira de Roan, 33.
- Rebato falso en Candia fue de gran peligro, 83.
- Razones en que se funda el Turco para hazer puerta a la casa de Austria. 62.
- Rebation de la Carmania , y de su Baxà Cuf-tain, contra Mahometo. 302.
- Para que el exercito de la liga no vaya a Lili-bon. 35.
- Rebeliones sucedidos a Mahometo por sus vicios. 304.
- De los Catolicos que auian dexado a Henrico para boluerse a su exercito, folio 35. ibidem.
- Rebation de la Natolia, y su principio, folio 315.
- En que funda el Rey Catolico la pretension de poner en Aragon Vitrey que no sea natural. 43.
- Rebuelta en Dácica entre los criados del Rey de Polonia, y los naturales. 113.
- En que se fundan los Aragoneses para que el Rey ponga Virrey que sea natural. folio 44.
- Recato con que procede el Eseriuano con los Turcos. 315.
- Del Licenciado Molina de Medrano, Inquisidor de Zaragoza, para no entregar a Antonio Perez. 46.
- Reciben con alegria en Zaragoza al Marques de Lombai. 52.
- Que dan al Rey de Polonia para que efetue casamiento con hija del Archiduque de Austria. 56.
- Recibimiento que hazen a doña Ana de Austria en Cracouia. 56. ibid.
- Que alegauan algunos para que el Papa no absoluiesse a Henrico Quarto, fol. 194. 84.
- Recibimiento que hazen al Rey de Polonia algunas ciudades. 114.
- De los Franceses para elegir Rey varon natural. 100.
- Que hazen en Italia a los hijos del Duque de Bauiera. 86.
- En que fundan algunos la retirada del exercito Imperial de sobre Estrigonia. 141. 143.
- Recibimiento que se haze al Duque de Parma. 83.
- Que se alegan de parte de Henrico Quarto, para que su Santidad le absuelua, folio 195.
- Que hazen al Emperador en Ratisbona, fol. 133.
- Que dan al Pontifice los que fauorecen la absolucion de Henrico IV. 195.
- Que hazen en Bruselas al Archiduque Ernelto. 158.
- De estado en que algunos fundan la absolucion de Henrico IV. 168.
- Que hazen en Paris a los Embaxadores Venecianos. 171.
- De los de Ferrara para elegir señor que los goviernne, 85.
- Que hazen al Duque de Mantua en Praga. 214.
- De don Cesar Dest, para suceder en el estado de Ferrara. 271.
- Que hazen al Archiduque Alberto en Flandes. 240.
- Porque no puede el Pontifice comprometer la causa de Ferrara. 291.
- Que hazen en Francia a vn Legado Apostolico. 283.
- Razonamiento del Arçobispo de Bruges a Henrico IV. el dia que se declara Catolico. 97.
- Que hazen al Pontifice en el camino de Ferrara. 296.
- Razonamiento del Arçobispo de Leon en vna junta con los Comissarios de Henrico IV. 94.
- Que hazen a la Reyna de España en Ferrara, ibidem.
- De Veigando Malzano al Archiduque Matias. 242.
- Que haze el Pontifice en su Palacio a la Reyna de España. 297.
- Del Pontifice Clemente VIII. a los Obispos Rusianos. 268.
- Que haze Demetrio a vna imagen de Nuestra Señora. 325.
- Del Pontifice Clemente VIII. en consistorio en alabança del Rey Catolico don Felipe Segundo. 284.
- Reuclacion que tubo la Madre Teresa de Jesus. 356.
- Real animo de Henrico de Borbon. 22.
- Receta del tesoro que buscava Sebastian Lopez en Granada. 250.
- Recogese el Eseriuano a los lugares fuertes para rehazerse. 315.
- Recobran los Turcos a Clisa. 261.
- Reconocen los Españoles a Cambray, folio 234.
- Reconocen los cauallos ligeros del exercito de la Liga algunas tropas de enemigos, folio 31.
- Recuento entre Españoles, y Franceses, notable. 76.

Tabla de las cosas mas notables

- Reconocer el sitio donde planta la artilleria toca a la persona del General, folio 34.
- Rebeldes pierden el fuerte de la Escelusa, fol. 10.
- Regocijo en Polonia por la canonizacion de S. Iacinto. 129.
- Refriega entre Aragoneses, y Beernefes, fol. 55.
- Reglas ciertas en la eleccion del Pontifice, folio. 5.
- Reyno de Aragon casi diuidido en vandos cõ diuersas ocasiones. 44.
- Reyno de Francia reduzido a la obediencia de Henrico IV. 194.
- Reyno de Francia interafado en la absoluciõ de Henrico IV. 195.
- Reyno de Francia reduzido todo el a la obediencia de Henrico Quarto desde el punto que se mostrò Catolico, folio 205.
- Reynos de Iapon donde se recogen los Religiosos de la Compania de Iesus, fol. 154.
- Reyno de Francia jura a Luis, hijo de Henrico Quarto por sucesor en el Reyno. 342.
- Rey Catolico D. Felipe II. zeloso sumamete de la buena administracion de la justicia. 48.
- Rey Catolico desea la eleccion de S. Suerina. 3.
- Iusticiero, y incitado a exercitar esta virtud. 49.
- Danda a los Españoles que dexen libre el Arçobispo de Calonia. 64.
- Da licencia al Duque de Parma para irse a Italia. 70.
- Personas que embia al Xarife, ibid.
- Rey de Polonia se casa con doña Ana de Austria, hija del Archiduque Carlos. 57.
- Parte para Suecia 114.
- Trata de conciertos con el Principe de Tráfiluania, 215.
- Determina fauorecer a Demetrio. 322.
- Desea satisfazer al Pontifice, y al Emperador. ibidem.
- Rey de Francia publica guerra a los Estados de Flandes. 229.
- Cerca a Amiens. 283.
- Entra en Cambrai. 234.
- Embia gente a Bretaña. 183.
- Bate el fuerte de la Berlot. 73.
- Rey de Francia alaba a los Españoles. ibid.
- Rey de Francia tiene auiso de la retirada del Duque de Parma. ibid.
- Rey de Francia acomete a la gente del Duque de Parma. ibid.
- Rey de Escocia passa a Inglaterra, folio 345.
- Reyes de Polonia piden la canonizacion de S. Iacinto. 128.
- Reyes de Francia vsan coronarse. 341.
- Reyna de España llega junto a Ferrara, fol. 301.
- Reyna de Francia va al Parlamento con su hijo despues de la muerte del Rey, fol. 342.
- Relacion breue de las guerras que Solimã hizo en Vngria el año mil y quinientos y ventiseis. 153.
- Que tiene el Papa de las necesidades de Vngria. 189.
- Que hazen en Iapon los del galeon S. Felipe. 246.
- Que se hallò en la caja de plomo de Granada. 251.
- Que haze el Cardenal Gesualdo en vn confistorio secreto de la vida de S. Raymundo. 331.
- Que hazen al Pontifice de la vida, y milagros de S. Iacinto. 129.
- Religion de la Compania de Iesus muy contraria a los Hereges. 171. 172.
- Religion Catolica conserua los Reynos, fol. 346.
- Religiosos de la Compania de Iesus salẽ desterrados de Francia. 172.
- Procuran desenojar a Cambucondono, fol. 241.
- Religiosos de S. Francisco hazẽ casa en Meaca. 246.
- Predica la Religion Catolica en Iapon ibidem.
- Religiosos Carmelitas Descalços de Italia pasan a Persia a predicar el Enangelio. 305.
- Religiosos de san Agustin los primeros que hazen misiones a Persia. 359.
- Tratan con el Rey de Persia que haga guerra al Turco. 359.
- Veense con los Armenios, y informanse de su Religion. 360.
- Renouose en Lenguadoc la heregia de los Albigenfes. 79.
- Renueuase la bateria en Cambray, folio 235.
- Republica Veneciana, recibe a sueldo a los foragidos. 85.

de esta quarta parte.

- **Henrico** , quando se retira de Roan, 33.
- Razones en que se funda el Turco para hazer puerta a la casa de Austria.** 62.
- Para que el exercito de la liga no vaya a Lilibon.** 35.
- De los Catolicos que auian dexado a Henrico para boluerse a su exercito,** folio 35. *ibidem.*
- En que funda el Rey Catolico la pretension de poner en Aragon Virrey que no sea natural.** 43.
- En que se fundan los Aragoneses para que el Rey ponga Virrey que sea natural.** folio 44.
- Del Licenciado Molina de Medrano, Inquisidor de Zaragoza,** para no entregar a Antonio Perez. 46.
- Que dan al Rey de Polonia para que efetue casamiento con hija del Archiduque de Austria.** 56.
- Que alegauan algunos para que el Papa no abluiese a Henrico Quarto,** fol. 194. 34.
- De los Franceses para elegir Rey varon natural.** 100.
- En que fundan algunos la retirada del exercito Imperial de sobre Estrigonia.** 141. 143.
- Que se alegan de parte de Henrico Quarto, para que su Santidad le absuelva,** folio 195.
- Que dan al Pontifice los que fauorecen la absolucion de Henrico IV.** 195.
- De estado en que algunos fundan la absolucion de Henrico IV.** 168.
- De los de Ferrara para elegir señor que los gouierne,** 85.
- De don Cesar Dest, para suceder en el estado de Ferrara.** 271.
- Porque no puede el Pontifice comprometer la causa de Ferrara.** 291.
- Razonamiento del Arçobispo de Bruges a Henrico IV. el dia que se declara Catolico.** 97.
- Razonamiento del Arçobispo de Leon en vna junta con los Comissarios de Henrico IV.** 94.
- De Veigando Malzano al Archiduque Matias.** 242.
- Del Pontifice Clemente VIII. a los Obispos Rusianos.** 268.
- Del Pontifice Clemente VIII. en consistorio en alabança del Rey Catolico don Felipe Segundo.** 284.
- Real animo de Henrico de Borbon.** 22.
- Rebato falso en Candia fue de gran peligro,** 83.
- Rebellion de la Carmania, y de su Baxà Custain, contra Mahometo.** 302.
- Rebeliones sucedidos a Mahometo por sus vicios.** 304.
- Rebellion de la Natolia, y su principio,** folio 315.
- Rebuelta en Dácica entre los criados del Rey de Polonia, y los naturales.** 113.
- Recato con que procede el Escrivano con los Turcos.** 315.
- Reciben con alegria en Zaragoza al Marques de Lombai.** 52.
- Recibimiento que hazen a doña Ana de Austria en Cracouia.** 56. *ibidem.*
- Recibimiento que hazen al Rey de Polonia algunas ciudades.** 114.
- Que hazen en Italia a los hijos del Duque de Bauiera.** 86.
- Recibimiento que se haze al Duque de Parma.** 83.
- Que hazen al Emperador en Ratisbona,** fol. 133.
- Que hazen en Bruselas al Archiduque Ernesto.** 158.
- Que hazen en Paris a los Embaxadores Venecianos.** 171.
- Que hazen al Duque de Mantua en Praga.** 214.
- Que hazen al Archiduque Alberto en Flandes.** 240.
- Que hazen en Francia a vn Legado Apostolico.** 283.
- Que hazen al Pontifice en el camino de Ferrara.** 296.
- Que hazen a la Reyna de España en Ferrara,** *ibidem.*
- Que haze el Pontifice en su Palacio a la Reyna de España.** 297.
- Que haze Demetrio a vna imagen de Nuestra Señora.** 325.
- Reuelacion que tuuo la Madre Teresa de Iesus.** 356.
- Receta del tesoro que buscava Sebastian Lopez en Granada.** 250.
- Recogese el Escrivano a los lugares fuertes para rehazerse.** 315.
- Recobran los Turcos a Clisa.** 261.
- Reconocen los Españoles a Cambray,** folio 234.
- Reconocen los cauallos ligeros del exercito de la Liga algunas tropas de enemigos,** folio 31.
- Recuento entre Españoles, y Franceses, notable.** 76.

Tabla de las cosas mas notables

- Reconocer el sitio donde planta la artilleria toca a la persona del General, folio 34.
- Rebeldes pierden el fuerte de la Esclusa, folio 10.
- Regocijo en Polonia por la canonizacion de S. Iacinto. 129.
- Refriega entre Aragoneses, y Beeñeses, folio 55.
- Reglas ciertas en la eleccion del Pontifice, folio 5.
- Reyno de Aragon casi diuidido en vandos cõ diuersas ocasiones. 44.
- Reyno de Francia reduzido a la obediencia de Henrico IV. 194.
- Reyno de Francia interassado en la absoluciõ de Henrico IV. 195.
- Reyno de Francia reduzido todo el a la obediencia de Henrico Quarto desde el punto que se mostrò Catolico, folio 205.
- Reynos de Iapon donde se recogen los Religiosos de la Compañia de Iesus, folio 154.
- Reyno de Francia jura a Luis, hijo de Henrico Quarto por sucesor en el Reyno. 342.
- Rey Catolico D. Felipe II, zeloso sumamẽte de la buena administracion de la justicia. 48.
- Rey Catolico dessea la eleccion de S. Suerina. 3.
- Iusticiero, y incitado a exercitar esta virtud. 49.
- Danda a los Españoles que dexen libre el Arçobispo de Colonia. 64.
- Dalicensia al Duque de Parma para irse a Italia. 70.
- Personas que embia al Xarife, ibid.
- Rey de Polonia se casa con doña Ana de Austria, hija del Archiduque Carlos. 57.
- Parte para Suecia 114.
- Trata de conciertos con el Principe de Transiluania, 215.
- Determina fauorecer a Demetrio. 322.
- Dessea satisfazer al Pontifice, y al Emperador. ibidem.
- Rey de Francia publica guerra a los Estados de Flandes. 229.
- Cerca a Amiens. 283.
- Entra en Cambrai. 234.
- Embia gente a Bretaña. 183.
- Bate el fuerte de la Berlot. 73.
- Rey de Francia alaba a los Españoles. ibid.
- Rey de Francia tiene auiso de la retirada del Duque de Parma. ibid.
- Rey de Francia acomete a la gente del Duque de Parma. ibid.
- Rey de Escocia passa a Inglaterra, folio 345.
- Reyes de Polonia piden la canonizacion de S. Iacinto. 128.
- Reyes de Francia vsan coronarse. 341.
- Reyna de España llega junto a Ferrara, folio 301.
- Reyna de Francia va al Parlamento con su hijo despues de la muerte del Rey, folio 342.
- Relacion breue de las guerras que Solimã hizo en Vngria el año mil y quinientos y ventiseis. 153.
- Que tiene el Papa de las necesidades de Vngria. 189.
- Que hazen en Iapon los del galeon S. Felipe. 246.
- Que se hallò en la caja de plomo de Granada. 251.
- Que haze el Cardenal Gesualdo en vn confistorio secreto de la vida de S. Raymundo. 331.
- Que hazen al Pontifice de la vida, y milagros de S. Iacinto. 129.
- Religion de la Compañia de Iesus muy contraria a los Hereges. 171. 172.
- Religion Catolica conserua los Reynos, folio 346.
- Religiosos de la Compañia de Iesus salẽ desterrados de Francia. 172.
- Procuran desenojar a Cambucondono, folio 241.
- Religiosos de S. Francisco hazẽ casa en Meaca. 246.
- Predica la Religion Catolica en Iapon ibidem.
- Religiosos Carmelitas Descalços de Italia passan a Persia a predicar el Enangelio. 305.
- Religiosos de san Agustin los primeros que hazen misiones a Persia. 359.
- Tratan con el Rey de Persia que haga guerra al Turco. 359.
- Veense con los Armenios, y informanse de su Religion. 360.
- Renouose en Lenguadoc la heregia de los Albigenes. 79.
- Renueuase la bateria en Cambrai, folio 235.
- Republica Veneciana, recibe a sueldo a los foragidos. 85.

de esta quarta parte

- Salen de Groningen a tratar de concierto cō el Conde Mauricio. 161.
- Sangetrudemberg se rinde al Conde Mauricio. 118.
- Santa vida que haze D. Isabel de Austria despues de la muerte de Carlos IX. Rey de Francia su marido. 61.
- Santa vida de la Emperatriz D. Maria, y de la Infanta D. Margarita de Austria su hija en el Monesterio de las Descalças de Madrid. 62.
- Santidad, y valor de los Frayles Capuchinos de Regio. 127.
- Sangetrudemberg se entrega a la gente de los Estados. 121.
- Santo Domingo instruye a san Iacinto en su regla. 128.
- San Iacinto natural de Polonia. *ibidem*.
- Toma el habito de S. Domingo en Roma. 128.
- Buelue a Polonia con el habito de santo Domingo. 128.
- Santas diligencias del Pontifice para acertar en la absolucion de Henrico. 199.
- Santas diligencias de la Compañia de Iesus en Japon. 241. 242.
- Santidad de Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan. 191.
- Santa vida del hermano Francisco de Alcalá de Henares. 355.
- San Dionis celebre Abadia en Francia, folio 341.
- Sardar Visir, General del Turco en Vngria. 228.
- Llega a Buda con exercito, *ibidem*.
- Llega a vista de Albarreal, *ibidem*.
- Da assalto general a Albarreal, *ibidem*.
- Da assalto a vna trinchea. 229.
- Fortifica a Albarreal, *ibidem*.
- Buelue a focorrer a Buda, *ibidem*.
- Satisfaciones que da el Duque de Parma a sus soldados, disculpando a ellos de Caudebec por auerle herido. 34.
- Satisfaze el Iusticia de Aragon a los que se quejan de la prision de Antonio Perez. 47.
- Satisfacion que da el Rey de Polonia a los de Danica. 114.
- Satirigo, Baxa, Governador de Vngria, folio 300.
- Secreto en la guerra importantissimo. 39. 40.
- Secreto grande que guardó el Rey Catolico en las cosas de Aragon 52.
- Secreto de vn camarero de Amurates cō que encubrio su muerte. 130.
- Secretos que dizen los Belherbeis que defendieron a Noigrado. 139.
- Secreto con que el Archiduque Alberto hizo la empresa de Cales. 299.
- Secretario Marcelo Vestro responde al Doctor Bernardino Escoto en nombre de su Santidad. 334.
- Secreto con que procedia el Rey de Francia Henrico IV. 341.
- Sedicion popular de Zaragoza. 46. 49.
- Sedicion popular de Crembec, y Estain en Austria. 106.
- Segundo engaño de los del fuerte de las Cabeças en Flandes. 13.
- Segunda sedicion popular de Zaragoza, folio 49.
- Segunda batalla entre Mahometo, y el Escrivano. 315.
- Segunda instancia que hazen el Cardenal Parnesio, y Abogado para la canonizacion de S. Raymundo. 334.
- Segundo alboroto de los Genizaros en Constantinopla. 315.
- Segundo consistorio para la canonizacion de S. Raymundo. 322.
- Segundo peligro del Rey de Escocia. folio 344.
- Segunda mision a Persia de los Religiosos Agustinos. 359.
- Seguridad de los Reyes pende del amor que les tienen sus vasallos. 340.
- Seiscientos Turcos rotos por Pedro Vñaro. 113.
- Senado de Argentina quiere defender con las armas la eleccion de Juan Iorge fol. 60.
- No quiere assentar paz. 61.
- Iunta exercito para defender la eleccion de Juan Georgio. 60.
- Sentencia de Antonio Perez en Zaragoza. 56.
- Sentencia de la calificacion de las reliquias de Granada. 256.
- Sentencia del Mariscal de Viron. 340.
- Señal de pedir batalla en Francia, dilpará vna pieza de artilleria. 36.
- Señala el Pontifice el dia para la canonizaciõ de san Raymundo. 333.
- Sentimiento del Duque de Parma por auer perdonado a Mos de Ciuri. 23.
- De los Principes Catolicos que estan con Henrico por no poder focorrer a Roã. 25.
- De los soldados del Duque de Parma por auerle rendido Caudebec a concierto. 35.

Tabla de las cosas mas notables

- De los Aragoneses por la pretension del Rey de poner Virrey que sea natural, folio 43.
- Del Pontifice por la determinacion de los arbitros en la pretension de los electos de Argentina. 61.
- De los Franceses por la salida de su Reyno de Isabel de Austria su Reyna. ibid.
- En Viena por la muerte de Isabel de Austria. ibid.
- Del Legado Apostolico por el medo con q̄ se hizo la absolucion de Henrico, 15.
- Del Pontifice por el modo que los Obispos de Francia hizieron la absolucion de Henrico IV. 103.
- Del Pontifice por las condiciones con que se compusieron las cosas de Argentina, 105.
- De Amurates por la rota de Sifac, folio 110.
- Setimiento del Pontifice de las condiciones con que se compuso la paz de Argentina, 105.
- Por la perdida de Canisa. 311.
- En Mantua por la muerte de su Duquesa, fol. 130.
- De los Catolicos de Francia por el decreto del Parlamento de Paris contra los de la Compania de Iesus. 172.
- En Vngria por la muerte del Conde Mansfelt. 213.
- De los Turcos por la perdida del fuerte de Estrigonia. 218.
- Del Pontifice por la impiedad que vnos hereges hizieron en Estrigonia. 219.
- Del Emperador contra el Canciller de Polonia. 222.
- De Mahomet por los ruynes sucesos de su gente en la guerra. 259.
- Del Pontifice por la muerte del Rey Catolico. 285.
- De Mahometo por los sucesos de Balaquia. 303.
- Del Rey de Persia por la demanda de Mahometo. 305.
- Sepultura del Cardenal Toledo. 91.
- Servicio que haze el estado de Milan al Rey Catolico. ibid.
- Servicios que Alexandro de Medicis hizo a la Iglesia. 351.
- Setenta mil Turcos se juntan con Sinan. fol. 143.
- Setas que professan en Lituania. 361.
- Setenta procuradores de otras tantas ciudades libres entran en Ratisbona a la Dieta. 133.
- Seuerino, fundacion del Emperador Seuerus. 207.
- Sigismundo Rey de Polonia, quiere ir a Suecia, estado originario suyo. 37.
- Concede a los Suecios lo que piden para coronalle. 115.
- Toma la posesion de Suecia. 136.
- Sale en demanda del Archiduque Maximiliano. 260.
- Nacio, y criose estando sus padres en prision. 321.
- Sinan, y Cigala, emulos de Ferrat. 258.
- Sigismundo Bator, Principe de Transilvania. 111. 154.
- Quiere librar la Transilvania de la sujecion del Turco. 154.
- Tiene noticia de la conjuracion que ay contra el entre Turcos, y Transiluanos. 155.
- Sabe quien son los complices de la conjuracion. ibid.
- Platica que haze en la Dieta de Calosuar. ibidem.
- Manda leer en la Dieta vn breue del Pontifice. ibid.
- Va la buelta de Estrigonia. 111.
- Embia gente a Valaquia. ibid.
- Va a Praga. 260.
- Va a Polonia. 206.
- Buelue con exercito que le dà el Rey de Polonia. ibid.
- Torna a Transilvania. ibid.
- Escrue al Emperador. ibid.
- Toma posesion de la Eslesia, y entrega la Transilvania. 306.
- Arrepientese del trueco hecho con el Emperador. ibid.
- Diligencias que haze para cobrar a Transilvania. 306.
- Retirase de Transilvania. 308.
- Tregua que concierta con los Imperiales. 309.
- Desbaratale Jorge Basta. 308.
- Sinan General del Turco embia gente a Croacia. 113. 143.
- Viene a socorrer a Estrigonia. 141.
- Prudencia que tiene. 149.
- Prudentemente desiere dar batena general a Iauarino. 149.
- Iunta genta para socorrer a Estrigonia, folio 212.
- Pone a Ferrat en desgracia del Turco, folio 220.
- Es General del exercito Turquesco, folio 220.
- Vaa Georgiu. 224.

de esta quarta parte.

- Passa el Danubio, folio 224. 149. 151.
 Llega a villa de Iauarino. 145.
 Absienta su campo a villa de Iauarino, folio 145.
 Bate a Iauarino. 146. ibid.
 Desbarata a los Tudescos que guardan vn passo del Danubio. 146.
 Entra en Iauarino, y repara la ciudad, folio 149. 152.
 Trata de ganar la isla de Ziget, folio 146. 148.
 Embia gente a prender a Ferrat. 258.
 Embia quinientos Genizaros contra Ferrat, 258.
 Sindicos de las ciudades de Aragon acuden a Zaragoza 52.
 Sinodo de Goa. 269.
 Sinodo prouincial de Tarragona pide la canonizacion de San Raymundo, folio 329.
 Sifac se rinde a los Turcos. 110.
 Sitio de Hel. 14.
 Del fuerte de la Capela. 119.
 De la Escusa. 8.
 Sitio de Brigarasco. 173.
 Sitio de Rue. 25.
 Sitio de Caudebec. 34.
 Sitio que toman los Imperiales que se retiran de Siget. 151.
 Sitia los Imperiales el fuerte de Estrigonia, 141.
 Sixto V. dio el capelo a Hipolito Aldobrandi no. 7.
 Socorro q̄ embia el Duque de Parma a Roã, 24.
 Que dan los Españoles a Groningen, folio 64.
 Que el enemigo haze al fuerte de Euerden. 15.
 Que embia el Duque de Parma a Couerden. 69.
 Que embia el Pontifice al Duque de Saboya. 84.
 Quedan los Bohemios al Emperador, folio 108.
 Que haze el Papa al Emperador en dineros, 144. 111.
 Que dà el Papa al Emperador para la guerra, 304. 311.
 Que el Condestable de Castilla embia al Duque de Saboya. 172.
 Que embia el Emperador a Sigismundo Batort. 156.
 Que lleva a Cambray el Duque de Retoys. 235.
 Que hazen los Españoles a la Tera, folio 241.
 Que embia el Emperador a Jorge Basta. fol. 307.
 Que embia el Archiduque Matias a Albarreal 314.
 Que dà el Pontifice para la defensa de Alemania. 58.
 Socorre el Duque de Florencia al Emperador. 137.
 Socorre el campo Imperial a los que guardan vn passo del Danubio, 147.
 Socorre el Principe Demetrio a los de Cromo. 326.
 Socorre Sinan el fuerte de Georgiu, folio 224.
 Solemne embaxada del Duque de Moscouia al Emperador. 56. 215.
 Soliman ganó a Mouigrado el año 1521. fol. 139.
 Dio a Transilvania a Estefano hijo de Iuan Sepulio. 154.
 Soldados Españoles ganan algunos vaxeles al enemigo en la Escusa. 9.
 Soldados llamados Dragones en el exercito de Hentico. 22.
 Soldados Españoles dudán del buen animo del Duque de Humena. 186.
 Soldados del presidio de Pappa entregan la plaza a Abrain. 305.
 Soldado que va a Persia cõ los religiosos Carmelitas 360.
 Sospechas de Sinan contra el Belherbey de Palet. 113.
 Suaemborgo saquea los arrabales de Ziget. 310.
 Sucede al Escrivano vn hermano del mismo nombre. 316.
 Sucesion de Acomat en el Imperio Turquesco, ibid.
 Suceso de la salida que hizo el Duque de Parma de la Escusa contra los Ingleses. folio 12.
 Del Marques de Barambon que va por artilleria a Amberes. 117.
 Del Mariscal de Aumont en Chatillon, fol. 17.
 De la embaxada del Marques de Pisani a su Santidad por los Catolicos que seguian a Henrico IV. 92.
 Del exercito de la Iglesia. ibid.
 De la Asmblea de Paris 100.
 De las cosas de Bretaña. 99.
 De Narua ciudad de Liunia. 115.
 De las cosas de Flandes, ibid.

Tabla de las cosas mas notables

- De los Franceses que salen del castillo de Fre-
tini. 181.
- Que tienen los de Groningen en vna salida.
160.
- De los exercitos del Condestable, y el de Frã-
cia. 186.
- De los Turcos en Croacia. 206.
- De la gente que embio Aslan a Albarreal, fo-
lio 312.
- De Iuan Rey de Suecia. 321.
- Notable en el exercito del Principe Deme-
trio. 322.
- Sucesos de la vida del Rey Iuan de Suecia.
321.
- De la guerra todos son diferentes, folio 77.
186.
- Del Archiduque Maximiliano en Vngria Su-
perior. 139.
- De Frissa. 121.
- De los Catholicos sobre Couerden, ibidem.
- De los amotinados en Flandes. ibid.
- Del Archiduque Maximiliano en Croacia,
143.
- De Sinan en Vngria. 259.
- De Inglaterra. 343.
- Superficiosa ceremonia de los Malabares, fo-
lio 273.
- Suplica del Duque de Niners al Papa en nom-
bre de Henrico Quarto, folio 99.
103.
- Del Embaxador de Polonia al Papa por la
canonizacion de san Jacinto, folio
129.
- De los Cardenales de la congregacion a su
Santidad cerca de las cosas de Ferrara,
292.
- Sujetos dignos del Pontificado que huuo en
la eleccion de Clemente VIII. 2.
- Suma de lo que contiene vna lamina halla-
da en el monte Santo de Granada, fol.
252.
- Suma de lo que contiene otra lamina hallada
en el mismo Monte Santo de Granada.
252.
- Suplica del Embaxador de Polonia al Papa
en la solemnidad de la canonizacion de
S. Jacinto. 129.
- Tartaros roban parte del bagage de los Impe-
riales. 151.
- Destruyen los arrabales de Varadino. folio
147. 302.
- Tartaros fauorecen al Eseriuano, folio
316.
- Tatta se rinde a Cinan. 143.
- Rindense a los Turcos. 264.
- Taicosama pide passo para la china a los de
Coray. 245.
- Toma la hazienda del Galeon S. Felipe, fol.
247.
- Nombra General para la empresa de la Chi-
na. 245.
- Tauris cabeza del Reyno de Media, folio
360.
- Temblacurt, y Ossonuila, Capitanes France-
ses. 175.
- Temblacurt escribe a Ossonuila. 181.
- Pide termino para rendirse, ibid.
- Tempestad repentina que cae sobre el exerci-
to del Condestable, ibid.
- Temor de Mos de Giuri, y de algunos Fran-
ceses. 23.
- En Zaragoza por el exercito que esta a la ra-
ya del Reyno. 48.
- De los que defienden la parte de la justicia
de Zaragoza, ibid.
- De la ciudad de Groningen. 64.
- De Italia del Turco. 84.
- De los Venecianos por la armada Turques-
ca. 82.
- De los de Suecia, y efeto del. 114.
- De los de Iuarino de que ay dentro quiẽ tra-
te con los Turcos. 145.
- De los Turcos sobre Iuarino. 151.
- En Vngria del exercito que junta Sinan. fol.
214.
- De Mos de Baligni Cambray. 236.
- Que tienen los Malabares a la descomunion.
273.
- De algunos Cardenales de que el Pontifice
no tornasse a dar el estado de Ferrara en
feudo. 288.
- Tener heredero los Reyes gran parte de la
quietud de sus vassallos. 341.
- De los religiosos que estan en Iapon, folio
244.
- De Taycosama. 246. ibid.
- De Sigismundo Bator que vendria Mahome-
to a Transilvania. 305.
- Tercera batalla entre Mahometo, y el Eseri-
uano. 315.
- Tercera instancia del Cardenal, y Abogado
para la canonizacion de S. Raymundo.
335.

T

Tardança del Cardenal Gesualdo contra-
ria al buen suceso de la eleccion del Car-
denal S. Seuerina. 4.

deſta quarta parte:

- Virey de Aragón, y Condes de Aranda, y Morata, acompañan a Antonio Perez quando ſale de la Inquiſicion. 48.
- Virey de Aragón, y los que le acompañan en Zaragoza, ſe ponen con gran peligro en ſaluo. 50.
- Virginio Orſino perſigue a los foragidos de Italia. 85.
- Viſitan a Antonio Perez en la carcel muchas perſonas de calidad. 45.
- Viſita el Emperador en Ratiſbona a los electores del Imperio, 135.
- Viſtas del Paucipe de Tranſilvania cõ el Emperador. 261.
- Viſtas del Bayboda de Valaquia con el Emperador. 307.
- Vitoria milagroſa ſobre Sifac. 109.
- De los Imperiales contra los Turcos, 113. 210.
- De los Tranſiluanos contra los Turcos, fol. 221.
- De Perſianos contra Turcos, efeto de las miſiones de los religioſos de ſan Agutiin. fol. 360.
- Vulgo, mudable. y inconstante. 167.
- Vulgo de Zaragoza fauorece a Antonio Perez. 45.
- El, y los caualleros de Zaragoza, piden los preſos con diferentes intentos. 46.
- Recibe con alegria a los preſos que ſaca de la Inquiſicion. 48.
- Acude a la carcel de los manifeſtados en fauor de Antonio Perez. ibid.
- Vulgaria ſe reuela al Turco. 207.
- Sujeta al Turco, y quando la ſujetò, folio 207.
- Vltimas palabras del Pontifice en el conſitorio, donde trata de las coſas de Ferrara, 289.
- Vna muger Vngara pelea contra los Turcos. 302.
- Vngaros, y Italianos, ganau vnas galeras de los Turcos. 225.
- Vngaros que ſaquean las tiendas de los Turcos. 263.
- Vngaros, y Turcos, en vna hora vencedores y vencidos. 263.
- Vngaros rompen el preſidio de Agria, folio 263.
- Vno de los que pretenden ſer Obiſpo del Malabar va a Roma. 270.
- Vniuerſidades, fuentes de donde todos beben. 89.
- Vicosos que gente ſea. 86.
- Toman a Clifa. 261.
- Virones ſon hombres de a cauallo de Catarina. 109.

X

X Eque Rut, da veneno al Padre Min, 278.

Y

Y Erro del Cardenal S. Seuerina en vn tribramiento de juezes, 5.

Yerro de la Coſinografia de Iuan Margal Obiſpo de Girona. 255.

Yerro que haze el General de Boris, 323.

Z

Zachej Moyses, General de Sigismund Bator, no quiere paſſar por los conciertos hechos por Sigismundo. 309.

Zachel desbaratado por Iorge Baſta huye, 309.

Ziget, iſla del Dannbio. 144.

Fin de la Tabla de las coſas mas notables deſta quarta parte de la hiſtoria Pontifical.

deſta quarta parte:

- Virrey de Aragon, y Condes de Aranda, y Morata, acompañan a Antonio Perez quando sale de la Inquificion. 48.
- Virrey de Aragon, y los que le acompañan en Zaragoza, se ponen con gran peligro en ſaluo. 50.
- Virginio Orfino perſigue a los foragidos de Italia. 85.
- Viſitan a Antonio Perez en la carcel muchas perſonas de calidad. 45.
- Viſita el Emperador en Ratisbona a los electores del Imperio. 135.
- Viſtas del Príncipe de Tranſilvania cō el Emperador. 261.
- Viſtas del Bayboda de Valaquia con el Emperador. 307.
- Vitoria milagroſa ſobre Sifac. 109.
- De los Imperiales contra los Turcos, 113. 210.
- De los Tranſiluanos contra los Turcos, fol. 221.
- De Perſianos contra Turcos, efeto de las miſiones de los religiosos de ſan Aguiſtin. fol. 300.
- Vulgo, mudable, y inconstante. 167.
- Vulgo de Zaragoza favorece a Antonio Perez. 45.
- El, y los caualleros de Zaragoza, piden los presos con diferentes intentos. 46.
- Recibe con alegria a los presos que ſaca de la Inquificion. 48.
- Acude a la carcel de los manifeſtados en favor de Antonio Perez. *ibid.*
- Vulgaria ſe reuelo al Turco. 207.
- Sujeta al Turco, y quando la ſujeto, folio 207.
- Ultimas palabras del Pontifice en el conſitorio, donde trata de las coſas de Ferrara, 289.
- Vna muger Vngara pelea contra los Turcos. 302.
- Vngaros, y Italianos, ganau vnas galeras de los Turcos. 225.
- Vngaros que ſaquean las tiendas de los Turcos. 263.
- Vngaros, y Turcos, en vna hora vencedores y vencidos. 263.
- Vngaros rompen el preſidio de Agria, folio 263.
- Vno de los que pretenden ſer Obiſpo del Malabar va a Roma. 270.
- Vniuerſidades, fuentes de donde todos beben. 89.
- Vſcocos que gente ſea. 86.
- Toman a Ciſa. 267.
- Vſarones ſon hombres de a cauallo de Carintia. 109.

X

X Eque Rut, da veneno al Padre Marin, 278.

Y

Y Erro del Cardenal S. Scuerſina en vn nombramiento de juezes. 5.

Yerro de la Coſmografia de Iuan Margarit, Obiſpo de Girona. 255.

Yerro que haze el General de Boris, 323.

Z

Z Achet Moyses, General de Sigifmundo Bator, no quiere paſſar por los conuictos hechos por Sigifmundo. 309.

Zachel desbaratado por Iorge Baſtahu 309.

Ziget, iſla del Dannbio. 144.

Fin de la Tabla de las coſas mas notables deſta quarta parte de la hiſtoria Pontifical.

000060

14 DIC. 1982

1569

Indice de la Table de la Couronne
partie de la Table de la Couronne

982 M
H-316

